OBRAS ESCOGIDAS
TOMO I

V. I. Lenin

Edición: Progreso, Moscú 1961.
Lengua: Castellano.
Digitalización: Koba.
Distribución: http://bolchetvo.blogspot.com/

Índice

PREFACIO 1
Prologo 9
La doctrina de Marx 12
El materialismo filosófico 12
La dialéctica 13
La concepción materialista de la historia 14
La lucha de clases 15
La doctrina económica de Marx 16
El valor 16
La plusvalía 17
El socialismo 21
La táctica de la lucha de clase del proletariado 22
FEDERICO ENGELS 26
TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO 31
MARXISMO Y REVISIONISMO 34
¿A QUE HERENCIA RENUNCIAMOS? 40
I. Uno de los representantes de la "herencia" 40
II. Los aditamentos del populismo a la "herencia" 47
III. ¿ha ganado la "herencia" vinculándose con el populismo? 50
IV. Los "ilustradores", los populistas y los "discípulos" 55
V. El señor Mijailovski y la renuncia de los "discípulos" a la herencia 56
TAREAS URGENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO 61
¿QUE HACER? 65
Prologo 65
I. Dogmatismo y "libertad de crítica" 68
A) ¿Que significa la "libertad de crítica"? 68
b) Los nuevos defensores de la "libertad de crítica" 71
c) La crítica en Rusia 75
d) Engels sobre la importancia de la lucha teórica 78
II. La espontaneidad de las masas y la conciencia de la socialdemocracia 81
a) Comienzo de la marcha ascensional espontanea 81
b) Culto de la espontaneidad. *Rabóchaya Mysl* 84
c) El "Grupo De Autoemancipación" y *Rabócheie Dielo* 89
III. Política tradeunionista y política socialdemócrata 93
a) La agitación política y su restricción por los economistas 94
b) De como Martinov ha profundizado a Plejanov 99
c) Las denuncias políticas y la "educación de la actividad revolucionaria" 100
d) ¿Que hay de común entre el economismo y el terrorismo? 103
e) La clase obrera como combatiente de vanguardia por la democracia 105
f) Una vez mas "calumniadores", una vez mas "mistificadores" 112
IV. Los métodos artesanos de trabajo de los economistas y la organización de los revolucionarios 114
a) ¿Que son los métodos artesanos de trabajo? 114
b) Los métodos artesanos de trabajo y el economismo 116
c) La organización de los obreros y la organización de los revolucionarios 119
d) Envergadura del trabajo de organización 126
e) La organización "de conjuradores" y la "democracia" 129
f) El trabajo en escala local y en escala nacional 133
V. "Plan" de un periódico político destinado a toda Rusia 138
a) ¿Quien se ha ofendido por el artículo ¿Por donde empezar?? 138
b) ¿Puede un periódico ser un organizador colectivo? 141
c) ¿Que tipo de organización necesitamos? . 146
Conclusión 149
Anexo. Intento de fusionar *Iskra*. Con *Rabócheie Dielo* 150
Enmienda para *¿Que hacer?* 153
UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS .. 155
Prologo 155
a) Preparación del congreso 157
b) Significación de los agrupamientos en el congreso 158
c) Comienza el congreso. Incidente con el Comité de Organización 159
d) disolución del grupo "Yuzhni Rabochi" 163
e) El incidente de la igualdad de derechos de las lenguas 164
f) El programa agrario 168
g) Los estatutos del partido. Proyecto del camarada Martov 171
h) Discusión sobre el centralismo *antes* de la escisión entre los iskristas 176
i) Articulo primero de los estatutos 177
j) Victimas inocentes de una falsa acusación de oportunismo 188
k) Continúa la discusión sobre los estatutos. Composición del consejo 193
l) Termina la discusión sobre los estatutos. La cooptación para los organismos centrales. Se retiran los delegados de *Rabócheie Dielo* 195
ll) Las elecciones. Final del congreso 201
m) Cuadro general de la lucha en el congreso. El ala revolucionaria y el ala oportunista del partido 214
n) Después del congreso. Dos métodos de lucha 219

ñ) Pequeños disgustos no deben empañar un gran placer....228
o) La nueva *Iskra*. El oportunismo en las cuestiones de organización....233
p) Algo sobre la dialéctica. Dos revoluciones...247
Anexo. El incidente del camarada Gusev con el camarada Deutsch....249
EL COMIENZO DE LA REVOLUCIÓN EN RUSIA....254
DOS TÁCTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA....256
Prologo....256
1. Una cuestión política urgente....258
2 ¿Que nos da la resolución del III Congreso del POSDR sobre el gobierno provisional revolucionario?....260
3. ¿Que es la "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo"?....263
4. La liquidación del régimen monárquico y la instauración de la república....266
5. ¿Como hay que "impulsar la revolución hacia adelante"?....268
6. ¿De que lado amenaza al proletariado el peligro de verse con las manos atadas en la lucha contra la burguesía inconsecuente?....269
7. La táctica de la "eliminación de los conservadores del gobierno"....276
8. La tendencia de *Osvobozhdenie* y la del neoiskrismo....278
9. ¿Que significa ser el partido de la oposición extrema durante la revolución?....282
10. Las "comunas revolucionarias" y la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos....283
11. Breve comparación de algunas resoluciones del III Congreso del POSDR y de la "conferencia"....288
12. ¿Disminuirá el alcance de la revolución democrática si la burguesía le vuelve la espalda?....290
13. Conclusión. ¿Tenemos derecho a vencer?..294
Epilogo. Otra vez la tendencia de *Osvobozhdenie*, otra vez el neoiskrismo....298
I. ¿Por que elogian los realistas liberales burgueses a los “realistas" socialdemocratas?....299
II. Nueva "profundización" del problema por el camarada Martinov....302
III. La exposición burguesa vulgar de la dictadura y el concepto que tenia Marx de ella....305
SOBRE LA REORGANIZACIÓN DEL PARTIDO....311
LAS ENSEÑANZAS DE LA INSURRECCIÓN DE MOSCÚ....317
EN RUTA....322
EN MEMORIA DE HERZEN....328
SOBRE EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN....332
1. ¿Que es la autodeterminación de las naciones?....332
2. Planteamiento histórico concreto de la cuestión....334
3. Las particularidades concretas de la cuestión nacional en Rusia y la transformación democrático-burguesa de esta....336
4. El "practicismo" en la cuestión nacional....338
5. La burguesía liberal y los oportunistas socialistas en la cuestión nacional....340
6. La separación de Noruega de Suecia....346
7. La decisión del congreso internacional de Londres en 1896....349
8. Carlos Marx, el utopista, y Rosa Luxemburgo, la practica....351
9. El programa de 1903 y sus liquidadores....355
10. Conclusión....360
LA GUERRA Y LA SOCIALDEMOCRACIA DE RUSIA....363
EL ORGULLO NACIONAL DE LOS RUSOS....367
LA CONSIGNA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA....369
SOBRE LA CONSIGNA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA....372
EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO....373
Prologo....373
Prologo a las ediciones francesa y alemana....373
EL IMPERIALISMO FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO....376
I. La concentración de la producción y los monopolios....377
II. Los bancos y su nuevo papel....383
III. El capital financiero y la oligarquía financiera....390
IV. La exportación de capital....396
V. El reparto del mundo entre las asociaciones de capitalistas....399
VI. El reparto del mundo entre las grandes potencias....402
VII. El imperialismo, fase particular del capitalismo....407
VIII. El parasitismo y la descomposición del capitalismo....412
IX. La crítica del imperialismo....416
X. El lugar histórico del imperialismo....421
EL PROGRAMA MILITAR DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA....425
INFORME SOBRE LA REVOLUCIÓN DE 1905....432

PREFACIO

La presente edición de *Obras Escogidas* de Vladímir Ilich Lenin en tres tomos se publica para ayudar a quienes estudien la historia del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Figuran en el primer tomo obras escritas por Lenin en el período comprendido de 1897 a enero de 1917, en el segundo, de marzo de 1917 a junio de 1918, y en el tercero, de julio de 1918 a marzo de 1923.

Las obras vienen dispuestas en orden cronológico, a excepción de los trabajos *Carlos Marx*, *Federico Engels*, *Marxismo y revisionismo* y *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, con los que comienza el primer tomo.

En estos trabajos da a conocer Lenin la vida y las actividades de los fundadores del marxismo, expone cómo se formó su concepción del mundo y revela la esencia y el significado de la doctrina marxista. Lenin señala como un importante acontecimiento el encuentro de Marx y Engels en septiembre de 1844 en París, que sentó el comienzo de su gran amistad. "Desde que el destino relacionó a Carlos Marx con Federico Engels -escribe-, la obra a la que ambos amigos consagraron su vida se convirtió en una obra común".

Marx y Engels asimilaron todo lo mejor que habían dado hasta ellos los cerebros más notables de la humanidad. En el artículo *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, Lenin mostró que la doctrina marxista era resultado de la elaboración crítica de las tres principales tendencias ideológicas del siglo XIX: la filosofia alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés. Subrayó que el marxismo supuso una verdadera revolución en la filosofía, la Economía Política y el desarrollo de la doctrina socialista.

El marxismo-leninismo es la ciencia de las leyes de desarrollo de la sociedad, la ciencia de la revolución socialista y la dictadura del proletariado, la ciencia de la edificación de la sociedad socialista y comunista. El marxismo surgió en la década del 40 del siglo XIX. En aquel período, en una serie de países de Europa Occidental había cuajado ya el régimen capitalista y se habían agudizado las contradicciones de clase entre la burguesía y el proletariado. La clase obrera había salido a la palestra de la lucha política como una fuerza independiente.

El gran mérito histórico de Carlos Marx y Federico Engels consistió, según explicaba Lenin, en que argumentaron científicamente la misión histórica universal del proletariado como poderosa fuerza revolucionaria capaz de destruir el régimen capitalista y crear una nueva sociedad, la sociedad comunista. Marx y Engels señalaron al proletariado y a las masas trabajadoras el camino de la emancipación, demostraron la necesidad del partido marxista, como fuerza dirigente del movimiento obrero, y sentaron los principios científicos de su estrategia y su táctica.

Las obras de Lenin esclarecen la esencia de la doctrina filosófica del marxismo. Utilizando las realizaciones de las ciencias sociales y naturales de su época, asimilando y reelaborando con espíritu creador todo lo valioso que había dado el desarrollo anterior del pensamiento filosófico, Marx y Engels crearon la forma superior del materialismo, el materialismo dialéctico e histórico, exento de los defectos de la filosofía materialista anterior. Lenin reveló la esencia revolucionaria de la dialéctica marxista como ciencia acerca de las leyes generales del movimiento del mundo y del pensamiento humano y subrayó que la dialéctica materialista y el materialismo filosófico están indisolublemente ligados y se interpenetran como dos aspectos de una misma doctrina filosófica, el marxismo.

Lenin subraya el carácter revolucionario de la filosofía marxista y su orientación hacia un objetivo concreto.

Lenin muestra en sus obras qué gran descubrimiento supuso la aplicación consecuente de las tesis del materialismo dialéctico a la esfera de los fenómenos sociales. Carlos Marx fue el primero en señalar el camino del estudio científico de la historia como proceso único y regular de enorme diversidad y carácter contradictorio. Marx demostró que la base del desarrollo de la sociedad humana es el modo de producción de su vida material. El conjunto de las relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, estructura que determina su régimen social y político.

El marxismo demostró que la sociedad capitalista no había suprimido ni podía suprimir las contradicciones de clase. Únicamente produjo nuevas

clases, creó nuevas condiciones de opresión y nuevas formas de lucha en lugar de las viejas. El capitalismo puso al desnudo las contradicciones entre las clases: la sociedad, enseñaba Marx, se va escindiendo más y más en dos clases antagónicas, la burguesía y el proletariado.

En el artículo *Carlos Marx*, Lenin subraya particularmente la importancia de la doctrina económica de Marx como la confirmación más profunda y completa de la teoría marxista y como aplicación de ésta al estudio del desarrollo de la sociedad humana. "El estudio de las relaciones de producción de una sociedad históricamente determinada y concreta en su aparición, su desarrollo y su decadencia -decía Lenin- es lo que compone la doctrina económica de Marx". Marx hizo un profundo análisis del capitalismo como formación económico-social, descubrió las leyes de su surgimiento, desarrollo y muerte. Mostró que, con el auge del capitalismo, se desarrolla y fortalece el proletariado, se agudizan las contradicciones de la sociedad capitalista y se hace inevitable la sustitución del capitalismo por el socialismo. Marx y Engels enseñaban que el socialismo no es invención de unos soñadores, sino objetivo final y resultado necesario del desarrollo de la sociedad humana. Lenin subraya como una de las tesis más importantes del marxismo la de que sólo la lucha política del proletariado lleva a éste a la conciencia de que no tiene más salida que el socialismo. Por otra parte, el socialismo no se convierte en fuerza mientras no pasa a ser el objetivo de la lucha política de la clase obrera.

Carlos Marx y Federico Engels vincularon indisolublemente la teoría revolucionaria con la práctica revolucionaria. En el transcurso de medio siglo sintetizaron teóricamente la experiencia de la lucha de clase de los obreros y las masas trabajadoras, dieron respuesta a las cuestiones que planteaba la práctica de la lucha revolucionaria y desarrollaron y elaboraron en todos sus aspectos la ciencia marxista. Lenin señala que el marxismo plantea todas las cuestiones en un terreno histórico, "no limitándose a explicar el pasado, sino en el sentido de prever sin temor el porvenir y de una atrevida actuación práctica para su realización..."

Lenin se detiene a analizar con detalle la actividad revolucionaria práctica de Marx y Engels en la Liga de los Comunistas y en la I Internacional, fundada por Marx. Señalando el papel rector de Marx en la Internacional, Lenin escribió que era "el alma de la asociación", el autor de su primer *Llamamiento* y de multitud de resoluciones, declaraciones y manifiestos. Después de la disolución de la I Internacional, la actividad práctica de Marx y Engels no cesó, y su papel como dirigentes espirituales se hizo cada vez más importante.

En el artículo *Federico Engels*, Lenin muestra el enorme interés que Marx y Engels manifestaban por Rusia y la profunda simpatía con que seguían el desarrollo de su movimiento revolucionario y apoyaban la lucha heroica de los revolucionarios rusos. "...Marx y Engels vieron con toda claridad que la revolución política en Rusia tendría también una enorme importancia para el movimiento obrero de la Europa Occidental".

En las obras de Lenin se emite un profundo juicio de las más importantes obras de los fundadores del marxismo y se muestra el gran papel que dichas obras desempeñaron en la educación revolucionaria del proletariado y en la lucha contra las tendencias anticomunistas, hostiles a la clase obrera.

La ciencia creada por Marx y Engels lleva ya más de un siglo de desarrollo triunfal, enriqueciéndose con nuevas experiencias y nuevas síntesis de la lucha de la humanidad por el progreso.

Al nombre de Lenin se halla vinculada una nueva época en el desarrollo de la ciencia marxista. Lenin dejó una enorme herencia literaria al Partido Comunista y a los pueblos de la Unión Soviética, a los partidos comunistas y obreros hermanos, a la clase obrera y a los trabajadores de todos los países.

Las obras de Lenin encierran una inapreciable riqueza ideológica, son venero verdaderamente inagotable de conocimientos acerca de las leyes del desarrollo social y la lucha de clase del proletariado, acerca de las vías de la edificación del socialismo y el comunismo.

En las obras de Lenin, organizador y guía del PCUS, fundador del Estado socialista soviético, se desarrolla la gran doctrina marxista en las nuevas condiciones históricas: en la época del imperialismo y las revoluciones proletarias, en la época del tránsito del capitalismo al comunismo. En ellas se ven desarrolladas las tres partes integrantes del marxismo: la filosofía, la Economía Política y la teoría del comunismo científico.

En sus inmortales obras, Lenin dio respuesta a todas las cuestiones cardinales que la nueva época histórica planteaba al proletariado internacional.

Lenin desarrolló la doctrina marxista de la hegemonía del proletariado en la revolución y de la dictadura del proletariado y creó una teoría integral del partido marxista de nuevo tipo, de su papel dirigente y de sus principios orgánicos, políticos e ideológicos, así como de su estrategia, táctica y política. Lenin subrayaba en todo momento que sin la dirección de un partido marxista de nuevo tipo, pertrechado de la teoría revolucionaria de vanguardia, la clase obrera no podía cumplir su misión histórica de constructora de la nueva sociedad, la sociedad comunista.

Las obras de Lenin reflejan su lucha infatigable por la pureza de la teoría marxista, contra los intentos del revisionismo y el oportunismo para tergiversarla y deformarla, por la unidad, la disciplina, la cohesión monolítica y la pureza ideológica del partido, por la

ligazón indisoluble del partido con las masas, por la aplicación consecuente de las normas de vida de partido y de los principios de la edificación del partido, entre los que la dirección colectiva es el más importante.

Figura en el tomo el artículo *¿A qué herencia renunciamos?*, en el que se fija la actitud del partido proletario hacia las tradiciones revolucionarias de su país. Considerándose continuadores de la herencia ideológica dejada por los elementos avanzados de la sociedad rusa de la década del 60, los populistas liberales afirmaban que los marxistas rompían con las mejores tradiciones revolucionarias y renunciaban a la herencia ideológica. Lenin puso al desnudo la esencia anticientífica y seudorrevolucionaria de las concepciones populistas y sus rasgos característicos. Comparando las concepciones de los demócratas revolucionarios rusos de la década del 60 con las de los populistas y los socialdemócratas, Lenin demostró que no eran los populistas, sino los marxistas, precisamente, los más consecuentes defensores de la herencia de los ilustradores revolucionarios rusos, cuyo más notable representante fue Nikolái Chernishevski.

Lenin consideraba que el partido marxista era el heredero legitimo de todas las conquistas progresivas y tradiciones democráticas revolucionarias de los pueblos de Rusia. Sin embargo, señalaba, conservar una herencia no significa limitarse a ella: hay que seguir avanzando, hay que determinar independientemente las vías y los medios de la lucha revolucionaria.

En la lucha por la creación del partido de nuevo tipo, desempeñó un papel de una importancia extraordinaria el libro *¿Qué hacer? Cuestiones candentes de nuestro movimiento* (1902). En él, Lenin fundamentó y desarrolló, aplicándolas a la nueva situación histórica, las ideas de Marx y Engels acerca del partido como fuerza revolucionadora, dirigente y organizadora del movimiento obrero y elaboró los problemas ideológicos y de organización más importantes, que inquietaban a los socialdemócratas rusos en aquel período. Lenin dio respuestas exhaustivas a numerosas cuestiones: relación de los elementos consciente y espontáneo del movimiento obrero; papel de la socialdemocracia rusa en la revolución democrático-burguesa; formas orgánicas, vías y métodos de creación de un partido obrero marxista combativo.

¿Qué hacer? dio cima a la derrota ideológica del "economismo", tendencia oportunista en la socialdemocracia rusa. Lenin demostró que los "economistas" eran una variedad del bernsteinianismo, que, después de la muerte de Marx y de Engels, lanzó la consigna de "libertad de crítica", es decir, exigía la libertad de introducir en el socialismo ideas burguesas, la ideología burguesa, la supeditación del movimiento obrero a la burguesía. "*...El problema* -escribió Lenin- *se plantea solamente así: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio*... Por eso, *todo lo que sea* rebajar la ideología socialista, *todo lo que sea alejarse* de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa".

La conciencia socialista, señalaba Lenin, debe ser llevada al movimiento obrero por el partido marxista revolucionario, cuya tarea más importante es luchar por la pureza de la ideología socialista, contra la influencia burguesa en la clase obrera, contra los oportunistas, vehículos de la ideología burguesa en el movimiento obrero. Lenin reveló la grandísima importancia de la teoría del socialismo científico para el movimiento obrero y para toda la actividad del partido marxista revolucionario de la clase obrera. Subrayaba insistentemente que "*sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia*".

En *¿Qué hacer?*, Lenin fundamentó la táctica del proletariado y de su partido en la inminente lucha contra la autocracia. Señaló que la clase obrera de Rusia podía y debía encabezar el movimiento democrático de todo el pueblo contra el régimen terrateniente-autocrático, ponerse a la vanguardia de todas las fuerzas revolucionarias y oposicionistas de la sociedad rusa. En relación con esto, hizo hincapié en la importancia que tenía, como medio de educación política de las masas y de elevación de su actividad revolucionaria, la labor de la socialdemocracia orientada a desenmascarar políticamente la autocracia y el orden de cosas feudal.

Lenin fundamentó el plan de creación de un partido marxista centralizado combativo en Rusia y el papel de un periódico clandestino, para todo el país, como poderosa arma de unificación de los comités y grupos locales en un solo partido.

Figura en el tomo la obra *Un paso adelante, dos pasos atrás (Crisis en nuestro Partido)*, aparecida en mayo de 1904. En este trabajo, Lenin desarrolló la doctrina marxista del partido, elaborando los principios de organización del Partido Bolchevique como partido de nuevo tipo. El partido marxista -enseñaba Lenin- es una parte de la clase obrera, su destacamento de vanguardia, el partido no puede confundirse con toda la clase y se crea mediante la selección de los hombres mejores y más fieles a la revolución. El partido sólo puede cumplir su papel de luchador de vanguardia si constituye un destacamento unido de la clase obrera, aglutinado por la unidad de voluntad, por la unidad de acción, por una disciplina única. Lenin subrayó reiteradas veces la necesidad de una disciplina férrea en el partido, igualmente obligatoria para todos sus militantes.

El partido únicamente puede ser fuerte y estar unido a condición de que se base en los principios del centralismo. Esto significa la dirección del partido por un centro, que es su Congreso y, entre Congreso

y Congreso, por el CC; la subordinación rigurosa de la minoría a la mayoría y de las organizaciones inferiores a las superiores. "No someterse a la dirección de los organismos centrales -escribió Lenin- equivale a negarse a seguir en el partido, equivale a deshacer el partido..."

En las condiciones de existencia clandestina del partido, sus organizaciones no podían basarse en el principio electivo. Sin embargo, Lenin consideraba que, cuando saliera de la clandestinidad, el partido realizaría plenamente el principio del centralismo democrático.

El partido marxista es la encarnación de los lazos del destacamento de vanguardia con las masas de millones de hijos de la clase obrera. Si en él existen la democracia interna y la autocrítica, el partido se fortalece y sus lazos con las masas se multiplican. Lenin hablaba de la necesidad de llevar a cabo en el partido una "labor de autocrítica, poniendo despiadadamente al descubierto sus propias deficiencias..." El partido marxista, enseñaba Lenin, es la forma superior de organización de clase del proletariado, la forma que asegura la dirección de todas las demás organizaciones de la clase obrera. El partido dirige la actividad de dichas organizaciones hacia un fin común: el derrocamiento del poder de los terratenientes y los capitalistas y la edificación de una nueva sociedad, la sociedad socialista. Todos estos principios fueron la base de la organización del Partido Bolchevique, partido de nuevo tipo.

En *Un paso adelante, dos pasos atrás* se hizo, por vez primera en la historia del marxismo, una crítica exhaustiva del oportunismo en cuestiones de organización y se mostró el gran peligro que supone para el movimiento obrero rebajar la importancia de la organización. Basándose en el análisis de un enorme cúmulo de datos, Lenin reprodujo el panorama de la lucha interna del partido en el II Congreso del POSDR y mostró que en la discusión de los problemas más importantes se fueron definiendo las posiciones de los delegados, se fueron formando los grupos principales y se fue marcando con creciente nitidez la divisoria entre los bandos en pugna. Lenin esclareció la esencia de lucha entre la parte revolucionaria y la parte oportunista del Congreso por la formulación del primer punto de los Estatutos, relativo a la militancia en el partido. En aquella batalla, los mencheviques opusieron al principio de creación de un partido proletario monolítico, rigurosamente organizado y disciplinado, como estipulaba la fórmula leninista, el principio de la creación de un partido pequeñoburgués heterogéneo, difuso y amorfo. Lenin analiza en su libro la ligazón de la posición de los mencheviques en los debates del primer punto, relativo a la militancia en el partido, con todo el conjunto de sus concepciones oportunistas en problemas de organización y saca la conclusión de que los bolcheviques son el ala revolucionaria del partido, y los mencheviques, el ala oportunista. "La división en mayoría y minoría -dijo Lenin- es continuación directa e inevitable de la división de la socialdemocracia en revolucionaria y oportunista, en Montaña y Gironda, que no es de ayer, que no sólo existe en el partido obrero ruso...". Lenin demostró que el menchevismo era una variedad del oportunismo internacional.

En *Un paso adelante, dos pasos atrás* Lenin elaboró normas firmes para la vida de partido, que pasaron a ser ley en toda la actividad del Partido Comunista.

Entra en el primer tomo la notable obra de Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. En este libro, escrito en junio y julio de 1905, se fundamentan teóricamente, en todos sus aspectos, los acuerdos del III Congreso del POSDR, así como el plan estratégico y la línea táctica del partido en la revolución. Por vez primera en la historia del marxismo, Lenin elaboró el problema de las peculiaridades de la revolución democrático-burguesa en la época del imperialismo, así como el de sus fuerzas motrices y sus perspectivas. Sometió a demoledora crítica los planteamientos oportunistas, hostiles al marxismo, de los mencheviques en los problemas teóricos, estratégicos y tácticos en la revolución, planteamientos que propugnaban la hegemonía de la burguesía liberal en la revolución y tendían a suplantar ésta por pequeñas reformas.

Señalando las peculiaridades de la revolución rusa como primera revolución democrático-burguesa de la época del imperialismo, en la que las principales fuerzas motrices fueron el proletariado y los campesinos, Lenin fundamentó en todos sus aspectos la idea de que el proletariado, como clase revolucionaria de vanguardia, puede y debe ejercer la dirección, la hegemonía en la revolución democrático-burguesa. El proletariado es la clase más avanzada y la única consecuentemente revolucionaria y posee su propio partido político.

Lenin elaboró el problema de la alianza de la clase obrera y los campesinos en la revolución democrático-burguesa, alianza en la que el proletariado debe desempeñar el papel dirigente, y de la alianza del proletariado con los campesinos pobres y con todas las masas semiproletarias de la ciudad y del campo en la revolución socialista.

En su obra, Lenin especificó las formas y medios proletarios de lucha, que aseguran la victoria de la revolución. Lenin consideraba la insurrección armada el medio decisivo para el derrocamiento del zarismo y la conquista de la república democrática. Exigía que se llevara a cabo una meticulosa preparación política y militar de la insurrección. El partido lanzó consignas políticas que ofrecían amplio campo a la iniciativa revolucionaria de las masas y organizaban a éstas para la insurrección. Esas consignas fueron:

organización de huelgas políticas de masas; establecimiento inmediato de la jornada de ocho horas por vía revolucionaria; creación de comités revolucionarios campesinos para la realización de transformaciones democráticas en el campo, llegando a la confiscación de las tierras de los terratenientes; armamento de los obreros y formación de un ejército revolucionario. Las consignas del partido desempeñaron un papel enorme en la movilización de las masas, en la formación del ejército político de la revolución.

Esclareciendo los acuerdos del III Congreso acerca de la necesidad de formar un gobierno provisional revolucionario, Lenin señaló que este gobierno no debía ser sino la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y los campesinos. Al señalar las tareas del gobierno provisional revolucionario -aplastar la resistencia de la contrarrevolución, consolidar las conquistas revolucionarias y realizar el programa mínimo del POSDR, expresión de los anhelos de las masas populares-, Lenin explicó cuál debía ser la actitud del partido obrero hacia él. Consideraba posible, y en determinadas condiciones necesario, que los socialdemócratas formasen parte del mismo.

En *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*, Lenin restableció en sus derechos las ideas de Marx acerca de la revolución ininterrumpida, dadas al olvido por los oportunistas de la II Internacional, y elaboró la teoría de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista.

"*El proletariado* -escribía Lenin- *debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a las masas de elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía*".

Era ésta una nueva teoría que daba al traste con las concepciones de los mencheviques rusos y de los oportunistas de la socialdemocracia de Europa Occidental, quienes negaban la idea de la hegemonía del proletariado, así como la política de alianza del proletariado y los campesinos y las posibilidades revolucionarias de las masas semiproletarias de la ciudad y del campo, y levantaban un muro entre la revolución democrático-burguesa y la revolución socialista.

La teoría de la revolución socialista elaborada por Lenin en 1905 encerraba casi todos los elementos principales de la deducción acerca de la posibilidad del triunfo del socialismo inicialmente en un solo país capitalista, deducción a la que Lenin llegó en 1915.

La primera revolución rusa confirmó la justeza de la estrategia y la táctica de los bolcheviques. En las obras *Enseñanzas de la insurrección de Moscú e Informe sobre la revolución de 1905* que figuran en el presente tomo, Lenin esclarece los acontecimientos de dicha revolución, hace el balance de ella y traza las perspectivas, sintetizando a fondo y en todos sus aspectos la experiencia y las peculiaridades de la primera revolución rusa. "La peculiaridad de la revolución rusa -decía Lenin- estriba precisamente en que, por su contenido social, fue una revolución *democrático-burguesa*, mientras que, por sus medios de lucha, fue una revolución proletaria".

El entrelazamiento de las huelgas económicas y las políticas durante la revolución imprimió una gran fuerza al movimiento y demostró que en las épocas revolucionarias "el proletariado *puede* desarrollar una energía combativa *cien veces* mayor que en épocas corrientes de tranquilidad". Todo el desarrollo de la revolución rusa llevaba inevitablemente al choque armado de los obreros con el gobierno zarista y terminó por conducir a la insurrección armada de diciembre.

En las obras de Lenin consagradas a la revolución de los años 1905-1907 se pone de manifiesto la importancia internacional de la misma. La revolución rusa despertó el movimiento revolucionario en Asia, impulsó las revoluciones de Turquía, Persia y China. Lenin caracterizó la primera revolución rusa de prólogo de la futura revolución proletaria.

La derrota de la revolución de 1905 suscitó un loco desenfreno de la contrarrevolución. La reacción se manifestó en todas las esferas de la vida social, en la ciencia, en la filosofía, en el arte. Entre los intelectuales adquirieron gran difusión estados de ánimo contrarrevolucionarios, la apostasía ideológica y el apasionamiento por el misticismo y la religión. Los mencheviques abjuraron vergonzosamente del programa revolucionario y de las consignas revolucionarias del partido. Se afanaban por liquidar el partido revolucionario. Fue un grandísimo mérito de Lenin señalar con genial clarividencia al partido en este período extraordinariamente duro, en este período crítico de su vida, el camino para seguir adelante. Lenin desplegó una lucha encarnizada contra los liquidadores, los otzovistas, los trotskistas y otros oportunistas. El artículo de Lenin *En ruta* da a conocer con detalle las condiciones de trabajo del partido, sus tareas y su táctica en este período.

En dicho artículo, Lenin subraya particularmente la importancia del fortalecimiento máximo del partido, expresando la firme seguridad de que "la socialdemocracia, que demostró en la revolución abierta que es el partido de la clase y que supo llevar tras de sí a millones de personas a la huelga, a la insurrección en 1905 y a las elecciones en 1906-1907, sabrá también ahora seguir siendo el partido de

la clase, el partido de las masas, sabrá seguir siendo la vanguardia, que en los momentos más difíciles no se separará de su ejército y sabrá ayudar a éste a remontar este período difícil, a estrechar de nuevo sus filas y a preparar nuevos luchadores".

Los bolcheviques fortalecieron el partido del proletariado sobre la firme base ideológica de la teoría del marxismo, enriquecida por la experiencia de la revolución. En los años de reacción se puso en primer plano la lucha en el frente ideológico contra diversos intentos de revisar las bases teóricas del partido, su concepción revolucionaria del mundo.

En su obra clásica *Materialismo y empiriocriticismo*, escrita en 1908, Lenin rechazó los ataques de los ideólogos burgueses y los revisionistas a la filosofía del marxismo. Basándose en una profusión de datos de las ciencias naturales y la historia, Lenin demostró que sólo una filosofía, el materialismo dialéctico, ofrece un cuadro científico del mundo. Lenin sintetizó, basándose en el marxismo, los últimos descubrimientos de las ciencias naturales y defendió y desarrolló el materialismo filosófico marxista. Expuso la concepción marxista de la práctica como base del conocimiento y criterio de la verdad.

Lenin defendió y desarrolló la dialéctica materialista marxista, que tiene una importancia primordial para la actividad revolucionaria del proletariado y de su partido.

Lenin defendió y desarrolló el materialismo histórico, ciencia de las leyes del desarrollo de la sociedad, fundamentó el principio del partidismo en la filosofía y demostró que entre la concepción del mundo y la política del partido existe una ligazón directa, inmediata. Las obras filosóficas escritas por Lenin en el período de reacción son ejemplo de lucha implacable contra los enemigos de la filosofía marxista, ejemplo de partidismo bolchevique militante, de defensa del marxismo. Dichas obras desempeñaron un papel enorme en la vida del partido y en la defensa y el desarrollo de su teoría. A mediados de abril de 1908, Lenin envió a la prensa su artículo *Marxismo y revisionismo*, que era, como el mismo autor dijo, una "declaración formal de guerra" al revisionismo. Lenin demostró en este trabajo que, al triunfar en el movimiento obrero el marxismo, sus enemigos cambiaron los métodos de lucha y se aplicaron a socavar la doctrina marxista mediante "enmiendas" y "revisiones" de sus postulados más importantes. Los revisionistas negaban el materialismo y la dialéctica marxistas, negaban las tesis básicas de la economía política marxista, rechazaban la idea de la lucha de clases y la dictadura del proletariado y renunciaban al socialismo como objetivo final del movimiento obrero. Lenin enseñaba que el revisionismo es un fenómeno internacional con profundas raíces en la sociedad capitalista y que había que desplegar una lucha constante y sistemática contra él. Lenin estaba seguro de la victoria inevitable del marxismo sobre el revisionismo, del triunfo absoluto del marxismo. Decía: "La lucha ideológica del marxismo revolucionario contra el revisionismo, librada a fines del siglo XIX, no es más que el preludio de los grandes combates revolucionarios del proletariado, que, pese a todas las vacilaciones y debilidades de los filisteos, avanza hacia el triunfo completo de su causa".

En este período y en el siguiente ocupó un puesto particular en la teoría y en la labor práctica del partido la cuestión nacional, cuya esencia e importancia se analizan en la obra de Lenin *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*. A la política de opresión nacional y de azuzamiento de unas naciones contra otras, a la política de envenenamiento de la conciencia de las masas populares con la toxina del nacionalismo, del chovinismo de gran potencia, Lenin oponía la reivindicación internacionalista, científicamente fundamentada, de la plena igualdad de las naciones, del derecho de cada nación a resolver su propio destino. Lenin analizó en todos sus aspectos la importancia de la estrecha unión de los trabajadores de las naciones oprimidas y opresoras en un frente único de lucha contra el imperialismo. Subrayando la necesidad de mantener en el programa la reivindicación del derecho de las naciones a la autodeterminación, Lenin explicaba que el reconocimiento de este derecho a cada nación no debe confundirse con el problema de la conveniencia de la separación de una u otra nación, ya que este problema debe ser considerado concretamente y resuelto en beneficio del proletariado y de las masas trabajadoras. "Completa igualdad de derechos de las naciones; derecho de autodeterminación de las naciones; fusión de los obreros de todas las naciones: tal es el programa nacional que enseña a los obreros el marxismo, que enseña la experiencia del mundo entero y la experiencia de Rusia". El programa leninista en la cuestión nacional y la política del partido convencieron a los pueblos oprimidos de que sólo los bolcheviques eran verdaderos defensores de sus intereses y derechos.

Toda su actividad revolucionaria, verdaderamente internacionalista, había preparado al Partido Bolchevique para hacer frente a las grandes pruebas de la guerra imperialista mundial. Considerable número de obras de Lenin comprendidas en este tomo pertenecen al período de la guerra imperialista mundial de los años 1914-1918. En ellas, Lenin analiza la situación que se creó para el movimiento obrero internacional a causa del comienzo de la guerra y de la traición de los líderes de la II Internacional y de los partidos socialistas europeo-occidentales. En el Manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia*, Lenin definió

la guerra como una guerra imperialista, de rapiña, por parte de ambas coaliciones imperialistas. El objetivo de la guerra, decía Lenin, era la lucha de los Estados imperialistas por los mercados, por un nuevo reparto de las colonias y por el saqueo de otros países, el afán de sofocar el movimiento revolucionario del proletariado y la democracia y de azuzar a los trabajadores de unas naciones contra los de otras. Lenin lanzó la consigna de convertir la guerra imperialista en guerra civil. Condenó la traición de los líderes de la II Internacional a la causa del proletariado, a los grandes principios del internacionalismo, y declaró una guerra implacable al socialchovinismo y al centrismo.

En un clima de rabioso desenfreno del chovinismo, Lenin publicó en diciembre de 1914 el artículo *Sobre el orgullo nacional de los rusos*. Desenmascaró las frases hipócritas de la burguesía y los oportunistas en torno al patriotismo, el "amor a la patria", la "defensa del solar patrio". Explicó la esencia del patriotismo verdaderamente proletario. "¿Es ajeno a nosotros, proletarios conscientes rusos, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Naturalmente que no! Amamos nuestra lengua y nuestra patria, nos esforzamos con todo nuestro empeño para que sus masas trabajadoras (es decir, las nueve décimas partes de su población) se eleven a una vida consciente de demócratas y socialistas". Subrayó la ligazón indisoluble del patriotismo proletario con el internacionalismo. Decía: "El interés del orgullo nacional (no entendido servilmente) de los rusos coincide con el interés socialista del proletariado ruso (y de todos los demás) proletarios".

Lenin se enorgullecía de que a la clase obrera de Rusia le hubiera tocado en suerte desempeñar un notable papel en la lucha emancipadora de la humanidad. Se enorgullecía de pertenecer al gran pueblo ruso, que había dado pruebas de heroísmo, valentía y firmeza sin par en la lucha por la independencia de la patria, así como en la lucha revolucionaria por la libertad y el socialismo, y había enriquecido a la humanidad con grandísimas realizaciones de la ciencia y de la cultura.

En sus obras correspondientes al período de 1914-1917, Lenin trata los problemas de la estrategia y la táctica del proletariado en las condiciones de la guerra imperialista. El Partido Bolchevique fue el único que dio consignas justas de lucha contra la guerra imperialista. El partido desarrolló el marxismo, lo enriqueció con la doctrina de Lenin acerca del imperialismo, la nueva teoría de la revolución socialista y la doctrina de la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país. En los artículos *Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa* y *El programa militar de la revolución proletaria*, Lenin, basándose en la ley del desarrollo desigual del capitalismo, por él descubierta, llegó a la genial conclusión de que era posible la victoria del socialismo inicialmente en varios países capitalistas o incluso en un solo país. "La desigualdad del desarrollo económico y político -decía Lenin- es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que el socialismo triunfe primeramente en unos cuantos países capitalistas, o incluso en un solo país capitalista".

Fue éste el mayor descubrimiento de la época y pasó a ser el principio rector de toda la actividad del Partido Comunista, de toda su lucha por la victoria de la revolución socialista y la edificación del socialismo en nuestro país.

La doctrina de Lenin acerca de la posibilidad de la victoria del socialismo en un solo país ofreció al proletariado una clara perspectiva de lucha, liberó la energía y la iniciativa de los proletarios de cada país para el embate contra su burguesía nacional y pertrechó al partido y a la clase obrera de una seguridad, científicamente fundamentada, en la victoria.

Esta teoría fue fundamentada científicamente en todos sus aspectos en el libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, escrito en el verano de 1916. Este trabajo de Lenin, continuación y desarrollo de *El Capital* de Marx, constituyó una valiosísima aportación al tesoro teórico del marxismo-leninismo. El análisis marxista y la síntesis científica del enorme caudal de datos históricos acumulados en el medio siglo transcurrido desde la aparición de *El Capital* de Marx, permitieron a Lenin sacar la conclusión de que el capitalismo había entrado en su etapa superior y última de desarrollo, el imperialismo. Lenin reveló la esencia del imperialismo como capitalismo monopolista y mostró sus rasgos típicos: concentración de la producción y los monopolios; creciente papel de los bancos; ensambladura del capital financiero con el industrial y creación de la oligarquía financiera; exportación de capital; reparto del mundo entre las alianzas capitalistas; reparto del mundo entre las grandes potencias. Basándose en un profundo análisis de los datos económicos y políticos de la época imperialista, Lenin puso al desnudo las principales contradicciones del capitalismo, demostró que su agudización era inevitable en el imperialismo y fundamentó en todos los aspectos la tesis básica de que el imperialismo es la última etapa del desarrollo del capitalismo, la antesala de la revolución socialista.

La gran fuerza y vitalidad de la teoría leninista de la revolución socialista ha sido confirmada en la práctica: por la experiencia de las revoluciones proletarias en Rusia, China y los otros países de Europa y Asia que constituyen hoy el sistema socialista mundial.

En *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin sometió a crítica demoledora las elucubraciones de Kautsky y otros oportunistas, que

querían ocultar, velar la profundidad de las contradicciones del imperialismo y la inevitabilidad de la crisis revolucionaria por él engendrada. Desenmascaró hasta lo último la teoría kautskiana antimarxista del "ultraimperialismo", según la cual el imperialismo lleva a una economía capitalista organizada que elimina todas las contradicciones, crisis y guerras. "Cualesquiera que fueran las buenas intenciones de los curitas ingleses o del dulzón de Kautsky -decía Lenin-, el sentido objetivo, esto es, el verdadero sentido social de su "teoría" es uno y sólo uno: el consuelo archirreaccionario de las masas con la esperanza en la posibilidad de una paz permanente bajo el capitalismo, distrayendo la atención de las agudas contradicciones y de los agudos problemas de la actualidad para dirigirla hacia las falsas perspectivas de un pretendido nuevo "ultraimperialismo" futuro. Excepción hecha del engaño de las masas, la teoría "marxista" de Kautsky no contiene nada".

La obra de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo* es un arma combativa del marxismo revolucionario. Ayuda a los partidos comunistas y obreros a luchar contra la ideología de la reacción imperialista, contra todas las manifestaciones del reformismo y el revisionismo contemporáneos.

El marxismo-leninismo es una doctrina inmortal en continuo desenvolvimiento. Lo desarrollan las decisiones del Partido Comunista de la Unión Soviética y los documentos de los partidos comunistas y obreros hermanos de otros países.

Esta gran e invencible doctrina se ve enriquecida por la experiencia del movimiento obrero y del movimiento comunista, por la experiencia de la edificación del comunismo en la URSS y del socialismo en las democracias populares. El triunfo del marxismo-leninismo en todo el mundo es inevitable, ya que esta doctrina refleja la marcha regular y progresiva de la historia y predice el futuro luminoso que ha de alcanzar la humanidad.

Instituto de Marxismo-Leninismo del CC del PCUS
Editorial del Estado de Literatura Política

CARLOS MARX

(Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo)[1]

Prologo

El artículo sobre Carlos Marx que ahora aparece en forma de folleto, lo escribí (si mal no recuerdo) en 1913 para el Diccionario Granat. Al final del artículo se insertaba una bibliografía bastante detallada acerca de Marx, más que nada de publicaciones extranjeras. En la edición presente se ha prescindido de ella. Fuera de ello, la Redacción del Diccionario, por su parte, teniendo en cuenta la censura, eliminó del artículo sobre Marx la parte final, en que se exponía su táctica revolucionaria. Lamentablemente, me resulta imposible reproducir aquí ese final, pues el manuscrito se quedó no sé dónde con mis papeles, en Cracovia o en Suiza. Sólo recuerdo que allí citaba, entre otras cosas, el párrafo de la carta de Marx a Engels del 16-IV-1856 en que el primero escribía: "En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina. Entonces todo saldrá a pedir de boca". Eso es lo que no comprendieron en 1905 nuestros mencheviques, que se han hundido ahora hasta la traición completa al socialismo, hasta el paso al lado de la burguesía.

N. Lenin

Moscú, 14. V. 1918.

Publicado en 1918, en el folleto: N. Lenin. *Carlos Marx*, Ed. *Pribói*, Moscú. T. 26, pág. 45.

Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris (ciudad de la Prusia renana). Su padre era un abogado judío convertido al protestantismo en 1824. Su familia era acomodada y culta, aunque no revolucionaria. Después de cursar en Tréveris los estudios de bachillerato, Marx se matriculó en la Universidad, primero en la de Bonn y luego en la de Berlín, siguiendo la carrera de Derecho, mas estudiando sobre todo Historia y Filosofía. Terminados sus estudios universitarios, en 1841, presentó una tesis sobre la filosofía de Epicuro. Sus ideas eran todavía entonces las de un idealista hegeliano. En Berlín se acercó al círculo de los "hegelianos de izquierda"[2] (Bruno Bauer y otros), que intentaban sacar de la filosofía de Hegel conclusiones ateas y revolucionarias.

Después de cursar sus estudios universitarios, Marx se trasladó a Bonn, con la intención de hacerse profesor. Pero la política reaccionaria de un gobierno -que en 1832 había despojado de la cátedra a Ludwig Feuerbach, negándole nuevamente la entrada en las aulas en 1836, y que en 1841 retiró al joven profesor Bruno Bauer el derecho a enseñar desde la cátedra de Bonn- le obligó a renunciar a la carrera académica. En esta época, las ideas de los hegelianos de izquierda hacían rápidos progresos en Alemania. Fue Ludwig Feuerbach quien, sobre todo a partir de 1836, se entregó a la crítica de la teología, comenzando a orientarse hacia el materialismo, que en 1841 (*La esencia del cristianismo*) triunfa resueltamente en sus doctrinas; en 1843 ven la luz sus *Principios de la*

---

[1] V. I. Lenin empezó a escribir el artículo *Carlos Marx*, destinado al Diccionario Enciclopédico de los Hermanos Granat, en la primavera de 1914, encontrándose en Poronin (Galitzia), y lo terminó en Berna (Suiza) en noviembre de 1914. En el prólogo a este artículo, escrito en 1918, al ser editado en folleto aparte, Lenin señala de memoria el año 1913 como fecha del artículo.

En 1915 apareció el artículo en el Diccionario, con la firma de V. Ilin, seguido del suplemento *Bibliografía del marxismo*. Teniendo en cuenta la censura, la Redacción omitió dos capítulos -*El socialismo* y *La táctica de la lucha de clase del proletariado*- e introdujo modificaciones en el texto.

En 1918, la Editorial *Pribói* publicó este trabajo, con el prólogo de V. I. Lenin, en forma de folleto, tal como había salido en el Diccionario, pero sin el suplemento *Bibliografía del marxismo*.

El texto completo del artículo, de acuerdo con el manuscrito, fue publicado por primera vez en 1925, en *Marx-Engels-Marxismo*, recopilación de artículos preparada por el Instituto Lenin, anejo al CC del PC (b) de Rusia.

[2] *Hegelianos de izquierda o jóvenes hegelianos*: corriente idealista en la filosofía alemana de las décadas del 30 y 40 del siglo XIX, que trató de hacer conclusiones radicales de la filosofía de Hegel y de fundamentar la necesidad de la transformación burguesa de Alemania. Representaban a los hegelianos de izquierda: D. Strauss, B. y E. Bauer, M. Stirner y otros. A esta corriente estuvieron adheridos L. Feuerbach, así como los jóvenes C. Marx y F. Engels, que rompieron después con los hegelianos de izquierda y criticaron su esencia idealista y pequeñoburguesa en *La sagrada familia* (1844) y *La ideología alemana* (1845-1846).

filosofía del porvenir. "Hay que haber vivido la influencia liberadora" de estos libros, escribe Engels años más tarde refiriéndose a esas obras de Feuerbach. "Nosotros" (es decir, los hegelianos de izquierda, entre ellos Marx) "nos hicimos al momento feuerbachianos". Por aquel entonces, los burgueses radicales renanos, que tenían ciertos puntos de contado con los hegelianos de izquierda, fundaron en Colonia un periódico de oposición, la *Gaceta del Rin* (que comenzó a publicarse el 1 de enero de 1842). Sus principales colaboradores eran Marx y Bruno Bauer; en octubre de 1842, Marx fue nombrado redactor jefe del periódico y se trasladó de Bonn a Colonia. Bajo la dirección de Marx, la tendencia democrática revolucionaria del periódico fue acentuándose, y el gobierno lo sometió primero a una doble y luego a una triple censura, para acabar ordenando su total supresión a partir del 1 de enero de 1843. Marx viose obligado a abandonar antes de esa fecha su puesto de redactor jefe, pero la separación no logró tampoco salvar al periódico, que dejó de publicarse en marzo de 1843. Entre los artículos más importantes, publicados por Marx en la *Gaceta del Rin*, Engels menciona, además de los que citamos más abajo (véase *Bibliografía*[3]), el que se refiere a la situación de los campesinos viticultores del valle del Mosela[4]. Como las actividades periodísticas le habían revelado que no disponía de los necesarios conocimientos de Economía Política, se aplicó ardorosamente al estudio de esta ciencia.

En 1843, Marx se casó en Kreuznach con Jenny von Westphalen, amiga suya de la infancia, con quien se había prometido ya de estudiante. Pertenecía su mujer a una reaccionaria y aristocrática familia de la nobleza prusiana. Su hermano mayor fue ministro de la Gobernación en Prusia durante una de las épocas más reaccionarias, de 1850 a 1858. En el otoño de 1843, Marx se trasladó a París, con el propósito de editar allí, desde el extranjero, una revista de tipo radical en colaboración con Arnoldo Ruge (1802-1880; hegeliano de izquierda, encarcelado de 1825 a 1830, emigrado después de 1848, y bismarckiano después de 1866-1870). De esta revista, titulada *Anales franco-alemanes*, sólo llegó a ver la luz el primer cuaderno. La publicación hubo de interrumpirse a consecuencia de las dificultades con que tropezaba su difusión clandestina en Alemania y de las discrepancias de criterio surgidas entre Marx y Ruge. Los artículos de Marx en los *Anales* nos muestran ya al revolucionario que proclama la "crítica despiadada de todo lo existente", y, en especial, la "crítica de las armas", apelando a las *masas* y al *proletariado*.

En septiembre de 1844 pasó unos días en París Federico Engels, que fue a partir de este momento el amigo más íntimo de Marx. Ambos tomaron conjuntamente parte activísima en la vida, febril por aquel entonces, de los grupos revolucionarios de París (especial importancia revestía la doctrina de Proudhon[5], a la que Marx sometió a una crítica demoledora en su obra *Miseria de la Filosofía*, publicada en 1847) y, en lucha enérgica contra las diversas doctrinas del socialismo pequeñoburgués, construyeron la teoría y la táctica del *socialismo proletario* revolucionario o comunismo (marxismo). Véanse las obras de Marx correspondientes a esta época, 1844-1848, más abajo, en la Bibliografía. En 1845, a petición del gobierno prusiano, Marx fue expulsado de París como revolucionario peligroso, y fijó su residencia en Bruselas. En la primavera de 1847, Marx y Engels se afiliaron a una sociedad secreta de propaganda, la "Liga de los Comunistas"[6]

[3] En la presente edición se omite la bibliografía de las obras marxistas y sobre el marxismo.

[4] Se trata del artículo de C. Marx *La justificación del corresponsal del Mosela*.

[5] Proudhon (1809-1865): socialista pequeñoburgués francés, anarquista, fundador del proudhonismo, corriente anticientífica y antimarxista. Al criticar la gran propiedad capitalista de acuerdo con su posición pequeñoburguesa, Proudhon aspiraba a perpetuar la pequeña propiedad privada, proponía organizar la Banca del Pueblo y la Banca de Cambio, con ayuda de las cuales obtendrían los obreros -según él- sus propios medios de producción, se convertirían en artesanos y asegurarían la venta "equitativa" de sus productos. Proudhon no comprendía el papel histórico y el significado del proletariado y negaba la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Como anarquista, negaba también la necesidad del Estado. Marx y Engels mantuvieron una lucha consecuente contra los intentos de Proudhon de imponer sus ideas a la I Internacional. El proudhonismo fue sometido a una crítica demoledora en la obra de C. Marx *Miseria de la filosofía*. La lucha resuelta de C. Marx y F. Engels y sus partidarios contra el proudhonismo terminó con la completa victoria del marxismo en la I Internacional.
Lenin caracterizó el proudhonismo de "teoría del pequeño burgués y del filisteo obtuso", incapaz de colocarse en el punto de vista de la clase obrera. Las ideas del proudhonismo son utilizadas en gran escala por los "teóricos" burgueses para propugnar la colaboración de clases.

[6] La "*Liga de los Comunistas*"; primera organización internacional del proletariado revolucionario, fundada en 1847 en Londres. Los organizadores y fundadores de la "Liga de los Comunistas" fueron C. Marx y F. Engels, quienes, por encargo de esta organización, escribieron el *Manifiesto del Partido Comunista*. La "Liga de los Comunistas" tenía por objeto derrocar a la burguesía, liquidar la vieja sociedad burguesa, basada en los antagonismos de clases, y crear una sociedad nueva, una sociedad sin clases ni propiedad privada. La "Liga de los Comunistas" desempeñó un gran papel histórico como escuela de revolucionarios proletarios, como germen del partido proletario, como precursora de la Asociación Internacional de los Trabajadores (I Internacional). La "Liga de los Comunistas" existió hasta noviembre de 1852. Sus jefes más destacados desempeñaron

y tomaron parte destacada en el II Congreso de esta organización (celebrado en Londres, en noviembre de 1847), donde se les confió la redacción del famoso *Manifiesto del Partido Comunista*, que vio la luz en febrero de 1848. Esta obra expone, con una claridad y una brillantez geniales, la nueva concepción del mundo, el materialismo consecuente aplicado también al campo de la vida social, la dialéctica como la más completa y profunda doctrina del desarrollo, la teoría de la lucha de clases y del papel revolucionario histórico mundial del proletariado como creador de una sociedad nueva, de la sociedad comunista.

Al estallar la revolución de febrero de 1848, Marx fue expulsado de Bélgica y se trasladó nuevamente a París, desde donde, después de la revolución de marzo, pasó a Alemania, estableciéndose en Colonia. Del 1 de junio de 1848 al 19 de mayo de 1849 se publicó en esta ciudad la *Nueva Gaceta del Rin*[7], que tenía a Marx de redactor jefe. El curso de los acontecimientos revolucionarios de 1848 y 1849 vino a confirmar de un modo brillante la nueva teoría, como habían de confirmarla también en lo sucesivo todos los movimientos proletarios y democráticos de todos los países del mundo. Triunfante la contrarrevolución, Marx hubo de comparecer ante los tribunales y, si bien resultó absuelto (el 9 de febrero de 1849), posteriormente fue expulsado de Alemania (16 de mayo de 1849). Vivió en París durante algún tiempo, pero, expulsado nuevamente de esta capital después de la manifestación del 13 de junio de 1849, fue a instalarse a Londres, donde pasó ya el resto de su vida.

Las condiciones de la vida en la emigración eran extraordinariamente penosas, como lo prueba especialmente la correspondencia entre Marx y Engels (editada en 1913). La miseria llegó a pesar de un modo verdaderamente asfixiante sobre Marx y su familia; a no ser por la constante y altruista ayuda económica de Engels, Marx no sólo no habría podido llevar a término *El Capital*, sino que habría sucumbido fatalmente bajo el peso de la miseria. Además, las doctrinas y corrientes del socialismo pequeñoburgués y del socialismo no proletario en general, predominantes en aquella época, obligaban a Marx a mantener una lucha incesante y despiadada, y a veces defenderse contra los ataques personales más rabiosos y más absurdos (*Herr Vogt*). Apartándose de los círculos de emigrados y concentrando sus fuerzas en el estudio de la Economía Política, Marx desarrolló su teoría materialista en una serie de trabajos históricos (véase *Bibliografía*). Sus obras *Contribución a la crítica de la economía política* (1859) y *El Capital* (t. I, 1867) significaron una revolución en la ciencia económica (véase más abajo la *doctrina* de Marx).

La época de reanimación de los movimientos democráticos, a fines de la década del 50 y en la década del 60, llamó de nuevo a Marx al trabajo práctico. El 28 de septiembre de 1864 se fundó en Londres la famosa I Internacional, la "Asociación Internacional de los Trabajadores". Alma de esta organización era Marx, que fue el autor de su primer *Manifiesto* y de un gran número de acuerdos, declaraciones y llamamientos. Con sus esfuerzos por unificar el movimiento obrero de los diferentes países y por traer a los cauces de una actuación común las diversas formas del socialismo no proletario, premarxista (Mazzini, Proudhon, Bakunin, el tradeunionismo liberal inglés, las oscilaciones derechistas de Lassalle en Alemania, etc.), Marx, a la par que combatía las teorías de todas estas sectas y escuelitas, fue forjando la táctica común de la lucha proletaria de la clase obrera en los distintos países. Después de la caída de la Comuna de París (1871) -que Marx (en *La guerra civil en Francia*, 1871) analizó de un modo tan profundo, tan certero y tan brillante, con tan gran espíritu *práctico* y revolucionario- y al producirse la escisión provocada por los bakuninistas[8], la Internacional no podía

posteriormente un papel dirigente en la I Internacional. Véase el artículo de F. Engels *Contribución a la historia de la "Liga de los Comunistas"* (C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, t. II, págs. 314-332, ed. en español, Moscú).

[7] "*Neue Rheinische Zeitung*" ("Nueva Gaceta del Rin"): diario editado en Colonia desde el 1 de junio de 1848 hasta el 19 de mayo de 1849 bajo la dirección de C. Marx y F. Engels. Su redactor jefe fue C. Marx. El periódico, que tenía gran influencia en toda Alemania, desempeñó el papel de educador de las masas populares, a las que exhortaba a luchar contra la contrarrevolución. La posición decidida e intransigente de este periódico, su internacionalismo combativo, la aparición en sus páginas de denuncias políticas dirigidas contra el gobierno prusiano y las autoridades de Colonia, le concitaron la fobia de la prensa feudal-monárquica y liberal-burguesa, así como las persecuciones del gobierno. En mayo de 1849, en plena ofensiva de la contrarrevolución, el gobierno prusiano, aprovechando el hecho de que Marx no poseía la ciudadanía prusiana, ordenó expulsarle de Prusia. La expulsión de Marx y las represalias contra los demás redactores de la *Nueva Gaceta del Rin* fueron la causa de que el periódico suspendiese su publicación. El último número de la *Nueva Gaceta del Rin*, el 301, impreso en rojo salió el 19 de mayo de 1849. En su postrera exhortación a los obreros, los redactores del periódico declaraban que "su última palabra será siempre y en todas partes: ¡*la emancipación de la clase obrera*!" Acerca de la *Nueva Gaceta del Rin* véase el artículo de F. Engels *Marx y la "Nueva Gaceta del Rin"* (1848-1849). (C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, t. II, págs. 305-313, ed. en español, Moscú).

[8] Bakuninismo: corriente que lleva el nombre de M. Bakunin, Ideólogo del anarquismo, enemigo jurado del marxismo y del socialismo científico. Los bakuninistas desplegaron una lucha tenaz contra la teoría marxista y la táctica del movimiento obrero. La tesis fundamental del

subsistir en Europa. Después del Congreso de La Haya (1872), Marx consiguió que el Consejo General de la Internacional se trasladase a Nueva York. La I Internacional había cumplido su misión histórica y cedió el campo a una época de desarrollo incomparablemente más amplio del movimiento obrero en todos los países del mundo, época en que este movimiento había de desplegarse *extensivamente*, engendrando partidos obreros socialistas de *masas* dentro de cada Estado nacional.

Su intensa labor en la Internacional y sus estudios teóricos, todavía más intensos, quebrantaron definitivamente la salud de Marx. Este prosiguió su obra de transformación de la Economía Política y se consagró a terminar *El Capital*, reuniendo con este fin una infinidad de nuevos documentos y poniéndose a estudiar varios idiomas (entre ellos el ruso), pero la enfermedad le impidió dar cima a *El Capital*.

El 2 de diciembre de 1881 murió su mujer. El 14 de marzo de 1883, Marx se dormía dulcemente para siempre en su sillón. Yace enterrado, junto a su mujer, en el cementerio de Highgate de Londres. Varios hijos de Marx murieron en la infancia, en Londres, cuando la familia atravesaba extraordinarias dificultades económicas. Tres de sus hijas contrajeron matrimonio con socialistas de Inglaterra y Francia: Eleonora Eveling, Laura Lafargue y Jenny Longuet. Un hijo de esta última es miembro del Partido Socialista Francés.

La doctrina de Marx

El *marxismo* es el sistema de las ideas y la doctrina de Marx. Marx es el continuador y consumador genial de las tres principales corrientes ideológicas del siglo XIX, que tuvieron por cuna a los tres países más avanzados de la humanidad: la filosofía clásica alemana, la economía política clásica inglesa y el socialismo francés, unido a las doctrinas revolucionarias francesas en general. La maravillosa consecuencia y la unidad sistemática que hasta los adversarios de Marx reconocen en sus ideas, que en conjunto representan el materialismo moderno y el socialismo científico moderno como teoría y programa del movimiento obrero de todos los países civilizados del mundo, nos obligan a trazar, antes de exponer el contenido principal del marxismo, o sea, la doctrina económica de Marx, un breve resumen de su concepción del mundo en general.

El materialismo filosófico

Desde los años 1844 y 1845, época en que se forman sus ideas, Marx es materialista y, concretamente, sigue a L. Feuerbach, cuyo único lado débil fue para él, entonces y más tarde, la falta de consecuencia y de universalidad de que adolecía su materialismo. Para Marx, la importancia histórica universal de Feuerbach, lo que "hizo época", era precisamente la resuelta ruptura con el idealismo hegeliano y la afirmación del materialismo, que ya "en el siglo XVIII, sobre todo en Francia, no había sido solamente una lucha contra las instituciones políticas existentes y, al mismo tiempo, contra la religión y la teología, sino también... contra toda metafísica" (en el sentido de "especulación ebria", a diferencia de la "filosofía sobria") (*La sagrada familia*, en *Herencia literaria*). "Para Hegel -escribía Marx-, el proceso del pensamiento, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en sujeto con vida propia, es el demiurgo (el creador) de lo real... Para mí, por el contrario, lo ideal no es más que lo material traspuesto y traducido en la cabeza del hombre" (*El Capital*, t. I. Palabras finales a la 2ª ed.). Coincidiendo en un todo con la filosofía materialista de Marx, F. Engels expone del siguiente modo esta concepción filosófica en su *Anti-Dühring* (*véase*), cuyo manuscrito había tenido Marx en sus manos: "...La unidad del mundo no consiste en su ser... La unidad real del mundo consiste en su materialidad, que tiene su prueba... en el largo y penoso desarrollo de la filosofía y las ciencias naturales... El movimiento es la forma de existencia de la materia. Jamás ni en parte alguna ha existido ni puede existir materia sin movimiento ni movimiento sin materia... Si nos preguntamos... qué son, en realidad, el pensamiento y la conciencia y de dónde proceden, nos encontramos con que son productos del cerebro humano y con que el mismo hombre no es más que un producto de la naturaleza que se ha formado y desarrollado en su ambiente y con ella; por donde llegamos a la conclusión, lógica por sí misma, de que los productos del cerebro humano, que en última instancia no son tampoco más que productos naturales, no se contradicen, sino que se armonizan con la concatenación general de la naturaleza". "Hegel era idealista, es decir, que no consideraba las

---

bakuninismo es la negación de cualquier Estado, incluida la dictadura del proletariado, y la incomprensión del papel histórico-universal del proletariado. Bakunin propugnó la idea de "la "igualación" de las clases, de la unificación de las "asociaciones libres" desde abajo. Una sociedad revolucionaria secreta, compuesta de "destacadas personalidades", según los bakuninistas, debía dirigir levantamientos populares que se realizarían inmediatamente. Por ejemplo, los bakuninistas consideraban que los campesinos rusos estaban dispuestos a lanzarse en seguida a la insurrección. Esta táctica de conspiraciones, levantamientos inmediatos y del terrorismo era aventurera y hostil a la ciencia marxista acerca de la insurrección. El bakuninismo fue una de las fuentes ideológicas del populismo. Acerca de Bakunin y bakuninistas véanse los trabajos de C. Marx y F. Engels *La Alianza de la democracia socialista* y la *Asociación Internacional de los Trabajadores* (1873); de F. Engels *Los bakuninistas en acción* (1873), *La literatura de emigración* (1875); el trabajo de V. I. Lenin *Sobre el gobierno provisional revolucionario* (1905), y otros.

ideas de su cerebro como reflejos (Abbilder, a veces Engels habla de "reproducciones") más o menos abstractos de los objetos y de los fenómenos reales, sino, al contrario, eran los objetos y su desarrollo los que para él eran los reflejos de la idea, existente, no se sabe dónde, antes de aparecer el mundo". En *Ludwig Feuerbach*, obra donde F. Engels expone sus ideas y las de Marx acerca del sistema de este filósofo y cuyo original mandó a la imprenta después de haber revisado un antiguo manuscrito suyo y de Marx, procedente de los años 1844 y 1845, acerca de Hegel, Feuerbach y la concepción materialista de la historia, Engels dice: "El gran problema cardinal de toda filosofía, especialmente de la moderna, es el problema de la relación entre el pensar y el ser, entre el espíritu y la naturaleza... ¿Qué es lo primero: el espíritu o la naturaleza?... Los filósofos se dividían en dos grandes campos, según la contestación que diesen a esta pregunta. Los que afirmaban la anterioridad del espíritu frente a la naturaleza, los que, por tanto, admitían en última instancia una creación del mundo, de cualquier clase que fuera..., se agrupaban en el campo del idealismo. Los demás, aquellos para quienes la naturaleza era lo primero, formaban en las distintas escuelas del materialismo". Todo otro empleo de los conceptos de idealismo y materialismo (en sentido filosófico) no hace sino sembrar confusión. Marx rechaza enérgicamente no sólo el idealismo -aliado siempre de un modo o de otro a la religión-, sino la doctrina de Hume y Kant, tan extendida en nuestros días, el agnosticismo, el criticismo y el positivismo en sus distintas formas; para él, esta clase de filosofía era una concesión "reaccionaria" hecha al idealismo y, en el mejor de los casos, una "manera vergonzosa de aceptar el materialismo por debajo de cuerda y renegar de él públicamente". Acerca de esto puede consultarse, aparte de las obras ya citadas de Engels y Marx, la carta de este último a Engels del 12 de diciembre de 1866; en ella, Marx habla de una manifestación del famoso naturalista T. Huxley, en que se muestra "más materialista" que de ordinario y reconoce: "nosotros observamos y pensamos realmente; nunca podemos salirnos del materialismo"; pero, al mismo tiempo, Marx le reprocha el dejar abierto un "portillo" al agnosticismo, al humeísmo. En particular, conviene hacer presente de un modo especial la concepción de Marx acerca de la relación entre libertad y necesidad: "La necesidad sólo es ciega mientras no se la comprende. La libertad no es otra cosa que el conocimiento de la necesidad" (Engels, *Anti-Dühring*). Esto equivale al reconocimiento de la lógica objetiva de la naturaleza y de la transformación dialéctica de la necesidad en libertad (a la par que de la transformación de la "cosa en sí", ignorada, pero susceptible de ser conocida, en "cosa para nosotros", y de la "esencia de las cosas" en los "fenómenos"). El principal defecto del "viejo" materialismo, sin excluir el de Feuerbach (y no digamos el materialismo "vulgar" de Büchner- Vogt-Moleschott), consistía, según Marx y Engels, en lo siguiente: (1) en que este materialismo era "predominantemente mecánico" y no tenía en cuenta los últimos progresos de la química y la biología (en nuestros días habría que añadir la teoría eléctrica de la materia); (2) en que el viejo materialismo no tenía un carácter histórico ni dialéctico (sino metafísico, en el sentido de antidialéctico) y no mantenía de un modo consecuente ni en todos sus aspectos el criterio de la evolución; (3) en que concebía la "esencia humana" en abstracto, y no como el "conjunto de las relaciones sociales" (históricamente concretas y determinadas), razón por la cual no hacía más que "interpretar" el mundo, cuando en realidad se trata de "transformarlo"; es decir, en que no comprendía la importancia de la "actuación revolucionaria práctica".

La dialéctica

La dialéctica hegeliana, como la doctrina más universal, rica de contenido y profunda del desarrollo, era para Marx y Engels la mayor adquisición de la filosofía clásica alemana. Toda otra fórmula del principio del desarrollo, de la evolución, parciales estrecha y pobre, que mutilaba y desfiguraba la verdadera marcha del desarrollo en la naturaleza y en la sociedad (marcha que a menudo se efectúa a través de saltos, catástrofes y revoluciones). "Marx y yo fuimos seguramente casi los únicos que tratamos de salvar" (del descalabro del idealismo, comprendido el hegelianismo) "la dialéctica consciente para traerla a la concepción materialista de la naturaleza". "La naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica, y hay que decir que las ciencias naturales modernas, que nos han brindado materiales extraordinariamente copiosos" (¡y esto fue escrito antes de ser descubiertos el radio, los electrones, la transformación de los elementos, etc.!) "y que aumentan cada día que pasa, demuestran con ello que la naturaleza se mueve, en última instancia, por cauces dialécticos, y no sobre carriles metafísicos".

"La gran idea cardinal de que el mundo no puede concebirse como un conjunto de objetos terminados y acabados -escribe Engels-, sino como un conjunto de procesos, en el que las cosas que parecen estables, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida de cambios, por un proceso de génesis y caducidad; esta gran idea cardinal se halla ya tan arraigada desde Hegel en la conciencia habitual, que, expuesta así, en términos generales, apenas encuentra oposición. Pero una cosa es reconocerla de palabra y otra cosa es aplicarla a la realidad concreta, en todos los campos sometidos a la investigación". "Para la filosofía dialéctica no existe nada definitivo, absoluto, consagrado; en todo pone

de relieve lo que tiene de perecedero, y no deja en pie más que el proceso ininterrumpido del devenir y del perecer, un ascenso sin fin de lo inferior a lo superior, cuyo mero reflejo en el cerebro pensante es esta misma filosofía". Así, pues, la dialéctica es, según Marx, "la ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto el del mundo exterior como el del pensamiento humano".

Este aspecto revolucionario de la filosofía hegeliana es el que Marx recoge y desarrolla. El materialismo dialéctico "no necesita de ninguna filosofía entronizada sobre las demás ciencias". Lo único que queda en pie de la filosofía anterior es "la teoría del pensamiento y sus leyes, la lógica formal y la dialéctica". Y la dialéctica, tal y como la concibe Marx, así como Hegel, engloba lo que hoy se llama teoría del conocimiento o gnoseología, ciencia que debe enfocar también históricamente su objeto, investigando y sintetizando los orígenes y el desarrollo del conocimiento y el paso del *no* conocimiento al conocimiento.

La idea del desarrollo, de la evolución, ha penetrado actualmente casi en su integridad en la conciencia social, pero no a través de la filosofía de Hegel, sino por otros caminos. Sin embargo, esta idea, tal como la formularon Marx y Engels, arrancando de Hegel, es mucho más vasta, más rica de contenido que la teoría de la evolución al uso. Es un desarrollo que parece repetir las etapas ya recorridas, pero de otro modo, sobre una base más alta (la "negación de la negación"); un desarrollo que no discurre en línea recta, sino en espiral, por decirlo así; un desarrollo a saltos, a través de catástrofes y de revoluciones, que son otras tantas "interrupciones en el proceso gradual", otras tantas transformaciones de la cantidad en calidad; impulsos internos del desarrollo originados por la contradicción, por el choque de las diversas fuerzas y tendencias que actúan sobre un determinado cuerpo o en los límites de un fenómeno concreto, o en el seno de una sociedad dada; interdependencia e íntima e inseparable concatenación de *todos* los aspectos de cada fenómeno (con la particularidad de que la historia pone constantemente de manifiesto aspectos nuevos), concatenación que ofrece un proceso único y lógico universal de movimiento: tales son algunos rasgos de la dialéctica, doctrina del desarrollo mucho más compleja y rica que la teoría corriente. (Véase la carta de Marx a Engels del 8 de enero de 1868, donde ridiculiza las "rígidas tricotomías" de Stein, que sería irrisorio confundir con la dialéctica materialista.)

La concepción materialista de la historia

La conciencia de que el viejo materialismo era una doctrina inconsecuente, incompleta y unilateral llevó a Marx a la convicción de que era necesario "poner en armonía con la base materialista, reconstruyéndola sobre ella, la ciencia de la sociedad". Si el materialismo en general explica la conciencia por el ser, y no al contrario, aplicado a la vida social de la humanidad exige que la conciencia *social* se explique por el ser *social*. "La tecnología - dice Marx (en *El Capital*, t. I)- descubre la relación activa del hombre respecto a la naturaleza, el proceso inmediato de producción de su vida, y, al mismo tiempo, de las condiciones sociales de su vida y de las representaciones espirituales que de ellas se derivan." En el prólogo a la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, expone Marx una fórmula íntegra de los principios del materialismo aplicados a la sociedad humana y a su historia. Dice así:

"En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales.

El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo.

Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción"... "A grandes rasgos, podemos designar como otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el

moderno burgués". (Compárese con la concisa fórmula que Marx da en su carta a Engels del 7 de julio de 1866: "Nuestra teoría de la organización del trabajo determinada por los medios de producción").

El descubrimiento de la concepción materialista de la historia, o, mejor dicho, la consecuente aplicación y extensión del materialismo al campo de los fenómenos sociales, acaba con los dos defectos fundamentales de las teorías de la historia anteriores a Marx. En primer lugar, en el mejor de los casos, estas teorías sólo consideraban los móviles ideológicos de la actividad histórica de los hombres, sin investigar el origen de esos móviles, sin percibir las leyes objetivas que rigen el desarrollo del sistema de las relaciones sociales, sin advertir las raíces de estas relaciones en el grado de progreso de la producción material; en segundo lugar, las viejas teorías no abarcaban precisamente las acciones de las *masas* de la población, mientras que el materialismo histórico permitió por primera vez el estudio, con la exactitud del naturalista, de las condiciones sociales de la vida de las masas y de los cambios experimentados por estas condiciones. La "sociología" y la historiografía anteriores a Marx acumularon en el *mejor* de los casos, datos no analizados y fragmentarios, y expusieron algunos aspectos del proceso histórico. El marxismo señaló el camino para una investigación universal y completa del proceso de nacimiento, desarrollo y decadencia de las formaciones económico-sociales, examinando el *conjunto* de todas las tendencias contradictorias y concentrándolas en las condiciones, exactamente determinables, de vida y de producción de las distintas *clases* de la sociedad, eliminando el subjetivismo y la arbitrariedad en la elección de las diversas ideas "dominantes" o en su interpretación y poniendo al descubierto las *raíces* de todas las ideas y de todas las diversas tendencias manifestadas en el estado de las fuerzas materiales productivas, sin excepción alguna. Son los hombres los que hacen su propia historia, pero ¿qué determina los móviles de estos hombres, y, más exactamente, de las masas humanas?, ¿a qué se deben los choques de las ideas y aspiraciones contradictorias?, ¿qué representa el conjunto de todos estos choques que se producen en la masa toda de las sociedades humanas?, ¿cuáles son las condiciones objetivas de producción de la vida material que forman la base de toda la actuación histórica de los hombres?, ¿cuál es la ley que preside el desenvolvimiento de estas condiciones? Marx se detuvo en todo esto y trazó el camino del estudio científico de la historia concebida como un proceso único y lógico, pese a toda su imponente complejidad y a todo su carácter contradictorio.

La lucha de clases

Todo el mundo sabe que en cualquier sociedad las aspiraciones de los unos chocan abiertamente con las aspiraciones de los otros, que la vida social está llena de contradicciones, que la historia nos muestra la lucha entre pueblos y sociedades y en su propio seno; sabe también que se produce una sucesión de períodos de revolución y reacción, de paz y de guerras, de estancamiento y de rápido progreso o decadencia. El marxismo da el hilo conductor que permite descubrir la lógica en este aparente laberinto y caos: la teoría de la lucha de clases. Sólo el estudio del conjunto de las aspiraciones de todos los miembros de una sociedad dada, o de un grupo de sociedades, permite fijar con precisión científica el resultado de estas aspiraciones. Ahora bien, el origen de esas aspiraciones contradictorias son siempre las diferencias de situación y condiciones de vida de las *clases* en que se divide toda sociedad. "La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días -escribe Marx, en el *Manifiesto Comunista* (exceptuando la historia de la comunidad primitiva, añade más tarde Engels)- es la historia de las luchas de clases. Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales; en una palabra: opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes... La moderna sociedad burguesa, que ha salido de entre las ruinas de la sociedad feudal, no ha abolido las contradicciones de clase. Únicamente ha sustituido las viejas clases, las viejas condiciones de opresión, las viejas formas de lucha por otras nuevas. Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado". Desde la Gran Revolución Francesa, la historia de Europa pone de manifiesto en distintos países con particular evidencia la verdadera causa de los acontecimientos, la lucha de clases. Ya la época de la restauración dio a conocer en Francia algunos historiadores (Thierry, Guizot, Mignet, Thiers) que, al sintetizar los acontecimientos, no pudieron por menos de ver en la lucha de las clases la clave para la comprensión de toda la historia francesa. Y la época contemporánea, la época que señala el triunfo completo de la burguesía y de las instituciones representativas, del sufragio amplio (cuando no universal), de la prensa diaria barata y que llega a las masas, etc., la época de las potentes asociaciones obreras y patronales cada vez más vastas, etc., muestra de un modo todavía más patente (aunque a veces en forma unilateral, "pacífica", "constitucional") que la lucha de clases es el motor de los acontecimientos. El siguiente pasaje del Manifiesto *Comunista* nos muestra lo que Marx

exigía de la sociología para el análisis objetivo de la situación de cada clase en la sociedad moderna, en relación con el análisis de las condiciones de desarrollo de cada clase: "De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar. Las capas medias -el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, el campesino-, todas ellas luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales capas medias. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras. Más todavía, son reaccionarias, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia. Son revolucionarias únicamente cuando tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, cuando abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado". En bastantes obras históricas (véase *Bibliografía*), Marx nos ofrece ejemplos profundos y brillantes de historiografía materialista, de análisis de la situación de *cada* clase concreta y a veces de los diversos grupos o capas que se manifiestan dentro de ella, mostrando hasta la evidencia por qué y cómo "toda lucha de clases es una lucha política". El pasaje que acabamos de citar indica lo intrincada que es la red de relaciones sociales y grados *transitorios* de una clase a otra, del pasado al porvenir, que Marx analiza para extraer la resultante de la evolución histórica.

Donde la teoría de Marx encuentra su confirmación y aplicación más profunda, más completa y más detallada, es en su doctrina económica.

La doctrina económica de Marx

"El fin que persigue esta obra -dice Marx en su prefacio de *El Capital*- es descubrir la ley económica del movimiento de la sociedad moderna", es decir, de la sociedad capitalista, de la sociedad burguesa. El estudio de las relaciones de producción de una sociedad históricamente determinada y concreta en su aparición, su desarrollo y su decadencia es lo que compone la doctrina económica de Marx. En la sociedad capitalista impera la producción de *mercancías*; por eso, el análisis de Marx empieza con el análisis de la mercancía.

El valor

Mercancía es, en primer lugar, un objeto que satisface una necesidad humana cualquiera. En segundo lugar, un objeto susceptible de ser cambiado por otro. La utilidad de un objeto lo convierte en *valor de uso*. El valor de cambio (o valor, sencillamente) no es, ante todo, más que la relación o proporción en que se cambia un determinado número de valores de uso de una especie por un determinado número de valores de uso de otra especie. La experiencia diaria nos dice que, a través de millones y miles de millones de actos de cambio de esa clase, se equiparan constantemente todo género de valores de uso, aun los más diversos y menos equiparables entre sí. ¿Qué hay de común entre todos estos diversos objetos, qué los hace equivalentes a cada paso, dentro de un determinado sistema de relaciones sociales? Tienen de común el ser *productos del trabajo*. Al cambiar sus productos, lo que hacen los hombres es establecer relaciones de equivalencia entre las más diversas clases de trabajo. La producción de mercancías es un sistema de relaciones sociales en que los diversos productores crean distintos productos (división social del trabajo) y en que todos estos productos se equiparan los unos a los otros por medio del cambio. Por tanto, lo que todas las mercancías tienen de común no es el trabajo concreto de una determinada rama de producción, no es un trabajo de un género determinado, sino el trabajo humano *abstracto*, el trabajo humano en general. En una sociedad determinada, toda la fuerza de trabajo, representada por la suma de valores de todas las mercancías, constituye una y la misma fuerza humana de trabajo; así lo patentizan miles de millones de actos de cambio. Por consiguiente, cada mercancía por separado no representa más que una cierta parte del tiempo de *trabajo socialmente necesario*. La magnitud del valor se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario o por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir determinada mercancía o determinado valor de uso. "Al equiparar sus diversos productos sometidos a cambio, los hombres equiparan sus diversos trabajos como modalidades de trabajo humano. No se dan cuenta, pero lo hacen". El valor es, como ha dicho un viejo economista, una relación entre dos personas. Hubiera debido simplemente añadir: relación encubierta por una envoltura material. Sólo partiendo del sistema de las relaciones sociales de producción de una formación social históricamente dada, relaciones que toman cuerpo en el cambio, fenómeno generalizado que se repite miles de millones de veces, cabe llegar a comprender lo que es el valor. "Como valores, las mercancías no son más que cantidades determinadas de tiempo de trabajo coagulado". Después de analizar en detalle el doble carácter del trabajo encarnado en las mercancías, Marx pasa al análisis de la *forma del valor* y del *dinero*. En este punto, la principal tarea que Marx se asigna es buscar el *origen* de la forma monetaria del valor, estudiar el *proceso histórico* de desenvolvimiento del cambio, comenzando por las operaciones sueltas y fortuitas de trueque ("forma simple, suelta o casual del valor": determinada cantidad de una mercancía es cambiada por determinada cantidad de otra mercancía) hasta

remontarse a la forma general del valor, en que mercancías diferentes se cambian por otra mercancía determinada y concreta, siempre la misma, y a la forma monetaria, en que la función de esta mercancía, o sea, la función de equivalente general, la ejerce ya el oro. El dinero, producto en que culmina el desarrollo del cambio, y de la producción de mercancías, disimula y encubre el carácter social de los trabajos parciales, la concatenación social existente entre los diversos productores unidos por el mercado. Marx somete las diversas funciones del dinero a un análisis extraordinariamente minucioso, debiendo advertirse, pues tiene gran importancia, que en estas páginas (como en los primeros capítulos de *El Capital*) la forma abstracta de la exposición, que a veces parece puramente deductiva, reproduce en realidad un gigantesco arsenal de datos sobre la historia del desarrollo del cambio y de la producción de mercancías. "El dinero supone cierto nivel de cambio de mercancías. Las distintas formas del dinero -simple equivalente de mercancías, medio de circulación, medio de pago, tesoro y dinero mundial- señalan, según el distinto alcance y la preponderancia relativa de una de estas funciones, grados muy distintos del proceso social de producción" (*El Capital*, t. I).

La plusvalía

Al alcanzar la producción de mercancías un determinado grado de desarrollo, el dinero se convierte en capital. La fórmula de la circulación de mercancías era: M (mercancía) - D (dinero) – M (mercancía), es decir, venta de una mercancía para comprar otra. La fórmula general del capital es, por el contrario, D - M - D, es decir, compra para la venta (con ganancia). El crecimiento del valor primitivo del dinero que se lanza a la circulación es lo que Marx llama plusvalía. Ese "acrecentamiento" del dinero lanzado a la circulación capitalista es un hecho conocido de todo el mundo. Y precisamente ese "acrecentamiento" es lo que convierte el dinero en *capital*, o sea, en una relación social de producción históricamente determinada. La plusvalía no puede provenir de la circulación de mercancías, pues ésta sólo conoce el intercambio de equivalentes; tampoco puede provenir de un aumento de los precios, pues las pérdidas y las ganancias recíprocas de vendedores y compradores se equilibrarían; se trata de un fenómeno social medio, generalizado, y no de un fenómeno individual. Para obtener la plusvalía, "el poseedor de dinero necesita encontrar en el mercado una mercancía cuyo valor de uso posea la singular propiedad de ser fuente de valor", una mercancía cuyo proceso de consumo sea, a la par, proceso de creación de valor. Y esta mercancía existe: es la fuerza del trabajo del hombre. Su uso es el trabajo, y el trabajo crea valor. El poseedor de dinero compra la fuerza de trabajo por su valor, determinado, como el de cualquier otra mercancía, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción (es decir, por el coste del mantenimiento del obrero y su familia). Una vez ha comprado la fuerza de trabajo, el poseedor del dinero tiene el derecho de consumirla, es decir, de obligarla a trabajar durante un día entero, supongamos que durante doce horas. Pero el obrero crea en seis horas (tiempo de trabajo "necesario") un producto que basta para su mantenimiento; durante las seis horas restantes (tiempo de trabajo "suplementario") engendra un "plusproducto" no retribuido por el capitalista, que es la plusvalía. Por consiguiente, desde el punto de vista del proceso de producción, en el capital hay que distinguir dos partes: el capital constante, invertido en medios de producción (máquinas, instrumentos de trabajo, materias primas, etc.) -y cuyo valor pasa sin cambios (de una vez o en parte) al producto elaborado-, y el capital variable, que es el que se invierte en pagar la fuerza de trabajo. El valor de este capital no permanece inalterable, sino que aumenta en el proceso del trabajo, al crear la plusvalía. Por tanto, para expresar el grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital tenemos que comparar la plusvalía no con el capital total, sino con el capital variable exclusivamente. La cuota de plusvalía, que así llama Marx a esta relación, sería, pues, en nuestro ejemplo, de 6:6, es decir, del 100%.

Es premisa histórica para la aparición del capital, primero, la acumulación de determinada suma de dinero en manos de ciertas personas, con un nivel de desarrollo relativamente alto de la producción mercantil en general; y, segundo, la existencia de obreros "libres" en un doble sentido -libres de todas las trabas o restricciones puestas a la venta de la fuerza de trabajo y libres por carecer de tierra y de toda clase de medios de producción-, de obreros sin hacienda alguna, de obreros "proletarios" que no pueden subsistir más que vendiendo su fuerza de trabajo.

Hay dos modos fundamentales de aumentar la plusvalía: prolongando la jornada de trabajo ("plusvalía absoluta") y reduciendo el tiempo de trabajo necesario ("plusvalía relativa"), Al analizar el primer modo, Marx hace desfilar ante nosotros el grandioso panorama de la lucha de la clase obrera para reducir la jornada de trabajo y de la intervención del poder público, primero para prolongarla (siglos XIV-XVII) y luego para reducirla (legislación fabril del siglo XIX). La historia del movimiento obrero en todos los países civilizados ha proporcionado, desde la aparición de *El Capital*, miles y miles de nuevos datos que ilustran este panorama.

En su análisis de la producción de la plusvalía relativa, Marx investiga las tres etapas históricas fundamentales en el proceso de intensificación de la productividad del trabajo por el capitalismo: 1) la

cooperación simple; 2) la división del trabajo y la manufactura; 3) las máquinas y la gran industria. Con qué profundidad pone Marx de relieve los rasgos fundamentales y típicos del desarrollo del capitalismo nos lo dice, entre otras cosas, el hecho de que el estudio de la llamada industria de los "oficios" rusa ha aportado abundantísimos materiales para ilustrar las dos primeras etapas de las tres señaladas. En cuanto a la acción revolucionadora de la gran industria mecanizada, descrita por Marx en 1867, en el medio siglo transcurrido desde entonces ha venido a revelarse en toda una serie de países "nuevos" (Rusia, el Japón, etc.).

Continuemos. Importante en el más alto grado y nuevo en Marx es el análisis de la *acumulación del capital*, es decir, de la transformación en capital de una parte de la plusvalía y de su empleo no para satisfacer las necesidades personales o los caprichos del capitalista, sino para volver a producir. Marx hace ver el error de toda la economía política clásica anterior (desde Adam Smith) al entender que toda la plusvalía que se convertía en capital pasaba a formar parte del capital variable, cuando en realidad se descompone en *medios de producción* más capital variable. Tiene excepcional importancia en el proceso de desarrollo del capitalismo y de su transformación en socialismo el crecimiento más rápido de la parte del capital constante (en la suma total del capital) con relación a la parte del capital variable.

Al acelerar el desplazamiento de los obreros por la maquinaria, produciendo en uno de los polos riquezas y en el otro polo miseria, la acumulación del capital origina también el llamado "ejército de reserva del trabajo", el "excedente relativo" de obreros o "superpoblación capitalista", que reviste formas extraordinariamente diversas y permite al capital ampliar con singular rapidez la producción. Esta posibilidad, combinada con el crédito y la acumulación de capital en medios de producción, nos da, entre otras cosas, la clave para comprender las *crisis* de superproducción, que se suceden periódicamente en los países capitalistas, primero cada diez años, poco más o menos, y luego con intervalos mayores y menos precisos. De la acumulación del capital sobre la base del capitalismo hay que distinguir la llamada acumulación primitiva, cuando se desposee violentamente al trabajador de sus medios de producción, se expulsa al campesino de su tierra, se roban los terrenos comunales y rigen el sistema colonial y el sistema de las deudas públicas, de los aranceles aduaneros, proteccionistas, etc. La "acumulación primitiva" crea en un polo el proletario "libre", y en el polo contrario el poseedor del dinero, el capitalista.

Marx caracteriza en los célebres términos siguientes la "*tendencia histórica de la acumulación capitalista*": "La expropiación de los productores directos se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y con el acicate de las pasiones más infames, más ruines y más mezquinas y odiosas. La propiedad privada, ganada con el trabajo personal" (del campesino y del artesano) "y que el individuo libre ha creado identificándose en cierto modo con los instrumentos y las condiciones de su trabajo, cede el sitio a la propiedad privada capitalista, que descansa en la explotación del trabajo ajeno y que no tiene más que una apariencia de libertad... Ahora no se trata ya de expropiar al obrero que explota él mismo su hacienda, sino al capitalista, que explota a muchos obreros. Esa expropiación se opera por el juego de las leyes inmanentes de la propia producción capitalista, por la centralización de capitales. Un capitalista mata a muchos otros. Y a la par con esta centralización o expropiación de muchos capitalistas por unos cuantos, se desarrolla, en escala cada vez mayor y más amplia, la forma cooperativa del proceso del trabajo, se desarrolla la aplicación consciente de la ciencia a la técnica, la explotación sistemática del suelo, la transformación de los medios de trabajo en unos medios que no pueden utilizarse más que en común, las economías de todos los medios de producción mediante su utilización como medios de producción de un trabajo social combinado, la incorporación de todos los pueblos a la red del mercado mundial, y, junto a ello, el carácter internacional del régimen capitalista. A medida que disminuye constantemente el número de los magnates del capital, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de transformación, aumenta en su conjunto la miseria, la opresión, la esclavitud, la degeneración, la explotación; pero también aumenta, al propio tiempo, la rebeldía de la clase obrera, que es instruida, unida y organizada por el mecanismo del propio proceso de producción capitalista. El monopolio del capital se convierte en grillete del modo de producción que se había desarrollado con él y gracias a él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista, que termina por estallar. Suena la última hora de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados" (*El Capital*. t. I).

Otro punto extraordinariamente importante y nuevo es el análisis que Marx hace de la reproducción del capital social tomado en su conjunto, en el tomo II de *El Capital*. También en este caso, Marx toma un fenómeno general, y no individual; toma toda la economía social en su conjunto, y no una fracción de ella. Rectificando el error de los clásicos a que nos referíamos más arriba, Marx divide toda la producción social en dos grandes secciones: I) producción de medios de producción y II) producción de artículos de consumo. Y con el apoyo de cifras, estudia detalladamente la circulación

del capital social en su conjunto, tanto en la reproducción simple, como en la acumulación. En el tomo III de *El Capital*, se resuelve, sobre la base de la ley del valor, el problema de la formación de la cuota media de ganancia. Es un gran progreso en la ciencia económica el que Marx parta siempre, en sus investigaciones, de los fenómenos económicos generales, del conjunto de la economía social, y no de casos sueltos o de las manifestaciones superficiales de la competencia, a los que suele limitarse la economía política vulgar o la moderna "teoría de la utilidad límite"[9]. Marx analiza primero el origen de la plusvalía y luego pasa ya a su descomposición en ganancia, interés y renta del suelo. La ganancia es la relación que guarda la plusvalía con todo el capital invertido en una empresa. El capital de "alta composición orgánica" (es decir, en el que el capital constante predomina sobre el capital variable en proporciones superiores a la media social) da una cuota de ganancia inferior a la media. El capital de "baja composición orgánica" rinde una cuota de ganancia superior a la media. La competencia entre los capitales, su paso libre de unas ramas de producción a otras, reducen en ambos casos a la media la cuota de ganancia. La suma de los valores de todas las mercancías de una sociedad determinada coincide con la suma de precios de estas mercancías, pero en las distintas empresas y en las distintas ramas de producción las mercancías, bajo la presión de la competencia, no se venden por su valor, sino por el *precio de producción*, que equivale al capital invertido más la ganancia media.

Así, pues, un hecho conocido de todos e indiscutible -que los precios difieren de los valores y las ganancias se compensan unas con otras-, Marx lo explica perfectamente partiendo de la ley del valor, pues la suma de los valores de todas las mercancías coincide con la suma de sus precios. Pero la reducción del valor (social) a los precios (individuales) no es una operación simple y directa, sino que sigue un camino muy complicado: es perfectamente lógico que en una sociedad de productores de mercancías dispersos, ligados únicamente por el mercado, las leyes que rigen esa sociedad se manifiesten forzosamente a través de resultados medios, sociales, generales, con una compensación recíproca de las desviaciones individuales en uno u otro sentido.

La elevación de la productividad del trabajo significa un crecimiento más rápido del capital constante con relación al capital variable. Pero, como la plusvalía es función privativa de éste, se comprende que la cuota de ganancia (o sea, la relación que la plusvalía guarda con todo el capital, y no con su parte variable solamente) acuse una tendencia a la baja. Marx analiza detenidamente esta tendencia, así como las diversas circunstancias que la ocultan o la contrarrestan. Sin detenernos a exponer los capítulos, extraordinariamente interesantes, del tomo III, que tratan del capital usurario, comercial y en dinero, pasamos a lo esencial, a la teoría de la *renta del suelo*. Teniendo en cuenta que la superficie del suelo está limitada, puesto que en los países capitalistas lo ocupan enteramente propiedades particulares, el coste de los productos de la tierra no lo determinan los gastos de producción en los terrenos de calidad media, sino en los de calidad inferior; no lo determinan las condiciones medias en que el producto se lleva al mercado, sino las condiciones peores. La diferencia existente entre este precio y el precio de producción en terrenos mejores (o en condiciones mejores) constituye la renta *diferencial*. Marx analiza en detalle la renta diferencial, demostrando que proviene de la diferencia de fertilidad de los distintos campos, de la diferencia de los capitales invertidos en el cultivo, poniendo totalmente de relieve (véase también las *Teorías de la plusvalía*, donde merece especial atención la crítica de Rodbertus) el error de Ricardo, de que la renta diferencial no se obtiene más que por el paso sucesivo de terrenos mejores a otros de calidad inferior. Por el contrario, se dan también casos inversos: los terrenos de una clase determinada se transforman en tierras de otra clase (gracias a los progresos de la técnica agrícola, a la expansión de las ciudades, etc.), y la decantada "ley del rendimiento decreciente del suelo" es un profundo error, que carga sobre la naturaleza los defectos, las limitaciones y las contradicciones del capitalismo. Además, la igualdad de ganancias en todas las ramas de la industria y de la economía nacional en general, supone completa libertad de competencia, la libertad de transferir los capitales de una rama de la producción a otra. Pero la propiedad privada del suelo crea un monopolio, que es un obstáculo para esa transferencia libre. En virtud de este monopolio, los productos de una agricultura que se distingue por una baja composición del capital y, consiguientemente, da una cuota de ganancia individual más alta, no entran en el juego totalmente libre de igualación de las cuotas de ganancia. El propietario agrícola puede, en calidad de monopolista, mantener sus precios por encima del medio; este precio de monopolio origina la renta *absoluta*. La renta diferencial no puede ser abolida dentro del capitalismo; en cambio, la renta absoluta *puede serlo*, por ejemplo, con la nacionalización de la tierra, cuando ésta se hace propiedad del Estado. Esta medida significaría el quebrantamiento del monopolio de los propietarios agrícolas, una

[9] *Teoría de la utilidad límite* fue elaborada por el economista burgués austríaco Bohm-Bawerk en oposición a la teoría del valor de Marx. Böhm-Bawerk determina el valor de las mercancías en dependencia de su utilidad para los hombres y no en dependencia de la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

aplicación más consecuente y más completa de la libertad de competencia en la agricultura. Por eso, advierte Marx, los burgueses radicales han formulado repetidas veces a lo largo de la historia esta reivindicación burguesa progresiva de nacionalización de la tierra, que, sin embargo, asusta a la mayoría de los burgueses, porque "toca" demasiado cerca a otro monopolio mucho más importante y "sensible" en nuestros días: el monopolio de los medios de producción en general. (Marx expone en un lenguaje extraordinariamente popular, conciso y claro su teoría de la ganancia media sobre el capital y de la renta absoluta del suelo, en su carta a Engels del 2 de agosto de 1862. Véase *Correspondencia*, t. III, págs. 77-81. Véase también, en la misma obra, págs. 86-87, la carta del 9 de agosto de 1862.) En la historia de la renta del suelo es también importante señalar el análisis en que Marx demuestra la transformación de la renta de trabajo (cuando el campesino crea el plusproducto trabajando en la tierra del amo) en renta natural o renta en especie (cuando el campesino crea el plusproducto en su propia tierra, entregándolo luego al amo por el imperio de la "coerción extraeconómica), después en renta en dinero (que es la misma renta en especie, sólo que redimida a metálico, el "obrok" de la antigua Rusia, en virtud del desarrollo de la producción de mercancías) y, por último, en renta capitalista, en que el campesino deja el puesto al patrono, que cultiva la tierra con ayuda del trabajo asalariado. En relación con este análisis de la "génesis de la renta capitalista del suelo", hay que señalar una serie de profundas ideas de Marx (de particular importancia para los países atrasados como Rusia) acerca de la *evolución del capitalismo en la agricultura*. "La transformación de la renta natural en renta en dinero no sólo es acompañada invariablemente por la formación de la clase de jornaleros pobres, que se contratan por dinero: ésta la precede incluso. En el curso del período de su formación, cuando esta nueva clase aparece sólo esporádicamente, entre los campesinos más acomodados, obligados a pagar el censo, va extendiéndose, como es lógico, la costumbre de explotar por su cuenta a obreros asalariados rurales, del mismo modo que ya bajo el feudalismo los siervos de la gleba acomodados tenían a su vez siervos a su servicio. De esta manera, se va formando en ellos, poco a poco, la posibilidad de acumular cierta fortuna y de transformarse en futuros capitalistas. Entre los cultivadores antiguos de tierra propia surge de ese modo un foco de arrendatarios capitalistas, cuyo desarrollo depende del desarrollo general de la producción capitalista fuera de la agricultura". (*El Capital*, t. III, pág. 332)... "La expropiación y la expulsión de la aldea de una parte de la población campesina, no sólo "liberan" para el capital industrial a los obreros, sus medios de vida y sus instrumentos de trabajo, sino que le crean también el mercado interior" (*El Capital*, t. I, pág. 778). La depauperación y la ruina de la población campesina influyen, a su vez, en la formación del ejército de reserva del trabajo para el capital. En todo país capitalista, "una parte de la población campesina se encuentra constantemente en trance de transformarse en población urbana o manufacturera (es decir, no agrícola). Esta fuente de superpoblación relativa corre sin cesar... El obrero del campo se ve, por consiguiente, reducido al salario mínimo y tiene siempre un pie en el pantano del pauperismo" (*El Capital*, t. I, pág. 668). La propiedad privada del campesino sobre la tierra que cultiva es la base de la pequeña producción y la condición de su florecimiento y su desarrollo en la forma clásica. Pero esa pequeña producción sólo es compatible con un marco estrecho, primitivo, de la producción y de la sociedad. Bajo el capitalismo, "la explotación de los campesinos se distingue de la explotación del proletariado industrial sólo por la forma. El explotador es el mismo: el capital. Indudablemente, los capitalistas explotan a los campesinos por medio de la hipoteca y de la usura; la clase capitalista explota a la clase campesina por medio de los impuestos del Estado" (*Las luchas de clases en Francia*). "La parcela del campesino sólo es ya el pretexto que permite al capitalista sacar de la tierra ganancia, intereses y renta, dejando al agricultor que se las arregle para sacar como pueda su salario" (*El 18 Brumario*). Ordinariamente, el campesino cede incluso a la sociedad capitalista, es decir, a la clase capitalista, una parte de su salario, descendiendo "al nivel del colono irlandés, y todo bajo el aspecto de propietario privado" (*Las luchas de clases en Francia*). ¿Cuál es "una de las causas de que en países donde predomina la propiedad parcelaria, el precio del trigo esté más bajo que en los países donde hay modo capitalista de producción"? (*El Capital*, t. III, pág. 340). La causa es que el campesino entrega gratuitamente a la sociedad (es decir, a la clase capitalista) una parte del plusproducto. "Estos bajos precios (del trigo y de los demás productos agrícolas) son, por tanto, consecuencia de la pobreza de los productores y en ningún caso resultado de la productividad de su trabajo" (*El Capital*, t. III, pág. 340). Con el capitalismo, la pequeña propiedad agraria, forma normal de la pequeña producción, se va degradando, es destruida y desaparece. "La propiedad parcelaria es, por naturaleza, incompatible con el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo, con las formas sociales del trabajo, con la concentración social de los capitales, con la ganadería en gran escala y con la utilización progresiva de la ciencia. La usura y el sistema fiscal tienen necesariamente que arruinarla en todas partes. El capital invertido en la compra de la tierra es capital sustraído al cultivo. Dispersión infinita de los

medios de producción y diseminación de los productores mismos". (Las cooperativas, es decir, las asociaciones de pequeños campesinos, cumplen un extraordinario papel progresivo burgués, pero no pueden sino atenuar esta tendencia, sin llegar a suprimirla; además, no debe olvidarse que estas cooperativas muy convenientes para los campesinos acomodados, dan muy poco, casi nada, a la masa de los campesinos pobres, y que esas asociaciones terminan por explotar ellas mismas el trabajo asalariado). "Inmenso derroche de energía humana. El empeoramiento progresivo de las condiciones de producción y el encarecimiento de los medios de producción son ley de la propiedad parcelaria". En la agricultura, lo mismo que en la industria, la transformación capitalista del régimen de producción se produce al precio del "martirologio de los productores". "La diseminación de los obreros del campo en grandes extensiones quebranta su fuerza de resistencia, mientras que la concentración de los obreros de la ciudad la aumenta. Lo mismo que en la industria moderna, en la agricultura moderna, capitalista, el aumento de la fuerza productiva del trabajo y su mayor movilidad se consiguen a costa de destruir y agotar la propia fuerza de trabajo. Fuera de ello, todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso del arte de esquilmar al obrero, sino también del arte de esquilmar el suelo... Por lo tanto, la producción capitalista no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción más que socavando a la vez las fuentes de toda riqueza: la tierra y el obrero" (*El Capital*, t. I, final del capítulo 13).

El socialismo

Por lo expuesto, se ve cómo Marx llega a la conclusión de que es inevitable la transformación de la sociedad capitalista en socialista, apoyándose única y exclusivamente en la ley económica del movimiento de la sociedad moderna. La socialización del trabajo, que avanza cada vez más de prisa bajo miles de formas, y que en el medio siglo transcurrido desde la muerte de Marx se manifiesta de un modo muy tangible en el incremento de la gran producción, de los cartels, los sindicatos y los trusts capitalistas, y en el gigantesco crecimiento del volumen y la potencia del capital financiero, es la base material más importante del ineluctable advenimiento del socialismo. El motor intelectual y moral, el agente físico de esta transformación es el proletariado, educado por el propio capitalismo. Su lucha con la burguesía, que se manifiesta en las formas más diversas y cada vez más ricas de contenido, llega a convertirse inevitablemente en lucha política para la conquista del poder político por el proletariado ("dictadura del proletariado"). La socialización de la producción no puede por menos de conducir a la conversión de los medios de producción en propiedad social, a la "expropiación de los expropiadores". La elevación gigantesca de la productividad del trabajo, la reducción de la jornada de trabajo y la sustitución de los vestigios, de las ruinas de la pequeña explotación, primitiva y diseminada, por el trabajo colectivo perfeccionado son las consecuencias directas de esa conversión. El capitalismo rompe definitivamente los vínculos de la agricultura con la industria, pero, al mismo tiempo, con la culminación de su desarrollo, prepara nuevos elementos de esos vínculos, de la unión de la industria con la agricultura, sobre la base de la aplicación consciente de la ciencia y de la combinación del trabajo colectivo y de un nuevo reparto territorial de la población (poniendo fin al abandono del campo, a su aislamiento del mundo y al atraso de la población campesina, así como a la antinatural aglomeración de masas gigantescas en las grandes ciudades). Las formas superiores del capitalismo moderno preparan una nueva forma de familia, nuevas condiciones para la mujer y para la educación de las nuevas generaciones: el trabajo de la mujer y del niño y la disgregación de la familia patriarcal por el capitalismo revisten inevitablemente en la sociedad moderna las formas más horribles, más miserables y más repulsivas. No obstante, "la gran industria, al asignar a la mujer, a los jóvenes y a los niños de ambos sexos un papel decisivo en el proceso socialmente organizado de producción, al margen de la esfera doméstica, crea la base económica para una forma más alta de familia y de relaciones entre ambos sexos. Sería igualmente absurdo, se comprende, ver el tipo absoluto de la familia en la forma cristiano-germánica o en las antiguas formas romana y griega o la oriental, que, por lo demás, constituyen en su conjunto una sola línea de desarrollo histórico. Evidentemente, la combinación del personal obrero formado por individuos de ambos sexos y de todas las edades -que en su forma primaria, brutal, capitalista, en que el obrero existe para el proceso de producción y no el proceso de producción para el obrero, es una fuente pestilente de ruina y esclavitud-, en condiciones adecuadas debe convertirse inevitablemente, al contrario, en fuente del progreso humano" (*El Capital*, t. I, final del capítulo 13). El sistema fabril nos muestra "el germen de la educación de épocas futuras, en que para todos los niños, a partir de cierta edad, se unirá el trabajo productivo a la enseñanza y a la gimnasia, no sólo como método para el aumento de la producción social, sino como el único método capaz de producir hombres desarrollados en todos los aspectos" (lugar citado). Sobre esa misma base histórica plantea el socialismo de Marx los problemas de la nacionalidad y del Estado, no limitándose a explicar el pasado, sino en el sentido de prever sin temor el porvenir y de una atrevida actuación práctica para su realización. Las naciones

son un producto inevitable y una forma inevitable de la época burguesa de desarrollo de la sociedad. Y la clase obrera no podía fortalecerse, madurar y formarse, sin "organizarse en los límites de la nación", sin ser "nacional" ("aunque de ninguna manera en el sentido burgués"). Pero el desenvolvimiento del capitalismo va destruyendo cada vez más barreras nacionales, acaba con el aislamiento nacional y sustituye los antagonismos nacionales por antagonismos de clase. Por eso, es una verdad innegable que en los países de capitalismo avanzado "los obreros no tienen patria" y que la "acción común" de los obreros, al menos en los países civilizados, "es una de las primeras condiciones de su emancipación" (*Manifiesto Comunista*). El Estado, la violencia organizada, surgió como algo inevitable en una determinada fase de desenvolvimiento de la sociedad, cuando ésta, dividida en clases irreconciliables, no hubiera podido seguir existiendo sin un "poder" colocado aparentemente por encima de ella y diferenciado, hasta cierto punto, de ella. El Estado, fruto de los antagonismos de clase, se convierte en un "Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida. Así, el Estado antiguo era, ante todo, el Estado de los esclavistas para tener sometidos a los esclavos; el Estado feudal era el órgano de que se valía la nobleza para tener sujetos a los campesinos siervos, y el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" (Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, obra en que el autor expone sus ideas y las de Marx). Incluso la forma más libre y más progresiva del Estado burgués, la república democrática, no elimina, ni mucho menos, este hecho; lo único que hace es variar su forma (vínculos del gobierno con la Bolsa, corrupción -directa e indirecta- de los funcionarios y de la prensa, etc.). El socialismo, que conduce a la supresión de las clases, conduce de este modo a la abolición del Estado. "El primer acto -escribe Engels en su *Anti-Dühring*- en que el Estado actúa efectivamente como representante de toda la sociedad -la expropiación de los medios de producción en nombre de toda la sociedad- es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención del poder del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma. El gobierno de las personas es sustituido por la administración de las cosas y la dirección del proceso de producción. El Estado no será "abolido, se extinguirá". "La sociedad, reorganizando de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de las antigüedades, junto a la rueca y al hacha de bronce" (Engels. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*).

Finalmente, en lo que se refiere a la actitud que el socialismo de Marx adopta con respecto a los pequeños campesinos, que subsistirán en la época de la expropiación de los expropiadores, es necesario señalar un pasaje de Engels, en que se recogen las ideas de Marx: "Cuando estemos en posesión del poder del Estado, no podremos pensar en expropiar violentamente a los pequeños campesinos (sea con indemnización o sin ella) como nos veremos obligados a hacerlo con los grandes terratenientes. Nuestra misión respecto a los pequeños campesinos consistirá ante todo en encauzar su producción individual y su propiedad privada hacia un régimen cooperativo, no por la fuerza, sino por el ejemplo, y brindando la ayuda social para este fin. Y aquí tendremos, ciertamente, medios sobrados para presentar al pequeño campesino la perspectiva de ventajas que ya hoy tienen que serle mostradas" (Engels. *El problema campesino en Francia y en Alemania*, ed. Alexéieva, pág. 17; la trad. rusa contiene errores. Véase el original en *Die Neue Zeit*[10]).

La táctica de la lucha de clase del proletariado

Después de poner al descubierto, ya en 1844-1845, uno de los defectos fundamentales del antiguo materialismo, consistente en que no comprendía las condiciones ni apreciaba la importancia de la acción revolucionaría práctica, Marx consagra durante toda su vida, paralelamente a los problemas teóricos, una intensa atención a las cuestiones de táctica de la lucha de clase del proletariado. *Todas* las obras de Marx, y en particular los cuatro volúmenes de su correspondencia con Engels, publicados en 1913, nos ofrecen a este respecto una documentación valiosísima. Esta correspondencia está todavía muy lejos de haber sido debidamente clasificada, sistematizada, estudiada y ordenada. Por eso, hemos de limitarnos forzosamente aquí a las observaciones más generales y más breves, subrayando que, para

[10] "*Die Neue Zeit*" ("Tiempos Nuevos"): revista teórica de la socialdemocracia alemana; se editó en Stuttgart de 1883 a 1923. Hasta 1917 fue redactada por C. Kautsky, y después por G. Cunow. De 1885 a 1895 publicó *Die Neue Zeit* varios artículos de C. Marx y F. Engels. Este aconsejó constantemente a la Redacción de la revista y la criticó con todo rigor por sus desviaciones del marxismo. La revista publicó también artículos de F. Mehring, P. Lafargue y otros dirigentes del movimiento obrero internacional. A partir de la segunda mitad de la década del 90, después de la muerte de F. Engels, la revista se convirtió en portavoz de las ideas oportunistas, insertando periódicamente artículos de los revisionistas. Durante la primera guerra mundial (1914-1918) ocupó una posición centrista, apoyando, de hecho, a los socialchovinistas.

Marx, el materialismo despojado de *este* aspecto era, y con razón, un materialismo a medias, unilateral, sin vida. Marx determinó la tarea esencial de la táctica del proletariado en su rigurosa correspondencia con todas las premisas de su concepción materialista y dialéctica del mundo. Sólo considerando objetivamente el conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepción, que forman una sociedad dada, y considerando, por tanto, el grado objetivo de desarrollo de esta sociedad y sus relaciones con otras sociedades, podemos tener una base que nos permita trazar la táctica acertada de la clase de vanguardia. A este respecto, todas las clases y todos los países no son estudiados de un modo estático, sino dinámico, es decir, no en estado de inmovilidad, sino en movimiento (movimiento cuyas leyes emanan de las condiciones económicas de vida de cada clase). El movimiento es a su vez enfocado no solamente desde el punto de vista del pasado, sino también del porvenir, y, además, no con el criterio vulgar de los "evolucionistas", que no perciben más que cambios lentos, sino dialécticamente: "En los grandes procesos históricos, veinte años son igual a un día -escribía Marx a Engels-, si bien luego pueden venir días en que se condensen veinte años" (*Correspondencia*, t. III, pág. 127)[11]. La táctica del proletariado debe tener en cuenta, en cada grado de su desarrollo, en cada momento, esta dialéctica objetivamente inevitable de la historia humana; de una parte, utilizando las épocas de estancamiento político o de la llamada evolución "pacífica", que marcha a paso de tortuga, para desarrollar la conciencia, la fuerza y la capacidad combativa de la clase avanzada; y de otra parte, encauzando toda esta labor de utilización hacia la "meta final" del movimiento de esta clase, capacitándola para resolver prácticamente las grandes tareas al llegar los grandes días "en que se condensen veinte años". Dos consideraciones de Marx tienen en este punto particular importancia: una, de la *Miseria de la Filosofía*, se refiere a la lucha económica y a las organizaciones económicas del proletariado; la otra pertenece al *Manifiesto Comunista* y se refiere a sus tareas políticas. El primer pasaje dice así: "La gran industria concentra en un solo lugar una multitud de personas, desconocidas las unas de las otras. La competencia divide sus intereses. Pero la defensa de los salarios, este interés común frente a su patrono, los une en una idea común de resistencia, de coalición... Las coaliciones, al principio aisladas, se constituyen en grupos y, enfrente del capital siempre unido, el mantener la asociación viene a ser para ellos más importante que la defensa de los salarios... En esta lucha -verdadera guerra civil- se van uniendo y desarrollando todos los elementos necesarios para la batalla futura. Al llegar a este punto, la coalición adquiere un carácter político". Ante nosotros tenemos el programa y la táctica de la lucha económica y del movimiento sindical de varios decenios, de toda la larga época durante la cual el proletariado prepara sus fuerzas "para la batalla futura". Hace falta comparar esto con los numerosos ejemplos de Marx y Engels, sacados del movimiento obrero inglés, de cómo la "prosperidad" industrial suscita tentativas de "comprar a los obreros" (*Correspondencia con Engels*, I, 136)[12] y de apartarlos de la lucha; de cómo esta prosperidad en general "desmoraliza a los obreros" (II, 218); de cómo el proletariado inglés "se aburguesa"; de cómo "la nación más burguesa de todas" (Inglaterra) "parece que quisiera llegar a tener junto a la burguesía una aristocracia burguesa y un proletariado burgués (II, 290)[13]; de cómo desaparece en él la "energía revolucionaria" (III, 124); de cómo habrá que esperar más o menos tiempo hasta que "los obreros ingleses se desembaracen de su aparente contaminación burguesa" (III, 127); de cómo al movimiento obrero inglés le falta "el ardor de los cartistas" (1886; III, 305)[14]; de cómo los líderes de los obreros ingleses se transforman en un tipo intermedio "entre el burgués radical y el obrero" (dicho refiriéndose a Holyoake, IV, 209); de cómo, en virtud del monopolio de Inglaterra y mientras ese monopolio subsista, "no habrá nada que hacer con el obrero inglés" (IV, 433)[15]. La táctica de la lucha económica en relación con la marcha general (*y con el resultado*) del movimiento obrero, se examina aquí desde un punto de vista admirablemente amplio, universal, dialéctico, verdaderamente revolucionario.

El *Manifiesto Comunista* establece el siguiente principio del marxismo, como postulado de táctica de la lucha política: "Los comunistas luchan por alcanzar los objetivos e intereses inmediatos de la clase obrera; pero, al mismo tiempo, defienden también, dentro del movimiento actual, el porvenir de este movimiento". Por eso, Marx apoyó en 1848, en Polonia, al partido de la "revolución agraria", "el partido que hizo en 1846 la insurrección de Cracovia". En Alemania, Marx apoyó en 1848 y 1849 a la democracia revolucionaria extrema, sin que jamás se retractara de lo que entonces dijo sobre táctica. Para él, la burguesía alemana era un elemento "inclinado desde el primer instante a traicionar al pueblo" (sólo la alianza con los campesinos hubiera puesto a la burguesía en condiciones de alcanzar

[11] Véase la carta de C. Marx a F. Engels del 9 de abril de 1863.

[12] Véase la carta de F. Engels a C. Marx del 5 de febrero de 1851.

[13] Véanse las cartas de F. Engels a C. Marx del 17 de diciembre de 1857 y del 7 de octubre de 1858.

[14] Véanse la carta de F. Engels a C. Marx del 8 de abril de 1863, así como las cartas de C. Marx a F. Engels del 9 de abril de 1863 y del 2 de abril de 1866.

[15] Véanse las cartas de F. Engels a C. Marx del 19 de noviembre de 1869 y del 11 de julio de 1881.

enteramente sus objetivos) "y a pactar un compromiso con los representantes coronados de la vieja sociedad". He aquí el análisis final de Marx acerca de la posición de clase de la burguesía alemana en la época de la revolución democrático-burguesa. Este análisis es, entre otras cosas, un modelo del materialismo que considera a la sociedad en movimiento y, por cierto, no toma solamente el lado del movimiento que mira *hacia atrás*:... "sin fe en sí misma y sin fe en el pueblo; gruñendo contra los de arriba y temblando ante los de abajo;... empavorecida ante la tormenta mundial; jamás con energía y siempre con plagio;... sin iniciativa;... un viejo maldito condenado, en su propio interés senil, a guiar los primeros impulsos juveniles de un pueblo robusto"... (*Nueva Gaceta del Rin*, 1848, véase *Herencia literaria*, t. III, pág. 212)[16]. Unos veinte años más tarde, Marx decía en una carta a Engels (III, 224) que la causa del fracaso de la revolución de 1848 fue que la burguesía había preferido la paz en la esclavitud a la sola perspectiva de lucha por la libertad. Al terminar la época revolucionaria de 1848-1849, se levantó contra los que se obstinaban en seguir jugando a la revolución (lucha contra Schapper y Willich), sosteniendo que era necesario saber trabajar en la época nueva, en la fase que iba a preparar, bajo una "paz" aparente, nuevas revoluciones. La siguiente apreciación de la situación de Alemania en los tiempos de la más negra reacción, en el año 1856, muestra en qué sentido pedía Marx que se encauzase esta labor: "En Alemania todo dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina" (*Correspondencia con Engels*, II, 108)[17]. Mientras en Alemania no estuvo terminada la revolución democrática (burguesa), Marx concentró toda la atención, en lo que se refiere a la táctica del proletariado socialista, en impulsar la energía democrática de los campesinos. Opinaba que la actitud de Lassalle era, "objetivamente, una traición al movimiento obrero en beneficio de Prusia" (III, 210), entre otras cosas porque se mostraba demasiado complaciente con los terratenientes y el nacionalismo prusiano. "En un país agrario -escribía Engels en 1865, en un cambio de impresiones con Marx a propósito de una proyectada declaración común para la prensa-, es una bajeza alzarse exclusivamente contra la burguesía en nombre del proletariado industrial, sin mencionar para nada la patriarcal "explotación del palo" a que los obreros rurales se ven sometidos por la nobleza feudal" (III, 217)[18]. En el período de 1864 a 1870, cuando tocaba a su fin la época culminante de la revolución democrático-burguesa en Alemania cuando las clases explotadoras de Prusia y Austria disputaban en torno a los medios para terminar esta revolución *desde arriba*, Marx no se limitó a condenar a Lassalle, por sus coqueterías con Bismarck, sino que corrigió a Liebknecht, que había caído en la "austrofilia" y defendía el particularismo. Marx exigía una táctica revolucionaria que combatiese tan implacablemente a Bismarck como a los austrófilos, una táctica que no se acomodara al "vencedor", el junker prusiano, sino que reanudase sin demora la lucha revolucionaria contra él, *incluso en el terreno* creado por las victorias militares de Prusia (*Correspondencia con Engels*, III, 134, 136, 147, 179, 204, 210, 215, 418, 437, 440-441)[19]. En el famoso mensaje de la Internacional del 9 de septiembre de 1870, Marx ponía en guardia al proletariado francés contra un alzamiento prematuro; pero cuando, a pesar de todo, éste se produjo (1871), aclamó con entusiasmo la iniciativa revolucionaria de las masas "que toman el cielo por asalto" (carta de Marx a Kugelmann). En esta situación, como en muchas otras, la derrota de la acción revolucionaria era, desde el punto de vista del materialismo dialéctico en que se situaba Marx, un mal menor en la marcha general y en *el resultado* de la lucha proletaria, que el que hubiera sido el abandono de las posiciones ya conquistadas, la capitulación sin lucha: esta capitulación hubiera desmoralizado al proletariado y mermado su combatividad. Marx. que apreciaba en todo su valor el empleo de los medios legales de lucha en las épocas de estancamiento político y de dominio de la legalidad burguesa, condenó ásperamente, en 1877 y 1878, después de promulgarse la Ley de excepción contra los socialistas[20], las "frases revolucionarias"

[16] Véase C. Marx. *La burguesía y la contrarrevolución*, artículo segundo.

[17] Véase la carta de C. Marx a F. Engels del 16 abril de 1856.

[18] Véanse las cartas de F. Engels a C. Marx del 27 de enero y del 5 de febrero de 1865.

[19] Véanse las cartas de F. Engels a C. Marx del 11 de junio y del 24 de noviembre de 1863, del 4 de septiembre de 1864, del 27 de enero de 1865 y del 6 de diciembre de 1867; así como las cartas de C. Marx a F. Engels del 12 de junio de 1863, del 10 de diciembre de 1864, del 3 de febrero de 1865 y del 17 de diciembre de 1867.

[20] La *Ley de excepción contra los socialistas* fue promulgada en Alemania por el gobierno Bismarck en 1878 para luchar contra el movimiento obrero y socialista. La ley prohibía todas las organizaciones del Partido Socialdemócrata, las organizaciones obreras de masas y la prensa obrera. Fueron confiscadas las publicaciones socialistas y se persiguió y expulsó a los socialdemócratas. Sin embargo, las represiones no quebrantaron al Partido Socialdemócrata, que supo reorganizar sus actividades adaptándose a las condiciones de la clandestinidad: empezó a editarse en el extranjero el periódico *Sotsial-Demokrat*, Órgano Central del partido; se reunían sistemáticamente (en 1880, 1883 y 1887) los Congresos del partido; en la ilegalidad resurgieron con rapidez en Alemania grupos y organizaciones socialdemócratas encabezados por el Comité Central clandestino. A la vez, el partido aprovechó ampliamente todas las posibilidades

de un Most; pero combatió con la misma energía, acaso con más, el oportunismo que por entonces se había adueñado temporalmente del Partido Socialdemócrata oficial, que no había sabido dar inmediatas pruebas de firmeza, tenacidad, espíritu revolucionario y disposición a pasar a la lucha ilegal en respuesta a la Ley de excepción (*Cartas de Marx a Engels*, IV, 397, 404, 418. 422, 424[21]. Véanse también las cartas a Sorge).

Escrito en julio-noviembre de 1914. Publicado por primera vez en forma abreviada, con la firma de V. Ilin, en 1915, en el tomo 28 del Diccionario Enciclopédico Granat, 7ª edición.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 26, págs. 43-93.

---

legales para fortalecer sus lazos con las masas. Su influencia aumentó sin cesar. En las elecciones al Reichstag en 1890, los votos obtenidos por los socialdemócratas se triplicaron con creces en comparación con el año 1878.

C. Marx y F. Engels prestaron una enorme ayuda a los socialdemócratas alemanes. En 1890, bajo la presión del creciente movimiento obrero de masas, fue derogada la Ley de excepción contra los socialistas.

[21] Véanse las cartas de C. Marx a F. Engels del 23 de julio y del 1 de agosto de 1877 y del 10 de septiembre de 1879, así como las cartas de F. Engels a C. Marx del 20 de agosto y del 9 de septiembre de 1879.-52.

FEDERICO ENGELS

¡Qué lumbrera intelectual se ha apagado!
¡Qué gran corazón ha dejado de latir![22]

El 5 de agosto de 1895 falleció en Londres Federico Engels. Después de su amigo Carlos Marx (fallecido en 1883), Engels fue el más notable sabio y maestro del proletariado contemporáneo de todo el mundo civilizado. Desde que el destino relacionó a Carlos Marx con Federico Engels, la obra a la que ambos amigos consagraron su vida se convirtió en una obra común. Y así, para comprender lo que Federico Engels ha hecho por el proletariado, es necesario comprender claramente la importancia de la doctrina y actividad de Marx en pro del desarrollo del movimiento obrero contemporáneo. Marx y Engels fueron los primeros en demostrar que la clase obrera con sus reivindicaciones surge necesariamente del sistema económico actual, que, con la burguesía, crea inevitablemente y organiza al proletariado. Demostraron que la humanidad se verá liberada de las calamidades que la azotan no por los esfuerzos bien intencionados de algunas que otras nobles personalidades, sino por medio de la lucha de clase del proletariado organizado. Marx y Engels fueron los primeros en dejar sentado en sus obras científicas que el socialismo no es una invención de soñadores, sino la meta final y el resultado inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas dentro de la sociedad contemporánea. Toda la historia escrita hasta ahora es la historia de la lucha de clases, la sucesión en el dominio y en las victorias de unas clases sociales sobre otras. Y esto ha de continuar hasta que no desaparezcan las bases de la lucha de clases y del dominio de clase: la propiedad privada y la producción social caótica. Los intereses del proletariado exigen que estas bases sean destruidas, por lo que la lucha de clases consciente de los obreros organizados debe ser dirigida contra ellas. Y toda lucha de clases es una lucha política.

Estos conceptos de Marx y de Engels los ha hecho suyos en nuestros días todo el proletariado en lucha por su emancipación. Pero cuando los dos amigos, en la década del 40, participaban en la literatura socialista y en los movimientos sociales de aquel tiempo, estos puntos de vista eran completamente nuevos. A la sazón había muchos hombres con talento y otros sin talento, muchos honrados y otros deshonestos, que, en el ardor de la lucha por la libertad política, en la lucha contra la autocracia de los monarcas, de la policía y del clero, no percibían el antagonismo existente entre los intereses de la burguesía y los del proletariado. Estos hombres ni siquiera admitían la idea de que los obreros actuasen como una fuerza social independiente. Por otra parte, ha habido mucho soñadores, algunas veces geniales, que creían que bastaba tan sólo convencer a los gobernantes y a las clases dominantes de la injusticia del régimen social existente para que resultara fácil implantar en el mundo la paz y el bienestar general. Soñaban con un socialismo que triunfara sin lucha. Finalmente, casi todos los socialistas de aquella época y, en general, los amigos de la clase obrera no veían en el proletariado más que una *llaga* y contemplaban con horror cómo, a la par que crecía la industria, crecía también esta llaga. Por eso todos ellos pensaban en el modo de detener el desarrollo de la industria y del proletariado, de parar "el carro de la historia". Contrariamente al temor general ante el desarrollo del proletariado, Marx y Engels cifraban todas sus esperanzas en el continuo crecimiento numérico de éste. Cuantos más proletarios haya tanto mayor será su fuerza como clase revolucionaria y tanto más próximo y posible será el socialismo. De expresar en pocas palabras los méritos de Marx y Engels ante la clase obrera, podría decirse que enseñaron a la clase obrera a tener conocimiento y conciencia de sí misma y sustituyeron los ensueños por la ciencia.

He aquí por qué el nombre y la vida de Engels deben ser conocidos de todo obrero; he aquí el motivo de que insertemos en nuestra recopilación, que, como todo lo que editamos, tiene por objeto despertar la conciencia de clase de los obreros rusos, un esbozo sobre la vida y la actividad de Federico Engels, uno de los dos grandes maestros del proletariado contemporáneo.

Engels nació en 1820, en la ciudad de Barmen, provincia renana del reino de Prusia. Su padre era fabricante. En 1838, Engels, por motivos familiares, se vio obligado, antes de terminar el liceo, a colocarse como dependiente en una casa de comercio de Bremen. Este trabajo no le impidió ocuparse de su

[22] Las líneas que figuran como epígrafe al artículo *Federico Engels* fueron tomadas por Lenin de la poesía de N. Nekrásov En memoria de *Dobroliúbov*.

capacitación científica y política. Siendo todavía alumno del liceo, Engels llegó a odiar la autocracia y la arbitrariedad de los funcionarios gubernamentales. El estudio de la Filosofía le llevó aún más lejos. En aquella época, en la filosofía alemana predominaba la doctrina de Hegel, de la que Engels se hizo partidario. A pesar de que el propio Hegel era admirador del Estado autocrático prusiano, a cuyo servicio se hallaba en calidad de profesor de la Universidad de Berlín, la *doctrina* de Hegel era revolucionaria. La fe de Hegel en la razón humana y en los derechos de ésta y la tesis fundamental de la filosofía hegeliana, según la cual en el mundo transcurre un proceso constante de cambio y desarrollo, indujeron a los discípulos del profesor berlinés, que no querían resignarse a la realidad, a la idea de que también la lucha contra la realidad, la lucha contra la injusticia existente y el mal reinante tiene sus raíces en la ley universal del desarrollo perpetuo. Si todo en el mundo se desarrolla, si unas instituciones sustituyen a otras, ¿por qué han de perdurar eternamente la autocracia del rey prusiano o del zar ruso, el enriquecimiento de una minoría insignificante a expensas de la enorme mayoría, el dominio de la burguesía sobre el pueblo? La filosofía de Hegel hablaba del desarrollo del espíritu y de las ideas: era una filosofía *idealista*. Del desarrollo del espíritu deducía el desarrollo de la naturaleza, el del hombre y el de las relaciones entre los hombres, el de las relaciones sociales. Marx y Engels, conservando la idea de Hegel del perpetuo proceso de desarrollo[23], rechazaron su preconcebida concepción idealista; analizando la vida real, vieron que no es el desarrollo del espíritu lo que explica el desarrollo de la naturaleza, sino, a la inversa, que el espíritu tiene su explicación en la naturaleza, en la materia... Contrariamente a Hegel y otros hegelianos, Marx y Engels eran materialistas. Enfocando el mundo y la humanidad desde el punto de vista materialista, vieron que, lo mismo que todos los fenómenos de la naturaleza tienen por base causas materiales, así también el desarrollo de la sociedad humana está condicionado por el desarrollo de las fuerzas materiales, las fuerzas productivas. Del desarrollo de las fuerzas productivas dependen las relaciones en que se colocan los hombres entre sí en el proceso de producción de los objetos indispensables para la satisfacción de las necesidades humanas. Y en dichas relaciones está la clave que permite explicar todos los fenómenos de la vida social, los anhelos del hombre, sus ideas y sus leyes. El desarrollo de las fuerzas productivas crea las relaciones sociales, que se basan en la propiedad privada; pero vemos ahora también cómo este mismo desarrollo de las fuerzas productivas despoja de la propiedad a la mayoría de los hombres para concentrarla en manos de una insignificante minoría; destruye la propiedad, base del régimen social contemporáneo, y tiende al mismo fin que se han planteado los socialistas. Estos sólo deben comprender cuál es la fuerza social que por su situación en la sociedad contemporánea está interesada en la realización del socialismo e inculcar a esta fuerza la conciencia de sus intereses y de su misión histórica. Esta fuerza es el proletariado. Engels lo conoció en Inglaterra, en el centro de la industria inglesa, en Manchester, adonde se trasladó en 1842, como empleado de una firma comercial de la que su padre era uno de los accionistas. Allí Engels no se limitó a permanecer en la oficina de la fábrica, sino que anduvo por los barrios inmundos en los que se albergaban los obreros y comprobó con sus propios ojos la miseria y las calamidades que los azotaban. No conformándose con sus propias observaciones, Engels leyó todo lo que se había escrito hasta entonces sobre la situación de la clase obrera inglesa y estudió minuciosamente todos los documentos oficiales que estaban a su alcance. Como resultado de sus observaciones y estudios apareció en 1845 su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Ya hemos señalado más arriba en qué consiste el mérito principal de Engels como autor de dicho libro. Es cierto que también con anterioridad a Engels fueron muchos los que describieron los padecimientos del proletariado e indicaron la necesidad de ayudar a éste. Pero Engels fue el *primero* en afirmar que el proletariado no *sólo* constituye una clase que sufre, sino que precisamente la miserable situación económica en que se encuentra le impulsa inconteniblemente hacia adelante y le obliga a luchar por su emancipación definitiva. Y el proletariado en lucha *se ayudará a si mismo*. El movimiento político de la clase obrera llevará ineludiblemente a los trabajadores a la conciencia de que no les queda otra salida que el socialismo. Por otra parte, el socialismo tan sólo se transformará en una fuerza cuando se convierta en el objetivo de la lucha *política* de la *clase obrera*. Estas son las ideas fundamentales de la obra de Engels sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra, ideas aceptadas ahora por todo el proletariado que piensa y lucha, pero que entonces eran completamente nuevas. Estas ideas fueron expuestas en un libro escrito con amenidad, lleno de los cuadros más auténticos y patéticos en los que se mostraban las calamidades del proletariado inglés. Era un libro que constituía una terrible acusación contra el capitalismo y la burguesía. La impresión que produjo fue muy grande. En todas partes comenzaron a citar la obra de Engels como el

[23] Marx y Engels señalaron más de una vez que su desarrollo intelectual era debido en gran parte a los notables filósofos alemanes y, en particular, a Hegel. "Sin la filosofía alemana -dijo Engels- no existiría tampoco el socialismo científico". F. Engels. Prefacio a "*La guerra campesina en Alemania*". (Véase C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, t. I, págs. 597-610, ed. en español, Moscú.)

cuadro que mejor representaba la situación del proletariado contemporáneo. Y en efecto, ni antes de 1845 ni después apareció una descripción tan brillante y veraz de las calamidades sufridas por la clase obrera.

Engels se hizo socialista estando ya en Inglaterra. En la ciudad de Manchester se puso en contacto con los militantes del movimiento obrero inglés existente en aquel entonces y empezó a colaborar en las publicaciones socialistas inglesas. En 1844, al pasar por París de regreso a Alemania, conoció allí a Marx, con quien ya mantenía correspondencia. Estando en París, Marx, bajo la influencia de los socialistas franceses y de la vida en Francia, también se hizo socialista. En la capital de Francia los dos amigos escribieron juntos su obra *La sagrada familia o critica de "la crítica critica"*. Esta obra, escrita en su mayor parte por Marx y que apareció un año antes de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, contiene las bases del socialismo revolucionario-materialista, cuyas ideas principales hemos expuesto más arriba. *La sagrada familia* es un nombre burlón dado a los filósofos hermanos Bauer y a sus secuaces. Estos señores predicaban una crítica que estaba por encima de toda realidad, por encima de los partidos y de la política, que negaba toda actuación práctica y sólo contemplaba "críticamente" el mundo circundante y los sucesos que ocurrían en él. Los señores Bauer calificaban desdeñosamente al proletariado de masa carente de sentido crítico. Marx y Engels se enfrentaron enérgicamente con esta tendencia absurda y nociva. En nombre de la verdadera personalidad humana, la del obrero pisoteado por las clases dominantes y por el Estado, Marx y Engels exigían no la contemplación, sino la lucha por un orden social mejor. Y veían, naturalmente, que la fuerza capaz de librar esta lucha, en la que estaba interesada, era el proletariado. Ya antes de la aparición de *La sagrada familia*, Engels había publicado en la revista *Anales franco-alemanes*, editada por Marx y Ruge, su *Estudio critico sobre la Economía Política*[24], en el que analizaba desde el punto de vista socialista los fenómenos básicos del régimen económico contemporáneo, como consecuencia inevitable de la dominación de la propiedad privada. Su relación con Engels contribuyó sin duda a que Marx se decidiera a ocuparse del estudio de la Economía Política, ciencia en la que sus obras produjeron toda una revolución.

Desde 1845 a 1847 Engels vivió en Bruselas y en París, alternando los estudios científicos con las actividades prácticas entre los obreros alemanes residentes en dichas ciudades. Allí Engels y Marx se relacionaron con una asociación clandestina alemana, la "Liga de los Comunistas", que les encargó que expusiesen los principios fundamentales del socialismo elaborado por ellos. Así surgió el famoso *Manifiesto del Partido Comunista* de Marx y Engels, que vio la luz en el año 1848. Este pequeño libro vale por tomos enteros: su espíritu da vida y movimiento, hasta hoy día, a todo el proletariado organizado y combatiente del mundo civilizado.

La revolución de 1848, que estalló primero en Francia y se extendió después a otros países de la Europa Occidental, permitió a Marx y Engels regresar a su patria. Allí, en la Prusia renana, asumieron la dirección de la *Nueva Gaceta del Rin*, periódico democrático que aparecía en la ciudad de Colonia. Los dos amigos constituían el alma de todas las tendencias democráticas revolucionarias de la Prusia renana. Ellos defendieron hasta la última posibilidad los intereses del pueblo y de la libertad contra las fuerzas reaccionarias. Como es sabido, las fuerzas reaccionarias vencieron, la Nueva Gaceta del Rin fue suspendida, y Marx, que mientras se hallaba en la emigración había sido privado de los derechos de súbdito prusiano, fue expulsado del país; en cuanto a Engels, después de participar en la insurrección armada del pueblo y combatir en tres batallas en pro de la libertad, huyó a Londres, a través de Suiza, una vez derrotados los insurgentes.

A Londres vino a establecerse también Marx. Engels no tardó en colocarse de nuevo en la misma casa de comercio de Manchester, de la que había sido empleado en la década del 40, y más tarde se hizo socio suyo. Hasta 1870, Engels vivió en Manchester y Marx en Londres, lo que no fue óbice para que siguieran en el más íntimo contacto espiritual, manteniendo correspondencia casi a diario. En esta correspondencia los dos amigos intercambiaban sus ideas y conocimientos, continuando la elaboración en común de la doctrina del socialismo científico. En 1870 Engels se trasladó a Londres y hasta 1883, año en que murió Marx, continuaron su vida intelectual conjunta, una vida llena de intensísimo trabajo. Su resultado fue, por parte de Marx, *El Capital*, la obra más grande sobre economía política de nuestro siglo, y, por parte de Engels, toda una serie de obras grandes y pequeñas. Marx trabajó en el análisis de los complejos fenómenos de la economía capitalista. Engels, en sus trabajos, escritos en un lenguaje muy ameno, muchas veces en forma de polémica, enfocó los problemas científicos más generales y los diversos fenómenos del pasado y del presente en el sentido de la concepción materialista de la historia y de la doctrina económica de Marx. De estos trabajos de Engels citaremos: la obra polémica contra Dühring (en ella el autor analiza los problemas más importantes de la filosofía, de las ciencias naturales y de la sociología)[25], *El origen de la familia, la*

[24] Se refiere a la obra de F. Engels *Esbozos a la crítica de la economía política*.

[25] Es un libro admirablemente instructivo y de rico contenido (Se trata del libro de F. Engels *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring*).

propiedad privada y el Estado (traducida al ruso y editada en Petersburgo, 3ª ed. de 1895), *Ludwig Feuerbach* (traducción al ruso y notas de J. Plejánov, Ginebra, 1892), un artículo sobre la política exterior del gobierno ruso (traducido al ruso y publicado en *Sotsial-Demokrat*, núms. 1 y 2, en Ginebra)[26], sus magníficos artículos sobre el problema de la vivienda[27] y, finalmente, dos artículos, pequeños pero muy valiosos, sobre el desarrollo económico de Rusia (*Federico Engels sobre Rusia*[28], traducido al ruso por V. Zasúlich, Ginebra, 1894). Marx murió sin haber logrado dar definitivo remate a su grandiosa obra sobre el capital. Sin embargo, esta obra estaba terminada en borrador, y Engels, después de la muerte de su amigo, emprendió la difícil tarea de redactar y editar los tomos segundo y tercero de *El Capital*. En 1885 editó el segundo y en 1894 el tercer tomo (el cuarto tomo ya no alcanzó a redactarlo)[29]. Estos dos tomos le exigieron muchísimo trabajo. El socialdemócrata austríaco Adler observó con razón que, con la edición del segundo y tercer tomos de *El Capital*, Engels erigió a su genial amigo un monumento majestuoso en el que, involuntariamente, había grabado también con trazos indelebles su propio nombre. En efecto, dichos tomos de *El Capital* son obra de ambos, de Marx y Engels. Las leyendas de la antigüedad nos demuestran diversos ejemplos de emocionante amistad. El proletariado europeo tiene derecho a decir que su ciencia fue creada por dos sabios y luchadores cuyas relaciones mutuas superan a todas las emocionantes leyendas antiguas sobre la amistad entre los hombres. Engels siempre, y en general con toda justicia, se posponía a Marx. "Al lado de Marx -escribió en una ocasión a un viejo amigo suyo- me correspondió el papel de segundo violín"[30]. Su cariño hacia Marx mientras éste vivió y su veneración a la memoria del amigo muerto fueron infinitos. Engels, el luchador austero y pensador profundo, era hombre de una gran ternura.

Después del movimiento de 1848-49, Marx y Engels, en el exilio, no se dedicaron únicamente a la labor científica. Marx creó en 1864 la "Asociación Internacional de los Trabajadores", que dirigió durante todo un decenio. También Engels participó activamente en sus tareas. La actividad de esta "Asociación Internacional", que, de acuerdo con las ideas de Marx, unía a los proletarios de todos los países, tuvo una enorme importancia para el desarrollo del movimiento obrero. Pero, incluso después de haber sido disuelta dicha asociación, en la década del 70, el papel de Marx y de Engels como unificadores de la clase obrera no cesó. Por el contrario, puede afirmarse que su importancia como dirigentes espirituales del movimiento obrero seguía creciendo constantemente, porque el propio movimiento continuaba desarrollándose sin cesar. Después de la muerte de Marx, Engels, solo, siguió siendo el consejero y dirigente de los socialistas europeos. A él acudían en busca de consejos y directivas tanto los socialistas alemanes, cuyas fuerzas, a pesar de las persecuciones gubernamentales, iban constante y rápidamente en aumento, como los representantes de países atrasados, por ejemplo, españoles, rumanos, rusos, que se veían en el trance de meditar y medir con toda cautela sus primeros pasos. Todos ellos aprovechaban el riquísimo tesoro de conocimientos y experiencias del viejo Engels.

Marx y Engels, que conocían la lengua rusa y leían libros en ruso, se interesaban vivamente por

---

Por desgracia sólo ha sido traducida al ruso una pequeña parte de esta obra, la que esboza la historia del desarrollo del socialismo (*Del socialismo utópico al socialismo científico*, 2ª ed. de 1892, Ginebra). (Con este título se publicó en 1892 la edición rusa de la obra de F. Engels *Del socialismo utópico al socialismo científico*, al que sirvieron de base tres capítulos del libro de F. Engels *Anti-Dühring*). (Véase C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, t. I, págs. 84-144, ed. en español, Moscú.)

[26] Lenin alude al artículo de F. Engels *La política exterior del zarismo ruso*, publicado en los dos primeros cuadernos del *Sotsial-Demokrat* con el título *La política extranjera del Imperio Ruso*.

"*Sotsial-Demokrat*": revista literaria y política editada por el grupo "Emancipación del Trabajo" en el extranjero (Londres y Ginebra) de 1890 a 1892. Desempeñó un gran papel en la propaganda de las ideas del marxismo en Rusia; en total, salieron cuatro cuadernos. Colaboraron activamente en Sotsial-Demokrat J. Plejánov, P. Axelrod y V. Zasúlich.

[27] Lenin tiene en cuenta los artículos de F. Engels *Contribución al problema de la vivienda*. (Véase C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, t. I, págs. 510-592, ed. en español, Moscú.)

[28] Se refiere al artículo de F. Engels *Acerca de las relaciones sociales en Rusia* y al epílogo de este artículo, incluidos en el libro *Federico Engels sobre Rusia*, Ginebra, 1894.

[29] Lenin, conforme a la indicación de Engels, señala como tomo cuarto de *El Capital* la obra de Marx *Teorías de la plusvalía*, escrita en 1862-1863. En su prólogo al segundo tomo de *El Capital*, Engels. Escribió: "Me reservo la publicación de la parte crítica de este manuscrito (*Teoría de la plusvalía*. - N. de la Edit.) como tomo IV de *El Capital*; además de ella se eliminarán numerosos pasajes que han sido tratados exhaustivamente en los tomos II y III". Sin embargo, Engels no pudo preparar la edición del tomo IV de *El Capital*. La mencionada obra fue publicada por vez primera bajo la redacción de C. Kautsky en 1905-1910, en lengua alemana. En esta edición se infringieron los requisitos fundamentales que exigía la publicación científica del texto y se tergiversaron diversas tesis del marxismo.

El Instituto de Marxismo-Leninismo, adjunto al CC del PCUS ha hecho una nueva edición de la obra *Teorías de la plusvalía* (tomo IV de *El Capital*) en tres volúmenes, según el manuscrito de 1862-1863.

[30] Se tiene en cuenta la carta de F. Engels a J. F. Becker del 15 de octubre de 1884.

Rusia, seguían con simpatía el movimiento revolucionario de nuestro país y mantenían relaciones con revolucionarios rusos. Ambos eran ya *demócratas* antes de hacerse socialistas y tenían profundamente arraigado el sentimiento democrático de *odio* a la arbitrariedad política. Este sentimiento político innato, a la par que la profunda comprensión teórica del nexo existente entre la arbitrariedad política y la opresión económica, así como su riquísima experiencia de la vida, hicieron que Marx y Engels fueran extraordinariamente sensibles precisamente en el sentido *político*. Por lo mismo, la heroica lucha sostenida por un puñado de revolucionarios rusos contra el poderoso gobierno zarista halló en el corazón de estos dos revolucionarios probados la simpatía más viva. Y a la inversa, era natural que el intento de volver la espalda a la tarea inmediata y más importante de los socialistas rusos -la conquista de la libertad política-, en aras de supuestas ventajas económicas, les pareciese sospechoso e incluso fuese considerado por ellos como una traición a la gran causa de la revolución social. "La emancipación del proletariado debe ser obra del proletariado mismo", nos enseñaron siempre Marx y Engels[31]. Y para luchar por su emancipación económica, el proletariado debe conquistar ciertos derechos *políticos*. Además, Marx y Engels vieron con toda claridad que la revolución política en Rusia tendría también una enorme importancia para el movimiento obrero de la Europa Occidental. La Rusia autocrática ha sido siempre el baluarte de toda la reacción europea. La situación internacional extraordinariamente ventajosa en que colocó a Rusia la guerra de 1870, que sembró por largo tiempo la discordia entre Alemania y Francia, naturalmente, no hizo más que aumentar la importancia de la Rusia autocrática como fuerza reaccionaria. Únicamente una Rusia libre, que no tuviese necesidad de oprimir a los polacos, finlandeses, alemanes, armenios y otros pueblos pequeños, ni de azuzar continuamente una contra otra a Francia y Alemania, daría a la Europa contemporánea la posibilidad de respirar aliviada del peso de las guerras, debilitaría a todos los elementos reaccionarios de Europa y aumentaría las fuerzas de la clase obrera europea. Por lo mismo, Engels, teniendo también en cuenta los intereses del movimiento obrero del Occidente, abogó calurosamente por la implantación de la libertad política en Rusia. Los revolucionarios rusos han perdido en su persona al mejor de sus amigos.

¡Memoria eterna a Federico Engels, gran luchador y maestro del proletariado!

Escrito en otoño de 1895. Publicado por primera vez en 1896 en la recopilación *Rabótnik* N° 1-2.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso. t. 2, págs. 1-14.

[31] Véase C. Marx. *Estatutos provisionales de la Asociación de los Trabajadores*, *Estatutos generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores*; F. Engels. Prefacio a la edición alemana de 1890 del *Manifiesto del Partido Comunista* (Véase C. Marx y F. Engels. Obras, t. XIII, p. I, 1936, pág. 13, ed. en ruso; Obras escogidas en dos tomos, t. I, págs. 19-21 y 335-358, ed. en español, Moscú.)

TRES FUENTES Y TRES PARTES INTEGRANTES DEL MARXISMO

La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el mayor odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como la liberal), que ve en el marxismo algo así como una "secta nefasta". Y no puede esperarse otra actitud, pues en una sociedad erigida sobre la lucha de clases no puede haber una ciencia social "imparcial". De un modo o de otro, *toda* la ciencia oficial y liberal *defiende* la esclavitud asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esa esclavitud. Esperar una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma pueril ingenuidad que esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros, en detrimento de las ganancias del capital.

Pero hay más. La historia de la filosofía y la historia de las ciencias sociales enseñan con toda claridad que no hay nada en el marxismo que se parezca al "sectarismo", en el sentido de una doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida *al margen* del camino real del desarrollo de la civilización mundial. Al contrario, el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad. Su doctrina apareció como *continuación* directa e inmediata de las doctrinas de los más grandes representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo.

La doctrina de Marx es todopoderosa porque es exacta. Es completa y armónica, dando a los hombres una concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa. El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Vamos a detenernos brevemente en estas tres fuentes del marxismo, que son, a la vez, sus tres partes integrantes.

I

La filosofía del marxismo es el *materialismo*. A lo largo de toda la historia moderna de Europa, y especialmente a fines del siglo XVIII, en Francia, donde se libró la batalla decisiva contra toda la basura medieval, contra el feudalismo en las instituciones y en las ideas, el materialismo demostró ser la única filosofía consecuente, fiel a todas las teorías de las ciencias naturales, hostil a la superstición, a la beatería, etc. Por eso, los enemigos de la democracia trataban con todas sus fuerzas de "refutar", de minar, de calumniar el materialismo, y defendían las diversas formas del idealismo filosófico, que se reduce siempre, de un modo o de otro, a la defensa o al apoyo de la religión.

Marx y Engels defendieron del modo más enérgico el materialismo filosófico y explicaron reiteradas veces el profundo error que significaba todo cuanto fuera desviarse de él. Donde con mayor claridad y detalle aparecen expuestas sus opiniones, es en las obras de Engels *Ludwig Feuerbach* y *Anti-Dühring*[32], que -al igual que el *Manifiesto Comunista*- son libros que no deben faltar en las manos de ningún obrero consciente.

Pero Marx no se detuvo en el materialismo del siglo XVIII, sino que llevó más lejos la filosofía. La enriqueció con adquisiciones de la filosofía clásica alemana, especialmente del sistema de Hegel, que, a su vez, había conducido al materialismo de Feuerbach. La principal de estas adquisiciones es la *dialéctica*, es decir, la doctrina del desarrollo en su forma más completa, más profunda y más exenta de unilateralidad, la doctrina de la relatividad del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en constante desarrollo. Los novísimos descubrimientos de las ciencias naturales -el radio, los electrones, la transformación de los elementos- han confirmado de un modo admirable el materialismo dialéctico de Marx, a despecho de las doctrinas de los filósofos burgueses, con sus "nuevos" retornos al viejo y podrido idealismo.

Marx profundizó y desarrolló el materialismo filosófico, lo llevó a su término e hizo extensivo su conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la *sociedad humana*. El *materialismo histórico* de Marx es una conquista formidable del pensamiento científico. Al caos y a la arbitrariedad, que hasta entonces imperaban en las concepciones relativas a la historia y a la política, sucedió una teoría científica asombrosamente completa y armónica, que muestra cómo de un tipo de vida social se desarrolla, en virtud del crecimiento de las fuerzas productivas, otra

[32] Se trata del libro de F. Engels *Anti-Dühring. La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring*.

más alta, cómo del feudalismo, por ejemplo, nace el capitalismo.

Del mismo modo que el conocimiento del hombre refleja la naturaleza, que existe independientemente de él, es decir, la materia en desarrollo, el *conocimiento social* del hombre (es decir, las diversas opiniones y doctrinas filosóficas, religiosas, políticas, etc.) refleja el *régimen económico* de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica. Así vemos, por ejemplo, cómo las diversas formas políticas de los Estados europeos modernos sirven para reforzar la dominación de la burguesía sobre el proletariado.

La filosofía de Marx es el materialismo filosófico acabado, que ha dado una formidable arma de conocimiento a la humanidad, y sobre todo, a la clase obrera.

II

Una vez hubo reconocido que el régimen económico es la base sobre la que se alza la superstructura política. Marx se entregó sobre todo al estudio atento de este régimen económico. La obra principal de Marx, *El Capital*, está consagrada al estudio del régimen económico de la sociedad moderna, es decir, de la sociedad capitalista.

La economía política clásica anterior a Marx se había formado en Inglaterra, en el país capitalista más desarrollado. Adam Smith y David Ricardo sentaron en sus investigaciones del régimen económico los fundamentos de la *teoría del trabajo, base de todo valor*. Marx prosiguió su obra, fundamentando con toda precisión y desarrollando consecuentemente esa teoría, puso de manifiesto que el valor de toda mercancía lo determina la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de unas mercancías por otras), Marx descubrió *relaciones entre personas*. El cambio de mercancías expresa el lazo establecido por mediación del mercado entre los distintos productores. El *dinero* indica que este lazo se hace más estrecho, uniendo indisolublemente en un todo la vida económica de los distintos productores. El *capital* significa un mayor desarrollo de este lazo: la fuerza de trabajo del hombre se transforma en mercancía. El obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de la fábrica o de los instrumentos de trabajo. Una parte de la jornada la emplea el obrero en cubrir el coste del sustento suyo y de su familia (salario); durante la otra parte de la jornada trabaja gratis, creando para el capitalista la *plusvalía*, fuente de las ganancias, fuente de la riqueza de la clase capitalista.

La teoría de la plusvalía es la piedra angular de la doctrina económica de Marx.

El capital, creado por el trabajo del obrero, oprime al obrero arruina al pequeño patrono y crea un ejército de parados. En la industria, el triunfo de la gran producción se advierte en seguida, pero también en la agricultura nos encontramos con ese mismo fenómeno: aumenta la superioridad de la gran agricultura capitalista, crece el empleo de maquinaria, la hacienda campesina cae en las garras del capital financiero, languidece y se arruina bajo el peso de la técnica atrasada. La decadencia de la pequeña producción reviste en la agricultura otras formas, pero esa decadencia es un hecho indiscutible.

Al aplastar a la pequeña producción, el capital hace aumentar la productividad del trabajo y crea una situación de monopolio para los consorcios de los grandes capitalistas. La misma producción va adquiriendo cada vez más un carácter social -cientos de miles y millones de obreros son articulados en un organismo económico coordinado-, mientras que el producto del trabajo común se lo apropia un puñado de capitalistas. Crecen la anarquía de la producción, las crisis, la loca carrera en busca de mercados, la escasez de medios de subsistencia para las masas de la población.

Al aumentar la dependencia de los obreros respecto al capital, el régimen capitalista crea la gran potencia del trabajo asociado.

Marx va siguiendo la evolución del capitalismo desde los primeros gérmenes de la economía mercantil, desde el simple trueque, hasta sus formas más altas, hasta la gran producción.

Y la experiencia de todos los países capitalistas, tanto de los viejos como de los nuevos, hace ver claramente cada año a un número cada vez mayor de obreros la exactitud de esta doctrina de Marx.

El capitalismo ha vencido en el mundo entero, pero esta victoria no es más que el preludio del triunfo del trabajo sobre el capital.

III

Cuando el régimen feudal fue derrocado y vio la luz la "*libre*" sociedad capitalista, en seguida se puso de manifiesto que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación de los trabajadores. Como reflejo de esa opresión y como protesta contra ella, comenzaron inmediatamente a surgir diversas doctrinas socialistas. Pero el socialismo primitivo era un socialismo *utópico*. Criticaba a la sociedad capitalista, la condenaba, la maldecía, soñaba con su destrucción, fantaseaba acerca de un régimen mejor, quería convencer a los ricos de la inmoralidad de la explotación.

Pero el socialismo utópico no podía señalar una salida real. No sabía explicar la naturaleza de la esclavitud asalariada bajo el capitalismo, ni descubrir las leyes de su desarrollo, ni encontrar la *fuerza social* capaz de emprender la creación de una nueva sociedad.

Entretanto, las tormentosas revoluciones que acompañaron en toda Europa, y especialmente en

Francia, la caída del feudalismo, de la servidumbre de la gleba, hacían ver cada vez más palpablemente que la base de todo el desarrollo y su fuerza motriz era la *lucha de clases*.

Ni una sola victoria de la libertad política sobre la clase feudal fue alcanzada sin desesperada resistencia. Ni un solo país capitalista se formó sobre una base más o menos libre, más o menos democrática, sin una lucha a muerte entre las diversas clases de la sociedad capitalista.

El genio de Marx está en haber sabido deducir de ahí y aplicar consecuentemente antes que nadie la conclusión implícita en la historia universal. Esta conclusión es la doctrina de la *lucha de clases*.

Los hombres han sido siempre en política víctimas necias del engaño de los demás y del engaño propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a discernir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los *intereses* de una u otra clase. Los partidarios de reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de unas u otras clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, *sólo* hay *un* medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, educar y organizar para la lucha a los elementos que puedan -y, por su situación social, *deban*- formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo.

Sólo el materialismo filosófico de Marx señaló al proletariado la salida de la esclavitud espiritual en que han vegetado hasta hoy todas las clases oprimidas. Sólo la teoría económica de Marx explicó la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo.

En el mundo entero, desde Norteamérica hasta el Japón y desde Suecia hasta el África del Sur, se multiplican las organizaciones independientes del proletariado. Este se instruye y se educa manteniendo su lucha de clase, se despoja de los prejuicios de la sociedad burguesa, adquiere una cohesión cada vez mayor, aprende a medir el alcance de sus éxitos, templa sus fuerzas y crece irresistiblemente.

Publicado con la firma de V. I. Lenin en marzo de 1913, en el Nº 3 de la revista *Prosveschenie*.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 23, págs. 40-48.

MARXISMO Y REVISIONISMO

Un conocido aforismo dice que si los axiomas geométricos chocasen con los intereses de los hombres, seguramente habría quien los refutase. Las teorías de las ciencias naturales, que chocaban con los viejos prejuicios de la teología, provocaron y siguen provocando hasta hoy día la lucha más rabiosa. Nada tiene de extraño, pues, que la doctrina de Marx, que sirve directamente a la educación y a la organización de la clase de vanguardia de la sociedad moderna, que señala las tareas de esta clase y demuestra la sustitución inevitable -en virtud del desarrollo económico- del régimen actual por un nuevo orden de cosas: nada tiene de extraño que esta doctrina haya tenido que conquistar en lucha cada paso dado en la senda de la vida.

No hablemos de la ciencia y la filosofía burguesas, enseñadas de un modo oficial por los profesores oficiales para embrutecer a las nuevas generaciones de las clases poseedoras y "amaestrarlas" contra los enemigos de fuera y de dentro. Esta ciencia no quiere ni oír hablar de marxismo, declarándolo refutado y destruido; tanto los hombres de ciencia jóvenes, que hacen carrera refutando el socialismo, como los ancianos caducos, que guardan el legado de toda clase de anticuados "sistemas", se abalanzan sobre Marx con el mismo celo. Los avances del marxismo, la difusión y el afianzamiento de sus ideas entre la clase obrera, provocan inevitablemente la reiteración y la agudización de estos ataques burgueses contra el marxismo, que de cada una de sus "destrucciones" por obra de la ciencia oficial, sale más fortalecido, más templado y más vital.

Pero, entre las doctrinas vinculadas a la lucha de la clase obrera y difundidas predominantemente entre el proletariado, el marxismo tampoco afirmó su posición de golpe, ni mucho menos. Durante el primer medio siglo de su existencia (desde la década del 40 del siglo XIX), el marxismo luchó contra las teorías que le eran profundamente hostiles. En la primera mitad de la década del 40, Marx y Engels ajustaron cuentas con los jóvenes hegelianos radicales, que se situaban en el punto de vista del idealismo filosófico. A fines de esta década pasa a primer plano la lucha, en el campo de las doctrinas económicas, contra el proudhonísmos[33]. Esta lucha llega a su final en la década del 50: crítica de los partidos y de las doctrinas que se habían revelado en el turbulento año de 1848. En la década del 60, la lucha se desplaza del campo de la teoría general a un campo más cercano al movimiento obrero propiamente dicho: expulsión del bakuninismo de la Internacional. A comienzos de la década del 70, se destaca en Alemania, por breve tiempo, el proudhonista Mühlberger; a fines de este período, el positivista Dühring. Pero la influencia de uno y otro sobre el proletariado ya es sumamente insignificante. El marxismo triunfa ya, incondicionalmente, sobre todas las demás ideologías del movimiento obrero.

Hacia la década del 90 del siglo pasado, este triunfo, en sus rasgos fundamentales, estaba ya consumado. Hasta en los países latinos, donde por más tiempo se habían mantenido las tradiciones del proudhonismo, los partidos obreros estructuraron, de hecho, sus programas y su táctica sobre bases marxistas. Al reanudarse -en forma de congresos internacionales periódicos- la organización

---

[33] *Proudhon* (1809-1865): socialista pequeñoburgués francés, anarquista, fundador del proudhonismo, corriente anticientífica y antimarxista, Al criticar la gran propiedad capitalista de acuerdo con su posición pequeñoburguesa, Proudhon aspiraba a perpetuar la pequeña propiedad privada, proponía organizar la Banca del Pueblo y la Banca de Cambio, con ayuda de las cuales obtendrían los obreros -según él- sus propios medios de producción, se convertirían en artesanos y asegurarían la venta "equitativa" de sus productos. Proudhon no comprendía el papel histórico y el significado del proletariado y negaba la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Como anarquista, negaba también la necesidad del Estado. Marx y Engels mantuvieron una lucha consecuente contra los intentos de Proudhon de imponer sus ideas a la I Internacional. El proudhonismo fue sometido a una crítica demoledora en la obra de C. Marx *Miseria de la filosofía*. La lucha resuelta de C. Marx y F. Engels y sus partidarios contra el proudhonismo terminó con la completa victoria del marxismo en la I Internacional.
Lenin caracterizó el proudhonismo de "teoría del pequeñoburgués y del filisteo obtuso", incapaz de colocarse en el punto de vista de la clase obrera. Las ideas del proudhonismo son utilizadas en gran escala por los "teóricos" burgueses para propugnar la colaboración de clases.

internacional del movimiento obrero, ésta se colocó inmediatamente y casi sin lucha, en todo lo esencial, en el terreno del marxismo. Pero, cuando el marxismo hubo desplazado a todas las doctrinas más o menos completas hostiles a él, las tendencias que se albergaban en estas doctrinas comenzaron a buscar otros caminos. Cambiaron las formas y los motivos de lucha, pero la lucha continuó. Y el segundo medio siglo de existencia del marxismo (década del 90 del siglo pasado) comenzó con la lucha de la corriente hostil al marxismo, en el seno de éste.

Esta corriente debe su nombre al ex marxista ortodoxo Bernstein, que es quien más ruido hizo y quien dio la expresión más completa a las enmiendas hechas a Marx, la revisión de Marx, al revisionismo[34]. Incluso en Rusia, donde el socialismo no marxista, lógicamente -en virtud del atraso económico del país y del predominio de la población campesina, oprimida por los vestigios feudales-, se mantuvo más tiempo, incluso en Rusia, este socialismo se convierte claramente, a nuestros ojos, en revisionismo. Y lo mismo en la cuestión agraria (programa de municipalización de toda la tierra) que en las cuestiones generales programáticas y tácticas, nuestros socialpopulistas sustituyen cada vez más con "enmiendas" a Marx los restos agonizantes y caducos del viejo sistema, coherente a su modo y profundamente hostil al marxismo.

El socialismo premarxista ha sido derrotado. Ya no continúa la lucha en su propio terreno, sino en el terreno general del marxismo, a título de revisionismo. Veamos, pues, cuál es el contenido ideológico del revisionismo.

En el campo de la filosofía, el revisionismo iba a remolque de la "ciencia" académica burguesa. Los profesores "retornaban a Kant", y el revisionismo se arrastraba tras los neokantianos; los profesores repetían, por milésima vez, las vulgaridades de los curas contra el materialismo filosófico, y los revisionistas, sonriendo complacidamente, mascullaban (repitiendo ce por be el último manual) que el materialismo había sido "refutado" desde hacía mucho tiempo. Los profesores trataban a Hegel como a un "perro muerto"[35] y, predicando ellos mismos el idealismo, sólo que mil veces más mezquino y trivial que el hegeliano, se encogían desdeñosamente de hombros ante la dialéctica, y los revisionistas se hundían tras ellos en el pantano del envilecimiento filosófico de la ciencia, sustituyendo la "sutil" (y revolucionaria) dialéctica por la "simple" (y pacífica) "evolución". Los profesores se ganaban su sueldo del Estado ajustando sus sistemas, tanto los idealistas como los "críticos", a la "filosofía" medieval imperante (es decir, a la teología), y los revisionistas se acercaban a ellos, esforzándose en hacer de la religión una "incumbencia privada", no en relación al Estado moderno, sino en relación al partido de la clase de vanguardia.

Huelga decir qué significación real de clase tenían semejantes "enmiendas" a Marx: la cosa es clara de por sí. Señalaremos solamente que Plejánov fue el único marxista dentro de la socialdemocracia internacional que hizo, desde el punto de vista del materialismo dialéctico consecuente, la crítica de aquellas increíbles banalidades acumuladas por los revisionistas. Es tanto más necesario subrayar esto decididamente, por cuanto en nuestro tiempo se hacen tentativas profundamente erróneas para hacer pasar el viejo y reaccionario fárrago filosófico bajo el pabellón de la crítica del oportunismo táctico de Plejánov[36].

Pasando a la Economía Política hay que señalar, ante todo, que en este campo las "enmiendas" de los revisionistas eran muchísimo más multifacéticas y minuciosas; trataron de sugestionar al público con "nuevos datos del desarrollo económico". Decían que en el campo de la economía rural no se opera de ningún modo la concentración y el desplazamiento de la pequeña producción por la grande y, que en el comercio y en la industria se opera con extrema lentitud. Decían que, ahora, las crisis se han hecho más raras y más débiles, y que era probable que los cartels y los trusts diesen al capital la posibilidad de eliminar por completo las crisis. Decían que la "teoría de la bancarrota", hacia la cual marcha el capitalismo, es inconsistente a causa de la tendencia a suavizar y atenuar las contradicciones de clase. Decían, finalmente, que no estaría mal enmendar también la teoría del valor de Marx con arreglo a

[34] Lenin alude al *bernsteinianismo*: corriente hostil al marxismo en la socialdemocracia internacional, surgida a fines del siglo XIX en Alemania, y que debe su nombre al socialdemócrata oportunista alemán Eduardo Bernstein. Después de la muerte de Engels, Bernstein propugnó la revisión descarada de la doctrina revolucionaria de Marx, de acuerdo con el espíritu del liberalismo burgués (en los artículos *Problemas del socialismo* y en el libro *Premisas del socialismo y tareas de la socialdemocracia*), pretendiendo convertir el Partido Socialdemócrata en un partido pequeñoburgués de reformas sociales.
En Rusia fueron partidarios del bernsteinianismo los "marxistas legales", los "economistas", los bundistas y los mencheviques.

[35] Lenin cita las palabras del epílogo de C. Marx a la segunda edición del primer tomo de *El Capital*.

[36] Véase el libro *Ensayos sobre la filosofía del marxismo* de Bogdánov, Bazárov y otros. Aquí no es lugar oportuno para analizar este libro, y por el momento, tengo que limitarme a la declaración de que, no tardando, he de demostrar en una serie de artículos, o en un folleto especial, que todo lo que se dice en el texto sobre los revisionistas neokantianos guarda también relación, en sustancia con estos "nuevos" revisionistas neohumistas y neoberkelianos. (Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 18. - N. de la Edit.)

Böhm-Bawerk[37].

La lucha contra los revisionistas, en torno a estas cuestiones, sirvió para reavivar fecundamente el pensamiento teórico del socialismo internacional, al igual que, veinte años antes, había ocurrido con la polémica de Engels contra Dühring. Los argumentos de los revisionistas fueron analizados con hechos y cifras en la mano. Se demostró que los revisionistas embellecían sistemáticamente la pequeña producción actual. El hecho de la superioridad técnica y comercial de la gran *producción* sobre la pequeña no sólo en la industria, sino también en la agricultura, está demostrado con datos irrefutables. Pero, en la agricultura, la producción mercantil está mucho menos desarrollada, y los estadísticos y economistas actuales no saben, por lo general, destacar aquellas ramas (y, a veces, incluso las operaciones) especiales de la agricultura que expresan cómo ésta se ve englobada, progresivamente, en el *intercambio* de la economía mundial. La pequeña producción se sostiene sobre las ruinas de la economía natural, gracias al empeoramiento infinito de la alimentación, al hambre crónica, o a la prolongación de la jornada de trabajo, al descenso de la calidad del ganado y del cuidado de éste; en una palabra, gracias a aquellos mismos medios con que se sostuvo también la producción artesana contra la manufactura capitalista. Cada paso de avance de la ciencia y de la técnica mina, inevitable e inexorablemente, los cimiento de la pequeña producción en la sociedad capitalista. Y la tarea de la economía socialista consiste en investigar este proceso en todas sus formas, no pocas veces complejas e intrincadas, y demostrar al pequeño productor la imposibilidad de sostenerse bajo el capitalismo, la situación desesperada de las haciendas campesinas en el régimen capitalista y la necesidad de que el campesino acepte el punto de vista del proletariado. Ante el problema de que tratamos, los revisionistas cometieron, en el aspecto científico, el pecado de incurrir en una generalización superficial de algunos hechos unilateralmente desglosados, al margen de su conexión con todo el régimen del capitalismo, y, en el sentido político, cometieron el pecado de llamar o empujar inevitablemente al campesino, de modo voluntario o involuntario, al punto de vista del propietario (es decir, al punto de vista de la burguesía), en vez de empujarle al punto de vista del proletario revolucionario.

El revisionismo salió aún peor parado en cuanto a la teoría de las crisis y a la teoría de la bancarrota. Sólo durante un tiempo muy breve, y únicamente gentes muy miopes, podían pensar en modificar las bases de la doctrina de Marx bajo el influjo de unos cuantos años de auge y prosperidad industrial. Muy pronto, la realidad se encargó de demostrar a los revisionistas que las crisis no habían fenecido: tras la prosperidad, vino la crisis. Cambiaron las formas, la sucesión, el cuadro de las distintas crisis, pero éstas seguían siendo parte integrante, inevitable, del régimen capitalista. Los cartels y los trusts, unificando la producción, reforzaron al mismo tiempo, a la vista de todos, la anarquía de la producción, la inseguridad económica del proletariado y la opresión del capital, agudizando de este modo, en un grado nunca visto, las contradicciones de clase. Que el capitalismo marcha hacia la bancarrota -tanto en el sentido de las crisis políticas y económicas aisladas, como en el sentido del completo hundimiento de todo el régimen capitalista- lo han venido a demostrar, de un modo bien palpable y en proporciones particularmente extensas, los modernos y gigantescos trusts. La reciente crisis financiera en Norteamérica, la espantosa agudización del paro en toda Europa, sin hablar de la próxima crisis industrial, de la que apuntan no pocos síntomas, todo ello ha hecho que las recientes "teorías" de los revisionistas hayan sido olvidadas por todos, incluso, al parecer, por muchos de ellos mismos. Lo que no se debe olvidar son las enseñanzas que esta inestabilidad de los intelectuales dio a la clase obrera.

En cuanto a la teoría del valor, sólo es necesario decir que, aparte de alusiones y suspiros muy vagos, a la manera de Böhm-Bawerk, los revisionistas no aportaron aquí absolutamente nada ni dejaron, por tanto, ninguna huella en el desarrollo del pensamiento científico.

En el campo de la política, el revisionismo intentó revisar lo que realmente constituye la base del marxismo, o sea, la teoría de la lucha de clases. La libertad política, la democracia, el sufragio universal destruyen la base para la lucha de clases -nos decían los revisionistas- y dan un mentís a la vieja tesis del *Manifiesto Comunista* de que los obreros no tienen patria. Puesto que en la democracia impera la "voluntad de la mayoría", no debemos ver en el Estado, según ellos, el órgano de la dominación de clase, ni negarnos a hacer alianzas con la burguesía progresista, socialreformista, contra los reaccionarios.

Es indiscutible que estas objeciones de los revisionistas se reducían a un sistema bastante armónico de concepciones, a saber: a las harto conocidas concepciones liberalburguesas. Los liberales han dicho siempre que el parlamentarismo burgués suprime las clases y las diferencias de clase, ya que todos los ciudadanos sin excepción tienen derecho al voto y a intervenir en los asuntos del Estado. Toda la historia de Europa durante la

[37] *Teoría de la utilidad límite* fue elaborada por el economista burgués austríaco Böhm-Bawerk en oposición a la teoría del valor de Marx. Böhm-Bawerk determina el valor de las mercancías en dependencia de su utilidad para los hombres y no en dependencia de la cantidad de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

segunda mitad del siglo XIX, y toda la historia de la revolución rusa, a comienzos del siglo XX, enseñan palpablemente cuán absurdos son tales conceptos. Con las libertades del capitalismo "democrático", las diferencias económicas, lejos de atenuarse, se acentúan y se agudizan. El parlamentarismo no elimina, sino que pone al desnudo la esencia de las repúblicas burguesas más democráticas como órganos de opresión de clase. Ayudando a ilustrar y a organizar a masas de población incomparablemente más extensas que las que antes participaban de un modo activo en los acontecimientos políticos, el parlamentarismo prepara así no la supresión de las crisis y de las revoluciones políticas, sino la mayor agudización de la guerra civil durante estas revoluciones. Los acontecimientos de París, en la primavera de 1871, y los de Rusia, en el invierno de 1905, pusieron de manifiesto, con excepcional claridad, cuán inevitablemente se produce esta agudización. La burguesía francesa, para aplastar el movimiento proletario, no vaciló ni un segundo en pactar con el enemigo de toda la nación, con las tropas extranjeras que habían arruinado a su patria. Quien no comprenda la inevitable dialéctica interna del parlamentarismo y de la democracia burguesa, que conduce a solucionar la disputa por la violencia masiva de un modo todavía más tajante que en tiempos anteriores, jamás sabrá desarrollar, sobre la base de este parlamentarismo, una propaganda y una agitación consecuentes desde el punto de vista de los principios, que preparen verdaderamente a las masas obreras para la participación victoriosa en tales "disputas". La experiencia de las alianzas, de los acuerdos, de los bloques con el liberalismo socialreformista en Occidente y con el reformismo liberal (demócratas constitucionalistas[38]) en la revolución rusa, muestra de manera convincente que estos acuerdos no hacen más que embotar la conciencia de las masas, no reforzando, sino debilitando la significación real de su lucha, uniendo a los luchadores con los elementos menos capaces de luchar, con los elementos más vacilantes y traidores. El millerandismo francés[39] -la más grande experiencia de aplicación de la táctica política revisionista en una amplia escala, realmente nacional- nos ha dado una valoración práctica del revisionismo, que el proletariado del mundo entero jamás olvidará.

El complemento natural de las tendencias económicas y políticas del revisionismo era su actitud ante la meta final del movimiento socialista. "El objetivo final no es nada; el movimiento lo es todo": esta frase proverbial de Bernstein expresa la esencia del revisionismo mejor que muchas largas disertaciones. Determinar el comportamiento de un caso para otro, adaptarse a los acontecimientos del día, a los virajes de las minucias políticas, olvidar los intereses cardinales del proletariado y los rasgos fundamentales de todo el régimen capitalista, de toda la evolución del capitalismo, sacrificar estos intereses cardinales en aras de las ventajas reales o supuestas del momento: ésa es la política revisionista. Y de la misma esencia de esta política se deduce, con toda evidencia, que puede adoptar formas infinitamente diversas y que cada problema un poco "nuevo", cada viraje un poco inesperado e imprevisto de los acontecimientos -aunque este viraje sólo altere la línea fundamental del desarrollo en proporciones mínimas y por el plazo más corto-, provocará siempre, inevitablemente, esta o la otra variedad de revisionismo.

El carácter inevitable del revisionismo está condicionado por sus raíces de clase en la sociedad actual. El revisionismo es un fenómeno internacional. Para ningún socialista un poco enterado y reflexivo puede existir ni la más pequeña duda de que la relación entre los ortodoxos y los bernsteinianos en Alemania, entre los guesdistas y los jauresistas (ahora, en particular, los broussistas) en Francia[40],

[38] *Demócratas constitucionalistas* ("partido demócrata constitucionalista"): partido principal de la burguesía imperialista de Rusia, fundado en octubre de 1905. Los demócratas constitucionalistas se denominaban partido de la "libertad del pueblo", pero en realidad aspiraban a un entendimiento con la autocracia a fin de mantener el zarismo en forma de monarquía constitucional. Al estallar la guerra imperialista (1914-1918), exigieron continuar "la guerra hasta la victoria". Después de la revolución de Febrero y como resultado de una confabulación con los líderes socialistas revolucionarios y mencheviques del Soviet de Petrogrado, ocuparon los puestos de dirección en el gobierno provisional burgués y aplicaron una antipopular política contrarrevolucionaria.
Triunfante la Gran Revolución Socialista de Octubre, los demócratas constitucionalistas -enemigos encarnizados del Poder soviético- tomaron parte en la lucha armada y en todas las intervenciones de la contrarrevolución. Después de la derrota de los intervencionistas y los guardias blancos, los demócratas constitucionalistas continuaron su actividad contrarrevolucionaria antisoviética en la emigración.

[39] *Millerandismo* (ministerialismo): corriente oportunista en los partidos socialistas de Europa Occidental a fines del siglo XIX y comienzos del XX; debe su nombre al socialista francés A. Millerand, que en 1899 entró a formar parte del gobierno burgués reaccionario de Francia y aplicó juntamente con la burguesía una política imperialista.

[40] *Guesdistas* y *jauresistas*, *broussistas* (*posibilistas*):
Guesdistas: partidarios de Julio Guesde y Pablo Lafargue, corriente marxista de izquierda, que propugnaba una política proletaria revolucionaria independiente. Los guesdistas conservaron el nombre del Partido Obrero de Francia y continuaron apoyando el programa del partido, aprobado en 1880 en el Havre, cuya parte teórica fue escrita por C. Marx. Ejercían una gran influencia en los centros industriales de Francia y unieron a los elementos avanzados de la clase obrera. En 1901, los guesdistas

entre la Federación Socialdemócrata y el Partido Laborista Independiente en Inglaterra[41], entre De Brouckere y Vandervelde en Bélgica[42], los integralistas y los reformistas en Italia[43], los bolcheviques y los mencheviques en Rusia, es, en todas partes, sustancialmente, una y la misma, pese a la gigantesca diversidad de las condiciones nacionales y de los factores históricos en la situación actual de todos estos países. La "división en el seno del socialismo internacional contemporáneo se desarrolla ya, ahora, en los diversos países del mundo, esencialmente, en una *misma* línea, lo cual muestra el formidable paso adelante que se ha dado en comparación con lo que ocurría hace 30 ó 40 años, cuando en los diversos países luchaban tendencias heterogéneas dentro del socialismo internacional único. Y ese "revisionismo de izquierda" que se perfila hoy en los países latinos con el nombre de "sindicalismo revolucionario"[44], se adapta también al marxismo "enmendándolo": Labriola en Italia, Lagardelle en Francia apelan a cada paso del Marx mal comprendido al Marx bien

---

formaron el Partido Socialista de Francia.

Jauresistas: partidarios de Juan Jaurés, que encabezó el ala derecha, reformista, del movimiento socialista francés. Encubriéndose con la exigencia de la "libertad de crítica", los jauresistas trataban de revisar las tesis fundamentales del marxismo y propugnaban la colaboración de clase del proletariado y la burguesía. En 1902, los jauresistas formaron el Partido Socialista Francés, que mantuvo posiciones reformistas.

Broussistas (*posibilistas*): miembros de la corriente oportunista surgida en el movimiento obrero francés en los años del 80 del siglo XIX, encabezada por Benito Melon y Pablo Brousse. Los posibilistas eran adversarios a un partido revolucionario del proletariado y se pronunciaban por la renuncia a la lucha revolucionaria, considerando que el paso paulatino al socialismo era posible únicamente con el concurso de los organismos de la administración local, es decir, de los municipios. Por su política oportunista, que se reducía a la llamada "política de posibilidades", fueron calificados irónicamente por Guesde de posibilistas. A fines de la década del 80, los posibilistas, con el apoyo de algunos elementos oportunistas de otros países, y en particular de Hyndman (Federación Socialdemócrata de Inglaterra), intentaron apoderarse de la dirección del movimiento obrero internacional. Sin embargo, la mayoría de las organizaciones socialistas de los distintos países no siguieron a los posibilistas y participaron en el Congreso de marxistas celebrado en París del 14 al 20 de julio de 1889. Este Congreso fue el comienzo de la II Internacional. Engels sostuvo una lucha perseverante contra los posibilistas, desenmascarando su actividad escisionista. En 1902, los posibilistas, junto con otros grupos reformistas, fundaron el Partido Socialista Francés. En 1905, el Partido Socialista de Francia y el Partido Socialista Francés se unificaron en un solo partido. Durante la guerra imperialista de 1914-1918, Guesde, con toda la dirección del Partido Socialista Francés, se pasó a las posiciones del socialchovinismo.

[41] Se refiere a la Federación Socialdemócrata de Inglaterra, fundada en 1884. A la par con los reformistas (Hyndman y otros) y los anarquistas, formaba parte de la Federación Socialdemócrata de Inglaterra un grupo de socialdemócratas revolucionarios partidarios del marxismo (Harry Quelch, Tom Mann, Edward Eveling, Leonora Marx y otros), que constituían el ala izquierda del movimiento socialista de Inglaterra. F. Engels criticó rigurosamente a la Federación Socialdemócrata de Inglaterra por su dogmatismo y sectarismo, por apartarse del movimiento obrero de masas de Inglaterra y por ignorar sus peculiaridades. En 1907 la Federación Socialdemócrata de Inglaterra empezó a llamarse Partido Socialdemócrata. Este, junto con los elementos de izquierda del Partido Obrero Independiente formó en 1911 el Partido Socialista Británico; en 1920, la mayoría de sus afiliados tomó parte en la fundación del Partido Comunista de la Gran Bretaña.

Independent Labour Party (I. L. P.) (Partido Laborista Independiente) fue fundado en 1893. Lo encabezaban James Keir Hardie, Ramsay MacDonald y otros. Aunque pretendía mantener la independencia política respecto a los partidos burgueses, en realidad, el Partido Laborista Independiente sólo era "independiente" del socialismo, pero muy dependiente del liberalismo" (*Lenin*). Al comienzo de la primera guerra mundial (1914-1918), el Partido Laborista Independiente publicó un manifiesto contra la guerra (el 13 de agosto de 1914). Luego, en febrero de 1915, en la Conferencia de Londres de socialistas de los países de la Entente, los independientes se adhirieron a la resolución socialchovinista adoptada por la Conferencia. A partir de entonces, los líderes de los independientes, encubriéndose con frases pacifistas, mantuvieron una posición socialchovinista. En 1919, los lideres del Partido Laborista Independiente, bajo la presión de las masas radicalizadas del partido, tomaron el acuerdo de abandonar la II Internacional. En 1921, los independientes ingresaron en la llamada Internacional II y media y, después de la disgregación de ésta, volvieron a ingresar en la II Internacional. En 1921, el ala izquierda del Partido Laborista Independiente de Inglaterra se separó de éste e ingresó en el Partido Comunista de la Gran Bretaña.

[42] En el Partido Obrero Belga, Brouckere y sus partidarios se pronunciaban contra la participación de los socialistas en un gobierno burgués reaccionario y luchaban contra Vandervelde, que encabezaba a los revisionistas belgas. Posteriormente, Brouckere pasó a las posiciones oportunistas.

[43] *Los integralistas*: partidarios del socialismo "integral", variedad del socialismo pequeñoburgués.

[44] "*Sindicalismo revolucionario*": corriente pequeño burguesa semianarquista, surgida en el movimiento obrero de diversos países de Europa Occidental a fines del siglo XIX. Los sindicalistas negaban la necesidad de la lucha política de la clase obrera, el papel dirigente del partido y la dictadura del proletariado, y consideraban que los sindicatos, mediante la huelga general de los obreros, pero sin revolución, pueden derrocar el capitalismo y tomar en sus manos la dirección de la producción. Lenin señalaba que "el sindicalismo revolucionario ha sido en muchos países el resultado directo e inevitable del oportunismo, del reformismo y del cretinismo parlamentario". (Véase Obras, 5a ed. en en ruso, t. 16, pág. 188.)

comprendido.

No podemos detenernos a examinar aquí el contenido ideológico de *este* revisionismo, que dista mucho de estar tan desarrollado como el revisionismo oportunista, y que no se ha internacionalizado, que no ha afrontado ni una sola batalla práctica importante con el partido socialista de ningún país. Por eso, nos limitaremos a ese "revisionismo de derecha", que hemos dejado esbozado más arriba.

¿En qué estriba su carácter inevitable en la sociedad capitalista? ¿Por qué es más profundo que las diferencias debidas a las particularidades nacionales y al grado de desarrollo del capitalismo? Porque en todo país capitalista existen siempre, al lado del proletariado, extensas capas de pequeña burguesía, de pequeños propietarios. El capitalismo ha nacido y sigue naciendo, constantemente, de la pequeña producción. El capitalismo crea de nuevo, infaliblemente, toda serie de "capas medias" (apéndice de las fábricas, trabajo a domicilio, pequeños talleres diseminados por todo el país en virtud de las exigencias de la gran industria, por ejemplo, de la industria de bicicletas y automóviles, etc.). Estos nuevos pequeños productores se ven nuevamente arrojados también, de modo no menos inevitable, a las filas del proletariado. Es perfectamente natural que la mentalidad pequeñoburguesa irrumpa de nuevo, una y otra vez, en las filas de los grandes partidos obreros. Es perfectamente natural que deba suceder así, y así sucederá siempre hasta llegar a las peripecias de la revolución proletaria, pues sería un profundo error pensar que es necesario que la mayoría de la población se proletarice "por completo" para que esa revolución sea realizable. Lo que hoy vivimos con frecuencia en un plano puramente ideológico: las disputas en torno a las enmiendas teóricas hechas a Marx; lo que hoy sólo se manifiesta en la práctica a propósito de ciertos problemas parciales, aislados, del movimiento obrero, como discrepancias tácticas con los revisionistas y las escisiones sobre este terreno, lo tendrá que vivir sin falta la clase obrera, en proporciones incomparablemente mayores, cuando la revolución proletaria agudice todos los problemas en litigio y concentre todas las discrepancias en los puntos de importancia más inmediata para determinar la conducta de las masas, obligando a separar, en el fragor del combate, los enemigos de los amigos, a echar por la borda a los malos aliados, para asestar los golpes decisivos al enemigo.

La lucha ideológica del marxismo revolucionario contra el revisionismo, librada a fines del siglo XIX, no es más que el preludio de los grandes combates revolucionarios del proletariado, que, pese a todas las vacilaciones y debilidades de los filisteos, avanza hacia el triunfo completo de su causa.

Escrito no más tarde del 3 (16) de abril de 1908. Publicado en 1908 en la recopilación *Carlos Marx* (1818-1883). Firmado: VI. Ilín.

V. I. Lenin. Obras, 58 ed. en ruso, t. 17, págs. 15-26.

¿A QUE HERENCIA RENUNCIAMOS?

En el número 10 de *Rússkoe Bogatstvo*[45] del año 1897, escribe el señor Mijailovski, exponiendo el juicio del señor Minski sobre los "materialistas dialécticos": "él (el señor Minski) debía saber que esta gente no desea tener ningún vínculo de continuidad con el pasado y renuncia decididamente a la herencia" (pág. 179), o sea, "a la herencia de las décadas del 60 y del 70", a la que ya en 1891 había renunciado solemnemente el señor V. Rózanov en *Moskovskie Védomosti*[46] (pág. 178).

En este comentario del señor Mijailovski sobre "los discípulos rusos" hay un sinnúmero de falsedades. Por cierto que el señor Mijailovski no es el único y original autor de esta falsedad acerca de la "renuncia de los discípulos rusos a la herencia"; hace mucho que la repiten casi todos los representantes de la prensa liberal-populista al combatir a los "discípulos"[47]. En los comienzos de su furiosa guerra contra los "discípulos", el señor Mijailovski, si la memoria no nos es infiel, aún no había inventado esa falsedad; fueron otros los que lo hicieron antes que él. Más tarde consideró que era necesario valerse también de ella. A medida que los "discípulos" fueron desarrollando sus puntos de vista en la literatura rusa, cuanto más exhaustiva y detalladamente se pronunciaban sobre toda una serie de problemas teóricos y prácticos, menos objeciones serias se podían hallar en la prensa adversaria contra los puntos fundamentales de la nueva orientación, contra la noción del carácter progresivo del capitalismo ruso, contra la absurda idealización populista del pequeño productor, contra la necesidad de buscar la explicación de las corrientes del pensamiento social y de las instituciones jurídico-políticas en los intereses materiales de las diversas clases de la sociedad rusa. Estos puntos fundamentales fueron silenciados, se prefirió y se prefiere no hablar de ellos; pero, en cambio, han aumentado las invenciones tendientes a desacreditar la nueva orientación. Entre estas invenciones, "malas invenciones", se encuentran también las frases en boga acerca de "la renuncia de los discípulos rusos a la herencia", acerca de su ruptura con las mejores tradiciones del mejor y más avanzado sector de la sociedad rusa, o de que han roto el hilo democrático, etc., etc., y muchas otras cosas por el estilo. La extraordinaria difusión que se ha dado a tales frases nos obliga a detenernos en un análisis minucioso de las mismas y en su refutación. Para que nuestra exposición no aparezca como carente de pruebas, comenzaremos estableciendo un paralelo histórico-literario entre dos "publicistas del agro", tomados para caracterizar la "herencia". Hacemos la salvedad de que nos limitaremos exclusivamente a los problemas económicos y sociales, analizando, de toda la "herencia", sólo éstos y dejando de lado los problemas filosóficos, literarios, estéticos, etc.

I. Uno de los representantes de la "herencia"

Hace 30 años, en 1867, comenzaron a publicarse en la revista *Otéchestvennie Zapiski*[48] los ensayos

[45] "*Rússkoe Bogatstvo*" ("La Riqueza Rusa"): revista mensual editada en Petersburgo desde 1876 hasta mediados de 1918. Desde comienzos de la década del 90 fue órgano de los populistas liberales, siendo dirigida por S. Krivenko y N. Mijailovski. La revista propugnaba la reconciliación con el gobierno zarista, manteniendo, al mismo tiempo, una encarnizada lucha contra el marxismo y los marxistas rusos.
A partir de 1906, la revista pasó a ser órgano del partido semidemócrata constitucionalista de los "socialistas populares".

[46] "*Moskovskie Védomosti*" ("Las Noticias de Moscú"): uno de los periódicos rusos más antiguos. Empezó a editarse, como una pequeña hoja, por la Universidad de Moscú en 1756. Desde 1863, el periódico, en manos de M. N. Katkov, pasó a ser un portavoz monárquico-nacionalista, que propugnaba las ideas de los sectores más reaccionarios de los terratenientes y del clero. Desde 1905 fue uno de los órganos principales de las "centurias negras". Se publicó hasta la Revolución de Octubre de 1917.

[47] *Discípulos*: los discípulos de C. Marx y F. Engels. Este término se utilizaba en los años del 90 del siglo XIX como denominación legal de los marxistas.

[48] "*Otéchestvennie Zapiski*" ("Anales Patrios"): revista literaria y política; empezó a editarse en Petersburgo en 1820. Desde 1839 pasó a ser la mejor publicación progresiva de aquella época. Colaboraban en la revista V. Belinski, A. Herzen, T. Granovski, N. Ogariov y otros. A partir de 1846, después de marcharse V. Belinski, empezó a declinar la importancia de *Otéchestvennie Zapiski*. Desde 1868, al ser dirigida por N. Nekrásov y M. Saltykov-Schedrín, *Otéchestvennie Zupiski* inició un nuevo período de florecimiento, cuando la revista agrupaba a los intelectuales revolucionario-democráticos. Después de la

económico-sociales de Skaldin, bajo el título de *En una perdida aldea y en la capital*. Estos ensayos fueron publicados en el curso de tres años, de 1867 a 1869. En el año 1870 su autor los recopiló y los editó en un solo volumen bajo el mismo título[49]. Trabar conocimiento con este libro, casi totalmente olvidado en la actualidad, es extraordinariamente instructivo en lo que se refiere al problema que nos interesa, o sea, el de la actitud de los representantes de la "herencia" frente a los populistas y frente a los "discípulos rusos". El título del libro no es exacto. El propio autor lo ha notado y explica en el prólogo que el tema se refiere a la actitud de la "capital" con respecto a la "aldea", es decir, que se trata de ensayos económico-sociales sobre esta última y que no es su propósito hablar en especial de la capital. Es decir, quizás haya tenido ese propósito, pero no lo creyó conveniente: como yo podría, no quiero; y como querría, no puedo. Skaldin cita, para explicar esa inconveniencia, la frase de un escritor griego.

Haremos una breve exposición de los puntos de vista de Skaldin.

Comenzaremos por la reforma campesina[50], punto de partida al cual deben remontarse inevitablemente, aun hoy, quienes deseen exponer sus concepciones generales sobre los problemas económicos y sociales. En el libro de Skaldin se dedica mucho espacio a la reforma campesina. Skaldin fue tal vez el primer escritor que, en forma sistemática y basándose en innumerables hechos y en un examen minucioso de toda la vida del campo, supo mostrar la situación calamitosa de los campesinos *después* de efectuada la reforma, el empeoramiento de sus condiciones de vida, las nuevas formas de su dependencia en lo económico, en lo jurídico y en su vida cotidiana; en una palabra, supo mostrar todo lo que desde entonces ha sido mostrado y demostrado, en forma circunstanciada y minuciosa, a través de innumerables investigaciones y descripciones. En la actualidad, todas estas verdades no constituyen novedad alguna, pero en aquel entonces, no sólo constituían una novedad, sino que hasta suscitaban la desconfianza de la sociedad liberal, la cual temía que detrás de estas alusiones a las llamadas "deficiencias de la reforma", se ocultase la condenación de ella y un velado espíritu feudal. El interés que ofrecen los puntos de vista de Skaldin es tanto mayor por tratarse de un contemporáneo de la reforma (y, posiblemente, incluso un participante de ella. No disponemos de ningún dato histórico-literario, ni biográfico de Skaldin). Sus concepciones se basan, por consiguiente, en la observación directa, tanto de la "capital" como de la "aldea" de entonces, y no en un estudio de gabinete de material-libresco.

En las concepciones de Skaldin, referentes a la reforma campesina, llama ante todo la atención del lector actual, habituado a las melosas narraciones populistas sobre el tema, la extraordinaria *sensatez*

---

muerte de N. Nekrásov (1877), la revista cayó bajo la influencia de los populistas.
La revista fue perseguida constantemente por la censura, y en abril de 1884 fue suspendida por el gobierno zarista.

[49] Skaldin. *En una perdida aldea y en la capital*, San Petersburgo, 1870 (451 págs). No nos ha sido posible conseguir los números de *Otéchestvennie Zapiski*, correspondientes a ese período; por lo tanto hemos utilizado únicamente el libro.
En los archivos del Instituto de Marxismo-Leninismo, adjunto al CC del PCUS hay un resumen del libro de Skaldin *En una perdida aldea y en la capital*, hecho por C. Marx, así como un ejemplar del mismo, editado en 1870, con sus apuntes y notas. La comparación del resumen hecho por Marx con la obra de Lenin *¿A qué herencia renunciamos?* demuestra que Marx y Lenin tenían la misma opinión acerca de la información y las conclusiones del autor del libro.

[50] Se refiere a la ley sobre la emancipación de los campesinos del régimen de servidumbre (la llamada "*reforma campesina*"), promulgada por el gobierno zarista en 1861. La necesidad de la reforma se debió a toda la marcha del desarrollo económico del país y al auge del movimiento campesino de masas contra la explotación feudal. La "reforma campesina" fue una reforma burguesa aplicada por señores feudales. Su contenido burgués "se exteriorizaba tanto más cuanto *menos* se recortaban las tierras campesinas, cuanto *más completa* era su separación de las tierras de los terratenientes, cuanto *más bajo* era el tributo que tenían que pagar a los señores feudales". (Véase V. I. Lenin. Obras, 5a ed. en ruso, t. 20, pág. 173.)
La "reforma campesina" fue un paso en el camino de la transformación de Rusia en una monarquía burguesa.
En total fueron "manumitidos" 22,5 millones de campesinos. Sin embargo, se conservaron las haciendas de los terratenientes. Las tierras de los campesinos se declaraban propiedad del terrateniente. El campesino podía obtener una parcela de tierra solamente con arreglo a la norma establecida por la ley (y de acuerdo con el terrateniente), con rescate.
La reforma socavó el viejo sistema de prestación personal, pero no lo suprimió. En poder de los terratenientes quedó la mejor parte de las parcelas campesinas ("tierras recortadas", bosques, prados, abrevaderos, pastizales, etc.), sin los cuales los campesinos no podían explotar su hacienda de modo independiente. Antes de ser concluida la transacción de rescate los campesinos se consideraban "provisionalmente obligados" y prestaban servicios al terrateniente en forma de censos y prestaciones personales. El rescate por los campesinos de sus parcelas, en propiedad, constituyó un robo manifiesto por parte de los terratenientes y el gobierno zarista. Los campesinos tuvieron que pagar por sus tierras centenares de millones de rublos, lo que condujo a la ruina de sus haciendas y al empobrecimiento en masa del campesinado.
Los demócratas revolucionarios rusos, con N. Chernishevski a la cabeza, condenaron la reforma agraria por su carácter feudal. Lenin, calificó la "reforma campesina" de 1861 de primer violencia en masa contra los campesinos en favor del capitalismo naciente en la agricultura, de "limpieza de tierras" por los terratenientes para el capitalismo.

del autor. Skaldin considera la reforma sin tratar de engañarse a sí mismo, sin ningún género de idealizaciones, la ve como un arreglo entre dos partes -los terratenientes y los campesinos-, que hasta entonces habían usufructuado en común la tierra en determinadas condiciones y que ahora se han dividido, modificando con esa división la posición jurídica de ambas partes. Los intereses de las partes fueron el factor determinante de la forma en que se realizó esa división y de la extensión de lo que recibió cada parte. Esos intereses determinaban las tendencias de ambas partes, pero la posibilidad para una de ellas de participar directamente en la reforma misma y en la solución práctica de los diversos problemas de su realización, ha sido, entre otras cosas, lo que determinó su predominio. Tal es la interpretación que Skaldin da a la reforma. En cuanto al problema principal de la reforma -el de las parcelas y los pagos-, Skaldin se detiene en forma particularmente minuciosa, volviendo más de una vez a él en sus ensayos. (Su libro se divide en 11 ensayos, independientes por su contenido, que por su forma parecen cartas de la aldea. El primer ensayo aparece fechado en 1866, el último, en 1869). Respecto de los llamados campesinos "con poca tierra", el libro no contiene, claro está, nada nuevo para el lector contemporáneo, pero para el de fines de la década del 60, sus afirmaciones eran tan nuevas como valiosas. No nos proponemos, naturalmente, repetirlas; sólo queremos señalar las particularidades de la caracterización que hace Skaldin de este fenómeno, particularidades que lo distinguen ventajosamente de los populistas. Skaldin no habla de la "escasez de tierra", sino de que "se ha recortado una parte demasiado importante de las parcelas campesinas" (pág. 213, así como también 214 y muchas otras; confrontar título del ensayo III), de que las parcelas mayores fijadas por el Reglamento[51] resultaron inferiores de las que los campesinos tenían antes de la reforma (pág. 257); cita de paso algunos juicios y comentarios extraordinariamente característicos y típicos de los campesinos sobre este aspecto de la reforma[52]. Las explicaciones y la demostración de este hecho son en Skaldin extraordinariamente sólidas, vigorosas e incluso bruscas para un escritor como él, por lo común, excepcionalmente moderado, sensato y, por sus concepciones generales, indudablemente burgués. Si hasta un escritor como Skaldin habla de esto tan enérgicamente, quiere decir que el fenómeno llamó poderosamente la atención. También habla Skaldin de lo gravoso de los pagos de una manera enérgica y sólida poco común, demostrando sus afirmaciones a través de una gran cantidad de hechos. "Los impuestos excesivos -leemos en el subtítulo del ensayo III (1867)- son la causa principal de la pobreza de los campesinos", y Skaldin muestra que los impuestos son superiores a los ingresos que los campesinos obtienen de la tierra; cita de *Los trabajos de la Comisión de Impuestos* los datos que muestran la distribución de los impuestos en Rusia que se perciben tanto de las clases superiores como de las inferiores, de donde resulta que sobre estas últimas recae el 76% de todos los tributos, y sobre las primeras tan sólo el 17% mientras que en Europa Occidental la relación es, en todas partes, incomparablemente más favorable para las clases inferiores. En el subtítulo del ensayo VII (1868) leemos: "Las desmesuradas cargas monetarias constituyen una de las causas principales de la indigencia de los campesinos", y el autor muestra cómo las nuevas condiciones de vida han exigido de pronto al campesino dinero, dinero y más dinero; muestra cómo en el Reglamento se aceptaba, por regla, recompensar a los terratenientes por la abolición del derecho de servidumbre (252), cómo el monto del tributo era fijado "de acuerdo con los datos suministrados por los terratenientes, por sus administradores y por los alcaldes, es decir, de acuerdo con datos totalmente arbitrarios y carentes de la menor veracidad" (255), a consecuencia de lo cual, los tributos medios en especie deducidos por las comisiones resultaron ser más elevados de lo que debían ser en realidad. "A la carga de los tributos se añadió para los campesinos la pérdida de la tierra que habían usufructuado durante siglos" (258). "Si la valuación de la tierra para el rescate se hubiera hecho por su valor real en la época de la emancipación y no según la capitalización del tributo, el rescate podría haberse efectuado muy fácilmente y no se necesitaría ni siquiera la colaboración del gobierno ni la emisión de títulos de crédito" (264). "El rescate que, según el espíritu del Reglamento del 19 de febrero, debía ser un alivio para los campesinos y traer el mejoramiento de sus condiciones de vida, tiende frecuentemente, en realidad, a aumentar aún más su penuria" (269). Mencionamos aquí todas estas citas -de por sí poco interesantes y en parte anticuadas- para demostrar con cuánta energía se expresaba en favor de los intereses de los campesinos un escritor que se conduce como adversario del sistema comunal y que en toda una serie de problemas se ha pronunciado

[51] Se refiere al *Reglamento* de los campesinos liberados del régimen de servidumbre, que fue firmado por el zar Alejandro II el 19 de febrero de 1861.

[52] "*El* (subrayado por el autor) ha recortado tanto nuestra tierra que sin esta tierra recortada no se puede vivir; nos ha rodeado por todas partes con sus campos de tal modo que no tenemos dónde llevar el ganado a pacer; así resulta que tenemos que pagar aparte por la parcela y también aparte, y todo lo que nos pide, por la tierra recortada", "¡Qué mejora de vida es ésa! -me dijo un mujik con cierta instrucción y ducho, de los campesinos que en el pasado pagaban el tributo en especie-, nos han dejado el tributo en especie como antes y además nos han recortado las tierras".

como un verdadero manchesteriano[53]. Es muy aleccionador señalar la total coincidencia de casi todas las tesis útiles y no reaccionarias del populismo con las de este manchesteriano. Se comprende de por sí que, con tales concepciones acerca de la reforma, Skaldin no podía entregarse a esa empalagosa idealización de ella, como lo hicieron y lo hacen los populistas diciendo que ella ha sancionado la producción popular, que era superior a las reformas campesinas europeo-occidentales, que había hecho de Rusia algo así como *tabla rasa*, etc. Skaldin no sólo no ha dicho ni ha podido decir nada semejante, sino que, por el contrario, dijo francamente que nuestra reforma campesina se había realizado en condiciones menos ventajosas para los campesinos, que había sido menos provechosa que la de Occidente. "El problema se planteará directamente - escribía Skaldin-, si nos preguntamos por qué las felices consecuencias de la emancipación no se manifiestan entre nosotros con la misma rapidez y el mismo crecimiento progresivo, como se han manifestado, por ejemplo, en Prusia y Sajonia en el primer cuarto del presente siglo" (221). "En Prusia, como en toda Alemania, se rescataban no las parcelas de los campesinos, que desde hacía mucho ya eran reconocidas por la ley como propiedad de éstos, sino la prestación obligatoria de servicios a los terratenientes" (272).

Ahora pasaremos del aspecto económico al aspecto jurídico de la reforma en la apreciación de Skaldin. Skaldin es un ardiente adversario de la caución solidaria[54], del sistema de pasaportes y del poder patriarcal de la "comunidad" en el campesinado (y de las corporaciones pequeñoburguesas) sobre sus miembros. En el III ensayo (1867) insiste sobre la necesidad de suprimir la caución solidaria, la capitación y el sistema de pasaportes, sobre la necesidad de establecer impuestos patrimoniales igualitarios y la sustitución de los pasaportes por certificados gratuitos y permanentes. "El impuesto sobre pasaportes dentro del propio país no existe en ningún otro Estado civilizado" (109). Como se sabe, este impuesto ha sido abolido tan sólo en 1897, En el título del IV ensayo leemos: "La arbitrariedad de las comunidades agrícolas y las dumas urbanas en el envío de pasaportes y en el cobro de impuestos a contribuyentes ausentes"... "La caución solidaria es un yugo pesado que deben soportar los propietarios hacendosos y cumplidores por los vagos y holgazanes" (126), Skaldin quiere explicar la desintegración del campesinado, que ya entonces comenzaba a manifestarse, haciendo referencia a las cualidades personales de los que progresan y de los que se arruinan. El autor describe minuciosamente las dificultades con que tropiezan los campesinos que viven en San Petersburgo para obtener y prorrogar los pasaportes y refuta la objeción de los que dicen: "Gracias a Dios que toda esta masa de campesinos sin tierra no ha sido adscrita a las ciudades y no vino a aumentar el número de los habitantes urbanos carentes de bienes raíces..." (130)... "La bárbara caución solidaria..." (131)." "Uno se pregunta: ¿pueden llamarse libres, desde el punto de vista civil, las personas colocadas en semejante situación? ¿No es esto lo mismo que los *glebae adscripti?*[55] (132). Culpan a la reforma campesina, "Pero, ¿acaso es culpable la reforma campesina de que la legislación, después de emancipar al campesino de su servidumbre respecto al terrateniente, no haya podido concebir nada para liberarlo de la sujeción a la comunidad y al lugar de residencia?... ¿Dónde están, pues, los indicios de su libertad civil, si el campesino no puede elegir el lugar de residencia, ni el género de sus ocupaciones?" (132). Skaldin, en forma verdaderamente justa, y certera, denomina a nuestro campesino "proletario sedentario" (231)[56]. En el título del ensayo VIII (1868), leemos: "...La adscripción de los campesinos a sus comunidades y parcelas entorpece el mejoramiento de sus condiciones de vida... Es una traba para el desenvolvimiento de trabajos fuera de la localidad". "Además de la ignorancia de los campesinos y del aplastamiento bajo el peso del aumento progresivo de los impuestos, una de las causas que traba el desarrollo del trabajo campesino y, por consiguiente, de su bienestar, es su adscripción a las comunidades

[53] *Manchesterianos*: partidarios de la "escuela manchesteriana" en la Economía Política burguesa, que en la primera mitad del siglo XIX se pronunciaban por el libre cambio y la derogación de las leyes que obstaculizaban el desarrollo del capitalismo (leyes sobre el pan y otras). Manchester, gran ciudad industrial de Inglaterra, fue el centro de este movimiento. Encabezaban la "escuela manchesteriana" Richard Cobden y John Bright.

[54] *Caución solidaria*: responsabilidad colectiva obligatoria de los campesinos de cada comunidad rural por el pago puntual y completo de los impuestos en metálico y por el cumplimiento de toda clase de prestaciones en favor del Estado y los terratenientes (contribuciones, pagos de rescate, recluta de quintos, etc.). Esta forma de vasallaje de los campesinos fue suprimida únicamente en 1906.

[55] Campesinos de la época del antiguo Imperio Romano, adscritos a las parcelas, de las que no podían irse, aun cuando éstas no les dieran ni para vivir. (N. de la Edit.)

[56] Skaldin ha mostrado muy detalladamente la justicia no sólo de la segunda, sino también de la primera parte de esta definición (proletario). Dedica mucho espacio en sus ensayos a la descripción de la situación de dependencia de los campesinos y de su miseria, de la difícil situación de los jornaleros agrícolas, a la "descripción del hambre de 1868" (título del ensayo V) y de todo género de formas de sojuzgamiento y de humillación del campesino. También en la década del 60, igual que en la del 90, hubo gentes que silenciaban y negaban la existencia del hambre. Skaldin se alza ardientemente contra ellas. Claro está que sería superfluo traer citas minuciosas sobre esta materia.

y parcelas. Atar la mano de obra a un solo lugar y encadenar la comunidad agraria con lazos indisolubles es ya de por sí una condición extremadamente desventajosa para el desarrollo del trabajo, para la iniciativa personal y para la pequeña propiedad agraria" (284). "Los campesinos, sujetos como están a sus parcelas y comunidades, privados de la posibilidad de emplear su trabajo donde resulte más productivo y más ventajoso para ellos, han quedado como congelados en esta forma de vida semejante a la de un rebaño, improductiva, tal como han salido de manos del régimen de la servidumbre" (285). El autor, por consiguiente, enfoca estos problemas del modo de vida campesino desde un punto de vista netamente burgués, pero, pese a ello (más exacto: precisamente por ello) aprecia, en forma extraordinariamente justa, lo pernicioso de la adscripción de los campesinos para toda la evolución social y para ellos mismos. Con singular fuerza (agregaremos por nuestra parte) se manifiesta este perjuicio en los grupos más inferiores del campesinado, en el proletariado rural. Muy acertadamente dice Skaldin: "es loable la preocupación de la ley por que los campesinos no queden sin tierra; pero no conviene olvidar que la preocupación de los propios campesinos sobre el particular es incomparablemente más fuerte que la de cualquier legislador" (286). "Además de la adscripción de los campesinos a sus parcelas y comunidades, incluso su alejamiento provisorio para ganar un jornal, tropieza con una multitud de restricciones y gastos, a consecuencia de la caución solidaria y el sistema de pasaportes" (298). "Para muchos campesinos, a mi juicio, se abriría una salida de la difícil situación actual si se adoptaran... medidas tendientes a facilitar a los campesinos la posibilidad de renunciar a la tierra" (294). Aquí Skaldin expresa un deseo que contradice radicalmente todos los proyectos populistas, que se reducen a lo contrario: fortalecimiento de la comunidad[57], no enajenación de las parcelas, etc. Numerosos hechos mostraron plenamente desde entonces la razón que tenia Skaldin: el mantener la sujeción de los campesinos a la tierra y el carácter estamental cerrado de la comunidad campesina sólo empeora la situación del proletariado rural, entorpece el desarrollo económico del país y no ofrece, en absoluto, condiciones para defender al "proletario sedentario" contra las peores formas de sojuzgamiento y de dependencia, contra la caída vertical del salario y del nivel de vida.

De las citas transcritas más arriba el lector ya puede deducir que Skaldin es enemigo de la comunidad agrícola. Se pronuncia en contra de la comunidad y la redistribución de las tierras desde el punto de vista de la propiedad personal, del espíritu emprendedor, etc. (págs. 142 y sigs.). Skaldin refuta a los defensores de la comunidad afirmando que el "derecho consuetudinario secular" ya ha caducado: "En todos los países, a medida que los habitantes rurales se ponían en contacto con el medio civilizado, el derecho consuetudinario fue perdiendo su pureza primitiva, se ha ido menoscabando y deformando. Este fenómeno se observa también en nuestro país: el poder de la comunidad poco a poco se convierte en el poder de las sanguijuelas y de los escribanos rurales, y en lugar de proteger la persona del campesino, lo oprime como un pesado yugo" (143), observación muy justa, cuya veracidad ha sido confirmada durante los últimos 30 años por una infinidad de hechos. "La familia patriarcal, la posesión comunal de la tierra, el derecho consuetudinario", a juicio de Skaldin, están irremisiblemente condenados por la historia. "Aquellos que abrigasen el deseo de conservar para siempre estos venerados monumentos de los siglos pasados, demostrarían con ello que están más dispuestos a dejarse arrastrar por una idea que a penetrar en la realidad y comprender la marcha incontenible de la historia" (162), y agrega a esta observación efectivamente justa una vibrante filípica manchesteriana. "El usufructo comunal de la tierra - dice en otro lugar- coloca a cada campesino en situación de esclavo con respecto a toda la comunidad" (222). Así, pues, la incondicional hostilidad a la comunidad, desde un punto de vista netamente burgués, se asocia, en Skaldin, con una consecuente defensa de los intereses de los

[57] *La comunidad* (*agraria*) en Rusia representaba una forma de usufructo colectivo de la tierra por los campesinos, que se caracterizaba por una rotación de cultivos obligatoria y por la indivisibilidad de los bosques y pastizales. Los rasgos principales de la comunidad agraria rusa eran la caución solidaria, la redistribución sistemática de la tierra, la imposibilidad de negarse a aceptarla y la prohibición de su compraventa.
Los terratenientes y el gobierno zarista aprovechaban la comunidad para acentuar el yugo feudal y obtener de los campesinos el pago del rescate y tributos. Lenin señalaba que la comunidad, sin preservar al campesino de la proletarización, era de hecho una barrera medieval que dividía a los campesinos.
Los populistas idealizaban la comunidad y veían en ella la garantía de una vía específica, no capitalista, del desarrollo de Rusia hacia el socialismo. En los años 80 del siglo XIX, J. Plejánov demostró la inconsistencia de las ilusiones populistas en cuanto al "socialismo comunal", y en los años 90, Lenin no dejó piedra sobre piedra de las teorías populistas. Basándose en numerosos hechos, Lenin mostró cómo se desarrollaban las relaciones capitalistas en el campo ruso y cómo el capital, al penetrar en la comunidad patriarcal, dividía desde adentro a los campesinos en clases antagónicas: en kulaks y campesinos pobres.
Las comunidades impedían el desarrollo del capitalismo en el campo. En 1906, el ministro zarista Stolypin promulgó una ley ventajosa para los kulaks, que autorizaba la salida de los campesinos de la comunidad y la venta de las parcelas.

campesinos. Skaldin no relaciona, en absoluto, su animadversión a la comunidad con los insensatos proyectos de aniquilamiento violento de la comunidad ni con la implantación forzosa de otro sistema similar de posesión de la tierra, proyectos que suelen propugnar los actuales adversarios de la comunidad que pregonan una descarada ingerencia en la vida campesina y se pronuncian contra la comunidad, no precisamente desde el punto de vista de los intereses de los campesinos. Por el contrario, Skaldin protesta enérgicamente contra su inclusión entre los partidarios de "la destrucción violenta del usufructo comunal de la tierra" (144). "La Disposición del 19 de febrero ha dejado -dice-, muy sabiamente en manos de los propios campesinos, la decisión de pasar... del usufructo comunal al familiar. En efecto, nadie, fuera de los campesinos mismos, puede decidir con fundamento sobre la oportunidad de tal paso". Por lo tanto Skaldin es adversario de la comunidad sólo en el sentido de que ésta traba el desarrollo económico, la salida de los campesinos de la comunidad y la renuncia a la tierra, es decir, en el mismo sentido en el que ahora se manifiestan contrarios a la comunidad los "discípulos rusos"; esta hostilidad nada tiene de común con la defensa de los intereses egoístas de los terratenientes, ni con la defensa de los resabios y del espíritu del régimen de servidumbre ni con la defensa de la ingerencia en la vida de los campesinos. Es muy importante tener en cuenta esta diferencia, por cuanto los populistas de hoy, habituados a ver adversarios de la comunidad solamente en el campo de *Moskouskie Védomosti*, etc., se hacen pasar de buen grado por gente que no entiende otra forma de hostilidad hacia la comunidad.

El punto de vista general de Skaldin, con respecto a las causas de la penosa situación de los campesinos, se reduce a que todas ellas reposan en las supervivencias del derecho de servidumbre. Describiendo el hambre del año 1868, Skaldin hace notar que los terratenientes feudales se referían a ella con malévola alegría diciendo que su origen residía en la indisciplina de los campesinos, en la supresión de la tutela terrateniente, etc. Skaldin se rebela vivamente contra estas opiniones. "Las causas del empobrecimiento de los campesinos -dice- *son heredadas de la servidumbre* (212) y no son los efectos de la abolición de ésta; éstas son las causas generales que mantienen a la mayoría de nuestros campesinos a un nivel próximo al proletariado", y Skaldin repite los juicios antes citados sobre la reforma. Es absurdo acometer contra las particiones familiares: "Aun cuando estas particiones causan un daño temporal a las ventajas materiales de los campesinos, dejan a salvo, en cambio, su libertad individual y la dignidad moral de la familia campesina, es decir, los bienes superiores del hombre, sin los cuales no es posible ningún éxito de la civilización" (217), y Skaldin señala, con razón, las auténticas causas de la campaña contra las particiones: "muchos terratenientes exageran el perjuicio que proviene de las particiones y descargan sobre ellas, del mismo modo que sobre la ebriedad de los campesinos, todas las consecuencias de estas u otras causas de la indigencia de los campesinos cuyo reconocimiento es tan desagradable para los terratenientes" (218). A los que dicen que ahora se habla mucho acerca de la pobreza campesina, mientras que antes no se la mencionaba para nada -lo cual probaría que la situación de los campesinos ha empeorado-, Skaldin contesta: "Para poder juzgar sobre los resultados de la emancipación del poder de los terratenientes, comparando la situación actual de los campesinos con la de antes, habría que ubicar en el tiempo en que imperaba la servidumbre el recorte actual de las parcelas campesinas e imponer a los campesinos de entonces todas las gabelas que han aparecido después de la emancipación, y entonces se vería si los campesinos siervos habrían podido soportar tal situación" (219). Este es un rasgo, en alto grado característico e importante, de las concepciones de Skaldin, quien reduce *todas* las causas del empeoramiento de la situación de los campesinos a las supervivencias de la servidumbre que ha dejado en herencia las prestaciones, los tributos, los recortes de tierra, la falta de derechos individuales y la obligatoriedad para los campesinos de tener un lugar fijo de residencia. Skaldin no sólo no ve el hecho de que en el propio régimen de las nuevas relaciones económico-sociales, en el propio régimen de la economía posterior a la reforma, pueden residir las causas del empobrecimiento campesino, sino que ni siquiera admite semejante pensamiento, pues está profundamente convencido de que con la completa abolición de todos estos resabios del régimen de la servidumbre sobrevendrá la prosperidad general. Su punto de vista es precisamente negativo: eliminad las trabas al libre desarrollo del campesinado heredadas del régimen de la servidumbre y todo marchará bien en este mundo, que es el mejor de todos. "De parte del poder estatal -dice Skaldin- aquí (es decir, con respecto a los campesinos) sólo puede haber un camino; la paulatina y continua *eliminación de las causas* que han llevado a nuestro campesino al embotamiento y pobreza actuales y que no le permiten elevarse y reponerse" (224, subrayado por mí). En este aspecto es sumamente ilustrativa la respuesta que da Skaldin a los que defienden la "comunidad" (o sea, la sujeción de los campesinos a la comunidad y a la parcela) y que alegan que, en caso contrario, "se formaría un proletariado rural". "Esta objeción -dice Skaldin- se rebate por sí misma, teniendo en cuenta las inmensas extensiones de tierra que tenemos sin cultivar y que no hallan mano de obra que las trabaje. Cuando la ley deje de imponer restricciones a la distribución natural de la mano de obra, en Rusia

serán verdaderamente proletarios sólo mendigos por oficio, o gente incorregiblemente corrompida y entregada a la bebida" (144); punto de vista típico de los economistas e "ilustradores" del siglo XVIII, quienes creyeron que la abolición de la servidumbre y de todas sus supervivencias crearía sobre la tierra el reino del bienestar universal. Probablemente, un populista miraría a Skaldin con altivez y diría simplemente: es un burgués. Sí, claro está, Skaldin lo es, pero es el representante de la ideología burguesa progresista, mientras que la ideología del populista es pequeñoburguesa y reaccionaria en toda una serie de puntos. Y ¡este "burgués" ha sabido defender mejor aún que un populista los intereses prácticos y reales de los campesinos, intereses que han coincidido y coinciden con las exigencias de todo el desarrollo social![58]

Para finalizar la caracterización de las concepciones de Skaldin, añadiremos que este autor es enemigo del sistema estamental, defensor de un tribunal único para todos los estamentos, simpatiza "en teoría" con la administración subdistrital sin estamentos, es ferviente partidario de la instrucción pública, sobre todo de la general, de la autoadministración y de las instituciones del zemstvo[59]; es partidario de un amplio crédito agrario, sobre todo del pequeño crédito, porque de él hay una gran demanda entre los campesinos para comprar tierra. También aquí se manifiesta el "manchesteriano": Skaldin dice, por ejemplo, que los bancos de los zemstvos y urbanos son "una forma patriarcal o primitiva de bancos" y que deben ceder el lugar a los bancos privados, los cuales tienen "todas las ventajas" (80). El valor de la tierra se puede aumentar "mediante la reanimación de la actividad industrial y comercial en nuestras provincias" (71), etc.

Resumiendo. Por el carácter de sus concepciones, Skaldin puede ser llamado burgués ilustrador. Sus concepciones recuerdan extraordinariamente las de los economistas del siglo XVIII (claro está, con la debida refracción de las mismas a través del prisma de las condiciones rusas), y el carácter general "ilustrador" de la "herencia" de la década del 60 ha sido expuesto por él con suficiente relieve. Al igual que los ilustradores de Europa Occidental y la mayoría de los representantes de la literatura de la década del 60, Skaldin está animado por un ardiente odio al régimen de servidumbre y a *todas sus* manifestaciones en el terreno económico, social y jurídico. Este es el primer rasgo característico del "ilustrador". El segundo rasgo característico, común a todos los ilustradores rusos, es la fervorosa defensa de la ilustración, de la autoadministración, de la libertad, de las formas europeas de vida y, en general, de la europeización de Rusia en todos los aspectos. Finalmente, el tercer rasgo característico del "ilustrador" es la defensa de los intereses de las masas populares, principalmente de los campesinos (los que aún no estaban totalmente emancipados o los que se iban emancipando en la época de los ilustradores), la sincera fe en que la abolición del régimen de servidumbre y de sus supervivencias habría de traer el bienestar general, y el sincero deseo de contribuir a ello. Estos tres rasgos constituyen la esencia de lo que entre nosotros se llama "la herencia de la década del 60", y es importante subrayar que *no hay nada de populista en esta herencia*. No son pocos en Rusia los escritores que, por sus concepciones, responden a las mencionadas características y que nunca han tenido nada de común con el populismo. Cuando en la concepción del mundo de un escritor aparecen esos rasgos, todos reconocen en él a un "custodio de las tradiciones de la década del 60", independientemente de su actitud frente al populismo. A nadie, claro está, se le ocurriría decir, por ejemplo, que el señor M. Stasiulévich, cuyo aniversario se ha festejado hace poco, "ha renegado de la herencia" porque fue adversario del populismo o porque ha mantenido una actitud indiferente ante los problemas planteados por éste. Hemos tomado como ejemplo a Skaldin[60]

[58] Y por el contrario, todas las medidas prácticas progresistas que encontramos entre los populistas, son por su contenido *completamente burguesas*, es decir, están encaminadas precisamente hacia el desarrollo capitalista y de ningún otro. Sólo pequeños burgueses han podido inventar la teoría, según la cual la ampliación de la posesión territorial campesina, la reducción de los impuestos, el cambio de residencia, el crédito, el auge de la técnica, la regulación de la venta y otras medidas semejantes, pueden servir a una "producción popular".

[59] *Zemstvo*: administración autónoma local encabezada por la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista. Los zemstvos fueron creados en 1864 y sus atribuciones se circunscribían a los asuntos económicos puramente locales (construcción de hospitales y caminos, estadística, seguros, etc.). Controlaban su actividad los gobernadores y el ministro del Interior, que podían dejar en suspenso cualquier acuerdo que no fuera del agrado del gobierno.

[60] Nos objetarán, tal vez, que Skaldin no es típico de la década del 60 por su hostilidad a la comunidad y por su tono. Pero aquí no se trata solamente de la comunidad. Se trata de las concepciones comunes a todos los ilustradores y que Skaldin comparte. En cuanto al tono, efectivamente, tal vez no sea típico, por su manera serena, moderada, gradual de razonar, etc. No en vano Engels llamó a Skaldin *liberolkonsernativ* (En su artículo "Soziales aus Rubland" ("Acerca de las relaciones sociales en Rusia"), Engels caracteriza a Skaldin como conservador moderado.) (En su artículo "*Soziales aus Rubland*" ("Acerca de las relaciones sociales en Rusia"), Engels caracteriza a Skaldin como conservador moderado.) Sin embargo, elegir a un representante de la herencia con un tono más típico sería, en primer lugar, inconveniente por diversos motivos y, en segundo lugar, al hacer un paralelo con el populismo actual, podría originar malentendidos. Por el carácter mismo de nuestro objetivo, el *tono* (a pesar

precisamente porque siendo un representante *indudable* de la "herencia" es, al mismo tiempo, un enemigo abierto de aquellas instituciones del pasado que el populismo ha tomado bajo su defensa.

Hemos dicho que Skaldin es un burgués. Ya hemos aportado suficientes pruebas para demostrar esta característica, pero es necesario hacer la salvedad de que entre nosotros, a menudo, y en forma absolutamente incorrecta, estrecha y antihistórica, se entiende esta palabra vinculándola (*sin distinción de épocas históricas*) con la defensa egoísta de los intereses de una minoría. No se debe olvidar que en la época en que escribían los ilustradores del siglo XVIII (a quienes la opinión general reconoce como líderes de la burguesía), y en la que escribían también nuestros ilustradores, en la época que va del 40 al 60, todos los problemas sociales se reducían a la lucha contra el régimen de servidumbre y sus supervivencias. Las nuevas relaciones económico-sociales y sus contradicciones se hallaban aún en estado embrionario. Por eso, ningún interés egoísta se manifestaba entonces en los ideólogos de la burguesía; todo lo contrario, tanto en Occidente como en Rusia, creían con toda honestidad en la prosperidad general y la deseaban sinceramente. Aun siendo sinceros no veían (y en parte aún no podían verlo) las contradicciones en el régimen que surgía del feudalismo. No en vano Skaldin cita en un lugar de su libro a Adam Smith: hemos visto que, tanto sus concepciones como el carácter de su argumentación, repiten, en muchos casos, las tesis de este gran ideólogo de la burguesía avanzada.

Y si confrontamos las aspiraciones concretas de Skaldin, por una parte, con las concepciones de los populistas contemporáneos y, por otra, con la actitud que tienen hacia aquéllas los "discípulos rusos", veremos que los "discípulos" estarán siempre en favor de la aspiraciones de Skaldin, por cuanto ellas expresan los intereses de las clases sociales progresivas, los intereses esenciales de todo el desarrollo social por el camino determinado, o sea, el camino capitalista. Y en cuanto a aquello que los populistas han alterado en las aspiraciones concretas de Skaldin o en el modo de Skaldin de plantear los problemas, constituye un *hecho negativo* que los discípulos rechazan. Los discípulos no se "lanzan" contra la "herencia" (esto es una invención absurda), sino contra los aditamentos románticos y pequeñoburgueses que los populistas hacen a ella. Y ahora pasaremos a analizar esos aditamentos.

del proverbio) *no hace la música*, y el tono de Skaldin, precisamente porque no es típico, destaca con más relieve su "música", es decir, el contenido de sus concepciones. Y a nosotros sólo nos interesa ese contenido. Es únicamente por el contenido de las concepciones por lo que (y no por el tono que los escritores emplean) nos proponemos trazar el paralelo entre los representantes de la herencia y los populistas de la época actual.

II. Los aditamentos del populismo a la "herencia"

De Skaldin pasaremos a Engelhardt. Sus cartas *Desde la aldea*[61] son también ensayos económico-sociales sobre la aldea, de suerte que, tanto por el contenido como incluso por la forma, su libro se parece mucho al de Skaldin. Engelhardt es mucho más talentoso que Skaldin y sus cartas desde la aldea están escritas de una manera mucho más amena y con más imágenes. No contienen extensos razonamientos como los del serio autor de *En una perdida aldea y en la capital*, pero, en cambio, abundan en caracterizaciones mucho más acertadas y en otras imágenes. No es de extrañarse, pues, que el libro de Engelhardt goce de tan firme simpatía por parte del público lector, y que hace muy poco haya sido reeditado, mientras que el de Skaldin está casi completamente olvidado, pese a que las cartas de Engelhardt comenzaron a publicarse en *Otéchestvennie Zapiski* apenas dos años después de la aparición del libro de Skaldin. Por eso, no creemos que sea necesario dar a conocer al lector el contenido del libro de Engelhardt; nos limitaremos pues a una breve caracterización de dos aspectos de sus concepciones: en primer término, propias de la "herencia", en general, y en particular, comunes a Engelhardt y a Skaldin; en segundo término, las concepciones específicamente populistas. Engelhardt *es ya un populista*, pero en sus concepciones hay todavía tantos rasgos propios de todos los ilustradores, tanto de lo que ha sido rechazado o alterado por el populismo contemporáneo, que uno se ve en aprietos para ubicarlo en el lugar que le corresponde: entre los representantes de la "herencia" en general, sin el tinte populista, o entre los populistas.

A los primeros, Engelhardt se aproxima, ante todo, por la notable sensatez de sus concepciones, por la manera simple y directa de caracterizar la realidad, por la inexorable disección de todas las cualidades negativas, de los "pilares" en general y del campesinado en particular, de esos mismos "pilares" cuya falsa idealización y embellecimiento constituyen parte integrante y necesaria del populismo. El populismo de Engelhardt, expresado en forma muy débil y tímida, se halla, por lo mismo, en directa y flagrante contradicción con el cuadro de la *realidad* aldeana, que con tanto talento ha trazado; y si algún economista o publicista tomase como base de sus juicios sobre la aldea los *datos* y

[61] Se refiere a las cartas del publicista populista A. Engelhardt *Desde la aldea*, que tuvieron gran divulgación. Once cartas fueron publicadas en la revista *Otéchestvennie Zapiski* de 1872 a 1881. La duodécima carta apareció en 1887.

observaciones aportados por Engelhardt[62], le sería imposible extraer de este material conclusiones populistas. La idealización del campesino y de su comunidad es una de las partes integrantes y necesarias del populismo, y los populistas de todos los matices, empezando por el señor V. V.[63] y terminando por el señor Mijailovski, han rendido un buen tributo a esta tendencia a idealizar y embellecer la "comunidad". En Engelhardt no hay ni rastro de tal embellecimiento. En contraposición a la fraseología corriente acerca del espíritu de comunidad de nuestro campesino y a la costumbre de oponer ese "espíritu de comunidad" al individualismo de las ciudades, a la competencia en la economía capitalista, etc., Engelhardt pone al descubierto, de manera implacable, el sorprendente *individualismo* del pequeño labrador. Muestra minuciosamente que "en los problemas de la propiedad, nuestros campesinos son los propietarios más extremistas" (pág. 62, citado según la edición de 1885), que no toleran "el trabajo en conjunto", odiándolo por motivos puramente personales y egoístas: trabajando en común cada uno "teme trabajar más que el otro" (pág. 206). Este temor de trabajar un poco más llega a su más alto grado de comicidad (quizás hasta de tragicomedia) cuando el autor relata cómo las mujeres que viven en una misma casa y están vinculadas por una hacienda común y el parentesco, lava cada una de ellas la parte de la mesa en la cual comen; o cuando ordeñan por turno las vacas para recoger la leche para su *propio* hijo (temen la ocultación de la leche) y prepara cada una por separado la papilla para su hijo (pág. 323). Engelhardt expone con tantos pormenores estos rasgos, los confirma con tal multitud de hechos, que no puede ni hablarse del carácter fortuito de tales hechos. Una de dos: o Engelhardt es un observador inepto, que no merece confianza, o las fábulas acerca del espíritu de comunidad y de las cualidades comunitarias de nuestros campesinos son una mera invención que atribuye a la *economía* rasgos deducidos de la forma de *propiedad de la tierra* (además de que de esa forma de propiedad de la tierra no se toman sus aspectos administrativo-fiscales). Engelhardt muestra que la tendencia del campesino en su actividad económica es la de llegar a ser kulak: "en cada campesino hay una dosis de la idiosincrasia del kulak" (pág. 491), "el ideal del kulak impera en el ambiente campesino"... "Más de una vez he señalado que en el campesino se hallan desarrollados al máximo el individualismo, el egoísmo, la tendencia a la explotación"... "Cada uno se siente orgulloso de ser un pez grande y tiende a devorar al chico". Engelhardt demuestra de manera magistral que el campesino tiende no precisamente al régimen de "comunidad", y de ninguna manera a la "producción popular", sino al más corriente régimen pequeñoburgués propio de toda sociedad capitalista. La aspiración de todo campesino acomodado de dedicarse a operaciones comerciales (363), de hacer trabajar a otros a cuenta del pan prestado, de comprar el trabajo del campesino pobre (págs. 457, 492 y otras), es decir, traducido al lenguaje económico, la transformación de los mujiks hacendosos en burguesía rural, ha sido descrita y demostrada por Engelhardt de manera irrefutable. "Si los campesinos no pasan a la economía en forma de artel -dice- y siguen administrando cada uno su hacienda por separado, pese a la abundancia de tierra entre los campesinos labradores, también habrá campesinos sin tierra y obreros agrícolas. Diré más aún: creo que la diferencia en las propiedades de los campesinos será aún más considerable que ahora. Pese a la posesión comunal de la tierra, al lado de los "ricachos" habrá muchos campesinos sin tierra, de hecho jornaleros. ¿De qué me sirve a mí o a mis hijos tener derechos sobre la tierra, si no tengo capital ni aperos para cultivarla? Es como darle tierra a un ciego y ¡que te la comas!" (pág. 370). La "economía en forma de artel" aparece aquí con cierta triste ironía, solitaria, como un buen e ingenuo deseo, que no sólo no surge de los datos que existen sobre el campesinado, sino que es refutado y excluido expresamente por dichos datos.

Otro rasgo, que aproxima a Engelhardt a los representantes de la herencia sin tinte populista, es su convicción de que la causa principal y básica de la penosa situación de los campesinos reside en las supervivencias del régimen de la servidumbre y en la reglamentación que le es propia. Eliminad estos resabios y esta reglamentación, y el asunto se arreglará. La actitud categóricamente negativa de Engelhardt frente a la reglamentación, su sarcástica ridiculización de todo género de tentativas de beneficiar, mediante la reglamentación desde arriba, al labriego, se hallan en la más franca contradicción con las esperanzas populistas en "la razón y la conciencia, en la sabiduría y el patriotismo de las clases dirigentes" (palabras del señor Yuzhakov en *Rússkoe Bogatstvo 1896*, N° 12, pág. 106), con la proyectomanía populista a propósito de la "organización de la producción", etc. Recordemos con cuánto sarcasmo arremete Engelhardt contra la

[62] Dicho sea de paso: esto sería no sólo extraordinariamente interesante e instructivo, sino un procedimiento completamente legítimo para un economista-investigador. Si los hombres de ciencia confían en el material contenido en las encuestas -respuestas y juicios de muchos propietarios, con frecuencia parciales y poco entendidos, que carecen de una concepción íntegra y cuyos puntos de vista no han sido bien meditados-, ¿por qué no confiar en las observaciones que durante 11 años enteros ha estado recogiendo un hombre de notable espíritu de observación y de indudable sinceridad, un hombre que ha estudiado muy bien la materia de la que habla?

[63] V. V.: seudónimo de V. Vorontsov (1847-1918), uno de los ideólogos del populismo liberal de los años 80 y 90.

disposición que establece que en los molinos no se permite la venta de vodka para "bien" del campesino; con qué indignación habla de la disposición de varios zemstvos en 1880 de no sembrar centeno antes del 15 de agosto, de esa grosera ingerencia de los "sabios" de gabinete -so pretexto también de velar por los intereses de los campesinos- en la economía de "millones de propietarios-agricultores" (424). Después de señalar la existencia de reglas y disposiciones tales como la prohibición de fumar en los bosques de coníferas, de pescar lucios en primavera, de talar abedules jóvenes para las "fiestas de mayo", de destruir nidos, etc., Engelhardt anota sarcásticamente: ..."la suerte del campesino ha sido siempre y sigue siendo la preocupación fundamental de los intelectuales. ¿Quién vive para sí mismo? ¡Todos viven para el campesino!... El mujik es tonto, no puede arreglarse solo; si nadie se preocupa de él, es capaz de quemar todos los bosques, exterminar todos los pájaros, pescar todos los peces, esquilmar la tierra y acabar consigo mismo" (398). Dime, lector, ¿podría este escritor simpatizar aunque más no fuera con las leyes predilectas de los populistas acerca de la no enajenabilidad de las parcelas? ¿Podría decir algo semejante a la frase anteriormente citada de uno de los pilares de *Rússkoe Bogatstvo*? ¿Podría compartir el punto de vista de otro pilar de la misma revista, el señor N. Káryshev, quien reprocha a nuestros zemstvos provinciales (¡en la década del 901) por "no encontrar lugar" para grandes y serias inversiones sistemáticas para la organización del trabajo agrícola"?[64]

Señalemos todavía otro rasgo que acerca a Engelhardt a Skaldin: su actitud inconsciente ante muchas expresiones de deseos y medidas de carácter netamente burgués. No es que Engelhardt hubiese querido embellecer al pequeño burgués, ni buscar argumentos (a la manera del señor V. V.) contra el empleo de ese calificativo a tal o cual empresario. No, de ninguna manera. Engelhardt, simplemente, siendo un amo práctico, se siente atraído por todo lo que es progresivo y contribuye al mejoramiento de la hacienda sin notar, en absoluto, que la forma social de estas mejoras ofrece la mejor refutación de sus propias teorías acerca de la imposibilidad del capitalismo entre nosotros. Recordemos, por ejemplo, su entusiasmo por los éxitos obtenidos por él en su hacienda con el sistema del *trabajo a destajo* de los obreros (por golpear el lino, por trillar, etc.). Engelhardt ni sospecha siquiera, según parece, que la sustitución de la remuneración por tiempo por la del destajo es uno de los procedimientos más extendidos de la economía capitalista en desarrollo, mediante el cual logra la intensificación del trabajo y el aumento de la cuota de plusvalía. Otro ejemplo. Engelhardt ridiculiza el programa de la *Zemledélcheskaya Gazeta*[65] que dice: "suspensión de la entrega de los campos en arriendo en *krug*[66], organización de la economía basada en el trabajo de jornaleros, introducción de maquinaria y aperos perfeccionados, cría de ganado de raza, sistema de rotación de cultivos, mejoramiento de prados y campos de pastoreo, etc., etc.". "[Pero si todo esto no son más que lugares comunes", exclama Engelhardt (128). Y, sin embargo, éste es precisamente el programa que él mismo ha realizado en la práctica, y el progreso técnico alcanzado en su hacienda se debe, justamente, al hecho de haber organizado su explotación sobre la base del trabajo de jornaleros. Y aún más: ya hemos visto con cuánta franqueza y lealtad puso Engelhardt al desnudo las verdaderas tendencias del campesino hacendoso; sin embargo, esto no le ha impedido, en absoluto, afirmar que "no se necesitan fábricas, sino *pequeñas* (subrayado por él) destilerías de aguardiente, mantequerías rurales", etc. (pág. 336), es decir, "es necesario" que la burguesía rural pase a desarrollar las industrias agrícolas, paso que siempre y en todas partes ha sido uno de los síntomas más importantes del capitalismo agrario. Aquí se manifiesta el hecho de que Engelhardt no ha sido un teórico, sino un propietario práctico. Una cosa es razonar acerca de la posibilidad del progreso sin el capitalismo, y otra dirigir uno mismo una hacienda. Puesto en la tarea de organizar racionalmente su hacienda, Engelhardt, *se ha visto obligado*, por la fuerza de las circunstancias que lo rodeaban, a lograr dicho fin mediante procedimientos netamente capitalistas y dejar de lado todas sus dudas teóricas y abstractas con respecto al sistema de "jornaleros". Skaldin razonaba, en teoría, como un típico manchesteriano, sin notar, en lo más mínimo, este carácter de sus razonamientos ni la concordancia de éstos con las necesidades de la evolución capitalista de Rusia. Engelhardt, en la práctica, se ha visto obligado a proceder como un típico manchesteriano, contrariamente a su protesta teórica contra el capitalismo y a su propio deseo de confiar en los caminos peculiares de su patria.

Pero Engelhardt profesaba esa creencia que nos obliga a llamarlo populista. El ya ve claramente la *verdadera* tendencia del desarrollo económico de Rusia y comienza a *excusarse* de las contradicciones de dicho desarrollo. Se esfuerza por demostrar la imposibilidad del capitalismo agrario en Rusia, por demostrar que "nosotros no tenemos *knecht*" (pág.

[64] *Rússkoe Bogatstvo*, 1896, N° 5, mayo. Artículo del señor Káryshev sobre las inversiones de los zemstvos provinciales para medidas económicas; pág. 20.

[65] "*Zemledélcheskaya Gazeta*" ("Gaceta Agraria"): órgano del Ministerio de Bienes Fiscales (desde 1894 del Ministerio de Bienes Fiscales y de Agricultura); se editó en Petersburgo de 1834 a 1917.

[66] *Krug*. ("círculo"): unidad antigua de medición de la tierra (que comprendía tres desiatinas, con la obligación, al arrendarla, de destinar una a cultivos de otoño, otra a los de primavera y otra a pastizales. (N. de la Edit.)

556) a pesar de que él mismo, y del modo más minucioso, refutó las fábulas acerca de la carestía de nuestra mano de obra, a pesar de haber revelado el mísero salario por el que trabajó su vaquero Piotr con su familia, al que le queda, fuera de la manutención, 6 rublos al año "para la compra de sal, aceite vegetal y ropa" (pág. 10). "Y eso que a él también se le tiene envidia, y si se le despide, se hallarán de inmediato 50 voluntarios para ocupar su puesto" (pág. 11). Al señalar el éxito de su hacienda, el hábil manejo del arado por los obreros, exclama triunfalmente: "Y, ¿quiénes son esos labradores? Los ignorantes, los negligentes campesinos rusos" (pág. 225).

Después de haber refutado por la propia administración de su hacienda y por el desenmascaramiento del individualismo campesino todas las ilusiones respecto del "espíritu de comunidad", Engelhardt, sin embargo, no sólo "cree" en la posibilidad del paso de los campesinos a la hacienda de artel, sino que enuncia la "convicción" de que así ocurrirá, de que nosotros, los rusos, realizaremos precisamente esta gran obra, implantaremos nuevos métodos de administración de las haciendas. "En ello, pues, radica el carácter peculiar, la originalidad de nuestra economía" (pág. 349). Engelhardt el realista se transforma en Engelhardt el romántico que compensa la absoluta falta de "originalidad" en el método de dirección de su propia hacienda y en el de los campesinos que había observado, ¡con la "fe" en el carácter "peculiar" futuro! De esta fe ya no hay más que un solo paso hasta los rasgos ultrapopulistas que -aun cuando en casos muy aislados-, se encuentran en Engelhardt, hasta el estrecho nacionalismo que raya en el chovinismo ("a Europa misma haremos añicos", "también en Europa el campesino estará con nosotros" (pág. 387), decía Engelhardt, con motivo de la guerra, a un terrateniente), ¡y hasta la idealización del pago en trabajo! Sí, el mismo Engelhardt, que había dedicado tantas páginas excelentes de su libro a la descripción de la desesperada y humillante situación del campesino que, habiendo tomado dinero o cereales en préstamo para devolverlos con el trabajo, se ve obligado a trabajar casi gratuitamente en las peores condiciones de dependencia personal[67], este mismo Engelhardt hasta llegó a decir que "sería bueno que el doctor (se trataba de la utilidad y la necesidad de un médico en la aldea. V. I.) tuviera su propia hacienda, de suerte que el campesino pudiera pagar con su trabajo por la asistencia médica" (pág. 41). Los comentarios sobran.

En resumen, haciendo el parangón entre los rasgos positivos -expuestos más arriba- de la concepción del mundo de Engelhardt (o sea, lo que tiene de común con los representantes de la "herencia", sin ningún género de tinte populista) y los negativos (o sea, populistas), tendremos que reconocer que los primeros predominan sin duda alguna en el autor de *Desde la aldea*, mientras que los segundos sólo constituyen una especie de intercalación extraña, casual, sugerida desde fuera y que no concuerda con el tono fundamental del libro.

III. ¿ha ganado la "herencia" vinculándose con el populismo?

- ¿Pero qué es lo que usted entiende por populismo? -preguntará probablemente el lector-. El contenido que encierra el concepto de "herencia" fue definido más arriba, pero sobre la noción de "populismo" no fue dada ninguna definición.

- Por populismo entendemos un sistema de ideas que comprende los tres rasgos siguientes: 1) *La concepción del capitalismo en Rusia como una decadencia, una regresión*. De aquí la tendencia y el deseo de "detener", "paralizar", "interrumpir la demolición" de los pilares seculares por el capitalismo y otros lamentos reaccionarios por el estilo. 2) *La concepción de la originalidad del régimen económico ruso, en general, y de la del campesino con su comunidad, artel, etc., en particular*. Los populistas no estiman necesario aplicar a las relaciones económicas rusas los conceptos que sobre las diversas clases sociales y sus conflictos ha elaborado la ciencia contemporánea. Consideran al campesinado comunal como algo superior y mejor en comparación con el capitalismo; es la idealización de los "pilares". Niegan y disimulan las contradicciones que existen entre los campesinos, propias de toda economía mercantil y capitalista, niegan el nexo de estas contradicciones con su forma más desarrollada en la industria y en la agricultura capitalistas. 3) *El desconocimiento de las relaciones existentes entre la "intelectualidad" y las instituciones político-jurídicas del país con los intereses materiales de determinadas clases sociales*. La negación de esta relación y la falta de una interpretación materialista de estos factores sociales obligan a ver en ellos una fuerza capaz de "arrastrar la historia por otra vía" (señor V. V.), "desviarse del camino" (señor N.-on[68], señor Yuzhakov y otros), etc.

Esto es lo que nosotros entendemos por "populismo". Ya ve el lector que empleamos este término en el amplio sentido de la palabra, como lo emplean también todos los "discípulos rusos", que se pronuncian en contra de todo un sistema de concepciones y no en contra de algunos de sus

[67] Recordad la escena: el *stárosta* (es decir, el administrador del terrateniente) llama al campesino a trabajar cuando éste tiene su propio trigo que se desgrana y sólo el recuerdo de la "bajada de los pantalones" en el subdistrito le obliga a marchar.

[68] N-on o Nik-on: seudónimo de N. Danielsón, uno de los ideólogos del populismo liberal de los años 80 y 90 del siglo XIX.

representantes aislados. Entre éstos, claro está, existen diferencias a veces no pequeñas. Nadie las pasa por alto. Pero los rasgos mencionados de esa concepción del mundo son comunes a los diferentes representantes del populismo, comenzando con... bueno, digamos, el señor Yúzov y terminando con el señor Mijailovski. Los señores Yúzov, Sazónov, V. V. y otros, a los mencionados rasgos negativos de sus concepciones agregan algunos más, igualmente negativos, que no vemos, por ejemplo, en el señor Mijailovski ni en otros colaboradores de la actual *Rússkoe Bogatstvo*. Negar estas diferencias entre los populistas en el estrecho sentido de la palabra y los populistas en general sería, claro está, incorrecto; pero sería más incorrecto aún desconocer que las concepciones económico-sociales *fundamentales*, de todos y cada uno de los populistas, coinciden en los puntos principales señalados. Y puesto que los "discípulos rusos" refutan precisamente esas concepciones fundamentales, y no solamente las "lamentables desviaciones" de ellas hacia el lado peor, tienen, evidentemente, el pleno derecho de emplear la noción de "populismo" en el amplio sentido de la palabra. Y no sólo tienen ese derecho, sino que no pueden proceder de otra manera.

Volviendo a las concepciones fundamentales del populismo ya señaladas, tenemos que dejar constancia, ante todo, que la "herencia" *no tiene nada que ver con dichas concepciones*. Existe una serie de indudables representantes y custodios de la "herencia" que nada tienen de común con el populismo; no plantean en absoluto el problema del capitalismo; ni creen para nada en la originalidad de Rusia ni de la comunidad campesina, etc.; ni consideran a los intelectuales y a las instituciones político-jurídicas como un factor capaz de "desviarse del camino". Hemos mencionado antes, como ejemplo, el editor-redactor de la revista *Véstnik Evropy*[69], al que se puede acusar de cualquier cosa menos de infringir las tradiciones de la herencia. Por el contrario, hay personas que por sus concepciones se aproximan a los principios fundamentales del populismo que hemos señalado y, con todo, directa y abiertamente "reniegan de la herencia". Mencionemos aunque no sea más que al mismo señor Y. Abrámov, a quien cita también el señor Mijailovskí, o al señor Yúzov. El populismo, contra el cual luchan los "discípulos rusos", no existía en absoluto cuando (expresado en lenguaje jurídico) se "abrió" la sucesión, o sea, en la década del 60. Embriones, gérmenes del populismo había, claro está, no sólo en la década del 60, sino también en la del 40 y aun antes[70], pero la historia del populismo no nos interesa ahora en absoluto. Lo importante para nosotros, volvemos a repetirlo, es dejar establecido que la "herencia" de la década del 60, en el sentido en que la hemos caracterizado antes, no tiene nada de común con el populismo, o sea, que no hay nada de común entre ellos si atendemos a la esencia de sus concepciones, pues plantean problemas diferentes. Hay custodios de la "herencia" que no son populistas y hay populistas que "renegaron de la herencia". Claro está, también hay populistas que custodian la "herencia", o que pretenden custodiarla. Precisamente por eso hablamos de los vínculos de la herencia con el populismo. Veamos entonces lo que aportaron estos vínculos.

En primer lugar, el populismo dio un gran *paso adelante* respecto a la herencia al plantear ante el pensamiento social, para su solución, problemas que los custodios de la herencia en parte aún no habían podido (en su época) plantear y, en parte, no los han planteado ni los plantean en virtud de la estrechez de horizonte que les es propia. El *planteamiento* de estos problemas es un gran mérito *histórico* del populismo, y es completamente natural y comprensible que al dar (no importa cual sea) una solución a dichos problemas, el populismo haya ocupado *por ello mismo* un lugar de vanguardia entre las corrientes progresistas del pensamiento social ruso.

Pero la solución que el populismo dio a estos problemas resultó totalmente inservible, pues se basaba en teorías atrasadas que, en Europa Occidental, hace tiempo habían sido arrojadas por la borda; se basaba en la crítica romántica y pequeñoburguesa del capitalismo; en el desconocimiento de los importantísimos hechos de la historia y de la realidad rusas. Mientras era aún muy débil en Rusia el desarrollo del capitalismo y de las contradicciones que le son propias, esta crítica primitiva del capitalismo podía tenerse en pie. Pero el populismo indudablemente no corresponde al desarrollo actual del capitalismo en Rusia, al actual estado de nuestros conocimientos acerca de la historia y la realidad económicas rusas, a las actuales exigencias presentadas a la teoría sociológica. Habiendo sido en su tiempo un fenómeno progresivo por haber sido el primero en plantear el problema del capitalismo, el populismo es ahora una teoría *reaccionaria y nociva* que desorienta el pensamiento social, que contribuye al estancamiento y a toda clase de asiatismos. El carácter reaccionario de su crítica del capitalismo, incluso da, actualmente, al populismo, rasgos tales que lo colocan por *debajo* de la concepción del mundo que se limita a custodiar

[69] "*Véstnik Evropy*" ("El Mensajero de Europa"): revista mensual histórico-política y literaria, de orientación burguesa y liberal. Se editó en Petersburgo desde 1866 hasta 1918 y publicaba artículos contra los marxistas revolucionarios. Hasta 1908, M. Stasiulévich fue su editor y redactor.

[70] Confrontad ahora el libro de Tugán-Baranovski: *La fábrica rusa* (San Petersburgo, 1898).

fielmente la herencia[71]. Ahora trataremos de demostrar que esto es así mediante el análisis de cada uno de los tres rasgos fundamentales de la concepción populista del mundo señalados más arriba.

Primer rasgo: el reconocimiento del capitalismo en Rusia como una decadencia, una regresión. Cuando se planteó el problema del capitalismo en Rusia, pronto se puso en evidencia que nuestro desarrollo económico es capitalista; y los populistas consideran esto como un retroceso, un error, una desviación del camino determinado por toda la vida histórica de la nación, del camino que habían consagrado los pilares seculares, etc., etc. En lugar de la ardiente fe de los ilustradores en el desarrollo social existente, apareció la desconfianza hacia este desarrollo; en lugar del optimismo histórico y de la elevación de espíritu, el pesimismo y el desaliento basados en la certidumbre de que cuanto más marchen las cosas tal como marchan, tanto peor, tanto más difícil será la solución de los problemas planteados por el nuevo desarrollo; aparecen entonces las proposiciones de "detener" y "paralizar" este desarrollo; aparece la teoría de que el atraso es la felicidad de Rusia, etc. Todos estos rasgos de la concepción populista del mundo no sólo no tienen nada de común con la "herencia", sino que son directamente opuestos a ella. El reconocer el capitalismo ruso como una "desviación del camino", una decadencia, etc., lleva a desnaturalizar toda la evolución económica de Rusia, a desnaturalizar estos "cambios" que se efectúan a nuestra vista. Seducido por el deseo de detener y suspender la demolición de los pilares seculares por el capitalismo, el populista cae en una sorprendente torpeza histórica; olvida que *detrás* de este capitalismo nada hay fuera de una explotación idéntica, unida a infinitas formas de sojuzgamiento y de dependencia personal que agravan la situación del trabajador; nada hay fuera de la rutina y el estancamiento en la producción social y, por consiguiente, en todas las esferas de la vida social. Luchando desde su punto de vista romántico y pequeñoburgués contra el capitalismo, el populista arroja por la borda todo realismo histórico, al confrontar siempre la *realidad* del capitalismo con la ficción del orden precapitalista. La "herencia" de la década del 60, con su fervorosa fe en el carácter progresivo del desarrollo social dado, con su hostilidad implacable orientada íntegra y exclusivamente contra las supervivencias del pasado, con su convicción de que con sólo eliminarlas, las cosas marcharían de la mejor manera posible, esa "herencia" no sólo no tiene nada de común con las señaladas concepciones del populismo, sino que directamente las contradice.

Segundo rasgo del populismo: la fe en el carácter original del desarrollo de Rusia, la idealización del campesino, de la comunidad, etc. La teoría de la originalidad de Rusia ha obligado a los populistas a asirse a las anticuadas teorías europeo-occidentales, los ha impulsado a tratar con sorprendente ligereza muchas conquistas de la cultura de Europa Occidental: los populistas se consolaban con que si carecemos de estos o aquellos rasgos de la humanidad civilizada, en cambio "hemos sido destinados" a mostrar al mundo nuevos modos de gestión económica, etc. El análisis del capitalismo y de sus manifestaciones producido por el pensamiento europeo-occidental avanzado no sólo no se aceptaba con respecto a la santa Rusia, sino que, por el contrario, todos los esfuerzos estaban encaminados a inventar pretextos que impidieran llegar, con respecto al capitalismo ruso, a las mismas conclusiones que se hicieron con respecto al europeo. Los populistas se han prosternado ante los autores de este análisis y... siguieron tranquilamente siendo románticos, contra quienes siempre han luchado estos autores. Esta teoría relativa a la originalidad de Rusia, común a todos los populistas, no sólo no tiene nada de común con la "herencia", sino que se opone directamente a ella. "Los de la década del 60", por el contrario, aspiraban a europeizar a Rusia, creían en su incorporación a la cultura europea general, se preocupaban por trasplantar las instituciones de esta cultura también a nuestro nada original suelo. Toda teoría referente a la originalidad de Rusia se halla en completa discrepancia con el espíritu de la década del 60 y sus tradiciones. Menos aún concuerda con esta tradición la idealización y el embellecimiento de la aldea por los populistas. Esta falsa idealización, que deseaba a toda costa ver a nuestra aldea como algo fuera de lo común, algo que en nada se parece a la estructura de cualquier otra aldea de cualquier otro país durante el período de las relaciones precapitalistas, se halla en la más flagrante contradicción con las tradiciones de la sensata y realista herencia. Cuanto más profundamente se desarrollaba y avanzaba el capitalismo, cuanto más fuertemente se manifestaban las contradicciones en el campo, contradicciones que son comunes a toda sociedad mercantil capitalista, tanto más acusadamente se ponía de relieve la contradicción entre las melosas fábulas de los populistas sobre el "espíritu de comunidad" y "de artel" del campesino, etc., por un lado, y la escisión efectiva de los campesinos en burguesía aldeana y proletariado rural, por el otro; tanto más rápidamente los populistas, que continuaban mirando las cosas con

[71] He tenido ya la oportunidad de hacer notar antes, en el artículo sobre el romanticismo económico, que nuestros adversarios revelan una miopía sorprendente al interpretar los términos *reaccionario*, *pequeñoburgués* como recursos polémicos, mientras que estas expresiones tienen un sentido filosófico-histórico absolutamente definido. (Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 2, pág. 211. - N. de la Edit)

ojos de campesino, iban convirtiéndose de románticos sentimentales en ideólogos de la pequeña burguesía, puesto que el pequeño productor, en la sociedad contemporánea, se va convirtiendo en un productor de mercancías. La falsa idealización del campo y los sueños románticos sobre el "espíritu de comunidad" llevaron a los populistas a adoptar una actitud de extrema ligereza frente a las necesidades reales de los campesinos, necesidades que emanan del desarrollo económico actual. En teoría se podía hablar cuanto se quisiera de la fuerza de los pilares, pero en la práctica, cada populista sentía muy bien que la eliminación de los vestigios del pasado, resabios del régimen anterior a la reforma que hasta hoy en día enredan de pies a cabeza a nuestros campesinos, desbrozaría el camino precisamente para el desarrollo capitalista y no otro. Más vale el estancamiento que el progreso capitalista: tal es, en el fondo, el punto de vista de cada populista con respecto al campo, aun cuando, claro está, no todo populista se decide a decirlo abierta y directamente con la franqueza ingenua del señor V. V. "Los campesinos, sujetos como están a sus parcelas y a comunidades, privados de la posibilidad de emplear su trabajo donde resulte más productivo y más ventajoso para ellos, han quedado como congelados en forma de vida semejante a la de un rebaño, improductiva, tal como han salido de manos del régimen de la servidumbre". Así lo veía uno de los representantes de la "herencia", con su característico punto de vista de "ilustrador"[72]. "Es mejor que los campesinos continúen estancados en su forma de vida rutinaria, patriarcal, antes que desbrozar el camino para el capitalismo en el campo", así lo ve, en el fondo, cada populista. En realidad, no se encontrará, seguramente, ningún populista que pueda negar que el carácter estamental cerrado de la comunidad campesina, con su caución solidaria y la prohibición de vender la tierra y de renunciar a la parcela, se halla en la más aguda contradicción con la actual *realidad* económica, con las actuales relaciones mercantil-capitalistas y su desarrollo. Es imposible negar esta contradicción, pero la esencia del problema reside en que los populistas temen, como al fuego, a tal planteamiento del problema, a tal confrontación de la situación jurídica de los campesinos con la realidad económica, con el desarrollo económico actual. El populista se obstina en creer en un desarrollo inexistente creado por su fantasía romántica, sin capitalismo, y por eso... por eso está dispuesto a detener el desarrollo actual que marcha por la vía capitalista. Frente a los problemas relativos al carácter estamental cerrado de la comunidad campesina, la caución solidaria y el derecho de los campesinos a vender la tierra y renunciar a la parcela, el populista no sólo adopta una actitud de suma cautela y temor por el destino de los "pilares" (pilares de rutina y estancamiento), sino que cae tan bajo que llega a felicitar la resolución de carácter policial, que prohíbe a los campesinos vender la tierra. "El mujik es tonto -se le podría decir a tal populista repitiendo las palabras de Engelhardt-, no puede arreglarse solo. Si nadie se preocupa por él, es capaz de quemar todos los bosques, exterminar todos los pájaros, pescar todos los peces, esquilmar la tierra y acabar consigo mismo". Aquí el populista directamente "reniega de la herencia" convirtiéndose en reaccionario. Y tened en cuenta, además, que esta destrucción del carácter estamental cerrado de la comunidad campesina, a medida que avanza el desarrollo económico, se vuelve cada vez más y más una necesidad perentoria para el proletariado rural, mientras que las inconveniencias que de ello se derivan para la burguesía campesina de ninguna manera son tan considerables. El "mujik hacendoso" puede fácilmente tomar tierra en arriendo en otro lugar, abrir un negocio en otra aldea, trasladarse dondequiera y por el tiempo que quiera por asuntos de negocios. Pero para el "campesino" que vive principalmente de la venta de su fuerza de trabajo, la sujeción a la parcela y a la comunidad representa una enorme restricción de su actividad económica, significa la imposibilidad de hallar a un patrono más conveniente, significa la necesidad de vender su fuerza de trabajo precisamente a sus compradores locales que pagan siempre menos y que tratan de someterlo a toda clase de yugos. El populista, una vez que cayó en el dominio de los sueños románticos, que se propuso como objetivo sostener y salvaguardar los pilares a pesar del desarrollo económico, se deslizó, sin darse cuenta de ello, por este plano inclinado hasta situarse al lado del agrario que con toda el alma ansía la conservación y consolidación de "los lazos del campesino con la tierra". Bastaría mencionar cómo el carácter estamental cerrado de la comunidad campesina engendró modos particulares de contratación de obreros: los dueños de fábricas y explotaciones agrícolas envían a sus empleados a las aldeas, sobre todo a los retrasados en el pago de impuestos, para la contratación más ventajosa de obreros. Felizmente, el desarrollo del capitalismo agrario, al destruir la "vida sedentaria" del proletario (tal es el efecto que produce el trabajo de los campesinos realizado fuera de la localidad) desplaza paulatinamente esta servidumbre por libre contratación.

Otra confirmación, quizás, no menos importante, de nuestra tesis acerca de lo nocivas que son las actuales teorías populistas, nos la ofrece el hecho de que entre los populistas es corriente la *idealización del pago en trabajo*. Anteriormente, hemos citado el ejemplo de cómo Engelhardt, al caer en el pecado populista, ha llegado incluso a decir que "sería

[72] Lenin se refiere a Skaldin Y cita las palabras de éste. (Véase Skaldin. *En una perdida aldea y en la capital*, San Petersburgo, 1870, pág. 285.)

bueno" ¡desarrollar en el campo el pago en trabajo! Esto mismo lo hallamos en el famoso proyecto del señor Yuzhakov sobre las escuelas secundarias agrícolas (*Rússkoe Bogatstvo*, 1895, N° 5)[73]. En la misma idealización ha incurrido el señor V. V., colaborador al igual que Engelhardt de la revista, el cual afirmó, en artículos económicos serios, que el campesino obtuvo una victoria sobre el terrateniente que, según él, deseaba implantar el capitalismo; pero la desgracia consiste en que el campesino se encargaba de trabajar tierras del terrateniente recibiendo en cambio de él tierras "en arriendo", es decir, había restablecido completamente el mismo sistema de economía que ya existía bajo el régimen de servidumbre. Estos son los ejemplos más palpables de la actitud reaccionaria de los populistas ante los problemas de nuestra agricultura. En forma menos aguda encontraréis esta idea en cada populista. Cada uno de ello habla del daño y el peligro del capitalismo en nuestra agricultura pues éste -¡fijaos!-, reemplaza al campesino independiente por el jornalero. La *realidad* del capitalismo ("el jornalero") se contrapone a la *ficción* del campesino "independiente"; esta ficción se basa en el hecho de que el campesino de la época precapitalista posee los medios de producción, pero se guarda silencio, discretamente, sobre el hecho de que por dichos medios de producción tiene que pagar el doble de su valor; que esos medios de producción sirven para el pago en trabajo; que el nivel de vida de este campesino "independiente" es tan bajo que en cualquier país capitalista lo considerarían paupérrimo; que a la extrema miseria y a la inercia mental de este campesino "independiente" hay que añadir además la dependencia personal que acompaña inevitablemente las formas precapitalistas de economía.

El tercer rasgo característico del populismo -olvido de la vinculación existente entre la "intelectualidad" y las instituciones político-jurídicas del país, de una parte, y los intereses materiales de determinadas clases sociales, de otra-, se halla relacionado íntimamente con los rasgos precedentes: sólo la falta de realismo en el enfoque de los problemas sociológicos pudo dar vida a la teoría sobre "lo erróneo" del capitalismo ruso y la posibilidad de "desviarse del camino". Esta concepción del populismo tampoco guarda relación alguna con la "herencia" y las tradiciones de la década del 60; por el contrario, *está directamente en oposición a dichas tradiciones*. De esta concepción, naturalmente, se deriva la posición de los populistas ante las numerosas supervivencias de la reglamentación, anterior a la reforma, en la vida rusa, que en modo alguno habrían podido compartir los representantes de la "herencia". Para caracterizar esta posición, nos permitimos hacer uso de las excelentes observaciones del señor V. Ivanov en el artículo *Una mala invención* (*Nóvoe Slovo*[74], septiembre de 1897). Su autor habla de la conocida novela del señor Boborykin *De otra manera*, poniendo al descubierto su incomprensión de las discusiones entre los populistas y los "discípulos". El señor Boborykin pone en boca del héroe de su novela -un populista- un reproche dirigido a los "discípulos" que, según él, sueñan con "un cuartel con intolerable despotismo de las reglamentaciones". El señor V. Ivanov, con este motivo, hace notar:

"Ellos (los populistas) no sólo no han hablado del intolerable despotismo de la "reglamentación" como "sueño" de sus adversarios, sino que, *por ser populistas, ni hablan ni pueden hablar así. En este terreno*, la esencia de su disputa con los "materialistas económicos" consiste precisamente en que los vestigios de la antigua reglamentación, que vienen conservándose en nuestro país, pueden, a juicio de los populistas, servir de base para el ulterior desarrollo de la reglamentación. Lo intolerable de esta vieja reglamentación se les oculta, por un lado, debido a la idea de que "la misma alma campesina (única e indivisible) está evolucionando" hacia la reglamentación, y por el otro, debido a la convicción de que existe o debe llegar a existir la belleza moral de la "intelectualidad", de la "sociedad" o, en general, de las "clases dirigentes". Acusan a los materialistas económicos de apasionarse no por la "reglamentación", sino, todo lo contrario, por el orden europeo-occidental basado en la falta de reglamentación. Y los materialistas económicos afirman efectivamente que los resabios de la vieja reglamentación, nacida sobre la base de la economía natural, se vuelven cada día más "intolerables" en un país que ha pasado a la economía monetaria, la cual provoca numerosos cambios, tanto en la situación real como en la fisonomía intelectual y moral de los diversos sectores de su población. Por eso, están convencidos de que las condiciones necesarias para el surgimiento de una nueva "reglamentación" beneficiosa para la vida económica del país, no pueden desarrollarse a base de las supervivencias de una reglamentación adaptada a la economía natural y al derecho feudal, sino solamente en una atmósfera

[73] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 2, págs. 61-69 y 471-504. (N. de la Edit.)

[74] "*Nóvoe Slovo*" ("La Nueva Palabra"): revista mensual científico-literaria y política, editada en Petersburgo desde 1894 por los populistas liberales, y desde la primavera de 1897 por los "marxistas legales" (P. Struve, M. Tugán-Baranovski y otros). En la revista se publicaban artículos de J. Plejánov, V. Zasúlich, Y. Mártov, A. Gorki y otros. Durante su destierro en Siberia, Lenin publicó en la revista *Nóvoe Slovo* dos artículos: *En torno a la definición del romanticismo económico* y *Con motivo de una nota periodística*. En diciembre de 1897, el gobierno zarista suspendió la revista.

vasta y multilateral como la creada por la ausencia de esta vieja reglamentación como sucede en los países avanzados de Europa Occidental y América. En este estado se encuentra el problema de la "reglamentación" en la disputa entre los populistas y sus adversarios" (págs. 11-12,1. c.). Esta posición de los populistas frente a "los resabios de la vieja reglamentación", representa de por sí, tal vez, el más pronunciado retroceso del populismo con respecto a las tradiciones de la "herencia". Los representantes de esta última, como ya hemos visto, se distinguieron por su condenación rotunda y apasionada de todas las supervivencias de la vieja reglamentación. Por lo tanto, en este aspecto, los "discípulos" están incomparablemente más cerca de las "tradiciones" y de la "herencia" de la década del 60 que los populistas.

La falta de realismo sociológico, además del ya señalado error, muy importante, de los populistas, les lleva también a esa especial manera de pensar y de razonar sobre asuntos y problemas sociales, que se puede denominar presunción estrechamente intelectualista o, tal vez, modo burocrático de pensar. El populista siempre razona acerca de qué camino debemos escoger "nosotros" para la patria, con qué calamidades habremos de tropezar si "nosotros" encaminamos la patria por tal camino, qué salidas podríamos asegurar "nosotros" si evitáramos los peligros del camino por el que marchó la vieja Europa, si hubiéramos "tomado lo mejor", tanto de Europa como de nuestra tradicional comunidad, etc., etc. De aquí la completa falta de fe y el desdén del populista por las tendencias propias de las diferentes clases sociales, que hacen la historia de conformidad con sus intereses. De aquí la sorprendente ligereza con que el populista emprende (olvidando las circunstancias que lo rodean) todo posible género de *proyectomanía* social comenzando por cualquier "organización del trabajo agrario" y terminando por la "comunización de la producción" gracias a los esfuerzos de nuestra "sociedad". *"Mit der Gründlichkeit der geschichtlichen Action wird der Umfang der Masse zunehmen, deren Action sie ist"*[75], en estas palabras está expresada una de las más profundas y más importantes tesis de aquella teoría histórico-filosófica que de ninguna manera quieren y pueden comprender nuestros populistas. A medida que se amplía y se profundiza la creación histórica de los hombres, debe crecer también la masa de la población que es el forjador consciente de la historia. El populista, en cambio, que siempre razona sobre la población en general y sobre la población trabajadora en particular, considerándolas como el objeto de tales o cuales medidas más o menos racionales, como un material que debe ser encaminado por esta u otra ruta, y que jamás considera a las diversas clases de la población como personajes históricos que actúan independientemente por un camino dado, nunca se planteó el problema de las condiciones del camino en cuestión, condiciones que pueden desarrollar (o, por el contrario, paralizar) la actividad independiente y consciente de estos creadores de la historia.

Así, aun cuando el populismo dio un gran paso adelante con respecto a la "herencia" de los ilustradores, por haber *planteado* el problema del capitalismo en Rusia, en una serie de importantes cuestiones de la vida social, quedó *atrás* respecto de los "ilustradores", debido a la *solución* tan insatisfactoria que dio a dicho problema, a consecuencia del punto de vista pequeñoburgués y de su crítica sentimental del capitalismo. La adhesión del populismo a la herencia y a las tradiciones de nuestros ilustradores, en resumidas cuentas, resultó un *hecho negativo*: el populismo no ha resuelto los nuevos problemas que el desarrollo económico de Rusia posterior a la reforma planteó al pensamiento social ruso, y se limitó, ante ellos, a proferir lamentaciones sentimentales y reaccionarias, mientras que la solución completa de los viejos problemas, que ya habían sido planteados por los ilustradores, fue obstruida por su romanticismo.

IV. Los "ilustradores", los populistas y los "discípulos"

Ahora podemos hacer el resumen de nuestros paralelos. Trataremos de dar una breve caracterización de la correlación existente entre las tres corrientes del pensamiento social mencionadas en el subtítulo.

El ilustrador tiene fe en el actual desarrollo social, por cuanto no nota las contradicciones que le son propias. El populista teme dicho desarrollo, por haber notado ya estas contradicciones. El "discípulo" cree en el actual desarrollo social, porque ve la garantía de un futuro mejor sólo en el pleno desarrollo de estas contradicciones. La primera y la última corrientes tienden, por eso, a apoyar, acelerar y facilitar el desarrollo por el camino dado, a eliminar todos los obstáculos que traban este desarrollo y lo frenan. El populismo, por el contrario, tiende a detener y paralizar este desarrollo, teme destruir algunos obstáculos que se oponen al desarrollo del capitalismo. La primera corriente y la última se caracterizan por lo que se puede llamar optimismo histórico; cuanto más lejos y más rápidamente marchan las cosas tal como están marchando tanto mejor. El populismo, por el contrario, lleva naturalmente al pesimismo histórico; cuanto más

[75] Marx. *Die heilige Familie* ("La sagrada familia"), 120; según Béltov (Con el seudónimo de N. Béltov, J. Plejánov publicó su conocido libro *Contribución al problema del desarrollo de la concepción monista de la historia*, editado legalmente en Petersburgo en 1895.), pág. 235. ("Juntamente con la solidez de la acción histórica, crecerá consiguientemente también el volumen de la masa, cuya acción ella es". - N. de la Edit.)

lejos marchen así las cosas tanto peor. Los "ilustradores" no plantearon para nada los problemas relativos al carácter del desarrollo posterior a la reforma, limitándose exclusivamente a la guerra contra las supervivencias del régimen anterior a la reforma, a la tarea negativa de desbrozar el camino para un desarrollo europeo de Rusia. El populismo ha planteado el problema del capitalismo en Rusia, pero lo ha resuelto adjudicándole un carácter reaccionario y no ha podido, por eso, recoger íntegramente la herencia de los "ilustradores". Los populistas siempre combatieron contra los hombres que tendían hacia la europeización de Rusia, desde el punto de vista general de la "unidad de la civilización", y lo hacían no sólo porque no podían limitarse a los ideales de esos hombres (en tal caso la guerra sería justa), sino porque no querían marchar tan lejos en el desarrollo de esa civilización, es decir, la civilización capitalista. Los "discípulos" resuelven el problema del capitalismo en Rusia en el sentido de su carácter progresivo y, por eso, no sólo pueden, sino que deben recoger íntegramente la herencia de los ilustradores, complementándola con el análisis de las contradicciones del capitalismo, desde el punto de vista de los productores que no son propietarios. Los ilustradores no destacaron como objeto de atención especial a ninguna clase de la población; hablaban no sólo del pueblo en general, sino también de la nación en general. Los populistas deseaban representar los intereses del trabajo sin especificar, sin embargo, determinados grupos del sistema contemporáneo de economía; en la práctica sustentaban siempre el punto de vista del pequeño productor, al cual el capitalismo convierte en productor de mercancías. Los "discípulos" no sólo toman como criterio los intereses del trabajo, sino que señalan, además, grupos económicos totalmente definidos de la economía capitalista, es decir, los productores que no son propietarios. La primera corriente y la última responden, por el contenido de sus aspiraciones, a los intereses de las clases que el capitalismo crea y desarrolla; el populismo, por su contenido, responde a los intereses de la clase de pequeños productores, de la pequeña burguesía, que ocupa un lugar intermedio entre las otras clases que componen la sociedad actual. Por eso, la actitud contradictoria del populismo ante la "herencia" no es, en modo alguno, una casualidad, sino la resultante necesaria del propio contenido de la concepción de esta corriente: hemos visto que uno de los rasgos fundamentales de la concepción de los ilustradores era su fervorosa aspiración de europeizar a Rusia, mientras que los populistas no pueden, sin dejar de ser lo que son, compartir plenamente esta aspiración.

En resumidas cuentas hemos llegado, según se ve, a la conclusión que más de una vez hemos señalado ya por motivos concretos: *los discípulos son mucho más consecuentes y mucho más fieles depositarios de la herencia que los populistas*. No sólo no reniegan de la herencia sino, por el contrario, consideran que una de sus principales tareas es refutar los recelos románticos y pequeñoburgueses que obligan a los populistas, en muchos y muy importantes puntos, a renunciar a los ideales europeos de los ilustradores. Pero de por sí se entiende que los "discípulos" no custodian la herencia como los archiveros conservan los viejos documentos. Salvaguardar la herencia no significa, ni mucho menos, limitarse a ella; y a la defensa de los ideales generales del europeísmo los "discípulos" unen el análisis de las contradicciones que nuestro desarrollo capitalista lleva implícitas y la apreciación de dicho desarrollo, desde el punto de vista específico anteriormente señalado.

V. El señor Mijailovski y la renuncia de los "discípulos" a la herencia

Para concluir volveremos de nuevo al señor Mijailovski y al examen de su afirmación sobre el problema que nos interesa. El señor Mijailovski sostiene no sólo que esta gente (los discípulos) "no desea mantener ningún vínculo de continuidad con el pasado y renuncia decididamente a la herencia" (I. c., pág. 179), sino, además que "ellos" (juntamente con otras personas de las más diversas tendencias, incluidos el señor Abrámov, el señor Volynski y el señor Rózanov) "arremeten contra la herencia con extraordinaria maldad" (180). ¿De qué herencia habla el señor Mijailovski? De la herencia de las décadas del 60 y del 70, de aquella de la cual ha renegado y reniega solemnemente *Moskovskie Védomosti* (178).

Ya hemos señalado que si ha de hablarse de la "herencia" que se nos ha legado a los hombres contemporáneos, se deben distinguir *dos herencias*: una, la herencia de los ilustradores en general, gente absolutamente hostil a todo lo anterior a la reforma y que se pronunció en favor de los ideales europeos y por los intereses de la vasta masa de la población. La otra, es la herencia del populismo. Ya hemos dicho que sería un craso error confundir estas dos cosas diferentes, ya que todo el mundo sabe que hubo y hay gente que guarda "las tradiciones de los años del 60", sin tener nada en común con el populismo. Todas las observaciones del señor Mijailovski reposan, íntegra y exclusivamente, en la confusión de estas dos herencias, completamente distintas. Y puesto que el señor Mijailovski no puede ignorar esa diferencia, su afirmación adquiere un carácter completamente definido, no ya de absurda, sino de calumniosa. ¿Solamente contra el populismo arremetía *Moskovskie Védomosti*? En absoluto: no menos, sino más, lo hizo contra los ilustradores en general, y *Véstnik Evropy*, completamente ajeno al populismo, es no menos enemigo de este periódico que el populista *Rússkoe Bogatstvo*. Con aquellos populistas que más resueltamente renegaron de la herencia, por ejemplo, con Yúzov, *Moskovskie*

Védomosti, claro está, no estaría de acuerdo en muchas cosas, pero es muy poco probable que se lanzara contra él con tanta furia, y de todos modos ya lo habría hecho objeto de sus elogios por aquello que lo distingue de los populistas que desean conservar la herencia. ¿Arremetió el señor Abrámov o el señor Volynski contra el populismo? En absoluto. El primero es populista; ambos atacaron a los ilustradores en general. ¿Arremetieron los "discípulos rusos" contra los ilustradores rusos? ¿Renegaron alguna vez de la herencia que nos legó una innegable hostilidad hacia el modo de vivir anterior a la reforma y a sus supervivencias? No sólo no arremetieron, sino todo lo contrario, desenmascararon la tendencia de los populistas a sostener algunas de estas supervivencias a causa del miedo pequeñoburgués ante el capitalismo. ¿Arremetieron acaso alguna vez contra la herencia que nos legara los ideales europeos en general? No, no sólo no arremetieron, sino que, por el contrario, desenmascararon a los populistas por su afán de sustituir -en muchos y muy importantes problemas- los ideales europeos en general por toda una serie de absurdas invenciones autóctonas. ¿Atacaron alguna vez la herencia que nos ha legado la preocupación por los intereses de las masas trabajadoras de la población? No sólo no atacaron, sino por el contrario, denunciaron a los populistas por su inconsecuencia en la atención de dichos intereses (ya que se empeñan en confundir la burguesía campesina con el proletariado rural), por reducir el beneficio que podría resultar de esas preocupaciones ya que, en lugar de prestar atención a lo que es, sueñan con lo que podría ser, por que sus preocupaciones son extremadamente estrechas, ya que jamás supieron valorar debidamente las condiciones (económicas y otras) que facilitan o dificultan a esas personas la posibilidad de ocuparse sólo de sí mismas.

El señor Mijailovski puede no concordar con la justeza de estas revelaciones y, como populista, por supuesto, no estará de acuerdo, pero acusar de "furiosos" ataques contra "la herencia del 60 y del 70" a la gente que, en realidad, ataca "furiosamente" *sólo al populismo*, que lo ataca por no haber sabido resolver *en el espíritu de esta herencia y sin contradecirla* los nuevos problemas planteados por la historia posterior a la reforma, decir semejante cosa, significa desnaturalizar el asunto.

Es divertido ver al señor Mijailovski indignarse contra los "discípulos" porque nos confunden de buena gana a "nosotros" (es decir, a los publicistas de *Rússkoe Bogatstvo*) con los "populistas" y otras personas ajenas a *Rússkoe Bogatstvo* (pág. 108). Esta curiosa tentativa de deslindarse de los "populistas", sosteniendo al mismo tiempo todas sus concepciones fundamentales, no puede provocar más que risa. Todo el mundo sabe que los "discípulos rusos" emplean los términos "populista" y "populismo" en el amplio sentido de estas palabras. Que entre los populistas hay muchos matices diferentes, no lo ha olvidado ni negado nadie: ni P. Struve, ni N. Béltov, por ejemplo, han "confundido" en sus libros al señor Mijailovski con el señor V. V., ni siquiera con el señor Yuzhakov, es decir, no han ocultado la diferencia en sus concepciones, ni han atribuido a uno las concepciones del otro. P. Struve señaló, incluso directamente, la diferencia entre las concepciones del señor Yuzhakov y las del señor Mijailovski. Una cosa es confundir las diversas concepciones y otra generalizar y clasificar en la misma categoría a los escritores que, pese a las diferencias en muchos problemas, son solidarios en los puntos fundamentales y principales contra los cuales se alzan precisamente los "discípulos". Para éstos lo importante no es demostrar, por ejemplo, que las concepciones que diferencian a un señor Yúzov de los demás populistas no sirven: lo importante es refutar las concepciones que son *comunes al señor Yúzov, al señor Mijailovski y a todos los populistas en general*, es decir, la actitud que asumen frente a la evolución capitalista de Rusia, su modo de examinar los problemas económicos y sociales desde el punto de vista del pequeño productor, la falta de comprensión del materialismo social (o histórico). *Estos rasgos* constituyen el patrimonio común de toda una corriente del pensamiento social que ha desempeñado un importante papel histórico. Esta vasta corriente encierra los más diversos matices, tiene flancos de derecha y de izquierda, se encuentra en ella gente que ha descendido hasta el nacionalismo y el antisemitismo, etc., y hay gente que no puede ser culpada de eso; hay quienes mantienen una actitud despreciativa ante muchos legados de la "herencia" y hay quienes tratan, dentro de lo posible (es decir, dentro de lo posible para un populista), de preservarla. Ninguno de los "discípulos rusos" ha negado esas diferencias entre los diversos matices, a ninguno de ellos podría el señor Mijailovski acusar de haber atribuido las concepciones de un populista de un matiz a las de un populista de otro matiz. Pero si estamos en contra de las concepciones fundamentales que son *comunes* a todos esos matices ¿para qué nos vamos a ocupar de las diferencias particulares de una corriente general? ¡Es una exigencia totalmente carente de sentido! La comunidad de concepciones sobre el capitalismo ruso, sobre la "comunidad" campesina, sobre la omnipotencia de la llamada "comunidad" en escritores que están muy lejos de ser solidarios en todo, ha sido señalada más de una vez en nuestra literatura mucho antes de la aparición de los "discípulos", y no sólo ha sido señalada, sino también ensalzada como una feliz particularidad de Rusia. El término "populismo", en el amplio sentido de la palabra, fue también empleado en nuestra literatura mucho antes de aparecer los "discípulos". El señor

Mijailovski no sólo ha colaborado muchos años en la misma revista junto al "populista" (en el sentido estrecho de la palabra) señor V. V., sino que también ha compartido con él los rasgos fundamentales, anteriormente señalados, de esas concepciones. Al refutar en las décadas del 80 y del 90 las diversas conclusiones del señor V. V., rechazando por incorrectas sus incursiones en el campo de la sociología abstracta, el señor Mijailovski, sin embargo, en esos mismos años, hacía la salvedad de que su crítica no iba dirigida, ni mucho menos, contra los escritos sobre economía de dicho señor y que se solidarizaba con él en las concepciones fundamentales sobre el capitalismo ruso. Por eso, si ahora los pilares de *Rússkoe Bogatstvo*, que tanto han hecho por el desarrollo, afianzamiento y divulgación de las concepciones populistas (en el amplio sentido de esta palabra), piensan librarse de la crítica de los "discípulos rusos" mediante la simple declaración de que no son "populistas" (en el estrecho sentido de la palabra), que constituyen una "escuela ético-social" completamente distinta, esta argucia, naturalmente, no puede sino provocar la burla justificada contra personas tan valientes y, al mismo tiempo, tan diplomáticas.

En la pág. 182 de su artículo, el señor Mijailovski saca a relucir en contra de los "discípulos" este otro argumento fenomenal. El señor Kámenski ataca mordazmente a los populistas[76]; esto, tenedlo en cuenta, "es síntoma de que está enojado, pero no tiene ningún derecho a ello (¡¡sic!!). Nosotros, los que somos "viejos subjetivos", así como los "jóvenes subjetivos", sin entrar en contradicción con nosotros mismos, nos permitimos esta debilidad. Pero los representantes de la teoría "justamente orgullosa de su inexorable objetividad" (expresión de uno de los "discípulos") se hallan en otra situación".

¿Qué significa esto? Si la gente reclama que las concepciones sobre los fenómenos sociales reposen sobre un análisis inexorablemente objetivo de la *realidad* y de la verdadera evolución, ¡¿hay que deducir de allí que no tiene derecho a enojarse?! ¡Esto es simplemente un galimatías, un absurdo! ¿No habría oído el señor Mijailovski que el famoso tratado sobre *El Capital* es considerado como uno de los modelos más formidables de objetividad inexorable en la investigación de los fenómenos sociales? Para toda una serie de sabios y economistas, el defecto principal y fundamental de este tratado es precisamente su inexorable objetividad. Y sin embargo, en pocos tratados científicos hallaréis tanto "corazón", tantas ardientes y apasionadas agudezas polémicas contra los representantes de las concepciones atrasadas, contra los representantes de aquellas clases sociales que, a juicio del autor, frenan el desarrollo social, como en ése. El escritor que con inexorable objetividad ha demostrado que las concepciones, digamos, de Proudhon, son el reflejo natural, comprensible e inevitable de los puntos de vista y del estado de ánimo del *petit bourgeois* francés, sin embargo, "ha arremetido" con ira y ardor apasionados contra este ideólogo de la pequeña burguesía. ¿No supondrá el señor Mijailovski que aquí Marx "se contradice"? Si cierta teoría exige de toda personalidad social un análisis inexorablemente objetivo de la realidad y de las relaciones que sobre la base de esta última se forman entre las diversas clases, ¿mediante qué milagro se puede extraer de aquí la conclusión de que la personalidad no debe simpatizar con esta o aquella clase, que "no tiene derecho" a ello? Es hasta ridículo hablar aquí del deber, puesto que ningún ser viviente *puede quedar al margen* de una u otra clase (tan pronto haya comprendido la relación mutua entre ellas), no puede dejar de alegrarse con el éxito de esa clase, ni dejar de sentir amargura por sus fracasos; no puede dejar de sentir indignación contra los que se manifiestan hostiles a ella, contra los que ponen trabas a su desarrollo difundiendo concepciones atrasadas, etc., etc. La fútil argucia del señor Mijailovski sólo demuestra que hasta hoy día aún no se ha orientado en el muy elemental problema de la diferencia entre el determinismo y el fatalismo.

""¡El capital está en marcha!," esto es indudable - escribe el señor Mijailovski-, pero (¡¡sic!!) el problema está en cómo recibirlo" (pág. 189).

El señor Mijailovski descubre América, señala un "problema" que los "discípulos rusos", evidentemente, ¡ni siquiera habían pensado! ¡Seguramente no es la discrepancia sobre este problema lo que ha separado a los "discípulos rusos" de los populistas! Sólo se puede "recibir" de dos maneras al capitalismo que se está desarrollando en Rusia: reconociéndolo como un fenómeno progresivo o como un fenómeno regresivo; como un paso adelante en el verdadero camino o como una desviación de él; apreciándolo desde el punto de vista de clase de los pequeños productores, a la que el capitalismo aniquila, o desde el punto de vista de clase de los productores desposeídos creada por el capitalismo. No hay término medio[77]. Por consiguiente, si el señor Mijailovski objeta la justeza de la posición de los "discípulos" frente al

[76] Se tiene en cuenta el artículo de J. Plejánov *Acerca de la interpretación materialista de la historia*, publicado en 1897 con la firma de N. Kámenski en el número 12 (septiembre) de la revista *Nóvoe Slovo*.

[77] No hablamos, claro está, de la recepción que no considera necesario en absoluto guiarse por los intereses del trabajo, o para la que la misma generalización, expresada por el término "capitalismo", es incomprensible e ininteligible. Por más importantes que sean en la vida rusa las corrientes de pensamiento social referentes a este problema, ellas no tienen absolutamente nada que ver en la disputa entre los populistas y sus adversarios, y no hay para qué mezclarlas en ella.

capitalismo, quiere decir, que acepta la posición de los populistas, la misma que muchas veces ha expuesto en artículos anteriores con toda precisión. El señor Mijailovski no ha presentado ni presenta ninguna enmienda ni adición a sus viejas concepciones sobre este problema; sigue siendo populista. ¡Oh, de ninguna manera! El no es populista. ¡Válgame Dios! El es representante de la "escuela ético-sociológica"...

"Mejor es que no hablen de los bienes futuros (??) que ha de traer (?) el ulterior desarrollo del capitalismo", continúa diciendo el señor Mijailovski.

El señor Mijailovski no es populista. Sólo se limita a repetir íntegramente los errores de los populistas y los métodos incorrectos de sus razonamientos. Cuántas veces se ha insistido ante los populistas en que semejante planteamiento del problema sobre "lo futuro" es incorrecto, que no se trata de las "futuras", sino de las reales modificaciones progresivas de las relaciones precapitalistas, que ya se están operando, modificaciones que trae (y no que traerá) el desarrollo del capitalismo en Rusia. Al trasladar el problema al terreno "de lo futuro", el señor Mijailovski, en el fondo, considera como demostradas, precisamente aquellas afirmaciones que los "discípulos" refutan. Considera como demostrado que, en la realidad, en lo que está sucediendo ante nuestros ojos, el desarrollo del capitalismo *no aporta* ninguna modificación progresiva a las viejas relaciones económico-sociales. En esto consiste precisamente la concepción populista, y es contra ella contra lo que polemizan los "discípulos rusos", demostrando lo contrario. No hay un solo libro publicado por los "discípulos rusos" en el que no se hable y se demuestre que la sustitución del pago en trabajo por el trabajo asalariado libre en la agricultura, que la sustitución de la industria llamada de oficio, por la fabril, es un fenómeno real que se efectúa (y con enorme velocidad) ante nuestros ojos y de ninguna manera un fenómeno sólo "del futuro"; que esta sustitución es un fenómeno progresivo en todos los aspectos; que destruye la producción manual, pequeña, rutinaria y dispersa que se caracterizaba por su secular inmovilidad y estancamiento; que aumenta la productividad del trabajo social creando con ello la posibilidad de aumentar el nivel de vida del trabajador; que crea las condiciones para la transformación de esa posibilidad en necesidad, es decir: que transforma al "proletario sedentario", abandonado "en un rincón perdido", inmóvil, tanto en el sentido físico como moral, en un ser con posibilidad de movimiento; que europeíza las formas asiáticas de trabajo con sus infinitas formas de servidumbre y de dependencia personal; que "el modo europeo de pensar y de sentir no es menos necesario (observad: necesario. V. I.) que el vapor, la hulla, la técnica, para la efectiva utilización de la maquinaria"[78], etc. Todo esto lo dice y lo demuestra, repetimos, cada "discípulo", pero, todo esto, por lo visto, nada tiene que ver con el señor Mijailovski "y sus compañeros": todo esto se escribe sólo contra los "populistas" "ajenos" a *Rússkoe Bogatstvo*. Pues *Rússkoe Bogatstvo* es una "escuela ético-sociológica", cuya misión consiste en hacer pasar los viejos trastos bajo el manto de una nueva bandera.

Tal como ya lo hemos señalado antes, el objetivo de nuestro articulo es el de refutar las invenciones, muy difundidas en la prensa liberal-populista, acerca de que los "discípulos rusos" reniegan de la "herencia", rompen con las mejores tradiciones de la mejor parte de la sociedad rusa, etc. No carecerá de interés destacar que el señor Mijailovski, al repetir estas trilladas frases ha dicho, en el fondo, exactamente lo mismo que dijera antes que él, y de manera más categórica, el "populista" "ajeno" a *Rússkoe Bogatstvo*, el señor V. V. ¿Conoce el lector los artículos que publicó este autor en *Nedelia*[79] hace tres años, a fines de 1894, en respuesta al libro del señor P. B. Struve? A decir verdad, a mi juicio, no ha perdido nada si no los conoce. La idea fundamental de dichos articulos consiste en que los "discípulos rusos", según él, rompen el hilo democrático que se extiende a lo largo de todas las corrientes progresistas del pensamiento social ruso. ¿Pero acaso esto no es lo mismo -aunque con palabras distintas-, que lo que ahora repite el señor Mijailovski, acusando a los "discípulos" de renunciar a la "herencia", contra la que malignamente arremete *Moskovskie Védomosti*? En realidad, como ya lo hemos visto, los autores de esta invención achacan a otros su afirmación absurda de que la ruptura definitiva de los "discípulos" con el *populismo* significa la ruptura con las mejores tradiciones de la mejor parte de la sociedad rusa. ¿No será al revés, señores? ¿No significa esta ruptura *limpiar de populismo* estas mejores tradiciones?

---

[78] Palabras de Schulze-Gaevernitz en *Schmollers Jahrbuch* ("Anuario de Schmoller"), 1896, en su artículo sobre la industria algodonera de Moscú-Vladímir.
"*Schmollers Jahrbuch*" ("Anuario de Schmoller"): el título completo es *Jahrbuch für Gesetzgebung*, *Verwaltung und Volkswirtschaft im Deutschen Reich* ("Anuario de Legislación, Dirección y Economía Nacional del Imperio Alemán"): revista de Economía Política; fue editada desde 1877 por los economistas burgueses alemanes, representantes del socialismo de cátedra, F. Holtzendorf y L. Brentano, y desde 1881 por G. Schmoller.

[79] "*Nedelia*
" ("La Semana"): periódico político y literario liberal-populista; fue editado en Petersburgo de 1866 a 1901. El periódico se pronunciaba contra la lucha con la autocracia y propugnaba la llamada teoría de "pequeños asuntos", es decir, exhortaba a los intelectuales a renunciar a la lucha revolucionaria y a ocuparse del "trabajo cultural, desligado de la política".

Escrito en el destierro a fines de 1897. Publicado por primera vez en 1898 en la colección: Vladímir Ilín. *Estudios y articulos económicos*. San Petersburgo.

V. I. Lenin. Obras, 5a ed. en ruso, t. 2, págs. 505-550.

TAREAS URGENTES DE NUESTRO MOVIMIENTO

La socialdemocracia rusa ha declarado ya en múltiples ocasiones que la tarea política inmediata del partido obrero ruso debe ser el derrocamiento de la autocracia, la conquista de la libertad política. Esto declararon hace más de 15 años los representantes de la socialdemocracia rusa, los miembros del grupo "Emancipación del Trabajo"[80]; lo declararon también, hace dos años y medio, los representantes de las organizaciones socialdemócratas rusas que en la primavera de 1898 formaron el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia[81]. Pero, a pesar de estas reiteradas declaraciones, el problema de las tareas políticas de la socialdemocracia en Rusia vuelve a plantearse en la actualidad. Muchos representantes de nuestro movimiento manifiestan sus dudas en cuanto al acierto de la mencionada solución del problema[82].

---

[80] *Grupo "Emancipación del Trabajo"*: primer grupo marxista ruso, fundado por J. Plejánov en Ginebra en 1883. Además de Plejánov, formaban parte del grupo Pável Axelrod, Vera Zasúlich, Lev Deutsch y V. Ignátov.
El grupo "Emancipación del Trabajo" desplegó una gran labor de propaganda del marxismo en Rusia. Traducía al ruso, editaba en el extranjero y difundía en Rusia las obras de C. Marx y F. Engels: el *Manifiesto del Partido Comunista*, *Trabajo asalariado y capital*, *Del socialismo utópico al socialismo científico* y otras, y también popularizaba el marxismo en sus publicaciones. El grupo asestó un serio golpe al populismo, que era el obstáculo ideológico principal en la difusión del marxismo y el desarrollo del movimiento socialdemócrata en Rusia. En sus trabajos *El socialismo y la lucha política* (1883), *Nuestras discrepancias* (1885) y otros, Plejánov sometió a la crítica marxista las teorías reaccionarias populistas. Desempeñaron un gran papel en la preparación y formación del Partido Socialdemócrata en Rusia dos proyectos de Programa de los socialdemócratas rusos (el de 1883 y el de 1885), escritos por J. Plejánov y editados por el grupo "Emancipación del Trabajo". El libro de Plejánov (N. Béltov) *Contribución al problema del desarrollo de la concepción monista de la historia*, que "ha educado a toda una generación de marxistas rusos" (Lenin), tuvo gran importancia en la difusión de las ideas del marxismo y en la defensa del materialismo dialéctico e histórico.
Plejánov y Zasúlich fueron amigos personales de Engels y durante muchos años mantuvieron correspondencia con él. El grupo "Emancipación del Trabajo" estableció contacto con el movimiento obrero internacional y a partir del primer Congreso de la II Internacional en 1889 (París) y a lo largo de toda su existencia representó en los diversos Congresos de ésta a la socialdemocracia rusa. A la vez, el grupo adolecía de graves errores, consistentes en la sobrestimación del papel de la burguesía liberal en la revolución y el menosprecio del papel revolucionario de los campesinos como reserva de la revolución proletaria. Estos errores fueron el embrión de las futuras ideas mencheviques de Plejánov y de otros componentes del grupo.
V. I. Lenin señaló que el grupo "Emancipación del Trabajo" "sólo dotó de una base teórica a la socialdemocracia y dio los primeros pasos al encuentro del movimiento obrero". (Véase Obras, 5a ed. en ruso, t. 25, pág. 132.
En el II Congreso del POSDR, en agosto de 1903, el grupo "Emancipación del Trabajo" anunció su disolución.

[81] En la primavera de 1898 (del 1 al 3 (13-15) de marzo) se celebró clandestinamente en Minsk el I Congreso del POSDR. Hallándose recluído en la cárcel de Petersburgo en 1896, Lenin planteó la necesidad de convocar el Congreso. La detención y deportación de Lenin y de otros dirigentes de la "Unión de lucha" de Petersburgo a Siberia, impidieron prácticamente convocar el Congreso. Este fue preparado por la organización socialdemócrata de Kíev, que pudo salvarse de la represión.
Asistieron al Congreso 9 delegados, representando a 6 organizaciones (un delegado de cada una de las "Uniones de lucha" de Petersburgo, Moscú, Kíev y Ekaterinoslav; dos del grupo de *Rabóchaya Gazeta*, de Kíev, y tres del Bund).
El Congreso acordó unificar las "Uniones de lucha" locales y el Bund en un solo Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR) y eligió un Comité Central. Como órgano oficial del partido fue reconocido *Rabóchaya Gazeta*, y la "Unión de los socialdemócratas rusos" fue declarada representante del partido en el extranjero. El Congreso lanzó el manifiesto del POSDR, que planteaba como tareas principales la lucha por la libertad política y contra el absolutismo, ligándola a la lucha ulterior contra el capitalismo y la burguesía.
El I Congreso, que proclamó la formación del POSDR, fue un paso adelante en la cohesión del proletariado en torno a la socialdemocracia revolucionaria. Pero el Congreso no creó el Partido como un todo único y no elaboró el programa ni los Estatutos. El Comité Central elegido por el Congreso fue detenido poco después. Se ahondaron la dispersión y las vacilaciones en las organizaciones socialdemócratas locales. La tarea de crear un partido marxista único seguía siendo la tarea principal de la socialdemocracia rusa.

[82] Se trata del "*economismo*", corriente oportunista surgida

Dicen que la lucha económica tiene una importancia predominante, relegan a un segundo plano las tareas políticas del proletariado, empequeñecen y restringen estas tareas e incluso manifiestan que las disquisiciones sobre la formación de un partido obrero independiente en Rusia son simple repetición de palabras dichas por otros y que los obreros deben sostener de modo exclusivo la lucha económica, dejando la política para los intelectuales en alianza con los liberales. Esta última declaración del nuevo símbolo de la fe (el tristemente célebre *Credo*) se reduce ni más ni menos que a considerar menor de edad al proletariado ruso y a negar en redondo el programa socialdemócrata. En realidad, *Rabóchaya Mysl* (sobre todo en el *Suplemento*[83] se ha manifestado en el mismo sentido. La socialdemocracia rusa atraviesa un período de vacilaciones y de dudas que la hacen llegar hasta a negarse a sí misma. De un lado, el movimiento obrero es desligado del socialismo: se ayuda a los obreros a librar la lucha económica, pero de ningún modo se les explica a la vez, o se les explica insuficientemente, los fines socialistas y las tareas políticas de todo el movimiento en su conjunto. De otro lado, el socialismo es desvinculado del movimiento obrero: los socialistas rusos comienzan de nuevo a hablar cada vez más de que la lucha contra el gobierno debe ser sostenida exclusivamente por los intelectuales, pues los obreros se circunscriben a la lucha económica.

A nuestro juicio, son tres las circunstancias que han preparado el terreno a estos lamentables fenómenos. En primer lugar, en los comienzos de su actividad los socialdemócratas rusos se limitaron al simple trabajo de propaganda en círculos. Al pasar a la agitación entre las masas, no siempre pudimos evitar el caer en otro extremo. En segundo lugar, en la fase inicial de nuestra actuación tuvimos que defender muy a menudo nuestro derecho a la existencia en lucha contra los secuaces de "La Voluntad del Pueblo"[84], que concebían la "política"

---

en la socialdemocracia rusa a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, variedad rusa del oportunismo internacional. Los "economistas" tenían sus órganos de prensa: en Rusia, el periódico *Rabóchaya Mysl* ("El Pensamiento Obrero"), y en el extranjero, la revista *Rabócheie Dielo* ("La Causa Obrera").

En 1899, fue publicado el *Credo*, manifiesto de los "economistas", redactado por E. Kuskova. Lenin leyó el *Credo* hallándose en la deportación y escribió la *Protesta de los socialdemócratas de Rusia*, en la que sometió a una crítica tajante el programa de los "economistas". Estos circunscribían las tareas de la clase obrera a la lucha económica por la elevación de salarios, el mejoramiento de las condiciones de trabajo, etc., afirmando que la lucha política debía correr a cargo de la burguesía liberal. Los "economistas" negaban el papel dirigente del partido de la clase obrera, considerando que el partido solamente debía contemplar el proceso espontáneo del movimiento y registrar los acontecimientos. Postrándose ante la espontaneidad del movimiento obrero, los "economistas" rebajaban la importancia de la teoría revolucionaria, de la conciencia. Afirmaban que la ideología socialista puede surgir del movimiento espontáneo y negaban la necesidad de introducir en el movimiento obrero la conciencia socialista, abriendo con ello el paso a la ideologia burguesa. Los "economistas" defendían el aislamiento y los métodos artesanos de trabajo en el movimiento socialdemócrata e intervenían contra la necesidad de crear un partido de la clase obrera centralizado. El "economismo" amenazaba con apartar a la clase obrera del camino de clase revolucionario y convertirla en un apéndice político de la burguesía. La *Iskra* desempeñó un gran papel en la lucha contra el "economismo". En su libro *¿Qué hacer?*, Lenin demolió por completo las posiciones ideológicas del "economismo".

[83] "*Rabóchaya Mysl*" ("El Pensamiento Obrero"): periódico de los "economistas", editado desde octubre de 1897 hasta diciembre de 1902. Aparecieron 16 números. Los dos primeros fueron impresos en mineógrafo, en Petersburgo; los números 3-11 se publicaron en el extranjero, en Berlín; los números 12-15, en Varsovia. El último, el 16, se editó en el extranjero. Fue redactado por K. Tájtarev y otros.

"*Suplemento especial de* "Rabochaya Mysl": folleto editado por la redacción del periódico *Rabóchaya Mysl* en septiembre de 1899. En este folleto, sobre todo en el artículo *Nuestra realidad*, firmado por R. M., se defendían abiertamente ideas oportunistas.

Lenin criticó las ideas de *Rabóchaya Mysl* -como variedad rusa del oportunismo Internacional- en su trabajo *Una tendencia retrógrada en la socialdemocracia rusa* (Obras, 5a ed. en ruso, t. 4, págs. 240-273), en los artículos publicados en el periódico *Iskra* y en su libro *¿Qué hacer?*

[84] "*La Voluntad del Pueblo*": sociedad política secreta de los populistas-terroristas, creada en agosto de 1879 como resultado de la escisión de la organización "Tierra y Libertad". A la cabeza de "La voluntad del Pueblo" se hallaba un Comité Ejecutivo compuesto por Andréi Zhelíabov, Alexandr Mijáilov, M. Frolenko, N. Morózov, Vera Figner, Sofia Peróvskaya, A. Rviatkovski y otros. Al mismo tiempo que defendían las posiciones del socialismo utópico populista, los miembros de "La Voluntad del Pueblo" emprendieron el camino de la lucha política, considerando como tarea más importante el derrocamiento de la autocracia y la conquista de la libertad política. Lenin señalaba que "los adeptos de "La Voluntad del Pueblo" dieron un paso adelante al iniciar la lucha política, pero no lograron vincularla al socialismo". (Obras, 5ª, ed. en ruso, t. 9, pág. 179.)

Los adeptos de "La Voluntad del Pueblo" luchaban heroicamente contra la autocracia zarista, pero, partiendo de la errónea teoría de los "héroes" activos y la "multitud" pasiva, pensaban transformar la sociedad con sus propias fuerzas, sin la participación del pueblo, mediante el terror individual, la intimidación y la desorganización del gobierno. Después del 1 de marzo de 1881 (día en que dieron muerte al zar Alejandro II), el gobierno destruyó la sociedad "La Voluntad del Pueblo" mediante crueles persecuciones, ejecuciones y provocaciones. No dieron resultado alguno los repetidos intentos llevados a cabo en los años 80 con el fin de hacer resurgir "La Voluntad del

como una actividad divorciada del movimiento obrero y reducían la política a una simple conjura. Al rechazar una tal política, los socialdemócratas cayeron en otro extremo, relegando a un segundo plano la política en general. En tercer lugar, al actuar desperdigados en pequeños círculos obreros locales, los socialdemócratas no prestaron la debida atención a la necesidad de organizar un partido revolucionario que coordinase toda la actividad de los grupos locales y permitiese montar con acierto la labor revolucionaria. Ahora bien, el predominio de una actividad dispersa va unido de modo natural al predominio de la lucha económica.

Todas estas circunstancias dieron lugar a la inclinación hacia un solo aspecto del movimiento. La corriente "economista" (en la medida en que aquí se puede hablar de "corriente") motivó los intentos de erigir esta estrechez de miras en una teoría particular, los intentos de utilizar para este fin el bernsteinianismo en boga, la "crítica del marxismo" en boga, que preconizaba las viejas ideas burguesas bajo una nueva bandera. Estos intentos originaron el peligro de debilitar los vínculos entre el movimiento obrero ruso y la socialdemocracia rusa, como combatiente de vanguardia por la libertad política. De ahí que la tarea más urgente de nuestro movimiento consista en reforzar estos vínculos.

La socialdemocracia es la unión del movimiento obrero con el socialismo. Su cometido no estriba en servir pasivamente al movimiento obrero en cada una de sus fases, sino en representar los intereses de todo el movimiento en su conjunto, señalar a este movimiento su objetivo final, sus tareas políticas, y salvaguardar su independencia política e ideológica. Desligado de la socialdemocracia, el movimiento obrero se achica y adquiere por fuerza un carácter burgués: al sostener exclusivamente la lucha económica, la clase obrera pierde su independencia política, se convierte en un apéndice de otros partidos y traiciona el gran precepto: "La emancipación de la clase obrera debe ser obra de la clase obrera misma". En todos los países hubo un período en que el movimiento obrero y el socialismo existieron por separado, siguiendo caminos distintos, y en todos los países esta desvinculación fue causa de la debilidad del socialismo y del movimiento obrero; en todos los países, sólo la unión del socialismo con el movimiento obrero creó una sólida base tanto para el uno como para el otro. Pero en cada país esta unión del socialismo con el movimiento obrero fue lograda a lo largo de un proceso histórico, siguiendo una vía particular, de acuerdo con las condiciones de lugar y tiempo. En Rusia, la necesidad de la unión del socialismo con el movimiento obrero fue proclamada hace ya mucho en el terreno teórico, pero en la práctica esta unión sólo va haciéndose efectiva en nuestros días. Este proceso es muy difícil y no tiene nada de extraño que vaya acompañado de diferentes vacilaciones y dudas.

¿Qué enseñanza se desprende para nosotros del pasado?

La historia de todo el socialismo ruso hizo que su tarea más urgente fuera la lucha contra el gobierno autocrático, la conquista de la libertad política; nuestro movimiento socialista se ha concentrado, por decirlo así, en la lucha contra la autocracia. Por otro lado, la historia muestra que en Rusia la separación entre el pensamiento socialista y los representantes avanzados de las clases trabajadoras es mucho mayor que en otros países, y que, de perdurar esta separación, el movimiento revolucionario ruso está condenado a la impotencia. De aquí se deduce lógicamente el deber que está llamada a cumplir la socialdemocracia rusa: llevar las ideas socialistas y la conciencia política a la masa del proletariado y organizar un partido revolucionario ligado indisolublemente con el movimiento obrero espontáneo. Mucho se ha hecho ya en este sentido por la socialdemocracia rusa, pero aún es más lo que queda por hacer. A medida que crece el movimiento, se amplía el campo de actividad de la socialdemocracia, el trabajo es cada vez más diverso y aumenta el número de militantes del movimiento que concentran sus energías en la realización de diferentes tareas parciales planteadas por las necesidades cotidianas de la propaganda y la agitación. Este fenómeno es completamente natural e inevitable, pero obliga a prestar singular atención a que las tareas parciales del trabajo y los distintos procedimientos de lucha no se conviertan en algo que se baste a sí mismo y a que la labor preparatoria no adquiera el rango de trabajo principal y único.

Nuestro cometido principal y fundamental consiste en coadyuvar al desarrollo político y a la organización política de la clase obrera. Quien relega este cometido a un segundo plano y no subordina a él todas las tareas parciales y los distintos procedimientos de lucha, se sitúa en un camino falso e infiere grave daño al movimiento. Relegan este cometido, en primer lugar, quienes exhortan a los revolucionarios a luchar contra el gobierno con las fuerzas de círculos sueltos de conspiradores, desligados del movimiento obrero. Relegan este cometido, en segundo lugar, quienes restringen el contenido y el alcance de la propaganda, agitación y organización políticas; quienes estiman posible y oportuno invitar a los obreros a paladear la "política" solamente en momentos excepcionales de su vida, solamente en casos solemnes; quienes sienten excesivo afán de sustituir la lucha política contra la

---

Pueblo".

A la vez que criticaba el programa erróneo y utópico de los adeptos de "La Voluntad del Pueblo", Lenin se refería con gran respeto a la abnegaba lucha de la sociedad contra el zarismo y apreciaba en alto grado su técnica conspirativa y su rígida organización centralizada.

autocracia por la simple reclamación a la autocracia de ciertas concesiones y se preocupan muy poco de que la reivindicación de concesiones se transforme en una lucha sistemática e irrevocable del partido obrero revolucionario contra la autocracia.

"¡Organizaos!", repite a los obreros en los más diversos tonos *Rabóchaya Mysl*, y con ella todos los partidarios de la corriente "economista". Como es natural, nos solidarizamos por entero con esta llamada, pero añadiendo sin falta: organizaos no sólo en sociedades de ayuda mutua, en cajas de resistencia y en círculos obreros, sino también en un partido político, para la lucha decidida contra el gobierno autocrático y contra toda la sociedad capitalista. Sin esta organización, el proletariado no es capaz de elevarse hasta el nivel de una lucha consciente de clases; sin esta organización, el movimiento obrero está condenado a la impotencia; con las cajas de resistencia, los círculos y las sociedades de ayuda mutua exclusivamente, la clase obrera no conseguirá jamás cumplir la gran misión histórica a la que está llamada: emanciparse a sí misma y emancipar a todo el pueblo ruso de su esclavitud política y económica. Ninguna clase ha logrado en la historia instaurar su dominio si no ha promovido a sus propios jefes políticos, a sus representantes de vanguardia, capaces de organizar el movimiento y dirigirlo. También la clase obrera rusa ha demostrado ya que es capaz de promover a tales hombres: la lucha de los obreros rusos, que en los cinco o seis años últimos ha alcanzado vasto desarrollo, muestra que la clase obrera posee una gran masa de fuerzas revolucionarias y que las persecuciones del gobierno, por feroces que sean, lejos de disminuir, acrecientan el número de obreros que tienden hacia el socialismo, hacia la conciencia política y hacia la lucha política. El Congreso de nuestros camaradas en 1898 planteó con tino la tarea, y no repitió palabras ajenas, no expresó una simple inclinación de "intelectuales"... Y nosotros debemos emprender con decisión el cumplimiento de estas tareas planteando en el orden del día el problema del programa, de la organización y de la táctica del partido. Ya hemos dicho cómo concebimos los puntos fundamentales de nuestro programa, pero, naturalmente, éste no es el lugar para desarrollar en detalle estos puntos. Tenemos el propósito de dedicar a las cuestiones de organización una serie de artículos en los próximos números. Este es uno de nuestros problemas más acuciantes. En este sentido nos hemos quedado muy a la zaga de los viejos militantes del movimiento revolucionario ruso; es preciso reconocer abiertamente esta falla y dedicar nuestras fuerzas a una organización más conspirativa del trabajo, a una propaganda sistemática de las normas de nuestro trabajo y de los procedimientos para desorientar a los gendarmes y para no caer en las redes de la policía. Hay que preparar hombres que no consagren a la revolución sus tardes libres, sino toda su vida; hay que preparar una organización tan numerosa, que pueda aplicar una rigurosa división del trabajo en los distintos aspectos de nuestra actividad. Por último, en lo que atañe a las cuestiones tácticas, aquí nos limitaremos a lo siguiente: la socialdemocracia no se ata las manos, no limita su actividad a un plan cualquiera previamente preparado o a un solo procedimiento de lucha política, sino que admite como buenos todos los procedimientos de la lucha reivindicativa contra el gobierno y la conquista de partido y permitan lograr los mayores resultados posibles en unas condiciones dadas. Si existe un partido bien organizado, una huelga puede convertirse en una demostración política, en una victoria política sobre el gobierno. Si existe un partido bien organizado, la insurrección en una localidad aislada puede transformarse en una revolución triunfante. Debemos recordar que la lucha reivindicativa contra el gobierno y la conquista de ciertas concesiones no son otra cosa que pequeñas escaramuzas con el adversario, ligeras refriegas en las avanzadillas, y que la batalla decisiva está por venir. Tenemos enfrente la fortaleza enemiga, bien artillada, desde la que se nos lanza una lluvia de metralla que se lleva a los mejores luchadores. Debemos tomar esta fortaleza, y la tomaremos si todas las fuerzas del proletariado que despierta las unimos a las fuerzas de los revolucionarios rusos en un solo partido, hacia el que tenderán todos los elementos activos y honestos de Rusia. Sólo entonces se verá cumplida la gran profecía del obrero revolucionario ruso Piotr Alexéiev: "¡Se alzarán los brazos vigorosos de millones de obreros, y el yugo del despotismo, protegido por las bayonetas de los soldados, saltará hecho pedazos!"[85]

Escrito en octubre y a principios de noviembre de 1900. Publicado en diciembre de 1900 en el Nº 1 de *Iskra*.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 4, págs. 371-377.

[85] *El discurso de Piotr Alexéiev* fue publicado por primera vez en 1877 en Londres, en la revista *Vperiod!* ("¡Adelante"!) (publicación no periódica). Desde entonces fue reeditado clandestinamente repetidas veces, gozando de gran popularidad entre los obreros rusos.

¿QUE HACER?

Problemas candentes de nuestro movimiento[86]

"...La lucha Interior da al partido fuerza y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es el amorfismo y la ausencia de fronteras netamente delimitadas; el partido se fortalece depurándose..."

(Extracto de una carta de Lassalle a Marx, 24 de junio de 1852)

Prologo

Según el plan inicial del autor, el presente folleto debía estar consagrado a desarrollar detalladamente las ideas expuestas en el artículo *¿Por dónde empezar?*[87] (*Iskra*[88], N° 4, mayo de 1901)[89]. Ante

[86] El libro *"¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento"* fue escrito por Lenin a fines de 1901 y comienzos de 1902.
En diciembre, en el número 12 de *Iskra* publicó Lenin el artículo *Conversación con los defensores del economismo* al que posteriormente denominó esbozo de *¿Qué hacer?* Lenin escribió el prefacio para el libro en febrero. A comienzos de marzo vio la luz *¿Qué hacer?* en Stuttgart, en la Editorial de Dietz, lo que se anunciaba en el número 18 de *Iskra*, del 10 de marzo de 1902.
El libro *¿Qué hacer?* desempeñó un gran papel en la creación de un partido marxista revolucionario de la clase obrera de Rusia, por la victoria de la orientación leninista-iskrista en los comités y las organizaciones del POSDR y, más tarde, en su Congreso de 1903.
En 1902-1903 fue difundido el libro ampliamente en las organizaciones socialdemócratas de Rusia. Encontraban esta obra al practicar registros y detenciones de socialdemócratas en Kiev, Moscú, Petersburgo, Nizhni Nóvgorod, Kazán, Odesa y otras ciudades.
En 1907 fue publicado con algunos cambios *¿Qué hacer?* en la recopilación *12 años*. En todas las ediciones posteriores fue publicado según el texto de 1902, comprobado con el texto de la edición de 1907.

[87] El artículo de V. I. Lenin *¿Por dónde empezar?*, publicado como artículo de fondo en el número 4 del periódico *Iskra*, contiene la respuesta a las cuestiones más importantes referentes al movimiento socialdemócrata de Rusia: .sobre el carácter y el contenido principal de la agitación política, sobre las tareas de organización y el plan de creación del partido marxista combatiente de toda Rusia. Lenin llamó al artículo *¿Por dónde empezar?* esbozo del plan que fue desarrollado en el libro *¿Qué hacer?*
El artículo sirvió de documento programático para la socialdemocracia revolucionaria y fue difundido ampliamente tanto en Rusia como en el extranjero. Las organizaciones socialdemócratas locales lo leían en el periódico *Iskra* y lo reeditaban como folleto aparte. La Unión Socialdemócrata Siberiana imprimió 5.000 ejemplares del folleto y lo propagó por toda Siberia. El folleto fue impreso también en Rzhev y fue difundido en Sarátov, Tambov, Nizhni Nóvgorod, Ufá y otras ciudades.

[88] "*Iskra*": primer periódico marxista ilegal de toda Rusia, fundado por Lenin en 1900, que desempeñó el papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera.
Como era imposible editar un periódico revolucionario en Rusia, debido a las persecuciones policíacas, Lenin, hallándose deportado en Siberia, trazó con todo detalle el plan de edición del periódico en el extranjero. Terminada la deportación (enero de 1900), Lenin inició inmediatamente la puesta en práctica de su plan.
El primer número de la *Iskra* leninista apareció en diciembre de 1900 en Leipzig; los siguientes en Munich; desde julio de 1902 en Londres, y desde la primavera de 1903 en Ginebra. Los socialdemócratas alemanes Clara Zetkin, Adolfo Braun y otros, el socialdemócrata polaco Julián Marchlewski, que residía en aquel período en Munich, y Harry Quelch, uno de los dirigentes de la federación socialdemócrata inglesa, prestaron una gran ayuda para preparar el periódico (organización de la imprenta secreta y adquisición de caracteres rusos).
Formaban parte de la Redacción de *Iskra*: Lenin, Plejánov, Mártov, Axelrod, Potrésov y Zasúlich. I. Smidóvich-Leman fue secretaria de la Redacción al principio, y después, desde la primavera de 1901, Krúpskaya, que se encargaba también de la correspondencia de *Iskra* con las organizaciones socialdemócratas rusas. Lenin ejercía prácticamente las funciones de redactor jefe y de director de *Iskra*. Escribía artículos sobre todos los problemas fundamentales de la formación del partido y de la lucha de clase del proletariado de Rusia, y se hacía eco de los acontecimientos más importantes de la vida internacional.
Iskra se convirtió en el centro de unificación de las fuerzas del partido, de selección y educación de los cuadros del partido. En diversas ciudades de Rusia (Petersburgo, Moscú, Samara y otras) se constituyeron grupos y comités del POSDR de orientación leninista-iskrista. Las organizaciones iskristas surgían y actuaban bajo la dirección inmediata de los discípulos y compañeros de lucha de Lenin: Bauman, Bábushkin, Gúsev, Kalinin, Krásikov, Krzhizhanovski, Léngnik, Lepeshinski, Rádchenko y otros.
A iniciativa de Lenin y con su participación directa, la Redacción de *Iskra* elaboró el proyecto de programa del partido (publicado en el número 21 de *Iskra*) y preparó el

todo, debemos disculparnos ante el lector por haber cumplido tardíamente la promesa que hicimos en dicho artículo (y que repetimos en respuesta a muchos requerimientos y cartas particulares). Una de las causas de dicha tardanza ha sido el haber intentado, en junio del pasado año de 1901, unificar todas las organizaciones socialdemócratas en el extranjero. Era natural esperar los resultados de esta tentativa, pues si hubiese tenido éxito, habría sido tal vez necesario exponer las concepciones de *Iskra* en materia de organización bajo un aspecto algo distinto; en todo caso, este éxito habría prometido que se iba a poner muy rápidamente fin a la existencia de dos corrientes en la socialdemocracia rusa. El lector sabe que la tentativa fracasó[90] y, como trataremos de demostrar, no pudo terminar de otro modo después del nuevo viraje de *Rabócheie Dielo*[91], en su número 19, hacia el "economismo". Ha resultado absolutamente necesario emprender una lucha decidida contra esta tendencia vaga y poco determinada, pero, por ello mismo, tanto más firme y capaz de resucitar en variadas formas. De acuerdo

---

II Congreso del POSDR, que se celebró en julio-agosto de 1903. Para la fecha de la convocatoria del Congreso, la mayoría de las organizaciones socialdemócratas locales de Rusia se habían adherido a *Iskra*, aprobando su táctica, su programa y su plan de organización y reconociéndola como su órgano dirigente. En una resolución especial, el Congreso señaló el papel excepcional de *Iskra* en la lucha por el partido y la proclamó Órgano Central del POSDR. El II Congreso aprobó la Redacción compuesta por Lenin, Plejánov y Mártov. A despecho de la decisión del Congreso del Partido, Mártov se negó a formar parte de la Redacción, y los números 46-51 de *Iskra* salieron bajo la dirección de Lenin y Plejánov. Más tarde, Plejánov pasó a las posiciones del menchevismo y exigió que fuesen incluidos en la Redacción de *Iskra* todos los antiguos redactores mencheviques repudiados por el Congreso. Lenin no pudo aceptar esto y abandonó la Redacción de *Iskra* el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903 y fue cooptado para el CC, desde donde empezó a luchar contra los oportunistas mencheviques. El número 52 apareció bajo la dirección exclusiva de Plejánov. El 13 (26) de noviembre de 1903, Plejánov, por su cuenta y riesgo y a despecho de la voluntad del Congreso, cooptó para la Redacción de *Iskra* a los antiguos redactores mencheviques. A partir del número 52, los mencheviques convirtieron la *Iskra* en su propio órgano.

[89] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 1-13. (N. de la Edit.)

[90] En la primavera y el verano de 1901, entre las organizaciones socialdemócratas del extranjero ("Unión de los Socialdemócratas Rusos", el Comité del Bund en el extranjero, la organización revolucionaria "Sotsial-Demokrat" y las organizaciones extranjeras de *Iskra* y *Zariá*), a iniciativa y con la participación del grupo "Borbá", se mantuvieron conversaciones para lograr un acuerdo y la unificación. A fin de preparar el Congreso, en el que debía efectuarse la unificación, en junio de 1901 fue convocada en Ginebra una conferencia de representantes de estas organizaciones (por eso se la llama la "Conferencia de junio" o "de Ginebra"). En dicha Conferencia fue elaborada una resolución (acuerdo en principio), en la que se reconocía la necesidad de consolidar todas las organizaciones socialdemócratas y se censuraba el oportunismo en todos sus matices y manifestaciones: "economismo", bernsteinianismo, millerandismo, etc. Véase *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias* y de los Plenos del CC, parte 1, págs. 22-24, 1954, 7ª ed. en ruso). Sin embargo, el nuevo viraje de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos" y de su órgano *Rabócheie Dielo* hacia el oportunismo predeterminó el fracaso de los intentos de unificación.

El Congreso de unificación de las organizaciones del POSDR en el extranjero se celebró el 21 y 22 de septiembre (4-5 de octubre) de 1901 en Zurich. Asistieron al Congreso 6 miembros de las organizaciones extranjeras de *Iskra* y *Zariá* (Lenin, Krúpskaya, Mártov y otros), 8 militantes de la organización revolucionaria "Sotsial-Demokrat" (entre ellos, tres miembros del grupo "Emancipación del Trabajo": Plejánov, Axelrod, Zasúlich), 16 miembros de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos" (entre ellos, cinco del Comité del Bund en el extranjero) y 3 representantes del grupo "Borbá". Lenin, que asistió al Congreso con el seudónimo "Frei" pronunció un brillante discurso sobre el primer punto del orden del día: "Un acuerdo en principio e instrucciones para las Redacciones". (véase Obras, 5a ed. en ruso, t. 5, págs. 271-275). Fue éste el primer informe público de Lenin pronunciado ante los socialdemócratas rusos en el extranjero. En el Congreso se presentaron enmiendas y suplementos oportunistas a la resolución de junio adoptados por el III Congreso de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos". Debido a eso, la parte revolucionaria del Congreso (miembros de las organizaciones de *Iskra*, *Zariá* y de *Sotsial-Demokrat*) hizo una declaración sobre la imposibilidad de llegar a la unificación y abandonó el Congreso. A iniciativa de Lenin estas organizaciones se unieron en octubre de 1901 en la "Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero".

[91] "*Rabócheie Dielo*" ("La Causa Obrera"): revista, órgano de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos en el Extranjero". Se editó en Ginebra desde abril de 1899 hasta febrero de 1902 bajo la dirección de B. Krichevski, P. Tieplov (Sibiriak), V. Ivanshin, y, más tarde, de A. Martínov. Aparecieron 12 números (9 volúmenes). La Redacción de *Rabócheie Dielo* fue el centro de los "economistas" en el extranjero. *Rabócheie Dielo* apoyaba la consigna bernsteiniana de la "libertad de crítica" del marxismo y defendía posiciones oportunistas en las cuestiones de la táctica y las tareas de organización de la socialdemocracia rusa. Propagaba ideas oportunistas de subordinación de la lucha política del proletariado a la lucha económica, prosternándose ante la espontaneidad del movimiento obrero y negando el papel dirigente del partido. Uno de los redactores de *Rabócheie Dielo*, V. Ivanshin, pertenecía a la dirección de *Rabóchaya Mysl* ("El Pensamiento Obrero"), órgano de los "economistas" declarados que contaba con el apoyo de *Rabócheie Dielo*. En el II Congreso del POSDR, *Rabócheie Dielo* representaba el ala de extrema derecha, oportunista, del partido

con esto, ha cambiado y se ha ampliado muy considerablemente el plan inicial del folleto.

Su tema principal debía haber abarcado tres problemas, planteados en el artículo *¿Por dónde empezar?*, a saber: los problemas del carácter y el contenido principal de nuestra agitación política, acerca de nuestras tareas de organización y acerca del plan de crear, simultáneamente y por distintas partes, una organización combativa de toda Rusia. Estos problemas interesan desde hace mucho tiempo al autor, quien ha tratado ya de plantearlos en *Rabóchaya Gazeta*[92], con ocasión de una de las tentativas infructuosas de reanudar su publicación (véase el cap. V). Mas el propósito inicial de circunscribirse, en este folleto, al examen de estos tres problemas y exponer en lo posible nuestras ideas en forma positiva, sin recurrir o casi sin recurrir a la polémica, ha resultado completamente irrealizable por dos razones. Por una parte, el "economismo" ha resultado ser mucho más vital de lo que suponíamos (empleamos el término "economismo" en su sentido amplio, como se explicó en el número 12 de *Iskra* (diciembre de 1901), en el artículo *Una conversación con los defensores del economismo*, que trazó, por decirlo así, un esbozo del folleto[93] que ofrecemos a la atención del lector). No cabía ya duda de que los distintos conceptos sobre el modo de resolver estos tres problemas se explicaban mucho más por un antagonismo radical entre las dos tendencias de la socialdemocracia rusa, que por divergencias de detalle. Por otra parte, la perplejidad de los "economistas" al ver que *Iskra* sostenía de hecho nuestras concepciones ha puesto de manifiesto con toda evidencia que a menudo hablamos lenguajes literalmente distintos; que, debido a ello, no podemos llegar a ningún acuerdo sin comenzar ab ovo[94], que es necesario intentar una *"explicación" sistemática* en la forma más popular posible, a base del mayor número posible de ejemplos concretos, con *todos* los "economistas," sobre *todos* los puntos cardinales de nuestras discrepancias. Y he resuelto hacer esta tentativa de "explicación" con plena conciencia de que esto aumentaría considerablemente las proporciones del folleto y retardaría su aparición; pero no he visto ninguna otra posibilidad de cumplir la promesa hecha en el artículo *¿Por dónde empezar?* Así que a las disculpas por la tardanza tengo que añadir las excusas por los enormes defectos del folleto en lo que a su forma literaria se refiere: he tenido que trabajar con *una precipitación extrema* y, por otra parte, muchos otros trabajos reclamaban mi atención.

El examen de los tres problemas arriba indicados sigue constituyendo el tema principal del folleto. Pero he tenido que comenzar por dos problemas de carácter más general: ¿por qué una consigna tan "inocente" y "natural" como la de "libertad de crítica" es para nosotros una verdadera señal de batalla?, ¿por qué no podemos llegar a un acuerdo ni siquiera en la cuestión fundamental del papel de la socialdemocracia en relación al movimiento espontáneo de masas? Luego, la exposición de los conceptos sobre el carácter y el contenido de la agitación política se ha convertido en una explicación de la diferencia entre la política tradeunionista y la socialdemócrata, y la exposición de los conceptos sobre las tareas de organización, en una explicación de la diferencia entre los métodos primitivos de trabajo, que satisfacen a los "economistas", y la organización de revolucionarios, que reputamos indispensable. Después, insisto en el "plan" de un periódico político destinado a toda Rusia, tanto más que las objeciones hechas contra él, eran inconsistentes y no se ha dado una respuesta a fondo a la cuestión, planteada en *¿Por dónde empezar?*, de cómo podríamos emprender, por todas partes a la vez, la formación de la organización que necesitamos. Por último, en la parte final del folleto espero demostrar que hemos hecho todo cuanto dependía de nosotros para prevenir una ruptura definitiva con los "economistas", ruptura que, sin embargo, ha resultado inevitable; que *Rabócheie Dielo* ha adquirido una significación particular, si queréis "histórica", por haber reflejado, en la forma más completa, con el mayor relieve, no el "economismo" consecuente, sino más bien la dispersión y las vacilaciones que han constituido, en la historia de la socialdemocracia rusa, el rasgo distintivo de *todo un periodo*; que, por esta razón,

[92] "*Rabóchaya Gazeta*" ("La Gaceta Obrera"): órgano clandestino de los socialdemócratas de Kíev. Se publicó en esta ciudad con la colaboración y bajo la dirección de B. Eidelman, P. Tuchapski, N. Vigdórchik y otros. En total, aparecieron dos números: uno en agosto de 1897 y otro en diciembre (con fecha de noviembre) del mismo año. P. Tuchapski, que salió al extranjero por encargo de la Redacción, dio a conocer a J. Plejánov y a otros militantes del grupo "Emancipación del Trabajo" en el número 1 de *Rabóchaya Gazeta* y consiguió su conformidad de colaborar en el periódico. El número 2 de *Rabóchaya Gazeta* tuvo un carácter político más acusado, debido a su ligazón con el grupo "Emancipación del Trabajo". Los socialdemócratas, agrupados en torno a *Rabóchaya Gazeta*, llevaban a cabo una labor orientada a la preparación del I Congreso del POSDR. El I Congreso del POSDR (marzo de 1898) decidió que *Rabóchaya Gazeta* fuera el órgano oficial del partido. Después del Congreso, debido a la detención de los miembros del Comité Central y de la Redacción de *Rabóchaya Gazeta* y de la destrucción de la imprenta, el número 3 del periódico, preparado ya para su impresión, no fue publicado. En. 1899 intentaron reeditar el periódico *Rabóchaya Gazeta*. De estas tentativas se trata en el libro de Lenin *¿Qué hacer?*

[93] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 360-367. (N. de la Edit.)

[94] Ab ovo: desde el principio. (N. de la Edit.)

adquiere también importancia la polémica, demasiado detallada, a primera vista, con *Rabócheie Dielo*, pues no podemos avanzar sin liquidar definitivamente este período.

N. Lenin

Febrero de 1902.

I. Dogmatismo y "libertad de crítica"

A) ¿Que significa la "libertad de crítica"?

La "libertad de crítica" es, sin duda, la consigna actualmente más en boga, la que con más frecuencia se emplea en las discusiones entre socialistas y demócratas de todos los países. A primera vista, es difícil imaginarse algo más extraño que esas solemnes alusiones a la libertad de critica hechas por una de las partes contendientes. ¿Acaso en el seno de los partidos avanzados se han levantado voces en contra de la ley constitucional que, en la mayoría de los países europeos, garantiza la libertad de ciencia y de investigación científica? "¡Aquí pasa algo!", se dirá toda persona ajena a la cuestión, que haya oído la consigna en boga, repetida en todas las encrucijadas, pero que no haya penetrado aún en el fondo de las discrepancias. "Esta consigna es, por lo visto, una de las locuciones convencionales que, como los apodos, son legalizados por el uso y se convierten casi en nombres comunes".

En efecto, para nadie es un secreto que, en el seno de la socialdemocracia internacional[95]

[95] A propósito. En la historia del socialismo moderno es quizá un hecho único, y, en su género, extraordinariamente consolador, que una disputa entre distintas tendencias en el seno del socialismo se haya convertido, por primera vez, de nacional en internacional. Antes, las discusiones entre lassalleanos y eisenacheanos*, entre guesdistas y posibilistas**, entre fabianos*** y socialdemócratas****, entre partidarios de "La Voluntad del Pueblo"***** y socialdemócratas eran discusiones puramente nacionales, reflejaban particularidades netamente nacionales, se desarrollaban, por decirlo así, en distintos planos. Actualmente (ahora se ve esto bien claro), los fabianos ingleses, los ministerialistas franceses******, los bernsteinianos alemanes, los críticos rusos******* son una sola familia; se ensalzan mutuamente, aprenden los unos de los otros y, en común, luchan contra el marxismo "dogmático". ¿Será posible que, en esta primera contienda realmente internacional con el oportunismo socialista, la socialdemocracia revolucionaria internacional se fortalezca lo suficiente, para acabar con la reacción política que desde hace ya largo tiempo impera en Europa?

* *Lassalleanos y eisenacheanos*; dos partidos del movimiento obrero alemán de la década del 60 y principios de la del 70 del siglo XIX, que libraron encarnizadas luchas, principalmente en las cuestiones de la táctica y, sobre todo, en la cuestión más palpitante de la vida política de Alemania de aquella época, la de los caminos de su unificación.

Lassalleanos: partidarios y seguidores del socialista pequeñoburgués alemán F. Lassalle, miembros de la Unión General Obrera Alemana, fundada en 1863 en el Congreso de las sociedades obreras en Leipzig. Su primer presidente fue Lassalle, que expuso el programa y los fundamentos de la táctica de la Unión. Lassalle y sus partidarios apoyaban en su labor práctica la política de gran potencia de Bismarck; "objetivamente esto fue una infamia y una traición a todo el movimiento obrero a favor de los prusianos", escribía F. Engels a C. Marx el 27 de enero de 1865. C. Marx y F. Engels criticaron repetidas veces y de una manera muy rigurosa la teoría, la táctica y los principios de organización de los lassalleanos como corriente oportunista en el movimiento obrero alemán.

Eisenacheanos: miembros del Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania, creado en 1869 en el Congreso Constituyente en Eisenach. Encabezaban a los eisenacheanos Guillermo Liebknecht y Augusto Bebel, que se hallaban bajo la influencia ideológica de C. Marx y F. Engels. En el programa de los eisenacheanos se decía que el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania se consideraba como una "sección de la Asociación Internacional de los Trabajadores y comparte sus aspiraciones". Respecto a la unificación de Alemania, los eisenacheanos defendían la "vía democrática y proletaria, oponiéndose a que se hiciera la menor concesión al prusianismo, al régimen de Bismarck, al nacionalismo". (V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 23, pág. 365).

Con la fundación en 1871 del Imperio Alemán quedó liquidada la contradicción principal entre los lassalleanos y eisenacheanos, y en 1875, bajo la influencia del auge del movimiento obrero y de la acentuación de las represiones gubernativas, ambos partidos se fusionaron en el Congreso de Gotha, constituyendo el Partido Socialista Obrero de Alemania (posteriormente, el Partido Socialdemócrata de Alemania).

Acerca de los lassalleanos y eisenacheanos véase el artículo de Lenin Augusto Bebel, escrito en agosto de 1913.

** *Guesdistas* y *jauresistas*, *broussistas* (*posibilistas*):

Guesdistas: partidarios de Julio Guesde y Pablo Lafargue, corriente marxista de izquierda, que propugnaba una política proletaria revolucionaria independiente. Los guesdistas conservaron el nombre del Partido Obrero de Francia y continuaron apoyando el programa del partido, aprobado en 1880 en el Havre, cuya parte teórica fue escrita por C. Marx. Ejercían una gran influencia en los centros industriales de Francia y unieron a los elementos avanzados de la clase obrera. En 1901, los guesdistas formaron el Partido Socialista de Francia.

Jauresistas: partidarios de Juan Jaurés, que encabezó el ala derecha, reformista, del movimiento socialista francés. Encubriéndose con la exigencia de la "libertad de crítica", los jauresistas trataban de revisar las tesis fundamentales del marxismo y propugnaban la colaboración de clase del proletariado y la burguesía. En 1902, los jauresistas formaron el Partido Socialista Francés, que mantuvo posiciones reformistas.

Broussistas (*posibilistas*): miembros de la corriente oportunista surgida en el movimiento obrero francés en los años del 80 del siglo XIX, encabezada por Benito Melon y Pablo Brousse. Los posibilistas eran adversarios a un partido revolucionario del proletariado y se pronunciaban por la renuncia a la lucha revolucionaria, considerando que el paso paulatino al socialismo era posible únicamente con el concurso de los organismos de la administración local,

contemporánea, se han formado dos tendencias, cuya lucha tan pronto se reaviva y estalla en llamas, como

es decir, de los municipios. Por su política oportunista, que se reducía a la llamada "política de posibilidades", fueron calificados irónicamente por Guesde de posibilistas. A fines de la década del 80, los posibilistas, con el apoyo de algunos elementos oportunistas de otros países, y en particular de Hyndman (Federación Socialdemócrata de Inglaterra), intentaron apoderarse de la dirección del movimiento obrero internacional. Sin embargo, la mayoría de las organizaciones socialistas de los distintos países no siguieron a los posibilistas y participaron en el Congreso de marxistas celebrado en París del 14 al 20 de julio de 1889. Este Congreso fue el comienzo de la II Internacional. Engels sostuvo una lucha perseverante contra los posibilistas, desenmascarando su actividad escisionista. En 1902, los posibilistas, junto con otros grupos reformistas, fundaron el Partido Socialista Francés. En 1905, el Partido Socialista de Francia y el Partido Socialista Francés se unificaron en un solo partido. Durante la guerra imperialista de 1914-1918, Guesde, con toda la dirección del Partido Socialista Francés, se pasó a las posiciones del socialchovinismo.

*** *Fabianos*: miembros de la Sociedad Fabiana, organización reformista inglesa fundada en 1884, denominada así en memoria del capitán romano Fabio Máximo (siglo III a.n.e.), llamado Cunctátor ("El Contemporizador") por su táctica expectante, que le hacía rehuir los combates decisivos en la guerra contra Aníbal. La Sociedad Fabiana se componía preferentemente de intelectuales burgueses: científicos, escritores, políticos (como Sidney y Beatriz Webb, George Bernard Shaw, Ramsay MacDonald y otros). Según definición de Lenin, los fabianos eran "la expresión más acabada del oportunismo" (Obras, 5a ed. en ruso, t. 16, pág. 339). En 1900, la Sociedad Fabiana ingresó en el Partido Laborista. El "socialismo de los fabianos" es una de las fuentes de la ideología laborista.

**** Se refiere a la *Federación Socialdemócrata de Inglaterra*, fundada en 1884. A la par con los reformistas (Hyndman y otros) y los anarquistas, formaba parte de la Federación Socialdemócrata de Inglaterra un grupo de socialdemócratas revolucionarios partidarios del marxismo (Harry Quelch, Tom Mann, Edward Eveling, Leonora Marx y otros), que constituían el ala izquierda del movimiento socialista de Inglaterra. F. Engels criticó rigurosamente a la Federación Socialdemócrata de Inglaterra por su dogmatismo y sectarismo, por apartarse del movimiento obrero de masas de Inglaterra y por ignorar sus peculiaridades. En 1907 la Federación Socialdemócrata de Inglaterra empezó a llamarse Partido Socialdemócrata. Este, junto con los elementos de izquierda del Partido Obrero Independiente formó en 1911 el Partido Socialista Británico; en 1920, la mayoría de sus afiliados tomó parte en la fundación del Partido Comunista de la Gran Bretaña.

Independent Labour Party (I. L. P.) (Partido Laborista Independiente) fue fundado en 1893. Lo encabezaban James Keir Hardie, Ramsay MacDonald y otros. Aunque pretendía mantener la independencia política respecto a los partidos burgueses, en realidad, el Partido Laborista Independiente sólo era "independiente" del socialismo, pero muy dependiente del liberalismo" (*Lenin*). Al comienzo de la primera guerra mundial (1914-1918), el Partido Laborista Independiente publicó un manifiesto contra la guerra (el 13 de agosto de 1914). Luego, en febrero de 1915, en la Conferencia de Londres de socialistas de los países de la Entente, los independientes se adhirieron a la resolución socialchovinista adoptada por la Conferencia. A partir de entonces, los líderes de los independientes, encubriéndose con frases pacifistas, mantuvieron una posición socialchovinista. En 1919, los lideres del Partido Laborista Independiente, bajo la presión de las masas radicalizadas del partido, tomaron el acuerdo de abandonar la II Internacional. En 1921, los independientes ingresaron en la llamada Internacional II y media y, después de la disgregación de ésta, volvieron a ingresar en la II Internacional. En 1921, el ala izquierda del Partido Laborista Independiente de Inglaterra se separó de éste e ingresó en el Partido Comunista de la Gran Bretaña.

***** "*La Voluntad del Pueblo*": sociedad política secreta de los populistas-terroristas, creada en agosto de 1879 como resultado de la escisión de la organización "Tierra y Libertad". A la cabeza de "La voluntad del Pueblo" se hallaba un Comité Ejecutivo compuesto por Andréi Zhelíabov, Alexandr Mijáilov, M. Frolenko, N. Morózov, Vera Figner, Sofia Peróvskaya, A. Rviatkovski y otros. Al mismo tiempo que defendían las posiciones del socialismo utópico populista, los miembros de "La Voluntad del Pueblo" emprendieron el camino de la lucha política, considerando como tarea más importante el derrocamiento de la autocracia y la conquista de la libertad política. Lenin señalaba que "los adeptos de "La Voluntad del Pueblo" dieron un paso adelante al iniciar la lucha política, pero no lograron vincularla al socialismo". (Obras, 5ª, ed. en ruso, t. 9, pág. 179.)

Los adeptos de "La Voluntad del Pueblo" luchaban heroicamente contra la autocracia zarista, pero, partiendo de la errónea teoría de los "héroes" activos y la "multitud" pasiva, pensaban transformar la sociedad con sus propias fuerzas, sin la participación del pueblo, mediante el terror individual, la intimidación y la desorganización del gobierno. Después del 1 de marzo de 1881 (día en que dieron muerte al zar Alejandro II), el gobierno destruyó la sociedad "La Voluntad del Pueblo" mediante crueles persecuciones, ejecuciones y provocaciones. No dieron resultado alguno los repetidos intentos llevados a cabo en los años 80 con el fin de hacer resurgir "La Voluntad del Pueblo".

A la vez que criticaba el programa erróneo y utópico de los adeptos de "La Voluntad del Pueblo", Lenin se refería con gran respeto a la abnegaba lucha de la sociedad contra el zarismo y apreciaba en alto grado su técnica conspirativa y su rígida organización centralizada.

****** *Millerandismo* (ministerialismo): corriente oportunista en los partidos socialistas de Europa Occidental a fines del siglo XIX y comienzos del XX; debe su nombre al socialista francés A. Millerand, que en 1899 entró a formar parte del gobierno burgués reaccionario de Francia y aplicó juntamente con la burguesía una política imperialista.

******* *Los críticos rusos*: se tiene en cuenta a los llamados "marxistas legales" (Struve, Bulgákov, Berdiáev y otros), que criticaban en la prensa legal la doctrina revolucionaria de Marx.

se calma y adormece bajo las cenizas de imponentes "resoluciones de armisticio". En qué consiste la "nueva" tendencia que asume una actitud "crítica" frente al marxismo "viejo, dogmático", lo *ha dicho* Bernstein y lo *ha mostrado* Millerand con suficiente claridad.

La socialdemocracia debe transformarse, de partido de la revolución social, en un partido democrático de reformas sociales. Bernstein ha apoyado esta reivindicación política con toda una batería de "nuevos" argumentos y consideraciones bastante armoniosamente concordados. Ha sido negada la posibilidad de fundamentar científicamente el socialismo y de demostrar, desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, su necesidad e inevitabilidad; ha sido negado el hecho de la miseria creciente, de la proletarización y de la exacerbación de las contradicciones capitalistas; ha sido declarado inconsistente el concepto mismo del "*objetivo final*" y rechazada en absoluto la idea de la dictadura del proletariado; ha sido negada la oposición de principios entre el liberalismo y el socialismo; ha sido negada *la teoría de la lucha de clases*, pretendiendo que no es aplicable a una sociedad estrictamente democrática, gobernada conforme a la voluntad de la mayoría, etc.

Así, pues, la exigencia de que la socialdemocracia revolucionaria diese un viraje decisivo hacia el socialreformismo burgués, iba acompañada de un viraje no menos decisivo hacia la crítica burguesa de todas las ideas fundamentales del marxismo. Y como esta última crítica contra el marxismo se venía realizando ya desde hacía mucho tiempo, desde la tribuna política, desde las cátedras universitarias, en numerosos folletos y en una serie de tratados científicos; como toda la nueva generación de las clases ilustradas ha sido educada sistemáticamente, durante decenios, a base de esta crítica, no es de extrañar que la "nueva" tendencia "crítica" en el seno de la socialdemocracia haya surgido de golpe, completamente acabada, como Minerva de la cabeza de Júpiter. Por su contenido, esta tendencia no ha tenido que desarrollarse ni formarse; ha sido trasplantada directamente de la literatura burguesa a la literatura socialista.

Prosigamos. Por si la crítica teórica de Bernstein y sus aspiraciones políticas estaban aún poco claras para ciertas personas, los franceses se han cuidado de demostrar palmariamente lo que es el "nuevo método". Francia ha justificado, una vez más, su vieja reputación de "país en que las luchas históricas de clases se han llevado cada vez a su término decisivo más que en ningún otro sitio" (Engels, del prefacio para la obra de Marx *Der 18 Brumaire*)[96]. En lugar de teorizar, los socialistas franceses pusieron directamente manos a la obra; las condiciones políticas de Francia, más desarrolladas en el sentido democrático, les han permitido pasar inmediatamente al "bernsteinianismo práctico", con todas sus consecuencias. Millerand ha dado un ejemplo brillante de este bernsteinianismo práctico: ¡no en vano Bernstein y Vollmar se han apresurado a defender y a ensalzar tan celosamente a Millerand! En efecto, si la socialdemocracia es, en esencia, simplemente un partido de reformas, y debe tener el valor de reconocerlo con franqueza, un socialista no sólo tiene derecho a entrar en un ministerio burgués, sino que incluso debe siempre aspirar a ello. Si la democracia implica, en el fondo, la supresión de la dominación de clase, ¿por qué un ministro socialista no ha de encantar a todo el mundo burgués con discursos sobre la colaboración de las clases? ¿Por qué no ha de seguir en el ministerio, aun después de que los asesinatos de obreros por los gendarmes han puesto de manifiesto por centésima y milésima vez el verdadero carácter de la colaboración democrática de las clases? ¿Por qué no ha de participar personalmente en la felicitación al zar, al que los socialistas franceses no dan ahora otros nombres que los de héroe de la horca, del látigo y de la deportación (*knouteur, pendeur et déportateur*)? ¡Y a cambio de esta infinita humillación y autoenvilecimiento del socialismo ante el mundo entero, de la corrupción de la conciencia socialista de las masas obreras -la única base que puede asegurarnos el triunfo-, a cambio de todo esto, unos rimbombantes *proyectos* de miserables reformas; tan miserables, que se había logrado obtener más de los gobiernos burgueses!

Todo aquel que no cierre deliberadamente los ojos tiene que ver por fuerza que la nueva tendencia "crítica", surgida en el seno del socialismo, no es sino una nueva variedad del *oportunismo*. Y si no juzgamos a los hombres por el brillo del uniforme que ellos mismos se han puesto, ni por el sobrenombre pomposo que a sí mismos se dan, sino por sus actos y por la clase de propaganda que llevan a la práctica, veremos claramente que la "libertad de crítica" es la libertad de la tendencia oportunista en el seno de la socialdemocracia, la libertad de hacer de la socialdemocracia un partido demócrata de reformas, la libertad de introducir en el socialismo ideas burguesas y elementos burgueses.

La libertad es una gran palabra, pero bajo la bandera de la libertad de industria se han hecho las guerras más expoliadoras y bajo la bandera de la libertad de trabajo se ha despojado a los trabajadores. La misma falsedad intrínseca encierra el empleo actual de la expresión "libertad de crítica". Personas

[96] Lenin cita un fragmento del prólogo de F. Engels a la tercera edición alemana de la obra de C. Marx *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Véase C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, t. I, págs. 220-313, ed, en español, Moscú.)

realmente convencidas de haber impulsado la ciencia no reclamarían libertad para las nuevas concepciones al lado de las antiguas, sino la sustitución de estas últimas por las primeras. En cambio, los gritos actuales de "¡Viva la libertad de crítica!" recuerdan demasiado la fábula del tonel vacío.

Marchamos en pequeño grupo unido por un camino escarpado y difícil, fuertemente cogidos de las manos. Estamos rodeados por todas partes de enemigos, y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unido en virtud de una decisión libremente adoptada, precisamente para luchar contra los enemigos y no caer, dando un traspiés, al pantano vecino, cuyos moradores nos reprochan desde un principio el que nos hayamos separado en un grupo aparte y el que hayamos escogido el camino de la lucha y no el de la conciliación. Y de pronto algunos de entre nosotros comienzan a gritar: "¡Vamos al pantano!" Y cuando se intenta avergonzados, replican: "¡Qué gente tan atrasada sois! ¡Cómo no os avergonzáis de negarnos la libertad de invitaros a seguir un camino mejor!" ¡Ah, sí, señores, libres sois no sólo de invitarnos, sino de ir adonde mejor os plazca, incluso al pantano; hasta consideramos que vuestro verdadero puesto está precisamente en él, y nos sentimos dispuestos a prestaros toda la colaboración que esté a nuestro alcance para trasladaros allí a vosotros! ¡Pero en tal caso soltad nuestras manos, no os agarréis a nosotros, ni ensuciéis la gran palabra libertad, porque nosotros también somos "libres" para ir adonde nos parezca, libres para luchar no sólo contra el pantano, sino incluso contra los que se desvían hacia él!

b) Los nuevos defensores de la "libertad de crítica"

Precisamente esta consigna ("libertad de crítica") es la que ha sido solemnemente propugnada estos últimos tiempos por *Rabócheie Dielo* (N° 10), órgano de la "Unión de Socialdemócratas Rusos"[97] en el extranjero, y lo ha sido no como un postulado teórico, sino como una reivindicación política, como respuesta a la pregunta "¿Es posible la unión de las organizaciones socialdemócratas que actúan en el extranjero?": "Para una unión sólida, es indispensable la libertad de crítica" (pág. 36).

De esta declaración se desprenden dos conclusiones bien definidas: 1) *Rabócheie Dielo* asume la defensa de la tendencia oportunista en la socialdemocracia internacional en general; 2) *Rabócheie Dielo* exige la libertad del oportunismo en el seno de la socialdemocracia rusa. Examinemos estas conclusiones.

A *Rabócheie Dielo* le disgusta, "sobre todo", la "tendencia de *Iskra* y *Zariá*[98] a pronosticar la ruptura

[97] La "*Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero*" fue fundada en 1894 a iniciativa del grupo "Emancipación del Trabajo" y a base del reconocimiento por todos sus miembros del programa del grupo, que fue encargado de redactar las ediciones de la "Unión" y en marzo de 1895 transmitió a ésta su propia imprenta para que la aprovechara. En 1895, durante la estancia de Lenin en el extranjero, fue adoptada la decisión de que la "Unión" editase las recopilaciones *Rabótnik* ("El Trabajador"). La "Unión" publicó seis números de *Rabótnik*, 10 números de *Listok "Robotniko"* ("La Hoja del Trabajador"), el folleto de Lenin *Explicación de la ley de multas* (1897), la obra de Plejánov *Nuevo campaña contra la socialdemocracia rusa* (1897), etc.
El I Congreso del POSDR (marzo de 1898) reconoció a la "Unión" como representante del partido en el extranjero. Más adelante predominaron en la "Unión" los elementos oportunistas: los "jóvenes", o sea, los "economistas", que se negaron a solidarizarse con el Manifiesto del Congreso, puesto que en él se declaraba que la conquista de la libertad política era el objetivo más inmediato de la socialdemocracia.
En noviembre de 1898, en el I Congreso de la "Unión", celebrado en Zurich, el grupo "Emancipación del Trabajo" se negó a redactar las ediciones de aquélla, excepto el número 5-6 de *Rabótnik* y los folletos de V. I. Lenin *Las tareas de los socialdemócratas rusos* y *La nueva ley obrera*. Desde abril de 1899, la "Unión" empezó a editar la revista de los "economistas" *Rabócheie Dielo*, cuya Redacción integraban B. Krichevski, V. Ivanshin y otros. La "Unión" hizo declaraciones apoyando a Bernstein, el millerandismo, etc.
La lucha en el seno de la "Unión" continuó hasta su II Congreso (abril de 1900, Ginebra), así como en el mismo Congreso. Como resultado de esta lucha, el grupo "Emancipación del Trabajo" y sus partidarios abandonaron el Congreso y crearon una organización aparte, denominada "Sotsial-Demokrat",
En el II Congreso del POSDR, en 1903, los representantes de la "Unión" (los adeptos de *Rabócheie Dielo*) mantuvieron posiciones extremadamente oportunistas y lo abandonaron después de que el Congreso reconoció a la "Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero" como única organización del partido fuera de Rusia. El II Congreso del partido anunció la disolución de la "Unión". (Véase *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos de CC*, 7ª ed. en ruso, parte 1, pág. 56.)

[98] "*Zariá*" ("La Aurora"): revista político-científica marxista, editada en 1901-1902 en Stuttgart por la Redacción de *Iskra*. Sólo aparecieron cuatro números, en tres volúmenes: el número 1 salió en abril de 1901 (en realidad vio la luz el 23 de marzo, de acuerdo con el nuevo calendario); el número 2-3, en diciembre de 1901, y el número 4, en agosto de 1902.
La revista *Zariá* criticó el revisionismo internacional y ruso y defendió los fundamentos teóricos del marxismo. Estas cuestiones fueron tratadas en las obras de Lenin publicadas en la revista: *Los perseguidores del zemstvo y las Aníbales del liberalismo*, los cuatro primeros capítulos de la obra *La cuestión agraria y los "críticos de Marx"* (bajo el título de *Los señores "críticos" en la cuestión agraria*). *El programa agrario de la socialdemocracia rusa*, así como las obras de J. Plejánov: *La crítica de nuestros críticos*. Parte 1. *El señor P. Struue en el papel de crítico de la teoría de Marx del desarrollo social, Cant*

entre la *Montaña* y la *Gironda*[99] en la socialdemocracia internacional"[100].

"En general -escribe B. Krichevskí, director de *Rabócheie Dielo*-, las habladurías sobre *Montaña* y *Gironda* en las filas de la socialdemocracia nos parecen una analogía histórica superficial, extraña en la pluma de un marxista: la Montaña y la Gironda no representaban dos distintos temperamentos o corrientes intelectuales, como puede parecerles a los historiadores-ideólogos, sino distintas clases o capas: por una parte, la burguesía media, y por otra, la pequeña burguesía y el proletariado. Pero en el movimiento socialista contemporáneo no existen choques de intereses de clases; por entero, en *todas* (subrayado por B. Kr.) sus variedades, incluyendo a los más declarados bernsteinianos, abraza la posición de los intereses de clase del proletariado, de su lucha de clase por la liberación política y económica" (págs. 32-33).

¡Afirmación audaz! ¿No ha oído B. Krichevski hablar del hecho, observado ya hace mucho tiempo, de que precisamente la amplia participación de la capa de los "académicos" en el movimiento socialista de los últimos años ha asegurado una difusión tan rápida del bernsteinianismo? Pero, ante todo, ¿en qué funda nuestro autor su juicio de que incluso "los más declarados bernsteinianos" abrazan la posición de la lucha de clases por la liberación política y económica del proletariado? Nadie lo sabe. Esta defensa decidida de los más declarados bernsteinianos no se apoya en ningún argumento, en ninguna razón. El autor entiende, por lo visto, que con repetir cuanto dicen de sí mismos los más declarados bernsteinianos huelgan las pruebas de su afirmación. Pero ¿es posible figurarse algo más "superficial" que este juicio acerca de toda una tendencia, fundado en lo que dicen de sí mismos sus propios representantes? ¿Es posible imaginarse algo más superficial que la "moraleja" subsiguiente a propósito de los tipos o vías de desarrollo del partido, distintos y hasta diametralmente opuestos (*Rabócheie Dielo*, págs. 34-35)? Los socialdemócratas alemanes, se dice, reconocen una completa libertad de crítica; en cambio, los franceses, no, y precisamente su ejemplo demuestra todo el "mal de la intolerancia".

Precisamente el ejemplo de B. Krichevski -contestaremos a esto- demuestra que a veces se llaman marxistas gentes que ven la historia literalmente "a lo Ilovaiski"[101]. Para explicar la unidad del partido socialista alemán y el fraccionamiento del francés, no hace falta en absoluto hurgar en las particularidades de la historia de este o el otro país, comparar las condiciones del semiabsolutismo militar y el parlamentarismo republicano, analizar las consecuencias de la Comuna y las de la ley de excepción contra los socialistas, comparar la situación económica y el desarrollo económico, recordar cómo "el crecimiento sin par de la socialdemocracia alemana" fue acompañado de una lucha de energía sin igual en la historia del socialismo, no sólo contra las aberraciones teóricas (Mühlberger, Dühring[102], los

---

contra Kant o el testamento espiritual del señor Bernstein y otros.

[99] *Montaña* y *Gironda*: denominación de dos grupos políticos de la burguesía durante la revolución burguesa francesa de fines del siglo XVIII. Se llamaba Montaña -jacobinos- a los representantes más decididos de la burguesía, la clase revolucionaria de aquel tiempo, que defendían la necesidad de destruir el absolutismo y el feudalismo. Los girondinos a diferencia de los jacobinos, vacilaron entre la revolución y la contrarrevolución y siguieron la senda de las componendas con la monarquía.
Lenin llamó *Gironda socialista* a la corriente oportunista de la socialdemocracia y *Montaña*, jacobinos proletarios, a los socialdemócratas revolucionarios. Después de la escisión del POSDR en bolcheviques y mencheviques, Lenin subrayó repetidas veces que los mencheviques representaban la corriente girondista en el movimiento obrero.

[100] La comparación de las dos tendencias existentes en el seno del proletariado revolucionario (la revolucionaria y la oportunista) con las dos corrientes de la burguesía revolucionaria del siglo XVIII (la jacobina -la *Montaña*- y la girondina) fue hecha en el artículo de fondo del número 2 de *Iskra* (febrero de 1901). El autor de dicho artículo fue Plejánov. Los demócratas constitucionalistas, los "sin título" y los mencheviques gustan aún ahora de hablar del "jacobinismo" en la socialdemocracia rusa. Pero hoy día prefieren callar u... olvidar el hecho de que Plejánov lanzó por primera vez este concepto contra el ala derecha de la socialdemocracia. (Nota de Lenin para la edición de 1907. - N. de la Edit.)
Los "*sin título*": grupo semimenchevique, semidemócrata constitucionalista, de los intelectuales burgueses rusos (S. Prokopóvich, E. Kuskova, V. Bogucharski, V. Portugálov, V. Jizhniakov y otros), formado en el período de descenso de la revolución de 1905-1907. Tomó su nombre de la revista semanal política *Bez Zaglavia* ("Sin Título") que se editó de enero a mayo de 1906 en Petersburgo bajo la dirección de S. Prokopóvich. Más tarde, los *sin título* se agruparon en torno al periódico demócrata constitucionalista de izquierda *Továrisch* ("El Camarada"). Encubriéndose con su posición formal sin partido, los *sin título* fueron los heraldos de las ideas del liberalismo burgués y del oportunismo y apoyaron a los revisionistas de la socialdemocracia de Rusia e internacional.

[101] *D. Ilovaiski* (1832-1920): historiador, autor de numerosos manuales oficiales de historia, muy difundidos en las escuelas primarias y medias de la Rusia prerrevolucionaria. En sus manuales, la historia se reducía principalmente a la actividad de los zares y los caudillos y militares; el proceso histórico lo explicaba por circunstancias secundarias y fortuitas.

[102] Cuando Engels atacó a Dühring, muchos representantes de la socialdemocracia alemana se inclinaron hacia los conceptos de éste y acusaron a Engels incluso

socialistas de cátedra[103]), sino también contra las aberraciones tácticas (Lassalle), etc., etc. ¡Todo esto es superfluo! Los franceses riñen, porque son intolerantes; los alemanes están unidos, porque son buenos chicos.

Y observad que, por medio de esta incomparable profundidad de pensamiento, se "recusa" un hecho que echa por tierra completamente la defensa de los bernsteinianos. Sólo a través de la experiencia histórica se puede resolver definitivamente y sin vuelta de hoja el problema de *si abrazan* la posición de lucha de clase del proletariado. Por tanto, la máxima importancia en este sentido corresponde precisamente al ejemplo de Francia, por ser éste el único país donde los bernsteinianos han intentado *actuar* independientemente, con la aprobación calurosa de sus colegas alemanes (y, en parte, de los oportunistas rusos: véase R. D., N° 2-3, págs. 83-84). La alusión a la "intransigencia" de los franceses - además de su significación "histórica" (en sentido "nozdriovino"[104])- no es más que una tentativa de disimular con palabras fieras hechos sumamente desagradables.

Pero, en cuanto a los alemanes, tampoco estamos, en modo alguno, dispuestos a regalárselos a B. Krichevski y a los demás numerosos defensores de la "libertad de crítica". Si se tolera todavía en las filas del partido alemán "a los más declarados bernsteinianos", es por cuanto *acatan* la resolución de Hannóver[105], que desechó resueltamente las "enmiendas" de Bernstein, así como la de Lübeck[106],

---

públicamente, en un congreso del partido* de aspereza, de intolerancia, de polémica impropia de camaradas, etc. Most y sus camaradas propusieron (en el Congreso de 1877) eliminar del *Vorwärts*** los artículos de Engels, por no "presentar interés para la enorme mayoría de los lectores", y Valteich declaró, que la publicación de esos artículos había perjudicado mucho al partido, que también Dühring había prestado servicios a la socialdemocracia: "debemos aprovecharlos a todos en interés del partido, y si los profesores discuten, el *Vorwärts* no tiene en modo alguno por qué ser campo de tales disputas" (*Vorwärts*, 1877 N° 65, 6 de junio), ¡Como veis, éste también es un ejemplo de defensa de la "libertad de crítica", y no estaría demás que meditaran sobre él nuestros críticos legales y oportunistas ilegales, que tanto gustan de referirse al ejemplo de los alemanes!

* Del 27 al 29 de mayo de 1877 se celebró en Gotha el Congreso ordinario del Partido Obrero Socialista de Alemania. En este Congreso, al discutirse la cuestión acerca de la prensa del partido, fueron rechazados los intentos de algunos delegados (Most, VahIteich) de censurar y criticar al periódico *Vorwärts* ("Adelante"), Órgano Central del partido, por haber publicado los artículos de Engels enfilados contra Dühring (editados en 1878 como libro aparte bajo el título *Anti-Dühringo La subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring*), así como al mismo Engels por su rigurosa polémica. Al mismo tiempo, por razones prácticas, el Congreso decidió continuar la discusión de las cuestiones teóricas en un suplemento de carácter científico y no en el periódico.

** "*Vorwärts*" ("Adelante"): diario, Órgano Central de la socialdemocracia alemana; empezó a publicarse en Leipzig desde 1876 bajo la dirección de G. Liebknecht y otros. Después de la promulgación de la Ley de excepción contra los socialistas en 1878, el periódico fue suspendido. Volvió a editarse desde enero de 1891 en Berlín como continuación del *Berliner Volksblatt* ("Hoja Popular de Berlín"), que empezó a publicarse en 1884. En las páginas del periódico, F. Engels luchó contra todas las manifestaciones del oportunismo. A partir de la segunda mitad de la década del 90, después de la muerte de F. Engels, la Redacción de *Vorwärts* pasó a manos del ala derecha del partido, insertando con regularidad artículos de oportunistas, que predominaban en la socialdemocracia alemana y en la II Internacional. Comentando la lucha contra el oportunismo y el revisionismo en el POSDR de una manera tendenciosa, *Vorwärts* apoyó a los "economistas" y, más tarde, después de la escisión del partido, a los mencheviques. En los años de la reacción, *Vorwärts* publicó artículos calumniosos de Trotski, sin permitir a Lenin y a los bolcheviques que los refutaran e hicieran un análisis objetivo de la situación en el partido. Durante la primera guerra mundial, *Vorwärts* mantuvo una posición socialchovinista; después de la Gran Revolución Socialista de Octubre pasó a ser uno de los centros de propaganda antisoviética. Fue editado hasta el año 1933.

[103] *Socialistas de cátedra*: corriente de la economía política burguesa de la década del 70 y 80 del siglo XIX, cuyos representantes, haciéndola pasar por socialismo, desplegaron desde las cátedras universitarias la propaganda del reformismo liberal burgués. Marx y Engels desenmascararon el carácter reaccionario del socialismo de cátedra. Lenin denominó a los socialistas, de cátedra las chinches de la "ciencia universitaria policiaco-burguesa" (véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 16, pág. 24), que odiaban la doctrina revolucionaria de Marx. En Rusia, los "marxistas legales" eran los que propugnaban los puntos de vista de los socialistas de cátedra.

[104] *Nozdrion*: personaje de la obra de N. Gógol *Almas muertas*. Gógol denominó a Nozdriov hombre "histórico", porque dondequiera que aparecía se producían "historias" y escándalos.

[105] Lenin se refiere a la resolución del Congreso de Hannóver del Partido Socialdemócrata Alemán, celebrado del 9 al 14 de octubre de 1899, *Ataques a los puntos de vista fundamentales y a la táctica del partido*. A. Bebel pronunció un informe oficial respecto a esta cuestión. Por aplastante mayoría de votos, el Congreso aprobó la resolución presentada por Augusto Bebel, que rechazaba los intentos de revisar las bases teóricas y tácticas de la socialdemocracia. Sin embargo, en ella no se decía nada de los revisionistas en la socialdemocracia alemana, por lo que le concedieron su voto Bernstein y sus partidarios.

[106] Lenin alude a la resolución del Congreso de Lübeck del Partido Socialdemócrata Alemán (22-28 de septiembre de 1901), dirigida contra Eduardo Bernstein, quien, después del Congreso de Hannóver de 1899, no solamente no cesó en sus ataques contra el programa y la táctica de la socialdemocracia, sino que, por el contrario, los recrudeció y los sacó del seno del partido. En el curso de los debates y

que contiene (a pesar de toda su diplomacia) una advertencia directa a Bernstein. Se puede discutir, desde el punto de vista de los intereses del partido alemán, en qué medida era oportuna esa diplomacia o si vale más, en este caso, un mal ajuste que un buen pleito; se puede disentir, en una palabra, en la apreciación de la conveniencia de uno u otro *procedimiento* de repudiar el bernsteinianismo, pero no se puede dejar de ver el hecho de que el Partido alemán *ha repudiado* dos veces el bernsteinianismo. Por tanto, creer que el ejemplo de los alemanes confirma la tesis de que "los más declarados bernsteinianos abrazan la posición de la lucha de clases del proletariado por su liberación política y económica", significa no comprender absolutamente nada de lo que sucede ante los ojos de todos nosotros[107].

Hay más aún. *Rab. Dielo* presenta a la socialdemocracia *rusa*, como hemos visto, la reivindicación de "libertad de crítica" y defiende el bernsteinianismo. Por lo visto, ha debido persuadirse de que se ha agraviado injustamente a nuestros "críticos" y bernsteinianos. ¿A cuáles, precisamente? ¿Quién, dónde y cuándo? ¿En qué, precisamente, consistió la injusticia? ¡*R. Dielo* guarda silencio sobre este punto, no menciona ni una sola vez a ningún crítico o bernsteiniano ruso! Nos resta sólo hacer una de las dos hipótesis posibles. *O bien* la parte injustamente agraviada no es otra que el mismo *R. Dielo* (lo confirma el hecho de que en ambos artículos de su número 10 se trata únicamente de agravios inferidos por *Zariá* e *Iskra* a *R. Dielo*). En este caso ¿cómo explicar el hecho tan extraño de que *R. Dielo*, que siempre ha negado tan obstinadamente toda solidaridad con el bernsteinianismo, no haya podido defenderse a sí mismo, sin intervenir a favor de los "más declarados bernsteinianos" y de la libertad de crítica? *O bien* han sido injustamente agraviadas unas terceras personas. ¿Cuáles pueden ser entonces los motivos para no mencionarlos?

Vemos, pues, que *R. Dielo* continúa el juego del escondite, en que se ha entretenido (como lo pondremos de manifiesto más adelante) desde el momento mismo de su aparición. Además, observad esta *primera* aplicación práctica de la tan decantada "libertad de crítica". De hecho, esta libertad se redujo en el acto no sólo a la falta de toda crítica, sino a la falta de todo juicio independiente en general. Ese mismo *R. Dielo*, que guarda silencio sobre el bernsteinianismo ruso, como si fuera una enfermedad secreta (según la feliz expresión de Starover[108]), ¡propone para la curación de esta enfermedad *copiar lisa y llanamente* la última receta alemana contra la variedad alemana de la enfermedad! ¡En vez de libertad de crítica, imitación servil... o, peor aún, simiesca! El idéntico contenido social y político del oportunismo internacional contemporáneo se manifiesta en unas u otras variedades, según las peculiaridades nacionales. En un país, un grupo de oportunistas ha actuado desde hace mucho tiempo bajo una bandera especial; en otro, los oportunistas han desdeñado la teoría, siguiendo en la práctica la política de los radicales socialistas; en un tercero, algunos miembros del partido revolucionario se han evadido al campo del oportunismo y tratan de alcanzar sus objetivos, no por medio de una lucha abierta en favor de los principios y de la nueva táctica, sino valiéndose de una corrupción gradual, imperceptible y, si se puede usar esta expresión, no punible de su partido; en un cuarto país, esos mismos

---

en la resolución presentada por Bebel, aprobada por la aplastante mayoría del Congreso, se le hizo una advertencia expresa a Bernstein. Sin embargo, en el Congreso de Lübeck no se planteó como problema de principio la cuestión sobre la incompatibilidad de la revisión del marxismo con la pertenencia al Partido Socialdemócrata.

[107] Hay que observar que, al tratar la cuestión del bernsteinianismo en el seno del Partido alemán, *R. Dielo* se ha limitado siempre a un mero relato de hechos, "absteniéndose" por completo de hacer su propia apreciación de los mismos. Véase, por ejemplo, el número 2-3, pág. 66, sobre el Congreso de Stuttgart*; todas las discrepancias están reducidas a cuestiones de "táctica", y sólo se hace constar que la inmensa mayoría es fiel a la anterior táctica revolucionaria. O el número 4-5, pág. 25 y siguientes, que es una simple repetición de los discursos pronunciados en el Congreso de Hannóver, con la resolución de Bebel; la exposición de las concepciones de Bernstein y la crítica de las mismas quedan nuevamente aplazadas (así como en el número 2-3) para un "artículo especial". Lo curioso del caso es que, en la pág. 33 del número 4-5, leemos: "...las concepciones expuestas por Bebel cuentan con una enorme mayoría en el Congreso", y un poco más adelante: "...David defendía las opiniones de Bernstein... Ante todo, trataba de demostrar que ... Bernstein y sus amigos, a pesar de todo (¡sic!), se mantienen en el terreno de la lucha de clases..." ¡Esto se ha escrito en diciembre de 1899, y, en septiembre de 1901, *R. Dielo* no cree ya, por lo visto, que tenga razón Bebel y repite la opinión de David como suya propia!

* *El Congreso de Stuttgart* del Partido Socialdemócrata Alemán, reunido del 3 al 8 de octubre de 1898, examinó por vez primera el problema del revisionismo en la socialdemocracia alemana. En el Congreso se dio a conocer una declaración de Bernstein, que se encontraba ausente, en la que exponía y defendía sus opiniones oportunistas, que ya había manifestado antes en una serie de artículos. Entre los adversarios de Bernstein no hubo unidad de criterio en el Congreso. Augusto Bebel, Kautsky y otros se manifestaron en pro de la lucha ideológica y de la crítica de los errores de Bernstein, pero se opusieron a que se le aplicasen medidas disciplinarias. La minoría, con Rosa Luxemburgo a la cabeza, se pronunció con mayor energía contra el bernsteinianismo.

[108] Se refiere al artículo de A. Potrésov (Starover) *¿Qué ha ocurrido?*, publicado en el número 1 de la revista *Zariá* en abril de 1901.

tránsfugas emplean idénticos procedimientos en las tinieblas de la esclavitud política, con una relación completamente original entre la actividad "legal" y la "ilegal", etc. Pero ponerse a hablar de la libertad de crítica y del bernsteinianismo como de una condición para unir a los socialdemócratas rusos, sin analizar en qué precisamente se ha manifestado y qué frutos particulares ha dado el bernsteinianismo ruso, es lo mismo que hablar por hablar.

Intentemos, pues, nosotros mismos decir, aunque sea en pocas palabras, lo que no ha querido decir (o acaso ni siquiera ha sabido comprender) *Rabócheie Dielo*.

c) La crítica en Rusia

La particularidad fundamental de Rusia, en el aspecto que estamos examinando, consiste en que ya el *comienzo mismo* del movimiento obrero espontáneo, por una parte, y el viraje de la opinión pública avanzada hacia el marxismo, por otra, se han distinguido por la unión de elementos notoriamente heterogéneos, bajo una bandera común y para luchar contra un adversario común (las concepciones políticas y sociales anticuadas). Nos referimos a la luna de miel del "marxismo legal". En general, fue un fenómeno extraordinariamente original, en cuya posibilidad nadie hubiera podido creer siquiera en la década del 80 o a principios de la década siguiente del siglo pasado. En un país autocrático, con una prensa completamente sojuzgada, en una época de terrible reacción política, en que eran perseguidos los más mínimos brotes de descontento político y de protesta, se abre de pronto camino en la literatura *visada por la censura* la teoría del marxismo revolucionario, expuesta en lenguaje esópico, pero comprensible para todos los "interesados". El gobierno se había acostumbrado a considerar peligrosa únicamente la teoría de "La Voluntad del Pueblo" (de la revolucionaria), sin que notara, como suele suceder, su evolución interna, regocijándose ante *toda* crítica dirigida contra ella. Antes de que el gobierno se diera cuenta, antes de que el pesado ejército de censores y gendarmes tuviera tiempo de dar con el nuevo enemigo y caer sobre él, pasó mucho tiempo (mucho para nosotros, los rusos). Y, mientras tanto, aparecía un libro marxista tras otro; empezaron a publicarse revistas y periódicos marxistas; todo el mundo, como por contagio, se hacía marxista; a los marxistas se les halagaba, se les lisonjeaba; los editores estaban entusiasmados por la extraordinaria rapidez con que se vendían los libros marxistas. Se sobreentiende que entre los marxistas principiantes, rodeados de esa humareda de éxito, ha habido más de un "escritor envanecido"...[109]

Hoy puede hablarse de ese periodo con calma, como del pasado. No es un secreto para nadie que el florecimiento efímero del marxismo sobre la superficie de nuestra literatura tuvo su origen en la alianza de elementos de extrema izquierda con elementos sumamente moderados. En el fondo, estos últimos eran demócratas burgueses, y esta conclusión (confirmada con evidencia por el desarrollo "crítico" posterior de esta gente) se imponía a ciertas personas ya en la época en que la "alianza" estaba aún intacta[110].

Pero, en este caso, ¿no corresponderá la mayor responsabilidad por la "confusión" subsiguiente precisamente a los socialdemócratas revolucionarios, que pactaron esa alianza con los futuros "críticos"? Esta pregunta, seguida de una respuesta afirmativa, se oye a veces en boca de gentes que enfocan el problema en forma demasiado rectilínea. Pero esa gente carece en absoluto de razón. Puede tener miedo a alianzas temporales, aunque sea con gente insegura, únicamente el que tenga poca confianza en sí mismo, y ningún partido político podría existir sin esas alianzas. Ahora bien, la unión con los marxistas legales fue una especie de primera alianza verdaderamente política, concertada por la socialdemocracia rusa. Gracias a esta alianza, se ha logrado el triunfo, asombrosamente rápido, sobre el populismo, así como la enorme difusión de las ideas del marxismo (si bien en forma vulgarizada). Además, la alianza no fue pactada sin "condición" alguna, ni mucho menos. Pruebas al canto: la recopilación marxista *Materiales sobre el desarrollo económico de Rusia*, quemada por la censura en 1895. Si se puede comparar con una alianza política el acuerdo literario con los marxistas legales, se puede comparar ese libro con un acuerdo político.

La ruptura no fue provocada, desde luego, por el hecho de que los "aliados" resultaron ser unos demócratas burgueses. Por el contrario, los representantes de esta última tendencia son aliados naturales y deseables de la socialdemocracia, siempre que se trate de objetivos democráticos de ésta,

[109] *Un escritor envanecido*: título de uno de los relatos de Máximo Gorki.

[110] Aludimos al artículo de K. Tulin contra Struve (véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 1, págs. 347-534. - N. de la Edit.), redactado a base de la conferencia que tenía por título *Cómo se ha reflejado el marxismo en la literatura burguesa*. Véase el Prólogo. (Nota de Lenin para la edición de 1907. - N. de la Edit.)

Lenin alude a su artículo *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*. (*El reflejo del marxismo en la literatura burguesa*), que vio la luz con el seudónimo de K. Tulin.

El artículo fue incluido en la recopilación *Materiales para la característica de nuestro desarrollo económico*, que fue editada en abril de 1895 en una imprenta legal, con una tirada de 2.000 ejemplares. El gobierno zarista prohibió su difusión y, transcurrido un año, lo confiscó y quemó. Se lograron salvar sólo 100 ejemplares, que fueron repartidos en secreto entre los socialdemócratas de Petersburgo y de otras ciudades.

objetivos que la situación actual de Rusia pone en primer plano. Pero es condición indispensable para esta alianza que los socialistas tengan plena posibilidad de revelar a la clase obrera el antagonismo hostil entre sus intereses y los de la burguesía. Mas el bernsteinianismo y la tendencia "crítica", hacia la cual evolucionó totalmente la mayoría de los marxistas legales, habían eliminado esta posibilidad y corrompían la conciencia socialista envileciendo el marxismo, predicando la teoría de la atenuación de las contradicciones sociales, proclamando que es absurda la idea de la revolución social y de la dictadura del proletariado, reduciendo el movimiento obrero y la lucha de clases a un tradeunionismo estrecho y a la lucha "realista" por pequeñas y graduales reformas. Era exactamente lo mismo que si la democracia burguesa negara el derecho del socialismo a la independencia, y, por tanto, su derecho a la existencia; en la práctica, eso significaba tender a convertir el incipiente movimiento obrero en un apéndice de los liberales.

Naturalmente, en estas condiciones, la ruptura se hizo necesaria. Pero la particularidad "original" de Rusia se manifestó en que esa ruptura sólo significaba que los socialdemócratas se apartaban de la literatura "legal", más accesible para todos y ampliamente difundida. Los "ex marxistas" se hicieron fuertes en ella colocándose "bajo el signo de la crítica" y obteniendo casi el monopolio para "demoler" el marxismo. Las consignas: "¡Contra la ortodoxia!" "¡Viva la libertad de crítica!" (repetidas ahora por *R. Dielo*) se pusieron en seguida muy en boga; y que ni siquiera pudieron resistir a esa moda los censores ni los gendarmes, se ve por hechos como la aparición de *tres* ediciones rusas del libro del famoso (famoso a lo Eróstrato) Bernstein[111] o la recomendación de los libros de Bernstein, del señor Prokopóvich y otros, por Zubátov[112] (*Iskra*, N° 10). A los socialdemócratas les incumbe ahora una tarea de por sí difícil, e increíblemente más dificultada aún debido a obstáculos puramente exteriores: la tarea de combatir la nueva corriente. Y esta corriente no se ha limitado al terreno de la literatura. El viraje hacia la "crítica" ha ido acompañado de un movimiento en sentido contrario: la propensión de los socialdemócratas prácticos por el "economismo".

Podría servir de tema para un artículo especial esta interesante cuestión: cómo ha surgido y se ha estrechado el lazo de unión e interdependencia entre la crítica legal y el "economismo" ilegal. A nosotros nos basta consignar aquí la existencia incuestionable de este lazo de unión. Precisamente por eso ha adquirido el famoso *Credo* una celebridad tan merecida, por haber formulado francamente este lazo de unión y haber revelado sin proponérselo la tendencia política fundamental del "economismo": que los obreros se encarguen de la lucha económica (más exacto sería decir: de la lucha tradeunionista, pues esta última comprende también la política específicamente obrera), y que la intelectualidad marxista se fusione con los liberales para la "lucha" política. El trabajo tradeunionista "en el pueblo" resultó ser la realización de la primera mitad, y la crítica legal, la realización de la segunda mitad de dicha tarea. Esta declaración fue un arma tan excelente en contra del "economismo", que, si no hubiese aparecido el *Credo*, valía la pena de haberlo inventado.

El *Credo* no fue inventado, pero sí publicado sin el asentimiento y acaso hasta en contra de la voluntad de sus autores. Al menos, el que estas líneas escribe, que participó en sacar a la luz del día el nuevo "programa"[113], tuvo que escuchar lamentaciones y

[111] El libro de E. Bernstein "*Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie*" ("Premisas del socialismo y tareas de la socialdemocracia") fue editado en ruso, en 1901, con diferentes títulos: 1) *Materialismo histórico*, traducido por L. Kántsel, S.Petersburgo, Znanie; 2) *Problemas sociales*, traducción de P. Kogan, Moscú; 3) *Problemas del socialismo y tareas de la socialdemocracia*, traducción de K. Butkovski, Moscú, Editorial de Efímov.

[112] *Zubátov*: coronel de la gendarmería, intentó introducir el así llamado "socialismo policiaco". Creó falsas organizaciones de obreros con la protección de los gendarmes y la policía, a fin de apartar a los obreros del movimiento revolucionario.

[113] Se trata de la protesta de los 17 contra el *Credo*. El que estas líneas escribe, participó en la redacción de la protesta (fines de 1899)*. La protesta fue publicada, junto con el *Credo*, en el extranjero en la primavera de 1900. (Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, 1. 4, págs. 163-176. - N. de la Edit.) Actualmente se sabe ya, por el artículo de la señora Kuskova (publicado, creo, en la revista *Byloe***), que fue ella la autora del *Credo*, y que entre los "economistas" de aquel entonces, en el extranjero, desempeñaba un papel prominente el señor Prokopóvich. (Nota de Lenin para la edición de 1907. - N. de la Edit.)

* La "*Protesta de los socialdemócratas de Rusia*" fue escrita por Lenin en el destierro, en agosto de 1899. Estaba enfilada contra el *Credo*, manifiesto de un grupo de "economistas" (S. Prokopóvich, E. Kuskova y otros, que más tarde se hicieron demócratas constitucionalistas).

La *Protesta* fue discutida y aprobada por unanimidad en una reunión de 17 marxistas desterrados, convocada por Lenin en el pueblo de Ermakóvskoe, comarca de Minusinsk. Las colonias de deportados políticos de Turujansk y Orlov (provincia de Viatka) se adhirieron a la *Protesta*, que luego fue enviada por Lenin al grupo "Emancipación del Trabajo" en el exilio. A comienzos de 1900, la *Protesta* fue reproducida en el libro de J. Plejánov titulado *Vademécum para la Redacción de* "*Rabócheie Dielo*".

** "*Byloe*" ("El Pasado"): revista histórica, dedicada principalmente a la historia del populismo y los movimientos sociales que le precedieron; fue fundada por V. Búrtsev. En 1900-1904 se editó en Londres, y en 1906-1907, en Petersburgo, bajo la dirección de V. Bogucharski y P. Schiógolev, con la participación de V. Búrtsev. En

reproches por el hecho de que el resumen de los puntos de vista de los oradores hubiera sido difundido en copias, hubiera recibido el mote de *Credo* y ¡hubiera sido publicado incluso en la prensa junto con la protesta! Referimos este episodio, porque revela un rasgo muy curioso de nuestro "economismo": el miedo a la publicidad. Precisamente éste es el rasgo característico no sólo de los autores del *Credo*, sino del "economismo" en general: lo han manifestado tanto *Rabóchaya Mysl*, el adepto más franco y más honrado del "economismo", como *R. Dielo* (al indignarse contra la publicación de documentos "economistas" en el *Vademécum*[114]), así como el Comité de Kíev, que hace cosa de dos años no quiso autorizar la publicación de su "*Profession de foi*"[115] junto con la refutación escrita en contra de la misma[116], y muchos, muchos representantes del "economismo".

Este miedo a la crítica, que manifiestan los adeptos de la libertad de crítica, no puede explicarse tan sólo por astucia (si bien de vez en cuando las cosas no ocurren, indudablemente, sin astucia; ¡no es ventajoso dejar descubiertos al empuje del adversario los brotes, débiles aún, de la nueva tendencia!). No, la mayoría de los "economistas", con absoluta sinceridad, desaprueban (y, por la propia esencia del "economismo", tienen que desaprobar) toda clase de controversias teóricas, disensiones fraccionalistas, amplias cuestiones políticas, proyectos de organizar a los revolucionarios, etc. "¡Sería mejor dejar todo esto a la gente del extranjero!", me dijo un día uno de los "economistas" bastante consecuentes, expresando la siguiente idea, muy difundida (y también puramente tradeunionista): lo que a nosotros nos incumbe es el movimiento obrero, las organizaciones obreras que tenemos aquí, en nuestra localidad, y el resto no es más que invención de los doctrinarios, "sobreestimación de la ideología", como decían los autores de la carta publicada en el número 12 de *Iskra*, haciendo coro al número 10 de *R. Dielo*.

Ahora cabe preguntar: en vista de estas particularidades de la "crítica" rusa y del bernsteinianismo ruso, ¿en qué debía consistir la tarea de los que de hecho, y no sólo de palabra, querían ser adversarios del oportunismo? Primeramente, era necesario preocuparse de que se reanudara el trabajo teórico, que apenas si se había iniciado en la época del marxismo legal y que ahora había vuelto a recaer sobre los militantes ilegales: sin un trabajo de esta índole, no era posible un incremento eficaz del movimiento. En segundo lugar, era preciso emprender una lucha activa contra la "crítica" legal, que corrompía profundamente los espíritus. En tercer lugar, había que actuar de un modo enérgico contra la dispersión y las vacilaciones en el movimiento práctico, denunciando y refutando toda tentativa de rebajar, consciente o inconscientemente, nuestro programa y nuestra táctica.

Sabido es que *R. Dielo* no hizo ni lo primero, ni lo segundo, ni lo tercero, y más adelante tendremos que aclarar detalladamente esta conocida verdad en sus más diversos aspectos. Pero, por ahora, sólo queremos poner de manifiesto la flagrante contradicción en que se halla la reivindicación de la "libertad de crítica" con las particularidades de nuestra crítica patria y del "economismo" ruso. En efecto, echad un vistazo sobre el texto de la resolución con que la "Unión de los Socialdemócratas Rusos en el Extranjero" ha confirmado el punto de vista de *R. Dielo*:

"En interés del ulterior desarrollo ideológico de la socialdemocracia, reputamos absolutamente necesaria la libertad de criticar la teoría socialdemócrata en las publicaciones del partido, en el grado en que dicha crítica no esté en pugna con el carácter de clase y el carácter revolucionario de esta teoría". (*Dos Congresos*, pág. 10.)

Y se dan los motivos: la resolución "coincide en su primera parte con la resolución del Congreso del partido en Lübeck a propósito de Bernstein"... ¡En su simplicidad, los "aliados" ni siquiera notan qué *testimonium paupertatis* (certificado de pobreza) se firman a sí mismos con esta manera de copiar!... "Pero..., en su segunda parte, restringe la libertad de crítica de un modo más estricto que el Congreso de Lübeck".

¿De modo que la resolución de la "Unión" está dirigida contra los bernsteinianos rusos? Porque de otro modo sería un absurdo completo referirse a Lübeck. Pero no es cierto que "restrinja la libertad de crítica de un modo estricto". En su resolución de

---

1907 fue suspendida por el gobierno zarista. En 1908 volvió a editarla V. Búrtsev en el extanjero (París) hasta 1912. La revista *Byloe* empezó a reeditarse en Rusia en 1917 y continuó publicándose hasta 1926. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre la dirigió P. Schiógolev.

[114] "*Vademécum para la Redacción de* "*Rabócheie Dielo*", *Recopilación editada por el grupo "Emancipación del Trabajo", con un prefacio de J. Plejánov* (Ginebra, febrero de 1900) estaba dirigido contra el oportunismo en las filas del POSDR, principalmente contra el "economismo" de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos en el Extranjero" y su órgano, la revista *Rabócheie Dielo*.

[115] "*Profession de foi*" (Profesión de fe: programa y exposición de la concepción del mundo): octavilla del Comité del POSDR de Kíev, en la que se exponían sus ideas oportunistas. El contenido de la octavilla coincidía en muchas de sus partes con el conocido *Credo* de los "economistas". En su artículo *A propósito de la* "*Profession de foi*", Lenin criticó este documento (Véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 4, págs. 310-321).

[116] Por lo que sabemos, la composición del Comité de Kíev ha sido modificada posteriormente.

Hannóver, los alemanes rechazaron punto por punto *precisamente* las enmiendas que presentó Bernstein, y en la de Lübeck hicieron una advertencia *a Bernstein personalmente*, mencionando su nombre en el texto. En cambio, nuestros imitadores "libres" no hacen *la menor alusión a una sola* de las manifestaciones de la "crítica" y del "economismo" especialmente rusos; si se guarda silencio de esa forma, la mera alusión al carácter de clase y al carácter revolucionario de la teoría deja mucha más libertad para falsas interpretaciones, sobre todo si la "Unión" se niega a calificar el "llamado economismo" como oportunismo (*Dos Congresos*, pág. 8, párrafo I). Pero esto lo decimos de paso. Lo principal consiste en que la posición de los oportunistas frente a los socialdemócratas revolucionarios es diametralmente opuesta en Alemania y en Rusia. En Alemania, los socialdemócratas revolucionarios están, como es sabido, por el mantenimiento de lo que existe: el viejo programa y la vieja táctica, que todo el mundo conoce y que han sido explicados en todos sus detalles a través de la experiencia de muchos decenios. Los "críticos", en cambio, quieren introducir modificaciones, y como esos "críticos" representan una ínfima minoría y sus aspiraciones revisionistas son muy tímidas, es fácil comprender los motivos por los cuales la mayoría se limita a rechazar lisa y llanamente las "innovaciones". En cambio, en Rusia, son los críticos y los "economistas" los que quieren mantener lo que existe: los "críticos" quieren que se continúe considerándolos como marxistas y que se les asegure la "libertad de crítica" de que gozaban en todos los sentidos (pues, en el fondo, nunca han reconocido ningún vínculo de partido[117]; además, no había entre nosotros un órgano de partido reconocido por todos, que pudiera "restringir" la libertad de crítica, aunque sólo fuera por medio de un consejo); los "economistas" quieren que los revolucionarios reconozcan la "plenitud de derechos del movimiento en el presente" (*R. D.*, N° 10, pág. 25), es decir, la "legitimidad" de la existencia de lo que existe; que los "ideólogos" no traten de "desviar" el movimiento del camino "determinado por la acción recíproca entre los elementos materiales y el medio material" (*Carta en el número* 12 de *Iskra*); que se considere como deseable sostener la lucha "que es posible para los obreros en las circunstancias presentes", y, como posible, la lucha "que libran realmente en el momento actual" (*Suplemento especial de R. Mysl*, pág. 14). En cambio, a nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, nos disgusta ese culto de la espontaneidad, es decir, de lo que existe "en el momento presente"; reclamamos que se modifique la táctica que ha prevalecido estos últimos años, declaramos que, "antes de unificarse y para unificarse es necesario empezar por deslindar los campos de un modo resuelto y definido" (del anuncio sobre la publicación de *Iskra*)[118]. En una palabra, los alemanes se conforman con lo que existe, rechazando las modificaciones; nosotros reclamamos que se modifique lo existente, rechazando el culto de ello y la conformidad con ello.

¡Precisamente esta "pequeña" diferencia es la que nuestros "libres" copiadores de resoluciones alemanas no han notado!

d) Engels sobre la importancia de la lucha teórica

"Dogmatismo, doctrinarismo", "fosilización del partido, castigo inevitable por la compresión violenta del pensamiento", éstos son los enemigos contra los cuales arremeten caballerescamente en *Rab. Dielo* los campeones de la "libertad de crítica". Mucho nos place que se haya llevado al orden del día esta cuestión, y sólo propondríamos completarla con otra:

¿Y quiénes son los jueces?

Tenemos ante la vista dos anuncios de publicaciones literarias. Uno es el "Programa del órgano de prensa de la Unión de los Socialdemócratas Rusos, *Rab. Dielo*" (una separata del número 1 de *Rabócheie Dielo*). El otro, es el "Anuncio sobre la reanudación de las publicaciones del grupo "Emancipación del Trabajo" ". Ambos datan de 1899, cuando la "crisis del marxismo" estaba desde hacía mucho tiempo al orden del día. Pues bien, en vano buscaríamos en la primera de dichas obras una alusión a este fenómeno y una exposición definida de la actitud que el nuevo órgano piensa adoptar a este respecto. Ni este programa ni los suplementos al mismo, aprobados por el III

[117] Ya la falta de vínculos abiertos de partido y de tradiciones de partido constituye una diferencia tan cardinal entre Rusia y Alemania, que debería haber puesto en guardia a todo socialista sensato contra cualquier imitación ciega. Pero he aquí una muestra del punto a que ha llegado la "libertad de crítica" en Rusia. Un critico ruso, el señor Bulgákov, hace la siguiente reprimenda al crítico austríaco Hertz: "Con toda la independencia de sus conclusiones Hertz sigue, sin embargo, en este punto (acerca de las cooperativas), por lo visto, demasiado atado por las opiniones de su partido, y, al disentir en los detalles, no se decide a desprenderse del principio general" (*El capitalismo y la agricultura*, t. II, pág. 287). ¡Un súbdito de un Estado políticamente esclavizado, en el cual las 999/1.000 de la población están corrompidas hasta la médula por el servilismo político y por la absoluta incomprensión del honor de partido y de los vínculos de partido, hace una reprimenda altiva a un ciudadano de un Estado constitucional por estar excesivamente "atado a las opiniones del partido"! Lo único que les queda a nuestras organizaciones ilegales es ponerse a redactar resoluciones sobre la libertad de crítica...

[118] Véase V. I. Lenin, obras, 5a ed, en ruso, t. 4, pág. 358. (N. de la Edit.)

Congreso de la "Unión" en 1901[119] (*Dos Congresos*, págs. 15-18), mencionan el trabajo teórico ni sus objetivos inmediatos en el presente. Durante todo este tiempo, la redacción de *R. Dielo* pasó por alto las cuestiones teóricas, a pesar de que inquietaban a todos los socialdemócratas del mundo entero.

Por el contrario, el otro anuncio señala ante todo que en estos últimos años se observa menor interés por la teoría, reclama con insistencia una "atención vigilante para el aspecto teórico del movimiento revolucionario del proletariado" y llama a "criticar implacablemente las tendencias bernsteinianas y otras tendencias antirrevolucionarias" en nuestro movimiento. Los números aparecidos de *Zariá* señalan cómo se ha cumplido este programa.

Vemos, pues, que las frases sonoras contra la fosilización del pensamiento, etc. disimulan la despreocupación y la impotencia en el desarrollo del pensamiento teórico. El ejemplo de los socialdemócratas rusos ilustra con particular evidencia un fenómeno europeo general (consignado también hace ya mucho tiempo por los marxistas alemanes): la famosa libertad de crítica no implica la sustitución de una teoría por otra, sino la libertad de prescindir de toda teoría coherente y meditada, significa eclecticismo y falta de principios. Quien conozca a poco que sea el estado efectivo de nuestro movimiento verá forzosamente que la amplia difusión del marxismo ha ido acompañada de cierto rebajamiento del nivel teórico. Mucha gente, muy poco preparada e incluso sin preparación teórica alguna, se ha adherido al movimiento por su significación práctica y sus éxitos prácticos. Por este hecho, se puede juzgar qué falta de tacto manifiesta *Rab. Dielo* al lanzar con aire victorioso la sentencia de Marx: "cada paso del movimiento efectivo es más importante que una docena de programas"[120]. Repetir estas palabras en una época de dispersión teórica es exactamente lo mismo que gritar al paso de un entierro: "¡ojalá tengáis siempre algo que llevar!" Además, estas palabras de Marx han sido tomadas de su carta sobre el programa de Gotha[121], en la que *censura duramente* el eclecticismo admitido en la formulación de los principios: ya que hace falta unirse -escribía Marx a los dirigentes del partido-, pactad acuerdos para alcanzar los objetivos prácticos del movimiento, pero no trafiquéis con los principios, no hagáis "concesiones" teóricas. Este era el pensamiento de Marx, ¡y he aquí que entre nosotros hay gentes que en su nombre tratan de aminorar la importancia de la teoría!

Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario. Nunca se insistirá lo bastante sobre esta idea en un tiempo en que a la prédica en boga del oportunismo va unido un apasionamiento por las formas más estrechas de la actividad práctica. Y, para la socialdemocracia rusa, la importancia de la teoría es mayor aún, debido a tres circunstancias que se olvidan con frecuencia, a saber: primeramente, por el hecho de que nuestro partido sólo ha empezado a formarse, sólo ha empezado a elaborar su fisonomía, y dista mucho de haber ajustado sus cuentas con las otras tendencias del pensamiento revolucionario, que amenazan con desviar el movimiento del camino justo. Por el contrario, precisamente estos últimos tiempos se han distinguido (como hace ya mucho predijo Axelrod a los "economistas"[122]) por una reanimación de las tendencias revolucionarias no socialdemócratas. En estas condiciones, un error, "sin importancia" a primera vista, puede causar los más desastrosos efectos, y sólo gente miope puede encontrar inoportunas o superfluas las discusiones fraccionales y la delimitación rigurosa de los matices. De la consolidación de tal o cual "matiz" puede depender el porvenir de la socialdemocracia rusa por años y años.

En segundo lugar, el movimiento socialdemócrata es, por su propia naturaleza, internacional. Esto no sólo significa que debemos combatir el chovinismo nacional. Esto significa también que el movimiento incipiente en un país joven únicamente puede desarrollarse con éxito a condición de que aplique la experiencia de otros países. Para ello, no basta

---

[119] *El III Congreso de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos"* se celebró en la segunda mitad de septiembre de 1901 en Zurich. El Congreso aprobó adiciones y enmiendas al proyecto del acuerdo sobre la unificación de las organizaciones de socialdemócratas rusos en el extranjero, que había sido elaborado por la Conferencia de Ginebra en junio de 1901. El Congreso aprobó las *Instrucciones para la Redacción de* "*Rabócheie Dielo*", que estimulaban a los revisionistas. Los acuerdos del Congreso pusieron de manifiesto que entre los dirigentes de la "Unión" prevalecían las tendencias oportunistas y que se negaban a cumplir las resoluciones de la Conferencia de junio.

[120] Véase C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, t. II, pág. 9, ed. en español, Moscú.

[121] *El programa de Gotha*: programa del Partido Obrero Socialista de Alemania, aprobado en 1875 por el Congreso de Gotha, en el que se unificaron los dos partidos socialistas alemanes, que hasta aquel entonces habían estado separados: los eisenacheanos (dirigidos por A. Bebel y G. Liebknecht e influidos por C. Marx y F. Engels) y los lassalleanos. El programa adolecía de eclecticismo y era oportunista, puesto que los eisenacheanos hicieron concesiones a los lassalleanos en las cuestiones más importantes y aceptaron las formulaciones lassalleanas. C. Marx y F. Engels sometieron el proyecto del programa de Gotha a una crítica demoledora, considerándolo como un gran paso hacia atrás en comparación con el programa de Eisenach aprobado en 1869. (Véase C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, t. II, págs. 7-40, ed. en español, Moscú).

[122] Se refiere al artículo de P. Axelrod *A propósito de las tareas actuales y la táctica de los socialdemócratas rusos*, Ginebra, 1898.

conocer simplemente esta experiencia o copiar simplemente las últimas resoluciones adoptadas; para ello es necesario saber asumir una actitud crítica frente a esta experiencia y comprobarla por sí mismo. Todo aquel que se imagine el gigantesco crecimiento y ramificación del movimiento obrero contemporáneo comprenderá la reserva de fuerzas teóricas y de experiencia política (así como revolucionaria) que es necesaria para cumplir esta tarea.

En tercer lugar, tareas nacionales como las que tiene planteadas la socialdemocracia rusa no las ha tenido planteadas aún ningún otro partido socialista del mundo. Más adelante, tendremos que hablar de los deberes políticos y de organización que nos impone esta tarea de liberar a todo el pueblo del yugo de la autocracia. Por el momento, no queremos más que indicar que *sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia*. Y para hacerse una idea siquiera sea un poco concreta de lo que esto significa, que el lector recuerde a los precursores de la socialdemocracia rusa, como Herzen, Belinski, Chernishevski y a la brillante pléyade de revolucionarios de la década del 70; que piense en la importancia universal que la literatura rusa va adquiriendo ahora; que..., ¡pero basta también con lo indicado!

Citaremos las observaciones hechas por Engels en 1874 sobre la importancia que la teoría tiene en el movimiento socialdemócrata. Engels reconoce, *no dos* formas de la gran lucha de la socialdemocracia (la política y la económica) -como se estila entre nosotros-, *sino tres, colocando a su lado también la lucha teórica*. Sus recomendaciones al movimiento obrero alemán, ya robustecido práctica y políticamente, son tan instructivas desde el punto de vista de los problemas y de las discusiones actuales, que confiamos en que el lector no lamentará que insertemos un extenso extracto del prólogo escrito para el folleto *Der deutsche Bauernkrieg*[123], obra que desde hace ya mucho tiempo es una rareza bibliográfica:

"Los obreros alemanes tienen dos ventajas esenciales sobre los obreros del resto de Europa. La primera es la de que pertenecen al pueblo más teórico de Europa y que han conservado en sí ese sentido teórico, casi completamente perdido por las clases llamadas "cultas" de Alemania. Sin la filosofía alemana, que le ha precedido, sobre todo sin la filosofía de Hegel, jamás se habría creado el socialismo científico alemán, el único socialismo científico que ha existido. De haber carecido los obreros de sentido teórico, este socialismo científico nunca habría sido, en la medida que lo es hoy, carne de su carne y sangre de su sangre. Y lo inmenso de esta ventaja lo demuestra, por una parte, la indiferencia por toda teoría, que es una de las causas principales de que el movimiento obrero inglés avance tan lentamente, a pesar de la excelente organización de los diferentes oficios, y, por otra, lo demuestran el desconcierto y la confusión sembrados por el proudhonismo, en su forma primitiva, entre los franceses y los belgas, y, en la forma caricaturesca que le ha dado Bakunin, entre los españoles y los italianos.

La segunda ventaja consiste en que los alemanes han sido casi los últimos en incorporarse al movimiento obrero. Así como el socialismo teórico alemán jamás olvidará que descansa sobre los hombros de Saint-Simon, Fourier y Owen -tres pensadores que, a pesar del carácter fantástico y de todo el utopismo de sus doctrinas, pertenecen a las mentes más grandes de todos los tiempos y se han anticipado genialmente a una infinidad de verdades cuya exactitud estamos demostrando ahora de un modo científico-, así también el movimiento obrero práctico alemán nunca debe olvidar que se ha desarrollado sobre los hombros del movimiento inglés y francés, que ha tenido la posibilidad de sacar simplemente partido de su experiencia costosa, de evitar en el presente los errores que entonces no era posible evitar en la mayoría de los casos. ¿Dónde estaríamos ahora, sin el precedente de las tradeuniones inglesas y de la lucha política de los obreros franceses, sin ese impulso colosal que ha dado particularmente la Comuna de París?

Hay que hacer justicia a los obreros alemanes por haber aprovechado con rara inteligencia las ventajas de su situación. Por primera vez desde que existe el movimiento obrero, la lucha se desarrolla en forma metódica en sus tres direcciones concertadas, relacionadas entre sí: teórica, política y económico-práctica (resistencia a los capitalistas). En este ataque concéntrico, por decirlo así, reside precisamente la fuerza y la invencibilidad del movimiento alemán.

Esta situación ventajosa, por una parte, y, por otra, las particularidades insulares del movimiento inglés y la represión violenta del francés hacen que los obreros alemanes se encuentren ahora a la cabeza de la lucha proletaria. No es posible pronosticar cuánto tiempo les permitirán los acontecimientos ocupar este puesto de honor. Pero, mientras lo sigan ocupando, es de esperar que cumplirán como es debido las obligaciones que les impone. Para esto, tendrán que redoblar sus esfuerzos en todos los aspectos de la lucha y de la agitación. Sobre todo, los jefes deberán instruirse cada vez más en todas las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo, y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho

[123] Dritter Abdruck, Leipzig, 1875. *Verlag der Genossenschaftsbuchdruckerei*. (*La guerra campesina en Alemania*, tercera edición, Leipzig, 1875. Edición de la Editorial Cooperativa. - N. de la Edit.)

ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie. La conciencia así lograda y cada vez más lúcida debe ser difundida entre las masas obreras con celo cada vez mayor, se debe cimentar cada vez más fuertemente la organización del partido, así como la de los sindicatos...

...Si los obreros alemanes siguen avanzando de este modo, no es que marcharán al frente del movimiento -y no conviene tampoco en absoluto al movimiento que los obreros de una nación cualquiera marchen al frente del mismo-, sino que ocuparán un puesto de honor en la primera línea de combate y se hallarán bien pertrechados para ello, si, de pronto, duras pruebas o grandes acontecimientos reclaman de ellos mayor valor, mayor decisión y energía"[124].

Estas palabras de Engels resultaron proféticas. Algunos años más tarde, al dictarse la Ley de excepción contra los socialistas, los obreros alemanes se vieron de improviso sometidos a duras pruebas. Y, en efecto, los obreros alemanes les hicieron frente bien pertrechados y supieron salir victoriosos de esas pruebas.

Al proletariado ruso le están reservadas pruebas inconmensurablemente más duras aún; tendrá que luchar contra un monstruo, en comparación con el cual la ley de excepción en un país constitucional parece un verdadero pigmeo. La historia plantea hoy ante nosotros una tarea inmediata, que es la *más revolucionaria* de todas las tareas *inmediatas* del proletariado de cualquier otro país. La realización de esta tarea, la demolición del más poderoso baluarte, no ya de la reacción europea, sino también (podemos decirlo hoy) de la reacción asiática, convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado revolucionario internacional. Y tenemos el derecho de esperar que obtendremos este título de honor, que ya nuestros predecesores, los revolucionarios de la década del 70, han merecido, siempre que sepamos inspirar a nuestro movimiento, mil veces más vasto y profundo, la misma decisión abnegada y la misma energía.

II. La espontaneidad de las masas y la conciencia de la socialdemocracia

Hemos dicho que es preciso inspirar a nuestro movimiento, mucho más vasto y profundo que el de la década del 70, la misma decisión abnegada y la misma energía que en aquella época. En efecto, parece que hasta ahora nadie había puesto aún en duda que la fuerza del movimiento contemporáneo consistiese en el despertar de las masas (y, principalmente, del proletariado industrial), y su debilidad, en la falta de conciencia y de espíritu de iniciativa de los dirigentes revolucionarios.

Sin embargo, en estos últimos tiempos, se ha hecho un descubrimiento asombroso, que amenaza con trastrocar todos los conceptos que dominaban hasta ahora con respecto a esta cuestión. Este descubrimiento ha sido hecho por *R. Dielo*, que, polemizando con *Iskra* y *Zariá*, no se ha limitado a objeciones particulares, sino que ha intentado reducir "el desacuerdo general" a su raíz más profunda: a la "distinta apreciación de la significación *relativa* del elemento espontáneo y del elemento conscientemente "metódico"". *Rab. Dielo* nos acusa de "*subestimar la importancia del elemento objetivo o espontáneo del desarrollo*"[125]. A esto contestaremos: si la polémica de *Iskra* y *Zariá* no hubiera dado ningún otro resultado que el de llevar a *R. Dielo* al descubrimiento de ese "desacuerdo general", este resultado sería de por sí una gran satisfacción para nosotros: hasta tal punto es significativa esta tesis, hasta tal punto ilustra claramente la esencia de las actuales discrepancias teóricas y políticas entre los socialdemócratas rusos.

Por eso mismo la relación entre lo consciente y lo espontáneo ofrece un enorme interés general y es preciso analizarla con todo detalle.

a) Comienzo de la marcha ascensional espontanea

En el capítulo anterior hemos consignado el apasionamiento *general* de la juventud ilustrada de Rusia por la teoría del marxismo, a mediados de la última década del siglo pasado. También las huelgas obreras adquirieron por aquella época, después de la famosa guerra industrial de 1896[126] en Petersburgo,

[124] Lenin cita un fragmento del prólogo de F. Engels a su trabajo *La guerra campesina en Alemania*. (Véase C. Marx y F. Engels. Obras escogidas en dos tomos, t. I, págs. 608-610, ed. en español, Moscú.)

[125] *Rabócheie Dielo*, N° 10, septiembre de 1901, págs. 17-18. Subrayado en el original.

[126] Lenin tiene en cuenta las huelgas de masas de los obreros de Petersburgo en 1896. La huelga empezó el 23 de mayo en la manufactura de Kalinkin y rápidamente se extendió a todas las fábricas textiles de Petersburgo y, más tarde, a las grandes empresas de construcción de maquinaria, las manufacturas de goma, a la papelera y azucarera. El proletariado de Petersburgo se alzó por vez primera en un amplio frente a la lucha contra los explotadores. Participaron en la huelga más de 30.000 obreros. La huelga fue dirigida por la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera de Petersburgo", que difundió proclamas y octavillas, exhortando a los obreros a defender unidos y con firmeza sus derechos. La "Unión de lucha" imprimió y propagó las principales reivindicaciones de los huelguistas: reducción de la jornada hasta 10½ horas, aumento de las tarifas, puntualidad en el pago de los salarios, etc.

La huelga causó gran impresión en el extranjero. Las huelgas de Petersburgo contribuyeron al desarrollo del movimiento obrero en Moscú y otras ciudades de Rusia y obligaron al gobierno zarista a revisar urgentemente las leyes fabriles y a promulgar una nueva ley el 2 (14) de junio de 1897 reduciendo la jornada en las fábricas hasta $11^1/_2$ horas. Estas huelgas, según señaló más tarde Lenin, "inauguraron la era del movimiento obrero, que luego fue

un carácter general. Su extensión por toda Rusia atestiguaba claramente cuán profundo era el movimiento popular que volvía a renacer, y, al hablar del "elemento espontáneo", es natural que precisamente ese movimiento huelguístico debe ser calificado, ante todo, de espontáneo. Pero hay diferentes clases de espontaneidad. También durante la década del 70 y en la del 60 (y aun en la primera mitad del siglo XIX), hubo en Rusia huelgas, acompañadas de destrucción "espontánea" de máquinas, etc. Comparadas con esos "motines", las huelgas de la década del 90 pueden incluso llamarse "conscientes": hasta tal punto era considerable el progreso del movimiento obrero en aquel período. Eso nos demuestra que, en el fondo, el "elemento espontáneo" no es sino la *forma embrionaria* de lo consciente. Y los motines primitivos reflejaban ya un cierto despertar de lo consciente: los obreros perdían la fe tradicional en la inamovilidad del orden de cosas que los oprimía; empezaban... no diré que a comprender, pero sí a sentir la necesidad de oponer resistencia colectiva y rompían decididamente con la sumisión servil a las autoridades. Pero esto, sin embargo, más que *lucha*, era una expresión de desesperación y de venganza. En las huelgas de la última década del siglo pasado vemos muchos más destellos de conciencia: se formulan reivindicaciones determinadas, se calcula de antemano el momento más conveniente, se discuten los casos y ejemplos conocidos de otros lugares, etc. Sí los motines eran simplemente levantamientos de gente oprimida, las huelgas sistemáticas representaban ya embriones de lucha de clases, pero nada más que embriones. En sí, esas huelgas eran lucha tradeunionista, no eran aún lucha socialdemócrata; señalaban el despertar del antagonismo entre los obreros y los patronos, pero los obreros no tenían, ni podían tener, la conciencia de la oposición inconciliable entre sus intereses y todo el régimen político y social contemporáneo, es decir, no tenían conciencia socialdemócrata. En este sentido, las huelgas de la última década del siglo pasado, a pesar de que, en comparación con los "motines", representaban un enorme progreso, seguían siendo un movimiento netamente espontáneo.

Hemos dicho que los obreros *no podían tener* conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestigua que la clase obrera, exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar del gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc.[127]. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas, elaboradas por representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. Los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían por su posición social a los intelectuales burgueses. De igual modo, la doctrina teórica de la socialdemocracia ha surgido en Rusia independientemente en absoluto del ascenso espontáneo del movimiento obrero, ha surgido como resultado natural e inevitable del desarrollo del pensamiento entre los intelectuales revolucionarios socialistas. Hacia la época de que tratamos, es decir, a mediados de la última década del siglo pasado, esa doctrina no sólo constituía ya un programa completamente formado del grupo "Emancipación del Trabajo", sino que incluso había llegado a conquistar a la mayoría de la juventud revolucionaria de Rusia.

De modo que existían tanto el despertar espontáneo de las masas obreras, el despertar a la vida consciente y a la lucha consciente, como una juventud revolucionaria que, armada de la teoría socialdemócrata, tendía con todas sus fuerzas hacia los obreros. Además, importa sobre todo dejar sentado el hecho, olvidado a menudo (y relativamente poco conocido), de que los *primeros* socialdemócratas de ese período, *al ocuparse con ardor de la agitación económica* (y teniendo bien presentes en este sentido las indicaciones realmente útiles del folleto, entonces manuscrito aún, *Sobre la agitación*), lejos de estimarla como su única tarea, por el contrario, *ya desde el comienzo* se asignaban las más amplias tareas históricas de la socialdemocracia rusa, en general, y la de derrocar a la autocracia, en particular. Así, por ejemplo, el grupo de socialdemócratas de Petersburgo, fundador de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera"[128], redactó, ya a fines de 1895, el primer

creciendo sin cesar". (Véase Obras, 5ª ed. ruso, t. 16, pág. 95).

[127] El tradeunionismo no descarta en modo alguno toda "política", como a veces se cree. Las tradeuniones han llevado siempre a cabo cierta agitación y lucha políticas (pero no socialdemócratas). En el capítulo siguiente expondremos la diferencia entre la política tradeunionista y la socialdemócrata.

[128] La "*Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera*", organizada por Lenin en el otoño de 1895, agrupaba a unos veinte círculos obreros marxistas de Petersburgo. Toda la labor de la "Unión de lucha" se basaba en los principios del centralismo y una rigurosa disciplina. A la cabeza de la "Unión de lucha" figuraba el Grupo Central: V. Lenin, A. Vanéiev, P. Zaporozhets, G. Krzhizhanovski, N. Krúpskaya, L. Mártov (Y. Tsederbaum), M. Silvin, V. Starkov y otros. La dirección inmediata fue encomendada a cinco miembros del grupo, encabezados por Lenin. Toda la organización fue dividida en grupos distritales. Los obreros más conscientes y avanzados (I. Báhushkin, V. Shelgunov y otros) mantenían

número de un periódico, bajo el título de *Rabócheie Dielo*. Completamente preparado para la imprenta, dicho número fue recogido por los gendarmes cuando registraron el domicilio de uno de los miembros del grupo, A. A. Vanéiev[129], en una irrupción hecha en la noche del 8 de diciembre de 1895. De modo que el primer *Rabócheie Dielo* del primer período no tuvo la suerte de ver la luz. El editorial de ese periódico (que quizás dentro de unos 30 años alguna revista como *Rússkaya Stariná*[130] exhumará de los archivos del departamento de policía) esbozaba los objetivos históricos de la clase obrera de Rusia, colocando en el primer plano la conquista de la libertad política. Luego seguía el artículo *¿En qué piensan nuestros ministros?*[131], dedicado a la disolución violenta de los Comités de Primera Enseñanza por la policía, así como una serie de artículos de corresponsales, no sólo de Petersburgo, sino también de otras localidades de Rusia (por ejemplo, sobre la matanza de obreros en la provincia de Yaroslavlt[132]). Así, pues, este "primer ensayo", si no nos equivocamos, de los socialdemócratas rusos de la década del 90 no era un periódico de un carácter estrechamente local, y mucho menos "economista"; tendía a enlazar la lucha huelguística con el movimiento revolucionario contra la autocracia y atraer a todas las víctimas de la opresión política del oscurantismo reaccionario para que apoyaran a la socialdemocracia. Y todo el que conozca, por poco que sea, el estado del movimiento de aquella época no pondrá en duda que semejante periódico habría sido acogido con plena simpatía tanto por los obreros de la capital como por los intelectuales revolucionarios y habría tenido la más vasta difusión. El fracaso de esta empresa demostró únicamente que los socialdemócratas de entonces no estaban en condiciones de satisfacer las exigencias vitales del momento por falta de experiencia revolucionaria y de preparación práctica. Lo mismo cabe decir del *Sankt Petersburgski Rabochi Listok*[133]

el enlace de estos grupos con las fábricas y talleres. En las fábricas había organizadores especiales que recogían información y difundían las publicaciones. En las grandes empresas fueron creados círculos obreros.

La "Unión de lucha" llevó a cabo por primera vez en Rusia la fusión del socialismo con el movimiento obrero. Dirigió el movimiento obrero, vinculando la lucha de los obreros por las reivindicaciones económicas con la lucha política contra el zarismo. La "Unión de lucha" publicó octavillas y folletos para los obreros. El redactor de las publicaciones de la "Unión de lucha", era Lenin, bajo cuya dirección se preparaba la edición de *Rabócheie Dielo*, periódico obrero político. La "Unión de lucha" extendió su influencia fuera de Petersburgo. A iniciativa suya se efectuó la unificación de los círculos obreros en "Uniones de lucha" en Moscú, Kíev, Ekaterinoslav y en otras ciudades y regiones de Rusia.

En diciembre de 1895, el gobierno zarista asestó un serio golpe a la "Unión de lucha": en la noche del 8 (del 20) de diciembre de 1895 fue detenida gran parte de los dirigentes de la "Unión", con Lenin a la cabeza. También fue confiscado el primer número del periódico *Rabócheie Dielo*, que estaba preparado para la imprenta.

Pasados algunos días, en la primera reunión del grupo celebrada después de las detenciones, se tomó el acuerdo de denominar la organización de los socialdemócratas de Petersburgo "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera". Con motivo de la detención de Lenin y de otros miembros de la organización, los miembros de la "Unión" que seguían en libertad publicaron una octavilla política, escrita por los obreros.

Lenin continuó dirigiendo la "Unión" desde la cárcel, ayudándola con sus consejos, enviándole cartas y octavillas cifradas. Escribió el folleto *Sobre las huelgas* (que hasta hoy día no ha sido encontrado) y *Proyecto y explicación del programa del Partido Socialdemócrata*. (Véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 2, págs. 81-110.)

La importancia de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petersburgo consistió en que la "Unión", según expresión de Lenin, fue el embrión del partido revolucionario que se apoyaba en el movimiento obrero y dirigió la lucha de clase del proletariado. Desde la segunda mitad de 1898, la "Unión de lucha" pasó a manos de los "economistas", que por mediación del periódico *Rabóchaya Mysl* propugnaban las ideas del tradeunionismo y el bernsteinianismo. Sin embargo, los antiguos miembros de la "Unión", que no fueron detenidos, tomaron parte en 1898 en la preparación y la celebración del I Congreso del POSDR y en la redacción del *Manifiesto*, aprobado más tarde, continuando las tradiciones de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" leninista.

[129] A. A. Vanéiev murió en 1899, en Siberia Oriental, de tuberculosis, contraída cuando se encontraba Incomunicado en prisión preventiva. Por eso, hemos considerado posible publicar la información que figura en el texto, cuya autenticidad garantizamos, pues procede de gente que conocía a Vanéiev personal e íntimamente.

[130] El artículo de fondo *A los obreros rusos*, escrito por Lenin para el periódico *Rabócheie Dielo*, no se ha encontrado hasta hoy día.

"*Rúskaya Stariná*" ("La Antigüedad Rusa"): revista mensual de historia, fundada por M: Semevski. Fue editada en Petersburgo de 1870 a 1918. En *Rússkaya Stariná* se publicaban muchas memorias, diarios, apuntes, cartas de estadistas rusos y personalidades de la cultura rusa, y también otros documentos.

[131] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed, en ruso, t. 2, págs. 75-80. (N. de la Edit.)

[132] Se alude a la represión de que fueron víctimas los obreros huelguistas de la Gran Manufactura de Yaroslavl el 27 de abril (9 de mayo) de 1895. La huelga, en la que participaron más de 4.000 obreros, se debió a que la dirección de la empresa fijó nuevas tarifas que reducían el salario de los obreros. La huelga fue aplastada cruelmente. El artículo sobre la huelga de Yaroslavl de 1895 fue escrito por Lenin; hasta hoy día no ha sido hallado.

[133] "*S.Peterburgski Rabochi Listok*" ("Boletín Obrero de San Petersburgo"): órgano de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", de Petersburgo. Aparecieron dos números: el primero en febrero (con fecha de enero) de 1897 (lo imprimieron en Rusia en mimeógrafo, con una tirada de 300 a 400 ejemplares), y el

y, sobre todo, de *Rabóchaya Gazeta* y del *Manifiesto* del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, fundado en la primavera de 1898. Se sobreentiende que ni siquiera pasa por nuestra mente el imputar esta falta de preparación a los militantes de entonces. Mas, para aprovechar la experiencia del movimiento y sacar de ella enseñanzas prácticas, es necesario darse perfecta cuenta de las causas y de la significación de tal o cual defecto. Por eso, es de extrema importancia dejar sentado que una parte (acaso la mayoría) de los socialdemócratas que actuaron en el período de 1895 a 1898 consideraba posible con toda razón, ya entonces, en los albores del movimiento "espontáneo", defender el más amplio programa y táctica de combate[134]. En lo que respecta a la falta de preparación de la mayoría de los revolucionarios, siendo un fenómeno completamente natural, no podía provocar ninguna aprensión particular. Desde el momento en que el planteamiento de los objetivos era justo, desde el momento en que había suficiente energía para intentar reiteradas veces lograr esos objetivos, los reveses temporales representaban una desgracia a medias. La experiencia revolucionaria y la habilidad de organización son cosas que se adquieren con el tiempo. ¡Lo único que hace falta es querer desarrollar en uno mismo las cualidades necesarias! ¡Lo único que hace falta es tener conciencia de los defectos, cosa que en la labor revolucionaria equivale a más de la mitad de la corrección de los mismos!

Pero la desgracia a medias se convirtió en una verdadera desgracia cuando esa conciencia comenzó a ofuscarse (y es de notar que era muy viva entre los militantes de los susodichos grupos), cuando aparecieron gentes, e incluso órganos socialdemócratas, dispuestos a erigir los defectos en virtudes, que hasta intentaron dotar de un fundamento *teórico a su halago servil y a su culto de la espontaneidad*. Ya es hora de hacer el balance de esta tendencia, muy inexactamente caracterizada por la palabra "economismo", término demasiado estrecho para expresar su contenido.

b) Culto de la espontaneidad. *Rabóchaya Mysl*

Antes de pasar a las manifestaciones literarias de ese culto, haremos notar el siguiente hecho característico (comunicado por la fuente arriba mencionada), que arroja cierta luz sobre la forma en que surgió y creció entre los camaradas que actuaban en Petersburgo el desacuerdo entre las dos futuras tendencias de la socialdemocracia rusa. A principios de 1897, A. A. Vanéiev y algunos de sus camaradas tuvieron ocasión de tomar parte, antes de su deportación, en una reunión privada de "viejos" y "jóvenes" miembros de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera"[135]. La conversación giró principalmente en torno a la organización, y particularmente en torno a los *Estatutos de las cajas obreras*, que, en su forma definitiva, fue publicado en el número 9-10 del *Listok "Rabótnika"*[136] (pág. 46). Entre los "viejos" ("decembristas" como los llamaban en tono de chanza los socialdemócratas petersburgueses) y algunos de los "jóvenes" (que más tarde colaboraron activamente en *Rabóchaya Mysl*), se puso en el acto de manifiesto una divergencia acusada y se desencadenó una acalorada polémica. Los "jóvenes" defendían los fundamentos principales del Estatuto tal como ha sido publicado. Los "viejos" decían que no era eso lo que ante todo hacía falta, sino fortalecer la "Unión de Lucha" transformándola en una organización de revolucionarios, a la que debían subordinarse las distintas cajas obreras, los

---

segundo fue impreso tipográficamente en Ginebra en septiembre del mismo año.

El periódico planteó la tarea de fundir la lucha económica de la clase obrera con las amplias reivindicaciones políticas y señaló la necesidad de crear el partido obrero.

[134] "Al mantener una actitud negativa ante la actividad de los socialdemócratas de fines de la última década del siglo pasado, *Iskra* no tiene en cuenta que entonces faltaban condiciones para todo trabajo que no fuera la lucha por pequeñas reivindicaciones", dicen los "economistas" en su *Carta a los órganos socialdemócratas rusos* (*Iskra*, N° 12). Los hechos citados en el texto demuestran que esta afirmación sobre la "falta de condiciones" *es diametralmente opuesta a la verdad*. No sólo a fines, sino incluso a mediados de la década del 90, existían plenamente todas las condiciones para *otro* trabajo, además de la lucha por las pequeñas reivindicaciones; todas las condiciones, salvo una preparación suficiente de los dirigentes. Y he aquí que, en vez de reconocer francamente esta falta de preparación por nuestra parte, por parte de los ideólogos, de los dirigentes, los "economistas" quieren cargar toda la responsabilidad a la "falta de condiciones", a la influencia del medio material que determina el camino del cual ningún ideólogo logrará desviar el movimiento. ¿Qué es esto sino servilismo ante la espontaneidad, enamoramiento de los "ideólogos" de sus propios defectos?

[135] La "reunión privada" a que alude Lenin se celebró en Petersburgo entre el 14 y 17 de febrero (26 de febrero y 1 de marzo) de 1897. Asistieron a la reunión los "viejos" -V. Lenin, A. Vanéiev, G. Krzhizhanovski y otros miembros de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera", de Petersburgo-, puestos en libertad por tres días, antes de ser deportados a Siberia, y los "jóvenes", que dirigieron la "Unión de lucha" después de la detención de Lenin.

[136] "*Listok "Rabótnika"*" ("Hoja del "Trabajador""): publicación no periódica, órgano de la "Unión de los Socialdemócratas Rusos en el Extranjero". Se editó en Ginebra de 1896 a 1898. Aparecieron 10 números; de los cuales los ocho primeros fueron redactados por el grupo "Emancipación del Trabajo". Debido a que la mayoría de los miembros de la "Unión" empezó a apoyar a los "economistas", el grupo "Emancipación del Trabajo" se negó a redactar las ediciones de la "Unión"; por eso, los números 9 y 10 (noviembre de 1898) aparecieron bajo la dirección de los "economistas".

círculos para la propaganda entre la juventud estudiantil, etc. Se sobreentiende que los contrincantes distaban mucho de ver en esta divergencia el principio de un desacuerdo; todo lo contrario, la consideraban como algo aislado y casual. Pero este hecho prueba que, también en Rusia, el "economismo" no surgió ni se difundió sin lucha contra los "viejos" socialdemócratas (los "economistas" de hoy día lo olvidan con frecuencia). Y si esta lucha no ha dejado, en su mayor parte, vestigios "documentales", ello se debe *únicamente* a que la composición de los círculos que funcionaban cambiaba con inverosímil frecuencia, a que no había ninguna continuidad, razón por la cual las divergencias tampoco quedaban fijadas en documento alguno.

La aparición de *Rab. Mysl* sacó el "economismo" a la luz del día, pero no lo hizo tampoco de golpe. Es preciso imaginarse concretamente las condiciones de trabajo y la vida efímera de los numerosos círculos rusos (y sólo puede imaginárselo así quien lo haya experimentado), para comprender cuánto hubo de casual en el éxito o en el fracaso de la nueva tendencia en las distintas ciudades, así como todo el tiempo en que ni los partidarios ni los adversarios de esto "nuevo" pudieron determinar, ni tuvieron literalmente ninguna posibilidad de hacerlo, sí era en realidad una tendencia especial o si reflejaba simplemente la falta de preparación de personas aisladas. Así, los primeros números de *Rab. Mysl*, tirados en hectógrafo, no llegaron en absoluto a manos de la inmensa mayoría de los socialdemócratas, y, si ahora tenemos la posibilidad de referirnos al artículo de fondo de su primer número, es sólo gracias a su reproducción en el artículo de V. I.[137] (*Listok "Rabótnika"*, N° 9-10, pág. 47 y siguientes), que, claro está, no dejó de elogiar con empeño (un empeño desatinado) el nuevo periódico, que se distinguía tan marcadamente de los periódicos y proyectos de periódicos arriba mencionados[138]. Este artículo de fondo expresa con tanto relieve *todo el espíritu de Rab. Mysl*, y del "economismo" en general, que vale la pena de examinarlo.

Después de señalar que la mano de bocamanga azul[139] no podrá detener el desarrollo del movimiento obrero, el artículo, continúa: "...El movimiento obrero debe esa vitalidad a que el propio obrero, por fin, toma su destino en sus propias manos, arrancándolo de las de los dirigentes", y esta tesis fundamental sigue desarrollándose más adelante en forma detallada. En realidad, los dirigentes (es decir, los socialdemócratas, organizadores de la "Unión de Lucha") fueron arrancados por la policía, puede decirse, de las manos de los obreros[140], ¡mientras que las cosas se exponen como si los obreros hubieran luchado contra esos dirigentes y se hubieran librado de su yugo! En vez de exhortar a marchar hacia adelante, a consolidar la organización revolucionaria y extender la actividad política, comenzaron a incitar a volver atrás, hacia la lucha exclusivamente tradeunionista. Se proclamó que "la base económica del movimiento es velada por la aspiración constante de no olvidar el ideal político", que el lema del movimiento obrero debe ser: "lucha por la situación económica" (!), o, mejor aún, "los obreros, para los obreros"; se declaró que las cajas de resistencia "valen más para el movimiento que un centenar de otras organizaciones" (que se compare esta afirmación, de octubre de 1897, con la discusión entre los "decembristas" y los "jóvenes" a principios de 1897), etc. Frasecitas como éstas, de que en el primer plano no es preciso colocar la "flor y nata" de los obreros, sino al obrero "medio", al obrero de la masa, que la "política sigue siempre dócilmente a la economía"[141] etc., etc., se pusieron de moda, adquiriendo una influencia irresistible sobre la masa de la juventud enrolada en el movimiento, juventud que en la mayoría de los casos no conocía más que fragmentos del marxismo en su exposición legal.

Esto era someter por completo la conciencia a la espontaneidad, a la espontaneidad de aquellos "socialdemócratas" que repetían las "ideas" del señor V. V.; a la espontaneidad de aquellos obreros que se dejaban arrastrar por el argumento de que obtener un aumento de un kopek por rublo valía mucho más que todo socialismo y que toda política; de que debían "luchar, sabiendo que lo hacían no para imprecisas generaciones futuras, sino para ellos mismos y para sus propios hijos" (editorial del número 1 de *R.*

[137] V. L: Ivanshin.

[138] Digamos de paso que este elogio de *Rabóchaya Mysl*, en noviembre de 1898, cuando el "economismo", sobre todo en el extranjero, se había definido completamente, partía del propio V. I., que muy pronto formó parte del cuerpo de redactores de *Rab. Dielo*. ¡Y *Rab. Dielo* todavía continuó negando la existencia de dos tendencias en el seno de la socialdemocracia rusa, como la sigue negando en el presente!

[139] Los gendarmes zaristas llevaban uniformes azules.

[140] El siguiente hecho característico demuestra que esta comparación es justa. Cuando, después de la detención de los "decembristas", se difundió entre los obreros de la carretera de Schlisselburgo la noticia de que había ayudado a la policía el provocador N. Mijáilov (un dentista), relacionado con un grupo que estaba en contacto con los "decembristas", aquellos obreros se indignaron de tal modo, que decidieron matar a Mijáilov.

[141] Del mismo editorial del primer número de *Rabóchaya Mysl*. Se puede juzgar por esto acerca de cuál era la preparación teórica de esos "V. V. de la socialdemocracia rusa", quienes repetían la burda trivialización del "materialismo económico", mientras que en sus publicaciones los marxistas hacían la guerra contra el auténtico señor V. V., llamado desde hacía tiempo "maestro en asuntos reaccionarios" por ese mismo modo de concebir la relación entre la política y la economía.

Mysl). Frases de esta índole constituyeron siempre el arma favorita de los burgueses de Europa Occidental que, en su odio al socialismo, trabajaban (al estilo del "socialpolítico" alemán Hirsch) para trasplantar el tradeunionismo inglés a su suelo patrio, diciendo a los obreros que la lucha exclusivamente sindical[142] es una lucha para ellos mismos y para sus hijos, y no para imprecisas generaciones futuras con un impreciso socialismo futuro. Y, ahora, "los V. V. de la socialdemocracia rusa" se han puesto a repetir esa fraseología burguesa. Nos importa consignar aquí tres circunstancias que nos serán de gran utilidad para seguir examinando las divergencias *actuales*[143].

En primer lugar, el sometimiento de la conciencia por la espontaneidad, arriba indicado, se produjo también *por vía espontánea*. Parece un juego de palabras, pero, desgraciadamente, es una amarga verdad. No se produjo este hecho por una lucha abierta entre dos concepciones diametralmente opuestas y por el triunfo de la una sobre la otra, sino debido a que los gendarmes "arrancaban" un número cada vez mayor de revolucionarios "viejos" y a que, en número cada vez mayor, aparecían en escena los "jóvenes" "V. V. de la socialdemocracia rusa". Todo el que haya, no ya participado en el movimiento ruso *contemporáneo*, sino simplemente respirado sus aires, sabrá perfectamente que la situación es como la que acabamos de describir. Y si, no obstante, insistimos particularmente para que el lector se percate por completo de este hecho notorio, si, para mayor evidencia, por decirlo así, insertamos datos sobre *Rabócheie Dielo* del primer período y sobre las discusiones entre los "viejos" y los "jóvenes", suscitadas a principios de 1897, es porque gentes que presumen de "democracia" especulan con el hecho de que el gran público (o los muy jóvenes) ignora esto. Aún insistiremos sobre este punto más adelante.

En segundo lugar, ya en la primera manifestación literaria del "economismo" podemos observar un fenómeno, sumamente peculiar y extremadamente característico, para comprender todas las divergencias en el seno de los socialdemócratas contemporáneos, fenómeno consistente en que los partidarios del "movimiento puramente obrero", los admiradores del contacto más estrecho y más "orgánico" (expresión de *Rab. Dielo*) con la lucha proletaria, los adversarios de todos los intelectuales no obreros (aunque sean intelectuales socialistas) se ven obligados a recurrir, en defensa de su posición, a los argumentos de los "tradeunionistas puros" *burgueses*. Esto nos prueba que *R. Mysl* desde su aparición -sin darse cuenta de ello-, había comenzado a realizar el programa del *Credo*. Esto prueba (cosa que *R. Dielo* no puede comprender de ningún modo) que *todo lo que sea* inclinarse ante la espontaneidad del movimiento obrero, todo lo que sea rebajar el papel del "elemento consciente", el papel de la socialdemocracia, *equivale -en absoluto independientemente de la voluntad de quien lo hace- a fortalecer la influencia de la ideología burguesa sobre los obreros*. Todo el que hable de "sobreestimación de la ideología"[144], de exageración del papel del elemento consciente[145], etc., se imagina que el movimiento puramente obrero puede de por sí elaborar y elaborará una ideología independiente, tan pronto como los obreros "arranquen su destino de mano de los dirigentes". Pero esto es un craso error. Para completar lo que acabamos de exponer arriba añadiremos las siguientes palabras, profundamente justas e importantes, que C. Kautsky dijo con motivo del proyecto de nuevo programa del Partido Socialdemócrata Austríaco[146]:

"Muchos de nuestros críticos revisionistas entienden que Marx ha afirmado que el desarrollo económico y la lucha de clases, además de crear las premisas para la producción socialista, engendran directamente la *conciencia* (subrayado por C. K.) de su necesidad. Y he aquí que esos críticos replican que Inglaterra, el país de mayor desarrollo capitalista, es más ajeno que ningún otro país a esta conciencia. A juzgar por el proyecto, se podría creer que esta sedicente concepción marxista ortodoxa, refutada del modo indicado, es compartida también por la comisión que redactó el programa austríaco. El proyecto dice: "cuanto más aumenta el proletariado con el desarrollo capitalista, tanto más obligado se ve a emprender la lucha contra el capitalismo y tanto más capacitado está para emprenderla. El proletariado llega a adquirir la conciencia" de la posibilidad y de la necesidad del socialismo. En este orden de ideas, la conciencia socialista aparece como

[142] Los alemanes incluso tienen una palabra especial: Nur-Getoerkschaitler con que se señala los partidarios de la lucha "exclusivamente sindical".

[143] Subrayamos actuales para los que se encojan farisaicamente de hombros y digan: ahora es sumamente fácil denigrar a *Rabóchaya Mysl*, cuando no es más que un arcaísmo, Mutato nomine de la fabula narratur ("bajo otro nombre, la fábula habla de ti". - N. de la Edit.), contestamos nosotros a esos fariseos contemporáneos, cuya completa sumisión servil a las ideas de Rab. Mysl será demostrada más adelante.

[144] Carta de los "economistas" en el número 12 de *Iskra*.

[145] *Rabócheie Dielo*, N° 10.

[146] *Neue Zeit*, 1901-1902, XX, 1, Nº 3, pág. 79. El proyecto de la comisión de que habla C. Kautsky, fue aprobado por el Congreso de Viena (a fines del año pasado) en una forma algo modificada.
En el *Congreso de Viena del Partido Socialdemócrata Austriaco* que se celebró del 2 al 6 de noviembre de 1901, fue aprobado el nuevo programa del partido en lugar del viejo programa de Hainfeld (1888). En el proyecto del nuevo programa, preparado por una comisión especial (V. Adler y otros) por encargo del Congreso de Brünn de 1899, se hicieron serias concesiones al bernsteinianismo.

el resultado necesario y directo de la lucha de clase del proletariado. Pero esto es falso. Por cierto, el socialismo, como doctrina, tiene sus raíces en las relaciones económicas actuales, exactamente igual que la lucha de clase del proletariado, y, lo mismo que ésta, se deriva aquél de la lucha contra la pobreza y la miseria de las masas, pobreza y miseria que el capitalismo engendra; pero el socialismo y la lucha de clases surgen paralelamente y no se deriva el uno de la otra; surgen de premisas diferentes. La conciencia socialista moderna puede surgir únicamente sobre la base de profundos conocimientos científicos. En efecto, la ciencia económica contemporánea constituye una premisa de la producción socialista lo mismo que, pongamos por caso, la técnica moderna, y el proletariado, por mucho que lo desee, no puede crear ni la una ni la otra; ambas surgen del proceso social contemporáneo. Pero el portador de la ciencia no es el proletariado, sino la *intelectualidad burguesa* (subrayado por C. K.): es del cerebro de algunos miembros de esta capa de donde ha surgido el socialismo moderno, y han sido ellos quienes lo han transmitido a los proletarios destacados por su desarrollo intelectual, los cuales lo introducen luego en la lucha de clase del proletariado allí donde las condiciones lo permiten. De modo que la conciencia socialista es algo introducido desde fuera (*von Aussen Hineingetragenes*) en la lucha de clase del proletariado, y no algo que ha surgido espontáneamente (*urwüchsig*) dentro de ella. De acuerdo con esto, ya el viejo programa de Heinfeld decía, con todo fundamento, que es tarea de la socialdemocracia el llevar al proletariado la *conciencia* de su situación (literalmente: llenar al proletariado de ella) y de su misión. No habría necesidad de hacerlo si esta conciencia derivara automáticamente de la lucha de clases. El nuevo proyecto, en cambio, ha transcrito esta tesis del viejo programa y la ha añadido a la tesis arriba citada. Pero esto ha interrumpido por completo el curso del pensamiento..."

Ya que no puede ni hablarse de una ideología independiente, elaborada por las mismas masas obreras en el curso de su movimiento[147] el problema se plantea *solamente así*: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna "tercera" ideología; además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases). Por eso, *todo lo que sea rebajar* la ideología socialista, *todo lo que sea alejarse* de ella equivale a fortalecer la ideología burguesa. Se habla de espontaneidad. Pero el desarrollo *espontáneo* del movimiento obrero marcha precisamente hacia su subordinación a la ideología burguesa, *marcha precisamente por el camino del programa del Credo*, pues el movimiento obrero espontáneo es tradeunionismo, es *Nur-Gewerkschaftlerei*, y el tradeunionismo implica precisamente la esclavización ideológica de los obreros por la burguesía. Por eso, nuestra tarea, la tarea de la socialdemocracia, consiste en *combatir la espontaneidad*, hacer que el movimiento obrero *abandone* esta tendencia espontánea del tradeunionismo a cobijarse bajo el ala de la burguesía y atraerlo hacia el ala de la socialdemocracia revolucionaria. La frase de los autores de la carta "economista", publicada en el número 12 de *Iskra*, de que ningún esfuerzo de los ideólogos más inspirados podrá desviar el movimiento obrero del camino determinado por la acción recíproca entre los elementos materiales y el medio material, *equivale plenamente*, por tanto, a *renunciar al socialismo*, y si estos autores fuesen capaces de meditar lo que dicen, de meditarlo hasta su última consecuencia, valiente y lógicamente, como corresponde a toda persona que interviene en la actividad literaria y pública, no les quedaría más remedio que "cruzar sobre el pecho huero las manos inútiles" y... ceder el campo de acción a los señores Struve y Prokopóvich, que arrastran el movimiento obrero "por la línea de la menor resistencia", es decir, por la línea del tradeunionismo burgués, o a los señores Zubátov, que lo arrastran por la línea de la "ideología" clerical-policíaca.

Recordad el ejemplo de Alemania. ¿En qué consistió el mérito histórico de Lassalle ante el movimiento obrero alemán? En *haber apartado* ese movimiento del camino del tradeunionismo progresista y del cooperativismo, por el cual se encauzaba espontáneamente (*con la participación benévola de los Schulze-Delitzsch y consortes*). Para realizar esta misión, fue necesario algo muy distinto de la charlatanería sobre la subestimación del

[147] Esto no significa, naturalmente, que los obreros no participen en esta elaboración. Pero no participan en calidad de obreros, sino en calidad de teóricos del socialismo, como los Proudhon y los Weitling; en otros términos, sólo participan en el momento y en la medida en que logran, en mayor o menor grado, dominar la ciencia de su siglo y hacerla avanzar. Y, a fin de que los obreros *lo logren con mayor frecuencia*, es necesario ocuparse lo más posible de elevar el nivel de la conciencia de los obreros en general; es necesario que los obreros no se encierren en el marco artificialmente restringido de la "*literatura para obreros*", sino que aprendan a asimilar más y más la literatura general. Incluso sería más justo decir, en vez de "no se encierren", "no sean encerrados", pues los obreros leen y quieren leer todo cuanto se escribe también para los intelectuales, y únicamente ciertos intelectuales (de ínfima categoría) creen que "para los obreros" basta con relatar el orden de cosas que rige en las fábricas y rumiar lo que ya se conoce desde hace mucho tiempo.

elemento espontáneo, sobre la táctica-proceso, sobre la acción recíproca de los elementos y del medio, etc. Para ello fue necesario desplegar *una lucha encarnizada contra la espontaneidad*, y sólo como resultado de esa lucha, que ha durado largos años, se ha logrado, por ejemplo, que la población obrera de Berlín, de sostén del partido progresista, se haya convertido en uno de los mejores baluartes de la socialdemocracia. Y esta lucha no ha terminado aún, ni mucho menos, hoy día (como podrían creer gentes que estudian la historia del movimiento alemán a través de Prokopóvich, y su filosofía, a través de Struve). También en el presente, la clase obrera alemana está fraccionada, si se puede usar esta expresión, en varias ideologías: una parte de los obreros está agrupada en los sindicatos obreros católicos y monárquicos; otra, en los sindicatos de Hirsch-Duncker[148], fundados por los admiradores burgueses del tradeunionismo inglés; una tercera, en los sindicatos socialdemócratas. Esta última es incomparablemente mayor que las demás, pero la ideología socialdemócrata sólo ha podido conquistar esta supremacía y sólo podrá mantenerla librando una lucha porfiada contra todas las demás ideologías.

Pero -preguntará el lector- ¿por qué el movimiento espontáneo, el movimiento por la línea de la menor resistencia, conduce precisamente a la supremacía de la ideología burguesa? Por la sencilla razón de que la ideología burguesa es mucho más antigua por su origen que la ideología socialista, porque su elaboración es más completa y porque posee medios de difusión *incomparablemente* más poderosos[149]. Y cuanto más joven es el movimiento socialista en un país, tanto más enérgica debe ser, por lo mismo, la lucha contra toda tentativa de afianzar la ideología no socialista, tanto más resueltamente se debe preservar a los obreros de los malos consejeros, que chillan contra "la exageración del elemento consciente", etc. Los autores de la carta de los "economistas", haciendo coro a *Rab. Dielo*, fulminan diatribas contra la intolerancia, propia del período infantil del movimiento. A esto contestamos: sí, nuestro movimiento realmente se encuentra en su infancia y, para que llegue con mayor celeridad a la madurez, debe precisamente contagiarse de intransigencia con quienes frenan su desarrollo prosternándose ante la espontaneidad. ¡No hay nada más ridículo y nocivo que presumir de viejo militante que hace ya mucho tiempo pasó por todos los episodios decisivos de la lucha!

En tercer lugar, el primer número de *Rab. Mysl* nos señala que la denominación de "economismo" (a la cual no tenemos, claro está, el propósito de renunciar, pues, de uno u otro modo, es un mote ya establecido) no expresa con suficiente exactitud la esencia de la nueva corriente. *Rab. Mysl* no repudia por completo la lucha política: en los estatutos de las cajas, publicados en su primer número, se habla de la lucha contra el gobierno. *Rabóchaya Mysl* entiende tan sólo que "la política sigue siempre dócilmente a la economía" (en tanto que *Rabócheie Dielo* varía esta tesis, asegurando en su programa que "en Rusia, más que en ningún otro país, la lucha económica está ligada *de modo inseparable* a la lucha política"). Estas tesis de *Rabóchaya Mysl* y de *Rabócheie Dielo* son falsas de punta a cabo, *si entendemos por política la política socialdemócrata*. Como ya hemos visto, es muy frecuente que la lucha económica de los obreros esté ligada (si bien no de modo inseparable) a la política burguesa, clerical, etc. Las tesis de *Rab. Dielo* son justas, si entendemos por política la política tradeunionista, es decir, la aspiración común a todos los obreros de conseguir del Estado tales o cuales medidas, cuyo fin es remediar los males propios de su situación, pero que todavía no acaban con esa situación, es decir, no suprimen el sometimiento del trabajo al capital. Esta aspiración es realmente común, tanto a los tradeunionistas ingleses, que mantienen una actitud hostil frente al

[148] *Los sindicatos de Hirsch-Duncker*: organizaciones sindicales reformistas fundadas en Alemania en 1868 por los dirigentes del partido progresista burgués M. Hirsch y F. Duncker. Propugnando la "armonía" de intereses del trabajo y del capital, los organizadores de los sindicatos de Hirsch-Duncker consideraban que junto con los obreros podían ingresar en los sindicatos los capitalistas y negaban la necesidad de la lucha huelguística. Afirmaban que los obreros pueden librarse del yugo del capital en el seno de la propia sociedad capitalista mediante la legislación del Estado burgués y con la ayuda de la organización sindical. Consideraban que la tarea principal de los sindicatos consistía en servir de intermediarios entre los obreros y empresarios y en acumular recursos pecuniarios. La negación de las huelgas convertía a los sindicatos de Hirsch-Duncker en organizaciones de rompehuelgas. Su actividad se limitaba principalmente a organizar cajas de ayuda mutua y la labor cultural y educativa. Los sindicatos de Hirsch-Duncker, aunque existieron hasta mayo de 1933, nunca fueron una fuerza considerable en el movimiento obrero alemán, a pesar de todos los esfuerzos de la burguesía y el apoyo prestado por los organismos gubernamentales. En 1933, los dirigentes oportunistas de los sindicatos de Hirsch-Duncker ingresaron en el "frente de trabajo" fascista.

[149] Con frecuencia se oye decir: la clase obrera tiende *de un modo espontáneo* al socialismo. Esto es por entero justo en el sentido de que la teoría socialista determina, con más profundidad y exactitud que ninguna otra, las causas de las calamidades que padece la clase obrera, y precisamente por ello los obreros la asimilan con tanta facilidad, *siempre que* esta teoría no retroceda ante la espontaneidad, *siempre que esta* teoría someta a la espontaneidad. Habitualmente, esto se sobreentiende, pero *Rab. Dielo* lo olvida y lo desfigura. La clase obrera va de modo espontáneo hacia el socialismo, pero la ideología burguesa, la más difundida (y resucitada sin cesar en las formas más diversas), es, sin embargo, la que más se impone espontáneamente a los obreros.

socialismo, como a los obreros católicos, a los obreros "de Zubátov", etc. Hay diferentes clases de política. Vemos, pues, que *Rab. Mysl*, también en lo que a la lucha política se refiere, más que repudiarla se prosterna ante su *espontaneidad*, ante su falta de conciencia. Al reconocer plenamente la lucha política derivada en forma espontánea del propio movimiento obrero (o dicho con más exactitud: los anhelos y las reivindicaciones políticas de los obreros), renuncia por completo a *elaborar independientemente una política socialdemócrata* específica, que corresponda a los objetivos generales del socialismo y a las condiciones actuales de Rusia. Más adelante demostraremos que *Rab. Dielo* incurre en el mismo error.

c) El "Grupo De Autoemancipación"[150] y *Rabócheie Dielo*

Hemos examinado tan detalladamente el editorial, poco conocido y casi olvidado en el presente, del primer número de *Rab. Mysl*, porque expresó antes y con mayor relieve que nadie esta corriente general, que luego había de aparecer a la luz del día por pequeños y numerosos arroyuelos. V. I. tenía plena razón cuando, ponderando el primer número y el editor de *Rab. Mysl*, dijo que había sido escrito "con energía y con brío" (*Listok "Rabótnika"*, N° 9-10, pág. 49). Toda persona de convicciones firmes que piensa que da algo nuevo escribe "con brío" y escribe de manera que destaca con relieve sus puntos de vista. Sólo quienes están acostumbrados a nadar entre dos aguas carecen de todo "brío"; sólo la gente de esta índole es capaz, después de haber elogiado ayer los bríos de *Rab. Mysl*, de atacar hoy los "bríos polémicos" de sus adversarios.

Sin detenernos en el *Suplemento especial de "Rab. Mysl"* (más adelante tendremos, por distintos motivos, que referirnos a esta obra, que expresa del modo más consecuente las ideas de los "economistas"), por ahora consignaremos tan sólo brevemente el *Llamamiento del Grupo de Autoemancipación de los Obreros* (marzo de 1899, reproducido en *Nakanune*[151] de Londres, N° 7, julio del mismo año). Los autores de este llamamiento dicen con toda razón que "la Rusia obrera *no ha hecho más que empezar a despertar, a mirar en torno suyo y se aferra instintivamente a los primeros medios de lucha que encuentra al alcance de su mano*", pero deducen de esto la misma conclusión falsa que *R. Mysl*, olvidando que lo instintivo es justamente lo inconsciente (lo espontáneo), en cuya ayuda deben acudir los socialistas; que los primeros medios de lucha "que encuentran al alcance de su mano" siempre serán, en la sociedad moderna, medios de lucha tradeunionista, y que la primera ideología "que encuentra al alcance de su mano" será la ideología burguesa (tradeunionista). Tampoco "niegan" esos autores la política, sino que, siguiendo al Sr. V. V., solamente (¡solamente!) dicen que la política es una superestructura, y que, por esto, "la agitación política debe ser una superestructura de la agitación en favor de la lucha económica, debe surgir sobre el terreno de esta lucha y seguir tras ella".

En cuanto a *R. Dielo*, comenzó su actividad directamente por la "defensa" de los "economistas". Después de haber afirmado con *evidente falsedad*, en su primer número (N° 1, págs. 141-142), que "ignoraba a qué camaradas jóvenes se había referido Axelrod" cuando en su conocido folleto[152] dirigía una advertencia a los "economistas", *R. Dielo* tuvo que reconocer, en la polémica con Axelrod y Plejánov, suscitada a propósito de esa falsedad, que "fingiendo no saber de quién se trataba, quiso *defender* a todos los emigrados socialdemócratas más jóvenes contra esa acusación injusta" (Axelrod acusaba a los "economistas" de estrechez de miras)[153]. En realidad, esa acusación era completamente justa, y *R. Dielo* sabía muy bien que aludía, entre otros, a V. I., miembro de su redacción. Señalaré, de paso, que en la polémica mencionada Axelrod tenía completa

[150] El "*Grupo de autoemancipación de la clase obrera*": pequeño grupo de "economistas" creado en Petersburgo en el otoño de 1898, cuya existencia se prolongó unos cuantos meses. El grupo lanzó un llamamiento en el que exponía sus objetivos (con fecha de marzo de 1899· y publicado en la revista *Nakanune* ("La Víspera") en julio de 1899) y editó los reglamentos y algunas proclamas para los obreros.

[151] "*Nakanune*" ("La Víspera"): revista mensual de tendencia populista; se editó en ruso en Londres desde enero de 1899 hasta febrero de 1902, bajo la dirección de E. Serebriakov. Aparecieron 37 números. La revista agrupó en torno suyo a los representantes de los diferentes partidos y corrientes pequeñoburgueses.

[152] *En torno a la cuestión de las tareas actuales y de la táctica de los socialdemócratas rusos*. Ginebra, 1898. Dos cartas a *Rabóchaya Gazeta*, escritas en 1897.

[153] La polémica entre el grupo "Emancipación del Trabajo" y la Redacción de *Rabócheie Dielo* comenzó en abril de 1899 con motivo de publicar en el número 1 de *Rabócheie Dielo* una reseña del folleto de Lenin *Las tareas de los socialdemócratas rusos* (Ginebra, 1898). A la vez que negaba el carácter oportunista de la "Unión de Socialdemócratas Rusos" en el Extranjero" y la creciente influencia de los "economistas" en las organizaciones socialdemócratas de Rusia, la Redacción de *Rabócheie Dielo* afirmaba en la reseña que "*el contenido del folleto coincide por completo con el programa de la Redacción de Rabócheie Dielo*", y que la Redacción no sabía "de qué camaradas "jóvenes" habla Axelrod" en el prólogo al folleto.
En la Carta a la Redacción de "*Rabócheie Dielo*", escrita en agosto de 1899, P. Axelrod demostró la inconsistencia de los intentos de *Rabócheie Dielo* de identificar la posición de la socialdemocracia revolucionaria, expuesta por Lenin en el folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, con la posición de los oportunistas rusos y extranjeros. Más tarde, la polémica con *Rabócheie Dielo* continuó en las páginas de *Iskra* y *Zariá*.

razón y que *R. Dielo* estaba enteramente equivocado en la interpretación de mi folleto *Las tareas de los socialdemócratas rusos*. Este folleto fue escrito en 1897, antes de la aparición de *Rab. Mysl*, cuando yo consideraba, con toda razón, que la tendencia *inicial* de la "Unión de lucha" de San Petersburgo, que he definido más arriba, era la predominante. Y, al menos hasta mediados de 1898, esa tendencia era realmente la que preponderaba. Por eso, *R. Dielo* no tenía ningún derecho a referirse, para refutar la existencia y el peligro del "economismo", a un folleto que exponía concepciones *desplazadas* en San Petersburgo en 1897-1898 por las concepciones "economistas"[154].

Pero *R. Dielo* no sólo "defendía" a los "economistas", sino que él mismo caía continuamente en sus aberraciones principales. Esto se debía al modo ambiguo de interpretar la siguiente tesis de su propio programa: "*El movimiento obrero de masas* (subrayado por *R. D.*) que ha surgido en estos últimos años constituye, a nuestro juicio, un fenómeno de la mayor importancia de la vida rusa, llamado principalmente *a determinar las tareas* (subrayado por mí) y el carácter de la actividad literaria de la Unión". No puede ponerse en duda que el movimiento de masas es un fenómeno de la mayor importancia. Pero la cuestión estriba en el modo de interpretar "la determinación de las tareas" por este movimiento de masas. Puede interpretársela de dos maneras: *o bien* en el sentido del culto de la espontaneidad de ese movimiento, es decir, reduciendo el papel de la socialdemocracia al de simple servidor del movimiento obrero como tal (así la conciben *Rab. Mysl*, el "Grupo de auto emancipación" y los demás "economistas") *o bien* en el sentido de que el movimiento de masas plantea ante nosotros *nuevas* tareas teóricas, políticas y de organización, mucho más complejas que las tareas con que podíamos contentarnos en el período que precedió a la aparición del movimiento de masas. *Rab. Dielo* tendía y tiende a concebirla precisamente en el primer sentido, porque no ha dicho nada concreto acerca de las nuevas tareas, antes bien, ha razonado todo el tiempo como si el "movimiento de masas" nos eximiera de la necesidad de concebir con claridad y resolver las tareas que éste plantea. Baste recordar el hecho de que *R. Dielo* consideraba imposible plantear ante el movimiento obrero de masas como *primera* tarea el derrocamiento de la autocracia, rebajando esta tarea (en nombre del movimiento de masas) al nivel de la lucha por reivindicaciones políticas inmediatas (*Respuesta*, pág. 25).

Dejando a un lado el artículo *La lucha económica y política en el movimiento ruso*, publicado por B. Krichevski, director de *Rab. Dielo*, en el número 7, en el que repite esos mismos errores[155], pasaremos directamente al número 10 de *R. Dielo*. Desde luego, no nos detendremos a analizar objeciones aisladas de B. Krichevski y Martínov contra *Zariá* e *Iskra*. Lo único que nos interesa aquí es la posición de principios que *Rabócheie Dielo* ha adoptado en su número 10. No nos detendremos, por ejemplo, a examinar el caso curioso de que *R. Dielo* vea una "contradicción flagrante" entre la tesis:

[154] Defendiéndose, *Rabócheie Dielo* completó su primera falsedad ("ignoramos a qué camaradas jóvenes se ha referido P. B. Axelrod") con una segunda, al escribir en su Respuesta: "Desde la aparición de la reseña de *Las tareas*, han surgido o se han definido más o menos claramente entre algunos socialdemócratas rusos tendencias hacia la unilateralidad económica, que significan un paso atrás en comparación con el estado de nuestro movimiento, esbozado en *Las tareas*" (pág. 9). Esto lo dice la *Respuesta*, aparecida en el año 1900. Y el primer número de *Rabócheie Dielo* (con la reseña) apareció en abril de 1899. ¿Es que el "economismo" surgió sólo en 1899? No; en 1899 se oyó por primera vez la voz de protesta de los socialdemócratas *rusos* contra el "eco no mismo" (la protesta contra el *Credo*). Pero el "economismo" había surgido en 1897, como lo sabe muy bien *Rabócheie Dielo*, pues V. I. ya *en noviembre de 1898* (*Listok "Robátnika"*, N° 9-10), se deshacía en elogios para *Rabóchaya Mysl*.

[155] La "teoría de las fases" o la teoría de los "tímidos zigzags" en la lucha política se expone, por ejemplo, en ese artículo del modo siguiente: "Las reivindicaciones políticas, que por su carácter son comunes a toda Rusia, deben, sin embargo, durante los primeros tiempos" (¡esto fue escrito en agosto de 1900!) "corresponder a la experiencia adquirida por una determinada capa (¡sic!) de obreros en la lucha económica. Sólo (!) a base de esa experiencia se puede y debe iniciar la agitación política", etc. (pág. 11). En la pág. 4, el autor, indignado por las acusaciones, a su juicio completamente infundadas, de herejía economista, exclama en tono patético: "Pero ¿qué socialdemócrata ignora que, según la doctrina de Marx y Engels, los intereses económicos de las distintas clases desempeñan un papel decisivo en la historia y que, *por tanto* (subrayado por mí), en particular la lucha del proletariado por sus intereses económicos debe tener una importancia primordial para su desarrollo como clase y para su lucha de liberación?" Este "por tanto" está completamente fuera de lugar. Del hecho de que los intereses económicos desempeñan un papel decisivo *no se desprende en modo alguno* la conclusión de que la lucha económica (=sindical) tenga una importancia primordial, pues los intereses más esenciales, "decisivos" de las clases pueden ser satisfechos *únicamente* por transformaciones *políticas* radicales en general; en particular, el interés económico fundamental del proletariado puede ser satisfecho únicamente por medio de una revolución política que sustituya la dictadura de la burguesía por la dictadura del proletariado. B. Krichevski repite el razonamiento de los "V. V. de la socialdemocracia rusa" (la política sigue a la economía, etc.) y de los bernsteinianos de la alemana (por ejemplo, Woltmann alegaba precisamente los mismos argumentos para probar que los obreros, antes de pensar en una revolución política, debían adquirir una "fuerza económica").

"La socialdemocracia no se ata las manos, no restringe sus actividades por un plan o un procedimiento cualesquiera de lucha política fijados de antemano: admite todos los medios de lucha, con tal de que correspondan a las fuerzas efectivas del partido", etc. (Nº 1 de *Iskra*)[156]

y la tesis:

"Si no existe una organización fuerte, iniciada en la lucha política en cualquier circunstancia y cualquier período, no se puede ni hablar de un plan de actividad sistemático, basado en principios firmes y aplicado rigurosamente, único plan que merece el nombre de táctica" (N° 4 de *Iskra*)[157]

Confundir la admisión *en principio* de todos los medios de lucha, de todos los planes y procedimientos, con tal de que sean convenientes, con la exigencia de guiarse *en un momento político determinado* por un plan inflexiblemente aplicado, cuando se quiera hablar de táctica, equivale a confundir el hecho de que la medicina reconozca todos los sistemas terapéuticos con la exigencia de que en el tratamiento de una enfermedad determinada se siga siempre un sistema determinado. Pero de lo que se trata, precisamente, es de que *Rab. Dielo*, que padece una enfermedad que hemos llamado culto de la espontaneidad, no quiere reconocer ningún "sistema terapéutico" para curar *esta* enfermedad. Por eso, ha hecho el notable descubrimiento de que la "táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo" (N° 10, pág. 18), que la táctica es "*un proceso de crecimiento de las tareas del partido, que crecen junto con éste*" (pág. 11; subrayado por *R. D.*) Esta última sentencia tiene todas las probabilidades de hacerse célebre, de convertirse en el monumento imperecedero de la "tendencia" de *Rab. Dielo*. A la pregunta *"¿A dónde ir?"*, este órgano dirigente responde: El movimiento es un proceso de cambio de distancia entre el punto de partida y los puntos siguientes del movimiento. Este pensamiento de incomparable profundidad no sólo es curioso (si sólo fuera curioso, no valdría la pena de detenerse particularmente a analizarlo), sino que representa, además, *el programa de toda una tendencia*, a saber: el mismo programa que *Rabóchaya Mysl* expresó (en su *Suplemento especial*) en los términos siguientes: es deseable la lucha que es posible y es posible la lucha que se libra en un momento dado. Esta es precisamente la tendencia del oportunismo ilimitado, que se adapta en forma pasiva a la espontaneidad.

"¡La táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo!" Pero ¡si esto es una calumnia contra el marxismo, esto equivale a convertirlo en la caricatura que los populistas nos oponían en su guerra, contra nosotros! Esto es justamente rebajar la iniciativa y la energía de los militantes conscientes, mientras que el marxismo, por el contrario, imprime un impulso gigantesco a la iniciativa y a la energía de los socialdemócratas, abriendo ante ellos las perspectivas más vastas, poniendo (si podemos expresarnos de este modo) a su disposición las potentes fuerzas de millones y millones de hombres de la clase obrera, que se alza a la lucha "espontáneamente". Toda la historia de la socialdemocracia internacional abunda en planes, que propugna ya uno ya otro jefe político, demostrando la perspicacia y la justeza de las concepciones políticas y de organización de los unos o revelando la miopía y los errores políticos de los otros. Cuando Alemania atravesó uno de los mayores virajes históricos - formación del Imperio, apertura del Reichstag, concesión del sufragio universal-, Liebknecht tenía un plan de la política y de la acción en general a desarrollar por la socialdemocracia, y Schweitzer tenía otro. Cuando sobre los socialistas alemanes se abatió la Ley de excepción, Most y Hasselmann, dispuestos a exhortar pura y simplemente a la violencia y al terror, tenían un plan, otro tenían Hochberg, Schramm y (en parte) Bernstein, quienes se pusieron a predicar a los socialdemócratas, diciéndoles que, con su insensata violencia y su revolucionarismo, habían provocado esa ley y que debían ahora obtener el perdón con una conducta ejemplar; un tercer plan tenían los que venían preparando, y llevaron a cabo, la publicación de un órgano ilegal[158]. Cuando se lanza una mirada retrospectiva, muchos años después de terminada la lucha por la elección de un camino y después de

[156] Véase V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 4, pág. 376 (N. de la Edit.)

[157] Véase V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 6-7. (N. de la Edit.).

[158] Se refiere al periódico "*Der Sozialdemokrat*", Órgano Central del partido Socialdemócrata de Alemania durante el periodo de vigencia de la Ley de excepción contra los socialistas. Se editó en Zurich del 28 de septiembre de 1879 al 22 de septiembre de 1888, y en Londres desde el 1 de octubre de 1888 hasta el 27 de septiembre de 1890. En 1870 y 1880, el periódico fue dirigido por G. Vollmar; desde enero de 1881, por E. Bernstein, que en aquel entonces estaba muy influido por F. Engels. La dirección ideológica de Engels garantizaba la orientación marxista de *Der Sozialdemokrat*. El ánimo combativo de las masas obreras de Alemania, que habían superado la confusión provocada en los primeros momentos por la Ley de excepción, tuvo gran importancia para la actividad del periódico. *Der Sozialdemokrat*, a pesar de incurrir en algunos errores, defendió firmemente la táctica revolucionaria y desempeñó un gran papel en la agrupación y organización de las fuerzas de la socialdemocracia alemana. Después de la derogación de la Ley de excepción contra los socialistas, fue suspendido el periódico. *Vorwärts* ("Adelante") pasó a ser otra vez el Órgano Central del partido.

haber pronunciado la historia su veredicto sobre la conveniencia del camino elegido, no es difícil, claro está, manifestar profundidad de pensamiento lanzando la sentencia de que las tareas del partido crecen juntamente con éste. Pero, en un momento de confusión[159], cuando los "críticos" y los "economistas" rusos rebajan la socialdemocracia al nivel del tradeunionismo y los terroristas predican con ardor la adopción de una "táctica-plan" que repite los viejos errores, limitarse en un momento así a unos pensamientos profundos de esta índole significa firmarse uno mismo un "certificado de pobreza". En un momento en que muchos socialdemócratas rusos padecen precisamente de falta de iniciativa y de energía, de falta de "amplitud en la propaganda, la agitación y la organización políticas"[160], de falta de "planes" para organizar en forma más vasta la labor revolucionaria; en un momento así, decir que "la táctica-plan está en contradicción con el espíritu fundamental del marxismo" no sólo equivale a envilecer el marxismo en el sentido teórico, sino, en la práctica, a *arrastrar al partido hacia atrás*.

"Un socialdemócrata revolucionario se propone como tarea -nos alecciona más adelante *R. Dielo*- únicamente acelerar con su trabajo consciente el desarrollo objetivo y no suprimirlo o sustituirlo por planes subjetivos. Teóricamente, *Iskra* sabe todo esto. Pero la enorme importancia que el marxismo atribuye con toda razón a la labor revolucionaria consciente le lleva, en la práctica, como resultado de su concepto doctrinario de táctica, *a aminorar la importancia del elemento objetivo o espontáneo del desarrollo*" (pág. 18).

Otra vez la mayor confusión teórica, digna del señor V. V. y cofradía. Pero desearíamos preguntar a nuestro filósofo: ¿en qué puede traducirse la "aminoración" del desarrollo objetivo por parte del autor de planes subjetivos? Por lo visto, en perder de vista que este desarrollo objetivo crea o afianza, hunde o debilita a estas o las otras clases, capas, grupos, a tales o cuales naciones, grupos de naciones, etc., condicionando así una u otra agrupación política internacional de fuerzas, una u otra posición de los partidos revolucionarios, etc. Pero la falta de tal autor no consistirá entonces en aminorar el elemento espontáneo, sino en aminorar, por el contrario, el elemento *consciente*, pues lo que no tendrá será la "conciencia" para una comprensión cabal del desarrollo objetivo. Por eso, ya el solo hecho de hablar de "apreciación de la importancia *relativa*" (subrayado por *Rabócheie Dielo*) de lo espontáneo y de lo consciente revela una falta absoluta de "conciencia". Si ciertos "elementos espontáneos de desarrollo" son en general accesibles a la conciencia humana, la apreciación errónea de los mismos equivaldrá a "aminorar el elemento consciente". Y si son inaccesibles a la conciencia, no los conocernos y no podernos hablar de ellos. ¿De qué habla, pues, B. Krichevski? Si considera erróneos los "planes subjetivos" de *Iskra* (y él los declara erróneos), debería probar qué hechos objetivos no son tenidos en cuenta por esos planes y acusar a *Iskra*, por esta razón, *de falta de conciencia*, de "aminorar el elemento consciente", usando su lenguaje. Pero si él, descontento con los planes subjetivos, no tiene más argumento que el de invocar la "aminoración del elemento espontáneo" (!!), lo único que demuestra con esto es que: 1) en teoría, comprende el marxismo a lo Karéiev y a lo Mijailovski, suficientemente puestos en ridículo por Béltov; 2) en la práctica, se da por satisfecho en absoluto con los "elementos espontáneos de desarrollo" que arrastraron a nuestros marxistas legales hacia el bernsteinianismo, y a nuestros socialdemócratas, hacia el "economismo", y muestra una "gran indignación" contra quienes se han decidido a *desviar* a toda costa la socialdemocracia rusa del camino del desarrollo "espontáneo".

Y más adelante siguen ya cosas completamente divertidas. "Así como los hombres, a pesar de todos los éxitos de las ciencias naturales, seguirán multiplicándose según los métodos antediluvianos, del mismo modo la aparición de un nuevo orden de cosas social, pese a todos los éxitos de las ciencias sociales y al aumento del número de los combatientes conscientes, será también en lo sucesivo, *preeminentemente*, resultado de explosiones espontáneas" (pág. 19). Así como la vieja sabiduría dice: para tener hijos, ¿a quién le faltará la inteligencia?, la sabiduría de los "socialistas modernos" (a lo Narciso Tuporílov[161]) dice: para participar en la aparición espontánea de un sistema social nuevo le alcanzará la inteligencia a cualquiera. Nosotros también creemos que le alcanzará la inteligencia a cualquiera. Para participar de este modo, basta con *dejarse arrastrar* por el "economismo", cuando reina el "economismo", y por el terrorismo, cuando el terrorismo ha surgido. Así, en la primavera de este año, cuando tanta importancia tenía el prevenir contra el apasionamiento por el terrorismo, *Rabócheie Dielo*

[159] *Ein Jahr der Verwirrung* ("Un año de confusión") es el título puesto por Mehring en su *Historia de la socialdemocracia alemana* al apartado en que describe los titubeos y la indecisión que los socialistas manifestaron en un principio, al elegir la "táctica-plan" que correspondía a las nuevas condiciones.

[160] Del editorial del número 1 de *Iskra*. (Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 4, pág. 374. - N. de la Edit.)

[161] Se trata de la poesía satírica *Himno del moderno socialista ruso*, publicada en el número 1 de *Zariá* (abril de 1901), firmado por Narciso Tuporiloo, donde Y. Mártov, su autor, ridiculizó a los "economistas" por su adaptación al movimiento espontáneo.

estaba perplejo ante este problema "nuevo" para él. Y seis meses más tarde, cuando la cuestión ha perdido actualidad, nos ofrece a un mismo tiempo la declaración siguiente: "Entendemos que la tarea de la socialdemocracia no puede ni debe consistir en contrarrestar el auge del espíritu terrorista" (*Rabócheie Dielo*, N° 10 pág. 23) y la resolución del Congreso: "El Congreso considera inoportuno el terror agresivo sistemático" (*Dos Congresos*, pág. 18) ¡qué claridad y congruencia más notable! No lo contrarrestamos, pero lo declaramos inoportuno; y lo declaramos de tal manera, que el terror no sistemático y defensivo no va incluido en la "resolución". ¡Hay que reconocer que semejante resolución está a cubierto de todo peligro y queda garantizada por completo contra los errores, como lo está un hombre que habla para no decir nada! Y para redactar semejante resolución, no hacía falta más que una cosa: saber seguir tras el movimiento manteniéndose *en la cola*. Cuando *Iskra* puso en ridículo a *Rabócheie Dielo* por haber declarado que la cuestión del terror era cuestión nueva[162], *Rabócheie Dielo*, enfadado, acusó a *Iskra* de "una pretensión verdaderamente increíble de imponer a la organización del partido la solución que a los problemas de táctica había dado hacía más de 15 años un grupo de escritores emigrados" (pág. 24). En efecto ¡qué pretensión y qué exageración del elemento consciente: resolver de antemano los problemas en teoría, para luego convencer de la justeza de esa solución tanto a la organización como al partido y a las masas![163] ¡Otra cosa es repetir lugares comunes y, sin "imponer" nada a nadie, someterse a cada "viraje", ya sea hacia el "economismo", ya sea hacia el terrorismo! *Rabócheie Dielo* llega incluso a generalizar este gran precepto de la experiencia de la vida, acusando a *Iskra* y *Zariá* de "oponer su programa al movimiento, como un espíritu que se cierne sobre un caos amorfo" (pág. 29). Pero ¿en qué consiste el papel de la socialdemocracia sino en ser el "espíritu" que no sólo se cierne sobre el movimiento espontáneo, sino que eleva a este último *al nivel de "su programa"*? Pues no ha de consistir en seguir arrastrándose *a la cola* del movimiento, cosa que, en el mejor de los casos, sería inútil para el movimiento y, en el peor de los casos, extremadamente nociva. Pero *Rabócheie Dielo* no sólo sigue esta "táctica-proceso", sino que la erige en un principio, de modo que sería más justo llamar a esta tendencia *sequidismo*, en vez de llamarla oportunismo. Hay que reconocer por fuerza que quienes están firmr-rnents decididos a seguir el movimiento marchando a la cola están asegurados, en absoluto y para siempre, contra la "aminoración del elemento espontáneo de desarrollo".

* * *

Así, pues, hemos podido persuadirnos de que el error fundamental de la "nueva tendencia" en el seno de la socialdemocracia rusa consiste en rendir culto a la espontaneidad, en no comprender que la espontaneidad de las masas exige de nosotros, socialdemócratas, una elevada conciencia. Cuanto más poderoso es el auge espontáneo de las masas, cuanto más amplio se hace el movimiento, tanto mayor, incomparablemente mayor, es la rapidez con que aumenta la necesidad de una elevada conciencia, tanto en el trabajo teórico de la socialdemocracia, como en el político y en el de organización.

El movimiento ascensional espontáneo de las masas, en Rusia, ha sido (y sigue siendo) tan rápido, que la juventud socialdemócrata ha resultado poco preparada para cumplir esas gigantescas tareas. Esta falta de preparación es nuestra desgracia común, la desgracia de *todos* los socialdemócratas rusos. El auge de las masas se ha producido y se ha extendido en forma ininterrumpida y continua, y no sólo no ha cesado donde había comenzado, sino que se ha propagado a nuevas localidades y a nuevos sectores de la población (bajo la influencia del movimiento obrero, se ha reanimado la efervescencia entre la juventud estudiantil, entre los intelectuales en general, hasta entre los campesinos). Pero los revolucionarios se han *rezagado* de este movimiento ascensional, tanto en sus "teorías" como en su actividad, no han logrado crear una organización permanente que funcione sin solución de continuidad, capaz de *dirigir* todo el movimiento.

En el primer capítulo hemos hecho constar que *Rabócheie Dielo* rebaja nuestras tareas teóricas y repite "espontáneamente" el grito de moda: "libertad de crítica"; los que lo repiten no han tenido la "conciencia" suficiente para comprender que son diametralmente opuestas las posiciones de los "críticos" oportunistas y las de los revolucionarios en Alemania y en Rusia.

En los capítulos siguientes examinaremos cómo se ha manifestado el culto de la espontaneidad en el terreno de las tareas políticas, así como en la labor de organización de la socialdemocracia.

III. Política tradeunionista y política socialdemócrata

Comenzaremos una vez más con un elogio a *Rabócheie Dielo*. *Literatura de denuncias y lucha proletaria* es el título con que Martínov encabeza, en el número 10 de *Rabócheie Dielo*, un artículo sobre las discrepancias con *Iskra*. "No podemos circunscribirnos a denunciar el estado de cosas que entorpece su desarrollo (el del partido obrero). Debemos también hacernos eco de los intereses

[162] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 7-8. (N. de la Edit.)

[163] No se debe olvidar tampoco que, al resolver "en teoría" la cuestión del terror, el grupo "Emancipación del Trabajo" *resumió* la experiencia del movimiento revolucionario anterior.

inmediatos y cotidianos del proletariado" (pág. 63). Así formulaba Martínov el fondo de esas divergencias. "...*Iskra*... es de hecho el órgano de la oposición revolucionaria, que denuncia el estado de cosas reinante en nuestro país y, con preferencia, el estado de cosas político... En cambio, nosotros trabajamos y seguiremos trabajando por la causa obrera, en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria" (ibíd.) Fuerza es agradecer a Martínov esta formulación. Adquiere un destacado interés general, porque, en el fondo, no sólo abarca nuestras discrepancias con *Rabócheie Dielo*, sino también, en general, todas las discrepancias entre nosotros y los "economistas" en lo que a la lucha política se refiere. Hemos demostrado ya que los "economistas" no niegan en absoluto la "política", sino que tan sólo se desvían constantemente de la concepción socialdemócrata hacia la concepción tradeunionista de la política. Exactamente igual se desvía Martínov, y por eso consentimos en tomarlo como *espécimen* de las aberraciones economistas en esta cuestión. Trataremos de demostrar que nadie podrá echarnos en cara esta elección: ni los autores del *Suplemento especial de "Rabóchaya Mysl"*, ni los autores de la proclama del "Grupo de autoemancipación", ni los autores de la carta "economista" publicada en el número 12 de *Iskra*.

a) La agitación política y su restricción por los economistas

De todos es sabido que la lucha económica[164] de los obreros rusos se extendió en vasta escala y se afianzó paralelamente a la aparición de la "literatura" de las denuncias económicas (concernientes a las fábricas y a los oficios). El contenido principal de las "octavillas" consistía en denunciar el orden de cosas existente en las fábricas, y entre los obreros pronto se produjo un verdadero apasionamiento por estas denuncias. En cuanto los obreros vieron que los círculos de los socialdemócratas querían y podían proporcionarles hojas de nuevo tipo que les decían toda la verdad sobre su vida miserable, sobre su trabajo increíblemente penoso y sobre su situación de parias, comenzaron a llover, por decirlo así, cartas de las fábricas y de los talleres. Esta "literatura de denuncias" produjo una enorme sensación, no sólo en las fábricas cuyo estado de cosas fustigaba, sino en todas las fábricas adonde llegaban noticias de los hechos denunciados. Y puesto que las necesidades y los padecimientos de los obreros de distintas empresas y de diferentes oficios tienen mucho de común, la "verdad sobre la vida obrera" entusiasmaba a *todos*. Entre los obreros más atrasados se desarrolló una verdadera pasión "por aparecer en letras de molde", pasión noble por esta forma embrionaria de guerra contra todo el orden social moderno, basado en el pillaje y en la opresión. Y las "octavillas", en la inmensa mayoría de los casos, eran de hecho una declaración de guerra, porque la denuncia ejercía una acción terriblemente excitante, movía a todos los obreros a reclamar que se pusiera fin a los escándalos más flagrantes y los disponía a sostener sus reivindicaciones por medio de huelgas. Los mismos fabricantes tuvieron, en fin de cuentas, que reconocer hasta tal punto la importancia de las octavillas como declaración de guerra, que muy a menudo ni siquiera querían aguardar a la guerra. Las denuncias, como ocurre siempre, producían gran efecto por el mero hecho de su aparición, adquiriendo el valor de una poderosa presión moral. Más de una vez bastó con que apareciera una octavilla para que las reivindicaciones quedaran satisfechas entera o parcialmente. En una palabra, las denuncias económicas (de las fábricas) han sido y siguen siendo un resorte importante de la lucha económica. Y seguirán conservando esta importancia mientras subsista el capitalismo, que engendra necesariamente la autodefensa de los obreros. En los países europeos más adelantados se puede observar, incluso hoy, cómo denuncias de escándalos que ocurren en alguna "industria artesana" en un punto remoto o en alguna rama de trabajo a domicilio, olvidada de todos, se convierten en punto de partida para despertar la conciencia de clase, para iniciar la lucha sindical y la difusión del socialismo[165].

La inmensa mayoría de los socialdemócratas rusos ha estado, durante los últimos tiempos, casi enteramente absorbida por ese trabajo de organización de las denuncias en las fábricas. Baste

[164] Con el fin de evitar interpretaciones erróneas, hacemos notar que en la exposición que sigue entendemos por lucha económica (según el uso establecido entre nosotros) la "lucha económica práctica", que Engels llamó, en la cita arriba insertada, "resistencia a los capitalistas" y que en los países libres se llama lucha gremial, sindical o tradeunionista.

[165] En el presente capítulo hablamos únicamente de la lucha *política*, de su concepto más amplio o más restringido. Por eso, señalaremos sólo de paso, como un simple hecho curioso, la acusación lanzada por *Rabócheie Dielo* contra *Iskra* de "abstención excesiva" en punto a la lucha económica. (Dos Congresos, pág. 27; rumiada por Martínov en su folleto *La socialdemocracia y la clase obrera*.) Si los señores acusadores midieran en puds o en pliegos de imprenta (como gustan de hacerlo) la sección de *Iskra* dedicada a la lucha económica durante el año y la compararan con la misma sección de *R. Dielo* y R. Mysl juntos, verían en seguida que, incluso en este sentido, están atrasados. Es evidente que la conciencia de esta sencilla verdad les fuerza a recurrir a argumentos que demuestran a las claras su confusión. *Iskra* -escriben-, "quiéralo o no (!), tiene (!) que tomar en consideración las exigencias imperiosas de la vida y publicar, cuando menos (!!), cartas sobre el movimiento obrero" (*Dos Congresos*, pág. 27). ¡Este sí que es un argumento que nos deja verdaderamente aniquilados!

recordar el caso de *Rab. Mysl* para ver hasta qué punto había negado esa absorción, cómo se había llegado a olvidar que esa actividad por sí sola no era aún, en el fondo, socialdemócrata, sino solamente tradeunionista. En realidad, las denuncias no se referían más que a las relaciones de los obreros de *un oficio determinado* con sus patronos respectivos, y el único objetivo que lograban era que los vendedores de la fuerza de trabajo aprendieran a vender esa "mercancía" con mayores ventajas a luchar contra los compradores en el terreno de transacciones puramente comerciales. Estas denuncias podrían convertirse (a condición de que la organización de los revolucionarios las utilizase en cierto grado) en punto de partida y elemento integrante de la actividad socialdemócrata, pero asimismo podían conducir (y, con el culto de la espontaneidad, tenían que conducir por fuerza) a la lucha "exclusivamente sindical" y a un movimiento obrero no socialdemócrata. La socialdemocracia dirige la lucha de la clase obrera no sólo para obtener condiciones ventajosas de venta de la fuerza de trabajo, sino para que sea destruido el régimen social que obliga a los desposeídos a venderse a los ricos. La socialdemocracia representa a la clase obrera no sólo en su relación con un grupo determinado de patronos, sino en sus relaciones con todas las clases de la sociedad contemporánea, con el Estado como fuerza política organizada. Se comprende, por tanto, que los socialdemócratas no sólo no pueden circunscribirse a la lucha económica, sino que ni siquiera pueden admitir que la organización de las denuncias económicas constituya su actividad predominante. Debemos emprender activamente la labor de educación política de la clase obrera, de desarrollo de su conciencia política. *Hoy día*, después de la primera acometida de *Zariá* e *Iskra* contra el "economismo", "todo el mundo está de acuerdo" con eso (si bien hay algunos que lo están sólo de palabra, como veremos en seguida).

Cabe preguntar en qué debe consistir la educación política. ¿Es posible limitarse a la propaganda de la idea de que la clase obrera es hostil a la autocracia? Naturalmente que no. No basta *explicar* la opresión política de que son objeto los obreros (de la misma manera que no bastaba *explicarles* el antagonismo entre sus intereses y los de los patronos). Es necesario hacer agitación con motivo de cada manifestación concreta de esa opresión (como comenzamos a hacerla con motivo de las manifestaciones concretas de opresión económica). Y puesto que las más diversas clases de la sociedad son víctimas de esta opresión, puesto que se manifiesta en los más diferentes aspectos de la vida y de la actividad sindical, cívica, personal, familiar, religiosa, científica, etc., ¿no es evidente que *no cumpliríamos nuestra misión* de desarrollar la conciencia política de los obreros si no *nos comprometiéramos* a organizar una *campaña de denuncias políticas* de la autocracia en todos los aspectos? Porque, para hacer agitación con motivo de las manifestaciones, concretas de la opresión, es preciso denunciar esas manifestaciones (lo mismo que para hacer la agitación económica, era necesario denunciar los abusos cometidos en las fábricas).

Se diría que la cosa está clara. Pero aquí, precisamente, es donde resulta que sólo de palabra está "todo el mundo" de acuerdo en cuanto a la necesidad de desarrollar la conciencia política *en todos sus aspectos*. Aquí, precisamente, es donde resulta que *Rabócheie Dielo*, por ejemplo, no sólo no ha emprendido la labor de organizar denuncias políticas en todos los aspectos (o comenzar su organización), sino que se ha puesto a *arrastrar hacia* atrás también a *Iskra*, que había iniciado esa tarea. Oíd: "La lucha política de la clase obrera es sólo" (precisamente, no es sólo) "la forma más desarrollada, más amplia y efectiva de la lucha económica" (programa de *Rabócheie Dielo*: véase su número 1, pág. 3). "En el presente, ante los socialdemócratas se plantea la tarea de imprimir a la lucha económica misma, en lo posible, un carácter político" (Martínov en el número 10, pág. 42). "La lucha económica es el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas a la lucha política activa" (Resolución del Congreso de la Unión y "enmiendas"; véase *Dos Congresos*, págs. 11 y 17). Como ve el lector, todas estas tesis impregnan a *Rabócheie Dielo* desde su aparición hasta las últimas "instrucciones a la redacción", y todas ellas expresan, evidentemente, un mismo concepto de la agitación y de la lucha políticas. Analizad, pues, este concepto desde el punto de vista del criterio, que domina entre todos los "economistas", de que la agitación política debe seguir a la económica. ¿Será cierto que la lucha económica es, en general[166], "el medio más ampliamente aplicable" para incorporar a las masas a la lucha política? Eso es falso de arriba abajo. Medios no menos "ampliamente aplicables" para tal "incorporación" son todas las manifestaciones de la opresión policíaca y de los desmanes de la autocracia, y de ningún modo tan sólo las

[166] Decimos "en general", porque en *Rab. Dielo* se trata precisamente de los principios generales y de las tareas generales del partido entero. No cabe duda de que en la práctica se dan casos en que la política debe efectivamente seguir a la economía, pero sólo los "economistas" pueden decir esto en una resolución destinada a toda Rusia. Pues hay también casos en que "desde el comienzo mismo" se puede llevar a cabo la agitación política "únicamente en el terreno económico", y, no obstante, *Rab. Dielo* ha llegado, por fin, a la conclusión de que "no hay ninguna necesidad" de ello (Dos Congresos, pág. 11). En el capítulo siguiente señalaremos que la táctica de los "políticos" y de los revolucionarios, lejos de desconocer las tareas tradeunionistas de la socialdemocracia, es, por el contrario, la única que asegura su realización consecuente.

manifestaciones ligadas a la lucha económica. ¿Por qué los *zemskie nachálniki*[167] y los castigos corporales de que son objeto los campesinos, las concusiones de los funcionarios y el trato que la policía da a la "plebe" de las ciudades, la lucha contra los hambrientos y la persecución de los deseos de ilustración y de saber que siente el pueblo, la exacción de tributos y la persecución de las sectas religiosas, la dura disciplina del palo impuesta a los soldados y el trato cuartelero que reciben los estudiantes y los intelectuales liberales; ¿por qué todas estas manifestaciones de opresión, así como miles de manifestaciones análogas, que no guardan una relación directa con la lucha "económica", han de representar en general medios y motivos *menos* "ampliamente aplicables" para la agitación política, para incorporar a las masas a la lucha política? Justamente al revés: en la suma total de los casos cotidianos en que el obrero sufre (él mismo y las personas allegadas a él) falta de derechos, arbitrariedad y violencia, es indudable que sólo constituyen una pequeña minoría los casos de opresión policíaca en el terreno de la lucha sindical. ¿Para qué, pues, *restringir* de antemano la amplitud de la agitación política, declarando el "más ampliamente aplicable" sólo *uno* de los medios, al lado del cual, para un socialdemócrata, deben hallarse otros que, hablando en general, no son menos "ampliamente aplicables"?

En tiempos muy, muy remotos (¡hace un año!...), *Rabócheie Dielo* decía: "Las reivindicaciones políticas inmediatas se hacen asequibles a las masas después de una huelga o, a lo sumo, de varias huelgas", "en cuanto el gobierno emplea la policía y la gendarmería" (N° 7, pág. 15, *agosto* de 1900). Ahora, esta teoría oportunista de las fases ha sido ya rechazada por la Unión, que nos hace una concesión, declarando: "no hay ninguna necesidad de desarrollar desde el comienzo mismo la agitación política exclusivamente sobre el terreno económico" (*Dos Congresos*, pág. 11). ¡El futuro historiador de la socialdemocracia rusa, por este solo hecho de que la "Unión" repudie una parte de sus viejos errores, verá, mejor que por los más largos razonamientos, hasta qué punto han envilecido el socialismo nuestros "economistas"! Pero ¡qué ingenuidad la de la Unión al figurarse que, a cambio de esta renuncia a una forma de restricción de la política, podía llevársenos a consentir la otra forma de restricción! ¿No hubiera sido acaso más lógico decir, también aquí, que se debe desarrollar lo más ampliamente posible la lucha económica, que es preciso utilizarla siempre para la agitación política, pero que "no hay ninguna necesidad" de considerar la lucha económica como el medio *más* ampliamente aplicable para incorporar a las masas a una lucha política activa?

La Unión atribuye importancia al hecho de haber reemplazado por las palabras "el medio más ampliamente aplicable" la expresión "el mejor medio", que figura en la resolución correspondiente del IV Congreso de la Unión Obrera Hebrea (Bund)[168]. Por cierto que nos veríamos en un aprieto si tuviésemos que decir cuál de estas dos resoluciones es mejor: a nuestro juicio, *las dos son peores*. Tanto la Unión como el Bund se desvían en este caso (en parte, quizás hasta inconscientemente,

[167] *Zemskie nachálniki*. En 1899, con el propósito de incrementar el poder de los terratenientes sobre los campesinos, el gobierno zarista instituyó el cargo administrativo de *zemski nachálnik*. Los *zemskie nachálniki* eran designados entre los terratenientes nobles de cada lugar y tenían enormes atribuciones administrativas y judiciales sobre los campesinos incluido el derecho a encarcelarlos y someterlos a castigos corporales.

[168] La "*Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia*" (*Bund*) fue organizada en 1897 en el Congreso constituyente de los grupos socialdemócratas hebreos, celebrado en Vilno; agrupaba preferentemente a los elementos semiproletarios de los artesanos hebreos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898), el Bund ingresó en el partido "como una organización autónoma, independiente únicamente en las cuestiones especiales referentes al proletariado hebreo" (*El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del CC*, 7ª ed. en ruso, parte 1, pág. 14).
El Bund fue el portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia y mantuvo posiciones oportunistas en importantísimas cuestiones del movimiento socialdemócrata. En el II Congreso del POSDR los bundistas exigieron que se reconociese al Bund como único representante del proletariado hebreo. Después de que el Congreso rechazó estas pretensiones, el Bund abandonó el partido. En 1906, de acuerdo con la decisión del IV Congreso (de Unificación), el Bund volvió a ingresar en el POSDR.
En el seno del POSDR los bundistas apoyaron constantemente al ala oportunista del partido ("economistas", mencheviques, liquidadores) y lucharon contra los bolcheviques y el bolchevismo. A la reivindicación programática de los bolcheviques sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, el Bund oponía la reivindicación de la autonomía cultural-nacional. En los años de la reacción stolypiniana, el Bund mantuvo una posición liquidacionista y participó activamente en la creación del Bloque de Agosto antipartido. Durante la primera guerra mundial (1914-1918), los bundistas mantuvieron posiciones socialchovinistas. En 1917, el Bund apoyó al gobierno provisional contrarrevolucionario y luchó al lado de los enemigos de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Durante la intervención armada extranjera y la guerra civil, los dirigentes bundistas se adhirieron a las fuerzas de la contrarrevolución. Al mismo tiempo, entre los miembros de filas del Bund se inició un viraje hacia la colaboración con el Poder soviético. En marzo de 1921, el Bund se autodisolvió, y parte de sus miembros ingresó, de acuerdo con las condiciones generales, en el PC(b) de Rusia.

bajo la influencia de la tradición) hacia una interpretación economista, tradeunionista, de la política. En el fondo, la cosa no cambia en nada con que esta interpretación se haga empleando la denominación "el mejor" o con que se emplee la expresión: "el más ampliamente aplicable". Si la Unión dijera que la "agitación política sobre el terreno económico" es el medio más ampliamente aplicado (y no "aplicable"), tendría razón con respecto a cierto período del desarrollo de nuestro movimiento socialdemócrata. A saber: tendría razón precisamente con respecto a los "*economistas*", con respecto a muchos militantes prácticos (si no a la mayoría de ellos) de 1898 a 1901, puesto que esos militantes prácticos-"economistas", en efecto, *aplicaron* la agitación política (¡en el grado en que, en general, la practicaban!) *casi exclusivamente al terreno económico*. ¡*Semejante* agitación política era aceptada y hasta recomendada, como hemos visto, tanto por *Rab. Mysl* como por el "Grupo de autoemancipación"! *Rab. Dielo* debiera haber *condenado resueltamente* el hecho de que la obra útil de agitación económica fuera acompañada de una restricción nociva de la lucha política: pero, en vez de hacerlo, declara que ¡el medio más aplicado (*por los "economistas"*) es el medio más *aplicable*! No es de extrañar que estas gentes, cuando las tildamos de "economistas", no encuentren otra salida que insultarnos a más no poder, llamándonos "mixtificadores", "desorganizadores", "nuncios del papa", "calumniadores"[169], llorar ante todo el mundo diciendo que les hemos inferido una afrenta sangrante; declarar casi bajo juramento que "ni una sola organización socialdemócrata peca hoy día de "economismo"[170]. ¡Ah, esos calumniadores, esos hombres malos, esos políticos! ¿No habrán inventado a propósito todo el "economismo" para inferir a la gente, por simple odio a la humanidad, afrentas sangrantes?

¿Qué sentido concreto, real, tiene, en labios de Martínov, el hecho de plantear ante la socialdemocracia la tarea de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político"? La lucha económica es la lucha colectiva de los obreros contra los patronos por conseguir condiciones ventajosas de *venta de la fuerza de trabajo* por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los obreros. Esta lucha es, necesariamente, una lucha profesional, porque las condiciones de trabajo son en extremo variadas en los distintos oficios y, por lo tanto, la lucha por la *mejora* de estas condiciones tiene que hacerse forzosamente por oficios (por los sindicatos en Occidente, por asociaciones profesionales de carácter provisional y por medio de octavillas en Rusia, etc.). Imprimir a la "lucha económica misma un carácter político" significa, por tanto, procurar la consecución de esas mismas reivindicaciones profesionales, de ese mismo mejoramiento de las condiciones de trabajo en los oficios por medio de "medidas legislativas y administrativas" (según se expresa Martínov en la página siguiente, 43, de su artículo). Es justamente lo que siempre hacen y han hecho todos los sindicatos obreros. Ojead la obra de los esposos Webb, verdaderos eruditos (y "verdaderos" oportunistas), y veréis que los sindicatos obreros ingleses, desde hace ya mucho tiempo, han comprendido y cumplen la tarea de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político"; desde hace mucho tiempo, luchan por la libertad de huelga, por la supresión de todos los obstáculos jurídicos que se oponen al movimiento cooperativo y sindical, por la promulgación de leyes de protección de la mujer y del niño, por mejorar las condiciones de trabajo mediante una legislación sanitaria e industrial, etc.

¡Así, pues, la frase pomposa de "imprimir a la lucha económica *misma* un carácter político", que suena "terriblemente" profunda y revolucionaria, oculta, en el fondo, la tendencia tradicional a *rebajar* la política socialdemócrata al nivel de la política tradeunionista! So pretexto de rectificar la unilateralidad de *Iskra*, que considera más importante -habéis de saberlo- "revolucionar el dogma que revolucionar la vida"[171], nos ofrecen como algo nuevo la *lucha por las reformas económicas*. En efecto, la frase "imprimir a la lucha económica misma un carácter político", no tiene en absoluto ningún otro contenido que la lucha por las reformas económicas. Y el mismo Martínov habría podido llegar a esta conclusión simplona, si hubiese meditado debidamente en la significación de sus propias palabras. "Nuestro partido -dice, dirigiendo su artillería más pesada contra *Iskra*- podría y debería plantear ante el gobierno reivindicaciones concretas de medidas legislativas y administrativas contra la explotación económica, contra el paro forzoso, contra el hambre, etc." (*Rabócheie Dielo*, N° 10, págs. 42-43). Reivindicar medidas concretas ¿no es acaso reclamar reformas sociales? Y preguntamos una vez más a los lectores imparciales si calumniamos a los *rabochedieletitsi*[172] (¡que se me perdone este poco feliz vocablo en boga!) al calificarlos de bernsteinianos velados, cuando ellos lanzan, como discrepancia con *Iskra*, la tesis sobre la necesidad de la lucha por reformas económicas.

[169] Así se expresa literalmente el folleto *Dos Congresos*, págs. 31, 32, 28 y 30.
[170] *Dos Congresos*, pág. 32.

[171] *Rabócheie Dielo*, Nº 10, pág. 60. Así aplica Martinov al caótico estado actual de nuestro movimiento la tesis: "cada paso de movimiento real es más importante que una docena de programas", aplicación que hemos analizado ya más arriba. En el fondo, esto no es sino una traducción al ruso de la célebre frase de Bernstein "el movimiento lo es todo; el objetivo final nada".
[172] Partidarios de *Rabócheie Dielo*. (N. de la Edit.)

La socialdemocracia revolucionaria siempre ha incluido y sigue incluyendo en la órbita de sus actividades la lucha por las reformas. Pero utiliza la agitación "económica" no sólo para reclamar del gobierno toda clase de medidas, sino también (y en primer término) para exigir que deje de ser un gobierno autocrático. Además, considera su deber presentar al gobierno esta exigencia *no sólo* sobre el terreno de la lucha económica, sino también sobre el terreno de todas las manifestaciones en general de la vida social y política. En una palabra, como la parte al todo, subordina la lucha por las reformas a la lucha revolucionaria por la libertad y el socialismo. En cambio, Martínov resucita en una forma distinta la teoría de las fases, tratando de prescribir infaliblemente la vía económica, por decirlo así, del desarrollo de la lucha política. Propugnando en un momento de ascenso revolucionario como una pretendida "tarea" especial la lucha por reformas, arrastra con ello al partido hacia atrás y hace el juego al oportunismo "economista" y liberal.

Prosigamos. Después de ocultar púdicamente la lucha por las reformas tras la pomposa tesis de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político", Martínov presenta como algo particular *únicamente las reformas económicas* (y hasta sólo las reformas en la vida fabril). No sabemos por qué lo ha hecho. ¿Tal vez por descuido? Pero si no hubiera tenido en cuenta más que las reformas "fabriles", su tesis entera, que acabamos de exponer, perdería todo sentido. ¿Tal vez porque estima posible y probable que el gobierno haga "concesiones" sólo en el terreno económico?[173] De ser así, resultaría un error extraño: las concesiones son posibles y son hechas también en el terreno de la legislación sobre castigos corporales, pasaportes, pagos de rescate, sectas, censura, etc., etc. Las concesiones "económicas" (o seudoconcesiones) son, se entiende, las más baratas y las más ventajosas para el gobierno, pues espera ganarse con ellas la confianza de las masas obreras. Pero, por eso mismo, nosotros, los socialdemócratas, *no debemos* de ningún modo y absolutamente por ningún motivo dar lugar a la opinión (o a la equivocación) de que apreciamos más las reformas económicas, de que justamente estas reformas las consideramos de particular importancia, etc. "Estas reivindicaciones -dice Martínov con respecto a las reivindicaciones concretas de medidas legislativas y administrativas de que habla más arriba- no serían un simple gesto, puesto que, al prometer ciertos resultados tangibles, podrían ser apoyadas activamente por la masa obrera"... No somos "economistas", ¡oh, no! ¡Únicamente nos arrastramos a los pies de la "tangibilidad" de resultados concretos, con tanto servilismo como lo hacen los señores Bernstein, Prokopóvich, Struve, *R. M.* y *tutti quanti*! ¡Únicamente damos a entender (con Narciso Tuporílov) que todo lo que no "promete resultados tangibles" es un "simple gesto"! ¡No hacemos sino expresarnos como si la masa obrera no fuese capaz (y como si no hubiese demostrado su capacidad, pese a todos los que cargan sobre aquélla su propio filisteísmo) de apoyar activamente *toda* protesta contra la autocracia, incluso *la que no le promete absolutamente ningún resultado tangible*!

Tomemos aunque más no sea esos mismos ejemplos citados por el propio Martínov sobre las "medidas" contra el paro forzoso y el hambre. Mientras *Rabócheie Dielo* se ocupa, según promete, de elaborar y desarrollar "reivindicaciones concretas (¿en forma de proyectos de ley?) de medidas legislativas y administrativas", que "prometan resultados tangibles", *Iskra*, "que considera siempre más importante revolucionar el dogma que revolucionar la vida", ha tratado de explicar el nexo que une íntimamente el paro forzoso a todo el régimen capitalista, advirtiendo que "viene el hambre", denunciando "la lucha de la policía contra los hambrientos", así como el escandaloso "reglamento provisional de tipo inquisitorial", y *Zariá* ha publicado como folleto de agitación la parte de su *Revista de la vida interior*[174] dedicada al hambre. Pero, Dios mío, ¡qué "unilaterales" han sido esos ortodoxos incorregiblemente estrechos, esos dogmáticos, sordos a los imperativos de la "vida misma"! ¡Ni uno solo de sus artículos ha contenido -¡qué horror!- *ni una sola*, fijaos bien, ni siquiera una sola "reivindicación concreta" que "prometa resultados tangibles"! ¡Desgraciados dogmáticos! Habría que llevarlos a aprender con los Krichevski y los Martínov, para que se convencieran de que la táctica es el proceso del crecimiento, de lo que crece, etc., y que es necesario imprimir a la lucha económica *misma* un carácter político.

"La lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno (¡¡"lucha *económica* contra el gobierno"!!), además de su directo significado revolucionario, tiene también el de llevar de continuo a los obreros a pensar en su privación de derechos políticos" (Martínov pág. 44). Hemos insertado esta cita, no para repetir por centésima o milésima vez lo que ya hemos dicho más arriba, sino para agradecer de manera especial a Martínov esta nueva y excelente formulación: "La lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno". ¡Formidable! Con qué inimitable talento, con qué magistral eliminación de todas las discrepancias parciales y diferencias de matices entre los "economistas" tenemos aquí

[173] Pág. 43: "Desde luego, si recomendamos a los obreros que formulen ciertas reivindicaciones económicas al gobierno, lo hacemos porque en el terreno *económico* el gobierno autocrático está dispuesto, por necesidad, a hacer ciertas concesiones".

[174] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso t. 5, págs. 297-319. (N. de la Edit.)

expresada, en una exposición concisa y clara, *toda la esencia* del "economismo", comenzando por llamar a los obreros a la "lucha política en aras del interés general, para mejorar la situación de todos los obreros"[175], continuando luego con la teoría de las fases y terminando con la resolución del Congreso sobre el medio "más ampliamente aplicable", etc. "La lucha económica contra el gobierno" es precisamente política tradeunionista, que está a una distancia muy grande, pero que muy grande, de la política socialdemócrata.

b) De como Martinov ha profundizado a Plejanov

"¡Cuántos Lomonósov socialdemócratas han aparecido estos últimos tiempos en nuestro país!", observó cierto día un camarada, refiriéndose a la asombrosa inclinación por la que mucha gente propensa al "economismo" quiere llegar indefectiblemente por "su propia inteligencia" a las grandes verdades (por el estilo de aquello de que la lucha económica hace pensar a los obreros en su falta de derecho) desconociendo, con un desdén magnífico de genios autodidactas, todo cuanto ya ha dado el desarrollo anterior del pensamiento revolucionario y del movimiento revolucionario. Un genio de esta índole es precisamente Lomonósov-Martínov. Ojead su artículo *Problemas del día* y veréis cómo *se aproxima*, con "su propia inteligencia", a cosas que hace ya mucho había expuesto Axelrod (acerca del cual nuestro Lomonósov guarda, naturalmente, un silencio absoluto); cómo *empieza*, por ejemplo, a comprender que no podemos pasar por alto la oposición de tales o cuales capas de la burguesía (*Rabócheie Dielo*, N° 9, págs. 61, 62, 71; comparad con la *Respuesta* de la Redacción de *Rabócheie Dielo* a Axelrod, págs. 22, 23, 24), etc. Pero -¡oh!- sólo "se aproxima" y sólo "empieza", nada más; pues, a pesar de todo, hasta tal punto no ha comprendido aún las ideas de Axelrod, que habla de "lucha económica contra los patronos y el gobierno". En el curso de tres años (de 1898 a ,1901), *Rabócheie Dielo* venía acumulando fuerzas para comprender a Axelrod, y no obstante, ¡no lo ha comprendido! ¿Tal vez esto ocurre también porque la socialdemocracia, "lo mismo que la humanidad", siempre se plantea únicamente tareas realizables?

Pero no sólo se distinguen los Lomonósov por ignorar mucho (¡ésta sería una desgracia a medias!), sino también por no percatarse de su ignorancia. Esto ya es una verdadera desgracia, y esta desgracia es la que los mueve sin más a emprender la labor de "profundizar" a Plejánov.

"Desde que Plejánov escribió el opúsculo citado (*Sobre las tareas de los socialistas en la lucha contra el hambre en Rusia*), ha corrido mucha agua bajo los puentes -cuenta Lomonósov-Martínov-. Los socialdemócratas, que en el transcurso de 10 años han dirigido la lucha económica de la clase obrera..., no han tenido aún tiempo de ofrecer una amplia fundamentación teórica de la táctica del partido. En la actualidad, esta cuestión ha madurado, y, si quisiéramos ofrecer una fundamentación teórica de esta índole, nos veríamos, sin duda, precisados a profundizar considerablemente los principios tácticos desarrollados en su tiempo por Plejánov... Nos veríamos, ahora, precisados a definir la diferencia entre propaganda y agitación de una manera distinta a la establecida por Plejánov" (Martínov acaba de citar las palabras de Plejánov: "El propagandista inculca muchas ideas a una sola persona o a un pequeño número de personas, mientras que el agitador inculca una sola idea o un pequeño número de ideas, pero, en cambio, las inculca a toda una masa de personas"). "Por propaganda entenderíamos la explicación revolucionaria de todo el régimen actual o de sus manifestaciones parciales, indiferentemente de si ello se hace en forma accesible para algunas personas tan sólo o para las grandes masas. Por agitación, en el sentido estricto de la palabra (¡sic!), entenderíamos el llamamiento dirigido a las masas para ciertas acciones concretas, el contribuir a la intervención revolucionaria directa del proletariado en la vida social".

Felicitamos a la socialdemocracia rusa -así como a la internacional- por esta nueva terminología martinoviana, más rigurosa y más profunda. Hasta ahora creíamos (con Plejánov y con todos los jefes del movimiento obrero internacional) que un propagandista, si trata, por ejemplo, la cuestión del paro forzoso, debe explicar la naturaleza capitalista de las crisis, señalar la causa de la inevitabilidad de las mismas en la sociedad actual, indicar la necesidad de transformar la sociedad capitalista en socialista, etc. En una palabra, debe ofrecer "muchas ideas", tantas, que todas esas ideas, en su conjunto, podrán ser asimiladas en el acto sólo por pocas (relativamente) personas. En cambio, el agitador, al hablar de esta misma cuestión, tomará un ejemplo, el más destacado y más conocido de su auditorio -pongamos por caso, el de una familia de parados muerta de inanición, el aumento de la miseria, etc.- y, aprovechando este hecho conocido de todos y cada uno, dirigirá todos sus esfuerzos a inculcar a las "masas" *una sola idea*: la idea de lo absurdo de la contradicción entre el incremento de la riqueza y el aumento de la miseria; tratará de *despertar* en la masa el descontento y la indignación contra esta flagrante injusticia, dejando al propagandista la explicación completa de esta contradicción. Por eso, el propagandista procede, principalmente, por medio de la palabra *impresa*, mientras que el agitador actúa

[175] *Rabóchaya Mysl*, "*Suplemento especial*", pág. 14.

de *viva voz*. Al propagandista se le exigen cualidades distintas que al agitador. Así, llamaremos propagandistas a Kautsky y a Lafargue; agitadores, a Bebel y Guesde. Y establecer un tercer terreno o tercera función de actividad práctica, involucrando en esta función el "llamamiento dirigido a las masas para ciertas acciones concretas", es el desatino más grande, pues el "llamamiento", como acto aislado, o bien es un complemento natural e inevitable del tratado teórico, del folleto de propaganda y del discurso de agitación, o bien constituye una función netamente ejecutiva. En efecto, tomemos, por ejemplo, la lucha actual de los socialdemócratas alemanes contra los aranceles sobre los cereales. Los teóricos escriben estudios de investigación sobre la política aduanera en los que "llaman", digámoslo así, a luchar por la conclusión de tratados comerciales y por la libertad de comercio; lo mismo hacen el propagandista, en las revistas, y el agitador, en sus discursos públicos. La "acción concreta" de la masa consiste en ese caso en estampar sus firmas al pie de una petición dirigida al Reichstag, exigiendo que no sean aumentados los aranceles sobre los cereales. El llamamiento a esta acción parte indirectamente de los teóricos, de los propagandistas y de los agitadores, y, directamente, de los obreros que recorren las fábricas y las viviendas particulares con las listas de adhesión a la petición. Según la "terminología de Martínov", resultaría que Kautsky y Bebel son ambos propagandistas, y que los portadores de las listas de adhesión son agitadores. ¿No es así?

El ejemplo de los alemanes me ha hecho recordar la palabra alemana *Verballhornung*, literalmente "ballhornización". Juan Ballhorn era un editor de Leipzig, del siglo XVI; editó un abecedario, en el que, como era costumbre, estampó un dibujo que representaba un gallo, pero, en lugar del dibujo habitual del gallo con espolones, figuraba uno sin espolones y con un par de huevos al lado. La portada del abecedario decía: "Edición *corregida* de Juan Ballhorn". Desde entonces, los alemanes dicen *Verballhornung* al referirse a una "corrección" que, de hecho, empeora lo corregido. Y, quiérase o no, uno recuerda a Ballhorn al ver cómo los Martínov "profundizan" a Plejánov...

¿Para qué habrá "inventado" nuestro Lomosónov este embrollo? Para demostrar que *Iskra*, "lo mismo que Plejánov hace ya unos quince años, presta atención a un solo aspecto de la cuestión" (pág. 39). "Según *Iskra*, cuando menos para el presente período, las tareas de propaganda relegan a segundo plano las tareas de agitación" (pág. 52). Si traducimos esta última frase del lenguaje de Martínov a un lenguaje corriente (pues la humanidad no ha tenido tiempo aún de adoptar esta terminología recién descubierta), resulta lo siguiente: según *Iskra*, las tareas de propaganda y de agitación política relegan a segundo plano la tarea de "plantear ante el gobierno reivindicaciones concretas de medidas legislativas y administrativas", que "prometen ciertos resultados tangibles" (o, en otros términos, la reivindicación de reformas sociales, si se nos permite emplear todavía una vez más la vieja terminología de la vieja humanidad, que no ha llegado aún al nivel de Martínov). Proponemos al lector comparar con esta tesis el siguiente fragmento:

"Nos asombra en estos programas" (en los programas de los socialdemócratas revolucionarios) "también el que eternamente pongan en primer plano las ventajas de la actividad de los obreros en el parlamento (que no existe en nuestro país) pasando completamente por alto (debido a su nihilismo revolucionario) la importancia de la participación de los obreros en las asambleas legislativas de los fabricantes, asambleas que existen en nuestro país, para discutir asuntos de las fábricas... o bien la importancia de la participación de los obreros aunque sólo sea en la administración municipal urbana..."

El autor de este párrafo expresa de un modo algo más directo, claro y franco la idea a que ha llegado por su propia inteligencia Lomonósov-Martínov. El autor es R. M., en el *Suplemento especial de "Rabóchaya Mysl"* (pág. 15).

c) Las denuncias políticas y la "educación de la actividad revolucionaria"

Al lanzar contra *Iskra* su "teoría" de la "elevación de la actividad de la masa obrera", Martínov, en realidad, ha puesto al descubierto su tendencia a *rebajar* esta actividad, pues ha declarado que el medio preferente, de particular importancia, "más ampliamente aplicable" para despertarla, y el campo de dicha actividad, era esa misma lucha económica, ante la cual se han arrastrado todos los "economistas". Este error es característico, porque no sólo es propio de Martínov, ni mucho menos. En realidad, se puede "elevar la actividad de la masa obrera" *únicamente* a condición de que *no nos circunscribamos* a la "agitación política sobre el terreno económico". Y una de las condiciones esenciales para esa extensión indispensable de la agitación política es organizar denuncias políticas que abarquen *todos los terrenos*. La conciencia política y la actividad revolucionaria de las masas *no pueden* educarse sino a base de estas denuncias. Por eso, esta actividad constituye una de las funciones más importantes de toda la socialdemocracia internacional, pues incluso la libertad política no elimina en lo más mínimo esas denuncias: lo único que hace es desplazar un poco la esfera a la que van dirigidas. Por ejemplo, el partido alemán afianza sus posiciones y extiende su influencia gracias precisamente a la persistente energía de sus campañas de denuncias políticas. La conciencia de la

clase obrera no puede ser una verdadera conciencia política, si los obreros no están acostumbrados a hacerse eco de *todos* los casos de arbitrariedad y opresión, de violencias y abusos *de toda especie*, *cualesquiera que sean las clases* afectadas; a hacerse eco, además, desde el punto de vista socialdemócrata, y no desde ningún otro. La conciencia de las masas obreras no puede ser una verdadera conciencia de clase si los obreros no aprenden, a base de hechos y acontecimientos políticos concretos y, además, necesariamente de actualidad, a observar a *cada una* de las otras clases sociales, *en todas* las manifestaciones de la vida intelectual, moral y política de esas clases; si no aprenden a aplicar en la práctica el análisis materialista y la apreciación materialista de *todos* los aspectos de la actividad y de la vida de *todas* las clases, capas y grupos de la población. Quien oriente la atención, la capacidad de observación y la conciencia de la clase obrera exclusivamente, o aunque sólo sea con preferencia, hacia ella misma, no es un socialdemócrata, pues el conocimiento de sí misma, por parte de la clase obrera, está inseparablemente ligado a la completa nitidez no sólo de los conceptos teóricos... o mejor dicho: no tanto de los conceptos teóricos, como de las ideas elaboradas sobre la base de la experiencia de la vida política, acerca de las relaciones entre *todas* las clases de la sociedad actual. Esta es la razón de que sea tan profundamente nociva y tan profundamente reaccionaria, por su significación práctica, la prédica de nuestros "economistas" de que la lucha económica es el medio más ampliamente aplicable para incorporar a las masas al movimiento político. A fin de llegar a ser un socialdemócrata, el obrero debe formarse una idea clara de la naturaleza económica y de la fisonomía social y política del terrateniente y del cura, del dignatario y del campesino, del estudiante y del vagabundo, conocer sus lados fuertes y sus puntos flacos, saber orientarse en las frases y sofismas de toda índole más corrientes, con los que cada clase y cada capa encubre sus apetitos egoístas y su verdadera "entraña", saber distinguir qué instituciones y leyes reflejan estos u otros intereses y cómo los reflejan. Y no es en los libros donde puede encontrarse esta "idea clara": sólo la pueden proporcionar cuadros vivos, así como denuncias, formuladas sobre huellas frescas, de todo cuanto suceda en un momento determinado en torno nuestro, de lo que todos y cada uno hablan a su manera o sobre lo que cuando menos cuchichean, de lo que se manifiesta en determinados acontecimientos, cifras, sentencias judiciales, etc., etc., etc. Estas denuncias políticas que abarcan todos los aspectos de la vida son una condición indispensable y *fundamental* para educar la actividad revolucionaria de las masas.

¿Por qué el obrero ruso manifiesta todavía poca actividad revolucionaria frente al trato bestial de que la policía hace objeto al pueblo, frente a las persecuciones de las sectas, frente a los castigos corporales impuestos a los campesinos, frente a los abusos de la censura, los malos tratos de que son objeto los soldados, las persecuciones de las iniciativas culturales más inofensivas, etc.? ¿No será porque no le "hace pensar" en ello la "lucha económica", porque eso le "promete" pocos "resultados tangibles", porque le ofrece poco "positivo"? No; semejante juicio, repetimos, no es sino una tentativa de cargar culpas en cabeza ajena, cargar el filisteísmo (o sea, el bernsteinianismo) propio sobre la masa obrera. Debemos imputar la culpa a nosotros mismos, a nuestro atraso con respecto al movimiento de las masas, a no haber sabido aún organizar denuncias suficientemente amplias, resonantes y rápidas contra todas esas ignominias. Si llegamos a hacerlo (y debemos y podemos hacerlo), el obrero más atrasado comprenderá o *sentirá* que el estudiante y el miembro de una secta, el mujik y el escritor son vejados y atropellados por esa misma fuerza tenebrosa, que tanto le oprime y le sojuzga a él en cada paso de su vida, y, al sentirlo, él mismo querrá reaccionar, lo querrá con un deseo incontenible, y sabrá, organizar hoy una batahola contra los censores, desfilar mañana en manifestación ante la casa del gobernador que haya sofocado un alzamiento de campesinos, dar pasado mañana una lección a los gendarmes con sotana que desempeñan la función de la santa inquisición, etc. Hasta ahora hemos hecho muy poco, casi nada, para *lanzar* entre las masas obreras denuncias múltiples y de actualidad. Muchos de entre nosotros ni siquiera tienen aún conciencia de esta su *obligación* y se arrastran espontáneamente tras la "lucha cotidiana y gris", dentro de los marcos estrechos de la vida fabril. En semejantes condiciones, decir: "*Iskra* tiene la tendencia de rebajar la importancia de la marcha ascendente de la lucha cotidiana y gris, en comparación con la propaganda de ideas brillantes y acabadas" (Martinov, pág. 61), significa arrastrar al partido hacia atrás, significa defender y ponderar nuestra falta de preparación, nuestro atraso.

En cuanto al llamamiento dirigido a las masas para la acción, surgirá por sí mismo, siempre que haya enérgica agitación política y denuncias vivas y resonantes. Coger a alguien en flagrante delito y estigmatizarlo en el acto ante todo el mundo y por todas partes, produce mayor efecto que cualquier "llamamiento" y ejerce muchas veces una influencia tan grande, que mas tarde ni siquiera se puede determinar quién fue, propiamente, el que "llamó" a la muchedumbre y quién, propiamente, el que lanzó tal o cual plan de manifestación, etc. No se puede llamar a la masa a una acción -en el sentido concreto de la palabra, y no en el sentido general- más que en el lugar mismo de la acción; ni se puede exhortar a la

acción a los demás sin dar el ejemplo uno mismo y en el acto. A nosotros, publicistas socialdemócratas, nos incumbe ahondar, extender e intensificar las denuncias políticas y la agitación política.

A propósito de los "llamamientos". *El único órgano que, antes* de los acontecimientos de la primavera[176], *llamó* a los obreros a intervenir activamente en una cuestión que no *prometía* absolutamente ningún *resultado tangible* al obrero, como era la del reclutamiento militar de los estudiantes, fue "*Iskra*". Inmediatamente después de la publicación de la orden del 11 de enero sobre "la incorporación de 183 estudiantes a las filas del ejército", *Iskra* publicó un articulo sobre este hecho (N° 2 de febrero)[177], y *antes* de que hubiera comenzado toda manifestación, *llamó* directamente "a los obreros a acudir en ayuda de los estudiantes", llamó al "pueblo" a contestar abiertamente al insolente desafío del gobierno. Preguntamos a todo el mundo: ¿cómo explicar la notable circunstancia de que, hablando tanto de "llamamientos", destacando los "llamamientos" hasta como una forma particular de actividad, Martínov no haya mencionado para nada *este* llamamiento? ¿Y no será filisteísmo, después de esto, que Martinov declare que *Iskra es unilateral* porque no "llama" suficientemente a la lucha por reivindicaciones que "prometan resultados tangibles"?

Nuestros "economistas", entre ellos *Rabócheie Dielo*, tenían éxito por haberse adaptado a la mentalidad de los obreros atrasados. Pero el obrero socialdemócrata, el obrero revolucionario (y el número de estos obreros aumenta de día en día) desechará con indignación todos estos razonamientos sobre la lucha por reivindicaciones que "prometan resultados tangibles", etc., pues comprenderá que no son sino variantes de la vieja canción del aumento de un kopek por rublo. Este obrero dirá a sus consejeros de *R. Mysl* y de *R. Dielo*: en vano os afanáis, señores, interviniendo con demasiado celo en asuntos que nosotros mismos resolvemos y esquivando el cumplimiento de vuestras verdaderas obligaciones. Pues no es muy inteligente decir, como lo hacéis vosotros, que la tarea de los socialdemócratas es imprimir a la lucha económica misma un carácter político; esto no es más que el comienzo, y no consiste en ello la tarea principal de los socialdemócratas, pues en Rusia, como en el mundo entero, es la *policía misma quien comienza muchas veces a imprimir* a la lucha económica un carácter político, y los obreros mismos aprenden a comprender al lado de quién está el gobierno[178]. En efecto, esa "lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno", que vosotros ostentáis como una América que hubierais descubierto, la hacen en numerosos puntos remotos de Rusia los obreros mismos, que han oído hablar de huelgas, pero que quizás nada sepan de socialismo. Esa "actividad" nuestra, de los obreros, que todos vosotros queréis sostener presentando reivindicaciones concretas que prometen resultados tangibles, ya existe entre nosotros, y, en nuestro trabajo cotidiano, sindical, pequeño, nosotros mismos estamos lanzando esas reivindicaciones concretas, a menudo sin ayuda alguna de los intelectuales. Pero *esa* actividad no nos basta; no somos niños a los que

[176] Se refiere a las acciones de masas revolucionarias de los estudiantes y obreros: manifestaciones políticas, reuniones, huelgas que tuvieron lugar en febrero y marzo de 1901 en Petersburgo, Moscú, Kíev, Járkov, Kazán, Tomsk y otras ciudades de Rusia.
El movimiento estudiantil de 1900 y 1901, surgido a base de reivindicaciones de tipo docente, adquirió el carácter de manifestaciones políticas revolucionarias contra la política reaccionaria de la autocracia y fue apoyado por los obreros avanzados, repercutiendo en todas las capas de la sociedad rusa. Las manifestaciones y huelgas de febrero y marzo de 1901 se debieron a la leva forzosa de 183 estudiantes de la Universidad de Kíev por haber participado en una reunión estudiantil. (Véase el artículo de V. I. Lenin. *Leva forzosa de 189 estudiantes*, Obras, 5a ed. en ruso, t. 4, págs. 391-396.) El gobierno envió contra los participantes en las acciones revolucionarias a la policía y los cosacos, que los dispersaron y apalearon. Centenares de estudiantes fueron detenidos y expulsados de los centros de enseñanza superior. Fue aplastada con gran crueldad la manifestación del 4 (17) de marzo de 1901 en una plaza próxima a la Catedral de Kazán, en Petersburgo. Los acontecimientos de febrero y marzo de 1901 pusieron de manifiesto el incremento del auge revolucionario en Rusia. Tuvo gran importancia la participación de los obreros en el movimiento, que se desplegó de acuerdo con consignas políticas.

[177] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed en ruso, t. 4, págs. 391-396. (N. de la Edit.)

[178] La exigencia de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político" expresa con el mayor relieve el *culto de la espontaneidad* en el terreno de la actividad política. La lucha económica adquiere a menudo un carácter político *espontáneamente*, es decir, sin la intervención de ese "bacilo revolucionario que son los intelectuales", sin la intervención de los socialdemócratas conscientes. Por ejemplo, la lucha económica de los obreros en Inglaterra adquirió también un carácter político sin participación alguna de los socialistas. Pero la tarea de los socialdemócratas no se limita a la agitación política en el terreno económico: su tarea es *transformar* esa política tradeunionista en lucha política socialdemócrata, *aprovechar* los destellos de conciencia política que la lucha económica ha hecho penetrar en el espíritu de los obreros para *elevar* a éstos hasta el nivel de la conciencia política *sociademócrata*. Ahora bien, los Martínov, en vez de elevar e impulsar la conciencia política que se despierta espontáneamente, *se prosternan ante la espontaneidad* y repiten, repiten hasta dar náuseas, que la lucha económica "hace pensar" a los obreros en su privación de derechos políticos. ¡Es de lamentar, señores, que este despertar espontáneo de la conciencia política tradeunionista no os "*haga pensar*" a vosotros mismos en la cuestión de vuestras tareas socialdemócratas!

se puede alimentar sólo con la papilla de la política "económica"; queremos saber todo lo que saben los demás, queremos conocer con detalle *todos* los aspectos de la vida política y tomar parte *activa* en todos y en cada uno de los acontecimientos políticos. Para lograrlo, es necesario que los intelectuales repitan menos lo que ya nosotros mismos sabemos[179], y que nos den más de lo que todavía no sabemos, de lo que jamás podremos saber nosotros mismos por nuestra experiencia fabril y "económica", o sea: conocimientos políticos. Estos conocimientos vosotros, los intelectuales, podéis adquirirlos solos y tenéis el *deber* de proporcionárnoslos cien y mil veces más de lo que lo habéis hecho hasta ahora; además, debéis ofrecérnoslos no sólo en forma de razonamientos, folletos y artículos (que a menudo -¡disculpad la franqueza!- suelen ser algo aburridos), sino indispensablemente en forma de *denuncias* vivas de todo cuanto nuestro gobierno y nuestras clases dominantes hacen en estos momentos en todos los aspectos de la vida. Cumplid con mayor celo esta obligación vuestra y *charlad menos sobre "la elevación de la actividad de la masa obrera"*. ¡Desplegamos mucha más actividad de la que vosotros suponéis, y sabemos sostener, por medio de la lucha abierta en la calle, incluso las reivindicaciones que no prometen ningún "resultado tangible"! Y no sois vosotros quienes "elevaréis" nuestra actividad, pues *vosotros carecéis justamente de esa actividad*. ¡Deberíais prosternaros menos ante la espontaneidad y pensar más en elevar *vuestra propia* actividad, señores!

d) ¿Que hay de común entre el economismo y el terrorismo?

Más arriba, en una nota, hemos confrontado a un "economista" y a un terrorista no socialdemócrata, que por casualidad han resultado solidarios. Pero, hablando en general, entre los unos y los otros existe un lazo no casual, sino intrínseco y necesario, sobre el que tendremos aún que hablar más adelante y al que es necesario referirse precisamente al tratar de la educación de la actividad revolucionaria. Los "economistas" y los terroristas contemporáneos tienen una raíz común, a saber: el *culto de la espontaneidad*, del que hemos hablado en el capítulo precedente como de un fenómeno general y que ahora examinamos bajo el aspecto de su influencia en el terreno de la actividad política y de la lucha política. A primera vista, nuestra afirmación podría parecer paradójica: tan grande parece la diferencia entre quienes subrayan la "lucha cotidiana y gris" y quienes preconizan la lucha más abnegada del individuo aislado. Pero esto no es una paradoja. Los "economistas" y los terroristas rinden culto a dos polos opuestos de la corriente espontánea: los "economistas", a la espontaneidad del "movimiento netamente obrero", y los terroristas, a la espontaneidad de la indignación más ardiente de los intelectuales, que no saben o no tienen la posibilidad de vincular el trabajo revolucionario con el movimiento obrero para formar un todo. A quien haya perdido por completo la fe en esta posibilidad, o nunca la haya tenido, le es realmente difícil encontrar para su sentimiento de indignación y para su energía revolucionaria otra salida que el terror. Así, pues, el culto de la espontaneidad, en las dos direcciones indicadas, no es sino el *comienzo de la realización* del famoso programa del *Credo*: los obreros despliegan su "lucha económica contra los patronos y

---

[179] Para confirmar que todo este discurso de los obreros a los "economistas" no es fruto de nuestra imaginación, nos referiremos a dos testigos que, sin duda, conocen el movimiento obrero directamente y que no son, ni mucho menos, propensos a ser parciales para con nosotros, los "dogmáticos", pues uno de los testigos es un "economista" (¡que considera incluso a *Rabócheie Dielo* como un órgano político!), y el otro, un terrorista. El primer testigo es el autor de un artículo notable por su veracidad y vivacidad. *El movimiento obrero de Petersburgo y las tareas prácticas de la socialdemocracia*, publicado en el número 6 de *Rab. Dielo*. Divide a los obreros en: 1) revolucionarios conscientes; 2) capa intermedia, y 3) el resto de la masa. Y he aquí que la capa intermedia "frecuentemente se interesa más por los problemas de la vida política que por sus intereses económicos inmediatos, cuya relación con las condiciones sociales generales ha sido comprendida hace ya mucho tiempo" ...*Rab. Mysl* es "criticada con dureza": "siempre lo mismo, hace mucho que lo sabemos, hace mucho que lo hemos leído", "en la crónica política, tampoco esta vez hay nada nuevo" (págs. 30-31). Pero incluso la tercera capa, "la masa obrera más sensible, más joven, menos corrompida por la taberna y por la iglesia, que casi nunca tiene posibilidad de conseguir un libro de contenido político, habla a diestro y siniestro de los acontecimientos de la vida política y medita las noticias fragmentarias acerca de un motín de estudiantes", etc. Y el terrorista escribe: "...Leen un par de veces las líneas que relatan minucias de la vida de las fábricas en distintas ciudades extrañas y luego dejan de leer... Les aburre... No hablar en un periódico obrero sobre el Estado... significa considerar al obrero como a un niño... El obrero no es un niño" (*Svoboda*, ed. del grupo revolucionario-socialista, págs. 69 y 70).
"*Svoboda*" ("Libertad"): revista editada en Suiza en 1901 y 1902 por el grupo del mismo nombre, fundado en mayo de 1901 y que se denominaba grupo "revolucionario-socialista". Aparecieron dos números: en 1901 y en 1902. El grupo "Svoboda" editó también En vísperas de la revolución. Publicación no periódica de problemas de la teoría y la táctica, N° 1, periódico-revista Ecos N° 1, el folleto de L. Nadiezhdin Resurgimiento del movimiento revolucionario en Rusia, etc.
El grupo "Svoboda" no tenía "ideas firmes, serias, programa, táctica, organización, ni raíces en las masas" (véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 25, pág. 221). En sus ediciones, el grupo "Svoboda" propugnaba las ideas del "economismo" y terrorismo y apoyaba a las organizaciones antiiskristas en Rusia. Terminó la existencia del grupo en 1903.

el gobierno" (¡que nos perdone el autor del *Credo* que expresemos sus ideas en el lenguaje de Martínov! Nos parece que tenemos derecho a hacerlo, pues también en el *Credo* se habla de cómo los obreros, en la lucha económica, "chocan con el régimen político"), ¡y los intelectuales, con sus propias fuerzas, despliegan su lucha política, naturalmente, por medio del terror! Esta es una *conclusión* completamente lógica e inevitable, sobre la que no se puede por menos de insistir *aunque los que* comienzan a realizar ese programa *no se hayan percatado* de que esa conclusión es inevitable. La actividad política tiene su lógica, que no depende de la conciencia de los que con las mejores intenciones del mundo exhortan, bien al terror, bien a imprimir un carácter político a la lucha económica misma. De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno, y en el caso presente las buenas intenciones no bastan a salvar del apasionamiento espontáneo por "la línea del menor esfuerzo", por la línea del programa *netamente* burgués del *Credo*. Porque tampoco es nada casual la circunstancia de que muchos liberales rusos -tanto los liberales declarados como los que se cubren con una careta marxista- simpaticen de todo corazón con el terror y traten de sostener el avance del espíritu terrorista en el momento actual.

Y he aquí que, al surgir el "grupo revolucionario-socialista "Svoboda", que se había propuesto justamente la tarea de cooperar por todos los medios al movimiento obrero, pero incluyendo *en el programa* el terror y emancipándose, por decirlo así, de la socialdemocracia, este hecho ha confirmado una vez más la notable perspicacia de P. B. Axelrod, que *con toda exactitud predijo* estos resultados de las vacilaciones socialdemócratas *ya a fines de 1897* (en su trabajo *A propósito de las tareas y de la táctica actuales*) y esbozó sus célebres "dos perspectivas". Todas las discusiones y discrepancias posteriores entre los socialdemócratas rusos están ya, como la planta en la semilla, en esas dos perspectivas[180].

Desde el punto de vista indicado, se concibe también que *Rabócheie Dielo*, que no ha podido resistir a la espontaneidad del "economismo", tampoco haya podido resistir a la espontaneidad del terrorismo. Es de sumo interés señalar aquí la argumentación especial que ha esgrimido "Svoboda" en defensa del terror. "Niega por completo" el papel intimidador del terror (*Renacimiento del revolucionarismo*, pág. 64), pero en cambio, subraya su "significación como excitante". Esto es característico, en primer lugar, como una de las fases de la descomposición y decadencia de ese círculo tradicional (pre-socialdemócrata) de ideas que había obligado a seguir asidos al terror. Reconocer que en la actualidad es imposible "intimidar" al gobierno -y, por consiguiente, desorganizarlo- por medio del terror, equivale, en el fondo, a una condenación rotunda del terror como sistema de lucha, como esfera de actividad consagrada por un programa. En segundo lugar, esto es aún más característico como ejemplo de la incomprensión de nuestras tareas urgentes en cuanto a la "educación de la actividad revolucionaria de las masas". "Svoboda" hace propaganda del terror como medio para "excitar" el movimiento obrero e imprimirle un "fuerte impulso". ¡Es difícil imaginarse una argumentación que se refute a sí misma con mayor evidencia! Cabe preguntar sí es que existen en la vida rusa tan pocos abusos que aún haga falta inventar medios "excitantes" especiales. Y, por otra parte, si hay quien no se excita y no es excitable ni siquiera por la arbitrariedad rusa, ¿no es acaso evidente que seguirá contemplando también el duelo entre el gobierno y un puñado de terroristas sin que nada le importe un comino? Se trata ni más ni menos de que las masas obreras se excitan mucho por las infamias de la vida rusa, pero nosotros no sabemos reunir, si es posible expresarse de este modo, y concentrar todas las gotas y arroyuelos de la excitación popular que la vida rusa destila en una cantidad inconmensurablemente mayor de lo que todos nosotros nos figuramos y creemos y que hay que reunir en *un solo* torrente gigantesco. Que esto es factible lo demuestra de un modo irrefutable el formidable ascenso del movimiento obrero, así como el ansia de los obreros, señalada ya más arriba, por la literatura política. Pero los llamamientos al terror, así como los llamamientos a que se imprima a la lucha económica misma un carácter político, representan distintas formas de *esquivar* el deber más imperioso de los revolucionarios rusos: organizar la agitación política en todos sus aspectos. "Svoboda" quiere *sustituir* la agitación por el terror, confesando sin rodeos que, "en cuanto empiece una agitación intensa y enérgica entre las masas, el papel excitante de éste

[180] Martínov "se imagina otro dilema, más real" (?) (*La socialdemocracia y la clase obrera*, pág. 19): "O la socialdemocracia asume la dirección inmediata de la lucha económica del proletariado y, por lo mismo (!), la transforma en lucha revolucionaria de clase"... "Por lo mismo", es decir, evidentemente, por la dirección inmediata de la lucha económica. Que nos indique Martínov dónde se ha visto que, por el *único* y *sólo* hecho de dirigir la lucha sindical, se haya logrado transformar el movimiento tradeunionista en movimiento revolucionario de clase. ¿No caerá en la cuenta de que, para realizar esta "transformación", debemos encargamos activamente de la "dirección inmediata" de la agitación política *en todos sus aspectos*?... "O bien otra perspectiva: la socialdemocracia abandona la dirección de la lucha económica de los obreros y, con ello..., se corta las alas"... Según el juicio de *Rabócheie Dielo*, arriba citado, es *Iskra* la que "abandona". Pero hemos visto que *Iskra* hace para dirigir la lucha económica mucho más que "*Rab. Dielo*", *además*, no se limita a esto, *ni restringe*, en nombre de esto, sus tareas políticas.

desaparecerá" (*Renacimiento del revolucionarismo*, pág. 68). Precisamente esto pone de manifiesto que tanto los terroristas como los "economistas" *subestiman* la actividad revolucionaria de las masas, a pesar de la prueba evidente que representan los acontecimientos de la primavera[181]; además, unos se precipitan en busca de "excitantes" artificiales, otros hablan de "reivindicaciones concretas". Ni los unos ni los otros prestan suficiente atención al desarrollo de *su propia actividad* en lo que atañe a la agitación política y a la organización de las denuncias políticas. Y ni ahora ni en ningún otro momento se puede *sustituir* esto por nada.

e) La clase obrera como combatiente de vanguardia por la democracia

Ya hemos visto que la agitación política más amplia y, por consiguiente, la organización de denuncias políticas en todos los aspectos constituye una tarea en absoluto necesaria, la tarea *más imperiosamente* necesaria de la actividad, siempre que esta actividad sea verdaderamente socialdemócrata. Pero hemos llegado a esta conclusión partiendo *sólo* de la apremiante necesidad que la clase obrera tiene de conocimientos políticos y de educación política. Ahora bien, esta manera de plantear la cuestión sería demasiado restringida, desconocería las tareas democráticas generales de toda socialdemocracia en general y de la socialdemocracia rusa actual en particular. Para explicar esta tesis del modo más concreto posible, trataremos de enfocar la cuestión desde el punto de vista más "familiar" al "economista", o sea desde el punto de vista práctico. "Todo el mundo está de acuerdo" en que es necesario desarrollar la conciencia política de la clase obrera. Pero ¿*cómo* hacerlo y qué es necesario para hacerlo? La lucha económica "hace pensar" a los obreros únicamente en las cuestiones concernientes a la actitud del gobierno hacia la clase obrera; por eso, *por más que nos esforcemos* en la tarea de "imprimir a la lucha económica misma un carácter político", *no podremos jamás*, en el marco de dicha tarea, desarrollar la conciencia política de los obreros (hasta el grado de conciencia política socialdemócrata), pues *el marco mismo es estrecho*. La fórmula de Martínov nos es preciosa, no como prueba del confusionismo de su autor, sino porque expresa con relieve el error fundamental de todos los "economistas", a saber: la convicción de que se puede desarrollar la conciencia política de clase de los obreros *desde dentro*, por decirlo así, de su lucha económica, o sea, tomando sólo (o, cuando menos, principalmente) esta lucha como punto de partida, basándose sólo (o, cuando menos, principalmente) en esta lucha. Esta opinión es falsa de punta a cabo; y precisamente porque los "economistas", furiosos por nuestra polémica con ellos, no quieren reflexionar con seriedad sobre el origen de nuestras discrepancias, acabamos literalmente por no comprendernos, por hablar lenguas diferentes.

La conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero *más que desde el exterior*, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patronos. La única esfera en que se puede encontrar estos conocimientos es la esfera de las relaciones de *todas* las clases y capas con el Estado y el gobierno, la esfera de las relaciones de *todas* las clases entre sí. Por eso, a la pregunta: "¿qué hacer para aportar a los obreros conocimientos políticos?", no se puede dar únicamente la respuesta con la que se contentan, en la mayoría de los casos, los militantes dedicados al trabajo práctico, sin hablar ya de los que se inclinan hacia el "economismo", a saber: "Hay que ir a los obreros". Para aportar *a los obreros* conocimientos políticos, los socialdemócratas deben *ir a todas las clases de la población*, deben enviar *a todas partes* destacamentos de su ejército.

Si empleamos adrede esta formulación ruda y nos expresamos adrede de una forma simplificada y tajante, no es de ninguna manera por el placer de decir paradojas, sino para "hacer pensar" bien a los "economistas" en las tareas que de un modo imperdonable desdeñan, en la diferencia que existe entre la política tradeunionista y la política socialdemócrata, diferencia que no quieren comprender. Por eso, rogamos al lector que conserve su calma y nos siga atento hasta el final.

Tomemos como ejemplo el tipo del círculo socialdemócrata más difundido en estos últimos años y examinemos su actividad. "Está en contacto con los obreros" y se conforma con esto, editando hojas que flagelan los abusos cometidos en las fábricas, la parcialidad del gobierno hacia los capitalistas, así como las violencias de la policía; en las reuniones que se celebran con los obreros, la conversación, por lo común, no se sale o casi no se sale del marco de estos mismos temas; las conferencias y las charlas sobre la historia del movimiento revolucionario, sobre la política interior y exterior de nuestro gobierno, sobre la evolución económica de Rusia y de Europa, sobre la situación de las distintas clases en la sociedad contemporánea, etc., son casos sumamente raros y nadie piensa en establecer y desenvolver de manera sistemática relaciones con las otras clases de la sociedad. En el fondo, el ideal del militante, para los miembros de un tal círculo, se parece, en la mayoría de los casos, mucho más a un secretario de tradeunión que a un jefe político socialista. Pues el secretario de cualquier tradeunión inglesa, por ejemplo, ayuda siempre a los obreros a sostener la lucha económica, organiza la denuncia de

[181] Se trata de la primavera de *1901*, cuando comenzaron grandes manifestaciones en las calles. (Nota de Lenin para la edición de 1907. - N. de la Edit.)

los abusos cometidos en las fábricas, explica la injusticia de las leyes y reglamentos que restringen la libertad de huelga y la libertad de colocar piquetes cerca de las fábricas (para anunciar a todos que la huelga ha sido declarada), explica la parcialidad de los árbitros pertenecientes a las clases burguesas de la población, etc., etc. En una palabra, todo secretario de tradeunión sostiene y ayuda a sostener "la lucha económica contra los patronos y el gobierno". Y nunca se insistirá bastante en que *esto no es aún* socialdemocratismo, que el ideal del socialdemócrata no debe ser el secretario de tradeunión, sino el *tribuno popular*, que sabe reaccionar contra toda manifestación de arbitrariedad y de opresión, dondequiera que se produzca y cualquiera que sea la capa o la clase social a que afecte; que sabe sintetizar todos estos hechos para trazar un cuadro de conjunto de la brutalidad policíaca y de la explotación capitalista; que sabe aprovechar el menor detalle para exponer *ante todos* sus convicciones socialistas y sus reivindicaciones democráticas, para explicar a *todos* y a cada uno la importancia histórico-mundial de la lucha emancipadora del proletariado. Comparad, por ejemplo, a hombres como Roberto Knight (conocido secretario y líder de la Unión de obreros caldereros, uno de los más poderosos sindicatos de Inglaterra) y Guillermo Liebknecht y apliquémosles los contrastes enumerados por Martínov en la exposición de sus discrepancias con *Iskra*. Veréis que R. Knight -empiezo a repasar el artículo de Martinov- "ha exhortado" mucho más "a las masas a realizar acciones concretas determinadas" (pág. 39) y que G. Liebknecht se ha ocupado más de "enfocar desde un punto de vista revolucionario todo el régimen actual o sus manifestaciones parciales" (págs. 38-39); que R. Knight "ha formulado las reivindicaciones inmediatas del proletariado e indicado los medios de satisfacerlas" (pág. 41) y que G. Liebknecht, sin dejar de hacer esto, no ha renunciado a "dirigir al mismo tiempo la enérgica actividad de los diferentes sectores oposicionistas", "dictarles un programa positivo de acción"[182] (pág. 41); que R. Knight ha tratado precisamente de "imprimir, en la medida de lo posible, a la lucha económica misma un carácter político" (pág. 42) y que ha sabido a la perfección "formular al gobierno reivindicaciones concretas que prometían ciertos resultados tangibles" (pág. 43), en tanto que G. Liebknecht se ha ocupado mucho más, "en forma unilateral", de "denunciar los abusos" (pág. 40); que R. Knight ha concedido más importancia a la "marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris" (pág. 61), y G. Liebknecht, "a la propaganda de ideas brillantes y acabadas" (pág. 61); que G. Liehknecht ha hecho del periódico dirigido por él, precisamente, "un órgano de oposición revolucionaria que denuncia nuestro régimen, y sobre todo nuestro régimen político, en cuanto que está en pugna con los intereses de las capas más diversas de la población" (pág. 63), mientras que R. Knight "ha trabajado por la causa obrera en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria" (pág. 63) -si se entiende por "estrecho contacto orgánico" ese culto de la espontaneidad que hemos analizado más arriba en los ejemplos de Krichevski y de Martínov- y "ha restringido la esfera de su influencia", convencido, desde luego, como Martínov, de que "con ello se hacía más compleja esta influencia" (pág. 63). En una palabra, veréis que Martínov rebaja *de facto* la socialdemocracia al nivel del tradeunionismo, aunque, claro está, en modo alguno lo hace porque no quiera el bien de la socialdemocracia, sino simplemente porque se ha apresurado un poco a profundizar a Plejánov, en lugar de tomarse la molestia de comprenderlo.

Pero volvamos a nuestra exposición. El socialdemócrata, como hemos dicho, si es partidario, y no sólo de palabra, del desarrollo integral de la conciencia política del proletariado, debe "ir a todas las clases de la población". Surgen estas preguntas: ¿Cómo hacerlo? ¿Tenemos fuerzas suficientes para ello? ¿Existe un terreno para este trabajo en todas las demás clases? ¿Un trabajo semejante no implicará abandono o no conducirá a que se abandone el punto de vista de clase? Examinemos estas cuestiones.

Debemos "ir a todas las clases de la población" como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores. Nadie duda de que el trabajo teórico de los socialdemócratas debe orientarse hacia el estudio de todas las particularidades de la situación social y política de las diversas clases. Pero muy, muy poco se hace en este sentido, muy poco si se compara con la labor que se lleva a cabo para el estudio de las particularidades de la vida de las fábricas. En los comités y en los círculos podemos encontrar gentes que incluso estudian a fondo algún ramo de la siderurgia, pero apenas si encontraréis ejemplos de miembros de las organizaciones que (obligados por una u otra razón, como sucede a menudo, a retirarse de la labor práctica) se ocupen especialmente de reunir materiales sobre alguna cuestión de actualidad de nuestra vida social y política que pudiera dar motivo para una labor socialdemócrata entre los otros sectores de la población. Cuando se habla de la poca preparación de la mayor parte de los actuales dirigentes del movimiento obrero, no se puede dejar de mencionar asimismo la preparación en este aspecto, pues también está ligada a la concepción "economista" del "estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria". Pero lo principal, evidentemente, es la *propaganda* y la *agitación* entre todas las capas de la población. Para el socialdemócrata de Europa Occidental, esta labor la facilitan las reuniones y

[182] Así, durante la guerra franco-prusiana, Liebknecht dictó un programa de acción para toda la democracia; en mucha mayor escala aún lo hicieron Marx y Engels en 1848.

asambleas populares, a las cuales asisten *todos* los que lo desean; la facilita la existencia del parlamento, en el que el representante socialdemócrata habla ante los diputados de *todas* las clases. En nuestro país no tenemos ni parlamento ni libertad de reunión, pero sabemos, sin embargo, organizar reuniones con los obreros que quieren escuchar a un *socialdemócrata*. Del mismo modo, debemos saber organizar reuniones con los representantes de todas las clases de la población que desean escuchar a un *demócrata*. Pues no es socialdemócrata el que olvida en la práctica que "los comunistas apoyan todo movimiento revolucionario"[183]; que, por tanto, debemos exponer y subrayar *ante todo el pueblo los objetivos democráticos generales*, sin ocultar ni por un instante nuestras convicciones socialistas. No es socialdemócrata el que olvida en la práctica que su deber consiste en ser el *primero* en plantear, en acentuar y en resolver *toda* cuestión democrática general.

"¡Pero si todo el mundo está de acuerdo con ello!" -nos interrumpirá el lector impaciente-, y las nuevas instrucciones a la redacción de *Rab. Dielo*, aprobadas en el último Congreso de la Unión, dicen con claridad: "Deben servir de motivos para la propaganda y la agitación políticas todos los fenómenos y acontecimientos de la vida social y política que afecten al proletariado, sea directamente, como clase especial, sea como *vanguardia de todas las fuerzas revolucionarias en la lucha por la libertad*" (*Dos Congresos*, pág. 17. Subrayado por mí). Estas son, en efecto, palabras muy justas y muy excelentes, y estaríamos enteramente satisfechos si "*Rabócheie Dielo*" las *comprendiese*, *si no dijese*, *al mismo tiempo*, *otras que las contradicen*. No basta titularse "vanguardia", destacamento avanzado: es preciso también obrar de suerte que *todos* los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza. ¿Es que los representantes de los demás "destacamentos" son tan estúpidos que van a creernos "vanguardia" porque lo digamos?, preguntamos al lector. Figurémonos de manera concreta el siguiente cuadro. El "destacamento" de radicales o de constitucionalistas liberales rusos ilustrados ve llegar a un socialdemócrata que les declara: Somos la vanguardia; "ahora nuestra tarea consiste en imprimir, en la medida de lo posible, un carácter político a la lucha económica misma". Todo radical o constitucionalista, por poco inteligente que sea (y entre los radicales y constitucionalistas rusos hay muchos hombres inteligentes), no podrá por menos de acoger con una sonrisa semejantes palabras y decir (para sus adentros, claro está, ya que en la mayoría de los casos es diplomático experimentado): "¡He aquí una "vanguardia" bien simplona! No comprende siquiera que es a nosotros, representantes avanzados de la democracia burguesa, a quienes corresponde la tarea de imprimir a la lucha económica *misma* de los obreros un carácter político. Porque también nosotros queremos, como todos los burgueses del Occidente de Europa, incorporar a los obreros a la política, *pero sólo a la política tradeunionista y no a la politica socialdemócrata*. La política tradeunionista de la clase obrera es precisamente la *política burguesa* de la clase obrera. ¡Y la formulación que esta "vanguardia" hace de su tarea no es otra cosa que la formulación de la política tradeunionista! Así, pues, que se llamen cuanto quieran socialdemócratas. ¡Yo no soy un niño, no voy a enfadarme por una etiqueta! Pero que no se dejen llevar por esos nefastos dogmáticos ortodoxos, ¡que dejen la "libertad de crítica" a los que arrastran inconscientemente a la socialdemocracia al cauce tradeunionista!"

Y la ligera sonrisa de nuestro constitucionalista se transformará en risa homérica, cuando sepa que los socialdemócratas que hablan de la vanguardia de la socialdemocracia, en el momento actual, cuando el elemento espontáneo prevalece casi absolutamente en nuestro movimiento, ¡temen más que nada "aminorar el elemento espontáneo", temen "aminorar la importancia de la marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris a expensas de la propaganda de ideas brillantes y acabadas", etc., etc.! ¡Una "vanguardia" que teme que lo consciente prevalezca sobre lo espontáneo, que teme propugnar un "plan" audaz que tenga que ser aceptado incluso por aquellos que piensan de otro modo! ¿No será que confunden el término vanguardia con el término retaguardia?

Reflexionad, en efecto, sobre el siguiente razonamiento de Martínov. En la página 40 declara que la táctica de denuncias de *Iskra* es unilateral; que, "por más que sembremos la desconfianza y el odio hacia el gobierno, no alcanzaremos nuestro objetivo mientras no logremos desarrollar una energía social suficientemente activa para el derrocamiento de aquél". He aquí, dicho sea entre paréntesis, la preocupación, que ya conocemos, de intensificar la actividad de las masas, tendiendo a la vez a restringir la suya propia. Pero no se trata ahora de esto. Como vemos, Martínov habla aquí de energía *revolucionaria* ("para el derrocamiento"). Mas ¿a qué conclusión llega? Como, en tiempo ordinario, las diversas capas sociales actúan inevitablemente en forma dispersa, "es claro, por tanto, que los socialdemócratas no podemos simultáneamente dirigir la actividad enérgica de los diversos sectores de oposición, no podemos dictarles un programa positivo de acción, no podemos indicarles los procedimientos con que haya que luchar día tras día por defender sus intereses... Los sectores liberales se preocuparán ellos mismos de

[183] C. Marx y F. Engels, Obras, 2a ed. en ruso, t. 4, pág. 459.

esta lucha activa por sus intereses inmediatos, lucha que les hará enfrentarse con nuestro régimen político" (pág. 41). De esta suerte, después de haber comenzado a hablar de energía revolucionaria, de lucha activa por el derrocamiento de la autocracia, ¡Martínov se desvía inmediatamente hacia la energía sindical, hacia la lucha activa por los intereses inmediatos! De suyo se comprende que no podemos dirigir la lucha de los estudiantes, de los liberales, etc., por sus "intereses inmediatos", ¡pero no era de esto de lo que se trataba, respetable "economista"! De lo que se trataba era de la participación posible y necesaria de las diferentes capas sociales en el derrocamiento de la autocracia, y *esta* "actividad enérgica de los diversos sectores de oposición" no sólo *podemos*, sino que debemos dirigirla sin falta si queremos ser la "vanguardia". En cuanto a que nuestros estudiantes, nuestros liberales, etc. "se enfrenten con nuestro régimen político", no sólo se preocuparán ellos mismos de esto, sino que principalmente y ante todo se preocuparán la propia policía y los propios funcionarios del gobierno autocrático. Pero "nosotros", si queremos ser demócratas avanzados, debemos preocuparnos de *sugerir* a los que no están descontentos más que del régimen universitario o del zemstvo, etc., la idea de que es malo todo el régimen político. *Nosotros* debemos asumir la tarea de organizar la lucha política, bajo la dirección de *nuestro* partido, en forma tan múltiple, que todos los sectores de la oposición puedan prestar y presten efectivamente a esta lucha, así como a nuestro partido, la ayuda de que sean capaces. *Nosotros* debemos hacer de los militantes prácticos socialdemócratas jefes políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de esta lucha múltiple, que sepan, en el momento necesario, "dictar un programa positivo de acción" a los estudiantes en agitación, a los descontentos de los zemstvos, a los miembros indignados de las sectas, a los maestros lesionados en sus intereses, etc., etc. Por eso, es *completamente falsa* la afirmación de Martínov de que "no podemos desempeñar con respecto a ellos más que el papel negativo de denunciadores del régimen... *Sólo* podemos disipar sus esperanzas en las distintas comisiones gubernamentales" (subrayado por mí). Al decir esto, Martínov demuestra así que *no comprende nada en absoluto* del verdadero papel de una "vanguardia" revolucionaria. Y si el lector tiene esto en cuenta, comprenderá *el verdadero sentido* de las siguientes palabras de conclusión de Martínov: "*Iskra* es un órgano de oposición revolucionaria que denuncia nuestro régimen, y sobre todo nuestro régimen político, en cuanto que está en pugna con los intereses de los sectores más diversos de la población. Por lo que a nosotros se refiere, trabajamos y trabajaremos por la causa obrera en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria. Al restringir la esfera de nuestra influencia, hacemos más compleja ésta" (pág. 63). El verdadero sentido de tal conclusión es: *Iskra* quiere *elevar* la política tradeunionista de la clase obrera (política a la cual, por equivocación, por falta de preparación o por convicción, se limitan con tanta frecuencia entre nosotros los militantes prácticos) al nivel de la política socialdemócrata; en cambio, *Rab. Dielo* quiere *rebajar* la política socialdemócrata al nivel de la política tradeunionista. Y, como si esto fuera poco, asegura a todo el mundo que "estas dos posiciones son perfectamente compatibles en la obra común" (pág. 63). ¡O, *sancta simplicitas*!

Prosigamos. ¿Tenemos fuerzas bastantes para llevar nuestra propaganda y nuestra agitación a *todas* las clases de la población? Naturalmente que sí. Nuestros "economistas", que a menudo se inclinan a negarlo, olvidan los gigantescos progresos realizados por nuestro movimiento de 1894 (más o menos) a 1901. "Seguidistas" auténticos, con frecuencia tienen ideas propias del período, hace mucho tiempo fenecido, inicial del movimiento. Entonces, nuestras fuerzas eran realmente mínimas, entonces era natural y legítima la decisión de consagrarnos por entero al trabajo entre los obreros y de condenar con severidad toda desviación de esta línea, entonces la tarea estribaba en consolidarnos en el seno de la clase obrera. Ahora ha sido incorporada al movimiento una masa gigantesca de fuerzas; hacia nosotros vienen los mejores representantes de la nueva generación de las clases instruidas; por todas partes, en provincias, se ven obligadas a la inacción gentes que ya han tomado o desean tomar parte en el movimiento y que tienden hacia la socialdemocracia (mientras que, en 1894, los socialdemócratas rusos se podían contar con los dedos). Uno de los defectos fundamentales de nuestro movimiento, tanto desde el punto de vista político como desde el de organización, consiste en que *no sabemos* emplear todas estas fuerzas, asignarles el trabajo adecuado (hablaremos con más detalle sobre esta cuestión en el capítulo siguiente). La inmensa mayoría de dichas fuerzas está completamente privada de la posibilidad de "ir a los obreros"; por consiguiente, no puede ni hablarse del peligro de distraer fuerzas de nuestra labor fundamental. Y para suministrar a los obreros conocimientos políticos verdaderos, vivos, que abarquen todos los aspectos, es necesario que tengamos "hombres nuestros", socialdemócratas, en todas partes, en todas las capas sociales, en todas las posiciones que permiten conocer los resortes internos de nuestro mecanismo estatal. Y nos hacen falta estos hombres no sólo para la propaganda y la agitación, sino más aún para la organización.

¿Existe terreno para la actividad en todas las clases de la población? Los que no lo ven prueban una vez más que su conciencia está en retraso con respecto al movimiento ascensional espontáneo de

las masas. Entre unos, el movimiento obrero ha suscitado y suscita el descontento; entre otros despierta la esperanza en el apoyo de la oposición; a otros les da conciencia de la imposibilidad del régimen autocrático, de lo inevitable de su hundimiento. Sólo de palabra seríamos "políticos" y socialdemócratas (como muy a menudo ocurre, en efecto), si no tuviéramos conciencia de nuestro deber de utilizar todas las manifestaciones del descontento y de reunir y elaborar todos los elementos de protesta, por embrionaria que sea. Dejemos ya a un lado el hecho de que la masa de millones de campesinos trabajadores, de artesanos, de pequeños productores, etc., escuchará siempre con avidez la propaganda de un socialdemócrata, a poco hábil que sea. Pero ¿es que existe una sola clase de la población en que no haya individuos, grupos y círculos descontentos de la falta de derechos y de la arbitrariedad y, por consiguiente, accesibles a la propaganda del socialdemócrata, como portavoz que es de las aspiraciones democráticas generales más urgentes? A los que quieren formarse una idea concreta de esta agitación política del socialdemócrata en *todas* las clases y capas de la población, les indicaremos *las denuncias políticas*, en el sentido amplio de la palabra, como el principal (pero, claro está, no el único) medio de esta agitación.

"Debemos -escribía yo en el artículo *¿Por dónde empezar?* (*Iskra*, N° 4, mayo de 1901), del que tendremos que hablar en detalle más abajo- despertar en todas las capas del pueblo que tengan un mínimo de conciencia la pasión por las denuncias *políticas*. No debe asustarnos el hecho de que las voces que denuncian políticamente sean ahora tan débiles, raras y tímidas. La razón de este hecho no es, ni mucho menos, una resignación general con la arbitrariedad policíaca. La razón está en que las personas capaces de denunciar y dispuestas a hacerlo no tienen una tribuna para hablar desde ella, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven por parte alguna en el pueblo una fuerza que merezca la pena de dirigirle una queja contra el "todopoderoso" gobierno ruso... Ahora, podemos y debemos crear una tribuna para denunciar ante todo el pueblo al gobierno zarista: esa tribuna tiene que ser un periódico socialdemócrata"[184].

El auditorio ideal para las denuncias políticas es precisamente la clase obrera, que tiene necesidad, ante todo y por encima de todo, de amplios y vivos conocimientos políticos, que es la más capaz de transformar estos conocimientos en lucha activa, aun cuando no prometa ningún "resultado tangible". En cuanto a la tribuna para estas denuncias *ante todo el pueblo*, no puede ser otra que un periódico destinado a toda Rusia. "Sin un órgano político, sería inconcebible en la Europa contemporánea un movimiento que merezca el nombre de movimiento político", y, en este sentido, por "Europa contemporánea" hay que entender también, sin duda alguna, a Rusia. La prensa se ha convertido en nuestro país, desde hace ya mucho tiempo, en una fuerza; de lo contrario, el gobierno no invertiría decenas de millares de rublos en sobornarla y en subvencionar a toda clase de Katkov y Mescherski. Y no es una novedad en la Rusia autocrática que la prensa ilegal rompa los candados de la censura y *obligue* a hablar abiertamente de ella a los órganos legales y conservadores. Así ocurrió en los años del 70 e incluso del 50. ¡Y cuánto más extensos y profundos son ahora los sectores populares dispuestos a leer la prensa ilegal y, para emplear la expresión del obrero, autor de la carta publicada en el número 7 de *Iskra*[185], a aprender en ella a "vivir y a morir"! Las denuncias políticas son precisamente una declaración de *guerra al gobierno*, como las denuncias de tipo económico son una declaración de guerra al fabricante. Y esta declaración de guerra tiene una significación moral tanto más grande, cuanto más vasta y vigorosa es la campaña de denuncias, cuanto más numerosa y decidida es la *clase* social que *declara la guerra para iniciarla*. Las denuncias políticas son, pues, ya de por sí, uno de los medios más potentes para *disgregar* el régimen adverso, apartar del enemigo a sus aliados fortuitos o temporales y sembrar la hostilidad y la desconfianza entre los que participan continuamente en el poder autocrático.

Sólo el partido que *organice* campañas de denuncias en las que realmente *participe todo el pueblo* podrá convertirse en nuestros días en vanguardia de las fuerzas revolucionarias. Las palabras "todo el pueblo" encierran un contenido muy grande. La inmensa mayoría de los denunciadores que no pertenecen a la clase obrera (y para ser vanguardia es necesario precisamente atraer a otras clases) son políticos realistas y gentes

[184] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 10-11. (N. de la Edit.)

[185] En el número 7 de *Iskra* (agosto de. 1901), en la sección *Crónica del movimiento obrero y cartas de fábricas y talleres*, se publicó la carta de un obrero tejedor de Petersburgo, testimonio de la enorme influencia que ejercía la *Iskra* leninista en los obreros avanzados.

"...He dado a leer a muchos camaradas la *Iskra* -decía el autor de la carta- y el número ha quedado todo manoseado, lo que es una lástima por el mucho valor que tiene... Se habla en él de nuestra causa, de toda la causa rusa, cuyo valor no se puede medir con kopeks ni determinar con horas... El domingo pasado reuní a once personas y les leí *¿Por dónde empezar?*; no nos separamos hasta bien entrada la noche. ¡Qué bien está dicho todo, cómo ha sabido el autor llegar al fondo de las cosas!... Quisiéramos escribir a esta vuestra *Iskra* una carta para que no sólo enseñe cómo hay que empezar, sino cómo hay que vivir y morir".

sensatas y prácticas. Saben muy bien que si peligroso es "quejarse" incluso de un modesto funcionario, lo es todavía más hacerlo con respecto al "todopoderoso" gobierno ruso. Por eso; no se dirigirán *a nosotros* con quejas sino cuando vean que éstas pueden surtir efecto, que representamos una *fuerza política*. Para llegar a ser una fuerza política a los ojos del público, es preciso trabajar mucho y con porfía por *elevar* nuestro grado de conciencia, nuestra iniciativa y nuestra energía; no basta colocar la etiqueta de "vanguardia" sobre una teoría y una práctica de retaguardia.

Pero -nos preguntarán y nos preguntan ya los partidarios excesivamente celosos del "estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria"-, si debemos encargarnos de la organización de denuncias de los abusos cometidos por el gobierno en las que realmente participe todo el pueblo, ¿en qué se manifestará entonces el carácter de clase de nuestro movimiento? ¡Pues precisamente en que seremos nosotros, los socialdemócratas, quienes organicemos esas campañas de denuncias en las que intervenga todo el pueblo; en que todas las cuestiones planteadas en nuestra agitación serán esclarecidas desde un punto de vista invariablemente socialdemócrata, sin ninguna indulgencia para las deformaciones, intencionadas o no, del marxismo; en que esta agitación política multiforme será realizada por un partido que reúna en un todo indivisible la ofensiva en nombre del pueblo entero contra el gobierno con la educación revolucionaria del proletariado, salvaguardando al mismo tiempo su independencia política, y con la dirección de la lucha económica de la clase obrera y la utilización de sus conflictos espontáneos con sus explotadores, conflictos que ponen en pie y atraen sin cesar a nuestro campo a nuevas capas del proletariado!

Pero uno de los rasgos más característicos del "economismo" es precisamente no comprender esta relación; aún más: no comprender el hecho de que la necesidad más urgente del proletariado (educación política en todos los aspectos, por medio de la agitación política y de las denuncias políticas) coincide con idéntica necesidad del movimiento democrático general. Esta incomprensión se pone de manifiesto no sólo en las frases de Martínov, sino también en diferentes pasajes de la misma significación en los que los "economistas" se refieren a un pretendido punto de vista de clase. He aquí, por ejemplo, cómo se expresan al respecto los autores de la carta "economista", publicada en el número 12 de *Iskra*[186]: "Este mismo defecto fundamental de *Iskra* (la sobreestimación de la ideología) es la causa de su inconsecuencia en las cuestiones relativas a la actitud de la socialdemocracia ante las diversas clases y tendencias sociales. Resolviendo por medio de construcciones teóricas..." (y no basándose en "el crecimiento de las tareas del partido, que crecen junto con éste...") "la tarea de pasar inmediatamente a la lucha contra el absolutismo y apercibiéndose, probablemente, de toda la dificultad de esta tarea para los obreros dado el actual estado de cosas..." (y no sólo apercibiéndose, sino sabiendo muy bien que esta tarea les parece menos difícil a los obreros que a los intelectuales "economistas" que tratan a aquéllos como a niños, pues los obreros están dispuestos a batirse incluso por reivindicaciones que no prometan, para emplear las palabras del inolvidable Martínov, ningún "resultado tangible")... "pero no teniendo la paciencia de esperar a que hayan acumulado fuerzas para esta lucha, *Iskra* comienza a buscar aliados entre los liberales y los intelectuales..."

Sí, sí, se nos ha acabado, en efecto, toda la "paciencia" para "esperar" los días felices que nos prometen desde hace mucho los "conciliadores" de toda clase y en los cuales nuestros "economistas" cesarán de echar a los obreros la culpa de *su propio* atraso, de justificar su insuficiente energía por una pretendida insuficiencia de fuerzas de los obreros. ¿En qué, preguntamos a nuestros "economistas", debe consistir la "acumulación de fuerzas por los obreros para esta lucha"? ¿No es evidente que consiste en la educación política de los obreros, en poner ante ellos al desnudo *todos* los aspectos de nuestro infame régimen autocrático? ¿Y no está claro que *justamente para este trabajo* necesitamos tener "aliados entre los liberales y los intelectuales", prestos a aportarnos sus denuncias sobre la campaña política contra los zemtsi, los maestros, los funcionarios de Estadística, los estudiantes, etc.? ¿Será, en realidad, tan difícil de comprender este asombrosamente "sabio mecanismo"? ¿No os repite ya P. Axelrod desde 1897 que "el problema de que los socialdemócratas rusos conquisten partidarios y aliados directos o indirectos entre las clases no proletarias se resuelve ante todo y principalmente por el carácter de la propaganda hecha en el seno del proletariado mismo"? ¡Pero los Martínov y demás "economistas" siguen, no obstante, creyendo que los obreros deben *primero*, por medio de "la lucha económica contra los patronos y el gobierno", acumular fuerzas (para la política tradeunionista) y sólo *después*, según parece, "pasar" de la tradeunionista "educación de la actividad" a la actividad socialdemócrata!

"...En sus indagaciones -continúan los "economistas"-, *Iskra* se desvía con frecuencia del

[186] La falta de espacio no nos ha permitido dar en *Iskra* una respuesta completa y detallada a esta carta, tan propia de los "economistas". Su aparición nos causó verdadero júbilo, pues hacia ya mucho tiempo que oíamos decir por diferentes lados que *Iskra* carecía de un consecuente punto de vista de clase, y sólo esperábamos una ocasión propicia o la expresión cristalizada de esta acusación en boga, para darle una respuesta. Y tenemos por costumbre no contestar a un ataque con la defensiva, sino con un contraataque.

punto de vista de clase, escamoteando los antagonismos de clase y colocando en el primer plano la comunidad del descontento contra el gobierno, a pesar de que las causas y el grado de este descontento son muy diferentes entre los "aliados". Tal es, por ejemplo, la actitud de *Iskra* hacia los zemstvos"... *Iskra* (según dicen los "economistas") "promete a los nobles, descontentos de las limosnas gubernamentales, la ayuda de la clase obrera, y haciendo esto no dice ni palabra del antagonismo de clase que separa a estos dos sectores de la población". Si el lector se remite a los artículos *La autocracia y los zemstvos* (N° 2 y 4 de *Iskra*)[187] a los que *por lo visto* hacen alusión los autores de la carta, verá que están consagrados[188] a la actitud del *gobierno* ante la "blanda agitación del zemstvo burocrático estamental" y ante la "actividad independiente de las clases poseedoras". El artículo dice que el obrero no puede contemplar con indiferencia la lucha del gobierno contra el zemstvo; invita a los zemtsi a dejar a un lado sus discursos blandos y a pronunciarse con palabras firmes y categóricas cuando la socialdemocracia revolucionaria se alce con toda su fuerza ante el gobierno. ¿Qué hay en esto de inaceptable para los autores de la carta? Nadie lo sabe. ¿Piensan que el obrero "no comprenderá" las palabras "clases poseedoras" y "zemstvo burocrático estamental"? ¿Creen que el hecho de *impulsar* a los zemtsi a pasar de los discursos blandos a las palabras categóricas es una "sobreestimación de la ideología"? ¿Se imaginan que los obreros pueden "acumular fuerzas" para la lucha contra el absolutismo si no saben cómo éste trata *también* a los zemstvos? Nadie lo sabe tampoco. Lo único claro es que los autores tienen una idea muy vaga de las tareas políticas de la socialdemocracia. Que esto es así nos lo dice con mayor claridad aún esta frase: "Idéntica es la actitud de *Iskra* ante el movimiento estudiantil" (es decir, que también en este caso "escamotea los antagonismos de clase"). En lugar de exhortar a los obreros a afirmar, por medio de una manifestación pública, que el verdadero origen de la violencia, de la arbitrariedad y del desenfreno no se halla en la juventud universitaria, sino en el gobierno ruso (*Iskra*, N° 2)[189], ¡deberíamos haber publicado, por lo que se ve, razonamientos concebidos en el espíritu de *R. Mysl*! Y semejantes ideas son expresadas por socialdemócratas, en el otoño de 1901, después de los acontecimientos de febrero y de marzo, en vísperas de un nuevo auge del movimiento estudiantil, auge que revela que, incluso en este plano, la "espontaneidad" de la protesta contra la autocracia *rebasa* a la dirección consciente del movimiento por la socialdemocracia. ¡La aspiración espontánea de los obreros a intervenir en defensa de los estudiantes apaleados por la policía y los cosacos rebasa a la actividad consciente de la organización socialdemócrata!

"Sin embargo, en otros artículos -continúan los autores de la carta-, *Iskra* condena violentamente todo compromiso y defiende, por ejemplo, la posición de intolerancia de los guesdístas", A quienes suelen afirmar con tanta presunción y ligereza que las discrepancias actuales entre los socialdemócratas no son esenciales y no justifican una escisión, les aconsejamos que mediten bien estas palabras. Los que afirman que no hemos hecho casi nada todavía para demostrar la hostilidad de la autocracia hacia las clases más diversas y para hacer conocer a los obreros la oposición de los sectores más diversos de la población contra la autocracia, ¿pueden militar eficazmente en una misma organización con quienes ven en esta actividad un "compromiso", evidentemente un compromiso con la teoría de la "lucha económica contra los patronos y el gobierno"?

Con ocasión del 40 aniversario de la liberación de los campesinos, hemos hablado de la necesidad de llevar la lucha de clases al campo(N° 3)[190]; a propósito de la memoria secreta de Witte, hemos descrito (N° 4) la incompatibilidad que existe entre los órganos de la administración autónoma local y la autocracia; en relación con la nueva ley (N° 8)[191], hemos atacado el feudalismo de los terratenientes y del gobierno que les sirve, y hemos saludado el Congreso ilegal de los zemstvos (N° 8)[192], alentando a los zemtsi a pasar de las peticiones humillantes a la lucha; hemos alentado (N° 3, con motivo del llamamiento del 25 de febrero del Comité Ejecutivo de los estudiantes de Moscú) a los estudiantes que, comenzando a comprender la necesidad de la lucha

[187] Se tiene en cuenta el artículo de P. Struve *La autocracia y el zemstvo*, publicado en los números 2 y 4 de *Iskra*, febrero y mayo de 1901. La publicación en *Iskra* del artículo de Struve, y en *Zariá*, de la "memoria confidencial" de S. Witte *La autocracia y el zemstvo*, con prólogo de P. Struve (R. N. S.), fue posible gracias al acuerdo que establecieron en enero de 1901 las Redacciones de *Iskra* y *Zariá* y la "oposición democrática" (Struve). Este acuerdo, concluido por P. Axelrod y V. Zasúlich, con ayuda dé J. Plejánov y con el voto en contra de Lenin, duró poco tiempo: en la primavera de 1901 se puso de relieve la completa imposibilidad de una colaboración sucesiva de los socialdemócratas con los demócratas burgueses, y se deshizo el bloque con Struve.

[188] Y, en el *intervalo* entre la aparición de estos artículos, se ha publicado (*Iskra*, N° 3) uno especialmente dedicado a los antagonismos de clase en el campo. Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 4, págs. 429-437. (N. de la Edit.)

[189] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 4, págs. 391-396. (N. de la Edit.)

[190] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 4, págs. 429-437. (N. de la Edit.)

[191] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 5, págs. 87-92. (N. de la Edit.)

[192] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 5, págs. 93-94. (N. de la Edit.)

política, la han emprendido, y, al mismo tiempo, hemos fustigado la "bárbara incomprensión" de los partidarios del movimiento "puramente universitario" que exhortaban a los estudiantes a no participar en las manifestaciones callejeras; hemos puesto al descubierto (*Raid policiaco contra la literatura*, N° 5) los "sueños absurdos", la "mentira y la hipocresía" de los taimados liberales del periódico *Rossia*[193], y, al mismo tiempo, hemos estigmatizado la rabiosa represión del gobierno de torturadores "contra pacíficos literatos, contra viejos profesores y científicos, contra conocidos liberales de los zemstvos"; hemos revelado (N° 6)[194] el sentido verdadero del programa "de tutela del Estado para el mejoramiento de la vida de los obreros" y celebrado la "confesión preciosa" de que "más vale prevenir con reformas desde arriba las exigencias de reformas desde abajo, que esperar esta última eventualidad"; hemos alentado (N° 7) a los funcionarios de Estadística en su protesta y condenado a los funcionarios esquiroles (N° 9). ¡El que vea en esta táctica un oscurecimiento de la conciencia de clase del proletariado y *un compromiso con el liberalismo* revela que no entiende en absoluto el verdadero sentido del programa del *Credo* y, de *facto*, *aplica precisamente este programa*, por mucho que lo repudie! Porque, por *eso mismo*, arrastra a la socialdemocracia a "la lucha económica contra los patronos y el gobierno" y *retrocede ante el liberalismo*, renunciando a la tarea de intervenir activamente en *cada* problema de carácter "liberal" y a determinar frente a cada uno de estos problemas su propia actitud, su actitud socialdemócrata.

f) Una vez mas "calumniadores", una vez mas "mistificadores"

Como recordará el lector, estas amables palabras son de *Rab. Dielo*, que de este modo contesta a nuestra acusación de "haber preparado indirectamente el terreno para hacer del movimiento obrero un instrumento de la democracia burguesa". En su simplicidad, *Rab. Dielo* ha decidido que esta acusación no es ni más ni menos que un recurso polémico. Como si dijera: estos agrios dogmáticos han resuelto decirnos toda clase de cosas desagradables, porque ¿qué puede resultar más desagradable que ser instrumento de la democracia burguesa? Y se publica en negrilla un "mentís": "una calumnia sin paliativos" (*Dos Congresos*, pág. 30), "una mistificación" (pág. 31), "una mascarada" (pág. 33). Como Júpiter, *Rab. Dielo* (aunque se parece bastante poco a Júpiter) se enfada precisamente porque no tiene razón, y demuestra, injuriando irreflexivamente, que es incapaz de seguir el hilo de las ideas de sus adversarios. Y sin embargo, no hay que reflexionar mucho para comprender por qué *todo* culto de la espontaneidad del movimiento de masas, *todo* rebajamiento de la política socialdemócrata al nivel de la política tradeunionista equivale a preparar el terreno para convertir el movimiento obrero en instrumento de la democracia burguesa. El movimiento obrero espontáneo no puede crear por sí solo más que el tradeunionismo (e inevitablemente lo crea), y la política tradeunionista de la clase obrera no es otra cosa que la política burguesa de la clase obrera. La participación de la clase obrera en la lucha política, e incluso en la revolución política, no hace en modo alguno de su política una política socialdemócrata. ¿Se le ocurrirá a *Rabócheie Dielo* negar esto? ¿Se le ocurrirá, por fin, exponer ante todo el mundo, sin ambages ni rodeos, el concepto que tiene de los problemas candentes de la socialdemocracia internacional y rusa? No, nunca se le ocurrirá nada semejante, porque se mantiene firmemente aferrado al recurso de "hacerse el muerto": Ni soy yo quien soy, ni sé, ni quiero saber nada del asunto. Nosotros no somos "economistas", *Rabóchaya Mysl* no es el "economismo"; en general, en Rusia no hay "economismo". En un recurso muy hábil y "político", que sólo tiene el pequeño inconveniente de que a los órganos que lo ponen en práctica se les suele aplicar el mote de "usted dirá".

Rab. Dielo cree que, en general, la democracia burguesa es en Rusia una "quimera" (*Dos Congresos*, pág. 32)[195]. ¡Qué gentes más felices! Como el avestruz, esconden la cabeza bajo el ala y se imaginan que con eso han hecho desaparecer todo lo que les rodea. Una serie de publicistas liberales que, cada mes, anuncian triunfalmente que el marxismo está en descomposición e incluso que ha desaparecido; una Serie de periódicos liberales (*Sankt-Petersburgskie Védomosti*[196], *Russkie*

[193] "*Rossia*" ("Rusia"): diario moderado-liberal; se editó en Petersburgo en 1899-1902 bajo la dirección de G. Sazónov y con la colaboración de los folletinistas A. Amfiteátrov y V. Doroshévich. Adquirió vasta difusión entre las capas burguesas de la sociedad rusa. En enero de 1902 fue suspendido por el gobierno debido a la publicación del folletín de Amfiteátrov *Los señores engañadores*.

[194] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 5, pág. 78 y 79 (N. de la Edit.)

[195] Se invoca aquí mismo las "condiciones concretas rusas que llevan fatalmente el movimiento obrero al camino revolucionario". ¡Esta gente no quiere comprender que el camino revolucionario del movimiento obrero puede no ser el camino socialdemócrata! Toda la burguesía del Occidente de Europa, bajo el absolutismo, "empujaba", empujaba conscientemente a los obreros al camino revolucionario. Pero los socialdemócratas no podemos contentarnos con esto. Y si de una u otra forma rebajamos la política socialdemócrata al nivel de la política espontánea, de la política tradeunionista, con ello precisamente favorecemos a la democracia burguesa.

[196] "*Sankt-Peterburgskie Védomosti*" ("Noticias de San Petersburgo"): periódico editado en Petersburgo desde 1728 como continuación del primer periódico ruso *Védomosti*, que empezó a publicarse en 1703. De 1728 a

Védomosti[197] y muchos otros), en cuyas columnas se estimula a los liberales que llevan a los obreros una concepción brentaniana de la lucha de clases[198] y una concepción tradeunionista de la política; la pléyade de críticos del marxismo, cuyas verdaderas tendencias ha puesto tan bien al descubierto el *Credo* y cuya mercancía literaria es la única que circula por Rusia sin impuestos ni alcabalas; la reanimación de las tendencias revolucionarias *no* socialdemócratas, sobre todo después de los sucesos de febrero y marzo; ¡todo esto, por lo visto, es una quimera! ¡Todo esto no tiene en absoluto nada que ver con la democracia burguesa!

Rab. Dielo, lo mismo que los autores de la carta "economista" del número 12 de *Iskra*, debieran haber "pensado en la razón de que los sucesos de la primavera hayan producido una reanimación tan considerable de las tendencias revolucionarias no socialdemócratas, en lugar de fortalecer la autoridad y el prestigio de la socialdemocracia". La razón consiste en que no hemos estado a la altura de nuestra misión, en que la actividad de las masas obreras estaba por encima de la nuestra, en que no hemos tenido dirigentes y organizadores revolucionarios suficientemente preparados, que conocieran a la perfección el estado de ánimo de todos los sectores oposicionistas y supieran ponerse a la cabeza del movimiento, convertir una manifestación espontánea en una manifestación política, imprimirle un carácter político más amplio, etc. En estas condiciones, seguirán inevitablemente aprovechándose de nuestro atraso los revolucionarios no socialdemócratas más dinámicos y más enérgicos, y los obreros, por grandes que sean la abnegación y la energía con que luchen con la policía y con las tropas, por muy revolucionaria que sea su actuación, no podrán ser más que una fuerza que apoya a esos revolucionarios, serán retaguardia de la democracia burguesa, y no vanguardia socialdemócrata. Tomemos el caso de la socialdemocracia alemana, de la que nuestros "economistas" quieren imitar sólo los lados débiles. ¿Por qué no se produce en Alemania ni un solo suceso político sin que contribuya a afianzar más y más la autoridad y el prestigio de la socialdemocracia? Porque la socialdemocracia resulta ser siempre la primera en la apreciación más revolucionaria de cada suceso, en la defensa de toda protesta contra la arbitrariedad. No acaricia la ilusión de que la lucha económica llevará a los obreros a pensar en su privación de todo derecho, que las condiciones concretas conducen fatalmente al movimiento obrero al camino revolucionario. Interviene en todos los aspectos y en todos los problemas de la vida social y política; interviene cuando Guillermo se niega a ratificar el nombramiento de un alcalde progresista burgués (¡nuestros "economistas" no han tenido aún tiempo de explicar a los alemanes que esto es, en el fondo, un compromiso con el liberalismo!); interviene cuando se dicta una ley contra las obras y estampas "inmorales", cuando el gobierno ejerce una presión para que sean elegidos determinados profesores, etc., etc. Siempre está la socialdemocracia en primera línea, excitando el descontento político en todas las clases, sacudiendo a los dormidos, espoleando a los rezagados, proporcionando abundantes materiales para el desarrollo de la conciencia política y de la actividad política del proletariado. Como consecuencia de todo esto, hasta los enemigos conscientes del socialismo se penetran de respeto hacia el luchador político de vanguardia, y no es raro que un documento importante, no sólo de las esferas burguesas, sino incluso de las esferas burocráticas y palaciegas, vaya a parar por una especie de milagro a la sala de Redacción de *Vorwárts*.

Ahí está la clave de la aparente "contradicción" que sobrepasa la capacidad de comprensión de *Rabócheie Dielo* hasta tal punto, que éste se limita a levantar las manos al cielo clamando: "¡Mascarada!". En efecto, ¡figúrense ustedes: nosotros, *Rabócheie Dielo*, consideramos *como piedra angular* el movimiento obrero de *masas* (¡y lo imprimimos en negrilla!), prevenimos a todos y a cada uno contra el peligro de aminorar la importancia del elemento espontáneo, queremos imprimir a la misma, *a la misma*, *a la misma lucha* económica un carácter político, queremos mantener un contacto estrecho y orgánico con la lucha proletaria! Y se nos dice que preparamos el terreno para convertir el movimiento obrero en instrumento de la democracia burguesa. ¿Y quién nos lo dice? ¡Gentes que llegan a un "compromiso" con el liberalismo inmiscuyéndose en

---

1824, *Sankt-Peterburgskie Védomosti* fue editado por la Academia de Ciencias, y desde 1875, por el Ministerio de Instrucción Pública. Se publicó hasta finales de 1917.

[197] "*Russkie Védomosti*" ("Noticias de Rusia"): periódico editado en Moscú a partir de 1863 por los intelectuales liberales moderados. En los años 80 y 90 colaboraron en él los escritores del campo democrático (V. Korolenko, M. Saltykov-Schedrín, G. Uspenski y otros) y se publicaron artículos de los populistas liberales. Desde 1905, el periódico fue el órgano del ala derecha del partido demócrata constitucionalista. V. I. Lenin señaló que *Russkie Védomosti* compaginaba de manera original "la democracia constitucionalista de derecha con un matiz de populismo". (Véase Obras, 5a ed. en ruso, t. 23, pág. 193.) En 1918, *Russkie Védomosti* fue suspendido junto con otros periódicos contrarrevolucionarios.

[198] *Concepción brentaniana de la lucha de clases, "brentanismo"*: "doctrina liberal burguesa que reconoce la lucha "de clase" no revolucionaria del proletariado" (véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 37, pág. 237) y propugna la posibilidad de resolver el problema obrero en el capitalismo mediante la legislación fabril y la organización de los obreros en sindicatos. Debe su nombre a L. Brentano, uno de los principales representantes de la escuela de los socialistas de cátedra en la economía política burguesa.

todos los problemas "liberales" (¡qué incomprensión del "contacto orgánico con la lucha proletaria"!), dedicando tanta atención a los estudiantes e incluso (¡qué horror!) a los zemtsi! ¡Gentes que, en general, quieren consagrar una parte mayor de sus fuerzas (en comparación con los "economistas") a la actuación entre las clases no proletarias de la población! ¿No es esto una "mascarada"?

¡Pobre *Rabócheie Dielo*! ¿Llegará alguna vez a desentrañar el secreto de este complicado mecanismo?

IV. Los métodos artesanos de trabajo de los economistas y la organización de los revolucionarios

Las afirmaciones de *Rab. Dielo* -examinadas más arriba-, cuando dice que la lucha económica es el medio de agitación política más ampliamente aplicable, que nuestra tarea consiste ahora en imprimir a la lucha económica misma un carácter político, etc., demuestran que se tiene una comprensión estrecha de nuestras tareas, no solamente en el terreno político, sino también en el de *organización*. Para la "lucha económica contra los patronos y el gobierno" no hace falta en absoluto una organización centralizada destinada a toda Rusia (que, por ello mismo, no puede formarse en el curso de semejante lucha), una organización que reúna en un solo impulso común todas las manifestaciones de oposición política, de protesta y de indignación, una organización formada por revolucionarios profesionales y dirigida por verdaderos jefes políticos de todo el pueblo. Y esto se comprende. El carácter de la estructura de cualquier institución está determinado, natural e inevitablemente, por el contenido de la actividad de dicha institución. Por esto *Rab. Dielo*, con las afirmaciones que hemos examinado anteriormente, consagra y legitima no sólo la estrechez de la actividad política, sino también la estrechez del trabajo de organización. Y en este caso, como en todos, es un órgano de prensa cuya conciencia retrocede ante la espontaneidad. Y, sin embargo, el prosternarse ante las formas de organización que surgen espontáneamente, el no tener conciencia de lo estrecho y primitivo de nuestro trabajo de organización, el no ver hasta qué punto somos todavía "artesanos" en este importante dominio, la falta de esta conciencia, digo, es una verdadera enfermedad de nuestro movimiento. No es, desde luego, una enfermedad propia de la decadencia, sino del crecimiento. Pero precisamente ahora, cuando la ola de la indignación espontánea nos cubre, por decirlo así, a nosotros, como dirigentes y organizadores del movimiento, es singularmente necesaria la lucha más intransigente contra toda defensa del atraso, contra toda legitimación de la estrechez de miras en este sentido; es singularmente necesario despertar, en cuantos toman parte o se proponen tomar parte en el trabajo práctico, el descontento por los *métodos primitivos de trabajo* que reinan entre nosotros y la decisión inquebrantable de desembarazarnos de ellos.

a) ¿Que son los métodos artesanos de trabajo?

Vamos a tratar de responder a esta pregunta trazando en pocas palabras un cuadro de la actividad de un círculo socialdemócrata típico, por los años de 1894 a 1901. Ya hemos hablado del apasionamiento general de la juventud estudiantil de aquel período por el marxismo. Claro que este apasionamiento no correspondía sólo, ni siquiera tanto, al marxismo en calidad de teoría como en calidad de respuesta a la pregunta: "¿qué hacer?", como en calidad de llamamiento para ponerse en marcha contra el enemigo. Y los nuevos combatientes se ponían en marcha con un equipo y una preparación extraordinariamente primitivos. En muchísimos casos carecían casi por completo hasta de equipo y no tenían absolutamente ninguna preparación. Iban a la guerra como verdaderos mujiks, sin más que un garrote en la mano. Falto de todo contacto con los viejos dirigentes del movimiento, falto de toda relación con los círculos de otros lugares o incluso con los de otros puntos de la ciudad (o de otros centros de enseñanza), sin organización alguna de las diferentes partes del trabajo revolucionario, sin plan alguno sistemático de acción para un período más o menos prolongado, un círculo de estudiantes se pone en contacto con obreros y empieza a trabajar. Paulatinamente, desarrolla una agitación y una propaganda cada vez más vasta y, por el hecho de su intervención, se atrae las simpatías de sectores obreros bastante amplios, la simpatía de una parte de la sociedad ilustrada, que proporciona dinero y pone a disposición del "Comité" nuevos y nuevos grupos de jóvenes. Crece el prestigio del comité (o Unión de lucha), crece la envergadura de su actividad, y aquél va ampliando esta actividad de un modo completamente espontáneo: las mismas personas que, un año o unos cuantos meses antes, intervenían en círculos de estudiantes y resolvían la cuestión de a "¿dónde ir?", que establecían y mantenían relaciones con los obreros, componían y publicaban octavillas, se ponen en relación con otros grupos de revolucionarios, consiguen publicaciones, emprenden la labor de publicar un periódico local, empiezan a hablar de organizar una manifestación y, por fin, pasan a operaciones militares abiertas (operaciones militares abiertas que pueden ser, según las circunstancias, la primera hoja de agitación, el primer número del periódico, la primera manifestación). Y, por lo general, en cuanto se inician dichas operaciones, se produce un fracaso inmediato y completo. Y el fracaso es inmediato y completo, precisamente porque esas operaciones militares no son el resultado de un plan sistemático, bien

meditado y minuciosamente preparado, de una lucha larga y empeñada, sino, sencillamente, el crecimiento espontáneo de una labor de círculo hecha de acuerdo con la tradición; porque la policía, como es natural, conoce casi siempre a todos los principales dirigentes del movimiento local, que ya han "dado que hablar" en los bancos universitarios y sólo espera el momento más propicio para hacer la redada, dejando con toda intención que el círculo se extienda y se desarrolle lo bastante para contar con un *corpus delicti* tangible, y dejando cada vez intencionadamente unas cuantas personas de ella conocidas, como "de semilla" (expresión técnica que emplean, según mis noticias, tanto los nuestros como los gendarmes). No puede uno menos de comparar semejante guerra con una expedición de bandas de campesinos armados de garrotes, contra un ejército moderno. Como tampoco podemos menos de admirar la vitalidad de un movimiento que se ha extendido, ha crecido y ha obtenido victorias, a pesar de la completa falta de preparación de los combatientes. Es cierto que, desde el punto de vista histórico, el carácter primitivo del equipo era, no sólo inevitable al principio, sino *incluso legitimo*, como una de las condiciones que permitía atraer gran cantidad de combatientes. Pero en cuanto empezaron las operaciones militares serias (y empezaron ya, en realidad, con las huelgas del verano de 1896), las deficiencias de nuestra organización de combate se hicieron sentir cada vez más. Después del primer momento de sorpresa, después de haber cometido una serie de errores (como dirigirse a la opinión pública contando fechorías de los socialistas, o deportar a los centros industriales de provincias obreros de las capitales), el gobierno no tardó en adaptarse a las nuevas condiciones de la lucha y supo colocar en los puntos convenientes sus destacamentos de provocadores, de espías y de gendarmes, pertrechados con todos los medios modernos. Las redadas se hicieron tan frecuentes, extendiéndose a un número de personas tan grande, barriendo los círculos locales hasta tal punto, que la masa obrera quedaba literalmente sin dirigentes, el movimiento adquiría un carácter esporádico increíble y era absolutamente imposible establecer continuidad ni conexión alguna en el trabajo. La extraordinaria dispersión de los militantes locales, la composición fortuita de los círculos, la falta de preparación y la estrechez de horizontes en el terreno de las cuestiones teóricas, políticas y de organización eran consecuencia inevitable de las condiciones descritas. Las cosas han llegado a tal extremo que en algunos lugares, los obreros, viendo nuestra falta de firmeza y de hábitos de actividad clandestina, sienten desconfianza hacia los intelectuales y se apartan de ellos: ¡los intelectuales, dicen, originan detenciones por su acción, demasiado irreflexiva!

Toda persona que conozca algo el movimiento sabe que no hay un socialdemócrata razonable que no vea ya, al fin, en el carácter primitivo de los métodos de trabajo, una enfermedad. Pero para que el lector no iniciado no vaya a creer que "construimos" artificialmente una fase especial o una peculiar enfermedad del movimiento, nos remitiremos al testigo que ya hemos citado antes. Que se nos disculpe la extensión de la cita.

"Si el paso gradual a una actividad práctica más amplia -escribe B-v[199] en el número 6 de *Rab. Dielo*-, paso que depende directamente del período general de transición por el que atraviesa el movimiento obrero ruso, es un rasgo característico..., existe otro rasgo no menos interesante en el conjunto del mecanismo de la revolución obrera rusa. Nos referimos a la *escasez general de fuerzas revolucionarias aptas para la acción*[200], que se deja sentir no sólo en Petersburgo, sino en toda Rusia. A medida que el movimiento obrero se intensifica, a medida que se desarrolla la masa obrera, a medida que se hacen más frecuentes los casos de huelgas, que la lucha de masas de los obreros se despliega más abiertamente, lo que recrudece la persecución gubernamental, las detenciones, los destierros y deportaciones, esta *escasez de fuerzas revolucionarias de alta calidad se hace cada vez más sensible e, indudablemente, no deja de influir sobre la profundidad y el carácter general del movimiento*. Muchas huelgas se desarrollan sin que las organizaciones revolucionarias ejerzan sobre ellas una influencia enérgica y directa..., se deja sentir la escasez de hojas de agitación y de publicaciones ilegales...., los círculos obreros se quedan sin agitadores... Al mismo tiempo, se nota constantemente la falta de recursos pecuniarios. En una palabra, el *crecimiento del movimiento obrero sobrepasa al crecimiento y al desarrollo de las organizaciones revolucionarias*. Los efectivos de revolucionarios activos resultan ser demasiado insignificantes para concentrar en sus manos la influencia sobre toda la masa obrera en agitación, para dar a todos los disturbios ni aun sombra de armonía y organización... Los círculos dispersos, los revolucionarios dispersos no están unidos, no están agrupados, no constituyen una organización única, fuerte y disciplinada, con partes metódicamente desarrolladas"... Y después de formular la reserva de que si, en lugar de los círculos deshechos, aparecen inmediatamente nuevos círculos, este hecho "demuestra tan sólo la vitalidad del movimiento..., pero no prueba que exista una cantidad suficiente de militantes revolucionarios plenamente aptos", el autor concluye: "La falta de preparación práctica de los revolucionarios petersburgueses se refleja

[199] B-v: B. V. Sávinkov, uno de los dirigentes del partido socialrevolucionario.

[200] Todos los pasajes subrayados lo han sido por mí.

también en los resultados de su trabajo. Los últimos procesos, y en particular los de los grupos "Autoemancipación" y "Lucha del Trabajo contra el Capital"[201] han demostrado claramente que un agitador joven, que no conozca al detalle las condiciones del trabajo y, por consiguiente, de la agitación en una fábrica determinada, que no conozca los principios de la conspiración y que sólo haya asimilado" (¿asimilado?) "las ideas generales de la socialdemocracia, puede trabajar unos cuatro, cinco o seis meses. Luego viene la detención, que muchas veces trae consigo el desmoronamiento de toda la organización o, por lo menos, de una parte de ella. Cabe preguntar: ¿puede un grupo trabajar con éxito, con fruto, cuando su existencia está limitada a unos cuantos meses? Es evidente que los defectos de las organizaciones existentes no pueden atribuirse por entero al período de transición...; es evidente que la cantidad y, sobre todo, la calidad de los efectivos de las organizaciones activas desempeñan aquí un papel de no escasa importancia, y la tarea primordial de nuestros socialdemócratas... debe consistir en *unificar realmente las organizaciones, con una selección rigurosa de sus miembros*".

b) Los métodos artesanos de trabajo y el economismo

Debemos detenernos ahora en una cuestión que seguramente se plantean ya todos los lectores: ¿puede establecerse una relación entre estos métodos primitivos de trabajo, como enfermedad de crecimiento, que afecta a *todo* el movimiento, y el "economismo", como *una* de las tendencias de la socialdemocracia rusa? Nosotros creemos que sí. La falta de preparación práctica, la falta de habilidad en la labor de organización son, en, efecto, cosas comunes a *todos nosotros*, incluso a quienes desde el principio han sustentado inflexiblemente el punto de vista del marxismo revolucionario. Y es cierto que nadie podría echar en cara a los militantes consagrados al trabajo práctico esta falta de preparación por sí sola. Pero, además de la falta de preparación, el concepto "métodos primitivos de trabajo" supone otra cosa: supone el reducido alcance de todo el trabajo revolucionario en general, el no comprender que sobre la base de este trabajo de estrecho horizonte no se puede constituir una buena organización de revolucionarios, y, por último -y esto es lo principal-, supone tentativas de justificar esta estrechez de horizontes y de erigirla en una "teoría" particular, es decir, suponen el culto de la espontaneidad también en este terreno. Y tan pronto como se manifestaron tales tentativas, se hizo indudable que los métodos primitivos de trabajo están relacionados con el "economismo", y que no nos libraremos de la estrechez en nuestro trabajo de organización si no nos libramos del "economismo" en general (es decir, de una concepción estrecha, tanto de la teoría del marxismo como del papel de la socialdemocracia y de sus tareas políticas). Y esas tentativas han sido observadas en dos direcciones. Unos comenzaron a decir que la masa obrera no había planteado aún ella misma tareas políticas tan amplias y tan combativas como las que le "imponían" los revolucionarios, que debe luchar todavía por reivindicaciones políticas *inmediatas*, sostener "una lucha económica contra los patronos y el gobierno"[202] (y a esta lucha "accesible" al movimiento de masas corresponde, naturalmente, una organización "accesible" incluso a la juventud menos preparada). Otros, alejados de todo "gradualismo", comenzaron a decir que se podía y se debía "hacer la revolución política", pero que, para eso, no había necesidad alguna de crear una fuerte organización de revolucionarios que educara al proletariado en una lucha firme y empeñada; que para eso era suficiente que cogiéramos todos el garrote ya conocido y "accesible". Hablando sin alegorías: que organizásemos la huelga general[203] o estimulásemos el proceso del movimiento obrero, "dormido", con un "terror excitante"[204]. Ambas tendencias, la oportunista y la "revolucionista", capitulan ante los métodos primitivos de trabajo imperantes, no tienen fe en la posibilidad de librarse de ellos, no comprenden nuestra primera y más urgente tarea práctica: crear *una organización de revolucionarios* capaz de dar a la lucha política energía, firmeza y continuidad.

Acabamos de citar las palabras de B-v: "El crecimiento del movimiento obrero sobrepasa al crecimiento y al desarrollo de las organizaciones revolucionarias". Esta "valiosa noticia de un observador directo" (comentario de la redacción de *Rabócheie Dielo* al articulo de B-v) tiene para nosotros valor doble. Demuestra que teníamos razón al considerar que la causa fundamental de la crisis por que atraviesa actualmente la socialdemocracia rusa está en el *atraso de los dirigentes* ("ideólogos", revolucionarios, socialdemócratas) respecto al

[201] Se tiene en cuenta "*El grupo de obreros para la lucha contra el capital*", fundado en Petersburgo en la primavera de 1899 por V. Gutovski (posteriormente, el conocido menchevique E. Maiévski); el grupo fue formado por algunos obreros e intelectuales, pero no mantuvo estrechos vinculos con el movimiento obrero de Petersburgo. A poco de su constitución, después de la detención de casi todos sus miembros, se disolvió en el verano de 1899. Por sus puntos de vista se asemejaba al "economismo". El grupo editó la hoja *Nuestro programa* que, sin embargo, no adquirió difusión.

[202] Rab. Mysl y *Rab. Dielo*, sobre todo la *Respuesta* a Plejánov.

[203] *¿Quién hará la revolución politica?*, folleto publicado en Rusia en la recopilación *La lucha proletaria* y reeditado por el Comité de Kíev.

[204] *Renacimiento del revolucionarismo y Svoboda*.

movimiento ascensional espontáneo de las masas. Demuestra que todas esas disquisiciones de los autores de la carta "economista" (en el número 12 de *Iskra*), B. Krichevski y Martínov, sobre el peligro de aminorar la importancia del elemento espontáneo, de la lucha cotidiana y gris, sobre la táctica-proceso, etc., son precisamente una defensa y una exaltación de los métodos primitivos de trabajo. Esas gentes que no pueden pronunciar la palabra "teórico" sin una mueca de desprecio, que llaman "sentido de la vida" a su prosternación ante la falta de preparación para la vida y ante la falta de desarrollo, demuestran de hecho que no comprenden nuestras tareas *prácticas* más imperiosas. A gentes que se han quedado atrás les gritan: "¡Marcad el paso! ¡No os adelantéis!" A gentes que adolecen de falta de energía y de iniciativa en el trabajo de organización, de falta de "planes" para organizar amplia y valientemente el trabajo, ¡les hablan de la "táctica-proceso"! Nuestro pecado capital consiste en *rebajar* nuestras tareas políticas y de *organización* al nivel de los intereses inmediatos, "tangibles", "concretos" de la lucha económica cotidiana, ¡pero siguen cantándonos: hay que imprimir a la lucha económica misma un carácter político! Repetimos: esto es literalmente el mismo "sentido de la vida" que demostraba poseer el personaje de la épica popular que gritaba, al paso de un entierro: "¡Ojalá tengáis siempre algo que llevar!"

Recordad la presunción incomparable, verdaderamente digna de un narciso, con que esos sabios aleccionaban a Plejánov: "A los *círculos* obreros no les son accesibles en general (¡sic!) las tareas políticas en el sentido real, *práctico* de esta palabra, es decir, en el sentido de una lucha práctica, conveniente y eficaz, por reivindicaciones políticas" (*Respuesta de la Redacción de "R. D."*, pág. 24). ¡Hay círculos y círculos, señores! A un círculo de "artesanos", desde luego, no le son accesibles las tareas políticas, mientras no reconozca el carácter artesano de sus métodos de trabajo y no se libre de ellos. Pero si, además, esos artesanos están enamorados de sus métodos, si escriben siempre en cursiva la palabra "práctico" y se imaginan que la práctica exige que ellos rebajen sus tareas al nivel de comprensión de las capas más atrasadas de las masas, entonces, desde luego, esos artesanos son incurables, y, en efecto, *las tareas políticas les son en general inaccesibles*. Pero a un círculo de corifeos como Alexéiev y Myshkin, Jalturin y Zheliábov le son accesibles las tareas políticas en el sentido más real, más práctico de la palabra, y le son accesibles precisamente por cuanto sus ardientes prédicas encuentran eco en la masa, que se despierta espontáneamente; por cuanto su hirviente energía es secundada y apoyada por la energía de la clase revolucionaria. Plejánov tenía mil veces razón cuando no sólo indicó cuál era esta clase revolucionaria, no sólo demostró que era inevitable e ineludible su despertar espontáneo, sino que planteó incluso ante los "círculos obreros" un alto y grandioso cometido político. Y vosotros invocáis el movimiento de masas que ha surgido a partir de entonces, para *rebajar* ese cometido, para *reducir* la energía y el alcance de la actividad de los "círculos obreros". ¿Qué es esto sino egolatría del artesano, enamorado de sus métodos? Os vanagloriáis de vuestro espíritu práctico y no veis el hecho conocido de todo militante ruso entregado al trabajo práctico: qué milagros puede hacer en la obra revolucionaria, no sólo la energía de un círculo, sino incluso la energía de un solo individuo. ¿O es que creéis que en nuestro movimiento no pueden existir los corifeos que existieron en la década del 70? ¿Por qué razón? ¿Porque estamos poco preparados? ¡Pero nos preparamos, nos prepararemos y estaremos preparados! ¡Verdad es que el agua estancada de la "lucha económica contra los patronos y el gobierno" ha creado entre nosotros, por desgracia, verdín: han aparecido gentes que se ponen de hinojos adorando la espontaneidad y que contemplan con unción (como dice Plejánov) "la parte trasera" del proletariado ruso! Pero sabremos sacudirnos ese verdín. Precisamente ahora es cuando el revolucionario ruso, dirigido por una teoría verdaderamente revolucionaria, apoyándose en una clase verdaderamente revolucionaria, que se despierta espontáneamente, puede al fin -¡al fin!- alzarse en toda su talla y desplegar todas sus fuerzas de gigante. Para ello sólo hace falta que, en la masa de militantes entregados al trabajo práctico, en la masa todavía más extensa de gentes que sueñan con el trabajo práctico ya desde el banco de la escuela, sea acogido con burla y desprecio todo intento de rebajar nuestras tareas políticas y el alcance de nuestro trabajo de organización ¡Y lo conseguiremos, no se preocupen ustedes!

En el artículo *¿Por dónde empezar?* he escrito contra *Rabócheie Dielo*: "En 24 horas se puede modificar la táctica de agitación en algún problema especial, se puede modificar la táctica de realización de algún detalle de organización del partido, pero cambiar, no digamos en veinticuatro horas, sino incluso en veinticuatro meses, el punto de vista que se tenga sobre el problema de si hace falta en general, siempre y absolutamente, la organización de combate y la agitación política entre las masas, es cosa que sólo pueden hacer personas sin principios"[205]. *Rabócheie Dielo* contesta: "Esta acusación de *Iskra*, la única que pretende estar basada en la realidad, carece en absoluto de fundamento. Los lectores de *Rabócheie Dielo* saben perfectamente que nosotros no sólo hemos exhortado a la agitación política, desde el principio, sin esperar

[205] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, pág. 6. (N. de la Edit.)

a que apareciera *Iskra*..." (diciendo que, no ya a los círculos obreros, "ni aun siquiera al movimiento obrero de masas se le puede plantear como primera tarea política la de derribar el absolutismo", sino únicamente la lucha por reivindicaciones políticas inmediatas, y que "las reivindicaciones políticas inmediatas se hacen accesibles a las masas después de una o, en todo caso, de varias huelgas")... "sino que también con nuestras publicaciones, editadas en el extranjero, hemos proporcionado a los camaradas que actúan en Rusia los *únicos* materiales de agitación política socialdemócrata..." (y, en estos únicos materiales, no sólo han practicado con la mayor amplitud la agitación política exclusivamente en el terreno de la lucha económica, sino que discurrieron, al fin, la idea de que esta agitación limitada era "la más ampliamente aplicable". ¿Y no advierten ustedes, señores, que su argumentación demuestra precisamente la necesidad de la aparición de *Iskra* -en vista del carácter de esos materiales *únicos*- y la necesidad de la lucha de *Iskra* contra *Rabócheie Dielo*?)... "Por otra parte, nuestra actividad editorial preparaba en la práctica la unidad táctica del partido..." (¿la unidad de creer que la táctica es el proceso de crecimiento de las tareas del partido, que crecen juntamente con éste? [Valiente unidad!)... "y, por ello mismo, hacía posible crear una "organización de combate", para cuya formación ha hecho la Unión todo lo que le era accesible a una organización residente en el extranjero" (*Rabócheie Dielo*, N° 10, pág. 15). ¡Vano intento de salir del paso! Que han hecho ustedes cuanto les era accesible, es cosa que yo nunca he pensado en negar. Lo que yo he afirmado y afirmo es que los *límites* de lo que es "accesible" para ustedes se estrechan por la miopía de sus concepciones. Mueve a risa que se llegue ni aun a hablar de "organizaciones de combate" para luchar por "reivindicaciones políticas inmediatas" o para "la lucha económica contra los patronos y el gobierno".

Pero si el lector quiere ver perlas de enamoramiento "económico" de los métodos primitivos, tendrá que pasar, naturalmente, del ecléctico y vacilante *Rab. Dielo* al consecuente y decidido *Rab. Mysl*. "Dos palabras ahora sobre la llamada intelectualidad revolucionaria -escribía R. M. en el *Suplemento especial*, pág. 13-. Es cierto que más de una vez ha demostrado en la práctica que está totalmente dispuesta a "la contienda decisiva con el zarismo". Únicamente, lo malo es que, perseguida sin tregua por la policía política, nuestra intelectualidad revolucionaria consideraba esta lucha con la policía política como una lucha política contra la autocracia. Por esto sigue aún sin encontrar contestación a la pregunta: "¿De dónde sacar fuerzas para luchar contra la autocracia?

¿No es verdad que es incomparable este olímpico desprecio que siente por la lucha contra la policía un admirador (en el peor sentido de la palabra) del movimiento *espontáneo*? ¡¡Está dispuesto a *justificar* nuestra falta de habilidad para el trabajo conspirativo diciendo que, con el movimiento espontáneo de masas, para nosotros no tiene importancia, en el fondo, la lucha contra la policía política!! Esta conclusión monstruosa la suscribirían muy pocos: tan dolorosamente siente todo el mundo las deficiencias de nuestras organizaciones revolucionarias. Pero si no la suscribe, por ejemplo, Martínov, es sólo porque no sabe o no tiene el valor de meditar hasta el fin sus propias tesis. En efecto, ¿puede decirse acaso que una "tarea" como la de que las masas planteen reivindicaciones concretas, que prometan resultados tangibles, exige una preocupación especial por crear una organización de revolucionarios sólida, centralizada y combativa? ¿No realiza también esta "tarea" una masa que de ninguna manera "lucha contra la policía política"? Aún más: ¿sería realizable esa tarea, si, además de un reducido número de dirigentes, no se encargaran de cumplirla también (en su inmensa mayoría) obreros que son absolutamente *incapaces* de "luchar contra la policía política"? Estos obreros, los hombres medios de la masa, son capaces de dar pruebas de una energía y abnegación gigantescas en una huelga, en la lucha contra la policía y las tropas en la calle, pueden (y son los únicos que pueden) *decidir* el desenlace de todo nuestro movimiento, pero precisamente la lucha contra la policía *política* exige cualidades especiales, exige *revolucionarios profesionales*. Y nosotros no debemos preocuparnos sólo de que la masa "plantee" reivindicaciones concretas, sino también de que la masa de obreros "destaque", en número cada vez más grande, estos revolucionarios profesionales. Así, pues, hemos llegado al problema de las relaciones entre la organización de revolucionarios profesionales y el movimiento puramente obrero. A esta cuestión, poco desarrollada en las publicaciones, le hemos dedicado nosotros, los "políticos", mucho tiempo en conversaciones y discusiones con camaradas más o menos inclinados hacia el "economismo". Merece la pena de detenerse en él especialmente. Pero terminemos antes con otra cita la ilustración de nuestra tesis sobre la relación entre los métodos primitivos de trabajo y el "economismo".

"El grupo "Emancipación del Trabajo" -decía el señor N. N.[206] en su *Respuesta*- exige que se luche directamente contra el gobierno, sin pensar dónde está la fuerza material necesaria para dicha lucha, sin indicar *que caminos ha de seguir ésta*". Y, subrayando esta última expresión, el autor hace a propósito de la palabra "caminos" la observación siguiente: "Esta circunstancia no puede explicarse por los fines de la conspiración, porque en el

[206] N. N.: S. Prokopóvich, uno de los "economistas" activos, posteriormente demócrata constitucionalista.

programa no se trata de una conjuración, sino de un *movimiento de masas*. Y las masas no pueden avanzar por caminos secretos. ¿Es acaso posible una huelga secreta? ¿Es posible celebrar en secreto una manifestación, presentar una petición en secreto?" (*Vademécum*. pág. 59). El autor ha abordado de lleno tanto la "fuerza material" (los organizadores de las huelgas y de las manifestaciones), como los "caminos" por los que tiene que seguir esta lucha; pero se ha quedado, sin embargo, confuso y perplejo, pues se "prosterna" ante el movimiento de masas, es decir, lo considera como algo que nos *exime* de nuestra actividad, de la actividad revolucionaria, y no como algo que debe alentar e *impulsar* nuestra actividad revolucionaria. Una huelga secreta es imposible para las personas que participen en ella o tengan con ella relación inmediata. Pero, para las masas de obreros rusos, esa huelga puede ser (y lo es en la mayoría de los casos) "secreta", porque el gobierno se preocupará de cortar toda relación con los huelguistas, se preocupará de hacer imposible toda difusión de noticias sobre la huelga. Y aquí es donde ya hace falta la "lucha contra la policía política", una lucha especial, una lucha que nunca podrá sostener activamente una masa tan amplia como la que toma parte en las huelgas. Esa lucha deben organizarla, "según todas las reglas del arte", personas que tengan como profesión la actividad revolucionaria. Y la organización de esta lucha no es ahora *menos necesaria* porque las masas se incorporen espontáneamente al movimiento. Al contrario, la organización se hace con este motivo *más necesaria*, porque nosotros, los socialistas, faltaríamos a nuestras obligaciones directas ante las masas, si no supiéramos impedir que la policía haga secreta (y si a veces no preparásemos nosotros mismos en secreto) cualquier huelga o manifestación. Y *sabremos* hacerlo precisamente porque las masas que despiertan espontáneamente *destacarán también de su seno* más y más "revolucionarios profesionales" (siempre que no se nos ocurra invitar a los obreros, en todos los tonos, a que sigan chapoteando en un mismo sitio).

c) La organización de los obreros y la organización de los revolucionarios

Si en el concepto de "lucha económica contra los patronos y el gobierno" se engloba, para un socialdemócrata, el de lucha política, es natural esperar que el concepto de "organización de revolucionarios" quede más o menos englobado en el de "organización de obreros". Es lo que realmente ocurre, de suerte que, cuando hablamos de organización, resulta que hablamos literalmente en lenguas diferentes. Recuerdo, por ejemplo, como si fuera ahora mismo una conversación que tuve un día con un "economista" bastante consecuente, al que yo antes no conocía[207]. La conversación giraba en torno al folleto *¿Quién hará la revolución política?* Pronto convinimos en que el defecto capital de este folleto consistía en no tener en cuenta la cuestión de la organización. Nos figurábamos estar ya de acuerdo, pero..., al seguir la conversación, resultó que hablábamos de cosas diferentes. Mi interlocutor acusaba al autor de no tener en cuenta las cajas de resistencia para casos de huelga, las sociedades de socorros mutuos, etc.; yo, en cambio, pensaba en la organización de revolucionarios indispensable para "hacer" la revolución política. ¡Y, en cuanto se reveló esta discrepancia, yo no recuerdo haber estado jamás de acuerdo sobre ninguna cuestión de principio con este "economista"!

Mas ¿en qué consistía el motivo de nuestras discrepancias? Ni más ni menos en que los "economistas" se desvían constantemente del socialdemocratismo hacia el tradeunionismo, tanto en las tareas de organización como en las tareas políticas. La lucha política de la socialdemocracia es mucho más amplia y más compleja que la lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno. Del mismo modo (y como consecuencia de ello), la organización de un partido socialdemócrata revolucionario debe ser inevitablemente de un *género distinto* que la organización de los obreros para la lucha económica. La organización de los obreros debe ser, en primer lugar, sindical; en segundo lugar, debe ser lo más extensa posible; en tercer lugar, debe ser lo menos clandestina posible (aquí y en lo que sigue me refiero, claro está, sólo a la Rusia autocrática). Por el contrario, la organización de los revolucionarios debe englobar ante todo y sobre todo a gentes cuya profesión sea la actividad revolucionaria (por eso, yo hablo de una organización de *revolucionarios*, teniendo en cuenta a los revolucionarios socialdemócratas). Ante esta característica general de los miembros de una tal organización *debe desaparecer en absoluto toda distinción entre obreros e intelectuales*, por no hablar ya de la distinción entre las diversas profesiones de unos y otros. Esta organización, necesariamente, no debe ser muy extensa, y es preciso que sea lo más clandestina posible. Detengámonos sobre estos tres puntos distintivos.

En los países que gozan de libertades políticas, la diferencia entre la organización sindical y la organización política es completamente clara, como es también clara la diferencia que existe entre las tradeuniones y la socialdemocracia. Las relaciones de esta última con las tradeuniones, desde luego, varían inevitablemente de unos países a otros, según las condiciones históricas, jurídicas, etc., pudiendo ser más o menos estrechas, complejas, etc., (desde

[207] Seguramente se trata de la primera entrevista de V. I. Lenin con A. Martínov, que tuvo lugar en 1901.

nuestro punto de vista, deben ser lo más estrechas y lo menos complejas posible), pero no puede ni hablarse en los países libres de identificar la organización de los sindicatos con la organización del Partido Socialdemócrata. En Rusia, en cambio, el yugo de la autocracia borra, a primera vista, toda distinción entre la organización socialdemócrata y el sindicato obrero, pues *todo* sindicato obrero y *todo* círculo están prohibidos, y la huelga, principal manifestación y arma de la lucha económica de los obreros, se considera en general crimen de derecho común (¡y, a veces, incluso delito político!). De esta suerte, las condiciones de Rusia, de una parte, "incitan" con fuerza a pensar en las cuestiones políticas a los obreros que luchan en el terreno económico, y, de otra, "incitan" a los socialdemócratas a confundir el tradeunionismo con el socialdemocratismo (nuestros Krichevski, Martínov y consortes, que no cesan de hablar de la "incitación" del primer género, no se dan cuenta de la "incitación" del segundo género). En efecto, imaginémonos a gentes absorbidas en un 99 por 100 por "la lucha económica contra los patronos y el gobierno". Los unos, durante *todo* el período de su actuación (de 4 a 6 meses), no pensarán jamás en la necesidad de una organización más compleja de revolucionarios. Los otros, tal vez, "tropezarán" con la literatura bernsteiniana, relativamente bastante difundida, y adquirirán la convicción de que lo que importa en realidad es la "marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris". Otros, en fin, se dejarán acaso seducir por la tentadora idea de dar al mundo un nuevo ejemplo de "estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria", de contacto del movimiento sindical con el movimiento socialdemócrata. Cuanto más tarde llega un país al capitalismo y, por consiguiente, al movimiento obrero, dirán estas gentes, tanto más pueden participar los socialistas en el movimiento sindical y apoyarlo, y menos puede y debe haber sindicatos no socialdemócratas. Hasta ahora, el razonamiento es perfectamente justo, pero la desgracia consiste en que van más lejos y sueñan con una fusión completa entre el socialdemocratismo y el tradeunionismo. En seguida vamos a ver, por el ejemplo de los *Estatutos de la Unión de Lucha de Sankt Petersburgo*, la influencia perjudicial de estos sueños sobre nuestros planes de organización.

Las organizaciones obreras para la lucha económica deben ser organizaciones sindicales. Todo obrero socialdemócrata debe, dentro de lo posible, apoyar a estas organizaciones y trabajar activamente en ellas. De acuerdo. Pero es en absoluto contrario a nuestros intereses exigir que sólo los socialdemócratas puedan ser miembros de las uniones "gremiales", ya que esto reduciría el alcance de nuestra influencia sobre la masa. Que participe en la unión gremial todo obrero que comprenda la necesidad de la unión para la lucha contra los patronos y contra el gobierno. El fin mismo de las uniones gremiales sería inasequible si no agrupasen a todos los obreros capaces de comprender aunque no fuese más que esta noción elemental, si estas uniones gremiales no fuesen unas organizaciones muy *amplias*. Y cuanto más amplias sean estas organizaciones, tanto más amplia será nuestra influencia en ellas, influencia ejercida no solamente por el desarrollo "espontáneo" de la lucha económica, sino también por la acción directa y consciente de los miembros socialistas de los sindicatos sobre sus camaradas. Pero, en una organización amplia, la clandestinidad rigurosa es imposible (pues exige mucha más preparación que la que es necesaria para la participación en la lucha económica). ¿Cómo conciliar esta contradicción entre la necesidad de contar con efectivos numerosos y el régimen clandestino riguroso? ¿Cómo conseguir que las organizaciones gremiales sean lo menos clandestinas posible? En general, no puede haber más que dos vías: o bien la legalización de las asociaciones gremiales (que en algunos países ha precedido a la legalización de las asociaciones socialistas y políticas), o bien el mantenimiento de la organización secreta, pero tan "libre", tan poco reglamentada, tan *lose*, como dicen los alemanes, que para la masa de los afiliados el régimen clandestino quede reducido casi a la nada.

La legalización de los sindicatos obreros no socialistas y no políticos ha comenzado ya en Rusia, y no cabe la menor duda que cada paso de nuestro movimiento obrero socialdemócrata, que crece en progresión rápida, alentará y multiplicará las tentativas de legalización, realizadas sobre todo por los partidarios del régimen vigente, pero también, en parte, por los mismos obreros y los intelectuales liberales. Los Vasíliev y los Zubátov han izado ya la bandera de la legalización; los señores Ozerov y Worms ya han prometido y facilitado su concurso a la legalización, y la nueva corriente ha encontrado ya adeptos entre los obreros. Y nosotros no podemos dejar de tener en cuenta esta corriente. Sobre la forma en que hay que tenerla en cuenta, difícilmente puede existir entre los socialdemócratas más de una opinión. Nuestro deber consiste en desenmascarar de continuo toda participación de los Zubátov y los Vasíliev, de los gendarmes y los popes en esta corriente, y revelar a los obreros las verdaderas intenciones de estos elementos. Nuestro deber consiste en desenmascarar asimismo toda nota conciliadora, de "armonía", que se deslice en los discursos de los liberales en las reuniones obreras públicas, ya se deban estas notas a que dichas gentes abriguen el convencimiento sincero de que es deseable una colaboración pacífica de las clases, ya a que deseen congraciarse con las autoridades, o a inhabilidad simplemente. Tenemos, en fin, el deber de poner en guardia a los obreros contra los lazos de

la policía, que en estas reuniones públicas y en las sociedades autorizadas observa a los "más despiertos" y trata de aprovecharse de las organizaciones legales para introducir provocadores también en las ilegales.

Pero hacer todo esto no significa en absoluto olvidar que la legalización del movimiento obrero nos beneficiará, *en fin de cuentas*, a nosotros, y no, en modo alguno, a los Zubátov. Al contrario, precisamente con nuestra campaña de denuncias separamos la cizaña del buen grano. Ya hemos indicado cuál es la cizaña. El buen grano está en interesar en las cuestiones sociales y políticas a sectores obreros aún más amplios, a los sectores más atrasados; en liberarnos, nosotros, los revolucionarios, de las funciones que son, en el fondo, legales (difusión de obras legales, socorros mutuos, etc.) y cuyo desarrollo nos dará infaliblemente cada vez más y más materiales para la agitación. En este sentido, podemos y debemos decir a los Zubátov y a los Ozerov: ¡Trabajen ustedes, señores, trabajen! Por cuanto tienden ustedes una celada a los obreros (mediante la provocación directa o la corrupción "honrada" de los obreros con ayuda del "struvismo"[208]), nosotros ya nos encargaremos de desenmascararles. Por cuanto dan ustedes un paso efectivo hacia adelante -aunque sea en forma del más "tímido zigzag", pero un paso hacia adelante-, les diremos: "¡Sigan, sigan!" Un paso efectivo hacia adelante no puede ser sino una ampliación efectiva, aunque minúscula, del campo de acción de los obreros. Y toda ampliación semejante ha de beneficiarnos y precipitará la aparición de asociaciones legales en las que no sean los provocadores quienes pesquen a los socialistas, sino los socialistas quienes pesquen adeptos. En una palabra, ahora nuestra tarea consiste en combatir la cizaña. Nuestra tarea no consiste en cultivar el grano en pequeños tiestos. Al arrancar la cizaña, desbrozamos el terreno para que pueda crecer el trigo. Y mientras los Afanasi Ivánovich y las Puljeria Ivánovna[209] se dedican al cultivo doméstico, nosotros debemos preparar segadores que sepan hoy arrancar la cizaña y mañana recoger el buen grano[210].

Así, pues, *nosotros* no podemos *resolver* por medio de la legalización el problema de crear una organización sindical lo menos clandestina y lo más amplia posible (pero nos encantaría que los Zubátov y los Ozerov nos ofreciesen la posibilidad, incluso parcial, de resolverlo de este modo, ¡para lo cual tenemos que combatirlos con la mayor energía posible!). Nos queda el recurso de las organizaciones sindicales secretas, y *debemos* prestar toda clase de ayuda a los obreros que emprenden ya (como nos consta) este camino. Las organizaciones sindicales no sólo pueden ser extraordinariamente útiles para desarrollar y reforzar la lucha económica, sino que pueden convertirse, además, en un auxiliar de gran importancia para la agitación política y la organización revolucionaria. A fin de llegar a este resultado y hacer entrar el naciente movimiento sindical en el cauce deseable para la socialdemocracia, es preciso, ante todo, comprender bien lo absurdo del plan de organización que preconizan, desde hace ya cerca de cinco años, los "economistas" petersburgueses. Este plan ha sido expuesto en los *Estatutos de la caja obrera de resistencia* de julio, de 1897 (*Listok "Rabótnika"*, N° 9-10, pág. 46, del número 1 de *Rab. Mysl*) y en los *Estatutos de la organización obrera sindical* de octubre de 1900 (boletín especial, impreso en Sankt Petersburgo y mencionado en el número 1 de *Iskra*). El defecto esencial de estos dos estatutos consiste en que reglamentan con todo detalle una vasta organización obrera y la confunden con la organización de los revolucionarios. Tomemos los segundos estatutos, por ser los que mejor están elaborados. Se componen de *cincuenta y dos* artículos: 23 exponen la estructura, el modo de administración y los límites de competencia de los "círculos obreros", que serán organizados en cada fábrica ("diez hombres como máximo") y elegirán los "grupos centrales" (de fábrica). "El grupo central -reza el art. 2- observa todo lo que pasa en la fábrica y lleva la crónica de los acontecimientos en la misma". "El grupo central da cuenta cada mes a todos los cotizantes del estado de la caja" (art. 17), etc. Diez artículos están consagrados a la "organización de barrio" y 19, a la complejísima relación entre el "Comité de la organización obrera" y el "Comité de la Unión de Lucha de Sankt Petersburgo" (delegados de cada barrio y de los "grupos ejecutivos": "grupos de propagandistas, para las relaciones con las provincias, para las relaciones con el extranjero, para la administración de los depósitos, de las ediciones, de la caja".

---

[208] *Struvismo*: es decir, marxismo legal (según el nombre de su principal representante P. Struve).

[209] *Afanasi Ivánovich y Puljeria Ivánovna*: familia patriarcal de pequeños terratenientes provinciales, descrita en la novela corta de N. Gógol *Terratenientes de antaño*.

[210] La lucha de *Iskra* contra la cizaña ha dado lugar, por parte de *Rabócheie Dielo*, a esta salida airada; "Para *Iskra*, en cambio, estos acontecimientos importantes (los de la primavera) son menos característicos de su tiempo que las miserables tentativas de los agentes de Zubátov de "legalizar" el movimiento obrero. *Iskra* no ve que estos hechos hablan precisamente contra ella y que atestiguan que el movimiento obrero ha tomado a los ojos del gobierno proporciones muy amenazadoras" (*Dos Congresos*, pág. 27). La culpa de todo la tiene el "dogmatismo" de estos ortodoxos, "sordos a las exigencias imperiosas de la vida". ¡Se obstinan en no ver trigo de un metro de alto para hacer la guerra a cizaña de un centímetro de altura! ¿No es esto una "deformación del sentido de la perspectiva en relación al movimiento obrero ruso?" (Ibíd.)

¡La socialdemocracia equivalente a "grupos ejecutivos" en lo que concierne a la lucha económica de los obreros! Sería difícil demostrar de un modo más evidente cómo el pensamiento del "economista" se desvía de la socialdemocracia hacia el tradeunionismo; hasta qué punto le es extraña toda noción de que el socialdemócrata debe, ante todo, pensar en una organización de revolucionarios capaces de dirigir *toda* la lucha emancipadora del proletariado. Hablar de la "emancipación política de la clase obrera", de la lucha contra la "arbitrariedad zarista" y escribir semejantes estatutos de una organización es no tener el menor concepto de cuáles son las verdaderas tareas políticas de la socialdemocracia. Ni uno solo del medio centenar de artículos revela en lo más mínimo que los autores hayan comprendido la necesidad de la más amplia agitación política entre las masas, de una agitación que arroje luz sobre todos los aspectos del absolutismo ruso, así como sobre la fisonomía de las diferentes clases sociales de Rusia. Por otra parte, con semejante estatuto, no sólo son irrealizables los fines políticos, sino incluso los fines tradeunionistas, porque éstos exigen una organización *por profesiones*, cosa que ni siquiera menciona el estatuto.

Pero lo más característico, acaso, es la pesadez asombrosa de todo este "sistema" que trata de ligar cada fábrica al "comité" por medio de una serie de reglas uniformes, minuciosas hasta lo ridículo, con un sistema electoral de tres grados. Encerrado en el estrecho horizonte del "economismo", el pensamiento se apasiona por detalles que despiden un tufillo a papeleo y burocracia. En realidad, las tres cuartas partes de estos artículos no son, claro está, aplicados jamás; en cambio, una organización tan "clandestina", con un grupo central en cada fábrica, facilita a los gendarmes el llevar a cabo redadas increíblemente vastas. Los compañeros polacos han pasado ya por esta fase del movimiento; hubo un tiempo en que todos ellos estaban entusiasmados por la idea de crear en todas partes cajas obreras, pero renunciaron a ella sin tardar, al persuadirse de que sólo facilitaban presa abundante a los gendarmes. Si queremos amplias organizaciones obreras y no amplias redadas, si no queremos dar gusto a los gendarmes, debemos hacer de suerte que no sean organizaciones reglamentadas. ¿Podrán entonces funcionar? Veamos cuáles son sus funciones: "...Observar todo lo que pasa en la fábrica y llevar la crónica de los acontecimientos en la misma" (art. 2 de los Estatutos). ¿Es que hay necesidad absoluta de reglamentar esto? ¿Es que esto no podría conseguirse mejor por medio de crónicas en la prensa ilegal, sin necesidad de crear grupos especiales a este efecto? "...Dirigir la lucha de los obreros por el mejoramiento de su situación en la fábrica" (art. 3 de los Estatutos); para esto tampoco hace falta reglamentación. Todo agitador, con dos dedos de frente, sabrá averiguar perfectamente, por una simple conversación, qué reivindicaciones quieren presentar los obreros; después las transmitirá a una organización estrecha, y no amplia, de revolucionarios que editará una hoja volante apropiada. "...Crear una caja... con cotización de dos kopeks por rublo" (art. 9) y dar cuenta cada mes a todos los cotizantes del estado de la caja (art. 17); excluir a los miembros que no paguen su cotización (art. 10), etc. He aquí para la policía una verdadera ganga, pues nada hay más fácil que penetrar en el secreto de la "caja central fabril", confiscar el dinero y encarcelar a todos los elementos activos. ¿No sería más sencillo emitir cupones de uno o dos kopeks con el sello de una organización determinada (muy reducida y muy secreta), o, incluso, sin sello alguno, hacer colectas cuyo resultado se daría a conocer en un periódico ilegal, con un lenguaje convencional? Se alcanzaría el mismo fin, y los gendarmes tendrían muchísimo más trabajo para descubrir los hilos de la organización.

Podría continuar este análisis de los Estatutos, pero creo que con lo dicho basta. Un pequeño núcleo bien unido, compuesto por los obreros más seguros, más experimentados y mejor templados, con delegados en los principales barrios y en rigurosa conexión clandestina con la organización de revolucionarios, podrá perfectamente, con el más amplio concurso de la masa y sin reglamentación alguna, realizar *todas* las funciones que competen a una organización sindical, y realizarlas, además, de la manera deseable para la socialdemocracia. Sólo así se podrá *consolidar* y desarrollar, a pesar de todos los gendarmes, el movimiento sindical *socialdemócrata*.

Se me objetará que una organización tan *lose*, nada reglamentada, sin ningún miembro conocido y registrado, no puede ser calificada de organización. Es posible, para mí la denominación no tiene importancia. Pero esta "organización sin miembros" hará todo lo necesario y asegurará desde el comienzo mismo un contacto sólido entre nuestras futuras tradeuniones y el socialismo. Los que bajo el absolutismo quieren una *amplia* organización de obreros, con elecciones, informes, sufragio universal, etc., son unos utopistas incurables.

La moraleja es simple: si comenzamos por establecer una fuerte organización de revolucionarios, podremos asegurar la estabilidad del movimiento en su conjunto, alcanzar, al mismo tiempo, los objetivos socialdemócratas y los objetivos propiamente tradeunionistas. Pero si comenzamos por constituir una amplia organización obrera con el pretexto de que ésta es la más "accesible" a la masa (en realidad, es a los gendarmes a quienes será más accesible y pondrá a los revolucionarios más al alcance de la policía), no lograremos ninguno de estos objetivos, no nos desembarazaremos de nuestros métodos primitivos y,

con nuestro fraccionamiento y nuestros fracasos continuos, no conseguiremos otra cosa que hacer más accesibles a la masa las tradeuniones del tipo Zubátov u Ozerov.

¿En qué, pues, deben consistir justamente las funciones de esta organización de revolucionarios? Vamos a decirlo con todo detalle. Pero examinemos antes un razonamiento muy típico de nuestro terrorista, que (¡triste destino! marcha de nuevo del brazo con el "economista". La revista para obreros *Svoboda* (en su número 1) contiene un artículo titulado *La organización*, cuyo autor trata de defender a sus amigos, los "economistas" obreros de Ivánovo-Voznesensk.

"Mala cosa es -dice- una muchedumbre silenciosa, inconsciente; mala cosa un movimiento que no viene de la base. Ved lo que sucede en una capital universitaria; cuando los estudiantes, en una época de fiestas o durante el estío, retornan a sus hogares, el movimiento obrero se paraliza. ¿Puede ser una verdadera fuerza un movimiento obrero así, estimulado desde el exterior? De ninguna manera... Todavía no ha aprendido a andar solo, lo llevan con andaderas. En todas partes el cuadro es el mismo: los estudiantes se van y el movimiento cesa; se encarcela a los elementos más capaces, a la crema, y la leche se agria; se detiene al "comité" y, en tanto que no se forma uno nuevo, sobreviene una vez más la calma. Y no se sabe qué otro se formará, el nuevo comité puede no parecerse en nada al antiguo: aquél decía una cosa, éste dirá lo contrario; el lazo entre el ayer y el mañana está roto, la experiencia del pasado no beneficia al porvenir, y todo porque el movimiento no tiene raíces profundas en la multitud, porque no son un centenar de bobos, sino una decena de hombres inteligentes quienes hacen el trabajo. Siempre es fácil que una decena de hombres caigan en la boca del lobo; pero, cuando la organización engloba a la multitud, cuando todo viene de la multitud es imposible que la empresa sea destruida" (pág. 63).

La descripción es justa. Hay aquí un buen cuadro de nuestros métodos artesanos; pero, por su falta de lógica y de tacto político, las conclusiones son dignas de *Rabóchaya Mysl*. Es el colmo de la falta de lógica, porque el autor confunde la cuestión filosófica e histórico-social de las "profundas raíces" del movimiento con una cuestión técnica y de organización como es la de la lucha más eficaz contra los gendarmes. Es el colmo de la falta de tacto político, porque, en lugar de apelar a los buenos dirigentes contra los malos, el autor apela a la "multitud" contra los dirigentes en general. Este es un intento de hacernos retroceder en el terreno de la organización, lo mismo que la idea de sustituir la agitación política por el terror excitante hace retroceder en el sentido político. Ciertamente que me veo en un verdadero *embarras de richesses*[211], sin saber por dónde comenzar el análisis del galimatías con que nos obsequia *Svoboda*. Para mayor claridad, comenzaré por un ejemplo: el de los alemanes. Nadie negará, me imagino, que su organización engloba a la multitud, que entre ellos todo viene de la multitud, que el movimiento obrero ha aprendido a andar solo. Sin embargo, ¡¡cómo aprecia esta multitud de varios millones de hombres a su "decena" de jefes políticos probados!! ¡Cómo se adhiere a ellos! Más de una vez, en el parlamento, los diputados de los partidos adversos han tratado de irritar a los socialistas diciéndoles: "¡Buenos demócratas sois vosotros! El movimiento de la clase obrera no existe entre vosotros más que de palabra; en realidad, es siempre el mismo grupo de jefes quienes hacen todo. Desde hace años, desde hace decenas de años, son Bebel y Liebknecht quienes dirigen. ¡Vuestros delegados, supuestamente elegidos por los obreros, son más inamovibles que los funcionarios nombrados por el emperador!" Pero los alemanes han acogido siempre con sonrisa desdeñosa estas tentativas demagógicas de oponer la "multitud" a los "jefes", de atizar en ésta malos instintos de vanidad, de privar al movimiento de solidez y estabilidad, minando la confianza que la masa siente hacia la "decena de hombres inteligentes". Los alemanes han alcanzado suficiente desarrollo político, tienen suficiente experiencia política para comprender que, sin "una decena" de jefes de talento (los talentos no surgen por centenas), de jefes probados, profesionalmente preparados e instruidos por una larga práctica, que estén bien compenetrados, no es posible la lucha firme de clase alguna en la sociedad contemporánea. También los alemanes han tenido sus demagogos, que adulaban a los "centenares de bobos", colocándoles por encima de las "decenas de hombres inteligentes"; que glorificaban el "puño potente" de la masa, empujaban (como Most o Hasselmann) a esta masa a actos "revolucionarios" irreflexivos y sembraban la desconfianza hacia los jefes firmes y resueltos. Y gracias únicamente a una lucha tenaz e intransigente contra toda clase de elementos demagógicos en su seno, el socialismo alemán ha crecido y se ha fortalecido. Y, en el período en que toda la crisis de la socialdemocracia rusa se explica por el hecho de que las masas que despiertan de un modo espontáneo carecen de jefes suficientemente preparados, inteligentes y expertos, nuestros varones prudentes nos dicen con el ingenio de Juan el tonto: "¡Mala cosa es un movimiento que no viene de la base!"

"Un Comité formado por estudiantes no nos conviene porque es inestable". ¡Perfectamente justo! Pero la conclusión que hay que sacar de ello es que hace falta un Comité de *revolucionarios*

[211] Dificultades por la abundancia. (N. de la Edit.)

profesionales, sin que importe si son estudiantes u obreros quienes sean capaces de forjarse como tales revolucionarios profesionales. ¡En cambio, vosotros sacáis la conclusión de que no hay que estimular desde el exterior al movimiento obrero! En vuestra ingenuidad política, ni siquiera os dais cuenta de que hacéis así el juego a nuestros "economistas" y a nuestros métodos artesanos. Permitidme una pregunta: ¿Cómo han "estimulado" nuestros estudiantes hasta el presente a nuestros obreros? *Únicamente* aportando los estudiantes a los obreros las briznas de conocimientos políticos que ellos tenían, las briznas de ideas socialistas que habían podido adquirir (pues el principal alimento espiritual del estudiante de nuestros días, el marxismo legal, no ha podido darle más que el abecedario, no ha podido darle más que briznas). Y este "estímulo desde el exterior" no ha sido muy considerable, sino, al contrario, insignificante, escandalosamente insignificante en nuestro movimiento, pues no hemos hecho más que cocernos con demasiado celo en nuestra propia salsa, prosternarnos con demasiado servilismo ante la elemental "lucha económica de los obreros contra los patronos y el gobierno". Nosotros, revolucionarios de profesión, debemos "estimular" *así*, cien veces más, y estimularemos. Pero precisamente porque elegís esta infame expresión de "estímulo desde el exterior", expresión que inspira de modo inevitable al obrero (al menos, al obrero tan poco desarrollado como vosotros) la desconfianza hacia *todos* cuantos le aportan desde el exterior conocimientos políticos y experiencia revolucionaria, y que despierta el deseo instintivo de rechazar a *todos* ellos, obráis como *demagogos*, y los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera.

¡Sí, sí! ¡Y no os apresuréis a chillar a propósito de mis "procedimientos" polémicos "faltos de espíritu de camaradería"! Yo no pongo en entredicho la pureza de vuestras intenciones; ya he dicho que la ingenuidad política basta también para hacer de una persona un demagogo. Pero he demostrado que habéis descendido hasta la demagogia, y no me cansaré nunca de repetir que los demagogos son los peores enemigos de la clase obrera. Son los peores, porque excitan los malos instintos de la multitud y porque a los obreros atrasados les es imposible reconocer a dichos enemigos, los cuales se presentan, y, a veces, sinceramente, en calidad de amigos. Son los peores, porque, en este período de dispersión y de vacilación; en que la fisonomía de nuestro movimiento aún está formándose, no hay nada más fácil que arrastrar demagógicamente a la multitud, a la cual sólo las pruebas más amargas lograrán después persuadir de su error. He aquí por qué los socialdemócratas rusos actuales deben tener como consigna del momento la de combatir con decisión tanto a *Svoboda* como a *Rabócheie Dielo*, que están descendiendo a la demagogia. (Más abajo volveremos a hablar en detalle sobre este punto[212]).

"Es más fácil cazar a una decena de hombres inteligentes que a un centenar de bobos". Este excelente axioma (que os valdrá siempre los aplausos del centenar de bobos) parece evidente únicamente porque, en el curso de vuestro razonamiento, habéis saltado de una cuestión a otra. Habíais comenzado por hablar y seguís hablando de la captura del "comité", de la captura de la "organización", y ahora habéis saltado a otra cuestión, a la captura de las "raíces profundas" del movimiento. Naturalmente, nuestro movimiento es indestructible sólo porque tiene centenares y centenares de miles de raíces profundas, pero no es de esto de lo que se trata, ni mucho menos. En lo que se refiere a las "raíces profundas", tampoco ahora se nos puede "capturar", a pesar de todo el primitivismo de nuestros métodos de trabajo, y, sin embargo, todos deploramos y no podemos menos de deplorar la captura de "*organizaciones*", que impide toda continuidad en el movimiento. Ahora bien, ya que planteáis la cuestión de la captura de las *organizaciones* e insistís en tratar de ella, os diré que es mucho más difícil pescar a una decena de hombres inteligentes que a un centenar de bobos; y seguiré sosteniéndolo sin hacer ningún caso de vuestros esfuerzos para azuzar a la multitud contra mi "antidemocratismo", etc. Por "hombres inteligentes" en materia de organización hay que entender tan sólo, como lo he indicado en varias ocasiones, los *revolucionarios profesionales*, lo mismo da que sean estudiantes u obreros quienes se forjen como tales revolucionarios profesionales. Pues bien, yo afirmo: 1) que no puede haber un movimiento revolucionario sólido sin una organización de dirigentes estable y que asegure la continuidad; 2) que cuanto más extensa sea la masa espontáneamente incorporada a la lucha, masa que constituye la base del movimiento y que participa en él, más apremiante será la necesidad de semejante organización y más sólida deberá ser ésta (ya que tanto más fácilmente podrá toda clase de demagogos arrastrar a las capas atrasadas de la masa); 3) que dicha organización debe estar formada, en lo fundamental, por hombres entregados profesionalmente a las actividades revolucionarias; 4) que en el país de la autocracia, cuanto más *restrinjamos* el contingente de los miembros de una organización de este tipo, hasta no incluir en ella más que aquellos afiliados que se ocupen

[212] Sólo haremos notar aquí que todo cuanto hemos dicho con respecto al "estímulo desde el exterior" y a todos los demás razonamientos de *Svoboda* sobre organización se refiere por entero a todos los "economistas", comprendidos los partidarios de *Rabócheie Dielo*, porque o han preconizado y sostenido activamente estos puntos de vista sobre las cuestiones de organización, o se han desviado hacia ellos.

profesionalmente de actividades revolucionarias y que tengan ya una preparación profesional en el arte de luchar contra la policía política, más difícil será "cazar" a esta organización, y 5) *mayor* será el número de personas tanto de la clase obrera como de las demás clases de la sociedad que podrán participar en el movimiento y colaborar activamente en él.

Invito a nuestros "economistas", terroristas y "economistas-terroristas"[213] a que refuten estas tesis, de las cuales no desarrollaré en este momento más que las dos últimas. La cuestión de si es más fácil pescar a "una decena de hombres inteligentes" que a "un centenar de bobos" se reduce a la cuestión que he analizado más arriba de si es compatible una *organización* de masas con la necesidad de mantener un riguroso régimen clandestino. Nunca podremos dar a una organización vasta el carácter clandestino indispensable para una lucha firme y continuada contra el gobierno. Y la concentración de todas las funciones clandestinas en manos del número más pequeño posible de revolucionarios profesionales no significa en modo alguno que estos últimos "pensarán por todos", que la muchedumbre no tomará parte activa en el *movimiento*. Al contrario, la muchedumbre hará surgir de su seno a un número cada vez mayor de revolucionarios profesionales, pues sabrá entonces que no basta que algunos estudiantes y obreros que luchan en el terreno económico se reúnan para constituir un "comité", sino que es necesario forjarse, a través de años, como revolucionarios profesionales, y "pensará" no tan sólo en los métodos artesanos de trabajo, sino precisamente en esta formación. La centralización de las funciones clandestinas de la *organización* no implica en manera alguna la centralización de todas las funciones del *movimiento*. Lejos de disminuir, la colaboración activa de las más amplias masas en las publicaciones ilegales *se decuplicará* cuando una "decena" de revolucionarios profesionales centralicen las funciones clandestinas de esta labor. Así, y sólo así, conseguiremos que la lectura de las publicaciones ilegales, la colaboración en ellas y, en parte, hasta su difusión *dejen casi de ser una obra clandestina*, pues la policía comprenderá pronto cuán absurdas e imposibles son las persecuciones judiciales y administrativas con motivo de cada ejemplar de publicaciones distribuidas en millares de ejemplares. Lo mismo cabe decir no sólo de la prensa, sino de todas las funciones del movimiento, incluso las manifestaciones. La participación más activa y más amplia de las masas en una manifestación no sólo no saldrá perjudicada, sino que, por el contrario, tendrá muchas más probabilidades de éxito si una "decena" de revolucionarios profesionales, probados, bien adiestrados, al menos tan bien como nuestra policía, centraliza todos los aspectos clandestinamente: edición de octavillas, elaboración del plan aproximado, nombramiento de un grupo de dirigentes para cada distrito de la ciudad, cada barriada fabril, cada establecimiento de enseñanza, etc. (se dirá, ya lo sé, que mis concepciones "no son democráticas", pero más adelante refutaré de manera detallada esta objeción nada inteligente). La centralización de las funciones más clandestinas por la organización de los revolucionarios no debilitará, sino que reforzará la amplitud y el contenido de la actividad de una gran cantidad de otras organizaciones destinadas al gran público, y, por consiguiente, lo menos reglamentadas y lo menos clandestinas posible: sindicatos obreros, círculos obreros de autodidactas y de lectura de publicaciones ilegales, círculos socialistas, círculos democráticos para *todos* los demás sectores de la población, etc., etc. Tales círculos, sindicatos y organizaciones son necesarios por todas partes; es preciso que sean *lo más numerosos*, y sus funciones, lo más variadas posible, pero es absurdo y perjudicial *confundir* estas organizaciones con la de los *revolucionarios*, borrar entre ellas las fronteras, extinguir en la masa la conciencia, ya de por sí increíblemente oscurecida, de que para "servir" a un movimiento de masas es necesario disponer de hombres que se consagren especial y enteramente a la acción socialdemócrata, y que estos hombres deben *forjarse* con paciencia y tenacidad hasta convertirse en revolucionarios profesionales.

Sí, esta conciencia se halla oscurecida hasta lo increíble. *Con nuestros métodos artesanos de trabajo hemos comprometido el prestigio de los revolucionarios en Rusia*: en esto radica nuestra falta capital en materia de organización. Un revolucionario blandengue, vacilante en las cuestiones teóricas, limitado en su horizonte, que justifica su inercia por la espontaneidad del movimiento de masas, más semejante a un secretario de tradeunión que a un tribuno popular, sin un plan audaz y de gran alcance que imponga respeto incluso a sus adversarios, inexperto e inhábil en su arte

[213] Este término seria acaso más justo que el precedente en lo que a *Svoboda* se refiere, porque en *El renacimiento del revolucionarismo* se defiende el terrorismo y, en el artículo en cuestión, el "economismo". "Están verdes...", puede decirse hablando en general de *Svoboda*. Este órgano cuenta con buenas aptitudes y las mejores intenciones y, sin embargo, no consigue otro resultado que la confusión; confusión principalmente porque, defendiendo la continuidad de la organización, *Svoboda* no quiere saber nada de continuidad del pensamiento revolucionario y de la teoría socialdemócrata. Esforzarse por resucitar al revolucionario profesional (*El renacimiento del revolucionarismo*) y proponer para esto, primero, el terror excitante, y, segundo, la "organización de los obreros medios" (*Svoboda*, N° 1, págs. 66 y siguientes), menos "estimulados desde fuera", equivale, en verdad, a demoler la propia casa a fin de tener leña para calentarla.

profesional (la lucha contra la policía política), ¡no es, con perdón sea dicho, un revolucionario, sino un mísero artesano!

Que ningún militante dedicado al trabajo práctico se ofenda por este duro epíteto, pues, en lo que concierne a la falta de preparación, me lo aplico a mí mismo en primer término. He trabajado en un círculo[214] que se asignaba tareas vastas y omnímodas, y todos nosotros, miembros del círculo, sufríamos lo indecible al ver que no éramos más que unos artesanos en un momento histórico en que, parafraseando el antiguo apotegma, se podría decir: ¡Dadnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia en sus cimientos! Y cuanto más frecuentemente he tenido que recordar el agudo sentimiento de vergüenza que experimentaba entonces, tanto más se ha acrecentado en mí la amargura sentida contra esos seudosocialdemócratas, cuya propaganda "deshonra el nombre de revolucionario" y que no comprenden que nuestra obra no consiste en abogar por que el revolucionario sea rebajado al nivel del artesano, sino en *elevar* a éste al nivel del revolucionario.

d) Envergadura del trabajo de organización

Como hemos visto, B-v habla de "la escasez de fuerzas revolucionarias aptas para la acción, escasez que se observa no sólo en Petersburgo, sino en toda Rusia". Y no creo que haya nadie que ponga en duda este hecho. Pero el problema consiste en cómo explicarlo. B-v escribe:

"No vamos a tratar de esclarecer las razones históricas de este fenómeno; sólo diremos que, desmoralizada por una larga reacción política y desarticulada por los cambios económicos que se han producido y se siguen produciendo, la sociedad promueve un *número extremadamente reducido de personas aptas para el trabajo revolucionario*; que la clase obrera, destacando revolucionarios obreros, completa en parte las filas de las organizaciones clandestinas, pero que el número de estos revolucionarios no responde a las exigencias de la época. Tanto más, cuanto que el obrero, que está ocupado en la fábrica once horas y media por día, no puede, por su situación, desempeñar principalmente más que funciones de agitador; en cambio, la propaganda y la organización, la reproducción y distribución de literatura clandestina, la publicación de proclamas, etc., corren sobre todo, quiérase o no, a cargo de un número extremadamente reducido de intelectuales" (*R. Dielo*, Nº 6, págs. 38-39).

En muchos puntos no estamos de acuerdo con esta opinión de B-v; y en particular no estamos de acuerdo con las palabras subrayadas por nosotros, las cuales muestran con singular relieve, que, después de haber sufrido mucho (como todo militante práctico, que piense algo) por nuestros métodos primitivos, B-v no puede, porque está oprimido por el "economismo", encontrar una salida de esta situación intolerable. No, la sociedad proporciona un número extremadamente *grande* de personas aptas para la "causa", pero nosotros no sabemos utilizarlas a todas. En este sentido, el estado crítico, el estado de transición de nuestro movimiento puede formularse del modo siguiente: *no hay hombres y hay infinidad de hombres*. Hay infinidad de hombres, porque tanto la clase obrera como sectores cada vez más variados de la sociedad proporcionan cada año más y más descontentos, que desean protestar, que están dispuestos a cooperar en lo que puedan en la lucha contra el absolutismo, cuyo carácter insoportable no lo ve aún todo el mundo, pero lo sienten masas cada vez más extensas, y cada vez más agudamente. Pero, al mismo tiempo, no hay hombres, porque no hay dirigentes, no hay jefes políticos, no hay talentos organizadores capaces de realizar un trabajo a la vez amplio y unificado, coordinado, que permita utilizar todas las fuerzas, hasta las más insignificantes. "El crecimiento y el desarrollo de las organizaciones revolucionarias" están atrasados, no sólo en relación con el crecimiento del movimiento obrero, cosa que reconoce también B-v, sino en relación con el crecimiento del movimiento democrático general en todos los sectores del pueblo. (Por lo demás, es probable que B-v reconocería hoy esto, como complemento a su conclusión). El alcance del trabajo revolucionario es demasiado reducido si se compara con la amplia base espontánea del movimiento, está ahogado por la pobre teoría de "la lucha económica contra los patronos y el gobierno". Pero hoy, no sólo los agitadores políticos, sino también los organizadores socialdemócratas tienen que "ir a todas las clases de la población"[215]. No creo que ni un solo militante dedicado al trabajo práctico dude de que los socialdemócratas puedan repartir las mil funciones fragmentarias de su trabajo de organización entre los distintos representantes de las clases más diversas. La falta de especialización es uno de los más graves defectos de nuestra técnica que B-v deplora tan amargamente y con tanta razón. Cuanto más menudas sean las diversas "operaciones" de la labor

[214] Lenin alude al círculo de los socialdemócratas de Petersburgo encabezado por él (los "viejos"). Sobre la base de este circulo, en 1895 fue fundada la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera".

[215] Entre los militares, por ejemplo, se observa últimamente una reanimación indudable del espíritu democrático, en parte como consecuencia de los combates, cada vez más frecuentes, en las calles con "enemigos" como los obreros y los estudiantes. Y, en cuanto nos lo permitan nuestras fuerzas, debemos dedicar sin falta la atención más seria a la labor de agitación y propaganda entre soldados y oficiales, a la creación de "organizaciones militares" afiliadas a nuestro partido.

general, tantas más personas podrán encontrarse que sean capaces de llevarlas a cabo (y, en la mayoría de los casos, absolutamente incapaces de ser revolucionarios profesionales), y tanto más difícil será que la policía "pesque" a todos esos "militantes que desempeñan funciones fragmentarias", tanto más difícil será que pueda montar con el delito insignificante de un individuo un "asunto" que justifique los gastos del Estado para la Ojrana. Y, por lo que se refiere al número de personas dispuestas a colaborar con nosotros, ya hemos dicho en el capítulo anterior qué cambio gigantesco se ha producido en este aspecto en los cinco años últimos. Pero, por otra parte, también para agrupar en un todo único todas estas pequeñas fracciones, para no fragmentar con las funciones del movimiento el propio movimiento y para infundir al ejecutor de las funciones menudas la fe en la necesidad y en el valor de su trabajo, fe sin la cual nunca trabajará[216], para todo esto hace falta precisamente una fuerte organización de revolucionarios probados. Contando con una organización así, la fe en la fuerza del partido se hará tanto más firme y tanto más extensa, cuanto más clandestina sea la organización, y en la guerra, como es sabido, lo más importante es no sólo inspirar confianza en sus propias fuerzas al ejército propio, sino impresionar al enemigo y a todos los elementos *neutrales*; una neutralidad amistosa puede, a veces, decidir la contienda. Con semejante organización, elevada sobre una base teórica firme y contando con un órgano socialdemócrata, no habrá que temer que el movimiento sea desviado de su camino por los numerosos elementos "extraños" que se hayan adherido a él (al contrario, precisamente ahora, cuando predominan los métodos primitivos, vemos cómo muchos socialdemócratas, creyéndose los únicos verdaderos socialdemócratas, desvían el movimiento hacia la línea del *Credo*). En una palabra, la especialización presupone necesariamente la centralización, y, a su vez, la exige en forma absoluta.

Pero el mismo B-v, que ha mostrado tan bien toda la necesidad de la especialización, no la aprecia suficientemente, a nuestro parecer, en la segunda parte del razonamiento citado. Según él, el número de revolucionarios procedentes de los medios obreros es insuficiente. Esta observación es perfectamente justa, y volvemos a subrayar que la "valiosa noticia de un observador directo" confirma plenamente nuestra opinión sobre las causas de la crisis por que actualmente atraviesa la socialdemocracia y, por tanto, sobre los procedimientos de remediarla. No sólo los revolucionarios en general están retrasados con respecto al auge espontáneo de las masas, sino que incluso los obreros revolucionarios están atrasados en relación con el auge espontáneo de las masas obreras. Y este *hecho* confirma del modo más evidente, incluso desde el punto de vista "práctico", no sólo el absurdo, sino el carácter *político reaccionario* de la "pedagogía" con que se nos obsequia con tanta frecuencia cuando se trata del problema de nuestros deberes para con los obreros. Este hecho testimonia que la más primordial e imperiosa de nuestras obligaciones es contribuir a la formación de obreros revolucionarios, que, *desde el punto de vista de su actividad en el partido*, estén al mismo nivel que los revolucionarios intelectuales (subrayamos: desde el punto de vista de su actividad en el partido, porque en otros sentidos no es, ni mucho menos, tan fácil ni tan urgente, aunque sí necesario, que los obreros lleguen al mismo nivel). Por eso, nuestra atención debe dirigirse *principalmente a elevar* a los obreros al nivel de los revolucionarios y no a *descender* nosotros mismos indefectiblemente al nivel de la "masa obrera", como quieren los "economistas", e indefectiblemente al nivel del "obrero medio", como quiere *Svoboda* (que, en este sentido, pasa al segundo grado de la "pedagogía" "economista"). Nada está más lejos de mí que la idea de negar la necesidad de una literatura popular para los obreros y de otra literatura especialmente popular (pero, claro está, no vulgar) para los obreros especialmente atrasados. Pero lo que me indigna es esa constante adición de la pedagogía a los problemas políticos, a las cuestiones de organización. Pues vosotros, señores campeones del "obrero medio", en el fondo, más bien ofendéis a los obreros con el deseo de *inclinarse* sin falta hacia ellos, antes de hablar de política obrera o de organización obrera. ¡Erguíos, pues, para hablar de

[216] Recuerdo que un camarada me refirió un día que un inspector de fábrica, que había ayudado a la socialdemocracia y estaba dispuesto a seguir ayudándola, se quejan amargamente, diciendo que no sabía si sus "informes" llegaban a un verdadero centro revolucionario, no sabia hasta qué punto era necesaria su colaboración, ni hasta qué punto era posible utilizar sus menudos servicios. Todo militante dedicado a la labor práctica podría citar, naturalmente, casos semejantes, en que nuestros métodos primitivos de trabajo nos han hecho perder aliados. ¡Y los empleados y los funcionarios podrían prestamos y nos prestarían, pequeños servicios, que en conjunto serían de un valor inapreciable, no *sólo* en las fábricas, sino en correos, en ferrocarriles, en aduanas, entre la nobleza y en *todas* las demás instituciones, incluso de la policía y hasta de la corte! Si contáramos ya con un verdadero partido, con una organización verdaderamente combativa de revolucionarios, no nos precipitaríamos a utilizar a todos esos "auxiliares", no nos daríamos prisa por llevarlos siempre y necesariamente al corazón mismo de la "acción clandestina"; al contrario, los cuidaríamos de un modo peculiar e incluso prepararíamos especialmente personas para esas funciones, recordando que muchos estudiantes podrían sernos mucho más útiles como funcionarios "auxiliares" que como revolucionarios "a breve plazo". Pero, vuelvo a repetirlo, sólo puede aplicar esta táctica una organización ya perfectamente firme, a la que no faltan fuerzas activas.

cosas serias y dejad a los pedagogos la pedagogía, que no es ocupación de políticos ni de organizadores! ¿Es que entre los intelectuales no hay también hombres avanzados, elementos "medios" y "masas"? ¿Es que no reconoce todo el mundo que los intelectuales también necesitan una literatura popular? ¿No se escribe esa literatura? Pero imaginaos que, en un artículo sobre la organización de los estudiantes de universidad o de bachillerato, el autor, como quien hace un descubrimiento, se pusiera a machacar que hace falta, ante todo, una organización de "estudiantes medios". Semejante autor sería seguramente puesto en ridículo, y con toda razón. Le dirían: usted denos unas cuantas ideíllas de organización, si las tiene, y nosotros mismos ya veremos quién es "medio", superior o inferior. Y, si no tiene ideíllas *propias* sobre organización, todas sus disquisiciones sobre las "masas" y los "elementos medios" serán simplemente fastidiosas. Comprended de una vez que las cuestiones de "política" y de "organización", ya de por sí, son tan serias, que no se puede hablar de ellas sino con extrema seriedad: se puede y se debe *preparar* a los obreros (lo mismo que a los estudiantes de universidad y de bachillerato) para *poder abordar ante ellos* esas cuestiones, pero, una vez que han sido abordadas, dad verdaderas respuestas, no déis marcha atrás, hacia los "elementos medios" o hacia las "masas", no salgáis del paso con frases y anécdotas[217].

El obrero revolucionario, si quiere prepararse plenamente para su trabajo, debe convertirse también en un revolucionario profesional. Por esto no tiene razón B-v al decir que, por estar ocupado el obrero en la fábrica once horas y media, las demás funciones revolucionarias (salvo la agitación) "corren sobre todo, *quiérase o no*, a cargo de un número extremadamente reducido de intelectuales". No sucede esto "quiérase o no", sino a consecuencia de nuestro atraso, porque no comprendemos que es nuestro deber ayudar a todo obrero que se distinga por su capacidad a convertirse en un agitador, organizador, propagandista, distribuidor, etc., etc., de carácter *profesional*. En este sentido, malgastamos vergonzosamente nuestras fuerzas, no sabemos cuidar lo que tiene que ser cultivado y desarrollado con particular solicitud. Fijaos en los alemanes: tienen cien veces más fuerzas que nosotros, pero comprenden perfectamente que los obreros "medios" no proporcionan con demasiada frecuencia agitadores, etc., efectivamente capaces. Por eso, procuran en seguida colocar a todo obrero capaz en condiciones que le permitan desarrollar plenamente y aplicar plenamente sus aptitudes: hacen de él un agitador profesional, le animan a ensanchar su campo de acción, a extenderla de una fábrica a todo un oficio, de una localidad a todo el país. De este modo, el obrero adquiere experiencia y habilidad profesional, ensancha su horizonte y sus conocimientos, observa de cerca a los jefes políticos eminentes de otras localidades y de otros partidos, procura elevarse él mismo a su nivel y reunir en su persona el conocimiento del medio obrero y la lozanía de las convicciones socialistas con la competencia profesional, sin la que el proletariado *no puede* luchar empeñadamente contra sus enemigos perfectamente instruidos. Así, y sólo así, surgen de la masa obrera los Bebel y los Auer. Pero lo que en un país políticamente libre se hace en gran parte por sí solo, entre nosotros deben hacerlo sistemáticamente nuestras organizaciones. Todo agitador obrero que tenga algún talento, que "prometa", *no debe* trabajar once horas en la fábrica. Debemos arreglárnoslas de modo que viva por cuenta del partido, que pueda pasar a la acción clandestina en el momento preciso, que cambie de localidad, pues de otro modo no adquirirá gran experiencia, no ampliará su horizonte, no podrá sostenerse siquiera unos cuantos años en la lucha contra los gendarmes. Cuanto más amplio y más profundo es el auge espontáneo de las masas obreras, tantos más agitadores de talento destacan, y no sólo agitadores, sino organizadores, propagandistas y militantes "prácticos" de talento, "prácticos" en el buen sentido de la palabra (que son tan escasos entre nuestros intelectuales, en su mayor parte un poco apáticos y descuidados a la rusa). Cuando tengamos destacamentos de obreros revolucionarios (y bien entendido que en "todas las armas" de la acción revolucionaria) especialmente preparados por un largo aprendizaje, ninguna policía política del mundo podrá con ellos, porque esos destacamentos de hombres consagrados en cuerpo y alma a la revolución gozarán igualmente de una confianza ilimitada por parte de las más amplias masas obreras. Y cometemos una gran *falta* no "empujando" bastante a los obreros hacia este camino, que es común para ellos y para los "intelectuales", hacia el camino del aprendizaje revolucionario profesional, tirando con demasiada frecuencia de ellos hacia atrás con discursos necios sobre lo que es "accesible" a la masa obrera, a los "obreros medios", etc.

En este sentido, como en los demás, el reducido alcance del trabajo de organización está en relación

[217] *Svoboda*, N° 1, artículo *La organización*, pág. 66: "La masa obrera apoyará con todo su peso todas las reivindicaciones que sean formuladas en nombre del Trabajo de Rusia" (¡sin falta, Trabajo con mayúscula!). Y el mismo autor exclama: "Yo no siento hostilidad alguna hacia los intelectuales, pero"... (este es el *pero* que Schedrín traducía con las palabras: ¡¡no crecen las orejas más arriba de la frente!!)… "pero me pongo terriblemente furioso cuando viene una persona y me dice una serie de cosas muy bellas y muy buenas, y exige que sean aceptadas por su (¿de él?) belleza y demás méritos" (pág. 62). Sí, también yo "me pongo terriblemente furioso"...

indudable e íntima (aunque la inmensa mayoría de los "economistas" y de los militantes prácticos novatos no lo reconozcan) con la reducción del alcance de nuestra teoría y de nuestras tareas políticas. El culto de la espontaneidad origina una especie de temor de apartarnos, aunque sea un paso, de lo que sea "accesible" a las masas, un temor de subir demasiado alto, por encima de la simple satisfacción de sus necesidades directas e inmediatas. ¡No tengan miedo, señores! ¡Recuerden ustedes que en materia de organización estamos a un nivel tan bajo, que es absurda hasta la propia idea de que *podamos subir demasiado* alto!

e) La organización "de conjuradores" y la "democracia"

Y hay entre nosotros muchas gentes tan sensibles a "la voz de la vida", que temen más que nada precisamente esto, acusando a los que mantienen las opiniones expuestas más arriba de ser secuaces de "La Voluntad del Pueblo", de no comprender la "democracia", etc. Tenemos que detenernos en estas acusaciones, que apoya también, como es natural, *Rabócheie Dielo*.

Quien escribe estas líneas sabe muy bien que los "economistas" petersburgueses acusaban ya a *Rabóchaya Gazeta* de seguir a "La Voluntad del Pueblo" (cosa comprensible si se la compara con *Rabóchaya Mysl*). Por eso, cuando después de la aparición de *Iskra* un camarada nos refirió que los socialdemócratas de la ciudad de X califican a *Iskra* de órgano de "La Voluntad del Pueblo", no nos sentimos nada sorprendidos. Naturalmente, esa acusación era para nosotros un elogio, pues ¿a qué socialdemócrata decente no le han acusado los "economistas" de lo mismo?

Estas acusaciones son debidas a una doble confusión. En primer lugar, se conoce tan poco entre nosotros la historia del movimiento revolucionario, que es calificada de afecta a "La Voluntad del Pueblo" toda idea de una organización combativa centralizada que declara una guerra resuelta al zarismo. Pero la magnífica organización que tenían los revolucionarios de la década del 70 y que debería servirnos a todos de modelo no la crearon, ni mucho menos, los secuaces de "La Voluntad del Pueblo", sino los partidarios de "Tierra y Libertad"[218], que una escisión dividió en partidarios de "El Reparto Negro" y secuaces de "La Voluntad del Pueblo". Por esto es absurdo, histórica y lógicamente, ver en una organización revolucionaria de combate algo específicamente propio de "La Voluntad del Pueblo", porque *toda* tendencia revolucionaria, si piensa realmente en una lucha seria, no puede prescindir de semejante organización. El error de los secuaces de "La Voluntad del Pueblo" no consistió en procurar que se incorporaran a su organización *todos* los descontentos y en orientar esa organización hacia una lucha resuelta contra la autocracia. Eso, por el contrario, constituye su gran mérito ante la historia. Y su error consistió en apoyarse en una teoría que, en realidad, no era en modo alguno una teoría revolucionaria, y en no haber sabido, o en no haber podido, establecer un nexo firme entre su movimiento y la lucha de clases en la sociedad capitalista en desarrollo. Y sólo la más burda incomprensión del marxismo (o su "comprensión" en el sentido del "struvismo") ha podido dar lugar a la opinión de que la aparición de un movimiento obrero espontáneo de masas nos *exime* de la obligación de crear una organización de revolucionarios tan buena como la de los partidarios de "Tierra y Libertad" o de crear una organización incomparablemente mejor. Ese movimiento, por el contrario, nos *impone* precisamente esa obligación, porque la lucha espontánea del proletariado no se convertirá en su verdadera "lucha de clases" mientras esta lucha no sea dirigida por una fuerte organización de revolucionarios.

En segundo lugar, muchos -y entre ellos, por lo visto, B. Krichevski (*R. D.* N° 10, pág. 18)- no comprenden bien la polémica que siempre han sostenido los socialdemócratas contra la concepción de la lucha política como una lucha "de conjuradores". Hemos protestado y protestaremos siempre, desde luego, contra la *reducción* de la lucha política a las dimensiones de una conjuración[219], pero

---

[218] "*Tierra y Libertad*": organización clandestina de los populistas revolucionarios, fundada en Petersburgo en el otoño de 1876. Formaron parte de ella Monk y Olga Natanson, J. Plejánov, O. Aptekmán, S. Kravchinski S. Peróvskaya, A. D. y A. F. Mijáilov y otros.
Los partidarios de "Tierra y Libertad" consideraban a los campesinos la fuerza revolucionaria fundamental de Rusia y trataban de alzarlos a la insurrección contra el zarismo. Desplegaban una labor revolucionaria en diversas regiones de Rusia: Tambov, Vorónezh, etc.
Debido al fracaso de la labor revolucionaria entre los campesinos y al enconamiento de la represión gubernamental, en 1879, se formó en el seno de "Tierra y Libertad" un grupo de terroristas que renunciaron al trabajo revolucionario entre los campesinos y consideraban que el medio principal de la lucha revolucionaria contra el zarismo era el terrorismo contra los gobernantes zaristas.
En el Congreso celebrado aquel año, "Tierra y Libertad" se escindió en dos organizaciones: "La Voluntad del Pueblo", que emprendió el camino del terror, y "El Reparto Negro", que continuó manteniendo las posiciones de "Tierra y. Libertad". Más tarde, una parte de los partidarios de "El Reparto Negro" -Plejánov, Axelrod, Zasúlich, Deich e Ignátov- abrazaron el marxismo, y en 1883 crearon en el extranjero la primera organización rusa marxista, el grupo "Emancipación del Trabajo".

[219] Véase *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, pág. 21, la polémica contra P. L. Lavrov, (Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, 1. 2, págs. 459-460. - N. de la Edit.)

eso, claro está, no significaba en modo alguno que negáramos la necesidad de una fuerte organización revolucionaria. Y, por ejemplo, en el folleto citado en la nota, junto a la polémica contra quienes quieren reducir la lucha política a una conjuración, se encuentra el esquema de una organización (como ideal de los socialdemócratas) lo suficientemente fuerte para poder, "con objeto de asestar el golpe decisivo al absolutismo", recurrir tanto a la "insurrección" como a cualquier "otra forma de ataque"[220]. Por su *forma*, una organización revolucionaria de esa fuerza en un país autocrático puede llamarse también organización "de conjuradores", porque la palabra francesa "conspiration" equivale en ruso a "conjuración", y el carácter conspirativo es imprescindible en el grado máximo para semejante organización. Hasta tal punto es el carácter conspirativo condición imprescindible de tal organización, que todas las demás condiciones (número de miembros, su selección, sus funciones, etc.) tienen que coordinarse con ella. Sería, por tanto, extrema candidez temer que nos acusaran a los socialdemócratas de querer crear una organización de conjuradores. Todo enemigo del "economismo" debe enorgullecerse de esa acusación, como de la acusación de seguir a "La Voluntad del Pueblo".

Se nos objetará que una organización tan poderosa y tan rigurosamente secreta, que concentra en sus manos todos los hilos de la actividad conspirativa, organización necesariamente centralista, puede lanzarse con demasiada facilidad a un ataque prematuro, puede forzar irreflexivamente el movimiento, antes de que lo hagan posible y necesario la extensión del descontento político, la fuerza de la efervescencia y de la indignación de la clase obrera, etc. Nosotros contestaremos que, hablando en términos abstractos, no se puede negar, desde luego, que una organización de combate *puede* entablar una batalla impremeditada, la cual *puede* terminar con una derrota que no sería en absoluto inevitable en otras condiciones. Pero, en semejante problema, es imposible limitarse a consideraciones abstractas, porque todo combate entraña posibilidades abstractas de derrota, y no hay otro medio de *disminuir* esa posibilidad que preparar organizadamente el combate. Y si planteamos el problema en el terreno concreto de las condiciones actuales de Rusia, tendremos que llegar a esta conclusión positiva: una fuerte organización revolucionaria es en absoluto necesaria, precisamente para dar estabilidad al movimiento y *preservarlo* de la posibilidad de ataques irreflexivos. Justamente ahora, cuando carecemos de semejante organización y el movimiento revolucionario crece espontánea y rápidamente, *se observan ya* dos extremos (que, como es lógico, "se tocan"): o un "economismo" totalmente inconsistente, acompañado de prédicas de moderación, o un "terror excitante", de la misma inconsistencia, que tiende "a producir artificialmente, en el movimiento que se desarrolla y se consolida, pero que todavía está más cerca de su principio que de su fin, síntomas de su fin" (V. Z. en *Zariá*, Nº 2-3, pág. 353). Y el ejemplo de *Rab. Dielo* demuestra que *existen ya* socialdemócratas que capitulan ante ambos extremos. Y no es de extrañar, porque, amén de otras razones, la "lucha económica contra los patronos y el gobierno" no satisfará nunca a un revolucionario, y siempre surgirán, aquí o allá, extremos opuestos. Sólo una organización combativa centralizada, que aplique firmemente la política socialdemócrata y que satisfaga, por decirlo así, todos los instintos y aspiraciones revolucionarios, puede preservar al movimiento de un ataque irreflexivo y preparar un ataque que prometa éxito.

Se nos objetará también que el punto de vista expuesto sobre la organización contradice el "principio democrático". Mientras la acusación anterior es de origen específicamente ruso, ésta tiene carácter *específicamente extranjero*. Sólo una organización del extranjero ("La Unión de Socialdemócratas Rusos") ha podido dar a su redacción, entre otras instrucciones, la siguiente:

"*Principio de organización*. Para favorecer el desarrollo y unificación de la socialdemocracia, es preciso subrayar, desarrollar, luchar por un amplio principio democrático en su organización de partido, cosa que han hecho especialmente imprescindible las tendencias antidemocráticas que han aparecido en las filas de nuestro partido" (*Dos Congresos*, pág. 18).

En el capítulo siguiente veremos cómo precisamente lucha *Rab. Dielo* contra las "tendencias antidemocráticas" de *Iskra*. Ahora veamos más al detalle el "principio" que proponen los "economistas". Todo el mundo estará probablemente de acuerdo en que el "amplio principio democrático" supone las dos condiciones imprescindibles siguientes: en primer lugar, una publicidad completa, y, en segundo lugar, el carácter electivo de todos los cargos. Sin publicidad sería ridículo hablar de democracia, y, además, sin una publicidad que no

[220] *Las tareas de los socialdemócratas rusos*, pág. 23. (Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 2, pág. 461. - N. de la Edit.) Por cierto, he aquí otro ejemplo de cómo *Rab. Dielo* o no comprende lo que dice o cambia de opinión según el "viento que corre". En el número 1 de *R. Dielo* se dice en cursiva: "*El contenido del folleto que acabamos de exponer coincide plenamente con el programa de la Redacción de "Rabócheie Dielo"* (pág. 142). ¿Es cierto esto? ¿Con las *Tareas* coincide la idea de que no se puede plantear al movimiento de masas como primera tarea la de derribar la autocracia? ¿Coincide la teoría de la "lucha económica contra los patronos y el gobierno"? ¿Coincide la teoría de las fases? Que el lector juzgue acerca de la firmeza de principios de un órgano que de modo tan original comprende la "coincidencia".

quede reducida a los miembros de la organización. Llamaremos democrática a la organización del partido socialista alemán, porque todo en él se hace públicamente, incluso las sesiones de sus congresos, pero nadie llamará democrática a una organización que se oculte, para todos los que no sean miembros suyos, tras el velo del secreto. Por tanto, ¿qué sentido tiene proponer un "*amplio* principio democrático", cuando la condición fundamental de ese principio es *irrealizable* para una organización secreta? El "amplio principio" resulta ser una mera frase, sonora, pero vacía. Aún más. Esta frase demuestra una incomprensión completa de las tareas urgentes del momento en materia de organización. Todo el mundo sabe hasta qué punto está extendida entre nosotros la falta de discreción conspirativa en la "gran" masa de revolucionarios. Ya hemos visto cómo se queja amargamente de ello B-v, exigiendo, con toda razón, "una severa selección de los afiliados" (*R. D.*, N° 6, pág. 42). ¡Y de pronto surgen gentes que se ufanan de su "sentido de la vida" y, en semejante situación, *subrayan*, no la necesidad de la más severa discreción conspirativa y de la más rigurosa (y, por consiguiente, más estrecha) selección de afiliados, sino un "*amplio* principio democrático"! Esto se llama no dar en el clavo.

No queda mejor parado el segundo signo de democracia, el carácter electivo. En los países que gozan de libertad política, esta condición se sobreentiende por sí misma. "Se considera miembro del partido todo el que acepta los principios de su programa y ayuda al partido en la medida de sus fuerzas", dice el artículo primero de los Estatutos de organización del Partido Socialdemócrata Alemán. Y como toda la liza política está descubierta para todos, al igual que la rampa de la escena para los espectadores de un teatro, el que se acepte o no se acepte, se preste o no se preste apoyo son cosas que todos saben por los periódicos y por las reuniones públicas. Todo el mundo sabe que determinado dirigente político ha comenzado de tal manera, ha pasado por tal y tal evolución, se ha portado de tal y tal modo en un momento difícil de su vida, se distingue en general por tales y tales cualidades: por tanto, es natural que a este dirigente lo puedan elegir o no elegir con conocimiento de causa, para determinado cargo de partido, *todos* los miembros del partido. El control general (en el sentido literal de la palabra) de cada uno de los pasos del afiliado al partido, a lo largo de su carrera política, crea un mecanismo de acción automática, cuyo resultado es lo que en Biología se llama "supervivencia de los mejores adaptados". La "selección natural", producto de la completa publicidad, del carácter electivo y del control general, asegura que, al fin y al cabo, cada dirigente quede "en su sitio", se encargue de la labor que mejor concuerde con sus fuerzas y con sus aptitudes, experimente sobre sí mismo todas las consecuencias de sus errores y demuestre ante los ojos de todos su capacidad de reconocer sus faltas y de evitarlas.

¡Pero prueben ustedes a encajar este cuadro en el marco de nuestra autocracia! ¿Es acaso concebible entre nosotros que "todo el que acepte los principios del programa del partido y ayude al partido en la medida de sus fuerzas" controle cada paso del revolucionario clandestino? ¿Que todos elijan a una u otra persona de entre estos últimos, cuando, en interés de su trabajo, el revolucionario está *obligado* a ocultar su verdadera personalidad a las nueve décimas partes de esos "todos"? Reflexionad aunque sea un momento acerca del verdadero sentido de las sonoras palabras de *Rab. Dielo* y veréis que una "amplia democracia" de una organización de partido en las tinieblas de la autocracia, cuando son los gendarmes los que seleccionan, no es más que un *juego inútil y perjudicial*. Es un juego inútil, porque, en la práctica, nunca ha podido ninguna organización revolucionaria aplicar una *amplia* democracia, ni puede aplicarla, por mucho que lo desee. Es un juego perjudicial, porque los intentos de aplicar en la práctica un "amplio principio democrático" sólo facilitan a la policía las grandes redadas y consagran por una eternidad los métodos primitivos de trabajo dominantes, distrayendo el pensamiento de los militantes dedicados a la labor práctica de la seria e imperiosa tarea de forjarse como revolucionarios profesionales, desviándolo hacia la redacción de detallados reglamentos "burocráticos" sobre sistemas de elecciones. Sólo en el extranjero, donde no pocas veces se reúnen gentes que no pueden encontrar una labor verdadera y real, ha podido desarrollarse, en alguna que otra parte, especialmente en diversos pequeños grupos, ese "juego a la democracia".

Para demostrar al lector hasta qué punto es indecorosa la forma en que *Rab. Dielo* gusta de preconizar un "principio" tan noble como la democracia en el trabajo revolucionario, nos remitiremos de nuevo a un testigo. Se trata de E. Serebriakov, director de la revista de Londres *Nakanunie*, que siente gran debilidad por *Rab. Dielo* y gran odio contra Plejánov y los "plejanovistas": en los artículos referentes a la escisión de la "Unión de Socialdemócratas Rusos" en el extranjero, *Nakanunie* se puso decididamente al lado de *Rab. Dielo* y se abalanzó con una verdadera nube de palabras mezquinas sobre Plejánov. Tanto más valor tiene para nosotros el testigo en este punto. En el número 7 de *Nakanunie* (julio de 1899), en el artículo titulado: *Con motivo del llamamiento del Grupo de autoemancipación de los obreros*, E. Serebriakov decía que era "indecoroso" plantear cuestiones de "prestigio, de primacía, de lo que se llama el areópago, en un movimiento revolucionario serio", y decía entre otras cosas, lo siguiente:

"Myshkin, Rogachov, Zheliábov, Mijáilov, Peróvskaya, Figner y otros nunca se consideraron dirigentes y nadie los había elegido ni nombrado, aunque en realidad si lo eran, porque, tanto en el periodo de propaganda como en la lucha contra el gobierno, se encargaron del paso mayor del trabajo, fueron a los sitios más peligrosos y su actividad fue la más fructífera. Y la primacía no resultaba de que la desearan, sino de que los camaradas que los rodeaban confiaban en su inteligencia, en su energía y en su lealtad. Temer a un areópago (y, si no se le teme, no hay por qué hablar de él) que puede dirigir autoritariamente el movimiento, es ya demasiada candidez. ¿Quién le obedecería?".

Preguntamos al lector: ¿en qué se diferencia el "areópago" de las "tendencias antidemocráticas"? ¿No es evidente que el "plausible" principio de organización de *Rabócheie Dielo* es tan cándido como indecoroso? Cándido, porque a un "areópago" o a gentes con "tendencias antidemocráticas" sencillamente no las obedecerá nadie, toda vez que "los camaradas que los rodean no confiarán en su inteligencia, en su energía y en su lealtad". E indecoroso, como salida demagógica en la que se especula con la presunción de unos, con el desconocimiento, por parte de otros, del estado en que realmente se encuentra nuestro movimiento y con la falta de preparación y el desconocimiento de la historia del movimiento revolucionario, por parte de los terceros. El único principio de organización serio a que deben atenerse los dirigentes de nuestro movimiento tiene que ser el siguiente: la más severa discreción conspirativa, la más rigurosa selección de afiliados y la preparación de revolucionarios profesionales. Si se cuenta con estas cualidades, está asegurado algo mucho más importante que la "democracia", a saber: la plena y fraternal confianza mutua entre los revolucionarios. Indiscutiblemente, necesitamos esta confianza, porque no se puede hablar entre nosotros, en Rusia, de sustituirla por un control democrático general. Y cometeríamos un gran error si creyéramos que, por ser imposible un control verdaderamente "democrático", los afiliados a una organización revolucionaria se convierten en incontrolados: no tienen tiempo de pensar en las formas pueriles de democracia (democracia en el seno de un apretado grupo de camaradas entre los que reina plena confianza mutua), pero sienten muy vivamente su *responsabilidad*, sabiendo además, por experiencia, que una organización de verdaderos revolucionarios no se parará en nada para librarse de un miembro indigno. Además, está bastante extendida entre nosotros una opinión pública de los medios revolucionarios rusos (e internacionales), que tiene tras sí toda una historia y que castiga con implacable severidad toda falta a las obligaciones de camaradería (¡y la "democracia", la verdadera, no la democracia pueril, queda comprendida, como la parte en el todo, en este concepto de camaradería!). ¡Tened todo esto en cuenta y comprenderéis qué repugnante tufillo a juego a los generales en el extranjero despiden todas esas habladurías y resoluciones sobre "tendencias antidemocráticas"!

Hay que observar, además, que la otra fuente de tales habladurías, es decir, la candidez, se alimenta también de la confusión de ideas acerca de lo que es la democracia. En el libro de los esposos Webb sobre las tradeuniones inglesas hay un capítulo curioso: *La democracia primitiva*. Los autores refieren en este capítulo cómo los obreros ingleses, en el primer período de existencia de sus sindicatos, consideraban como señal imprescindible de democracia el que todos hicieran de todo en la dirección de los sindicatos: no sólo eran decididas todas las cuestiones por votación de todos los miembros, sino que los cargos también eran desempeñados sucesivamente por todos los afiliados. Fue necesaria una larga experiencia histórica para que los obreros comprendieran lo absurdo de semejante concepto de la democracia y la necesidad, por una parte, de que existieran instituciones representativas y, por otra, de funcionarios profesionales. Fueron necesarios unos cuantos casos de quiebra de cajas de los sindicatos para que los obreros comprendieran que la relación proporcional entre las cuotas que pagaban y los subsidios que recibían no podía decidirse sólo por votación democrática, sino que exigía, además, el consejo de un perito en seguros. Leed también el libro de Kautsky sobre el parlamentarismo y la legislación popular y veréis que las deducciones del teórico marxista coinciden con las lecciones que dan prolongados años de práctica de los obreros unidos "espontáneamente". Kautsky protesta enérgicamente contra la forma primitiva en que Rittinghausen concibe la democracia, se burla de la gente dispuesta a exigir en su nombre que "los periódicos populares se redacten directamente por el pueblo", demuestra la necesidad de que existan periodistas *profesionales*, parlamentarios, etc., para dirigir de un modo socialdemócrata la lucha de clase del proletariado; ataca el "socialismo de anarquistas y literatos", que, por "efectismo", exaltan la legislación directamente popular y no comprenden hasta qué punto es sólo relativamente aplicable en la sociedad contemporánea.

Todo el que haya trabajado de un modo práctico en nuestro movimiento sabe cuán extendido está entre la masa de la juventud estudiantil y entre los obreros el concepto "primitivo" de la democracia. No es de extrañar que este concepto penetre tanto en estatutos como en publicaciones. Los "economistas" de tipo bernsteiniano decían en sus Estatutos: "§ 10. Todos los asuntos que afecten a los intereses de toda la organización sindical serán decididos por mayoría de votos de todos sus miembros". Los "economistas"

de tipo terrorista repiten tras ellos: "Es imprescindible que los acuerdos del comité recorran todos los círculos y sólo entonces sean acuerdos efectivos" (*Svoboda*, N° 1, pág. 67). Observad que esta exigencia de aplicar ampliamente el sistema de referéndum se plantea ¡*después* de exigir que *toda* la organización se base en el principio electivo! Desde luego, nada está más lejos de nosotros que el censurar por eso a los militantes dedicados al trabajo práctico, que han tenido muy poca posibilidad de conocer la teoría y la práctica de las organizaciones efectivamente democráticas. Pero, cuando *Rab. Dielo*, que pretende tener un papel dirigente, se limita en semejantes circunstancias a una resolución sobre un amplio principio democrático, ¿qué es esto sino puro "efectismo"?

f) El trabajo en escala local y en escala nacional

Si las objeciones contra el plan de organización que aquí exponemos, al que se reprocha su falta de democracia y su carácter conspirativo, carecen totalmente de fundamento, queda todavía una cuestión que se plantea muchas veces y que merece ser examinada en detalle: se trata de la relación entre el trabajo local y el trabajo en escala nacional. Se expresa el temor de que, al crearse una organización centralista, el centro de gravedad pase del primer trabajo al segundo, el temor de que esto perjudique al movimiento, debilite la solidez de los vínculos que nos unen con la masa obrera, y, en general, la estabilidad de la agitación local. Contestaremos que nuestro movimiento se resiente durante estos últimos años precisamente por el hecho de que los militantes locales están demasiado absorbidos por el trabajo local; que, por esta razón, es, sin duda de ningún género, necesario desplazar algo el centro de gravedad hacia el trabajo en el plano nacional; que este desplazamiento no debilitará, sino que, por el contrario, dará mayor solidez a nuestros vínculos y mayor estabilidad a nuestra agitación local. Examinemos la cuestión del órgano central y de los órganos locales, rogando al lector que no olvide que el asunto de la prensa no es para nosotros más que un *ejemplo* ilustrativo del trabajo revolucionario en general, infinitamente más amplio y más variado.

En el primer período del movimiento de masas (1896-1898), los militantes locales intentan publicar un órgano destinado a toda Rusia, la *Rabóchaya Gazeta*; en el período siguiente (1898-1900), el movimiento da un gigantesco paso hacia adelante, pero los órganos locales absorben totalmente la atención de los dirigentes. Si se hace un recuento de todos esos órganos locales, resultará[221], en números redondos, un número al mes. ¿No es esto una prueba evidente de que nuestros métodos de trabajo son primitivos? ¿No demuestra esto con evidencia el atraso en que nuestra organización revolucionaria está respecto al auge espontáneo del movimiento? Si la *misma cantidad* de números de periódicos se hubiera publicado, no por grupos locales dispersos, sino por una organización única, no sólo habríamos ahorrado una enormidad de fuerzas, sino asegurado a nuestro trabajo infinitamente más estabilidad y continuidad. Olvidan con demasiada frecuencia esta sencilla consideración, tanto los militantes dedicados a la labor práctica, que trabajan de *un modo activo* casi exclusivamente en los órganos locales (por desgracia, en la inmensa mayoría de los casos, la situación no ha cambiado), como los publicistas que muestran en esta cuestión un extraordinario quijotismo. El militante dedicado al trabajo práctico se da generalmente por satisfecho con la consideración de que a los militantes locales "les es difícil"[222] ocuparse de la publicación de un periódico destinado a toda Rusia y que mejor es tener periódicos locales que no tener ninguno. Esto último es, desde luego, muy justo, y ningún militante dedicado al trabajo práctico reconocerá más que nosotros la gran importancia y la gran utilidad de los periódicos locales *en general*. Pero no se trata de esto, sino de ver si es posible librarse del fraccionamiento y de los métodos primitivos de trabajo, que tan palmariamente quedan reflejados por los treinta números de periódicos locales publicados en toda Rusia en dos años y medio. No os limitéis al principio indiscutible, pero demasiado abstracto, de la utilidad de los periódicos locales en general; tened, además, el valor de reconocer francamente sus lados negativos, que han puesto de manifiesto dos años y medio de experiencia. Esta experiencia demuestra que, en las condiciones en que nos encontramos, los periódicos locales, en la mayoría de los casos, resultan en principio inestables, políticamente carecen de importancia, y, en cuanto al consumo de energías revolucionarias, resultan demasiado costosos, como totalmente insatisfactorios desde el punto de vista técnico (me refiero, claro está, no a la técnica tipográfica, sino a la frecuencia y regularidad de la publicación). Y todos los defectos indicados no son obra de la casualidad, sino consecuencia inevitable del fraccionamiento que, por una parte,

[221] Véase el *Informe ante el Congreso de París*, pág. 14: "Desde entonces (1897) hasta la primavera de 1900, fueron publicados en diversos puntos treinta números de varios periódicos... Por término medio, se publicó más de un número al mes". Se refiere al artículo *Informe sobre el movimiento socialdemócrata ruso al Congreso Socialista Internacional, celebrado en París en 1900*, editado por la "Unión de Socialdemócratas Rusos", Ginebra, 1901. El informe lo escribió la Redacción de *Rabócheie Dielo* por encargo de la "Unión".

[222] Esta dificultad es sólo aparente. En realidad, *no hay* círculo local que no pueda abordar activamente una u otra función del trabajo en la escala nacional. "No digas que no puedes, sino que no quieres".

explica el predominio de los periódicos locales en el período que examinamos, y, por otra parte, encuentra *un apoyo* en ese predominio. Una organización local, por sí sola, *no está* realmente en *condiciones* de asegurar la estabilidad de principios de su periódico y colocarlo a la altura de un órgano político, *no está en condiciones* de reunir y utilizar materiales suficientes para enfocar toda nuestra vida política. Y, en cuanto al argumento a que ordinariamente se recurre en los países libres para justificar la necesidad de numerosos periódicos locales -su baratura, por el hecho de confeccionarlos obreros locales, y la posibilidad de ofrecer una información mejor y más rápida a la población-, la experiencia ha demostrado, que, en nuestro país, este *argumento* se vuelve *contra* los periódicos locales. Estos resultan demasiado costosos en lo que al consumo de energías revolucionarias se refiere; y son publicados *muy* de tarde en tarde por la sencilla razón de que un periódico *ilegal*, por pequeño que sea, precisa un enorme aparato clandestino, que exige la existencia de una gran industria fabril, pues en un taller de artesanos no es posible montar semejante aparato. Cuando el aparato clandestino es primitivo, resulta muchas veces (todo militante dedicado al trabajo práctico conoce abundantes ejemplos de este género) que la policía aprovecha la aparición y difusión de uno o dos números para hacer una redada *en masa*, que deja todo como para volver a empezar de nuevo. Un buen aparato clandestino exige una buena preparación profesional de los revolucionarios y la más consecuente división del trabajo, y estas dos condiciones son absolutamente irrealizables en una organización local aislada, por muy fuerte que sea en un momento dado. No hablemos ya de los intereses generales de todo nuestro movimiento (una educación socialista y política de los obreros basada en principios firmes); también los intereses específicamente locales *quedan mejor atendidos por órganos no locales*. Sólo a primera vista puede esto parecer una paradoja, pero, en realidad, la experiencia de los dos años y medio de que hemos hablado lo demuestra de un modo irrefutable. Todo el mundo estará de acuerdo en que, si todas las fuerzas locales que han publicado treinta números de periódicos locales hubieran trabajado para un solo periódico, se habrían publicado sin dificultad sesenta números de éste, si no cien, y por consiguiente, se habrían reflejado de un modo más completo las particularidades del movimiento puramente local. No cabe duda de que no es fácil conseguir esta coordinación, pero hace falta que, al fin, reconozcamos su necesidad; que cada círculo local piense y *trabaje activamente* en este sentido sin esperar el empujón de fuera, sin dejarse seducir por la accesibilidad y la proximidad de un órgano local, proximidad que -según lo prueba nuestra experiencia revolucionaria- es, en buena parte, ilusoria.

Y prestan un flaco servicio al trabajo práctico los publicistas que, considerándose especialmente próximos a los militantes prácticos, no se dan cuenta de este carácter ilusorio y salen del paso con un razonamiento tan extraordinariamente fácil como vacío: hacen falta periódicos locales, hacen falta periódicos regionales, hacen falta periódicos destinados a toda Rusia. Naturalmente, hablando en términos generales, todo esto hace falta, pero también hace falta, cuando se aborda un problema concreto de organización, pensar en las condiciones de ambiente y de tiempo. ¿Y no estamos, en efecto, ante un caso de quijotismo cuando *Svoboda* (N° 1, pág. 68), "deteniéndose" especialmente "*en el problema del periódico*", escribe: "Nosotros creemos que en todo lugar con un número considerable de obreros debe haber un periódico obrero. No traído de fuera, sino justamente suyo propio", Si este publicista no quiere pensar en el sentido de sus palabras, por lo menos piensa tú por él, lector: ¡cuántas decenas, si no centenares de "lugares con un número considerable de obreros" hay en Rusia, y qué perpetuación de nuestros métodos primitivos de trabajo resultaría si cada organización local se pusiera efectivamente a publicar su propio periódico! ¡Cómo facilitaría este fraccionamiento a nuestros gendarmes la tarea de pescar -y, además, sin el menor esfuerzo "algo considerable"- a los militantes locales, desde el comienzo mismo de su actuación, antes de haber podido llegar a ser verdaderos revolucionarios! En un periódico destinado a toda Rusia -continúa el autor-, no interesarían mucho las narraciones de los atropellos de los fabricantes "y de los pequeños detalles de la vida fabril en diversas ciudades que no son las suyas", pero "al vecino de Oriol no le aburrirá leer lo que sucede en Oriol. Sabe siempre con quién se han "metido", a quién "se le da su merecido", y pone su alma en lo que lee" (pág. 69). Sí, sí, el vecino de Oriol pone su alma, pero nuestro publicista "pone" también demasiada imaginación. Lo que éste debiera pensar es si es oportuna una tal defensa de la mezquindad de esfuerzos. Nadie mejor que nosotros reconoce la necesidad e importancia de las denuncias de los abusos que se cometen en las fábricas, pero hay que recordar que hemos llegado ya a un momento en que a los vecinos de Petersburgo les aburre leer las cartas petersburguesas del periódico petersburgués *Rabóchaya Mysl*. Para las denuncias de los abusos que se cometen en las fábricas locales hemos tenido siempre, y *debemos seguir teniendo siempre* las hojas volantes, pero el *periódico* tenemos que elevarlo, y no rebajarlo al nivel de hojas de fábrica. Para un "periódico" necesitamos denuncias no tanto de "pequeñeces", como de los grandes defectos típicos de la vida fabril, denuncias hechas sobre la base de ejemplos particularmente destacados, que, por lo mismo, puedan interesar a *todos* los obreros y a todos los dirigentes del

movimiento, que puedan enriquecer efectivamente sus conocimientos, ensanchar su horizonte, dar comienzo al despertar de una nueva región, de una nueva capa profesional de obreros.

"Además, en un periódico local, todos los desmanes de la administración de la fábrica o de otras autoridades pueden recogerse en seguida, en caliente. En cambio, mientras llegue la noticia al periódico general, lejano, en el punto de origen ya se habrán olvidado de lo sucedido: "¿Cuándo habrá sucedido esto?; ¡cualquiera lo recuerda!" (ibíd.) ¡En efecto, cualquiera lo recuerda! Los treinta números publicados en dos años y medio corresponden, según hemos visto en la misma fuente, a seis ciudades. De modo que a cada ciudad corresponde, por término medio, ¡*un número de periódico cada medio año*! E incluso si nuestro ligero publicista *triplica* en su hipótesis el rendimiento del trabajo local (cosa que sería, indudablemente, inexacta con relación a una ciudad media, porque dentro del marco de los métodos primitivos de trabajo es imposible aumentar considerablemente el rendimiento), no saldríamos, sin embargo" a más de un número cada dos meses, es decir, una situación que en nada se parece a "recoger las noticias en caliente". Pero bastaría con que se unieran diez organizaciones locales y asignaran a sus delegados funciones activas con el fin de confeccionar un periódico común, para que entonces pudieran "recogerse" *por toda Rusia* no pequeñeces, sino desmanes efectivamente notables y típicos, y esto cada dos semanas. Nadie que sepa en qué situación se encuentran nuestras organizaciones dudará de esto. Y, en cuanto a lo de sorprender al enemigo en flagrante delito, si se toma esto en serio y no como una bonita frase, un periódico clandestino no puede, en general, ni pensar en ello: esto sólo es accesible a una hoja volante, porque el plazo máximo para sorprender así al enemigo no pasa, en la mayoría de los casos, de uno o dos días (tomad, por ejemplo, el caso de una huelga breve ordinaria, de un choque en una fábrica o de una manifestación, etc.).

"El obrero no sólo vive en la fábrica, sino también en la ciudad", continúa nuestro autor, pasando de lo particular a lo general con una consecuencia tan rigurosa que honraría al mismo Borís Krichevski. Y señala los problemas de las dumas urbanas, de los hospitales urbanos, de las escuelas urbanas, exigiendo que el periódico obrero no pase en silencio los asuntos municipales en general. La exigencia es de por sí magnífica, pero ilustra con particular evidencia el vacuo carácter abstracto a que, con demasiada frecuencia, se limitan las disquisiciones sobre los periódicos locales. En primer lugar, si en "todo lugar con un número considerable de obreros" se publicaran en efecto periódicos con una sección municipal tan detallada como quiere *Svoboda*, la cosa degeneraría, inevitablemente, dadas nuestras condiciones rusas, en verdadera cicatería, conduciría a debilitar la conciencia de la importancia de un empuje revolucionario general a toda Rusia dirigido contra la autocracia zarista y reforzaría los brotes, muy vivos, y más bien ocultos o reprimidos que arrancados de raíz, de una tendencia que ya ha adquirido fama por la célebre frase sobre los revolucionarios que hablan demasiado del parlamento que no existe y muy poco de las dumas urbanas existentes. Y hemos dicho "inevitablemente", subrayando así que no es esto, sino lo contrario, lo que *Svoboda* quiere. Pero no basta con las buenas intenciones. Para que la labor de esclarecimiento de los asuntos urbanos quede organizada con la orientación debida respecto a todo nuestro trabajo, hace falta, *para empezar*, que esa orientación esté totalmente elaborada, firmemente marcada, y no sólo por razonamientos, sino por una enormidad de ejemplos, para que adquiera ya la solidez de la *tradición*. Esto es lo que estamos muy lejos de tener, y lo que hace falta precisamente *para empezar*, antes de que se pueda pensar en una abundante prensa local y hablar de ella.

En segundo lugar, para escribir con verdadero acierto, de un modo interesante, sobre asuntos municipales, hay que conocerlos bien, y no sólo a través de los libros. Pero *en toda Rusia* no hay casi en absoluto socialdemócratas que posean este conocimiento. Para escribir en un periódico (y no en folletos populares) sobre asuntos municipales o de Estado, hay que disponer de materiales frescos, variados, recogidos y elaborados por una persona entendida. Y para recoger y elaborar tales materiales, no basta la "democracia primitiva" de un círculo primitivo, en el que todos hacen de todo y se divierten jugando al referéndum. Para eso, hace falta un Estado Mayor de especialistas escritores, de especialistas corresponsales, un ejército de "reporters" socialdemócratas, que establezcan relaciones en todas partes, que sepan penetrar en todos los "secretos de Estado" (con los que tanto presume el funcionario ruso y sobre los que tan fácilmente se va de la lengua), meterse por entre todos los "bastidores"; un ejército de hombres obligados "por su cargo" a ser omnipresentes y omnisapientes. Y nosotros, partido de lucha contra *toda* opresión económica, política, social y nacional, podemos y debemos encontrar, reunir, formar, movilizar y poner en marcha un tal ejército de hombres omnisapientes, ¡pero, eso está por hacer todavía! Ahora bien, nosotros no sólo no hemos dado aún, en la inmensa mayoría de las localidades, ni un paso en esta dirección, sino que a menudo ni siquiera existe la *conciencia* de la necesidad de hacerlo. Buscad en nuestra prensa socialdemócrata artículos vivos e interesantes, crónicas y denuncias sobre nuestros asuntos y asuntillos diplomáticos, militares, eclesiásticos, municipales, financieros, etc., etc.:

encontraréis muy poco o *casi nada*[223]. ¡Por eso es por lo que "me pongo siempre terriblemente furioso, cuando viene alguien y me dice una serie de cosas bellas y magníficas" sobre la necesidad de periódicos "en todo lugar con un número considerable de obreros", que denuncien las arbitrariedades tanto en las fábricas, como en la administración municipal y en el Estado!

El predominio de la prensa local sobre la central es señal de penuria o de lujo. De penuria, cuando el movimiento no ha formado todavía fuerzas para un trabajo en gran escala, cuando vegeta aún dentro de los métodos primitivos y casi se ahoga "en las pequeñeces de la vida fabril". De lujo, cuando el movimiento *ha dominado ya plenamente* la tarea de las denuncias en todos los sentidos y de la agitación en todos los sentidos, de modo que, además del órgano central, se hacen necesarios numerosos órganos locales. Decida cada uno por sí mismo qué es lo que prueba el predominio actual de periódicos locales entre nosotros. Yo, por mi parte, me limitaré a formular de una manera precisa mi conclusión, para no dar lugar a confusiones. Hasta ahora, la mayoría de nuestras organizaciones locales piensan casi exclusivamente en órganos locales y trabajan de un modo activo casi exclusivamente para ellos. Esto no es normal. Tiene que suceder al contrario: la mayoría de las organizaciones locales deben pensar, sobre todo, en un órgano destinado a toda Rusia y trabajar principalmente para él. Mientras no ocurra así, no podremos publicar *ni un solo* periódico que sea cuando menos capaz de proporcionar efectivamente al movimiento una agitación *en todos los sentidos* en la prensa. Y cuando esto sea así, se establecerán por sí mismas las relaciones normales entre el órgano central indispensable y los indispensables órganos locales.

* * *

A primera vista, puede parecer que es inaplicable al terreno de la lucha específicamente económica la conclusión de que se precisa desplazar el centro de gravedad del trabajo del ámbito local al ámbito de toda Rusia: el enemigo directo de los obreros está representado en este caso por patronos aislados, o grupos de patronos, no ligados entre sí por una organización que, aunque lejanamente, recuerde una organización puramente militar, rigurosamente centralista, que hasta en los más mínimos detalles esté dirigida por una voluntad única, como es la organización del gobierno ruso, nuestro enemigo directo en la lucha política.

Pero no es así. La lucha económica -lo hemos dicho va muchas veces- es una lucha sindical, y por ello exige que los obreros se unan por oficios, y no sólo por el lugar de trabajo. Y esta unión sindical se hace tanto más imperiosamente necesaria, cuanto con mayor rapidez avanza la unión de nuestros patronos en toda clase de sociedades y sindicatos. Nuestra dispersión y nuestros métodos primitivos de trabajo obstaculizan directamente esta unión, que exige para toda Rusia una organización única de revolucionarios, capaz de encargarse de la dirección de sindicatos obreros extensivos a todo el país. Ya hemos hablado anteriormente del tipo de organización que sería de desear a este objeto, y ahora añadiremos sólo unas palabras en relación con el problema de nuestra prensa.

No creo que nadie dude de que todo periódico socialdemócrata deba tener una *sección* dedicada a la lucha sindical (económica). Pero el crecimiento del movimiento sindical nos obliga a pensar también en

---

[223] Esta es la razón por la que incluso el ejemplo de órganos locales excepcionalmente buenos confirma por completo nuestro punto de vista. Por ejemplo, el *Yuzhni Rabochi*[151] es un excelente periódico, al que no se le puede acusar de inestabilidad de principios. Pero, como es rara la vez que sale y las redadas son muy frecuentes, no ha podido dar al movimiento local todo lo que pretendía dar. Lo más apremiante para el partido en el momento actual -plantear, en principio, los problemas fundamentales del movimiento y desarrollar una agitación política en todos los sentidos- ha sido superior a las fuerzas de ese órgano local. Y lo mejor que ha dado, como los artículos sobre el Congreso de los industriales mineros, sobre el paro, etc., no eran materiales de carácter estrictamente local, sino *necesarios para toda Rusia* y no sólo para el Sur. Artículos como ésos no los ha habido en toda nuestra prensa socialdemócrata.

"*Yuzhni Rabochi*" ("El Obrero del Sur"): diario socialdemócrata editado clandestinamente por el grupo del mismo nombre desde enero de 1900 hasta abril de 1903. Aparecieron 12 números. Fueron redactores y colaboradores del periódico I. Lalaiants, A. Vilenski ("Iliá"), O. Kogan [Ermanski), B. Tseitlin (Baturski), E. Y. y E. S. Levin, V. Rozánov y otros.

El grupo "Yuzhni Rabochi" se manifestó contra el "economismo" y el terrorismo y defendió la necesidad del desenvolvimiento del movimiento revolucionario de masas, desplegando una gran actividad revolucionaria en el sur de Rusia. En agosto de 1902, el grupo mantuvo conversaciones con *Iskra* acerca del trabajo conjunto; en virtud de las cuales en el número 27 de *Iskra* (1 de noviembre de 1902) y el número 10 de *Yuzhni Rabochi* (diciembre de 1902), fue publicada una declaración sobre su solidaridad con *Iskra*. No obstante, el grupo no compartía por completo el plan de organización de *Iskra* para la estructuración del partido a base de los principios del centralismo democrático y, según indicaba Lenin, pertenecía a aquellas organizaciones que, "reconociendo de palabra a *Iskra* como órgano directivo, perseguían en la práctica sus planes, especiales y se distinguían por su falta de firmeza en el terreno de los principios". (Véase el presente tomo, pág. 287).

El II Congreso del POSDR, tras de señalar "la fecunda actividad literaria y de organización del grupo "Yuzhni Rabochi" en pro de la unificación y el restablecimiento del partido", decidió suspender la publicación del periódico Yuzhni Rabochi y disolver el grupo que lo editaba, al igual que todos los grupos y organizaciones socialdemócratas Independientes.

una prensa sindical. Creemos, sin embargo, que todavía no se puede ni hablar en Rusia, salvo raras excepciones, de periódicos sindicales: son un lujo y nosotros carecemos muchas veces del pan de cada día. La forma adecuada a las condiciones del trabajo clandestino, y ya ahora imprescindible, de prensa sindical tendrían que ser entre nosotros los *folletos sindicales*. En ellos deberían recogerse y agruparse sistemáticamente materiales *legales*[224] e ilegales sobre la cuestión de las condiciones de trabajo en cada oficio, sobre las diferencias que en este sentido existen entre los diversos puntos de Rusia, sobre las principales reivindicaciones de los obreros de una profesión determinada, sobre las deficiencias de la legislación que a ella se refiere, sobre los casos salientes de la lucha económica de los obreros de este gremio, sobre los gérmenes, la situación actual y las necesidades, de su organización sindical, etc. Estos folletos, en primer lugar, librarían a nuestra prensa socialdemócrata de una inmensa cantidad de detalles sindicales que sólo interesan especialmente a los obreros de un oficio determinado. En segundo lugar, fijarían los resultados de nuestra experiencia en la lucha sindical, conservarían los materiales recogidos, que ahora se pierden literalmente en la inmensa cantidad de hojas y de crónicas sueltas, y sintetizarían estos materiales. En tercer lugar, podrían servir de especie de guía para los agitadores, porque las condiciones de trabajo varían con relativa lentitud, las reivindicaciones fundamentales de los obreros de un oficio determinado son extraordinariamente estables (comparad las reivindicaciones de los tejedores de la región de Moscú, en 1885[225], y de la región de Petersburgo, en 1896), y un resumen de estas reivindicaciones y necesidades podría servir durante años enteros de manual excelente para la agitación económica en localidades atrasadas o entre capas atrasadas de obreros; ejemplos de huelgas que hayan tenido éxito en una región, datos sobre un nivel de vida más elevado, sobre mejores condiciones de trabajo en una localidad, incitarían también a los obreros de otras localidades a nuevas y nuevas luchas. En cuarto lugar, tomando la iniciativa de sintetizar la lucha sindical y afirmando de este modo los vínculos del movimiento sindical ruso con el socialismo, la socialdemocracia se preocuparía al mismo tiempo de que nuestro trabajo tradeunionista ocupara un lugar, ni demasiado reducido ni demasiado grande, en el conjunto de nuestro trabajo socialdemócrata. A una organización local, si está apartada de las organizaciones de otras ciudades, le es muy difícil, a veces casi imposible, mantener en este sentido una proporción justa (y el ejemplo de *Rabóchaya Mysl* demuestra a qué punto de monstruosa exageración de carácter tradeunionista puede llegarse en tal caso). Pero a una organización de revolucionarios destinada a toda Rusia, que sustente de manera firme el punto de vista del marxismo, que dirija toda la lucha política y disponga de un Estado Mayor de agitadores

[224] Los materiales legales tienen especial importancia en este sentido, y estamos particularmente atrasados en lo que se refiere a saber recogerlos y utilizarlos sistemáticamente. No será exagerado decir que, sólo con materiales legales, puede llegar a confeccionarse más o menos un folleto sindical, mientras que es imposible hacerlo sólo con materiales ilegales. Recogiendo materiales ilegales de entre los obreros, sobre problemas como los que ha tratado *Rabóchaya Myls*, derrochamos en vano una cantidad enorme de fuerzas de un revolucionario (al que fácilmente puede sustituir en este trabajo un militante legal) y, a pesar de todo, no obtenemos nunca buenos materiales, porque los obreros, que generalmente sólo conocen una sección de una gran fábrica y que casi siempre sólo saben los resultados económicos, pero no las normas ni las condiciones generales de su trabajo, no pueden adquirir los conocimientos que tienen generalmente los empleados de fábrica, los inspectores, los médicos, etc., y que en enorme cantidad están diseminados en crónicas periodísticas y publicaciones especiales de carácter industrial, sanitario, de los zemstvos, etc.
Recuerdo como si fuera ahora mismo, mi "primera experiencia", que no me dejó gana de repetirla. Me entretuve durante muchas semanas interrogando "con apasionamiento" a un obrero, que venía a verme, sobre todos los detalles de la vida en la enorme fábrica donde él trabajaba. Verdad es que, aunque con grandísimas dificultades, conseguí más o menos componer la descripción (¡sólo de una fábrica!), pero sucedía que el obrero, límpiándose el sudor, decía con una sonrisa al final de nuestro trabajo: "¡Más fácil me es trabajar horas extraordinarias que contestarle a sus preguntas!"
Cuanto más enérgicamente desarrollemos la lucha revolucionaría, tanto más obligado se verá el gobierno a legalizar parte del trabajo "sindical" quitándonos de este modo de encima parte de la carga que sobre nosotros pesa.
Lenin alude a la hoja *Cuestionario sobre la situación de la clase obrera de Rusia* (1898) y el folleto *Cuestionario para reunir datos acerca de la situación de la clase obrera en Rusia* (1899), publicados por la Redacción del Periódico *Rabóchaya Mysl*. La hoja contenía 17 cuestiones, y el folleto, 158, sobre las condiciones del trabajo y de la vida de los obreros.

[225] El movimiento huelguístico de 1885 abarcó a numerosas empresas de la industria textil de las provincias de Vladimir, Moscú, Tver y otras del centro industrial. La más famosa fue la de los obreros de la manufactura Nikólskoe, de Savva Morózov, en enero de 1885 (la huelga de Morózov). En sus reivindicaciones, los obreros exigían ante todo disminuir las multas, regular las condiciones de la contratación del trabajo asalariado, etc. Dirigieron la huelga los obreros progresistas P. Moiséenko, L. Ivanov y V. Vólkov. La huelga de Morózov, en la que participaron cerca de 8.000 obreros, fue aplastada con la intervención de las tropas. 33 obreros huelguistas fueron entregados a los tribunales, y más de 600, desterrados. Bajo la influencia del movimiento huelguístico de 1885 y 1886, el gobierno zarista se vio obligado a promulgar la ley del 3 (15) de junio de 1886 (la llamada "ley de multas").

profesionales, jamás le será difícil determinar acertadamente esa proporción.

V. "Plan" de un periódico político destinado a toda Rusia

"El error más grande de *Iskra* en este sentido - escribe B. Krichevski (R. D., N° 10, pág. 30), imputándonos la tendencia de "convertir la teoría en doctrina muerta, aislándola de la práctica"- es su "plan" de una organización de todo el partido" (es decir, el artículo *¿Por dónde empezar?*[226]) Y Martínov le hace coro, declarando que "la tendencia de *Iskra* de aminorar la importancia de la marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris, en comparación con la propaganda de ideas brillantes y acabadas..., ha sido coronada por el plan de organización del partido, plan que se nos ofrece en el número 4, en el artículo *¿Por dónde empezar?*" (lugar cit., pág. 61). Finalmente, hace poco, se ha sumado al número de los indignados contra este "plan" (las comillas deben expresar la ironía con que lo acoge) L. Nadiezhdin, que en su folleto *En vísperas de la revolución*, que acabamos de recibir (edición del "grupo revolucionario-socialista" *Svoboda*, que ya conocemos), declara que "al hablar ahora de una organización cuyos hilos arranquen de un periódico destinado a toda Rusia es concebir ideas y trabajos de gabinete" (pág. 126), dar pruebas de "literaturismo", etc.

No puede sorprendernos que nuestro terrorista coincida con los defensores de la "marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris", pues ya hemos visto las raíces de esta afinidad en los capítulos sobre la política y sobre la organización. Pero debemos observar en el acto que L. Nadiezhdin, y sólo él, ha tratado honradamente de penetrar en el curso del pensamiento del artículo que le ha disgustado; ha tratado de darle una respuesta a fondo, mientras que *Rab. Dielo* no ha dicho en esencia nada y ha tratado tan sólo de embrollar la cuestión, amontonando indignas salidas demagógicas. Y, por desagradable que sea, es necesario perder tiempo para limpiar ante todo los establos de Augías.

a) ¿Quien se ha ofendido por el artículo ¿Por donde empezar??[227]

Vamos a formar un ramillete de expresiones y exclamaciones con que se arroja sobre nosotros *Rabócheie Dielo*, "No es un periódico el que puede crear la organización del partido, sino todo lo contrario"... "Un periódico que se encuentre *por encima* del partido, fuera *de su control* y que no dependa de él por tener su propia red de agentes"... "¿Por obra de qué milagro ha olvidado *Iskra* las organizaciones socialdemócratas, ya existentes de hecho, del partido a que ella misma pertenece?"... "Personas poseedoras de principios firmes y del plan correspondiente, son también los reguladores supremos de la lucha real del partido, al que dictan la ejecución de su plan"... "El plan relega a nuestras organizaciones, reales y vitales, al reino de las sombras y quiere dar vida a una fantástica red de agentes"... "Si el plan de *Iskra* fuese llevado a la práctica, borraría completamente las huellas del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia que se viene formando en nuestro país"... "Un órgano de propaganda se sustrae al control y se convierte en legislador absoluto de toda la lucha revolucionaria práctica"... "¿Qué actitud debe asumir nuestro partido al verse *totalmente* sometido a una redacción autónoma?", etc., etc.

Como ve el lector por el contenido y el tono de estas citas, *Rabócheie Dielo* se siente *ofendido*. Pero se siente ofendido no por sí mismo, sino por las organizaciones y los comités de nuestro partido, a los que *Iskra* quiere relegar, según pretende dicho órgano, al reino de las sombras y hasta borrar sus huellas. ¡Qué horror, figúrense ustedes! Pero hay una cosa extraña. El artículo *¿Por dónde empezar?* apareció en mayo de 1901, y los artículos de *Rabócheie Dielo* en septiembre de 1901; ahora estamos ya a mediados de enero de 1902. ¡Durante estos cinco meses (tanto antes como después de septiembre), *ni un solo comité*, *ni una sola* organización del partido ha protestado formalmente contra ese monstruo, que quiere desterrar a los comités y organizaciones al reino de las sombras! Y hay que hacer constar que, durante este período, han aparecido, tanto en *Iskra* como en numerosas otras publicaciones, locales y no locales, decenas y centenares de comunicaciones de todos los confines de Rusia. ¿Cómo ha podido suceder que las organizaciones a las que se quiere desterrar al reino de las sombras no se hayan apercibido de ello ni se hayan sentido ofendidas, y que, en cambio, se haya ofendido una tercera persona?

Ha sucedido esto porque los comités y las demás organizaciones están ocupados en un trabajo auténtico, y no en jugar a la "democracia". Los comités han leído el artículo *¿Por dónde empezar?*, han visto en él una tentativa "de elaborar cierto plan

[226] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 1-13. (N. de la Edit.)

[227] En la recopilación *En doce años*, Lenin suprimió el apartado "a") del capítulo quinto, insertando la siguiente nota: "En la presente edición se suprime el apartado "a") *¿Quién se ha ofendido por el articulo "¿Por dónde empezar?"?*", pues contiene exclusivamente una polémica con *Rabócheie Dielo* y el Bund en torno a los intentos de *Iskra* de "mandar", etc. En este apartado se decía, entre otras cosas, que el propio Bund había invitado (en 1898-1899) a los miembros de *Iskra*, a reanudar la publicación del Órgano Central del partido y organizar un "laboratorio literario". (N. de la Edit.)

de la organización, *para que pueda iniciarse su estructuración por todas partes*", y, habiéndose percatado perfectamente de que *ni una sola* de "todas esas partes" pensará, en "iniciar la estructuración" antes de estar convencida de su necesidad y de la justeza del plan arquitectónico, no han pensado, naturalmente, en "ofenderse" por la terrible osadía de los que han dicho en *Iskra*: "Dada la urgencia de la cuestión, decidimos por nuestra parte someter a la atención de los camaradas el bosquejo de un plan que desarrollaremos más detalladamente en un folleto cuya impresión está preparándose". Parece imposible que no se comprenda, si es que se adopta una actitud honrada respecto a este problema, que, si los camaradas *aceptan* el plan propuesto a su atención, no lo ejecutarán por "subordinación", sino por el convencimiento de que es necesario para nuestra obra común, y que, en el caso de *no aceptarlo*, el "bosquejo" (¡qué palabra más pretenciosa!, ¿no es verdad?) quedará como tal bosquejo. ¿¿No es demagogia arremeter contra el bosquejo de un plan no sólo "demoliéndolo" y aconsejando a los camaradas que lo rechacen, "sino *incitando* a gentes poco expertas en la labor revolucionaria en contra de los autores del bosquejo *por el mero hecho* de que éstos *se atreven* a "legislar", a actuar de "reguladores supremos", es decir, que se atreven a *proponer* un bosquejo de plan?? ¿Puede nuestro partido desarrollarse y marchar adelante, si la tentativa de *elevar* a los militantes locales para que tengan ideas, tareas, planes, etc. más amplios tropieza no sólo con la objeción respecto a la incorrección de estas ideas, sino con un sentimiento de "agravio" por el hecho de que se les "quiera" "*elevar*"? Porque también L. Nadiezhdin ha "demolido" nuestro plan, pero no se ha rebajado a semejante demagogia, que ya no puede explicarse simplemente por candor o por ideas políticas de un carácter primitivo: ha rechazado resueltamente y desde el primer momento la acusación de "fiscalizar al partido". Por esta razón, podemos y debemos contestar a fondo a la crítica que Nadiezhdin hace del plan, mientras que a *Rabócheie Dielo* sólo cabe contestar con el desprecio.

Pero el despreciar a un escritor que se rebaja hasta el punto de gritar sobre "absolutismo" y "subordinación" no nos exime del deber de desembrollar la confusión ante la que estas gentes colocan al lector. Y aquí podemos demostrar palmariamente a todo el mundo qué valor tienen las habituales frases sobre una "amplia democracia". Se nos acusa de haber olvidado los comités, de querer o de intentar desterrarlos al reino de las sombras, etc. ¿Cómo contestar a estas acusaciones, cuando por razones de discreción conspirativa *no podemos* exponer al lector *casi ningún hecho real* de nuestras relaciones efectivas con los comités? Las gentes que lanzan una acusación tan osada, capaz de irritar a la multitud, nos llevan ventaja por su desfachatez, por su desdén de los deberes del revolucionario, que oculta cuidadosamente a los ojos del mundo las relaciones y los vínculos que tiene, establece o trata de establecer. Desde luego, nos negamos de una vez para siempre a hacer competencia a gentes de esta calaña en el terreno de la democracia. En cuanto al lector no iniciado en todos los asuntos del partido, el único medio de cumplir nuestro deber para con él consiste en exponerle no lo que existe y lo que se encuentra *im Werden*[228], sino una *pequeña parte* de lo que ha sido, ya que se puede hablar de ello porque pertenece al pasado.

El Bund nos acusa indirectamente de "impostura"[229]; la "Unión" en el extranjero nos acusa de que tratamos de borrar las huellas del partido. ¡Un momento, señores! Quedarán ustedes plenamente satisfechos en cuanto expongamos al público *cuatro hechos* del pasado.

Primer[230] hecho. Los miembros de una de las "Uniones de Lucha", que tuvieron una participación directa en la formación de nuestro partido y en el envío de un delegado al Congreso en que se fundó, se ponen de acuerdo con uno de los miembros del grupo de *Iskra* para fundar una biblioteca obrera especial, con objeto de atender a las necesidades de todo el movimiento. No se consigue fundar la biblioteca obrera, y los folletos *Las tareas de los socialdemócratas rusos* y *La nueva ley de fábricas*[231], escritos para ella, por caminos de rodeo y a través de terceras personas van a parar al extranjero, donde son publicados.

Segundo hecho. Los miembros del Comité Central del Bund se dirigen a uno de los miembros del grupo de *Iskra* con la propuesta de organizar conjuntamente lo que entonces llamaba el Bund "un laboratorio de literatura", indicando que, si no se lograba llevar a la práctica el proyecto, nuestro movimiento podía sufrir un serio retroceso. Resultado de aquellas negociaciones fue el folleto *La causa obrera en Rusia*[232].

---

[228] En proceso de gestación, de surgimiento. (N. de la Edit.)

[229] *Iskra*, N° 8, respuesta del Comité Central de la Unión General de Obreros Hebreos de Rusia y de Polonia, a nuestro artículo sobre la cuestión nacional.

[230] Deliberadamente, no presentamos estos hechos en el orden en que han ocurrido.

[231] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed en ruso, t. 2 págs. 433-470 y 263-314, (N. de la Edit.)

[232] El autor de este folleto, dicho sea de paso, me pide ponga de manifiesto que, lo mismo que sus folletos anteriores, dicho folleto fue enviado a la "Unión", suponiendo que el grupo "Emancipación del Trabajo" redactaría sus publicaciones (circunstancias especiales no le permitían conocer entonces, es decir, en febrero de 1899, el cambio de Redacción). Dicho folleto será reeditado muy pronto por la Liga.
La "*Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero*" fue fundada a iniciativa de Lenin en octubre

Tercer hecho. El Comité Central del Bund, por intermedio de una pequeña ciudad de provincia, se dirige a uno de los miembros del grupo de *Iskra* proponiéndole que se encargue de la redacción de *Rabóchaya Gazeta*, que había reanudado su publicación, y obtiene, desde luego, su conformidad. Más tarde, cambia la proposición: se trata solamente de colaborar, debido a una nueva composición de la redacción. Claro que también a esto se asiente. Se envían los artículos (que se ha logrado conservar): *Nuestro programa*, protestando directamente contra la bernsteiniada, contra el viraje de la literatura legal y de *Rabóchaya Mysl*; *Nuestra tarea urgente* ("la organización de un órgano del partido que aparezca regularmente y esté estrechamente vinculado a todos los grupos locales"; los defectos de los "métodos primitivos de trabajo" imperantes); *Un problema vital* (analizando la objeción de que *primeramente* habría que desarrollar la actividad de los grupos locales y luego emprender la organización de un órgano común; insistiendo en la importancia primordial de "la organización revolucionaria", en la necesidad de "elevar la organización, la disciplina y la técnica de la conspiración al más alto grado de perfección")[233]. La proposición de reanudar la publicación de *Rabóchaya Gazeta* no llega a realizarse, y los artículos quedan sin publicar.

Cuarto hecho. Un miembro del Comité, organizador del segundo Congreso ordinario de nuestro partido, comunica a un miembro del grupo de *Iskra* el programa del Congreso y presenta la candidatura de este grupo para la Redacción de *Rabóchaya Gazeta*, que reanudaba su publicación. Esta gestión, por decirlo así, preliminar, es sancionada luego por el Comité al que pertenecía dicha persona, así como por el Comité Central del Bund; al grupo de *Iskra*, se le indica el lugar y la fecha del Congreso, pero el grupo (no teniendo, por determinados motivos, la seguridad de poder enviar un delegado a este Congreso) redacta también un informe escrito para el mismo. En dicho informe se sostiene la idea de que, con sólo elegir un Comité Central, lejos de resolver el problema de la unificación en un momento de completa dispersión como el actual, por el contrario, corremos, además, el riesgo de comprometer la gran idea de la creación del partido, caso de producirse nuevamente una rápida y completa redada, cosa más que probable cuando impera la falta de discreción conspirativa; que, por ello, debía empezarse por invitar a todos los comités y a todas las demás organizaciones a sostener el órgano común cuando reanudara su aparición, órgano que *realmente* vincularía a todos los comités con un lazo *efectivo* y prepararía *realmente* un grupo de dirigentes de todo el movimiento; que, luego, los comités y el partido podrían ya fácilmente transformar este grupo creado por los comités en un Comité Central, cuando dicho grupo se hubiera desarrollado y fortalecido. Pero el Congreso no pudo celebrarse, debido a una serie de detenciones, y por motivos de conspiración se destruyó el informe que sólo algunos camaradas, entre ellos los delegados de un comité, habían podido leer.

Juzgue ahora el lector por sí mismo del carácter de procedimientos como la alusión del Bund a una impostura o como el argumento de *Rabócheie Dielo*, que pretende que queremos desterrar a los comités al reino de las sombras, "sustituir" la organización del partido por una organización que difunda las ideas de un solo periódico. Pues precisamente ante los comités, *por reiteradas invitaciones de su parte*, informamos sobre la necesidad de adoptar un determinado plan de trabajo común. Y precisamente para la organización del partido elaboramos este plan en nuestros artículos enviados a *Rabóchaya Gazeta* y en el informe para el congreso del partido, y repetimos que lo hicimos por invitación de personas que ocupaban en el partido una posición tan influyente, que tomaban la iniciativa de reconstruirlo (de hecho). Y sólo cuando hubieron fracasado las *dos* tentativas que la organización del partido, *juntamente con nosotros*, hizo para reanudar *oficialmente* la publicación del órgano central del partido, creímos que era nuestro deber ineludible presentar un órgano *no oficial*, para que, en la *tercera* tentativa, los camaradas vieran ya ciertos resultados de la *experiencia* y no meras conjeturas. Ahora, todo el mundo puede apreciar ya ciertos resultados de esa experiencia, y todos los camaradas pueden juzgar si hemos comprendido acertadamente nuestros deberes

---

de 1901. Formaban la Liga la sección extranjera de *Iskra* y la organización revolucionaria "*Sotsial-Demokrat*" (en la que entraba el grupo "Emancipación del Trabajo"). La tarea de la Liga consistía en difundir las ideas de la socialdemocracia revolucionaria y contribuir a la fundación de una organización socialdemócrata combatiente. La Liga representaba a *Iskra* en el extranjero. Cohesionaba a los socialdemócratas rusos emigrados, partidarios de *Iskra*, ayudaba económicamente al periódico, organizaba la distribución del mismo en Rusia y editaba publicaciones de divulgación marxista. La Liga publicó varios Boletines y folletos. El II Congreso del POSDR la confirmó como única organización del partido en el extranjero, con las prerrogativas del comité del partido, encargándole trabajar bajo la dirección y el control del CC de POSDR.

Después del II Congreso, los mencheviques se atrincheraron en la Liga y emprendieron la lucha contra Lenin, contra los bolcheviques. En el II Congreso de la Liga (octubre de 1903), calumniaron a los bolcheviques, después de lo cual Lenin y sus partidarios abandonaron el Congreso. Los mencheviques aprobaron unos nuevos reglamentos de la Liga, contrarios a los reglamentos del partido aprobados por el II Congreso del POSDR. Desde aquellos tiempos, la Liga pasó a ser el baluarte del menchevismo, prolongándose su existencia hasta 1905.

[233] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 4, págs. 182-186, 187-192 y 193-198. (N. de la Edit.)

y la opinión que merecen las personas que, molestas por el hecho de que demostremos a unas su falta de consecuencia en la cuestión "nacional", y a otras lo inadmisible de sus vacilaciones sin principios, tratan de inducir a error a quienes desconocen el pasado más reciente.

b) ¿Puede un periódico ser un organizador colectivo?

La clave del artículo *¿Por dónde empezar?* está en que plantea precisamente esta cuestión y en que la resuelve afirmativamente. L. Nadiezhdin es, que sepamos, la única persona que intenta analizar esta cuestión a fondo y demostrar la necesidad de resolverla de un modo negativo. A continuación reproducimos íntegramente sus argumentos:

"...Mucho nos place que plantee *Iskra* (N° 4) la cuestión de la necesidad de un periódico destinado a toda Rusia, pero en modo alguno podemos estar de acuerdo en que este planteamiento corresponda al título del artículo. *¿Por dónde empezar?* Es, sin duda, uno de los asuntos de extrema importancia, pero no se pueden echar los cimientos de una organización combativa para un momento revolucionario con esa labor, ni con toda una serie de hojas populares, ni con una montaña de proclamas. .Es indispensable empezar a formar fuertes organizaciones políticas locales. Nosotros carecemos de ellas, nuestra labor se ha desarrollado principalmente entre los obreros cultos, mientras que las masas sostenían de modo casi exclusivo la lucha económica. *Si no se educan fuertes organizaciones políticas locales, ¿qué valor podría tener un periódico destinado a toda Rusia, aunque esté excelentemente organizado?* ¡Una zarza en llamas, que arde sin consumirse, pero que a nadie transmite su fuego! *Iskra* cree que en torno a ese periódico, en el trabajo para él, se concentrará el pueblo, se organizará. Pero *¡si le es mucho más fácil concentrarse y organizarse en torno a una labor más concreta!* Esta labor puede y debe consistir en organizar periódicos locales en vasta escala, en preparar inmediatamente las fuerzas obreras para manifestaciones, en que las organizaciones locales trabajen constantemente entre los parados (difundiendo de un modo persistente entre ellos hojas volantes y octavillas, convocándolos a reuniones, llamándolos a oponer resistencia al gobierno, etc.). ¡Hay que iniciar una labor política viva en el plano local, y cuando surja la necesidad de unificarse sobre esta base real, la unión no será algo artificial, no quedará sobre el papel, porque no es por medio de periódicos como se conseguirá esta unificación del trabajo local en una obra común a toda Rusia!" (*En vísperas de la revolución*, pág. 54).

Hemos subrayado en este elocuente trozo los pasajes que permiten apreciar con mayor relieve tanto el juicio erróneo del autor sobre nuestro plan, como, en general, su punto de vista falso que opone a *Iskra*. Si no se educan fuertes organizaciones políticas locales no tendrá valor el mejor periódico destinado a toda Rusia. Completamente justo. Pero se trata precisamente de que *no existe otro medio de educar* fuertes organizaciones políticas que un periódico para toda Rusia. Al autor se le ha escapado la declaración más importante de *Iskra* hecha *antes de pasar* a exponer su "plan": la declaración de que era necesario "exhortar a formar una organización revolucionaria capaz de unir todas las fuerzas y dirigir el movimiento *no sólo nominalmente*, sino en la realidad, es decir, capaz de estar *siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión*, aprovechándolas para multiplicar y robustecer las fuerzas militares aptas para el combate decisivo". Pero, en principio, todo el mundo estará ahora, después de febrero y marzo, de acuerdo -continúa *Iskra*-, y lo que nosotros necesitamos no es *resolver el problema* en principio, sino *en la práctica*; es necesario establecer inmediatamente un plan determinado de la estructura para que todo el mundo pueda ahora mismo y en *todas partes* iniciar la construcción. ¡Y he aquí que, de la solución práctica del problema, nos arrastran una vez más hacia atrás, hacia una verdad justa en principio, incontestable, grande, pero completamente insuficiente, completamente incomprensible para las grandes masas trabajadoras: hacia la "educación de fuertes organizaciones políticas"! Pero ¡si no se trata ya de eso, respetable autor, sino de *cómo*, *precisamente*, hay que educar, y educar con éxito!

No es verdad que "nuestra labor se ha desarrollado principalmente entre los obreros cultos, mientras que las masas sostenían de modo casi exclusivo la lucha económica". Bajo esta forma, la tesis se desvía hacia la tendencia habitual en *Svoboda*, y radicalmente errónea, de oponer los obreros cultos a la "masa". Pues también los obreros cultos de nuestro país han sostenido en estos últimos años "casi exclusivamente la lucha económica". Esto, por una parte. Por otra, tampoco las masas aprenderán jamás a sostener la lucha política, mientras no ayudemos a *formarse* a los dirigentes de esta lucha, procedentes tanto de entre los obreros cultos, como de entre los intelectuales; y estos dirigentes pueden formarse *exclusivamente* enjuiciando de modo sistemático y cotidiano *todos* los aspectos de nuestra vida política, *todas las tentativas* de protesta y de lucha de las distintas clases y por diversos motivos. ¡Por eso, es simplemente ridículo hablar de "educar organizaciones políticas" y, al mismo tiempo, *oponer* la "labor sobre el papel" de un periódico político a la "labor política viva en el plano local"! ¡Pero si *Iskra* adapta precisamente su "plan" de un periódico al

"plan" de crear una "preparación combativa" que pueda apoyar tanto un movimiento de obreros parados, un alzamiento campesino, como el descontento de los zemtsi, "la indignación de la población contra los ensoberbecidos bachibuzuks zaristas", etc.! Por lo demás, toda persona familiarizada con el movimiento sabe perfectamente que la inmensa mayoría de las organizaciones locales *ni siquiera piensa* en ello; que muchas de las perspectivas aquí esbozadas de "una labor política viva" no han sido aplicadas en la práctica *ni una sola vez* por ninguna organización; que, por ejemplo, la tentativa de llamar la atención sobre el recrudecimiento del descontento y de las protestas entre los intelectuales de los zemstvos origina un sentimiento de desconcierto y perplejidad tanto en Nadiezhdin ("¡Dios mío!, ¿pero será ese órgano para los zemtsi?", *En vísperas*, pág. 129), como en los "economistas" (véase la carta en el número 12 de *Iskra*), como entre muchos militantes dedicados al trabajo práctico. En estas condiciones se puede "empezar" *únicamente* por incitar a la gente a *pensar* en todo esto, a resumir y sintetizar todos y cada uno de los indicios de efervescencia y de lucha activa. En los momentos actuales, en que se rebaja la importancia de las tareas socialdemócratas, "la labor política activa" puede *iniciarse exclusivamente* por una agitación política viva, cosa imposible sin un periódico destinado a toda Rusia que aparezca con frecuencia y que se difunda con regularidad.

Los que consideran el "plan" de *Iskra* como una manifestación de "literaturismo" no han comprendido en absoluto el fondo del plan, tomando como fin lo que se propone como medio más adecuado para el momento presente. Esta gente no se ha tomado la molestia de meditar sobre dos comparaciones que ilustran palmariamente el plan propuesto. La organización de un periódico político para toda Rusia -se decía en *Iskra*- debe ser el *hilo fundamental*, asiéndonos al cual podamos invariablemente desarrollar, profundizar y extender esta organización (es decir, la organización revolucionaria, siempre dispuesta a apoyar toda protesta y toda explosión). Hagan ustedes el favor de decirnos: cuando unos albañiles colocan en diferentes lugares las piedras de una obra grandiosa y sin precedentes, ¿es una labor "de papel" tender la plomada que les ayuda a encontrar el lugar justo para las piedras, que les indica la finalidad de la obra común, que les permite colocar no sólo cada piedra, sino cada trozo de piedra, el cual, al sumarse a los precedentes y a los que sigan, formará la línea acabada y total? ¿No vivimos acaso un momento de esta índole en nuestra vida de partido, cuando tenemos piedras y albañiles, pero falta precisamente la plomada, visible para todos y a la cual todos pudieran atenerse? No importa que griten que, al tender el hilo, lo que pretendemos es mandar: si fuera así, señores, pondríamos *Rabóchaya Gazeta*, N° 3, en lugar de *Iskra*, N° 1, como nos lo habían propuesto algunos camaradas y como *tendríamos pleno derecho a hacer* después de los acontecimientos que hemos expuesto más arriba. Pero no lo hemos hecho: queríamos tener las manos libres para desarrollar una lucha intransigente contra toda clase de seudosocialdemócratas; queríamos que nuestro hilo, si está justamente tendido, sea respetado por su justedad y no por haber sido tendido por un órgano oficial.

"La cuestión de unificar las actividades locales en órganos centrales se mueve en un círculo vicioso - nos dice sentenciosamente L. Nadiezhdin-. La unificación requiere homogeneidad de elementos, y esta homogeneidad no puede ser creada más que por un aglutinador, pero este aglutinador sólo puede aparecer como producto de fuertes organizaciones locales, que, en el momento presente, no se distinguen en modo alguno por su homogeneidad". Verdad tan respetable y tan incontestable como la de que es necesario educar fuertes organizaciones políticas. Y no menos estéril que ésta. *Toda* cuestión "se mueve en un círculo vicioso", pues toda la vida política es una cadena sinfín compuesta de una infinita serie de eslabones. Todo el arte de un político consiste precisamente en encontrar y asirse con fuerza, precisamente al eslaboncito que menos pueda ser arrancado de las manos, que sea el más importante en un momento determinado, que garantice lo más posible a quien lo posea la posesión de toda la cadena[234]. Si tuviéramos un destacamento de albañiles expertos que trabajasen de un modo tan acorde que aun sin la plomada pudieran colocar las piedras precisamente donde hace falta (hablando en forma abstracta, esto no es imposible, ni mucho menos), entonces, quizás, podríamos asirnos también a otro eslabón. Pero la desgracia consiste justamente en que aún carecemos de albañiles expertos y que trabajen de un modo tan acorde, las piedras se colocan muy a menudo al azar, sin guiarse por la plomada común, en forma tan desordenada, que el enemigo las dispersa de un soplo como si fuesen granos de arena, y no piedras.

Otra comparación: "El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. En este último sentido *se le puede comparar con los andamios* que se levantan alrededor de un edificio en construcción, que señalan sus contornos, facilitan las relaciones entre los distintos constructores, les ayudan a distribuir el trabajo y a observar los resultados

[234] ¡Camarada Krichevski! ¡Camarada Martínov! Llamo vuestra atención sobre esta manifestación escandalosa de "absolutismo", de "autoridad sin control", "de reglamentación soberana", etc. Mirad: ¡quiere *apoderarse* de toda la cadena! Apresuraos a presentar querella. Ya tenéis un tema para dos artículos de fondo en el número 12 de *Rabócheie Dielo*.

generales alcanzados por el trabajo organizado"[235]. Esto hace pensar -¿no es verdad?- en el literato, en el hombre de gabinete, exagerando la importancia de su papel. El andamio no es imprescindible para la vivienda misma: el andamio se hace de materiales de peor calidad, el andamio se levanta por un breve período, y luego, una vez terminado el edificio, aunque sólo sea en sus grandes líneas, se echa al fuego. En lo que se refiere a la construcción de organizaciones revolucionarias, la experiencia demuestra que a veces se pueden construir sin andamios (recordad la década del 70). Pero ahora no podemos ni imaginarnos la posibilidad de levantar sin un andamio el edificio que necesitamos.

Nadiezhdin no está de acuerdo con esto y dice: "*Iskra* cree que en torno a ese periódico, en el trabajo para él, se concentrará el pueblo, se organizará. ¡*Pero si le es mucho más fácil* concentrarse y organizarse en torno a una labor *más concreta*!" Así, así: "más fácil concentrarse y organizarse en torno a una labor más concreta"... Un proverbio ruso dice: "No escupas en el pozo, que de su agua tendrás que beber". Pero hay gentes que no sienten reparo en beber de un pozo en cuyas aguas ya se ha escupido. ¡Qué de infamias no han dicho nuestros excelentes "críticos" legales "del marxismo" y los admiradores ilegales de *Rabóchaya Mysl* en nombre de esta mayor concreción! ¡Hasta qué punto está oprimido todo nuestro movimiento por nuestra estrechez de miras, por nuestra falta de iniciativa y por nuestra timidez, que se justifican con los argumentos tradicionales de "¡Mucho más fácil... en torno a una labor más concreta!" ¡Y Nadiezhdin, que se considera dotado de un sentido especial de la "vida", que condena con singular severidad a los hombres de "gabinete", que imputa (con pretensiones de agudeza) a *Iskra* la debilidad de ver en todas partes "economismo", que se imagina estar a cien codos por encima de esta división en ortodoxos y críticos, no nota que, con sus argumentos, favorece a la estrechez de miras que le indigna, que él bebe precisamente de un pozo lleno de escupitajos! Sí, no basta la indignación más sincera contra la estrechez de miras, el deseo más ardiente de elevar a las gentes que se prosternan ante ella, si el que se indigna corre sin velas y sin timón, y si tan "espontáneamente" como los revolucionarios de la década del 70 se aferra al "terror excitante", al "terror agrario", a la "campana a rebato", etc. Ved en qué consiste ese "algo más concreto" en torno al que -piensa él- será "mucho más fácil" concentrarse y organizarse: 1) periódicos locales; 2) preparación de manifestaciones; 3) trabajo entre los obreros parados. A la primera ojeada se ve que todas estas cosas han sido arrancadas por completo al azar, casualmente, por decir algo, porque desde cualquier punto de vista que las consideremos sería un perfecto desatino ver en ellas algo especialmente capaz de "concentrar y organizar". Y el mismo Nadiezhdin dice unas cuantas páginas más adelante: "Ya es tiempo de dejar claramente sentado un hecho: en la base se hace un trabajo extremadamente mezquino, los comités no hacen ni la décima parte de lo que podrían hacer..., los centros de unificación que tenemos ahora son una ficción, burocracia revolucionaria, el ascenso recíproco a general, y así seguirán las cosas mientras no se desarrollen fuertes organizaciones locales". No cabe duda que estas palabras, al mismo tiempo que exageraciones, encierran muchas y amargas verdades. ¿Es que Nadiezhdin no ve el nexo que existe entre el trabajo mezquino en la base y el estrecho horizonte de los militantes, el reducido alcance de sus actividades, cosas inevitables, dada la poca preparación de los militantes que se encierran en los marcos de las organizaciones locales? ¿Es que Nadiezhdin, lo mismo que el autor del artículo sobre organización publicado en *Svoboda*, ha olvidado que el paso a una amplia prensa local (desde 1898) ha ido acompañado de una intensificación especial del "economismo" y de los "métodos primitivos de trabajo"? Además, aunque fuese posible una organización más o menos satisfactoria de "una abundante prensa local" (ya hemos demostrado más arriba que, salvo casos muy excepcionales, esto es imposible), aun en ese caso los órganos locales tampoco podrían "concentrar y organizar" *todas* las fuerzas de los revolucionarios para una ofensiva *general* contra la autocracia, para dirigir la lucha *única*. No olvidéis que aquí *sólo* se trata del alcance "concentrador", organizador, del periódico, y podríamos hacer a Nadiezhdin, defensor del fraccionamiento, la misma pregunta irónica que él hace: "¿Es que hemos heredado de alguna parte 200.000 organizadores revolucionarios?" Prosigamos. No se puede *contraponer* la "preparación de manifestaciones" al plan de *Iskra*, por la sencilla razón de que este plan dice justamente que las manifestaciones más extensas son *uno de sus fines*; pero de lo que se trata es de elegir el *medio* práctico. Nadiezhdin se ha vuelto a enredar aquí, no viendo que sólo puede "preparar" manifestaciones (que hasta ahora han sido, en la inmensa mayoría de los casos, completamente espontáneas) un ejército ya "concentrado y organizado", y lo que nosotros precisamente *no sabemos* es concentrar y organizar. "Trabajo entre los obreros parados". Siempre la misma confusión, porque esto también representa una de las acciones militares de un ejército movilizado y no un plan para movilizar dicho ejército. El caso siguiente demuestra hasta qué punto subestima Nadiezhdin, también en este sentido, el daño que produce nuestro fraccionamiento, la falta de

[235] Martínov, al insertar en *Rabócheie Dielo* la primera frase de esta cita (N° 10, pág. 62), ha omitido precisamente la segunda frase, como subrayando así que no quería tocar el fondo de la cuestión o que era incapaz de comprenderlo.

los "200.000 organizadores". Muchos (y, entre ellos, Nadiezhdin) han reprochado a *Iskra* la parquedad de noticias sobre el paro forzoso, el carácter casual de las crónicas sobre los fenómenos más habituales de la vida rural. Es un reproche merecido, pero *Iskra* es culpada sin tener culpa alguna. Nosotros tratamos de "tender un hilo" también a través de la aldea, pero en el campo no hay casi albañiles y *forzosamente hay* que alentar a *todo* el que comunique aun el hecho más habitual, abrigando la esperanza de que esto multiplicará el número de colaboradores en este terreno y *nos enseñará a todos* a elegir, por fin, los hechos realmente sobresalientes. Pero hay tan poco material de enseñanza, que si no lo sintetizamos en escala nacional, no hay absolutamente nada con que aprender. No cabe duda que un hombre que tenga, aunque sea aproximadamente, las aptitudes de agitador y el conocimiento de la vida de los vagabundos, que observamos en Nadiezhdin, podría prestar servicios inapreciables al movimiento con la agitación entre los obreros parados; pero un hombre de esta índole enterraría su talento si no se preocupara de poner en conocimiento de *todos* los camaradas rusos cada paso de su actuación, para que sirva de enseñanza y de ejemplo a las personas que, en su inmensa mayoría, no saben aún emprender esta nueva labor.

Absolutamente todo el mundo habla ahora de la importancia de la unificación, de la necesidad de "concentrar y organizar", pero en la mayoría de los casos falta una noción exacta de por dónde empezar y de cómo llevar a cabo dicha unificación. Todos estarán de acuerdo, seguramente, en que, si "unificásemos", por ejemplo, los círculos aislados de barrio de una ciudad, harían falta para ello *organismos comunes*, es decir, no sólo la denominación común de "unión", sino un trabajo realmente *común*, intercambio de materiales, de experiencia, de fuerzas, distribución de funciones, no ya solamente por barrios, sino según las especialidades de todo el trabajo urbano. Todo el mundo estará de acuerdo en que un sólido aparato conspirativo no cubrirá sus gastos (si es que puede emplearse una expresión comercial) con los "recursos" (se sobrentiende que tanto materiales como personales) de un barrio; que en este reducido campo de acción no puede desenvolverse el talento de un especialista. Pero lo mismo puede decirse de la unión de varias ciudades, porque incluso el campo de acción de una localidad aislada *resulta*, y ha resultado, como lo ha demostrado ya la historia de nuestro movimiento socialdemócrata, enormemente estrecho: lo hemos probado con todo detalle más arriba, con el ejemplo de la agitación política y de la labor de organización. Es necesario, es imprescindible extender antes que nada este campo de acción, crear un lazo *efectivo* de unión entre las ciudades, a base de un trabajo *regular y común*, porque el fraccionamiento deprime a la gente que "está en el hoyo" (expresión del autor de una carta dirigida a *Iskra*) sin saber lo que pasa en el mundo, de quién tiene que aprender, cómo conseguir experiencia, de qué modo satisfacer su deseo de una actividad amplia. Y yo continúo insistiendo en que este lazo *efectivo* de unión sólo puede *empezar* a crearse sobre la base de un periódico común que sea, para toda Rusia, la única empresa regular que haga el balance de toda la actividad en sus aspectos más variados, *incitando* con ello a la gente a seguir infatigablemente hacia adelante; por *todos* los numerosos caminos que llevan a la revolución, como todos los caminos llevan a Roma. Si deseamos la unificación no sólo de palabra, es necesario que cada círculo local *consagre inmediatamente*, supongamos, una cuarta parte de sus fuerzas a un trabajo *activo* para la obra *común*. Y el periódico le muestra en seguida[236] los contornos generales, las proporciones y el carácter de la obra; le muestra qué lagunas son las que más se notan en toda la actividad general de Rusia, dónde no existe agitación, dónde son débiles los vínculos, qué ruedecitas del enorme mecanismo general podría este círculo arreglar o sustituir por otras mejores. Un círculo que aún no haya trabajado y que sólo busque trabajo podría empezar ya, no como artesano en su pequeño taller aislado, que no conoce ni el desarrollo de la "industria" anterior a él ni el estado general de determinadas formas de producción industrial, sino como el colaborador de una vasta empresa, que *refleje* todo el empuje revolucionario general contra la autocracia. Y cuanto más perfecta sea la preparación de cada tornillo aislado, cuanta mayor cantidad de trabajadores aislados participen en la obra común, tanto más densa se hará nuestra red y tanta menos confusión provocarán en las filas comunes las inevitables detenciones.

El vínculo *efectivo* empezaría ya a crearse por la función de difusión del periódico (si es que éste mereciese realmente el título de tal, es decir, si apareciese regularmente y no una vez cada mes, como las revistas voluminosas, sino unas cuatro veces). Actualmente, son rarísimas las relaciones entre las ciudades en punto a asuntos revolucionarios, en todo caso son una excepción; entonces, estas relaciones se convertirían en regla, y, naturalmente, no sólo asegurarían la difusión del periódico, sino también (lo que reviste mayor importancia) el

[236] Con *una reserva*: siempre que simpatice con la orientación de este periódico y considere útil a la causa ser su colaborador, entendiendo por ello no solamente la colaboración literaria, sino toda la colaboración revolucionaria en general. Nota para "*Rabócheie Dielo*"; esta reserva se sobreentiende para los revolucionarios que aprecian el trabajo y no el juego a la democracia, que no separan las "simpatías" de la participación más activa y real.

intercambio de experiencia, de materiales, de fuerzas y de recursos. Inmediatamente, adquiriría la labor de organización una envergadura mucho mayor, y el éxito de una localidad alentaría constantemente a seguir perfeccionándose, a aprovechar la experiencia ya adquirida por un camarada que actúa en otro extremo del país. El trabajo local sería mucho más rico y variado que ahora; las denuncias políticas y económicas que se recogiesen por toda Rusia nutrirían intelectualmente a los obreros de todas las profesiones y *de todos los grados de desarrollo*, suministrarían datos y motivos para charlas y lecturas sobre los problemas más variados, que suscitan, además, las alusiones de la prensa legal, las conversaciones en la sociedad y las "tímidas" comunicaciones del gobierno. Cada explosión, cada manifestación se enjuiciaría, se discutiría en todos sus aspectos, en todos los confines de Rusia, haciendo surgir el deseo de no quedar a la zaga, de hacer las cosas mejor que nadie (¡nosotros, los socialistas, no desechamos en absoluto toda emulación, toda "competencia" en general), de preparar conscientemente lo que la primera vez se había hecho en cierta forma espontáneamente, de aprovechar las condiciones favorables de una localidad determinada o de un momento determinado para modificar el plan de ataque, etc. Al mismo tiempo, esta reanimación de la labor local no acarrearía la desesperada tensión "agónica" de *todas* las fuerzas, ni la movilización de *todos* los hombres, como sucede a menudo ahora, cuando hay que organizar una manifestación o publicar un número de un periódico local: por una parte, la policía tropezaría con dificultades mucho mayores para llegar hasta "la raíz", ya que no se sabría en qué localidad había que buscarla; por otra, una labor regular y común enseñaría a los hombres a concordar, *en cada caso concreto*, la fuerza de un ataque con el estado de fuerzas de este u otro destacamento del ejército común (ahora casi nadie piensa en ninguna parte en esta coordinación, pues los ataques se producen en forma espontánea en sus nueve décimas partes), y facilitaría el "transporte" no sólo de las publicaciones, sino también de las fuerzas revolucionarias.

Ahora, en la mayor parte de los casos, estas fuerzas se desangran en la estrecha labor local; entonces habría posibilidad, y constantes ocasiones para trasladar a un agitador u organizador más o menos capaz de un extremo a otro del país. Comenzando por un pequeño viaje por asuntos del partido y por cuenta del mismo, los militantes se acostumbrarían a vivir enteramente por cuenta del partido, a hacerse revolucionarios profesionales, a formarse como verdaderos guías políticos.

Y si realmente lográsemos que todos o una considerable mayoría de los comités, grupos y circulo s locales emprendiesen activamente la labor común, en un futuro no lejano estaríamos en condiciones de publicar un semanario que se difundiese regularmente en decenas de millares de ejemplares por toda Rusia. Este periódico sería una partícula de un enorme fuelle de forja que atizase cada chispa de la lucha de clases y de la indignación del pueblo, convirtiéndola en un gran incendio. En torno a esta labor, de por sí muy anodina y muy pequeña aún, pero regular y *común* en el pleno sentido de la palabra, se concentraría sistemáticamente y se instruiría el ejército permanente de luchadores probados. Por los andamios de este edificio común de organización, pronto veríamos ascender y destacarse de entre nuestros revolucionarios a los Zheliábov socialdemócratas; de entre nuestros obreros, los Bebel rusos, que se pondrían a la cabeza del ejército movilizado y levantarían a todo el pueblo para acabar con la ignominia y la maldición de Rusia.

¡En esto es en lo que hay que soñar!

* * *

"¡Hay que soñar!" He escrito estas palabras y me he asustado. Me he imaginado sentado en el "Congreso de unificación", teniendo enfrente a los redactores y colaboradores de *Rabócheie Dielo*. Y he aquí que se levanta el camarada Martínov y se dirige a mí con tono amenazador: "Permita que le pregunte: ¿tiene aún la redacción autónoma derecho a soñar sin previo referéndum de los comités del partido?" Tras él se levanta el camarada Krichevski (y profundizando filosóficamente al camarada Martínov, quien hace mucho tiempo había profundizado ya al camarada Plejánov), en tono aún más amenazador, continúa: "Yo voy más lejos, y pregunto si en general un marxista tiene derecho a soñar, si no olvida que, según Marx, la humanidad siempre se plantea tareas realizables, y que la táctica es un proceso de crecimiento de las tareas, que crecen con el partido".

Sólo de pensar en estas preguntas amenazadoras, siento escalofríos y pienso dónde podría esconderme. Intentaré esconderme tras Písarev.

"Hay diferentes clases de desacuerdos -escribía Písarev a propósito del desacuerdo entre los sueños y la realidad-. Mis sueños pueden rebasar el curso natural de los acontecimientos o bien pueden desviarse a un lado, adonde el curso natural de los acontecimientos no puede llegar jamás. En el primer caso, los sueños no producen ningún daño, incluso pueden sostener y reforzar las energías del trabajador... En sueños de esta índole, no hay nada que deforme o paralice la fuerza de trabajo. Muy al contrario. Si el hombre estuviese completamente privado de la capacidad de soñar así, si no pudiese de vez en cuando adelantarse y contemplar con su imaginación el cuadro enteramente acabado de la obra que se bosqueja entre sus manos, no podría figurarme de ningún modo qué móviles obligarían al

hombre a emprender y llevar hasta su término vastas y penosas empresas en el terreno de las artes, de las ciencias y de la vida práctica... El desacuerdo entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que la persona que sueña crea seriamente en su sueño, se fije atentamente en la vida, compare sus observaciones con sus castillos en el aire y, en general, trabaje escrupulosamente en la realización de sus fantasías. Cuando existe algún contacto entre los sueños y la vida, todo va bien"[237].

Pues bien, los sueños de esta naturaleza, por desgracia, son sobradamente raros en nuestro movimiento. Y la culpa la tienen, sobre todo, los representantes de la crítica legal y del "seguidismo" ilegal que presumen de su ponderación, de su "proximidad" a lo "concreto".

c) ¿Que tipo de organización necesitamos?

Por lo que precede, puede ver el lector que nuestra "táctica-plan" consiste en rechazar el *llamamiento* inmediato al asalto, en exigir que se organice "debidamente el asedio de la fortaleza enemiga", o dicho en otros términos, en exigir que todos los esfuerzos se dirijan a reunir, organizar y *movilizar* un ejército regular. Cuando pusimos en ridículo a *Rabócheie Dielo* por su salto del "economismo" a los gritos sobre la necesidad del asalto (gritos en que había prorrumpido *en abril* de 1901, en el número 6 del *Listok "R. Diela"*[238]), dicho órgano nos atacó, como es natural, acusándonos de "doctrinarismo", diciendo que no comprendemos el deber revolucionario, que exhortamos a la prudencia, etc. Desde luego, no nos ha extrañado en modo alguno esta acusación en boca de gentes que carecen de todo principio y que salen del paso con la sabihonda "táctica-proceso"; como tampoco nos ha extrañado que esta acusación la haya repetido Nadiezhdin, que en general abriga el desprecio más altivo por la firmeza de los principios programáticos y tácticos.

Dicen que la historia no se repite. Pero Nadiezhdin se empeña con todas sus fuerzas en repetirla e imita concienzudamente a Tkachov, denigrando la "educación revolucionaria", vociferando sobre "el repique de campanas del *veche*"[239], pregonando un "punto de vista" especial "de vísperas de la revolución", etc. Por lo visto, olvida la conocida sentencia de que, si el original de un acontecimiento histórico es una tragedia, su copia no es más que una farsa[240]. La tentativa de adueñarse del poder -tentativa preparada por la prédica de Tkachov y realizada por el terror "intimidador" y que realmente intimidaba entonces- era majestuosa, y, en cambio, el terror "excitante" del pequeño Tkachov es simplemente ridículo; sobre todo, es ridículo cuando se complementa con la idea de organizar a los obreros medios.

"Si *Iskra* -escribe Nadiezhdin- saliese de su esfera de literaturismo, vería que esto (hechos como la carta de un obrero en el número 7 de *Iskra*, etc.) son síntomas que prueban que pronto, muy pronto, comenzará el "asalto", y hablar ahora (¡sic!) de una organización, cuyos hilos arranquen de un periódico destinado a toda Rusia, es fomentar ideas y trabajo de gabinete". Fijaos en esta confusión increíble: por una parte, terror excitante y "organización de los obreros medios", juntamente con la idea de que es "más fácil" concentrarse en torno a algo "más concreto", por ejemplo, alrededor de periódicos locales, y, por otra parte, hablar "ahora" de una organización para toda Rusia significa fomentar ideas de gabinete, es decir (empleando un lenguaje más franco y sencillo), ¡"ahora" ya es tarde! Y para "la amplia organización de periódicos locales" ¿no es tarde, respetabilísimo L. Nadiezhdin? En cambio, comparemos con esto el punto de vista y la táctica de *Iskra*: el terror excitante es una tontería; hablar de organizar justamente a los obreros medios, de una *amplia* organización de periódicos locales, significa abrir de par en par las puertas al "economismo". Es preciso hablar de una organización de revolucionarios única destinada a toda Rusia, y no será tarde hablar de ella hasta el momento en que empiece el verdadero asalto, y no un asalto sobre el papel.

"Sí -continúa Nadiezhdin-, en, cuanto a la organización nuestra situación está muy lejos de ser brillante: si, *Iskra* tiene completa razón cuando dice que el grueso de nuestras fuerzas militares está constituido por voluntarios e insurrectos... Está bien que tengáis una noción sobria del estado de nuestras fuerzas, pero ¿por qué olvidáis que *la multitud no es en absoluto nuestra y que, por eso, no nos preguntará* cuándo hay que romper las hostilidades y se lanzará al "motín"?... Cuando la multitud empiece a actuar ella misma con su fuerza devastadora espontánea, *puede* arrollar y desalojar el "ejército regular", al que siempre se pensaba organizar en forma extraordinariamente sistemática, pero no hubo *tiempo de hacerlo*". (Subrayado por mí.)

¡Extraña lógica! *Precisamente porque* "la

---

[237] Lenin cita el artículo de D. Písarev *Errores de un pensamiento en agraz*.

[238] "*Listok "Rabáchego Diela"*": suplemento no periódico de la revista *Rabócheie Dielo*; se editó en Ginebra desde junio de 1900 hasta julio de 1901, apareciendo 8 números.

[239] Veche: Asamblea popular en la antigua Rusia, para la que se convocaba al toque de campana. (N. de la Edit.)

[240] Lenin alude a las siguientes palabras de la obra de C. Marx El 18 Brumario de Luis Bonaparte: "Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal se producen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y otra, vez como farsa" (véase C. Marx y F. Engels, Obras escogidas en dos tomos, t. I, pág. 224, ed. en español, Moscú).

multitud no es nuestra", es insensato e indecoroso dar gritos de "asalto" inmediato, ya que el asalto es un ataque de un ejército regular y no una explosión espontánea de la multitud. Precisamente porque la multitud *puede* arrollar y desalojar al ejército regular, necesitamos sin falta que toda nuestra labor de "organización extraordinariamente sistemática" del ejército regular marche a la par con el auge espontáneo, porque cuanto más consigamos esta organización, tanto más probable es que el ejército regular no sea arrollado por la multitud, sino que se ponga delante de ella, a su cabeza. Nadiezhdin se confunde, porque se imagina que este ejército sistemáticamente organizado se ocupa de algo que lo aparta de la multitud, mientras que, en realidad, éste se ocupa exclusivamente de una agitación política múltiple y general, es decir, justamente de la labor que *aproxima y funde en un todo* la fuerza destructora espontánea de la multitud y la fuerza destructora consciente de la organización de revolucionarios. La verdad es que vosotros, señores, cargáis al prójimo las faltas propias, pues precisamente el grupo *Svoboda*, al introducir *en el programa* el terror, exhorta con ello a crear una organización de terroristas, y una organización así distraería realmente a nuestro ejército de su aproximación a la multitud, que, por desgracia, no es aún nuestra y, por desgracia, no nos pregunta, o casi no nos pregunta aún, cuándo y cómo hay que romper las hostilidades.

"Dejaremos pasar inadvertida la propia revolución -continúa Nadiezhdin asustando a *Iskra*-, como nos ha ocurrido con los acontecimientos actuales, que han caído como un alud sobre nuestras cabezas". Esta frase, relacionada con las que hemos citado más arriba, nos demuestra palmariamente que es absurdo el "punto de vista" especial "de vísperas de la revolución" confeccionado por *Svoboda*[241]. Hablando sin ambages, el "punto de vista" especial se reduce a que "ahora" ya es tarde para deliberar y prepararse. Pero en este caso, ¡oh, respetabilísimo enemigo del "literaturismo"!, ¡para qué escribir 132 páginas impresas "sobre cuestiones de teoría[242] y de táctica"? ¿No le parece que "al punto de vista de vísperas de la revolución" le cuadraría más bien la edición de 132.000 octavillas con un breve llamamiento: "¡A ellos!"?

Precisamente corre menor riesgo de dejar pasar inadvertida la revolución quien coloca en el ángulo principal de todo su programa, de toda su *táctica*, de toda su *labor de organización*, la agitación política entre todo el pueblo, como hace *Iskra*. Las personas que, en toda Rusia, están ocupadas en trenzar los hilos de la organización que arranque de un periódico destinado a toda Rusia, lejos de dejar pasar inadvertidos los sucesos de la primavera, nos han dado, por el contrario, la posibilidad de pronosticarlos. Tampoco han dejado pasar inadvertidas las manifestaciones descritas en los números 13 y 14 de *Iskra*[243]; por el contrario, han tomado parte en ellas, con viva conciencia de que su deber era acudir en ayuda del auge espontáneo de la multitud, contribuyendo al mismo tiempo, por medio de su periódico, a que todos los camaradas rusos conozcan estas manifestaciones y utilicen su experiencia. ¡Y, si están vivos, no dejarán pasar tampoco inadvertida la revolución, que reclamará de nosotros, ante todo y por encima de todo, experiencia en la agitación, saber apoyar (apoyar a la manera socialdemócrata) toda protesta, saber orientar el movimiento espontáneo, salvaguardándolo de los errores de los amigos y de las celadas de los enemigos!

Hemos llegado, pues, a la última razón que nos fuerza a insistir particularmente en el plan de una organización formada en torno a un periódico destinado a toda Rusia, mediante la labor conjunta en este periódico común. Sólo una organización semejante aseguraría la *flexibilidad* indispensable a la organización combativa socialdemócrata, es decir, la capacidad de adaptarse inmediatamente a las más variadas condiciones de lucha, que cambian rápidamente; saber, "de un lado, rehuir las batallas en

---

[241] *En vísperas de la revolución*, pág. 62.

[242] L. Nadiezhdin, dicho sea de paso, no dice casi nada sobre las cuestiones teóricas en su "revista de cuestiones teóricas", si prescindimos del siguiente pasaje, sumamente curioso "desde el punto de vista de vísperas de la revolución": "La bernsteiniada en su conjunto pierde para nuestro momento su carácter agudo, como lo mismo nos da que el señor Adamóvich demuestre que el señor Struve debe presentar la dimisión o que, por el contrario, el señor Struve desmienta al señor Adamóvich y no consienta en dimitir. Nos da absolutamente igual, porque ha sonado la hora decisiva de la revolución" (pág. 110). Sería difícil describir con mayor claridad la despreocupación infinita que L. Nadiezhdin siente por la teoría. ¡¡Como hemos proclamado que estamos en "vísperas de la revolución", *por esto* "nos da absolutamente lo mismo" que los ortodoxos logren o no desalojar definitivamente de sus posiciones a los críticos!! ¡Y nuestro sabio no se percata de que, precisamente durante la revolución, nos harán falla los resultados de la lucha teórica contra los críticos para luchar resneltamente contra sus posiciones prácticas!

[243] En noviembre-diciembre de 1901 se extendió por Rusia una ola de manifestaciones estudiantiles, apoyadas por los obreros. En los números 13 (20 de diciembre de 1901) y 14 (1 de enero de 1902) de *Iskra*, en la sección *De nuestra vida social*, se insertaron reseñas de las manifestaciones de Nizhni Nóvgorod (con motivo del destierro de M. Gorki), de Moscú (como protesta contra la prohibición de la velada dedicada a la memoria de N. Dobroliúbov) y de Ekaterinoslav, así como de las reuniones y protestas estudiantiles en Kíev, Járkov, Moscú y Petersburgo; a estas acciones fueron dedicados también los artículos de V. I. Lenin *El comienzo de las manifestaciones* (*Iskra*, N° 13, véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 369-372) y de J. Plejánov *Sobre las manifestaciones* (*Iskra*, Nº 14).

campo abierto, contra un enemigo que tiene superioridad aplastante de fuerzas, cuando éste concentra toda su fuerza en un punto, pero, de otro lado, aprovecharse de la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado"[244]. Sería un gravísimo error estructurar la organización del partido contando sólo con explosiones y luchas en las calles o sólo con la "marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris". Debemos desarrollar *siempre* nuestra labor cotidiana y estar siempre dispuestos a todo, porque muchas veces es casi imposible prever cómo alternarán los períodos de explosiones con los de calma, y, aun cuando fuera posible preverlo, no se podría aprovechar la previsión para reconstruir la organización, porque en un país autocrático estos cambios se producen con asombrosa rapidez, a veces como consecuencia de una incursión nocturna de los genízaros zaristas[245]. La misma revolución no se debe imaginar como un acto único (como, por lo visto, se la imaginan los Nadiezhdin), sino como una sucesión rápida de explosiones más o menos violentas, alternando con períodos de calma más o menos profunda. Por tanto, el contenido capital de las actividades de la organización de nuestro partido, el centro de gravedad de estas actividades debe consistir en una labor que es posible y necesaria tanto durante el período de la explosión más violenta, como durante el de la calma más completa, a saber: en una labor de agitación política unificada en toda Rusia, que arroje luz sobre todos los aspectos de la vida y que se dirija a las grandes masas. Y esta labor es *inconcebible* en la Rusia actual sin un periódico destinado a toda Rusia y que aparezca muy frecuentemente. La organización que se forme por sí misma en torno a este periódico, la organización de sus *colaboradores* (en la acepción más amplia del término, es decir, de todos los que trabajan para él) estará precisamente dispuesta *a todo*, desde salvar el honor, el prestigio y la continuidad del partido en los momentos de mayor "depresión" revolucionaria, hasta preparar, fijar y llevar a la práctica *la insurrección armada de todo el pueblo*.

En efecto, figurémonos una redada completa, muy corriente entre nosotros, en una o varias localidades. Al no haber en *todas* las organizaciones locales *una* labor común en forma regular, estas redadas van acompañadas a menudo de la interrupción del trabajo por largos meses. En cambio, si todas tuvieran una labor común, bastarían en el caso de la mayor redada unas cuantas semanas de trabajo de dos o tres personas enérgicas para poner en contacto con el organismo central común a los nuevos círculos de la juventud que, como es sabido, incluso ahora brotan con suma rapidez; y cuando la labor común que sufre las consecuencias de las redadas está a la vista de todo el mundo, los nuevos círculos pueden surgir y ponerse en contacto con dicho organismo central más rápidamente aún.

Por otra parte, imaginaos una insurrección popular. Ahora, todo el mundo estará, probablemente, de acuerdo en que debemos pensar en ella y prepararnos para ella. Pero ¿*cómo* prepararnos? ¿Tendrá que designar el Comité Central agentes en todas las localidades para preparar la insurrección? Aunque tuviésemos un Comité Central, este CC no lograría absolutamente nada con designarlos, dadas las actuales condiciones rusas. Por el contrario, una red de agentes[246] que se forme por sí misma en el trabajo de organización y difusión de un periódico común no tendría que "aguardar con los brazos cruzados" la consigna de la insurrección, sino que precisamente trabajaría en la labor regular que le garantizaría en caso de insurrección las mayores probabilidades de éxito. Precisamente esta labor reforzaría los lazos de unión tanto con las grandes masas obreras, como con todos los sectores

[244] *Iskra* N° 4: *¿Por dónde empezar?* "Un trabajo largo no asusta a los revolucionarios educadores que no comparten el punto de vista de vísperas de la revolución", escribe Nadiezhdin (pág. 62). A este propósito haremos la siguiente observación: si no sabemos elaborar una táctica política, un plan de organización, orientados sin falta hacia un *trabajo muy largo* y que al mismo tiempo aseguren, *por el propio proceso de este trabajo*, la preparación de nuestro partido para ocupar su puesto y cumplir con su deber en cualquier circunstancia imprevista, por más que se precipiten los acontecimientos, seremos simplemente unos miserables aventureros políticos. Sólo Nadiezhdin, que ha empezado a intitularse socialdemócrata desde ayer, puede olvidar que el objetivo de la socialdemocracia consiste en la transformación radical de las condiciones de vida de toda la humanidad, y que por ello es imperdonable que un socialdemócrata se "asuste" por lo largo del trabajo.

[245] *Genízaros*: infantería regular en la Turquía de los sultanes, creada en el siglo XIV y que era la fuerza policíaca principal de aquel régimen. Los genízaros se distinguían por su gran crueldad. Los regimientos de genízaros fueron disueltos en 1826. Lenin denominó genízaros a la policía zarista.

[246] Se me ha escapado, ¡ay!, una vez más, la terrible palabra "agentes", que tanto hiere el oído democrático de los Martínovl Me extraña que esta palabra no haya molestado a los corifeos de la década del 70 y, en cambio, moleste a los "artesanos" de la del 90. Me gusta esta palabra, porque índica de un modo claro y tajante la *causa común* a la que todos los agentes subordinan sus pensamientos y sus actos, y si hubiese que sustituir esta palabra por otra, yo sólo elegiría el término "colaborador", si éste no tuviese cierto deje de literaturismo y de vaguedad. Porque lo que necesitamos es una organización militar de agentes. Digamos de paso que los numerosos Martínov (sobre todo, en el extranjero), que gustan de "ascenderse recíprocamente a general", podrían decir, en lugar de "agente en asuntos de pasaportes", "comandante en jefe de la unidad especial destinada a proveer de pasaportes a los revolucionarios", etc.

descontentos de la autocracia, lo cual tiene tanta importancia para la insurrección. Precisamente sobre la base de esta obra se formaría la capacidad de enjuiciar acertadamente la situación política general y, por tanto, la capacidad de elegir el momento adecuado para la insurrección. Precisamente esta obra acostumbraría a *todas* las organizaciones locales a hacerse eco simultáneamente de los problemas, casos y sucesos políticos que agitan a toda Rusia, responder a estos "sucesos" con la mayor energía posible, del modo más uniforme y más conveniente posible: y la insurrección es, en el fondo, la "respuesta" más enérgica, más uniforme y más conveniente de todo el pueblo al gobierno. Precisamente esa labor, por último, acostumbraría a todas las organizaciones revolucionarias, en todos los confines de Rusia, a mantener las relaciones más constantes y a la vez más conspirativas, relaciones que crearían la unidad *efectiva* del partido; sin estas relaciones es imposible discutir colectivamente un plan de insurrección ni adoptar las medidas preparatorias indispensables en vísperas de ésta, medidas que deben guardarse en el secreto más riguroso.

En una palabra, "el plan de un periódico político para toda Rusia", lejos de ser el fruto de un trabajo de gabinete de personas contaminadas de doctrinarismo y literaturismo (como les ha parecido a gentes que han meditado poco en él), es, por el contrario, el plan más práctico para empezar a prepararse en todas partes e inmediatamente para la insurrección, sin olvidar al mismo tiempo ni un instante la labor ordinaria de todos los días.

Conclusión

La historia de la socialdemocracia rusa se divide manifiestamente en tres períodos.

El primer período comprende cerca de un decenio, de 1884 a 1894, aproximadamente. Fue el período en que brotaron y se afianzaron la teoría y el programa de la socialdemocracia. El número de adeptos de la nueva tendencia en Rusia se contaba por unidades. La socialdemocracia existía sin movimiento obrero, atravesando, como partido político, por el proceso de desarrollo intrauterino.

El segundo período comprende tres o cuatro años, de 1894 a 1898. La socialdemocracia aparece como movimiento social, como ascenso de las masas populares, como partido político. Fue el período de la niñez y de la adolescencia. Con la rapidez de una epidemia, se propaga el apasionamiento general de los intelectuales por la lucha contra el populismo y por la corriente de ir hacia los obreros, el apasionamiento general de los obreros por las huelgas. El movimiento hace grandes progresos. La mayoría de los dirigentes eran hombres muy jóvenes, que estaban lejos de haber alcanzado la "edad de treinta y cinco años", que el señor N. Mijailovski consideraba como una especie de límite natural. Por su juventud, no estaban preparados para la labor práctica y desaparecen de la escena con asombrosa rapidez. Pero la envergadura de su trabajo, en la mayoría de los casos, era muy grande. Muchos de ellos comenzaron a pensar de un modo revolucionario como secuaces de "La Voluntad del Pueblo". Casi todos rendían en sus mocedades un culto entusiasta a los héroes del terror, y les costó mucho trabajo sustraerse a la impresión seductora de esta tradición heroica; hubo que romper con personas que a toda costa querían seguir siendo fieles a "La Voluntad del Pueblo", personas a las que los jóvenes socialdemócratas respetaban mucho. La lucha obligaba a estudiar, a leer obras ilegales de todas las tendencias, a ocuparse intensamente de los problemas del populismo legal. Formados en esta lucha, los socialdemócratas iban al movimiento obrero sin olvidar "un instante" ni la teoría del marxismo que los iluminó con luz meridiana, ni la tarea de derrocar a la autocracia. La formación del partido, en la primavera de 1898, fue el acto de mayor relieve, y a la vez el *último*, de los socialdemócratas de aquel período.

El tercer período despunta, como acabamos de ver, en 1897 y aparece definitivamente en sustitución del segundo período en 1898 (1898-?). Es el período de dispersión, de disgregación, de vacilación. Como enronquecen los adolescentes al cambiar la voz, también a la socialdemocracia rusa de aquel período se le quebró la voz y empezó a dar notas falsas, por una parte, en las obras de los señores Struve y Prokopóvich, Bulgákov y Berdiáiev, y, por otra, en las de V. I-n. y R. M., de B. Krichevski y Martínov. Pero sólo los dirigentes iban cada uno por su lado y retrocedían: el movimiento mismo continuaba creciendo y haciendo gigantescos progresos. La lucha proletaria englobaba nuevos sectores de obreros y se propagaba por toda Rusia, contribuyendo a la vez indirectamente a avivar el espíritu democrático entre los estudiantes y entre las demás capas de la población. Pero la conciencia de los dirigentes cedió ante la envergadura y la fuerza del auge espontáneo. Entre los socialdemócratas predominaba ya otra clase de gente: los militantes formados casi exclusivamente en el espíritu de la literatura marxista "legal", cosa tanto más insuficiente cuanto más alto era el nivel de conciencia que reclamaba de ellos la espontaneidad de las masas. Los dirigentes no sólo quedan rezagados tanto en el sentido teórico ("libertad de crítica"), como en el terreno práctico ("métodos primitivos de trabajo"), sino que intentan defender su atraso recurriendo a toda clase de argumentos rimbombantes. El socialdemocratismo era rebajado al nivel del tradeunionismo tanto por los brentanistas de la literatura legal, como por los seguidistas de la ilegal. El programa del *Credo* comienza a llevarse a

la práctica, sobre todo cuando los "métodos primitivos de trabajo" de los socialdemócratas reavivan las tendencias revolucionarias no socialdemócratas.

Y si el lector me reprocha el haberme ocupado demasiado detalladamente de un periódico como *Rabócheie Dielo*, le contestaré: *R. Dielo* ha adquirido una importancia "histórica" por haber reflejado con el mayor relieve el "espíritu" de este tercer período[247]. No era el consecuente *R. M.*, sino precisamente los Krichevski y Martínov, que giran a todos los vientos, quienes podían expresar de modo auténtico la dispersión y las vacilaciones, la disposición a hacer concesiones a la "crítica", al "economismo" y al terrorismo. Lo que caracteriza a este período no es el desprecio olímpico de la práctica por algún admirador de "lo absoluto", sino precisamente la unión de un practicismo mezquino con la más completa despreocupación por la teoría. Los héroes de este período, más que negar de un modo abierto las "grandes palabras", las envilecían: el socialismo científico dejó de ser una teoría revolucionaria integral, convirtiéndose en una mezcla, a la que se añadían "libremente" líquidos procedentes de todo nuevo manual alemán; la consigna de "lucha de clases" no impulsaba hacia una actividad cada vez más vasta, cada vez más enérgica, sino que servía de amortiguador, ya que "la lucha económica está íntimamente ligada a la lucha política"; la idea de un partido no servía para incitar a crear una organización combativa de revolucionarios, sino que justificaba una especie de "burocratismo revolucionario" y el juego infantil a formas "democráticas" .

Ignoramos cuándo acabará el tercer período y empezará el cuarto (que en todo caso anuncian ya muchos síntomas). Del campo de la historia pasamos aquí al terreno del presente y, en parte, del futuro. Pero creemos firmemente que el cuarto período ha de conducir al afianzamiento del marxismo militante, la socialdemocracia rusa saldrá de la crisis más fuerte y vigorosa, la retaguardia de oportunistas será "relevada" por un verdadero destacamento de vanguardia de la clase más revolucionaria.

A guisa de exhortación a este "relevo" y resumiendo lo que acabamos de exponer, podemos dar esta escueta respuesta a la pregunta: ¿qué hacer?

Acabar con el tercer período.

[247] Podría contestar también con un refrán alemán: "*Den Sack schlägt man, den Esel meint man*", lo cual quiere decir: a ti te lo digo, hijuela mía: entiéndelo tú, nuera mía. No sólo *Rab. Dielo*, sino la *gran masa* de los militantes dedicados al trabajo práctico y *de los teóricos* sentían entusiasmo por la "crítica" de moda, se embrollaban en la cuestión de la espontaneidad, se desviaban de la concepción socialdemócrata de nuestras tareas políticas y de organización hacia la concepción tradeunionista.

Anexo. Intento de fusionar *Iskra*. Con *Rabócheie Dielo*

Nos resta esbozar la táctica adoptada y consecuentemente aplicada por *Iskra* en las relaciones de organización con *Rabócheie Dielo*. Esta táctica ha sido ya plenamente expuesta en el número 1 de *Iskra*, en el artículo sobre *La escisión en la Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero*[248], Abrazamos en seguida: la posición de que la *verdadera* "Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero", reconocida por el primer Congreso de nuestro partido como su representante en el extranjero, *se había escindido* en dos organizaciones; que seguía sin resolverse la cuestión de la representación del partido, porque sólo temporal y condicionalmente la había resuelto, en el Congreso internacional celebrado en París, la elección para el Buró Socialista Internacional permanente[249], por parte de Rusia, de dos miembros, uno por cada parte de la "Unión" escindida. Hemos declarado que, en el fondo, *Rabócheie Dielo no tenia razón*; en relación a los principios, nos colocamos resueltamente al lado del grupo "Emancipación del Trabajo", pero nos negamos, al mismo tiempo, a entrar en detalles de la escisión y señalamos los méritos de la "Unión" en el terreno de la labor puramente práctica[250].

De modo que nuestra posición era, hasta cierto punto, la expectativa: hacíamos una concesión al criterio imperante entre la mayoría de los socialdemócratas rusos, que sostenían que incluso los enemigos más decididos del "economismo" podían trabajar codo con codo con la "Unión", porque ésta había declarado más de una vez que en principio estaba de acuerdo con el grupo "Emancipación del Trabajo" y que no pretendía, según afirmaba, tener una posición independiente en los problemas cardinales de la teoría y de la táctica. El acierto de la posición que habíamos adoptado lo corrobora indirectamente el hecho de que, casi en el momento de la aparición del primer número de *Iskra* (diciembre de 1900), se separan de la "Unión" tres miembros, formando el llamado "Grupo de

[248] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 4, págs. 384-385. (N. de la Edit.)

[249] *Buró Socialista Internacional* (BSI): órgano permanente, informativo y ejecutivo, de la II Internacional, integrado por representantes de todos los partidos socialistas que formaban parte de la Internacional. J. Plejánov y B. Krichevski fueron elegidos para representar en el BSI a los socialdemócratas rusos. Desde 1905, Lenin representaba al POSDR en el BSI. Durante la primera guerra mundial, el BSI mantuvo una posición socialchovinista y desde entonces dejó de ser prácticamente órgano de la asociación internacional de los trabajadores.

[250] Este juicio sobre la escisión no sólo se basaba en el conocimiento de las publicaciones, sino en datos recogidos en el extranjero por algunos miembros de nuestra organización que habían estado allí.

iniciadores", los cuales se dirigieron: 1) a la sección del extranjero de la organización de *Iskra*; 2) a la organización revolucionaria "Sotsial-Demokrat"[251] y 3) a la "Unión", proponiendo su mediación para entablar negociaciones de conciliación. Las dos primeras organizaciones aceptaron en seguida, *la tercera se negó*. Por cierto que cuando, en el Congreso de "unificación", celebrado el año pasado, uno de los oradores expuso los hechos citados, un miembro de la administración de la "Unión" declaró que su negativa se debía *exclusivamente* a que la "Unión" estaba descontenta de la composición del grupo de iniciadores. Considerando que es mi deber insertar esta explicación, no puedo, sin embargo, dejar de observar por mi parte que no la considero satisfactoria: conociendo el asentimiento de las dos organizaciones para entablar negociaciones, la "Unión" podía dirigirse a ellas por medio de otro mediador o directamente.

En la primavera de 1901, tanto *Zariá* (N° 1, abril) como *Iskra* (N° 4, mayo)[252] entablaron una polémica directa contra *Rabócheie Dielo*. *Iskra* atacó, sobre todo, el "Viraje histórico" de *Rabócheie Dielo*, que en su hoja de *abril*, esto es, ya después de los acontecimientos de primavera, dio muestras de poca firmeza con respecto al apasionamiento por el terror y por los llamamientos "sanguinarios". A pesar de esta polémica, la "Unión" contestó que estaba dispuesta a reanudar las negociaciones de conciliación por intermedio de un nuevo grupo de "conciliadores"[253]. La Conferencia preliminar de representantes de las tres organizaciones citadas se celebró en el mes de junio y elaboró un proyecto de pacto, sobre la base de un detalladísimo "acuerdo en principio", publicado por la "Unión" en el folleto *Dos Congresos* y por la Liga en el folleto *Documentos del Congreso "de unificación"*.

El contenido de este acuerdo en principio (o resoluciones de la Conferencia de junio, como suele llamársele) demuestra con claridad meridiana que nosotros exigíamos, como condición indispensable para la unificación, que se repudiara del modo *más decidido* toda manifestación de oportunismo en general y de oportunismo ruso en particular. "Rechazamos -dice el primer párrafo- todas las tentativas de introducir el oportunismo en la lucha de clase del proletariado, tentativas que se han traducido en el llamado "economismo", bernsteinianismo, millerandismo, etc." "La esfera de actividad de la socialdemocracia comprende... la lucha ideológica contra todos los adversarios del marxismo revolucionario" (4, c). "En todas las esferas de la labor de agitación y de organización, la socialdemocracia no debe olvidar ni un instante la tarea inmediata del proletariado ruso: derrocar a la autocracia" (5, a);... "la agitación, no sólo en el terreno de la lucha diaria del trabajo asalariado contra el capital" (5, b);..., "no reconociendo... la fase de lucha puramente económica y de lucha por reivindicaciones políticas parciales" (5, c);... "consideramos de importancia para el movimiento criticar las corrientes que erigen en principio... lo elemental... y lo estrecho de las formas inferiores del movimiento" (5, d). Incluso una persona completamente ajena, después de leer más o menos atentamente estas resoluciones, ha de ver por su mismo enunciado, que se dirigen contra los que eran oportunistas y "economistas", que han olvidado, aunque sólo sea un instante, la tarea de derribar la autocracia, que han aceptado la teoría de las fases, que han erigido en principio la estrechez de miras, etc. Y quien conozca más o menos la polémica del grupo "Emancipación del Trabajo", *Zariá* e *Iskra* con *Rabócheie Dielo* no dudará un instante que estas resoluciones rechazan, punto por punto, precisamente las aberraciones en que había caído *Rabócheie Dielo*. Por esto, cuando en el Congreso de "unificación" uno

---

[251] La "*Organización revolucionaria "Sotsial-Demokrat"*" fue creada por los miembros del grupo "Emancipación del Trabajo" y sus partidarios en mayo de 1900, después de la escisión de la "Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero". En su llamamiento, la organización "Sotsial-Demokrat" anunció sus objetivos: "ayudar al movimiento socialista en el seno del proletariado ruso" y luchar contra todas las tentativas oportunistas de tergiversar el marxismo. La organización tradujo al ruso y publicó el *Manifiesto del Partido Comunista*, así como algunos folletos de J. Plejánov y otros. En octubre de 1901, a propuesta de Lenin, se integró, junto con la sección extranjera de *Iskra*, en la "Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero".

[252] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 1-13. (N. de la Edit.)

[253] Se trata del grupo compuesto por D. Riazánov, Y. Steklov (Nevzárov), E. Gurévich (V. Danévich, E. Smirnov), que se formó en París en el verano de 1900, y que en mayo de 1901 pasó a denominarse "Borbá". En su intento de reconciliar las orientaciones revolucionaria y oportunista en la socialdemocracia rusa, el grupo "Borbá" propuso unificar las organizaciones socialdemócratas en el extranjero, y con este objeto mantuvo conversaciones con las organizaciones de *Iskra* y *Zariá*, con el "Sotsial-Demokrat" y la "Unión de Socialdemócratas Rusos", y participó en la Conferencia de Ginebra (junio de 1901) y en el Congreso "de unificación" (octubre de 1901). En el otoño de 1901, el grupo "Borbá" se convirtió en un grupo literario independiente y anunció las publicaciones que iba a tirar. En sus ediciones (*Materiales para la elaboración del programa del partido*, tomos I-III, *Hoja volante* y otros), el grupo "Borbá" tergiversaba la teoría revolucionaria del marxismo y se oponía a los principios leninistas de organización y táctica de la socialdemocracia revolucionaria rusa. Debido a su renuncia a las concepciones y a la táctica socialdemócratas y a su actitud desorganizadora, así como a la falta de contactos con las organizaciones socialdemócratas de Rusia, el grupo no fue admitido al II Congreso del POSDR. Por decisión de éste, el grupo "Borbá" fue disuelto.

de los miembros de la "Unión" declaró que los artículos publicados en el número 10 de *Rabócheie Dielo* no se debían al nuevo "viraje histórico" de la "Unión" sino al espíritu demasiado "abstracto"[254] de las resoluciones, uno de los oradores lo puso con toda razón en ridículo. Las resoluciones, contestó, lejos de ser abstractas, son increíblemente concretas: basta echarles una ojeada para ver que "se quería cazar a alguien".

Esta expresión motivó en el Congreso un episodio característico. Por una parte, B. Krichevski se aferró a la palabra "cazar", diciendo que era un lapsus que delataba mala intención por nuestra parte ("tender una emboscada") y exclamó en tono patético: ¿A quién se iba a cazar?". "Si, en efecto, ¿a quién?", preguntó irónicamente Plejánov. "Yo le ayudaré al camarada Plejánov en su perplejidad -contestó B. Krichevski-, yo le explicaré que a quien se quería cazar era a la *Redacción de* "*Rabócheie Dielo*". (Hilaridad general.) ¡Pero no nos hemos dejado cazar!" (Exclamaciones de la izquierda: "[Peor para vosotros!"). Por otra parte, un miembro del grupo *Borbá* (grupo de conciliadores), pronunciándose contra las enmiendas de la "Unión" a las resoluciones, y en su deseo de defender a nuestro orador, declaró que, evidentemente, la expresión "se quería cazar" se había: escapado sin intención en el calor de la polémica.

Por lo que a mí se refiere, creo que, de esta "defensa", el orador que ha empleado la expresión no se sentirá del todo satisfecho. Yo creo que las palabras "se quería cazar a alguien" eran "dichas en broma, pero pensadas en serio": nosotros hemos acusado siempre a *Rabócheie Dielo* de falta de firmeza, de vacilaciones, razón por la cual *debíamos*, naturalmente, tratar de *cazarlo* para hacer que en lo sucesivo fuesen imposibles las vacilaciones. No se podía hablar aquí de mala intención, porque se trataba de falta de firmeza en los principios. Y hemos sabido "cazar" a la "Unión" corno camaradas, hasta tal punto[255], que las resoluciones de junio fueron firmadas por el propio B. Krichevski y por otro miembro de la administración de la "Unión".

Los artículos publicados en el número 10 de *Rabócheie Dielo* (nuestros camaradas vieron este número sólo después de llegar al Congreso, unos pocos días antes de iniciarse sus sesiones) demostraban claramente que, del verano al otoño, se había producido en la "Unión" un nuevo viraje: los "economistas" obtuvieron una vez más la supremacía, y la redacción, dúctil a toda nueva "corriente", se puso una vez más a defender a: los "más declarados bernsteinianos" y a la "libertad de crítica", a defender la "espontaneidad" y a predicar por boca de Martínov la "teoría de restringir" la esfera de nuestra acción política (pretendiendo que esto se debía a querer hacer más compleja esta misma acción). Una vez más se ha confirmado la certera observación de Parvus de que es difícil cazar a un oportunista con una simple fórmula, porque fácilmente firmará *toda* fórmula y con la misma facilidad renegará de ella, ya que el oportunismo consiste precisamente en la falta de principios más o menos definidos y firmes. Hoy, los oportunistas rechazan *toda* tentativa de introducir el oportunismo, rechazan *toda* restricción, prometen solemnemente "no olvidar un instante el derrocamiento de la autocracia", hacer "agitación no sólo en el terreno de la lucha cotidiana del trabajo asalariado con el capital", etc., etc. Y mañana cambiarán de tono y se pondrán en el viejo camino bajo el pretexto de defensa de la espontaneidad, de marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris y de ensalzar las reivindicaciones que prometen resultados tangibles, etc. Al continuar afirmando que en los artículos del número 10 la ""Unión" no ha visto ni ve ninguna abjuración herética de los principios generales del proyecto de la conferencia" (*Dos Congresos*, pág. 26, la "Unión" sólo revela con ello que es completamente incapaz o que no quiere comprender el fondo de las discrepancias.

Después del número 10 de *Rabócheie Dielo*, sólo nos quedaba por hacer una tentativa: iniciar una discusión general para convencernos de si toda la "Unión" se solidarizaba con estos artículos y con su redacción. La "Unión" está, sobre todo, disgustada contra nosotros por este hecho, acusándonos de que intentamos sembrar la discordia en la "Unión", de que nos inmiscuimos en cosas ajenas, etc. Acusaciones a todas luces infundadas, porque, teniendo una Redacción designada por elección y que "vira" al más ligero soplo del viento, todo depende precisamente de la dirección del viento, y nosotros hemos definido esta orientación en las sesiones a puerta cerrada, a las que sólo asistían los miembros de las organizaciones venidas para unificarse. Las

[254] Esta afirmación se repite en *Dos Congresos*, pág. 25.

[255] A saber: en la introducción a las resoluciones de junio dijimos que la socialdemocracia rusa en conjunto mantuvo siempre la posición de principios del grupo "Emancipación del Trabajo" y que el mérito de la "Unión" estaba sobre todo en su actividad en el terreno de las publicaciones y de la organización. En otros términos, dijimos que estábamos completamente dispuestos a olvidar el pasado y a reconocer que la labor de nuestros camaradas de la "Unión" era útil a la causa, a *condición* de que acabaran por completo con las vacilaciones, que era lo que perseguíamos con la "caza". Toda persona imparcial que lea las resoluciones de junio, las comprenderá solamente en este sentido. Pero si ahora la "Unión", después de *haber provocado* ella misma la ruptura con su nuevo viraje hacia el "economismo" (en los artículos del número 10 y en las enmiendas), nos acusa solemnemente de *faltar a la verdad* (*Dos Congresos*, pág. 30) por estas palabras sobre sus méritos, esta acusación no puede por menos, desde luego, que provocar la. sonrisa.

enmiendas que, por iniciativa de la "Unión", se han propuesto a las resoluciones de junio nos han quitado la última sombra de esperanza de llegar a un acuerdo. Las enmiendas son una prueba documental del nuevo viraje hacia el "economismo" y de la solidaridad de la mayoría de la "Unión" con el número 10 de *Rabócheie Dielo*. Se borraba del número de manifestaciones del oportunismo el "llamado economismo" (debido al supuesto "sentido indefinido" de estas palabras, si bien de esta motivación no se deduce sino la necesidad de definir con mayor exactitud la esencia de una aberración ampliamente difundida); también se borraba el "millerandismo" (si bien B. Krichevski lo defendía en *Rabócheie Dielo* N° 2-3, págs, 81-84, y en una forma aún más franca en el *Vorwärts*[256]). A pesar de que las resoluciones de junio indicaban terminantemente que la tarea de la socialdemocracia consistía en "dirigir *todas* las manifestaciones de lucha del proletariado contra *todas* las formas de opresión política, *económica* y social", exigiendo con ello que se introdujera método y unidad en todas estas manifestaciones de lucha, la "Unión" añadía palabras completamente superfluas, diciendo que la "lucha económica es un poderoso estímulo para el movimiento de masas" (estas palabras, de por sí, son indiscutibles, pero, existiendo un "economismo" estrecho, forzosamente tenían que llevar a interpretaciones falsas). Hay más aún: se ha llegado hasta a introducir de una manera descarada: en las resoluciones de junio la restricción de la "política", ya eliminando las palabras "por un instante" (en cuanto a no olvidar el objetivo de derribar la autocracia), ya añadiendo las palabras "la lucha económica es el medio *más ampliamente* aplicable para incorporar a las masas a la lucha política activa". Es natural que, después de introducidas estas enmiendas, todos los oradores que intervinieron por nuestra parte renunciaran uno tras otro a la palabra, entendiendo que era completamente inútil seguir las negociaciones con gente que vuelve a virar hacia el "economismo" y que se reserva la libertad de vacilar.

"Precisamente lo que la "Unión" ha considerado como condición *sine qua non* para la solidez del futuro acuerdo, esto es, el mantenimiento de la fisonomía propia de *Rabócheie Dielo* y de su autonomía, precisamente esto es lo que *Iskra* consideraba como obstáculo para el acuerdo" (*Dos Congresos*, pág. 25). Esto dista mucho de ser exacto. Nunca hemos atentado contra la autonomía de *Rabócheie Dielo*[257]. Efectivamente, *hemos rechazado en forma categórica* su fisonomía propia si se entiende por tal la "fisonomía propia" en los problemas de principio de la teoría y de la táctica: las resoluciones de junio contienen precisamente la negación categórica de *esta* fisonomía propia, porque en la práctica esta "fisonomía propia" siempre ha significado, lo repetimos, toda clase de vacilaciones y el apoyo, por culpa de estas vacilaciones, a la dispersión imperante en nuestro ambiente, dispersión insoportable desde el punto de vista del partido. Con sus artículos del número 10 y con las "enmiendas", *Rabócheie Dielo* ha puesto claramente de manifiesto su deseo de mantener precisamente esta fisonomía propia, y semejante deseo ha conducido natural e inevitablemente a la ruptura y a la declaración de guerra. Pero todos nosotros estábamos dispuestos a reconocer la "fisonomía propia" de *Rabócheie Dielo*, en el sentido de que debe concentrarse en determinadas funciones literarias. La distribución acertada de estas funciones se imponía por sí misma: 1) revista científica, 2) periódico político y 3) recopilaciones populares y folletos populares. Sólo si asintiese a esta distribución demostraría *Rabócheie Dielo* un *sincero* deseo de acabar de una vez para siempre con las aberraciones, contra las que iban encaminadas las resoluciones de junio; sólo esta distribución eliminaría toda posibilidad de rozamientos y aseguraría efectivamente la firmeza del acuerdo, sirviendo a la vez de base para un nuevo auge y para nuevos éxitos de nuestro movimiento,

Ahora, ningún socialdemócrata ruso puede ya poner en duda que la ruptura definitiva de la tendencia revolucionaria con la oportunista no ha sido originada por circunstancias "de organización", sino precisamente por el deseo de los oportunistas de afianzar la fisonomía propia del oportunismo y de seguir ofuscando las mentes con los razonamientos de los Krichevski y de los Martínov.

Enmienda para *¿Que hacer?*

El "Grupo de iniciadores", al que me he referido en el folleto *¿Qué hacer?*, me pide que haga la:

[256] En el *Vorwärts* se inició una polémica a este respecto entre su Redacción actual, Kautsky y *Zariá*. No dejaremos de dar a conocer esta polémica a los lectores rusos.
La polémica entre la Redacción del Órgano Central del Partido Socialdemócrata Alemán, el periódico *Vorwärts* ("Adelante"), y *Zariá* ("Aurora") surgió a causa del artículo de Mártov (Ignotus) *El Congreso de Lübeck de la socialdemocracia alemana* (*Zariá*, N° 2-3, diciembre de 1901). Mártov subrayaba el carácter tendencioso de las correspondencias enviadas desde París por B. Krichevski a *Vorwärts* acerca de la situación en el movimiento socialista francés, justificando las actividades de los oportunistas. La Redacción de *Vorwärts* defendía a Krichevski. C. Zetkin pronunció un informe en una reunión de los obreros de Berlín, apoyando las posiciones de *Zariá*. En el número 18 de *Iskra* (10 de marzo de 1902), en la sección *Del Partido*, fue publicado el artículo *La polémica de "Zariá" con la Redacción de "Vorwärts"*, en el que se analizaba el problema.

[257] Si no contamos como restricción de la autonomía las reuniones de las Redacciones, relacionadas con la formación de un consejo supremo común de las organizaciones unidas, cosa que *Rabócheie Dielo* aceptó también en junio.

siguiente enmienda a la parte que expone su participación en el intento de conciliar las organizaciones socialdemócratas en el extranjero: "De los tres miembros de este grupo sólo uno se retiró de la "Unión" a fines de 1900; los restantes no se retiraron hasta 1901, cuando se hubieron convencido de que era imposible conseguir que la "Unión" aceptara celebrar una conferencia con la organización de *Iskra* en el extranjero y con la "Organización revolucionaria Sotsial-Demokrat", que es en lo que consistía la proposición del "Grupo de iniciadores". La administración de la "Unión" rechazó al principio esta proposición, motivando su negativa a participar en la Conferencia por la "incompetencia" de las personas que integraban el "Grupo de iniciadores" mediador y expresando su deseo de entablar relaciones directas con la organización de *Iskra* en el extranjero. Sin embargo, muy pronto puso la administración de la "Unión" en conocimiento del "Grupo de iniciadores" que, después de la aparición del primer número de *Iskra*, en el cual se publicaba la nota sobre la escisión de la "Unión", cambiaba de parecer y no quería ponerse en contacto con *Iskra*. ¿Cómo explicar, después de esto, por parte de un miembro de la administración de la "Unión" la declaración de que la negativa de ésta a participar en la Conferencia se debía *exclusivamente* a su descontento por la composición del "Grupo de iniciadores"? Por cierto, no se comprende tampoco que la administración de la "Unión" haya consentido participar en la Conferencia de junio del año pasado: la nota que había aparecido en el primer número de *Iskra* conserva su valor, y la actitud "negativa" de *Iskra* frente a la "Unión" se subrayó con mayor relieve en el primer volumen de *Zariá* y en el cuarto número de *Iskra*, que aparecieron antes de la Conferencia de junio".

N. Lenin

Iskra, Nº 19, 1 de abril de 1902.

V. I. Lenin. Obras, 5a ed. en ruso, t. 6, págs. 191-192.

Escrito en otoño de 1901-febrero de 1902. Publicado como libro aparte en marzo de 1902 en Stuttgart.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed, en ruso, t. 6, págs. 1-192.

UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS

(Una crisis en nuestro partido)[258].

Prologo

En toda lucha larga, tenaz y apasionada comienzan a diseñarse generalmente, al cabo de cierto tiempo, los puntos de divergencia centrales, básicos, de cuya solución depende el desenlace definitivo de la campaña y, en comparación con los cuales, pasan cada vez más a segundo plano todos y toda clase de pequeños y mezquinos episodios de la lucha.

Esto es lo que sucede también con la lucha que se desarrolla en el seno de nuestro partido, en la que centran su atención hace ya seis meses todos los miembros del partido. Y precisamente porque en el esbozo de toda la lucha que ofrezco al lector he tenido que referirme a muchas pequeñeces, que tienen un interés insignificante, a muchas querellas que, en el fondo, no tienen interés alguno, precisamente por ello, quisiera, desde el comienzo mismo, llamar la atención del lector sobre dos puntos verdaderamente centrales y básicos que presentan un interés enorme, que tienen indudable valor histórico y constituyen las cuestiones políticas más urgentes en el orden del día de nuestro partido.

La primera de estas cuestiones es la de la significación política de la división de nuestro partido en "mayoría" y "minoría", división que ha tomado forma en el II Congreso del Partido[259] y que ha dejado muy atrás todas las anteriores divisiones de los socialdemócratas rusos.

La segunda cuestión es la del valor de principio de la posición de la nueva *Iskra* en las cuestiones de organización, en tanto en cuanto esta posición es efectivamente de principios.

La primera cuestión es la del punto inicial de nuestra lucha en el partido, la cuestión de su origen, de sus causas, de su carácter político fundamental. La segunda cuestión es la de los resultados finales de esa lucha, la cuestión de su término, del total que, en el

---

[258] V. I. Lenin empleó varios meses en la preparación del libro *Un paso adelante, dos pasos atrás* (*Una crisis en nuestro partido*). Estudió detalladamente las actas de las sesiones y las resoluciones del II Congreso del POSDR, las intervenciones de cada delegado, los agrupamientos políticos que se habían formado en el Congreso y los documentos del Comité Central y del Consejo del Partido. El libro de Lenin vio la luz en mayo de 1904.

En esta obra, Lenin desarrolló todavía más la teoría marxista del partido revolucionario del proletariado y elaboró sus principios de organización; por primera vez en la historia del marxismo criticó en todos sus aspectos el oportunismo en cuanto a la organización; asestó un golpe demoledor al oportunismo de los mencheviques en las cuestiones de organización, poniendo de manifiesto el gran peligro que suponía el menosprecio de la importancia que tiene la organización para el movimiento obrero.

El libro de Lenin provocó furiosos ataques de los mencheviques. J. Plejánov exigió que el Comité Central proclamara su desacuerdo con la obra de Lenin. Los conciliadores del CC trataron de impedir su publicación y difusión.

A pesar de todos los esfuerzos de los oportunistas, el libro *Un paso adelante, dos pasos atrás*, editado en el extranjero, se propagó ampliamente entre los obreros de vanguardia de Rusia. Las autoridades zaristas se incautaban del libro durante los registros y las detenciones que practicaban en Moscú, Petersburgo, Kíev, Riga, Sarátov, Tula, Oriol, Ufá, Perm, Kostromá, Schigrí, Shavli (provincia de Kovno), etc. La obra fue reeditada por Lenin en 1907 en la recopilación *Doce años* (en el título figuraba el año 1908).

[259] El *II Congreso del POSDR* se celebró del 17 (30) de julio al 10 (23) de agosto de 1903. Se reunió primero en Bruselas y después en Londres. Fue preparado por la *Iskra* leninista. La composición del Congreso no fue homogénea. A él asistieron no sólo partidarios de *Iskra*, sino también sus adversarios, oportunistas descarados, así como elementos inestables, vacilantes. Las cuestiones más importantes del Congreso fueron: la aprobación del programa y de los Estatutos del POSDR y la elección de los organismos dirigentes del partido. En el Congreso, Lenin luchó decididamente contra los oportunistas. El Congreso aprobó un programa revolucionario, en el que se formulaba como tarea primordial la lucha por la dictadura del proletariado, y los Estatutos elaborados por Lenin (a excepción del punto primero, que fue aprobado tal como había sido formulado por Mártov, reflejando el oportunismo de los adversarios de *Iskra* en cuestiones de organización). En el Congreso se produjo la escisión entre la parte revolucionaria del POSDR, los bolcheviques, y la parte oportunista, los mencheviques. Para los organismos centrales del partido fueron elegidos defensores de la corriente iskrista (bolchevique). El Congreso afianzó la victoria del marxismo sobre el "economismo", sobre el oportunismo descarado, dio comienzo al partido marxista revolucionario de la clase obrera de Rusia, al Partido Comunista, y fue, por lo tanto, un punto de viraje en el movimiento obrero internacional.

terreno de los principios, resulta si se suma todo lo que se refiere a la esfera de los principios y se resta todo lo que se refiere a la esfera de las querellas mezquinas. La primera cuestión se resuelve analizando la lucha que ha tenido lugar en el Congreso del Partido; la segunda, analizando el nuevo contenido de principio de la nueva *Iskra*. Uno y otro análisis, contenido de las nueve décimas partes de mi folleto, llevan a la conclusión de que la "mayoría" es el ala revolucionaria de nuestro partido, y la "minoría" es su ala oportunista. Las discrepancias que separan a una ala de la otra en el presente se reducen, principalmente, no a cuestiones de programa y de táctica, sino sólo a cuestiones de organización; el nuevo sistema de concepciones que se dibuja en la nueva *Iskra* con tanta mayor claridad cuanto más procura ahondar su posición y cuanto más limpia va quedando dicha posición de querellas por la cooptación, es el oportunismo en las cuestiones de organización.

El principal defecto de la literatura con que ahora contamos sobre la crisis de nuestro partido, en el terreno del estudio e ilustración de los hechos, es la falta casi total de un análisis de las actas del Congreso del Partido, y en el terreno del esclarecimiento de los principios fundamentales del problema de organización, la falta de un análisis del nexo que indudablemente existe entre el error fundamental cometido por el camarada Mártov y el camarada Axelrod al formular el artículo primero de los Estatutos y al defender esta fórmula, por una parte, y todo el "sistema" (si es que puede hablarse en este caso de sistema) de las concepciones de principio que ahora tiene *Iskra* sobre el problema de organización. La actual Redacción de *Iskra* ni siquiera advierte, por lo visto, este nexo, aun cuando en las publicaciones de la "mayoría" se ha señalado ya muchísimas veces la importancia de las discusiones sobre el artículo primero. En el fondo, el camarada Axelrod y el camarada Mártov no hacen ahora sino ahondar, desarrollar y extender el error inicial respecto al artículo primero. En el fondo, ya en las discusiones habidas con respecto al articulo primero comenzó a despuntar toda la posición de los oportunistas en el problema de organización: su defensa de una organización del partido difusa y no fuertemente cimentada; su hostilidad a la idea (a la idea "burocrática") de estructurar el partido de arriba abajo, a base del Congreso del Partido y de los organismos por él creados; su tendencia a ir de abajo arriba, permitiendo que se consideren miembros del partido cualquier profesor, cualquier estudiante de bachillerato y "todo huelguista"; su hostilidad al "formalismo" que exige a un miembro del partido la pertenencia a una de las organizaciones reconocidas por éste; su propensión a la psicología de intelectual burgués, dispuesto tan sólo a "reconocer platónicamente las relaciones de organización"; la facilidad con que se entregan a elucubraciones oportunistas y a frases anárquicas; su tendencia al autonomismo en contra del centralismo; en una palabra, todo lo que florece ahora exuberantemente en la nueva *Iskra*, contribuyendo cada vez más a una palmaria y completa aclaración del error cometido en un principio.

Por lo que se refiere a las actas del Congreso del Partido, la verdaderamente inmerecida falta de atención de que son objeto sólo puede explicarse por las querellas que encizañan nuestras discusiones y, además, probablemente, por el exceso de verdades demasiado amargas que contienen esas actas. Las actas del Congreso del Partido brindan un cuadro único en su género -insustituible por lo exacto, lo pleno, lo polifacético, lo rico y lo auténtico- de la verdadera situación en nuestro partido; un cuadro de los puntos de vista, de los estados de ánimo y de los planes trazados por los mismos hombres que participan en el movimiento; un cuadro de los matices políticos existentes en nuestro partido, que permite ver su fuerza correlativa, sus relaciones mutuas y su lucha. Precisamente las actas del Congreso del Partido, y sólo ellas, son las que nos permiten ver hasta qué punto hemos conseguido barrer de verdad todos los restos de las viejas relaciones, puramente de círculos, y sustituirlas con una grande y única conexión del partido. Todo miembro del partido que quiera participar conscientemente en los asuntos de su partido está obligado a estudiar de manera minuciosa nuestro Congreso, y repito: a estudiar, porque la mera lectura del montón de materiales en crudo, como son las actas, no basta para dar el cuadro del Congreso. Sólo por un estudio minucioso e individual puede conseguirse (y debe conseguirse) que los breves resúmenes de los discursos, notas escuetas sobre las discusiones, pequeñas escaramuzas por pequeñas (pequeñas al parecer) cuestiones se fundan en algo que sea un todo, para que los miembros del partido vean surgir como viva la figura de cada orador destacado y quede clara toda la fisonomía política de cada grupo de delegados del Congreso. El que escribe estas líneas dará por bien empleado su trabajo si consigue, aunque sólo sea, impulsar el estudio amplio e individual de las actas del Congreso del Partido.

Unas palabras más dirigidas a los adversarios de la socialdemocracia. Con muecas de alegría maligna siguen nuestras discusiones; procurarán, naturalmente, entresacar para sus fines algunos pasajes aislados de mi folleto, consagrado a los defectos y deficiencias de nuestro partido. Los socialdemócratas rusos están ya lo bastante fogueados en el combate para no dejarse turbar por semejantes alfilerazos y para continuar, pese a ellos, su labor de autocrítica, poniendo despiadadamente al descubierto sus propias deficiencias, que de un modo

necesario e inevitable serán corregidas por el desarrollo del movimiento obrero. ¡Y que ensayen los señores adversarios a describirnos un cuadro de la situación *efectiva* de sus "partidos" que se parezca, aunque sea de lejos, al que brindan las actas de nuestro II Congreso!

Mayo de 1904.

N. Lenin

a) Preparación del congreso

Se dice que todo el mundo tiene el derecho de maldecir a sus jueces en un plazo de veinticuatro horas. El Congreso de nuestro partido, como todo congreso de cualquier otro partido, ha sido también juez de algunas personas que aspiraban al puesto de dirigentes y han sufrido un fracaso. Y ahora, estos representantes de la "minoría", con una candidez enternecedora, "maldicen a sus jueces" y tratan por todos los medios de desacreditar el Congreso, de aminorar su importancia y su autoridad. Con especial relieve se ha manifestado esta tendencia en un artículo de Práctico[260] en el núm. 57 de *Iskra*, en el que se indigna ante la idea de la soberana "divinidad" del Congreso. Vemos aquí un rasgo tan característico de la nueva *Iskra*, que no es posible pasarlo en silencio. La Redacción, compuesta en su mayoría por personas *rechazadas* por el Congreso, continúa, por una parte, titulándose Redacción "del partido" y, por otra, abre sus brazos a quienes dicen que el Congreso no es una divinidad. Muy bonito, ¿verdad? Sí, señores, el Congreso, desde luego, no es una divinidad; pero ¿qué debemos pensar de quienes empiezan a denigrar el Congreso *después* de haber sufrido en él una derrota?

Recordemos, en efecto, los principales hechos de la historia de la preparación del Congreso.

Desde el primer momento, en su anuncio de 1900[261], que precedió a la salida del periódico, *Iskra* declaró que, antes de unificarnos, hacía falta deslindar nuestros campos. *Iskra* procuró convertir la Conferencia de 1902[262] en una reunión privada y no en un Congreso del Partido[263]. *Iskra* procedió con extraordinario cuidado en el verano y el otoño de 1902 al renovar el Comité de Organización elegido por aquella Conferencia. Por fin, terminó la labor de deslindamiento, y terminó conforme todos nosotros reconocimos. El Comité de Organización se constituyó en las postrimerías de 1902. *Iskra* celebró su afianzamiento y declaró -en el artículo de *fondo* del núm. 32- que la convocatoria de un Congreso del Partido era la necesidad *más imperiosa y urgente*[264]. De modo que lo que menos se nos puede reprochar es precipitación en la convocatoria del II Congreso. Precisamente nos atuvimos a la regla: en cosa alguna, pensar mucho y hacer una; teníamos pleno derecho moral a esperar de los camaradas que, después de hacer, no serían ellos los que se lamentaran y volvieran a pensar.

El Comité de Organización elaboró para el II Congreso un Reglamento extraordinariamente minucioso (formalista y burocrático, dirían ahora los que encubren con estas palabrejas su falta de carácter en materia política), hizo que fuese adoptado por todos los comités y, por último, lo aprobó, disponiendo, entre otras cosas, en el artículo 18: "Todos los acuerdos del Congreso y todas las elecciones que en él tienen lugar son acuerdos del partido, obligatorios para todas sus organizaciones. Nadie, bajo pretexto alguno, puede apelar contra ellos, y sólo un nuevo Congreso del Partido puede anularlos o modificarlos[265]. ¡En verdad que son inocentes en sí mismas estas palabras, tácitamente aceptadas entonces, como algo que se sobrentiende, y que ahora tienen un sonido tan extraño, como una sentencia pronunciada contra la "minoría"! ¿Con qué objeto se escribió este artículo? ¿Por pura fórmula? Claro que no. Esa disposición parecía imprescindible, y era, en efecto, imprescindible, porque el partido se componía de una serie de grupos dispersos y autónomos, de los que podía esperarse que no reconocieran el Congreso. Esa disposición expresaba precisamente *la buena voluntad* de todos los revolucionarios (de la que con tanta frecuencia y tan poca oportunidad se habla ahora, calificando de bueno, con un eufemismo, lo que más bien merecía el epíteto de caprichoso). Equivalía a *una palabra de*

---

[260] "*Práctico*" (Panin): seudónimo del menchevique M. Makadziub.

[261] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed, en ruso, t. 4, págs. 354-360. (N. de la Edit.)

[262] *La Conferencia de 1902*: Conferencia de los representantes de los comités y organizaciones del POSDR. Se celebró del 23 al 28 de marzo (del 5 al 10 de abril) de 1902 en Bielostok. Los "economistas" y los del Bund, que los apoyaban, tenían el propósito de hacer de la Conferencia el II Congreso del partido, tratando con ello de fortalecer sus posiciones en la socialdemocracia rusa y paralizar la creciente influencia de *Iskra*. Sin embargo, estas tentativas no tuvieron éxito debido a que en la Conferencia participó un reducido número de representantes de los comités y organizaciones del partido y a las grandes discrepancias de principio que se revelaron en aquélla. Esta formó un Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR. Poco después de la Conferencia, la mayoría de sus delegados, entre ellos dos miembros de dicho comité, fue detenida. El nuevo Comité de Organización para la convocatoria del II Congreso del POSDR fue constituido en la Conferencia de Pskov en noviembre del mismo año. Lenin expone su opinión de la Conferencia de Bielostok en su *Informe de la Redacción de "Iskra" en la Conferencia de los comités del POSDR* (véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 6, págs. 292-302).

[263] Véanse las actas del II Congreso, pág. 20.

[264] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 7, págs. 91-93. (N. de la Edit.)

[265] Véanse las actas del II Congreso, págs. 22, 23 y 380.

honor recíproca que empeñaban todos los socialdemócratas rusos. Debía garantizar que no serían vanos los gigantescos esfuerzos, los peligros y gastos relacionados con el Congreso, que éste no se convertiría en una comedia. Calificaba de antemano de *falta de lealtad* todo acto que significara no reconocer los acuerdos y *las elecciones* del Congreso.

¿De quién se ríe, pues, la nueva *Iskra*, al hacer el nuevo descubrimiento de que el Congreso no es una divinidad y sus acuerdos no son nada sagrado? ¿Contiene este descubrimiento "un nuevo punto de vista sobre los problemas de organización" o tan sólo nuevos intentos de borrar viejas huellas?

b) Significación de los agrupamientos en el congreso

Por tanto, el Congreso fue convocado después de la preparación más minuciosa, teniendo como base el principio de la representación más completa. El presidente, después de constituido el Congreso (pág. 54 de las actas), declaró también que todos reconocían que el Congreso tenía una composición justa y sus acuerdos eran *absolutamente* obligatorios.

¿Cuál era, pues, la principal tarea del Congreso? Crear un partido *efectivo*, sobre las bases del principio y de organización propuestas y elaboradas por *Iskra*. Tres años de actividad de *Iskra*, aprobada por la mayoría de los comités, habían decidido de antemano que aquélla había de ser precisamente la dirección en que debía trabajar el Congreso. El programa y la orientación de *Iskra* debían convertirse en el programa y la orientación del partido, los planes de organización de *Iskra* debían quedar afianzados en los Estatutos de organización del partido. Pero de suyo se comprende que semejante resultado no podía conseguirse sin lucha: la plenitud de representación en el Congreso aseguraba la presencia en él también de organizaciones que sostenían contra *Iskra* una lucha decidida (Bund y *Rabócheie Dielo*), y de otras que, reconociendo de palabra a *Iskra* como órgano directivo, perseguían en la práctica sus planes especiales y se distinguían por su falta de firmeza en el terreno de los principios (el grupo "Yuzhni Rabochi" y los delegados de algunos comités adheridos a él). En semejantes condiciones, el Congreso no podía menos de convertirse en *campo de lucha por la victoria de la orientación iskrista*. Todo el que lea con un poco de atención las actas del Congreso, verá en seguida que, efectivamente, fue campo de esta lucha. Y nuestra misión ahora consiste en estudiar detalladamente los agrupamientos principales que, con motivo de diversas cuestiones, se han señalado en el Congreso, y reconstruir, con los datos exactos de las actas, la fisonomía política de cada uno de los grupos fundamentales del mismo. ¿Qué eran realmente los grupos, tendencias y matices que debían fundirse en el Congreso, bajo la dirección de *Iskra*, en un partido único? Esto es lo que debemos demostrar, analizando los debates y las votaciones. La aclaración de este punto es también de cardinal importancia para estudiar lo que son en realidad nuestros socialdemócratas, así como para comprender las causas de la divergencia. Por esto es por lo que tanto en mi discurso ante el Congreso de la Liga como en mi carta a la Redacción de la nueva *Iskra*, ponía precisamente en primer plano el análisis de los diversos agrupamientos. Mis adversarios de la "minoría" (con Mártov al frente) no comprendieron en absoluto el fondo del problema. En el Congreso de la Liga se limitaron a enmiendas parciales, "justificándose" de la acusación de viraje hacia el oportunismo de que se les había hecho objeto, sin intentar siquiera trazar, en contraposición al mío, un cuadro *algo distinto* de los agrupamientos en el Congreso. Ahora, en *Iskra* (núm. 56), Mártov trata de presentar como simple "politiquería de círculos" todos los intentos de delimitar exactamente los diversos grupos políticos del Congreso. ¡Son palabras muy fuertes, camarada Mártov! Pero las palabras fuertes de la nueva *Iskra* tienen una propiedad original: basta reproducir exactamente todas las peripecias de la divergencia, empezando por el Congreso, para que todas esas palabras fuertes se vuelvan, *plenamente y sobre todo*, contra la Redacción actual. ¡Miraos a vosotros mismos, señores que os llamáis redactores del partido y que planteáis la cuestión de la politiquería de círculos!

Todo lo acontecido durante nuestra lucha en el Congreso molesta ahora tanto a Mártov, que procura velarlo por completo. "Iskrista -dice- es quien, en el Congreso del Partido y antes de él, ha declarado que se solidariza plenamente con *Iskra*, ha defendido su Programa y sus puntos de vista en materia de organización y ha apoyado su política en este terreno. En el Congreso hubo más de cuarenta iskristas de este tipo y ése fue el número de votos favorables al Programa de *Iskra* y a la resolución reconociendo a *Iskra* Órgano Central del partido". Hojead las actas del Congreso y veréis que el Programa fue aceptado por *todos* (pág. 233), menos por Akímov, que se abstuvo. ¡Con esas palabras, el camarada Mártov quiere asegurarnos que tanto los bundistas, como Brúker y Martínov, *han demostrado su* "plena solidaridad" con *Iskra y defendido* sus puntos de vista en materia, de organización! Esto es ridículo. El hecho de que, *después* del Congreso, *todos* los que en él tomaron parte se hayan convertido en miembros del partido con iguales derechos (y aun no todos, porque los bundistas se retiraron), se confunde en esas palabras con la división en grupos que provocó la lucha *en* el Congreso. En lugar de estudiar *los elementos* que después del Congreso formaron la "mayoría" y la "minoría", se hace una frase oficial: ¡han aceptado el Programa!

Ved la votación para reconocer a *Iskra* como

Órgano Central. Veréis que Martínov, a quien el camarada Mártov, con valor digno de mejor causa, atribuye ahora la defensa de los puntos de vista y de la política de *Iskra* en materia de organización, es quien precisamente insiste en que se distingan dos partes en la resolución: el mero reconocimiento de *Iskra* como Órgano Central y el reconocimiento de sus méritos. Cuando se vota la primera parte de la resolución (en que se reconocen los méritos de *Iskra* y se expresa la *solidaridad* con ella), *hay sólo 35 votos* en favor, dos en contra (Akímov y Brúker) y once abstenciones (Martínov, los cinco bundistas y cinco votos de la Redacción: dos Mártov, dos yo y uno Plejánov). Por consiguiente, el grupo de antiiskristas (cinco bundistas y tres partidarios de *Rabócheie Dielo*) se destaca con toda claridad también aquí, en este ejemplo, el más favorable para el punto de vista actual de Mártov, ejemplo que él mismo ha elegido. Ved la votación de la segunda parte de la resolución, por la que se reconoce a *Iskra* como Órgano Central, sin dar motivo alguno y sin expresar solidaridad (pág. 147 de las actas): 44 votos *en favor*, que el actual Mártov apunta a los iskristas. En total hubo 51 votos; restando las cinco abstenciones de los redactores, quedan 46; hubo dos votos *en contra* (Akímov y Brúker); *los cinco bundistas entran*, por tanto, en el número de los 44 restantes. De modo que los bundistas, en el Congreso, "expresaron su completa solidaridad con *Iskra*". ¡Así se escribe la historia oficial por la *Iskra* oficial! Adelantándonos al relato, explicaremos al lector los verdaderos motivos de esta verdad oficial: la actual Redacción de *Iskra* podría ser y sería, en realidad, Redacción del Partido (y no seudo-Redacción del Partido, como ahora), *si no se hubieran retirado del Congreso los bundistas y los partidarios de "Rabócheie Dielo"*. Por esta razón hubo que convertir en "iskristas" a estos fieles guardianes de la actual Redacción, sediciente Redacción del Partido. Pero ya hablaremos detalladamente de esto más adelante.

Luego cabe preguntar: si el Congreso era una lucha de elementos iskristas y antiiskristas, ¿no habría elementos intermedios, vacilantes, que oscilaran entre unos y otros? Todo el que conozca algo nuestro partido y la fisonomía habitual de todos los Congresos se inclinará, ya *a priori*, a contestar a esta pregunta afirmativamente. El camarada Mártov no siente ahora el menor deseo de acordarse de estos elementos vacilantes y describe el grupo de "Yuzni Rabochi" con los delegados que tienden hacia él, como iskristas típicos, presentando las discrepancias que nos separan de ellos como insignificantes y sin importancia. Felizmente, tenemos ante nosotros el texto completo de las actas y podemos resolver este problema -el problema de los hechos, claro está- a base de datos documentales. Lo que hemos dicho más arriba, en general, sobre el agrupamiento en el Congreso no pretende, naturalmente, resolver este problema, sino sólo plantearlo de un modo acertado.

Sin analizar los agrupamientos políticos, sin trazar un cuadro del Congreso como lucha de determinados matices, nuestras divergencias son totalmente incomprensibles. Cuando Mártov intenta escamotear las diferencias de matiz, incluyendo hasta a los bundistas entre los iskristas, no hace más que esquivar la cuestión. Ya *a priori*, a base de la historia de la socialdemocracia rusa antes del Congreso, se observan (para su ulterior estudio y detallada comprobación) tres grupos principales: iskristas, antiiskristas y elementos inconstantes, vacilantes, inestables.

c) Comienza el congreso. Incidente con el Comité de Organización

Como mejor se hará el análisis de los debates y votaciones del Congreso será siguiendo el orden de las sesiones del mismo, a fin de ir consignando consecutivamente los matices políticos que en él se iban dibujando cada vez más. Sólo cuando sea absolutamente necesario nos apartaremos del orden cronológico para examinar, al mismo tiempo, problemas que guarden estrecha relación entre sí o agrupamientos homogéneos. En aras de la imparcialidad, trataremos de señalar *todas* las principales votaciones, dejando de lado, naturalmente, numerosos casos en que se votaron menudencias, que se llevaron en nuestro Congreso una cantidad exorbitante de tiempo (en parte, por nuestra inexperiencia y porque no supimos distribuir el material entre las reuniones de comisiones y las sesiones plenarias, y en parte, por dilaciones rayanas en la obstrucción).

La primera cuestión que suscitó debates en que empezaron a marcarse los diferentes matices fue la de la prelación (en el "orden del día" del Congreso) del punto siguiente: "situación del Bund en el partido (págs. 29-33 de las actas). Desde el punto de vista iskrista, que defendíamos Plejánov, Mártov, Trotski y yo, no podía haber ningún género de dudas a este respecto. La salida del Bund del seno del partido demostró palpablemente la justedad de nuestras consideraciones: si el Bund no quería ir con nosotros ni reconocer los principios de organización que con *Iskra* compartía la mayoría del Partido, era inútil y absurdo "hacer como si" fuéramos juntos y únicamente prolongar el Congreso (como lo prolongaban los bundistas). La cuestión estaba ya plenamente aclarada en las publicaciones, y para todo miembro del partido que reflexionara algo era evidente que sólo cabía plantear con franqueza la cuestión y elegir de una manera directa y honrada entre la autonomía (vamos juntos) y la federación (nos separamos).

Con toda su política de evasivas, también aquí quisieron los bundistas eludir el problema,

aplazándolo. Se les unió el camarada Akímov, que en seguida, por lo visto en nombre de todos los partidarios de *Rabócheie Dielo*, planteó las discrepancias con *Iskra* en materia de organización (pág. 31 de las actas). Al lado del Bund y de *Rabócheie Dielo* se coloca el camarada Májov (¡dos votos del Comité de Nikoláev, que hacía poco había expresado su solidaridad con *Iskra*!) El camarada Májov no comprende nada del problema; él considera también "punto neurálgico" "la cuestión del régimen democrático o, por el contrario (¡fijaos en esto!), del centralismo", lo mismo que la mayoría de nuestra actual Redacción "del partido", ¡que no ha visto todavía en el Congreso este "punto neurálgico"!

De modo que contra los iskristas están: el Bund, *Rabócheie Dielo* y el camarada Májov, que tienen juntos precisamente los diez votos que hubo contra nosotros (pág. 33). *En favor nuestro hubo treinta votos*, cifra alrededor de la cual, como veremos más adelante, oscilan con frecuencia los votos de los iskristas. Hubo 11 abstenciones de los que, por lo visto, no se inclinaban por ninguno de los dos "partidos" en lucha. Es interesante observar que, cuando votamos el artículo 2 de los Estatutos del Bund (artículo que, al ser rechazado, provocó la salida del Bund del seno del partido), los votos a favor del artículo 2 y las abstenciones sumaron también diez (pág. 289 de las actas), absteniéndose precisamente los tres representantes de *Rabócheie Dielo* (Brúker, Martínov y Akímov) y el camarada Májov. Es evidente que la votación sobre *el lugar* que correspondía al problema del Bund había dado un agrupamiento que *no era casual*. Es evidente que todos estos camaradas disentían de *Iskra* no sólo en una cuestión técnica, en el orden de examen de las cuestiones, sino *también en el fondo*. Por lo que se refiere a *Rabócheie Dielo*, todo el mundo ve claramente la divergencia de fondo, y el camarada Májov definió de un modo magistral su actitud en el discurso que pronunció con motivo de la retirada del Bund (págs. 289-290 de las actas). Vale la pena detenerse en este discurso. El camarada Májov dice que, después de la resolución que rechaza la federación, "la situación del Bund en el POSDR, de problema de principio, se ha convertido para él en problema de la política real con respecto a una organización nacional históricamente constituida; aquí -continúa el orador- no hubiera podido dejar de tener en cuenta todas las consecuencias que pudieran resultar de nuestra votación y, por ello, hubiera votado por el punto dos en su totalidad". El camarada Májov ha asimilado perfectamente el espíritu de la "política: real": ¡en principio ha rechazado *ya* la federación, y *por eso*, en la práctica, *hubiera votado* un punto de los Estatutos que sería una aplicación de esta misma federación! Y este camarada "práctico" explica su posición, basada en profundos principios, con las palabras siguientes: "Pero (¡el famoso "pero" de Schedrín!) como cualquier votación mía sólo tenía un carácter de principio (!!) y no podía tener carácter práctico, debido a la casi completa unanimidad de los demás miembros del Congreso, preferí abstenerme para señalar una diferencia de principios..." (¡líbrenos Dios de semejante apego a los principios!)... "entre mi posición en este caso y la posición que propugnaban los delegados del Bund que votaron a favor del punto. Por el contrario, hubiera votado a favor de ese punto si los delegados del Bund se hubieran abstenido de votar, cosa en la que insistían anteriormente". ¡Entiéndalo quien pueda! Un hombre de principios se abstiene de decir bien alto que sí porque no tiene objeto, prácticamente, cuando todos dicen que no.

Después de votar el lugar que correspondía al problema del Bund, surgió en el Congreso la cuestión del grupo "Borbá" que produjo también un agrupamiento muy interesante y estaba estrechamente relacionada con el problema más "agudo" del Congreso: el de la composición personal de los organismos centrales. La comisión encargada de decidir quién había de tomar parte en el Congreso opina que no debe invitarse al grupo "Borbá", según acuerdo, *repetido dos veces*, del Comité de Organización (v. págs. 383 y 375 de las actas) y el informe de *sus representantes en la comisión* (pág. 35).

El camarada Egórov, *miembro del Comité de Organización*, declara: que "el problema del grupo "Borbá" (observad que dice del grupo "Borbá", y no de tal o cual miembro de este grupo) es para él cosa nueva", y pide que se suspenda la sesión. Es un misterio cómo es posible que un problema sobre el que han recaído dos acuerdos del Comité de Organización pueda ser cosa nueva para uno de sus miembros. Se suspende la sesión y se reúne el Comité de Organización (pág. 40 de las actas), asistiendo aquellos de sus miembros que por casualidad se encuentran en el Congreso (estaban ausentes unos cuantos miembros del Comité de Organización, de los viejos miembros de la organización de *Iskra*)[266]. Comienzan los debates sobre "Borbá". Están en favor los representantes de *Rabócheie Dielo* (Martinov, Akímov y Brúker, págs. 36-38); en contra, los iskristas (Pavlóvich, Sorokin, Lange[267], Trotski, Mártov y otros). Nuevamente se establece en el Congreso la división en grupos que ya conocemos. Con motivo de "Borbá" se empeña una

[266] Véase sobre esta reunión la *Carta de Pavlóvich*, miembro del Comité de Organización, que, además, había sido elegido por *unanimidad*, antes del Congreso, representante autorizado de la Redacción y séptimo miembro de la misma (actas de la Liga, pág. 44).
Pavlóvich. "*Carta a los camaradas acerca del II Congreso del POSDR*", Ginebra, 1904.

[267] *Sorokin*: seudónimo del bolchevique N. Bauman; *Lange*: seudónimo del bolchevique A. Stopani.

lucha obstinada, y el camarada Mártov pronuncia un discurso particularmente detallado (pág. 38) y "combativo", en el que alude con razón a la "desigualdad de representación" de los grupos rusos y del extranjero, habla de que no estaría del todo "bien" conceder a un grupo del extranjero un "privilegio" (¡palabras de oro, especialmente instructivas ahora, desde el punto de vista de lo que ha sucedido después del Congreso!), que no debía fomentarse "en el partido el caos de organización, manifestación característica del cual era una fragmentación no originada por ninguna consideración de principio" (¡tiro directo... a la "minoría" del Congreso de nuestro partido!). Nadie, fuera de los partidarios de *Rabócheie Dielo*, se puso franca y razonadamente al lado del grupo "Borbá" mientras estuvo abierta la hoja de inscripción de oradores (pág. 40): hay que hacer justicia al camarada Akímov y a sus amigos, porque ellos, por lo menos, no anduvieron con ambages ni rodeos, sino que siguieron abiertamente su línea y dijeron francamente qué querían.

Después de cerrada la lista de oradores, cuando *sobre el fondo* de la cuestión ya no se puede hablar, el camarada Egórov "insiste en que se escuche el acuerdo que acaba de tomar el Comité de Organización". No es de extrañar que los miembros del Congreso se muestren indignados ante semejante proceder, y el camarada Plejánov, como presidente, expresa su "asombro ante el hecho de que el camarada Egórov insista en su exigencia". Porque una de dos: o había que hablar franca y concretamente sobre el fondo de la cuestión ante todo el Congreso, o no había que hablar en absoluto. ¡Pero dejar que se cerrara la lista de oradores y después, como "discurso de resumen", presentar al Congreso un *nuevo* acuerdo del Comité de Organización precisamente sobre el problema de que se trataba era un golpe a traición!

La sesión se reanuda después de la comida, y el Buró, que sigue asombrado, decide dejarse de "formalidades" y echar mano del último recurso, que sólo en casos extremos se utiliza en los Congresos: "la explicación entre camaradas". Un representante del Comité de Organización, Popov, comunica el acuerdo del Comité aprobado por todos sus miembros contra uno, Pavlóvich (pág. 43), y por el que se propone al Congreso que invite a Riazánov.

Pavlóvich declara que ha negado y sigue negando legitimidad a la reunión del Comité de Organización y que el nuevo acuerdo del citado Comité "*está en pugna con el anterior*". Esta declaración desencadena una verdadera tempestad. El camarada Egórov, también miembro del Comité de Organización y del grupo "Yuzhni Rabochi" elude en su respuesta el fondo de la cuestión y quiere trasladar el centro de gravedad a la cuestión de disciplina. El camarada Pavlóvich, dice, ha faltado a la disciplina del partido (!), porque el Comité de Organización, después de examinar la protesta de aquél, había acordado "no poner en conocimiento del Congreso la opinión particular de Pavlóvich". Se pasa a discutir el problema de la disciplina del partido, y Plejánov explica en forma didáctica al camarada: Egórov, entre ruidosos aplausos del Congreso, que "*nosotros no tenemos mandatos imperativos*" (pág. 42, cfr. pág. 379, reglamento del Congreso, artículo 7: "Los delegados no tendrán limitados sus poderes por mandatos imperativos. Serán plenamente libres e independientes en el ejercicio de sus poderes"). "El Congreso es la instancia suprema del partido" y, por tanto, falta a la disciplina del partido y al reglamento del Congreso precisamente todo el que en cualquier forma ponga obstáculos a que cualquiera de los delegados apele, *directamente* ante el Congreso, sobre *todas* las cuestiones de la vida del partido, sin excepción alguna. El problema en discusión se reduce de este modo a un dilema: ¿círculos o partido? O se limitan los derechos de los delegados al Congreso, en virtud de imaginarios derechos o estatutos de toda suerte de grupos y círculos, o se disuelven *totalmente* antes del Congreso, y no sólo de palabra, sino de hecho, *todas* las instancias inferiores y los viejos grupitos, hasta que se creen verdaderas instituciones funcionales del partido. Ya por esto puede ver el lector qué inmensa importancia de principio tenía esta discusión al comienzo mismo (tercera sesión) de un congreso que se proponía restaurar de hecho el partido. En esta discusión se concentraba, por decirlo así, el conflicto entre los antiguos círculos y grupitos (como "Yuzhni Rabochi") y el partido que renacía. Y los grupos antiiskristas salen en seguida a la superficie: tanto el bundista Abramsón, como el camarada Martínov, ardiente partidario de la actual Redacción de *Iskra*, y el camarada Májov, a quien también conocemos, se declaran a favor de Egórov y del grupo de "Yuzhni Rabochi", en contra de Pavlóvich. El camarada Martínov, que ahora, a porfía con Mártov y Axelrod, hace gala de "democratismo" en materia de organización, recuerda hasta... ¡¡el ejército, donde sólo se puede apelar a la instancia superior por mediación de la inferior!! Todo el que asistía al Congreso o había seguido atentamente la historia interna de nuestro partido antes de su celebración comprendía con toda claridad el verdadero sentido de esta "compacta" oposición antiiskrista. La tarea de la oposición (quizá todos sus representantes no siempre se percataran de ello, y a veces lo sostuvieran por inercia) consistía en salvaguardar la independencia, el particularismo, los intereses de capilla de los pequeños grupos, para que no se los tragara un partido amplio, que se venía estructurando a base de los principios iskristas.

Tal es precisamente el punto de vista que, respecto a esta cuestión, adoptó también el camarada

Mártov, quien por entonces no se había unido aún a Martínov. El camarada Mártov se alza decididamente, y se alza con razón, contra aquellos cuya "idea de la disciplina de partido no va más allá de las obligaciones de un revolucionario respecto al grupo de orden *inferior* del que forma parte". "En el seno de un partido único no es admisible ningún agrupamiento *forzoso*" (subrayado por Mártov), explica Mártov a los defensores de los círculos, sin prever cómo fustigan estas palabras su propia conducta política en las últimas sesiones del Congreso y después de él... El agrupamiento forzoso no es admisible para el Comité de Organización, pero es plenamente admisible para la Redacción. Mártov condena el agrupamiento forzoso mientras lo mira desde el organismo central, pero lo defiende en cuanto deja de satisfacerle la composición de este organismo central...

Es interesante observar que en su discurso, además del "enorme error" del camarada Egórov, subraya el camarada Mártov especialmente la inestabilidad política de que ha dado prueba el Comité de Organización. "En nombre del Comité de Organización -se indigna Mártov con razón-, se ha hecho una proposición que *contradice* al informe de la comisión (fundado, añadámoslo nosotros, en el informe de los miembros del Comité de Organización: pág. 43, palabras de Koltsov) y *a las proposiciones anteriores del Comité de Organización*" (subrayado por mí). Como veis, Mártov comprendía perfectamente *entonces*, antes de su "viraje", que el sustituir el grupo "Borbá" por Riazánov nada quita del carácter completamente contradictorio y falto de firmeza de la actuación del Comité de Organización (por las actas del Congreso de la Liga, pág. 57, podrán ver los miembros del partido el punto de vista de Mártov después de su viraje). No se limitó entonces Mártov a examinar el problema de la disciplina, sino que, además, preguntó, directamente al Comité de Organización: "¿qué ha sucedido para que sea necesaria esa *refundición*?" (subrayado por mí). Porque, en efecto, el Comité de Organización, al hacer su proposición, no tuvo ni siquiera el suficiente valor de defender francamente su opinión, como la defendieron Akímov y otros. Mártov lo refuta (actas de la Liga, pág. 56), pero quien lea las actas del Congreso verá que Mártov se equivoca. Popov, al hacer la proposición en nombre del Comité de Organización, no dice *ni una palabra* de razones (pág. 41 de las actas del Congreso del Partido). Egórov traslada la discusión al punto sobre la disciplina, pero sobre el fondo de la cuestión sólo dice: "El Comité de Organización podía tener nuevas consideraciones"... (pero no se sabe si las tenía, ni de qué consideraciones se trata)... "ha podido olvidarse de inscribir a alguien, etc." (Este "etc." es la única salvación del orador, porque el Comité de Organización no pudo *olvidarse* de la cuestión del grupo "Borbá", que había examinado dos veces antes del Congreso y una vez ante la comisión.) "El Comité de Organización no ha tomado este acuerdo porque haya cambiado de actitud respecto al grupo "Borbá", sino porque quiere quitar piedras sobrantes del camino de la que ha de ser organización central del partido, en los primeros pasos de su actuación". Esto no es dar razones, sino eludirlas. Todo socialdemócrata sincero (y nosotros no ponemos siquiera en duda la sinceridad de ninguno de los participantes en el Congreso) se preocupa de apartar todo lo que él *considera* escollo, de apartarlo *por los procedimientos* que *él reconoce* adecuados. Dar razones significa explicar y decir exactamente la opinión de uno sobre las cosas y no salir del paso con una perogrullada. Y no se *hubieran podido* dar razones sin "cambiar de actitud respecto al grupo "Borbá", porque los anteriores acuerdos contradictorios del Comité de Organización trataban también de apartar escollos, pero veían estos "escollos" precisamente en lo contrario. El camarada Mártov ataca precisamente con extraordinaria dureza y con muchísima razón este argumento, calificándolo de "*fútil*" y debido al deseo de "*excusarse*" y aconsejando al Comité de Organización que "*no tema al qué dirán*". Con estas palabras definía el camarada Mártov perfectamente el fondo y el sentido de un matiz político que ha desempeñado en el Congreso un papel importante y que se distingue precisamente por la falta de independencia, la mezquindad, la falta de línea propia, el temor al que dirán, la eterna vacilación entre las dos partes determinadas, el temor a exponer abiertamente su *credo*; en una palabra, por todas las características del "pantano"[268].

Esta falta de carácter, en política, propia de un grupo inconstante, condujo, entre otras cosas, a que *nadie*, a excepción del bundista Yudin (pág. 53), presentara al Congreso una resolución para invitar a uno de los miembros del grupo "Borbá". La resolución de Yudin obtuvo cinco votos a favor, por lo visto, de todos los bundistas: ¡los elementos vacilantes volvieron a dar otro bandazo! El contingente aproximado de votos del grupo del centro se vio en las votaciones de las resoluciones de

[268] Tenernos ahora en el partido gentes que, al oír esta palabra, se horrorizan y se lamentan a gritos de una polémica impropia de camaradas. ¡Extraña deformación del instinto bajo la influencia de lo oficial... cuando se aplica indebidamente! Casi no hay partido político con lucha interna que prescinda de este término, el cual sirve siempre para designar a los elementos inconstantes que vacilan entre los que luchan. Tampoco los alemanes, que saben mantener la lucha interna en un marco de exquisita corrección, se ofenden por la palabra "*versumpft*" (empantanado. - N. de la Edit.) y no se horrorizan ni manifiestan ridícula "*pruderic*" (gazmoñería. - N. de la Edit.) oficial.

Koltsov y de Yudin sobre este punto: la resolución del iskrista obtuvo 32 votos (pág. 47) Y la del bundista, 16, es decir, además de los ocho votos antiiskristas, tuvieron los dos votos del camarada Májov (cfr. pág. 46), los cuatro votos de los miembros del grupo "Yuzhni Rabochi" y otros dos votos más. En seguida demostraremos que en modo alguno puede considerarse esta distribución de votos obra de la casualidad, pero primero expondremos brevemente lo que *ahora* opina Mártov sobre este incidente con el Comité de Organización, Mártov ha dicho en la Liga que "Pavlóvich y otros atizaron las pasiones". Basta ver las actas del Congreso para convencerse de que fue el mismo Mártov quien pronunció los discursos más detallados, ardientes y duros contra el grupo "Borbá" y el Comité de Organización. Al tratar de inculpar a Pavlóvich, lo único que hace es demostrar su falta de firmeza: antes del Congreso eligió precisamente a Pavlóvich séptimo miembro de la Redacción y en el Congreso se solidarizó por entero con él (pág. 44) contra Egórov. Después, sin embargo, cuando ha sido derrotado por Pavlóvich, le acusa de "atizar las pasiones". Esto no pasa de ser ridículo.

En *Iskra* (núm. 56) Mártov habla con ironía de la importancia que se da a invitar a fulano o mengano. Esta ironía se vuelve de nuevo contra Mártov, porque precisamente el incidente con el Comité de Organización fue el punto de partida de una discusión sobre problema "tan importante" como invitar a fulano o mengano a formar parte del Comité Central o del Órgano Central. No está bien eso de medir con dos varas distintas, según se trate del *propio* "grupo de orden inferior" (respecto al partido), o de un grupo *ajeno*. Esto es psicología filistea y de círculos, y no la actitud que el partido exige ante una cuestión. Lo demuestra suficientemente el simple cotejo del discurso de Mártov en la Liga (pág. 57) con su discurso en el Congreso (pág. 44). "No comprendo -dijo Mártov, entre otras cosas, en la Liga- cómo se las arregla la gente para llamarse a toda costa iskristas y al mismo tiempo avergonzarse de serlo". Extraña incomprensión de la diferencia que hay entre "llamarse" y "ser", entre el dicho y el hecho. El mismo Mártov *se dijo* en el Congreso adversario de los agrupamientos forzosos y después del Congreso *fue* partidario de ellos...

d) disolución del grupo "Yuzhni Rabochi"

Quizá pueda parecer obra de la casualidad la forma en que se dividieron los delegados en el problema del Comité de Organización. Pero tal opinión sería errónea, y para evitarla, nos apartaremos del orden cronológico y examinaremos en seguida un incidente que, aun cuando tuvo lugar al finalizar el Congreso, está íntimamente relacionado con el que acabamos de exponer. Se trata de la disolución del grupo "Yuzhni Rabochi" En contra de las tendencias de *Iskra* en materia de organización -plena cohesión de las fuerzas del partido y eliminación del caos que las fragmentaba- se levantaron en este caso los intereses de *uno* de los grupos, cuyo trabajo era útil mientras faltaba un verdadero partido, pero se hizo superfluo al organizarse el trabajo de un modo centralizado. En aras de los intereses de un círculo, el grupo "Yuzhni Rabochi", con no menos derecho que la vieja Redacción de *Iskra*, podía pretender que se mantuviera la "continuidad" y su inviolabilidad. En aras de los intereses del partido, este grupo debía someterse al traslado de sus fuerzas a "las correspondientes organizaciones del partido" (pág. 313, final de la resolución adoptada por el Congreso). Desde el punto de vista de los intereses de círculo y de la mentalidad "filistea", no podía menos de parecer "delicada" (expresión del camarada Rúsov y del camarada Deutsch) la disolución de un grupo útil, que tenía tan pocas ganas de disolverse como la vieja Redacción de *Iskra*. Desde el punto de vista de los intereses del partido, era imprescindible la disolución, "la dilución" (expresión de Gúsev) en el partido. El grupo "Yuzhni Rabochi" declaró francamente que "no consideraba necesario" declararse disuelto y exigía que "el Congreso expresara su opinión en forma categórica" y, además, "inmediatamente: sí o no". El grupo "Yuzhní Rabochi" invocaba la misma "continuidad" a la que había apelado la vieja Redacción de *Iskra*... ¡después de su disolución! "Aunque todos nosotros, tomados cada uno individualmente, constituimos un partido único -dijo el camarada Egórov-, este partido se compone, sin embargo, de toda una serie de organizaciones que es menester tener en cuenta *como magnitudes históricas*... Si una organización de este tipo *no perjudica al partido, no hay motivo para que sea disuelta*".

De este modo, se planteaba en forma completamente definida una importante cuestión *de principio*, y todos los iskristas -mientras no salieron a primer plano sus propios intereses de círculo se levantaron decididos contra los elementos vacilantes (los bundistas y dos de *Rabócheie Dielo* no estaban ya entonces en el Congreso; indudablemente, se hubieran declarado decididos partidarios de "tener en cuenta las magnitudes históricas"). La votación dio *31 votos a favor*, cinco en contra y cinco abstenciones (cuatro miembros del grupo "Yuzhní Rabochi" y probablemente Belov, a juzgar por sus anteriores declaraciones, pág. 308). El grupo de *diez votos*, tajantemente opuesto al plan de organización consecuente propugnado por *Iskra* y partidarios de los círculos contra el régimen de partido, se dibuja con toda precisión. En los debates, los iskristas plantean esta cuestión precisamente desde el punto de vista de los principios (véase el discurso de Lange,

pág. 315), declarándose en contra de los métodos primitivos de trabajo y de la dispersión, negándose a tener en cuenta las "simpatías" de las diversas organizaciones y diciendo francamente que "se habría conseguido antes la unificación del partido y el triunfo de los principios programáticos que aquí hemos sancionado, si los camaradas del grupo "Yuzhni Rabochi" se hubieran atenido antes, hace uno o dos años, a un punto de vista más en consonancia con los principios". En el mismo sentido hablan Orlov, Gúsev, Liádov, Muraviov, Rúsov, Pavlóvich, Glébov y Gorin. No sólo no se alzaron los iskristas de la "minoría" contra estas alusiones concretas, que repetidamente se hicieron en el Congreso, a la política y la "línea" del grupo "Yuzhni Rabochi", de Májov y otros, carente de principios; no sólo no hicieron reserva alguna a este respecto, sino que por el contrario, por boca de Deutsch, se unieron decididamente a ellos, censurando el "caos" y aplaudiendo el que "planteara francamente la cuestión" (pág. 315) el propio camarada Rúsov, que *en aquella misma sesión* tuvo -¡qué horror!- la osadía de "plantear francamente" también el problema de la vieja Redacción en el terreno puramente de partido (pág. 325).

En el grupo "Yuzhni Rabochi", el asunto de su disolución produjo una indignación terrible, de la que encontramos huellas también en las actas (no debe olvidarse que las actas no dan más que un pálido reflejo de los debates, pues en lugar de discursos completos no contienen más que extractos y resúmenes muy abreviados). El camarada Egórov calificó incluso de "mentira" la simple mención del grupo *Rabóchaya Mysl* junto con el grupo "Yuzhni Rabochi", ejemplo característico de la actitud que predominaba en el Congreso respecto al "economismo" consecuente. Incluso mucho después, en la 37 sesión, Egórov habla de la disolución de "Yuzhni Rabochi" con profunda irritación (pág. 356), pidiendo que se haga constar en el acta que, cuando se trató de este grupo, no se preguntó a sus miembros acerca de los medios para las ediciones, ni sobre el control del Órgano Central y del Comité Central. Durante la discusión sobre el grupo "Yuzhni Rabochi", el camarada Popov alude a la compacta mayoría que pareció decidir de antemano la cuestión acerca de dicho grupo. "Ahora -dice (pág. 316)-, *después de los discursos de los camaradas Gúsev y Orlov, todo está claro*". El sentido de estas palabras es indudable: ahora, después de que los iskristas han expresado su opinión y han propuesto una resolución, todo está claro, es decir, está claro que el grupo "Yuzhni Rabochi" será disuelto contra su voluntad. El mismo representante del grupo "Yuzhni Rabochi" separa aquí a los iskristas (y, además, a iskristas como Gúsev y Orlov) de sus partidarios, considerando que representan "líneas" distintas de política de organización. Y cuando la actual *Iskra* presenta al grupo "Yuzhni Rabochi" (¿y también probablemente a Májov?) como "iskristas típicos", esto no hace sino probar en forma patente un olvido de los acontecimientos más importantes (desde el punto de vista de este grupo) sucedidos en el Congreso y, por parte de la nueva Redacción, un deseo de borrar las huellas que señalan qué elementos han servido de origen a la llamada "minoría".

Es de lamentar que no se haya planteado en el Congreso el problema de un órgano popular. Todos los iskristas trataron con extraordinario interés de este problema tanto antes del Congreso como durante el mismo, fuera de las sesiones, coincidiendo en que no sería nada razonable iniciar la edición de semejante órgano o dar este carácter a uno de los ya existentes en el momento actual de la vida de nuestro partido. Los antiiskristas se manifestaron, en el Congreso, en sentido contrario, lo mismo que el grupo "Yuzhni Rabochi" en su informe, y sólo la casualidad o el no haber querido plantear una cuestión "desesperanzada" pueden explicar que no se presentara la correspondiente resolución con diez firmas al pie.

e) El incidente de la igualdad de derechos de las lenguas

Volvamos al orden de sesiones del Congreso.

Hemos podido persuadirnos de que, aun antes de que se pasara a examinar a fondo las cuestiones, se había manifestado ya con claridad en el Congreso no sólo un grupo perfectamente definido de antiiskristas (8 votos), sino también un grupo de elementos intermedios, inestables, dispuestos a apoyar a estos ocho y a aumentar su número hasta 16 ó 18 votos.

La cuestión del lugar que debía ocupar el Bund en el partido, examinada en el Congreso de un modo extraordinario y excesivamente detallado, se redujo a resolver una tesis de principio, posponiéndose el acuerdo práctico hasta tanto se tratara de las relaciones de organización. Como ya antes del Congreso se había consagrado bastante espacio en las publicaciones a explicar temas referentes a este punto, los debates del Congreso dieron poco que fuese relativamente nuevo. Sin embargo, no se puede dejar de señalar que los partidarios de *Rabócheie Dielo* (Martínov, Akímov y Brúker) declarándose conformes con la resolución de Mártov, hicieron la reserva de que la consideraban insuficiente y disentían de ella en las conclusiones (págs. 69, 73,83,86).

Después de tratar del lugar que correspondía al Bund, el Congreso pasó a discutir el Programa. En este punto, la mayor parte de la discusión giró en torno a enmiendas parciales que presentaban escaso interés. En principio, la oposición de los antiiskristas se manifestó únicamente en la cruzada del camarada Martínov contra el célebre planteamiento de la

cuestión de la espontaneidad y la conciencia. Estuvieron plenamente de acuerdo con Martínov, como es natural, los bundistas y los de *Rabócheie Dielo*, Mártov y Plejánov, entre otros, demostraron lo infundado de las objeciones de Martínov. ¡Como cosa curiosa es de observar que la Redacción de *Iskra* (tras de reflexionar un poco, por lo visto) se ha pasado ahora al lado de Martínov y dice lo contrario de lo que dijo en el Congreso![269] Es probable que esto corresponda al célebre principio de la "continuidad"... Nos queda ahora esperar a que la Redacción acabe de orientarse y nos explique hasta qué punto está de acuerdo con Martínov, en qué y desde cuándo. Entre tanto, nos limitaremos a preguntar si se ha visto alguna vez un órgano *del Partido*, cuya Redacción diga después de un congreso precisamente lo contrario de lo que ha dicho en él.

Pasando por alto las discusiones sobre el reconocimiento de *Iskra* como Órgano Central (de las que hemos hablado antes) y el comienzo de los debates sobre los Estatutos (de los que será más cómodo tratar en relación con el examen general de los mismos), pasemos a los matices de principio que se señalaron cuando se trató del Programa. Notemos, en primer lugar, un detalle extraordinariamente característico: los debates acerca de la representación proporcional. El camarada Egórov, del "Yuzhni Rabochi", abogaba por que se incluyera en el Programa, y defendió este punto de vista de tal modo que provocó una observación acertada de Posadovski (iskrista de la minoría) sobre la existencia de una "seria discrepancia". "Es indudable -dijo el camarada Posadovski- que disentimos en la cuestión fundamental siguiente: ¿*es preciso* someter nuestra política futura a unos *u otros principios democráticos fundamentales, reconociéndoles un valor absoluto*, o bien deben quedar todos los principios democráticos sometidos exclusivamente a los intereses de nuestro partido? Yo me declaro decididamente partidario de esto último". Plejánov "se adhiere plenamente" a Posadovski, expresándose aún más concreta y enérgicamente contra "el valor absoluto de los principios democráticos" y contra "el modo abstracto" de interpretarlos. "Es concebible en hipótesis un caso -dice- en el que nosotros, socialdemócratas, nos declaremos en contra del sufragio universal. Hubo épocas en que la burguesía de las repúblicas italianas privaba de derechos políticos a los individuos pertenecientes a la nobleza. El proletariado revolucionario podría limitar los derechos políticos de las clases altas, lo mismo que éstas hicieron antes respecto al proletariado". El discurso de Plejánov es acogido con aplausos y *siseos*, y cuando Plejánov protesta contra el *Zwischenruf*[270] de "No hay que sisear" y ruega a los camaradas que no se cohíban, se levanta el camarada Egórov y dice: "Cuando semejantes discursos provocan aplausos, no tengo más remedio que sisear". Juntamente con el camarada Goldblat (delegado del Bund), el camarada Egórov se declara en contra de las opiniones de Posadovski y Plejánov. Es de lamentar que se cerrara la discusión y no se volviera a tratar el asunto que surgió en relación con ella. Pero en vano procura ahora el camarada Mártov aminorar e incluso anular su significación, diciendo en el Congreso de la Liga: "Estas palabras (de Plejánov) provocaron la indignación de una parte de los delegados, indignación que hubiera sido fácil de evitar de haber añadido el camarada Plejánov que, naturalmente, no puede imaginarse una situación tan trágica en la que el proletariado, para afianzar su victoria, tenga que violar derechos políticos como la libertad de prensa... (Plejánov: "merci")" (pág. 58 de las actas de la Liga). Esta interpretación está en pugna *directa* con lo que, en forma absolutamente categórica, dijo el camarada Posadovski *en el Congreso* acerca de una "seria discrepancia" y una disensión sobre "el problema fundamental". Respecto a este problema fundamental, todos los iskristas se declararon en el Congreso contra los representantes de la "derecha" antiiskrista (Goldblat) y del "centro del Congreso (Egórov). Esto es un hecho y podemos garantizar, sin temor de ser desmentidos, que si el "centro" (espero que esta palabra chocará menos que ninguna otra a los partidarios "oficiales" de la suavidad...), si el "centro" (representado por el camarada Egórov o Májov) hubiera tenido que expresar "*libremente*" su opinión sobre esta o análogas cuestiones, habrían aparecido en seguida serias discrepancias.

Esta discrepancia se puso de manifiesto con mayor relieve aún en la cuestión de la "Igualdad de derechos de las lenguas" (pág. 171 y siguientes de las actas). En cuanto a este punto, no son tan elocuentes los debates como las votaciones: sumándolas, llegamos a la increíble cifra de ¡*dieciséis*! ¿Cuál fue el motivo? Decidir si bastaba señalar en el Programa la igualdad de derechos de todos los ciudadanos, independientemente de su sexo, etc., *y de su lengua*, o si era preciso decir: "libertad de lengua" o "igualdad de derechos de las lenguas". El camarada Mártov ha definido este episodio con bastante acierto en el Congreso de la Liga, diciendo que "una

[269] La Redacción de la *Iskra* menchevique publicó en el suplemento al número 57 de *Iskra* (15 de enero de 1904) un artículo del ex "economista" A. Martínov, en el que éste se manifestaba contra los principios de organización del bolchevismo y contra Lenin. En su nota dedicada al artículo de Martínov, la Redacción de *Iskra*, aunque declaró formalmente su discrepancia con algunas ideas del autor, aprobó en su conjunto el artículo, aceptando sus argumentos fundamentales.

[270] Observación desde un escaño durante un discurso. (N. de la Edit.)

discusión insignificante sobre la redacción de un punto del Programa adquirió significación de principio porque la mitad del Congreso se mostraba dispuesta a derrocar la Comisión de Programa". Así es, precisamente[271]. El motivo del choque fue, en efecto, insignificante, y, sin embargo, el choque adquirió en verdad carácter de *principio* y, por lo mismo, formas terriblemente encarnizadas, llegándose al intento de "*derrocar*" la Comisión de Programa y a sospechar que deseaba "*jugar una mala pasada al Congreso*" (¡sospecha que Egórov expresó respecto de Mártov!), llegándose a cruzar alusiones personales del carácter más... injurioso (pág. 178). Incluso el camarada Popov "lamentó que, con motivo de naderías, se creara *una tal atmósfera*" (subrayado por mí, pág. 182), que reinó durante tres sesiones (16, 17 y 18).

Todas estas expresiones muestran del modo más preciso y categórico el importantísimo hecho de que la atmósfera de "sospechas" y de las más encarnizadas formas de lucha ("derrocar") -¡después, en el Congreso de la Liga, se acusó a la mayoría de los iskristas de haberla constituido!- había sido creada, en realidad, *mucho antes de que nos escindiéramos en mayoría y minoría*. Repito que es un hecho de enorme importancia, un hecho fundamental, y el no comprenderlo conduce a muchísima gente a las opiniones más ligeras sobre el carácter artificial de la mayoría al final del Congreso. Desde el punto de vista actual del camarada Mártov, quien afirma que había en el Congreso 9/10 de iskristas, es absolutamente inexplicable y absurdo el hecho de que por "naderías", por un motivo "insignificante", pudiera producirse una colisión que adquirió "carácter de principio" y estuvo a punto de echar abajo a la comisión del Congreso. Sería ridículo tratar de deshacerse de este *hecho* con gimoteos y lamentaciones sobre el "daño" que han hecho ciertas ocurrencias. El carácter *de principio* de la colisión no pudo ser resultado de ningún chiste mordaz: sólo pudo nacer del carácter de los agrupamientos políticos del Congreso. No fueron las asperezas ni los chistes los que promovieron el conflicto: eran sólo *un síntoma* de que en el mismo agrupamiento político del Congreso existía una "contradicción", existían todos los antecedentes de un conflicto, existía una falta de homogeneidad interna que prorrumpía con fuerza inmanente con cualquier motivo, *incluso insignificante*.

Por el contrario, desde el punto de vista que yo tengo del Congreso y que considero mi deber defender como una determinada interpretación política de los acontecimientos, aunque semejante interpretación puede ofender a alguien, era plenamente explicable e inevitable el conflicto más agudo de carácter *de principio* por un motivo "insignificante". Puesto que en nuestro Congreso hubo *constantemente* lucha entre iskristas y antiiskistas, puesto que entre éstos y aquéllos estaban los elementos vacilantes y puesto que estos últimos, juntamente con los antiiskristas, representaban 1/3 de los votos (8+10=18 de 51, según mis cálculos, naturalmente, aproximados), resulta muy comprensible y natural que *siempre que se apartaba de los iskristas, aunque sólo fuera, una pequeña minoría de ellos*, se creara una posibilidad de victoria de la tendencia antiiskrista, provocándose, por ello mismo, una lucha "furiosa". Esto no es resultado de salidas de tono y ataques de inadecuada dureza, sino resultado de la correlación de fuerzas políticas. No eran las asperezas las que daban origen a un conflicto político, sino la existencia de un conflicto político en el mismo agrupamiento del Congreso la que originaba asperezas y ataques: esta contraposición encierra la divergencia fundamental de principio entre Mártov y nosotros en la apreciación de la importancia política del Congreso y de sus resultados.

En el transcurso de todo el Congreso se dieron tres casos especialmente notables de separación de un grupo insignificante de iskristas de su mayoría -la igualdad de derechos de las lenguas, el artículo primero de los Estatutos y las elecciones-, y en los tres casos se entabló una lucha encarnizada que, al fin y al cabo, ha traído como consecuencia la grave crisis por que atraviesa actualmente el partido. Para comprender el sentido político de esta crisis y de esta lucha, no debemos limitarnos a frases sobre chistes inadmisibles, sino examinar los agrupamientos políticos de los matices que se enfrentaron en el Congreso. El incidente de la "igualdad de derechos de las lenguas" presenta, por esto, un doble interés desde el punto de vista del esclarecimiento de las causas de la divergencia, porque en este problema Mártov era aún (¡era aún!) iskrista y combatió quizá

[271] Mártov añade: "en este caso nos hizo mucho daño la ocurrencia de Plejánov a propósito de los burros" (cuando se hablaba de la libertad de lengua, alguien, creo que un bundista, recordó entre las instituciones la de la cría caballar, y Plejánov dijo para sí: "Los caballos no hablan, pero sí lo hacen algunas veces los burros"). Claro que yo no puedo ver en este chiste una suavidad especial, espíritu de concesión, prudencia ni flexibilidad. Pero me extraña, sin embargo, que Mártov, después de reconocer *el carácter de principio* de la discusión no se detenga en absoluto a examinar en qué consiste este carácter de principio ni qué matices tiene, limitándose a una indicación de lo "perjudiciales" que son los chistes. ¡Esto sí que es ya un punto de vista auténticamente burocrático y formalista! Los chistes mordaces, en efecto, "hicieron mucho daño en el Congreso", y no sólo los referentes a los bundistas, sino otros dirigidos contra personas a quienes éstos algunas veces apoyaron e incluso salvaron de la derrota. Mas una vez reconocido el valor de principio del incidente, no se puede salir del paso limitándose a decir que ciertos chistes son "inadmisibles" (pág. 58 de las actas de la Liga).

más que nadie contra los antiiskristas y el "centro".

Comienza la guerra por una discusión entre el camarada Mártov y el líder de los bundistas, camarada Líber (págs. 171-172). Mártov demuestra que es suficiente exigir "la igualdad de derechos de los ciudadanos". Se rechaza la "libertad de lengua", pero inmediatamente se propone "la igualdad de derechos de las lenguas" y el camarada Egórov se lanza al combate en compañía de Líber. Mártov declara que es *fetichismo* "el que los oradores insistan en la igualdad de derechos de las nacionalidades y transfieran la desigualdad de derechos al dominio lingüístico. Sin embargo, esta cuestión debe examinarse desde un aspecto distinto: existe una desigualdad de derechos entre las nacionalidades, y esta desigualdad se expresa, entre otras cosas, también en el hecho de que las personas que pertenecen a una nacionalidad determinada se ven privadas del derecho a hacer uso de su lengua materna" (pág. 172). Mártov tenía entonces completa razón. En efecto, había algo de fetichismo en el intento de Líber y Egórov, absolutamente inconsistentes, de defender lo acertado de su fórmula y considerar que nosotros no queríamos o no sabíamos aplicar el principio de igualdad de derechos de las nacionalidades. La realidad es que, como "fetichistas", defendían precisamente una palabra, y no un principio, no se guiaban por el temor a cometer algún error de principio, sino por el temor al qué dirán. Justamente esta psicología vacilante (¿y si "los demás" nos echan esto en cara?), que señalamos en el incidente con el Comité de Organización, es la que reveló en este caso con plena claridad todo nuestro "centro". Otro representante del mismo, Lvov, delegado de una región minera, próximo al grupo "Yuzhni Rabochi", "considera muy serio el problema de la opresión de las lenguas, planteado por la periferia. Importa que nosotros, después de haber incluido un punto referente a la lengua en nuestro Programa, alejemos toda sospecha de rusificación, que podría recaer sobre los socialdemócratas". He aquí una magnífica motivación de la "seriedad" del problema. ¡El problema es muy serio *porque* es preciso evitar las posibles sospechas de la periferia! El orador no dice nada, en el fondo, no contesta a las acusaciones de fetichismo, sino que las confirma plenamente, dando pruebas de una completa falta de argumentos y saliendo del paso con una alusión a lo que dirá la periferia. Se le advierte: todo lo que *puedan* decir *no es exacto*. Pero en lugar de poner en claro si es exacto o no, contesta: "*pueden sospechar*".

Semejante modo de plantear el problema, con pretensiones de seriedad e importancia, adquiere ya, en efecto, carácter de principio, pero ni mucho menos el que querían ver en él los Líber, los Egórov, los Lvov. Lo que sí tiene carácter de principio es el problema de si debemos facultar a las organizaciones y a los miembros del partido para aplicar los principios generales y fundamentales del Programa, aplicándolos a circunstancias concretas y desarrollándolos en el sentido de semejante aplicación, o si, por simple temor a las sospechas, debemos llenar el Programa de detalles fútiles, de indicaciones particulares, de repeticiones, de casuística. Lo que sí adquiere carácter de principio es la cuestión de cómo pueden los socialdemócratas, en la lucha contra la casuística, ver ("sospechar") intentos de limitar los derechos y libertades democráticos elementales. ¿Cuándo dejaremos, por fin, este culto fetichista de los casos? Tal es el pensamiento que cruzaba por nuestra mente cuando asistimos a la lucha por las "lenguas".

El agrupamiento de los delegados en esta lucha es especialmente claro merced a la abundancia de votaciones nominales. Estas votaciones fueron tres. Contra el núcleo iskrista están unánime y constantemente todos los antiiskristas (8 votos) y, con muy ligeras vacilaciones, todo el centro (Májov, Lvov, Egórov, Popov, Medvédev, Ivanov, Tsarios, Belov; tan sólo los dos últimos vacilaron al principio, absteniéndose unas veces, votando otras con nosotros, y no tomaron una actitud definitiva hasta la tercera votación). De los iskristas se separa una parte, sobre todo los caucasianos (tres, con seis votos), y debido a esto obtiene el predominio, al fin y al cabo, la tendencia del "fetichismo". Cuando se votó por tercera vez, cuando los partidarios de ambas tendencias pusieron más en claro sus posiciones, tres caucasianos, con seis votos, se apartaron de los iskristas de la mayoría, adhiriéndose al grupo contrario. De los iskristas de la minoría se apartaron dos con dos votos: Posadovski y Kóstich. En las dos primeras votaciones se pasaron al grupo opuesto o se abstuvieron: Lenski, Stepánov y Gorskí, de la mayoría iskrista, y Deutsch, de la minoría. *El hecho de que se apartaran ocho votos iskristas (del total de 33) inclinó la balanza a favor de la coalición de antiiskristas y elementos vacilantes*. Este es precisamente *el hecho fundamental* de la división en grupos que tuvo lugar en el Congreso, hecho que volvió a repetirse (separándose tan sólo *otros* iskristas) con motivo de la votación del artículo primero de los Estatutos y de las elecciones. No es de extrañar, pues, que quien ha salido en las elecciones derrotado cierre ahora empeñadamente los ojos ante *las causas políticas* de esa derrota, ante *los puntos de partida* de la lucha de matices, que ponía cada vez más de manifiesto y desenmascaraba cada vez más despiadadamente ante el partido a los elementos poco firmes y faltos de carácter en política. El incidente de la igualdad de derechos de las lenguas nos muestra esta lucha con tanto mayor relieve por cuanto que entonces el mismo camarada Mártov no había merecido aún los elogios y la aprobación de Akímov y Májov.

f) El programa agrario

La falta de firmeza de los antiiskristas y del "centro" en el terreno de los principios se puso también de relieve en las discusiones habidas en torno al programa agrario, que quitaron al Congreso no poco tiempo (véase págs. 190-226 de las actas) y plantearon numerosas cuestiones de extraordinario interés. Como podía esperarse, es el camarada Martínov quien inicia la ofensiva contra el Programa (después de unas pequeñas observaciones de los camaradas Líber y Egórov). Utiliza el viejo argumento de que corrigiendo "precisamente esta injusticia histórica", "consagramos", de un modo indirecto, "otras injusticias históricas", etc. A su lado se coloca el camarada Egórov, que incluso "no ve claramente cuál es el sentido de este Programa: si es un programa para nosotros, es decir, si formula las reivindicaciones que nosotros planteamos, o si es que queremos hacerlo popular" (!?!?). El camarada Líber. "quisiera hacer las mismas indicaciones que el camarada Egórov". El camarada Májov habla con la decisión que le es propia, declarando que "la mayoría (?) de los oradores no comprende en absoluto qué es el programa propuesto ni los fines que persigue". Según dice, "es difícil considerar el programa propuesto como programa agrario socialdemócrata"; este programa... "huele un poco a juego de corrección de injusticias históricas", tiene "un matiz de demagogia y aventurerismo". La confirmación teórica de estas elucubraciones es la habitual exageración y simplificación del marxismo vulgar: se pretende que los iskristas "quieren operar con los campesinos como con algo homogéneo; y como los campesinos están ya hace tiempo (?) divididos en clases, el proponer un programa único conduce inevitablemente a convertir este programa en su conjunto en demagógico, y al ser aplicado se transformará en una aventura" (202). El camarada Májov "suelta" aquí la verdadera causa de la actitud negativa que ante nuestro programa agrario adoptan muchos socialdemócratas, dispuestos a "reconocer" a *Iskra* (como ha hecho el mismo Májov), pero sin haber reflexionado ni poco ni mucho sobre su orientación, sobre su posición teórica y táctica. Precisamente la vulgarización del marxismo aplicada a un fenómeno tan complejo y polifacético como es el régimen actual de la economía campesina rusa, y no la divergencia sobre algunas particularidades, es lo que ha motivado y sigue motivando la incomprensión de dicho programa. Y sobre este punto de vista de un marxismo vulgar se pusieron rápidamente de acuerdo los líderes de los elementos antiiskristas (Líber y Martínov) y los del "centro", Egórov y Májov. El camarada Egórov expresó también francamente uno de los rasgos característicos del grupo "Yuzhni Rabochi" y de los grupos y círculos que tienden hacia él, a saber: la incomprensión de la importancia del movimiento campesino, la incomprensión de que el lado débil de nuestros socialdemócratas, durante las primeras y célebres insurrecciones campesinas, no consistió en sobrestimar, sino más bien, por el contrario, en subestimar esa importancia (y en no tener fuerzas suficientes para utilizar el movimiento). "Estoy lejos del entusiasmo que la Redacción siente por el movimiento campesino -dijo el camarada Egórov-, del entusiasmo que después de las revueltas campesinas se apoderó de muchos socialdemócratas". Pero, desgraciadamente, el camarada Egórov no se tomó la molestia de informar con la menor exactitud al Congreso en qué consiste ese entusiasmo de la *Redacción*, ni se tomó la molestia de dar indicaciones concretas sobre el material bibliográfico proporcionado por *Iskra*. Además, olvidó que *Iskra* había desarrollado *todos* los puntos fundamentales de nuestro programa agrario ya en su tercer número[272], es decir, *mucho antes* de las revueltas campesinas. ¡No estaría de más que quien "ha reconocido" a *Iskra* no sólo de palabra, dedicara algo más de atención a sus principios teóricos y tácticos!

"¡No, no podemos hacer mucho entre los campesinos!", exclama el camarada Egórov, y luego explica esta exclamación, no como protesta contra tal o cual "apasionamiento" aislado, sino como repudio de toda nuestra posición: "y eso significa precisamente que nuestra consigna no puede competir con una consigna aventurera". Fórmula muy característica de una actitud falta de principios ante la causa, ¡de una actitud que todo lo reduce a una "competencia" de consignas de distintos partidos! Y esto lo dice el orador después de haberse declarado "satisfecho" por las explicaciones teóricas en las que se decía que nosotros aspiramos a un éxito firme en la agitación, sin que nos asusten los reveses pasajeros y que un éxito firme (a pesar del ruidoso griterío de los "competidores"... de un minuto) es imposible sin una firme base teórica en el Programa (pág. 196). ¡Qué confusión trasluce esa afirmación de sentirse "satisfecho", seguida inmediatamente de la repetición de las tesis vulgares heredadas del viejo economismo, para el cual la "competencia de consignas" decidía en todas las cuestiones, no sólo del programa agrario, sino de todo el programa y de toda la táctica de la lucha económica y política. "No podéis obligar a un jornalero -decía el camarada Egórov- a luchar al lado del campesino rico por los recortes, que ya están en buena parte en manos de ese campesino rico".

Nos encontramos de nuevo ante la simplificación, indudablemente emparentada con nuestro economismo oportunista, que insistía en la imposibilidad de "obligar" al proletario a luchar por lo que en gran parte está en manos de la burguesía y

[272] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 4, págs. 429-437. (N. de la Edit.)

por lo que en proporción aún más considerable irá a parar a sus manos en el futuro. Una vez más la misma vulgarización, que olvida las particularidades rusas de las relaciones capitalistas generales entre el jornalero y el campesino rico. Los recortes oprimen ahora, oprimen en realidad *también* al jornalero, a quien no es necesario "obligar" a luchar por liberarse de la sujeción a que está sometido. En cambio, hay que "obligar" a algunos intelectuales: obligarles a tener una visión más amplia de sus tareas, obligarles a que renuncien a los lugares comunes cuando traten problemas concretos, obligarles a tener en cuenta la coyuntura histórica, que complica y modifica nuestros objetivos. Precisamente sólo el prejuicio de que el mujik es tonto -prejuicio que, como observa con razón el camarada Mártov (pág. 202), se trasluce en los discursos del camarada Májov y de otros adversarios del programa agrario-, sólo un prejuicio explica el que estos adversarios olviden las condiciones reales de la vida de nuestros jornaleros.

Después de haber simplificado el problema reduciéndolo a una mera contraposición -obrero y capitalista-, los representantes de nuestro "centro", como de costumbre, trataron de descargar su estrechez mental sobre el mujik. "Precisamente porque considero -decía el camarada Májov- que el mujik es inteligente en la medida de su estrecho punto de vista de clase, supongo que será partidario del ideal pequeñoburgués de incautación y reparto". En estas palabras se mezclan claramente dos cosas: una definición del punto de vista de clase del mujik, como pequeñoburgués, *y una restricción* de este punto de vista, la reducción de *éste* a una "medida estrecha". Precisamente en esta reducción es donde está el error de los Egórov y los Májov (lo mismo que el error de los Martínov y los Akímov consistía en reducir a una "medida estrecha" el punto de vista del proletario). Sin embargo, tanto la lógica como la historia enseñan que el punto de vista pequeñoburgués de clase puede ser más o menos estrecho, más o menos progresivo, precisamente por la doble posición del pequeñoburgués. Y nuestra tarea no puede consistir en modo alguno en desalentarnos ante la estrechez ("tontería") del mujik o ante el hecho de que le dominen "prejuicios", sino, por el contrario, en ensanchar constantemente su punto de vista, en contribuir a la victoria de su juicio sobre sus prejuicios.

El punto de vista del "marxismo" vulgar sobre el problema agrario ruso ha tenido su expresión culminante en las palabras finales del profundo discurso del camarada Májov, fiel defensor de la vieja Redacción de *Iskra*. No en vano fueron acogidas estas palabras con aplausos..., es verdad que irónicos. "Desde luego, yo no sé a qué llamar desgracia" -dice el camarada Májov, indignado porque Plejánov había dado a entender que el movimiento en favor del reparto negro[273] no nos asustaba en absoluto y que no seríamos nosotros los que pusiéramos trabas a ese movimiento progresivo (progresivo-burgués)-. "Pero esa revolución, si es que puede dársele este nombre, no será revolucionaria. Yo diría más exactamente que no será ya revolución, sino reacción (*risas*), una revolución parecida a un motín... Semejante revolución nos hará retroceder y exigirá cierto tiempo para volver nuevamente a la situación en que ahora nos encontramos. Porque ahora tenemos mucho más que en los tiempos de la Revolución Francesa (*aplausos irónicos*), tenemos un partido socialdemócrata (*risas*)..." Sí, un partido socialdemócrata que razonara a lo Májov, o tuviera instituciones centrales apoyadas en personas como Májov, no merecería, en efecto, más que risas...

Por tanto, vemos que también en problemas puramente de principio, suscitados por el programa agrario, se puso de manifiesto inmediatamente el agrupamiento que ya conocemos. Los antiiskristas (8 votos) emprenden una cruzada en nombre del marxismo vulgar; tras ellos se arrastran los jefes del "centro", los Egórov y los Májov, errando y desviándose siempre al mismo punto de vista estrecho. Por ello, es muy natural que en algunos puntos del programa agrario, la votación arroje 30 y 35 votos a favor (págs. 225 y 226), es decir, precisamente el número aproximado que ya hemos visto cuando se discutía el momento en que había de tratarse la cuestión del Bund, cuando se produjo el incidente con el Comité de Organización y cuando se trató de la disolución del grupo "Yuzhni Rabochi". En cuanto surgía una cuestión que se saliera algo de lo común, ya establecido y habitual, una cuestión que exigiera una cierta aplicación independiente de la teoría de Marx a relaciones económico-sociales de un carácter peculiar y nuevo (nuevo para los alemanes), no resultaban más que 3/5 de los votos de iskristas que supieran estar a la altura de la tarea, todo el "centro" se colocaba inmediatamente tras los Líber y los Martínov. ¡Y el camarada Mártov se esfuerza aún por velar este hecho evidente, sorteando temeroso las votaciones en que se ponían claramente de manifiesto los matices!

La discusión del programa agrario muestra claramente la lucha de los iskristas contra las dos quintas partes bien contadas del Congreso. Los delegados caucasianos adoptaron en este punto una posición totalmente acertada, debido en gran parte probablemente, al hecho de que, conociendo de cerca las formas locales de numerosos restos del régimen de servidumbre, estaban a salvo de las meras contraposiciones, de un carácter abstracto y escolar, que satisfacían a los Májov. Contra Martínov y Líber, contra Májov y Egórov se alzaron tanto Plejánov

[273] "*El reparto negro*": una de las consignas populares de los campesinos de la Rusia zarista, que expresaba su aspiración al reparto general de la tierra.

como Gúsev (quien confirmó que "una concepción tan pesimista de nuestra laboren el campo"... como era la del camarada Egórov... "la había encontrado bastantes veces entre los camaradas que actuaban en Rusia"), así como Kostrov[274], Karski y Trotski. Este último indica con razón que los "consejos benevolentes" de los críticos del programa agrario "huelen demasiado a *filisteísmo*". Respecto al estudio de los agrupamientos políticos que se produjeron en el Congreso, sólo hay que observar que, en este punto de su discurso (pág. 208), quizá no se cite con razón al camarada Lange junto a Egórov y Májov. Quien lea con atención las actas verá que la posición de Lange y Gorin es totalmente distinta de la de Egórov y Májov, A Lange y Gorin no les gusta la redacción del punto referente a los recortes, comprenden plenamente la idea de nuestro programa agrario, tratando de ponerla en práctica de *otro modo*, trabajando de un modo positivo para buscar una fórmula más impecable, desde su punto de vista, presentando proyectos de resoluciones para convencer a los autores del programa o para ponerse a su lado contra todos los no iskristas. Para convencerse de la diferencia radical que los separa[275] basta comparar, por ejemplo, la proposición de Májov de que se rechace todo el programa agrario (pág. 212, *nueve* a favor, 38 en contra) y sus diversos puntos (pág. 216 y otras) con la posición de Lange, que *propone* una redacción propia del punto referente a los recortes (pág. 225).

Hablando de los argumentos que huelen a "filisteísmo", el camarada Trotski señalaba que "en el período revolucionario que se avecina debemos ligarnos a los campesinos"... "Y ante semejante tarea, el escepticismo y la "perspicacia" política de Májov y Egórov son más dañinos que cualquier miopía". El camarada Kóstich, otro iskrista de la minoría, señalaba muy certeramente "la falta de seguridad en sí mismo y en su firmeza de principios" que se observa en el camarada Májov, característica que da justamente en el blanco en lo que se refiere a nuestro "centro". "En su pesimismo, el camarada Májov coincide con el camarada Egórov, aunque hay entre ellos matices -continuaba el camarada Kóstich-. Olvida que, en el momento actual, los socialdemócratas trabajan ya entre los campesinos y dirigen ya su movimiento, en la medida de lo posible. Y con este pesimismo reducen la envergadura de nuestro trabajo (pág. 210).

Para terminar con las discusiones que se desarrollaron en el Congreso, en torno al Programa, vale la pena señalar todavía los breves debates sobre el apoyo a tendencias oposicionistas. En nuestro Programa se dice claramente que el Partido Socialdemócrata apoya "todo movimiento de *oposición* y revolucionario, *dirigido contra el régimen social y político existente en Rusia*". Parece que esta última reserva indica con suficiente precisión *que* tendencias oposicionistas son *las que* apoyamos. ¡Sin embargo, los diferentes matices definidos hace ya tiempo en nuestro partido han aparecido en seguida *también en este punto*, por difícil que fuera imaginarse que aún eran posibles "confusiones e incomprensiones" en un asunto tan trillado! Se trataba, de modo evidente, no de incomprensiones, sino precisamente de *matices*. Májov, Líber y Martínov tocaron en seguida a rebato y volvieron a encontrarse en tan "compacta" minoría que, también en este punto, el camarada Mártov hubiera tenido que tratar de atribuir esto a las intrigas, los manejos, la diplomacia y otras cosas agradables (véase su discurso en el Congreso de la Liga) a las que recurren las personas incapaces de reflexionar sobre las causas políticas que llevan a la formación de grupos "compactos" tanto de la mayoría como de la minoría.

Májov empieza de nuevo por una simplificación vulgar del marxismo. "No tenemos más clase revolucionaria que el proletariado -dice; pero de este principio justo deduce en seguida una consecuencia equivocada-: las demás son algo de poca monta, como un pegote (*hilaridad general*)... Sí, como un pegote, y lo único que quieren es aprovecharse. Yo estoy en contra de que se les apoye" (pág. 226). La fórmula inimitable que el camarada Májov dio a su posición confundió a muchos (de sus partidarios), pero en realidad coincidieron con él tanto Líber como Martínov, proponiendo que se eliminara la palabra "de oposición" o se la limitara, añadiendo "democrático de oposición". Plejánov se alzó con razón contra esta enmienda de Martínov. "Nosotros debemos criticar a los liberales -dijo-, descubrir su posición ambigua. Esto es verdad... Pero al poner de manifiesto la estrechez y limitación de todos los demás movimientos, a excepción del socialdemócrata, estamos obligados a explicar al proletariado que, comparada con el absolutismo, incluso una Constitución que no conceda el sufragio universal es un paso adelante y que, por ello, el proletariado no debe preferir el régimen actual a semejante Constitución". Los camaradas Martínov, Líber y Májov se muestran disconformes con esto y mantienen su posición, contra la cual dirigen sus ataques Axelrod, Starover, Trotski y nuevamente Plejánov. En esta ocasión, el camarada Májov se ha derrotado una vez más a sí mismo. Al principio dijo que las demás clases (fuera del proletariado) son "de poca monta" y que él "está en contra de que se les apoye" Después se compadeció y reconoció que, "siendo en el fondo reaccionaria, la burguesía es muchas veces revolucionaria, por ejemplo, cuando se trata de luchar contra el feudalismo y sus vestigios". "Pero hay grupos -continuó, rectificando sin

[274] *Kostrov*: seudónimo del menchevique caucasiano N. Iordania.
[275] Cfr. el discurso de Gorin, pág. 213.

rectificar nada- que son siempre (?) reaccionarios, como son los artesanos". ¡A semejantes perlas llevaron su palabrería en el terreno de los principios los mismos líderes de nuestro "centro", que después defendían con espuma en los labios la vieja Redacción! Precisamente los artesanos -incluso en la Europa Occidental, donde la organización gremial era tan fuerte-, lo mismo que otros pequeños burgueses en las ciudades, dieron pruebas de extraordinario espíritu revolucionario en la época de la caída del absolutismo. Precisamente para el socialdemócrata ruso es sobre todo absurdo repetir sin reflexionar lo que dicen sus camaradas de Occidente sobre los artesanos de ahora, en una época separada por uno o medio siglo de la caída del absolutismo. Decir en Rusia que los artesanos son reaccionarios en comparación con la burguesía en el terreno de las cuestiones políticas, no es más que un lugar común, una frase aprendida de memoria.

Es de lamentar que las actas no hayan conservado indicación alguna sobre el número de votos que lograron reunir las enmiendas sobre esta cuestión presentadas por Martínov, Májov y Líber y que fueron rechazadas. Sólo podemos decir que los líderes de los elementos antiiskristas y uno de los líderes del "centro"[276] se unieron también en este punto para formar el agrupamiento que ya conocemos contra los iskristas. Resumiendo *toda* la discusión sobre el Programa, hemos de llegar a la conclusión de que *ni un solo* debate algo animado y que despertara un interés general dejó de poner de manifiesto los diferentes matices que ahora pasan en silencio el camarada Mártov y la nueva Redacción de *Iskra*.

g) Los estatutos del partido. Proyecto del camarada Martov

Después del Programa trató el Congreso de los Estatutos del Partido (pasamos por alto la cuestión del Órgano Central y los informes de los delegados, que en su mayoría, no pudieron presentarlos, por

[276] Otro líder de ese mismo grupo, del "centro", el camarada Egórov, expresó en otro lugar su opinión sobre el apoyo a las tendencias oposicionistas, al tratarse de la resolución de Axelrod sobre los socialistas revolucionarios (pág. 359). El camarada Egórov ve "una contradicción" entre la exigencia, que figura en el Programa, de *apoyar* todo movimiento de oposición y revolucionario y la actitud negativa ante socialistas revolucionarios y liberales. En otra forma, y abordando la cuestión de un modo algo distinto, el camarada Egórov muestra en este punto la misma concepción estrecha del marxismo que los camaradas Májov, Líber y Martínov y la misma actitud vacilante y semihostil ante la posición de *Iskra* (que él mismo "ha reconocido")

Eseristas (*socialistas revolucionarios*): partido pequeñoburgués fundado a fines de 1901 y comienzos de 1902 en Rusia debido a la unificación de diversos círculos y grupos populistas ("Unión de socialistas revolucionarios", "Partido de socialistas revolucionarios", etc.). Pasaron a ser sus órganos oficiales el periódico *Revolutsiónnaya Rossía* ("La Rusia Revolucionaria") (1900-1905) y la revista *Véstnik Russkoi Revotutsii* ("Noticias de la Revolución Rusa") (1901-1905). Los puntos de vista de los eseristas representaban un conglomerado ecléctico de las ideas del populismo y el revisionismo. Según expresión de Lenin, los eseristas intentaban corregir las "faltas del populismo" con "remiendos de la "crítica" oportunista de moda del marxismo" (véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 11, pág. 285). Los eseristas se negaban a ver las diferencias de clase entre el proletariado y los campesinos y, velando las contradicciones de clase en el seno del campesinado, rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución. La táctica del terror individual que propugnaban los eseristas como método fundamental en la lucha contra la autocracia causaba grave daño al movimiento revolucionario.

El programa agrario de los eseristas preveía la abolición de la propiedad privada de la tierra y su entrega a las comunidades para su usufructo igualitario, así como el desarrollo de toda clase de cooperativas. En este programa, que los eseristas trataban de presentar como un programa de "socialización de la tierra", no había nada de socialista, puesto que la abolición de la propiedad privada de la tierra exclusivamente no puede, según demostró Lenin, acabar con el dominio del capital y la miseria de las masas. El contenido progresivo del programa agrario de los eseristas consistía en la lucha por la supresión de la propiedad agraria de los terratenientes; esta reivindicación expresaba objetivamente los intereses y las aspiraciones del campesinado en el período de la revolución democrático-burguesa.

El Partido Bolchevique puso al desnudo las tentativas de los eseristas de hacerse pasar por socialistas, luchó tenazmente contra los eseristas para lograr la influencia sobre el campesinado y demostró el daño que causaba al movimiento obrero la táctica del terror individual. Al mismo tiempo, los bolcheviques concertaron acuerdos provisionales con los eseristas, en determinadas condiciones, para la lucha contra el zarismo.

En los años de la primera revolución rusa, del partido de los eseristas se separó su ala derecha, creando legalmente el Partido Socialista Popular del Trabajo, que se asemejaba por sus puntos de vista al partido demócrata constitucionalista; y el ala izquierda formó la unión semianárquica de los "maximalistas". Durante la primera guerra mundial, la mayoría de los eseristas ocupó una posición socialchovinista.

Después de la victoria de la revolución democrático-burguesa de febrero de 1917, los eseristas, junto con los mencheviques y los democonstitucionalistas, fueron el principal apoyo del gobierno provisional terrateniente-burgués contrarrevolucionario, al que pertenecían los líderes de los eseristas (Kerenski, Avxéntiev y Chernov). Debido a que el campesinado se radicalizaba más y más, el ala izquierda de los eseristas creó a fines de noviembre de 1917 un partido independiente. Para conservar su influencia en las masas campesinas, los eseristas de izquierda reconocieron formalmente el Poder soviético y concertaron un acuerdo con los bolcheviques, mas, al poco tiempo, iniciaron la lucha contra el Poder soviético.

desgracia, en forma satisfactoria). Ni que decir tiene que la cuestión de los Estatutos tenía para todos nosotros enorme importancia. Porque, en efecto, *Iskra* había sido desde el primer momento no sólo un órgano de prensa, sino, además, una célula de *organización*. En el artículo de fondo de su cuarto número (*¿Por dónde empezar?*), *Iskra* había propuesto todo un plan de organización[277], aplicándolo sistemática e inflexiblemente durante *tres años*. Cuando el II Congreso del Partido reconoció a *Iskra* como Órgano Central, entre los tres puntos que exponían los motivos de la resolución correspondiente (pág. 147) dos estaban consagrados *precisamente a este plan de organización y a las ideas de organización de "Iskra"*: a su papel en la dirección del trabajo *práctico* del partido y a su papel dirigente en la labor de unificación. Por ello, es completamente natural que la labor de *Iskra* y toda la obra de organización del partido, toda la obra de restablecimiento *efectivo* del partido, *no podía* considerarse terminada si todo el partido no reconocía y no dejaba afianzadas de una forma taxativa determinadas ideas de organización. Y esta tarea debían cumplirla los Estatutos de organización del partido.

Las ideas fundamentales que *Iskra* trataba de sentar como base de la organización del partido se reducían, en el fondo, a las dos que damos a continuación. La primera, la idea del centralismo determinaba en principio el modo de resolver todo el cúmulo de problemas particulares y de detalle en el terreno de la organización. La segunda, la que se refería al papel especial que desempeña un órgano ideológico directivo, un periódico, tenía en cuenta lo que necesitaba, de un modo peculiar y temporal, precisamente el movimiento obrero socialdemócrata ruso bajo la esclavitud política, a condición de crear en el extranjero una base de operaciones *inicial* para la ofensiva revolucionaria. La primera idea, como la única idea de principios, debía penetrar todos los Estatutos; la segunda, como idea particular, engendrada por una circunstancia temporal de lugar y de modo de acción, se expresaba en un apartamiento *aparente* del centralismo, en la creación de *dos centros*, *el Órgano Central y el Comité Central*. En el artículo editorial de *Iskra* (núm. 4) *¿Por dónde empezar?*[278], así como en *¿Qué hacer?*, desarrollé estas dos ideas fundamentales de la organización iskrista del partido y, por último, las he explicado detalladamente, casi en forma de Estatutos, en la *Carta a un camarada*[279]. Sólo quedaba, en realidad, un trabajo de redacción para dar forma a los artículos de los Estatutos que debían llevar a la práctica precisamente esas ideas, si el reconocimiento de *Iskra* no quedaba en el papel, si no era una frase convencional. En el prólogo que puse a la *Carta a un camarada* al reeditarla, decía ya que era suficiente una simple comparación de los Estatutos del Partido con ese folleto para dejar sentada la completa identidad de las ideas de organización en ambos sitios[280].

En relación con la labor de redacción para formular las ideas de organización de *Iskra* en los Estatutos, tengo que referirme a un incidente, recordado por el camarada Mártov... "La aclaración de los hechos os demostrará -decía Mártov en el Congreso de la Liga (pág. 58)- cuán inesperada fue para Lenin mi caída en el oportunismo en lo que atañe a este artículo (es decir, al primero). Mes y medio o dos meses antes del Congreso le enseñé a Lenin mi proyecto, donde el artículo primero estaba expuesto exactamente en la misma forma en que lo propuse en el Congreso. Lenin se declaró en contra de mi proyecto, considerándolo demasiado detallado, y me dijo que a él le gustaba sólo la idea del artículo primero, la determinación de la condición de miembro del partido, que trasladaría a sus Estatutos con modificaciones, porque no consideraba acertada la redacción que yo le había dado. Así, pues, hacía ya tiempo que Lenin conocía mi fórmula, mi punto de vista sobre este problema. Como veis, fui al Congreso con la visera levantada, sin ocultar mis opiniones. Yo había advertido que lucharía contra la cooptación recíproca, contra el principio de unanimidad en la cooptación para el Comité Central y para el Órgano Central, etc.".

Ya veremos, cuando corresponda, lo que sucedió en lo que atañe a este anuncio de lucha contra la cooptación recíproca. Detengámonos ahora en esta "visera levantada" de los Estatutos de Mártov. Refiriendo en la Liga, de memoria, el episodio de su desgraciado proyecto (que el mismo Mártov retiró en el Congreso, como desacertado, volviendo a sacarlo a la luz, con su habitual consecuencia, después del Congreso), Mártov, como suele suceder, ha olvidado muchas cosas, y por ello ha vuelto a enredarlas. Parece que había ya hechos bastantes para guardarse de referencias a conversaciones privadas y a su

[277] En su discurso sobre el reconocimiento de *Iskra* como Órgano Central, el camarada Popov dijo, entre otras cosas, lo siguiente: "Recuerdo el artículo *¿Por dónde empezar?*, publicado en el número tres o cuatro de *Iskra*. Muchos de los camaradas que por entonces actuaban en Rusia lo encontraron falto de tacto; a otros, el plan les parecía fantástico, y la mayoría (?) (probablemente la mayoría de las personas que rodeaban al camarada Popov) lo explicaba sólo por ambición" (pág. 140). Como puede ver el lector, estoy ya acostumbrado a esta explicación de mis opiniones políticas como ambición, explicación que ahora caldean el camarada Axelrod y el camarada Mártov.

[278] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 5, págs. 1-13. (N. de la Edit.)

[279] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed, en ruso, t. 7, págs. 7-25). (N. de la Edit.)

[280] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed, en ruso, t. 7, págs. 5 y 6. (N. de la Edit.)

memoria (¡porque los hombres recuerdan involuntariamente sólo lo que les conviene!) y, a pesar de todo, el camarada Mártov, no teniendo otros materiales, usa datos de pésima calidad. Ahora, incluso el camarada Plejánov empieza a imitarle; por lo visto, los malos ejemplos son contagiosos.

La "idea" del artículo primero del proyecto de Mártov no podía "gustarme", porque en su proyecto no existía *ninguna idea* que saliera a relucir en el Congreso. Le ha fallado su memoria. ¡He tenido la suerte de encontrar entre mis papeles el proyecto de Mártov, donde *"precisamente el artículo primero no está expuesto en la forma en que lo propuso en el Congreso"*! ¡Aquí tienen ustedes la "visera levantada"!

Artículo primero del proyecto de Mártov: "Se considerará como perteneciente al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a todo el que, aceptando su Programa, trabaje activamente para llevar a la práctica sus tareas bajo el control y la dirección de los órganos (¡sic!) del partido".

Artículo primero de mi proyecto: "Se considerará miembro del partido todo el que acepte su Programa y apoye al partido tanto con recursos materiales, como con su participación personal en una de las organizaciones del mismo".

Artículo primero de la fórmula propuesta por Mártov en el Congreso y aceptada por éste: "Se considerará miembro del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a todo el que acepte su Programa, apoye al partido con recursos materiales y le preste su colaboración personal en forma regular bajo la dirección de una de sus organizaciones".

Por este cotejo vemos con claridad que en el proyecto de Mártov no hay precisamente ninguna *idea*, sino sólo *una frase vacía*. Es claro de por sí que los miembros del partido trabajan bajo el control y la dirección de los *órganos* del partido, *y no puede ser de otro modo*; de ello no hablan sino las gentes aficionadas a hablar por hablar, los que gustan de llenar "estatutos" de un río de palabras y fórmulas burocráticas (es decir, innecesarias para el objeto y, al parecer, necesarias para hacer bulto). La *idea* del artículo primero sólo aparece al plantearse la cuestión de si pueden *los órganos del partido* llevar *a la práctica* su dirección respecto a aquellos miembros del mismo que *no forman parte* de ninguna de *las organizaciones del partido*. No hay ni rastro de esta idea en el proyecto del camarada Mártov. Por tanto, *yo no podía conocer* las "opiniones" del camarada Mártov "sobre este problema", porque *no hay* en el proyecto del camarada Mártov *opinión alguna* sobre *este problema*. La aclaración de hechos del camarada Mártov resulta *un enredo*.

En cambio, precisamente del camarada Mártov hay que decir que él, por mi proyecto, "conocía mis opiniones sobre esta cuestión" y no protestó ni las combatió ni en la Comisión de Redacción, aunque mi proyecto fue mostrado a todo el mundo dos o tres semanas antes del Congreso, ni ante los delegados, que se enteraron *sólo* de mi proyecto. Y aún más. Incluso en el *Congreso*, cuando presenté mi proyecto de Estatutos[281] y lo defendí *antes de que se eligiera la Comisión de Estatutos*, el camarada Mártov dijo claramente: "me adhiero a las conclusiones del camarada Lenin. *Sólo en dos puntos disiento de este último*" (subrayado por mí}: en el modo de constitución del Consejo y en la cooptación por unanimidad (pág. 157). *Ni una palabra* dice aún de que *disienta* en la cuestión del artículo primero.

En su folleto sobre el estado de sitio, el camarada Mártov ha considerado preciso volver a recordar con peculiar meticulosidad sus Estatutos. Asegura allí que sus Estatutos, que también ahora (en febrero de 1904; no se sabe lo que sucederá dentro de tres meses) está dispuesto a firmar, a excepción de algunas particularidades secundarias, "expresaban con bastante claridad su posición negativa respecto a la hipertrofia del centralismo" (pág. IV). El camarada Mártov explica *ahora* el no haber propuesto este proyecto al Congreso diciendo, primero, que "la educación iskrista le inspiró una actitud despectiva hacia los Estatutos". (¡La palabra iskrista, cuando así le place al camarada Mártov, no significa ya para él el estrecho espíritu de círculo, sino la más consecuente de las tendencias! Sólo es de lamentar que, al cabo de tres años, la educación iskrista no haya inspirado al camarada Mártov una actitud despectiva ante la fraseología anarquista, con la que la inestabilidad propia de un intelectual es capaz de justificar la violación de unos Estatutos aprobados en común.) En segundo lugar, resulta nada menos que él, el camarada: Mártov, rehuía "introducir cualquier disonancia en la táctica del núcleo organizativo fundamental que era *Iskra*". ¡Resulta de una congruencia maravillosa! ¡En la cuestión de *principio* sobre la fórmula oportunista del artículo primero o de

[281] A propósito. La Comisión de Actas ha publicado en el anexo XI el proyecto de Estatutos "*presentado al Congreso por Lenin*" (pág. 393). También la Comisión ha embrollado un poco las cosas en este punto. Ha confundido mi proyecto inicial (véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed.en ruso, t. 7, págs. 256-258 - N. de la Edit.), que se mostró a todos los delegados (y a muchísimos antes del Congreso), *con el que presenté en el Congreso y ha publicado el primero* como si fuera el segundo. Yo, naturalmente, no tengo nada en contra de la publicación de mis proyectos, *incluso en todos los grados de su preparación*, pero no por eso hay que embrollar las cosas. Y, sin embargo, ha resultado un embrollo, porque Popov y Mártov (págs. 154 y 157) critican, en el proyecto que presenté efectivamente al Congreso, fórmulas *que no existen en el proyecto* publicado por la Comisión de Actas (cfr. pág. 394, arts, 7 y 11). Con más atención para el asunto, bastaba haber cotejado las páginas que yo indicaba para notar el error.

la hipertrofia del centralismo tuvo el camarada Mártov tal miedo a la disonancia (temible tan sólo desde el más estrecho punto de vista de círculo), que ni siquiera expuso sus discrepancias ante un núcleo como la Redacción! Sobre el problema *práctico* acerca de la composición de los organismos centrales, el camarada Mártov apeló contra el voto de la mayoría de los miembros de la organización de *Iskra* (verdadero *núcleo organizativo fundamental*) al auxilio del Bund y de los adeptos de *Rabócheie Dielo*, El camarada Mártov no ve la "disonancia" que hay en sus propias frases, cuando se vale de procedimientos propios de los círculos en defensa de la seudorredacción para renegar del "espíritu de círculo" en la forma en que enjuician la cuestión las personas más competentes. Para castigarle, citaremos *integro* su proyecto de Estatutos, haciendo constar, por nuestra parte, los *puntos de vista* y la *hipertrofia* que este proyecto representa[282]:

"Proyecto de Estatutos del Partido. -I. Pertenencia al partido. -1) Se considerará como perteneciente al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a todo el que, aceptando su Programa, trabaje activamente para llevar a la práctica sus tareas bajo el control y la dirección de los órganos del partido. -2) El Comité Central acordará la expulsión de los miembros del partido por actos incompatibles con los intereses del partido. [La decisión de expulsión, argumentada, se conservará en el archivo del partido y, en caso de exigencia, se comunicará a cada comité del mismo. Se puede apelar ante el Congreso contra el acuerdo de expulsión tomado por el Comité Central, siempre que lo exijan dos o más comités]"... Indicaré con estos paréntesis los puntos *evidentemente* faltos de contenido en el proyecto de Mártov, los que no sólo no contienen ninguna "idea", sino ni siquiera ninguna condición ni exigencia determinada, como es el caso sin igual de indicar en unos "Estatutos" *dónde precisamente* deberá conservarse la decisión, o de referirse a la apelación ante el Congreso de que puede ser objeto un acuerdo de expulsión tomado por e l Comité Central [¿y no todos sus acuerdos en general?]. Esto es justamente una hipertrofia de frase, o un verdadero formalismo burocrático en el sentido de componer puntos y artículos superfluos, sabiendo de antemano que no sirven para nada o que sirven para entorpecer. "...II. Comités locales. -3) Serán representantes del partido en su trabajo local los comités del partido..." [¡qué nuevo y qué profundo!] "...4) [Se considerarán comités del partido los que existan al celebrarse el II Congreso y estén representados en él con la composición que tengan en este momento.] -5) Los nuevos comités, es decir, los que no queden comprendidos en el artículo 4, serán designados por el Comité Central [que reconocerá como comité la composición que en el momento dado tenga la organización local, o constituirá el comité local reformando esta última]. -6) Los comités completan el número de sus miembros mediante la cooptación. -7) El Comité Central tiene derecho a completar el número de miembros de un comité local con otros camaradas [que él conozca], de modo que su número no constituya más de un tercio del número total de miembros..." Modelo de estilo oficinesco: ¿por qué no más de un tercio? ¿Con qué objeto? ¿Qué sentido tiene esta limitación que nada limita, pues este modo de *completar* puede repetirse muchas veces? "...8) Si un comité local se desmorona o es deshecho" [¿es decir, si no son detenidos todos sus miembros?] "por las persecuciones, el Comité Central lo restablecerá"]... [¿sin tener ya en cuenta el artículo 7? ¿Y no encuentra el camarada Mártov que existe un parecido entre el artículo 8 y las leyes rusas sobre la moral pública, que prescriben trabajar los días laborales y descansar las fiestas?] "...9) [El Congreso ordinario del partido podrá encargar al CC que reforme la composición de cualquier comité local, cuando se haya reconocido que la actividad de este último es incompatible con los intereses del partido. En este último caso, el comité, con la composición que tenga, se declara disuelto y los camaradas de su localidad quedan exentos de la obligación de prestarle obediencia".[283]]... La regla que contiene este artículo es tan altamente útil como el artículo aún existente en las leyes rusas y que dice: se prohíbe a todos y a cada uno el alcoholismo. "...10) [Los comités locales del partido dirigen toda la labor de propaganda, agitación y organización del partido en la localidad y, en la medida que se lo permiten sus fuerzas, cooperan con el Comité Central y el Órgano Central en el cumplimiento de las tareas generales del partido que les incumben."]... ¡Uf! ¿A qué viene esto, por todos los santos?... 11) ["El régimen interior de la organización local, las relaciones recíprocas entre el comité y los grupos a él subordinados" [¿oye usted, oye usted, camarada Axelrod?] "y los límites de competencia y autonomía" [¿pero es que los límites de competencia no son lo mismo que los límites de autonomía?] "de estos grupos los establecerá el mismo comité, poniéndolos en conocimiento del CC y de la Redacción del OC"]... [Hay una laguna: no se dice dónde se archivan estas comunicaciones] "12) [Todos los grupos y miembros individuales del partido sometidos a los comités tienen derecho a exigir que se comunique al CC del partido y a sus Órganos Centrales sus opiniones y deseos sobre

[282] He de advertir que no he podido encontrar, y lo lamento, la primera variante del proyecto de Mártov, que tenía algo así como 48 artículos y adolecía de una "hipertrofia" aún mayor de formalismo sin objeto.

[283] Llamamos la atención del camarada Axelrod sobre esta palabreja. ¡Un verdadero horror! Esto sí que son las raíces mismas de "jacobinismo", que llega hasta... hasta modificar la composición de la Redacción...

cualquier problema.] -13) Cada comité local del partido quedará obligado a descontar de sus ingresos una parte que corresponderá a la caja del CC, según distribución que efectuará el CC. -III. Organizaciones destinadas a la agitación en diversas lenguas [además del ruso]. -14) [Para la agitación en una de las lenguas no rusas, y para organizar a los obreros entre los que se lleve a cabo tal agitación, podrán formarse organizaciones aparte en los puntos donde sea imprescindible especializar esa agitación y establecer semejante organización separada.] -15) Corresponderá al CC del partido, y en los casos dudosos al Congreso del mismo, decidir cuándo existe en estos casos verdadera necesidad"... La primera parte del artículo es superflua, si se tienen en cuenta otras disposiciones de los Estatutos, y la segunda, sobre los casos dudosos, mueve sencillamente a risa... "16) [Las organizaciones locales a que hace referencia el artículo 14, serán autónomas en sus objetivos especiales, pero actuarán bajo el control del comité local y estarán sometidas a este último, siendo el comité local quien establecerá las formas de este control y las normas que, en el trabajo de organización, regularán las relaciones entre el comité y la organización especial"... [pues muy bien, ahora se ve muy claro que no había razón para toda esa montaña de palabras vacías] ... "En cuanto a los asuntos generales del partido, tales organizaciones actuarán como parte de la organización del comité.] -17) [Las organizaciones locales a que hace referencia el artículo 14, podrán formar una unión autónoma para la consecución eficaz de sus objetivos especiales. Semejante unión puede tener sus órganos especiales administrativos y publicaciones, quedando unos y otros sometidos al control inmediato del CC del Partido. Tal unión establecerá ella misma sus Estatutos, pero los someterá a la aprobación del CC del partido.] -18) [De la unión autónoma a que hace referencia el artículo 17 pueden también entrar a formar parte los comités locales del partido, si debido a las condiciones locales se dedican principalmente a la agitación en la lengua correspondiente. *Nota*. Siendo parte integrante de una unión autónoma, semejante comité no deja, sin embargo, de ser un comité del Partido"]... [todo el artículo es de una utilidad extrema y de una profundísima inteligencia, y la nota aún más]... "19) [Las organizaciones locales que formen parte de una unión autónoma quedarán sometidas al control de los comités locales en sus relaciones con los órganos centrales de la unión.] -20) [Los órganos literarios y administrativos centrales de las uniones autónomas tendrán con el CC del partido las mismas relaciones que los comités locales del partido.] -IV. Comité Central y órganos de prensa del partido. -21) [Representantes del partido en su totalidad serán el Comité Central y los órganos de prensa: el órgano político y el órgano científico.] -22) Incumbe al CC la dirección general de toda la labor práctica del partido; cuidar de que se utilicen y distribuyan debidamente todas sus fuerzas; controlar la actuación de todos los sectores del partido; suministrar publicaciones a las organizaciones locales; organizar el aparato técnico del Partido: convocar los Congresos del partido. -23) Corresponderá a los órganos de prensa del partido la dirección ideológica de la vida del mismo; la propaganda del Programa del partido y la elaboración científica y publicística de la concepción del mundo de la socialdemocracia. -24) Todos los comités locales del partido, así como las uniones autónomas, mantendrán una relación directa tanto con el CC del partido, como con la Redacción de sus órganos, poniendo periódicamente en su conocimiento la marcha del movimiento y del trabajo de organización en el área local. -25) El Congreso del partido designará la Redacción de los órganos de prensa del mismo, que seguirá en funciones hasta el Congreso siguiente. -26) [La Redacción tendrá autonomía en sus asuntos internos] y, en el intervalo entre dos Congresos, podrá completar y modificar su composición, comunicándolo en cada caso al CC. -27) Todos los comunicados que emanen del CC o hayan sido sancionados por él se publicarán, a petición del CC, en el órgano del partido. -28) El CC, de acuerdo con la Redacción de los órganos del partido, formará grupos especiales de literatos para determinados trabajos literarios. -29) El Congreso del partido designará al Comité Central, que seguirá en funciones hasta el Congreso siguiente. El CC podrá completar su composición por cooptación en número ilimitado, poniéndolo cada vez en conocimiento de la Redacción de los órganos centrales del partido. -V. Organización del partido en el extranjero. -30) La organización del partido en el extranjero cuidará de la propaganda entre los rusos residentes en el extranjero y de organizar entre ellos a los elementos socialistas. A su frente figurará una administración designada por elección. -31) Las uniones autónomas que formen parte del Partido podrán tener secciones en el extranjero para cooperar a la consecución de los objetivos especiales de tales uniones. Estas secciones, en calidad de grupos autónomos, quedarán incluidas en la organización general en el extranjero. -VI. Congresos del partido. -32) La instancia superior del partido es su Congreso. -33) [El Congreso del partido establecerá su Programa, sus Estatutos y los principios por los que se regirá su actuación: controlará la labor de todos los órganos del partido y entenderá en los conflictos que puedan surgir entre ellos.] -34) Tendrán representación en el Congreso: a) todos los comités locales del partido; b) los órganos administrativos centrales de todas las uniones autónomas que estén comprendidas en el partido; c) el CC del partido y la Redacción de sus órganos centrales; d) la organización del partido en el

extranjero. -35) Se consentirá la transmisión de mandatos, pero a condición de que un delegado no represente más de tres mandatos efectivos. Podrá dividirse un mandato entre dos representantes. No se consentirán mandatos imperativos. -36) El CC quedará facultado para invitar al Congreso, con voz, pero sin voto, a los camaradas cuya presencia pueda ser útil. -37) Para introducir modificaciones en el Programa o en los Estatutos, hará falta una mayoría de dos tercios de los votos presentes; las demás cuestiones se resolverán por simple mayoría, -38) El Congreso se considerará válido siempre que estén representados en él más de la mitad de los comités del partido existentes en el momento de su celebración. -39) El Congreso se reunirá, siempre que las circunstancias lo permitan, una vez cada dos años. [En caso de que, para su convocatoria en este plazo, surjan dificultades ajenas a la voluntad del CC, éste podrá aplazarlo bajo su responsabilidad".]

De seguro que el lector que, como caso excepcional, haya tenido paciencia suficiente para leerse hasta el fin estos mal llamados Estatutos no nos exigirá un examen especial de las conclusiones que a continuación formulamos. Primera conclusión: los Estatutos padecen una hidropesía difícilmente curable. Segunda conclusión: no hay manera de descubrir en ellos ningún matiz especial, en punto a organización, por lo que se refiere a una actitud negativa frente a la hipertrofia centralista. Tercera conclusión: el camarada Mártov ha procedido muy razonablemente, ocultando a los ojos del mundo (y al examen del Congreso) más de los 38/39 de sus Estatutos. Lo único que resulta algo original es que con motivo de esta ocultación se hable de visera levantada.

h) Discusión sobre el centralismo *antes* de la escisión entre los iskristas

Antes de pasar a una cuestión efectivamente interesante y que, de un modo indudable, pone al descubierto los diversos matices de opinión respecto a la fórmula del artículo primero de los Estatutos, hemos de detenernos aún someramente en la breve discusión general de los Estatutos que ocupó la sesión 14 y parte de la 15 del Congreso. Esta discusión tiene cierta importancia porque *precedió* al completo desacuerdo en la organización de *Iskra* en lo tocante a la composición de los organismos centrales. Por el contrario, las discusiones posteriores, sobre los Estatutos en general y sobre la cooptación en particular, tuvieron lugar *después* de nuestro desacuerdo en la organización de *Iskra*. Naturalmente, *antes* del desacuerdo podíamos expresar nuestras opiniones más imparcialmente, en el sentido de que nuestras consideraciones eran más independientes del problema de la composición personal del CC, que a todos preocupaba. El camarada Mártov, como he señalado ya, *se adhirió* (pág. 157) a mi punto de vista en materia de organización, haciendo tan *sólo* dos reservas por estar disconforme conmigo en *particularidades*. En cambio, tanto los antiiskristas como el "centro" se alzaron en seguida contra las dos ideas *fundamentales* de todo el plan de organización de *Iskra* (y, por consiguiente, de todos los Estatutos): tanto contra el centralismo como contra los "dos organismos centrales". El camarada Líber calificó mis Estatutos de "desconfianza organizada" y vio *descentralización* en los dos organismos centrales (lo mismo que los camaradas Popov y Egórov). El camarada Akímov expresó el deseo de ampliar la esfera de competencia de los comités locales, en particular de otorgarles a ellos mismos "el derecho de modificar su composición". "Es preciso darles mayor libertad de acción... Los comités locales deben ser elegidos por los militantes activos de la localidad, lo mismo que el CC es elegido por los representantes de todas las organizaciones activas de Rusia. Y si tampoco esto puede permitirse, que se limite entonces el número de miembros que el CC puede designar para trabajar en los comités locales..." (158). Como veis, el camarada Akímov apunta un argumento contra la "hipertrofia del centralismo", pero el camarada Mártov sigue sordo a estas autorizadas indicaciones, mientras la derrota en el problema de la composición de los organismos centrales no le lleva a seguir a Akímov. ¡Sigue sordo incluso cuando el camarada Akímov le apunta la *"idea" de sus propios Estatutos* (artículo 7: limitación de los derechos del CC a introducir miembros en los comités)! El camarada Mártov no quería todavía entonces ninguna "disonancia" con nosotros y consentía, por ello, la disonancia tanto con el camarada Akímov como consigo mismo... Entonces sólo abogaban contra el "monstruoso centralismo" aquellos a quienes *no convenía*, evidentemente, el centralismo de *Iskra*: abogaban contra él Akímov, Líber, Goldblat, y les *seguían* con cautela y precaución (de modo que siempre pudiera uno volverse atrás) Egórov (véase págs. 156 y 276), etc. Entonces, la inmensa mayoría del partido veía aún con toda claridad que eran precisamente los intereses de capilla, de círculo, del Bund y del grupo "Yuzhni Rabochi", etc., los que provocaban la protesta contra el centralismo. Por lo demás, también ahora ve claramente la mayoría del partido que son precisamente los intereses de círculo de la vieja Redacción de *Iskra* los que provocan su protesta contra el centralismo...

Ved, por ejemplo, el discurso del camarada Goldblat (160-161). Se pronuncia contra mi "monstruoso" centralismo, que, según él, conduce al "aniquilamiento" de las organizaciones inferiores y "está imbuido de la tendencia de otorgar al centro un poder ilimitado, el derecho de intervención ilimitada

en todo", que reserva a las organizaciones "el único derecho de someterse sin un murmullo de protesta a lo que se les ordene desde arriba", etc. "El organismo central que prevé el proyecto se encontrará en un espacio vacío: a su alrededor no habrá periferia alguna, sino una especie de masa amorfa en la que se moverán sus agentes ejecutores". Esto es, palabra por palabra, la misma *fraseología falsa* con que, después de su derrota en el Congreso, han comenzado a obsequiamos los Mártov y los Axelrod. En el Congreso ha merecido risas el Bund, que, en guerra contra *nuestro* centralismo, concede a *su propio* organismo central derechos ilimitados, definidos de un modo *todavía más preciso* (aunque sea, por no citar otros, la facultad de admitir y excluir miembros e incluso la de rechazar delegados a los congresos). Risas merecerán también, cuando se aclaren las cosas, las lamentaciones de *la minoría*, que chilla contra el centralismo y contra los Estatutos mientras está en minoría, y se apoya en estos últimos en cuanto ha logrado convertirse en mayoría.

También se puso claramente de manifiesto la división en grupos en cuanto a los dos organismos centrales: Líber, Akímov (el primero que ha entonado la cancioncita, ahora de moda, a lo Axelrod-Mártov, sobre el predominio del OC sobre el CC en el Consejo), Popov y Egórov se colocaron frente a *todos* los iskristas. El plan de los dos organismos centrales se desprendía lógicamente de las ideas que, en materia de organización, había desarrollado siempre la *vieja Iskra* (¡y que *de palabra* habían aprobado los camaradas Popov y los camaradas Egórov!). La política de la *vieja Iskra* era diametralmente opuesta a los planes de "Yuzhni Rabochi", a los planes de crear paralelamente un órgano popular y de convertirlo en órgano en realidad predominante. He aquí el origen de la contradicción que, a primera vista, podría parecer extraña: por un solo organismo central, es decir, *por lo que podría parecer un mayor centralismo*, están todos los antiiskristas y todo el pantano. Claro que también hubo delegados (sobre todo en el pantano) que apenas si tenían clara comprensión de a dónde conducirían y tenían que conducir, por la fuerza misma de las cosas, los planes de organización del grupo "Yuzhni Rabochi," pero los impelía al bando de los antiiskristas su propia naturaleza vacilante y poco segura de sí misma.

Entre los discursos pronunciados por iskristas durante *estos* debates (que precedieron a la escisión de los iskristas) sobre los Estatutos, son particularmente notables los de los camaradas Mártov (la "adhesión" a mis ideas en materia de organización) y Trotski. Este último contestó a los camaradas Akímov y Líber en tal forma, que cada palabra de su contestación descubre toda la falsedad de la conducta que siguió la "minoría" después del Congreso y de las teorías que adoptó después del Congreso. "Los Estatutos -dice (el camarada Akímov)-, determinan la esfera de competencia del CC de un modo que no es bastante preciso. No puedo estar de acuerdo con él. Por el contrario, la determinación es precisa y significa: por cuanto el partido es un todo, es imprescindible asegurarle el control de la actividad de los comités locales. El camarada Líber ha dicho que los Estatutos, para emplear una expresión mía, son la "desconfianza organizada". Es verdad. Pero yo empleé esta expresión refiriéndome a los Estatutos propuestos por los representantes del Bund, Estatutos que eran la "desconfianza organizada" de un sector del partido frente a todo el partido. En cambio, nuestros Estatutos" (¡entonces esos Estatutos eran "nuestros", hasta que se produjo la derrota en lo tocante a la composición de los organismos centrales!) "representan la desconfianza organizada del partido frente a todos sus sectores, es decir, el control de todas las organizaciones locales, regionales, nacionales, etc." (158). Sí, *nuestros* Estatutos quedan exactamente caracterizados en *este pasaje*, y nosotros aconsejaríamos recordar con más frecuencia esta característica a las personas que ahora, con la conciencia tranquila, afirman que es la malhadada mayoría quien ha discurrido la idea y establecido el sistema de la "desconfianza organizada" o, lo que es lo mismo, "del estado de sitio". Bastará comparar el discurso citado con los discursos pronunciados en el Congreso de la Liga en el extranjero para obtener un modelo de falta de carácter en política, un ejemplo de cómo cambian las opiniones de Mártov y compañía, según se trate de organismo inferior propio o ajeno.

i) Articulo primero de los estatutos

Hemos citado ya las diversas fórmulas que suscitaron en el Congreso interesantes debates. Estos debates se llevaron casi dos sesiones y terminaron con *dos* votaciones *nominales* (en todo el Congreso no hubo, si no me equivoco, más que ocho votaciones nominales, tan sólo en casos de especial importancia, por la enorme pérdida de tiempo que suponen tales votaciones). Se había planteado una cuestión que, indudablemente, tiene un carácter de principio. El interés del Congreso por los debates era inmenso. En la votación tomaron parte *todos* los delegados, fenómeno raro en nuestro Congreso (como en todo gran congreso) y prueba, al mismo tiempo, del interés de los que discutían.

¿En qué consistía, pues, la esencia de la cuestión en litigio? Ya dije en el Congreso, y lo he repetido después más de una vez, que "no considero en absoluto nuestra discrepancia (respecto al artículo primero) tan esencial que de ella dependa la vida o la muerte del partido. ¡No pereceremos, ni mucho menos, por un mal artículo en los Estatutos!"

(250)[284]. Esta discrepancia, por sí misma, aunque pone de manifiesto matices de carácter de principio, no pudo producir en modo alguno la divergencia (y en realidad, para hablar sin convencionalismos, la escisión) que se ha producido después del Congreso. Pero toda *pequeña* discrepancia puede hacerse *grande* si se insiste en ella, si se la saca a primer plano, si *nos ponemos* a buscar todas las raíces y todas las ramificaciones de la misma. Toda *pequeña* discrepancia puede *adquirir enorme* importancia si sirve de punto de partida para *un viraje* hacia ciertos conceptos equivocados, y si a estos conceptos equivocados vienen a unirse, a consecuencia de nuevas divergencias complementarias, actos *anárquicos* que llevan al partido a la escisión.

Esta era precisamente la situación en el caso que examinamos. Una discrepancia relativamente poco importante sobre el artículo primero ha adquirido ahora enorme importancia, porque es precisamente lo que ha servido de punto de viraje hacia las elucubraciones oportunistas y hacia la fraseología anarquista de la minoría (especialmente en el Congreso de la Liga, y después también en las columnas de la nueva *Iskra*). Esta discrepancia ha sido precisamente *el comienzo* de la coalición de la minoría iskrista con los antiiskristas y con el pantano que adquirió definitivamente formas bien acabadas en el momento de las elecciones. Sin comprender esta coalición *no es posible comprender* tampoco la divergencia principal, básica, en el problema de la composición de los organismos centrales. El pequeño error de Mártov y Axelrod acerca del artículo primero era una pequeña grieta en nuestra nave (según dije en el Congreso de la Liga). Podíamos haberla atado bien fuerte, con un *nudo doble* (y no con un nudo corredizo, como creyó oír Mártov, que durante el Congreso de la Liga se encontraba en un estado próximo a la histeria). Podían hacerse *todos* los esfuerzos para agrandar la grieta, para romper la nave. Y esto fue precisamente lo que sucedió por el boicot, y demás medidas anárquicas de tipo parecido, de los entusiastas partidarios de Mártov. La discrepancia acerca del artículo primero desempeñó un papel considerable en el problema de la elección de los organismos centrales, y la derrota de Mártov en este punto lo llevó a la "lucha en el terreno de principios" por medios toscamente mecánicos y hasta escandalosos (discursos en el Congreso de la Liga de la socialdemocracia revolucionaria rusa en el extranjero).

Ahora, después de todas esas peripecias, el problema del artículo primero ha adquirido, de este modo, *enorme importancia*, y debemos darnos cuenta exacta tanto del carácter de los agrupamientos que se establecieron en el Congreso al votarse este artículo como -lo que es incomparablemente más importante- del carácter efectivo de *los matices de opinión* que se señalaron, o comenzaron a señalarse, en relación con el artículo primero. *Ahora*, después de los acontecimientos mencionados, la cuestión está ya *planteada* en la forma siguiente: ¿Se ha reflejado en la fórmula de Mártov, defendida por Axelrod, su (de él o de ellos) inestabilidad, su falta de firmeza y su vaguedad política, como dije en el Congreso del Partido (333), su (de él o de ellos) desviación hacia el jauresismo y el anarquismo, según suponía Plejánov en el Congreso de la Liga (102 y otras de las actas de la Liga)? ¿O es que mi fórmula, defendida por Plejánov, reflejaba una concepción del centralismo equivocada, burocrática, formalista, al estilo *Pompadour*[285] no social-demócrata? *¿Oportunismo y anarquismo o burocracia y formalismo?*: en estos términos está *planteada* la cuestión *ahora*, cuando se ha agrandado la pequeña divergencia. Y nosotros debemos *tener en cuenta* precisamente *esta forma* de plantear el problema, que los acontecimientos nos han impuesto a todos -yo diría históricamente determinada, si no temiese expresiones demasiado rimbombantes-, al examinar *el fondo* de los argumentos en pro y en contra de mi fórmula.

Comencemos el examen de estos argumentos por un análisis de las discusiones que se desarrollaron en el Congreso. El primer discurso, del camarada Egórov, no presenta más interés que por su actitud (*non liquet*, no está todavía claro para mí, no sé aún dónde está la verdad), muy característica para muchos delegados a quienes no les fue fácil orientarse en un problema efectivamente nuevo, bastante complejo y minucioso. El discurso siguiente, el del camarada Axelrod, plantea ya en seguida la cuestión en el terreno de los principios. Es el primer discurso de esta índole, mejor dicho, es, en general, el primer discurso del camarada Axelrod en el Congreso, y cuesta trabajo considerar como muy feliz su debut con el célebre "profesor". "Yo creo -dijo el camarada Axelrod- que debemos delimitar los conceptos: partido y organización. En cambio, aquí estos dos conceptos están confundidos. Esta confusión es peligrosa". Tal es el primer argumento contra mi fórmula. Pero examinadlo más de cerca. Cuando digo que el partido debe ser *una suma* (y no una simple suma aritmética, sino un complejo) *de organizaciones*[286], ¿quiere esto decir que yo

[284] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 7, pág. 287. (N. de la Edit.)

[285] *Pompadour*: imagen genérica, de carácter satírico, que aparece en la obra de M. Saltykov-Schedrín *Los Pompadour y las Pompadour*, en la que el famoso escritor satírico ruso flageló a la alta administración zarista, a los ministros y a los gobernadores. La acertada denominación de Saltykov-Schedrín adquirió carta de naturaleza en la lengua rusa como sinónimo de arbitrariedad y despotismo administrativos.

[286] La palabra "organización" suele utilizarse en dos sentidos: amplio y estricto. En sentido estricto, designa

"confunda" dos conceptos: partido y organización? Claro que no. Al hacerlo, expreso de un modo perfectamente claro y preciso mi deseo, mi exigencia de que el partido, como destacamento de vanguardia de la clase, reúna el máximum de *organización* posible y sólo acoja en su seno a aquellos elementos que *admitan, por lo menos, un grado mínimo de organización*. Por el contrario, mi contrincante confunde en el partido elementos organizados y no organizados, a los que se dejan dirigir con los que no se dejan, a los avanzados con los incorregiblemente atrasados, pues los que son corregiblemente atrasados pueden entrar en la organización. *Esta confusión* es la efectivamente *peligrosa*. El camarada Axelrod alude luego a "las organizaciones del pasado rigurosamente conspirativas y centralistas" ("Tierra y Libertad" y "La Voluntad del Pueblo"); alrededor de estas organizaciones, según dice, "se agruparon toda una serie de personas que no formaban parte de la organización, pero que le ayudaban en una u otra forma y eran considerados miembros del partido... Este principio debe aplicarse en forma aún más rigurosa en la organización socialdemócrata". Y aquí hemos llegado precisamente a un *quid* de la cuestión: "este principio", que autoriza llamarse miembros del partido a personas que no figuran en ninguna de sus organizaciones, sino que se limitan a "ayudarle de uno u otro modo", ¿es, efectivamente, un principio socialdemócrata? Plejánov ha dado a esta pregunta la única respuesta posible: "Axelrod no tenía razón cuando aludía a la década del 70. Entonces existía un centro bien organizado, con una disciplina perfecta; alrededor de él existían organizaciones de diverso grado que él había creado, y lo que estaba fuera de esas organizaciones era caos y anarquía. Los elementos integrantes de este caos se daban el título de miembros del partido, pero la causa no salía ganando con ello, sino perdiendo. No debemos imitar la anarquía de la década del 70, sino evitarla". Por tanto, "este principio", que el camarada Axelrod quería hacer pasar por socialdemócrata, es en realidad *un principio anárquico*. Para refutar esto es preciso demostrar *la posibilidad* del control, de la dirección y de la disciplina al margen de la organización, hay que demostrar *la necesidad* de que a los "elementos del caos" se les adjudique el título de miembros del partido. Los defensores de la fórmula del camarada Mártov no han demostrado y no podían demostrar *ni una ni otra cosa*. Para poner un ejemplo, el camarada Axelrod ha hablado del "profesor que se considera socialdemócrata y lo declara". Para llevar a su término la idea que contiene este ejemplo, el camarada Axelrod debiera haber dicho luego si los mismos socialdemócratas organizados reconocen como socialdemócrata a este profesor. No habiendo formulado esta segunda pregunta, el camarada Axelrod ha dejado su argumentación a medias. En efecto, una de dos: o bien los socialdemócratas organizados consideran al profesor de que tratamos como socialdemócrata, y entonces, ¿por qué no incluirlo en esta o la otra organización socialdemócrata? Sólo después de semejante incorporación estarán "las declaraciones" del profesor en armonía con sus actos y no serán frases hueras (que es en lo que quedan con demasiada frecuencia las declaraciones de profesores). O bien los socialdemócratas organizados *no* consideran socialdemócrata al profesor, y en este caso carece de sentido y es absurdo y *perjudicial* concederle el derecho a ostentar el título de miembro del partido, que entraña consideración y responsabilidad. Por tanto, la cosa queda reducida precisamente a aplicar de un modo consecuente el principio de organización o a consagrar la dispersión y la anarquía. ¿Estamos constituyendo el partido, tomando por base el núcleo de *socialdemócratas* que ya ha sido creado y ha adquirido cohesión, el núcleo que ha organizado, supongamos, el Congreso del partido y que debe extender y multiplicar toda clase de organizaciones del partido, o nos contentamos con *la frase* tranquilizadora de que todos los que ayudan son miembros del partido? "Si aceptamos la fórmula de Lenin -continuó el camarada Axelrod- echaremos por la borda una parte de los que, aun cuando no puedan ser admitidos directamente en la organización, son, sin embargo, miembros del partido". La confusión de conceptos de que Axelrod quiso acusarme a mí se destaca aquí en sus propias palabras con toda claridad: considera ya como un hecho que todos los que ayudan *son* miembros del partido, cuando esto es precisamente lo que se discute y los oponentes tienen que *demostrar* aún la necesidad y ventaja de semejante interpretación. ¿Cuál es el contenido de esta frase, a primera vista terrible, de echar por la borda? Si únicamente se consideran como miembros del partido los miembros

---

una célula de una colectividad humana, en cuanto ha adquirido aunque sea la más mínima forma. En sentido amplio, significa una suma de dichas células, reunidas en un todo. Por ejemplo: la marina, el ejército, el Estado, constituyen simultáneamente una suma de organizaciones (en el sentido estricto de la palabra) y una variedad de organización social (en el sentido amplio de la palabra). El Departamento de Instrucción Pública en una organización (en el sentido amplio de la palabra) y consta de una serie de organizaciones (en el sentido estricto de la palabra). Del mismo modo, un partido es asimismo una organización, *debe ser* una organización (en el sentido amplio de la palabra); pero, al mismo tiempo, un partido debe constar de una serie de organizaciones diversas (en el sentido estricto de la palabra). De aquí que el camarada Axelrod, al hablar de la delimitación entre los conceptos de partido y organización, no ha tenido en cuenta, en primer lugar, esta diferencia entre el sentido lato y estricto de la palabra organización y, en segundo lugar, no se ha fijado en que *ha mezclado*, él mismo, en un solo montón a elementos organizados y no organizados.

de organizaciones reconocidas, como organizaciones del partido, entonces personas que no pueden ingresar "directamente" en ninguna organización del partido, podrán, sin embargo, trabajar en una organización que no sea del partido, pero que esté en contacto con él. Por consiguiente, no se puede ni hablar de arrojar por la borda en el sentido de apartar del trabajo, de la participación en el movimiento. Por el contrario, cuanto más fuertes sean nuestras organizaciones del partido, integradas por socialdemócratas *efectivos*, cuanto menos vacilación e inestabilidad haya *dentro* del partido, tanto más amplia y polifacética, tanto más rica y fructuosa será la influencia del partido sobre los elementos de *las masas* obreras que le rodean y que él dirige. Porque no se puede, en verdad, confundir al partido como destacamento de vanguardia de la clase obrera con toda la clase. Y ésta es precisamente la confusión (propia de nuestro "economismo" oportunista, en general) en que cae el camarada Axelrod cuando dice: "Claro es que antes que nada constituimos una organización de los elementos más activos del partido, una organización de revolucionarios; pero, puesto que somos un partido de clase, debemos pensar en hacer las cosas de modo que no queden fuera de él personas que, de un modo consciente, aunque quizá no con plena actividad, tienen ligazón con dicho partido". En primer lugar, entre los elementos activos del Partido Obrero Socialdemócrata en modo alguno figurarán tan sólo las organizaciones de revolucionarios, sino *toda una serie* de organizaciones obreras reconocidas como organizaciones del partido. En segundo lugar, ¿por qué motivo y en virtud de qué lógica podía deducirse, del hecho de que somos un partido de clase, la consecuencia de que no es preciso establecer una distinción entre los que *integran* el partido y los que *tienen ligazón* con él? Muy al contrario: precisamente porque existen diferencias en el grado de conciencia y en el grado de actividad es necesario establecer una diferencia en el grado de proximidad al partido. Nosotros somos un partido de clase, y, por ello, *casi toda la clase* (y en tiempo de guerra, en época de guerra civil, la clase entera) debe actuar bajo la dirección de nuestro partido, debe tener con nuestro Partido la ligazón más estrecha posible; pero sería manílovismo[287] y "seguidismo" creer que casi toda la clase o la clase entera pueda algún día, bajo el capitalismo, elevarse hasta el punto de alcanzar el grado de conciencia y de actividad de su destacamento de vanguardia, de su partido socialdemócrata. Ningún socialdemócrata juicioso ha puesto nunca en duda, que en el capitalismo, ni aun la organización sindical (más rudimentaria, más asequible al grado de conciencia de las capas menos desarrolladas) esté en condiciones de englobar a toda o casi toda la clase obrera. Olvidar la diferencia que existe entre el destacamento de vanguardia y toda la masa que gravita hacia él, olvidar el deber constante que tiene el destacamento de vanguardia de *elevar* a capas cada vez más amplias a su avanzado nivel sería únicamente engañarse a sí mismo, cerrar los ojos ante la inmensidad de nuestras tareas, restringir nuestras tareas. Y precisamente así se cierran los ojos y tal es el olvido que se comete cuando se borra la diferencia que existe entre los que tienen ligazón y los que ingresan, entre los conscientes y los activos, por una parte, y los que ayudan, por otra.

Remitirse a que somos un partido de clase *para justificar* la dispersión orgánica, para *justificar* la confusión entre organización y desorganización, significa repetir el error de Nadiezhdin, que confundía "la cuestión filosófica e histórico-social de las "profundas raíces" del movimiento con una cuestión técnica de organización" (*¿Qué hacer?*, pág. 91). Y precisamente esta confusión, que con tanta suerte inició el camarada Axelrod, la repitieron después decenas de veces los oradores que defendieron la fórmula del camarada Mártov. "Cuanto más se extienda el título de miembro del partido, tanto mejor", dice Mártov, sin explicar, no obstante, qué ventaja resulta de la amplia difusión de *un titulo* que no corresponde a su contenido. ¿Puede negarse que es una ficción el control de los miembros del partido que no forman parte de su organización? La amplia difusión de una ficción es nociva, y no útil. "Sólo podemos alegrarnos de que todo huelguista, todo manifestante, respondiendo de sus actos, pueda declararse miembro del partido" (pág. 239). ¿De verdad? ¿*Cualquier huelguista* debe tener derecho a *declararse miembro del partido*? Con esta tesis, el camarada Mártov lleva en el acto su error al absurdo, *rebajando* el socialdemocratismo al huelguismo, repitiendo las malandanzas de los Akímov. Sólo podemos alegrarnos de que la socialdemocracia consiga dirigir cada huelga, porque la obligación directa y absoluta de la socialdemocracia estriba en dirigir todas las manifestaciones de la lucha de clase del proletariado, y la huelga es una de las manifestaciones más profundas y potentes de esta lucha. Pero seremos seguidistas si consentimos que esta forma elemental de lucha, *ipso facto* nada más que forma tradeunionista, *se identifique* con la lucha socialdemócrata, multilateral y consciente. De un modo oportunista, *consagraremos una cosa manifiestamente falsa* si concedemos a todo huelguista el derecho a "declararse miembro del partido", pues semejante "declaración", *en una*

[287] *Manilovismo*: conjunto de rasgos del carácter inherentes a uno de los personajes (Manílov) de la novela *Almas muertas*, de N. Gógol. En la imagen del terrateniente sentimental y plácido Manílov, el escritor encarna los rasgos típicos del soñador sin carácter, al hombre de fantasía huera y del vago y parlanchín sin límite.

inmensidad de casos, será una declaración *falsa*. Nos adormeceremos con ensueños manilovianos si se nos ocurre asegurarnos a nosotros mismos y a los demás que *todo huelguista* puede *ser* socialdemócrata y miembro del Partido Socialdemócrata, dada la infinita fragmentación, opresión y embrutecimiento que, en el capitalismo, pesará inevitablemente sobre sectores muy amplios de obreros "no especializados", no calificados. Precisamente el ejemplo del "*huelguista*" muestra con singular claridad la diferencia entre *la aspiración revolucionaria* a dirigir de un modo socialdemócrata cada huelga y *la frase oportunista* que declara miembro del partido a *todo* huelguista. Nosotros somos un partido de la clase por cuanto dirigimos, *en efecto*, de un modo socialdemócrata, a casi toda e incluso a toda la clase del proletariado; pero sólo los Akímov pueden deducir de esto que tengamos que identificar *de palabra* el partido y la clase.

"No me da miedo una organización de conjuradores" -decía el camarada Mártov en el mismo discurso-, pero –añadía- para mí una organización de conjuradores sólo tiene sentido en tanto en cuanto la rodea un amplio partido obrero socialdemócrata" (pág. 239). Para ser exacto debiera decir; en tanto en cuanto la rodea un amplio *movimiento* obrero socialdemócrata. Y en esta forma, la tesis del camarada Mártov no sólo es indiscutible, sino que es una evidente perogrullada. Me detengo en este punto únicamente porque de la perogrullada del camarada Mártov, los oradores siguientes dedujeron el argumento *muy corriente y muy vulgar* de que Lenin quería "reducir todo el conjunto de miembros del partido a un conjunto de conspiradores". Tanto el camarada Posadovski como el camarada Popov esgrimieron este argumento, que sólo puede provocar una sonrisa, y cuando Martínov y Akímov lo hicieron suyo, su verdadero carácter, es decir, el carácter de frase oportunista quedó ya esbozado con toda claridad. En el presente, el camarada Axelrod desarrolla este mismo argumento en la nueva *Iskra* para poner en conocimiento de los lectores los nuevos puntos de vista de la nueva Redacción en materia de organización. Ya en el Congreso, en la primera sesión en que se trató del artículo primero observé que los oponentes querían aprovecharse de arma tan barata y por esto hice en mi discurso la advertencia siguiente (pág. 240); "No debe pensarse que las organizaciones del partido habrán de constar sólo de revolucionarios profesionales. Necesitamos las organizaciones más variadas, de todos los tipos, categorías y matices, comenzando por organizaciones extraordinariamente reducidas y conspirativas y concluyendo por organizaciones muy amplias, libres, *lose Organisationen*". Se trata de una verdad hasta tal punto evidente y lógica que consideré superfluo pararme en ella. Pero, en los momentos actuales, como nos han arrastrado hacia atrás en muy mucho, también en este punto hay que "repetir lo ya mascado". Y para hacerlo, citaré unos pasajes de *¿Qué hacer?* y de la *Carta a un camarada*:

..."A un círculo de corifeos como Alexéiev y Myshkin, Jalturin y Zheliábov le son accesibles las tareas políticas en el sentido más real, más práctico de la palabra, y le son accesibles precisamente por cuanto sus ardientes prédicas encuentran eco en la masa, que se despierta espontáneamente; por cuanto su hirviente energía es secundada y apoyada por la energía de la clase revolucionaria". Para ser *un partido* socialdemócrata hay que conquistar *el apoyo de la clase* propiamente. No es el partido el que debe rodear a la organización de conjuradores, como pensaba el camarada Mártov, sino que la clase revolucionaria, el proletariado, debe rodear al partido, el cual ha de abarcar tanto las organizaciones de conjuradores, como las que no lo sean.

..."Las organizaciones obreras para la lucha económica deben ser organizaciones sindicales. Todo obrero socialdemócrata debe, dentro de lo posible, apoyar a estas organizaciones y trabajar activamente en ellas... Pero es en absoluto contrario a nuestros intereses exigir que sólo los socialdemócratas puedan ser miembros de las uniones "gremiales" ya que esto reduciría el alcance de nuestra influencia sobre la masa. Que participe en la unión gremial todo obrero que comprenda la necesidad de la unión para la lucha contra los patronos y contra el gobierno. El fin mismo de las uniones gremiales sería inasequible si no agrupasen a todos los obreros capaces de comprender aunque no fuese más que esta noción elemental, si estas uniones gremiales no fuesen unas organizaciones muy *amplias*. Y cuanto más amplias sean estas organizaciones, tanto más amplia será nuestra influencia en ellas, influencia ejercida no solamente por el desarrollo "espontáneo" de la lucha económica, sino también por la acción directa y consciente de los miembros socialistas de los sindicatos sobre sus camaradas" (pág. 86). Diremos de paso que el ejemplo de los sindicatos es particularmente característico para dilucidar el problema en discusión respecto al artículo primero. No puede haber entre socialdemócratas dos opiniones acerca de que estos sindicatos *deban* trabajar "bajo el control y la dirección" de organizaciones socialdemócratas. Pero *el partir de esta base* para dar a todos los miembros de dichos sindicatos el derecho a "declararse" miembros del Partido Socialdemócrata sería un absurdo evidente y representaría la amenaza de un doble daño: de una parte, *reducir* las proporciones del movimiento sindical y debilitar la solidaridad obrera en este terreno: de otra, abrir las puertas del Partido Socialdemócrata a lo confuso y vacilante. La socialdemocracia alemana se vio en el caso de resolver un problema semejante, planteado en forma concreta, cuando surgió el célebre incidente

de los albañiles de Hamburgo que trabajaban a destajo[288]. Ni un momento vaciló la socialdemocracia en reconocer que la conducta de los esquiroles era indigna desde el punto de vista de un socialdemócrata, es decir, en reconocer la dirección de las huelgas y el apoyo de las mismas cosa *suya* propia, pero, al mismo tiempo, y con la misma decisión, rechazó la exigencia de identificar los intereses del partido con los intereses de los sindicatos, de *hacer al partido responsable* de los diversos pasos de los distintos sindicatos. El partido debe y procurará imbuir de su espíritu, someter a su influencia a los sindicatos; pero, precisamente en aras de esa influencia, debe distinguir en estos sindicatos a los elementos plenamente socialdemócratas (integrantes del Partido Socialdemócrata) de los que no tienen plena conciencia ni plena actividad política, y no confundir a unos y a otros, como quiere el camarada Axelrod.

..."La centralización de las funciones más clandestinas por la organización de los revolucionarios no debilitará, sino que reforzará la amplitud y el contenido de la actividad de una gran cantidad de otras organizaciones destinadas al gran público y, por consiguiente, lo menos reglamentadas y lo menos clandestinas posibles: sindicatos obreros, círculos obreros de autodidactas y de lectura de publicaciones ilegales, círculos socialistas, círculos democráticos para *todos* los demás sectores de la población, etc., etc. Tales círculos, sindicatos y organizaciones son necesarios por todas partes; es preciso que sean *lo más numerosos*, y sus funciones, lo más variadas posible, pero es absurdo y perjudicial *confundir* estas organizaciones con la de *los revolucionarios*, borrar entre ellas las fronteras..." (pág. 96). Este pasaje muestra cuán a destiempo me recordó el camarada Mártov que la organización de revolucionarios debía *quedar rodeada* de amplias organizaciones obreras. Ya lo indiqué en *¿Qué hacer?*, y en la *Carta a un camarada* desarrollé esta idea de un modo más concreto. Los círculos de la fábricas -decía yo en dicha carta- "tienen especial importancia para nosotros: en efecto, toda la fuerza principal del movimiento reside en el grado en que estén organizados los obreros de las *grandes* fábricas, pues las grandes fábricas contienen la parte de la clase obrera predominante no sólo por su número, sino aún más por su influencia, su desarrollo y su capacidad de lucha. Cada fábrica debe ser una fortaleza nuestra... El subcomité de fábrica debe procurar abarcar toda la empresa, el mayor número posible de obreros en una red de toda clase de círculos (o agentes)... Todos los grupos, círculos, subcomités, etc., deben considerarse organismos dependientes del comité o secciones filiales del mismo. Algunos de ellos declararán francamente su deseo de ingresar en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y, *a condición de que sean aprobados* por el Comité, entrarán a formar parte del partido, asumirán determinadas funciones (por encargo del Comité o de acuerdo con él), se comprometerán a someterse a las disposiciones de los organismos del partido, *obtendrán los derechos de todos los miembros del partido*, se considerarán los candidatos más próximos a miembros del Comité, etc. Otros *no entrarán* a formar parte del POSDR, permaneciendo en la situación de círculos, organizados por miembros del partido o personas ligadas a este o el otro grupo del partido, etc." (págs. 17-18)[289]. Las palabras que he subrayado indican con particular claridad que *la idea* de la redacción que yo di al artículo primero estaba totalmente expresada ya en la *Carta a un camarada*. Allí están claramente indicadas las condiciones de admisión en el partido, a saber: 1) cierto grado de organización y 2) confirmación por un comité del partido. Una página más abajo indico también aproximadamente qué grupos y organizaciones y por qué consideraciones deben (o no deben) ser admitidos en el partido: "Un grupo de distribuidores debe pertenecer al POSDR y conocer a determinado número de sus miembros y de sus funcionarios. Un grupo que estudie las condiciones profesionales del trabajo y elabore proyectos de reivindicaciones profesionales no tiene que pertenecer obligatoriamente al POSDR. Un grupo de estudiantes, de oficiales del ejército o de empleados que trabajen en su autoeducación *con la ayuda* de uno o dos miembros del partido, no tienen siquiera por qué saber a veces que éstos pertenecen al Partido, etc." (págs. 18-19)[290].

¡Ahí tenéis nuevos materiales para la cuestión de la "visera levantada"! Mientras que la fórmula del proyecto del camarada Mártov no toca en absoluto las relaciones entre el partido y las organizaciones, yo, casi un año antes del Congreso, indicaba ya que ciertas organizaciones debían entrar en el partido y otras no. En la *Carta a un camarada* se destaca ya claramente la idea que he defendido en el Congreso. La cosa podría representarse en forma gráfica del

[288] Se alude al incidente que tuvo lugar en 1900 en Hamburgo con motivo de la conducta de un grupo de 122 albañiles que formaron la "Unión libre de albañiles" y trabajaron a destajo durante una huelga, a pesar de haberlo prohibido la agrupación central. La sección de Hamburgo de la Unión de albañiles planteó el problema de la conducta de los esquiroles socialdemócratas a las organizaciones locales del partido; estas últimas apelaron al CC de la socialdemocracia alemana. El tribunal de arbitraje del partido, nombrado por el CC de la socialdemocracia alemana, condenó la conducta de los socialdemócratas miembros de la "Unión libre de albañiles", pero rechazó la propuesta de expulsarlos del partido.

[289] Véase V. I. Lenin Obras, 5a ed. en ruso, t. 7, págs. 15, 18-19. (N. de la Edit.)

[290] Véase V. I. Lenin Obras, 5a ed. en ruso, t. 7, pág. 19. (N. de la Edit.)

modo siguiente. Por el grado de organización en general, y por el grado de clandestinidad de la organización en particular, pueden distinguirse, aproximadamente, las categorías siguientes: 1) organizaciones de revolucionarios; 2) organizaciones obreras, lo más amplias y diversas posible (me limito a la clase obrera, suponiendo, como cosa que se entiende por sí misma, que ciertos elementos de las demás clases entrarán también en estas organizaciones, en determinadas condiciones). Estas dos categorías constituyen el partido. Luego: 3) organizaciones obreras ligadas al partido; 4) organizaciones obreras no ligadas al partido, pero subordinadas de hecho a su control y dirección; 5) elementos inorganizados de la clase obrera, que en parte también se subordinan, al menos en los casos de grandes manifestaciones de la lucha de clases, a la dirección de la socialdemocracia. Así es, aproximadamente, cómo se presentan las cosas desde mi punto de vista. Desde el punto de vista del camarada Mártov, por el contrario, las fronteras del partido quedan absolutamente indeterminadas, porque "cualquier huelguista" puede "declararse miembro del partido". ¿Cuál es el provecho de semejante vaguedad? La gran difusión del "título". Lo que tiene de nocivo consiste en que origina la idea *desorganizadora* de la confusión de la clase con el partido.

Para ilustrar los principios generales que hemos expuesto, echaremos aún una breve ojeada a los debates de que más tarde fue objeto en el Congreso el artículo primero. La camarada Brúker (para satisfacción del camarada Mártov) se declaró en favor de mi fórmula, pero *su* alianza conmigo, a diferencia de la alianza del camarada Akímov con Mártov, resultó estar fundada en un malentendido. La camarada Brúker "no está de acuerdo con el conjunto de los Estatutos ni con todo su espíritu" (pág. 239), y propugna mi fórmula *como base de la democracia* deseable para los partidarios de *Rabócheie Dielo*. La camarada Brúker no se ha elevado aún al punto de vista de que, en la lucha política, hay que elegir a veces *el mal menor*; la camarada Brúker no se ha fijado en que era inútil defender la democracia en un congreso como el nuestro. El camarada Akímov resultó ser más perspicaz. Planteó la cuestión de un modo absolutamente exacto, reconociendo que "los camaradas Mártov y Lenin discuten sobre la fórmula que mejor alcanza su fin común" (pág. 252). "Brúker y yo -continúa- queremos elegir *la que menos alcanza el fin*. Yo, en este sentido, elijo la fórmula de Mártov". El camarada Akimov explicó con franqueza que "el propio fin de ellos" (de Plejánov, de Mártov y el mío, es decir, la creación de una organización dirigente de revolucionarios) lo considera "irrealizable y perjudicial"; lo mismo que el camarada Martínov[291], propugna la idea de los "economistas" de que no es precisa "la organización de revolucionarios". El "tiene profunda fe en que la vida acabará por imponerse en nuestra organización de partido, independientemente de que le cerréis el camino con la fórmula de Mártov o con la fórmula de Lenin". No valdría la pena de detenerse en esta concepción "seguidista" de la "vida" si no tropezáramos con ella también en los discursos del camarada Mártov. Su segunda intervención (pág. 245) es, en general, tan interesante que merece ser examinada en detalle.

Primer argumento del camarada Mártov: el control de las organizaciones del partido sobre los miembros del mismo que no figuren en una de sus organizaciones "es posible por cuanto un comité, al encargar a cualquier persona una función determinada, puede controlar su cumplimiento" (pág. 245). Tesis en extremo característica, pues "delata", si es que podemos permitirnos esta expresión, *a quién* le hace falta y a quién servirá, *en realidad*, la fórmula de Mártov: a intelectuales aislados o a grupos de obreros y a las masas obreras. Porque la fórmula de Mártov puede ser interpretada de dos maneras: 1) todo aquel que preste al partido de un modo regular su colaboración personal, bajo la dirección de una de sus organizaciones, tiene derecho a "*declararse*" (palabra del mismo camarada Mártov) miembro del partido; 2) toda organización del partido *tiene derecho a reconocer* como miembro del mismo a toda persona que le preste de un modo regular su colaboración personal, bajo su dirección. Sólo la primera interpretación permite, en efecto, que "todo huelguista" se llame miembro del partido, y *sólo esta interpretación*, por eso mismo, conquistó en seguida el corazón de los Líber, Akímov y Martínov. Pero esta interpretación es ya, evidentemente, una frase, porque entonces quedaría incluida en ella toda la clase obrera y se borraría la diferencia entre partido y clase; tan sólo "simbólicamente" puede hablarse de control y dirección de la actividad de "todo huelguista". Esta es la razón de que, en su segundo discurso, el camarada Mártov se haya desviado hasta

[291] El camarada Martinov, por lo demás, quiere distinguirse del camarada Akimov, quiere demostrar que conspirativo no significa clandestino, que la diferencia existente entre estas dos palabras envuelve una diferencia de conceptos. Pero ni el camarada Martínov ni el camarada Axelrod, que ahora sigue sus huellas, han explicado al fin en qué consiste esa diferencia. El camarada Martínov "hace como si" yo, por ejemplo, en *¿Qué hacer?* (lo mismo que en *Las tareas*) (véase V. I. Lenin. Obras, 5a ed. en ruso, t. 2, págs. 433-470. - N. de la Edit.) no me hubiera declarado terminantemente en contra de "*reducir* la lucha política a una conspiración". El camarada Martinov quiere forzar a sus oyentes a *olvidar* que aquellos contra quienes yo luchaba *no veían* la necesidad de *una organización de revolucionarios*, como no la ve tampoco ahora el camarada Akímov.

caer en la segunda interpretación (aunque, dicho sea entre paréntesis, *ha sido francamente rechazada por el Congreso*, que no aprobó la resolución de Kóstich[292], pág. 255): el comité encomendará las funciones y controlará su cumplimiento. Naturalmente, nunca existirán semejantes encargos especiales en relación con *la masa* de los obreros, de los *millares* de proletarios (de quienes hablan los camaradas Axelrod y Martínov); pero sí se darán muchas veces precisamente *a los profesores* que recordaba el camarada Axelrod, a los liceístas de quienes se preocupaban los camaradas Líber y Popov (pág. 241), a *la juventud revolucionaria* a que se refería el camarada Axelrod en su segundo discurso (pág. 242). En una palabra, o la fórmula del camarada Mártov quedará reducida a letra muerta, a frase vacía, o servirá principalmente y de un modo casi exclusivo *"a intelectuales imbuidos de individualismo burgués"* y que no deseen ingresar en una organización. *De palabra*, la fórmula de Mártov parece defender los intereses de las extensas capas del proletariado; pero, *de hecho*, esta fórmula servirá a los intereses de *la intelectualidad burguesa*, que rehúye la disciplina y la organización proletarias. Nadie se atreverá a negar que *la intelectualidad, como una capa especial* dentro de las sociedades capitalistas contemporáneas, se caracteriza, en conjunto, *precisamente por su individualismo* y su incapacidad de someterse a la disciplina y a la organización (véanse, aunque sólo sea, los conocidos artículos de Kautsky sobre los intelectuales); en esto consiste, por cierto, la diferencia que separa del proletariado, con desventaja, a ese sector social; en esto reside una de las razones que explican la flojedad y vacilación de los intelectuales, que tantas veces ha sentido el proletariado. Y esta propiedad de los intelectuales está inseparablemente ligada a sus condiciones habituales de vida, a sus condiciones de salario, que en muchísimos puntos se acercan a las condiciones de *existencia pequeñoburguesa* (trabajo individual o en colectividades muy pequeñas, etc.). ¡Por último, no es tampoco un fenómeno casual el que precisamente los defensores de la fórmula del camarada Mártov hubieran de poner ejemplos de profesores y liceístas! No fueron paladines de una amplia lucha proletaria los que, en la discusión acerca del artículo primero, intervinieron contra los paladines de una organización radical clandestina, como pensaban los camaradas Martínov y Axelrod, sino que los partidarios del *individualismo intelectual burgués* chocaron con los partidarios de *la organización y disciplina proletarias*.

El camarada Popov decía: "En todas partes, tanto en Petersburgo como en Nikoláev o en Odesa, según atestiguan representantes de estas ciudades, hay decenas de obreros que hacen circular publicaciones, realizan agitación oral y no pueden ser miembros de la organización. Se les puede adscribir a ella, pero es imposible considerarlos como miembros" (pág. 241). ¿Por qué no pueden ser miembros de la organización? Sólo el camarada Popov conoce el secreto. Ya he citado más arriba un pasaje de la *Carta a un camarada* que demuestra que es posible e imprescindible incluir precisamente en organizaciones a todos estos obreros (por centenares, y no por decenas), pudiendo y debiendo muchísimas de estas organizaciones ingresar en el partido.

Segundo argumento del camarada Mártov: "Para Lenin, no hay en el partido otras organizaciones que las del partido"... ¡Absolutamente exacto!... "Para mí, por el contrario, deben existir semejantes organizaciones. La vida crea y multiplica organizaciones mucho más rápidamente de lo que logramos incluirlas en la jerarquía de nuestra organización combativa de revolucionarios profesionales"... Esto es incierto en dos sentidos: 1) la "vida" crea muchas menos organizaciones eficientes de revolucionarios que las que necesitamos, que las que precisa el movimiento obrero; 2) nuestro partido debe ser jerarquía no sólo de las organizaciones de revolucionarios, sino de la masa de las organizaciones obreras... "Lenin cree que el CC sólo concederá el título de organizaciones del partido a las que sean completamente seguras en el sentido de los principios. Pero la camarada Brúker comprende perfectamente que la vida (¡sic!) se impondrá y que el CC, para no dejar fuera del partido a numerosas organizaciones, tendrá que legalizarlas, aun cuando no sean completamente seguras: por eso es por lo que se adhiere la camarada Brúker a Lenin"... ¡Esto sí que es una concepción seguidista de la "vida"! Desde luego, si el CC se compusiera *obligatoriamente* de personas que se orientaran, no por su propio juicio, sino por lo que digan los demás (véase el incidente con el CO), en ese caso la "vida" se "impondría" en el sentido de que prevalecerían los elementos más atrasados del Partido (*como ha sucedido ahora, al formarse de los elementos atrasados "una minoría" en el partido*). Pero no podrá citarse ni un motivo *razonable* que obligue a un CC *inteligente* a admitir en el partido a elementos "que no sean seguros". ¡Precisamente con esta alusión a la "vida" que "crea" elementos no seguros demuestra el camarada Mártov palpablemente el carácter oportunista de su plan de organización!... "Yo, por el contrario, creo -continúa- que si una organización de este tipo (que no es completamente segura) está conforme en aceptar el Programa del

[292] En la resolución de S. Zborovski (Kóstich), rechazada por el Congreso, se proponía la siguiente formulación del § 1 de los Estatutos del Partido: "Toda persona que acepte el programa del partido y preste ayuda económica y su colaboración personal regular al partido, bajo la dirección de una de las organizaciones del mismo, se considerará miembro del partido". (*El II Congreso del POSDR, Actas*, Moscú, 1959, pág. 281).

partido y el control del partido, podemos admitirla en él sin convertirla por ello en organización del mismo. Yo consideraría un gran triunfo de nuestro partido el que, por ejemplo, cualquier unión de "independientes" determinara aceptar el punto de vista de la socialdemocracia y su Programa e ingresar en el partido, cosa que, sin embargo, no significaría que incluyéramos dicha unión en la organización del partido"... He ahí a qué confusión lleva la fórmula de Mártov: ¡organizaciones sin partido que pertenecen al partido! Imaginaos *su* esquema: el partido = 1) organizaciones de revolucionarios, + 2) organizaciones obreras a las que se reconoce el carácter de organizaciones del partido, + 3) organizaciones obreras a las que no se reconoce ese carácter (sobre todo, formadas por "independientes"), + 4) individuos encargados de diversas funciones, profesores, liceístas, etc., + 5) "todo huelguista. Con tan excelente plan sólo pueden parangonarse las palabras del camarada Líber: "Nuestra tarea no consiste sólo en organizar una organización (!!), sino que podemos y debemos organizar el partido" (pág. 241). Sí, desde luego, podemos y debemos hacerlo, pero para ello hace falta no las palabras sin sentido de "organizar organizaciones", sino *exigir directamente* a los miembros del partido que lleven a cabo efectivamente una labor de *organización*. Hablar de "organización del partido" y propugnar que se encubra con la palabra partido toda especie de desorganización y dispersión es hablar por hablar.

"Nuestra fórmula -dice el camarada Mártov- expresa la aspiración a que exista una serie de organizaciones entre la organización de revolucionarios y la masa". No es eso, precisamente. Esta aspiración, obligatoria, en efecto, es *justamente la que no expresa* la fórmula de Mártov, porque *no estimula a organizarse*, no contiene la exigencia de organizarse, no separa lo organizado de lo inorganizado. No da más que un *titulo*[293], y a este respecto no puede uno menos de recordar las palabras del camarada Axelrod: "No hay decreto que pueda prohibirles a ellos (a los círculos de la juventud revolucionaria, etc.) y a personas aisladas que se llamen socialdemócratas" (¡santa verdad!) "e incluso que se consideren parte integrante del partido"... ¡Esto ya es *absolutamente falso*! No se puede, y *carece de objeto*, prohibir que se tome el nombre de socialdemócrata, porque esta palabra sólo expresa *directamente* un sistema de convicciones, y no determinadas relaciones de organización. Se puede y se debe prohibir a círculos y personas aisladas "que se consideren parte integrante del partido" cuando estos círculos y personas perjudican a la causa del partido, lo corrompen o desorganizan. ¡Sería ridículo hablar de *un partido* como de un todo, como de una magnitud política, si no pudiera "prohibir por decreto" a un círculo "que se considere parte integrante" del todo! ¿Qué objeto tendría entonces establecer un procedimiento y condiciones para la expulsión del partido? El camarada Axelrod ha llevado en forma palpable al absurdo el error fundamental del camarada Mártov; ha erigido incluso este error en *una teoría oportunista*, al añadir: "en la fórmula de Lenin, el artículo primero está manifiestamente en pugna de principios con la misma: esencia (!!) y con las tareas del Partido Socialdemócrata del proletariado" (pág. 243). Esto significa, ni más ni menos, lo siguiente: el exigir más del partido que de la clase contradice de principio a la esencia misma de las tareas del proletariado. No es de extrañar que Akímov defendiera con todas sus fuerzas semejante *teoría*.

La justicia exige hacer constar que el camarada Axelrod, deseoso *ahora* de convertir esta fórmula errónea, manifiestamente inclinada hacia el oportunismo, en germen de *nuevas* opiniones, en el Congreso se mostró, por el contrario, dispuesto a "regatear", diciendo: "Pero me doy cuenta de que estoy llamando a una puerta abierta"... (de eso mismo me doy cuenta en la nueva *Iskra*)... "porque el camarada Lenin, con sus círculos de la periferia, que

[293] En el Congreso de la Liga, el camarada Mártov expuso aún otro argumento en favor de su fórmula, que mueve a risa. "Podríamos indicar –dice- que la fórmula de Lenin, entendida al pie de la letra, excluye del partido *a los agentes del CC*, ya que estos últimos no constituyen una organización" (pág. 59). Ya en el Congreso de la Liga este argumento fue acogido con *risas*, según consta en las actas. El camarada Mártov supone que la "dificultad" por él indicada sólo puede ser superada si los agentes del CC entran a formar parte de una "organización del CC". Pero la cosa no consiste en esto. Consiste en que, con su ejemplo, el camarada Mártov ha demostrado palmariamente *una incomprensión total de la idea del artículo primero*, ha dado ejemplo de una crítica pedantesca que, en efecto, merece la burla. *Formalmente*, bastaría crear una "organización de agentes del CC", redactar *una disposición* que la incluyera en el partido y habría desaparecido al momento la "dificultad" que tantos quebraderos de cabeza ha causado al camarada Mártov. Pero *la idea* del artículo primero, en mi fórmula, consiste en el *estímulo*: "¡Organizaos!"; en *asegurar* un control y una dirección *reales*. Desde el punto de vista del *fondo del asunto*, es ya ridículo preguntar si se incluirán en el partido los agentes del CC, porque el control *real* de su actividad está plena e indudablemente asegurado *por el hecho mismo de su designación como agentes*, por el hecho mismo de que sean mantenidos en este cargo. Por consiguiente, no puede aquí ni hablarse de confusión entre lo organizado y lo inorganizado (base del error de la fórmula del camarada Mártov). La fórmula del camarada Mártov no sirve porque todos y cada uno pueden *declararse* miembros del partido, todo oportunista, todo charlatán, todo "profesor" y todo "liceísta". El camarada Mártov trata en vano de *velar* este *talón de Aquiles* de su fórmula con ejemplos en los que no puede ni hablarse de que alguien se incluya a sí mismo en la categoría de miembro, de que se declare miembro.

se consideran partes integrantes de la organización del partido, se adelanta a mi exigencia"... (y no sólo con los círculos de la periferia, sino con toda clase de uniones obreras: cfr. la pág. 242 de las actas, el discurso del camarada Strájov y los pasajes de *¿Qué hacer?* y de la *Carta a un camarada* que más arriba hemos citado)... "aún quedan las personas aisladas, pero también sobre este punto podría regatearse". Yo contesté al camarada Axelrod que, hablando en general, no era contrario a lo de regatear, y tengo que aclarar ahora en qué sentido lo dije. Donde menos concesiones hubiera hecho yo es precisamente en lo que se refiere a personas aisladas, a todos esos profesores, liceístas, etc.; pero si se hubiera tratado de una duda acerca de las organizaciones obreras, yo hubiera accedido (a pesar de que, como he demostrado más arriba, tales dudas carecen en absoluto de fundamento) a añadir a mi artículo primero una nota, aproximadamente del tenor siguiente: "Las organizaciones obreras que acepten el Programa y los Estatutos del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia deberán ser incluidas, en el mayor número posible, entre las organizaciones del partido". Claro que, hablando en rigor, el lugar de semejante deseo no está en los Estatutos, que deben limitarse a definiciones jurídicas, sino en comentarios aclaratorios, en folletos (y ya he dicho que en mis folletos figuraban tales aclaraciones mucho antes de los Estatutos); pero esa nota no contendría, por lo menos, ni sombra de ideas *falsas*, que pudieran llevar a la desorganización, ni sombra de elucubraciones *oportunistas*[294] ni de "*concepciones anárquicas*", que indudablemente entran en la fórmula del camarada Mártov.

La última expresión, que he citado entre comillas, pertenece al camarada Pavlóvich, que califica, con mucha razón de *anarquismo* el reconocer como miembros a elementos "*irresponsables* y que se *incluyen a sí mismos* en el partido". "Traducida al lenguaje corriente" -decía el camarada Pavlóvich explicando mi fórmula a Líber- significa: "si quieres ser miembro del partido, debes reconocer también las relaciones de organización, y no sólo de una manera platónica". Por sencilla que sea esa "traducción", no ha resultado, sin embargo, estar de más (según han demostrado los acontecimientos posteriores al Congreso) no sólo para los diversos profesores y liceístas dudosos, sino incluso para los más auténticos miembros del partido, para la gente de arriba... Con igual razón ha señalado el camarada Pavlóvich la contradicción existente entre la fórmula del camarada Mártov y el principio indiscutible del socialismo científico, que con tan poca fortuna citó el mismo camarada Mártov: "Nuestro partido es el intérprete consciente de un proceso inconsciente". Exacto. Y precisamente por eso es un error pretender que "todo huelguista" puede adjudicarse el título de

[294] A estas elucubraciones, que inevitablemente surgen cuando se trata de fundamentar la fórmula de Mártov, pertenece en particular la frase del camarada Trotski (págs. 248 y 346) de que "el oportunismo se debe a causas más complejas (o: es determinado por causas más profundas) que tal o cual punto de los Estatutos: se debe al nivel relativo de desarrollo de la democracia burguesa y del proletariado"... No se trata de que los puntos de los Estatutos puedan dar lugar al oportunismo, sino de forjar, con ellos, una arma más o menos afilada contra el oportunismo. Cuanto más profundas sean sus causas, tanto más afilada deberá ser el arma. Por consiguiente, *justificar* con las "causas profundas" del oportunismo una fórmula que le abre las puertas es el más genuino de los seguidismos. Cuando el camarada Trotski estaba en contra del camarada Liber, comprendía que los Estatutos son "la desconfianza organizada" del todo hacia la parte, del destacamento de vanguardia hacia el atrasado; pero cuando el camarada Trotski resultó estar al lado del camarada Liber, se olvidó de ello e incluso llegó a justificar la *debilidad* e inconstancia en *nuestra* organización de esta desconfianza (desconfianza hacia el oportunismo) con "causas complejas", con el "nivel de desarrollo del proletariado", etc. Otro argumento del camarada Trotski: "a la juventud intelectual, de uno u otro modo organizada, le es mucho más fácil *incluirse* (subrayado por mí) en las listas del partido". Precisamente. Por esto adolece de vaguedad propia de intelectuales una fórmula en virtud de la cual incluso elementos desorganizados *se declaran* miembros del partido, y no la mía, que *elimina* el derecho a "incluirse *a si mismo*" en las listas. El camarada Trotski dice que si el CC "no reconoce" las organizaciones de oportunistas, ello se debe sólo al carácter de las personas, y si estas personas son conocidas como personalidades políticas, no son peligrosas, se las puede alejar por medio del boicot de todo el partido. Esto sólo es verdad para aquellos casos en que es preciso *alejar del partido* (y aun es una verdad a medias, porque un partido organizado *aleja* mediante el voto y no por medio de un boicot). Pero es absolutamente inexacto para los casos, mucho más frecuentes, en que es absurdo *alejar*, en que es preciso sólo controlar. Con fines de control, el CC puede incluir *intencionadamente* en el partido, con ciertas condiciones, una organización no completamente segura, pero que sea capaz de trabajar, para probarla, para intentar *encauzarla por el buen camino*, para paralizar mediante su dirección las desviaciones parciales, etc. Incluir de este modo no es peligroso *siempre* que no se consienta en general "*incluirse a sí mismo*" en las listas del partido. Una inclusión de esta índole será muchas veces beneficiosa para que se expresen (y se examinen) con franqueza y *responsabilidad*, bajo control, los puntos de vista equivocados y la táctica equivocada. "Pero si las definiciones jurídicas han de corresponder a las relaciones reales, la fórmula del camarada Lenin tiene que ser rechazada", dice el camarada Trotski, y lo dice de nuevo como un oportunista. Las relaciones reales no son una cosa muerta, sino que viven y se desarrollan. Las definiciones jurídicas pueden estar a tono con el desarrollo progresivo de esas relaciones, pero pueden "corresponder" también (si estas definiciones son malas) a una regresión o a un anquilosamiento. Este último caso es precisamente el "caso" del camarada Mártov.

miembro de partido, porque si "toda huelga" no fuera sólo la expresión espontánea de un poderoso instinto de clase y de lucha de clases, que conduce inevitablemente a la revolución social, sino una *expresión consciente* de ese proceso, entonces..., entonces la huelga general no sería una frase anarquista, entonces nuestro partido *englobaría* inmediatamente y de golpe a toda la clase obrera y, por consiguiente, también acabaría de golpe con *toda la sociedad burguesa*. Para ser de *verdad* intérprete consciente, el partido debe saber establecer unas relaciones de organización que *aseguren determinado nivel* de conciencia y eleven sistemáticamente este nivel. "De ir por el camino de Mártov -dijo el camarada Pavlóvich-, hay que suprimir ante todo el punto relativo al reconocimiento del *Programa*, porque para aceptar un programa es menester asimilarlo y comprenderlo... El reconocimiento del Programa está condicionado por un nivel bastante elevado de conciencia política". Nunca consentiremos que *el apoyo* a la socialdemocracia, *la participación* en la lucha que ella dirige, se vean *limitadas* artificialmente por ninguna exigencia, cualquiera que sea (asimilación, comprensión, etc.), porque esa misma *participación*, por el mero hecho de manifestarse, *eleva* tanto la conciencia como los instintos de organización; pero ya que *nos hemos agrupado en un partido* para un trabajo metódico, debemos preocuparnos de asegurar que sea metódico.

Inmediatamente, en el transcurso de *aquella misma* sesión, se vio que no estaba de más la advertencia del camarada Pavlóvich acerca del Programa. Los camaradas Akímov y Líber, que habían hecho triunfar la fórmula del camarada Mártov[295], descubrieron *inmediatamente* su verdadera naturaleza, al exigir (págs. 254-255) que (para "ser miembro" del partido) se reconociera también el Programa tan sólo de un modo platónico, tan sólo en sus "principios fundamentales". "La proposición del camarada Akímov es absolutamente lógica desde el punto de vista del camarada Mártov", advirtió el camarada Pavlóvich. Es de lamentar que las actas no digan *cuántos votos* reunió esa proposición de Akímov; pero, según todas las probabilidades, obtuvo no menos de siete (cinco del Bund, Akímov y Brúker). ¡Y precisamente al retirarse *siete* delegados del Congreso se convirtió la "compacta mayoría" (de los antiiskristas, "centro" y martovistas), que se había comenzado a formar alrededor del articulo primero de los Estatutos, en campada minoría! ¡Precisamente por haberse retirado *siete* delegados se vino abajo la proposición de confirmar la vieja Redacción, lo que fue al parecer una terrible transgresión de la "continuidad" en la dirección de *Iskra*! El original grupo de *siete* era la única salvación y garantía de la "continuidad" de *Iskra*: los siete eran los bundistas, Akímov y Brúker, es decir, precisamente los delegados que votaron contra las razones de reconocer a *Iskra* como Órgano Central; precisamente los delegados cuyo oportunismo reconoció decenas de veces el Congreso y reconocieron, particularmente, Mártov y Plejánov en lo tocante a *suavizar* el artículo primero en lo relativo al Programa. ¡La "continuidad" de *Iskra* salvaguardada por los antiiskristas! Nos acercamos al *comienzo* de la tragicomedia que se desarrolló después del Congreso.

* * *

El agrupamiento de votos que se produjo con motivo del artículo primero de los Estatutos puso de manifiesto un fenómeno absolutamente del mismo tipo que el que se observó en el incidente con motivo de la igualdad de derechos de las lenguas: el hecho de que de la mayoría iskrista se separase su cuarta parte (aproximadamente), permitió el triunfo de los antiiskristas, seguidos del "centro". Claro que también en este caso hay votos aislados que alteran la armonía total del cuadro: en reunión tan numerosa como fue nuestro Congreso no puede evitarse que haya una parte de "salvajes", que se inclinan por casualidad hacia uno u otro lado, sobre todo en un problema como fue el artículo primero, donde el verdadero carácter de la divergencia tan sólo apuntaba y muchos, en realidad, *no llegaban aún a orientarse* (por no haberse tratado previamente del problema en las publicaciones). De los iskristas de la mayoría se apartaron cinco votos (Rúsov y Karski, con dos votos cada uno, y Lensky, con un voto); en cambio, se les unió un voto antiiskrista (Brúker) y tres del centro (Medvédev, Egórov y Tsariov); resultó así una suma de 23 votos (24 - 5 + 4), un voto menos que el agrupamiento definitivo en las elecciones. *La mayoría se la dieron a Mártov los antiiskristas*, siete de los cuales votaron por él y uno por mí (del "centro" hubo también siete votos a favor de Mártov y tres a mi favor). La coalición de la minoría iskrista con los antiiskristas y el "centro", que constituía una minoría compacta a la terminación del Congreso y después de él, *empezaba a formarse*. El error político de Mártov y Axelrod, que *indudablemente* habían dado *un paso hacia el oportunismo y hacia el individualismo anarquista* en la fórmula del artículo primero, y sobre todo en la defensa de esta fórmula, se manifestó en seguida y

[295] Obtuvo 28 votos a favor y 22 en contra. De los ocho antiiskristas, siete votaron por Mártov y uno por mí. Sin el auxilio de los oportunistas, el camarada Mártov no hubiera podido hacer triunfar su fórmula oportunista. (En el Congreso de la Liga, el camarada Mártov, con muy poca fortuna, trató de negar este hecho indudable, limitándose por no sé qué razón a los votos de los bundistas y olvidando al camarada Akímov y a sus amigos, o, mejor dicho, recordándolos *tan sólo* cuando este recuerdo podía constituir un testimonio contra mí, es decir, recordando la conformidad de la camarada Brúker conmigo.)

con peculiar relieve merced a la lucha, libre y franca, que se desarrolló en el Congreso; se manifestó en que los elementos menos estables y menos firmes en cuanto a los principios lanzaron inmediatamente todas sus fuerzas para ensanchar los resquicios, la brecha que se había abierto en las opiniones de la socialdemocracia revolucionaria. La labor conjunta en el Congreso, por parte de gentes que en el terreno de la organización perseguían abiertamente *objetivos distintos* (véase el discurso de Akímov), llevó inmediatamente a los adversarios *de principio* de nuestro plan de organización y de nuestros Estatutos a apoyar el error de los camaradas Mártov y Axelrod. Los iskristas, que también en este punto se mantuvieron fieles a las concepciones de la socialdemocracia revolucionaria, quedaron *en minoría*. Esta es una circunstancia *de enorme importancia*, pues sin aclarársela es absolutamente imposible comprender ni la lucha por particularidades de los Estatutos, ni la lucha por la composición personal del Órgano Central y del Comité Central.

j) Victimas inocentes de una falsa acusación de oportunismo

Antes de pasar a los debates que siguieron sobre los Estatutos, es menester, para explicar nuestra divergencia en el problema de la composición personal de los organismos centrales, tratar de pasada las reuniones *privadas* de la organización de *Iskra* que tuvieron lugar durante el Congreso. La última y más importante de estas cuatro reuniones se celebré *precisamente después* de la votación sobre el artículo primero de los Estatutos, de modo que la escisión de la organización de *Iskra* que se produjo en dicha reunión fue, cronológica y lógicamente, condición previa de la lucha que se desarrolló luego.

Las reuniones privadas de la organización de *Iskra*[296] comenzaron poco después del incidente con el Comité de Organización, incidente que dio motivo para tratar de los posibles candidatos al CC. Se sobreentiende que, por haberse suprimido los mandatos imperativos, tales reuniones tuvieron un carácter meramente consultivo, que a nadie obligaba, a pesar de lo cual su importancia fue enorme. La elección del CC presentaba considerables dificultades para delegados que no conocían ni los nombres clandestinos ni el trabajo interior de la organización de *Iskra*, una organización que había creado la unidad de hecho del partido y ejercido la dirección del movimiento práctico, lo que fue uno de los motivos de que se reconociera oficialmente *Iskra*. Hemos dicho ya que los iskristas, manteniendo su unidad, tenían plenamente asegurada en el Congreso una gran mayoría, hasta 3/5, y todos los delegados lo comprendían a la perfección. Todos los iskristas esperaban precisamente que la *organización de Iskra* interviniera recomendando una determinada composición personal del CC, y ni un miembro de esta organización dijo una sola palabra en contra de que se examinara previamente, en su seno, la composición del CC; nadie dijo ni una palabra de aprobar toda la composición del Comité de Organización, es decir, de transformarlo en CC, ni una palabra *siquiera de celebrar una reunión* con todos los miembros del Comité de Organización para tratar de los candidatos al CC. Esta circunstancia es también extraordinariamente característica, y es importante en extremo tenerlo en cuenta, porque *ahora, con fecha atrasada*, los partidarios de Mártov defienden empeñadamente al Comité de Organización, probando así tan sólo, por centésima y milésima vez, su falta de carácter en política[297]. Mientras la escisión por la composición de los organismos centrales no unió a Mártov con los Akímov, todo el mundo veía claramente en el Congreso una cosa, de la que cualquier persona imparcial podrá convencerse fácilmente por las actas del mismo y por toda la historia de *Iskra*, a saber: que el Comité de Organización era, *ante todo*, una comisión formada para convocar el Congreso, una comisión formada intencionadamente por representantes de diversas tendencias, incluso del Bund; pero que el verdadero trabajo de *crear* la unidad orgánica del partido lo había llevado por entero sobre sus hombros la organización de *Iskra* (hay que tener igualmente en cuenta que, por pura casualidad, estuvieron ausentes del Congreso *unos cuantos* miembros iskristas del Comité de Organización, por detenciones y otras circunstancias "ajenas a su voluntad"). El folleto del camarada Pavlóvich (véase su *Carta sobre el II Congreso*, pág. 13)[298] da ya la composición de la organización de *Iskra* en la forma en que asistió al Congreso.

El resultado definitivo de los acalorados debates que tuvieron lugar en la organización de *Iskra* fueron

[296] Para evitar discusiones sin solución, ya en el Congreso de la Liga procuré exponer con la mayor brevedad posible lo que sucedió en las reuniones privadas. Los hechos fundamentales quedan expuestos también en mi *Carta a la Redacción* de "*Iskra*" (pág. 4). El camarada Mártov no ha protestado contra ellos en su *Respuesta*.

[297] Imaginaos bien este "cuadro de costumbres": *un delegado* de la organización de *Iskra en el Congreso* se *reúne sólo* con ella y *no dice ni una palabra* de la reunión con el Comité de Organización. Cuando es derrotado tanto en esta organización como en el Congreso, ¡empieza a *lamentar* que no haya sido confirmado el Comité de Organización, a cantarle loas con fecha atrasada y a desentenderse altivamente de la organización que le había otorgado el mandato! Puede asegurarse que no hay hecho análogo en la historia de ningún partido verdaderamente socialdemócrata y verdaderamente obrero.

[298] La organización de *Iskra* estuvo representada en el II Congreso del POSDR por 16 miembros, de los cuales 9 eran partidarios de la mayoría, con Lenin a la cabeza, y 7 eran adeptos de la minoría, dirigida por Mártov.

dos votaciones que ya he citado en la *Carta a la Redacción*. Primera votación: "se rechaza a uno de los candidatos apoyados por Mártov, por nueve votos contra cuatro, con tres abstenciones". Parece que nada puede haber más sencillo y más natural que este hecho: por común acuerdo de los dieciséis miembros de la organización de *Iskra* que asisten al Congreso, se examinan los posibles candidatos y ser rechaza por mayoría de votos a uno de los propuestos por el camarada Mártov (precisamente a la camarada Stein, cosa que ha soltado ya ahora, no pudiendo resistir más, el mismo camarada Mártov, pág. 69 del *Estado de sitio*). Porque no hay que olvidar que nos habíamos reunido en el Congreso del partido, entre otras cosas, precisamente para tratar y resolver el problema de a quién había que entregar "la batuta de director", y era obligación general de partido para todos nosotros dedicar a este punto del orden del día la más seria atención, resolver este problema desde el punto de vista de *los intereses de la causa* y no de "sentimentalismos filisteos", según dijo después, con toda razón, el camarada Rúsov. Claro que al tratar de los candidatos *en el Congreso*, era imposible dejar de hablar de ciertas cualidades personales, dejar de expresar aprobación o desaprobación[299], sobre todo en una reunión extraoficial y poco numerosa. *Y ya hice en el Congreso de la Liga la advertencia* de que era absurdo considerar como algo "infamante" la desaprobación de una candidatura (pág. 49 de las actas de la Liga), que era absurdo "armar escándalo" y entregarse a la histeria por una cosa que entra de lleno en el cumplimiento de los deberes de partido en lo que se refiere a elegir de un modo consciente y cuidadoso a las personas para los cargos. Y, sin embargo, por ahí empezó todo el barullo para nuestra minoría; *después del Congreso* pusieron el grito en el cielo, diciendo que se "destruía una reputación" (pág. 70 de las actas de la Liga) y asegurando *en letras de molde al gran público* que la camarada Stein era la "principal militante" del que fue Comité de Organización y que se la había acusado sin fundamento "de no sé qué planes siniestros" (pág. 69 del *Estado de sitio*). ¿No es histerismo gritar que se "destruye una reputación" porque se apruebe o se desapruebe a unos candidatos? ¿No es baja querella el que, después de haber sufrido una derrota tanto en la reunión privada de la organización de *Iskra* como en la reunión oficial, superior, del partido, en el Congreso, salga la gente a quejarse a la calle y recomiende al respetable público como "principales militantes" a los candidatos rechazados? ¿No es baja querella tratar después de imponer sus candidatos al partido, yendo a la escisión y exigiendo *coaptación*? ¡Los conceptos políticos han llegado entre nosotros, en la viciada atmósfera del extranjero, a una confusión tan grande, que el camarada Mártov no sabe ya distinguir entre el deber de partido y el espíritu de círculo y el compadrazgo! Por lo visto, es burocratismo y formalismo pensar que la cuestión de los candidatos debe discutirse y resolverse *tan sólo* en los congresos, donde los delegados se reúnen para tratar antes que nada de importantes problemas de principios, donde se congregan representantes del movimiento capaces de hablar desapasionadamente de las personas, representantes que pueden (y deben) *exigir* y reunir toda clase de informes sobre los candidatos para emitir un voto decisivo, donde es natural e imprescindible que se dedique cierto espacio de tiempo a discutir sobre quién debe llevar la batuta de director. En lugar de este concepto burocrático y formalista, nosotros hemos establecido ahora otros usos: después de los congresos hablaremos a derecha e izquierda del entierro político de Fulano y de la destrucción de la reputación de Mengano; unos u otros escritores recomendarán a los candidatos en folletos, asegurando farisaicamente, dándose golpes de pecho: no es un círculo, sino el partido... Y entre los lectores, el público aficionado a los escándalos recogerá ávidamente la sensacional novedad de que Fulano era el principal militante del Comité de Organización, según asegura el propio Mártov[300]. Este público de lectores es mucho más capaz de juzgar y resolver el problema que los organismos formalistas por el estilo de los congresos, con su grosero mecanismo de acuerdos por mayoría... ¡Sí, los verdaderos militantes de nuestro partido tienen aún que limpiar los grandes establos de

[299] El camarada Mártov se lamentó con amargura en la Liga de la dureza de mi desaprobación, sin advertir que de sus quejas resultaba un argumento contra él mismo. Lenin se comportó -según la expresión que él emplea- con verdadera furia (pág. 63 de las actas de la Liga). Exacto. Dio un portazo. Exacto. Con su conducta (en la segunda o tercera reunión de la organización de *Iskra*) provocó la indignación de los miembros que quedaban en la reunión: Es verdad. Pero ¿qué se deduce de eso? Únicamente que mis argumentos sobre el fondo de los problemas en cuestión eran convincentes y fueron confirmados por la marcha del Congreso. Porque lo cierto es que si a mi lado quedaron, en fin de cuentas, nueve de los dieciséis miembros de la organización de *Iskra*, bien claro está que este hecho se produjo *a pesar* de todas las asperezas malignas, *a despecho* de ellas. Por tanto, si no hubiera habido "asperezas", quizá habrían votado conmigo aún más de nueve. De modo que tanto más convincentes eran los argumentos y los hechos si tan grande fue la "indignación" que hubieron de contrapesar.

[300] También yo propuse en la organización de *Iskra* -y, como Mártov, no conseguí hacerlo triunfar- un candidato para el CC de cuya magnifica reputación, demostrable por hechos excepcionales, habría yo podido hablar antes del Congreso y a principios del mismo. Pero no se me ocurre hacerlo. Este camarada *tiene dignidad suficiente* para *no permitir* a nadie que después del Congreso proponga en letras de molde su candidatura o quejarse de entierros políticos, de reputación deshecha, etc.

Augias[301] de bajas querellas en el extranjero!

Segunda votación de la organización de *Iskra*: "por diez votos contra dos, con cuatro abstenciones, se aprueba una relación de cinco (para el CC, entre los cuales se ha incluido, a propuesta mía, un líder de los elementos no iskristas y un líder de la minoría iskrista[302]. Esta votación tiene extraordinaria importancia porque demuestra de un modo claro e irrefutable toda la falsedad de las invenciones que surgieron después, en una atmósfera de querellas, pretendiendo que nosotros habíamos querido echar del partido o dar de lado a los no iskristas, y que la mayoría había participado en las elecciones con sólo la mitad del Congreso y elegía de entre esa mitad, etc. Todo esto es completamente falso. La votación que he citado demuestra que nosotros no apartamos a lo no iskristas no sólo del partido, sino ni siquiera del CC, y que dimos a nuestros adversarios *una minoría* bastante considerable. Lo sucedido fue que ellos *querían tener la mayoría* y cuando este modesto deseo no pudo realizarse, armaron *un escándalo*, negándose terminantemente a participar en los organismos centrales. *La carta* que reproducimos a continuación demuestra que esto fue precisamente lo sucedido, a pesar de lo que dijo el camarada Mártov en la Liga. La minoría de la organización de *Iskra* nos envió esta carta a nosotros, mayoría iskrista (y mayoría del Congreso al retirarse los siete), poco después de aprobarse el artículo primero de los Estatutos en el Congreso (hay que observar que la reunión de la organización de *Iskra*, de la que he hablado, fue *la última*: después de ella, la organización se disolvió de hecho y ambas partes procuraron convencer a los demás delegados del Congreso de que tenían razón).

He aquí el texto de la carta:

"Oídas las explicaciones de los delegados Sorokin y Sáblina[303] sobre el deseo de la mayoría de la Redacción y del grupo "Emancipación del Trabajo" de participar en la reunión (de tal fecha)[304] y habiendo comprobado, por mediación de dichos delegados, que en la reunión anterior se había leído una lista de candidatos al CC que se decía proceder de nosotros, lista que se utilizó para dar una definición falsa de toda nuestra posición *política*; teniendo en cuenta que, en primer lugar, se nos atribuía esta lista sin intentar siquiera poner en claro su origen; que, en segundo lugar, esta circunstancia se relaciona de manera indudable con la acusación de oportunismo que se divulga abiertamente contra la mayoría de la Redacción de *Iskra* y el grupo "Emancipación del Trabajo"; y que, en tercer lugar, vemos con toda claridad la relación que esta acusación guarda con el plan absolutamente determinado que existe para *modificar la composición de la Redacción de Iskra* consideramos que las explicaciones que se nos han dado sobre los motivos de no habernos admitido a la reunión son insatisfactorias y que el no habernos querido dejar asistir a ella demuestra que no se nos quiere dar la posibilidad de refutar las falsas acusaciones señaladas más arriba.

Por lo que se refiere a un posible acuerdo entre nosotros sobre una lista común de candidatos para el CC, declaramos que la única lista que podemos aceptar como base de dicho acuerdo es la siguiente: Popov, Trotski, Glébov, subrayando que esta lista tiene un carácter de *compromiso*, porque el incluir en ella al camarada Glébov no significa más que una concesión a los deseos de la mayoría, ya que, después de haber puesto en claro el papel del camarada Glébov en el Congreso, *no consideramos que el camarada Glébov* responda a lo que debe exigirse de un candidato al CC.

Al mismo tiempo, subrayamos que, al entrar en negociaciones sobre los candidatos al CC, lo hacemos sin tocar para nada el problema de la composición de la Redacción del Órgano Central, ya que no estamos dispuestos a iniciar negociaciones de ninguna clase sobre este punto (composición de la Redacción).

Por los camaradas, Múrton y Starover"

Esta carta, que refleja fielmente el estado de ánimo de los contrincantes y la forma en que se desarrolló la discusión, nos sitúa de golpe en el "centro" de la escisión que se iniciaba y nos muestra sus verdaderas causas. ¡La minoría de la organización de Iskra, no deseando llegar a un

---

[301] *Establos de Augias*: según la mitología griega, enormes establos del rey de Elide, Augias, que durante muchos años estuvieron sin limpiar y fueron limpiados por Hércules en un solo día. La expresión *establos de Augias* sirve para denominar el extremo abandono, desorden y suciedad.

[302] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 8, pág. 100. (N. de la Edit.)

[303] *Sáblina*: seudónimo de N. Krúpskaya.

[304] Según mis cálculos, la fecha que cita la carta corresponde a un martes. La reunión tuvo lugar un martes por la noche, es decir, *después* de la vigésima octava reunión del Congreso. Este dato cronológico tiene gran importancia. Es *una prueba documental contra* la opinión del camarada Mártov de que la divergencia entre nosotros se había producido en el problema de la organización de los organismos centrales, y no en el de su composición personal. Es *una prueba documental* de que era justa la exposición que yo hice en el Congreso de la Liga y en la *Carta a la Redacción*. *Después de la vigésima octava* sesión del Congreso, los camaradas Mártov y Starover se empeñan en hablar de una falsa acusación de oportunismo y *no dicen ni una palabra* de la divergencia que se produjo en lo tocante a la composición del Consejo o a la cooptación para los organismos centrales (problemas sobre los que discutimos en las sesiones 25, 26 y 27).

acuerdo con la mayoría, prefiriendo la agitación libre en el Congreso (teniendo, desde luego, pleno derecho a ello), trata de conseguir, no obstante, que los "delegados" de la mayoría la admitan a una reunión privada suya! Claro que la divertida exigencia sólo pudo ser acogida en nuestra reunión (naturalmente, la carta se leyó en la reunión) con una sonrisa y un encogimiento de hombros, y los gritos, ya casi histéricos, de que se "había acusado falsamente de oportunismo" provocaron francas carcajadas. Pero analicemos primero, por puntos, las amargas quejas de Mártov y Starover.

Se les atribuye injustamente la lista; se da una característica falsa de su posición política. Pero, según reconoce el propio Mártov (pág. 64 de las actas de la Liga), a mí no se me ha ocurrido sospechar de la veracidad de sus palabras cuando dice que él no es el autor de la lista. En general, la cuestión de quién es el autor no tiene nada que ver con lo que estamos examinando y carece en absoluto de importancia si la lista fue confeccionada por algún iskrista o por alguno de los representantes del "centro", etc. Lo importante es que esta lista, en la que sólo figuran miembros de la actual minoría, circuló en el Congreso, aunque sólo fuera, en realidad, como simple conjetura o hipótesis. *Lo más importante*, por último, es que el camarada Mártov se *vio obligado* en el Congreso a renegar con todas sus fuerzas de *una* lista que ahora *tendría que aceptar con entusiasmo*. ¡No puede dibujarse con mayor relieve la inestabilidad en la valoración de personas y matices que con este salto que se da, en el transcurso de un par de meses, del clamor sobre "rumores denigrantes" a imponer al partido para su organismo central a esos mismos candidatos de la lista que se decía denigrante![305]

Esa lista -decía el camarada Mártov en el Congreso de la Liga- "significaba, desde el punto de vista político, una coalición entre nosotros y el grupo "Yuzhni Rabochi", por una parte, y el Bund, por otra, una coalición en el sentido de *pacto directo*" (pág. 64). Esto no es exacto, porque, en primer lugar, el Bund no hubiera aceptado nunca un "pacto" sobre una lista en la que no figuraba ningún miembro del Bund; y, en segundo lugar, no sólo con el Bund, sino ni aun con el grupo "Yuzhni Habochi" *no se podía ni hablar* de un pacto directo (que parecía denigrante a Mártov). Precisamente no se trataba de un pacto, sino de una coalición; no se trataba de que el camarada Mártov llegara a una componenda, sino de que *inevitablemente habían de apoyarle* los mismos elementos antiiskristas y vacilantes contra los que había luchado en la primera mitad del Congreso y que se habían aferrado a su error respecto al artículo primero de los Estatutos. La carta que he reproducido demuestra del modo más irrefutable que *el origen* de la "ofensa" está precisamente en *una acusación de oportunismo, franca y, además, falsa*. Estas "acusaciones" por las que se ha armado toda la historia y que tan cuidadosamente elude *ahora* el camarada Mártov, a pesar de que yo las he recordado en la *Carta a la Redacción*, eran de dos géneros. En primer lugar, durante la discusión del artículo primero de los Estatutos, Plejánov dijo claramente que en él se trataba de "separar" de nosotros "todo género de representantes del oportunismo" y que a favor de mi proyecto, como garantía contra la invasión del partido por los representantes del oportunismo, "debían votar, aunque sólo fuera por eso, todos los enemigos del oportunismo" (pág. 246 de las actas del Congreso). Estas enérgicas palabras, a pesar de que yo las suavicé un poco (pág. 250)[306], produjeron una sensación que se observó claramente en los discursos de los camaradas Rúsov (pág. 247), Trotski (pág. 248) y Akímov (pág. 253). En los "pasillos" de nuestro "parlamento" se comentó animadamente la tesis de Plejánov y se dieron de ella mil variantes en interminables discusiones sobre el artículo primero. ¡Y ahora, en lugar de defenderse en lo que se refiere al fondo, nuestros queridos camaradas han concebido un ridículo sentimiento de ofensa, llegando a quejarse por escrito de una "falsa acusación de oportunismo"!

Ello es resultado, evidentemente, de una psicología propia de círculos y de una asombrosa falta de madurez en cuestiones de partido, que impide soportar el viento fresco de discusiones francas ante todo el mundo. Es la psicología, tan conocida del ruso, que expresa el viejo dicho: ¡O te doy de puñetazos o te beso la mano! La gente está tan acostumbrada al fanal de un estrecho y amistoso compadrazgo, que ha desmayado al actuar por primera vez con responsabilidad propia, en campo libre y abierto. ¡Podéis imaginaros semejante horror: acusar -¿y a quién?- al grupo "Emancipación del Trabajo", y además, a su mayoría, de oportunismo! O se llega a una escisión del partido por tan imborrable ofensa o se disimula ese "disgusto casero" restableciendo las "leyes de continuidad" del fanal: éste es el dilema que con trazos ya bastante determinados se dibuja en la carta que analizamos. La psicología del individualismo propio del intelectual y de los círculos ha chocado con la exigencia de una intervención abierta ante el partido. ¡Imaginaos si es posible en el partido alemán un absurdo, una querella semejante a las quejas por una "*falsa* acusación de oportunismo"! La organización y disciplina proletarias han desacostumbrado allí hace ya tiempo a la gente de esa flojedad propia de

[305] Cuando las líneas precedentes estaban ya en prensa hemos tenido noticias del incidente entre el camarada Gúsev y el camarada Deutsch. Examinaremos este incidente de un modo especial en el anexo.

[306] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 7, pág. 288. (N. de la Edit.)

intelectuales. Nadie siente allí sino profundo respeto, por ejemplo, hacia Liebknecht, pero qué risas habría levantado *la queja* de que se le había "acusado francamente de oportunismo" (junto con Bebel) en el Congreso de 1895[307], cuando, en lo tocante a la cuestión agraria, se encontró en la mala compañía del conocido oportunista Vollmar y sus amigos. Claro que el nombre de Liebknecht está indisolublemente ligado a la historia del movimiento obrero alemán no porque Liebknecht haya incurrido en oportunismo en una cuestión relativamente particular y sin importancia, sino a pesar de ello. Y del mismo modo, a pesar de todas las irritaciones de la lucha, el nombre del camarada Axelrod, por ejemplo, inspira e inspirará siempre respeto a todo socialdemócrata ruso, pero no porque el camarada Axelrod haya defendido una ideúcha oportunista en el II Congreso de nuestro partido, ni porque haya sacado a relucir viejas vaciedades anarquistas en el II Congreso de la Liga, sino a pesar de ello. Tan sólo la más rutinaria psicología de círculos, con su lógica de "o te doy de puñetazos o te beso la mano", pudo provocar esos histerismos, esas peleas mezquinas y una escisión del partido porque se "acusara falsamente de oportunismo a la mayoría del grupo "Emancipación del Trabajo"".

La otra base de esta terrible acusación se relaciona del modo más íntimo con la precedente (en el Congreso de la Liga, el camarada Mártov trató cuidadosamente (pág. 63) de pasar por alto y escamotear *una* de las partes de este incidente). Se relaciona precisamente con la *coalición* que entre elementos antiiskristas y vacilantes, por una parte, y el camarada Mártov, por otra, *apuntó ya* en la cuestión del artículo primero de los Estatutos. Claro que no hubo ni pudo haber acuerdo alguno directo ni indirecto entre el camarada Mártov y los antiiskristas y nadie concibió contra él semejante sospecha: sólo a él se lo hizo creer el miedo. Pero *en el sentido político* su error se traslució precisamente en que las personas que de un modo indudable tendían hacia el oportunismo comenzaron a formar alrededor de él, cada vez más apretadas, una mayoría "compacta" (que ahora se ha hecho minoría *sólo* merced a la retirada "casual" de siete delegados). Llamarnos la atención sobre esta "coalición" -desde luego, también de un modo *público*- inmediatamente después del artículo primero, tanto en el Congreso (véase la ya citada observación del camarada Pavlóvich, pág. 255 de las actas del Congreso) como en la organización de *Iskra* (recuerdo que lo subrayó especialmente Plejánov). Es, literalmente, la misma indicación y la misma burla que cayó sobre Bebel y Liebknecht en 1895, cuando Zetkin les dijo: "*Es tut mir in der Seele weh, dass ich dich in der Gesellschaft seh*" (Me apena el verte a ti -es decir, a Bebel- en semejante compañía -es decir, con Vollmar y comparsa). Es extraño, en verdad, que Bebel y Liebknecht no enviaran entonces a Zetkin y Kautsky un mensaje histérico sobre la falsa acusación de oportunismo...

Por lo que se refiere a la lista de candidatos al CC, la carta demuestra el error del camarada Mártov, el cual dijo en la Liga que la negativa a llegar a un acuerdo con nosotros no era aún terminante; un ejemplo más de cuán poco razonable es, en la lucha política, tratar de repetir de memoria *conversaciones*, en lugar de consultar documentos. En realidad, la "minoría" fue tan modesta que presentó a la "mayoría" un ultimátum: aceptar dos de la "minoría" y uno de la "mayoría" (¡en calidad de compromiso y, en realidad, *tan sólo* como concesión!). Es monstruoso, pero es un hecho. Y este hecho demuestra palpablemente hasta qué punto es una invención todo lo que se dice ahora: de que la "mayoría", con una mitad del Congreso, no elegía representantes sino de una mitad. *Precisamente lo contrario*: sólo como concesión nos ofrecían los martovistas a uno de los tres, deseando, por consiguiente, hacer triunfar a *todos* los suyos, en caso de que nosotros no estuviéramos conformes con tan original "concesión". Nosotros, en nuestra reunión privada, nos reímos de la modestia de los martovistas y compusimos nuestra lista: Glébov, Travinski (elegido después para el CC) y *Popov*. A este último lo sustituimos (también en una reunión privada de los 24) por el camarada Vasíliev (elegido después para el CC) *sólo porque* el camarada Popov se negó a figurar en nuestra lista; se negó primero en una conversación particular y después públicamente en el Congreso (pág. 338).

Así es cómo sucedieron las cosas.

La modesta "minoría" tuvo el modesto deseo de ser mayoría. Y al no ver satisfecho este modesto deseo, la "minoría", en general, tuvo a bien renunciar por completo e iniciar un pequeño escándalo. ¡Y ahora resulta que hay aún gentes que hablan con majestuosa condescendencia de la "terquedad" de la "mayoría"!

La "minoría" presentó a la "mayoría" divertidos ultimátums, emprendiendo una cruzada en favor de la libre agitación en el Congreso. Habiendo sufrido una derrota, *nuestros héroes se entregaron a llantos y*

[307] *El Congreso de la socialdemocracia alemana de 1895*, se celebró del 6 al 12 de octubre en Breslau. La cuestión central que discutió el Congreso fue el programa agrario presentado por la comisión agraria designada en el Congreso de Francfort en 1894. El proyecto contenía serios errores; ante todo se advertía la tendencia de convertir el partido proletario en un partido de "todo el pueblo". Además de los oportunistas, apoyaban este proyecto A. Bebel y G. Liebknecht, razón por la cual fueron criticados por sus camaradas en el Congreso de 1895. C. Kautsky, C. Zetkin y otros socialdemócratas criticaron rigurosamente el proyecto de programa agrario. Por mayoría de votos (158 contra 63), el Congreso rechazó el proyecto de programa agrario presentado por la comisión.

gritos sobre el estado de sitio. Voila tout[308].

La terrible acusación de que nos proponíamos modificar la composición de la Redacción (reunión privada de los 24) la recibimos también con una sonrisa: todos sabían perfectamente desde el mismo principio del Congreso, y aun antes de él, que existía el plan de *renovar* la Redacción eligiendo el trío inicial (hablaré con más detalle de esto cuando trate de la elección de la Redacción en el Congreso). Nada nos extrañó, ya que era absolutamente natural, que la "minoría" se asustara de este plan *después* de ver que era magnífica confirmación de la justedad del mismo su coalición con los antiiskristas. Claro que nosotros no podíamos tomar en serio la proposición de convertirnos, por las buenas, antes de luchar en el Congreso, en minoría; ni podíamos tomar en serio toda la carta, cuyos autores habían llegado a tan increíble grado de irritación que hablaban de "falsas acusaciones de oportunismo". Teníamos firme confianza en que el deber de partido se impondría muy rápidamente sobre el natural deseo de "desahogar la rabia".

k) Continúa la discusión sobre los estatutos. Composición del consejo

Los demás artículos de los Estatutos dieron lugar a muchas más discusiones sobre detalles que sobre principios de organización. La 24 sesión del Congreso se dedicó por entero a tratar de la representación en los congresos del partido, sosteniendo nuevamente tan sólo los bundistas (Goldblat y Líber, págs. 258-259) y el camarada Akímov una lucha empeñada y definida contra los planes que eran comunes a todos los iskristas. El camarada Akímov reconoció, con franqueza digna de encomio, su papel en el Congreso: "Cada vez que intervengo, tengo la plena convicción de que no voy a influir con mis argumentos sobre los camaradas, sino que, por el contrario, perjudicaré al punto que defiendo" (pág. 261). Esta certera observación estaba sobre todo en su lugar inmediatamente después del artículo primero de los Estatutos; lo único que no figura en ella con plena fortuna es la expresión "por el contrario", pues el camarada Akímov no sólo supo hacer daño a determinados puntos, sino que a la vez, y por lo mismo, supo también "influir sobre los camaradas"... de entre los iskristas muy poco consecuentes, indinados a la fraseología oportunista.

En conjunto, el artículo tercero de los Estatutos, que determina las condiciones de representación en el Congreso, fue aprobado por mayoría, con siete abstenciones (pág. 263), que evidentemente corresponden a los antiiskristas.

La discusión sobre la composición del Consejo, que se llevó la mayor parte de la 25 sesión del Congreso, demostró cuán extraordinariamente fragmentados estaban los grupos alrededor de una cantidad enorme de diversos proyectos. Abramsón y Tsariov rechazaron totalmente el plan del Consejo. Panin se empeñó en hacer del Consejo, exclusivamente, un tribunal de arbitraje y por ello propuso con toda consecuencia que se suprimiera la indicación de que el Consejo es el organismo superior y de que pueden convocarlo dos de sus miembros[309], Hertz[310] y Rúsov propugnaron formas diferentes de composición del Consejo, como complemento a las *tres* formas propuestas por los *cinco* miembros de la Comisión de Estatutos.

Los problemas en discusión se reducían, ante todo, a determinar la misión del Consejo: tribunal de arbitraje u organismo superior del partido. Por la primera misión estaba, de un modo consecuente, según ya he dicho, el camarada Panin. Pero estaba solo. El camarada Mártov se declaró terminantemente en contra: "Propongo que se rechace la proposición de suprimir las palabras "el Consejo es el organismo superior"; nuestra fórmula" (es decir, la fórmula de la misión del Consejo, sobre la que habíamos llegado a un acuerdo en la Comisión de Estatutos) "deja intencionadamente la posibilidad de que el Consejo se desarrolle y llegue a ser el organismo superior del partido. Para nosotros, el Consejo es más que un organismo de conciliación". Pero la composición del Consejo, según el proyecto del camarada Mártov, correspondía plena y exclusivamente al carácter de "organismo de conciliación" o tribunal de arbitraje: dos miembros de cada uno de los dos organismos centrales y un quinto miembro invitado por estos cuatro. No sólo semejante composición del Consejo, sino incluso la que aprobó el Congreso, a propuesta de los camaradas Rúsov y Hertz (el quinto miembro es designado por el Congreso), responde exclusivamente a objetivos de conciliación o de mediación. Hay una contradicción insuperable entre semejante composición del Consejo y el designio de que llegue a ser organismo superior del partido. El organismo superior del partido debe estar siempre completo, y no depender de modificaciones casuales en la composición de los centros (a veces como consecuencia de detenciones). El organismo superior debe hallarse en relación directa con el Congreso del partido, recibiendo sus poderes de este último, y no de otros dos organismos del partido subordinados al

[308] ¡Eso es todo! (N. de la Edit.)

[309] El camarada Starover se inclinaba también, por lo visto, hacia el punto de vista del camarada Panin, con la única diferencia de que este último sabía lo que quería, y, con toda consecuencia, proponía resoluciones que convertían el Consejo en un organismo puramente arbitral, de conciliación, mientras que el camarada Starover no sabía lo que quería al decir que, según el proyecto, el Consejo debía reunirse "sólo cuando lo desearan las partes" (pág. 266). Esto es francamente inexacto.

[310] *Hertz*: seudónimo de D. Uliánov.

Congreso. El organismo superior debe estar compuesto de personas que el Congreso del partido *conozca*. Por último, el organismo *superior* no puede estar *organizado* de modo que *su propia existencia* dependa de una casualidad: ¡basta que los dos organismos no lleguen a un acuerdo en la elección del quinto miembro y el partido se ha quedado sin su organismo superior! Se objetó contra esto, primero, que también puede llegarse a una situación sin salida en caso de abstenerse uno de los cinco y dividirse los otros cuatro por parejas (Egórov). Esta objeción carece de fundamento, porque *todo* organismo colectivo está sujeto a veces, inevitablemente, a la imposibilidad de *adoptar un acuerdo*, pero esto no tiene nada que ver con la imposibilidad *de constituir* dicho organismo colectivo. Segunda objeción: "Si un organismo como el Consejo no puede elegir a su quinto miembro, ello querrá decir que, en general, es un organismo incapaz de actuar" (Zasúlich). Pero no se trata aquí de que no sea capaz de actuar el organismo *superior*, sino de que éste no existe: sin quinto miembro no existirá Consejo alguno, no existirá *"organismo" alguno* y no podrá ni hablarse de su capacidad de actuar. Por último, aún sería un mal reparable si pudiera darse el caso de no constituirse un organismo de dirección colectiva del partido sobre el que hay otro más alto, porque entonces este organismo más alto podría siempre, en casos extraordinarios, de uno u otro modo, llenar el hueco. Pero por encima del Consejo *no existe* organismo alguno fuera del Congreso, y por ello se falta evidentemente a la lógica dejando en los Estatutos *una posibilidad* de que el Consejo no pueda *ni siquiera constituirse*.

Mis dos breves discursos en el Congreso sobre esta cuestión los consagré *únicamente* (págs. 267 y 269) al examen de *estas dos* objeciones injustas, con las que defendieron el proyecto de Mártov él mismo y otros camaradas. En cuanto al predominio del Órgano Central o del Comité Central en el Consejo, *ni siquiera lo toqué de pasada*. *El camarada Akimov* trató de él *por primera vez*, en el sentido de llamar la atención sobre el peligro que representaba un predominio del Órgano Central, ya en la 14 sesión del Congreso (pág. 157), y *sólo después del Congreso* los camaradas Mártov, Axelrod y otros siguieron a Akímov, inventando la absurda y demagógica leyenda de que la "mayoría" quería convertir el CC en arma de la Redacción. ¡Tratando de esta cuestión en su *Estado de sitio*, el camarada Mártov da modestamente de lado a su verdadero iniciador!

Quien desee saber con *todos* los detalles cómo se planteó el problema del predominio del Órgano Central sobre el Comité Central en el Congreso del partido, y no limitarse a citas sueltas y sin conexión, comprenderá fácilmente cómo desvirtúa las cosas el camarada Mártov. Ya en la 14 sesión, *nadie más que el camarada Popov* empieza por una polémica *contra las opiniones del camarada Akimov*, que quiere "defender en la cumbre del partido "la más rigurosa centralización", *para reducir la influencia del Órgano Central*" (pág. 154, subrayado por mí), "que es en lo que consiste propiamente todo el objeto de semejante sistema (del sistema de Akímov)". "Lejos de defender esta centralización -añade el camarada Popov- estoy dispuesto a luchar contra ella por todos los medios, ya que es *una bandera de oportunismo*". Aquí está la *raíz* de la famosa cuestión del predominio del Órgano Central sobre el Comité Central, y no es de extrañar que el camarada Mártov se *vea obligado* ahora a silenciar el verdadero origen del problema. *Ni aun* el mismo camarada Popov pudo dejar de ver el carácter *oportunista* de estas disquisiciones de Akímov sobre el predominio del Órgano Central[311], y para establecer una distinción bien clara entre su posición y la del camarada Akímov, el camarada Popov declara *categóricamente*: "poco importa que haya en este centro (en el Consejo) tres miembros de la Redacción y dos del Comité Central. *Esta es una cuestión secundaria* (subrayado por mí); lo importante es que la dirección, la dirección superior del partido, tenga un solo punto de origen" (pág. 155). El camarada Akírnov objeta: "según el proyecto, el Órgano Central tiene ya asegurado el predominio en el Consejo por el mero hecho de que la Redacción tiene una composición permanente, mientras que la del Comité Central es modificable" (pág. 157), argumento que sólo se refiere al "carácter permanente" de la dirección *en el terreno de los principios* (fenómeno normal y deseable), pero en modo alguno al "predominio" en el sentido de una intervención o un atentado contra la autonomía. Y el camarada Popov, que entonces no pertenecía aún a la "minoría", que disimula su descontento por la composición de los organismos centrales, chismorreando sobre la falta de independencia del CC, responde al camarada Akímov de un modo absolutamente razonable: "Yo propongo que se le considere (al Consejo) centro directivo del partido, y

[311] Ni el camarada Popov ni el camarada Mártov tuvieron reparo en llamar al camarada Akímov oportunista, y sólo comenzaron a sentirse ofendidos y a indignarse cuando se les aplicó *a ellos mismos* ese nombre, y con razón, por la "igualdad de derechos de las lenguas" o por el artículo primero. El camarada Akímov, cuyas huellas siguió el camarada Mártov, supo, sin embargo, portarse en el Congreso del partido con más dignidad y hombría que el camarada Mártov y Cía. en el de la Liga. "A mí -decía el camarada Akímov en el Congreso del partido- me llaman oportunista; personalmente, considero que esta palabra es una injuria y una ofensa y creo que no la merezco en absoluto; sin embargo, no protesto" (pág. 296). ¿Quizá los camaradas Mártov y Starover propusieron al camarada Akímov firmar su protesta contra la falsa acusación de oportunismo y que el camarada Akímov se negó?

entonces *carece en absoluto de importancia la cuestión de si hay en el Consejo mayor número de representantes del OC o del CC*" (págs. 157-158; subrayado por mí).

Cuando volvió a tratarse de la composición del Consejo en la sesión 25, el camarada Pavlóvich, prosiguiendo las viejas deliberaciones, se declaró en favor de un predominio del Órgano Central sobre el Comité Central "teniendo en cuenta la estabilidad del primero" (264), refiriéndose precisamente a la firmeza *de principios*, según entendió también el camarada Mártov, quien habló inmediatamente después del camarada Pavlóvich, considerando innecesario "hacer constar el predominio de un organismo sobre otro" y señalando la posibilidad de que uno de los miembros del Comité Central resida en el extranjero: "lo cual conservará, hasta cierto punto, la firmeza de principios del Comité Central" (264). Aquí no hay aún ni sombra de demagógica *confusión* entre el problema de la firmeza *de principios* y de su salvaguardia, de una parte, y la salvaguardia de la autonomía e independencia del Comité Central, de otra. Esta confusión, que *después del Congreso* se ha convertido casi en caballo de batalla del camarada Mártov, *en el Congreso* la propugnó con empeño *tan sólo el camarada Akimov*, que fue quien habló *ya entonces* del "espíritu de Arakchéiev de que estaban penetrados los Estatutos"[312] (268), de que "*si en el Consejo del Partido hay tres miembros del Órgano Central, el Comité Central quedará reducido a mero ejecutor de la voluntad de la Redacción* (subrayado por mí). Tres personas residentes en el extranjero recibirán facultades ilimitadas (!!) para disponer del trabajo de todo (!!) el partido. Quedan salvaguardados en el sentido de su seguridad personal y por ello su poder es vitalicio" (268). Y contra estas frases absolutamente absurdas y demagógicas, que sustituyen *una dirección ideológica con la intervención en el trabajo de todo el partido* (y que después del Congreso proporcionaron al camarada Axelrod una consigna barata para sus discursos sobre "teocracia"[313]), fue contra lo que protestó nuevamente el camarada Pavlóvich, subrayando que estaba "por mantener en su firmeza y pureza los principios que representaba *Iskra*. Concediendo el predominio a la Redacción del Órgano Central, afirmo de este modo la posición de estos principios" (268).

Tal es, en realidad, el problema acerca del célebre predominio del Órgano Central sobre el Comité Central. ¡La famosa "divergencia de principio" de los camaradas Axelrod y Mártov no es sino *una repetición de las frases oportunistas y demagógicas del camarada Akimov*, frases cuyo verdadero carácter vio claramente incluso el camarada Popov, y lo vio cuando aún no había sido derrotado en lo tocante a la composición de los organismos centrales!

* * *

Resumen de la cuestión de la composición del Consejo: a pesar de los intentos del camarada Mártov de demostrar en el *Estado de sitio* que en la *Carta a la Redacción* era contradictoria e inexacta mi exposición, las actas del Congreso demuestran claramente que, *en comparación* con el artículo primero, este problema no es efectivamente más que *un detalle*, y que era *una completa tergiversación* lo manifestado en el artículo *Nuestro Congreso* (núm. 53 de *Iskra*) de que "casi exclusivamente" nosotros habíamos discutido sobre la formación de los organismos centrales del partido. Tanto más clama al cielo esta tergiversación cuanto que el autor del artículo *pasa en completo silencio la discusión sobre el articulo primero*. Las actas demuestran, además, que no hubo agrupamiento determinado de los iskristas en lo que se refiere a la composición del Consejo: no hay votaciones nominales, Mártov disiente de Panin, yo estoy de acuerdo con Popov; Egórov y Gúsev se mantienen aparte, etc. Finalmente, mi última afirmación (en el Congreso de la Liga de la Socialdemocracia Revolucionaria Rusa en el Extranjero) de que se afianzaba la coalición de los martovistas con los antiiskristas, *se confirma también* por el viraje claro ahora para todos, que han dado también en este problema los camaradas Mártov y Axelrod hacia la posición del camarada Akímov.

l) Termina la discusión sobre los estatutos. La cooptación para los organismos centrales. Se retiran los delegados de *Rabócheie Dielo*

De los debates que tuvieron lugar posteriormente sobre los Estatutos (sesión 26 del Congreso) sólo es digno de mención el problema de la limitación de poderes del Comité Central, que arroja luz sobre el carácter de los ataques que *ahora* dirigen los martovistas contra el hipercentralismo. Los camaradas Egórov y Popov tendían a limitar el centralismo con alguna mayor convicción, independientemente de su candidatura propia o de la que ellos presentaran. Ya en la Comisión de Estatutos propusieron que se limitara el derecho del CC a disolver los comités locales exigiendo la conformidad del Consejo, y, además, reservándolo a una serie de casos especialmente enumerados (pág. 272, nota 1). Tres miembros de la Comisión de Estatutos (Glébov, Mártov y yo) nos declaramos en contra, y en el Congreso el camarada Mártov

[312] *A. Arakchéien*: político reaccionario de la Rusia zarista de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX; está vinculada a su nombre toda una época de ilimitado despotismo político y de arbitrariedad de la brutal camarilla militar.

[313] Se tiene en cuenta el artículo de P. Axelrod *La unificación de la socialdemocracia rusa y sus tareas* (*Iskra*, N° 55, 15 de diciembre de 1903), en el que se atacaban los principios de organización del bolchevismo.

defendió nuestra opinión (pág. 27), haciendo a Egórov y Popov la objeción de que "sin necesidad de más, el Comité Central, antes de decidirse a dar un paso tan serio como el de disolver una organización, lo examinaría detenidamente". Como veis, el camarada Mártov *entonces* hacía aún oídos sordos a *todas* las insinuaciones anticentralistas, y el Congreso rechazó la proposición de Egórov y Popov. Aunque las actas no nos dicen, y es de lamentar, con qué número de votos.

En el Congreso del partido, el camarada Mártov se declaró también "en contra de que se sustituyera la palabra organiza (el CC organiza los comités, etc., en el artículo 6 de los Estatutos del partido) por la palabra confirma. Hay que conceder también derecho a organizar", decía entonces el camarada Mártov, el cual no había llegado aún a la maravillosa idea, que sólo descubrió en el Congreso de la Liga, de que confirmar no entraba en el concepto "organizar".

Fuera de estos dos puntos, apenas si presenta interés el resto de los debates, dedicados ya plenamente a cuestiones de detalle sobre las particularidades de los artículos 5-11 de los Estatutos (págs. 273-276 de las actas). El artículo 12 trata de la cooptación en todos los organismos de dirección colectiva del partido, en general, y en los organismos centrales, en particular. La comisión propone que se aumente la mayoría calificada, indispensable para la cooptación, de 2/3 a 4/5. El informante (Glébov) propone la cooptación *por unanimidad* para el CC. El camarada Egórov, reconociendo que no son de desear *las asperezas*, se declara partidario de la simple mayoría en caso de no haber veto motivado. El camarada Popov no está de acuerdo ni con la comisión ni con el camarada Egórov y exige simple mayoría (sin derecho de veto) o unanimidad. El camarada Mártov no está de acuerdo ni con la comisión, ni con Glébov, ni con Egórov, ni con Popov; se declara en contra de la unanimidad, en contra de los 4/5 (en favor de los 2/3), *contra la "cooptación recíproca", es decir, contra el derecho de la Redacción del Órgano Central a apelar contra la cooptación en el CC y a la inversa* (contra el "derecho al control recíproco de la cooptación").

¡Como ve el lector, resulta un agrupamiento de lo más abigarrado, y las discrepancias se fragmentan hasta llegar casi a particularidades personales en el punto de vista de cada delegado!

El camarada Mártov dice: "Reconozco la imposibilidad sicológica de trabajar con personas desagradables. Pero a nosotros nos importa también que nuestra organización sea capaz de vivir y actuar... No es necesario el derecho al control recíproco del CC y de la Redacción del Órgano Central en la cooptación. Y no me opongo a ello por pensar que uno no pueda ser competente en la jurisdicción del otro. ¡No! La Redacción del Órgano Central, pongamos por caso, podría dar al Comité Central un buen consejo: si convenía, por ejemplo, admitir en el CC al señor Nadiezhdin. Me sublevo porque no quiero que se cree una serie de trámites que produzcan irritación recíproca".

Yo le hice la objeción siguiente: "Hay aquí dos problemas. En primer lugar, se trata de la mayoría calificada; yo me declaro en contra de la proposición de que se rebaje de 4/5 a 2/3. No es razonable establecer la protesta motivada y estoy en contra de ella. Muchísimo más importante es el segundo problema: sobre el derecho al control recíproco del CC y del Órgano Central en la cooptación. El acuerdo recíproco de los dos organismos centrales es condición imprescindible de armonía. Se trata aquí de la ruptura entre ellos. Quien no quiera una escisión deberá preocuparse de que haya armonía. La vida del partido demuestra que ha habido gentes que han sembrado la escisión. Se trata de un problema de principio, importante, del que puede depender toda la suerte futura del partido" (276-277)[314]. Tal es el texto completo del resumen que en el Congreso se hizo de mi discurso, al cual el camarada Mártov atribuye una importancia singularmente seria. Pero es de lamentar que, aun atribuyéndole una seria importancia, no se haya molestado en relacionarlo con todas las discusiones y con toda la situación política que existía en el Congreso cuando este discurso fue pronunciado.

En primer lugar, cabe preguntar: ¿por qué en mi proyecto inicial (véase pág. 394, apartado 11)[315] me limitaba a los 2/3 y no exigía el control recíproco en la cooptación para los organismos centrales? El camarada Trotski, que habló después de mí (pág. 277), planteó inmediatamente esta cuestión.

Respuesta a ella es mi discurso en el Congreso de la Liga y la carta del camarada Pavlóvich sobre el II Congreso. En el Congreso de la Liga dije que el artículo primero de los Estatutos había "roto la nave" y había que atarla "con un nudo doble". Lo cual quería decir, en primer lugar, que en un problema puramente teórico Mártov había resultado ser un oportunista, y su error lo *habían defendido* Líber y Akímov. Quería decir, en segundo lugar, que la coalición de los martovistas (es decir, de una insignificante minoría de iskristas) con los antiiskristas les daba *mayoría en el Congreso* al votarse *la composición personal* de los organismos centrales. Y yo hablaba precisamente en ese caso de la composición personal de los organismos centrales, subrayando que era imprescindible la armonía y *poniendo en guardia contra las "gentes que sembraban la escisión"*. Esta advertencia adquiría, en efecto, gran importancia de principio, porque la organización de *Iskra* (sin duda alguna más

[314] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 7, pág. 293. (N. de la Edit.)

[315] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 7, pág. 257. (N. de la Edit.)

competente en lo que se refiere a la composición personal de los organismos centrales, por conocer más de cerca todos los asuntos en la práctica y a todos los candidatos) había emitido ya su voto consultivo sobre esta cuestión, había adoptado el acuerdo que ya conocemos sobre los candidatos que le infundían dudas. Tanto desde el punto de vista moral como en lo que respecta a la esencia del asunto (es decir, a la competencia del llamado a resolver), la organización de *Iskra* debía tener valor decisivo en esta cuestión tan delicada. Pero, desde *un punto de vista formal*, el camarada Mártov tenía, naturalmente, pleno derecho a apelar contra la mayoría de la organización de *Iskra* ante los Líber y los Akímov. Y el camarada Akímov, en su brillante discurso sobre el artículo primero, dijo con notable claridad e inteligencia que él, cuando vea una discrepancia entre los iskristas sobre los medios de conseguir su objetivo común, iskrista, *votaba* consciente e intencionadamente *a favor del peor medio*, porque sus fines, los de Akímov, eran diametralmente opuestos a los de los iskristas. Por tanto, no podía caber *duda alguna* de que, incluso independientemente de la voluntad y la conciencia del camarada Mártov, *seria precisamente la peor composición personal de los organismos centrales* la que obtendría el apoyo de los Líber y los Akímov. Ellos *podían votar*, debían votar (a juzgar, no por sus palabras, sino por sus *actos*, por su voto sobre el artículo primero) precisamente a favor de la lista que pudiera prometer la presencia de "gentes que sembraran la escisión", y votar precisamente *para* "sembrar la escisión". ¿Puede extrañar que, ante semejante situación, hablara yo de una cuestión importante de principio (la armonía de los dos organismos centrales), de la que podía depender toda la suerte futura del partido?

Ningún socialdemócrata que conociera algo las ideas y los planes iskristas y la historia del movimiento, y que las compartiera con alguna sinceridad, pudo dudar ni un momento de que, si los Líber y los Akímov decidían la disputa promovida en el seno de la organización de *Iskra* sobre la composición de los organismos centrales, esta decisión sería justa formalmente, pero aseguraría *el peor* resultado posible. Y contra este peor resultado posible había que *luchar* necesariamente.

Pero ¿cómo luchar? Nosotros no luchamos, claro está, con histerismos ni con pequeños escándalos, sino con procedimientos *en absoluto leales y en absoluto legítimos*: comprendiendo que estábamos en minoría (lo mismo que en el artículo primero), *solicitamos del Congreso que fuesen salvaguardados los derechos de la minoría*. Defendimos una mayor severidad de calificación en la admisión de los miembros (4/5 en lugar de 2/3), la unanimidad en la cooptación y el control recíproco en la cooptación de los organismos centrales, defendimos todo esto *cuando nos vimos en minoría en la cuestión de la composición personal de los organismos centrales*. Este hecho lo dejan siempre de lado los Juanes y los Pedros, inclinados a hablar y a juzgar del Congreso de un modo irreflexivo, después de un par de conversaciones de amigos, sin estudiar seriamente *todas* las actas y todas las "declaraciones" de las personas interesadas. Y todo el que quiera estudiar a conciencia esas actas y esas declaraciones, llegará inevitablemente al hecho que he indicado: *en ese momento del Congreso*, la base de la discusión estaba precisamente en el problema de *la composición personal de los organismos centrales*, y tratábamos de conseguir condiciones más severas de control precisamente porque estábamos en minoría, porque queríamos "atar con doble nudo la nave" rota por Mártov con júbilo y con la jubilosa participación de los Líber y los Akímov.

"Si no fuera así -dice de este momento del Congreso el camarada Pavlóvich-, sólo quedaría suponer que, al proponer el punto de la unanimidad en la cooptación, nos preocupábamos de nuestros adversarios, porque para el partido dominante en cualquier organismo la unanimidad, además de ser innecesaria, es incluso desventajosa" (pág. 14 de la *Carta sobre el II Congreso*). Pero en el momento actual se olvida con demasiada frecuencia la cronología de los hechos; se olvida que, *durante todo un periodo del Congreso*, la actual minoría era mayoría (gracias a la participación de los Líber y los Akímov), y precisamente a este periodo corresponde el debate sobre la cooptación para los organismos centrales, que tuvo por base la divergencia en la organización de *Iskra* sobre la composición personal de los mismos. Quien vea con claridad esta circunstancia comprenderá también lo apasionado de nuestros debates y no se extrañará de la *aparente* contradicción de que discrepancias menudas y de detalle provoquen cuestiones realmente importantes, de principio.

El camarada Deutsch, que habló en la misma sesión (pág. 277), tenía bastante razón al decir: "Es indudable que esta proposición está calculada para el momento actual". En efecto, tan sólo comprendiendo *aquel momento* en toda su complejidad puede comprenderse el verdadero sentido de la discusión. Y es de extraordinaria importancia tener en cuenta que, cuando *nosotros* estábamos en minoría, defendimos los derechos de la minoría *por procedimientos* que todo socialdemócrata europeo considera legítimos y admisibles, a saber: solicitando del Congreso un control más severo de la composición personal de los organismos centrales. Del mismo modo tenía bastante razón el camarada Egórov cuando también en el Congreso, pero en otra sesión, dijo: "Me extraña sobremanera oír de nuevo en los debates referencias a los principios"... (Lo dijo con motivo de las elecciones al CC, en la sesión 31 del Congreso, es

decir, si no me equivoco, un jueves por la mañana, y la sesión 26, de la que ahora se trata, se celebró un lunes por la tarde)... "Me parece que todo el mundo ve claramente que en los últimos días todos los debates no han girado alrededor de uno u otro modo de plantear el asunto en principio, sino exclusivamente alrededor de la forma de asegurar o impedir el acceso de esta o de la otra persona a los organismos centrales. Reconozcamos que hace ya tiempo se han perdido los principios en este Congreso y llamemos a las cosas por su verdadero nombre. (*Hilaridad general. Muraviov*: "Ruego se haga constar en acta que el camarada Mártov se ha sonreído".)" (Pág. 337). No es de extrañar que tanto el camarada Mártov, como todos nosotros, nos riéramos a carcajadas de las lamentaciones del camarada Egórov, que efectivamente mueven a risa. Sí, "*en los últimos días*", muchísimas cosas *giraron* alrededor de la composición personal de los organismos centrales. Es verdad. *Todo el mundo lo veía claramente* en el Congreso, en efecto (y sólo *ahora* trata la minoría de *oscurecer* este hecho claro). Por último, también es verdad que hace falta llamar a las cosas por sus verdaderos nombres. Pero, por Dios (¿¿) a qué viene *aquí* lo de "perder los principios"?? Precisamente nos habíamos reunido en el Congreso (véase pág. 10, orden del día del Congreso) *para* hablar *los primeros días* del Programa, de la táctica y de los Estatutos y resolver las cuestiones correspondientes, y para tratar *los últimos días* (puntos 18-19 del orden del día) de la composición personal de los organismos centrales y resolver estos problemas. Es muy natural y absolutamente legítimo dedicar *los últimos días* de los congresos a luchar por la batuta de director. (Lo que resulta baja querella es pelearse por la batuta de director *una vez celebrados los congresos*.) Si una persona sufre *en un congreso* una derrota en lo tocante a la composición personal de los organismos centrales (como le ha ocurrido al camarada Egórov), *es sencillamente ridículo hablar después de esto* de que "se han perdido los principios". De modo que es natural que todo el mundo se riera del camarada Egórov. Y también es natural que el camarada Muraviov pidiera que constara en acta la participación que en esta risa tuvo el camarada Mártov: *al reírse del camarada Egórov, el camarada Mártou se reía de sí mismo*...

Para completar la ironía del camarada Muraviov, no estaría de más, quizá, relatar el hecho siguiente. *Después del Congreso*, el camarada Mártov, como es sabido, afirmó a diestro y siniestro que el papel cardinal en nuestra divergencia lo había desempeñado precisamente el problema de la cooptación para los organismos centrales, que "la mayoría de la antigua Redacción" estaba terminantemente en contra del control recíproco en la cooptación para los organismos centrales. *Antes del Congreso*, aceptando mi proyecto de elegir dos tríos, con cooptación por ambas partes con 2/3, el camarada Mártov *me escribió sobre esto: "Aceptando esta forma de cooptación recíproca*, hay que subrayar que, después del Congreso, todos los organismos completarán el número de sus miembros sobre principios algo distintos (*yo recomendaría el procedimiento siguiente*: cada organismo coopta nuevos miembros, poniendo su propósito en conocimiento del otro organismo: *este último puede protestar, y entonces resuelve la cuestión el Consejo*. Para que no haya trámites pesados, este procedimiento se aplicaría *a candidatos señalados de antemano, por lo menos para el CC*, los cuales pueden ya cooptarse por un procedimiento más rápido). Para subrayar que, en el futuro, la cooptación se hará por un procedimiento previsto en los Estatutos del partido, hay que añadir al artículo 22[316]: "...que es quien confirmará el acuerdo adoptado"" (subrayado por mí).

Huelgan los comentarios.

Explicada ya la significación del momento en que tuvo lugar la discusión sobre la cooptación para los organismos centrales, debemos examinar brevemente *las votaciones* relacionadas con este punto; no hay por qué detenerse en *los debates*, porque después del discurso del camarada Mártov y el mío, que he citado, sólo hubo breves réplicas, en las que tomaron parte un número insignificante de delegados (véanse págs. 277-280 de las actas). En lo tocante a las votaciones, el camarada Mártov afirmó ante el Congreso de la Liga que yo, en mi exposición, "había desvirtuado enormemente los hechos" (pág. 60 de las actas de la Liga) "al trazar el cuadro de la lucha en torno a los Estatutos"... (sin querer ha dicho el camarada Mártov una gran verdad: después del artículo primero, la acalorada discusión giró, precisamente, *en torno* a los Estatutos)... "como lucha de *Iskra* contra los martovistas, que habían formado coalición con el Bund".

Veamos con más detalle este interesante problema de "desvirtuar enormemente". El camarada Mártov une las votaciones sobre la composición del Consejo con las votaciones sobre la cooptación y cita ocho votaciones: 1) elección de dos miembros para el Consejo por el Órgano Central y otros dos por el Comité Central: 27 votos a favor (M), 16 en contra

[316] Se trata de mi proyecto inicial de *Tagesordnung* (orden del día. N. de la Edit.) del Congreso y del comentario al mismo, que conocían todos los delegados. El punto 22 de este proyecto trataba precisamente de la elección de dos tríos para el Órgano Central y el CC, de la "cooptación reciproca" por estos seis por mayoría de 2/3, de la confirmación de esta cooptación recíproca por el Congreso y de la ulterior cooptación independiente para el Órgano Central y el Comité Central.

(L), 7 abstenciones[317] (Digamos entre paréntesis que las actas, pág. 270, dan ocho abstenciones, pero esto es una minucia.) 2) Elección del quinto miembro del Consejo por el Congreso: 23 votos a favor (L), 18 en contra (M), 7 abstenciones. 3) Provisión de los puestos vacantes en el Consejo por este mismo: 23 votos en contra (M), 16 a favor (L) y 12 abstenciones. 4) Unanimidad en el CC: 25 votos a favor (L), 19 en contra (M), 7 abstenciones. 5) Necesidad de *un* veto motivado para que un miembro no sea admitido: 21 votos a favor (L), 19 en contra (M), 11 abstenciones. 6) Unanimidad en la cooptación para el Órgano Central: 23 votos a favor (L), 21 en contra (M), 7 abstenciones. 7) Posibilidad de una votación sobre el derecho del Consejo a anular los acuerdos del Órgano Central y del Comité Central respecto a la no admisión de un nuevo miembro: 25 votos a favor (M), 19 en contra (L), 7 abstenciones. 8) El proponer esto: 24 votos a favor (M), 23 en contra (L), 4 abstenciones. "*En este caso* - concluye el camarada Mártov (pág. 61 de las actas de la Liga), *es evidente que un delegado del Bund votó por la proposición y los demás se abstuvieron*". (Subrayado por mí.)

Cabe preguntar: ¿por qué considera el camarada Mártov *evidente* que un delegado del Bund había votado *por él, por Mártov*, cuando no hubo votaciones nominales?

Porque se fija en el número de votantes, y cuando este número indica que el Bund ha tomado parte en la votación, entonces él, el camarada Mártov, no duda de que *haya tomado parte* a su favor, al de Mártov.

¿De dónde resulta aquí que yo haya "desvirtuado enormemente"?

Había en total 51 votos, 46 sin los del Bund, 43 sin los partidarios de *Rabócheie Dielo*. En *siete* de las ocho votaciones que cita el camarada Mártov tomaron parte 43, 41, 39, 40, 44 y 44 delegados; en *una* tomaron parte 47 delegados (o mejor dicho, hubo 47 votos) y en este caso el mismo camarada Mártov reconoce que le apoyó un bundista. De este modo resulta que el cuadro que traza Mártov (y que traza de un modo incompleto, según veremos en seguida) *¡no hace sino confirmar y acentuar la exposición que yo hice de la lucha!* Resulta que en muchos casos fue *muy grande* el número de las abstenciones: lo cual demuestra que todo el Congreso tenía *relativamente* poco interés por ciertos *detalles* y que no hubo agrupamiento totalmente definido de los iskristas sobre estas cuestiones. Al decir que los bundistas "ayudan manifiestamente a Lenin con su abstención" (pág. 62 de las actas de la Liga), *Mártov habla precisamente en contra de sí mismo*; porque resulta que *sólo* en el caso de estar ausentes los bundistas, o en el caso de que se abstuvieran, podía yo esperar a veces un triunfo. Pero cada vez que los bundistas *consideraban que valía la pena* intervenir en la lucha apoyaban al camarada Mártov, y semejante intervención tuvo lugar no sólo en el caso que más arriba he citado, cuando participaron 47 delegados. Quien tenga a bien consultar las actas del Congreso verá que el cuadro trazado por el camarada Mártov queda, *de un modo muy extraño, incompleto*. El camarada Mártov *ha omitido sencillamente otros tres casos* en que el Bund *tomó parte* en las votaciones, con el detalle de que *en todos estos casos, naturalmente*, salió vencedor el camarada Mártov. Se trata de los casos siguientes: 1) Se acepta la enmienda del camarada Fomín, reduciendo la mayoría calificada de 4/5 a 2/3: 27 votos a favor, 21 en contra (pág. 278), es decir, que participaron 48 votos. 2) Se acepta la proposición del camarada Mártov de suprimir la cooptación recíproca: 26 votos a favor, 24 en contra (pág. 279), es decir, han tomado parte 50 votos. Por último, 3) se rechaza mi proposición de que es indispensable la conformidad de todos los miembros del Consejo para que se admita la cooptación para el CC y el Órgano Central (pág. 280): 27 votos en contra, 22 a favor (hubo incluso votación nominal, pero no figura en las actas, y es de lamentar), es decir, que fueron 49 los votantes.

Total: en lo que se refiere a la cooptación para los organismos centrales, los bundistas participaron *únicamente en cuatro votaciones* (las *tres* que yo acabo de citar, con 48, 50 y 49 votantes, y *una citada* por el camarada Mártov, con 47 votantes). *En todas estas votaciones* resultó vencedor el camarada Mártov. *Mi exposición resulta exacta en todos sus puntos*: cuando indico la coalición con el Bund, cuando hago constar que los problemas tratados son relativamente cuestiones de detalle (muchísimos casos con un número considerable de abstenciones), cuando digo que no hay agrupamiento determinado de los iskristas (no hay votaciones nominales; muy pocas personas expresan su opinión en los debates).

Cuando el camarada Mártov intenta encontrar en mi exposición contradicciones, lo hace con medios que de nada le sirven, porque el camarada Mártov ha arrancado palabrejas aisladas y no se ha tomado la molestia de reproducir el cuadro por entero.

El último artículo de los Estatutos, consagrado a la organización en el extranjero, provocó de nuevo debates y votaciones sumamente característicos desde el punto de vista de los agrupamientos que había en el Congreso. Se trataba de reconocer a la Liga como organización del partido en el extranjero. El camarada Akímov, naturalmente, se opuso en seguida, recordando la Unión en el extranjero, aprobada por el I Congreso, y llamando la atención sobre la importancia que el problema revestía desde el punto de vista de los principios. "En primer lugar -

[317] Las letras M y L entre paréntesis indican de qué lado estábamos Mártov (M) y yo (L)

declaró-, he de decir que no concedo gran valor práctico a una u otra solución de este problema. La lucha ideológica que ha venido desarrollándose hasta ahora en nuestro partido no ha terminado, indudablemente; pero continuará en otros planos y con otra agrupación de fuerzas... En el artículo 13 de los Estatutos ha quedado reflejada nuevamente, y de un modo muy marcado, la tendencia a hacer de nuestro Congreso, en lugar de un congreso de partido, un congreso de fracción. En vez de obligar en Rusia a todos los socialdemócratas a someterse a los acuerdos del Congreso del partido en aras de la unidad del partido, unificando todas sus organizaciones, se propone al Congreso que disuelva la organización de la minoría, que obligue a esta última a desaparecer" (281). Como puede ver el lector, "la continuidad", que tanto aprecio le merece ahora al camarada Mártov después de su derrota en el problema de la composición de los organismos centrales, no era menos estimada por el camarada Akímov. Pero, en el Congreso, los que aplicaban medidas distintas según se tratara de ellos mismos o de los demás, se levantaron apasionadamente contra el camarada Akímov. Aunque se ha aceptado el Programa, aunque se ha reconocido a *Iskra* y se han aprobado casi todos los Estatutos, se saca a escena precisamente el "principio" que separa "en principio" a la Liga de la Unión. "Si el camarada Akímov quiere plantear la cuestión en el terreno de los principios -exclama el camarada Mártov- nada tenemos que objetar; sobre todo, teniendo en cuenta que el camarada Akímov ha hablado de las combinaciones posibles en la lucha contra dos tendencias. *El triunfo de una tendencia no debe sancionarse* (¡no olvidéis que esto se ha dicho en la sesión 27 del Congreso!) en el sentido de poder hacer una nueva reverencia ante *Iskra*, sino en el de *despedirse definitivamente de todas las combinaciones posibles de que ha empezado a hablar el camarada Akímov*" (282. Subrayado por mí).

Cuadro: el camarada Mártov, *después* de terminadas en el Congreso todas las discusiones sobre el Programa, aún continúa *despidiéndose definitivamente* de todas las combinaciones posibles... ¡mientras no ha sido derrotado en el problema de la composición de los organismos centrales! En el Congreso, el camarada Mártov "se despide definitivamente" de la *posible* "combinación" que con tanto éxito pone en práctica *inmediatamente después del Congreso*. Pero el camarada Akímov demostró *ya entonces* ser mucho más perspicaz que el camarada Mártov; el camarada Akímov se refirió a los cinco años de trabajo de "la vieja organización del partido, que por acuerdo del I Congreso llevaba el nombre de Comité", y terminó con un ultraponzoñoso y *providencial* alfilerazo: "Por lo que se refiere a la opinión del camarada Mártov, que considera vanas mis esperanzas de que surja en nuestro partido una tendencia nueva, debo decir que *incluso él mismo me da esperanzas*" (pág. 283. Subrayado por mí).

¡Sí, hay que reconocer que el camarada Mártov ha confirmado brillantemente las esperanzas del camarada Akímov!

El camarada Mártov ha seguido al camarada Akímov, convencido de que tenía razón, después de que se hubo faltado a la "continuidad" en el antiguo organismo de dirección colectiva del partido que, según constaba, había actuado tres años. No le ha costado muy caro al camarada Akímov su triunfo.

En el Congreso, sin embargo, sólo se pusieron de parte del camarada Akímov -y de un modo consecuente- los camaradas Martinov, Brúker y los bundistas (8 votos). El camarada Egórov, como auténtico jefe del "centro", prefiere la dorada medianía: está de acuerdo, como dice, con los iskristas, "simpatiza" con ellos (pág. 282) y *demuestra* esta simpatía *proponiendo* (pág. 283) que se pase por alto todo el problema de principios planteado, que *no se hable* ni de la Liga ni de la Unión. Se rechaza la proposición por 27 votos contra 15. Es evidente que, además de los antiiskristas (8), votó con el camarada Egórov casi todo el "centro" (10) (los votantes son en total 42, de modo que hay un número considerable de abstenciones o de *ausentes*, como sucedía muy a menudo con las votaciones que carecían de interés y cuyo resultado era *indudable*). *En cuanto se habla* de llevar *a la práctica los principios iskristas*, resulta en seguida que la "simpatía" del "centro" es puramente *verbal* y sólo nos siguen treinta votos o poco más. Lo demuestran de un modo aún más diáfano los debates y las votaciones sobre la proposición de Rúsov (reconocer a la Liga como *única* organización en el extranjero). Los antiiskristas y la "charca" adoptan ya francamente una posición *de principios*, que defienden los camaradas Líber y Egórov, declarando que la proposición del camarada Rúsov no puede ponerse a votación y es ilegítima: "Con ella se da muerte a todas las demás organizaciones en el extranjero" (Egórov). Y el orador, no queriendo intervenir en lo de "dar muerte a organizaciones", no sólo se niega a votar, sino que incluso abandona la sala. Sin embargo, hay que hacer justicia al líder del "centro": dio diez veces más pruebas de convicción (en sus equivocados principios) y de hombría política que el camarada Mártov y compañía, e intercedió por la organización "a la que se daba muerte" *no sólo cuando se trataba de su propio círculo*, que había sido derrotado en lucha franca.

Por 27 votos contra 15 se considera posible someter a votación la proposición del camarada Rúsov, que es aprobada por 25 votos contra 17. Añadiendo a estos 17 el voto del camarada Egórov, ausente, tenemos *el conjunto completo (18) de antiiskristas y "centro"*.

Todo el artículo 13 de los Estatutos, sobre la organización en el extranjero, se aprueba sólo por 31 votos contra 12, con 6 abstenciones. Esta cantidad, 31, que nos da aproximadamente el número de iskristas que había en el Congreso, es decir, de las personas que propugnan consecuentemente y aplican *en la práctica* las opiniones de *Iskra*, lo encontramos ya por lo menos la *sexta vez* al analizar las votaciones del Congreso (prelación de la cuestión del Bund, incidente con el Comité de Organización, disolución del grupo "Yuzhní Rabochi" y dos votaciones sobre el programa agrario). ¡Y el camarada Mártov quiere convencernos, en serio, de que no hay fundamento alguno para señalar tan "reducido" grupo de iskristas!

Tampoco podemos dejar de consignar que la aprobación del artículo 13 de los Estatutos provocó debates extremadamente característicos cuando los camaradas Akímov y Martínov declararon que "se negaban a tomar parte en la votación" (pág. 288). El Buró del Congreso examinó esta declaración y reconoció -con toda razón- que incluso la verdadera disolución de la Unión no hubiera dado a los delegados de ésta ningún derecho a negarse a tomar parte en la labor del Congreso. Negarse a votar era indudablemente algo anormal e inadmisible: tal era el punto de vista que, con el Buró, adoptó todo el Congreso, incluidos los iskristas de la minoría, que en la sesión 28 *¡censuraron apasionadamente lo que ellos mismos habían de hacer en la sesión 31!* Cuando el camarada Martínov salió en defensa de lo que había dicho (pág. 291), se levantaron contra él tanto Pavlóvich como Trotski, Karski y Mártov. Con peculiar claridad comprendió el camarada Mártov los deberes de una minoría descontenta (¡mientras no quedó él mismo en minoría!) y de un modo muy didáctico discurseó sobre ellos. "O sois miembros del Congreso -exclamaba, dirigiéndose a los camaradas Akímov y Martínov- y entonces *debéis* tomar parte en *todos* sus trabajos" (subrayado por mí; ¡el camarada Mártov entonces no veía aún formalismo y burocratismo en la sumisión de la minoría a la mayoría!), "o no lo sois, y entonces no podéis permanecer en la sesión... Con su declaración, los delegados de la Unión me obligan a hacerles dos preguntas: ¿Son miembros del partido? ¿Son miembros del Congreso?" (pág. 292).

¡El camarada Mártov alecciona al camarada Akímov sobre los deberes de un miembro del partido! Pero no en vano había dicho ya el camarada Akímov que tenía ciertas esperanzas en el camarada: Mártov... Estas esperanzas habían de convertirse en realidad, pero sólo *después* de la derrota del camarada Mártov en las elecciones. Cuando no se trataba de él, sino de otros, el camarada Mártov hizo oídos sordos incluso a las terribles palabras de "ley de excepción", *que pronunció por primera vez* (si no me equivoco) *el camarada Martinov*. "Las explicaciones que se nos han dado -contestó el camarada Martínov a los que trataban de convencerle para que retirara su declaración- no han puesto en claro si se trataba de un acuerdo en principio o de *una medida de excepción* contra la Unión. En este caso, consideramos que se ha inferido a la Unión un agravio. El camarada Egórov, lo mismo que nosotros, tiene la impresión de que se trata de *una ley de excepción* (subrayado por mí) contra la Unión y por ello incluso ha abandonado la sala" (pág. 295). Tanto el camarada Mártov como el camarada Trotski se alzan enérgicamente, con Plejánov, contra la idea absurda, *verdaderamente absurda*, de ver *un agravio* en el voto del Congreso, y el camarada Trotski, defendiendo el acuerdo adoptado, a propuesta suya, por el Congreso (según este acuerdo, los camaradas Akímov y Martínov pueden considerarse absolutamente satisfechos), afirma que "el acuerdo tiene un carácter de principio y no filisteo, y *no nos importa que alguien se sienta agraviado por él*" (pág. 296). Muy pronto resultó, sin embargo, que la mentalidad de círculo y el espíritu filisteo eran aún demasiado fuertes en nuestro partido, y las orgullosas palabras que he subrayado quedaron reducidas a una frase altisonante y huera.

Los camaradas Akímov y Martínov se negaron a retirar su declaración y abandonaron el Congreso, entre exclamaciones de todos los delegados: "¡No hay ningún motivo!"

ll) Las elecciones. Final del congreso

Después de los Estatutos, el Congreso aprobó una resolución sobre las organizaciones regionales, una serie de resoluciones sobre diversas organizaciones del partido y, tras un debate sumamente instructivo sobre el grupo "Yuzhni Rabochi", que he analizado más arriba, pasó a elegir los organismos centrales del partido.

Ya sabemos que la organización de *Iskra*, de la que todo el Congreso esperaba una recomendación autorizada, se escindió sobre este punto, pues su *minoría* quiso probar en el Congreso, en lucha abierta y libre, si conseguía conquistar *la mayoría*. Sabemos también que, mucho antes del Congreso y en el Congreso, todos los delegados tenían conocimiento del plan *de renovar* la Redacción eligiendo dos tríos para el Órgano Central y el Comité Central. Detengámonos en este plan con más detalle para aclarar las discusiones del Congreso.

He aquí el texto exacto de mi comentario al proyecto de *Tagesordnung* del Congreso que exponía este plan[318]. "El Congreso elegirá tres personas para la Redacción del Órgano Central y tres para el Comité Central. Estas seis personas *juntas*, por mayoría de 2/3, completarán en caso necesario la Redacción del Órgano Central y del Comité Central

[318] Véase mi *Carta a la Redacción de "Iskra"*, pág. 5, y las actas de la Liga, pág. 53.

por cooptación y harán el correspondiente informe ante el Congreso. Cuando el Congreso haya aprobado este informe, la cooptación se hará luego separadamente por la Redacción del Órgano Central y por el Comité Central".

Estas palabras explican el plan del modo más claro e inequívoco: el plan significa que la Redacción *se renueva con la participación* de los dirigentes más influyentes del trabajo práctico. Los dos rasgos de este plan que he señalado los notará en seguida todo el que se tome la molestia de leer con atención el texto insertado. Pero en los tiempos actuales hay que pararse a explicar incluso las cosas más elementales. El plan significa precisamente que la Redacción *se renueva*, y no necesariamente que se amplíe o se reduzca el número de sus miembros, sino precisamente que se renueva, pues se deja *en suspenso* la cuestión de una posible ampliación o reducción: la cooptación se establece sólo para *el caso de que sea imprescindible*. Entre las hipótesis que diversas personas formularon respecto a esta renovación, hubo también planes de una posible reducción o aumento del número de miembros de la Redacción hasta siete (yo mismo he considerado siempre que siete era mucho más conveniente que seis) e incluso hasta once (cosa que yo consideraba posible en caso de una unión pacífica con todas las organizaciones socialdemócratas en general, en particular con el Bund y con la socialdemocracia polaca). Pero lo más importante, que olvidan de ordinario quienes hablan del "trío", *es la exigencia de que los miembros del CC tomen luego parte en la solución del problema de la cooptación para el Órgano Central*. Ni un solo camarada, entre toda la masa de miembros de la organización y delegados de la "minoría" en el Congreso que conocían este plan y lo aprobaban (expresando su conformidad bien de un modo explícito, bien con su silencio), se molestó en explicar lo que significaba esa exigencia. En primer lugar: ¿por qué se tomaba como punto de partida para renovar la Redacción precisamente un trío y sólo un trío? Es evidente que esto *carecería en absoluto de sentido si tan sólo*, o incluso principalmente, se tratara de *ampliar* ese organismo, si se reconociera que ese organismo era realmente "armónico". Sería extraño que para ampliar un organismo "armónico" no *se partiera* de su conjunto, sino solamente de *una parte de él*. Es evidente que *no* se consideraba *a todos* los miembros de ese organismo plenamente aptos para tratar y *resolver* sobre la renovación de su composición personal, sobre la conversión del viejo círculo de redactores en *un organismo del partido*. Es evidente que, incluso quien personalmente deseara una renovación en forma de ampliación, reconocía que la vieja composición no era armónica, que no respondía al ideal de organismo del partido, porque de otro modo no había por qué *empezar* por reducir el sexteto a un *trío* para ampliarlo. Repito que esto es de sobra evidente y sólo pudo caer en olvido por haberse encizañado temporalmente el problema con "cuestiones personales".

En segundo lugar, por el texto arriba citado se ve que no bastaba ni aun *la conformidad de los tres miembros del Órgano Central* para ampliar el trío. También esto se olvida siempre. Para la cooptación se necesitan dos tercios de *seis*, es decir, *cuatro* votos; por tanto, bastaba con que los tres miembros elegidos para el Comité Central presentaran su "veto" para que *toda ampliación del trío fuese imposible*. Por el contrario, incluso si dos de los tres miembros de la Redacción del Órgano Central estaban en contra de que siguiera la cooptación, ésta podía, sin embargo, realizarse en caso de estar conformes los tres miembros del CC. De este modo es evidente que, al convertir el viejo círculo en organismo del partido, se quería dar el voto *decisivo* a los dirigentes del trabajo práctico, elegidos por el Congreso. Un hecho muestra qué camaradas teníamos aproximadamente en cuenta al hacerlo: antes del Congreso, la Redacción eligió por unanimidad como séptimo miembro al camarada Pavlóvich para el caso de que hubiera que intervenir en el Congreso en nombre de nuestro organismo; además del camarada Pavlóvich, se propuso para el séptimo puesto a un viejo miembro de la organización de *Iskra* y miembro del Comité de Organización, *que luego fue elegido miembro del CC*[319].

Así, pues, el plan de elegir dos tríos tenía, evidentemente, el objeto siguiente: 1) renovar la Redacción, 2) suprimir en ella algunos rasgos del viejo espíritu de círculo, inadecuado en un organismo del partido (¡si no hubiera nada que suprimir no habría por qué inventar el trío como punto inicial!) y, por último, 3) suprimir los rasgos "teocráticos" de un organismo de literatos (suprimirlos haciendo que destacados militantes prácticos intervinieran *en la solución* del problema de la ampliación del trío). Este plan, que se puso en conocimiento de todos los redactores, se fundaba, evidentemente, en *tres años de experiencia* de trabajo y respondía *absolutamente* a los principios de organización revolucionaria que nosotros ponemos en práctica de manera consecuente: en la época de *dispersión*, cuando apareció *Iskra*, los diversos grupos se formaban con frecuencia de un modo casual y espontáneo, adoleciendo inevitablemente de ciertas nocivas manifestaciones del espíritu de círculo. Crear un partido suponía suprimir tales rasgos y exigía que fuesen suprimidos; era *imprescindible* la participación de destacados militantes prácticos en dicho organismo, porque algunos miembros de la Redacción se ocupaban siempre de asuntos de organización, y en el sistema de organismos del

[319] Se alude a G. Krzhizhanovski.

partido tenía que haber no sólo un organismo de literatos, sino un organismo de dirigentes políticos. Igualmente era natural, desde el punto de vista de la política que siempre había propugnado *Iskra*, que se diera a elegir al Congreso el trío que debía servir de punto de partida: nosotros preparamos el Congreso con extremo *cuidado*, en espera de que se aclararan *totalmente* los problemas de principio que estaban en discusión en cuanto al Programa, la táctica y organización; *no dudábamos* de que el Congreso sería un congreso *iskrista*, en el sentido de que la inmensa mayoría se solidarizaría en estos problemas fundamentales (cosa que demostraban también, en parte, las resoluciones por las que se reconocía a *Iskra* como órgano dirigente); por ello mismo, *teníamos* que permitir a los camaradas sobre cuyos hombros había pesado toda la labor de difusión de las ideas de *Iskra* y de preparación de su conversión en partido que *ellos mismos* resolvieran quiénes eran los candidatos más aptos para el nuevo organismo del partido. *Sólo* este carácter natural del plan de los "dos tríos", *sólo* el hecho de que *respondiera plenamente* a toda la política de *Iskra* y a todo lo que sabía de *Iskra* quien tuviera la más mínima relación con el trabajo, *puede explicar* que el plan mereciera la aprobación general y que no hubiera ningún otro plan que le hiciera competencia.

Y he aquí que el camarada Rúsov propone en el Congreso, ante todo, que se elijan los *dos tríos*. Los partidarios de Mártov, el cual *nos había comunicado por escrito la relación que existía entre este plan y la falsa acusación de oportunismo, ni siquiera pensaron*, sin embargo, en reducir la discusión sobre el sexteto y el trío al problema de lo fundado o infundado de semejante acusación. *¡Ni uno de ellos lo mencionó siquiera! Ni uno de ellos se atrevió a decir una sola palabra* acerca de la diferencia de principio en los matices relacionados con los seis y los tres. Prefirieron un procedimiento más corriente y más barato: apelar a *la lástima*, hablar de *un posible resentimiento*, fingir que el *problema de la Redacción estaba ya resuelto* al dar a *Iskra* el título de Órgano Central. Este último argumento, utilizado por el camarada Koltsov contra el camarada Rúsov, es *manifiestamente falso*. En el orden del día del Congreso figuraban -y desde luego no por casualidad- dos puntos especiales (véase pág. 10 de las actas): p. 4, "El Órgano Central del partido", y p. 18, "Elecciones al CC y a la Redacción del Órgano Central". Eso, en primer lugar. En segundo lugar, al designar el Órgano Central, *todos* los delegados declararon categóricamente que con ello *no* se confirmaba la Redacción, sino sólo la orientación[320] y no hubo *protesta* alguna contra tales declaraciones.

Por tanto, al decir que, por aprobar un órgano determinado, el Congreso, en el fondo, había confirmado ya con ello a la Redacción -cosa que dijeron muchas veces los partidarios de la minoría (Koltsov, pág. 321; Posadovski, ibídem; Popov, pág. 322, y muchos otros)-, se incurría *de hecho en una patente falsedad*. De un modo evidente para todos, se trataba de *una maniobra* que encubría *el abandono* de las posiciones ocupadas cuando *todos* podían adoptar todavía una actitud *realmente imparcial* en lo que se refería a la composición de los organismos centrales. El abandono no podía justificarse ni por motivos de principio (porque plantear en el *Congreso* la cuestión de la "falsa acusación de oportunismo" era demasiado *desventajoso* para la minoría, que *no dijo ni una palabra* de ello), ni alegando *hechos* acerca de la efectiva capacidad de trabajo de los seis o los tres (porque sólo el tocar esos hechos habría acumulado una montaña de pruebas en contra de la minoría). Tuvieron que salir del paso con *las frases* sobre el "todo armónico", sobre la "colectividad armónica", o sobre la "armonía y la integridad cristalina del todo", etc. No es de extrañar que semejantes argumentos fueran inmediatamente llamados por su nombre: "*palabras lastimeras*" (pág. 328). El mismo plan del trío era ya un testimonio evidente de la falta de "armonía", y las impresiones recogidas por los delegados en el transcurso de más de un mes de trabajo en común les proporcionaron evidentemente, una gran cantidad de datos para que pudieran juzgar *de un modo independiente*. Cuando el camarada Posadovski aludió a estos datos (de un modo imprudente e irreflexivo, desde su punto de vista: véanse las págs. 321 y 325 sobre el uso "condicional" que hace de la palabra "asperezas"), el camarada Muraviov declaró francamente: "A mi juicio, la mayoría del Congreso ve con toda claridad en el momento actual que indudablemente existen tales[321] asperezas" (pág. 321). La minoría tuvo a bien

[320] Véase la pág. 140 de las actas, el discurso de *Akímov*: …"se me dice que de las elecciones para el Órgano Central hablaremos al final"; el discurso de *Muraviov* contra Akimov, "quien toma demasiado a pecho el problema de la futura Redacción del Órgano Central" (pág. 141); el discurso de *Paulóvich*, cuando dice que, una vez designado el Órgano Central, teníamos "datos concretos con los cuales podíamos hacer las operaciones de las que tanto se preocupaba el camarada Akimov", y que, en cuanto a la "sumisión" de *Iskra* "a los acuerdos del partido", no podía haber ni sombra de duda (pág. 142); el discurso de Trotski: "si no confirmamos la Redacción, ¿qué es lo que confirmamos en *Iskra*?... No un nombre, sino una orientación, no un nombre, sino una bandera" (pág. 142); el discurso de *Martinov*: "Igual que muchos otros camaradas, creo que, al tratar del reconocimiento de *Iskra* como periódico de determinada tendencia, en calidad de Órgano Central nuestro, no debemos tratar ahora de la forma de elegir o confirmar su Redacción; trataremos de ello más adelante, en el lugar correspondiente del orden del día… (pág. 143).

[321] Terminó el Congreso sin que supiéramos a qué "asperezas" se refería el camarada Posadovski, En cambio, el camarada Muravlov, en la misma sesión (pág. 322),

entender la palabra "asperezas" (que puso en circulación Posadovski, y no Muraviov) exclusivamente en el sentido de algo personal, sin decidirse a recoger el guante arrojado por el camarada Muraviov, sin decidirse a exponer *ni un solo* argumento que *en realidad* sirviera para defender a los seis. Resultó una discusión archicómica, por estéril: la mayoría (por boca del camarada Muraviov) dice que *ve con toda claridad* lo que actualmente significan el sexteto y el trío, y la minoría se empeña en no oírlo y afirma que "*no tenemos la posibilidad* de entrar en análisis". La mayoría no sólo considera que se puede entrar en análisis, sino que ella ya "ha entrado en análisis", y habla de los resultados de este análisis, *absolutamente claros* para ella; la minoría, por lo visto, *tiene miedo al análisis*, y se defiende tan sólo con "palabras lastimeras". La mayoría aconseja "que se tenga en cuenta que nuestro Órgano Central no es meramente un grupo de literatos"; la mayoría "quiere que figuren al frente del Órgano Central *personas perfectamente determinadas, conocidas del Congreso, personas que respondan a las condiciones* de que he hablado" (es decir, a condiciones no solamente literarias, pág. 327, discurso del camarada Lange). Tampoco esta vez se decide la minoría a recoger el guante y no dice ni una palabra sobre quién pueda ser, a su juicio, apto para un organismo colectivo que no sea sólo literario, quién pueda ser la persona "perfectamente determinada y conocida del Congreso". La minoría sigue atrincherándose tras la: decantada "armonía". Es más la minoría llega a utilizar argumentos que son absolutamente falsos en principio y que por ello, y con justa razón, son enérgicamente desechados. "EL Congreso (¡figuraos!) no tiene derecho moral ni político para modificar la composición de la Redacción" (Trotski, pág. 326), "ésta es una cuestión demasiado delicada (¡sic!)" (el mismo orador); *"¿qué actitud deberán adoptar los miembros de la Redacción no elegidos ante el hecho de que el Congreso no desea verlos más entre los componentes de la Redacción?"* (Tsariov, pág. 324)[322].

Semejantes argumentos transferían ya plenamente la cuestión al terreno *de la lástima y de los resentimientos*, reconociendo así abiertamente la bancarrota en el terreno de los argumentos efectivamente de principio, efectivamente políticos. Y la mayoría caracterizó al instante este modo de plantear el problema con la palabra que le cuadraba: *filisteísmo* (el camarada Rúsov). "En boca de revolucionarios -dijo el camarada Rúsov con razón- se oyen palabras extrañas, que están en completa desarmonía con el concepto de trabajo de partido, de ética de partido. El argumento fundamental de los adversarios de la elección de tríos se reduce a un punto de vista puramente filisteo sobre los asuntos del partido" (todo el subrayado es mío)... "Colocándonos en este punto de vista, que no es de partido, sino filisteo, nos encontraremos en cada elección ante el problema de si se ofenderá determinado miembro del Comité de Organización porque no ha sido elegido él sino otro para el CC. ¿Adónde nos llevará todo esto, camaradas? Si nos hemos reunido aquí, *no para dirigirnos mutuamente discursos agradables, ternuras filisteas*, sino para formar un partido, no podemos en modo alguno estar conformes con semejante punto de vista. Se trata de *elegir a unos camaradas para cargos de responsabilidad* y no puede plantearse la cuestión de falta de confianza hacia ninguno de los no elegidos, sino *sólo del bien de la causa y lo adecuado de la persona elegida para el cargo de que se trate*" (pág. 325).

A todo el que quiera entender por sí mismo los motivos de la escisión del partido y llegar a sus *raíces* en el Congreso, le aconsejaríamos que *leyera y releyera* el discurso del camarada Rúsov, cuyos argumentos no sólo no refutó la minoría, sino que ni siquiera los puso en duda. Por lo demás, tampoco pueden ponerse en duda verdades tan elementales y primarias, cuyo olvido explicó ya el mismo camarada Rúsov, con razón, sólo por "*excitación nerviosa*". Y ésta es, efectivamente, para la minoría la explicación menos desagradable del hecho de que haya podido pasar del punto de vista del partido al punto de vista del espíritu filisteo y de círculo[323].

---

puso en duda que se hubiera interpretado fielmente su pensamiento, y cuando se ratificaban las actas, declaró francamente que "había hablado de asperezas que había habido en las deliberaciones del Congreso sobre diversas cuestiones, de asperezas de un carácter de principio, cuya existencia, por desgracia, es en el momento actual un hecho que nadie negará" (pág. 353).

[322] Cfr. el discurso del camarada Posadovski: ..."Eligiendo a tres de entre los seis miembros de la antigua Redacción, decís con ello mismo que los otros tres no hacen falta, que están de más. Y no tenéis ni derecho ni motivos fundados para hacerlo".

[323] El camarada Mártov, en su *Estado de sitio*, ha enfocado esta cuestión del mismo modo que los demás problemas que trata. No se ha molestado en trazar un cuadro completo de la discusión. Ha pasado modestamente por alto el único problema que, con verdadero carácter *de principio*, surgió en aquella discusión: ¿ternuras filisteas o elección para cargos de responsabilidad? ¿Punto de vista de partido o resentimiento de fulano o mengano? El camarada Mártov se ha limitado también en este caso a desgajar de lo sucedido trocitos aislados y faltos de ilación, añadiendo toda clase de injurias para mí. ¡Poco es eso, camarada Mártov!

Mártov insiste especialmente en preguntarme *a mí por qué* no se eligió en el Congreso a los camaradas Axelrod, Zasúlich y Starover. El punto de vista filisteo en el que se ha colocado le impide ver *lo indecoroso* de semejantes preguntas (¿por qué no pregunta a su colega de Redacción, al camarada Plejánov?). Ve una contradicción en el hecho

Pero la minoría estaba hasta tal punto imposibilitada de buscar argumentos razonables y serios contra las elecciones que, además de poner espíritu filisteo en un asunto de partido, llegó a *procedimientos* de carácter francamente *escandaloso*. En efecto, ¿qué otro calificativo puede darse al procedimiento que empleó el camarada Popov cuando aconsejó al camarada Muraviov que "no aceptara *encargos* delicados" (pág. 322)? ¿Qué es esto sino "escarbaren conciencia ajena", según dijo con razón el camarada Sorokin (pág. 328)? ¿Qué es esto sino especular con "*cuestiones personales*" cuando faltan argumentos *políticos*? ¿Tenía o no razón el camarada Sorokin al decir que "siempre hemos protestado contra procedimientos semejantes"? "*¿Es admisible la conducta del camarada Deutsch*, que de un modo ostensible trató de poner en la picota a los camaradas que no estaban conformes con él?"[324] (pág. 328).

Resumamos los debates sobre la Redacción. La minoría no refutó (ni intentó refutar) las numerosas indicaciones de la mayoría sobre el hecho de que *los delegados* conocían el proyecto del trío al comienzo mismo del Congreso y *antes del Congreso* y de que, por consiguiente, aquel proyecto se basaba *en consideraciones y datos que no dependían de lo que sucediera ni de lo que se discutiera en el Congreso*. Al defender a los seis, la minoría mantuvo la posición de las consideraciones *filisteas, falsa e inadmisible en principio*. La minoría demostró haber olvidado plenamente el punto de vista *del partido* en la elección de cargos de responsabilidad sin intentar siquiera *valorar* a cada candidato, saber si era o no adecuado a las funciones del cargo. La minoría *evitó* tratar el problema a fondo, aduciendo la decantada "armonía", "derramando lágrimas", "tomando actitudes patéticas" (pág. 327, discurso de Lange), como si se tratara de "matar" a alguien. Llegó la minoría a "escarbar en conciencia *ajena*", a clamar que las elecciones eran "criminales" y a otros procedimientos igualmente *inadmisibles*, bajo la influencia de la "*excitación nerviosa*" (pág. 325).

La lucha por el sexteto y el trío en la sesión 30 de nuestro Congreso fue una lucha del *espíritu filisteo* contra el *espíritu de partido*, de las "*cuestiones personales*" del peor gusto contra *las consideraciones políticas*, de *palabras lastimeras* contra los conceptos más elementales del *deber revolucionario*.

Y en la sesión 31, cuando, por una mayoría de 19 votos contra 17, con tres abstenciones, el Congreso *rechazó* la proposición de confirmar toda la Redacción antigua (véase pág. 330 y la *fe de erratas*), *y cuando los antiguos redactores* volvieron al salón de sesiones, el camarada Mártov, en su "declaración en nombre de la mayoría de la antigua Redacción" (págs. 330-331), mostró en proporciones aún más considerables las mismas vacilaciones y la misma falta de firmeza en su posición política y en sus *conceptos políticos*. Examinemos en detalle cada

---

de que yo considere como "falta de tacto" la conducta de la minoría en el Congreso en la cuestión del sexteto y en que yo exija, al mismo tiempo, que se informe de ello al partido. No hay en este caso contradicción, según podría ver el mismo Mártov si se hubiera tomado la molestia de exponer con ilación *todas* las peripecias del problema, y no partes aisladas. Falta de tacto era plantear la cuestión desde un punto de vista filisteo, apelar a la lástima y al resentimiento; los intereses de la publicidad de partido hubieran exigido que se juzgara *a fondo* las ventajas del sexteto en comparación con el trío, que se valorara a los candidatos para los cargos, que se juzgaran los matices: *la minoría no dijo ni una palabra de eso en el Congreso*.

Si hubiera estudiado atentamente las actas, el camarada Mártov habría visto en los discursos de los delegados *toda una serie* de argumentos en contra de los seis. He aquí algunos puntos de estos discursos: 1) se aprecian claramente, en el antiguo grupo de los seis, rozamientos en el sentido de matices de principio; 2) es de desear que el trabajo de Redacción se simplifique desde el punto de vista técnico; 3) el bien de la causa está por encima de las ternuras filisteas; sólo la elección puede asegurar que las personas escogidas sean adecuadas a sus cargos; 4) no se pueden poner límites a la libertad de elección por el Congreso; 5) el partido no necesita únicamente en la actualidad de un grupo de literatos en el Órgano Central; en el Órgano Central no hacen falta sólo hombres de letras, sino también administradores; 6) en el Órgano Central debe haber personas absolutamente determinadas, a las que *conozca el Congreso*; 7) un organismo formado por seis personas es muchas veces incapaz de actuar, y su trabajo *no* se hace *merced* a unos Estatutos anormales, *sino a pesar* de ellos: 8) el dirigir un periódico es cosa que corresponde al partido (y no a un círculo), etc. Que trate el camarada Mártov, si es que tanto le interesan los motivos de no haber sido elegidas ciertas personas, de *comprender* cada una de esas consideraciones y de refutar *aunque sea una sola* de ellas.

[324] Así entendió el camarada Sorokin las palabras del camarada Deutsch (cfr. pág. 324, "diálogo violento con Orlov") *en aquella misma sesión*. El camarada Deutsch explica (pág. 351) que "no ha dicho nada parecido", pero él mismo reconoce *en seguida* que ha dicho algo *sumamente* "parecido", "Yo no he dicho: quién se decidirá -explica el camarada Deutsch-, sino: me interesa ver quiénes son los que se decidirán (¡sic!, ¡el camarada Deutsch se corrige de mal en peor!) a apoyar tan criminal (¡sicl) proposición como es la elección de los tres" (pág. 351). El camarada Deutsch no ha refutado, *sino que ha confirmado* las palabras del camarada Sorokin. Las palabras del camarada Deutsch confirman que el camarada Sorokin tenía razón al censurar que "todos los conceptos estuvieran allí confundidos" (en los argumentos de la minoría a favor del sexteto). El camarada Deutsch confirmaba cuán oportunamente había recordado el camarada Sorokin la *elemental* verdad de que "somos miembros del partido y debemos proceder guiándonos exclusivamente por consideraciones políticas". ¡Gritar que las elecciones eran criminales significaba rebajarse no sólo al espíritu filisteo, sino francamente al escándalo!

uno de los puntos de *la declaración colectiva* y de mi respuesta (págs. 332-333) a la misma.

"Desde ahora -dice el camarada Mártov al no ser aprobada la antigua Redacción-, no existe ya la vieja *Iskra*, y sería más consecuente que cambiara de nombre. De todos modos, en el nuevo acuerdo del Congreso vemos una limitación sustancial del voto de confianza que se dio a *Iskra* en una de las primeras sesiones del Congreso".

El camarada Mártov, con sus colegas, plantea un problema realmente interesante e instructivo en muchos sentidos; el de *ser consecuente en política*. Ya contesté a esto remitiéndome a lo que habían dicho *todos* cuando se confirmó a *Iskra* (pág. 349 de las actas, cfr. más arriba, pág. 82). Indudablemente, estamos en presencia de uno de los casos más flagrantes de inconsecuencia política; el lector dirá por parte de quién: si por parte de la mayoría del Congreso o por parte de la mayoría de la antigua Redacción. Y dejaremos también que el lector resuelva otras dos cuestiones, muy oportunamente planteadas por el camarada Mártov y sus colegas: 1) ¿es un punto de vista *filisteo* o de *partido* el que se manifiesta en el deseo de ver una "limitación del voto de confianza a *Iskra*" en la resolución del Congreso de elegir *a camaradas responsables para la Redacción del Órgano Central*? 2) ¿en qué momento *deja* realmente *de existir la vieja "Iskra"*: desde el número 46, cuando empezamos a dirigirla Plejánov y yo, o desde el número 53, en que empezó a dirigirla la mayoría de la antigua Redacción? Mientras que la primera pregunta es un interesantísimo *problema de principio*, la segunda es una interesantísima *cuestión de hechos*.

"Puesto que ahora se ha acordado -continúa el camarada Mártov- elegir una Redacción de tres personas, yo declaro, en nombre propio y en el de mis otros tres camaradas, que ninguno de nosotros formará parte de esa nueva Redacción. Por lo que a mí personalmente se refiere, añadiré que si es verdad que algunos camaradas han querido inscribir mi nombre entre los candidatos a ese "trío" me veo obligado a ver en ello una ofensa que no he merecido (¡sic!). Lo digo por las circunstancias que han acompañado al acuerdo de modificar la Redacción. Se llegó a este acuerdo por ciertos "rozamientos"[325], por la incapacidad de la antigua Redacción para actuar, habiendo resuelto el Congreso este problema en determinado sentido sin preguntar a la Redacción sobre esos rozamientos y sin nombrar siquiera una comisión para poner en claro eso de su incapacidad de actuar"... (¡Lo extraño es que a nadie de la minoría se le ocurriera proponer al Congreso que "preguntara a la Redacción" o que nombrara una comisión! ¿No se deberá esto a que, después de la escisión de la organización de *Iskra* y del fracaso de las negociaciones, sobre las que han escrito los camaradas Mártov y Starover, no hubiera tenido objeto alguno?)... "En semejantes circunstancias tengo que considerar como una mancha en mi reputación política la conjetura de algunos camaradas de que yo consentiría en trabajar en la Redacción reformada de esta manera."[326]

He citado con toda intención el texto íntegro de este razonamiento para que el lector pudiera ver el ejemplo y principio de lo que llegó a espléndida floración *después del Congreso* y que no puede llamarse de otro modo que *querella mezquina*. Ya he empleado esta expresión en mi *Carta a la Redacción de Iskra* y, a pesar del disgusto de la Redacción, me veo obligado a usarla de nuevo porque su exactitud es indiscutible. Se equivocan los que piensan que tales querellas suponen "motivos bajos" (según la conclusión a que ha llegado la Redacción de la nueva *Iskra*): todo revolucionario que conozca algo nuestras

---

[325] El camarada Mártov se refiere, probablemente, a la expresión del camarada Posadovski: "asperezas". Repito que terminó el Congreso sin que el camarada Posadovski le explicara lo que *él* quería decir, y el camarada Muraviov, que utilizó la misma expresión, aclaró que hablaba de asperezas *de principio, que se habían manifestado en las deliberaciones del Congreso*. Los lectores recordarán que el *único* caso de deliberaciones que realmente se desarrollaron en el terreno de *los principios*, deliberaciones en las que tomaron parte cuatro redactores (Plejánov, Mártov, Axelrod y yo), se refería al artículo primero de los Estatutos y que los camaradas Mártov y Starover se quejaron *por escrito* de una "falsa acusación de oportunismo", como uno de los argumentos de la "modificación" de la Redacción. *En aquella carta*, el camarada Mártov veía *claramente* un nexo entre el "oportunismo" y el plan de modificar la Redacción, mientras que *en el Congreso* se limitó a una vaga alusión a "*ciertos rozamientos*". ¡Ya se había olvidado la "falsa acusación de oportunismo"!

[326] El camarada Mártov añadió además: "Quizá consintiera en hacer semejante papel Riazánov, pero no el Mártov que, supongo, conocéis por su trabajo". Por cuanto esto significa un ataque *personal* contra Riazánov, el camarada Mártov retiró sus palabras. Pero Riazánov figuró en el Congreso como tipo representativo no por ostentar tales o cuales cualidades personales (y no sería oportuno referirse a ellas), sino por la *fisonomía política* del grupo "Borbá", por sus *errores políticos*. El camarada Mártov hace muy bien en retirar las ofensas personales, supuestas o realmente inferidas, pero por ello no deben echarse en olvido los *errores políticos*, que deben servir de *lección al partido*. En nuestro Congreso se acusó al grupo "Borbá" de sembrar "el caos en la organización", de sembrar "una fragmentación no motivada por ninguna consideración de principio" (pág. 38, discurso del camarada Mártov). *Semejante* conducta política es indudablemente digna de censura, y no sólo cuando la observamos en un pequeño grupo, antes del Congreso del partido, en un período de *caos general*, sino también cuando la vemos *después* del Congreso del partido, en un período en que se pone fin al caos, cuando la vemos aunque sea por parte de "la mayoría de la Redacción de *Iskra* y la mayoría del grupo "Emancipación del Trabajo"".

colonias de desterrados y emigrados ha visto, seguramente, decenas de casos de semejantes querellas, en que se planteaban y se examinaban hasta la saciedad las más absurdas acusaciones, sospechas, autoacusaciones, "cuestiones personales", etc., querellas a las que daba lugar la "excitación nerviosa" y unas condiciones de vida anormales, viciadas. Ninguna persona razonable tratará de buscar a toda costa en semejantes querellas *motivos* bajos, *por bajas que sean sus manifestaciones*. Porque precisamente la "excitación nerviosa" es lo único que puede explicar ese embrollado ovillo de absurdos, de cuestiones personales, de fantásticos horrores, de pesquisas en conciencias ajenas, de atormentadas ofensas e imputaciones que es el párrafo del discurso del camarada Mártov que acabo de reproducir. Las condiciones de vida viciadas engendran entre nosotros, a centenares, semejantes querellas, y un partido político no sería merecedor de respeto si no supiera dar a la enfermedad que padece su verdadero nombre, sentar un diagnóstico despiadado y buscar el medio de curarse.

Por cuanto puede distinguirse en ese ovillo algo de principio, se ha de llegar *inevitablemente* a la conclusión de que "las elecciones no tienen nada de común con una ofensa inferida a la reputación política", que "negar el derecho del Congreso a realizar nuevas elecciones, a introducir cualquier modificación entre los cargos de responsabilidad, a seleccionar los componentes de los organismos a quienes otorga poderes" significa *embrollar* la cuestión, y que "el punto de vista del camarada Mártov referente a si era admisible elegir parte del antiguo organismo, demostraba *una enorme confusión de conceptos políticos*" (según dije en el Congreso, pág. 332)[327].

Hago caso omiso de la observación "personal" del camarada Mártov acerca de quién tuvo la iniciativa del plan del trío y paso a la característica "política" que dio del sentido que tiene el no haber sido confirmada la antigua Redacción: ..."Lo que acaba de suceder es el último acto de la lucha que se ha desarrollado a lo largo de la segunda mitad del Congreso"... (¡Muy bien! Y esa segunda mitad empieza desde el momento en que Mártov, en lo tocante al artículo primero de los Estatutos, cae en el apretado abrazo del camarada Akímov) ..."Para nadie es un secreto que en esta reforma no se trata de "capacidad de trabajo", sino de una lucha por la influencia sobre el CC"... (En primer lugar, para nadie es un secreto que se trataba *tanto* de la capacidad de trabajo *como* de una divergencia por *la composición personal* del CC, porque el plan de la "reforma" se propuso cuando aún *no podía ni hablarse* de la segunda divergencia, ¡cuando, juntamente con el camarada Mártov, elegimos como séptimo miembro de la Redacción al camarada Pavlóvich! En segundo lugar, ya hemos demostrado con datos *documentales* que se trataba de la *composición personal* del CC y que, *a la fin des fins*, la cosa se redujo a una diferencia de listas: Glébov - Travinski - Popov y Glébov- Trotski - Popov.) ..."La mayoría de la Redacción ha hecho ver que no desea que el CC se convierta en un instrumento de la Redacción"... (Empieza la cantilena de Akímov: el problema de la influencia, por la que lucha toda mayoría en todo congreso de partido, siempre y en todas partes, para *afirmar* esta influencia con *la mayoría* en los organismos centrales, pasa al terreno del *chismorreo oportunista* sobre el "instrumento" de la *Redacción*, el "*mero apéndice*" de la Redacción, según dijo el mismo camarada Mártov un poco después, pág. 334)... "Por este motivo ha sido necesario reducir el número de miembros de la Redacción (!!). Y por eso mismo, no puedo yo entrar a formar parte de semejante Redacción"... (Fijaos bien en este "por eso mismo": ¿cómo *hubiera podido* la Redacción convertir al CC en apéndice o instrumento? ¿Tan *sólo* en el caso de tener tres votos en el Consejo y de *abusar* de este predominio? ¿No está claro? ¿Y no está igualmente claro que el camarada Mártov, elegido como tercer miembro, siempre hubiera podido impedir cualquier abuso y deshacer, *nada más que con su voto*, todo predominio de la Redacción en el Consejo? Por tanto, la cosa se reduce precisamente a la composición personal del CC, y al punto queda bien claro que lo del instrumento y el apéndice son meros *chismes*.) ..."Como la mayoría de la antigua Redacción, yo pensaba que el Congreso pondría término al "estado de sitio" dentro del partido y establecería en él un régimen normal. En la práctica, el estado de sitio, con las leyes de excepción contra algunos grupos, se ha prorrogado e incluso agudizado. Sólo con el conjunto de toda la antigua Redacción podremos garantizar que las facultades que los Estatutos conceden a la Redacción no sean utilizadas en perjuicio del partido"...

Tal es el pasaje completo del discurso del camarada Mártov en que *lanzó por primera vez la tristemente célebre consigna del "estado de sitio"*. Y ahora ved mi contestación:

..."Al corregir la declaración de Mártov sobre el carácter particular del plan de los dos tríos, ni se me ocurre, sin embargo, oponerme a lo que el mismo Mártov dice sobre la "significación política" del paso que hemos dado al no confirmar la antigua Redacción. Por el contrario, estoy plena y absolutamente de acuerdo con el camarada Mártov en que este paso tiene gran importancia política, pero no en el sentido que le atribuye Mártov. Según él dice, es un acto de la lucha por la influencia sobre el CC en Rusia. Voy a ir más lejos que Mártov. Toda la

[327] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 7, pág. 305. (N. de la Edit.)

actuación de *Iskra* como grupo particular ha sido hasta ahora lucha por la influencia, y ahora se trata ya de algo más, de afirmar orgánicamente la influencia, y no sólo de luchar por ella. La profundidad de nuestra divergencia política con el camarada Mártov sobre este punto se ve claramente cuando él me echa en cara este deseo de influir sobre el CC, mientras yo me precio de haber procurado y de seguir procurando afirmar esta influencia por la vía de organización. Resulta que hasta hablamos lenguajes diferentes. ¿De qué servirían todo nuestro trabajo, todos nuestros esfuerzos, si viniera a coronarlos la misma vieja lucha por la influencia, y no la influencia plenamente adquirida y afirmada? Sí, el camarada Mártov tiene completa razón: el paso dado es indudablemente un paso de gran importancia política, prueba de que se ha elegido una de las tendencias que en la actualidad se han señalado para el trabajo ulterior de nuestro partido. *Y a mi no me asustan lo más mínimo las terribles palabras de "estado de sitio en el partido", de "leyes de excepción contra determinadas personas y grupos", etc.* Respecto a los elementos vacilantes y poco firmes, no sólo podemos, sino que estamos obligados a declarar el "estado de sitio", y todos los Estatutos de nuestro partido, todo nuestro centralismo, desde ahora ratificado por el Congreso, no es sino el "estado de sitio" para tan numerosas fuentes de vaguedad política. Y precisamente contra la vaguedad es contra lo que hacen falta leyes especiales, aunque sean de excepción, y el paso dado por el Congreso ha señalado con acierto la dirección política a seguir, estableciendo una sólida base para tales leyes y tales medidas"[328].

He subrayado en este resumen de mi discurso en el Congreso *la frase que el camarada Mártov, en su "Estado de sitio"* (pág. 16) *ha preferido omitir*. No es de extrañar que esta frase no le agradara y que no quisiera comprender su claro sentido.

¿Qué significa la expresión "terribles palabras", camarada Mártov?

Es una burla, una burla dirigida contra quien da grandes nombres a cosas pequeñas, contra quien embrolla una cuestión sencilla con verborrea pretenciosa.

El *único* hecho, pequeño y sencillo, que pudo dar y dio motivo a la "excitación nerviosa" del camarada Mártov consistía *exclusivamente* en que el camarada Mártov *había sido derrotado en el Congreso* en el problema de *la composición personal de los organismos centrales*. La significación política de este sencillo hecho consistía en que la mayoría del Congreso del partido, una vez victoriosa, afirmaba su influencia estableciendo igualmente la mayoría en la dirección del partido, sentando, en el terreno de la organización, una base para la lucha, por medio de los Estatutos, contra lo que esa mayoría consideraba falta de firmeza, inestabilidad y vaguedad[329]. Hablar a este propósito, con un semblante de horror, de una "lucha por la influencia" y quejarse del "estado de sitio" no es más que *verborrea pretenciosa*, palabras terribles.

¿No está de acuerdo con esto el camarada Mártov? ¿Por qué no intenta demostrarnos si ha habido en el mundo un congreso de partido, si es concebible en general un congreso de partido en el que la mayoría no afirme la influencia que ha conquistado: 1) estableciendo la misma mayoría en los organismos centrales, 2) dándole poderes para neutralizar la falta de firmeza, la inestabilidad y la vaguedad?

Antes de las elecciones, nuestro Congreso tenía que resolver un problema: ¿era a la mayoría o a la minoría del partido a quien se debía reservar *el tercio* de los votos en el Órgano Central y en el Comité Central? El sexteto y la lista del camarada Mártov significaban que el tercio nos correspondía a nosotros y los dos tercios a sus partidarios. El trío para el Órgano Central y nuestra lista significaban que nosotros teníamos dos tercios, y los partidarios del camarada Mártov, un tercio. El camarada Mártov se negó a llegar a un acuerdo con nosotros o a ceder y nos llamó a combate, *por escrito*, antes del Congreso; ¡derrotado ante el Congreso, se echó a llorar y empezó a quejarse del "estado de sitio"! ¿No es esto querella mezquina? ¿No es esto una nueva manifestación de flojedad propia de intelectuales?

No podemos menos de recordar, con este motivo, la brillante definición psicológico-social que hace poco ha dado C. Kautsky de esta última cualidad. Los partidos socialdemócratas de diversos países tienen que padecer muchas veces, en la actualidad, las mismas enfermedades, y nos es sumamente útil aprender de los camaradas que tienen más experiencia el diagnóstico justo y el tratamiento acertado. Por ello, la definición que C. Kautsky hace de ciertos intelectuales no nos apartará sino en apariencia de nuestro tema.

..."En el momento actual presenta de nuevo un vivo interés para nosotros *el problema del*

[328] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed, en ruso, t. 7, págs. 307-308. (N. de la Edit.)

[329] ¿En qué se manifestaron durante el Congreso la inestabilidad, la falta de firmeza y la vaguedad de la minoría iskrista? En primer lugar, en frases oportunistas sobre el artículo primero de los Estatutos; en segundo lugar, en la coalición con el camarada Akimov y Líber, que creció rápidamente en la segunda mitad del Congreso; en tercer lugar, en la capacidad de rebajar el problema de la elección de camaradas responsables para el Órgano Central a un nivel filisteo, a lastimeras palabras y hasta a escarbar en conciencias ajenas. Después del Congreso, tan bellas cualidades maduraron, convirtiéndose de capullos en flores y frutos.

antagonismo entre los intelectuales[330] *y el proletariado*. Mis colegas" (el mismo Kautsky es intelectual, literato y redactor) "se indignarán en muchos casos al ver que reconozco este antagonismo. Pero es que existe de hecho, y la táctica más absurda (tanto aquí, como en otros casos) sería intentar deshacerse de él negando el hecho. Este antagonismo es un antagonismo social, que se manifiesta en las clases, y no en individuos aislados. Lo mismo que un capitalista, un intelectual puede, individualmente, incorporarse de lleno a la lucha de clase del proletariado. Cuando esto sucede, el intelectual cambia asimismo de carácter. En lo que diré a continuación no trataré, principalmente, de *este tipo* de intelectuales que siguen constituyendo aún excepciones en su clase. En lo sucesivo, cuando no haya advertencia especial en contra, *no entenderé por intelectual sino al intelectual común, que se coloca en el terreno de la sociedad burguesa*, representante característico de la *clase* intelectual. Esta clase se mantiene en cierto *antagonismo* respecto al proletariado.

Este antagonismo es de un tipo distinto al que existe entre el trabajo y el capital. El intelectual no es un capitalista. Es cierto que su nivel de vida es burgués y que se ve obligado a mantener este nivel a menos que se convierta en un vagabundo; pero, al mismo tiempo, se ve obligado a vender el producto de su trabajo y muchas veces su fuerza de trabajo y sufre con frecuencia la explotación por los capitalistas y cierta humillación social. De este modo, no existe antagonismo económico alguno entre el intelectual y el proletariado. Pero sus condiciones de vida y de trabajo no son proletarias y de aquí resulta cierto antagonismo en su sentir y pensar.

El proletario no es nada mientras sigue siendo un individuo aislado. Todas sus fuerzas, toda su capacidad de progreso, todas sus esperanzas y anhelos las extrae *de la organización*, de su actuación sistemática, en común con sus camaradas. Se siente grande y fuerte cuando constituye una parte de un organismo grande y fuerte. Este organismo es todo para él, y el individuo aislado, en comparación con él, significa muy poco. El proletario lucha con la mayor abnegación, como partícula de una masa anónima, sin vistas a ventajas personales, a gloria personal, cumpliendo con su deber en todos los puestos donde se le coloca, sometiéndose voluntariamente a la disciplina, que penetra todos sus sentimientos, todas sus ideas.

Muy distinto es lo que sucede con el intelectual. No lucha aplicando, de un modo u otro, la fuerza, sino con argumentos. Sus armas son sus conocimientos personales, su capacidad personal, sus convicciones personales. Sólo puede hacerse valer merced a sus cualidades personales. Por esto, la plena libertad de manifestar su personalidad le parece ser la primera condición de éxito en su trabajo. No sin dificultad se somete a un todo determinado como parte al servicio de este todo, y se somete por necesidad, pero no por inclinación personal. No reconoce la necesidad de la disciplina sino para la masa, pero no para los espíritus selectos. Se incluye a sí mismo, naturalmente, entre los espíritus selectos...

...La filosofía de Nietzsche, con su culto del superhombre, para el que todo se reduce a asegurarse el pleno desarrollo de su propia personalidad, al que parece vil y despreciable toda sumisión de su persona a cualquier gran fin social, esta filosofía es la verdadera concepción del mundo del intelectual, que le inutiliza en absoluto para tomar parte en la lucha de clase del proletariado.

Al lado de Nietzsche, Ibsen es un representante destacado de la concepción del mundo del intelectual, concepción que coincide con su manera de sentir. Su doctor Stockmann (en el drama *Enemigo del pueblo*) no es un socialista, como han pensado muchos, sino un tipo de intelectual que inevitablemente tiene que chocar con el movimiento proletario, y en general con todo movimiento popular, si intenta actuar en él. La razón está en que la base del movimiento proletario, como de todo movimiento democrático[331], es el respeto a la mayoría de los camaradas. El intelectual típico a lo Stockmann ve en la "compacta mayoría" un monstruo que debe ser derribado.

...Liebknecht fue ejemplo ideal del intelectual totalmente penetrado de sentimiento proletario, que siendo brillante escritor perdió los rasgos sicológicos específicamente intelectuales, que iba en las filas sin refunfuñar, que trabajaba en todos los puestos a los que se le mandaba, que se había consagrado por entero a nuestra gran causa y despreciaba el lloriqueo blandengue (*weichliches Gewinsel*) sobre lo de ahogar la personalidad, que muchas veces oímos de labios de intelectuales educados en Ibsen y en Nietzsche, cuando suelen quedarse en minoría; fue un ejemplo ideal de los intelectuales que necesita el movimiento socialista. También podemos nombrar aquí a Marx, que nunca trató de ponerse en primer plano y se sometió de un modo ejemplar a la

[330] Traduzco con la palabra intelectual, intelectuales, los términos alemanes *Literat, Literatentum*, que no sólo abarcan a los literatos, sino a todas las personas cultas, a las de profesiones liberales en general, a los trabajadores intelectuales (*brain worker*, como dicen los ingleses) a diferencia de los trabajadores manuales.

[331] Es muy característico del confusionismo que han sembrado en todos los problemas de organización nuestros martovistas el hecho de que, después de haber virado hacia Akímov y hacia una democracia *fuera de lugar*, *están* al mismo tiempo *irritados por la elección democrática de la Redacción*, ¡elección hecha en el Congreso y prevista de antemano por todos! ¿A lo mejor es éste también vuestro *principio*, señores?

disciplina de partido en la Internacional, donde más de una vez estuvo en minoría"[332].

Y precisamente uno de estos lloriqueos blandegues de intelectual en minoría, y nada más, fue la renuncia de Mártov y sus colegas al cargo, sólo porque no se había aprobado el antiguo círculo; y lo mismo puede decirse de las lamentaciones sobre el estado de sitio y las leyes de excepción "contra determinados grupos", que a Mártov no le merecieron aprecio cuando se disolvieron los grupos "Yuzhni Rabochi" y *Rabócheie Dielo*, pero por los que cobró gran estima cuando se disolvió su organización.

Y nada más que lloriqueo blandengue de intelectuales en minoría fue todo ese sinfín de quejas, recriminaciones, alusiones, acusaciones, chismes e insinuaciones sobre la "compacta mayoría", que, como un río, inundaron todo nuestro Congreso del Partido[333] (y aun crecieron más después de él) por obra y gracia de Mártov.

La minoría se quejaba amargamente de que la compacta mayoría tuviera sus reuniones privadas: de algún modo, en verdad, tenía que encubrir la minoría la desagradable realidad de que los delegados que ella invitaba a sus reuniones particulares se negaban a concurrir a ellas, y los que hubieran ido con gusto (los Egórov, los Májov, las Brúker) no podían ser invitados por la minoría después de toda la lucha entre unos y otros en el Congreso.

Se quejaban amargamente de la "falsa acusación de oportunismo": de algún modo, en verdad, tenían que encubrir la desagradable realidad de que *precisamente los oportunistas*, que con mucha más frecuencia seguían a los antiiskristas, y, en parte, estos mismos antiiskristas, formaban la compacta minoría y se aferraban obstinadamente al mantenimiento del espíritu de círculo en los organismos, del oportunismo en los razonamientos, del espíritu filisteo en los asuntos de partido, de la falta de firmeza y de la blandenguería propia de intelectuales.

En el apartado siguiente veremos qué es lo que explicaba el interesantísimo *hecho político* de que, al final del Congreso, se formara una "compacta mayoría" y de que la minoría, a pesar de las repetidas invitaciones, tuviera tal empeño en *dejar a un lado* el problema de *las causas y la historia* de su formación. Pero terminemos primero el análisis de los debates en el Congreso.

Durante las elecciones para el CC, el camarada Mártov propuso una resolución extraordinariamente característica (pág. 336), cuyos tres rasgos fundamentales he llamado yo algunas veces "mate en tres jugadas". He aquí estos rasgos: 1) se votan *listas* de candidatos para el CC y no candidaturas individuales; 2) después de leídas las listas, se dejan pasar dos sesiones (por lo visto, para discutirlas); 3) no habiendo mayoría absoluta, la segunda votación se declara definitiva. Esta resolución es de una estrategia admirablemente meditada (¡también al adversario hay que hacerle justicia!), con la que no está de acuerdo el camarada Egórov (pág. 337), pero que *seguramente* hubiera dado un completo triunfo a Mártov *si el grupo de los siete formado por los bundistas y los partidarios de "Rabócheie Dielo" no se hubiera retirado del Congreso*. La estrategia se explica precisamente porque *no había ni podía haber* "acuerdo directo" de la minoría iskrista (como la había de la mayoría iskrista) no sólo con el Bund y con Brúker, *sino ni siquiera con camaradas como los Egórov y los Májov*.

Recordad que el camarada Mártov se dolió en el Congreso de la Liga de que la "falsa acusación de oportunismo" supusiera un acuerdo directo entre él y el Bund. Repito que fue el miedo lo que inspiró al camarada Mártov esa idea, y *precisamente el no estar conforme el camarada Egórov con la votación de las listas* (el camarada Egórov "no había perdido aún sus principios", probablemente los principios que le llevaron a unirse a Goldblat en la apreciación del valor absoluto de las garantías democráticas) demuestra de un modo *evidente* el hecho, de enorme importancia, de que *no se podía ni hablar de "acuerdo directo" ni aun con Egórov*. Pero podía haber y había *coalición* tanto con Egórov como con Brúker, coalición en el sentido de que los martovistas *tenían asegurado* su apoyo cada vez que surgía un conflicto serio entre los martovistas y nosotros, y cuando Akímov y sus amigos tenían que escoger *el mal menor*. No cabía ni cabe la menor duda de que, como *mal menor*, como *lo que menos conducía a los fines iskristas* (véase el discurso de Akímov sobre el artículo primero y sus "esperanzas" en Mártov), *los camaradas Akimov y Liber hubieran elegido, desde luego, tanto a los seis para el Órgano Central, como la lista de Mártov para el CC*. La votación por listas, el dejar pasar las dos sesiones y la nueva votación tenían precisamente por objeto conseguir este resultado con precisión casi mecánica, sin ningún acuerdo directo.

Pero como nuestra compacta mayoría seguía siendo mayoría compacta, el rodeo del camarada Mártov no era sino un entorpecimiento y nosotros no pudimos menos de rechazarlo. La minoría, por escrito (en una declaración, pág. 341), dio rienda suelta a sus quejas y, *siguiendo el ejemplo de Martinov y Akimov, se negó a votar* y a tomar parte en las elecciones para el CC "en vista de las condiciones en que se celebraban". Después del Congreso, estas quejas sobre las condiciones anormales de las elecciones (véase el *Estado de sitio*,

[332] Carlos Kautsky. *Franz-Mehring, Neue Zeit*, XXII, I, págs. 99-101, 1903, núm. 4.

[333] Véase págs. 337, 338, 340, 352, etc., de las actas del Congreso.

pág. 31) se derramaron a diestro y siniestro ante centenares de comadres del partido. Pero, ¿en qué consistía *la anormalidad*! ¿En la votación secreta, prevista ya de antemano por el reglamento del Congreso (art. 6, pág. 11 de las actas) y en la que era ridículo ver "hipocresía" o "injusticia"? ¿En la formación de una mayoría compacta, "monstruosa" para los intelectuales dados al lloriqueo? ¿O en el *anormal* deseo de estos respetables intelectuales de *faltar a la palabra* de reconocer todas las elecciones del Congreso, palabra que ellos habían empeñado ante el mismo Congreso (pág. 380, artículo 18 del reglamento del Congreso)?

El camarada Popov hizo una *fina* alusión a este deseo cuando, el día de las elecciones, preguntó directamente en el Congreso: "¿Está seguro el Buró de que el acuerdo del Congreso es legítimo y válido cuando la mitad de los participantes en él se han negado a votar?"[334]. El Buró, naturalmente, contestó que estaba seguro y recordó el incidente con los camaradas Akímov y Martínov. El camarada Mártov se adhirió al Buró y declaró terminantemente que el camarada Popov se equivocaba y que "*los acuerdos del Congreso son legítimos*" (pág. 343). El lector puede juzgar por sí mismo de la consecuencia política -por lo visto, altamente normal- que resulta al confrontar *semejante declaración ante el partido* con la conducta seguida después del Congreso y con la frase de *El estado de sitio* sobre *"la sublevación de la mitad del partido, que había empezado ya en el Congreso"* (pág. 20). Las esperanzas que en el camarada Mártov cifraba el camarada Akímov resultaron ser más fuertes que las pasajeras buenas intenciones del mismo Mártov.

¡*"Venciste"*, camarada Akímov!

* * *

Algunos detalles del *final* del Congreso, de aquel final que tuvo lugar *después* de las elecciones -detalles aparentemente menudos, pero que, en el fondo, son muy importantes-, pueden servirnos para comprender hasta qué punto era "una palabra terrible" la tristemente célebre frase del "estado de sitio", que ha adquirido ya para siempre un sentido tragicómico. El camarada Mártov anda ahora por todas partes hablando de ese tragicómico "estado de sitio", afirmando muy en serio, a sí mismo y al lector, que ese espantajo inventado por él significaba una persecución anormal, un acoso, un atropello de la "minoría" por la "mayoría". En seguida vamos a ver lo que sucedió *después* del Congreso. Pero basta fijarse incluso en el final del Congreso para ver que, *después de las elecciones*, no sólo no persigue la "compacta mayoría" a los pobrecitos martovistas, atropellados, ofendidos y llevados al patíbulo, sino que, al contrario, *les ofrece* (por boca de Liádov) *ella misma dos puestos, de tres*, en la Comisión de Actas (pág. 354). Fijaos en las resoluciones sobre problemas de táctica y sobre otros puntos (pág. 355 y siguientes) y veréis que se trató de los problemas a fondo, desde un punto de vista puramente práctico, que las firmas de los camaradas que proponían resoluciones corresponden muchas veces alternativamente tanto a representantes de la monstruosa y compacta "mayoría", como a partidarios de la "humillada y ofendida" "minoría" (págs. 355, 357,363, 365, 367 de las actas). ¿Verdad que esto se parece mucho a un "apartamiento del trabajo" ya todos los demás "atropellos"?

La única discusión de fondo interesante, pero por desgracia demasiado breve, surgió con motivo de la resolución de Starover sobre los liberales. El Congreso la aprobó, según puede verse por las firmas que figuran a su pie (págs. 357 y 358), porque tres partidarios de la "mayoría" (Braun, Orlov. Osipov[335]) votaron tanto *por ella* como por la resolución de Plejánov, sin percatarse de la irreductible contradicción que existía entre ambas. A primera vista, no hay entre ellas contradicción irreductible, porque la de Plejánov establece un principio general, expresa una determinada actitud de principio y táctica *respecto al liberalismo burgués en Rusia*, y la de Starover trata de determinar *las condiciones concretas en que son admisibles "acuerdos temporales"* con "tendencias liberales o democrático-liberales". Ambas resoluciones tratan temas distintos. Pero la de Starover adolece precisamente de *vaguedad política*, siendo por ello fútil y mezquina. *No define el contenido de clase del liberalismo ruso*, no indica *determinadas* tendencias políticas que le sirven de expresión, no explica al proletariado sus tareas *fundamentales* en propaganda y agitación respecto a estas tendencias determinadas, confunde (a consecuencia de su vaguedad) cosas tan distintas como el movimiento estudiantil y "Osvobozdenie"[336], prescribe con cierta nimiedad, de un modo casuístico, *tres* condiciones concretas en las que pueden admitirse los "acuerdos temporales". La vaguedad política, también en este caso, como en muchos otros, conduce a la casuística. La falta de un principio general y el intento de enumerar las "condiciones" lleva a que éstas se indiquen de un

[334] Pág. 342. Se trata de la elección del quinto miembro del Consejo. Se entregaron 24 papeletas (44 votos en total), de las cuales había dos en blanco.

[335] *Osipov*: seudónimo de la bolchevique R. Zemliachka.

[336] "*Osvobozhdenie*" ("Emancipación"): revista quincenal que se editó en el extranjero desde junio de 1902 hasta octubre de 1905, bajo la dirección de P. Struve; fue órgano de la burguesía monárquica liberal rusa. En 1903, en torno a la revista empezó a agruparse (y en enero de 1904 se formó) la "Unión de emancipación", monárquica liberal, cuya existencia se prolongó hasta octubre de 1905. Los adeptos de *Osvobozhdenie* constituyeron con los constitucionalistas -partidarios del zemstvo- el núcleo del partido demócrata constitucionalista, el más importante de la burguesía rusa, que se fundó en octubre de 1905.

modo mezquino y, rigurosamente hablando, *inexacto*. En efecto, ved esas tres condiciones de Starover: 1) "Las tendencias liberales o democrático-liberales" deben "decir de un modo claro e inequívoco que en su lucha contra el gobierno autócrata se colocan resueltamente al lado de la socialdemocracia de Rusia". ¿En qué consiste la diferencia existente entre las tendencias liberales y las tendencias democrático-liberales? La resolución no contiene dato alguno que permita contestar a esta pregunta. ¿No consistirá la diferencia en que las tendencias liberales expresan la posición de las capas de la burguesía políticamente menos progresistas, mientras que las tendencias democrático-liberales expresan la posición de las capas más progresistas de la burguesía y de la pequeña burguesía? Si es así, ¿¿acaso el camarada Starover considera posible que las capas menos progresistas (pero, no obstante, progresistas, porque de otro modo no cabría hablar de liberalismo) de la burguesía "se pondrán resueltamente al lado de la socialdemocracia"?? Esto es un absurdo, y aun cuando los representantes de semejante tendencia "*lo dijeran de un modo claro e inequívoco*" (hipótesis absolutamente imposible), nosotros, partido del proletariado, *estaríamos obligados* a no *dar crédito* a sus declaraciones. Ser liberal y ponerse resueltamente al lado de la socialdemocracia son cosas que se excluyen mutuamente.

Y aún más. Supongamos que las "tendencias liberales o democrático-liberales" declaren de un modo claro e inequívoco que, en su lucha contra la autocracia, se ponen resueltamente al lado de los *socialistas revolucionarios*. Esta hipótesis es mucho menos inverosímil que la del camarada Starover (en virtud del fondo democrático-burgués de la tendencia de los socialistas revolucionarios). Por el sentido de su resolución, en virtud de su vaguedad y carácter casuístico, resulta que *en tal caso no son admisibles acuerdos temporales* con semejantes liberales. Y, sin embargo, esta consecuencia inevitable de la resolución del camarada Starover lleva a una tesis *francamente falsa*. Los acuerdos temporales son también admisibles con los socialistas revolucionarios (véase la resolución del Congreso sobre ellos), y, *por consiguiente*, con los liberales que se pusieran al lado de los socialistas revolucionarios.

Segunda condición: si dichas tendencias "no incluyen en sus programas reivindicaciones que estén en pugna con los intereses de la clase obrera y de la democracia en general, o reivindicaciones que oscurezcan su conciencia". Se repite el mismo error: no ha habido ni puede haber tendencias democrático-liberales que no incluyan en sus programas reivindicaciones que no estén en pugna con los intereses de la clase obrera y no oscurezcan su conciencia (la conciencia del proletariado). Incluso una de las fracciones más democráticas de nuestra tendencia democrático-liberal, la fracción de los socialistas revolucionarios, tiene en su programa, embrollado, como todos los programas liberales, reivindicaciones que están en pugna con los intereses de la clase obrera y que oscurecen su conciencia. De este hecho hay que deducir que es *imprescindible* "desenmascarar la estrechez e insuficiencia del movimiento de liberación de la burguesía", pero en modo alguno que sean inadmisibles los acuerdos temporales.

Por último, también la tercera "condición" del camarada Starover (que los demócratas-liberales hagan consigna de su lucha el derecho al sufragio universal, igual, secreto y directo) *es falsa* en la forma general que se le ha dado: *no sería razonable*, en caso alguno, declarar inadmisibles acuerdos temporales y particulares con las tendencias democrático-liberales que propugnaran la consigna de una constitución limitada por los censos, una constitución "menguada" en general. En el fondo, precisamente a este caso correspondería la "tendencia" de los señores del grupo "Osvobozhdenie", pero sería miopía política, incompatible con los principios del marxismo, atarse las manos, prohibiendo de antemano los "acuerdos temporales" aunque fuera con los liberales más tímidos.

En resumen: la resolución del camarada Starover, firmada también por los camaradas Mártov y Axelrod, *es equivocada*, y el tercer Congreso procederá de un modo razonable en caso de abolirla. Adolece de *vaguedad política* en su posición teórica y táctica, de casuística en las "condiciones" prácticas que exige. *Confunde dos cuestiones distintas*: 1) el desenmascaramiento de los rasgos "antirrevolucionarios y antiproletarios" de *toda* tendencia democrático-liberal y la necesidad de *luchar* contra estos rasgos, y 2) *las condiciones* en las cuales son posibles *acuerdos* temporales y particulares con cualquiera de dichas tendencias. No da lo que es preciso dar (un análisis del contenido de clase del liberalismo) y da lo que no es necesario (prescripción de "condiciones"). En un congreso de partido es, en general, absurdo establecer "condiciones" concretas para acuerdos temporales cuando ni siquiera se ha presentado todavía ningún contratante determinado para el posible acuerdo. Y aunque existiera tal "contratante", sería cien veces más racional dejar que fueran los organismos centrales del partido quienes establecieran las "condiciones" del acuerdo temporal, como lo ha hecho el Congreso en lo que se refiere a la "tendencia" de los señores socialistas revolucionarios (véase la modificación introducida por Plejánov al final de la resolución del camarada Axelrod, págs. 362 y 15 de las actas).

Por lo que se refiere a las objeciones de la "minoría" contra la resolución de Plejánov, el único

argumento del camarada Mártov decía: la resolución de Plejánov "termina con una deducción mísera: hay que desenmascarar a un hombre de letras. ¿No será eso "atacar a una mosca con un mazo"?" (pág. 358). Este argumento, en el que la ausencia de ideas se disfraza con la mordaz expresión de "mísera deducción", nos proporciona un nuevo modelo de frases pretenciosas. En primer lugar, la resolución de Plejánov habla de "desenmascarar ante el proletariado la estrechez y la insuficiencia del movimiento de liberación de la burguesía en todos los puntos en que se manifiesten esa estrechez y esa insuficiencia". De aquí que sea la más simple de las tonterías la afirmación del camarada Mártov (en el Congreso de la Liga, pág. 88 de las actas) de que "toda la atención debe concentrarse únicamente en Struve, en un solo liberal". En segundo lugar, comparar al señor Struve con una "mosca", cuando se trata de la posibilidad de acuerdos temporales con los liberales rusos, significa sacrificar a la mordacidad algo que es de elemental evidencia política. No, el señor Struve no es una mosca, sino una magnitud política, y no es una magnitud por ser personalmente una figura muy destacada. El valor de magnitud política se lo da su posición, su posición de único representante del liberalismo ruso, del liberalismo con cierta organización y capacidad de actuar, en el mundo de la clandestinidad. Por eso, hablar de los liberales rusos y de la actitud de nuestro partido respecto a ellos y no tener en cuenta precisamente al señor Struve, precisamente a "Osvobozhdenie", es hablar por hablar. ¿O quizás probará el camarada Mártov a indicarnos *aunque sea una sola* "tendencia liberal o democrático-liberal" en Rusia que pueda compararse, aunque sea de lejos, en el momento actual, con la tendencia de "Osvobozhdenie"? ¡Sería curioso ver semejante tentativa![337]

"Nada significa el nombre de Struve para los obreros", decía el camarada Rostrov en apoyo del camarada Mártov. Esto, dicho sea sin molestar al camarada Kostrov ni al camarada Mártov, es un argumento a lo Akímov. Como lo del proletariado en caso genitivo[338].

¿Para qué obreros "no significa nada el nombre de Struve" (y el nombre de "Osvobozhdenie", citado en la resolución del camarada Plejánov junto al del señor Struve)? Para los obreros que conocen muy poco o no conocen en absoluto las "tendencias liberales y democrático-liberales" de Rusia. Cabe preguntar: ¿en qué debe consistir la actitud del Congreso de nuestro partido para con semejantes obreros: en encargar a los miembros del partido que les hagan conocer a estos obreros la única tendencia liberal definidamente liberal que existe en Rusia, o en *callar* un nombre poco conocido de los obreros precisamente porque ellos conocen poco de política? Si el camarada Kostrov, después de dar el primer paso tras el camarada Akímov, no quiere dar el segundo, resolverá seguramente este dilema decidiéndose por lo primero. Y en cuanto lo haya resuelto en este primer sentido, verá cuán inconsistente era su argumento. *En todo caso*, las palabras "Struve" y "Osvobozhdenie", de la resolución de Plejánov, *pueden dar* a los obreros mucho más que las palabras "tendencia liberal y democrático-liberal" de la resolución de Starover.

Sólo por "Osvobozhdenie" puede conocer en la práctica el obrero ruso, en el momento actual, las tendencias políticas, expresadas más o menos francamente, de nuestro liberalismo. Las publicaciones liberales de carácter legal no sirven en este caso, precisamente por su nebulosidad. Y nosotros, con el mayor celo (y ante masas obreras lo más amplias posible) debemos dirigir el arma de nuestra crítica contra los elementos de "Osvobozhdenie" para que, en el momento de la revolución que se avecina, el proletariado ruso sepa parar con la verdadera crítica de las armas las inevitables tentativas de los señores de "Osvobodzhdenie" de cercenar el carácter democrático de la revolución.

---

[337] En el Congreso de la Liga, el camarada Mártov adujo todavía otro argumento en contra de la resolución del camarada Plejánov: "La principal razón que contra ella se levanta, el principal defecto de esta resolución, consiste en que desconoce por completo que, en la lucha contra la autocracia, tenemos el deber de no rehuir la alianza con los elementos democrático-liberales. El camarada Lenin hubiera calificado semejante tendencia de tendencia martinoviana. En la nueva *Iskra* se deja ya ver esta tendencia" (pág. 88).
Este pasaje es una colección de "perlas", raro por la abundancia de éstas. 1) Las palabras que se refieren a *la alianza* con los liberales son un solemne embrollo. Nadie ha hablado siquiera de una alianza, camarada Mártov, sino tan sólo de acuerdos temporales o particulares. Son cosas muy distintas. 2) El que Plejánov, en su resolución, nada diga de una "alianza" inverosímil, y hable sólo en general de "apoyo", no es un defecto, sino un mérito de su resolución. 3) ¿No se va a tomar el camarada Mártov la molestia de explicarnos qué es lo que caracteriza en general las "tendencias martinovianas"? ¿No va a contarnos nada de la relación que existe entre estas tendencias y el oportunismo? ¿No querrá ver la relación de estas tendencias con el artículo primero de los Estatutos? 4) Yo, en verdad, ardo en impaciencia por oír decir al camarada Mártov en qué se han manifestado las "tendencias martinovianas" en la "nueva" *Iskra*. ¡Por favor, Iíbreme usted cuanto antes del tormento de la espera, camarada Mártov!

[338] Lenin se refiere a la intervención del "economista" V. Akímov en el II Congreso del POSDR, el cual, al criticar el proyecto de programa del partido propuesto por *Iskra*, se valió entre otros del argumento de que la palabra "proletariado" no figuraba en el programa como sujeto, sino como complemento. A juicio de Akímov, en esto se manifestaba la tendencia de aislar el partido de los intereses del proletariado.

- - -

Fuera de la "perplejidad" del camarada Egórov con respecto al "apoyo" que hayamos de prestar al movimiento oposicionista y revolucionario, "perplejidad" que he señalado más arriba, la discusión sobre las resoluciones no dio material interesante y, en general, casi no hubo discusión.

- - -

Terminó el Congreso con unas palabras del presidente, en las que se recordó brevemente que los acuerdos adoptados en él eran obligatorios para todos los miembros del partido.

m) Cuadro general de la lucha en el congreso. El ala revolucionaria y el ala oportunista del partido

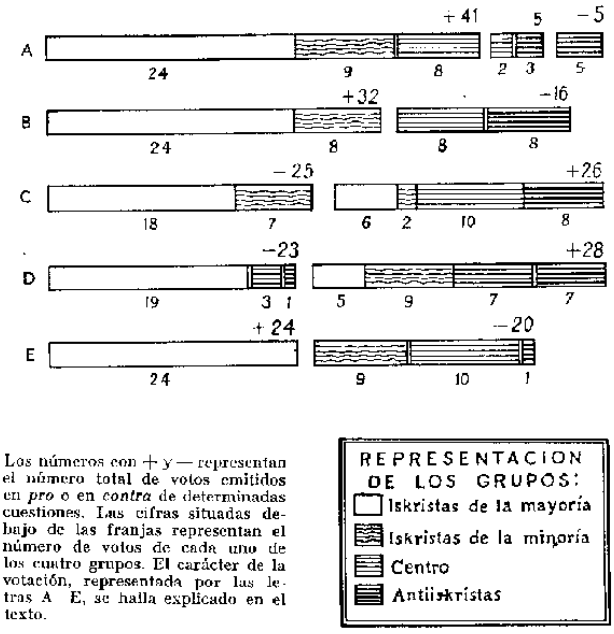
Terminado el análisis de las deliberaciones y votaciones del Congreso, debemos hacer ahora el resumen, para, fundándonos en *todos* los materiales que proporciona el Congreso, contestar a la pregunta siguiente: ¿cuáles fueron los elementos, grupos y matices que formaron la mayoría y la minoría que vimos en las elecciones y que estaban destinadas a constituir durante cierto tiempo la división fundamental de nuestro partido? Es necesario hacer un resumen de todos los datos que sobre matices de principios, de teoría y de táctica ofrecen en tanta abundancia las actas del Congreso. Sin este "resumen" general, sin un cuadro general de todo el Congreso y de todos los agrupamientos más importantes en las votaciones, estos materiales quedarán demasiado fragmentados, dispersos, pareciendo, a primera vista, que los diversos agrupamientos son obra de la casualidad, sobre todo a quien no se tome la molestia de *estudiar* personalmente y en todos sus aspectos las actas del Congreso (pero ¿serán muchos los lectores que se hayan tomado tal molestia?).

En los diarios de sesiones del Parlamento de Inglaterra se encuentra con frecuencia la típica palabra *división*. *La Cámara* "se ha dividido" en tal mayoría y tal minoría, se dice hablando de la votación de un asunto determinado. La "división" de nuestra cámara socialdemócrata, en las diversas cuestiones tratadas en el Congreso, nos proporciona un cuadro, *único en su género, insustituible por lo completo y exacto*, de la lucha interna que se desarrolló en el partido, un cuadro de sus matices y grupos. Para dar relieve a este cuadro, para que sea un verdadero *cuadro* y no un amontonamiento de hechos y pequeños hechos sin ilación, fragmentados y aislados; para poner término a las discusiones, sin fin y sin sentido, sobre las diversas votaciones (quién votó a quién y quién apoyó a quién), he decidido intentar representar *todos* los tipos *fundamentales* de "división" en nuestro Congreso en forma de *diagrama*. Semejante procedimiento parecerá, seguramente, extraño a muchos, pero dudo de que pueda encontrarse otra forma de exposición que en efecto sintetice y formule los resultados, que sea más completa y más exacta. En las votaciones nominales se puede precisar con absoluta exactitud si este o el otro delegado ha votado a favor o en contra de determinada proposición; y en algunas votaciones importantes no nominales se puede determinar esto, por medio de las actas, con un grado inmenso de probabilidad, con suficiente aproximación a la verdad. Si al hacerlo se tienen en cuenta *todas* las votaciones nominales y no nominales en las que se trataba de puntos de alguna importancia (a juzgar, por ejemplo, por lo detallado y apasionado de las discusiones), obtendremos un esquema de la lucha interna de nuestro partido, esquema que tendrá la máxima objetividad que es posible alcanzar con los materiales de que disponemos. Al hacerlo, en lugar de dar un esquema fotográfico, es decir, en lugar de dar cada votación por separado, procuraremos trazar un cuadro, es decir, presentar todos los *tipos* principales de votaciones, pasando por alto las diferencias y variedades que relativamente carecen de importancia y que sólo podrían enredar las cosas. En todo caso, cualquiera podrá, basándose en las actas, comprobar cada trazo de nuestro cuadro, completarlo con cualquier votación aislada y, en una palabra, someterlo a crítica no sólo con consideraciones, dudas e indicaciones sobre casos aislados, sino trazando *otro cuadro* a base de los mismos materiales.

Al hacer figurar en el diagrama a cada uno de los delegados que tomaron parte en las votaciones, representaremos gráficamente, de un modo distinto, los cuatro grupos fundamentales que hemos ido siguiendo minuciosamente en el transcurso de todos los debates del Congreso, a saber: 1) iskristas de la mayoría; 2) iskristas de la minoría; 3) "centro", y 4) antiiskristas. *En multitud de ejemplos* hemos visto la diferencia de matices de principio existente entre estos grupos, y si a alguien le disgustan *los nombres* que les hemos dado, por recordar excesivamente a los aficionados al zigzag la organización de *Iskra* y la tendencia de *Iskra*, les haremos observar que no se trata de nombres. Ahora, cuando hemos seguido ya los matices en *todos* los debates del Congreso, pueden sustituirse fácilmente los nombres ya establecidos y habituales en el partido (pero que hieren ciertos oídos) por la definición *de la esencia del matiz de cada grupo*. Al hacerlo, esos mismos cuatro grupos quedarían designados del modo siguiente: 1) socialdemócratas revolucionarios consecuentes; 2) pequeños oportunistas; 3) oportunistas medios y 4) grandes oportunistas (grandes en nuestra escala rusa). Esperemos que estos nombres chocarán menos a los que desde hace cierto tiempo han empezado a decir, para sí y para los demás, que "iskrista" es un nombre que sólo comprende un "círculo" y no *una tendencia*.

Pasemos a exponer en detalle qué tipos de votaciones "fotografía" el diagrama adjunto (véase el diagrama "Cuadro general de la lucha en el Congreso").

Cuadro general de la lucha en el Congreso



Los números con + y — representan el número total de votos emitidos en *pro* o en *contra* de determinadas cuestiones. Las cifras situadas debajo de las franjas representan el número de votos de cada uno de los cuatro grupos. El carácter de la votación, representada por las letras A—E, se halla explicado en el texto.

El primer tipo de votaciones (A) comprende los casos en que el "centro" se unió a los iskristas contra los antiiskristas o contra una parte de éstos. Pertenecen a este tipo la votación del Programa en su conjunto (el camarada Akímov fue el único que se abstuvo, los demás votaron a favor), la votación de la resolución de principio contra la federación (todos a favor, menos los cinco bundistas), la votación del artículo segundo de los Estatutos del Bund (votaron contra nosotros los cinco bundistas y hubo cinco abstenciones: Martínov, Akímov, Brúker y Májov con dos votos, y los demás con nosotros); *esta votación es la representada en el diagrama A*. Del mismo tipo fueron luego las tres votaciones sobre la confirmación de *Iskra* como Órgano Central del partido; la Redacción (cinco votos) se abstuvo, votaron en contra en las tres votaciones dos personas (Akímov y Brúker) y, además, al votarse *los motivos* de confirmación de *Iskra* se abstuvieron los cinco bundistas y el camarada Martínov[339].

El tipo de votación que acabamos de examinar contesta a una pregunta de extraordinario interés e importancia: ¿cuándo votó con los iskristas el "centro" del Congreso? Cuando, con contadas excepciones, *estaban también con nosotros los antiiskristas* (aprobación del Programa, confirmación de *Iskra* prescindiendo de motivos), o cuando se trataba de *declaraciones* que no obligan aún directamente a determinada posición política (reconocer el trabajo de organización de *Iskra* no obliga aún a llevar a la práctica su política de organización en cuanto a los grupos particulares; rechazar la federación no impide aún abstenerse cuando se trata de un proyecto concreto de federación, como vimos en el ejemplo del camarada Májov). Ya hemos visto más arriba, al hablar de la significación de los agrupamientos en el Congreso en general, cuán inexactamente se enfoca este problema en la exposición oficial de la *Iskra* oficial, que (por boca del camarada Mártov) *borra y vela* la diferencia entre iskristas y "centro", entre los socialdemócratas revolucionarios consecuentes y los oportunistas, ¡aludiendo *a los casos en que también los antiiskristas fueron con nosotros*! Incluso los más "derechistas" de los oportunistas alemanes y franceses en los partidos socialdemócratas no votan en contra sobre puntos como *la adopción del Programa en su conjunto*.

El segundo tipo de votaciones (B) comprende los casos en que los iskristas, consecuentes e inconsecuentes, se unieron contra todos los antiiskristas y todo el "centro". Corresponden estos casos, principalmente, a las cuestiones en que se trataba de aplicar los planes concretos y determinados de la política iskrista, en que se trataba de reconocer a *Iskra en la práctica y no sólo de palabra*. A este grupo pertenece el *incidente con el Comité de Organización*[340], el planteamiento en primer lugar de la situación del Bund en el partido, la disolución del grupo "Yuzhni Rabochi", las dos votaciones sobre el programa agrario y, por último, en sexto lugar, la votación contra la "Unión de Socialdemócratas Rusos en el Extranjero" (*Rabócheie Dielo*), es decir, el reconocimiento de la Liga como única organización del partido en el

[339] ¿Por qué hemos elegido para el diagrama precisamente la votación del artículo 2 de los Estatutos del Bund? Porque las votaciones sobre la confirmación de *Iskra* son menos completas, y las votaciones sobre el Programa y sobre la federación atañen a acuerdos políticos menos determinados y concretos. En general, elegir una u otra de una serie de votaciones *del mismo tipo* en nada modificará los trazos fundamentales del cuadro, según podrá ver todo el que introduzca las correspondientes modificaciones.

[340] Esta es precisamente la votación que representa el diagrama B: los iskristas obtuvieron 32 votos y la resolución del delegado del Bund, 16. Es de advertir que no hay entre las votaciones de este tipo *ni una sola votación nominal*. Tan sólo dos géneros de datos nos indican, con enorme grado de verosimilitud, la distribución de delegados: 1) en los debates, los oradores de los dos grupos de iskristas se declaran a favor, y los oradores de los antiiskristas y del centro, en contra; 2) el número de votos "*a favor*" se aproxima siempre mucho a 33. Tampoco debemos olvidar que al analizar los debates del Congreso hicimos notar, también fuera de las votaciones, *toda una serie* de casos en que el "centro" se unió a los antiiskristas (a los oportunistas) contra nosotros, como sucedió al tratarse del valor absoluto de las reivindicaciones democráticas, del apoyo a los elementos oposicionistas, de la limitación del centralismo, etc.

extranjero. El viejo espíritu de círculo, anterior a la formación del partido, los intereses de organizaciones o grupitos oportunistas y una concepción restringida del marxismo luchaban allí contra la política, firme y consecuente en los principios, de la socialdemocracia revolucionaria; los iskristas de la minoría estuvieron todavía a nuestro lado en toda una serie de casos, en toda una serie de votaciones de la máxima importancia (desde el punto de vista del Comité de Organización, de "Yuzhni Rabochi" y de *Rabócheie Dielo*)..., mientras no se trató de *su propio* espíritu de círculo, de su propia inconsecuencia. Las "divisiones" en el tipo de votaciones que examinamos demuestran de un modo evidente que en una serie de cuestiones concernientes a la aplicación de nuestro principios, *el centro estaba al lado de los antiiskristas*, se encontraba mucho más próximo a ellos que a nosotros, mucho más inclinado *de hecho* hacia el ala *oportunista* que hacia el ala *revolucionaria* de la socialdemocracia. Los "iskristas" de *nombre*, con vergüenza *de serlo*, ponían al desnudo su naturaleza, y la inevitable lucha provocaba no poca irritación que ocultaba a los espíritus menos reflexivos y más impresionables el sentido de los matices de principio que se revelaban en esa lucha. Pero ahora, cuando se ha calmado algo el ardor de la lucha y han quedado las actas como extracto objetivo de una serie de encarnizadas batallas, ahora, sólo quien cierre los ojos puede dejar de ver que no era ni podía ser casualidad la unión de los Májov y los Egórov con los Akímov y los Líber. A Mártov y Axelrod no les queda sino esquivar el análisis completo y minucioso de las actas o intentar, con fecha atrasada, *modificar* su conducta en el Congreso con toda clase de expresiones de *pesar*. ¡Como si con el pesar pudiera suprimirse la diferencia de opiniones y la diferencia de política! Y como si la actual alianza de Mártov y Axelrod con Akímov, Brúker y Martínov pudiera hacer que nuestro partido, restaurado en el II Congreso, olvide la lucha que los iskristas sostuvieron contra los antiiskristas durante casi todo el Congreso.

El tercer tipo de votaciones del Congreso, que comprende las tres últimas partes del diagrama, de cinco (a saber: C, D y E), se caracteriza por el hecho de que *una pequeña parte de los iskristas se separa y pasa al lado de los antiiskristas*, que por ello mismo vencen (mientras permanecen en el Congreso}. Para seguir con plena exactitud el desarrollo de esta célebre *coalición* de la minoría iskrista con los antiiskristas, cuya sola mención inducía a Mártov a histéricos mensajes en el Congreso, citamos los tres tipos fundamentales de votaciones *nominales* de esta clase. C, es la votación sobre la igualdad de derechos de las lenguas (tomando la tercera de las votaciones nominales sobre este punto, por ser la más completa). Todos los antiiskristas y todo el centro se levantan como una muralla contra nosotros, y de los iskristas se separa una parte de la mayoría y una parte de la minoría. *No puede verse aún qué iskristas son capaces de una coalición sólida y definitiva con la "derecha" oportunista del Congreso*. Sigue la votación de tipo D, sobre el artículo primero de los Estatutos (de las dos votaciones hemos tomado la más definida, es decir, la votación en que nadie se abstuvo). *La coalición adquiere contornos de mayor relieve y se hace más sólida*[341]: los iskristas de la minoría están ya *todos* al lado de Akímov y Líber; de los iskristas de la mayoría lo están muy pocos, compensando el paso a nuestro lado de tres delegados del "centro" y uno de los antiiskristas. Una simple ojeada al diagrama bastará para convencerse de qué elementos eran los que, por casualidad y temporalmente, pasaban ora a un lado ora a otro, y cuáles *iban con fuerza irresistible* hacia *una firme coalición con los Akímov*. En la última votación (E, elecciones para el Órgano Central, para el CC y para el Consejo del Partido), *que representa precisamente la división definitiva en mayoría y minoría*, se ve con claridad la completa fusión de la minoría iskrista con *todo* el "centro" y con *los restos* de los antiiskristas. De los ocho antiiskristas *sólo* quedaba entonces en el Congreso la camarada Brúker (a quien el camarada Akímov había ya explicado su error y que había ocupado en las filas de los *martovistas* el lugar que de derecho le correspondía). La retirada de los siete *oportunistas más "derechistas"* decidió la suerte de las elecciones en contra de Mártov[342].

Hagamos ahora un resumen del Congreso, basándonos en datos objetivos sobre las votaciones *de todo tipo*.

Mucho se ha hablado del carácter "*casual*" de la mayoría de nuestro Congreso. Ese fue el único argumento con que se consoló el camarada Mártov

---

[341] A juzgar por todo, del mismo tipo fueron otras *cuatro votaciones sobre los Estatutos*: pág. 278, con 27 votos a favor de Fomín y 21 a nuestro favor; pág. 279, con 26 a favor de Mártov y 24 a nuestro favor; pág. 280, con 27 contra mí y 22 a favor, y en la misma página, 24 a favor de Mártov y 23 a favor nuestro. Son las votaciones sobre la cooptación para los organismos centrales, de las que ya he hablado antes. No hay votaciones nominales (hubo una, pero se han perdido los datos). Los bundistas (todos o en parte) *tratan de salvar*, por lo visto, a Mártov. Ya hemos corregido más arriba las afirmaciones erróneas de Mártov (en la Liga) sobre las votaciones de este tipo.

[342] Los siete oportunistas que se retiraron del II Congreso fueron los cinco bundistas (el Bund se separó del partido en el II Congreso, después de que se hubo rechazado el principio federativo) y los de *Rabócheie Dielo*, el camarada Martínov y el camarada Akimov. Estos últimos se retiraron del Congreso después de ser reconocida la Liga iskrista como la *única* organización del partido en el extranjero, es decir, después de ser disuelta la "Unión de Socialdemócratas Rusos en el extranjero", afecta a *Rabócheie Dielo*. (Nota de Lenin a la edición de 1907. - N. de la Edit.)

en su *De nuevo en minoría*. El diagrama muestra claramente que en *un sentido*, pero sólo en uno, puede considerarse que la mayoría fuera obra de la casualidad, a saber: en el sentido de que puede decirse que los siete elementos más oportunistas de la "*derecha*" se retiraron *por casualidad*. *En lo que tenga* de casual esta retirada (nada más que en eso) es también obra de la casualidad nuestra mayoría. Mejor que largos razonamientos, una simple ojeada al diagrama demuestra al lado de quién hubiera estado y *debiera haber estado* ese grupo de siete delegados[343]. Pero cabe preguntar ¿hasta qué punto puede considerarse casual la retirada de estos siete? Esto es cosa que no gustan de preguntarse los aficionados a hablar de la "casualidad" de la mayoría. Les molesta esa pregunta. ¿Es casualidad que se retiraran los más acérrimos representantes del ala *derecha* de nuestro partido, y no del ala *izquierda*? ¿Es casualidad que se retiraran *los oportunistas y no los socialdemócratas revolucionarios* consecuentes? ¿No guardará esta retirada "casual" cierta relación con la lucha contra el ala oportunista, que se sostuvo durante todo el Congreso y que con tanta evidencia se señala en nuestro diagrama?

Basta formular estas preguntas, desagradables para la minoría, para aclararnos qué hecho *se oculta* tras las habladurías sobre el carácter casual de la mayoría. El hecho indudable e indiscutible de que *la minoría estaba formada por los miembros de nuestro partido más inclinados al oportunismo*. Constituyeron la minoría los elementos del partido *menos firmes* desde el punto de vista teórico, *menos consecuentes en el terreno de los principios*. Formó la minoría precisamente *el ala derecha* del partido. La división en mayoría y minoría es continuación directa e inevitable de la división de la socialdemocracia en revolucionaria y oportunista, en Montaña y Gironda, que no es de ayer, que no sólo existe en el partido obrero ruso y que, seguramente, no desaparecerá mañana.

Este hecho tiene cardinal importancia para explicar los motivos y las peripecias de las divergencias. Tratar de *eludir* este hecho, negando o disimulando la lucha que tuvo lugar en el Congreso y los matices de principio que en ella se señalaron, significa firmarse a uno mismo el certificado de la más completa pobreza mental y política. Y para *refutar* ese hecho, hay que demostrar, *en primer lugar*, que el cuadro general de las votaciones y "divisiones" en el Congreso de nuestro partido no es como yo lo he expuesto; *en segundo lugar*, hay que demostrar que, *en el fondo* de todas las cuestiones por las que "se dividió" el Congreso, *estaban equivocados* los socialdemócratas revolucionarios más consecuentes, que llevan en Rusia el nombre de iskristas[344]. ¡Probad a demostrar esto, señores!

El hecho de que formaran la minoría los elementos más oportunistas, menos firmes y menos consecuentes del partido, contesta, entre otras, a muchas dudas y objeciones que dirige a la mayoría gente que conoce poco el asunto o no ha pensado bastante en la cuestión. ¿No es mezquino, se nos dice, explicar la *divergencia* por un pequeño error del camarada Mártov y del camarada Axelrod? Sí, señores, el error del camarada Mártov fue pequeño (y yo lo señalé ya en el Congreso, en el ardor de la lucha); pero de ese pequeño error *podía* resultar (*y resultó*) un gran daño, pues el camarada Mártov se dejó arrastrar por delegados que habían cometido *toda una serie de errores*, que habían demostrado en toda una serie de cuestiones su inclinación hacia el oportunismo y su inconsecuencia en el terreno de los principios. Hecho individual y sin importancia fue el de mostrar inconsecuencia, por parte del camarada Mártov y del camarada Axelrod; pero no fue ya hecho individual, *sino de partido y no por completo carente de importancia*, la formación de una minoría muy significativa *de todos* los elementos menos firmes, de *todos* los que no reconocían en absoluto la tendencia de *Iskra* y luchaban francamente contra ella o la reconocían de palabra mientras que de hecho iban constantemente con los antiiskristas.

¿No es ridículo *explicar* la divergencia por el predominio del viejo espíritu rutinario de círculo y de la mentalidad revolucionaria filistea en el pequeño círculo de la vieja Redacción de *Iskra*? No, no es ridículo, porque en apoyo de *ese espíritu individual* de circulo *se levantó todo lo que en nuestro partido*, durante todo el Congreso, había luchado *por el espíritu de circulo en todas sus formas, todo lo que en general no había podido elevarse* por encima de la mentalidad revolucionaria pequeñoburguesa, todo lo que invocaba el carácter "histórico" del mal de la mentalidad filistea y del mal de los círculos para

[343] Más adelante veremos que, *después* del Congreso, tanto el camarada Akímov como el Comité de Vorónezh, el más afín al camarada Akimov, expresaron francamente sus simpatías por la "*minoría*".

[344] Nota para el camarada Mártov. Si el camarada Mártov ha olvidado ahora que *iskrista* significa *partidario de una tendencia*, y no *miembro de un círculo*, le aconsejamos que lea en las actas del Congreso cómo explicó Trotski esta cuestión al camarada Akímov. *Círculos* iskristas en el Congreso (con relación al partido) lo fueron tres: el grupo "Emancipación del Trabajo", la Redacción de *Iskra* y la organización de *Iskra*. Dos de estos tres círculos fueron tan razonables, que se disolvieron por propio acuerdo; el tercero no tuvo bastante espíritu de partido para hacerlo y fue disuelto por el Congreso. El más importante de los círculos iskristas, la organización de *Iskra* (que comprendía la Redacción y el grupo "Emancipación del Trabajo"), contaba en total en el Congreso con 16 delegados, de los cuales *sólo once* tenían voz y voto. Iskristas *por tendencia*, sin pertenecer a ningún "círculo" iskrista, hubo en el Congreso, según mis cálculos, 27 con 33 votos. De modo que *menos de la mitad* de los iskristas pertenecía a *círculos iskristas*.

justificar y mantener ese mal. Aún podría considerarse, quizá, como casualidad el hecho de que los intereses estrictamente de circulo triunfaran sobre el espíritu de partido en un pequeño circulo, el de la Redacción de *Iskra*; pero no fue una casualidad que se levantaran en espesa muralla para defender ese espíritu de circulo los camaradas Akímov y Brúker, que tenían en igual aprecio (si no en más) la "continuidad histórica" del célebre Comité de Vorónezh y de la famosa "Organización Obrera" de Petersburgo[345], que se levantaran los camaradas Egórov, llorando el "asesinato" de *Rabócheie Dielo* tan amargamente (si no más) como el "asesinato" de la vieja Redacción, que se levantaran los camaradas Májov, etc., etc. Dime con quien andas y te diré quien eres, dice la sabiduría popular. Dime quien es tu aliado político, quien vota por ti y te diré cual es tu *fisonomía política*.

El pequeño error del camarada Mártov y del camarada Axelrod siguió y podía seguir siendo *pequeño* mientras no sirvió de punto de arranque para *una firme alianza* entre ellos y toda el ala oportunista de nuestro partido; mientras, en virtud de esta alianza, no condujo a *una reincidencia* del oportunismo, a *un desquite* de todos aquellos contra quienes luchaba *Iskra* y que, con inmenso gozo, estaban dispuestos *a desahogar ahora toda su rabia* en los partidarios consecuentes de la socialdemocracia revolucionaria. Lo ocurrido después del Congreso ha conducido precisamente a que, en la nueva *Iskra*, veamos justamente una reincidencia del oportunismo, el desquite de los Akímov y las Brúker (véase la hoja del Comité de Vorónezh), el entusiasmo de los Martínov, que por fin (¡por fin!) se les permitía cocear en la odiada *Iskra* al odiado "enemigo" por todos los viejos agravios. Esto nos demuestra con singular evidencia hasta qué punto era imprescindible "restablecer la vieja Redacción de *Iskra*" (del ultimátum del camarada Starover, de fecha 3 de noviembre de 1903) para salvaguardar la "continuidad" iskrista...

De por sí el hecho de la división del Congreso (del partido) en ala izquierda y derecha, en ala revolucionaria y oportunista, no sólo no representaba aún nada terrible ni nada crítico, sino ni siquiera absolutamente nada anormal. Por el contrario, todo el último decenio de la historia de la socialdemocracia rusa (y no sólo de la rusa) llevaba de un modo fatal e ineludible a semejante división. Que el motivo de esta última fuera una serie de bien pequeños *errores* del ala derecha, de discrepancias sin gran importancia (relativamente), es una circunstancia que (pareciendo chocante a un observador superficial y a un espíritu filisteo) significaba *un gran paso hacia adelante de todo nuestro partido en su conjunto*. Antes, divergíamos por grandes problemas que, a veces, hasta podían justificar una escisión; ahora, estamos ya de acuerdo en todo lo grande e importante; ahora, sólo nos separan *matices*, por los cuales se puede *y se debe* discutir, pero sería absurdo e infantil separarse (como ya ha dicho con toda razón el camarada Plejánov en el interesante artículo *¿Qué es lo que no hay que hacer*?, artículo del que aún hemos de volver a hablar). Ahora cuando *la conducta anarquista* de la minoría *después del Congreso* casi ha llevado al partido a la escisión, es frecuente encontrar sabios que digan; ¿acaso valía, en general, la pena de haber luchado en el Congreso por pequeñeces como el incidente con el Comité de Organización, la disolución del grupo "Yuzhni Rabochi", o *Rabócheie Dielo*, el artículo primero, la disolución de la vieja Redacción, etc.? Quien así razona[346] transfiere precisamente el punto de vista de círculo a los asuntos del partido; la lucha de *matices* es, en el partido, *inevitable y necesaria*, mientras no lleva a la anarquía y la escisión, mientras transcurre *en el marco* aceptado de común acuerdo por todos

[345] *"Organización obrera" de Petersburgo*: organización de los "economistas" creada en el verano de 1900. En otoño del mismo año, la "Organización obrera" se unificó con la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" de Petershurgo, que fue reconocida como comité del POSDR de Petersburgo. Después del triunfo de la orientación leninista-iskrísta en la organización del partido de Petersburgo, una parte de los socialdemócratas de esta ciudad, que estaba bajo la influencia de los partidarios del "economismo", se separó en otoño de 1902 del comité de Petersburgo, creando la "Organización obrera independiente". El comité de la "Organización obrera" adoptó una posición hostil respecto a la *Iskra* leninista y a su plan de organización de la estructuración del partido marxista. En oposición al partido, el comité de la "Organización obrera" declaró demagógicamente que la condición más importante para el desarrollo del movimiento obrero y para el éxito de la lucha es la propia iniciativa de la clase obrera. Varias organizaciones locales del POSDR protestaron contra las decisiones del comité de la "Organización obrera", que intervino en nombre de la "Unión de lucha por la emancipación de la clase obrera" sin autorización de ésta. A comienzos de 1904, después del II Congreso del partido, se disolvió la "Organización obrera".

[346] No puedo menos de recordar con este motivo una conversación que tuve en el Congreso con uno de los delegados del "centro". "¡Qué cargada está la atmósfera de nuestro Congreso!" -me decía en tono de queja-, "¡Esa lucha encarnizada, esa agitación de uno contra otro, esa polémica tan dura, esa actitud impropia de camaradas!..." "¡Qué cosa más maravillosa es nuestro Congreso!" -le contestaba yo-. "Lucha franca, libre. Se han expresado las opiniones. Se han señalado matices. Apuntan grupos. Se han levantado las manos. Se ha adoptado un acuerdo. Se ha dejado atrás una etapa. ¡Adelante! Muy bien. Eso es la vida. Esto no son ya las interminables y aburridas discusiones propias de intelectuales y que terminan, no porque se haya resuelto un problema, sino sencillamente porque la gente se ha cansado de hablar..."
El camarada del "centro" me miraba con ojos asombrados y se encogía de hombros. Hablábamos lenguajes distintos.

los camaradas y miembros del partido. Y *nuestra lucha* contra el ala derecha del partido *en el Congreso*, contra Akímov y Axelrod, contra Martínov y Mártov *en nada se salió de ese marco*. Bastará, aunque sólo sea, recordar dos hechos que lo atestiguan del modo más indiscutible: 1) cuando los camaradas Martínov y Akírnov se retiraron del Congreso, *todos estábamos dispuestos* a eliminar por todos los medios la idea de "agravio", *todos adoptamos* (por 32 votos) la resolución del camarada Trotski, que invitaba a estos camaradas a darse por satisfechos con las explicaciones y a retirar su declaración; 2) cuando se llegó a la elección de los organismos centrales, nosotros concedíamos a la minoría (o ala oportunista) del Congreso *la minoría en ambos organismos*: a Mártov en el Órgano Central, a Popov, en el CC. *No podíamos* proceder de otro modo desde el punto de vista de partido, ya que aún antes del Congreso habíamos decidido elegir dos tríos. *Si no era considerable la diferencia de matices que se señaló en el Congreso, tampoco era considerable* la consecuencia *práctica* que nosotros deducíamos de la lucha de tales matices: consecuencia que se reducía *exclusivamente* a la necesidad de atribuir a la *mayoría* del Congreso del partido *los dos tercios* en ambos tríos.

Sólo *la disconformidad* de la minoría del Congreso del partido con *ser minoría en los organismos centrales* condujo, primero, al "blandengue lloriqueo" de intelectuales derrotados, y, después, *a frases anarquistas* y actos anarquistas.

Para terminar, echemos una nueva ojeada al diagrama, desde el punto de vista de la composición de los organismos centrales. Es completamente natural que, *además* del problema de los matices, se planteara también ante los delegados, en las elecciones, el problema de *la aptitud*, de la capacidad de trabajo, etc., de esta o la otra *persona*. La minoría recurre ahora gustosamente a la confusión de estos problemas. Pero es evidente que son problemas distintos y lo demuestra, aunque sólo sea, el sencillo hecho de que se proyectó, aún *antes del Congreso*, cuando absolutamente nadie podía prever la alianza de Mártov y Axelrod con Martínov y Akímov, la elección del *trío inicial* para el Órgano Central. A cuestiones distintas tiene también que buscarse solución por distintos medios: al problema de los matices debemos buscarle solución en *las actas del Congreso*, en la discusión *pública* y en la votación de todos y cada uno de los puntos. El problema de la aptitud de *las personas*, según acordamos todos en el Congreso, había de decidirse en *votaciones secretas*. ¿Por qué adoptó semejante resolución *todo el Congreso por unanimidad*? La cuestión es tan elemental que resulta extraño examinarla. Pero la minoría (después de su derrota en las elecciones) ha empezado a olvidar hasta el abecé. Hemos oído torrentes de discursos ardientes, apasionados, excitados casi hasta la locura, en defensa de la vieja Redacción, pero no hemos oído *absolutamente nada* de los matices que *en el Congreso* estaban ligados con la lucha por el sexteto y el trío. Oímos hablar y charlar por todas las esquinas de incapacidad para el trabajo, de ineptitud, de malas intenciones, etc., refiriéndose a las personas elegidas para el CC; pero no oímos *absolutamente nada* sobre los matices que *en el Congreso* lucharon por el predominio en el Comité Central. A mí me parece que *fuera del Congreso* es indigno e indecoroso hablar y charlar de aptitudes y actos de la gente (porque estos actos, en el 99 por 100 de los casos, constituyen un secreto de organización que sólo debe descubrirse al organismo superior del partido). Estoy convencido de que luchar *fuera del Congreso* por medio de *semejantes habladurías* significaría luchar por medio de *chismes*. Y la única respuesta que podría dar a la gente respecto a tales habladurías sería indicarles la lucha en el Congreso: decís que el CC ha sido elegido por una pequeña mayoría. Es verdad. Pero esa pequeña mayoría la constituían todos los que, del modo más consecuente, no de palabra, sino en la práctica, luchaban para realizar los planes iskristas. La autoridad *moral* de tal mayoría debe estar, por ello, muchísimo más alta aun que su autoridad *formal* para todo el que tenga en más la continuidad de *la tendencia* de *Iskra* que la de cualquiera de los *círculos* de *Iskra*. ¿Quiénes eran *más competentes* para *juzgar* de la aptitud de estas o las otras personas para llevar a la práctica la política de *Iskra*? ¿Los que habían aplicado esta política en el Congreso, o los que, en toda una serie de casos, habían luchado contra dicha política, defendiendo toda clase de cosas atrasadas, toda clase de morralla, toda clase de espíritu de círculo?

n) Después del congreso. Dos métodos de lucha

El análisis de los debates y votaciones del Congreso, que acabamos de terminar, explica propiamente *in nuce* (en embrión) *todo lo ocurrido después del Congreso*, y podemos ser breves al señalar las etapas siguientes en la crisis de nuestro partido.

La negativa de Mártov y Popov a hacerse elegir dio en seguida un tono de *querella mezquina* a la lucha de los matices de partido dentro del mismo. El camarada Glébov, considerando inverosímil que los redactores no elegidos hubieran decidido seriamente *volverse* hacia Akímov y Martínov, y explicándose lo sucedido más que nada por irritación, nos propuso, a Plejánov y a mí, al día siguiente de terminar el Congreso, que acabáramos por una paz, "cooptando" a los cuatro con la condición de que se asegurara una representación de la Redacción en el Consejo (es decir, que de dos representantes, uno perteneciera necesariamente a la mayoría del *partido*). Esta condición nos pareció, a Plejánov y a mí, razonable,

ya que aceptarla significaba *reconocer tácitamente el error cometido en el Congreso*, significaba un deseo de paz y no de guerra, un deseo de estar más cerca de Plejánov y de mí que de Akímov y Martínov, Egórov y Májov. La concesión en lo tocante a la "cooptación" adquiría de ese modo un carácter *personal*, y no valía la pena de negarse a una concesión personal que había de calmar la irritación y restablecer la paz. Por ello dimos, Plejánov y yo, nuestro consentimiento. La mayoría de la Redacción rechazó la condición. *Glébov se marchó*. Nosotros esperamos las consecuencias: ¿se mantendría Mártov en el terreno leal en que se había colocado (*contra* el camarada Popov, representante del centro) en el Congreso, o se impondrían los elementos inestables e inclinados a la escisión, a los que había seguido?

Estábamos ante el dilema siguiente: ¿tendría el camarada Mártov a bien considerar su "coalición" en el Congreso como un hecho político aislado (como había sido un hecho aislado la coalición de Bebel con Vollmar en 1895, *si licet parva componere magnis*[347]), o querría *afianzar* esa coalición, encaminaría todos los esfuerzos a demostrar el error cometido *por mi y por Plejánov* en el Congreso, se convertiría en verdadero adalid del ala oportunista de nuestro partido? Dicho de otro modo, este dilema se expresaba en las palabras siguientes: ¿querella o lucha política de partido? Al día siguiente de terminar el Congreso nos hallábamos presentes sólo tres miembros de los organismos centrales. De los tres, Glébov era el más inclinado a resolver el dilema en el primer sentido y el que más procuraba reconciliar a los niños que habían peleado. Por la segunda variante se inclinaba más bien el camarada Plejánov, al que, materialmente, no había modo de acercarse. Yo desempeñaba en aquella ocasión el papel de "centro" o de "charca" y los procuré convencer. Tratar de reconstruir ahora esos argumentos verbales sería meterse en un laberinto, y no seguiré el mal ejemplo del camarada Mártov ni del camarada Plejánov. Pero considero imprescindible reproducir algunos pasajes de un razonamiento escrito que dirigí a uno de los iskristas de la "minoría":

..."La negativa de Mártov a formar parte de la Redacción, su negativa a colaborar, así como la de otros literatos del partido, la negativa de toda una serie de personas a trabajar para el CC, la propaganda de ideas de boicot o de resistencia pasiva, todo ello conducirá inevitablemente, aun contra la voluntad de Mártov y sus amigos, a una escisión en el partido. Incluso si Mártov se mantiene en terreno leal (en el que tan decididamente se ha colocado en el Congreso), los demás no se mantendrán, y el final que he indicado será inevitable...

Y yo me pregunto: ¿por qué, en verdad, hemos de separarnos? Repaso todo lo sucedido en el Congreso, las impresiones allí recogidas, y reconozco que muchas veces mi conducta y mis actos respondían a una irritación extrema, "furiosa"; estoy dispuesto a reconocer gustosamente, ante quienquiera, esta falta mía, si puede llamarse falta lo que naturalmente era provocado por el ambiente, la reacción, la réplica, la lucha, etc. Pero, considerando ahora sin furia alguna los resultados obtenidos, lo realizado en esa lucha furiosa, no puedo ver en modo alguno en esos resultados nada, absolutamente nada perjudicial para el partido y absolutamente ningún agravio u ofensa para la minoría.

Claro que no podía menos de resultar desagradable el mismo hecho de haber tenido que quedarse en minoría, pero yo protesto categóricamente contra la idea de que hayamos "mancillado" a nadie, de que hayamos *querido* ofender o humillar a nadie. Nada de eso. Y no debe consentirse que una divergencia política lleve a interpretar los hechos acusando a la parte contraria de mala fe, de villanía, de intrigas y demás cosas agradables de las que se oye hablar cada vez con mayor frecuencia en la atmósfera de la escisión que se avecina. No debe consentirse esto, porque, en el mejor de los casos, es irrazonable hasta el *nec plus ultra*.

Nosotros estamos en desacuerdo con Mártov en el terreno político (y en el de organización), como habíamos estado antes decenas de veces. Derrotado en el problema del artículo primero de los Estatutos, yo no podía menos de buscar con todo empeño un desquite en los problemas que me quedaban a mí (y al Congreso). No podía menos de desear, por una parte, un CC rigurosamente iskrista, y por otra, un trío en la Redacción... Yo considero que este trío es el *único* capaz de ser un organismo de funcionarios, y no un organismo en que todo se hace en familia y con negligencia, el único centro auténtico al que cada cual puede llevar en todo momento su punto de vista de partido y defenderlo, ni un ápice más e *irrespective*[348] de todo lo personal, de todas las consideraciones de resentimiento, de retirada, etc.

Este trío, después de lo sucedido en el Congreso, legalizaba, sin duda alguna, una línea que, en el terreno político y en el de organización, se dirigía en cierto sentido contra Mártov. Desde luego. Pero ¿habíamos de romper por ello? ¿Escindir por ello el partido? ¿No habían estado Mártov y Plejánov contra mí en la cuestión de las manifestaciones? ¿No estuvimos Mártov y yo contra Plejánov en lo tocante al Programa? ¿No está siempre dirigido todo grupo de tres, por uno de sus lados, contra cada una de las personas que lo forman? Si la mayoría de los iskristas, tanto en la organización de *Iskra* como en el

[347] Si es lícito comparar lo pequeño con lo grande. (N. de la Edit.)

[348] Independientemente. (N. de la Edit.)

Congreso, había juzgado erróneo ese matiz especial de la línea de Mártov en el terreno de organización y en el político, ¿no son en verdad, descabellados los intentos de explicar esto por "maquinaciones" y "azuzamientos", etc.? ¿No hubiera sido descabellado querer refutar este hecho *tildando* a la mayoría de "gentuza"?

Repito: lo mismo que la mayoría de los iskristas del Congreso, yo estoy profundamente convencido de que Mártov ha seguido una dirección falsa y de que había que corregirle. No es razonable ver un agravio en esta corrección, deducir de ella una ofensa, etc. A nadie hemos "mancillado" en nada, ni "mancillamos", ni separamos *del trabajo*. Y originar una escisión por haber sido apartado *del organismo central* sería una locura para mí incomprensible[349].

He creído necesario reproducir ahora estas declaraciones mías, hechas por escrito, porque demuestran *exactamente* que la mayoría deseaba establecer *inmediatamente* cierta línea divisoria entre las posibles (e inevitables en una lucha encarnizada) ofensas personales, la irritación personal por lo duro y "furioso" de los ataques, etc., de una parte, y determinado error político, determinada línea política (la coalición con el ala derecha), de otra.

Estas declaraciones demuestran que la *resistencia pasiva* de la minoría *comenzó inmediatamente después del Congreso* y provocó en seguida nuestra advertencia de que aquello era un paso hacia la escisión del partido; de que estaba directamente en pugna con *las declaraciones de lealtad hechas en el Congreso*; de que sería una escisión exclusivamente motivada *por la separación de alguien de los organismos centrales* (es decir, por no haber sido elegidos), porque nadie había pensado nunca en separar a ninguno de los miembros del partido *del trabajo*; de que la divergencia política entre nosotros (inevitable mientras no esté aclarada y resuelta la cuestión de si fue en el Congreso la línea de Mártov o la nuestra la equivocada) empieza a *degenerar cada vez más en querella* con injurias, sospechas, etc., etc.

De nada sirvieron las advertencias. La conducta de la minoría demostraba que se imponían en ella los elementos menos firmes, los que *menos apreciaban al partido*. Esto nos obligó, a Plejánov y a mí, a retirar nuestro consentimiento a la proposición de Glébov: porque, en efecto, si la minoría daba en sus *actos* pruebas de vacilación política no sólo en el terreno de los principios, sino en el de *la más elemental lealtad al partido*, ¿qué valor podían tener ya *las palabras* acerca de la decantada "continuidad"? ¡Nadie ha ironizado con más agudeza que Plejánov sobre lo absurdo que era exigir que "se cooptara" para la Redacción del órgano del partido a una mayoría de personas que hablaban francamente de sus nuevas y crecientes discrepancias! ¿En qué parte del mundo se ha visto que *antes de explicar* en la prensa, ante el partido, las *nuevas* discrepancias, la mayoría del partido en los organismos centrales se convierta a sí misma en minoría? ¡Expónganse antes las discrepancias, juzgue el partido de su profundidad e importancia, corrija el partido mismo el error que ha cometido en el II Congreso, si es que se demuestra que ha habido algún error! El mero hecho de formular semejante exigencia *en nombre* de discrepancias aún desconocidas demostraba la plena inestabilidad de quienes lo hacían, el aplastamiento completo de las divergencias políticas bajo el peso de la querella, una total falta de consideración hacia todo el partido y hacia sus propias convicciones. No ha habido aún ni habrá nunca en el mundo personas de *convicciones de principio* que renuncien a *convencer* antes de obtener (*por vía privada*) la mayoría en el organismo que se proponen convencer.

Por fin, el 4 de octubre, el camarada Plejánov declara que va a hacer el *último* intento de acabar con ese absurdo. Se reúnen los seis miembros de la vieja Redacción en presencia de un nuevo miembro del CC[350]. Tres horas enteras se pasa el camarada Plejánov demostrando que es absurdo exigir la "cooptación" de cuatro de la "minoría" por dos de la "mayoría". Propone *la cooptación de dos*, por una parte, para eliminar el temor de que queramos "atropellar", aplastar, rechazar, ejecutar y enterrar a alguien, y por otra parte, para salvaguardar los derechos y la posición de la "mayoría" del partido. *La cooptación de dos es igualmente rechazada*.

El 6 de octubre, Plejánov y yo escribimos una carta oficial a todos los antiguos redactores de *Iskra* y a su colaborador, camarada Trotski, en los términos siguientes:

"Estimados camaradas: La Redacción del Órgano Central se considera en el deber de expresar oficialmente cuánto lamenta vuestro apartamiento de la colaboración en *Iskra* y *Zariá*. A pesar de las repetidas invitaciones a colaborar que hemos hecho inmediatamente después del II Congreso del Partido y que hemos repetido más de una vez con posterioridad, no hemos recibido de vosotros ni un solo trabajo. La Redacción del Órgano Central

[349] Esta carta [la carta a A. N. Potrésov, del 31 de agosto (13 de septiembre) de 1903. - N. de la Edit.] se escribió todavía *en septiembre* (*del nuevo calendario*). He omitido en ella lo que me parecía no hacer al caso. Si el destinatario considera que es precisamente importante lo omitido, puede completarlo sin dificultad. A propósito. Aprovecho la ocasión para autorizar de una vez para siempre a todos mis contradictores a publicar todas mis cartas particulares, si lo consideran útil a la causa.

[350] Este miembro del CC organizó, además, especialmente, una serie de entrevistas particulares y colectivas con la minoría, refutando absurdas habladurías y llamando al cumplimiento de los deberes de partido.
Se refiere a F. Léngnik que en septiembre de 1903 llegó a Ginebra, procedente de Rusia.

declara que no cree haber provocado en modo alguno vuestro apartamiento de esa colaboración. Ninguna irritación personal debe, naturalmente, ser obstáculo para el trabajo en el Órgano Central del partido. Y si vuestro apartamiento se debe a una divergencia de opiniones entre vosotros y nosotros, consideraríamos de extraordinaria utilidad, en interés del partido, una exposición detallada de tales discrepancias. Aún más. Consideraríamos muy deseable que el carácter y la profundidad de tales discrepancias se pongan cuanto antes en claro ante todo el partido en las páginas de las publicaciones que redactamos"[351].

Como ve el lector, seguíamos aún sin comprender claramente si en los actos de la "minoría" predominaba la irritación personal o el deseo de imprimir al Órgano (y al partido) *un rumbo nuevo*; qué rumbo y en qué debía consistir. Yo creo que sí ahora mismo se pusieran los 70 exégetas a explicar este problema, a base de todas las publicaciones y de todos los testimonios que se quisiera, nunca llegarían a poner en claro ese embrollo. Muy pocas veces puede ponerse en claro una querella: hay que cortar por lo sano o apartarse[352].

A la carta del 6 de octubre nos contestaron Axelrod, Zasúlich, Starover, Trotski y Koltsov con un par de renglones, diciendo que los firmantes no aceptaban participación alguna en *Iskra* desde el momento de su paso a manos de una nueva Redacción. El camarada Mártov fue más explicito y nos honró con la respuesta siguiente:

"A la Redacción del Órgano Central del POSDR. Estimados camaradas: En respuesta a vuestra carta del 6 de octubre, declaro lo siguiente: Considero que todas nuestras explicaciones sobre el trabajo en común en un mismo órgano han terminado después de la reunión que tuvo lugar en presencia de un miembro del CC el 4 de octubre, reunión en la que vosotros os negasteis a contestar sobre las causas que os habían inducido a retirar la proposición que nos habíais hecho, en el sentido de que Axelrod, Zasúlich, Starover y yo entráramos a formar parte de la Redacción con la condición de comprometernos a elegir al camarada Lenin "representante" nuestro en el Consejo. Después de que en la mencionada reunión rehuisteis repetidas veces formular vuestras propias declaraciones, hechas ante testigos, yo no considero necesario explicar en una carta dirigida a vosotros los motivos de mi negativa a trabajar en *Iskra* en las condiciones actuales. Si hace falta, hablaré de esto detalladamente ante todo el partido, que ya por las actas del II Congreso sabrá por qué he rechazado la proposición, que ahora repetís vosotros, de ocupar un puesto en la Redacción y en el Consejo...[353]

L. Mártov"

Esta carta, juntamente con los documentos precedentes, explica de un modo irrefutable la cuestión del boicot, de la desorganización, de la anarquía y de la preparación de la escisión, que con tanto celo (con admiraciones y puntos suspensivos) evita el camarada Mártov en su *Estado de sitio*, la cuestión de los medios de lucha leales y desleales.

Se *ofrece* al camarada Mártov y a otros que expongan las discrepancias, *se les ruega* que digan con franqueza qué es lo que pasa y qué es lo que se proponen, *se les persuade* de que dejen sus caprichos y pongan tranquilamente en claro el error sobre el artículo primero (ligado de un modo indisoluble al error del viraje hacia la derecha), y el camarada Mártov y compañía *se niegan a hablar*, y gritan: ¡Nos asedian, nos atropellan! Las ironías de que fue objeto la "palabra terrible" no han enfriado el ardor de estas cómicas lamentaciones.

Porque ¿cómo se puede *asediar* al que se niega a *trabajar en común*? -le preguntábamos al camarada Mártov-. ¿¿Cómo puede agraviarse, "atropellarse" y oprimirse a una minoría cuando *se niega a ser minoría*?? Porque estar en minoría significa, absoluta e indefectiblemente, ciertas desventajas para el que ha quedado en minoría. Estas desventajas consisten, bien en la necesidad de formar parte de un organismo en el que se impondrá la mayoría en determinados problemas, bien en la necesidad de quedarse fuera del organismo, atacándolo y exponiéndose, por consiguiente, al fuego de bien fortificadas baterías.

¿Es que con sus gritos sobre el "estado de sitio" quería el camarada Mártov decir que se luchaba de un modo injusto y desleal contra los que habían quedado en minoría, o que se les dirigía de ese modo? *Solamente* esta tesis hubiera tenido (a los ojos de Mártov) cuando menos una sombra de razón, porque, repito, estar en minoría trae consigo, de un modo obligado e indefectible, ciertas desventajas. ¡Pero lo cómico está precisamente en que *no había manera de luchar* contra el camarada Mártov mientras él se negaba a hablar con nosotros! ¡*No había manera de dirigir* la minoría mientras se negara a ser minoría!

Ni un solo caso de exceso de poder o de abuso de

[351] En la carta al camarada Mártov figuraba, además, otro pasaje, en que se preguntaba por un folleto, y la frase siguiente: "Por último, mirando por los intereses de la causa, volvemos a comunicarle que en el momento actual estamos dispuestos a cooptarle a usted como miembro de la Redacción del Órgano Central, para darle plena posibilidad de manifestar y defender oficialmente todos sus puntos de vista en el organismo superior del partido".

[352] El camarada Plejánov, probablemente, hubiera añadido aquí: o dar satisfacción *a todas las pretensiones* de los iniciadores de la querella. Ya veremos por qué era imposible hacerlo.

[353] Omito la respuesta sobre el folleto de Mártov, que se reeditaba entonces.

poder pudo demostrar el camarada Mártov respecto a la Redacción del Órgano Central cuando Plejánov y yo estábamos en ella. *Ni un solo caso* han demostrado tampoco los militantes prácticos de la minoría por parte del Comité Central. Por muchas vueltas que le dé ahora el camarada Mártov en su *Estado de sitio*, queda como hecho incontrovertible que *en las lamentaciones sobre el estado de sitio no había absolutamente nada más que "lloriqueo blandengue"*.

La carencia total de argumentos *razonables*, por parte del camarada Mártov y compañía, contra la Redacción nombrada por el Congreso, ilustra mejor que nada su frasecilla: "Nosotros no somos siervos" (*Estado de sitio*, pág. 34). En esta frase se trasluce con notable nitidez la psicología del intelectual burgués, que se considera un "espíritu selecto", por encima de la organización de masas y de la disciplina de masas. *Explicar* la negativa a trabajar en el partido diciendo "nosotros no somos siervos", es *descubrirse por entero*, reconocer una completa carencia de argumentos, una total incapacidad de motivar, una ausencia total de causas razonables de descontento. Plejánov y yo declaramos considerar que, por nuestra parte, nada ha provocado la negativa, rogamos que se expongan las discrepancias y se nos contesta: "nosotros no somos siervos" (añadiendo: aún no hemos llegado a un arreglo por lo que hace a la cooptación).

Para el individualismo propio de intelectuales, que se manifestó ya en los debates sobre el artículo primero, descubriendo su inclinación hacia los razonamientos oportunistas y las frases anarquistas, *toda* organización y *toda* disciplina proletarias son *un régimen de servidumbre*. Pronto sabrán los lectores que también el nuevo *Congreso del partido* es para estos "militantes" y "funcionarios" del partido una institución feudal, terrible e insoportable para los "espíritus selectos"... Y, en efecto, es una "institución" terrible para los que quieren aprovecharse de su título de miembros del partido, pero que se dan cuenta de que ese título *no corresponde* a los intereses del partido y a la voluntad del partido.

Las resoluciones de los comités, que he enumerado en mi carta a la Redacción de la nueva *Iskra* y que el camarada Mártov ha insertado en su *Estado de sitio*, demuestran de hecho que la conducta de la minoría fue una constante *insubordinación* a los acuerdos del Congreso, *una desorganización* del trabajo práctico positivo. Compuesta de oportunistas y gentes que odiaban a *Iskra*, la minoría *destrozaba el partido*, estropeaba, desorganizaba el trabajo, buscando venganza por la derrota sufrida en el Congreso y comprendiendo que, por medios *honrados y leales* (explicando las cosas en la prensa o en el Congreso), no lograría *nunca* refutar la acusación de oportunismo e inconsecuencia propia de intelectuales de que había sido objeto en el II Congreso. Comprendiendo su impotencia para *convencer* al partido, actuaban *desorganizando* al partido *y entorpeciendo todo el trabajo*. Se les echaba en cara que (por la confusión que habían sembrado en el Congreso) habían abierto una grieta en nuestra nave, y ellos contestaban al reproche procurando *con todas sus energías romper por completo* la nave agrietada.

La confusión llegó a tal punto que el boicot y la negativa a colaborar se declaraban "medios *honrados*"[354] de lucha. El camarada Mártov no hace ahora más que dar vueltas alrededor de este delicado punto. ¡Está tan "aferrado a los principios", que defiende el boicot... cuando lo hace la minoría y lo censura cuando constituye una amenaza para el propio Mártov, una vez que se encuentra en la mayoría!

Yo creo que podemos pasar por alto la cuestión de si se trata de querella o de "discrepancia de principio" en torno a los medios de lucha honrados en el Partido Obrero Socialdemócrata.

- - -

Después de haber intentado en vano (4 y 6 de octubre) obtener una explicación de los camaradas que habían iniciado la historia a causa de la "cooptación", no les quedaba a los organismos centrales sino ver qué sería en la práctica la lealtad de lucha que habían prometido de palabra. El 10 de octubre el CC dirige una circular a la Liga (véanse las actas de la Liga, págs. 3-5), poniendo en su conocimiento que está redactando unos Estatutos e invitando a los miembros de la Liga a colaborar. La administración de la Liga había denegado por aquel entonces la celebración de un congreso de la misma (por dos votos contra uno; véase pág. 20, lug. cit.). Las respuestas de los partidarios de la minoría a dicha circular demostraron en seguida que la decantada lealtad y aceptación de los acuerdos del Congreso no eran más que frases, y que, en realidad, la minoría había decidido terminantemente *no someterse* a los organismos centrales del partido, contestando a sus llamamientos para una labor en común con *evasivas* llenas de sofismas y frases *anarquistas*. Plejánov, otros partidarios de la mayoría y yo contestamos a la célebre carta abierta de uno de los miembros de la administración, Deutsch (pág. 10), con una enérgica nota de "protesta contra las burdas infracciones de la disciplina del partido, que permiten a una persona que desempeñe un cargo en la Liga entorpecer la labor de organización de una institución del partido y llamar a otros camaradas a idéntica violación de la disciplina y de los Estatutos. Frases como "no me considero autorizado a tomar parte en semejante trabajo por invitación del CC" o "camaradas: de ningún modo debemos confiarle (al

[354] Resolución minera. (*Estado de sitio*, pág. 38.)

CC) la redacción de los nuevos Estatutos de la Liga", etc., son procedimientos de agitación de un tipo que sólo puede despertar indignación en cualquier persona que entienda lo más mínimo lo que significan los conceptos de partido, organización y disciplina de partido. Semejantes procedimientos producen tanta mayor indignación cuanto que se dirigen contra un organismo del partido que acaba de ser creado y representan, por tanto, una tentativa indudable de privarle de la confianza de los camaradas del partido; además, se ponen en circulación bajo el nombre de un miembro de la administración de la Liga y a espaldas del CC" (pág. 17).

En semejantes condiciones; el Congreso de la Liga prometía no ser más que un escándalo.

El camarada Mártov continuó, desde el primer momento, la táctica que seguía en el Congreso de "escarbar en conciencia ajena", esta vez en la del camarada Plejánov, desvirtuando conversaciones particulares. El camarada Plejánov protestó y el camarada Mártov se vio obligado a retirar (págs. 39 y 134 de las actas de la Liga) las palabras de reproche pronunciadas a la ligera o por irritación.

Llega el momento del informe. Yo había sido delegado de la Liga en el Congreso del partido. Con una simple ojeada al resumen de mi informe (págs. 43 y siguientes)[355], verán los lectores que yo hice un bosquejo del mismo análisis de las votaciones del Congreso que en forma detallada constituye el contenido del presente folleto. El centro de gravedad de mi informe iba dirigido precisamente a probar que Mártov y compañía, a consecuencia de los errores por ellos cometidos, habían quedado en el ala oportunista de nuestro partido. A pesar de que hice mi informe ante una mayoría de los más rabiosos adversarios, nada absolutamente pudieron descubrir en él que se apartara de los procedimientos leales de lucha y polémica del partido.

El informe de Mártov, en cambio, prescindiendo de pequeñas "enmiendas" particulares a mi exposición (ya hemos demostrado más arriba que estas enmiendas eran inexactas), representaba... algo así como un producto de unos nervios enfermos.

No es extraño que la mayoría se negara a luchar en semejante atmósfera. El camarada Plejánov protestó contra el "*escándalo*" (pág. 68) -¡en efecto, había sido un verdadero "escándalo"!- y se retiró del Congreso, no queriendo exponer las objeciones que ya tenía preparadas sobre el fondo del informe. Igualmente se retiraron del Congreso casi todos los demás partidarios de la mayoría, consignando por escrito su protesta contra "la indigna conducta" del camarada Mártov (pág. 75 de las actas de la Liga).

Todo el mundo veía con entera claridad cuáles eran los procedimientos de lucha de la minoría. Nosotros echábamos en cara a la minoría el error político cometido en el Congreso, su viraje hacia el oportunismo, su coalición con los bundistas, con los Akimov, las Brúker, los Egórov y los Májov. La minoría había sufrido una derrota en el Congreso y "elaboraba" en aquel momento *dos* procedimientos de lucha, que comprendían toda la infinita variedad de salidas, ataques, golpes de mano, etc.

Primer procedimiento: desorganizar todo el trabajo del partido, estropear las cosas, procurar entorpecerlo todo "sin explicar las causas".

Segundo procedimiento: armar "escándalos", etc... etc.[356]

Este "segundo procedimiento de lucha" aparece también en las decantadas resoluciones de "principio" de la Liga, en cuyo examen, naturalmente, no tomó parte la "mayoría". Veamos más de cerca estas resoluciones, que el camarada Mártov ha reproducido ahora en su *Estado de sitio*.

La primera resolución, firmada por los camaradas Trotski, Fomín, Deutsch y otros, contiene dos tesis, dirigidas contra la "mayoría" del Congreso del partido: 1) "La Liga expresa su profundo sentimiento ante el hecho de que, merced a las tendencias surgidas en el Congreso, contrarias en el fondo a la política anterior de *Iskra*, no se haya concedido la debida atención, al redactarse los Estatutos del partido, al problema de establecer garantías suficientes para asegurar la independencia y la autoridad del CC" (pág. 83 de las actas de la Liga).

Esta tesis "de principio" se reduce, según hemos visto ya, ¡a la frase de *Akímov*, cuyo carácter *oportunista* fue desenmascarado en el Congreso del partido *incluso* por el camarada Popov! En el fondo, nunca fueron más que *chismes* todo lo que se habló de que la "mayoría" no pensaba salvaguardar la independencia y la autoridad del CC. Baste decir que cuando Plejánov y yo estábamos en la Redacción, *no teníamos en el Consejo* predominio del Órgano Central sobre el Comité Central, mientras que cuando los martovistas entraron en la Redacción, resultó en el Consejo un predominio del Órgano Central sobre el Comité Central. Cuando nosotros estábamos en la Redacción, *los militantes prácticos que trabajaban en Rusia predominaban* en el Consejo sobre los literatos que residen en el extranjero; con los martovistas resultó lo contrario. Cuando nosotros

[355] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 8, págs. 41-52. (N. de la Edit.)

[356] He dicho ya que no sería razonable reducir a motivos ínfimos las más bajas formas de manifestación de semejantes querellas, habituales en la emigración y en el destierro. Se trata de una especie de enfermedad, que se extiende epidérmicamente en determinadas condiciones anormales de vida, en determinados estados de desequilibrio nervioso, etc. *Me he visto en la precisión de restablecer* aquí el verdadero carácter de este sistema de lucha porque el camarada Mártov *lo ha repetido por entero en su "Estado de sitio"*.

estábamos en la Redacción, *ni una sola vez* intentó el Consejo intervenir en ningún problema *práctico*; desde el momento de la cooptación por unanimidad, *comenzó semejante intervención*, según podrá ver el lector más adelante de manera exhaustiva.

La tesis siguiente de la resolución que examinamos decía: ..."al formar los organismos centrales oficiales del partido, el Congreso prescindió de las relaciones de continuidad con los ya formados de hecho"...

Esta tesis se reduce, por entero, al problema de la composición *personal* de los organismos centrales. La "minoría" prefirió dar de lado el hecho de que los viejos organismos centrales habían demostrado en el Congreso su incapacidad y cometido una serie de errores. Pero lo más cómico es la alusión a la "continuidad" en lo que se refiere al Comité de Organización. En el Congreso, según hemos visto, nadie dijo una palabra de confirmar a todos los miembros de dicho Comité. Mártov profirió en el Congreso incluso exaltados gritos sobre la vergüenza que para él representaba figurar en una lista con tres miembros de este Comité. En el Congreso, la "minoría" propuso su *última* lista con *un* miembro del Comité de Organización (*Popov*, Glébov o Fomía y Trotski), mientras que la "mayoría" hizo triunfar una lista con dos miembros de dicho Comité (*Travinski, Vasíliev* y Glébov). Cabe preguntar: ¿acaso esta alusión a la "continuidad" puede ser llamada "discrepancia de principio"?

Pasemos a la otra resolución, firmada por cuatro miembros de la vieja Redacción con el camarada Axelrod al frente. Encontramos en ella todas las principales acusaciones contra la "mayoría", repetidas más de una vez en la prensa. Como mejor podremos examinarlas es tomando precisamente la fórmula que les han dado los miembros del circulo de redactores. Las acusaciones van dirigidas contra "el sistema burócrata-autocrático de dirigir el partido", contra el "centralismo burocrático", que, a diferencia del "centralismo verdaderamente socialdemócrata", se define del modo siguiente: "No coloca en primer plano la unidad interna, sino la externa, la unidad formal, realizada y defendida por medios puramente mecánicos, ahogando sistemáticamente la iniciativa individual y la actuación social"; de aquí que resulte "por su misma esencia incapaz de unificar orgánicamente los elementos que componen la sociedad".

Alá sabrá a qué "sociedad" se refieren aquí el camarada Axelrod y compañía. Por lo visto, el mismo camarada Axelrod no sabía muy bien si escribía el mensaje de un zemstvo sobre las reformas que serían de desear en la administración, o exponía las quejas de la "minoría". ¿*Qué puede querer decir* lo de la "autocracia" en el partido, sobre la que chillan los "redactores" descontentos? La autocracia es el poder supremo, incontrolado, irresponsable y no electivo de una persona. Por las publicaciones de la "minoría", se sabe perfectamente que como semejante autócrata se me considera *a mí*, y a nadie más. Cuando se redactó y aprobó la resolución que ahora examinamos, yo estaba en el Órgano Central juntamente con Plejánov. Por consiguiente, el camarada Axelrod y compañía quieren decir que están convencidos de que tanto Plejánov, como todos los miembros del Comité Central, no "dirigían el partido" de acuerdo con su concepto del bien de la causa, sino siguiendo *la voluntad* del autócrata Lenin. La acusación de dirección autócrata conduce, necesaria e inevitablemente, a reconocer que todos los demás miembros de la dirección, menos el autócrata, son meros instrumentos en manos ajenas, peones, ejecutores de una voluntad ajena. Y nosotros preguntamos una y otra vez: ¿es en verdad posible que sea ésta la "discrepancia de principio" del respetabilísimo camarada Axelrod?

Prosigamos. ¿De qué unidad exterior, formal, hablan aquí nuestros "miembros de partido", que acaban de volver de un Congreso del partido, cuyos acuerdos han reconocido solemnemente como legítimos? ¿No conocerán, fuera del Congreso del partido, otro medio de conseguir la unidad de un partido organizado sobre la base de principios más o menos firmes? Si es así, ¿por qué no tienen el valor de decir claramente que ya no consideran legítimo el II Congreso? ¿Por qué no prueban a exponernos sus nuevas ideas y los nuevos medios de conseguir la unidad en el supuesto partido supuestamente organizado?

Prosigamos. ¿De qué "iniciativa individual ahogada" hablan nuestros intelectuales individualistas, a quienes un momento antes había *rogado* el Órgano Central del partido que expusieran sus discrepancias y que, *en lugar de hacerlo*, regateaban sobre la "cooptación"? ¿Cómo es posible, en general, que Plejánov y yo o el CC ahogáramos la iniciativa y la actuación individual de gentes que se negaban a *toda* "actuación" con nosotros? ¿Cómo puede "ahogarse" a nadie en una institución y organismo en que *se han negado a tomar parte* los ahogados? ¿Cómo pueden quejarse los redactores no elegidos del "sistema de dirección", cuando se han negado a "*ser dirigidos*"? *No pudimos* nosotros cometer *falta alguna al* dirigir a nuestros camaradas, por la sencilla razón de que estos camaradas no trabajaban en absoluto bajo nuestra dirección.

Está claro, me parece, que los clamores contra el famoso burocratismo no son más que un medio de encubrir el descontento por la composición personal de los organismos centrales, no son más que una hoja de parra que oculta una palabra solemnemente empeñada en el Congreso y a la que se ha faltado. ¡Eres un burócrata, porque has sido designado por el Congreso sin mi voluntad y contra ella! ¡Eres un formalista, porque te apoyas en los acuerdos formales

del Congreso, y no en mi consentimiento! ¡Obras de un modo brutalmente mecánico, porque te remites a la mayoría "mecánica" del Congreso del partido y no prestas atención a mi deseo de ser cooptado! ¡Eres un autócrata, porque no quieres poner el poder en manos de la vieja tertulia de buenos compadres, que defienden su "continuidad" de círculo con tanta mayor energía cuanto que les es más desagradable la desaprobación directa de ese mismo espíritu de círculo por parte del Congreso!

Ningún contenido *real*, fuera del indicado, tuvo ni tiene ese griterío sobre el burocratismo[357]. Y precisamente este método de lucha no hace sino probar una vez más la inestabilidad, propia de intelectuales, de la minoría. Quería convencer al partido de que no habían sido bien elegidos los organismos centrales. ¿Cómo? ¿Criticando la *Iskra* que habíamos dirigido Plejánov y yo? No, no tenían fuerzas para hacerlo. Querían convencerle por la negativa de un sector del partido a trabajar bajo la dirección de los odiados organismos centrales. Pero ningún organismo central de ningún partido del mundo podrá demostrar que es capaz de dirigir a personas que no quieran someterse a la dirección. No someterse a la dirección de los organismos centrales equivale a negarse a seguir en el partido, equivale a deshacer el partido, no es una medida de persuasión, sino de *destrucción*. Y precisamente esta sustitución de la persuasión con la destrucción demuestra falta de firmeza de principios, falta de fe en las ideas propias.

Se habla de burocratismo. Burocratismo puede traducirse al ruso por una palabra: puestismo. Burocratismo es subordinar los intereses de *la causa* a los intereses de *la carrera*, es conceder la más profunda atención *a los puestos* y desentenderse del trabajo, pelearse por *la cooptación*, en lugar de luchar por *las ideas*. Semejante burocratismo, en efecto, es, sin duda alguna, indeseable y perjudicial para el partido, y yo dejo con toda tranquilidad al lector que juzgue cuál de los dos bandos actualmente en lucha dentro de nuestro partido adolece de tal burocratismo... Se habla de procedimientos toscamente mecánicos en la unificación. Desde luego, los procedimientos toscamente mecánicos son perjudiciales, pero yo vuelvo a dejar al lector que juzgue si puede imaginarse un procedimiento de lucha más tosco y más mecánico entre la nueva y la vieja tendencia que el introducir a determinadas personas en los organismos del partido antes de haber convencido a éste de la justedad de las nuevas concepciones, antes de haber expuesto al partido estas concepciones.

Pero ¿quizá las palabrejas de que tanto gusta la minoría tengan también cierto sentido de principio, expresen cierto orden especial de ideas, independientemente del motivo, pequeño y particular, que, sin duda, ha servido en este caso de punto de partida para el "viraje"? ¿Quizá, dejando a un lado la pelea por la "cooptación", estas palabrejas sean, sin embargo, reflejo de un sistema de concepciones distinto?

Examinemos el problema desde este punto de vista. Al hacerlo, deberemos decir, ante todo, que el primero en intentar semejante examen fue el camarada Plejánov en la Liga, al indicar que la minoría había virado hacia *el anarquismo y el oportunismo*, y que precisamente el camarada Mártov (que ahora se muestra muy dolido porque no todos quieren reconocer que su posición es una posición basada en los principios[358]) había preferido *pasar totalmente por alto* este incidente en su *Estado de sitio*.

En el Congreso de la Liga se planteó la cuestión general de si serían o no efectivos los estatutos que la Liga o un comité redactaran para sí mismos, sin la aprobación de tales Estatutos por el CC, o a pesar de su aprobación. La cuestión parece estar más clara que el agua: los Estatutos son la expresión formal de organización, y el derecho a organizar comités está reservado de un modo terminante, por el artículo 6 de los Estatutos de nuestro partido, precisamente al CC; los Estatutos determinan los límites de autonomía del comité, y el voto decisivo en la definición de tales límites corresponde al organismo central del partido y no al organismo local. *Estas son verdades elementales*, y era simple puerilidad la grave disquisición de que "organizar" no supone siempre "aprobar unos Estatutos" (como si la misma Liga no hubiera expresado espontáneamente su deseo de ser organizada precisamente sobre la base de unos Estatutos formales). Pero el camarada Mártov ha llegado a olvidar (es de esperar que temporalmente) hasta el abecé de la socialdemocracia. Según él,

[357] Baste decir que, para la minoría, el camarada Plejánov dejó de ser partidario del "centralismo burocrático" después de que hubo realizado la bienhechora cooptación.

[358] Nada hay más cómico que este resentimiento de la nueva *Iskra*, porque, según ella, Lenin no quiere ver las discrepancias de principio o las niega. Cuanto más correspondiera a los principios vuestra actitud ante la causa, tanto antes hubierais examinado mis repetidas indicaciones sobre el viraje hacia el oportunismo. Cuanto más correspondiera a los principios vuestra posición, tanto menos hubierais podido rebajar la lucha de ideas a una lucha por los puestos. Culpaos a vosotros mismos de haber hecho todo lo posible para impedir que se os considere hombres de principios. El camarada Mártov, por ejemplo, al hablar en su *Estado de sitio* del Congreso de la Liga, pasa en silencio la discusión con Plejánov sobre el anarquismo; pero, en cambio, cuenta que Lenin es un supercentro, que basta que Lenin haga un gesto para que el centro adopte una medida, que el Comité Central ha entrado en la Liga montado en caballo blanco, etc. Esto lejos de dudar que precisamente eligiendo estos temas haya demostrado el camarada Mártov su profundo apego a las ideas y a los principios.

exigir que se aprueben los Estatutos significa sólo "sustituir el anterior centralismo revolucionario iskrista por el centralismo burocrático" (pág. 95 de las actas de la Liga), declarando en ese mismo discurso que precisamente en ello ve el "aspecto de principios" del asunto (pág. 96), ¡aspecto de principios que prefirió pasar por alto en su *Estado de sitio*!

El camarada Plejánov contesta inmediatamente a Mártov, rogándole que se abstenga de expresiones como las de burocratismo, despotismo, etc., que "atentan a la dignidad del Congreso" (pág. 96). Sigue un intercambio de observaciones con el camarada Mártov, que ve en tales expresiones "una definición de principios de determinada tendencia". El camarada Plejánov, como todos los partidarios de la mayoría, *veía entonces* en dichas expresiones su significación concreta, comprendiendo claramente su sentido, no de principio, sino exclusivamente "cooptacionista", si se me permite emplear esta expresión. Sin embargo, cede a la insistencia de los Mártov y los Deutsch (págs. 96-97) y pasa a examinar, *desde el punto de vista de los principios*, opiniones que pretenden ser de principio. "Si así fuera -dice (es decir, si los comités tuvieran autonomía para crear sus organizaciones y redactar sus Estatutos)-, serían autónomos respecto al todo, al partido. Esto no es ya un punto de vista bundista, sino francamente anarquista. En efecto, los anarquistas razonan del modo siguiente: los derechos del individuo son ilimitados; pueden llegar a un choque; cada individuo determina por sí mismo los límites de sus derechos. Los límites de la autonomía no los debe definir el grupo mismo, sino el todo del que forma parte el grupo. De ejemplo evidente de falta a este principio puede servir el Bund. De modo que los límites de la autonomía los determina el Congreso o el organismo superior que éste haya constituido. La autoridad del organismo central debe basarse en su prestigio moral e intelectual. Desde luego, estoy de acuerdo con esto. Todo representante de una organización debe preocuparse de que ésta tenga prestigio mural. Pero de ello no se deduce que, si hace falta prestigio, no es, en cambio, necesario el poder... Oponer el prestigio del poder al prestigio de las ideas es hacer una frase anarquista que no debe pronunciarse aquí" (98). Estas tesis son absolutamente elementales, verdaderos axiomas que incluso resultaba extraño someter a votación (pág. 102), y que sólo han sido objeto de duda porque "en el momento actual se han confundido los conceptos" (ibídem). Pero el individualismo propio de intelectuales condujo fatalmente a la minoría al deseo de hacer fracasar el Congreso, de no someterse a la mayoría; semejante deseo no podía justificarse más que con la *fraseología anarquista*. Y es sumamente curioso que la minoría no pudiera contestar a Plejánov sino con *lamentaciones* por el uso de palabras demasiado fuertes, como oportunismo, anarquismo, etc. Plejánov, con razón, puso en ridículo estas lamentaciones, preguntando por qué "no estaban bien empleadas las palabras jauresismo y anarquismo y en cambio podían emplearse las de *lèse-majesté* y despotismo". No se contestó a estas preguntas. Siempre sucede este original *qui pro quo*[359] con los camaradas Mártov, Axelrod y compañía: sus nuevas palabrejas tienen un evidente sello de "resentimiento". Se ofenden cuando se les indica esto, y dicen: somos hombres de principios; pero si *por principio* negáis la subordinación de la parte al todo, sois anarquistas, se les contesta. ¡Nueva ofensa por una palabra fuerte! Dicho de otro modo: ¡quieren luchar contra Plejánov, pero a condición de que no les ataque en serio!

Muchas veces se han entretenido el camarada Mártov y otros "mencheviques" de toda laya en dirigir contra mí la no menos infantil acusación de la "contradicción" siguiente. Se coge un pasaje de *¿Qué hacer?* o de la *Carta a un camarada*, en que se habla de la influencia ideológica, de la lucha por la influencia, etc., y se enfrenta con la influencia "burocrática" por medio de los Estatutos, con la tendencia "autócrata" a apoyarse en la autoridad, etc. ¡Gentes cándidas! Han olvidado ya que *antes* nuestro partido no era un todo formalmente organizado, sino simplemente una suma de diversos grupos, razón por la cual no podía de ningún modo existir entre ellos más relación que la de la influencia ideológica. *Ahora* somos ya un partido organizado, y esto entraña la creación de un poder, la transformación del prestigio de las ideas en el prestigio del poder, la sumisión de los organismos inferiores a los organismos superiores del partido. ¡En verdad que parece hasta violento tener que rumiar, para viejos camaradas, semejante abecé, sobre todo cuando uno comprende que todo se reduce sencillamente a que la minoría no quiere someterse a la mayoría en lo que se refiere a las elecciones! Pero, *en principio*, este sinfín de acusaciones de contradicción, dirigidas contra mí, quedan *totalmente* reducidas a frases anarquistas. La nueva *Iskra* no tiene inconveniente en utilizar el título y los derechos pe organismo del partido, pero no quiere subordinarse a la mayoría del partido.

Y si hay en las frases sobre burocratismo algún principio, si no son una negación anarquista de la obligación de la parte a someterse al todo, estamos ante *el principio del oportunismo*, que quiere disminuir la responsabilidad de ciertos intelectuales ante el partido del proletariado, debilitar la influencia de los organismos centrales, reforzar la autonomía de los elementos menos firmes del partido y reducir las relaciones de organización a su reconocimiento meramente platónico, de palabra. Ya lo hemos visto

[359] Equivocación. (N. de la Edit.)

en el Congreso del partido, donde los Akímov y los Líber pronunciaron sobre el "monstruoso" centralismo, palabra por palabra, los mismos discursos que en el Congreso de la Liga fluyeron de labios de Mártov y compañía. Más adelante, cuando examinemos el artículo del camarada Axelrod en la nueva *Iskra*, veremos que, no por obra del azar, sino por su propia naturaleza, y no sólo en Rusia, sino en todo el mundo, el oportunismo conduce al "punto de vista" que en el terreno de la organización propugnan Mártov y Axelrod.

ñ) Pequeños disgustos no deben empañar un gran placer

El acuerdo de la Liga que rechazaba la resolución sobre la necesidad de someter sus Estatutos a la aprobación del Comité Central (pág. 105 de las actas de la Liga) era, como señaló en el acto toda la mayoría del Congreso del partido, "*una flagrante violación de los Estatutos del partido*." Esta violación, considerada como acto de hombres de principios, era del más puro anarquismo; pero en el ambiente de la lucha que siguió al Congreso producía fatalmente el efecto de que la minoría del partido "ajustaba las cuentas" a su mayoría (pág. 112 de las actas de la Liga), significaba que no quería someterse al partido ni seguir en él. La negativa de la Liga a aceptar la resolución sobre la declaración del Comité Central que consideraba necesario modificar los Estatutos (págs. 124-125) tuvo como consecuencia inevitable que se declarara *ilegítima* una reunión que quería *ser considerada* como reunión de una organización del partido y, al mismo tiempo, no someterse al organismo central de éste. Y los adeptos de la mayoría abandonaron inmediatamente esta pretendida reunión de partido para no participar en una indigna comedia.

El individualismo propio de intelectuales, con su reconocimiento platónico de las relaciones de organización, que se había manifestado ya en las vacilaciones sobre el artículo primero de los Estatutos, llegaba de este modo, en la práctica, al fin lógico que había yo predicho en septiembre, es decir, mes y medio antes: *la destrucción* de la organización del partido. Y en aquel momento, en la tarde del mismo día en que terminó el Congreso de la Liga, el camarada Plejánov declaró a sus colegas de ambos organismos centrales de partido que no se sentía con fuerzas para "disparar contra los suyos", que "era mejor pegarse un tiro que ir a la escisión" y que, para evitar mayores males, había que hacer las máximas concesiones en el terreno personal, concesiones que, en el fondo, eran la causa de esa lucha enconada (mucho más que los principios que habían asomado la cabeza en la injusta posición adoptada respecto al artículo primero). Para definir de un modo más exacto este viraje del camarada Plejánov, que en cierto sentido ha cobrado importancia para todo el partido, considero que lo más conveniente es partir no de conversaciones o cartas particulares (dejando este recurso para casos extremos), sino de la propia exposición que del asunto hace el mismo Plejánov ante todo el partido: de su artículo *¿Qué es lo que no hay que hacer?*, publicado en el número 52 de *Iskra* y escrito precisamente después del Congreso de la Liga, después de mi retirada de la Redacción del Órgano Central (1 de noviembre de 1903) y antes de la cooptación de los martovistas (26 de noviembre de 1903).

La idea fundamental del artículo *¿Qué es lo que no hay que hacer?* consiste en que, en política, no se debe ser rectilíneo, inoportunamente áspero e inoportunamente intransigente; en que algunas veces, para evitar la escisión, hay que hacer concesiones tanto a los revisionistas (de los que se aproximan a nosotros o de los inconsecuentes) como a los individualistas anarquistas. Es muy natural que tales tesis generales y abstractas hayan dejado totalmente perplejos a los lectores de *Iskra*. Es imposible leer sin reírse las magníficas y orgullosas declaraciones del camarada Plejánov (en artículos posteriores) de que no se le había comprendido por la novedad de sus pensamientos, por no conocer la dialéctica. La verdad es que el artículo *¿Qué es lo que no hay que hacer?*, cuando fue escrito, sólo podían haberlo comprendido unas diez personas en dos pueblecitos situados en los alrededores de Ginebra, cuyos nombres empiezan por las mismas iniciales[360]. La desgracia del camarada Plejánov fue que puso en circulación ante decenas de miles de lectores un sinfín de alusiones, reproches, charadas y signos algebraicos que sólo estaban destinados a esa decena de personas que habían tomado parte en todas las peripecias de la lucha contra la minoría después del Congreso. El camarada Plejánov incurrió en esta desgracia por faltar al principio fundamental de la dialéctica, que con tan poca fortuna había invocado: no hay verdades abstractas, la verdad es siempre concreta. Precisamente por ello estaba fuera de lugar dar una forma abstracta al concretísimo pensamiento de hacer una concesión a los martovistas después del Congreso de la Liga.

El espíritu de concesión, idea que el camarada Plejánov propugna como nuevo lema de combate, es legítimo e imprescindible en dos casos: o cuando el que concede se ha convencido de que tiene razón quien le exige que lo haga (los dirigentes políticos honrados reconocen, en este caso, franca y terminantemente su error), o cuando se cede a una exigencia, que no es razonable ni beneficiosa para la causa, en evitación de males mayores. Del artículo que examinamos resulta bien claro que el autor se refiere al segundo caso: habla francamente de hacer

[360] Seguramente se trata de los dos arrabales de Ginebra - Carouge y Cluse- donde residían los partidarios de la mayoría y la minoría.

una concesión a revisionistas y a individualistas anarquistas (es decir, a los martovistas, según saben ahora, por las actas de la Liga, todos los miembros del partido), concesión que es imprescindible para evitar la escisión. Como veis, la pretendida idea nueva del camarada Plejánov se reduce plenamente a la no muy nueva sabiduría popular: los pequeños disgustos no deben empañar un gran placer, una pequeña necedad oportunista y una pequeña frase anarquista son preferibles a una gran escisión del partido. El camarada Plejánov veía claramente, cuando escribía este artículo, que la minoría representa el ala oportunista de nuestro partido y emplea en la lucha procedimientos anarquistas. El camarada Plejánov proponía combatir a esta minoría por medio de concesiones personales, algo así como (de nuevo *si licet parva componere magnis*) la socialdemocracia alemana luchó contra Bernstein. Bebel declaraba públicamente en los congresos de su partido que no conocía hombre más sensible a la influencia del ambiente que el camarada Bernstein (no el señor Bernstein, según gustaba de decir antes el camarada Plejánov, sino el camarada Bernstein): lo acogeremos entre nosotros, le haremos delegado en el Reichstag, lucharemos contra el revisionismo, pero no combatiremos al revisionista con inoportuna aspereza (a lo Sobakévich[361]-Parvus), sino que le "mataremos a fuerza de dulzura" (*kill with kindness*), según la definición que, si no recuerdo mal, hizo el camarada M. Beer en una reunión socialdemócrata inglesa, defendiendo el espíritu de concesión de los alemanes, su espíritu pacífico, dulce, flexible y prudente ante los ataques del Sobakévich, Hyndman inglés. Del mismo modo deseaba el camarada Plejánov "matar a fuerza de dulzura" al pequeño anarquismo y al pequeño oportunismo de los camaradas Axelrod y Mártov. Verdad es que, junto a alusiones bien claras a los "anarquistas individualistas", el camarada Plejánov habla intencionadamente con poca claridad de los revisionistas, como si se refiriera a los adeptos de *Rabócheie Dielo* que pasaban del oportunismo a la ortodoxia, y no a Axelrod y Mártov, que empezaban a pasar *de la ortodoxia al revisionismo*. Pero esto fue un inocente ardid militar[362], una mala obra de fortificación que no podía resistir el fuego de artillería de la publicidad hecha en el seno del partido.

Pues bien, quien se entere de las circunstancias concretas del momento político que describimos, quien penetre en la psicología del camarada Plejánov, comprenderá que yo no pude entonces proceder de otro modo que como procedí. Lo digo para los partidarios de la mayoría que me acusaron de haber hecho entrega de la Redacción. Cuando el camarada Plejánov viró, después del Congreso de la Liga, y de partidario de la mayoría se hizo partidario de la reconciliación a toda costa, yo estaba obligado a interpretar este viraje en el mejor sentido. ¿Habría querido dar el camarada Plejánov en su artículo un programa de buena y honrada paz? Todo programa de este tipo se reduce a que ambas partes reconozcan sinceramente las faltas cometidas. ¿Cuál era el error que el camarada Plejánov señalaba en la mayoría? Una aspereza fuera de lugar, digna de Sobakévich, para con los revisionistas. No sabemos a qué se refería el camarada Plejánov al decir esto: a su chiste de los asnos o a aquella alusión, de imprudencia suma en presencia de Axelrod, al anarquismo y al oportunismo; el camarada Plejánov había preferido expresarse en forma "abstracta", señalando, además, a Fulano. Cuestión de gustos, claro. Pero yo había reconocido mi aspereza personal francamente, tanto en mi carta a un iskrista como en el Congreso de la Liga; ¿cómo podía dejar de reconocer tal "error" en la mayoría? Por lo que hace a la minoría, el camarada Plejánov indicaba claramente el error de ésta: revisionismo (cfr. su observación sobre el oportunismo en el Congreso del partido y sobre el jauresismo en el Congreso de la Liga) y anarquismo, que había conducido hasta la escisión. ¿Podía yo oponerme a que, por medio de concesiones personales y en general de toda clase de "*kindness*" (amabilidad, dulzura, etc.), se consiguiera el reconocimiento de esas faltas y se paralizara el mal por ellas originado? ¿Podía yo oponerme a semejante tentativa, cuando el camarada Plejánov trataba directamente de convencer en el artículo *¿Qué es lo que no hay que hacer?* de que se "*tuviera piedad de los adversarios*" revisionistas, que eran revisionistas "sólo por cierta inconsecuencia"? Y si yo no creía en semejante tentativa, ¿podía proceder de otro modo

[361] *Sobakévich*: personaje de la obra Almas muertas, de N. Gógol.

[362] Después del Congreso no se habló siquiera de hacer concesiones a los camaradas Martínov, Akímov y Brúker. Nada he oído de que exigieran ellos también "cooptación". Dudo incluso de que el camarada Starover o el camarada Mártov hubieran consultado con la camarada Brúker cuando nos escribían sus papeles y "notas" en nombre de la "mitad del partido"... En el Congreso de la Liga, el camarada Mártov negó con profunda indignación de inflexible luchador político, incluso la idea de "unirse con Riazánov o con Martínov", de un posible "acuerdo" con ellos o aunque sólo fuera de "servir al partido" juntos (en calidad de redactor) (pág. 53 de las actas de la Liga). El camarada Mártov censuró severamente las "tendencias martinovistas" en el Congreso de la Liga (pág. 88), y cuando el camarada Ortodox aludió finamente a que, por lo visto, Axelrod y Mártov "reconocían también a los camaradas Akímov, Martínov y otros, el derecho a reunirse, a redactar para sí Estatutos y aplicarlos según les pareciera" (pág. 99), los martovistas empezaron a renegar, como Pedro de Cristo (pág. 100, "los temores del camarada Ortodox" "respecto a los Akímov, los Martínov y otros" "carecen de fundamento"). *Ortodox*: seudónimo de la menchevique L. Axelrod.

que no fuera haciendo una concesión personal en lo tocante al Órgano Central y pasando al CC para defender la posición de la mayoría?[363] Negar en absoluto la posibilidad de semejantes tentativas y cargar yo solo con la responsabilidad de la inminente escisión era cosa que no podía hacer, por el solo hecho de que yo mismo, en mi carta del 6 de octubre, me inclinaba a explicar la pelea por "irritación personal". Por otra parte, consideraba y considero que es para mí un deber político defender la posición de la mayoría. Era difícil y arriesgado confiar en este sentido en el camarada Plejánov. Porque todo indicaba que el camarada Plejánov estaba dispuesto a interpretar dialécticamente su frase: "un dirigente del proletariado no tiene derecho a ceder a sus inclinaciones combativas cuando son contrarias a los cálculos políticos", a interpretarla dialécticamente en el sentido de que, por cuanto había que tirar, lo más ventajoso (dado el ambiente de Ginebra en noviembre) era tirar contra la mayoría... Era imprescindible defender la posición de la mayoría, porque el camarada Plejánov -mofándose de la dialéctica, que pide un examen concreto y omnilateral-, al tratar el problema de la buena (?) voluntad del revolucionario, dejó modestamente a un lado la cuestión de *la confianza en el revolucionario*, de la fe en el "dirigente del proletariado" que dirigía un ala determinada del partido. Hablando del individualismo anarquista y recomendando cerrar "de cuando en cuando" los ojos a los casos de infracción de la disciplina, ceder "a veces" al relajamiento propio de intelectuales, que "radica en un sentimiento que nada tiene de común con la fidelidad a la idea revolucionaria", olvidaba el camarada Plejánov, por lo visto, que también hay que tener en cuenta la buena voluntad de la mayoría del partido, y que son *precisamente los militantes prácticos* los llamados a determinar la medida en que ha de cederse a los individualistas anarquistas. El trabajo práctico con un individualista anarquista en una misma organización es tan difícil como fácil resulta la lucha literaria contra los infantiles absurdos anarquistas. El escritor que se comprometiera a determinar la medida en que es posible ceder al anarquismo en la práctica, sólo demostraría, al hacerlo, desmesurada fatuidad literaria, una fatuidad realmente de doctrinario. El camarada Plejánov observaba majestuosamente (para imponer, como decía Bazárov[364]) que, en caso de una nueva escisión, los obreros dejarían de comprendernos, y a la vez iniciaba él mismo en la nueva *Iskra* una interminable serie de artículos que en su verdadero sentido, en sentido concreto, tenían necesariamente que ser incomprensibles no sólo para los obreros, sino en general para todo el mundo. No es de extrañar, pues que un miembro del CC[365] que leyó en las pruebas el artículo *¿Qué es lo que no hay que hacer?*, advirtiera al camarada Plejánov que su plan de reducir hasta cierto punto la publicación de algunos documentos (las actas del Congreso del partido y del Congreso de la Liga) lo desbarataba precisamente ese artículo, que encendía la curiosidad, sacaba al juicio de la calle[366] algo picante y falto, al mismo tiempo, de toda claridad, provocando de manera inevitable preguntas que revelaban perplejidad: "¿Qué es lo que ha pasado?" No es de extrañar que precisamente este artículo del camarada Plejánov, por el carácter abstracto de sus razonamientos y la falta de claridad de sus alusiones,

[363] El camarada Mártov dijo con mucha precisión sobre este punto que yo me había pasado *avec armes et bagages* (con armas y bagajes. - N. de la Edit.). Gusta el camarada Mártov de hacer comparaciones militares: expedición contra la Liga, combate, heridas incurables, etc., etc. He de reconocer que yo también tengo dehilidad por las comparaciones militares, sobre todo ahora, cuando se sigue con tanto interés las noticias del Pacífico. Pero si hablamos en términos militares, camarada Mártov, las cosas sucedieron del modo siguiente. Nosotros conquistamos dos fortines en el Congreso del partido. Vosotros los atacasteis en el Congreso de la Liga. Ya después del primer ligero tiroteo, un colega mío, jefe de una de las fortalezas, abre las puertas al enemigo. Yo, naturalmente, reúno mi pequeña artillería y me retiro al otro fuerte, muy mal fortificado, para "atrincherarme" contra un enemigo muy superior en número. Incluso propongo la paz: ¿cómo luchar contra dos potencias? Pero los nuevos aliados responden a la proposición de paz bombardeando mi último reducto. Contesto al fuego. Y entonces mi antiguo colega, el jefe de la fortaleza, exclama con magnífica indignación: ¡mirad, hombres buenos, cuán poco amor a la paz tiene este Chamberlain!

[364] Bazárov: protagonista de la novela *Padres e hijos*, de I. Turguénev.

[365] Se alude a F. Léngnik.

[366] Discutimos con acaloramiento y pasión en cierto local cerrado. De pronto, uno de nosotros salta, abre una ventana que da a la calle y empieza a gritar contra los Sobakévich, los individualistas anarquistas, los revisionistas, etc. Como es natural, en la calle se reúne una multitud de curiosos holgazanes y nuestros enemigos sienten maligna alegría. Los demás participantes en la discusión se acercan también a la ventana manifestando su deseo de contar las cosas como es debido, desde el principio y sin aludir a cosas que nadie sabe. Entonces se cierra la ventana de golpe: no vale la pena, dicen, hablar de *querellas mezquinas* (*Iskra*, núm. 53 pág. 8, segunda columna, renglón 24 por abajo). La verdad es, camarada Plejánov, que más le hubiera valido a *Iskra no haber empezado* a hablar de "querellas".
En el número 53 de *Iskra*, del 25 de noviembre de 1903, al mismo tiempo que la *Carta a la Redacción de "Iskra"* de Lenin (véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 8, págs. 93-107), se publicó la respuesta de la Redacción, escrita por Plejánov. En la carta, Lenin proponía que en las páginas del periódico se discutiesen las discrepancias de principio entre los bolcheviques y los mencheviques. Plejánov, en cambio, contestó con una negativa, diciendo que esas discrepancias no eran otra cosa que "querellas de la vida de círculos".

fuera motivo de júbilo en las filas de los enemigos de la socialdemocracia: un cancán en las páginas de *Revolutsiánnaya Rossía*[367] y entusiastas elogios de los consecuentes revisionistas de "Osvobozhdenie". El origen de todas estas divertidas y amargas confusiones, de las que en forma tan divertida y amarga se desenredó después el camarada *Plejánov*[368], estaba precisamente en una falta al principio fundamental de la dialéctica: los problemas concretos hay que tratarlos del modo más concreto. En particular, el júbilo del señor Struve no podía ser más natural: a él no le importaban los "buenos" fines (*kill with kindness*) que perseguía (pero podía no alcanzar) el camarada Plejánov; el señor Struve aplaudía, y no podía por menos de aplaudir, *el viraje hacia el ala oportunista de nuestro partido* que se había iniciado en la nueva *Iskra*, como ve ahora todo el mundo. Los demócratas burgueses rusos no son los únicos en aplaudir todo viraje hacia el oportunismo, por pequeño y provisional que sea, en todos los partidos socialdemócratas. En el juicio que viene de un enemigo inteligente es rara la total confusión: dime quién te alaba y te diré en qué te has equivocado. Y en vano cuenta el camarada Plejánov con un lector poco atento, tratando de presentar las cosas como si la mayoría estuviera terminantemente en contra de la concesión personal en lo tocante a la cooptación y no contra el paso de unas personas del ala izquierda del partido a la derecha. La cuestión no consiste de ningún modo en que el camarada Plejánov, para evitar la escisión, haya hecho una concesión personal (lo cual es muy de elogiar), sino en que, después de reconocer plenamente la necesidad de *discutir* con los revisionistas inconsecuentes y con los individualistas anarquistas, prefirió discutir con la mayoría, de la que discrepaba *en cuanto a la medida* de las concesiones prácticas que era posible hacer al anarquismo. La cuestión no consiste de ningún modo en que el camarada Plejánov haya cambiado la composición personal de la Redacción, sino en que ha traicionado en su posición de discutir con el revisionismo y el anarquismo, ha cesado de defender esta posición en el Órgano Central del partido.

Por lo que se refiere al CC, que era *entonces* el único representante organizado de la mayoría, la divergencia entre él (el CC) y el camarada Plejánov consistía en aquel momento *exclusivamente en la medida de las concesiones prácticas que era posible hacer al anarquismo*. Había pasado casi un mes desde el primero de noviembre, fecha en que, al retirarme, dejé las manos libres a la política del *kill with kindness*. Por medio de toda clase de relaciones, el camarada Plejánov pudo comprobar perfectamente lo que vale esta política. En aquel período, el camarada Plejánov publicó su artículo *¿Qué es lo que no hay que hacer?*, artículo que fue *-y sigue siendo-* el único pase, por decirlo así, con que los martovistas entraron en la Redacción. Las consignas de revisionismo (con el que hay que discutir, guardándole consideraciones al adversario) e individualismo anarquista (al que hay que mimar, matándolo a costa de dulzura) están escritas en este pase en llamativa cursiva. Venid, señores, venid, yo os mataré a costa de dulzura, eso es lo que dice el camarada Plejánov con esa tarjeta de invitación a sus nuevos colegas de Redacción. Claro que al CC no le quedaba sino decir su última palabra (que es lo que quiere decir ultimátum: última palabra sobre la posible paz) acerca de la medida en que podrían consentirse, desde su punto de vista, concesiones prácticas al individualismo anarquista. O queréis la paz, en cuyo caso ahí tenéis determinado número de puestos, que demuestran nuestra bondad, nuestro deseo de paz, nuestra condescendencia, etc. (y más no podemos dar, si queremos garantizar la paz en el partido, no la paz en el sentido de no haber discusiones, sino en el sentido de no destruir el partido con el individualismo anarquista); tomad estos puestos e iniciad nuevamente, poco a poco, el viraje desde las posiciones de Akímov hasta las de Plejánov. O bien queréis manteneros en vuestro punto de vista y desarrollarlo, virar definitivamente (aunque sólo sea en el terreno de los problemas de organización) hacia Akímov, y convencer al partido de que tenéis razón contra Plejánov, y en ese caso haceos cargo del grupo literario, obtened una representación en el Congreso y poneos a conquistar la mayoría en lucha honrada, en polémica franca. Esta alternativa, que con toda claridad ponía ante los martovistas el ultimátum del Comité Central, el 25 de noviembre de 1903 (véase *Estado de sitio* y *Comentarios a las actas de la Liga*[369]), concuerda

[367] "*Revolutsiónnaya Rossía*" ("La Rusia Revolucionaria"): periódico clandestino de los eseristas, publicado en Rusia desde finales de 1900 por la "Unión de los socialistas revolucionarios"; a partir de enero de 1902 y hasta diciembre de 1905 se editó en Ginebra como órgano oficial del partido eserista.

[368] Se refiere a los artículos de J. Plejánov *Qui pro quo curioso* (*Iskra*, N° 55, del 15 de diciembre de 1903) y *Qui pro quo triste* (*Iskra*, N° 57, del 15 de enero de 1904).

[369] Desde luego, dejo sin desembrollar el enredo que ha hecho Mártov, en su *Estado de sitio*, alrededor de ese ultimátum del CC, remitiéndose a conversaciones particulares, etc. Es uno de los casos del "segundo procedimiento de lucha" que he definido en el apartado anterior, y que sólo un especialista en neuropatología puede tratar de desentrañar con esperanzas de éxito. Baste decir que el camarada Mártov insiste en él sobre el acuerdo con el Comité Central para que no se publiquen las negociaciones, acuerdo que, a pesar de todas las pesquisas, no ha sido hallado todavía. El camarada Travinski, que llevaba las negociaciones en nombre del Comité Central, me comunicó por escrito que me consideraba autorizado a publicar fuera de *Iskra* mi carta a la Redacción.

plenamente con la carta que el 6 de octubre de 1903 dirigíamos Plejánov y yo a los antiguos redactores: o irritación personal (y entonces, *en el peor de los casos, se podía* "cooptar") o divergencia de principio (y entonces había que empezar por convencer al partido, y luego hablar de cambios en la composición personal de los organismos centrales). El CC podía dejar la solución de tan delicado dilema a los mismos martovistas, tanto más cuanto que *precisamente por entonces* el camarada Mártov escribía en su *profession de foi* (*De nuevo en minoría*) los renglones siguientes;

"*La minoría aspira a un solo honor*: dar en la historia de nuestro partido el primer ejemplo de que es posible ser "vencido" y *no formar un nuevo partido*. Esta posición de la minoría dimana de todas sus opiniones sobre el desarrollo del partido en el terreno de la organización, dimana de la conciencia de los fuertes lazos que la unen al anterior trabajo del partido. La minoría no cree en la fuerza mística de las "revoluciones en el papel" y ve en *la profunda razón* de ser de sus aspiraciones la garantía de que, *por medio de una propaganda puramente ideológica en el seno del partido, conseguirá el triunfo de sus principios de organización*". (Subrayado por mí.)

¡Bellas y orgullosas palabras! ¡Y qué amargo fue convencerse en la práctica de que eran *sólo palabras*!... Perdóneme usted, camarada Mártov, pero ahora soy *yo quien, en nombre de la mayoría, declaro aspirar* a ese "honor", que *usted no ha merecido*. El honor será, en efecto, considerable y vale la pena luchar por él, porque las tradiciones del espíritu de círculo nos han dejado una herencia de escisiones extraordinariamente fáciles y una aplicación inusitadamente celosa de la regla de: o te doy de puñetazos o te beso la mano.

- - -

Un gran placer (tener un partido único) debía pesar más, y pesó más, que pequeños disgustos (las querellas por la cooptación). Yo me retiré del Órgano Central, y el camarada Igrek (delegado por mí y por Plejánov al Consejo del partido, por la Redacción del Órgano Central) se retiró del Consejo. Los martovistas contestaron a la última palabra del CC sobre la paz con una carta (véase obras citadas) que equivalía a una declaración de guerra. Entonces, y sólo entonces, escribí yo a la Redacción (N° 53 de *Iskra*) la carta en que exigía la publicidad[370]. Si hablamos de revisionismo, si discutimos sobre inconsecuencia y sobre individualismo anarquista, sobre el fracaso de diversos dirigentes, vamos a contarlo todo, señores, sin ocultar nada de lo sucedido: ése era el contenido de mi carta sobre la publicidad. La Redacción contestó a ella con furiosas injurias e instructivos consejos: no te atrevas a venir con "*minucias y querellar propias de la vida de círculos*" (N° 53 de *Iskra*). ¡Ah, de modo que "minucias y querellas propias de la vida de círculos!", pienso para mis adentros... *es ist mir recht*, señores, en eso estoy de acuerdo. Porque eso quiere decir que incluís directamente *entre las querellas de círculos* toda la historia de la "cooptación". Y es verdad. Pero ¡qué extraña disonancia resulta cuando, en el artículo de fondo del mismo número 53, la misma (parece ser que la misma) Redacción empieza a hablar de burocratismo, formalismo, etc.)[371] No te atrevas a plantear la cuestión de la lucha por la cooptación para el Órgano Central porque eso son querellas. Pero nosotros plantearemos la cuestión de la cooptación para el Comité Central y no la llamaremos querella, sino divergencia de principio sobre "formalismo". No, queridos camaradas, pienso, permitidnos que no os consintamos eso. Queréis tirar contra mi fortaleza y me exigís que os entregue mi artillería. ¡Qué bromistas! Y yo escribo y publico fuera de *Iskra* mi *Carta a la Redacción* (*Por qué me he retirado de la Redacción de Iskra*)[372], refiriendo en ella brevemente lo sucedido, tratando de saber, una y otra vez, si es posible la paz a base de la distribución siguiente: el Órgano Central para vosotros y el Comité Central para nosotros. Ninguna de las partes se sentirá "extraña" en su partido, y discutiremos sobre el viraje hacia el oportunismo, discutiremos primero en las publicaciones, y después, quizá, también en el III Congreso del partido.

A esta mención de la paz contestaron abriendo

Una sola expresión del camarada Mártov me ha gustado especialmente: "bonapartismo de la peor especie". A mi juicio, el camarada Mártov ha puesto en circulación esta categoría con mucha oportunidad. Vamos a ver serenamente lo que significa ese concepto. A mi modo de ver, significa la toma del poder por medios *formalmente* legales, pero, *en realidad*, contra la voluntad del pueblo (o del partido). ¿No es así, camarada Mártov? Y si así es, dejo tranquilamente a la opinión pública que decida de qué lado estaba ese "bonapartismo de la peor especie", si del lado de Lenin y de Igrek (seudónimo del conciliador L. Galperin.), que podían aprovecharse de su derecho *formal* a no dejar entrar a los martovistas, apoyándose, además, en la voluntad del II Congreso, pero que *no hicieron uso* de ese derecho; o del lado de quienes ocuparon la Redacción de un modo *formalmente correcto* ("cooptación unánime"), pero sabiendo que este acto no *respondía en realidad al deseo del II Congreso* y temiendo la comprobación de este deseo por el III Congreso.

[370] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 8, págs. 93-97. (N. de la Edit.)

[371] Según resultó luego, la "disonancia" se explicaba muy sencillamente por una disonancia en la composición personal de la Redacción del Órgano Central. De "querellas" habló Plejánov (véase su confesión en *Triste confusión*, núm. 57) y el artículo de fondo, *Nuestro Congreso*, lo escribió Mártov (*Estado de sitio*, pág. 84). Cada cual va por su lado.

[372] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 8, págs. 98-104. (N. de la Edit.)

fuego todas las baterías del adversario, incluso el Consejo. Llovían los proyectiles, Autócrata, Schweitzer, burócrata, formalista, supercentro, unilateral, rígido, terco, estrecho, sospechoso, intratable... ¡Muy bien, amigos! ¿Habéis terminado? ¿No tenéis nada más que decir? Malas son vuestras municiones...

Ahora tengo yo la palabra. Vamos a ver qué *contenido* tienen los nuevos puntos de vista de la nueva *Iskra* en el terreno de la organización y la relación que estos puntos de vista guardan con la división de nuestro partido en "mayoría" y "minoría", división cuyo verdadero carácter hemos demostrado al analizar los debates y votaciones del II Congreso.

o) La nueva *Iskra*. El oportunismo en las cuestiones de organización

Para analizar la posición de principios de la nueva *Iskra* hay que tomar por base, sin duda, dos folletones del camarada Axelrod[373]. Ya hemos indicado detalladamente más arriba la significación concreta de toda una serie de sus palabrejas favoritas; ahora debemos procurar hacer abstracción de esa significación concreta y penetrar en el curso del pensamiento que ha llevado a la "minoría" (por uno u otro motivo fútil y mezquino) a adoptar precisamente estas y no otras consignas, debemos examinar la significación de estas consignas en el terreno de los principios, independientemente de su origen, independientemente de la "cooptación". Vivimos ahora bajo el signo de las concesiones: hagamos, pues, una concesión al camarada Axelrod y "tomemos en serio" su "teoría".

La tesis fundamental del camarada Axelrod (núm. 57 de *Iskra*) es la siguiente: "Nuestro movimiento ha encerrado en sí desde el primer momento dos tendencias opuestas, cuyo mutuo antagonismo no podía por menos de desarrollarse y reflejarse en él paralelamente a su propio desarrollo". A saber: "En principio, el objetivo proletario del movimiento (en Rusia) es el mismo que el de la socialdemocracia de Occidente". Pero en nuestro país la influencia sobre las masas obreras emana "de un elemento social que les es extraño": los intelectuales radicales. Así, pues, el camarada Axelrod hace constar que en nuestro partido existe un antagonismo entre las tendencias proletarias y las tendencias intelectuales radicales.

En esto tiene el camarada Axelrod absoluta razón. No hay duda de que existe semejante antagonismo (y no sólo en el Partido Socialdemócrata Ruso). Y aún más: todo el mundo sabe que precisamente este antagonismo explica en gran medida la división de la socialdemocracia contemporánea en socialdemocracia revolucionaria (o sea, ortodoxa) y socialdemocracia oportunista (revisionista, ministerialista, reformista), división que se ha manifestado asimismo con plena claridad en Rusia en el transcurso de los últimos diez años de nuestro movimiento. Todo el mundo sabe también que es precisamente la socialdemocracia ortodoxa la que expresa las tendencias proletarias del movimiento, mientras que la socialdemocracia oportunista expresa las tendencias intelectuales democráticas.

Pero al abordar de lleno este hecho notorio, el camarada Axelrod, temeroso, empieza a retroceder. No hace *ni el mínimo intento* de analizar cómo se ha manifestado esta división en la historia de la socialdemocracia rusa, en general, y en el Congreso de nuestro partido, en particular, ¡aunque el camarada Axelrod escribe precisamente con motivo del Congreso! Lo mismo que toda la Redacción de la nueva *Iskra*, el camarada Axelrod da muestras de *un miedo mortal* ante las actas de este Congreso. Esto no debe extrañarnos después de cuanto hemos dicho más, arriba, pero, tratándose de un "teórico" que pretende estudiar las diversas tendencias de nuestro movimiento, es un caso original de *fobia a la verdad*. Después de haber relegado al olvido, por esta particularidad que le caracteriza, los datos más recientes y más exactos sobre las tendencias de nuestro movimiento, el camarada Axelrod busca la salvación en la esfera de los dulces sueños: "Puesto que el marxismo legal o semimarxismo -dice- ha dado un jefe literario a nuestros liberales, ¿por qué no ha de proporcionar la traviesa historia a la democracia burguesa revolucionaria un jefe procedente de la escuela del marxismo ortodoxo, revolucionario?" A propósito de este sueño, grato al camarada Axelrod, sólo podemos decir que si la historia hace a veces travesuras, ello no justifica *las travesuras del pensamiento* de una persona que se pone a analizar esa misma historia. Cuando tras el jefe del semimarxismo aparecía el liberal, las personas que querían (*y sabían*) averiguar el fondo de sus "tendencias", no se remitían a posibles travesuras de la historia, sino a decenas y centenares de rasgos sicológicos y lógicos de ese jefe, a las particularidades de toda su fisonomía literaria, que delataban el reflejo del marxismo en la literatura burguesa[374]. Pero si el camarada Axelrod, que

[373] Estos folletones entraron en la recopilación *Dos años de "Iskra"*, parte II, págs. 122 y siguientes. (San Petersburgo, 1906.) (Nota del autor para la edición de 1907. – (N. de la Edit.)

[374] Se alude a los puntos de vista de P. Struve, destacado representante del "marxismo legal", que en 1894 publicó el libro *Esbozos críticos respecto al desarrollo económico de Rusia*. Ya en esta obra temprana se manifestaron claramente sus concepciones apologéticas burguesas. Contra los puntos de vista de Struve y otros "marxistas legales" dirigió Lenin en el otoño de 1894 su informe titulado *El reflejo del marxismo en las publicaciones burguesas*, pronunciado en el círculo de los marxistas de Petersburgo. Más tarde, este informe sirvió de base para el artículo de Lenin *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, escrito a finales de

emprendió la tarea de analizar "las tendencias revolucionarias en general y las tendencias proletarias en nuestro movimiento", no ha sabido poner de manifiesto ni demostrar, *en nada*, *absolutamente en nada*, determinadas tendencias en ciertos representantes de esa, por él odiada, ala ortodoxa del partido, con ello lo único que ha hecho es firmarse a sí mismo *un solemne certificado de pobreza*. ¡Muy mal deben andar ya los asuntos del camarada Axelrod cuando no le queda más salida que invocar las posibles travesuras de la historia!

La otra referencia del camarada Axelrod -a los "jacobinos"[375]- es aún más instructiva. El camarada Axelrod no ignora, probablemente, que la división de la socialdemocracia contemporánea en revolucionaria y oportunista ha dado lugar, hace ya tiempo, y no solamente en Rusia, "a analogías históricas con la época de la Gran Revolución Francesa". El camarada Axelrod no ignora, probablemente, que *los girondinos de la socialdemocracia contemporánea* recurren siempre y en todas partes a los términos de "jacobinismo", "blanquismo"[376], etc., para caracterizar a sus adversarios. No imitemos, pues, al camarada Axelrod en su fobia a la verdad y veamos las actas de nuestro Congreso, por si contienen datos para el análisis y comprobación de las tendencias que estudiamos y de las analogías que estamos examinando.

Primer ejemplo. La discusión del Programa en el Congreso del partido. El camarada Akímov ("enteramente de acuerdo" con el camarada Martínov) declara: "El párrafo sobre la conquista del poder político (sobre la dictadura del proletariado), si se compara con todos los demás programas socialdemócratas, ha sido redactado de un modo que puede interpretarse, y en efecto ya ha sido interpretado por Plejánov, en el sentido de que el papel de la organización dirigente deberá dejar en un segundo plano a la clase por ella dirigida, y aislar a la primera de la segunda. Y la definición de nuestras tareas políticas es, por tanto, exactamente igual que la hecha por "La Voluntad del Pueblo" (pág. 124 de las actas). El camarada Plejánov y otros iskristas replican al camarada Akímov, acusándolo de oportunismo. ¿No cree el camarada Axelrod que esta discusión nos demuestra (en realidad, y no en imaginarias travesuras de la historia) el antagonismo existente entre *los modernos jacobinos* y los modernos *girondinos* de la socialdemocracia? ¿Y no será que el camarada Axelrod ha hablado de jacobinos porque (a consecuencia de los errores que ha cometido) se encuentra entre los girondinos de la socialdemocracia?

Segundo ejemplo. El camarada Posadovski plantea la cuestión de una "seria discrepancia" sobre la "cuestión fundamental" del "valor absoluto de los principios democráticos" (pág. 169). Juntamente con Plejánov, niega que tengan un valor absoluto. Los líderes del "centro" o de la charca (Egórov) y de los antiiskristas (Goldblat) se alzan resueltamente contra esto, considerando que Plejánov "imita la táctica burguesa" (pág. 170). *Esta es precisamente la idea del camarada Axelrod sobre la relación entre la ortodoxia y la tendencia burguesa*, con la única diferencia de que Axelrod deja esta idea en el aire, mientras que Goldblat la relaciona con determinados debates. Una vez más preguntamos si el camarada Axelrod no cree que también esta discusión nos nuestra *palpablemente*, en nuestro Congreso del partido, el antagonismo entre jacobinos y girondinos de la socialdemocracia contemporánea. ¿No gritará el camarada Axelrod contra los jacobinos porque ha resultado que se encuentra entre los girondinos?

Tercer ejemplo. La discusión sobre el artículo primero de los Estatutos. ¿Quién defiende "*las tendencias proletarias en nuestro movimiento*", quién subraya que el obrero no teme a la organización, que el proletario no simpatiza con la anarquía, que aprecia el estímulo de la consigna "¡Organizaos!"? ¿Quién pone en guardia contra la intelectualidad burguesa, penetrada hasta la médula de oportunismo? *Los jacobinos de la socialdemocracia*. ¿Y quién pasa de contrabando en el partido a los intelectuales radicales, quién se preocupa de los profesores, de los liceístas, de los individuos sueltos, de la juventud

---

1894 y a comienzos de 1895. (Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 1, págs. 347-534).

[375] *Montaña y Gironda*: denominación de dos grupos políticos de la burguesía durante la revolución burguesa francesa de fines del siglo XVIII. Se llamaba Montaña -jacobinos- a los representantes más decididos de la burguesía, la clase revolucionaria de aquel tiempo, que defendían la necesidad de destruir el absolutismo y el feudalismo. Los girondinos a diferencia de los jacobinos, vacilaron entre la revolución y la contrarrevolución y siguieron la senda de las componendas con la monarquía.
Lenin llamó *Gironda socialista* a la corriente oportunista de la socialdemocracia y *Montaña*, jacobinos proletarios, a los socialdemócratas revolucionarios. Después de la escisión del POSDR en bolcheviques y mencheviques, Lenin subrayó repetidas veces que los mencheviques representaban la corriente girondista en el movimiento obrero.

[376] *Blanquismo*: corriente del movimiento socialista francés, encabezada por Luis Augusto Blanqui (1805-1881), destacado revolucionarlo y representante del comunismo utopista francés.
Los blanquistas negaban la lucha de clases y esperaban que "la humanidad se libraría de la esclavitud asalariada no por medio de la lucha de clase del proletariado, sino merced al complot de una pequeña minoría de intelectuales", (Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 13, pág. 76.) Sustituyendo la actividad del partido revolucionario por la de un grupo secreto de conspiradores, los blanquistas no tomaban en consideración la situación concreta necesaria para la victoria de la insurrección y desdeñaban los vínculos con las masas.

radical? *El girondino Axelrod*, *Juntamente con el girondino Líber*.

¡Con qué falta de habilidad se defiende el camarada Axelrod de la "falsa acusación de oportunismo" que se extendió públicamente en el Congreso de nuestro partido contra la mayoría del grupo "Emancipación del Trabajo"! ¡Se defiende de manera que confirma la acusación, con su cantilena de la machacada melodía bernsteiniana sobre el jacobinismo, el blanquismo, etc.! Grita acerca del peligro que representan los intelectuales radicales, con el fin de amortiguar sus propios discursos en el Congreso del partido, que respiran solicitud por esos mismos intelectuales.

Las "terribles palabras" de jacobinismo, etc., no expresan absolutamente nada más que *oportunismo*. El jacobino, indisolublemente ligado a *la organización* del proletariado *consciente* de sus intereses de clase, es precisamente *el socialdemócrata revolucionario*. El girondino, que suspira por los profesores y los liceístas, que teme la dictadura del proletariado, que sueña con un valor absoluto de las reivindicaciones democráticas, es precisamente *el oportunista*. Los oportunistas son los únicos que pueden todavía, en la época actual, ver un peligro en las organizaciones de conjuradores, cuando la idea de reducir la lucha política a un complot ha sido refutada miles de veces en la literatura, ha sido refutada y desechada hace mucho por la vida, cuando se ha explicado y rumiado hasta la saciedad la cardinal importancia de la agitación política de masas. El fundamento real del miedo a la conjuración, al blanquismo, no está en uno u otro rasgo manifiesto del movimiento práctico (como desde hace tiempo y en vano intentan demostrar Bernstein y compañía), sino en la timidez girondina del intelectual burgués, cuya psicología se manifiesta tantas veces entre los socialdemócratas contemporáneos. Nada más cómico que estos desesperados esfuerzos de la nueva *Iskra* por decir *algo nuevo* (dicho en su tiempo centenares de veces), poniendo en guardia contra la táctica de los revolucionarios conspiradores de Francia en las décadas del 40 y del 60 (núm. 62, artículo de fondo)[377]. En el próximo número de *Iskra*, los girondinos de la socialdemocracia contemporánea nos indicarán, probablemente, un grupo de conspiradores franceses de la década del 40 para quienes la importancia de la agitación política entre las masas obreras, la importancia de los periódicos obreros, como bases de la influencia del partido sobre la clase, era una noción elemental, aprendida y asimilada hace mucho.

La tendencia de la nueva *Iskra* a repetir como palabras nuevas cosas archisabidas y a rumiar, no es, sin embargo, nada casual, sino consecuencia inevitable de la situación en que se encuentran Axelrod y Mártov, que han caído en el ala oportunista de nuestro partido. La situación obliga. Hay que repetir frases oportunistas, hay que *retroceder*, para tratar de encontrar en *un pasado remoto* alguna justificación de su posición, imposible de defender desde el punto de vista de la lucha en el Congreso y de los matices y divisiones del partido que se han señalado en él. A las elucubraciones de Akímov sobre el jacobinismo y el blanquismo une el camarada Axelrod lamentaciones del mismo Akímov, quien se queja de que no sólo los "economistas", sino también los "políticos" hayan sido "unilaterales", se hayan "apasionado" demasiado, etc., etc. Cuando se leen los rimbombantes razonamientos sobre este tema en la nueva *Iskra*, que pretende presuntuosamente estar por encima de todas esas parcialidades y apasionamientos, se pregunta uno con perplejidad: ¿A quién retratan? ¿Dónde oyen esas razones? ¿Quién no sabe que la división de los socialdemócratas rusos en "economistas" y políticos ha pasado hace ya tiempo a la historia? Repasad la *Iskra* del año último, o de los dos años últimos que han precedido al Congreso del partido, y veréis que la lucha contra el "economismo" pierde intensidad y cesa por completo ya en 1902, veréis que, por ejemplo, en julio de 1903 (núm. 43), se habla de los tiempos del "economismo" como de una cosa "definitivamente pasada", el "economismo" se considera "definitivamente enterrado", y los apasionamientos de los políticos, como evidente atavismo. ¿Por qué, pues, vuelve la nueva Redacción de *Iskra* a esa división definitivamente enterrada? ¿Es que hemos luchado en el Congreso contra los Akímov por los errores que cometieron hace dos años en *Rabócheie Dielo*? Si hubiésemos procedido así, seríamos rematadamente imbéciles. Pero todo el mundo sabe que no hemos procedido así, que hemos luchado contra los Akímov en el Congreso no por sus viejos errores de *Rabócheie Dielo*, definitivamente enterrados, sino por los *nuevos errores* que han cometido en sus razonamientos y al emitir sus votos en el Congreso. No es su posición en *Rabócheie Dielo*, sino la que adoptaron en el Congreso lo que nos ha servido para juzgar cuáles son los errores definitivamente liquidados y cuáles los que persisten y originan la necesidad de discusiones. En la época del Congreso no existía ya la antigua división en economistas y políticos, pero continuaban existiendo aún diversas tendencias oportunistas, que se manifestaron en los debates y votaciones sobre una serie de cuestiones, y que, al fin y al cabo, llevaron a una nueva división del partido en "mayoría" y "minoría". La esencia de la cuestión estriba en que la

[377] Lenin alude al artículo de Mártov aparecido en *Iskra* bajo el título *¿Es así como hay que prepararse?*, en el que Mártov se pronunció en contra de la preparación de la insurrección armada de toda Rusia, considerándola como una utopía y una conjuración.

nueva Redacción de *Iskra*, por razones fáciles de comprender, trata de velar la relación de esta nueva división con el oportunismo que *actualmente* se observa en nuestro partido, y por ello mismo se ve obligada a retroceder de la nueva división a la antigua. La incapacidad de explicar el origen político de la nueva división (o el deseo, por espíritu de concesión, de velar[378] este origen) obliga a rumiar lo ya rumiado a propósito de la vieja división, que ha pasado hace ya tiempo a la historia. Todo el mundo sabe que la nueva división tiene por base la divergencia en las cuestiones de *organización*, que empezó por una controversia sobre principios de organización (artículo primero de los Estatutos) y terminó por una "práctica" digna de los anarquistas. La antigua división en economistas y políticos tenía por base un desacuerdo sobre problemas, principalmente, *de táctica*.

Apartándose así de problemas más complejos, efectivamente actuales y esenciales en la vida de nuestro partido, para tratar problemas hace tiempo resueltos y artificialmente exhumados, la nueva *Iskra* trata de justificar su retirada con divertidas elucubraciones, a las que no puede darse otro nombre que el de seguidismo. Todos los renglones de la nueva *Iskra*, por obra y gracia del camarada Axelrod, están impregnados de la profunda "idea" de que el contenido es más importante que la forma, de que el Programa y la táctica son más importantes que la organización, de que "la vitalidad de la organización es directamente proporcional al volumen y a la importancia del contenido que aporta al movimiento", de que el centralismo no es "algo que se baste a sí mismo", no es un "talismán universal", etc., etc. ¡Grandes, profundas verdades! El Programa, en efecto, es más importante que la táctica, y la táctica es más importante que la organización. El alfabeto es más importante que la analogía y la analogía, más que la sintaxis: pero ¿qué puede decirse de gentes que han obtenido suspenso en el examen de sintaxis y que ahora se dan importancia, presumiendo de tener que repetir el curso anterior? El camarada Axelrod ha razonado como un oportunista sobre cuestiones de principio en materia de organización (artículo primero), en la organización ha actuado como un anarquista (Congreso de la Liga), y ahora ahonda la socialdemocracia: ¡las uvas están verdes! Propiamente, ¿qué es la organización? No es más que una forma. ¿Qué es el centralismo? No es un talismán. ¿Qué es la sintaxis? Tiene menos importancia que la analogía, no es más que la forma de unir los elementos de la analogía..."¿No estará de acuerdo con nosotros el camarada Alexándrov - pregunta triunfalmente la nueva Redacción de *Iskra*-, si decimos que, elaborando el Programa del partido, el Congreso ha contribuido mucho más a la centralización de la labor del partido que adoptando los Estatutos, por muy perfectos que parezcan estos últimos?" (núm. 56, suplemento). Es de esperar que este enunciado clásico adquiera una notoriedad histórica no menos vasta y no menos sólida que la famosa frase del camarada Krichevski de que la socialdemocracia, como la humanidad, se plantea siempre tareas realizables. Esta elucubración de la nueva *Iskra* es exactamente del mismo calibre. ¿Por qué ha suscitado burlas la frase del camarada Krichevski? Porque, con una vulgaridad que trataba de hacer pasar por filosofía, justificaba el error de cierta parte de los socialdemócratas en cuestiones de táctica y su incapacidad de plantear como es debido las tareas políticas. Exactamente lo mismo sucede con la nueva *Iskra*, la cual, con la vulgaridad de declarar que el programa es más importante que los Estatutos y que las cuestiones programáticas son más importantes que las cuestiones de organización, justifica el error de cierta parte de los socialdemócratas en problemas de organización, la falta de firmeza, propia de intelectuales, de ciertos camaradas, que los ha llevado hasta la fraseología anarquista. Pues bien, ¿no es esto seguidismo? ¿No es esto fanfarronear por haberse quedado a repetir el curso anterior?

La adopción del Programa contribuye más a centralizar el trabajo que la adopción de los Estatutos. Esta vulgaridad, que se quiere hacer pasar por filosofía, huele extraordinariamente a intelectual radical, mucho más afín al decadentismo burgués que a la socialdemocracia. Porque la palabra centralización, en esta célebre frase, está tomada ya en un sentido completamente *simbólico*. Si los autores de esta frase no saben o no quieren pensar, que recuerden, por lo menos, el simple hecho de que la adopción del Programa juntamente con los bundistas, lejos de producir una centralización de nuestro trabajo común, ni siquiera nos ha preservado de la escisión. La unidad en cuestiones de Programa y en cuestiones de táctica es una condición indispensable, pero aún insuficiente para la unificación del partido, para la centralización del

[378] Véase el artículo de Plejánov sobre el "economismo" en el núm. 53 de *Iskra*. Por lo visto, en el subtítulo de este artículo se ha deslizado una pequeña errata. En lugar de "pensando en voz alta acerca del II Congreso del partido" hay que leer, evidentemente, "acerca del Congreso de la *Liga*", o quizás "acerca de *la cooptación*". En el mismo grado en que es oportuno hacer una concesión, en ciertas condiciones, al tratarse de pretensiones personales, es inadmisible (desde el punto de vista de partido y no desde el punto de vista pequeñoburgués) confundir los problemas que agitan al partido, sustituir la cuestión del nuevo error de Mártov y Axelrod, quienes han comenzado a virar de la ortodoxia hacia el oportunismo, con la cuestión del viejo error (que nadie, salvo la nueva *Iskra*, recuerda hoy) de los Martínov y los Akímov, los cuales ahora están tal vez dispuestos a virar del oportunismo hacia la ortodoxia en muchos problemas del Programa y de la táctica.

trabajo del partido. (¡Dios santo, qué cosas elementales hay que masticar en estos tiempos en que todas las nociones se han confundido!) Para esto último es necesaria, además, la unidad de organización, inconcebible en un partido que se salga, por poco que sea, de los límites de un círculo de familia, sin Estatutos aprobados, sin subordinación de la minoría a la mayoría, sin subordinación de la parte al todo. Mientras carecíamos de unidad en las cuestiones fundamentales de Programa y de táctica, decíamos sin rodeos que vivíamos en una época de dispersión y de círculos, declarábamos francamente que antes de unificarnos teníamos que deslindar los campos; ni hablábamos siquiera de formas de organización conjunta, sino que tratábamos exclusivamente de las nuevas cuestiones (entonces realmente nuevas) de la lucha contra el oportunismo en materia de Programa y de táctica. Ahora, esta lucha, según reconocemos todos, ha asegurado ya suficiente unidad, formulada en el Programa del partido y en las resoluciones del partido sobre la táctica; ahora tenemos que dar el paso siguiente y, de común acuerdo, lo hemos dado: hemos elaborado *las formas* de una organización única en la que se funden todos los círculos. ¡Se nos ha arrastrado ahora hacia atrás, destruyendo a medias estas formas; se nos ha arrastrado hacia una conducta anarquista, hacia una fraseología anarquista, hacia el restablecimiento del círculo en lugar de la Redacción del órgano del partido, y este paso atrás se justifica diciendo que el alfabeto es más útil al discurso correcto, que el conocimiento de la sintaxis!

La filosofía del seguidismo, que florecía hace tres años en cuestiones de táctica, renace ahora aplicada a problemas de organización. Ved este razonamiento de la nueva Redacción: "La orientación socialdemócrata combativa -dice el camarada Alexándrov- no debe realizarse en el partido tan sólo por la lucha ideológica, sino también por determinadas formas de organización". La Redacción nos alecciona: "No está mal esta confrontación de la lucha ideológica y de las formas de organización. La lucha ideológica es un proceso, mientras que las formas de organización son sólo... formas" (¡lo juro, así está impreso en el núm. 56, suplemento, pág. 4, columna 1, abajo!) "que deben revestir un contenido cambiante, en desarrollo: el trabajo práctico en desarrollo del partido". Esto es ya lo de la anécdota de que el proyectil es proyectil y la bomba es bomba. ¡La lucha ideológica es un proceso y las formas de organización son sólo formas que revisten un contenido! De lo que se trata es de saber si nuestra lucha ideológica revestirá formas *más elevadas*, las formas de una organización del partido obligatoria para todos, o las formas de la antigua dispersión y de la antigua desarticulación en círculos. Se nos ha arrastrado hacia atrás, apartándonos de formas más elevadas, hacia formas más primitivas, y se justifica esto afirmando que la lucha ideológica es un proceso y las formas son sólo formas. Exactamente del mismo modo nos arrastraba el camarada Krichevski, en sus tiempos, hacia atrás, de la táctica-plan a la táctica-proceso.

Ved estas frases pretenciosas de la nueva *Iskra* sobre la "autoeducación del proletariado", frases dirigidas contra quienes, según se afirma, son capaces de no ver el contenido debido a la forma (núm. 58, artículo de fondo). ¿No es esto un akimovismo número dos? El akimovismo número uno había justificado el retraso de cierta parte de los intelectuales socialdemócratas en lo que se refiere a plantear cuestiones de táctica, invocando un contenido más "profundo" de la "lucha proletaria", invocando la autoeducación del proletariado. El akimovismo número dos justifica el retraso de cierta parte de los intelectuales socialdemócratas en los problemas de la teoría y la práctica de la organización, con el no menos profundo argumento de que la organización no es más que una forma y lo esencial es la autoeducación del proletariado. El proletariado no teme la organización ni la disciplina, ¡sépanlo los señores que se preocupan tanto del hermano menor! El proletariado no va a preocuparse de que los señores profesores y liceístas, que no quieran entrar en ninguna organización, sean considerados como miembros del partido porque trabajen bajo el control de sus organizaciones. La vida entera del proletariado educa a éste para la organización de un modo mucho más radical que a muchos intelectualoides. El proletariado, a poco que comprenda nuestro Programa y nuestra táctica, no se pondrá a justificar el retraso en la organización aduciendo que la forma es menos importante que el contenido. No es el proletariado, sino *algunos intelectuales* encuadrados en nuestro partido, quienes adolecen de falta de autoeducación en materia de organización y disciplina, en materia de hostilidad y desprecio por la fraseología anarquista. Los Akímov número dos calumnian de igual manera al proletariado, al decir que no está preparado para la organización, lo mismo que lo calumniaron los Akímov número uno diciendo que no estaba preparado para la lucha política. El proletario que se haya hecho socialdemócrata consciente y se sienta miembro del partido, rechazará el seguidismo en materia de organización con el mismo desprecio con que ha rechazado el seguidismo en los problemas de táctica.

Ved, por último, la hondura del pensamiento del "Práctico" de la nueva *Iskra*: "Interpretada en su verdadero sentido, la idea de una organización "combativa" centralista -dice- que unifique y centralice *la actividad*" (subrayado para marcar la profundidad) "de los revolucionarios, no toma, naturalmente, cuerpo sino en el caso de que esta actividad *exista*" (¡nuevo e ingenioso!); "la misma

organización, como forma" (¡escuchad, escuchad!), "no puede desarrollarse sino *simultáneamente*" (subrayado por el autor, como en los demás casos de esta cita) "con el desarrollo del trabajo revolucionario que constituye su contenido" (núm. 57). ¿No recuerda esto, una vez más, a aquel héroe de la épica popular que, viendo un cortejo fúnebre, decía; ¡ojalá tengáis siempre uno que llevar!? De seguro que no se encontrará en nuestro partido ni un solo militante práctico (sin comillas) que no comprenda que es precisamente la forma de nuestra actividad (es decir, la organización) la que hace tiempo está retrasada respecto al contenido, terriblemente retrasada, y que los gritos a los rezagados: "¡Al paso! ¡No os adelantéis!", no pueden venir en el partido sino de Juan el tonto. Tratad de comparar aunque sólo sea, por ejemplo, a nuestro partido con el Bund. Está fuera de duda que *el contenido*[379] del trabajo de nuestro partido es infinitamente más rico, más variado, más amplio y más profundo que en el Bund. Tiene una mayor envergadura teórica; su Programa está más desarrollado; su influencia sobre las masas obreras (y no sólo sobre los artesanos organizados) es más amplia y más profunda; la propaganda y la agitación son más variadas; el ritmo del trabajo político es más vivo en los militantes de vanguardia y en los militantes de base; los movimientos *populares*, con motivo de las manifestaciones y de las huelgas generales, son más grandiosos; la actividad entre las capas no proletarias es más enérgica. Pero ¿y la "forma"? La "forma" de nuestro trabajo está retrasada, en comparación con la del Bund, hasta un punto inadmisible; está retrasada hasta el punto de que salta a la vista y hace enrojecer de vergüenza a todo el que tome a pecho los asuntos de su partido. El retraso de la organización del trabajo, en comparación con su contenido, es nuestro punto débil, y era ya un punto débil mucho antes del Congreso, mucho antes de que se constituyera el Comité de Organización. El estado rudimentario e inestable de la forma no permite hacer progresos nuevos y serios en el desarrollo del contenido, provoca un estancamiento vergonzoso, lleva a malgastar las fuerzas y hace que los actos no correspondan a las palabras. Todos están hartos de sufrir de esta incongruencia, ¡y ahora los Axelrod y los "Prácticos" de la nueva *Iskra* vienen a predicarnos el profundo pensamiento de que la forma debe de un modo natural desarrollarse sólo simultáneamente con el contenido!

A esto conduce un pequeño error en materia de organización (artículo primero), si se pone uno a *ahondar* la necedad y a fundamentar filosóficamente una frase oportunista. ¡Despacito, con tímido zigzag![380]: ya hemos oído esta canción aplicada a los problemas de táctica; ahora, la oímos aplicada a los problemas de organización. El *seguidismo en cuestiones de organización* es un producto natural e inevitable de la psicología del *individualista anarquista*, cuando este último empieza a erigir en *sistema de concepciones*, en peculiares *divergencias de principio* sus desviaciones anarquistas (quizá accidentales en un comienzo). En el Congreso de la Liga hemos visto los comienzos de este anarquismo; en la nueva *Iskra* vemos tentativas de erigirlo en sistema de concepciones. Estas tentativas confirman admirablemente lo que ya se dijo en el Congreso del partido sobre la diferencia de puntos de vista que hay entre el intelectual burgués, adherido a la socialdemocracia, y el proletario que ha adquirido conciencia de sus intereses de clase. Por ejemplo, ese mismo "Práctico" de la nueva *Iskra*, cuya profundidad de pensamiento ya conocemos, me echa en cara el que yo me imagine el partido "como una enorme fábrica" con un director, el Comité Central, a su frente (núm. 57, suplemento). El "Práctico" no sospecha siquiera que la terrible palabra por él lanzada nos descubre en seguida la psicología de un intelectual burgués, que no conoce ni la práctica ni la teoría de la organización proletaria. Precisamente la fábrica, que a algunos les parece sólo un espantajo, representa la forma superior de cooperación capitalista que ha unificado y disciplinado al proletariado, que le ha enseñado a organizarse y lo ha colocado a la cabeza de todos los demás sectores de la población trabajadora y explotada. Precisamente el marxismo, como ideología del proletariado instruido por el capitalismo, ha enseñado y enseña a los intelectuales vacilantes la diferencia que existe entre el factor de explotación de la fábrica (disciplina fundaba en el miedo a la muerte por hambre) y su factor organizador (disciplina fundada en el trabajo en común, unificado por las condiciones en que se realiza la producción, altamente desarrollada desde el punto de vista técnico). La disciplina y la organización, que tan difícilmente adquiere el intelectual burgués, son asimiladas con singular facilidad por el proletariado, gracias precisamente a esta "escuela" de la fábrica. El miedo mortal a esta escuela, la completa incomprensión de su valor organizador, caracterizan precisamente los métodos

[379] Por no hablar ya de que *el contenido* del trabajo de nuestro partido ha sido fijado en el Congreso (en el Programa, etc.) en el espíritu de la socialdemocracia revolucionaria sólo *a costa de luchar* contra esos mismos antiiskristas y contra ese mismo pantano, cuyos representantes predominan numéricamente en nuestra "minoría". En lo que atañe al "contenido", es interesante comparar, por ejemplo, seis números de la antigua *Iskra* (46-51) con doce números de la nueva *Iskra* (52-63). Pero quede esto para otra vez.

[380] Se trata de la poesía satírica *Himno del moderno socialista ruso*, publicada en el número 1 de *Zariá* (abril de 1901), firmado por Narciso *Tuporilov*, donde Y. Mártov, su autor, ridiculizó a los "economistas" por su adaptación al movimiento espontáneo.

del pensamiento que reflejan las condiciones de vida pequeñoburguesas, a las que debe su origen el tipo de anarquismo que los socialdemócratas alemanes llaman *Edelanarchismus*, es decir, anarquismo del señor "distinguido", anarquismo señorial, diría yo. Este anarquismo señorial es algo muy peculiar del nihilista ruso. La organización del partido se le antoja una "fábrica" monstruosa; la sumisión de la parte al todo y de la minoría a la mayoría le parece un "avasallamiento" (véanse los folletines de Axelrod); la división del trabajo bajo la dirección de un organismo central hace proferir alaridos tragicómicos contra la transformación de los hombres en "ruedas y tornillos" de un mecanismo (y entre estas transformaciones, la que juzga más espantosa es la de los redactores en simples periodistas), la mención de los Estatutos de organización del partido suscita en él un gesto de desprecio y la desdeñosa observación (dirigida a los "formalistas") de que se podría vivir sin Estatutos.

Es increíble, pero es un hecho: precisamente ésta es la edificante observación que me hace el camarada Mártov en el núm. 58 de *Iskra*, citando, para ser más convincente, mis propias palabras de la *Carta a un camarada*. ¿No es esto "anarquismo señorial", no es seguidismo *justificar* con ejemplos sacados de la época de dispersión, de la época de desarticulación en círculos, el mantenimiento y la glorificación del sistema de círculos y de la anarquía en una época en que ya está constituido el partido?

¿Por qué no necesitábamos antes los Estatutos? Porque el partido se componía de círculos aislados, no enlazados entre sí por ningún nexo orgánico. El pasar de un círculo a otro era simplemente cuestión de la "buena voluntad" de este o el otro individuo, que no tenía ante sí ninguna expresión netamente definida de la voluntad del todo. Las cuestiones en litigio, en el seno de los círculos, no se resolvían según unos Estatutos, "*sino luchando y amenazando con marcharse*"; esto es lo que decía yo en la *Carta a un camarada*[381] fundándome en la experiencia de una serie de círculos en general, y en particular en la de nuestro grupo de seis que constituíamos la Redacción. En la época de los círculos, tal fenómeno era natural e inevitable, pero a nadie se le ocurría elogiarlo ni hacer de ello un ideal: todos se quejaban de semejante dispersión, todo el mundo sufría a causa de ella y ansiaba la fusión de los círculos dispersos en una organización de partido con una forma definida. Y ahora, cuando esta fusión ha tenido lugar, se nos arrastra hacia atrás, se nos sirve, como si fueran principios superiores de organización, ¡la fraseología anarquista! A los que están acostumbrados a la holgada bata y a las pantuflas del oblomovismo[382] de la vida de familia de los círculos, unos Estatutos formales les parecen algo estrecho, apretado, pesado, bajo, burocrático, avasallador, un estorbo para el libre "proceso" de la lucha ideológica. El anarquismo señorial no comprende que hacen falta unos Estatutos formales precisamente para sustituir el estrecho nexo de los círculos con un amplio nexo del partido. No se precisaba ni era posible revestir de una forma definida el nexo existente en el interior de un círculo, o entre los círculos, porque dicho nexo estaba basado en una amistad personal o en una "confianza" incontrolada y no motivada. El nexo del partido no puede ni debe descansar ni en la una ni en la otra; es indispensable basarlo precisamente en unos Estatutos *formales*, redactados "burocráticamente" (desde el punto de vista del intelectual relajado), y cuya estricta observancia es lo único que nos garantiza de la arbitrariedad y de los caprichos de los círculos, del régimen de querellas instituido en los círculos y calificado de libre "proceso" de la lucha ideológica.

La Redacción de la nueva *Iskra* lanza contra Alexándrov la edificante indicación de que "la confianza es una cosa delicada, que no se puede meter a martillazos en los corazones y en las cabezas" (núm. 56, suplemento). La Redacción no comprende que precisamente el colocar en primer plano la confianza, la *mera* confianza, delata una vez más su anarquismo señorial y su seguidismo en materia de organización. Cuando yo era únicamente miembro de un círculo, ya fuera del grupo de los seis redactores o de la organización de *Iskra*, tenia derecho a justificar, por ejemplo, mi negativa a trabajar con X., alegando sólo la falta de confianza, sin tener que dar explicaciones ni motivos. Una vez miembro del partido, *no tengo derecho* a invocar sólo una vaga falta de confianza, porque ello equivaldría a abrir de par en par las puertas a todas las extravagancias y a todas las arbitrariedades de los antiguos círculos; estoy *obligado* a motivar mi "confianza" o mi "desconfianza" con un argumento formal, es decir, a referirme a esta o a la otra disposición formalmente fijada de nuestro Programa, de nuestra táctica, de nuestros Estatutos; estoy obligado a no limitarme a un "tengo confianza" o "no tengo confianza" sin más control, sino a reconocer que debo *responder* de mis decisiones, como en general toda parte integrante del partido debe responder de las suyas ante el conjunto del mismo; estoy obligado a seguir la vía *formalmente prescrita* para expresar mi "desconfianza", para hacer triunfar las ideas y los deseos que emanan de esta desconfianza. Nos hemos elevado ya de la "confianza" incontrolada, propia de *los círculos*, al punto de vista de *un partido*, que exige la

[381] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 7, pág. 24. (N. de la Edit.)

[382] *Oblómov*: protagonista de la novela del mismo nombre, del escritor ruso I. Goncharov; sinónimo de rutina, estancamiento e inmovilidad.

observancia de procedimientos controlados y formalmente determinados para expresar y *comprobar* la confianza. ¡Y la Redacción nos arrastra hacia atrás y llama a su seguidismo conceptos nuevos de la organización!

Ved cómo razona nuestra llamada Redacción de partido sobre los grupos de literatos que podrían exigir una representación en ella: "No nos indignaremos, no invocaremos a gritos la disciplina", nos sermonean estos anarquistas señoriales, que siempre y en todas partes han mirado con arrogancia a eso que se llama disciplina. Nosotros, dicen, nos "entenderemos" (¡sic!) con el grupo si es serio, o nos reiremos de sus exigencias.

¡Ya veis qué elevada nobleza se afirma aquí contra el vulgar formalismo "de fábrica"! En realidad, tenemos ante nosotros la misma fraseología de los círculos, restaurada, ofrecida al partido por una Redacción que siente que no es un organismo del partido, sino un resto de un antiguo círculo. La falsedad interna de esta posición conduce de modo inevitable a la elucubración *anarquista* que erige en *principio* de organización socialdemócrata la dispersión, que es declarada de palabra, farisaicamente, cosa ya pasada. No hace falta ninguna jerarquía de instituciones y organismos superiores e inferiores del partido: para el anarquismo señorial una tal jerarquía es invención burocrática de ministerios, departamentos, etc. (véase el folletín de Axelrod); no hace falta subordinación alguna de la parte al todo, no hace falta ninguna definición "burocrática y formal" de los procedimientos propios del *partido* para "entenderse" o deslindarse: que sean consagradas las antiguas querellas de los círculos por la fraseología sobre los métodos de organización "auténticamente socialdemócratas".

Y aquí es donde el proletario que ha pasado por la escuela "de la fábrica" puede y debe dar una lección al individualismo anarquista. Hace ya tiempo que el obrero consciente ha salido de los pañales: ya no rehúye al intelectual como tal. El obrero consciente sabe apreciar el acervo de conocimientos, más rico, y el horizonte político, más amplio, que encuentra en los intelectuales socialdemócratas. Pero a medida que se estructura en nuestro país un *verdadero* partido, el obrero consciente debe aprender a distinguir la psicología del soldado del ejército proletario de la psicología del intelectual burgués que se pavonea con frases anarquistas; debe aprender a *exigir* que cumplan sus deberes de miembros del partido no sólo los militantes de filas, sino también "los de arriba"; debe aprender a acoger el seguidismo en problemas de organización con el mismo desprecio con que en otros tiempos acogía el seguidismo en problemas de táctica.

En conexión inseparable con el girondismo y el anarquismo señorial se halla una última particularidad característica de la posición de la nueva *Iskra* en cuestiones de organización: la defensa del *autonomismo* contra el centralismo. Este es precisamente el sentido de principio que tienen (si es que tienen alguno[383]) los clamores contra el burocratismo y la autocracia, las lamentaciones a propósito del "desdén inmerecido de que se hace objeto a los no iskristas" (que defendieron el autonomismo en el Congreso), los cómicos gritos de que se exige "una sumisión absoluta", las amargas quejas sobre "despotismo", etc., etc. El ala oportunista de cualquier partido defiende y justifica siempre todo lo atrasado tanto en materia de programa como de táctica y de organización. La defensa de las ideas atrasadas de la nueva *Iskra* en materia de organización (seguidismo) está estrechamente ligada a la defensa del *autonomismo*. Verdad es que el autonomismo, en general, está tan desacreditado por los tres años de propaganda de la vieja *Iskra*, que a la nueva *Iskra* le da vergüenza *todavía* pronunciarse abiertamente en su favor; nos asegura aun que siente simpatía por el centralismo, pero lo demuestra únicamente imprimiendo en cursiva la palabra centralismo. En realidad, aplicando la más ligera critica a los "principios" del casi-centralismo "auténticamente socialdemócrata" (¿y no anarquista?) de la nueva *Iskra*, se descubre a cada paso el punto de vista del autonomismo. ¿No está claro ahora para todo el mundo que Axelrod y Mártov, en problemas de organización, han virado hacia Akímov? ¿Es que no lo han reconocido solemnemente ellos mismos en sus significativas palabras sobre el "desdén inmerecido de que se hace objeto a los no iskristas"? ¿Y no es acaso el autonomismo lo que han defendido Akímov y sus amigos en el Congreso de nuestro partido?

Precisamente el autonomismo (si no el anarquismo) es lo que defendieron Mártov y Axelrod en el Congreso de la Liga, cuando con divertido empeño trataron de demostrar que la parte no debe subordinarse al todo, que la parte es autónoma en la determinación de sus relaciones con el todo, que los Estatutos de la Liga del extranjero, que formulan estas relaciones, son válidos contra la voluntad de la mayoría del partido, contra la voluntad del organismo central del partido. Precisamente el autonomismo es lo que defiende ahora el camarada Mártov de una manera abierta también en las columnas de la nueva *Iskra* (núm. 60) a propósito de la introducción por el Comité Central de miembros en los comités locales[384]. No hablaré de los sofismas infantiles con

---

[383] Dejo aquí de lado, como en general en todo este apartado, el sentido "cooptacionista" de estas lamentaciones.

[384] Se trata del artículo de Mártov *En turno*, publicado en *Iskra* el 25 de febrero de 1904. En este artículo, Mártov propugnaba la "independencia" de los comités locales del partido del CC del POSDR en la cuestión relacionada con

que defendió el camarada Mártov el autonomismo en el Congreso de la Liga y lo defiende ahora en la nueva *Iskra*[385]. Me importa señalar aquí la tendencia indiscutible *a defender el autonomismo en contra del centralismo*, como un rasgo fundamental del oportunismo en las cuestiones de organización.

Tentativa casi única de *analizar* la noción del burocratismo es la que hace la nueva *Iskra* (núm. 53), que opone el "principio formalmente *democrático*" (subrayado por el autor) al "principio formalmente *burocrático*". Esta contraposición (desgraciadamente, tan poco desarrollada y explicada como la alusión a los no iskristas) contiene un grano de verdad. El burocratismo *versus* democracia, es precisamente el centralismo *versus* el autonomismo; es el principio de organización de la socialdemocracia revolucionaria frente al principio de organización de los oportunistas de la socialdemocracia. Este último trata de ir de abajo arriba, y por ello defiende, siempre que puede y cuando puede, el autonomismo, la "democracia" que va (en los casos en que hay exceso de celo) hasta el anarquismo. El primero trata de empezar por arriba, preconizando la extensión de los derechos y poderes del organismo central respecto a las partes. En la época de la dispersión y de la desarticulación en círculos, la cima de donde quería partir la socialdemocracia revolucionaria en su organización era inevitablemente uno de los círculos, el más influyente por su actividad y consecuencia revolucionaria (en nuestro caso, la organización de *Iskra*). En una época de restablecimiento de la unidad efectiva del partido y de dilución de los círculos anticuados en esa unidad, esa cima es inevitablemente el *Congreso del partido*, como órgano supremo del mismo. El Congreso agrupa, en la medida de lo posible, a todos los representantes de las organizaciones activas y, designando organismos centrales (muchas veces con una composición que satisface más a los elementos de vanguardia que a los retardatarios, que gusta más al ala revolucionaria que a su ala oportunista), hace de ellos la cima hasta el Congreso siguiente. Así proceden, por lo menos, los europeos de la socialdemocracia, aunque poco a poco, y no sin dificultades, no sin lucha ni sin querellas, esta costumbre, que los anarquistas odian en principio, comienza a extenderse también a los asiáticos de la socialdemocracia.

Es interesante en grado sumo consignar que los principios característicos que he indicado en el oportunismo en materia de organización (autonomismo, anarquismo señorial o propio de intelectuales, seguidismo y girondismo) se observan *mutatis mutandis* (con las modificaciones correspondientes) en todos los partidos socialdemócratas de todo el mundo donde existe una división en ala revolucionaria y ala oportunista (¿y dónde no la hay?). Esto se ha puesto de manifiesto muy recientemente y con singular relieve en el Partido Socialdemócrata alemán, cuando la derrota sufrida en la 20 circunscripción electoral de Sajonia (el llamado incidente Göhre[386]) ha puesto al orden del día *los principios* de organización de partido. El celo de los oportunistas alemanes contribuyó especialmente a suscitar la cuestión de principio con motivo de este incidente. Göhre mismo (antes pastor protestante, autor de un libro bastante conocido: *Drei Monate Fabrikarbeiter*[387] y uno de los "héroes" del Congreso de Dresde) es un oportunista empedernido, y el órgano de los oportunistas alemanes consecuentes *Sozialistische Monatshefte* ("Revista Mensual Socialista")[388] ha "intercedido"

el personal de los comités locales y criticaba al comité de Moscú, el cual, al discutir este problema, decidió acatar todas las disposiciones del Comité Central, de acuerdo con el § 9 de los Estatutos del partido.

[385] Examinando los diversos artículos de los Estatutos, el camarada Mártov *ha pasado por alto* precisamente el artículo que trata de las relaciones entre el todo y la parte: El Comité Central "distribuye las fuerzas del partido" (artículo 6). ¿Es posible distribuir las fuerzas sin trasladar a los militantes de un comité a otro? Resulta hasta violento detenerse en verdades tan elementales.

[386] Göhre había sido elegido diputado al Reichstag el 16 de junio de 1903, en la 15 circunscripción sajona, pero después del Congreso de Dresde renunció al acta. Los electores de la circunscripción 20, cuando quedó vacante por muerte de Rosenow, quisieron proponer de nuevo la candidatura de Göhre. La dirección central del partido y el Comité Central de agitación de Sajonia se opusieron y, no teniendo derecho a prohibir formalmente la candidatura de Göhre, consiguieron, sin embargo, que Göhre renunciara a ella. Los socialdemócratas sufrieron en las elecciones una derrota.

El Congreso de Dresde de la socialdemocracia alemana se celebró del 13 al 20 de septiembre de 1903. La cuestión fundamental que se trató en él fue la de la táctica del partido y la lucha contra el revisionismo. En el Congreso fueron sometidos a crítica los puntos de vista revisionistas de E. Bernstein, P. Gohre, E. David, W. Heine y de algunos otros socialdemócratas alemanes. En la resolución del Congreso, aprobada por la aplastante mayoría de votos (288 contra 11), se decía que el Congreso condenaba de la manera más resuelta las tentativas revisionistas de cambiar la probada táctica del partido, que se fundaba en la lucha de clases y tenia por objeto conquistar el poder político no por medio de su adaptación al régimen existente, sino mediante el derrocamiento de las clases dominantes. La aprobación de esta resolución tuvo un significado positivo. Sin embargo, el Congreso no mantuvo una posición consecuente en la lucha contra el revisionismo. Los revisionistas de la socialdemocracia alemana no fueron expulsados del partido y después del Congreso continuaron propagando sus puntos de vista oportunistas.

[387] *Tres meses de obrero en una fábrica*. (N. de la Edit)

[388] "*Sozialistische Monatsheite*" ("Cuadernos Mensuales Socialistas"): revista, órgano principal de los oportunistas alemanes y uno de los órganos del oportunismo internacional; se publicó en Berlín de 1897 a 1933,

inmediatamente por él.

El oportunismo en el Programa está, naturalmente, ligado al oportunismo en la táctica y al oportunismo en las cuestiones de organización. El camarada Wolfgang Heine se ha encargado de exponer el "nuevo" punto de vista. Para caracterizar al lector la fisonomía de este típico intelectual, que al adherirse a la socialdemocracia ha aportado su manera oportunista de pensar, bastará decir que el camarada Wolfgang Heine es un poco menos que un camarada Akímov alemán y un poco más que un camarada Egórov alemán.

El camarada Wolfgang Heine ha abierto una campaña en *Sozialistische Monatshefte* con no menos aparatosidad que el camarada Axelrod en la nueva *Iskra*. El título de su artículo es ya muy significativo: *Notas democráticas a propósito del incidente Göhre* (núm. 4 de *Sozialistische Monatshefte*, de abril). Y el contenido es no menos atronador. El camarada W. Heine se alza contra "los atentados a la autonomía de la circunscripción electoral", defiende "el principio democrático", protesta contra la intervención de una "autoridad nombrada" (es decir, de la dirección central del partido) en la libre elección de los delegados por el pueblo. No se trata aquí de un incidente fortuito, nos alecciona el camarada W. Heine, sino de toda "*una tendencia al burocratismo y al centralismo en el partido*", tendencia que, según él, se había observado ya antes, pero que ahora se hace especialmente peligrosa. Es preciso "reconocer en principio que los organismos locales del partido son los portadores de su vida" (plagio del folleto del camarada Mártov *De nuevo en minoría*). No hay que "acostumbrarse a que todas las decisiones políticas importantes partan de un solo centro", es preciso prevenir al partido contra "una política doctrinaria que pierde el contacto con la vida" (tomado del discurso del camarada Mártov en el Congreso del partido sobre lo de que "la vida se impondrá")… "Mirando a la raíz de las cosas -dice, profundizando su argumentación, el camarada W. Heine-, haciendo abstracción de los conflictos personales que aquí, como siempre, han desempeñado un papel no pequeño, veremos en este ensañamiento contra *los revisionistas* (subrayado por el autor, que, es de suponer, alude a la distinción entre los conceptos lucha contra el revisionismo y lucha contra los revisionistas) principalmente una desconfianza de los representantes oficiales del partido respecto al "*elemento extraño*" (por lo visto, W. Heine no ha leído todavía el folleto sobre la lucha contra el estado de sitio, y por eso recurre al anglicismo: *Outsidertum*), la desconfianza de la tradición frente a lo que no es habitual, de la institución impersonal frente a lo que es individual" (véase la resolución de Axelrod en el Congreso de la Liga acerca de la coacción ejercida sobre la iniciativa individual), "en una palabra, la misma tendencia que ya hemos caracterizado más arriba como tendencia al burocratismo y al centralismo en el partido".

La noción de "disciplina" inspira al camarada W. Heine no menos noble indignación que al camarada Axelrod. "...Se ha reprochado a los revisionistas -escribe- falta de disciplina por haber escrito en *Sozialistische Monatshefte*, órgano al que no querían reconocer ni siquiera carácter socialdemócrata, pues no está *bajo el control del partido*. Ya este solo intento de reducir el concepto "socialdemócrata", esta sola exigencia de *disciplina* en el campo de producción ideológica, donde debe reinar una libertad absoluta" (recordad la frase: la lucha ideológica es un proceso, y las formas de organización no son más que formas), "testimonian una tendencia al burocratismo y al sojuzgamiento de la individualidad". Y W. Heine sigue durante largo tiempo fulminando en todos los tonos esa odiosa tendencia a crear "*una* vasta organización omnímoda, lo más centralizada posible, *una* táctica, *una* teoría"; fulmina el que se exija "obediencia incondicional", "sumisión ciega"; fulmina "el centralismo simplificado", etc., etc., literalmente "a lo Axelrod".

La discusión iniciada por W. Heine se ha extendido, y como en el partido alemán no la encizañaba ninguna querella con motivo de la cooptación, como los Akímov alemanes esclarecen su fisonomía no sólo en los congresos, sino también constantemente en un órgano especial, la discusión se ha reducido pronto a un análisis de las tendencias de principios de la ortodoxia y del revisionismo en materia de organización. C. Kautsky ha intervenido como uno de los representantes de la tendencia revolucionaria (acusada, claro está, como entre nosotros, de espíritu "dictatorial", "inquisitorial" y demás cosas terribles) (*Neue Zeit*, 1904, núm. 28, artículo *Wahlkreis und Partei* ["La circunscripción electoral y el partido"]). El artículo de W. Heine -declara C. Kautsky- "muestra el curso del pensamiento de toda la corriente revisionista". No sólo en Alemania, sino también en Francia y en Italia, los oportunistas defienden a capa y espada el autonomismo, el debilitamiento de la disciplina del partido, su reducción a cero; en todas partes conducen sus tendencias a *la desorganización*, a la *degeneración* del "principio democrático" en *anarquismo*. "La democracia no es la ausencia del poder -enseña C. Kautsky a los oportunistas en el problema de organización-, la democracia no es la anarquía, es la supremacía de las masas sobre sus mandatarios, a diferencia de otras formas de poder en que los seudoservidores del pueblo son en realidad sus amos". C. Kautsky examina detalladamente el papel desorganizador del autonomismo oportunista en los distintos países; demuestra que precisamente

---

manteniendo una posición socialchovinista durante la primera guerra mundial (1914-1918).

la adhesión a la socialdemocracia "*de una masa de elementos burgueses*"[389] refuerza el oportunismo, el autonomismo y las tendencias a la infracción de la disciplina; recuerda una y otra vez que precisamente "la organización es el arma con la cual se emancipará el proletariado", que precisamente "la organización es para el proletariado el arma de la lucha de clases".

En Alemania, donde el oportunismo es más débil que en Francia e Italia, "las tendencias autonomistas no han conducido hasta ahora sino a declamaciones más o menos patéticas contra los dictadores y los grandes inquisidores, contra las excomuniones[390] y la búsqueda de herejías, a enredos y querellas sinfín cuyo análisis no conduciría más que a incesantes disputas".

No es de extrañar que en Rusia, donde el oportunismo es en el partido más débil aún que en Alemania, las tendencias autonomistas hayan dado lugar a menos ideas y a más "declamaciones patéticas" y querellas.

No es de extrañar que Kautsky llegue a la conclusión siguiente: "Quizá no haya cuestión en que el revisionismo de todos los países, a pesar de todas sus diversidades y de la variedad de sus matices, se distinga por tanta uniformidad como en el problema de organización precisamente". C. Kautsky también formula las tendencias fundamentales de la ortodoxia y del revisionismo en este terreno, recurriendo a la "palabra terrible": burocratismo *versus* (contra) democratismo, "Se nos dice -escribe C. Kautsky- que conceder a la dirección del partido el derecho de influir en la elección de candidatos (a diputado) por las circunscripciones electorales locales es "atentar vergonzosamente contra el principio democrático, el cual exige que toda la actividad política se ejerza de abajo arriba, por iniciativa de las masas, y no de arriba abajo, por vía burocrática... Pero si existe algún principio verdaderamente democrático es el de que la mayoría debe tener supremacía sobre la minoría, y no al contrario"... La elección de diputados al Parlamento, por cualquier circunscripción, es un asunto importante para todo el partido en su conjunto, que por ello mismo debe influir sobre la designación de los candidatos, al menos por medio de personas de confianza del partido (*Vertrauensmänner*). "Quien crea que este procedimiento es demasiado burocrático o demasiado centralista, que prueba a proponer que los candidatos sean designados por votación directa de todos los miembros del partido en general (*sámtliche Parteigenossen*). Y como esto es irrealizable, no hay razón para quejarse de falta de democracia cuando la función de que se trata, como muchas otras que se refieren al partido en conjunto, es desempeñada por uno o varios organismos del partido". Según el "derecho usual" del partido alemán, las distintas circunscripciones electorales "se entendían ya antes amigablemente" con la dirección del partido para presentar uno u otro candidato. "Pero el partido es ya demasiado grande para que baste este tácito derecho usual. El derecho usual deja de ser derecho cuando deja de ser reconocido como algo que se entiende por sí mismo, cuando se ponen en duda sus definiciones e incluso su propia existencia. En este caso resulta absolutamente imprescindible formular de un modo exacto este derecho, codificarlo", ..."fijar de un modo más exacto en los Estatutos[391] (*statutarische Festlegung*) y reforzar simultáneamente el carácter riguroso (*grössere Straffheit*) de la organización".

Veis, pues, en circunstancias distintas, la misma lucha entre el ala oportunista y el ala revolucionaria del partido sobre la cuestión de organización, el mismo conflicto entre autonomismo y centralismo, democracia y "burocratismo", entre la tendencia a debilitar y la tendencia a reforzar el carácter riguroso de la organización y de la disciplina, entre la psicología del intelectual vacilante y la del proletario consecuente, entre el individualismo propio de intelectuales y la cohesión proletaria. Cabe preguntar: ¿Qué actitud ha adoptado ante este conflicto la *democracia burguesa*, no la democracia que la traviesa historia prometió sólo enseñar en secreto algún día al camarada Axelrod, sino la verdadera, la democracia burguesa real, que tiene también en Alemania representantes no menos sabios ni menos observadores que nuestros señores de "Osvobozhdenie"? La democracia burguesa alemana ha respondido inmediatamente a la nueva discusión y -como la rusa, como siempre, como en todas partes- se ha colocado de lleno al lado del ala oportunista del partido Socialdemócrata. El destacado órgano del capital bursátil de Alemania, la *Gaceta de Francfort*[392], ha publicado un artículo de fondo fulminante (*Frankf. Ztg.*, 7 de abril de 1904, núm. 97.

[389] Como ejemplo cita C. Kautsky a Jaurés, A medida que se iban desviando hacia el oportunismo, tales hombres debían considerar indefectiblemente "la disciplina del partido como una coacción inadmisible de su libre personalidad".

[390] *Bannstrahl*, anatema. Es el equivalente alemán del "estado de sitio" y de las "leyes de excepción" usados en ruso. Es la "palabra terrible" de los oportunistas alemanes.

[391] Resultan instructivo en extremo confrontar estas notas de C. Kautsky sobre la sustitución del derecho usual, tácitamente reconocido, por un derecho formalmente inscrito en Estatutos, con toda la "renovación" por que atraviesa nuestro partido en general y la Redacción en particular, después del Congreso del partido. Cfr. el discurso de V. Zasúlich (en el Congreso de la Liga, actas, págs. 66 y sig.) que, probablemente, no se da plena cuenta de todo el alcance de esta renovación.

[392] "*Franklurter Zeitung*" ("Gazeta de Francfort"): diario, órgano de los grandes bolsistas alemanes; se editó en Francfort del Meno de 1856 a 1943. Volvió a editarse a partir de 1949 bajo el título Frankfurter Allgemeine Zeitung ("Gazeta General de Francfort"), siendo el portavoz de los monopolistas de Alemania Occidental.

Abendblatt), que demuestra que la manía poco escrupulosa de plagiar a Axelrod se ha convertido simplemente en una especie de enfermedad de la prensa alemana. Los terribles demócratas de la Bolsa de Francfort fustigan la "autocracia" en el Partido Socialdemócrata, la "dictadura del partido", "el dominio autocrático de las autoridades del partido", esas "excomuniones" con las que se quiere (recuérdese la "falsa acusación de oportunismo") "algo así como castigar a todo el revisionismo", esa exigencia de "obediencia ciega", esa "disciplina que mata", esa exigencia de "subordinación lacayuna", de hacer de los miembros del partido "cadáveres políticos" (¡esto es mucho más fuerte que lo de los tornillos y las ruedecitas!). "Toda originalidad personal -dicen indignados los caballeros de la Bolsa al observar el estado de cosas antidemocrático que rige en la socialdemocracia-, toda individualidad, ya lo veis, ha de verse sujeta a persecuciones, porque amenazan con llevar al estado de cosas que rige en Francia, al jauresismo y al millerandismo, como ha declarado francamente Zindermann, que informó sobre este problema" en el Congreso del partido de los socialdemócratas sajones.

- - -

Así, pues, si las nuevas palabrejas de la nueva *Iskra* sobre el problema de organización tienen algún sentido de principio, no cabe duda de que ese sentido es oportunista. Se confirma esta deducción tanto por todo el análisis del Congreso de nuestro partido, que se escindió en ala revolucionaria y ala oportunista, como por el ejemplo, de *todos* los partidos socialdemócratas europeos, en cuyo seno se manifiesta el oportunismo en materia de organización en las mismas tendencias, en las mismas acusaciones y, muy a menudo, con las mismas palabrejas. Naturalmente, imprimen su sello las particularidades nacionales de los diversos partidos y la diferencia de condiciones políticas de los diversos países, haciendo que el oportunismo alemán no se parezca en nada al oportunismo francés, ni el francés al italiano, ni el italiano al ruso. Pero, a pesar de toda esta diferencia de condiciones, se observa claramente la homogeneidad de la división fundamental de todos estos partidos en ala revolucionaria y ala oportunista, la homogeneidad del curso del pensamiento y de las tendencias del oportunismo en el problema de organización[393]. El gran número de representantes de la intelectualidad radical que figura entre nuestros marxistas y nuestros socialdemócratas ha traído y trae como consecuencia inevitable el oportunismo, que su psicología engendra en los terrenos y en las formas más diversas. Hemos luchado contra el oportunismo en las cuestiones fundamentales de nuestra concepción del mundo, en cuestiones programáticas, y la divergencia absoluta en lo que se refiere a los fines ha conducido inevitablemente a un deslindamiento definitivo entre los liberales, que han estropeado nuestro marxismo legal, y los socialdemócratas. Hemos luchado contra el oportunismo en problemas de táctica, y nuestra divergencia con los camaradas Krichevski y Akímov en lo que se refiere a estos problemas menos importantes tuvo tan sólo, naturalmente, un carácter temporal, no siguiéndole la formación de partidos distintos. Ahora, hemos de vencer el oportunismo de Mártov y Axelrod en problemas de organización, menos cardinales aún, claro está, que las cuestiones de Programa y de táctica, pero problemas que en el momento actual aparecen en el primer plano de la vida de nuestro partido.

Cuando se habla de lucha contra el oportunismo no hay que olvidar nunca un rasgo peculiar de todo el oportunismo contemporáneo en todos los terrenos: su carácter indefinido, difuso, inaprehensible. El oportunista, por su misma naturaleza, esquiva siempre plantear los problemas de un modo preciso y definido, busca la resultante, se arrastra como una culebra entre puntos de vista que se excluyen mutuamente, esforzándose por "estar de acuerdo" con uno y otro, reduciendo sus discrepancias a pequeñas enmiendas, a dudas, a buenos deseos inocentes, etc., etc. El camarada E. Bernstein, oportunista en cuestiones programáticas, "está de acuerdo" con el Programa revolucionario del partido, y aunque, probablemente, desearía una "reforma cardinal" del mismo, considera que esta reforma no es oportuna ni conveniente, ni tan importante como la aclaración de los "principios generales" "de crítica" (que consisten, principalmente, en aceptar sin crítica alguna los principios y las palabrejas de la democracia burguesa). El camarada von Vollmar, oportunista en problemas de táctica, está también de acuerdo con la vieja táctica de la socialdemocracia revolucionaria y más bien se limita igualmente a declaraciones enfáticas, a ligeras enmiendas e ironías, no proponiendo nunca ninguna táctica "ministerialista"

[393] Nadie dudará ahora de que la antigua división de los socialdemócratas rusos, en cuanto a los problemas de la táctica, en economistas y políticos, se identificaba con la división de toda la socialdemocracia internacional en oportunistas y revolucionarios, aunque fuese muy grande la diferencia entre los camaradas Martinov y Akimov, por una parte, y los camaradas von Vollmar y von Elm o Jaures y Millerand, por otra. Del mismo modo es indudable la homogeneidad de las divisiones fundamentales en el problema de organización, a pesar de la inmensa diferencia de condiciones que existe entre los países privados de derechos políticos y los países políticamente libres. Es peculiar en extremo que la Redacción de la nueva *Iskra*, tan afecta a los principios, después de haber tratado de pasada la discusión entre Kautsky y Heine (núm. 64), *haya pasado por alto* temerosa la cuestión de las tendencias *de principio* de *todo* oportunismo y de toda ortodoxia en el problema de organización.

determinada. Los camaradas Mártov y Axelrod, oportunistas en problemas de organización, tampoco han dado hasta ahora tesis determinadas de principio que puedan ser "fijadas en unos Estatutos", a pesar de que se les ha llamado directamente a hacerlo; también ellos desearían, indudablemente que la desearían, una "reforma cardinal" de los Estatutos de nuestra organización (*Iskra*, núm. 58, pág. 2, columna 3); pero con preferencia hubieran empezado por ocuparse de "problemas generales de organización" (porque una reforma efectivamente cardinal de nuestros Estatutos que, a pesar del artículo primero, tienen un carácter centralista, si se hiciera en el espíritu de la nueva *Iskra*, conduciría inevitablemente al autonomismo, y el camarada Mártov, claro está, no quiere reconocer ni aun ante sí mismo su tendencia *en principio* al autonomismo). De aquí que su posición "en principio", en cuanto al problema de organización, tenga todos los colores del arco iris: predominan inocentes y patéticas declamaciones acerca de la autocracia y el burocratismo, la obediencia ciega y los tornillos y ruedecitas; declamaciones tan inocentes, que en ellas es aún sumamente difícil distinguir lo que son efectivamente principios de lo que es en realidad cooptación. Pero cuanto más se adentra uno en el bosque, tanta más leña se encuentra: los intentos de analizar y definir exactamente el odioso "burocratismo" conducen inevitablemente al autonomismo; los intentos de "profundizar" y fundamentar, llevan indefectiblemente a justificar el atraso, llevan al seguidismo, a la fraseología girondina. Por último, como único principio efectivamente definido, y que por ello mismo se manifiesta con peculiar claridad en la práctica (la práctica precede siempre a la teoría), aparece el principio del *anarquismo*. Ridiculización de la disciplina, autonomismo y anarquismo, tal es la escalera por la que ora baja ora sube nuestro oportunismo en materia de organización, saltando de peldaño en peldaño y evitando hábilmente toda definición precisa de sus principios[394]. Exactamente la misma gradación presenta el oportunismo en cuanto al Programa y a la táctica: burla de la "ortodoxia", de la estrechez y de la inflexibilidad, "crítica" revisionista y ministerialismo y democracia burguesa.

En estrecha relación sicológica con el odio a la disciplina, está la constante y monótona nota de *ofensa*, que suena en todos los escritos de todos los oportunistas contemporáneos en general y de nuestra minoría en particular. Se ven perseguidos, oprimidos, expulsados, asediados, atropellados. En esas palabrejas hay mucha más verdad sicológica y política de la que, probablemente, suponía el mismo autor de la encantadora y aguda broma sobre atropellados y atropelladores[395]. Repasad, en efecto, las actas del Congreso de nuestro partido y veréis que constituyen la minoría todos los ofendidos, todos aquellos a los que alguna vez o en algo ha ofendido la socialdemocracia revolucionaria. Allí están los bundistas y los de *Rabócheie Dielo*, a los que "ofendimos" hasta el punto de que se retiraron del Congreso; allí están los de "Yuzhni Rabochi", mortalmente ofendidos porque se ha dado muerte a las organizaciones en general y a la suya en particular; allí está el camarada Májov, al que se ofendió cada vez que hizo uso de la palabra (porque cada vez tuvo buen cuidado de ponerse en una situación vergonzosa); allí están, por último, el camarada Mártov y el camarada Axelrod, ofendidos por la "falsa acusación de oportunismo" con motivo del artículo primero de los Estatutos y por su derrota en las elecciones. Y todos estos amargos resentimientos no fueron resultado casual de inadmisibles agudezas, de bruscas salidas de tono, de una polémica furiosa, de portazos y de enseñar

[394] Quien recuerde la discusión sobre el artículo primero verá ahora claramente que el error del camarada Mártov y del camarada Axelrod acerca de este artículo, desarrollado y profundizado, conduce *inevitablemente* al oportunismo en materia de organización. La idea básica del camarada Mártov -lo de incluirse uno mismo en el partido- es precisamente el falso "democratismo", la idea de estructurar el partido de abajo arriba. Mi idea, por el contrario es "burocrática" en el sentido de que el partido se estructura de arriba abajo, empezando por el Congreso y siguiendo por las diversas organizaciones del partido. En la discusión sobre el artículo primero apuntaban ya tanto la psicología de intelectual burgués como las frases anarquistas y las elucubraciones oportunistas y seguidistas. En el *Estado de sitio* (pág. 20), el camarada Mártov habla del "trabajo del pensamiento que ha comenzado" en la nueva *Iskra*. Lo cual es verdad en el sentido de que él y Axelrod dirigen efectivamente el pensamiento por un rumbo nuevo, empezando por el artículo primero. Lo malo es que ese rumbo es oportunista. Cuanto más "trabajen" en *ese* rumbo, cuanto más limpio esté su trabajo de bajas querellas de cooptación, tanto más se hundirán en la charca. El camarada Plejánov lo ha comprendido ya claramente en el Congreso, y en su artículo *¿Qué es lo que no hay que hacer?* les ha advertido por segunda vez: estoy dispuesto incluso a cooptaras a vosotros, pero no sigáis ese camino, que sólo conduce al oportunismo y al anarquismo. Mártov y Axelrod no han aceptado este buen consejo: ¿cómo, no ir?, ¿dar la razón a Lenin en el sentido de que la cooptación no es más que una baja querella mezquina? ¡Nunca! ¡Le demostraremos que somos gente de principios! Y lo han demostrado. Han demostrado a todos con plena evidencia que, si tienen principios nuevos, son los principios del oportunismo.

[395] Se alude a la *Breve Constitución del POSDR*, escrita en broma por Mártov y publicada en el suplemento a su artículo *En turno* (*Iskra*, N° 58, del 25 de enero de 1904). Ironizando en torno a los principios de organización del bolchevismo y quejándose del supuesto mal trato a los mencheviques, Mártov escribió en su *Constitución* acerca de los "atropelladores" y "atropellados" refiriéndose a los bolcheviques y a los mencheviques.

puños, como siguen pensando aún muchísimos filisteos, sino la consecuencia política inevitable de tres años de labor ideológica de *Iskra*. Si nosotros, en el transcurso de estos tres años, hacíamos algo más que dar rienda suelta a la lengua, si expresábamos convicciones que deben convertirse en realidad, no pudimos menos de luchar en el Congreso contra los antiiskristas y contra el "pantano". Y cuando, en unión del camarada Mártov, que combatía en las primeras filas, con la visera levantada, hubimos agraviado a tal cantidad de gente, sólo nos faltaba agraviar un poco, muy poco, al camarada Axelrod y al camarada Mártov para que rebasara la copa. La cantidad se convirtió en calidad. Se produjo una negación de la negación. Todos los ofendidos olvidaron sus cuentas recíprocas: sollozando, se arrojaron los unos en brazos de los otros y levantaron la bandera de la "insurrección contra el leninismo"[396].

La insurrección es una cosa magnífica cuando se alzan los elementos avanzados contra los reaccionarios. Está muy bien que el ala revolucionaria se alce contra el ala oportunista. Pero es malo que el ala oportunísta se alce contra la revolucionaria.

El camarada Plejánov se ve obligado a tomar parte en este feo asunto en calidad, por decirlo así, de prisionero de guerra. Trata de "desahogarse" pescando una que otra frase poco hábil del autor de tal o cual resolución favorable a la "mayoría", y al hacerlo exclama: "¡Pobre camarada Lenin! ¡Buenos son sus ortodoxos partidarios!" (*Iskra*, núm. 63, suplemento).

Bueno, ¿sabe usted, camarada Plejánov?, si yo soy pobre, la Redacción de la nueva *Iskra* está completamente en la miseria. Por pobre que yo sea, no he llegado todavía a un grado de miseria tan absoluto que tenga que cerrar los ojos ante el Congreso del partido y buscar en resoluciones de miembros de los comités material para ejercitar la agudeza de mi espíritu. Por pobre que yo sea, soy mil veces más rico que los hombres cuyos partidarios no sólo dicen por casualidad alguna que otra frase poco hábil, sino que en todos los problemas, tanto de organización como de táctica y de programa, se aferran firme y empeñadamente a principios que están en pugna con los de la socialdemocracia revolucionaria. Por pobre que yo sea, no he llegado aún al extremo de tener que *ocultar al público* los elogios ofrecidos por semejantes partidarios. Y eso es lo que se ve obligada a hacer la Redacción de la nueva *Iskra*.

¿Sabes, lector, lo que es el Comité de Vorónezh del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia? Si no lo sabes, lee las actas del Congreso del partido. Allí verás que la tendencia de este Comité es la que expresan plenamente el camarada Akímov y la camarada Brúker, que lucharon en toda la línea contra el ala revolucionaria del partido en el Congreso y que, decenas de veces, fueron colocados entre los oportunistas por todo el mundo, empezando por el camarada Plejánov y acabando por el camarada Popov. Pues este Comité de Vorónezh, en su hoja de enero (núm. 12, 1904), declara:

"En nuestro partido, siempre en crecimiento, se ha producido el año pasado un acontecimiento de trascendental importancia para él: se ha celebrado el II Congreso del POSDR, en el que se han reunido representantes de sus organizaciones. La convocatoria de un Congreso del partido es algo muy complejo y muy arriesgado bajo la monarquía, algo muy difícil, y por ello no es de extrañar que la convocatoria del Congreso del partido *no se haya hecho ni con mucho de un modo perfecto*, y que el mismo Congreso, aunque ha transcurrido con toda normalidad, no haya dado satisfacción a todo lo que de él exigía el partido. Los camaradas a quienes la Conferencia de 1902 encomendó la convocatoria del Congreso habían sido detenidos, y *el Congreso lo prepararon personas designadas por una sola tendencia de la socialdemocracia rusa: la tendencia iskrista*. *Muchas* organizaciones socialdemócratas, pero no iskristas, no fueron incorporadas al trabajo del Congreso: *a ello se debe, en parte*, el hecho de que el Congreso haya cumplido *de un modo extremadamente imperfecto* su cometido en lo que se refiere a redactar *el Programa y los Estatutos* del partido, que haya en los Estatutos grandes lagunas "que pueden dar lugar a peligrosas confusiones", según reconocen las mismas personas que han tomado parte en el Congreso. Los propios iskristas se han escindido en el Congreso, y muchos militantes destacados de nuestro POSDR que antes, al parecer, aceptaban totalmente el programa de acción de *Iskra* han reconocido que eran irreales muchos de sus puntos de vista, propugnados *principalmente por Lenin y Plejánov*. Aunque estos últimos triunfaron en el Congreso, la fuerza de la vida práctica, las exigencias del trabajo real, en cuyas filas están también todos los no iskristas, corrigen rápidamente los errores de los teóricos y han introducido ya serias rectificaciones después del Congreso. *Iskra ha cambiado mucho* y promete prestar oído atento a las exigencias de los militantes de la socialdemocracia en general. Por tanto, aunque *los trabajos del Congreso deben ser revisados* por el Congreso siguiente y -cosa evidente incluso para los que han tomado parte en él- no son satisfactorios, *y por lo mismo no pueden entrar en el partido como*

[396] Esta maravillosa expresión pertenece al camarada Mártov (*Estado de sitio*, pág. 68). El camarada Mártov ha aguardado el momento de multiplicar su voto por cinco para organizar la "sublevación" contra mí solo. Polemiza el camarada Mártov con bien poca habilidad; quiere aniquilar a su adversario, diciéndole las mayores amabilidades.

decisiones inmutables, el Congreso, sin embargo, ha puesto en claro el estado de cosas que existo en el partido, ha proporcionado bastante material para la ulterior actividad teórica y de organización del partido y constituye una experiencia aleccionadora de enorme interés para el trabajo del partido en conjunto. Todas las organizaciones *tendrán en cuenta* las resoluciones del Congreso y los Estatutos que ha elaborado, pero muchas *se abstendrán de guiarse únicamente por ellos, a causa de* sus evidentes imperfecciones.

El Comité de Vorónezh, comprendiendo toda la importancia del trabajo del partido en conjunto, se hizo vivamente eco de todos los problemas relacionados con la convocatoria del Congreso. Reconoce toda la importancia de lo sucedido en el Congreso y *celebra el cambio que se ha producido en Iskra*, convertida en Órgano Central (órgano principal).

Aunque no nos satisfaga *todavía* el estado de cosas que se observa en el partido y en el CC, confiamos, sin embargo, en que los esfuerzos comunes conseguirán perfeccionar la difícil labor de la organización del partido. Frente a los falsos rumores que circulan, el Comité de Vorónezh declara a los camaradas que no puede ni hablarse de que el Comité de Vorónezh salga del partido. El Comité de Vorónezh comprende perfectamente cuán peligroso precedente (ejemplo) sería la salida, del seno del POSDR, de una organización obrera como es el Comité de Vorónezh, *y qué reproche recaería sobre el partido* y qué perjudicial seria para las organizaciones obreras que puedan seguir ese ejemplo. No debemos provocar nuevas escisiones, sino aspirar tenazmente a la unificación de todos los obreros conscientes y socialistas en un partido único. Además, el II Congreso ha sido un congreso ordinario y no constituyente. Sólo el tribunal del partido puede acordar una expulsión del partido, pero ninguna organización, ni aun el mismo Comité Central, tiene derecho a excluir del partido a ninguna organización socialdemócrata. Aún más: en el II Congreso se ha aprobado el artículo octavo de los Estatutos, según el cual cada organización es autónoma en sus asuntos locales, por lo cual *el Comité de Vorónezh tiene pleno derecho a aplicar en el partido sus puntos de vista en materia de organización*".

La Redacción de la nueva *Iskra* al referirse a esta hoja en su número 61, ha publicado la segunda parte del pasaje que hemos reproducido, la parte impresa en caracteres corrientes; la primera, reproducida en tipo menor, *ha preferido omitirla*.

Les ha dado vergüenza.

p) Algo sobre la dialéctica. Dos revoluciones

Al echar una mirada general al desarrollo de la crisis de nuestro partido, veremos sin dificultad que, salvo raras excepciones, la composición fundamental de los dos bandos en pugna ha sido siempre la misma. Era la lucha entre el ala revolucionaria de nuestro partido y el ala oportunista. Pero esta lucha pasó por las fases más diversas, y todo el que quiera ver claro en el enorme fárrago de publicaciones ya acumuladas, en la inmensidad de indicaciones aisladas, citas truncadas, diversas acusaciones, etc., etc., ha de tener un conocimiento exacto de las particularidades de cada una de estas fases.

Enumeremos las principales fases, que difieren manifiestamente entre sí: 1) Discusión sobre el artículo primero de los Estatutos. Lucha puramente ideológica sobre los fundamentales principios de organización. Plejánov y yo estamos en minoría. Mártov y Axelrod proponen una fórmula oportunista y caen en brazos de los oportunistas. 2) Escisión de la organización de *Iskra* con motivo de las listas de candidatos al CC: Fomín o Vasíliev en la lista de cinco, Trotski o Travinski en el grupo de tres. Plejánov y yo conquistamos la mayoría (nueve contra siete), en parte justamente porque habíamos sido minoría en el artículo primero. La coalición de Mártov con los oportunistas confirma en la práctica todos mis temores, debidos al incidente con el Comité de Organización. 3) Continúan las discusiones sobre detalles de los Estatutos. Los oportunistas vuelven a salvar a Mártov. Nosotros estamos nuevamente en minoría y defendemos los derechos de la minoría en los organismos centrales. 4) Los siete oportunistas extremos se retiran del Congreso. Nosotros quedamos en mayoría, y en las elecciones vencemos a la coalición (minoría iskrista, "pantano" y antiiskristas). Mártov y Popov renuncian a sus puestos en nuestros tríos. 5) Después del Congreso, querellas por la cooptación. Orgía de actos anarquistas y fraseología anarquista. En la "minoría" se imponen los elementos menos firmes y consecuentes. 6) Para evitar la escisión, Plejánov pasa a la política de "*kill with kindness*". La "minoría" ocupa la Redacción del Órgano Central y el Consejo y ataca con todas sus fuerzas al Comité Central. La querella continúa llenándolo todo. 7) El primer ataque contra el CC es rechazado. La querella parece empezar a calmarse. Resulta posible examinar con relativa tranquilidad dos problemas puramente ideológicos que preocupan hondamente al partido: a) qué significa políticamente y cómo se explica la división de nuestro partido en "mayoría" y "minoría" que se ha plasmado en el II Congreso, viniendo a sustituir todas las divisiones anteriores; b) qué valor de principio tiene la nueva posición de la nueva *Iskra* en el problema de organización.

Cada una de estas fases se caracteriza por una coyuntura de lucha esencialmente distinta y un objetivo inmediato de ataque; cada fase representa, por decirlo así, un combate aislado en una campaña

general. Nada podrá entenderse en nuestra lucha sin estudiar las condiciones concretas de cada batalla. Y, al estudiarlas, veremos bien claro que, en efecto, su desarrollo sigue la vía dialéctica, la vía de las contradicciones: la minoría se convierte en mayoría, la mayoría en minoría; cada beligerante pasa de la defensiva a la ofensiva y a la inversa; "se niega" el punto de partida de la lucha ideológica (artículo primero) , cediendo su puesto a las querellas, que lo llenan todo[397], pero luego empieza "la negación de la negación", y "congeniando" mal que bien, en los diversos organismos centrales, con la mujer que Dios le ha dado a uno, volvemos al punto de partida de la lucha puramente ideológica. Pero esta "tesis" está ya enriquecida por todos los resultados de la "antítesis" y se ha elevado a síntesis superior, cuando el error aislado y casual del artículo primero se ha convertido en un casisistema de concepciones oportunistas sobre el problema de organización, cuando para todo el mundo es cada vez más evidente la relación que guarda este fenómeno con la división fundamental de nuestro partido en ala revolucionaria y ala oportunista. En una palabra, no sólo crece la cebada a lo Hegel, sino que los socialdemócratas rusos luchan entre sí también a lo Hegel.

Pero la gran dialéctica hegeliana, que el marxismo ha adoptado después de haberla puesto en pie, no debe confundirse nunca con el vulgar método de justificar los zigzags de los dirigentes políticos que se pasan del ala revolucionaria del partido al ala oportunista, con la vulgar manera de echar a un solo montón declaraciones diversas, momentos distintos del desarrollo de diversas fases de un proceso único. La verdadera dialéctica no justifica los errores personales, sino que estudia los virajes inevitables, demostrando su inevitabilidad a base del estudio más detallado del desarrollo en todos los aspectos concretos. El principio fundamental de la dialéctica es: no hay verdad abstracta, la verdad es siempre concreta... Y tampoco debe confundirse esta gran dialéctica hegeliana con la acomodaticia y vulgar sabiduría que expresa el proverbio italiano: *mettre la coda dove non va il capo* (meter la cola donde no cabe la cabeza).

El resultado del desarrollo dialéctico de la lucha que tiene lugar en nuestro Partido se reduce a dos revoluciones. El Congreso del partido fue una verdadera revolución, según observó con razón el camarada Mártov en su *De nuevo en minoría*. Razón tienen también los graciosos de la minoría que dicen: ¡el mundo avanza por revoluciones, por eso hemos hecho nosotros una revolución! En efecto, han hecho una revolución después del Congreso; y también es verdad que, hablando en términos generales, el mundo avanza por revoluciones. Pero este aforismo general no determina todavía la significación concreta de cada una de las revoluciones concretas: hay revoluciones que son como reacciones, parafraseando la inolvidable expresión del inolvidable camarada Májov. Para determinar si esta o la otra revolución concreta ha hecho avanzar o retroceder al "mundo" (a nuestro partido), hay que saber si era el ala revolucionaria del partido o el ala oportunista la fuerza real que producía la revolución; hay que saber si eran los principios revolucionarios o los principios oportunistas los que inspiraban a los combatientes.

El Congreso de nuestro partido fue un fenómeno único en su género, sin precedente en toda la historia del movimiento revolucionario ruso. Por primera vez, ha conseguido un partido revolucionario clandestino salir de las tinieblas de la ilegalidad a la luz del día, mostrando a todos y a cada uno la trayectoria y el desenlace de la lucha interna de nuestro partido, toda la fisonomía del partido y cada una de sus partes de cierta importancia en las cuestiones de Programa, de táctica y de organización. Por vez primera, conseguimos librarnos de las tradiciones de relajamiento propio de los círculos y de filisteísmo revolucionario, reunir decenas de los grupos más diversos, muchas veces terriblemente hostiles, unidos exclusivamente por la fuerza de la idea y dispuestos (dispuestos en principio) a sacrificar cualquier particularismo e independencia de grupo en aras del gran todo que por primera vez creábamos de hecho: *el partido*. Pero, en política, los sacrificios no se obtienen sin esfuerzo, sino que se conquistan combatiendo. Por fuerza hubo de ser terriblemente encarnizado el combate por la muerte de las organizaciones. El viento fresco de la lucha franca y libre se convirtió en torbellino. Y este torbellino barrió -¡bien barridos están!- todos los restos sin excepción de todos los intereses, sentimientos y tradiciones de círculo, creando por primera vez organismos colectivos efectivamente de partido.

Pero llamarse una cosa no es serlo. Una cosa es sacrificar en principio el espíritu de círculo en aras del partido y otra renunciar a su propio círculo. El viento fresco lo era demasiado para quienes estaban habituados a la atmósfera viciada del filisteísmo. "El partido no ha soportado su primer Congreso", según dijo con razón (con razón, pero sin quererlo) el camarada Mártov en su *De nuevo en minoría*. Era demasiado fuerte el sentimiento de ofensa por la muerte dada a las organizaciones. El torbellino levantó todo el limo que estaba en el fondo de la corriente de nuestro partido y el limo ha tomado su revancha. El viejo y anquilosado espíritu de círculo ha podido más que el joven espíritu de partido.

[397] El difícil problema de establecer una frontera entre la querella y la divergencia de principio se resuelve ahora por sí mismo: es querella todo lo que se refiere a la cooptación, y es divergencia de principio todo lo tocante al análisis de la lucha en el Congreso a los debates sobre el artículo primero y al viraje hacia el oportunismo y el anarquismo.

Reforzada con la conquista casual de Akímov, el ala oportunista del partido totalmente derrotada, se ha impuesto -claro que temporalmente- al ala revolucionaria.

En fin de cuentas, ha resultado una nueva *Iskra*, que se ve precisada a desarrollar y profundizar el error cometido por sus redactores en el Congreso del partido. La vieja *Iskra* enseñaba las verdades de la lucha revolucionaria. La nueva *Iskra* predica la sabiduría filistea: las concesiones y el espíritu acomodaticio. La vieja *Iskra* era el órgano de la ortodoxia militante. La nueva *Iskra* es un eructo del oportunismo, sobre todo en cuestiones de organización. La vieja *Iskra* se había granjeado la honrosa enemistad de los oportunistas de Rusia y del Occidente de Europa. La nueva *Iskra* se "ha hecho más prudente" y pronto dejará de avergonzarse de los elogios que le prodigan los extremistas del oportunismo. La vieja *Iskra* iba firmemente hacia su objetivo, y sus palabras no se apartaban de sus hechos. En la nueva *Iskra*, la falsedad interior de su posición engendra de modo inevitable -incluso independientemente de la voluntad y conciencia de tal o cual persona- la hipocresía política. Grita contra el espíritu de círculo para encubrir la victoria de esta última sobre el espíritu de partido. Censura farisaicamente la escisión, como si en un partido algo organizado pudiera imaginarse contra ésta un medio que no sea la subordinación de la minoría a la mayoría. Declara que es imprescindible tener en cuenta la opinión pública revolucionaria y, ocultando los elogios de los Akímov, se dedica a un mezquino chismorreo contra los comités del ala revolucionaria del partido[398]. ¡Qué vergüenza! ¡Cómo han cubierto de oprobio a nuestra vieja *Iskra*!

Un paso adelante, dos pasos atrás... Es algo que sucede en la vida de los individuos, en la historia de las naciones y en el desarrollo de los partidos. Y sería la más criminal de las cobardías dudar, aunque sólo fuera por un momento, del inevitable y completo triunfo de los principios de la socialdemocracia revolucionaria, de la organización proletaria y de la disciplina del partido. Hemos conseguido ya mucho y debemos continuar luchando, sin que nuestro ánimo decaiga ante los reveses. Debemos luchar consecuentemente, despreciando los procedimientos filisteos de querellas propias de los círculos, salvaguardando en la máxima medida posible el nexo que enlaza en un partido único a todos los socialdemócratas de Rusia, nexo establecido a costa de tantos esfuerzos, y tratando de conseguir, con una labor tenaz y sistemática, que todos los miembros del partido, y especialmente los obreros, conozcan plena y conscientemente los deberes de partido, la lucha que ha tenido lugar en el II Congreso del partido, todos los motivos y peripecias de nuestra divergencia, todo lo funesto del oportunismo, que también en el terreno de organización -al igual que en el terreno de nuestro Programa y de nuestra táctica- capitula impotente ante la psicología burguesa, adopta sin crítica alguna el punto de vista de la democracia burguesa y embota el arma de lucha de clase del proletariado.

El proletariado no dispone, en su lucha por el poder, de más arma que la organización. El proletariado, desunido por el imperio de la anárquica competencia dentro del mundo burgués, aplastado por los trabajos forzados al servicio del capital, lanzado constantemente "al abismo" de la miseria más completa, del embrutecimiento y de la degeneración, sólo puede hacerse y se hará inevitablemente una fuerza invencible siempre y cuando que su unión ideológica por medio de los principios del marxismo se afiance mediante la unidad material de la organización, que cohesiona a los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera. Ante este ejército no se sostendrán ni el poder decrépito de la autocracia rusa ni el poder caducante del capitalismo internacional. Este ejército estrechará sus filas cada día más, a pesar de todos los zigzags y pasos atrás, a pesar de las frases oportunistas de los girondinos de la socialdemocracia contemporánea, a pesar de los fatuos elogios del atrasado espíritu de círculo, a pesar de los oropeles y el alboroto del anarquismo *propio de intelectuales*.

Anexo. El incidente del camarada Gusev con el camarada Deutsch

La esencia de este incidente, estrechamente relacionado con la que se ha llamado lista "falsa" (según la expresión del camarada Mártov), que se menciona en la carta de los camaradas Mártov y Starover, insertada en el texto del apartado j, consiste en lo siguiente. El camarada Gúsev informó al camarada Pavlóvich de que aquella lista, en la que figuraban los camaradas Stein, Egórov, Popov, Trotski y Fomín, se la había dado a él, a Gúsev, el camarada Deutsch (pág. 12 de la Carta del camarada Pavlóvich). Por este informe, el camarada Deutsch acusó al camarada Gúsev de "calumnia intencionada", y el juicio arbitral de camaradas declaró que el informe" del camarada Gúsev "*no había sido exacto*" (véase la sentencia del juicio en el núm. 62 de *Iskra*). Después de que la *Redacción de Iskra* hubo publicado la sentencia del juicio, *el camarada Mártov* (no ya la Redacción) publicó cierta hoja con el título Sentencia de un juicio arbitral de camaradas, reproduciendo por entero no sólo la sentencia, sino todo el juicio y *un epílogo suyo*. En él, entre otras cosas, el camarada Mártov califica de "vergonzoso" "el hecho de falsificar una lista en interés de la lucha fraccional". Contestaron a la hoja

[398] Para tan agradable ocupación se ha establecido ya una forma estereotipada: nuestro corresponsal X comunica que el comité Y de la mayoría ha tratado mal al camarada Z de la minoría.

los delegados del II Congreso, camaradas Liádov y Gorin, con una hoja que llevaba el título de *Una cuarta persona en un tribunal de arbitraje*, "protestando enérgicamente contra el hecho de que el camarada Mártov se permita ir más allá de la sentencia del tribunal, atribuyendo al camarada Gúsev mala fe", mientras que el tribunal no había reconocido calumnia intencionada, sino que se había limitado a decir exclusivamente que el informe transmitido por el camarada Gúsev no era exacto. Los camaradas Gorin y Liádov explican detalladamente que el informe del camarada Gúsev pudo producirlo un error muy natural, y califican de "*indigna*" la conducta del camarada Mártov, que ha hecho (y hace en su hoja) una serie de declaraciones erróneas, atribuyendo arbitrariamente al camarada Gúsev mala fe. En general, dicen, no podía en este caso haber mala fe. Esta es, si no me equivoco, toda la "bibliografía" sobre esta cuestión y me considero obligado a contribuir a su aclaración.

Es preciso, ante todo, que el lector se dé exacta cuenta del momento y de las condiciones en que aparece dicha lista (la lista de candidatos para el CC). Según he dicho ya en el texto, la organización de *Iskra* se reunió durante el Congreso para tratar de la lista de candidatos al CC que podía proponer de común acuerdo al Congreso. Terminó la reunión con disparidad de opiniones; la mayoría de la organización de *Iskra* aprobó la lista en que figuraban Travinski, Glébov, Vasíliev, Popov y Trotski, pero la minoría no quiso ceder, insistiendo en otra lista: Travinski, Glébov, Fomín, Popov, Trotski. Las dos partes de la organización de *Iskra* no volvieron a reunirse después de aquella ocasión en que se propusieron y se votaron las listas. Las dos partes pasaron a la agitación libre en el Congreso, deseando que fuera el voto de todo el Congreso del partido el que decidiera el pleito que las separaba y esforzándose por ganarse al mayor número posible de delegados. Esta agitación libre en el Congreso puso inmediatamente de manifiesto el hecho político que con tanto detalle he analizado en el texto, a saber: la minoría iskrista (con Mártov a la cabeza) tenía necesariamente que apoyarse en el "centro" (pantano) y en los antiiskristas para triunfar sobre nosotros. Era imprescindible, porque la inmensa mayoría de los delegados que defendían de un modo consecuente el Programa, la táctica y los planes de organización de *Iskra* contra el empuje de los antiiskristas y del "centro", se habían puesto con gran rapidez y firmeza a nuestro lado. De 33 delegados (o más exactamente: votos) no pertenecientes ni a los antiiskristas ni al "centro", conquistamos muy pronto 24, concluyendo con ellos un "acuerdo directo" y formando la "mayoría compacta". Al camarada Mártov, en cambio, no le quedaban más que nueve votos; para triunfar, necesitaba todos los votos de los antiiskristas y del "centro". Podía ir con estos grupos (lo mismo que en el artículo primero de los Estatutos), podía "coligarse", es decir, podía contar con su apoyo, pero *no podía* estipular con ellos un acuerdo directo, y no podía hacerlo precisamente porque durante todo el Congreso había luchado contra esos grupos con no menos energía que nosotros. ¡En esto consistía lo tragicómico de la posición del camarada Mártov! En su *Estado de sitio* el camarada Mártov quiere aniquilarme con una mortífera pregunta ponzoñosa: "rogamos respetuosamente al camarada Lenin que nos conteste con franqueza a una pregunta: ¿*para quién* era extraño en el Congreso el grupo "Yuzhní Rabochi"? (pág. 23, nota). Contesto respetuosa y francamente: extraño para el camarada Mártov. Prueba: yo concluí bien pronto un acuerdo directo con los iskristas, mientras que el camarada Mártov no llegó ni pudo llegar a un acuerdo directo ni con "Yuzhni Rabochi," ni con el camarada Májov, ni con la camarada Brúker.

Sólo quien vea claramente esta situación política podrá comprender el "quid" del álgido problema que es la decantada lista "falsa". Imaginaos las condiciones concretas del asunto: la organización de *Iskra* se ha escindido, y nosotros realizamos en el Congreso una agitación libre en defensa de nuestras listas. Durante esta defensa, en infinidad de conversaciones particulares, se hacen con las listas centenares de combinaciones, se indican tres nombres en lugar de cinco y se propone, en todas las formas posibles, sustituir a unos delegados por otros. Yo recuerdo bien, por ejemplo, que en conversaciones particulares de la mayoría se propusieron, y luego se rechazaron, después de examinarlas y discutirlas, las candidaturas de los camaradas Rúsov, Osipov, Pavlóvich y Dédov[399]. Y muy bien puede ser que se propusieran otras, sin que yo lo haya sabido. Cada uno de los delegados al Congreso decía en conversaciones su punto de vista, proponía enmiendas, discutía, etc. Es extremadamente difícil imaginarse que sólo sucediera así en el seno de la mayoría. Es incluso indudable que en la minoría ocurría lo mismo, porque su primer grupo de cinco (Popov, Trotski, Fomín, Glébov, Travinski) se sustituyó luego, según vimos por la carta de los camaradas Mártov y Starover, con un grupo de tres: Glébov, Trotski, Popov, y además, no les gustaba Glébov y lo sustituían gustosamente por Fomín (véase la hoja de los camaradas Liádov y Gorin). No debe olvidarse que los grupos en que divido a los delegados al Congreso en el texto del presente folleto los he formado sobre la base de un análisis hecho *post factum*: mas, en la práctica, tales grupos no hacían sino apuntar en la agitación que precedió a las

[399] *Dédov*: seudónimo de L. Knipóvich, partidaria de la mayoría iskrista del II Congreso del POSDR.

elecciones, y el intercambio de opiniones entre los delegados se llevaba a cabo con entera libertad; no había "muralla" alguna entre nosotros, y cada cual hablaba con cualquiera de los delegados con quien deseaba tener una conversación particular. Absolutamente nada de extraño tiene el que en semejantes condiciones, entre el infinito número de combinaciones y listas posibles, surgiera, junto a la lista de la minoría de la organización de *Iskra* (Popov, Trotski, Fomín, Glébov, Travinski), una lista que no difería mucho de ella: Popov, Trotski, Fomín, Stein y Egórov. Es naturalísimo que surgiera tal combinación de candidatos, pues se sabía de antemano que los nuestros, Glébov y Travinski, no les gustaban a la minoría de la organización de *Iskra* (véase en el texto, apartado j, su carta, en la que eliminan del trío a Travinski, y respecto a Glébov dicen claramente que se trata de un compromiso). Era absolutamente natural sustituir a Glébov y a Travinski por dos miembros del Comité de Organización, Stein y Egórov, y hubiera sido extraño que a ninguno de los delegados de la minoría del partido se le ocurriera la idea de semejante sustitución.

Veamos ahora las dos cuestiones siguientes: 1) de dónde venía la lista: Egórov, Stein, Popov, Trotski, Fomín, y 2) cuál era la razón de que el camarada Mártov sintiera tan profunda indignación por que se le atribuyera esa lista. Para contestar exactamente al primer punto, habría que interrogar a todos los delegados al Congreso. No es posible hacerlo ahora. Sería preciso poner en claro, ante todo, qué delegados de la minoría del partido (que no debe confundirse con la minoría de la organización de *Iskra*) oyeron hablar en el Congreso de las listas que han provocado la escisión de la organización de *Iskra*; cuál fue su actitud respecto a las dos listas de la mayoría y de la minoría de la organización de *Iskra*; si no formularon u oyeron alguna proposición u opinión sobre las modificaciones que debían introducirse en la lista de la minoría de la organización de *Iskra*. Es de lamentar que, por lo visto, tampoco se hayan hecho estas preguntas en el juicio arbitral, que incluso (a juzgar por el texto de la sentencia) no ha llegado a saber por qué "grupos de cinco" se había escindido la organización de *Iskra*. Así, el camarada Belov (que yo incluía en el "centro") "declaró que estaba en buenas relaciones de camaradería con Deutsch, que le comunicaba todas sus impresiones sobre los trabajos del Congreso y que si Deutsch hubiera hecho cualquier agitación en favor de alguna de las listas, se lo habría comunicado también a Belov". No podemos menos de lamentar que no se haya puesto en claro si el camarada Deutsch comunicó al camarada Belov sus impresiones sobre las listas de la organización de *Iskra*; si habló con él, cómo veía el camarada Belov la lista de cinco nombres de la minoría de la organización de *Iskra*; si no propuso u oyó hablar de alguna modificación que fuera deseable introducir en ella. Por no haberse aclarado este detalle, resulta en las declaraciones de los camaradas Belov y Deutsch la contradicción que ya han observado los camaradas Gorin y Liádov, a saber: que el camarada Deutsch, a pesar de lo que decía, "hacía agitación en favor de unos u otros de los candidatos al CC" indicados por la organización de *Iskra*. El camarada Belov declara más adelante que "se había enterado, por vía particular, de la lista que circulaba en el Congreso unos dos días antes de la terminación del mismo, porque se había encontrado con los camaradas Egórov y Popov y con los delegados del Comité de Járkov. Egórov se mostró en aquella ocasión extrañado de que su nombre figurase en la lista de candidatos al CC, ya que, a su juicio, su candidatura no podía contar con las simpatías de los delegados al Congreso, ni en la mayoría ni en la minoría". Es sintomático en extremo que en este pasaje se habla, evidentemente, de la minoría de *la organización de Iskra*, porque en el resto de la minoría del Congreso del partido la candidatura del camarada Egórov, miembro del Comité de Organización y destacado orador del "centro", no sólo podía, sino que debía, según todas las probabilidades, despertar simpatías. Es de lamentar que nada nos diga el camarada Belov precisamente de la simpatía o antipatía de los miembros de la minoría del partido que no pertenecían a la organización de *Iskra*. Y sin embargo, ésta es precisamente una cuestión importante, ya que el camarada Deutsch se indignaba porque se atribuyera aquella lista a la minoría de la organización de *Iskra*, ¡mientras que la lista podía proceder de una minoría que no perteneciera a dicha organización!

Claro que en el momento actual es muy difícil recordar quién fue el primero en suponer semejante combinación de candidatos y de quién la oyó cada uno de nosotros. Yo, por ejemplo, no me comprometo a recordar no sólo esto, sino ni siquiera quién precisamente de la mayoría propuso el primero las candidaturas, que ya he citado, de Rúsov, Dédov y otros: del infinito número de conversaciones, suposiciones y rumores sobre las diversas combinaciones de candidatos sólo han quedado grabadas en mi memoria las "listas" que se pusieron directamente a votación en la organización de *Iskra* o en las reuniones privadas de la mayoría. Esas "listas" se transmitían en la mayor parte de los casos oralmente (en mi *Carta a la Redacción de Iskra*, pág. 4, renglón 5 desde abajo, doy justamente el nombre de "lista" a una combinación de cinco candidatos que yo propuse oralmente en la reunión), pero muchas veces se apuntaban también en notas que, por lo general, se hacían pasar de delegado a delegado durante las sesiones del Congreso y solían destruirse después de la sesión.

Ya que no hay datos exactos sobre el origen de la famosa lista, no queda sino suponer que un delegado de la minoría del partido, desconocido para la minoría de la organización de *Iskra*, se manifestó a favor de la combinación de candidatos que figura en esa lista y que esa combinación, en forma oral y escrita, empezó a circular por el Congreso, o que se declaró partidario de dicha combinación en el Congreso alguno de los miembros de la minoría de la organización de *Iskra*, olvidándose de ello después. Me parece más probable la segunda hipótesis, por lo siguiente: la candidatura de la camarada Stein, *sin duda alguna*, contaba ya en el Congreso con la simpatía de la minoría de la organización de *Iskra* (*véase el texto de mi folleto*), *mientras que*, indudablemente, sólo después del Congreso pensó *esa* minoría en la candidatura del camarada Egórov (porque tanto en el Congreso de la Liga como en el *Estado de sitio* se ha lamentado que el Comité de Organización no haya sido aprobado en calidad de Comité Central, y el camarada Egórov era miembro del Comité de Organización). ¿No es natural suponer que la idea de convertir a los miembros del Comité de Organización en miembros del Comité Central, idea que, por lo visto, flotaba en el aire, se expresara por alguno de los miembros de la minoría en una conversación privada también en el Congreso del partido?

Pero, en lugar de buscar una explicación natural, el camarada Mártov y el camarada Deutsch tienden a buscar a toda costa algo *sucio*, algo indecoroso, mala fe, difusión de "rumores falsos a *sabiendas*, *con el fin* de difamar", "*falsificación en interés de la lucha de fracciones*", etc. Esta tendencia morbosa sólo puede explicarse por las condiciones malsanas de la vida en la emigración, o por un estado anormal del sistema nervioso, y yo no me habría parado siquiera en este punto si no se hubiera llegado a atentar de un modo indigno contra el honor de un camarada. Figuraos: ¿qué razones podían tener los camaradas Deutsch y Mártov para buscar mala fe y mala intención en un informe inexacto, en un rumor falso? Su imaginación enfermiza les ha dibujado, por lo visto, un cuadro en que la mayoría les "mancillaba", pero no por indicar un error político de la minoría (artículo primero y coalición con los oportunistas), sino por atribuir a la minoría listas "falsas a sabiendas", "falsificadas". ¡La minoría prefería no explicar las cosas por un error suyo, sino por procedimientos sucios, indignos y vergonzosos de la mayoría! Ya hemos demostrado más arriba, al detallar las circunstancias del asunto, hasta qué punto es absurdo buscar mala fe en un "informe inexacto", así lo veía claramente el tribunal arbitral de camaradas, que no encontró ni calumnia ni nada indecoroso y malintencionado. ¡Lo demuestra, por último, con máxima evidencia el hecho de que, ya en el Congreso del partido, aún antes de las elecciones, la minoría de la organización de *Iskra* tuvo una explicación con la mayoría sobre el rumor inexacto, y el camarada Mártov llegó a escribir para justificarse una carta que fue leída en una reunión de los 24 delegados de la mayoría! A la mayoría no se le había ocurrido ocultar a la minoría de la organización de *Iskra* que en el Congreso circulaba aquella lista: el camarada Lenski se lo dijo al camarada Deutsch (véase la sentencia); el camarada Plejánov habló de ello con la camarada Zasúlich ("es imposible hablar con ella, creo que me toma por Trépov" -me dijo a mí el camarada Plejánov-, y esta broma, muchas veces repetida, vuelve a demostrar la anormal excitación de la minoría), y yo le dije al camarada Mártov (actas de la Liga, pág. 64) que me bastaba su afirmación (de que la lista no le pertenecía a él, a Mártov). Entonces, el camarada Mártov (según recuerdo, junto con el camarada Starover) nos envió a la secretaría una nota aproximadamente del tenor siguiente: "La mayoría de la Redacción de *Iskra* ruega se la deje asistir a la reunión privada de la mayoría para desmentir los rumores comprometedores que se propalan contra ella". Plejánov y yo contestamos en la misma nota: "No hemos oído ningún rumor comprometedor. Si hace falta que se reúna la Redacción, hay que ponerse de acuerdo para ello especialmente. Lenin, Plejánov". Al llegar por la noche a la reunión de la mayoría, referimos lo sucedido a los 24 delegados. Para evitar cualquier equívoco, se decidió elegir de común acuerdo delegados que, en nombre de todos nosotros, de los 24, fueran a explicarse con los camaradas Mártov y Starover, los designados, camaradas Sorokin y Sáblina, fueron a explicarles que nadie atribuía especialmente a Mártov o a Starover la lista, sobre todo después de su declaración, y que en general carecía de importancia el que, de uno o de otro modo, aquella lista procediera de la minoría de la organización de *Iskra* o de una minoría del Congreso que no perteneciera a dicha organización. ¡Porque no se iba a hacer, en verdad, una investigación en el Congreso! ¡No se iba a interrogar sobre la lista a todos los delegados! Pero los camaradas Mártov y Starover, además, nos escribieron aún una carta con un mentís formal (véase apartado j). Nuestros delegados, los camaradas Sorokin y Sáblina, leyeron aquella carta en una reunión de los 24. Parece que el incidente podía darse por terminado; no terminado en el sentido de las pesquisas sobre el origen de la lista (si es que eso le interesaba a alguien), sino en el sentido de que quedaba plenamente eliminado hasta el pensamiento de cualquier intención de "hacer daño a la minoría", "difamar" a alguien o aprovecharse de una "falsificación en interés de la lucha fraccional". Pero en la Liga (actas, págs. 63-64), el camarada Mártov sacó a relucir de nuevo aquella suciedad creada por una imaginación enfermiza y dio, al mismo tiempo, una serie de *informes inexactos* (evidentemente, a consecuencia de su estado de

excitación). Dijo que en la lista había un bundista. Esto no es verdad. Todos los testigos del juicio arbitral, y entre ellos los camaradas Stein y Belov, confirman que en la lista figuraba el camarada Egórov. El camarada Mártov dijo que aquella lista significaba una coalición en el sentido de acuerdo directo. Ya he explicado que esto no es exacto. El camarada Mártov dice que "no había ni siquiera falsificadas" otras listas procedentes de la minoría de la organización de *Iskra* (y que pudieran apartar de aquella minoría a la mayoría del Congreso). Esto no es exacto, porque toda la mayoría del Congreso del partido conocía por lo menos tres listas procedentes del camarada Mártov y compañía y que no habían sido aprobadas por la mayoría (véase la hoja de los camaradas Liádov y Gorin).

¿Por qué, en general, indignaba tanto al camarada Mártov aquella lista? Porque la lista significaba un viraje hacia el ala derecha del partido. Entonces clamaba el camarada Mártov contra la "falsa acusación de oportunismo", se indignaba por una "definición inexacta de su posición política", y ahora, todo el mundo puede ver que no podía tener importancia política alguna el hecho de que determinada lista perteneciera a los camaradas Mártov y Deutsch y que, *en realidad*, *independientemente de aquélla y de todas las listas*, la acusación no era falsa, sino justa, como era enteramente justa la definición de su posición política.

El resumen de la cuestión sobre la famosa lista falsa, cuestión dolorosa y traída por los pelos, conduce al resultado siguiente:

1) Juntamente con los camaradas Gorin y Liádov, no podemos menos de llamar indigna la forma en que el camarada Márlov atenta contra el honor del camarada Gúsev con sus gritos sobre la "vergonzosa falsificación de la lista en interés de la lucha fraccional".

2) Para sanear el ambiente y eximir a los miembros del partido de la obligación de tomar en serio toda suerte de salidas enfermizas, quizá deba establecerse en el III Congreso del partido una norma que figura en los Estatutos del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán. El artículo 2 de sus Estatutos dice: "No podrá pertenecer al partido quien haya cometido una falta grave contra los principios del Programa del partido o un acto indigno. Un tribunal arbitral convocado por la dirección del partido decidirá de la continuación en el mismo. La mitad de los jueces la designará quien proponga la expulsión, la otra mitad, la persona a quien se quiera expulsar, nombrando la dirección del partido al presidente. Se podrá recurrir contra el acuerdo del tribunal arbitral ante la Comisión de Controlo el Congreso del partido". Semejante norma puede ser una buena arma de lucha contra los que lanzan a la ligera acusaciones (o difunden rumores) sobre actos indignos. De existir semejante norma, todas esas acusaciones quedarían relegadas, de una vez para siempre, a la categoría de indignos chismorreos; mientras a los acusadores les faltara la hombría moral de levantarse *ante el partido* en el papel de tales para conseguir un veredicto del correspondiente organismo del partido.

Escrito en febrero-mayo de 1904. Publicado como libro aparte en mayo de 1904 en Ginebra.

V. I. Lenin. Obras. 5ª ed. en ruso, t. 8, págs. 185-414.

EL COMIENZO DE LA REVOLUCIÓN EN RUSIA

Ginebra, miércoles 25 (12) de enero.

En Rusia se están produciendo formidables acontecimientos históricos. El proletariado se ha sublevado contra el zarismo. El proletariado ha sido llevado a la insurrección por el gobierno. Ahora, apenas si serán posibles las dudas acerca de que el gobierno, conscientemente, dejaba que se desarrollase con relativa libertad el movimiento huelguístico y que se iniciase una amplia manifestación, con el deseo de llevar las cosas hasta el empleo de la fuerza armada. ¡Y las ha llevado! Miles de muertos y heridos: tal es el balance del domingo sangriento del 9 de enero en Petersburgo[400]. La tropa ha vencido a obreros, mujeres y niños inermes. La tropa ha vencido al enemigo, disparando contra los obreros que yacían en el suelo. "¡Les hemos dado una buena lección!", dicen ahora con indescriptible cinismo los servidores del zar y sus lacayos europeos de la burguesía conservadora.

¡Sí, la lección ha sido grande! El proletariado ruso no la olvidará. Las capas menos preparadas y más atrasadas de la clase obrera, que depositaban su fe ingenua en el zar y experimentaban el sincero, deseo de entregar pacíficamente "al zar en persona" la petición del martirizado pueblo, han recibido todas ellas una lección de la fuerza militar que dirigía el zar o el tío del zar, el gran príncipe Vladímir.

La clase obrera ha recibido una gran lección de guerra civil; la educación revolucionaria del proletariado ha avanzado en un día como no podía avanzar en meses y años de vida gris y ordinaria bajo el yugo. La consigna del heroico proletariado de Petersburgo, de "muerte o libertad", encuentra ahora eco en toda Rusia. Los acontecimientos se desenvuelven con asombrosa rapidez. Crece la huelga general en Petersburgo. Queda paralizada toda la vida industrial, social y política. El lunes, 10 de enero, los choques de los obreros con las tropas se hacen más encarnizados. Contrariamente a las embusteras comunicaciones del gobierno, la sangre corre en muchos y muchos sectores de la capital. Se levantan los obreros de Kólpino. El proletariado se arma y arma al pueblo. Los obreros se han apoderado, según se dice, del arsenal de Sestroretsk, se proveen de revólveres, convierten en armas sus herramientas, consiguen bombas para la desesperada lucha por la libertad. La huelga general se extiende a provincias. En Moscú, 10.000 personas han abandonado ya el trabajo. En esta ciudad se anuncia para el día siguiente (el jueves, 13 de enero) la huelga general. Ha estallado la rebelión en Riga. Se manifiestan los obreros de Lodz, se prepara la insurrección de Varsovia y se producen manifestaciones proletarias en Helsingfors. En Bakú, Odesa, Kíev, Jarkov, Kovno y Vilna crece la efervescencia entre los obreros y se amplía la huelga. En Sebastopol arden los depósitos y el arsenal de Marina, y la tropa se niega a disparar contra los marineros insurrectos. Huelga en Revel y en Sarátov. Choque armado entre las tropas y los obreros y reservistas de Radom.

La revolución se extiende. El gobierno empieza ya a perder la cabeza. De la política de represión sangrienta trata de pasar a las concesiones económicas y salir del paso otorgando o prometiendo la jornada de nueve horas. Pero la lección del sangriento día no puede caer en saco roto. La reivindicación de los obreros insurreccionados de Petersburgo -convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente elegida en votación general, directa, igual y secreta- debe ser la reivindicación de todos los obreros en huelga. Derrocamiento inmediato del gobierno: tal es la consigna que incluso los obreros de Petersburgo que creían en el zar han lanzado como respuesta a la carnicería del 9 de enero por boca de su jefe, el sacerdote Gueorgui Gapón, el cual ha dicho después de este día sangriento: "Ya no tenemos zar. Un río de sangre separa el zar del pueblo. ¡Viva la lucha por la libertad!"

¡Viva el proletariado revolucionario!, decimos nosotros. La huelga general pone en pie y moviliza a masas cada vez más grandes de la clase obrera y de las capas pobres de la ciudad. El armamento del pueblo se convierte en una de las tareas inmediatas del momento revolucionario.

---

[400] El *9 de enero de 1905* fue ametrallada por orden del zar una manifestación pacífica de los obreros de Petersburgo, que se dirigían al Palacio de Invierno, encabezados por el cura Gapón, para hacer entrega de una petición al zar. En respuesta a este salvaje ametrallamiento de obreros inermes, en toda Rusia estallaron huelgas políticas de masas y manifestaciones bajo la consigna de "¡Abajo la autocracia!" Los sucesos del 9 de enero dieron comienzo a la revolución de 1905-1907.

Sólo el pueblo armado puede ser un verdadero baluarte de la libertad popular. Y cuanto antes consiga armarse el proletariado, cuanto más tiempo se mantenga en su posición militar de huelguista revolucionario, antes vacilarán las tropas, mayor será el número de soldados que comprendan, por fin, lo que hacen, que se coloquen al lado del pueblo contra los monstruos, contra el tirano, contra los asesinos de obreros inermes, de sus mujeres y sus hijos. Cualquiera que sea el desenlace de la actual insurrección en el mismo Petersburgo, en todo caso, inevitable e irremisiblemente, será el primer peldaño hacia una insurrección aún más amplia, más consciente y más preparada. Podría ocurrir que el gobierno consiguiera demorar la hora del ajuste de cuentas, pero esto no hará más que dar un carácter más grandioso al siguiente paso del empuje revolucionario. La demora sólo servirá a la socialdemocracia para cohesionar las filas de los combatientes organizados y para difundir las noticias de la iniciativa de los obreros de Petersburgo. El proletariado se incorporará a la lucha, dejando las fábricas y preparando su armamento. Entre las capas pobres de la ciudad y entre los millones de campesinos se extenderán más y más las consignas de lucha por la libertad. Se constituirán comités revolucionarios en cada fábrica, en cada distrito urbano, en cada localidad importante. El pueblo insurreccionado derrocará todas las instituciones gubernamentales de la autocracia zarista, proclamando la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente.

El armamento inmediato de los obreros y de todos los ciudadanos en general, la preparación y organización de las fuerzas revolucionarias para acabar con las autoridades y las instituciones del gobierno es la base práctica alrededor de la cual, para asestar el golpe común, pueden y deben agruparse todos los revolucionarios sin distinción alguna. El proletariado debe seguir siempre su camino específico, sin debilitar los vínculos con el Partido Socialdemócrata, teniendo presente sus grandes objetivos finales de emancipar a la humanidad entera de toda clase de explotación. Pero esta independencia del Partido Socialdemócrata, proletario, no nos llevará a olvidar lo importante que es el empuje revolucionario común en la presente revolución. Nosotros, los socialdemócratas, podemos y debemos marchar con independencia respecto de los revolucionarios de la democracia burguesa, guardando la independencia de clase del proletariado, pero debemos ir hombro con hombro durante la insurrección, al asestar golpes directos al zarismo, al hacer frente a las tropas, al asaltar las Bastillas del maldito enemigo de todo el pueblo ruso.

El proletariado del mundo entero mira ahora con febril impaciencia al proletariado de toda Rusia. El derrocamiento del zarismo ruso, iniciado heroicamente por nuestra clase obrera, será un punto crucial en la historia de todos los países y aliviará la obra de todos los obreros de todas las naciones, de todos los países, en todos los puntos del globo terráqueo. Que cada socialdemócrata, que cada obrero consciente recuerde las formidables tareas de la lucha de todo el pueblo que tiene planteadas ahora. Que no olvide que representa las necesidades y los intereses de todos los campesinos, de toda la masa de trabajadores y explotados, de todo el pueblo, contra el enemigo común. Todos tienen ahora ante los ojos el ejemplo de los heroicos proletarios de Petersburgo.

¡Viva la revolución!

¡Viva el proletariado en armas!

Publicado en el Nº 4 de *Vperiod* en 31 (18) de enero de 1905.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 9, págs. 201-201.

DOS TÁCTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

Prologo [401]

En los momentos revolucionarios es muy difícil seguir los acontecimientos, que suministran una cantidad prodigiosa de nuevo material para apreciar las consignas tácticas de los partidos revolucionarios. Este folleto fue escrito antes de los acontecimientos de Odesa[402]. Hemos indicado ya en *Proletari*[403] (N° 9, *La revolución enseña*)[404] que dichos acontecimientos han obligado, incluso a aquellos socialdemócratas que crearon la teoría de la insurrección-proceso y negaban la propaganda en favor de un gobierno provisional revolucionario, a pasar o empezar a pasar de hecho al lado de sus contradictores. La revolución enseña, indudablemente, con tal rapidez y tal profundidad, que parecen increíbles en los períodos pacíficos de desarrollo político. Y, lo que es particularmente importante, enseña no sólo a los dirigentes, sino también a las masas.

No cabe la menor duda de que la revolución inculcará el espíritu socialdemócrata a las masas obreras de Rusia. La revolución confirmará en la práctica el programa y la táctica de la socialdemocracia, mostrando la verdadera naturaleza de las distintas clases sociales, mostrando el carácter burgués de nuestra democracia y las verdaderas aspiraciones de los campesinos, revolucionarios en el sentido democrático-burgués, pero que llevan latente en sí no la idea de la "socialización", sino una nueva lucha de clase entre la burguesía campesina y el proletariado rural. Las viejas ilusiones del viejo populismo, que se transparentan de un modo tan claro, por ejemplo, en el proyecto de programa del "partido de los socialistas revolucionarios"[405], en la cuestión del desarrollo del capitalismo en Rusia, en la cuestión del espíritu democrático de nuestra comunidad campesina, en la cuestión de la significación de la victoria completa de la insurrección campesina, todas estas ilusiones serán disipadas implacable y definitivamente por la revolución. Esta dará por vez primera el auténtico

---

[401] Lenin escribió el libro "*Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*" en junio y julio de 1905, después de terminar sus labores el III Congreso del POSDR y la Conferencia de los mencheviques celebrada al mismo tiempo en Ginebra. El libro fue editado por el Comité Central del POSDR en Ginebra, donde a la sazón residía y trabajaba Lenin. El mismo año se tiraron otras dos ediciones en Rusia: una el Comité Central del POSDR y otra -de 10.000 ejemplares- el Comité de Moscú del POSDR.
La publicación del libro de Lenin *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* fue un hecho notable en la vida del partido. Se difundió clandestinamente en Petersburgo, Moscú, Kazán, Tiflís, Bakú y otras ciudades de Rusia y era estudiado en los círculos del partido y de los obreros. Al registrar y detener a los obreros, los gendarmes zaristas encontraban este libro y lo confiscaban en los lugares más diversos de Rusia. El 19 de febrero de 1907 el Comité para los asuntos de la prensa de Petersburgo prohibió el libro. El 22 de diciembre del mismo año, la Cámara judicial de Petersburgo ordenó la destrucción del mismo.
En 1907, Lenin publicó *Dos tácticas* en la recopilación *Doce años*, tomo I, que vio la luz en Petersburgo, añadiendo nuevas notas.
Después de la Revolución de Octubre, el libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* adquirió gran difusión.

[402] Se alude a la sublevación del acorazado *Príncipe Potiomkin*. (Nota de Lenin para la edición de 1907. - N. de la Edit.)

[403] "*Proletari*" ("El Proletario"): semanario bolchevique clandestino, órgano central del POSDR, fundado por acuerdo del III Congreso del partido. En virtud de una decisión del Pleno del Comité Central del Partido, reunido el 27 de abril (10 de mayo) de 1905, Lenin fue designado director del Órgano Central.
Proletari se editó en Ginebra del 14 (27) de mayo al 12 (25) de noviembre de 1905. Aparecieron 26 números. En las labores de la Redacción colaboraron de manera permanente V. Vorovski, A. Lunacharski y M. Olminski (Alexándrov). *Proletari* siguió la línea de la vieja *Iskra* leninista y fue el fiel continuador del periódico bolchevique *Vperiod*. Lenin escribió para *Proletari* más de sesenta artículos y notas. Los artículos de Lenin publicados en *Proletari* eran reproducidos en la prensa bolchevique local o editados en hojas sueltas.
Poco después del regreso de Lenin a Rusia, en noviembre de 1905, cesó la publicación de *Proletari*. Los dos últimos números (el 25 y 26) aparecieron bajo la dirección de V. Vorovski.

[404] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 11, pág. 136. (N. de la Edit.)

[405] El programa del partido socialista revolucionario fue aprobado en el primer Congreso de este partido, celebrado en Finlandia del 29 de diciembre de 1905 al 6 de enero de 1906.

bautismo político a las distintas clases. Estas clases saldrán de la revolución con una fisonomía política definida, mostrándose tal como son no sólo en los programas y en las consignas tácticas de sus ideólogos, sino también en la acción política abierta de las masas.

Es indudable que la revolución nos aleccionará, que aleccionará a las masas populares. Ahora bien, para el partido político en lucha la cuestión consiste en ver si sabremos enseñar algo a la revolución, si sabremos aprovecharnos de lo justo de nuestra doctrina socialdemócrata, de nuestra ligazón con el proletariado, la única clase consecuentemente revolucionaria, para imprimir a la revolución un sello proletario, para llevar la revolución hasta la verdadera victoria, decisiva, efectiva, y no verbal, para paralizar la volubilidad, de ambigüedad y la traición de la burguesía democrática.

Hacia este fin debemos dirigir todos nuestros esfuerzos. El conseguirlo depende, por una parte, del acierto con que valoremos la posición política, de que sean justas nuestras consignas tácticas y, por otra parte, de que dichas consignas sean respaldadas por la fuerza combativa real de las masas obreras. Toda la labor habitual, regular, corriente de todas las organizaciones y grupos de nuestro partido, la labor de propaganda, agitación y organización, está orientada a fortalecer y ensanchar la ligazón con las masas. Esta labor es siempre necesaria, pero en los momentos revolucionarios menos que nunca puede ser considerada suficiente. En dichos momentos, la clase obrera se siente instintivamente impulsada a la acción revolucionaria abierta, y nosotros debemos saber plantear acertadamente las tareas de dicha acción, con el fin de difundirlas después del modo más vasto posible y de hacer que sean comprendidas. No hay que olvidar que el pesimismo en boga sobre nuestra ligazón con las masas encubre ahora con mucha frecuencia las ideas burguesas relativas al papel del proletariado en la revolución. Es indudable que tenemos que trabajar todavía muchísimo para educar y organizar a la clase obrera, pero, actualmente, toda la cuestión consiste en saber dónde debe residir el centro de gravedad político principal de dicha educación y de dicha organización: ¿en los sindicatos y en las asociaciones legales o en la insurrección armada, en la formación de un ejército revolucionario y de un gobierno revolucionario? La clase obrera se educa y se organiza tanto en lo uno como en lo otro. Tanto lo uno como lo otro, naturalmente, es necesario. Toda la cuestión ahora, en la revolución actual, se reduce, sin embargo, a saber dónde residirá el centro de gravedad de la educación y de la organización de la clase obrera: si en lo primero o en lo segundo.

El desenlace de la revolución depende del papel que desempeñe en ella la ciase obrera: de que se limite a ser un auxiliar de la burguesía, aunque sea un auxiliar poderoso por la intensidad de su empuje contra la autocracia, pero políticamente impotente, o de que asuma el papel de dirigente de la revolución popular. Los representantes conscientes de la burguesía se dan perfecta cuenta de ello. Por esto es por lo que *Osvobozhdenie* ensalza el akimovismo, el "economismo" en la socialdemocracia, el cual coloca *actualmente* en primer plano los sindicatos y las asociaciones legales. Por eso el señor Struve celebra (N° 72 de *Osvobozhdenie*) las tendencias de principio del akimovismo en el neoiskrismo. Por eso arremete también contra la odiada estrechez revolucionaria de las resoluciones del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia[406].

Las acertadas consignas tácticas de la socialdemocracia tienen ahora una importancia particular para la dirección de las masas. No hay nada más peligroso que rebajar en las épocas revolucionarias la importancia de las consignas tácticas conformes a los principios. Por ejemplo, *Iskra*,[407] en el número 104, se pasa de hecho al lado

---

[406] El *III Congreso del POSDR* se celebró en Londres del 12 al 27 de abril (25 de abril-10 de mayo) de 1905. Asistieron al Congreso 24 delegados con voz y voto y 14 sin derecho a voto. Fue el primer Congreso bolchevique.
En el orden del día del III Congreso del POSDR, redactado por Lenin, figuraban los siguientes puntos: 1) Informe del Comité Organizador. 2) Cuestiones de táctica. 3) Cuestiones de organización. 4) Actitud ante los demás partidos y corrientes. 5) Cuestiones internas de la vida del partido. 6) Informes de los delegados. 7) Elecciones.
Toda la actividad del Congreso fue dirigida por Lenin. A él se deben los proyectos de las principales resoluciones aprobadas por el Congreso. Lenin pronunció discursos acerca de la insurrección armada, la participación de la socialdemocracia en un gobierno provisional revolucionario, la actitud ante el movimiento campesino, los Estatutos del Partido y otras cuestiones. En las actas del Congreso figuran más de cien intervenciones y propuestas de Lenin.
El Congreso trazó la línea táctica de los bolcheviques orientada a la completa victoria de la revolución democrático-burguesa y su transformación en revolución socialista. En las resoluciones aprobadas por el Congreso se señalaban las tareas del proletariado como dirigente de la revolución, y se trazaba el plan estratégico del partido en la revolución democrático-burguesa: el proletariado, en alianza con todo el campesinado y aislando a la burguesía liberal, debía luchar por la victoria de la revolución.
El Congreso modificó los Estatutos del Partido: a) aceptó el § 1 de los Estatutos en la forma propuesta por Lenin; b) puntualizó las facultades del CC y sus relaciones con los comités locales; c) modificó la estructura orgánica de los organismos centrales del partido: en lugar de tres centros (el CC, el Órgano Central y el Consejo del Partido), creó un centro único del partido con plenos derechos, el Comité Central. (Véase *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del CC*, 7a edición en ruso, I parte, págs. 68-90.)

[407] Se alude a la nueva *Iskra*, a la *Iskra* menchevique. Después del II Congreso del POSDR, los mencheviques,

de sus contradictores en la socialdemocracia, pero, al mismo tiempo, habla con desdén de la importancia de las consignas y resoluciones tácticas que se adelantan a la realidad, que indican el camino por el que avanza el movimiento con una serie de reveses, errores, etc. Por el contrario, la elaboración de resoluciones tácticas acertadas tiene una importancia gigantesca para el partido que quiere dirigir al proletariado en el espíritu de los firmes principios del marxismo y no únicamente arrastrarse a la cola de los acontecimientos. En las resoluciones del III Congreso del Partido Obrero socialdemócrata de Rusia y de la Conferencia de la parte que se ha separado del partido[408], tenemos la expresión más exacta, más meditada, más completa de las concepciones tácticas, no manifestadas de un modo casual por algunos escritores, sino aprobadas por los representantes responsables del proletariado socialdemócrata. Nuestro partido marcha al frente de todos los demás, con un programa preciso y aceptado por todos. El partido también debe dar ejemplo a los demás partidos con la severa actitud respecto a sus resoluciones tácticas, en oposición al oportunismo de la burguesía democrática de *Osvobozhdenie* y de la fraseología revolucionaria de los socialistas revolucionarios, los cuales sólo durante la revolución se han acordado de presentar un "proyecto" de programa y de ocuparse por primera vez de saber si la revolución que se desarrolla ante sus ojos es burguesa.

He aquí por qué consideramos que la tarea más actual de la socialdemocracia revolucionaria es estudiar detenidamente las resoluciones tácticas del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y de la Conferencia, fijar las desviaciones de los principios del marxismo que se advierten en dichas resoluciones, esclarecer las tareas concretas del proletariado socialdemócrata en la revolución democrática. A esta labor precisamente está consagrado el presente folleto. La comprobación de nuestra táctica desde el punto de vista de los principios del marxismo y de las enseñanzas de la revolución es necesaria también para todo el que quiera preparar realmente la unidad de táctica como base de la futura unificación completa de todo el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y no limitarse únicamente a decir palabras de exhortación.

Julio de 1905.

N. Lenin

1. Una cuestión política urgente

En los momentos revolucionarios por que estamos atravesando está a la orden del día la cuestión de la convocatoria de una Asamblea Constituyente de todo el pueblo. Las opiniones divergen cuando se trata de determinar cómo hay que resolver dicha cuestión. Se manifiestan tres tendencias políticas. El gobierno zarista admite la necesidad de la convocatoria de los representantes populares, pero no desea de ningún modo permitir que esa asamblea sea de todo el pueblo y constituyente. Parece ser que se muestra de acuerdo, si se da crédito a las noticias de la prensa sobre la labor de la Comisión Bulyguin[409], con una Asamblea Consultiva, elegida sin libertad de agitación y de acuerdo con un sistema electoral restringido por su estrecho carácter censual o corporativo. El proletariado revolucionario, por cuanto está dirigido por la socialdemocracia, exige el paso completo del poder a la Asamblea Constituyente, tratando de conseguir con este fin no sólo el sufragio universal y no sólo la completa libertad de agitación, sino, además, el derrocamiento inmediato del gobierno zarista y la sustitución del mismo por un gobierno provisional revolucionario. Finalmente, la burguesía liberal, que expresa sus deseos por boca de los jefes del llamado "partido demócrata constitucionalista", no exige el derrocamiento del gobierno zarista, no propugna la consigna de gobierno provisional, no insiste en las garantías reales para que las elecciones sean completamente libres y justas, para que la Asamblea de los representantes pueda ser efectivamente de todo el pueblo y efectivamente constituyente. En el fondo, la burguesía liberal, la única que constituye el apoyo social serio de la tendencia de *Osvobozhdenie*, trata de conseguir una transacción, lo más pacífica posible, entre el zar y el pueblo revolucionario, una transacción tal, además, que deje la mayor parte posible del poder en sus manos, en las de la burguesía, y la menor posible al pueblo revolucionario, al proletariado y a los campesinos.

Tal es la situación política en el momento actual.

---

con el concurso de Plejánov, se apoderaron de *Iskra*. Desde noviembre de 1903, a partir del número 52, *Iskra* se convirtió en órgano menchevique y fue editada hasta octubre de 1905.

[408] En el III Congreso del POSDR (celebrado en Londres, en mayo de 1905) sólo participaron los bolcheviques. En la "Conferencia" (celebrada en Ginebra por aquel entonces) sólo participaron los mencheviques, a los que a menudo se les denomina en el presente folleto "neoiskristas", porque, al seguir publicando *Iskra*, manifestaron por boca de Trotski, su correligionario entonces, que entre la vieja *Iskra* y la nueva mediaba un abismo. (Nota de Lenin para la edición de 1907. - N. de la Edit.)

[409] La "*Comisión Bulyguin*" fue instituida por decreto del zar en febrero de 1905 bajo la presidencia del ministro del Interior, A. Bulyguin. La comisión redactó un proyecto de ley sobre la constitución de la Duma de Estado consultiva y el reglamento de las elecciones a la Duma, que fueron publicados junto con el manifiesto del zar del 6 (19) de agosto de 1905. Los bolcheviques declaran un boicot activo a la Duma de Bulyguin. El gobierno no logró convocar la Duma, que fue barrida por la fuerza de la revolución. Sobre el boicot a la Duma de Bulyguin véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 11, págs. 166-174.

Tales son las tres tendencias políticas principales, correspondientes a las tres fuerzas sociales principales de la Rusia presente. Hemos hablado ya más de una vez en *Proletari* (N° 3, 4 y 5)[410] de cómo los seguidores de *Osvobozhdenie* cubren con frases seudodemocráticas su política de medias tintas, es decir, hablando de un modo más franco y llano, de felonía, de traición a la revolución. Veamos ahora cómo conciben los socialdemócratas las tareas del momento. Constituyen en este sentido un material excelente las dos resoluciones, adoptadas recientemente por el III Congreso del POSDR y por la "Conferencia" de la parte que se ha separado del partido. Es de enorme importancia la cuestión de saber cuál de estas resoluciones tiene en cuenta de un modo más acertado el momento político y define de un modo más acertado la táctica del proletariado revolucionario, y todo socialdemócrata que desee cumplir conscientemente sus deberes de propagandista, agitador y organizador, debe orientarse con toda atención en este problema, dando completamente de lado las consideraciones que no atañen a la esencia de la cuestión.

Se entiende por táctica de un partido su conducta política o el carácter, la orientación y los procedimientos de su actuación política. Las resoluciones tácticas son aprobadas por el Congreso del partido para definir de un modo preciso la conducta política del partido, en su conjunto, en relación con las nuevas tareas o en vista de una nueva situación política. Una nueva situación de esta naturaleza ha sido creada por la revolución iniciada en Rusia, es decir, por la divergencia completa, decidida y franca entre la inmensa mayoría del pueblo y el gobierno zarista. El nuevo problema consiste en saber cuáles son los procedimientos prácticos a emplear para la convocatoria de una Asamblea realmente de todo el pueblo y realmente constituyente (desde el punto de vista teórico, la cuestión de una tal Asamblea ha sido ya oficialmente resuelta por la socialdemocracia, en su programa de partido hace mucho tiempo y con anterioridad a todos los demás partidos). Si el pueblo se ha divorciado del gobierno y las masas han adquirido conciencia de la necesidad de establecer un nuevo orden de cosas, un partido que se ha impuesto como fin derribar al gobierno debe necesariamente pensar con qué gobierno reemplazará al antiguo, al que haya sido derribado. Surge el *nuevo* problema del gobierno provisional revolucionario. Para resolverlo plenamente, el Partido del proletariado consciente debe dilucidar: primero, la *significación* del gobierno provisional revolucionario en la revolución que se está desarrollando y en toda la lucha del proletariado en general; segundo, su *actitud* frente al gobierno provisional revolucionario; tercero, las condiciones precisas de la *participación* de la socialdemocracia en este gobierno; cuarto, las condiciones de la presión sobre dicho gobierno *desde abajo*, es decir, en el caso de que no participe en el mismo la socialdemocracia. Sólo dilucidando todas estas cuestiones, la conducta política del partido en este sentido será una actitud de principio, clara y firme.

Veamos, pues, cómo soluciona estas cuestiones la resolución del III Congreso del POSDR. He aquí el texto completo:

"Resolución sobre el gobierno provisional revolucionario.

Considerando:

1) que tanto los intereses inmediatos del proletariado como los intereses de su lucha por los objetivos finales del socialismo exigen la libertad política más completa posible y, por consiguiente, la sustitución de la forma de gobierno autocrática por la república democrática;

2) que la instauración de la república democrática en Rusia sólo es posible por medio de una insurrección popular victoriosa, cuyo órgano será el gobierno provisional revolucionario, único capaz de garantizar una libertad completa de agitación electoral y convocar, a base del sufragio universal, igual, directo y secreto, una Asamblea Constituyente que exprese efectivamente la voluntad del pueblo;

3) que esta revolución democrática en Rusia, dado el régimen social y económico actual, no debilitará, sino que fortalecerá la dominación de la burguesía, la cual intentará inevitablemente, en un momento determinado, sin detenerse ante nada, arrebatar al proletariado de Rusia la mayor parte posible de las conquistas del período revolucionario,

el III Congreso del POSDR acuerda que:

a) es necesario difundir entre la clase obrera una idea concreta de la marcha más probable de la revolución y de la necesidad de la aparición, en un momento determinado de la misma, de un gobierno provisional revolucionario, del cual el proletariado exigirá la realización de todas las reivindicaciones políticas y económicas inmediatas de nuestro programa (programa mínimo);

b) con arreglo a la correlación de fuerzas y a otros factores, que no es posible fijar con precisión de antemano, es admisible la participación de mandatarios de nuestro partido en el gobierno provisional revolucionario, con el fin de luchar implacablemente frente a todos los intentos contrarrevolucionarios y defender los intereses propios de la clase obrera;

c) condición necesaria para esta participación es el control riguroso del partido sobre sus mandatarios y la salvaguardia constante de la independencia de la socialdemocracia, que aspira a la revolución socialista completa y es, por tanto, irreconciliablemente enemiga de todos los partidos

[410] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 10, págs. 256-265, 270-277. (N. de la Edit.)

burgueses;

d) independientemente de que sea o no posible la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario, se debe propagar entre las más extensas capas del proletariado la idea de que es necesario que el proletariado armado, dirigido por la socialdemocracia, presione constantemente al gobierno provisional, con el fin de mantener, consolidar y extender las conquistas de la revolución"

2 ¿Que nos da la resolución del III Congreso del POSDR sobre el gobierno provisional revolucionario?

La resolución del III Congreso del POSDR, como se ve por su título, está entera y exclusivamente consagrada a la cuestión relacionada con el gobierno provisional revolucionario. Esto quiere decir que la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario aparece aquí como una parte de la cuestión. Por otro lado, se trata sólo de un gobierno provisional revolucionario y no de otra cosa; por consiguiente, no entran para nada aquí cuestiones como la de la "conquista del poder" en general y otras. ¿Ha obrado bien el Congreso eliminando esta última cuestión y otras análogas? Indiscutiblemente ha obrado bien, pues la situación política de Rusia no pone en manera alguna dichas cuestiones a la orden del día. Por el contrario, el problema puesto a la orden del día por todo el pueblo es el derrocamiento de la autocracia y la convocatoria de la Asamblea Constituyente. Los congresos del partido deben resolver no las cuestiones a que se refiere, oportuna o inoportunamente, este o el otro escritor, sino las que tienen una importancia política seria en virtud de las condiciones del momento y como consecuencia de la marcha objetiva del desarrollo social.

¿Qué importancia tienen el gobierno provisional revolucionario en la revolución presente y en la lucha general del proletariado? La resolución del Congreso lo explica, indicando desde el comienzo la necesidad de la "libertad política más completa posible", tanto desde el punto de vista de los intereses inmediatos del proletariado como desde el punto de vista de los "objetivos finales del socialismo". Pero la libertad política completa exige la sustitución de la autocracia zarista por la república democrática, como se reconoce ya en el programa de nuestro partido. Subrayar la consigna de república democrática en la resolución del Congreso es necesario desde el punto de vista lógico y de principio, pues el proletariado, como combatiente de vanguardia por la democracia, trata de alcanzar precisamente la libertad completa; además, subrayar esto es tanto más conveniente en el momento actual cuanto que precisamente ahora se presentan con la bandera de la "democracia" los monárquicos, a saber: el llamado partido "demócrata" constitucionalista o de *Osvobozhdenie*. Para la instauración de la república es absolutamente necesaria la Asamblea de los representantes populares, Asamblea que debe ser necesariamente de todo el pueblo (a base del sufragio universal, igual, directo y secreto) y constituyente. Eso es lo que reconoce más adelante la resolución del Congreso. Pero no se limita a esto. Para establecer un nuevo orden de cosas que "exprese efectivamente la voluntad del pueblo" no basta con dar a la asamblea representativa la denominación de constituyente. Es preciso que dicha asamblea tenga poder y fuerza para "constituir". Dándose cuenta de ello, la resolución del Congreso no se limita a la consigna formal de "Asamblea Constituyente", sino que añade las condiciones materiales, únicas bajo las cuales será posible que dicha asamblea cumpla su misión. Indicar las condiciones en que la Asamblea Constituyente nominal puede convertirse en Asamblea Constituyente efectiva es de una necesidad imperiosa, ya que la burguesía liberal, personificada por el partido monárquico constitucionalista, falsea deliberadamente, como hemos indicado ya más de una vez, la consigna de Asamblea Constituyente de todo el pueblo, reduciéndola a una frase vacía.

La resolución del Congreso dice que *sólo* un gobierno provisional revolucionario, con la particularidad de que sea el órgano de la insurrección popular victoriosa, es capaz de garantizar la libertad completa de la agitación electoral y de convocar una asamblea que exprese realmente la voluntad del pueblo. ¿Es justa esta tesis? Quien piense ponerla en tela de juicio debe afirmar que el gobierno zarista puede no tender la mano a la reacción, que es capaz de ser neutral durante las elecciones, que puede preocuparse de la expresión real de la voluntad del pueblo. Semejantes afirmaciones son tan absurdas, que nadie las defenderá sin tapujos pero precisamente nuestras gentes de *Osvobozhdenie* las hacen pasar a la chitacallando bajo la bandera liberal. La Asamblea Constituyente debe convocarla alguien; las elecciones libres y justas deben ser garantizadas por alguien; alguien debe otorgar enteramente a esta asamblea la fuerza y el poder: sólo un gobierno revolucionario que sea el órgano de la insurrección puede quererlo con entera sinceridad y tener fuerzas para hacer todo lo necesario con el fin de realizarlo. El gobierno zarista se opondrá inevitablemente a ello. Un gobierno liberal, que hubiera concertado un arreglo con el zar y no se apoyara enteramente en la insurrección popular, no sería capaz de querer sinceramente esto ni de realizarlo, aun en el caso de desearlo con la mayor sinceridad. Por consiguiente, la resolución del Congreso da la única consigna democrática acertada y del todo consecuente.

Pero la apreciación de la importancia del gobierno provisional revolucionario sería incompleta e inexacta si se perdiera de vista el carácter de clase de

la revolución democrática. Por eso, la resolución añade que la revolución fortalecerá la dominación burguesa, lo cual es inevitable bajo el régimen económico-social actual, es decir, el régimen capitalista. Pero el resultado del fortalecimiento de la dominación de la burguesía sobre un proletariado más o menos libre en el aspecto político, deberá ser inevitablemente una lucha desesperada entre ellos por el poder, deberán ser unas tentativas desesperadas de la burguesía para "arrebatar al proletariado las conquistas del período revolucionario". Al luchar por la democracia a la vanguardia y al frente de todos, el proletariado no debe olvidar por ello, ni un momento, las nuevas contradicciones y la nueva lucha que encierra en sus entrañas la democracia burguesa.

La significación del gobierno provisional revolucionario es apreciada, pues, de un modo completo en la parte de la resolución que hemos examinado: tanto en su actitud ante la lucha por la libertad y la república, como en su actitud ante la Asamblea Constituyente y en su actitud ante la revolución democrática, que desbrozará el camino para una nueva lucha de clases.

Cabe preguntar a renglón seguido: ¿cuál debe ser la actitud del proletariado en general con respecto al gobierno provisional revolucionario? La resolución del Congreso contesta a esto, ante todo, con el consejo directo al partido de difundir entre la clase obrera el convencimiento de la necesidad de constituir un gobierno provisional revolucionario. La clase obrera debe tener conciencia de esta necesidad. Mientras que la burguesía "democrática" deja en la sombra la cuestión del derrocamiento del gobierno zarista, nosotros debemos colocarla en primer plano e insistir en la necesidad de un gobierno provisional revolucionario. Es más, debemos indicar el programa de acción de dicho gobierno, programa que corresponda a las condiciones objetivas del momento histórico por que estamos atravesando y a las tareas de la democracia proletaria. Dicho programa es *todo* el programa mínimo de nuestro partido, el programa de las transformaciones políticas y económicas inmediatas, completamente realizables, por una parte, a base de las relaciones económico-sociales actuales, y necesarias, por otra, para dar el paso siguiente, para realizar el socialismo.

Así, pues, la resolución aclara completamente el carácter y los fines del gobierno provisional revolucionario. Por su origen y por su carácter fundamental, dicho gobierno debe ser el órgano de la insurrección popular. Por su destino formal, debe ser un instrumento para convocar la Asamblea Constituyente de todo el pueblo. Por el contenido de su actuación, debe realizar el programa mínimo de la democracia proletaria, como único capaz de garantizar los intereses del pueblo alzado contra la autocracia.

Se puede objetar que el gobierno provisional, por ser provisional, no puede realizar un programa positivo no aprobado aún por todo el pueblo. Semejante objeción no sería más que un sofisma de reaccionarios y "autocratófilos". No realizar ningún programa positivo significa tolerar la existencia del régimen feudal de la autocracia podrida. Sólo podría tolerar tal orden de cosas un gobierno de traidores a la causa de la revolución y no un gobierno que fuera el órgano de la insurrección popular. ¡Seria una burla que alguien propusiese renunciar a la realización práctica de la libertad de reunión hasta que sea reconocida por la Asamblea Constituyente, so pretexto de que la Asamblea Constituyente puede no reconocer la libertad de reunión! Una burla análoga es la objeción contra la aplicación inmediata del programa mínimo por el gobierno provisional revolucionario.

Anotemos, por último, que, al fijar como tarea del gobierno provisional revolucionario la aplicación del programa mínimo, la resolución elimina con ellos las absurdas ideas semianárquicas sobre la realización inmediata del programa máximo, sobre la conquista del poder para llevar a cabo la revolución socialista. El grado de desarrollo económico de Rusia (condición objetiva) y el grado de conciencia y de organización de las grandes masas del proletariado (condición subjetiva, indisolublemente ligada a la objetiva) hacen imposible la absoluta liberación inmediata de la clase obrera. Sólo la gente más ignorante puede no tomar en consideración el carácter burgués de la revolución democrática que se está desarrollando; sólo los optimistas más cándidos pueden olvidar cuán poco conocen aún las masas obreras los fines del socialismo y los procedimientos para realizarlo. Pero todos nosotros estamos persuadidos de que la emancipación de los obreros puede ser obra sólo de los obreros mismos; sin la conciencia y la organización de las masas, sin su preparación y su educación por medio de la lucha de clases abierta contra toda la burguesía, no se puede ni hablar de revolución socialista. Y como contestación a las objeciones anárquicas de que aplazamos la revolución socialista, diremos: no la aplazamos, sino que damos el primer paso hacia la misma por el único procedimiento posible, por la única senda certera, a saber: por la senda de la república democrática. Quien quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el de la democracia política, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político. Si en un momento, determinado tales o cuales obreros nos preguntan por qué no realizamos nuestro programa máximo, les contestaremos indicándoles cuán ajenas son aún al socialismo las masas del pueblo, impregnadas de espíritu democrático, cuán poco desarrolladas se hallan aún las contradicciones de clase, cuán inorganizados

están aún los proletarios. ¡Organizad a centenares de miles de obreros en toda Rusia, difundid entre millones la simpatía hacia vuestro programa! Probad a hacer esto, no limitándoos a frases anárquicas sonoras, pero huecas, y veréis inmediatamente que llevar a cabo esta organización, difundir esta educación socialista depende de la realización más completa posible de las transformaciones democráticas.

Continuemos. Una vez aclarada la significación del gobierno provisional revolucionario y la actitud del proletariado con respecto al mismo, surge la siguiente pregunta: ¿es admisible, y en qué condiciones, nuestra participación en dicho gobierno (acción desde arriba)? ¿Cuál debe ser nuestra acción desde abajo? La resolución da respuestas exactas a estas dos preguntas: declara resueltamente que, en principio, la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario (en la época de la revolución democrática, en la época de la lucha por la república) *es admisible*. Con esta declaración nos separamos irremisiblemente tanto de los anarquistas, que contestan a esta pregunta negativamente en principio, como de los "seguidistas" de la socialdemocracia (tales como Martínov y los neoiskristas), que nos *intimidaban* con la perspectiva de una situación en la cual dicha participación pudiera resultar indispensable para nosotros. Con esta declaración, el III Congreso del POSDR ha rechazado irremisiblemente la idea de la nueva *Iskra*, según la cual la participación de los socialdemócratas en el gobierno provisional revolucionario es una variedad del millerandismo y es inadmisible desde el punto de vista de los principios, por significar una consagración del orden de cosas burgués, etc.

Pero la cuestión de la admisibilidad desde el punto de vista de los principios no resuelve aún, naturalmente, la cuestión de la conveniencia práctica. ¿En qué condiciones es conveniente esa nueva variedad de la lucha, la lucha "desde arriba", aceptada por el Congreso del partido? Cae de su peso que ahora no es posible hablar de condiciones concretas, tales como la correlación de fuerzas y otras, y la resolución, naturalmente, renuncia a definir previamente dichas condiciones. Ningún hombre razonable se decidirá a pronosticar nada en el momento actual con respecto a la cuestión que nos interesa. Se puede y se debe definir el carácter y los fines de nuestra participación. Es lo que hace la resolución al indicar dos fines de la participación: 1) lucha implacable frente a los intentos contrarrevolucionarios, y 2) defensa de los intereses propios de la clase obrera. En un momento en que los burgueses liberales empiezan a hablar con empeño de la psicología de la reacción (véase la muy edificante *Carta abierta* del señor Struve en el número 71 de *Osvobozhdenie*), esforzándose por intimidar al pueblo revolucionario e incitarle a mostrarse condescendiente con la autocracia, en un momento tal, es particularmente oportuno que el partido del proletariado recuerde el objetivo de la guerra que hoy sostenemos frente a la contrarrevolución. Las grandes cuestiones de la libertad política y de la lucha de clases las resuelve, en último término, únicamente la fuerza, y nosotros debemos preocuparnos de la preparación y organización de esta fuerza y de su empleo activo, no sólo defensivo, sino también ofensivo. La prolongada época de reacción política, que reina en Europa casi sin interrupción desde los tiempos de la Comuna de París, nos ha familiarizado demasiado con la idea de la acción sólo "desde abajo", nos ha acostumbrado demasiado a considerar la lucha sólo desde el punto de vista defensivo. Hemos entrado ahora, indudablemente, en una nueva época; se ha iniciado un período de conmociones y revoluciones políticas. En un período como el que está atravesando Rusia es intolerable limitarse a los viejos clichés. Hay que propagar la idea de la acción desde arriba, hay que prepararse para las acciones ofensivas más enérgicas, hay que estudiar las condiciones y las formas de dichas acciones. Dos de estas condiciones coloca en primer plano la resolución del Congreso: una se refiere al aspecto formal de la participación de la socialdemocracia en el gobierno provisional revolucionario (control severo del partido sobre sus mandatarios), otra, al carácter mismo de dicha participación (no perder de vista ni un instante los fines de la revolución socialista completa).

Después de haber aclarado, por tanto, en todos los aspectos, la política del partido en la acción "desde arriba" -este nuevo procedimiento de lucha, casi nunca visto hasta ahora-, la resolución también prevé el caso de que no consigamos obrar desde arriba. En todo caso, estamos obligados a presionar desde abajo sobre el gobierno provisional revolucionario. Para ejercer esta presión desde abajo, el proletariado debe estar armado -pues en los momentos revolucionarios las cosas llegan con una rapidez particular hasta una auténtica guerra civil-, y dirigido por la socialdemocracia. El fin de esta presión armada es "custodiar, consolidar y extender las conquistas de la revolución", esto es, las conquistas que, desde el punto de vista de los intereses del proletariado, deben consistir en la aplicación de todo nuestro programa mínimo.

Con esto terminamos nuestro breve examen de la resolución del III Congreso sobre el gobierno provisional revolucionario. Como ve el lector, esta resolución aclara la significación de la nueva cuestión, así como la posición del partido del proletariado con respecto a la misma y la política del partido, tanto dentro del gobierno provisional revolucionario como fuera de él.

Veamos ahora la resolución correspondiente de la

"Conferencia".

3. ¿Que es la "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo"?

La resolución de la "Conferencia" está dedicada a la cuestión de la "*conquista del poder y la participación en el gobierno provisional*". Este modo de plantear la cuestión es ya, como hemos indicado, confuso. De un lado, la cuestión se plantea de un modo estrecho: se habla sólo de nuestra participación en el gobierno provisional y no en general de las tareas del partido con respecto al gobierno provisional revolucionario. De otro lado, se confunden dos cuestiones completamente distintas: nuestra participación en una de las fases de la revolución *democrática* y la *revolución socialista*. En efecto, la "conquista del poder" por la socialdemocracia es precisamente la revolución socialista y no puede ser ninguna otra cosa si se emplean estas palabras en su significación directa y habitual. Pero si no se las comprende en el sentido de la conquista del poder para la revolución socialista, sino para la revolución democrática, entonces ¿qué sentido tiene hablar no sólo de la participación en el gobierno provisional revolucionario, sino también de la "conquista del poder" *en general*? Evidentemente, nuestros "conferencistas" no sabían ellos mismos muy bien de lo que tenían propiamente que hablar: si de la revolución democrática o de la revolución socialista. Quien haya seguido la literatura consagrada a esta cuestión sabe que es el camarada Martínov quien ha dado comienzo a dicha confusión en sus famosas *Dos dictaduras*: los neoiskristas recuerdan de mala gana cómo se plantea la cuestión (ya antes del 9 de enero) en esa obra seguidista modelo, pero la influencia ideológica de la misma sobre la Conferencia no ofrece duda.

Pero dejemos a un lado el título de la resolución. Su contenido nos muestra errores incomparablemente más profundos y graves. He aquí la primera parte de la misma:

"La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo puede ser señalada, bien por la constitución de un gobierno provisional, surgido de la insurrección popular triunfante, bien por la iniciativa revolucionaria de tal o cual institución representativa que decida, bajo la presión revolucionaria directa del pueblo, organizar una Asamblea Constituyente de todo el pueblo".

Así, pues, se nos dice que la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo puede ser, tanto la insurrección triunfante como... ¡la decisión de una institución representativa de organizar una Asamblea Constituyente! ¿Qué significa esto? ¿Cómo es esto? ¿¿La victoria decisiva puede ser señalada por la "decisión" de organizar una Asamblea Constituyente?? ¡¡Y semejante "victoria" se coloca al lado de la constitución de un gobierno provisional "surgido de la insurrección popular victoriosa"!! La Conferencia no se ha dado cuenta de que la insurrección popular *victoriosa* y la *constitución* de un gobierno provisional implican la victoria de la revolución de *hecho* mientras que la "decisión" de organizar una Asamblea Constituyente implica la victoria sólo *verbal* de la revolución.

La Conferencia de los mencheviques-neoiskristas ha incurrido en el mismo error en que incurren constantemente los liberales, las gentes de *Osvobozhdenie*. Estas gentes lanzan frases sobre la Asamblea "Constituyente", cerrando púdicamente los ojos ante la conservación de la fuerza y del poder en las manos del zar, olvidando que para "constituir" hay que tener la *fuerza* de constituir. La Conferencia ha olvidado asimismo que de la "decisión" de unos representantes cualesquiera hasta el cumplimiento de dicha decisión, hay un gran trecho. La Conferencia también ha olvidado que mientras el poder quede en las manos del zar, cualquier decisión de unos representantes cualesquiera no es más que charlatanismo huero y mezquino, como resultaron serlo las "decisiones" del parlamento de Francfort, famoso en la historia de la revolución alemana de 1848. Marx, representante del proletariado revolucionario, en su *Nueva Gaceta del Rin*, fustigaba precisamente con sarcasmos implacables a los liberales de Francfort, análogos a los actuales adeptos de *Osvobozhdenie*, porque pronunciaban bellos discursos, tomaban toda clase de "decisiones" democráticas, "instituían" toda clase de libertades, pero, en la práctica, dejaban el poder en manos del rey, no organizaron la lucha armada contra las fuerzas militares de que disponía este último. Y mientras los adeptos de *Osvobozhdenie* de Francfort discurseaban, el rey espero el momento oportuno, afianzó sus fuerzas militares, y la contrarrevolución, apoyándose en la fuerza real, infligió una derrota rotunda a los demócratas con todas sus magníficas "decisiones".

La Conferencia ha equiparado a la victoria decisiva lo que precisamente carece de la condición decisiva de la victoria. ¿Cómo pudieron unos socialdemócratas, que aceptan el programa republicano de nuestro partido, incurrir en este error? Para comprender este extraño fenómeno, hay que dirigirse a la resolución del III Congreso sobre la parte que se ha separado del partido[411]. En dicha

[411] Damos el texto completo de esta resolución:
"El Congreso hace constar que en el POSDR, desde la época de su lucha contra el "economismo", se conservan hasta hoy matices que le son afines en distinto grado y en diversos sentidos, matices que se caracterizan por una tendencia general a rebajar la importancia de los elementos de conciencia en la lucha proletaria, supeditando dichos elementos a los de la espontaneidad. En el problema de la

resolución se indica la supervivencia en nuestro partido de distintas tendencias "afines al "economismo"". Nuestros "conferencistas" (no en vano, por cierto, se hallan bajo la dirección ideológica de Martínov) razonan sobre la revolución absolutamente con el mismo criterio con que los "economistas" razonaban sobre la lucha política o sobre la jornada de ocho horas. Los "economistas" ponían inmediatamente en circulación la "teoría de las fases": 1) lucha por los derechos; 2) agitación política; 3) lucha política; o 1) jornada de diez horas, 2) jornada de nueve horas, 3) jornada de ocho horas. Todo el mundo conoce suficientemente cuáles fueron los resultados obtenidos con esta "táctica-proceso". Ahora nos proponen asimismo dividir, bien meticulosamente, por anticipado la revolución en fases: 1) el zar convoca una institución representativa, 2) esta institución representativa "decide", bajo la presión del "pueblo", organizar la Asamblea Constituyente, 3) ...sobre la tercera fase, los mencheviques no se han puesto todavía de acuerdo; han olvidado que la presión revolucionaria del pueblo tropieza con la presión contrarrevolucionaria del zarismo y que, por esto, o bien la "decisión" queda inaplicada o bien el asunto lo decide la victoria o la derrota de la insurrección popular. La resolución de la Conferencia se parece exactamente al siguiente razonamiento de los "economistas": la victoria decisiva de los obreros puede significar, bien la implantación de la jornada de ocho horas por vía revolucionaria, bien la concesión de la jornada de diez horas y la "decisión" de pasar a la de nueve... Exactamente lo mismo.

Se nos puede objetar, quizás, que los autores de la resolución no se proponían *equiparar* la victoria de la insurrección a la "decisión" de la institución representativa convocada por el zar, que querían únicamente prever la táctica del partido en uno u otro caso. Contestaremos a esto: 1) El texto de la resolución califica de un modo directo e inequívoco de "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo" la *decisión* de la institución representativa. Es posible que esto sea el resultado de una redacción desaliñada, es posible que se la pueda enmendar basándose en las actas, pero mientras no haya sido enmendada, el sentido de dicha redacción no puede ser más que uno, y dicho sentido está de lleno dentro del *espíritu de Osvobozhdenie*. 2) El curso de ideas propio de *Osvobozhdenie* en que han caído los autores de la resolución aparece con un relieve todavía incomparablemente mayor en otros escritos de los neoiskristas. Por ejemplo, en el órgano del Comité de Tiflís *Sotsial-Demokrat*[412] (publicado en georgiano y ensalzado por *Iskra* en su número 100) en el artículo *El Zemski Sobor y nuestra táctica*, se llega incluso a decir que la "táctica" consistente en "elegir como centro de nuestra actividad el Zemski Sobor" (¡sobre la convocatoria del cual, añadiremos por cuenta nuestra, no sabemos aún nada de un modo preciso!) "*es más ventajosa para nosotros*" que la "táctica" de la insurrección armada y de la constitución de un gobierno provisional revolucionario. Más adelante volveremos aún a ocuparnos de este artículo. 3) No se puede oponer nada al examen previo de la táctica del partido para el caso de victoria de la revolución y para el caso de derrota, tanto para el caso de éxito de la insurrección como para el caso de que la insurrección no pueda convertirse en una fuerza seria. Es posible que el gobierno zarista consiga convocar una asamblea representativa con el fin de hacer componendas con la burguesía liberal; la resolución del III Congreso, previniéndolo, habla directamente de la "política hipócrita", de la "seudodemocracia", de las "formas caricaturescas de representación popular, tales como el llamado Zemski Sobor"[413]. Pero el quid está en que

---

organización, los representantes de estos matices propugnan, en teoría, el principio de organización-proceso, principio que no corresponde a la labor sistemática del partido, y, en la práctica, emplean en numerosos casos un sistema de evasivas en el cumplimiento de la disciplina del partido, y en otros casos, dirigiendo a la parte menos consciente del partido sus prédicas en favor del empleo en gran escala del principio de elección sin tener en cuenta las condiciones objetivas de la realidad rusa, intentan socavar las únicas bases posibles en el presente de los vínculos del partido. En los problemas de la táctica dan pruebas de la tendencia a reducir el alcance de la labor del partido, manifestándose en contra de la táctica acabadamente independiente del partido con respecto a los partidos burgueses liberales; en contra de la posibilidad y de lo deseable que sería que nuestro partido asumiera el papel de organizador en la insurrección popular; en contra de la participación del partido, en cualesquiera condiciones, en el gobierno provisional democrático-revolucionario.

El Congreso propone a todos los miembros del partido que desarrollen en todas partes una enérgica lucha ideológica contra semejantes desviaciones parciales de los principios de la socialdemocracia revolucionaria, pero a la vez considera que la participación en las organizaciones del partido de gentes que, en uno u otro grado, se adhieren a semejantes ideas es admisible con la condición indispensable de que, reconociendo los congresos del partido y los Estatutos del mismo, se sometan enteramente a la disciplina del partido". (Nota de Lenin para la edición de 1907. -N. de la Edit.)

[412] "*Sotsial-Demokrat*" ("El Socialdemócrata"): periódico menchevique que se editó en georgiano, en Tiflís, de abril a noviembre de 1905.

El artículo *Zemski Sobor y nuestra táctica* lo escribió N. Iordania, líder de los mencheviques del Cáucaso. Lenin criticó minuciosamente este artículo en el séptimo capítulo del libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*.

[413] He aquí el texto de esta resolución sobre la actitud respecto a la táctica del gobierno en vísperas de la revolución:

"Teniendo en cuenta que, con el fin de mantenerse en el

esto no se dice en la resolución sobre el gobierno provisional revolucionario, pues no tiene nada que ver con el gobierno provisional revolucionario. Este caso relega el problema de la insurrección y de la constitución del gobierno provisional revolucionario, lo modifica, etc. Pero ahora no se trata de que sean posibles toda clase de combinaciones, de que sean posibles la victoria y la derrota, los caminos derechos y los caminos de rodeo; de lo que se trata es de que es inadmisible para un socialdemócrata llevar la confusión a las mentes de los obreros sobre el camino verdaderamente revolucionario, de que es inadmisible que, a la manera de los de *Osvobozhdenie*, se llame victoria decisiva a aquello que carece de la condición *fundamental* de la victoria. Es posible que aun la jornada de ocho horas no la obtengamos de golpe, sino únicamente recorriendo un largo camino de rodeo; pero ¿qué diréis del hombre que califica de victoria de los obreros una impotencia, una debilidad tal del proletariado, que éste *no tenga fuerza para* impedir los aplazamientos, las demoras, el regateo, la traición y la reacción? Es posible que la revolución rusa termine con un "aborto constitucional", como en cierta ocasión dijo *Vperiod*,[414] ¿pero acaso esto puede justificar al socialdemócrata que, en vísperas de la lucha decisiva, se pusiera a calificar dicho aborto de "victoria decisiva sobre el zarismo"? Es posible, si las cosas van mal, que no sólo no conquistemos la república, sino que incluso la constitución que obtengamos sea ilusoria, "a lo Shípov"[415], pero ¿acaso se podría perdonar a un socialdemócrata que escamoteara nuestra consigna republicana?

Naturalmente, los neoiskristas no han llegado todavía a ese escamoteo. ¡Pero por el hecho de que en su resolución se hayan *olvidado* precisamente de hablar de la república, se ve con particular evidencia hasta qué punto se ha disipado en ellos el espíritu revolucionario, hasta qué punto la afición a los razonamientos muertos les ha ocultado las tareas de combate del momento! Es inverosímil, pero es un hecho. Todas las consignas de la socialdemocracia se ratifican, se repiten, se aclaran, se detallan en distintas resoluciones de la Conferencia, no se olvida ni tan siquiera la elección por los obreros, en las empresas, de delegados y diputados; únicamente no se ha hallado la ocasión de recordar la república en la resolución sobre el gobierno provisional revolucionario. Hablar de la "victoria" de la insurrección popular, de la constitución de un gobierno provisional y no indicar la relación de dichos "pasos" y actos con la conquista de la república, significa escribir una resolución no para dirigir la lucha del proletariado, sino para arrastrarse a la cola del movimiento proletario.

Resumamos: la primera parte de la resolución: 1) no ha aclarado en lo más mínimo la significación del gobierno provisional revolucionario desde el punto de vista de la lucha por la república y de la garantía de una asamblea realmente de todo el pueblo y realmente constituyente; 2) ha introducido una franca confusión en la conciencia democrática del proletariado, equiparando a la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo un estado de cosas tal, en el que precisamente falta todavía la condición fundamental para la verdadera victoria.

período revolucionario que atravesamos, el gobierno, al recrudecer las represiones habituales encaminadas con preferencia contra los elementos conscientes del proletariado, a la vez 1) trata de corromper políticamente a la clase obrera mediante concesiones y promesas de reformas, para distraerla así de la lucha revolucionaria; 2) para el mismo fin reviste se política hipócrita de concesiones con el ropaje de formas seudodemocráticas, comenzando por invitar a los obreros a elegir sus representantes para las comisiones y asambleas y terminando con la creación de formas caricaturescas de representación popular, tales como el llamado Zemski Sobor; 3) organiza las llamadas centurias negras y alza contra la revolución a todos los elementos reaccionarios del pueblo inconscientes o cegados por el odio de raza o de religión,

El III Congreso del POSDR acuerda proponer a todas las organizaciones del partido:

a) al desenmascarar los fines reaccionarios de las concesiones del gobierno, subrayar en la propaganda y agitación su carácter forzado, por una parte y, por otra, la absoluta imposibilidad para la autocracia de conceder reformas que satisfagan al proletariado;

b) aprovechando la campaña electoral, explicar a los obreros el verdadero sentido de semejantes medidas adoptadas por el gobierno y demostrar que el proletariado debe convocar por vía revolucionaria la Asamblea Constituyente sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto;

c) organizar al proletariado para la implantación inmediata por la vía revolucionaria de la jornada de 8 horas y de otras reivindicaciones inmediatas de la clase obrera;

d) organizar la resistencia armada a las intentonas de las centurias negras y de todos los elementos reaccionarios en general que son dirigidos por el gobierno". (Nota de Lenin para la edición de 1907. - N. de la Edit.)

[414] El periódico *Vperiod* ("Adelante") empezó a publicarse en Ginebra, en enero de 1905, como órgano de la fracción bolchevique del partido. De enero a mayo aparecieron 18 números. A partir del mes de mayo, comenzó a publicarse *Proletari*, en lugar de *Vperiod*, como Órgano Central del POSDR, de acuerdo con la resolución del III Congreso del POSDR (dicho Congreso se celebró en Londres, en el mes de mayo; los mencheviques no asistieron y organizaron su propia "Conferencia" en Ginebra). (Nota de Lenin para la edición de 1907. - N. de la Edit.)

[415] Lenin se refiere a la plataforma "constitucional" de D. Shípov, uno de los líderes del movimiento liberal de los zemstvos de la última década del siglo pasado y la primera del corriente. La plataforma se reducía a conservar el régimen de autocracia zarista, limitado ligeramente por una Constitución "regalada por el zar".

4. La liquidación del régimen monárquico y la instauración de la república

Pasemos a la parte siguiente de la resolución:

"...Tanto en uno como en otro caso, esa victoria será el principio de una nueva fase de la época revolucionaria.

La tarea planteada espontáneamente por las condiciones objetivas del desarrollo social a esa nueva fase es la liquidación definitiva de todo el régimen estamental monárquico en el proceso de la lucha recíproca entre los elementos de la sociedad burguesa, políticamente emancipada, por la realización de sus intereses sociales y por la posesión directa del poder.

Por eso, el gobierno provisional que asumiera el cumplimiento de las tareas de esa revolución, burguesa por su carácter histórico, debería, al regular la lucha recíproca entre las clases antagónicas de la nación que se emancipa, no sólo impulsar el desarrollo revolucionario hacia adelante, sino también luchar contra los factores del mismo que amenacen las bases del régimen capitalista".

Detengámonos en esta parte, que representa en sí un apartado independiente de la resolución. La idea fundamental de los razonamientos que reproducimos coincide con la expuesta en el tercer punto de la resolución del Congreso. Pero si se comparan las dos resoluciones en esta parte, salta inmediatamente a la vista la siguiente diferencia radical entre ellas: la resolución del Congreso, después de caracterizar en dos palabras la base económico-social de la revolución, dirige toda su atención a la lucha de clases, netamente definida, por conquistas determinadas, y coloca en primer plano las tareas de combate del proletariado. La resolución de la Conferencia, después de describir de un modo extenso, nebuloso y confuso la base económico-social de la revolución, habla de un modo muy poco claro de la lucha por conquistas determinadas y deja absolutamente en la penumbra las tareas de combate del proletariado. La resolución de la Conferencia habla de la liquidación del antiguo régimen en el proceso de una lucha recíproca de los elementos de la sociedad. La resolución del Congreso dice que nosotros, partido del proletariado, debemos efectuar esta liquidación, que sólo la instauración de la república democrática constituye la liquidación verdadera, que esta república debemos conquistarla, que lucharemos por ella y por la libertad completa no sólo contra la autocracia, sino también contra la burguesía cuando ésta intente (y lo hará sin falta) arrebatarnos nuestras conquistas. La resolución del Congreso llama a la lucha a una clase determinada, por un objetivo inmediato, definido de un modo preciso. La resolución de la Conferencia razona sobre la lucha recíproca de las distintas fuerzas. Una resolución expresa la psicología de la lucha activa, otra, la de la contemplación pasiva; una está impregnada de llamamientos a la acción viva, la otra, de razonamientos muertos. Ambas resoluciones declaran que la revolución que se está desarrollando es, para nosotros, sólo un primer paso, al cual seguirá el segundo, pero una de las resoluciones extrae de aquí la conclusión de que hay que dar con mayor rapidez este primer paso, liquidarlo con tanta mayor rapidez, conquistar la república, aplastar implacablemente la contrarrevolución y crear el terreno para el segundo paso; en cambio, la otra resolución rebosa, por decirlo así de descripciones prolijas de este primer paso y (perdonad lo vulgar de la expresión) chupa sus ideas al respecto. La resolución del Congreso toma las viejas y eternamente nuevas ideas del marxismo (sobre el carácter burgués de la revolución democrática) como prólogo o primera premisa para sacar conclusiones sobre las tareas de vanguardia de la clase de vanguardia, que lucha tanto por la revolución democrática como por la revolución socialista. La resolución de la Conferencia no va más allá del prólogo, rumiándolo y sutilizando sobre el mismo.

Esta diferencia es precisamente la que desde hace mucho tiempo divide a los marxistas rusos en dos alas: ala raciocinadora y ala combativa, en los tiempos pasados del marxismo legal; ala económica y ala política, en la época del movimiento de masas que se está iniciando. De la premisa cierta del marxismo sobre las profundas raíces económicas de la lucha de clases en general y de la lucha política en particular, los "economistas" sacaban la conclusión singular de que había que volver la espalda a la lucha política y contener su desarrollo, reducir su alcance, rebajar sus tareas. Los políticos, a la inversa, extraían de las mismas premisas otra conclusión, a saber: que cuanto más profundas sean ahora las raíces de nuestra lucha, de un modo más vasto, más valeroso, más decidido, con más iniciativa debemos sostener dicha lucha. En la actualidad, en otras circunstancias, en una forma modificada, nos hallamos ante el mismo debate. De las premisas de que la revolución democrática no es aún, ni mucho menos, la revolución socialista; de que "interesa" no sólo y exclusivamente a los desposeídos; de que sus raíces profundísimas se hallan en las necesidades y en las demandas ineluctables de *toda* la sociedad burguesa en su conjunto; de estas premisas sacamos la conclusión de que la clase avanzada debe plantear tanto más audazmente sus tareas democráticas, con tanta mayor precisión debe formularlas hasta el fin, propugnar la consigna directa de la república, propagar la idea de la necesidad del gobierno provisional revolucionario y de aplastar implacablemente la contrarrevolución. Mientras que nuestros contrincantes, los neoiskristas, deducen de estas mismas premisas la conclusión de que no hay

que formular hasta el fin las conclusiones democráticas, de que entre las consignas prácticas se puede prescindir de la república, de que es permisible no propagar la idea de la necesidad del gobierno provisional revolucionario, de que se puede calificar de victoria decisiva incluso la resolución de convocar la Asamblea Constituyente, de que se puede no propugnar la tarea de la lucha frente a la contrarrevolución como nuestra tarea activa, sino ahogarla en una alusión nebulosa (y formulada erróneamente, como veremos en seguida) al "proceso de lucha recíproca". ¡No es éste un lenguaje propio de dirigentes políticos, sino de ratas de archivo!

Y cuanto más atentamente examinéis las distintas fórmulas de la resolución de los neoiskristas, con tanta mayor evidencia aparecen ante vosotros las particularidades fundamentales de la misma que ya hemos indicado. Se nos habla, por ejemplo, del "proceso de la lucha recíproca entre los elementos de la sociedad burguesa, políticamente emancipada". Recordando el tema que se trataba en la resolución (gobierno provisional revolucionario), preguntamos perplejos: si se habla del proceso de lucha recíproca, ¿cómo se puede guardar silencio sobre los elementos que políticamente *esclavizan* a la sociedad burguesa? ¿Se imaginan los conferencistas que porque hayan supuesto la victoria de la revolución, dichos elementos han desaparecido ya? Esta idea sería un absurdo en general y la mayor ingenuidad política, una miopía política en particular. Después de la victoria de la revolución sobre la contrarrevolución, ésta no desaparecerá, sino que, al contrario, empezará inevitablemente una nueva lucha todavía más desesperada. Al consagrar nuestra resolución al examen de las tareas que nos asignaría la victoria de la revolución, debemos dedicar una gran atención a las tareas que tienen como norte rechazar la acometida de la contrarrevolución (como se hace en la resolución del Congreso) y no ahogar estas tareas políticas inmediatas, esenciales, candentes de un partido combativo, en razonamientos generales a propósito de lo que habrá *después* de la época revolucionaria actual, de lo que habrá cuando nos hallemos ya ante una "sociedad políticamente *emancipada*". Del mismo modo que los "economistas" cubrían su incomprensión de las tareas políticas candentes con alusiones a las verdades generales sobre la subordinación de la política a la economía, los neoiskristas, al remitirse a las verdades generales sobre la lucha en el interior de la sociedad políticamente *emancipada*, cubren su incomprensión de las tareas revolucionarias candentes de la *emancipación* política de dicha sociedad.

Tomad la expresión "liquidación definitiva de todo el régimen estamental monárquico". En ruso, la liquidación definitiva del régimen monárquico se llama instauración de la república democrática. Pero al buenazo de Martínov y a sus admiradores esta expresión les parece demasiado sencilla y clara. Ellos quieren sin falta "ahondar" y decir las cosas de un modo más "sabihondo". Así resultan, de una parte, esfuerzos ridículos por demostrar profundidad de pensamientos, y de otra, en vez de una consigna resulta una descripción, en vez de un llamamiento alentador a ir adelante resulta una especie de mirada melancólica hacia atrás. Parece que no se trata de gente viva que quiere luchar ahora mismo, sin más tardanza, por la república, sino de una especie de momias petrificadas que *sub specie aeternitatis*[416] examinan la cuestión desde el punto de vista *plusquamperfectum*.

Prosigamos: "...El gobierno provisional que tomara sobre sí el cumplimiento de las tareas de esa revolución burguesa..." En este punto se ve en seguida que nuestros conferencistas han descuidado una cuestión concreta que se alza ante los dirigentes políticos del proletariado. La cuestión concreta del gobierno provisional revolucionario ha desaparecido de su campo visual ante la cuestión de la futura serie de gobiernos que realizarán las tareas de la revolución burguesa en general. Si deseáis examinar la cuestión "históricamente", el ejemplo de cualquier país europeo os mostrará que precisamente una serie de gobiernos, que en modo alguno eran "provisionales", realizaron las tareas históricas de la revolución burguesa, que incluso gobiernos que habían vencido a la revolución se vieron obligados, a pesar de ello, a realizar las tareas históricas de esa revolución vencida. Pero lo que se llama "gobierno provisional revolucionario" no es, en manera alguna, ése del que habláis: se llama así al gobierno de la época revolucionaria que reemplaza directamente al gobierno derribado y que se apoya en la insurrección popular y no en unas instituciones representativas surgidas del pueblo. El gobierno provisional revolucionario es el órgano de la lucha por la victoria inmediata de la revolución, de la lucha por la represión inmediata de los intentos contrarrevolucionarios, y no, en modo alguno, un órgano de realización de las tareas históricas de la revolución burguesa en general. Reservemos, señores, a los futuros historiadores de la futura *Rússkaya Stariná* determinar qué tareas de la revolución burguesa habrán sido las realizadas por nosotros o por tal o cual gobierno; esto se podrá hacer aunque sea dentro de treinta años, pero lo que ahora necesitamos es dar consignas e indicaciones prácticas para la lucha por la república y para la participación más enérgica del proletariado en esta lucha.

Por las causas indicadas tampoco son satisfactorias las últimas tesis de la parte de la resolución reproducida por nosotros. Es extraordinariamente desacertada o, por lo menos,

[416] Desde el punto de vista de la eternidad. (N. de la Edit.)

torpe, la expresión de que el gobierno provisional debería "regular" la lucha entre las clases antagónicas: los marxistas no deberían emplear una fórmula liberal, de *Osvobozhdenie*, como ésta, que da motivo a pensar que es posible un gobierno que no sirva de órgano de la lucha de clases, sino de "regulador" de la misma... El gobierno debería "no sólo impulsar el desarrollo revolucionario sino también luchar contra los factores del mismo que amenacen las bases del régimen capitalista". ¡Este "factor" es precisamente ese mismo proletariado en nombre del cual habla la resolución! En vez de indicar cómo el proletariado debe precisamente, en un momento tal, "impulsar el desarrollo revolucionario" (empujarlo más allá de lo que quisiera la burguesía constitucionalista), en vez de aconsejar prepararse de un modo determinado para la lucha contra la burguesía, cuando ésta se vuelva contra las conquistas de la revolución; en vez de esto se nos da una descripción general del proceso, que nada dice sobre las tareas concretas de *nuestra* actuación. El procedimiento de la exposición de sus ideas por los neoiskristas recuerda la opinión de Marx (en sus famosas "tesis" sobre Feuerbach) acerca del viejo materialismo, extraño a la idea de la dialéctica. Los filósofos sólo han *interpretado* el mundo de distintos modos -decía Marx-, pero de lo que se trata es de *transformarlo*. Del mismo modo, los neoiskristas pueden describir y explicar no del todo mal el proceso de la lucha que se desarrolla a sus ojos, pero son absolutamente incapaces de dar una consigna justa en esta lucha. Marchando celosamente, pero dirigiendo mal, rebajan la interpretación materialista de la historia porque hacen caso omiso del papel activo, dirigente y orientador que pueden y deben desempeñar en la historia los partidos que tengan conciencia de las condiciones materiales de la revolución y que se pongan al frente de las clases avanzadas.

5. ¿Como hay que "impulsar la revolución hacia adelante"?

He aquí otro pasaje de la resolución:

"En tales condiciones, la socialdemocracia debe esforzarse por conservar durante todo el transcurso de la revolución una posición tal que le garantice del modo mejor la posibilidad de impulsar la revolución hacia adelante, no le ate las manos en la lucha contra la política inconsecuente e interesada de los partidos burgueses y la preserve de ser diluida en la democracia burguesa.

Por eso, la socialdemocracia no se debe proponer como fin conquistar o compartir el poder en el gobierno provisional, sino que debe seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema".

El consejo de ocupar una posición que garantice del mejor modo la posibilidad de impulsar la revolución hacia adelante, nos gusta sobremanera. Lo único que desearíamos es que, además de este buen consejo, hubiera indicaciones directas de cómo precisamente ahora, en la situación política presente, en la época de disquisiciones, suposiciones, habladurías y proyectos de convocatoria de los representantes populares, la socialdemocracia tiene que impulsar la revolución hacia adelante. ¿Puede actualmente impulsar la revolución hacia adelante el que no comprenda el peligro de la teoría del "acuerdo" del pueblo con el zar, sostenida por los elementos de *Osvobozhdenie*, el que califica de victoria la sola "decisión" de convocar la Asamblea Constituyente, el que no se asigna como tarea la propaganda activa de la idea de la necesidad del gobierno provisional revolucionario, el que deja en la penumbra la consigna de república democrática? Esa gente, en realidad, *impulsa la revolución hacia atrás*, porque en el sentido *político-práctico* se ha detenido al nivel de la posición de los adeptos de "*Osvobozhdenie*". ¿Qué valor puede tener su aceptación del programa que exige la sustitución de la autocracia por la república, si en la resolución táctica que define las tareas actuales e inmediatas del partido en el momento revolucionario falta la consigna de la lucha por la república? ¡Pero si justamente la posición de los adeptos de *Osvobozhdenie*, la posición de la burguesía constitucionalista, en la actualidad se caracteriza realmente por el hecho de que la decisión de convocar la Asamblea Constituyente de todo el pueblo es considerada como una victoria decisiva, en tanto se guarda prudentemente silencio sobre el gobierno provisional revolucionario y sobre la república! Para impulsar la revolución *hacia adelante*, esto es, más allá del límite hasta el cual la empuja la burguesía monárquica, hay que preconizar activamente, subrayar y colocar en primer plano consignas que *excluyan* la "inconsecuencia" de la democracia burguesa. Estas consignas en el momento actual son *sólo dos*: 1) gobierno provisional revolucionario, y 2) república, porque la consigna de Asamblea Constituyente de todo el pueblo *ha sido aceptada* por la burguesía monárquica (véase el programa de *Soiuz Osvobozhdenia*) y ha sido aceptada precisamente para escamotear la revolución, para no permitir la victoria completa de la revolución, para servir los intereses de una transacción mercantil entre la gran burguesía y el zarismo. Y vemos que la Conferencia, de estas dos consignas, las únicas capaces de impulsar la revolución hacia adelante, la consigna de la república la ha olvidado completamente y la consigna del gobierno provisional revolucionario la ha equiparado directamente a la consigna de la Asamblea Constituyente de todo el pueblo, propugnada por *Osvobozhdenie*, ¡¡calificando de "victoria decisiva de

la revolución" lo uno y lo otro!!

Sí, tal es el hecho indudable que, estamos persuadidos de ello, servirá de jalón para el futuro historiador de la socialdemocracia de Rusia. La Conferencia de los socialdemócratas, celebrada en mayo de 1905, adopta una resolución que contiene buenas palabras sobre la necesidad de impulsar la revolución democrática hacia adelante y que, de hecho, la empuja hacia atrás, que de hecho no va más allá de las consignas democráticas de la burguesía monárquica.

A los neoiskristas les gusta reprocharnos que pasamos por alto el peligro de dilución del proletariado en la democracia burguesa. Quisiéramos ver quién se atrevería a demostrar este reproche fundándose en el texto de las resoluciones aprobadas por el III Congreso del POSDR. Contestamos a nuestros contradictores: la socialdemocracia, que actúa en el terreno de la sociedad burguesa, no puede participar en la política sin marchar, en tal o cual caso aislado, *al lado* de la democracia burguesa. La diferencia entre nosotros y vosotros, en este punto, consiste en que nosotros vamos al lado de la burguesía revolucionaria y republicana sin fundirnos con ella, mientras que vosotros vais al lado de la *burguesía liberal y monárquica* sin fundiros tampoco con ella. *Así es cómo están las cosas*.

Vuestras consignas tácticas, dadas en nombre de la Conferencia, *coinciden* con las consignas del partido "demócrata constitucionalista", esto es, *con las del partido de la burguesía monárquica*, con la particularidad de que esta coincidencia no la habéis advertido, no os habéis dado cuenta de ella, yendo a parar de este modo, de hecho, *a la cola de las gentes de* "*Osvobozhdenie*."

Nuestras consignas tácticas, dadas en nombre del III Congreso del POSDR, coinciden con las consignas de la burguesía democrático-revolucionaria y republicana. Esta burguesía y la pequeña burguesía no han formado todavía un gran partido popular en Rusia[417]. Pero sólo puede dudar de la existencia de los elementos del mismo el que no tenga idea alguna de lo que sucede actualmente en Rusia. Nos proponemos dirigir (en caso de que la gran revolución rusa se desenvuelva con éxito) no sólo al proletariado, organizado por el Partido Socialdemócrata, sino también a esa pequeña burguesía capaz de ir a nuestro lado.

La Conferencia, en su resolución, *desciende* inconscientemente hasta el nivel de la burguesía liberal y monárquica. El Congreso del partido, con su resolución, *eleva* conscientemente hasta su nivel a los elementos de la democracia revolucionaria capaces de luchar y no de chalanear.

Dichos elementos se encuentran sobre todo entre los campesinos. Sin cometer un gran error, al clasificar los grandes grupos sociales por sus tendencias políticas, podemos identificar a la democracia revolucionaria y republicana con la masa campesina, naturalmente, en el mismo sentido y con las mismas reservas y las sobreentendidas condiciones con las cuales se puede identificar a la clase obrera con la socialdemocracia. Podemos, en otros términos, formular nuestras conclusiones asimismo del modo siguiente: la Conferencia, con sus consignas *políticas de interés para toda la nación*[418] en el momento revolucionario, *desciende* inconscientemente *hasta el nivel de la masa de los terratenientes*. El Congreso del partido, con sus consignas políticas de interés para toda la nación, *eleva a la masa campesina hasta el nivel revolucionario*. Al que nos acuse, a causa de esta conclusión, de afición a las paradojas le hacemos el siguiente reto: que refute la tesis de que si no nos hallamos con fuerzas para llevar la revolución hasta el fin, si la revolución *termina*, como lo quieren los elementos de *Osvobozhdenie*, con una "victoria decisiva" en forma únicamente de una asamblea representativa convocada por el zar, a la cual sólo en tono de burla se podría calificar de constituyente, entonces eso será una revolución con el predominio de los elementos terratenientes y de la gran burguesía. Por el contrario, si estamos destinados a pasar por una revolución efectivamente grande, si esta vez la historia no permite un "aborto", si nos hallamos con fuerzas para llevar la revolución hasta el fin, hasta la victoria decisiva, no en el sentido que dan a esta palabra las gentes de *Osvobozhdenie* y los neoiskristas, entonces eso será una revolución con el predominio de los elementos campesinos y proletarios.

Puede ser que algunos vean, en el hecho de admitir la idea de tal predominio, una renuncia a nuestra convicción del carácter burgués de la revolución próxima. Esto es muy posible, si se tiene en cuenta el abuso que se hace de esta noción en *Iskra*. Por esto no será superfluo, ni mucho menos, detenerse en esta cuestión.

6. ¿De que lado amenaza al proletariado el peligro de verse con las manos atadas en la lucha contra la burguesía inconsecuente?

Los marxistas están absolutamente convencidos del carácter burgués de la revolución rusa. ¿Qué significa esto? Esto significa que las transformaciones democráticas en el régimen político y las transformaciones económico-sociales, que se han convertido en una necesidad para Rusia, no sólo

[417] Los "socialistas revolucionarios" son más bien un grupo terrorista de intelectuales que el embrión de dicho partido, aunque la significación objetiva de la actividad de dicho grupo se reduce, precisamente, a la realización de las tareas de la burguesía revolucionaria y republicana.

[418] No hablamos de las consignas campesinas especiales a las cuales están dedicadas resoluciones particulares.

no implican de por sí el socavamiento del capitalismo, el socavamiento de la dominación de la burguesía, sino que, por el contrario, desbrozarán por primera vez el terreno como es debido para un desarrollo vasto y rápido, europeo y no asiático, del capitalismo; por primera vez harán posible la dominación de la burguesía como clase. Los socialistas revolucionarios no pueden comprender esta idea porque desconocen el abecé de las leyes de desarrollo de la producción mercantil y capitalista, no ven que aun el éxito completo de la insurrección campesina, aun la redistribución de toda la tierra en interés de los campesinos y de acuerdo con sus deseos ("reparto negro" o algo en este sentido) no destruiría ni en un ápice al capitalismo, sino que, al contrario, daría un impulso a su desenvolvimiento y aceleraría la diferenciación de clase de los campesinos mismos. La incomprensión de esta verdad convierte a los socialistas revolucionarios en ideólogos inconscientes de la pequeña burguesía. Insistir sobre esta verdad tiene para la socialdemocracia una importancia inmensa, no sólo en teoría, sino también en política práctica, pues de aquí se desprende el carácter obligatorio de la independencia completa de clase del partido del proletariado en el presente movimiento "democrático general".

Pero de esto no se desprende, ni mucho menos, que la revolución *democrática* (burguesa por su contenido económico-social) no represente un interés *enorme* para el proletariado. De esto no se desprende, ni mucho menos, que la revolución democrática no se pueda producir, tanto en forma ventajosa sobre todo para el gran capitalista, para el magnate financiero, para el terrateniente "ilustrado", como en forma ventajosa para el campesino y para el obrero.

Los neoiskristas interpretan de un modo radicalmente erróneo el sentido y la significación de la categoría "revolución burguesa". En sus razonamientos se desliza constantemente la idea de que la revolución burguesa es una revolución que puede dar únicamente lo que beneficia a la burguesía. Y, sin embargo, no hay nada más erróneo que esta idea. La revolución burguesa es una revolución que no va más allá del marco del régimen económico-social burgués, esto es, capitalista. La revolución burguesa expresa las necesidades del desarrollo del capitalismo no sólo no destruyendo sus bases, sino, al contrario, ensanchándolas y profundizándolas. Esta revolución expresa, por tanto, no sólo los intereses de la clase obrera, sino también los de toda la burguesía. Por cuanto la dominación de la burguesía sobre la clase obrera es inevitable bajo el capitalismo, se puede decir con pleno derecho que la revolución burguesa expresa los intereses no tanto del proletariado como de la burguesía. Pero es completamente absurda la idea de que la revolución burguesa no expresa en lo más mínimo los intereses del proletariado. Esta idea absurda se reduce, bien a la ancestral teoría populista de que la revolución burguesa se halla en pugna con los intereses del proletariado, de que no tenemos necesidad, por este motivo, de libertad política burguesa, o bien esta idea se reduce al anarquismo, el cual niega toda participación del proletariado en la política burguesa, en la revolución burguesa, en el parlamentarismo burgués. Teóricamente, esta idea representa en sí un olvido de las tesis elementales del marxismo, relativas a la inevitabilidad del desarrollo del capitalismo sobre el terreno de la producción mercantil. El marxismo enseña que una sociedad fundada en la producción mercantil y que tiene establecido el cambio con las naciones capitalistas civilizadas, al llegar a un cierto grado de desarrollo, se coloca inevitablemente ella misma en la senda del capitalismo. El marxismo ha roto irremisiblemente con las elucubraciones de los populistas y anarquistas, según las cuales, Rusia, por ejemplo, podría evitar el desarrollo capitalista, saltar del capitalismo o por encima de él por algún medio que no fuese el de la lucha de clases sobre el terreno y en los límites de ese mismo capitalismo.

Todas estas tesis del marxismo han sido demostradas y repetidas con todo detalle, tanto en general como especialmente con respecto a Rusia. Y de estas tesis se deduce que es una idea *reaccionaria* buscar la salvación de la clase obrera en algo que no sea el mayor desarrollo del capitalismo. En países como Rusia, la clase obrera sufre no tanto del capitalismo como de la insuficiencia de desarrollo del capitalismo. Por eso, la clase obrera *está absolutamente interesada* en el desarrollo más vasto, más libre, más rápido del capitalismo. Es absolutamente *beneficiosa* para la clase obrera la eliminación de todas las reminiscencias del pasado que entorpecen el desarrollo amplio, libre y rápido del capitalismo. La revolución burguesa es, precisamente, la revolución que de un modo más decidido barre los restos de lo antiguo, las reminiscencias del feudalismo (a las cuales pertenecen no sólo la autocracia, sino también la monarquía) y que de un modo más completo garantiza el desarrollo más amplio, más libre y más rápido del capitalismo.

Por eso, la revolución *burguesa es extremadamente beneficiosa para el proletariado*. La revolución burguesa *es absolutamente* necesaria para los intereses del proletariado. Cuanto más completa y decidida, cuanto más consecuente sea la revolución burguesa, tanto más garantizada se hallará la lucha del proletariado contra la burguesía por el socialismo. Esta conclusión puede parecer nueva o extraña, paradójica, únicamente a los que ignoran el abecé del socialismo científico. Y de esta conclusión, dicho sea de paso, se desprende asimismo la tesis de que, *en cierto sentido*, la revolución burguesa *es más*

beneficiosa para el proletariado que para la burguesía. He aquí, justamente, en qué sentido es indiscutible esta tesis: a la burguesía le conviene apoyarse en algunas de las supervivencias del pasado contra el proletariado, por ejemplo, en la monarquía, en el ejército permanente, etc. A la burguesía le conviene que la revolución burguesa no barra demasiado resueltamente todas las supervivencias del pasado, sino que deje en pie algunas de ellas; es decir, que esta revolución no sea del todo consecuente, no se lleve hasta el final, no sea decidida e implacable. Los socialdemócratas expresan a menudo esta idea de un modo un poco distinto, diciendo que la burguesía se traiciona a sí misma, que la burguesía traiciona la causa de la libertad, que la burguesía es incapaz de una democracia consecuente. A la burguesía le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democrático-burgués se produzcan más lentamente, más gradualmente, más cautelosamente, de un modo menos resuelto, por medio de reformas y no por medio de la revolución, que estos cambios sean lo más prudentes posibles con respecto a las "honorables" instituciones de la época del feudalismo (tales como la monarquía), que estos cambios desarrollen lo menos posible la acción independiente, la iniciativa y la energía revolucionarias del pueblo sencillo, es decir, de los campesinos y principalmente de los obreros, pues de otro modo a estos últimos les será tanto más fácil "cambiar de hombro el fusil", como dicen los franceses, es decir, dirigir contra la propia burguesía el arma que ponga en sus manos la revolución burguesa, la libertad que ésta les dé, las instituciones democráticas que broten en el terreno desbrozado del feudalismo.

Por el contrario, a la clase obrera le conviene más que los cambios necesarios en un sentido democrático-burgués se introduzcan precisamente no por medio de reformas, sino por la vía revolucionaria, pues el camino reformista es el camino de las dilaciones, de los aplazamientos, de la agonía dolorosa y lenta de los miembros podridos del organismo popular, y los que más y primordialmente sufren con este proceso de agonía lenta son el proletariado y los campesinos. El camino revolucionario es el camino que consiste en la operación más rápida y menos dolorosa para el proletariado, en la eliminación directa de los miembros podridos, el camino de mínimas concesiones y cautelas con respecto a la monarquía y a sus instituciones repelentes, ignominiosas o podridas, que envenenan la atmósfera con su descomposición.

He aquí por qué nuestra prensa liberal burguesa, no sólo por miedo a la censura, no sólo por timidez, deplora la posibilidad de un cambio revolucionario, teme a la revolución, asusta al zar con la revolución, se preocupa de evitar la revolución, se humilla y se prosterna servil en aras de reformas mezquinas como base del camino reformista. Sostienen este punto de vista no sólo *Rússkie Viédomosti*, *Syn Otéchestva*, *Nasha Zhizn*, *Nashi Dni*[419], sino también la ilegal y libre *Osvobozhdenie*. La situación misma de la burguesía, como clase en la sociedad capitalista, engendra inevitablemente su inconsecuencia en la revolución democrática. La situación misma del proletariado, como clase, le obliga a ser demócrata consecuente. La burguesía, temiendo el progreso democrático, que amenaza con el fortalecimiento del proletariado, vuelve la vista hacia atrás. El proletariado no tiene nada que perder, excepto sus cadenas; ganará, en cambio, todo un mundo con ayuda de la democracia. Por eso, cuanto más consecuente es la revolución burguesa en sus transformaciones democráticas, menos se limita a lo que beneficia exclusivamente a la burguesía. Cuanto más consecuente es la revolución burguesa, tanto más garantiza las ventajas del proletariado y de los campesinos en la revolución democrática.

El marxismo no enseña al proletario a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que le enseña, por el contrario, a participar en ella del modo más enérgico y luchar con la mayor decisión por la democracia proletaria consecuente, por llevar hasta su término la revolución. No podemos saltar del marco democrático-burgués de la revolución rusa, pero podemos ensanchar en proporciones colosales dicho marco, podemos y debemos, en los límites del mismo, luchar por los intereses del proletariado, por la satisfacción de sus necesidades inmediatas y por las condiciones de preparación de sus fuerzas para la victoria completa futura. Hay democracia burguesa y democracia burguesa. El monárquico de los zemstvos, partidario de una Cámara alta, que "reclama" el sufragio universal y llega a la chitacallando a un compromiso con el zarismo para obtener una Constitución mutilada, es un demócrata burgués. El campesino que con las armas en la mano se alza contra los terratenientes y

---

[419] "*Syn Otéchestva*" ("El Hijo de la Patria"): diario de orientación liberal que se editó en Petersburgo de 1856 a 1900 y desde el 18 de noviembre (1 de diciembre) de 1904. Sus colaboradores fueron los adeptos de Osvobozhdenie y los populistas de diversos matices. Desde el 15 (28) de noviembre de 1905 pasó a ser el órgano del partido socialista revolucionario. El 2 (15) de diciembre de 1905 fue suspendido el periódico.
"*Nasha Zhizn*" ("Nuestra Vida"): diario próximo al ala izquierda del partido demócrata constitucionalista; se publicó con intervalos en Petersburgo desde el 6 (19) de noviembre de 1904 hasta el 11 (24) de julio de 1906.
"*Nashi Dni*" ("Nuestros Días"): diario de orientación liberal. Se editó en Petersburgo del 18 (31) de diciembre de 1904 al 5 (18) de febrero de 1905. Volvió a editarse a partir del 7 (20) de diciembre de 1905, pero aparecieron solamente dos números.

funcionarios, y por "republicanismo ingenuo" propone "echar al zar"[420], es también un demócrata burgués. Hay regímenes democrático-burgueses tales como el de Alemania y tales como el de Inglaterra; tales como el de Austria y tales como el de América o el de Suiza. Bueno sería el marxista que en la época de la revolución democrática se dejara escapar esta diferencia entre los grados de democracia y entre el diferente carácter de tal o cual forma del mismo y se limitara a "discurrir con gran ingenio" a propósito de que, a pesar de todo, esto es una "revolución burguesa", fruto de una "revolución burguesa".

Pues bien, nuestros neoiskristas son precisamente unos sabihondos de este jaez, que se vanaglorian de su miopía. Los neoiskristas se limitan precisamente a razonar sobre el carácter burgués de la revolución, cuando lo que se precisa es saber establecer una diferencia entre la democracia burguesa republicano-revolucionaria y la monárquico-liberal, sin hablar ya de la diferencia entre la democracia burguesa inconsecuente y la democracia proletaria consecuente. Se contentan -como si se hubieran convertido verdaderamente en "hombres enfundados"[421]- con disquisiciones melancólicas sobre el "proceso de lucha recíproca de las clases antagónicas", cuando de lo que se trata es de dar una *dirección democrática* a la revolución actual, de subrayar las consignas *democráticas de vanguardia* para diferenciarlas de las consignas de traición del señor Struve y Cía., de indicar de un modo directo y tajante las tareas inmediatas de la lucha verdaderamente revolucionaria del proletariado y de los campesinos, a diferencia del chalaneo liberal de los latifundistas y fabricantes. En esto consiste ahora, señores, el fondo de la cuestión que os habéis dejado escapar: ¡en que nuestra revolución se vea coronada por una verdadera y grandiosa victoria o tan sólo por una transacción mezquina; en que llegue hasta la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y de los campesinos o que "pierda sus fuerzas" en una Constitución liberal a lo Shípov!

A primera vista puede parecer que al plantear esta cuestión nos apartamos completamente de nuestro tema. Pero esto puede parecer así sólo a primera vista. En realidad, es precisamente en esta cuestión donde reside la raíz de la divergencia de principio que se ha dibujado ya ahora de un modo completo entre la táctica socialdemócrata del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia y la táctica fijada en la Conferencia de los neoiskristas. Estos últimos han dado ya ahora no dos, sino tres pasos atrás, resucitando los errores del "economismo" al resolver las cuestiones de la táctica de un partido obrero, cuestiones incomparablemente más complejas, más importantes y más vitales para él, en el momento de la revolución. He aquí por qué es necesario detenernos con toda atención en el examen del problema planteado.

En la parte de la resolución de los neoiskristas reproducida por nosotros se indica el peligro de que la socialdemocracia se encuentre con las manos atadas en la lucha contra la política inconsecuente de la burguesía, de que se diluya en la democracia burguesa. La idea de este peligro constituye el "leitmotiv" de toda la literatura específicamente neoiskrista, esta idea es el verdadero eje de toda la posición de principio en la escisión de nuestro partido (desde que los elementos de querella mezquina en esta escisión han quedado completamente relegados a último término ante los elementos de viraje hacia el "economismo"). Reconocemos, asimismo, sin ambages que este peligro existe realmente, que precisamente ahora, en el apogeo de la revolución rusa, este peligro ha tomado un carácter particularmente serio. A todos nosotros, los teóricos, o, por lo que a mí se refiere, preferiría decir los publicistas de la socialdemocracia, incumbe la tarea inaplazable y extraordinariamente responsable de analizar de *qué lado*, en realidad, amenaza este peligro. Pues el origen de nuestra divergencia se halla no en el debate a propósito de si existe o no dicho peligro, sino en el de saber si lo engendra el llamado seguidismo de la "minoría" o el llamado revolucionarismo de la "mayoría".

Para eliminar interpretaciones torcidas y malentendidos, consignemos, ante todo, que el peligro de que hablamos reside no en el aspecto subjetivo de la cuestión, sino en el objetivo, no en la posición formal que la socialdemocracia ocupe en la lucha, sino en el desenlace material de toda la lucha revolucionaria presente. La cuestión no consiste en saber si tales o cuales grupos socialdemócratas querrán diluirse en la democracia burguesa, de si se darán cuenta de que se diluyen; de esto ni siquiera se trata. No sospechamos que exista semejante deseo en ninguno de los socialdemócratas; por lo demás no se trata aquí de deseos, ni mucho menos. La cuestión no consiste tampoco en saber si tales o cuales grupos socialdemócratas conservarán su autonomía formal, su fisonomía propia, su independencia con respecto a la democracia burguesa en todo el transcurso de la revolución. No sólo pueden dichos grupos proclamar dicha "independencia", sino también mantenerla formalmente y, sin embargo, *las cosas pueden pasar de tal modo* que se vean con las manos atadas en la lucha contra la inconsecuencia de la burguesía. El resultado político definitivo de la revolución puede ser que, a pesar de la "independencia" formal, a pesar de que la socialdemocracia conserve plenamente su fisonomía propia como organización, como partido, de hecho no sea independiente, no se halle con

[420] Véase *Osvobozhdenie*, N° 71, pág. 337, nota 2.

[421] *El hombre enfundado*: personaje de un cuento del mismo título de A. P. Chéjov. Tipo de funcionario de cortos alcances, temeroso de toda innovación e iniciativa.

fuerzas para imprimir a la marcha de los acontecimientos el sello de su independencia proletaria, se vea tan débil que, en el conjunto, en fin de cuentas, en el balance definitivo, su "dilución" en la democracia burguesa sea, no obstante, un hecho histórico.

He aquí en lo que consiste el peligro real. Y ahora veamos de qué lado nos amenaza: ¿del de la desviación de la socialdemocracia hacia la derecha, personificada por la nueva *Iskra*, como creemos nosotros, o del de la desviación de la misma hacia la izquierda, personificada por la "mayoría", por *Vperiod*, etc., como creen los neoiskristas?

La solución de este problema, como hemos indicado, se halla determinada por la combinación objetiva de la acción de las distintas fuerzas sociales. El carácter de estas fuerzas se halla determinado teóricamente por el análisis marxista de la realidad rusa, y en el presente es determinado prácticamente por las acciones abiertas de los grupos y de las clases en la marcha de la revolución. Ahora bien, todo el análisis teórico efectuado por los marxistas mucho antes de la época por que estamos atravesando, y todas las observaciones prácticas sobre el desarrollo de los acontecimientos revolucionarios nos muestran que son posibles, desde el punto de vista de las condiciones objetivas, dos cursos y dos desenlaces de la revolución en Rusia. La transformación del régimen económico y político en Rusia en el sentido democrático-burgués es inevitable e ineluctable. No hay fuerza en el mundo capaz de impedir esta transformación. Pero de la combinación de la acción de las fuerzas en presencia, creadoras de esta transformación, pueden resultar dos desenlaces o dos formas de dicha transformación. Una de dos: 1) o las cosas terminarán con la "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo", o 2) no habrá fuerzas suficientes para la victoria decisiva y las cosas terminarán con un arreglo entre el zarismo y los elementos más "inconsecuentes" y "egoístas" de la burguesía. Toda la variedad infinita de detalles y combinaciones, que nadie puede prever, se reducen, en suma, justamente a uno u otro de estos dos desenlaces.

Analicemos ahora estos desenlaces: primero, desde el punto de vista de su significación social y, después, desde el punto de vista de la situación de la socialdemocracia (de su "dilución" o de que se vea con las "manos atadas") en uno y en otro caso.

¿Qué es la "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo"? Hemos visto ya que, al emplear esta expresión, los neoiskristas no la comprenden ni aun en su sentido político inmediato. Menos todavía se advierte en ellos la comprensión del contenido de clase de este concepto. Pues nosotros, marxistas, no debemos en ningún caso dejarnos seducir por las *palabras* "revolución" o "gran revolución rusa", como ahora se dejan seducir por ellas muchos demócratas revolucionarios (por el estilo de Gapón). Debemos darnos cuenta de un modo exacto de las fuerzas sociales reales que se enfrentan con el "zarismo" (es una fuerza completamente real y comprensible para todos) y que son capaces de obtener la "victoria decisiva" sobre el mismo. Esta fuerza no puede ser la gran burguesía, los terratenientes, los fabricantes, la "sociedad" que sigue a las gentes de *Osvobozhdenie*. Vemos que ellos ni siquiera desean una victoria decisiva. Sabemos que son incapaces, por su situación de clase, de una lucha resuelta contra el zarismo: para ir a la lucha decisiva, la propiedad privada, el capital, la tierra son un lastre demasiado pesado. Tienen demasiada necesidad del zarismo, con sus fuerzas policiaco-burocráticas y militares, contra el proletariado y los campesinos, para que puedan aspirar a la destrucción del zarismo. No, la fuerza capaz de obtener la "victoria decisiva sobre el zarismo" no puede ser más que el *pueblo*, es decir, el proletariado y los campesinos, si se toman las grandes fuerzas fundamentales, distribuyendo la pequeña burguesía rural y urbana (asimismo "pueblo") entre el uno y los otros. "La victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo" *es la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos*. Nuestros neoiskristas no se podrán zafar de esta conclusión indicada hace ya tiempo por *Vperiod*. No hay nadie más que pueda obtener la victoria decisiva sobre el zarismo.

Y esta victoria será, precisamente, una dictadura: es decir, deberá apoyarse inevitablemente en la fuerza de las armas, en las masas armadas, en la insurrección, y no en estas o en las otras instituciones creadas "por la vía legal", "por la vía pacífica". Sólo puede ser una dictadura, porque la implantación de los cambios inmediata y absolutamente necesarios para el proletariado y los campesinos provocará una resistencia desesperada por parte de los terratenientes, de la gran burguesía y del zarismo. Sin dictadura será imposible aplastar esta resistencia, rechazar los intentos contrarrevolucionarios. Pero no será, naturalmente, una dictadura socialista, sino una dictadura democrática. Esta dictadura no podrá tocar (sin pasar por toda una serie de grados intermedios de desarrollo revolucionario) las bases del capitalismo. Podrá, en el mejor de los casos, llevar a cabo una redistribución radical de la propiedad de la tierra a favor de los campesinos, implantar una democracia consecuente y completa hasta llegar a la república, desarraigar no sólo de la vida del campo, sino también del régimen de la fábrica, todos los rasgos asiáticos, de servidumbre, iniciar un mejoramiento serio en la situación de los obreros y elevar su nivel de vida y, finalmente, *last but not*

least[422], hacer que la hoguera revolucionaria prenda en Europa. Semejante victoria no convertirá aún, ni mucho menos, nuestra revolución burguesa en socialista; la revolución democrática no se saldrá propiamente del marco de las relaciones económico-sociales burguesas; pero, no obstante, tendrá una importancia gigantesca para el desarrollo futuro de Rusia y del mundo entero. Nada elevará a tal altura la energía revolucionaria del proletariado mundial, nada acortará tan considerablemente el camino que conduce a su victoria total, como esta victoria decisiva de la revolución que se ha iniciado ya en Rusia.

Hasta qué punto es probable esta victoria es ya otra cuestión. No somos en modo alguno propensos al optimismo insensato a este propósito; no olvidamos, ni mucho menos, las enormes dificultades de esta tarea, pero, al ir a la lucha, debemos desear la victoria y saber indicar el verdadero camino que conduce a ella. Las tendencias capaces de conducir a esta victoria existen indiscutiblemente. Es verdad que nuestra influencia, la de los socialdemócratas, sobre las masas del proletariado, es aún insuficiente en sumo grado; el influjo revolucionario sobre las masas campesinas es muy insignificante; la dispersión, el poco desarrollo, la ignorancia del proletariado y sobre todo de los campesinos son aún terriblemente grandes. Pero la revolución cohesiona con rapidez e instruye con rapidez. Cada paso en el desarrollo de la misma despierta a las masas y las atrae con una fuerza irresistible precisamente hacia el programa revolucionario, como el único que expresa de un modo consecuente y completo sus verdaderos intereses, sus intereses vitales.

La ley de la mecánica establece que la acción es equivalente a la reacción. En la historia, la fuerza destructora de la revolución depende también, y no poco, de la fuerza y de la duración del período de aplastamiento de las aspiraciones de libertad, de la profundidad que alcancen las contradicciones entre la "superestructura" antediluviana y las fuerzas vivas de la época actual. Y la situación política internacional, en muchos sentidos, va siendo la más ventajosa para la revolución rusa. La insurrección de los obreros y campesinos ha empezado ya; se halla dispersa, es espontánea, débil, pero demuestra de un modo indiscutible y absoluto la existencia de fuerzas capaces de ir a la lucha decisiva y que marchan hacia una victoria decisiva.

Si estas fuerzas resultan insuficientes, el zarismo podrá concertar una transacción que están preparando ya, de una parte, los señores Bulyguin, y de otra, los señores Struve. Entonces, las cosas terminarán con una Constitución mutilada o incluso, en el peor de los casos, con una parodia de la misma. Esto será también una "revolución burguesa", pero será un aborto, un abortón, un monstruoso engendro. La socialdemocracia no se hace ilusiones, conoce la naturaleza traicionera de la burguesía, no se desalentará y no abandonará su labor tenaz, paciente y firme, para la educación de clase del proletariado, incluso en los días más grises de bienandanza burgués-constitucional "a lo Shípov", Este desenlace se parecería más o menos al de casi todas las revoluciones democráticas de Europa en el transcurso del siglo XIX y en tal caso el desarrollo de nuestro partido seguiría una senda difícil, dura, larga, pero conocida y trillada.

Cabe ahora preguntar: ¿en cuál de estos dos desenlaces posibles la socialdemocracia se vería de hecho con las manos atadas frente a la burguesía inconsecuente y egoísta? ¿Se vería de hecho "diluida" o casi diluida en la democracia burguesa?

Basta con formular de un modo claro esta pregunta para contestarla inmediatamente sin dificultad.

Si la burguesía consigue hacer fracasar la revolución rusa por medio de un arreglo con el zarismo, entonces la socialdemocracia se verá de hecho precisamente con las manos atadas frente a la burguesía inconsecuente, entonces la socialdemocracia se verá "diluida" en la democracia burguesa en el sentido de que el proletariado no conseguirá imprimir su sello claro a la revolución, no conseguirá ajustar las cuentas al zarismo a la manera proletaria o, como decía en su tiempo Marx, "a la manera plebeya" .

Si se consigue la victoria decisiva de la revolución, entonces ajustaremos las cuentas al zarismo a la manera jacobina o, si queréis, plebeya. "Todo el terrorismo francés -escribía Marx en 1848, en la famosa *Nueva Gaceta del Rin*- no fue sino un procedimiento plebeyo para ajustar las cuentas a los enemigos de la burguesía: al absolutismo, al feudalismo y al filisteísmo". (Véase Marx *Nachlass*, edición de Mehring, tomo III, pág. 211.)[423] ¿Han pensado alguna vez en la significación de estas palabras de Marx los que intimidan a los obreros socialdemócratas rusos con el espantajo del "jacobinismo" en la época de la revolución democrática?

Los girondinos de la socialdemocracia rusa actual, los neoiskristas, no se funden con los elementos de *Osvobozhdenie*, pero de hecho, como consecuencia del carácter de sus consignas, marchan a la cola de los mismos. Y los elementos de *Osvobozhdenie*, esto es, los representantes de la burguesía liberal, quieren

[422] El último por el orden, pero no por su importancia.

[423] Lenin se refiere al libro "*Aus dem literarischen Nachlass von Karl Marx, Friedrich Engels und Ferdinand Lassalle, herausgegeben Don Franz Mehring*", Band III, Stuttgart, 1902, S. 211 ("De la herencia literaria de Carlos Marx, Federico Engels y Fernando Lassalle, bajo la redacción de Franz Mehring", t. 3, pág. 211, Stuttgart, 1902).

deshacerse de la autocracia suavemente, a la manera reformista, haciendo concesiones, sin ofender a la aristocracia, a la nobleza, a la corte, cautelosamente, sin romper nada, amable y cortésmente, de un modo señorial, poniéndose guantes blancos (como los que se puso, sacados de manos de un bachibuzuk, el señor Petrunkévich en la recepción de los "representantes del pueblo" (?) por Nicolás el Sanguinario. Véase *Proletari*, N° 5[424]).

Los jacobinos de la socialdemocracia moderna - bolcheviques, partidarios de *Vperiod*, congresistas o partidarios de *Proletari*[425], no sé ya cómo decirlo- quieren elevar con sus consignas a la pequeña burguesía revolucionaria y republicana y, sobre todo, a los campesinos hasta el nivel de la democracia consecuente del proletariado, el cual conserva íntegramente su fisonomía propia de clase. Quieren que el pueblo, es decir, el proletariado y los campesinos, ajuste las cuentas a la monarquía y a la aristocracia "a lo plebeyo", aniquilando implacablemente a los enemigos de la libertad, aplastando por la fuerza su resistencia, sin hacer ninguna concesión a la herencia maldita del feudalismo, del asiatismo, del escarnio para el hombre.

Esto no significa, en modo alguno, que queramos sin falta imitar a los jacobinos de 1893, adoptar sus concepciones, su programa, sus consignas, sus métodos de acción. Nada de eso. No tenemos un programa viejo, sino nuevo: el programa mínimo del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Tenemos una consigna nueva: la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Tendremos también, si vivimos hasta la victoria auténtica de la revolución, nuevos métodos de acción, que corresponderán al carácter y a los fines del partido de la clase obrera, partido que aspira a la revolución socialista completa. Con nuestra comparación, queremos únicamente aclarar que los representantes de la clase avanzada del siglo XX, del proletariado, esto es, los socialdemócratas, se dividen asimismo en las dos alas (oportunista y revolucionaria) en que se dividían también los representantes de la clase avanzada del siglo XVIII, la burguesía, esto es, girondinos y jacobinos.

Sólo en el caso de victoria completa de la revolución democrática, el proletariado no se encontrará con las manos atadas en la lucha contra la burguesía inconsecuente; sólo en este caso no se "diluirá" en la democracia burguesa, sino que imprimirá a toda la revolución su sello proletario o, para decirlo más exactamente, el sello proletario-campesino.

En una palabra: para no verse con las manos atadas en la lucha contra la democracia burguesa inconsecuente, el proletariado debe ser lo suficientemente consciente y fuerte para elevar hasta la conciencia revolucionaria a los campesinos, para dirigir la acometida de éstos, para realizar así de un modo independiente la democracia consecuentemente proletaria.

He ahí cómo está planteada la cuestión, con tan poca fortuna resuelta por los neoiskristas, sobre el peligro de encontrarse con las manos atadas en la lucha contra la burguesía inconsecuente. La burguesía será siempre inconsecuente. No hay nada más cándido y estéril que los intentos de trazar las condiciones o puntos[426] con cuya ejecución se podrá considerar a la democracia burguesa como a un amigo sincero del pueblo. Sólo el proletariado puede ser un luchador consecuente por la democracia. Pero sólo puede luchar victoriosamente por la democracia a condición de que las masas campesinas se unan a su lucha revolucionaria. Si al proletariado no le alcanzan las fuerzas para ello, la burguesía se pondrá al frente de la revolución democrática y dará a la misma un carácter inconsecuente e interesado. No hay otro medio de impedirlo más que la dictadura revolucionario-democrática del proletariado y de los campesinos.

Así, pues, llegamos a la conclusión indudable de que es precisamente la táctica neoiskrista la que, por su significación objetiva, *hace el juego de la democracia burguesa*. La prédica de la imprecisión orgánica, que llega hasta plebiscitos, hasta el principio de acuerdos, a separar del partido la literatura de partido; el rebajar las tareas de la insurrección armada; el confundir las consignas políticas populares del proletariado revolucionario con las de la burguesía monárquica; el adulterar las condiciones de la "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo": todo esto, tomado en conjunto, da precisamente como resultado la política del seguidismo en los momentos revolucionarios, que desorienta al proletariado, lo desorganiza y lleva la confusión a su conciencia, rebaja la táctica de la socialdemocracia, en vez de indicar el único camino de la victoria y agrupar en torno a la consigna del proletariado a todos los elementos revolucionarios y republicanos del pueblo.

* * *

[424] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 10, págs. 298-303. (N. de la Edit.)

[425] Diferentes denominaciones de los bolcheviques: según el III Congreso del Partido, convocado por ellos, y según los nombres de los periódicos que editaban: *Vperiod* y *Proletari*.

[426] Como lo ha intentado hacer Starover en su resolución, anulada por el III Congreso, y como lo intenta la Conferencia en una resolución no menos desafortunada.
Se tiene en cuenta la resolución de Starover (seudónimo del menchevique A. N. Potrésov) sobre la actitud con los liberales, adoptada en el II Congreso del POSDR. Lenin criticó también esa, resolución en el artículo *Democracia obrera y burguesa*. (Véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 9, págs. 179-189).

Para confirmar esta conclusión, a la que hemos llegado a base de un análisis de la resolución, abordaremos esta misma cuestión desde otros aspectos. Veamos, en primer lugar, de qué manera un menchevique cándido y sincero ilustra la táctica neoiskrista en el periódico georgiano *Sotsial-Demokrat*. En segundo lugar veamos quién recurre, de hecho, en la actual situación política, a las consignas de la nueva *Iskra*.

7. La táctica de la "eliminación de los conservadores del gobierno"

El artículo arriba mencionado, publicado en el órgano del "Comité" menchevique de Tiflís (*Sotsial-Demokrat*, núm. 1) se titula *El Zemski Sobor y nuestra táctica*. Su autor no ha olvidado aún por completo nuestro programa; lanza la consigna de la república, pero razona sobre la táctica de la siguiente manera:

"Para conseguir este objetivo (la república) se pueden indicar dos caminos: o no prestar ninguna atención al Zemski Sobor convocado por el gobierno y derrotar al gobierno con las armas en la mano, formar un gobierno revolucionario y convocar la Asamblea Constituyente, o declarar al Zemski Sobol como centro de nuestra acción, presionando con las armas en la mano sobre sus componentes, sobre su actividad, y obligarle por la fuerza a declararse Asamblea Constituyente o a convocar la Asamblea Constituyente por su conducto. Estas dos tácticas se diferencian muy netamente la una de la otra. Veamos, pues, cuál de las dos es más ventajosa para nosotros".

He aquí cómo los neoiskristas rusos exponen las ideas encarnadas ulteriormente en la resolución examinada por nosotros. Observad que esto fue escrito antes de Tsushima, cuando el "proyecto" de Bulyguin no había salido aún a la luz. Hasta los liberales perdieron la paciencia y expresaron su desconfianza en las columnas de la prensa legal, en tanto que un socialdemócrata neoiskrista resultaba ser más confiado que los liberales. Declara que el Zemski Sobor "está en vías de ser convocado" y cree en el zar hasta tal punto que propone hacer de este Zemski Sobor (o puede ser de una "Duma de Estado" o de un "Sobor consultivo") inexistente aún, el centro de nuestra acción. Más franco y más rectilíneo que los autores de la resolución adoptada en la Conferencia, nuestro ciudadano de Tiflís no considera como equivalentes las dos "tácticas" (expuestas por él con un candor inimitable), sino que declara que la segunda es más "ventajosa". Escuchad:

"Táctica primera. Como sabéis, la revolución que se avecina es una revolución burguesa, es decir, está dirigida a lograr un cambio del régimen actual en el cual (cambio) está interesado no sólo el proletariado, sino también toda la sociedad burguesa. Todas las clases están en oposición al gobierno, incluso los mismos capitalistas. El proletariado en lucha y la burguesía en lucha, van, en un cierto sentido, juntos y atacan juntos al absolutismo desde diversos lados. El gobierno está completamente aislado y privado de la simpatía de la sociedad. Por eso es muy fácil destruirlo. Todo el proletariado de Rusia no es aún consciente ni está organizado como, para poder realizar él solo la revolución. Y si pudiera hacerlo, no realizaría una revolución burguesa, sino proletaria (socialista). Por tanto, nos interesa que el gobierno se quede sin aliados, que no pueda desunir a la oposición, que no se atraiga a la burguesía ni deje aislado al proletariado..."

¡De manera que va en interés del proletariado que el gobierno zarista no pueda separar a la burguesía del proletariado! ¿No es por error por lo que el órgano georgiano se llama *Sotsial-Demokrat* en vez de llamarse *Osvobozhdenie*? ¡Mirad qué inimitable filosofía de la revolución democrática! ¿No vemos nosotros aquí, con nuestros propios ojos, al pobre ciudadano de Tiflís, desorientado totalmente por la pedante interpretación seguidista del concepto "revolución burguesa"? Examina la cuestión del posible aislamiento del proletariado en la revolución democrática y se olvida..., se olvida de una minucia..., ¡de los campesinos! Entre los posibles aliados del proletariado, él conoce Y encuentra de su agrado a los terratenientes de los zemstvos, pero no sabe nada de los campesinos. ¡Y esto en el Cáucaso! Pues bien, ¿no llevábamos nosotros razón cuando decíamos que la nueva *Iskra* con sus razonamientos desciende hasta la burguesía monárquica, en vez de levantar hacia sí, como aliados, a los campesinos revolucionarios?

"...En caso contrario, la derrota del proletariado y la victoria del gobierno son inevitables. Y precisamente es a esto a lo que tiende la autocracia. Esta, no cabe duda, en su Zemski Sobor atraerá a su lado a los representantes de la nobleza, de los zemstvos, de las ciudades, de las universidades y demás instituciones burguesas. Se esforzará en ganárselos con pequeñas concesiones y, de esta manera, conciliarlos con ella. Reforzada de este modo, dirigirá todos sus golpes contra el pueblo obrero, que quedará aislado. Es nuestro deber impedir desenlace tan desdichado. Pero ¿acaso se puede hacer esto por el primer camino? Supongamos que no hemos prestado ninguna atención al Zemski Sobor, sino que hemos empezado a prepararnos, nosotros mismos, para la insurrección y un buen día hemos salido armados a la calle, a la lucha. Y he aquí que en lugar de encontrarnos con un solo enemigo, nos encontramos con dos: el gobierno y el Zemski

Sobor. Mientras nosotros nos preparábamos, ellos han tenido tiempo de entenderse, de llegar a un acuerdo, de elaborar una Constitución ventajosa para ellos y se han repartido el poder. Esta es una táctica directamente beneficiosa para el gobierno, y nosotros debemos renunciar a ella de la manera más enérgica...

¡Eso es hablar con franqueza! ¡Hay que renunciar resueltamente a la "táctica" de preparar la insurrección porque "mientras tanto" el gobierno llegará a una componenda con la burguesía! ¿Sería posible encontrar en la vieja literatura del más inveterado "economismo" algo parecido a esa difamación de la socialdemocracia revolucionaria? Las insurrecciones y las revueltas obreras y campesinas, que tienen lugar aquí y allá, son hechos. El Zemski Sobar es una promesa de Bulyguin. Y el *Sotsial-Demokrat* de la ciudad de Tiflis decide: renunciar a la táctica de preparar la insurrección y esperar a que se instituya el "centro de acción", el Zemski Sobor...

"...La segunda táctica, por el contrario, consiste en colocar al Zemski Sabor bajo nuestra vigilancia, impedir que haga lo que quiera y que llegue a un acuerdo con el gobierno[427].

Nosotros sostendremos al Zemski Sobar siempre que luche contra la autocracia y lucharemos contra él en aquellos casos en que se concilie con la autocracia. Por una intervención enérgica y por la fuerza, desuniremos a los diputados[428], atraeremos hacía nosotros a los radicales, eliminaremos del gobierno a los conservadores y, de esta manera, colocaremos a todo el Zemski Sobor en el camino revolucionario. Gracias a esta táctica, el gobierno quedará aislado permanentemente, la oposición será fuerte y con esto será facilitada la implantación de un régimen democrático".

¡Sí! ¡Sí! Que nos digan ahora que exageramos el viraje de los neoiskristas hacia la variedad más vulgar del "economismo". Esto es ya exactamente igual que los famosos polvos contra las moscas: se coge la mosca, se la espolvorea y muere. Desunir *por la fuerza* a los diputados del Zemski Sobor, "eliminar del gobierno a los conservadores", y *todo* el Zemski Sobor adoptará el *camino revolucionario*... Todo eso, sin ninguna clase de insurrección armada "jacobina", muy noblemente, casi a la manera parlamentaria "presionando" sobre los *miembros del Zemski Sobor*.

¡Pobre Rusia! Se ha dicho de ella que lleva siempre los sombreros pasados de moda y desechados en Europa. Nosotros no tenemos parlamento aún, ni siquiera lo ha prometido Bulyguin, pero cretinismo parlamentario[429] hay todo el que se quiera.

"... ¿Cómo debe producirse esta intervención? Ante todo, exigiremos que el Zemski Sobar sea convocado mediante el sufragio universal, igual, directo y secreto. Junto con la publicación[430] de este procedimiento electoral, debe ser consagrada por la ley[431] la completa libertad de agitación electoral, es decir, la libertad de reunión, de palabra, de prensa, la inmunidad de los electores y elegidos y la liberación de todos los delincuentes políticos. Se debe fijar la fecha de las elecciones con la máxima antelación posible con el fin de que tengamos tiempo suficiente para informar y preparar al pueblo. Y puesto que la elaboración del reglamento de convocatoria del Sobor ha sido encargada a una comisión presidida por el ministro del Interior, Bulyguin, debemos presionar sobre esta comisión y sobre sus miembros[432]. Si la Comisión Bulyguin se niega a satisfacer nuestras reivindicaciones[433] y concede el derecho a elegir diputados sólo a los pudientes, debemos intervenir en estas elecciones y obligar a los electores por la vía revolucionaria a elegir candidatos avanzados y exigir en el Zemski Sobar la Asamblea Constituyente. En fin, por todos los medios posibles: manifestaciones, huelgas, y si es necesario, la insurrección, obligar al Zemski Sobor a convocar la Asamblea Constituyente o a proclamarse Asamblea Constituyente. El proletariado en armas debe ser el defensor de la Asamblea Constituyente y ambos[434] juntos marcharán hacia la república democrática.

Esta es la táctica socialdemócrata y únicamente ella nos asegurará la victoria".

No piense el lector que todo este increíble absurdo es un simple ensayo periodístico de cualquier neoiskrista irresponsable y sin influencia. No, esto se dice en el órgano de todo un comité de neoiskristas, el de Tiflis. Es más, este absurdo *es aprobado abiertamente por Iskra* en su número 100, en el cual

[427] ¿Qué medios hay para privar de hacer su voluntad a los *zemtsi*? ¿No será un papel de tornasol especial?

[428] ¡Vaya por Dios! ¡Ahí tenéis la táctica "profundizada"! No hay fuerzas para luchar en la calle, pero se puede "desunir a los diputados" por "la fuerza". Escuche, camarada de Tiflis, se puede mentir, pero hay que saber hasta dónde...

[429] Lenin llamaba "cretinismo parlamentario" a la fe de los oportunistas en que el sistema parlamentario de gobierno era omnipotente, y la lucha parlamentaria, la única y principal forma de la lucha política en todas las circunstancias.

[430] ¿En la *Iskra*?

[431] ¿Por Nicolás?

[432] He ahí lo que significa la táctica de ¡"eliminar a los conservadores del gobierno"!

[433] ¡Esto no puede suceder si nosotros usamos una táctica tan acertada y tan profundamente meditada de nuestra parte!

[434] ¿El proletariado en armas y los conservadores "eliminados del gobierno"?

leemos estas líneas a propósito de *Sotsial-Demokrat*.

"*El número 1 está redactado vivamente y con talento. Se nota la mano experta y hábil de un redactor que es escritor... Se puede decir con seguridad que el periódico cumplirá brillantemente la tarea que ante si tiene planteada*".

¡Sí! Si esta tarea consiste en demostrar palmariamente a todos y a cada uno la plena descomposición ideológica del neoiskrismo, la ha cumplido efectivamente de un modo "brillante". Nadie habría sabido expresar más "vivamente, con mayor talento y habilidad" el hundimiento de los neoiskristas en el oportunismo liberal burgués.

8. La tendencia de *Osvobozhdenie* y la del neoiskrismo

Pasemos ahora a otra confirmación patente de la significación política del neoiskrismo.

En un artículo, excelente, magnífico, muy instructivo, titulado *Cómo encontrarse a si mismo* (*Osvobozhdenie*, N° 71), el señor Struve hace la guerra al "revolucionarismo programático" de nuestros partidos extremos. El señor Struve se muestra sobre todo descontento de mí[435]. Por lo que se refiere a mí, estoy tan contento con el señor Struve que no es posible pedir más: mejor aliado en la lucha contra el "economismo" renaciente de los neoiskristas y contra la falta absoluta de principios de los "socialistas revolucionarios", yo no podría desear. Ya hablaremos alguna otra vez de cómo el señor Struve y *Osvobozhdenie* han demostrado en la práctica todo el carácter reaccionario de las "enmiendas" al marxismo hechas en el proyecto de programa de los socialistas revolucionarios. De cómo el señor Struve me ha prestado un servicio leal, honrado y verdadero cada vez que aprobaba *en principio* a los neoiskristas, ya hemos hablado reiteradamente[436] y hablaremos ahora otra vez.

En el artículo del señor Struve hay toda una serie de declaraciones interesantísimas, que aquí podemos señalar únicamente de paso. El abriga el propósito de "crear una democracia rusa, apoyándose, no en la lucha, sino en la colaboración de clases", con la particularidad de que los "intelectuales con privilegios sociales" (como la "nobleza culta", ante la cual el señor Struve hace reverencias con la gracia auténticamente mundana... de un lacayo) aportarán el "peso de su situación social" (el peso del saco de oro) a este partido, "que no será de clase". El señor Struve expresa el deseo de dar a conocer a la juventud la

---

[435] "En comparación con el revolucionarismo del señor Lenin y sus compañeros, el revolucionarismo de la socialdemocracia de Europa Occidental de Bebel y hasta de Kautsky es oportunismo, pero las bases de este revolucionarismo, ya suavizado también, han sido minadas y destruidas por la historia". El ataque es muy violento. Pero hace mal el señor Struve en pensar que se me pueden imputar todas las cosas como a un muerto. A mí me basta con hacer un reto al señor Struve, que él nunca será capaz de aceptar. ¿Dónde y cuándo he dicho yo que el revolucionarismo de Bebel y de Kautsky sea "oportunismo"? ¿Dónde y cuándo he pretendido yo crear en la socialdemocracia internacional una tendencia especial, *no idéntica* a la de Bebel y Kautsky? ¿Dónde y cuándo han salido a la luz discrepancias, entre Bebel y Kautsky por una parte, y yo por otra, discrepancias que se aproximen por su seriedad, aunque sea un poco, a las surgidas entre Bebel y Kautsky en Breslau, por ejemplo, en la cuestión agraria? Que pruebe el señor Struve a contestar a estas tres preguntas.

Y a los lectores les decimos: la burguesía liberal, *en todas partes y siempre*, pone en juego el procedimiento que consiste en hacer creer a sus adeptos en un país determinado que los socialdemócratas de dicho país son la gente más insensata, mientras que sus compañeros del país vecino son "buenos chicos". La burguesía alemana ha puesto *cientos* de veces como ejemplo ante Bebel y Kautsky a los "buenos chicos" socialistas franceses. La burguesía francesa, no hace mucho, puso como ejemplo ante los socialistas franceses al "buen chico" de Bebel. ¡Es un procedimiento viejo, señor Struve! En esa trampa sólo podrá usted coger a los niños y a los ignorantes. La solidaridad completa de la socialdemocracia revolucionaria internacional en todas las grandes cuestiones del programa y de la táctica es un hecho de lo más incontrovertible.

El Congreso de la socialdemocracia alemana de 1895, se celebró del 6 al 12 de octubre en Breslau. La cuestión central que discutió el Congreso fue el programa agrario presentado por la comisión agraria designada en el Congreso de Francfort en 1894. El proyecto contenía serios errores; ante todo se advertía la tendencia de convertir el partido proletario en un partido de "todo el pueblo". Además de los oportunistas, apoyaban este proyecto A. Bebel y G. Liebknecht, razón por la cual fueron criticados por SUB camaradas en el Congreso de 1895. C. Kautsky, C. Zetkin y otros socialdemócratas criticaron rigurosamente el proyecto de programa agrario. Por mayoría de votos (158 contra 63), el Congreso rechazó el proyecto de programa agrario presentado por la comisión.

[436] Recordamos al lector que el artículo *¿Qué es lo que no hay que hacer?* (*Iskra*, N° 52) fue saludado a bombo y platillo por Osvobozhdenie como un "significativo viraje" hacia concesiones respecto a los oportunistas. Osvobozhdenie aprueba las tendencias de principio de los neoiskristas, particularmente en una nota sobre la escisión entre los socialdemócratas rusos. Respecto al folleto de Trotski *Nuestras tareas políticas*, Osvobozhdenie ha indicado la analogía de las ideas de este autor con lo que escribieron y expresaron en un tiempo los colaboradores de *Rabócheie Dielo* Krichevski, Martínov, Akímov (véase la hoja titulada *Un liberal servicial* editada por *Vperiod*). El folleto de Martínov *Acerca de las dos dictaduras* ha sido saludado por Osvobozhdenie (véase la nota de *Vperiod*, N° 9). En fin, las quejas tardías de Starover respecto a la vieja consigna de la vieja *Iskra*, "primero deslindar los campos y después unirse", han encontrado la simpatía especial de *Osvobozhdenie*.

falsedad de ese "lugar común radical según el cual la burguesía se ha asustado y ha traicionado al proletariado y a la causa de la libertad". (Saludamos de todo corazón este deseo. Nada confirmará la razón de ese "lugar común" marxista, como el hecho de que el señor Struve le haga la guerra. ¡Hágalo, señor Struve, no retarde usted la ejecución de su excelente plan, dejándolo para las calendas griegas!)

Nos interesa señalar, para tratar nuestro tema, contra qué consignas prácticas combate en la actualidad un representante de la burguesía rusa dotado de un instinto político tan fino y tan sensible a la más pequeña variación del tiempo. En primer lugar, contra la consigna del republicanismo. El señor Struve está firmemente convencido de que esta consigna es "incomprensible y ajena a las masas populares". (El se olvida de añadir: ¡Es comprensible, pero no ventajosa para la burguesía!) Desearíamos ver qué respuesta recibiría el señor Struve de los obreros en nuestros círculos y en nuestras reuniones de masas. ¿O es que los obreros no son el pueblo? ¿Y los campesinos? Suelen profesar, según el señor Struve, "un republicanismo ingenuo" ("echar al zar"), pero la burguesía liberal cree que el republicanismo *ingenuo* será reemplazado ¡no por un republicanismo consciente, sino por un monarquismo consciente! *Ça dépend*, señor Struve, esto depende aún de las circunstancias. Tanto el zarismo como la burguesía no pueden dejar de oponerse a un mejoramiento radical de la situación de los campesinos a costa de la tierra de los terratenientes, y la clase obrera no puede dejar de cooperar en ello con los campesinos.

En segundo lugar, el señor Struve afirma que "en la guerra civil, la razón nunca está de parte del atacante". Esta idea se acerca mucho a las tendencias del neoiskrismo, expuestas más arriba. No diremos, naturalmente, que en la guerra civil *siempre* sea ventajoso atacar; no, a veces la táctica defensiva es obligatoria *durante cierto tiempo*. Pero exponer una tesis como la del señor Struve y aplicarla a la Rusia de 1905 es, precisamente, mostrar un fragmento del "lugar común radical" ("la burguesía se asusta y traiciona la causa de la libertad"). Quien no quiera atacar ahora a la autocracia, a la reacción, quien no se prepare para este ataque, quien no lo propugne, no puede llamarse de veras partidario de la revolución.

El señor Struve condena las consignas: "clandestinidad" y "motín" (que son una "insurrección en miniatura"). ¡El señor Struve desprecia lo uno y lo otro desde el punto de vista "del acceso a las masas"! Nosotros preguntaríamos al señor Struve si puede indicarnos que se predica el motín, por ejemplo, en una obra como *¿Qué hacer?*, de un revolucionarista tan extremo, a su modo de ver. Y, en cuanto a "la clandestinidad", ¿es tan grande la diferencia, por ejemplo, entre nosotros y el señor Struve? ¿No trabajamos ambos en periódicos "ilegales", introducidos "clandestinamente" en Rusia y que sirven a los grupos "secretos" de la "Liga de liberación" o del POSDR? Nuestras reuniones obreras de masas son en muchos casos "clandestinas"; se comete este pecado. ¿Y las asambleas de los señores de *Osvobozhdenie*?, señor Struve, ¿de qué puede usted presumir ante los despreciables partidarios de la despreciable clandestinidad?

Para proveer de armas a los obreros se necesita, es cierto, la clandestinidad más estricta. Aquí, el señor Struve habla ya con más franqueza. Escuchad: "Por lo que se refiere a la insurrección armada o a la revolución, en el sentido técnico, sólo una propaganda de masas del programa democrático puede crear las condiciones sicológicas y sociales de la insurrección armada general. Así, pues, aun desde el punto de vista, no compartido por mí, que considera la insurrección armada como el coronamiento *inevitable* de la actual lucha por la emancipación, el inculcar en las masas las ideas de transformación democrática es la obra más fundamental y más necesaria".

El señor Struve trata de esquivar la cuestión. Habla de la inevitabilidad de la insurrección, en vez de hablar de su necesidad para la victoria de la revolución. Una insurrección, no preparada, espontánea, dispersa, ha empezado ya. Nadie podrá garantizar absolutamente que llegará hasta la insurrección popular armada integral y total, pues eso depende tanto del estado de las fuerzas revolucionarias (que no se puede medir por completo más que en la propia lucha) como de la conducta del gobierno y de la burguesía y de una serie de otras circunstancias que no se pueden prever con exactitud. Huelga hablar de inevitabilidad en el sentido de esa seguridad absoluta en un acontecimiento concreto que se trasluce en la argumentación del señor Struve. Si se quiere ser partidario de la revolución, hay que hablar de si *es necesaria* la insurrección *para la victoria* de la revolución, de si es necesario o no preconizarla activamente, propugnarla, prepararla inmediata y enérgicamente. El señor Struve tiene que comprender forzosamente esta diferencia: por ejemplo, no vela la cuestión, indiscutible para un demócrata, de la necesidad del sufragio universal con la cuestión, discutible y subalterna para todo dirigente político, de que se consiga inevitablemente este sufragio en el curso de la presente revolución. Al esquivar la cuestión de la necesidad de la insurrección, el señor Struve expresa el fondo más oculto de la posición política de la burguesía liberal. La burguesía, en primer lugar, prefiere confabularse con la autocracia en vez de aplastarla; en todo caso, la burguesía deja la lucha armada para los obreros (esto en segundo lugar). He aquí la significación *real* que tienen las evasivas del señor Struve. He aquí por qué *retrocede* en el problema de la necesidad de la

insurrección y se desvía hacia el de sus condiciones "sicológicas y sociales" y de la "propaganda" preliminar. Exactamente lo mismo que los charlatanes burgueses en el parlamento de Francfort en 1848 se ocupaban de componer resoluciones, declaraciones, decisiones, de la "propaganda de masas" y de la preparación de las "condiciones sicológicas y sociales", cuando de lo que se trataba era de resistir a la fuerza armada del gobierno, cuando el movimiento "había conducido a la necesidad" de la lucha armada, cuando la sola acción verbal (cien veces necesaria en el período de preparación) se había convertido en una vil inacción y cobardía burguesas; el señor Struve elude exactamente lo mismo la cuestión de la insurrección cubriéndose con *frases*. El señor Struve nos demuestra palmariamente lo que se empeñan en no ver muchos socialdemócratas, a saber: que los períodos revolucionarios se diferencian de los ordinarios y cotidianos, de los períodos históricos de preparación, en que el estado de espíritu, la excitación, la convicción de las masas deben traducirse, y se traducen, *en acción*.

El revolucionarismo vulgar no comprende que la palabra es también un acto. Esta es una tesis incontestable, aplicada a la historia *en general* o a épocas de la historia en las que no hay acción política abierta de las masas, y esta acción no puede ser reemplazada ni creada artificialmente por ningún putch. El seguidismo de los revolucionarios no comprende que cuando ha comenzado el momento revolucionario, cuando la vieja "superestructura" se resquebraja en todas sus junturas, cuando la acción política abierta de las clases y de las masas, que crean para sí una nueva superestructura, se ha convertido en un hecho, cuando la guerra civil ha comenzado, limitarse entonces, *como anteriormente*, "a las palabras", sin dar la *consigna directa* de pasar a los "hechos", zafarse entonces de la acción, invocando las "condiciones sicológicas" y la "propaganda" en general, significa falta de vitalidad, esterilidad, un verbalismo raciocinador, o bien equivale a traicionar la revolución. Los charlatanes de Francfort de la burguesía democrática son el ejemplo histórico inolvidable de una tal traición o de una tal estupidez casuística.

¿Queréis que os aclaremos esta diferencia entre el revolucionarismo vulgar y el seguidismo de los revolucionarios con ejemplos de la historia del movimiento socialdemócrata en Rusia? Os daremos esta explicación. Recordad los años 1901-1902, que están aún tan cerca y que parecen ya pertenecer a un pasado muy lejano. Empezaron las manifestaciones. El revolucionarismo vulgar lanzó el grito de "al asalto" (*Rabócheie Dielo*); fueron publicadas las "octavillas sangrientas" (de procedencia berlinesa, si la memoria no me engaña); fueron duramente atacados (Nadiezhdin) la "afición desmedida a la literatura" y el aspecto puramente teórico de la idea de hacer propaganda en toda Rusia por medio de un periódico[437]. El seguidismo de los revolucionarios se presentó entonces, al contrario, con las prédicas de que "la lucha económica es el *mejor* medio para la agitación política". ¿Qué posición fue la de la socialdemocracia revolucionaria? Ella atacó estas dos tendencias. Condenó los "fuegos artificiales" y los gritos de "al asalto", pues todos veían o debían ver claro que la acción abierta de las masas era cosa del mañana. Condenó el seguidismo y planteó francamente la consigna *incluso* de insurrección armada de todo el pueblo, no en el sentido de un llamamiento directo (llamamiento al "motín" el señor Struve no encontraría en aquel tiempo entre nosotros), sino en el sentido de una conclusión *indispensable*, en el sentido de la "propaganda" (de la que el señor Struve no se ha acordado hasta ahora; nuestro respetable señor Struve se retrasa siempre en unos cuantos años), en el sentido de la preparación justamente de estas mismas "condiciones sicológicas y sociales" de las cuales nos hablan hoy, "melancólicamente y a despropósito", los representantes de una burguesía regateadora y desconcertada. *Entonces*, la propaganda y la agitación, la agitación y la propaganda, eran realmente colocadas en primer plano por el estado objetivo de las cosas. *Entonces*, como piedra de toque del trabajo para la preparación de la insurrección podía plantearse (y se planteaba en *¿Qué hacer?*) la labor de crear un periódico político para toda Rusia, cuya salida semanal nos parecía un ideal. *Entonces*, las consignas: agitación de masas *en lugar* de acciones armadas directas y preparación de las condiciones sicológicas y sociales de la insurrección *en lugar* de fuegos artificiales, eran las únicas consignas justas de la socialdemocracia revolucionaria. ¡*Ahora*, esas consignas han sido sobrepasadas por los acontecimientos, el movimiento se ha adelantado, no son más que trastos viejos y harapos que no sirven más que para ocultar la hipocresía de la tendencia de *Osvobozhdenie* y el seguidismo neoiskrista!

¿O quizá yo me equivoco? ¿Acaso la revolución no ha empezado aún? ¿Acaso no ha llegado aún el momento de la acción política abierta de las clases? ¿Acaso la guerra civil no ha comenzado aún y, por tanto, no ha llegado el momento de que la crítica por las armas sea el heredero *necesario* y obligatorio, el sucesor, el ejecutor testamentario, el colofón del arma de la crítica?

Mirad a vuestro alrededor, asomaos desde vuestro gabinete a la calle para contestar a estas preguntas.

---

[437] Se refiere a una manifestación de Nadiezhdin (seudónimo de E. Zelenski) publicada en la prensa contra el plan de la *Iskra* leninista. Lenin criticó ya esta manifestación en 1902 en su libro *¿Qué hacer?* (véase el presente tomo, págs. 117-278).

¿Acaso el gobierno mismo no ha comenzado ya la guerra civil asesinando en masa en todas partes a ciudadanos pacíficos e inermes? ¿Acaso no actúan las "centurias negras" armadas, como "argumento" del absolutismo? ¿Acaso la burguesía (hasta la burguesía) no ha reconocido la necesidad de una milicia civil? ¿Acaso el mismo señor Struve, este mismo señor Struve tan idealmente moderado y puntual, no dice (¡ah!, ¡lo dice sólo para salir del paso!) que "el carácter abierto de las acciones revolucionarias" (¡mirad cómo hablamos nosotros ahora!) "es actualmente una de las condiciones más importantes de la influencia educativa sobre las masas populares"?

El que tenga ojos para ver, no puede dudar de qué manera debe ser planteada ahora por los partidarios de la revolución la cuestión de la insurrección armada. Pues bien, observad los *tres* modos de plantear esta cuestión, publicados en los órganos de prensa libre capaces de influir algo en las masas.

Primer planteamiento: Resolución del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia[438]. Se reconoce y se declara públicamente que el movimiento revolucionario democrático general *ha conducido ya a la necesidad* de la insurrección armada. La organización del proletariado para la insurrección está planteada a la orden del día como una de las tareas esenciales, primordiales y *necesarias* del partido. Se ha encargado tomar las medidas *más enérgicas* para armar al proletariado y para asegurarle la posibilidad de la dirección inmediata de la insurrección.

Segundo planteamiento: El artículo con carácter de principios, publicado en *Osvobozhdenie*, del "jefe de los constitucionalistas rusos" (así ha llamado no hace mucho al señor Struve un órgano tan influyente de la burguesía europea como la *Gaceta de Francfort*) o del jefe de la burguesía progresista rusa. El no comparte la opinión acerca de la inevitabilidad de la insurrección. La clandestinidad y el motín son procedimientos específicos de un revolucionarismo insensato. El republicanismo, un método de aturdimiento. La insurrección armada, de hecho, es una cuestión solamente técnica, mientras que "lo fundamental y lo más necesario" es la propaganda de masas y la preparación de las condiciones sicológicas y sociales.

Tercer planteamiento: La resolución de la Conferencia neoiskrista. Nuestra tarea es preparar la insurrección. La posibilidad de una insurrección según un plan está excluida. Las condiciones favorables para la insurrección las crean la desorganización gubernamental, nuestra agitación, nuestra organización. Solamente entonces "pueden adquirir una importancia más o menos seria los preparativos técnicos de combate".

¿Nada más? Sí, nada más. Los dirigentes neoiskristas del proletariado no saben aún si la insurrección se ha hecho indispensable o no. Para ellos no está claro aún si es inaplazable o no la tarea de organizar al proletariado para la lucha inmediata. No es necesario llamar a la adopción de las medidas más enérgicas; es mucho más importante (en 1905 y no en 1902) aclarar, en líneas generales, en qué condiciones "pueden" estas medidas adquirir una importancia "más o menos seria"...

¿Veis ahora, camaradas neoiskristas, a dónde os ha llevado vuestro viraje hacia el martinovismo? ¿Comprendéis que vuestra filosofía política ha resultado ser una reedición de la filosofía de *Osvobozhdenie*, que os habéis colocado (contra vuestra voluntad y al margen de vuestra conciencia) a la cola de la burguesía monárquica? ¿No está claro ahora para vosotros que insistiendo en las viejas cantilenas y perfeccionándoos en la pedantería, habéis perdido de vista la circunstancia de que - hablando con las inolvidables palabras del

---

[438] He aquí su texto completo.

"Considerando:

1) que el proletariado, que es por su situación la clase más avanzada y la única consecuentemente revolucionaria, está llamado, por esta misma razón, a desempeñar el papel dirigente en el movimiento democrático revolucionario general de Rusia;

2) que este movimiento, en el momento actual, ya ha conducido a la necesidad de la insurrección armada;

3) que el proletariado participará inevitablemente en esta insurrección del modo más enérgico, determinando con ello la suerte de la revolución en Rusia;

4) que el proletariado puede desempeñar el papel dirigente en esta revolución solamente estando agrupado en una fuerza política independiente y unida, bajo la bandera del Partido Obrero Socialdemócrata, que dirige, no sólo ideológica, sino también prácticamente su lucha;

5) que sólo el cumplimiento de este papel puede asegurar al proletariado las condiciones más ventajosas para la lucha por el socialismo contra las clases poseedoras de la Rusia democrático-burguesa,

el III Congreso del POSDR reconoce que la tarea de organizar al proletariado para la lucha directa contra la autocracia por medio de la insurrección armada es una de las tareas principales e inaplazables del partido en el momento revolucionario actual.

Por eso, el Congreso encarga a todas las organizaciones del partido:

a) aclarar al proletariado por medio de la propaganda y de la agitación no sólo la significación política, sino el aspecto práctico y de organización de la próxima insurrección armada,

b) aclarar en esa propaganda y agitación el papel de las huelgas políticas de masas, que pueden tener una gran importancia al principio y en la marcha misma de la insurrección,

c) tomar las medidas más enérgicas para armar al proletariado, así como para elaborar el plan de la insurrección armada y de su dirección inmediata, creando para ello, en la medida que sea necesario, grupos especiales de funcionarios del partido". (Nota de Lenin para la edición de 1907. - N. de la Edit.)

inolvidable artículo de Piotr Struve- "el carácter abierto de las *acciones* revolucionarias es actualmente una de las condiciones más importantes de la influencia educativa sobre las masas populares"?

9. ¿Que significa ser el partido de la oposición extrema durante la revolución?

Volvamos a la resolución sobre el gobierno provisional. Hemos señalado que la táctica de los neoiskristas no impulsa la revolución hacia adelante -cuya posibilidad querrían garantizar con su resolución-, sino hacia atrás. Hemos señalado que es precisamente esta táctica la que *ata las manos* de la socialdemocracia en la lucha contra la burguesía inconsecuente y que no la preserva de la dilución en la democracia burguesa. Se comprende que de las premisas falsas de la resolución resulta una consecuencia falsa: "Por esto la socialdemocracia no se debe proponer como fin tomar o compartir el poder en el gobierno provisional, sino que debe seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema". Fijaos en la primera mitad de esta conclusión, que se refiere al planteamiento de los fines. ¿Asignan como fin los neoiskristas a la actividad socialdemócrata la victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo? Sí, la asignan. No saben formular acertadamente las condiciones de la victoria decisiva, desviándose hacia la formulación de *Osvobozhdenie*, pero el fin indicado lo plantean. Prosigamos. ¿Relacionan el gobierno provisional con la insurrección? Sí, lo relacionan de un modo directo al decir que el gobierno provisional "surgirá de la insurrección popular victoriosa". Finalmente, ¿se asignan el fin de dirigir la insurrección? Sí, esquivan, como el señor Struve, reconocer que la insurrección es necesaria e impostergable, pero, al mismo tiempo dicen, a diferencia del señor Struve, que la "socialdemocracia aspira a *subordinarla* (la insurrección) a su influencia y *dirección* y a utilizarla en interés de la clase obrera".

Qué coherente resulta todo esto, ¿verdad? Nos asignamos *como fin* subordinar la insurrección de las masas proletarias y *no proletarias* a nuestra influencia, a nuestra dirección, utilizarla en nuestro interés. Por consiguiente, nos asignamos como fin dirigir, durante la insurrección, tanto al proletariado como a la burguesía revolucionaria y a la pequeña burguesía ("grupos no proletarios"), es decir, "*repartir*" la dirección de la insurrección entre la socialdemocracia y la burguesía revolucionaria. Nos asignamos como fin la *victoria* de la insurrección, la cual debe conducir a la instauración de un gobierno provisional ("surgido de la insurrección popular victoriosa"). ¡¡*Por esto*... por esto no debemos asignarnos como fin adueñarnos del poder o compartir el mismo en el gobierno provisional revolucionario!!

Nuestros amigos no pueden atar cabos. Oscilan entre el punto de vista del señor Struve, que elude la insurrección, y el punto de vista de la socialdemocracia revolucionaria, la cual incita a realizar esta tarea inaplazable. Oscilan entre el anarquismo, que condena desde el punto de vista de los principios, como una traición al proletariado, toda participación en el gobierno provisional revolucionario, y el marxismo, que exige dicha participación a condición de que la socialdemocracia ejerza una influencia dirigente en la insurrección[439]. No tienen ninguna posición independiente: ni la posición del señor Struve, que desea llegar a un entendimiento con el zarismo y que, por este motivo, debe zafarse y andar con rodeos en la cuestión de la insurrección, ni la posición de los anarquistas, que condenan toda acción "desde arriba" y toda participación en la revolución burguesa. Los neoiskristas confunden la componenda con el zarismo y la victoria sobre él. Quieren participar en la revolución burguesa. Han ido un poco más allá que *Dos dictaduras* de Martínov. Se hallan incluso conformes con dirigir la insurrección del pueblo, con tal de renunciar a dicha dirección inmediatamente después de la victoria (¿o quizá momentos antes de la victoria?), esto es, con tal de *no aprovecharse de los frutos de la victoria* y ceder todos los frutos *enteramente a la burguesía*. Y a esto lo llaman "utilizar la insurrección en interés de la clase obrera"...

No hay necesidad de seguir deteniéndonos en este embrollo. Será más útil examinar *el origen* de dicho embrollo en la formulación de éste, que reza así: "Seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema".

Esta es una de las conocidas tesis de la socialdemocracia revolucionaria internacional. Esta tesis es completamente acertada. Se ha convertido en un lugar común para todos los adversarios del revisionismo o del oportunismo en los países parlamentarios. Ha adquirido carta de ciudadanía como respuesta legítima y necesaria al "cretinismo parlamentario", al millerandismo, al bernsteinianismo, al reformismo italiano a lo Turati. Nuestros buenos neoiskristas se han aprendido al dedillo esta buena tesis y la aplican celosamente... *de un modo completamente inoportuno*. Las categorías de la lucha parlamentaria se incluyen en resoluciones escritas para condiciones en las cuales no existe parlamento alguno. El concepto de "oposición", que es el reflejo y la expresión de una situación política en la que nadie habla seriamente de *insurrección*, se traslada absurdamente a una situación en la que la insurrección *ha empezado* y en la que piensan en la dirección de la misma y hablan de ella todos los

[439] Véase *Proletari*, N° 3, *Sobre el gobierno provisional revolucionario*, artículo segundo. (V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 10, págs. 241-250. N. de la Edit.)

partidarios de la revolución. El deseo de "*seguir*" en la misma situación que antes, esto es, obrando sólo "desde abajo", se expresa de un modo pomposo y rimbombante *precisamente cuando* la revolución ha planteado la cuestión de la necesidad, en caso de victoria de la insurrección, de obrar *desde arriba*.

¡No, decididamente nuestros neoiskristas no tienen suerte! Incluso cuando formulan una tesis socialdemócrata acertada, no saben aplicarla acertadamente. No han pensado en cómo se transforman y se convierten en su antítesis las nociones y los términos de la lucha parlamentaria en la época en que se ha iniciado la revolución, cuando no hay parlamento, cuando existe la guerra civil, cuando se producen explosiones de la insurrección. No han pensado que, en las circunstancias de que se trata, las enmiendas se proponen por medio de las manifestaciones en las calles, las interpelaciones se hacen mediante las acciones ofensivas de los ciudadanos armados y la oposición al gobierno se efectúa, derrocándolo por la *violencia*.

Del mismo modo que el famoso héroe de nuestra épica popular repetía los buenos consejos precisamente cuando eran inoportunos, también nuestros admiradores de Martínov repiten las lecciones del parlamentarismo pacífico precisamente cuando ellos mismos consignan el comienzo de las operaciones militares directas. ¡No hay nada tan curioso como esta manera de formular con aire de importancia la consigna de "oposición extrema" en una resolución que empieza aludiendo a la "victoria decisiva de la revolución", a la "insurrección popular". ¡Reflexionen bien, señores!: ¿qué significa representar el papel de "oposición extrema" en la época de la insurrección? ¿Significa esto denunciar al gobierno o derribarlo? ¿Significa esto votar contra el gobierno o infligir una derrota a sus fuerzas armadas en un combate abierto? ¿Significa esto negarse a llenar la caja del gobierno o significa esto apoderarse por vía revolucionaria de dicha caja para destinarla a satisfacer las necesidades de la insurrección, al armamento de los obreros y campesinos, a la convocatoria de la Asamblea Constituyente? ¿No empiezan ustedes a comprender, señores, que el concepto de "oposición extrema" no expresa más que acciones negativas, denunciar, votar en contra, denegar? ¿Por qué es así? Porque esta noción se refiere sólo a la lucha parlamentaria y esto en una época en la que nadie se asigna como fin inmediato de la lucha la "victoria decisiva". ¿Empiezan a comprender ustedes tal vez que la cosa cambia radicalmente en este aspecto cuando el pueblo políticamente oprimido inicia el asalto decisivo en todo el frente para luchar con todas sus energías por la victoria?

Los obreros nos preguntan: ¿hay que emprender con energía la causa inaplazable de la insurrección? ¿Qué hacer para que la insurrección iniciada sea victoriosa? ¿Cómo hay que aprovechar la victoria? ¿Qué programa se podrá y se deberá realizar entonces? Los neoiskristas que ahondan el marxismo responden: hay que continuar siendo el partido de la extrema oposición revolucionaria... Bien, ¿teníamos razón al llamar a esos caballeros virtuosos del filisteísmo?

10. Las "comunas revolucionarias" y la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos

La Conferencia de los neoiskristas no se ha sostenido en la posición anarquista a la cual había llegado la nueva *Iskra* (sólo "desde abajo" y no "desde abajo y desde arriba"). Lo absurdo de admitir la insurrección y no admitir la victoria y la participación en el gobierno provisional revolucionario saltaba demasiado a la vista. Por eso, la resolución ha introducido reservas y restricciones en la solución del problema planteado por Martínov y Mártov. Analicemos estas reservas, expuestas en la siguiente parte de la resolución:

"Esta táctica ("seguir siendo el partido de la oposición revolucionaria extrema"), naturalmente, no excluye en lo más mínimo la conveniencia de la toma parcial, episódica, del poder y de la formación de comunas revolucionarias en tal o cual ciudad, en tal o cual región, con el interés exclusivo de contribuir a extender la insurrección y a desorganizar el gobierno".

Si es así, quiere decir que en principio se acepta la acción no sólo desde abajo, sino también desde arriba. Quiere decir que la tesis sostenida en el conocido artículo satírico de L. Mártov en *Iskra* (N° 93) se rechaza, y se reconoce como justa la táctica del periódico *Vperiod*: no sólo "desde abajo", sino también "desde arriba".

Además, la toma del poder (aunque sea parcial, episódica, etc.) presupone, evidentemente, la participación no sólo de la socialdemocracia y no sólo del proletariado. Esto se debe a que no es sólo el proletariado el que está interesado en la revolución democrática y el que participa activamente en la misma. Esto se debe a que la insurrección es "popular", como se dice en el principio de la resolución examinada, que en ella participan asimismo "grupos no proletarios" (expresión de la resolución de los conferencistas sobre la insurrección), es decir, también la burguesía. De esta manera, *la Conferencia arrojó por la borda*, como procuraba *Vperiod*, el principio según el cual toda participación de los socialistas junto con la pequeña burguesía en el gobierno provisional revolucionario es una traición a la clase obrera. La "traición" no deja de ser traición por el hecho de que la acción que la determina sea parcial, episódica, regional, etc. Por lo

tanto, la Conferencia *ha arrojado por la borda*, como procuraba *Vperiod*[440], esa equiparación de la participación en el gobierno provisional revolucionario al jauresismo vulgar. El gobierno no deja de ser gobierno por el hecho de que su poder se extienda no a muchas ciudades, sino a una ciudad, no a muchas regiones, sino a una región; como tampoco por el nombre que lleve dicho gobierno. Así, pues, *la Conferencia ha desechado ese planteamiento de la cuestión desde el punto de vista de los principios* que la nueva *Iskra* intentó hacer.

Veamos ahora si son razonables las limitaciones que impone la Conferencia a la constitución, aceptada ahora en principio, de gobiernos revolucionarios, y a la participación en los mismos. No sabemos en qué se diferencia el concepto de "episódico" del concepto de "provisional". Tememos que, en este caso, una palabra extranjera y "nueva" no sirva aquí más que para ocultar la ausencia de una idea clara. Esto *parece* "más profundo", cuando en realidad, sólo es más oscuro y confuso. ¿En qué se diferencia la "conveniencia" de la "toma del poder" de una manera parcial en una ciudad o región, de la participación en el gobierno provisional revolucionario de todo un Estado? ¿Acaso entre las "ciudades", no las hay tales como Petersburgo, donde tuvo lugar el 9 de enero? ¿Acaso entre las regiones no está el Cáucaso, el cual es mayor que muchos Estados? ¿Acaso las tareas (que inquietaban en un tiempo a la nueva *Iskra*) en todo lo referente a las cárceles, a la policía, al Tesoro, etc. no se plantean también ante nosotros con la "toma del poder" incluso en una ciudad, sin hablar ya de una región? Nadie negará, naturalmente, que, si las fuerzas son insuficientes, si el éxito de la insurrección no es completo, si la victoria no es decisiva, son posibles gobiernos provisionales revolucionarios parciales, de ciudades y otros. Pero, ¿a qué viene esto, señores? ¿¿No son ustedes mismos los que hablan, en el principio de la resolución, de la "victoria decisiva de la revolución" de la "insurrección popular victoriosa"?? ¿Desde cuándo los socialdemócratas asumen la obra de los anarquistas: dispersar la atención y los fines del proletariado, orientarlo hacia lo "parcial" y no hacia lo general, único, integral y completo? Al presuponer la "toma del poder" en una ciudad, vosotros mismos habláis de "extender la insurrección" ¿a otra ciudad? -nos atreveremos a pensarlo-, ¿a todas las ciudades? -cabe esperarlo-. Vuestras conclusiones, señores, son tan vacilantes y casuales, contradictorias y confusas, como vuestras premisas. El III Congreso del POSDR ha dado una respuesta exhaustiva y clara a la cuestión del gobierno provisional revolucionario en general. Esta respuesta se extiende asimismo a todos los gobiernos provisionales parciales. En cambio, la respuesta de la Conferencia, separando de un modo artificial y arbitrario una *parte* de la cuestión no trata más que de *esquivar* (pero sin éxito) la cuestión en su conjunto y siembra la confusión.

¿Qué significa eso de las "comunas revolucionarias"? ¿Se distingue esta noción de la del "gobierno provisional revolucionario", y en caso afirmativo, en qué? Los mismos señores conferencistas lo ignoran. La confusión en las ideas revolucionarias les conduce, como sucede habitualmente, a la *palabrería revolucionaria*. Sí, el empleo del término "comuna revolucionaria" en la resolución de los representantes de la socialdemocracia es una simple frase revolucionaria, y nada más. Marx condenó más de una vez semejante frase, en la que se ocultan tras un término "sugestivo" *de un pasado caduco* las tareas del porvenir. El carácter sugestivo de un término que ha desempeñado un papel en la historia se convierte en casos semejantes en un oropel inútil y nocivo, en un sonajero. Nosotros necesitamos dar a los obreros y a todo el pueblo una noción clara e inequívoca de *por qué* queremos la constitución de un gobierno provisional revolucionario, *de cuáles son precisamente las transformaciones* que realizaremos si mañana ejercemos una influencia decisiva sobre el poder, en caso de que la insurrección popular ya iniciada tenga un desenlace victorioso. He aquí las cuestiones planteadas ante los dirigentes políticos.

El III Congreso del POSDR contesta a estas cuestiones con la más completa claridad, dando un programa completo de esas transformaciones: el programa mínimo de nuestro partido. Mientras que la palabra "comuna" no da respuesta alguna y no hace más que llenar la cabeza con ecos lejanos... o con frases vacías. Cuanto más entrañable es para nosotros, por ejemplo, la Comuna de París de 1871, tanto menos tolerable es que salgamos del paso aludiendo a la misma sin examinar sus errores y sus condiciones peculiares. Hacer esto significará reproducir el absurdo ejemplo de los blanquistas, ridiculizados por Engels, los cuales se prosternaban (en 1874, en su "Manifiesto") ante todo acto de la Comuna[441]. ¿Qué dirá el conferencista al obrero cuando le interrogue sobre *esta* "comuna revolucionaria" de que se habla en la resolución? Le podrá decir únicamente que en la historia se entiende por dicho nombre un gobierno obrero que no sabía y no podía en aquel entonces distinguir los elementos de la revolución democrática y de la revolución socialista, que confundía las tareas de la lucha por la

[440] Se alude a los artículos de Lenin *La socialdemocracia y el gobierno provisional revolucionario* y *La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y los campesinos*, publicados en los números 13 y 14 del periódico bolchevique *Vperiod*, (Véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 10, págs. 1-19,20-31).

[441] Lenin se refiere al programa hecho público en 1874 por un grupo de blanquistas de Londres, ex miembros de la Comuna de París.

república con las de la lucha por el socialismo, que no supo cumplir la tarea de una ofensiva militar enérgica contra Versalles, que cometió el error de no apoderarse del Banco de Francia, etc. En una palabra, tanto si os referís en vuestra respuesta a la Comuna de París como a otra cualquiera, esa respuesta será: éste fue un gobierno *como no debe ser el nuestro*. ¡Buena respuesta, ni que decir tiene! ¿No atestigua esto el verbalismo raciocinador del exegeta y la impotencia de un revolucionario, cuando se guarda silencio sobre el programa práctico del partido y se empieza inoportunamente a dar en la resolución una lección de historia? ¿No demuestra esto precisamente la existencia del error que querían en vano imputarnos a nosotros: la confusión de la revolución democrática y de la socialista, entre las cuales ninguna "comuna" ha establecido distinción?

Se presenta como fin "exclusivo" del gobierno provisional (tan inoportunamente calificado de comuna) la extensión de la insurrección y la desorganización del gobierno. Este fin "exclusivo" elimina, en el sentido literal de la palabra, cualquier otra tarea, siendo una reincidencia en la absurda teoría de "sólo desde abajo". Una eliminación semejante de otras tareas es, una vez más, prueba de miopía e irreflexión. La "comuna revolucionaria", esto es, el poder revolucionario aunque no sea más que en una ciudad, deberá desempeñar inevitablemente (aunque sea "temporal, parcial, episódicamente") *todos* los asuntos del Estado, y, en este caso, es el colmo de la necedad ocultar la cabeza bajo el ala. Dicho poder deberá legalizar la jornada de ocho horas, instituir la inspección obrera de las fábricas, organizar la instrucción general gratuita, implantar la elegibilidad de los jueces y constituir Comités campesinos, etc.; en una palabra, deberá llevar a cabo, sin falta, una serie de reformas. Incluir dichas reformas en la noción de "contribuir a extender la insurrección" significaría jugar con las palabras y aumentar deliberadamente la confusión allí donde hace falta una claridad completa.

* * *

La parte final de la resolución neoiskrista no suministra nuevos materiales para la crítica de las tendencias de principio del "economismo" resucitado en nuestro partido, pero ilustra en otro aspecto un poco diferente lo dicho más arriba.

He aquí dicha parte:

"Sólo en un caso, la socialdemocracia debería por su iniciativa encaminar sus esfuerzos en el sentido de adueñarse del poder y retenerlo el mayor espacio posible de tiempo en sus manos; a saber: en el caso de que la revolución se extendiera a los países avanzados de Europa Occidental, en los cuales han alcanzado ya una cierta (?) madurez las condiciones para la realización del socialismo. En este caso, los limitados marcos históricos de la revolución rusa se podrían ensanchar considerablemente y aparecería la posibilidad de entrar en la senda de las transformaciones socialistas.

Basando su táctica en el propósito de conservar para el partido socialdemócrata, en el transcurso de todo el período revolucionario, la situación de oposición revolucionaria extrema con respecto a todos los gobiernos que se sucedan en el poder durante la revolución, la socialdemocracia podrá prepararse del modo mejor también para la utilización del poder gubernamental, si éste cae (??) en sus manos".

Aquí, la idea fundamental es la misma que ha formulado reiteradamente *Vperiod*, al decir que no debemos temer (como la teme Martínov) la victoria completa de la socialdemocracia en la revolución democrática, esto es, la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos, pues una victoria tal nos dará la posibilidad de levantar a Europa; y el proletariado socialista europeo, sacudiéndose el yugo de la burguesía, nos ayudará, a su vez, a realizar la revolución socialista. Pero ved hasta qué punto aparece empeorada esta idea en la exposición de los neoiskristas. No nos detendremos en detalles como el absurdo de que el poder puede "caer" en las manos de un partido consciente, que considere nociva la táctica de la toma del poder; que en Europa las condiciones para el socialismo han alcanzado no una cierta madurez, sino madurez en general; que el programa de nuestro partido no admite ninguna transformación socialista, sino solamente la revolución socialista. Tomemos lo principal y fundamental que distingue las ideas de *Vperiod* de las de la resolución. *Vperiod* indicaba al proletariado revolucionario de Rusia una misión activa: triunfar en la lucha por la democracia y aprovecharse de esta victoria para trasladar la revolución a Europa. La resolución no comprende esta conexión existente entre nuestra "victoria decisiva" (no en el sentido neoiskrista) y la revolución en Europa, y, por esto, no habla de los fines del proletariado ni de las perspectivas de su victoria, sino de una de las posibilidades en general: "Si la revolución se extendiera"... *Vperiod* indicaba de un modo directo y concreto -y estas indicaciones entraron en la resolución del III Congreso del POSDR- cómo precisamente se puede y se debe "utilizar el poder gubernamental" en interés del proletariado, teniendo en cuenta lo que se puede realizar inmediatamente, en el grado actual de desarrollo social, y lo que es necesario realizar primero como premisa democrática de la lucha por el socialismo. También en este sentido la resolución se arrastra sin remedio a la cola al decir "podrá prepararse para la utilización", sin saber decir *cómo* ha de prepararse, *cómo* se debe preparar y para utilizarlo *en qué sentido*. No dudamos, por ejemplo,

de que los neoiskristas "pueden prepararse para la utilización" de la situación dirigente en el partido, pero lo que hay es que hasta ahora su experiencia de dicha utilización, su preparación no infunden ninguna esperanza respecto a la transformación de la posibilidad en realidad...

Vperiod decía con exactitud en qué consiste precisamente la "posibilidad real de mantener el poder en nuestras manos": en la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos, en su fuerza de masa conjunta, capaz de superar todas las fuerzas de la contrarrevolución, en su coincidencia inevitable de intereses en relación con las transformaciones *democráticas*. La resolución de la Conferencia tampoco da nada positivo en este sentido, limitándose sólo a soslayar la cuestión. Pues la posibilidad de mantenerse en el poder en Rusia debe estar condicionada por la composición de las fuerzas sociales de Rusia misma, por las condiciones de la revolución democrática que actualmente se está desarrollando en nuestro país. Pues la victoria del proletariado en Europa (y de la extensión de la revolución a Europa hasta la victoria del proletariado hay aún una cierta distancia) provocará una lucha contrarrevolucionaria desesperada de la burguesía rusa; y la resolución de los neoiskristas no dice ni una palabra sobre esta fuerza contrarrevolucionaria, cuya importancia es evaluada en la resolución del III Congreso del POSDR. Si en la lucha por la república y la democracia no pudiéramos apoyarnos en los campesinos, además del proletariado, el "mantener el poder" sería entonces una causa perdida. Si no es una causa perdida, si la "victoria decisiva de la revolución sobre el zarismo" abre una posibilidad tal, debemos entonces indicarla, incitar activamente a su transformación en realidad, dar consignas prácticas, no sólo *para el caso* de que la revolución se extienda a Europa, sino también *para que* dicha extensión se lleve a cabo. ¡Los seguidistas de la socialdemocracia, al referirse a los "limitados marcos históricos de la revolución rusa", no hacen más que encubrir la concepción limitada que tienen de las tareas de esta revolución democrática y del papel avanzado del proletariado en esta revolución!

Una de las objeciones contra la consigna de "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos" consiste en que la dictadura presupone la "unidad de voluntad" (*Iskra*, N° 95), y la unidad de voluntad entre el proletariado y la pequeña burguesía es imposible. Esta objeción es inconsistente, porque se halla fundada en la interpretación abstracta, "metafísica", de la noción "unidad de voluntad". La voluntad puede ser unánime en un sentido y no unánime en otro. La ausencia de unidad en las cuestiones del socialismo y en la lucha por el socialismo no excluye la unidad de voluntad en las cuestiones de la democracia y en la lucha por la república. Olvidar esto significaría olvidar la diferencia lógica e histórica entre la revolución democrática y la revolución socialista. Olvidar esto significaría olvidar el carácter *popular* de la revolución democrática: si es "popular", esto significa que *hay* "unidad de voluntad" precisamente en tanto en cuanto esa revolución satisface las necesidades y las exigencias del pueblo en general. Más allá de los límites de la democracia, ni siquiera se puede hablar de unidad de voluntad entre el proletariado y la burguesía campesina. La lucha de clases entre ellos es inevitable, pero en la república democrática esta lucha será la lucha popular más profunda y más vasta *por el socialismo*. La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos tiene, como todo en el mundo, su pasado y su porvenir. Su pasado es la autocracia, el régimen feudal, la monarquía, los privilegios. En la lucha contra este pasado, en la lucha frente a la contrarrevolución, es posible la "unidad de voluntad" del proletariado y de los campesinos, pues hay unidad de intereses.

Su porvenir es la lucha contra la propiedad privada, la lucha del obrero asalariado contra el patrono, la lucha por el socialismo. Aquí la unidad de voluntad es imposible[442]. Aquí no nos hallamos en presencia del camino que va de la autocracia a la república, sino del camino que conduce de la república democrática pequeñoburguesa al socialismo.

Naturalmente, en una situación histórica concreta se entrelazan los elementos del pasado y del porvenir, se confunden uno y otro camino. El trabajo asalariado y su lucha contra la propiedad privada existen también bajo la autocracia, nacen incluso en el régimen feudal. Pero esto no nos impide en lo más mínimo distinguir lógica e históricamente las grandes fases del desarrollo. Pues todos nosotros contraponemos la revolución burguesa y la socialista, todos nosotros insistimos incondicionalmente en la necesidad de establecer una distinción rigurosa entre las mismas, pero ¿se puede negar acaso que se entrelacen en la historia elementos aislados, *particulares* de una y otra revolución? ¿Acaso la época de las revoluciones democráticas en Europa no registra una serie de movimientos socialistas y de tentativas socialistas? ¿Y acaso la futura revolución socialista en Europa no tendrá todavía mucho que hacer para culminar lo que ha quedado sin terminar en el terreno de la democracia?

El socialdemócrata no debe olvidar nunca, ni por un instante, la inevitabilidad de la lucha de clase del proletariado por el socialismo contra la burguesía y la pequeña burguesía más democráticas y republicanas.

---

[442] El desarrollo del capitalismo, todavía más vasto y rápido bajo la libertad, inevitablemente pondrá rápido fin a la unidad de voluntad, tanto más rápido cuanto con mayor rapidez sea aplastada la contrarrevolución y la reacción.

Esto es indiscutible. De esto se desprende la necesidad absoluta de que la socialdemocracia tenga un partido propio, independiente y rigurosamente clasista. De aquí se desprende el carácter temporal de nuestra consigna de "batir junto" con la burguesía, el deber de vigilar rigurosamente "al aliado como si tratara de un enemigo", etc. Todo esto no ofrece tampoco la menor duda. Pero seria ridículo y reaccionario olvidar, hacer caso omiso o menospreciar, a causa de ello, las tareas esenciales del momento, aunque sean transitorias y temporales. La lucha contra la autocracia es una tarea temporal y transitoria de los socialistas, pero todo olvido o menosprecio de esa tarea equivale a traicionar al socialismo y a prestar un servicio a la reacción. La dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos es, indiscutiblemente, sólo una tarea transitoria y temporal de los socialistas, pero desentenderse de esta tarea en la época de la revolución democrática es algo francamente reaccionario.

Las tareas políticas concretas hay que plantearlas en una situación concreta. Todo es relativo, todo fluye, todo se modifica. La socialdemocracia alemana no incluye en el programa la reivindicación de la república. En dicho país, la situación es tal que esta cuestión se puede difícilmente separar en la práctica de la cuestión del socialismo (¡si bien con respecto a Alemania, Engels, en sus observaciones sobre el proyecto de programa de Erfurt, en 1891, ponía en guardia contra la tendencia a menospreciar la importancia de la república y de la lucha por la misma![443]). En la socialdemocracia de Rusia ni siquiera ha surgido la cuestión de suprimir la reivindicación de la república del programa y de la agitación, pues en nuestro país no se puede ni siquiera hablar de que exista un lazo indisoluble entre la cuestión de la república y la cuestión del socialismo. Un socialdemócrata alemán de 1898, que no colocara en primer término la cuestión especial de la república, era un fenómeno natural que no provocaba ni sorpresa ni censura. Un socialdemócrata alemán, que en 1848 dejara en la sombra la cuestión de la república, hubiera sido sencillamente un traidor a la revolución. No existe la verdad abstracta. La verdad es siempre concreta.

Llegará un tiempo -cuando haya terminado la lucha contra la autocracia rusa, cuando haya pasado para Rusia la época de la revolución democrática- en el que será ridículo incluso hablar de la "unidad de voluntad" del proletariado y de los campesinos, de la dictadura democrática, etc. Entonces pensaremos de un modo inmediato en la dictadura socialista del proletariado y hablaremos de ella de un modo más detallado. Pero en la actualidad, el partido de la clase de vanguardia no puede dejar de esforzarse por conseguir del modo más enérgico la victoria decisiva de la revolución democrática sobre el zarismo. Y la victoria decisiva no es otra cosa que la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos.

Observación[444]

1. Recordamos al lector que en la polémica de *Iskra* con *Vperiod*, la primera aludía, entre otras cosas, a la carta de Engels a Turati en la que Engels ponía en guardia al jefe (futuro) de los reformistas italianos para que no confundiese la revolución democrática y la revolución socialista. La revolución que se avecina en Italia -escribía Engels a propósito de la situación política de Italia en 1894- será pequeñoburguesa, democrática y no socialista[445]. *Iskra* reprochaba a *Vperiod* el haberse apartado del principio establecido por Engels. Este reproche es injusto, pues *Vperiod* (N° 14) reconocía plenamente en general la justeza de la teoría de Marx sobre las diferencias de las tres fuerzas principales de las revoluciones del siglo XIX[446]. Según esta teoría, actúan contra el viejo régimen, contra la autocracia, el feudalismo y la servidumbre 1) la gran burguesía liberal; 2) la pequeña burguesía radical; 3) el proletariado. La primera no lucha más que por una monarquía constitucional; la segunda, por una república democrática, y el tercero, por una revolución socialista. La confusión de la lucha pequeñoburguesa por la revolución democrática completa con la lucha proletaria por la revolución

[443] "*El programa de Erfurt*" del Partido Socialdemócrata Alemán fue aprobado en el Congreso de Erfurt, celebrado en octubre de 1891. Constituyó un paso adelante en comparación con el programa de Gotha (1875) y se basaba en la doctrina del marxismo sobre la ineluctabilidad del hundimiento del modo de producción capitalista y su sustitución por el modo de producción socialista. El programa subrayaba la necesidad de que la clase obrera debe desplegar la lucha política e indicaba el papel del partido como dirigente de esta lucha, etc. Pero también el programa de Erfurt hacia serias concesiones al oportunismo. F. Engels sometió el proyecto del programa de Erfurt a una amplia crítica, lo que de hecho constituyó una crítica del oportunismo de toda la II Internacional. Sin embargo, los dirigentes del Partido Socialdemócrata Alemán ocultaron a las masas del partido la crítica de Engels, y sus observaciones más importantes no fueron tomadas en consideración al elaborar el programa definitivo. V. I. Lenin consideraba que el defecto principal del programa de Erfurt, concesión cobarde al oportunismo, consistió en que silenciaba la dictadura del proletariado.

[444] Lenin escribió esta nota en julio de 1905 para el décimo capítulo del libro *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática*. Esta nota no apareció en la primera edición del libro y fue publicada por primera vez en 1926 en el tomo V de la Recopilación leninista.

[445] Véase la carta de F. Engels a F. Turati del 26 de enero de 1894.

[446] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 10, págs. 1-19. (N. de la Edit.)

socialista amenaza a un socialista con la bancarrota política. Esta advertencia de Marx es completamente justa. Pero precisamente por esa razón es errónea la consigna de "comunas revolucionarias", pues las comunas que se conocen en la historia confundían la revolución democrática y la revolución socialista. Por el contrario, nuestra consigna de dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos nos preserva por completo de ese error. Nuestra consigna reconoce incondicionalmente el carácter burgués de la revolución, que no es capaz de rebasar *de un modo inmediato* el marco de una revolución solamente democrática; al propio tiempo, nuestra consigna *impulsa adelante* esta revolución concreta, trata de darle las formas más convenientes para el proletariado, trata, por lo tanto, de aprovechar al máximo la revolución democrática para que la lucha que ha de seguir el proletariado por el socialismo tenga el mayor éxito.

11. Breve comparación de algunas resoluciones del III Congreso del POSDR y de la "conferencia"

La cuestión del gobierno provisional revolucionario es el punto central de los problemas tácticos de la socialdemocracia en el momento actual. No hay ni posibilidad ni necesidad de detenerse tan en detalle en el resto de las resoluciones de la Conferencia. Nos limitaremos a indicar brevemente algunos puntos que confirman la diferencia de principios, analizada por nosotros más arriba, en cuanto a la orientación táctica, entre las resoluciones del III Congreso del POSDR y las resoluciones de la Conferencia.

Tomad el problema de la actitud ante la táctica del gobierno en vísperas de la revolución. Encontraréis de nuevo una respuesta completa a él en la resolución del III Congreso del POSDR. Esta resolución tiene en cuenta todas las diversas condiciones y tareas del momento peculiar: el desenmascaramiento de la hipocresía de las concesiones del gobierno, la utilización de las "formas caricaturescas de la representación popular", la satisfacción revolucionaria de las reivindicaciones imperiosas de la clase obrera (en primer lugar, la jornada de ocho horas) y, en fin, la resistencia a las centurias negras. En las resoluciones de la Conferencia, la cuestión está desperdigada en diversas secciones: la "resistencia a las fuerzas negras de la reacción" se menciona sólo en la exposición de motivos de la resolución acerca de la actitud hacia los demás partidos. La participación en las elecciones a las instituciones representativas es examinada separadamente de los "compromisos" del zarismo con la burguesía. En vez de exhortar a la implantación por vía revolucionaria de la jornada de ocho horas, una resolución especial titulada pomposamente "sobre la lucha económica" no hace más que repetir (después de palabras sonoras y muy poco inteligentes acerca del "lugar central que ocupa la cuestión obrera en la vida social rusa") la vieja consigna de hacer agitación por el "establecimiento legislativo de la jornada de ocho horas". La insuficiencia y el retraso de esta consigna en el momento presente son demasiado claros para que haya que detenerse a demostrarlo.

La cuestión de la acción política abierta. El III Congreso tiene en cuenta un próximo cambio *radical* de nuestra actividad. No se debe abandonar de ninguna manera la actividad clandestina y el desarrollo del aparato clandestino: esto sería hacer el juego a la policía y conveniente hasta más no poder para el gobierno. Pero ahora ya no se puede dejar de pensar tampoco en la acción abierta. Hace falta *preparar* en seguida las formas convenientes de esta acción y, por consiguiente, aparatos especiales -menos conspirativos- a este fin. Hace falta aprovechar las sociedades legales y semilegales, para convertirlas, en lo que sea posible, en puntos de apoyo del futuro Partido Obrero Socialdemócrata legal de Rusia.

También en esto, la Conferencia fragmenta la cuestión sin dar ninguna consigna completa. Resalta especialmente el ridículo encargo, dado a la Comisión de Organización, de ocuparse de "colocar" a los literatos legales. Es completamente absurda la decisión de "someter a su influencia aquellos periódicos democráticos que se proponen como fin contribuir al movimiento obrero". Este fin se lo plantean todos nuestros periódicos liberales legales, que siguen casi totalmente la orientación de *Osvobozhdenie*. ¿Por qué la Redacción de *Iskra* no comienza ella misma por cumplir su consejo y no nos da el ejemplo de cómo hay que someter a *Osvobozhdenie* a la influencia socialdemócrata? En vez de la consigna de aprovechar las asociaciones legales para la creación de puntos de apoyo del *partido*, nos da, en primer lugar, un consejo particular sobre las organizaciones únicamente "profesionales" (participación obligatoria de los miembros del partido en ellas) y, en segundo lugar, el consejo de dirigir "las organizaciones revolucionarias de los obreros", es decir, "las organizaciones no reglamentadas", o sea, "los clubs revolucionarios de los obreros". Cómo estos "clubs" han venido a parar entre las organizaciones no formalizadas, qué clase de "clubs" son éstos, Alá lo sabe. En vez de directivas exactas y claras del organismo supremo del partido, vemos unos esbozos de pensamientos y un borrador de notas de literato. No hay manera de formarse un cuadro íntegro de cómo ha de pasar el partido a una base completamente distinta en todo su trabajo.

El Congreso del partido y la Conferencia divergen por completo en el planteamiento de la "cuestión campesina". El Congreso ha elaborado una resolución sobre "la actitud ante el movimiento

campesino". La Conferencia ha acordado otra sobre "el trabajo entre los campesinos". En el primer caso son colocadas en primer plano las tareas de dirigir, en interés de la lucha general nacional contra el zarismo, todo el amplio movimiento democrático revolucionario. En el segundo, la cosa se reduce al "trabajo" entre una capa social determinada. En el primer caso se plantea, como consigna central práctica de la agitación, la creación inmediata de comités campesinos revolucionarios para implantar todas las transformaciones democráticas. En el segundo, la "reivindicación de organizar los comités" debe ser presentada a la Asamblea Constituyente. ¿Por qué debemos esperar necesariamente a esta Asamblea Constituyente? ¿Será, efectivamente, constituyente? ¿Será sólida sin la constitución previa y simultánea de los comités campesinos revolucionarios? Todas estas cuestiones han sido soslayadas por la Conferencia. En todas sus resoluciones se refleja, en efecto, la idea general observada por nosotros de que en la revolución burguesa debemos limitarnos a nuestro trabajo especial únicamente, sin plantearnos el objetivo de dirigir todo el movimiento democrático y de realizarlo nosotros mismos. Así como los "economistas" insistían permanentemente en que la lucha económica era para los socialdemócratas y la lucha política, para los liberales, así también los neoiskristas insisten, en sus razonamientos, en que nosotros deberíamos ocupar un modesto rincón al margen de la revolución burguesa y que la burguesía es la que debería realizarla activamente.

Por último, no se puede menos de señalar la resolución sobre la actitud ante los demás partidos. La resolución del III Congreso del POSDR habla de desenmascarar toda estrechez e insuficiencia del movimiento burgués de liberación sin entregarse a la idea ingenua de enumerar de congreso en congreso todos los posibles casos de esta estrechez y trazar una línea de demarcación entre los burgueses buenos y los burgueses malos. La Conferencia, repitiendo el error de Starover, busca tenazmente esta línea y desarrolla la famosa teoría del "papel de tornasol". Starover partía de una idea muy buena: imponer a la burguesía condiciones más severas. Pero sólo olvidaba que todo intento de separar de antemano los demócratas burgueses que merecen aprobación, que merecen que se llegue a un acuerdo con ellos, etc., y los que no lo merecen, conduce a una "fórmula" que el desarrollo de los acontecimientos lanza en seguida por la borda y que lleva la confusión a la conciencia de clase del proletariado. El centro de gravedad se traslada de la unidad real en la lucha a declaraciones, promesas, consignas. Starover consideraba que esta consigna radical era "el sufragio universal, igual, directo y secreto". No habían pasado ni dos años y el "papel de tornasol" demostraba ya su ineficacia; de la consigna del sufragio universal se apropiaron los elementos de *Osvobozhdenie*, sin que se aproximaran por esto a la socialdemocracia, sino que, por el contrario, precisamente por medio de esta consigna han intentado sembrar la confusión entre los obreros y apartarlos del socialismo.

Ahora, los neoiskristas presentan "condiciones" aún "más severas", "exigen" de los enemigos del zarismo "apoyar de una manera enérgica e inequívoca (!?) toda acción decisiva del proletariado organizado", etc., e incluso hasta "una participación activa en la causa del autoarmamento del pueblo". La línea de demarcación ha sido llevada mucho más allá y, a pesar de todo, *ya ha quedado anticuada otra vez*, ha demostrado inmediatamente ser inservible. ¿Por qué, por ejemplo, falta la consigna de la república? ¿Cómo es que, en interés de la "guerra revolucionaria implacable contra todos los fundamentos del régimen monárquico y estamental", los socialdemócratas "exigen" de los demócratas burgueses todo lo que queráis, menos la lucha por la república?

Que esto no son ganas de enredar, que el error de los neoiskristas tiene la importancia política más vital, lo demuestra la "Unión de Emancipación de Rusia" (véase el número 4 de *Proletari*)[447]. Estos "enemigos del zarismo" responderán plenamente a todas las "exigencias" de los neoiskristas. Pero nosotros hemos demostrado que el espíritu de *Osvobozhdenie* reina en el programa (o en la falta de programa) de esta "Unión de Emancipación de Rusia" y que las gentes de *Osvobozhdenie* pueden llevarla a remolque con facilidad. Sin embargo, la Conferencia declara al final de la resolución que "la socialdemocracia seguirá actuando como contra *hipócritas amigos del pueblo* contra todos los partidos políticos que, enarbolando la bandera liberal y democrática, se niegan a ayudar efectivamente a la lucha revolucionaria del proletariado". La "Unión de Emancipación de Rusia" no sólo no rechaza, sino que ofrece con celo esta ayuda. ¿Es esto una garantía de que sus jefes no sean "hipócritas amigos del pueblo" aunque sigan a *Osvobozhdenie*?

Ya lo veis: presentando de antemano "condiciones" y planteando "reivindicaciones", cómicas por su temible impotencia, los neoiskristas se colocan en el acto en situación ridícula. Sus

[447] En el número 4 de *Proletari*, aparecido el 4 de junio de 1905, ha sido publicado un extenso artículo titulado *Nueva Unión obrera revolucionaria*. (Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 10, págs. 278-290. - N. de la Edit.) En el artículo se da a conocer el contenido de los llamamientos de esta "Unión" que ha tomado el nombre de "Unión de Emancipación de Rusia" y que se plantea como objetivo convocar, con ayuda de la insurrección armada, la Asamblea Constituyente. Más adelante, en el artículo se define la actitud de la socialdemocracia hacia estas asociaciones sin partido. No sabemos en absoluto en qué medida fue viable dicha "Unión" y cuál fue su suerte en la revolución. (Nota de Lenin para la edición de 1907. - N. de la Edit.)

condiciones y reivindicaciones resultan en seguida insuficientes para apreciar la realidad viva. Su afán por las fórmulas es vano, ya que ninguna fórmula es capaz de captar todas y cada una de las manifestaciones de la hipocresía, la inconsecuencia y la estrechez de la democracia burguesa. La cuestión no consiste en el "papel de tornasol", ni en fórmulas, ni en reivindicaciones escritas e impresas, ni en distinguir de antemano los falsos y los verdaderos "amigos del pueblo", sino en la unidad real de la lucha, en la crítica persistente, por parte de los socialdemócratas, de todo paso "vacilante" de la democracia burguesa. Para la "cohesión auténtica de todas las fuerzas sociales interesadas en la reorganización democrática" no hacen falta los "puntos" sobre los cuales ha trabajado la Conferencia con tanto tesón y tan inútilmente, sino capacidad para lanzar consignas verdaderamente revolucionarias. Para esto son necesarias consignas que eleven hasta el nivel del proletariado a la burguesía revolucionaria y republicana, y no que rebajen las tareas del proletariado hasta el nivel de la burguesía monárquica. Para esto es necesario participar más enérgicamente en la insurrección y no oponer reservas raciocinadoras a la tarea inaplazable de la insurrección armada.

12. ¿Disminuirá el alcance de la revolución democrática si la burguesía le vuelve la espalda?

Estaban ya escritas las líneas precedentes cuando hemos recibido las resoluciones de la Conferencia caucasiana de los neoiskristas publicadas por *Iskra*. *Pour la bonne bouche* (para postre) no podíamos imaginar una mejor documentación.

La Redacción de *Iskra* observa con razón: "En la cuestión fundamental de la táctica, la Conferencia caucasiana ha adoptado asimismo una decisión *análoga* "(¡es verdad!) a la tomada por la Conferencia de toda Rusia" (es decir, la neoiskrista). "La cuestión de la actitud de la socialdemocracia con respecto al gobierno provisional revolucionario ha sido resuelta por los camaradas caucasianos en el sentido de la actitud más negativa ante el nuevo método preconizado por el grupo *Vperiod* y por los delegados al llamado Congreso que se adhirieron a dicho grupo". "Hay que reconocer como *muy afortunada* la fórmula que la Conferencia ha dado de la táctica del partido proletario en la revolución burguesa".

Lo que es verdad, es verdad. Nadie hubiera podido dar una fórmula más "afortunada" del error capital de los neoiskristas. Vamos a citar esta fórmula completa, destacando primeramente entre paréntesis las flores y luego los frutos presentados al final.

Resolución de la Conferencia caucasiana de los neoiskristas sobre el gobierno provisional:

"Considerando que nuestra tarea consiste en utilizar el momento revolucionario para profundizar" (¡sí, naturalmente!, sólo que habría de agregarse: profundizar a la manera de Martínov) "la conciencia socialdemócrata del proletariado" (¿únicamente para profundizar la conciencia y no para conquistar la república? ¡Qué "profunda" comprensión de la revolución!), "la Conferencia, con el fin de garantizar al partido la más completa libertad de crítica con relación al régimen estatal y burgués naciente" (¡garantizar la república no es cosa nuestra! Nuestra misión es únicamente garantizar la libertad de crítica. Las ideas anarquistas engendran el lenguaje anarquista: ¡el régimen "estatal y burgués"!), "se declara contra la formación de un gobierno provisional socialdemócrata y contra la entrada en el mismo" (acordaos de la resolución de los bakuninistas que cita Engels, adoptada diez meses antes de la revolución española; véase *Proletari*, N° 3[448]) "y juzga que lo más conveniente es ejercer desde fuera" (desde abajo y no desde arriba) "una presión sobre el gobierno provisional burgués para democratizar tanto como sea posible (?!) el régimen estatal. La Conferencia estima que la formación de un gobierno provisional por los socialdemócratas o su entrada en este gobierno, de un lado, alejaría del Partido Socialdemócrata a las grandes masas del proletariado, a las que el partido habría decepcionado, pues la socialdemocracia, a pesar de la toma del poder, no podría satisfacer las necesidades vitales de la clase obrera, hasta que se realice el socialismo" (¡la república no es una necesidad vital! ¡Los autores no advierten, en su inocencia, que emplean un lenguaje puramente anarquista, como si negasen la participación en las revoluciones burguesas!) "y, de otro lado, *obligaría a las clases burguesas a dar la espalda a la revolución y con ello disminuiría su alcance*".

He aquí el quid de la cuestión. He aquí donde las ideas anarquistas se entretejen (como les ocurre continuamente también a los bernsteinianos de Europa Occidental) con el más puro oportunismo. Figuraos: ¡no entrar en el gobierno provisional porque esto obligaría a la burguesía a volver la espalda a la revolución y disminuiría así el alcance de la revolución! Tenemos, pues, aquí ante nosotros, por entero, en su aspecto puro y lógico, esa filosofía neoiskrista según la cual, puesto que la revolución es burguesa, debemos inclinarnos ante la vulgaridad burguesa y cederle la acera. Si nos dejamos guiar, siquiera parcialmente, siquiera un minuto, por la consideración de que nuestra participación puede obligar a la burguesía a dar la espalda a la

[448] 235 Lenin se refiere a su artículo *Sobre el gobierno provisional revolucionario* (véase Obras, 5" ed. en ruso, t. 10, págs. 227-250) y también al artículo de Engels *Los bakuninistas en acción. Memorias sobre el levantamiento en España en el verano de 1873*, en el que Engels criticaba la resolución de los bakuninistas que menciona Lenin.

revolución, cedemos, a consecuencia de ello, totalmente la hegemonía en la revolución a las clases burguesas. Entregamos así enteramente el proletariado a la tutela de la burguesía (¡¡reservándonos la plena "libertad de crítica"!!), obligando al proletariado a ser moderado y dócil para evitar que la burguesía vuelva la espalda. Castramos las necesidades más vitales del proletariado, precisamente sus necesidades políticas, que nunca han comprendido bien los "economistas" y sus epígonos, las castramos para que la burguesía no vuelva la espalda. Pasamos totalmente del terreno de la lucha revolucionaria por la realización de la democracia en los límites necesarios al proletariado, al terreno del regateo con la burguesía, comprando, mediante nuestra traición a los principios, mediante la traición a la revolución, el consentimiento benévolo de la burguesía ("para que no vuelva la espalda").

En dos breves líneas, los neoiskristas del Cáucaso han sabido expresar toda la esencia de la táctica de traición a la revolución, de conversión del proletariado en un miserable apéndice de las clases burguesas. Lo que hemos deducido más arriba de los errores de los neoiskristas como una tendencia se erige ahora ante nosotros en un principio claro y concreto: ¡a la cola de la burguesía monárquica! Como la instauración de la república obligaría (y obliga ya: ejemplo, el señor Struve) a la burguesía a volver la espalda a la revolución, venga esa consigna de ¡abajo la lucha por la república! Como toda reivindicación democrática del proletariado sostenida enérgicamente y llevada hasta el fin obliga siempre y en todas partes del mundo a la burguesía a volver la espalda, ¡escondeos en vuestros agujeros, camaradas obreros, actuad solamente desde fuera, no penséis en utilizar para la revolución las armas y los procedimientos del régimen "estatal y burgués" y conservad vuestra "libertad de crítica"!

Aquí se manifiesta el error fundamental en la comprensión misma del término "revolución burguesa". La "comprensión" martinoviana" o neoiskrista del mismo lleva directamente a traicionar la causa del proletariado en interés de la burguesía.

Quien haya olvidado el antiguo "economismo", quien no lo estudie y no se acuerde de él, difícilmente podrá comprender tampoco la actual reincidencia del "economismo". Recordad el *Credo* bernsteiniano. De los puntos dé vista y de los programas "puramente proletarios", esas gentes han deducido la conclusión siguiente: para nosotros, socialdemócratas, la economía, la verdadera causa obrera, la libertad de criticar toda politiquería, la verdadera profundización de la labor socialdemócrata; para ellos, para los liberales, la política. Dios nos libre de caer en el "revolucionarismo"; esto obligaría a la burguesía a volver la espalda. Quien relea por entero el *Credo* o bien el suplemento especial al número 9 de *Rabóchaya Mysl* (septiembre de 1899), verá todo el curso de este razonamiento.

¡Ahora ocurre lo mismo, pero en gran escala, aplicado al enjuiciamiento de toda la "gran" revolución rusa, envilecida, ¡ay! de antemano y rebajada al nivel de su caricatura por los teóricos del filisteísmo ortodoxo! Para nosotros, socialdemócratas, la libertad de crítica, la profundización de la conciencia, la acción desde fuera. Para ellos, para las clases burguesas, la libertad de acción, el campo libre para su dirección revolucionaria (leed: liberal), la libertad de realización de "reformas" desde arriba.

Estos vulgarizadores del marxismo no han meditado jamás en las palabras de Marx sobre la necesidad de reemplazar las armas de la crítica por la crítica de las armas[449]. Invocando en vano el nombre de Marx, de hecho elaboran resoluciones tácticas absolutamente en el espíritu de los charlatanes burgueses de Francfort, que criticaban libremente el absolutismo, profundizaban la conciencia democrática y no comprendían que la época de la revolución es la época de la acción, de la acción tanto desde arriba como desde abajo. Al convertir el marxismo en verbalismo raciocinador, han hecho de la ideología de la clase de vanguardia, de la clase revolucionaria más decidida y enérgica, una ideología de los sectores menos desarrollados de esta clase, los cuales esquivan las difíciles tareas democráticas revolucionarias y confían estas tareas democráticas a los señores Struve.

Si, a consecuencia de la entrada de la socialdemocracia en el gobierno revolucionario, las clases burguesas vuelven la espalda a la causa de la revolución, "disminuirán con ello su alcance".

¿Lo oís, obreros rusos? El alcance de la revolución será mayor si la hacen -a menos que los socialdemócratas no les hagan volver la espalda- los señores Struve, que no quieren obtener la victoria sobre el zarismo, sino pactar con él. ¡El alcance de la revolución será mayor si, de los dos desenlaces posibles señalados más arriba por nosotros, es el primero el que se realiza, es decir, si la burguesía monárquica llega a entenderse con la autocracia sobre la base de una "constitución" a lo Shípov!

Los socialdemócratas, que en resoluciones destinadas a servil de directriz para todo el partido, escriben cosas tan vergonzosas, o que aprueban esas "afortunadas" resoluciones, están hasta tal punto obcecados por el verbalismo pedante que ha despojado de toda vida al marxismo, que no ven cómo esas resoluciones convierten en frases vacías todas sus demás palabras excelentes. Tomad cualquier artículo de *Iskra*, tomad incluso el famoso

[449] Se tiene en cuenta una manifestación de Marx en su trabajo *Contribución a la crítica de la filosofía hegeliana del Derecho*.

folleto de nuestro ilustre Martínov y encontraréis en ellos divagaciones sobre la insurrección *popular*, sobre la necesidad de llevar la revolución *hasta el fin*, sobre la aspiración a apoyarse en las *capas profundas del pueblo* en la lucha contra la burguesía inconsecuente. Pero todas estas cosas buenas se convierten en frases miserables desde el momento en que adoptéis o aprobéis la idea de que el "alcance de la revolución disminuirá" si la burguesía se desentiende de ella. Una de dos, señores: o bien debemos aspirar a hacer la revolución con el pueblo y obtener una victoria completa sobre el zarismo, *a pesar* de la burguesía inconsecuente, egoísta y cobarde, o bien no admitimos este "a pesar", tememos que la burguesía "vuelva la espalda" y entonces entregamos al proletariado y al pueblo en manos de esta misma burguesía inconsecuente, egoísta y cobarde.

No tratéis de interpretar mis palabras a vuestra manera. No gritéis que se os acusa de traición consciente. No; habéis tendido siempre a hundiros, y estáis ahora hundidos en la charca, con la misma inconsciencia con que los antiguos "economistas" resbalaban irresistible e irremediablemente por la pendiente de la "profundización" del marxismo hasta la pedantería antirrevolucionaria, sin alma y sin vida.

¿De qué fuerzas sociales reales depende el "alcance de la revolución"? ¿Habéis pensado en ello, señores? Dejemos de lado las fuerzas de la política exterior y de las combinaciones internacionales, que se vuelven ahora completamente en nuestro favor, pero de las cuales hacemos caso omiso en nuestro examen, y lo hacemos con toda razón, puesto que de lo que se trata es de las fuerzas interiores de Rusia. Examinad estas fuerzas sociales interiores. Contra la revolución se lanzan la autocracia, la corte, la policía, los funcionarios, el ejército y el grupito de la alta aristocracia. Cuanto más profunda es la indignación en el pueblo, menos seguro es el ejército, mayor la vacilación entre los funcionarios. Por otra parte, la burguesía, en su conjunto, está ahora por la revolución, y prueba su celo pronunciando discursos sobre la libertad, hablando cada vez con mayor frecuencia en nombre del pueblo e incluso en nombre de la revolución[450]. Pero todos nosotros, marxistas, sabemos por la teoría y observamos cada día y a cada hora en el ejemplo de nuestros liberales, de los zemtsi y de los adeptos de *Osvobozhdenie*, que la burguesía está por la revolución de una manera inconsecuente, egoísta y cobarde. La burguesía en su mayoría se volverá inevitablemente del lado de la contrarrevolución, del lado de la autocracia contra la revolución, contra el pueblo, en cuanto sean satisfechos sus intereses estrechos y egoístas, en cuanto "dé la espalda" a la democracia consecuente (¡*y ahora ya comienza a darle la espalda*!). Queda "el pueblo", es decir, el proletariado y los campesinos: sólo el proletariado es capaz de ir seguro hasta el fin, pues va mucho más allá de la revolución democrática. Por eso, el proletariado lucha en vanguardia por la república, rechazando con desprecio los consejos, necios e indignos de él, de quienes le dicen que tenga cuidado de no asustar a la burguesía. Entre los campesinos hay, al lado de los elementos pequeñoburgueses, una masa de elementos semiproletarios. Esto les hace ser también inestables, obligando al proletariado a fundirse en un partido rigurosamente de clase. Pero la inestabilidad de los campesinos es radicalmente distinta de la inestabilidad de la burguesía; pues, en este momento concreto, los campesinos se hallan menos interesados en que se mantenga indemne la propiedad privada que en arrebatar a los latifundistas sus tierras, que son una de las principales formas de dicha propiedad. Sin convertirse por ello en socialistas ni dejar de ser pequeños burgueses, los campesinos son susceptibles de actuar como los más perfectos y radicales partidarios de la revolución democrática. Los campesinos procederán invariablemente así, siempre y cuando la marcha de los acontecimientos revolucionarios que les alecciona no se interrumpa demasiado pronto por la traición de la burguesía y la derrota del proletariado. En este caso los campesinos se convertirán invariablemente en un baluarte de la revolución y de la república, ya que sólo una revolución plenamente victoriosa puede darle al campesino *todo* en materia de reforma agraria, *todo lo que* el campesino quiere, con lo que sueña y lo que necesita realmente (no para destruir el capitalismo, como se figuran los "socialistas revolucionarios", sino) para salir de la abyección de la semiservidumbre, de las tinieblas del embrutecimiento y del servilismo, para mejorar sus condiciones de existencia, en la medida en que esto es posible en el marco de la economía mercantil.

Más aún. Los campesinos se hallan vinculados a la revolución no solamente por la transformación agraria radical sino, además, por todos sus intereses generales y permanentes. Incluso en la lucha contra el proletariado, el campesino tiene necesidad de la

[450] En este sentido, es interesante la carta abierta del señor Struve a Jaurés, publicada recientemente por este último en *L'Humanité* y por el señor Struve en *Osvobozhdenie*, N° 72.

"*L'Humanité*" ("La Humanidad"): periódico fundado por J. Jaures en 1904 como órgano del Partido Socialista Francés. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918), el periódico estuvo en manos del ala más derechista del Partido Socialista Francés y mantuvo una posición socilchovinista. Pero después de la escisión del Partido Socialista en el Congreso de diciembre de 1920, celebrado en Tours, y de la fundación del Partido Comunista de Francia, el periódico pasó a ser órgano de este último. *L'Humanité* continúa apareciendo en París como Órgano Central del Partido Comunista.

democracia, pues sólo el régimen democrático es capaz de expresar exactamente sus intereses y de darle la preponderancia como masa, como mayoría. Cuanto más instruido sea el campesino (y desde la guerra con el Japón se instruye con una rapidez que muchos no sospechan siquiera, habituados como están a medir la instrucción únicamente con el rasero escolar), de un modo tanto más consecuente y decidido estará a favor de la revolución democrática completa, porque no tiene miedo, como la burguesía, a la soberanía del pueblo; por el contrario, ve en ella una ventaja. La república democrática se convertirá en su ideal en cuanto comience a librarse de su monarquismo ingenuo, pues el monarquismo consciente de la burguesía traficante (con su Cámara alta, etc.) promete al campesino la misma ausencia de derechos, el mismo embrutecimiento, la misma ignorancia, ligeramente teñidos de un barniz constitucional a la europea.

He aquí por qué la burguesía, como clase, tiende natural e inevitablemente a esconderse bajo el ala del partido liberal monárquico, mientras los campesinos, como masa, tienden a colocarse bajo la dirección del partido revolucionario y republicano. He aquí por qué la burguesía no es capaz de llevar la revolución democrática hasta el fin, mientras que los campesinos son capaces de llevar la revolución hasta el fin, y nosotros debemos ayudarles en esto con todas nuestras fuerzas.

Se me objetará: no hay necesidad de probar esto; es el abecé: todos los socialdemócratas lo comprenden perfectamente. No, no lo comprenden los que son capaces de hablar de la "disminución del alcance" de la revolución en el caso de que la burguesía se aparte de ella. Esas gentes repiten frases de nuestro programa agrario, aprendidas de memoria, pero sin comprender su sentido; pues, de otro modo, no tendrían miedo a la idea de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos, que se desprende necesariamente de toda la concepción marxista y de nuestro programa; de otro modo, no limitarían el alcance de la gran revolución rusa al alcance que pretende darle la burguesía. Esas gentes refutan sus frases marxistas revolucionarias abstractas con sus resoluciones antimarxistas y antirrevolucionarias concretas.

Quien comprenda verdaderamente cuál es el papel de los campesinos en la revolución rusa victoriosa, será incapaz de decir que el alcance de la revolución se reduce si la burguesía le vuelve la espalda, pues, en realidad, la revolución rusa no comenzará a adquirir su verdadero alcance, no comenzará a adquirir realmente la mayor envergadura posible en la época de la revolución democrática burguesa hasta que la burguesía no le vuelva la espalda y la masa campesina intervenga como activa fuerza revolucionaria junto al proletariado. Para ser llevada consecuentemente hasta su término, nuestra revolución democrática debe apoyarse en fuerzas capaces de contrarrestar la inevitable inconsecuencia de la burguesía (es decir, capaces precisamente de "obligarla a volver la espalda", lo que temen, en su simplicidad, los partidarios caucasianos de *Iskra*).

El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a la masa de elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía. Tales son las tareas del proletariado, que los partidarios de la nueva *Iskra* conciben de un modo tan estrecho en todos sus razonamientos y resoluciones sobre el alcance de la revolución.

No hay que olvidar sólo una circunstancia que se pierde frecuentemente de vista cuando se discurre sobre este "alcance". No hay que olvidar que no hablamos aquí de las dificultades del problema, sino de la vía en la cual hay que buscar y procurar su solución. No se trata de que sea fácil o difícil hacer que el alcance de la revolución sea potente e invencible, sino de cómo hay que proceder para que su alcance sea mayor. El desacuerdo se refiere precisamente al carácter fundamental de la actividad, de su orientación. Lo subrayamos porque gentes negligentes y poco escrupulosas confunden con harta frecuencia dos cuestiones diferentes: la cuestión del camino a seguir, es decir, de la elección entre dos caminos diferentes, y la cuestión de la facilidad o de la proximidad del fin a alcanzar por el camino emprendido.

No nos hemos referido en absoluto a esta última cuestión en la exposición precedente porque dicha cuestión no ha suscitado desacuerdos y divergencias en el seno de nuestro partido. Pero, claro está, la cuestión es de por sí muy importante y digna de la mayor atención por parte de todos los socialdemócratas. Sería un optimismo imperdonable el olvidar las dificultades que supone el incorporar al movimiento no sólo a la masa de la clase obrera, sino también a la masa campesina. Contra estas dificultades precisamente se han estrellado más de una vez los esfuerzos realizados para llevar hasta el fin la revolución democrática, con la particularidad de que en la mayoría de los casos ha triunfado la burguesía más inconsecuente y más egoísta que "amasaba capital" -la defensa que la monarquía le aseguraba contra el pueblo- y, al mismo tiempo, "conservaba la virginidad" del liberalismo... o de la tendencia de *Osvobozhdenie*. Pero dificultad no supone imposibilidad de realización. Lo que importa es estar seguros de haber elegido el buen camino, y esta seguridad centuplica la energía revolucionaria y

el entusiasmo revolucionario, que son capaces de realizar milagros.

El grado de profundidad del desacuerdo existente, entre los socialdemócratas de nuestros días, a propósito de la elección del camino a seguir, aparece instantáneamente con evidencia cuando se compara la resolución de los neoiskristas caucasianos con la del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. La resolución del Congreso declara: la burguesía es inconsecuente, tratará sin falta de arrebatarnos las conquistas de la revolución. Por lo tanto, preparaos más enérgicamente a la lucha, camaradas obreros, armaos, atraed a vuestro lado a los campesinos. No cederemos sin combate a la burguesía egoísta nuestras conquistas revolucionarias. La resolución de los neoiskristas caucasianos dice: la burguesía es inconsecuente, puede volver la espalda a la revolución. Por eso, camaradas obreros: ¡no penséis, por favor, en participar en el gobierno provisional; pues, en este caso, la burguesía volverá seguramente la espalda, y el alcance de la revolución, por tanto, será menor!

Unos dicen: impulsad la revolución adelante, hasta el fin, a pesar de la resistencia o de la pasividad de la burguesía inconsecuente.

Otros dicen: no penséis en llevar la revolución hasta el fin de una manera independiente; pues, entonces, la burguesía inconsecuente le volverá la espalda.

¿Es que no son dos rutas diametralmente opuestas? ¿No es evidente que una táctica excluye absolutamente la otra y que la primera es la única táctica acertada de la socialdemocracia revolucionaria, mientras que la segunda es, en el fondo, una táctica puramente peculiar al estilo de *Osvobozhdenie*?

13. Conclusión. ¿Tenemos derecho a vencer?

Los que conocen superficialmente el estado de cosas de la socialdemocracia de Rusia o lo juzgan desde fuera y desconocen la historia de toda la lucha interna en nuestro partido desde la época del "economismo," muy a menudo se desentienden también de las divergencias tácticas que se han definido ahora, sobre todo después del III Congreso, aludiendo simplemente a dos tendencias naturales, inevitables, completamente conciliables, de todo movimiento socialdemócrata. Por una parte, según ellos, se subraya vivamente la labor corriente, cotidiana, habitual, la necesidad de desarrollar la propaganda y la agitación, de preparar las fuerzas, de profundizar el movimiento, etc. Por otra parte, se subrayan las tareas de combate, las tareas políticas de orden general y las tareas revolucionarias del movimiento, se indica la necesidad de la insurrección armada y se lanzan las consignas de dictadura democrática revolucionaria y gobierno provisional revolucionario. No se debe exagerar ni una parte ni otra; ni allí ni aquí (como, en general, en ninguna parte del mundo) los extremismos son buenos, etc., etc.

Las verdades baratas de prudencia práctica (y "política" entre comillas) que hay indudablemente en semejantes razonamientos, encubren, sin embargo, con demasiada frecuencia la incomprensión de las necesidades vitales, candentes, del partido. Fijaos en las divergencias tácticas actuales entre los socialdemócratas rusos. Naturalmente, el hecho de que en los razonamientos neoiskristas sobre la táctica se subraye de un modo acentuado el aspecto cotidiano, habitual, del trabajo, no podría representar de por sí todavía ningún peligro y no podría provocar divergencia alguna en las consignas tácticas. Pero basta comparar las resoluciones del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia con las resoluciones de la Conferencia, para que dicha divergencia salte a la vista.

¿De qué se trata? Se trata, primero, de que no basta una simple indicación general, abstracta, de las dos corrientes existentes en el movimiento y de lo perniciosos que son los extremismos. Hay que saber concretamente cuál es el mal que aqueja al movimiento en el momento presente, en qué consiste ahora el peligro político real para el partido. Segundo, hay que saber a qué fuerzas políticas reales hacen el juego estas o las otras consignas tácticas o quizá tal o cual ausencia de consignas. Si escucháis a los neoiskristas, llegaréis a la conclusión de que el partido de la socialdemocracia se ve amenazado del peligro de arrojar por la borda la propaganda y la agitación, la lucha económica y la crítica de la democracia burguesa, de dejarse seducir desmesuradamente por la preparación militar, por los ataques armados, por la toma del poder, etc. Pero, en realidad, el verdadero peligro que amenaza al partido proviene de otro lado completamente distinto. El que conozca siquiera sea un poco de cerca la situación del movimiento, el que lo siga de un modo atento y reflexivo, no puede por menos de ver lo que tienen de ridículo los temores neoiskristas. Toda la labor del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ha cristalizado ya en un marco definitivo, consistente e invariable, que garantiza de un modo incondicional fijar el centro de gravedad en la propaganda y la agitación, en los mítines relámpago y reuniones de masas, en la difusión de octavillas y folletos, en la contribución a la lucha económica y en el apoyo de sus consignas. No hay ni un solo comité de partido, ni un solo comité regional, ni una sola reunión central, ni un solo grupo de fábrica, en el cual el noventa y nueve por ciento de la atención, de las fuerzas y del tiempo no se dedique siempre y de un modo constante a todas estas funciones, establecidas ya desde la segunda mitad de la década del 90. Esto lo ignoran únicamente los que no conocen en absoluto el movimiento. Sólo gente muy ingenua o

poco informada puede tomar en serio la repetición neoiskrista de los viejos estribillos cuando esto se hace con aire de importancia.

El hecho es que no sólo entre nosotros la gente no se deja llevar de un modo desmesurado por las tareas de la insurrección, por las consignas políticas generales, por la dirección de toda la revolución popular, sino que, al contrario, el *atraso*, precisamente en este sentido, salta a la vista, es el lado más vulnerable, representa un peligro real para el movimiento, el cual puede degenerar, y degenerará en algunos sitios, de revolucionario de hecho en revolucionario de palabra. De los muchos centenares de organizaciones, grupos y círculos que realizan la labor del partido, no encontraréis ni uno solo en el cual no se haya llevado a cabo desde su nacimiento esa labor cotidiana, de la que hablan los sabios de la nueva *Iskra*, dándose el tono de gentes que han descubierto nuevas verdades, y, por el contrario, encontraréis un tanto por ciento insignificante de grupos y círculos que tengan conciencia de las tareas de la insurrección armada, que hayan emprendido la realización de las mismas, que se den cuenta de la necesidad de dirigir toda la revolución popular contra el zarismo, de la necesidad de propugnar para ello precisamente estas y no otras consignas de vanguardia.

Nos hallamos en un atraso increíble con respecto a las tareas de vanguardia y efectivamente revolucionarias, no hemos adquirido todavía conciencia de las mismas en infinidad de casos, hemos dejado que aquí y allí se fortaleciese la democracia burguesa revolucionaria a cuenta de nuestro atraso en este sentido. Y los escritores de la nueva *Iskra*, volviendo la espalda a la marcha de los acontecimientos y a las exigencias del momento, repiten tercamente: ¡No olvidéis lo viejo! ¡No os dejéis llevar por lo nuevo! Es éste el tono fundamental e invariable de todas las resoluciones sustanciales de la Conferencia, mientras que en las resoluciones del Congreso podréis leer también invariablemente lo siguiente: al mismo tiempo que confirmamos lo viejo (y sin detenernos a rumiarlo, precisamente porque es algo viejo, ya decidido y consagrado en las publicaciones, en las resoluciones y en las experiencias), propugnamos una nueva tarea, llamamos la atención sobre la misma, planteamos una nueva consigna, exigimos de los socialdemócratas realmente revolucionarios una labor inmediata para que sea llevada a la práctica.

He aquí cómo está, en realidad, planteada la cuestión de las dos tendencias en la táctica de la socialdemocracia. La época revolucionaria ha destacado nuevas tareas que sólo gentes completamente ciegas no ven. Y estas tareas las aceptan decididamente unos socialdemócratas y las ponen al orden del día: la insurrección armada es inaplazable, preparaos para la misma inmediata y enérgicamente, acordaos de que es necesaria para la victoria decisiva, plantead las consignas de república, de gobierno provisional, de dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Otros socialdemócratas, en cambio, retroceden, no se mueven del sitio; en vez de dar consignas, escriben prólogos; en lugar de indicar lo nuevo paralelamente a la confirmación de lo viejo, rumian incansable y aburridamente lo viejo, inventan pretextos para desentenderse de lo nuevo, no sabiendo definir las condiciones de la victoria decisiva, no sabiendo presentar las únicas consignas que corresponden a la aspiración de conseguir la victoria completa.

El resultado político de este seguidismo salta a la vista. La fábula relativa al acercamiento de la "mayoría" del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a la democracia burguesa revolucionaria no pasa de ser una fábula, no confirmada ni por un solo hecho político, ni por una sola resolución importante de los "bolcheviques", ni por un solo acto del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Mientras tanto, la burguesía oportunista, monárquica, personificada por *Osvobozhdenie*, *celebra* desde hace tiempo las tendencias "de principio" del neoiskrismo y ahora sencillamente hace ya mover su molino con el agua de las mismas, se asimila todos sus términos e "ideúchas" contra la "clandestinidad" y el "motín", contra las exageraciones del aspecto "técnico" de la revolución, contra la presentación directa de la consigna de la insurrección armada, contra el "revolucionarismo" de las reivindicaciones extremas, etc., etc. La resolución de toda una Conferencia de los socialdemócratas "mencheviques" del Cáucaso y la aprobación de dicho acuerdo por la nueva *Iskra* ofrecen un resumen político inequívoco de todo esto: ¡lo esencial es que la burguesía no vuelva la espalda en caso de participación del proletariado en la dictadura democrática revolucionaria! Con esto está dicho todo. Con esto se consagra definitivamente la transformación del proletariado en apéndice de la burguesía monárquica. Con esto queda demostrada en la práctica, no por la declaración casual de una persona, sino por una resolución especialmente aprobada por toda una tendencia, la *significación política* del seguidismo neoiskrista.

El que reflexione sobre estos hechos comprenderá la verdadera significación de las indicaciones corrientes respecto a los dos aspectos y a las dos tendencias del movimiento socialdemócrata. Tomad el bernsteinianismo para estudiar dichas tendencias en gran escala. Los bernsteinianos afirmaban y afirman, exactamente igual, que son precisamente ellos los que comprenden las verdaderas necesidades del proletariado, las tareas que traen aparejadas el crecimiento de sus fuerzas, el ahondamiento de todo el trabajo, la preparación de los elementos de la nueva sociedad, la propaganda y la agitación.

¡Exigimos el reconocimiento abierto de lo que existe! -dice Bernstein, consagrando con esto el "movimiento" *sin* "meta final", consagrando sólo la táctica defensiva, predicando la táctica del miedo "a que la burguesía vuelva la espalda". También los bernsteinianos gritaban a propósito del "jacobinismo" de los socialdemócratas revolucionarios, de los "literatos", que no comprenden la "iniciativa obrera", etc., etc. En realidad, como todo el mundo sabe, los socialdemócratas revolucionarios no han pensado siquiera en abandonar la labor cotidiana, la labor pequeña, la preparación de fuerzas, etc., etc. Lo único que exigían era la conciencia clara del objetivo final, el planteamiento claro de las tareas revolucionarias, querían elevar a los sectores semiproletarios y semipequeñoburgueses hasta el nivel revolucionario del proletariado y no rebajar este último hasta las consideraciones oportunistas de que "la burguesía no vuelva la espalda". Quizá la expresión más elocuente de esta disensión entre el ala oportunista intelectual y el ala revolucionaria proletaria del partido fuese la pregunta: *dürfen wir siegen*?, "¿tenemos derecho a vencer?", ¿nos está permitido vencer?, ¿no es peligroso vencer?", ¿conviene que venzamos? Por extraño que parezca a primera vista, esta pregunta fue, sin embargo, formulada, y debía serlo, pues los oportunistas temían la victoria, intimidaban al proletariado con la perspectiva de la misma, pronosticaban toda clase de calamidades como consecuencia de ella, ridiculizaban las consignas que incitaban directamente a conquistarla.

Esta misma división fundamental en tendencia oportunista intelectual y revolucionaria proletaria, existe también entre nosotros, con la sola diferencia, muy sustancial, de que se trata no de la revolución socialista, sino de la revolución democrática. Entre nosotros ha sido también formulada la pregunta, absurda a primera vista: "¿tenemos derecho a vencer?". Esta pregunta ha sido formulada por Martínov en sus *Dos dictaduras*, donde profetiza toda clase de calamidades si preparamos muy bien y llevamos a cabo con pleno éxito la insurrección. Ha sido formulada por toda la literatura de los neoiskristas consagrada a la cuestión del gobierno provisional revolucionario, con la particularidad de que constantemente han intentado con celo, pero sin éxito, confundir la participación de Millerand en el gobierno oportunista burgués, con la participación de Varlin[451] en el gobierno revolucionario pequeñoburgués. La cuestión ha quedado fijada por la resolución al hablar del miedo a que "la burguesía vuelva la espalda... Y si bien Kautsky, por ejemplo, intenta ahora ironizar, diciendo que nuestras discusiones sobre el gobierno provisional revolucionario se parecen al reparto de la piel del oso antes de haberlo matado, esta ironía no demuestra otra cosa sino que incluso socialdemócratas inteligentes y revolucionarios se descarrían cuando hablan de lo que conocen sólo de oídas. La socialdemocracia alemana no se encuentra aún muy cerca del momento en que pueda matar al oso (realizar la revolución socialista), pero la discusión a propósito de saber si "tenemos derecho" a matarlo ha tenido una inmensa importancia desde el punto de vista de los principios y desde el punto de vista político-práctico. Los socialdemócratas rusos no se encuentran todavía muy cerca de tener las fuerzas suficientes para "matar a su oso" (realizar la revolución democrática), pero saber si tenemos derecho a matarlo reviste una importancia extremadamente seria para todo el porvenir de Rusia y para el porvenir de la socialdemocracia rusa. No se puede hablar de un reclutamiento enérgico y eficaz de un ejército, de la dirección del mismo, sin estar seguros de que "tenemos derecho" a vencer.

Fijaos en nuestros viejos "economistas". Estos gritaban también que sus adversarios eran unos conspiradores, unos jacobinos (véase *Rabócheie Dielo*, sobre todo el número 10, y el discurso de Martínov en los debates del II Congreso sobre el programa) que, absorbidos por la política, se separaban de las masas, que olvidaban las bases del movimiento obrero, que no tenían en cuenta la iniciativa obrera, etc., etc. Pero, en realidad, esos partidarios de la "iniciativa obrera" eran unos intelectuales oportunistas, que imponían a los obreros su concepción estrecha y filistea de las tareas del proletariado. En realidad, los adversarios del "economismo", como puede verlo cualquiera por la vieja *Iskra*, no abandonaban ni relegaban a último término ni uno solo de los aspectos de la labor socialdemócrata, no olvidaban en lo más mínimo la lucha económica, sabiendo al mismo tiempo plantear con toda amplitud las tareas políticas urgentes e inmediatas, oponiéndose a la transformación del partido obrero en un apéndice "económico" de la burguesía liberal.

Los "economistas" habían aprendido de memoria que la base de la política es la economía, y "entendían" esto como si fuera necesario rebajar la lucha política hasta la lucha económica. Los neoiskristas han aprendido de memoria que la revolución democrática tiene en su base económica la revolución burguesa, y han "entendido" esto como si fuera necesario rebajar las tareas democráticas del proletariado hasta el nivel de la moderación burguesa, hasta el límite más allá del cual "la burguesía volverá la espalda". Los "economistas", con el pretexto de profundizar el trabajo, con el pretexto de la iniciativa obrera y de la política puramente de clase, entregaban, en realidad, la clase

[451] *Luis Eugenio Varlin* (1839-1871): obrero francés, destacado dirigente de la I Internacional, fue miembro del Comité Central de la guardia nacional y miembro de la Comuna de París de 1871.

obrera en manos de los políticos liberales burgueses, es decir, conducían al partido por un camino cuya significación objetiva era precisamente ésta. Los neoiskristas, con los mismos pretextos, traicionan, en realidad, a favor de la burguesía los intereses del proletariado en la revolución democrática, es decir, conducen al partido por el camino cuya significación objetiva es precisamente ésta. A los "economistas" les parecía que la hegemonía en la lucha política no era cosa de los socialdemócratas, sino propiamente cosa de los liberales. A los neoiskristas les parece que la realización activa de la revolución democrática no es cosa de los socialdemócratas, sino propiamente cosa de la burguesía democrática, pues la dirección y la participación hegemónica del proletariado "disminuiría el alcance" de la revolución.

En una palabra, los neoiskristas son unos epígonos del "economismo" no sólo por su origen en el II Congreso del partido, sino también por su modo actual de plantear las tareas tácticas del proletariado en la revolución democrática. Son también un ala oportunista intelectual del partido. En materia de organización comenzó con el individualismo anarquista, propio de los intelectuales, y ha terminado con la "desorganización-proceso", consagrando, en los "Estatutos"[452], aprobados por la Conferencia, la falta de ligazón de las publicaciones con la organización del partido, las elecciones indirectas, casi en cuatro etapas, el sistema de los plebiscitos bonapartistas en vez de la representación democrática y, finalmente, el principio del "acuerdo" entre la parte y el todo. En la táctica del partido se deslizaban por la misma pendiente. En el "plan de campaña de los zemstvos" declararon como "tipo superior de manifestación" las acciones ante los zemtsi, no viendo en la escena política más que dos fuerzas activas (¡esto en vísperas del 9 de enero!): el gobierno y la democracia burguesa. La tarea urgente de armarse la "profundizaron", sustituyendo la consigna práctica directa por un llamamiento a armar al pueblo del deseo ardiente de armarse. Las tareas de la insurrección armada, del gobierno provisional, de la dictadura democrática revolucionaria han sido ahora deformadas y embotadas en sus resoluciones oficiales. "Que la burguesía no vuelva la espalda" - este acorde final de la última de sus resoluciones- proyecta viva luz sobre la cuestión de saber a dónde conduce al partido el camino que ellos preconizan.

La revolución democrática en Rusia es una revolución burguesa por su esencia social y económica. No basta con repetir sencillamente esta tesis marxista justa. Hay que saber comprenderla y saber aplicarla a las consignas políticas. Toda la libertad política en general, sobre la base de las relaciones de producción actuales, esto es, capitalistas, es una libertad burguesa. La reivindicación de libertad expresa ante todo los intereses de la burguesía. Sus representantes fueron los primeros en presentar esta reivindicación. Sus partidarios han aprovechado en todas partes como dueños y señores la libertad obtenida, ajustándola al rasero de la moderación y la meticulosidad burguesas, combinándola con la represión del proletariado revolucionario, más refinada en tiempo de paz y ferozmente cruel durante las tormentas.

Pero sólo los populistas rebeldes, los anarquistas y los "economistas" podían deducir de esto la negación o el menoscabo de la lucha por la libertad. Se ha conseguido imponer al proletariado estas doctrinas intelectual-filisteas únicamente de un modo temporal, a pesar de su resistencia. El proletariado se ha dado cuenta, por instinto, de que la libertad política le es necesaria, le es necesaria a él más que a nadie, a pesar de que ésta refuerce y organice directamente a la burguesía. El proletariado no espera su salvación del renunciamiento a la lucha de clases, sino del desarrollo de ésta, del aumento de su amplitud, de su conciencia, de su organización y de su decisión. El que menoscabe las tareas de la lucha política convierte al socialdemócrata, de tribuno popular, en secretario de tradeunión. El que menoscabe las tareas proletarias en la revolución democrática burguesa, convierte al socialdemócrata, jefe de la revolución popular, en líder del sindicato obrero libre.

Sí, de la revolución *popular*. La socialdemocracia ha luchado y lucha con pleno derecho contra el abuso democrático-burgués de la palabra "pueblo". Exige que con esta palabra no se encubra la incomprensión de los antagonismos de clase en el seno del pueblo. Insiste incondicionalmente en la necesidad de una completa independencia de clase del partido del proletariado. Pero divide al "pueblo" en "clases", no para que la clase de vanguardia se encierre en sí misma, se limite con una medida mezquina, castre su actividad con consideraciones como la de que no vuelvan la espalda los amos de la economía del mundo, sino para que la clase de vanguardia, que no adolece de las vacilaciones, de la inconsistencia, de la indecisión de las clases intermedias, luche con tanta mayor energía, con tanto mayor entusiasmo por la causa de todo el pueblo, al frente de todo el pueblo.

¡He aquí lo que tan a menudo no comprenden los neoiskristas actuales que sustituyen la presentación de consignas políticas activas en la revolución democrática por la repetición casuística de las palabras "de clase" en todos los géneros y casos!

La revolución democrática es burguesa. La consigna del "reparto negro" o de "tierra y libertad" -

[452] Lenin criticó los "*Estatutos de organización*" -aprobados por la Conferencia menchevique de 1905- en el artículo *El tercer paso atrás* (véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 10, págs. 317-327) y en el *Prólogo para el folleto* "*Los obreros opinan de la escisión en el partido*" (véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 11, págs. 159-165).

esta consigna difundidisima entre la masa campesina, ignorante y oprimida, pero que busca apasionadamente la luz y la felicidad- es burguesa. Pero nosotros, marxistas, debemos saber que no hay y no puede haber otro camino hacia la verdadera libertad del proletariado y de los campesinos que el camino de la libertad burguesa y del progreso burgués. No debemos olvidar que en estos momentos no hay ni puede haber otro medio de acercar el socialismo que la libertad política completa, la república democrática, la dictadura democrático-revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Como representantes de la clase de vanguardia, de la única clase revolucionaria sin reservas, sin dudas, sin volver la vista atrás, debemos plantear ante todo el pueblo, del modo más amplio, más audaz y con la mayor iniciativa posible, las tareas de la revolución democrática. El menoscabo de dichas tareas es teóricamente una caricatura del marxismo y una adulteración filistea del mismo, y desde el punto de vista político-práctico significa entregar la causa de la revolución en manos de la burguesía, la cual se apartará inevitablemente de la realización consecuente de la revolución. Las dificultades que se alzan en el camino hacia la victoria completa de la revolución son muy grandes. Nadie podrá condenar a los representantes del proletariado si hacen todos los esfuerzos posibles y éstos se estrellan ante la resistencia de la reacción, la traición de la burguesía y la ignorancia de las masas. Pero todos y cada uno - y sobre todo el proletariado consciente- condenarán a la socialdemocracia si ésta cercena la energía revolucionaria de la revolución democrática, si cercena el entusiasmo revolucionario con el miedo a vencer, con consideraciones a propósito del peligro de que la burguesía vuelva la espalda.

Las revoluciones son las locomotoras de la historia, decía Marx[453]. Las revoluciones son la fiesta de los oprimidos y explotados. Nunca la masa del pueblo es capaz de ser un creador tan activo de nuevos regímenes sociales como durante la revolución. En tales períodos, el pueblo es capaz de hacer milagros, desde el punto de vista del rasero estrecho y pequeñoburgués del progreso gradual. Pero es necesario que también los dirigentes de los partidos revolucionarios planteen sus tareas de un modo más amplio y audaz en tales períodos, que sus consignas se adelanten siempre a la iniciativa revolucionaria de las masas, sirviendo de faro a las mismas, mostrando en toda su grandeza y en toda su magnificencia nuestro ideal democrático y socialista, indicando el camino más corto y más directo hacia la victoria completa, incondicional y decisiva. Reservamos a los oportunistas de la burguesía de *Osvobozhdenie* la búsqueda, por miedo a la revolución y por miedo al camino directo, de sendas indirectas, de rodeo, de componenda. Si se nos obliga por la fuerza a arrastrarnos por dichos caminos, sabremos cumplir con nuestro deber aun en la pequeña labor cotidiana. Pero que sea la lucha implacable la que primero decida la elección del camino. Seremos unos felones y traidores a la revolución si no aprovechamos esta energía de las masas en fiesta y su entusiasmo revolucionario para la lucha implacable y abnegada por el camino directo y decidido. Que los oportunistas de la burguesía piensen cobardemente en la reacción futura. A los obreros no les asusta la idea de que la reacción se dispone a ser terrible ni que la burguesía se dispone a volver la espalda. Los obreros no esperan componendas, no solicitan dádivas; aspiran a aplastar implacablemente las fuerzas reaccionarias, es decir, aspiran *a la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos*.

Ni que decir tiene que en los períodos tempestuosos la nave de nuestro partido se ve amenazada por mayores peligros que durante la "navegación" tranquila del progreso liberal, que significa una extracción dolorosa y lenta de los jugos de la clase obrera por sus explotadores. Ni que decir tiene que las tareas de la dictadura democrática revolucionaria son mil veces más difíciles y complejas que las tareas de la "oposición extrema" y de la lucha parlamentaria exclusiva. Pero aquel que en el momento revolucionario actual es capaz de preferir conscientemente la navegación tranquila y el camino de la "oposición" sin peligros, es mejor que se aparte temporalmente de la labor socialdemócrata, que espere el fin de la revolución, que espere a que termine la fiesta y se vuelva a la labor cotidiana, y su habitual y estrecho rasero no sea una disonancia tan repelente y una deformación tan monstruosa de las tareas de la clase de vanguardia

¡A la cabeza de todo el pueblo y, en particular, de los campesinos, por la libertad total, por la revolución democrática consecuente, por la república! ¡A la cabeza de todos los trabajadores y explotados, por el socialismo! Esta debe ser, en la práctica, la política del proletariado revolucionario, ésta es la consigna de clase que debe informar y determinar la solución de todos los problemas tácticos, todos los pasos prácticos del partido obrero durante la revolución.

Epilogo. Otra vez la tendencia de *Osvobozhdenie*, otra vez el neoiskrismo

Los números 71-72 de *Osvobozhdenie* y 102-103 de *Iskra* nos aportan un nuevo material extraordinariamente rico, relativo a la cuestión a que dedicamos el capítulo 8 de nuestro folleto. No teniendo posibilidad alguna de utilizar aquí todo este rico material, nos detendremos solamente en lo más esencial. Primeramente, vamos a ver qué "realismo"

[453] Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos t. I, pág. 196, ed. en español, Moscú.

de la socialdemocracia es elogiado por *Osvobozhdenie* y por qué debe elogiarlo; en segundo lugar, la correlación de los conceptos: revolución y dictadura.

I. ¿Por que elogian los realistas liberales burgueses a los "realistas" socialdemocratas?

Los artículos *La escisión en la socialdemocracia rusa* y *El triunfo del sentido común* (*Osvobozhdenie*, núm. 72) son un juicio sobre la socialdemocracia, extraordinariamente valioso para los proletarios conscientes, hecho por los representantes de la burguesía liberal. Nunca se recomendará demasiado el conocimiento de estos artículos a cada socialdemócrata, conocerlos en su totalidad y *meditar* sobre cada una de sus frases. Reproduciremos, antes que nada, las principales tesis de ambos artículos:

"Al observador de fuera -dice *Osvobozhdenie*- le es bastante difícil captar el sentido político real de la discrepancia que ha dividido al partido socialdemócrata en dos fracciones. Calificar la fracción de la "mayoría" como la más radical y rectilínea a diferencia de la "minoría", que admite, en beneficio de la causa, algunos compromisos, no es totalmente exacto y, en todo caso, no es una definición concluyente. Por lo menos, los dogmas tradicionales de la ortodoxia marxista son observados, puede ser que incluso con más celo aún, por la fracción de la minoría que por la fracción de Lenin. Nos parece que es más exacta la siguiente definición. El fundamental espíritu político de la "mayoría" es un revolucionarismo abstracto, un espíritu de rebeldía, el afán de provocar por todos los medios una insurrección de la masa popular y, en su nombre, tornar el poder inmediatamente; esto, en cierto grado, aproxima los "leninistas" a los socialistas revolucionarios y vela en su conciencia la idea de la lucha de clases con la idea de una revolución popular rusa; desechando en la práctica muchas de la estrecheses de la doctrina socialdemócrata, los "leninistas", de otra parte, están profundamente penetrados de la estrechez del revolucionarismo, renuncian a todo otro trabajo práctico que no sea la preparación de la insurrección inmediata, y hacen caso omiso por principio de todas las formas de agitación legal y semilegal y toda clase de compromisos útiles en la práctica con otras tendencias de oposición. Por el contrario, la minoría, fuertemente aferrada a los dogmas del marxismo, conserva a la vez los elementos realistas de la concepción marxista del mundo. La idea fundamental de esta fracción es la contraposición de los intereses del "proletariado" a los intereses de la burguesía. Pero, de otra parte, la lucha del proletariado se concibe -naturalmente, dentro de ciertos límites dictados por los dogmas inmutables de la socialdemocracia- con una lucidez realista, con una conciencia clara de todas las condiciones concretas y de las tareas de esta lucha. Ambas fracciones aplican su punto de vista fundamental de un modo no del todo consecuente, pues están encadenadas en su obra creadora ideológica y política, por las fórmulas rigurosas del catecismo socialdemócrata, que impiden a los "leninistas" convertirse en amotinados rectilíneos, a la manera, por lo menos, de algunos socialistas revolucionarios, ya los "iskristas" convertirse en los dirigentes prácticos del movimiento político real de la clase obrera".

Y, exponiendo más adelante el contenido de las principales resoluciones, el escritor de *Osvobozhdenie* -aclara sus "pensamientos" generales con algunas observaciones concretas respecto a ellas. En comparación con el III Congreso, dice él, "la Conferencia de la minoría observa una actitud completamente diferente respecto a la insurrección armada". "En relación con la actitud hacia la insurrección armada" aparece la diferencia de las resoluciones sobre el gobierno provisional. "Igual divergencia se manifiesta en la actitud respecto a los sindicatos obreros. Los "leninistas", en sus resoluciones, no han dicho una sola palabra sobre este importantísimo punto de partida de la educación política y de la organización de la clase obrera. La minoría, por el contrario, ha elaborado una resolución muy seria". En cuanto a la actitud ante los liberales, ambas fracciones están, según dicho escritor, de acuerdo, pero el III Congreso "repite casi textualmente la resolución de Plejánov sobre la actitud con los liberales adoptada en el II Congreso, y rechaza la resolución de Starover, más favorable a los liberales, adoptada en el mismo Congreso". Siendo en general análogas, las resoluciones del Congreso y de la Conferencia acerca del movimiento campesino, la "mayoría" subraya con más fuerza la idea de la confiscación revolucionaria de las tierras de los terratenientes, etc., mientras que la "minoría" quiere hacer de la reivindicación de reformas democráticas de Estado y administrativas la base de su agitación".

Finalmente, *Osvobozhdenie* cita una resolución menchevique, publicada en el número 10 de *Iskra*, cuyo punto principal dice: "Puesto que actualmente el trabajo clandestino por sí solo no asegura a las masas una participación suficiente en la vida del partido y lleva, en parte, a oponer las masas como tales al partido como organización ilegal, este último necesita tomar en sus manos la lucha sindical de los obreros en el terreno legal, coordinando estrechamente esta lucha con las tareas socialdemócratas". Respecto a esta resolución, *Osvobozhdenie* exclama: "Nosotros saludamos calurosamente esta resolución como un triunfo del sentido común, como un momento de lucidez de una parte del partido socialdemócrata en materia de

táctica".

Ahora el lector conoce ya todas las apreciaciones esenciales de *Osvobozhdenie*. Sería un grandísimo error, naturalmente, considerar acertadas estas opiniones en el sentido de su concordancia con la verdad objetiva. Todo socialdemócrata descubrirá fácilmente errores en ellas a cada paso. Sería una ingenuidad olvidar que todas estas opiniones están penetradas profundamente por los intereses y por el punto de vista de la burguesía liberal, y que son en extremo parciales y tendenciosas en este sentido. Ellas reflejan las ideas de la socialdemocracia igual que un espejo cóncavo o convexo refleja los objetos. Pero sería un error mayor todavía olvidar que estos juicios deformados a gusto de la burguesía reflejan, en fin de cuentas, los intereses reales de la burguesía, la cual, como clase, comprende correctamente sin ninguna duda qué tendencias de la socialdemocracia le son convenientes, próximas, afines, simpáticas, y cuáles le son nocivas, ajenas, extrañas, antipáticas. Un filósofo burgués o un publicista burgués no comprenderá jamás de un modo acertado a la socialdemocracia, ni a la menchevique, ni a la bolchevique. Pero si es un publicista algo inteligente no le engañará su instinto de clase y siempre captará en el fondo con justeza la significación que para la burguesía tenga tal o cual tendencia dentro de la socialdemocracia, aunque la deforme al exponerla. El instinto de clase de nuestro enemigo, su apreciación de clase siempre merecen por esto la atención más seria de todo proletario consciente.

¿Qué es lo que nos dice, por boca de los elementos de *Osvobozhdenie*, el instinto de clase de la burguesía de Rusia?

Expresa de una manera evidente la satisfacción que le producen las tendencias del neoiskrismo, alabándolo por su realismo, por su lucidez, por el triunfo del sentido común, por la seriedad de las resoluciones, por su clara visión táctica, por su practicismo, etc., y expresa su descontento por las tendencias del III Congreso, censurándolo por la estrechez, el revolucionarismo, el espíritu de revuelta, la negación de los compromisos prácticamente útiles, etc. El instinto de clase le sugiere a la burguesía precisamente lo que ha sido demostrado reiteradamente en nuestras publicaciones con los datos más exactos, a saber: que los neoiskristas son el ala oportunista en la actual socialdemocracia rusa, y sus adversarios, el ala revolucionaria. Los liberales no pueden dejar de tener simpatías por las tendencias de la primera de dichas alas, no pueden dejar de censurar las tendencias de la segunda. Los liberales, como ideólogos de la burguesía comprenden perfectamente que a la burguesía le conviene "el practicismo, la moderación, la seriedad" de la clase obrera, es decir, la limitación de hecho del campo de su actividad al marco del capitalismo, de las reformas, de la lucha sindical, etc. Para la burguesía es peligrosa y temible "la estrechez revolucionaria" del proletariado y su aspiración de conseguir, en nombre de sus tareas de clase, un papel dirigente en la revolución popular rusa.

De que éste es, efectivamente, el sentido de la palabra "realismo" en la interpretación de *Osvobozhdenie* se puede ver, entre otras cosas, en el empleo que de ella han hecho con anterioridad *Osvobozhdenie* y el señor Struve. La misma *Iskra* no ha podido dejar de reconocer *esa* significación del "realismo" de *Osvobozhdenie*. Recordad, por ejemplo, el artículo titulado ¡*Ya es hora*!, publicado en el suplemento al número 73-74 de *Iskra*. El autor del artículo (representante consecuente de las concepciones del "pantano" en el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) ha expresado francamente su opinión de que "Akímov ha desempeñado en el Congreso más bien el papel de espectro del oportunismo que el papel de su verdadero representante". Y la Redacción de *Iskra* se ha visto obligada inmediatamente a rectificar al autor del artículo ¡*Ya es hora*!, declarando en una nota:

"No se puede estar de acuerdo con esta opinión. Los puntos de vista programáticos del camarada Akímov llevan claramente marcado el sello del oportunismo, cosa que reconoce también el crítico de *Osvobozhdenie* en uno de sus últimos números, señalando que el camarada Akímov pertenece a la tendencia "realista" -leed, revisionista".

Así, pues, la *Iskra* misma sabe perfectamente que el "realismo" de *Osvobozhdenie* es justamente oportunismo, y no otra cosa. Si ahora, al atacar el "realismo liberal" (N° 102 de *Iskra*), *Iskra* silencia que los *liberales la alabaron* por su realismo, este silencio se explica por el hecho de que tales alabanzas son peores que cualquier censura. Tales alabanzas (que no son casuales y que no es la primera vez que las hace *Osvobozhdenie*) demuestran, de hecho, el parentesco del realismo liberal y de estas tendencias del "realismo" (leed, oportunismo) socialdemócrata que se transparentan en cada resolución de los neoiskristas debido a la falsedad de toda su posición táctica.

En efecto, la burguesía de Rusia ha manifestado ya plenamente su inconsecuencia y su egoísmo en la revolución "popular", lo ha manifestado tanto por las reflexiones del señor Struve como por todo el tono y por el contenido de gran número de periódicos liberales, por el carácter de las intervenciones políticas de gran número de zemstvos, de gran número de intelectuales, en general, de todo género de partidarios de los señores Trubetskói, Petrunkévich, Ródichev y Cía. Desde luego, la burguesía no siempre comprende con plena claridad, pero en general se da cuenta perfectamente por

intuición de clase de que, de una parte, el proletariado y el "pueblo" son útiles para *su* revolución, como carne de cañón, como ariete contra el absolutismo, pero que, de otra parte, el proletariado y los campesinos revolucionarios son terriblemente peligrosos para ella en el caso de que éstos consigan la "victoria decisiva sobre el zarismo" y lleven hasta el fin la revolución democrática. Por eso, la burguesía trata por todos los medios de que el proletariado se conforme con desempeñar un papel "modesto" en la revolución, que sea más moderado, más práctico, más realista, que su actividad esté determinada por el principio: "que la burguesía no vuelva la espalda".

Los burgueses cultos saben perfectamente que ellos no podrán desembarazarse del movimiento obrero. Por eso, no intervienen en modo alguno contra el movimiento obrero, contra la lucha de clase del proletariado; no, incluso hacen toda clase de reverencias ante la libertad de huelga, ante la lucha de clases civilizada, comprendiendo el movimiento obrero y la lucha de clases a la manera de Brentano o de Hirsch-Duncker. Dicho de otra manera, ellos están totalmente dispuestos a "conceder" a los obreros la libertad de huelga y de asociación (de hecho ya casi conquistada por los mismos obreros), con tal de que los obreros renuncien al "espíritu de revuelta", al "revolucionarismo estrecho", a la hostilidad hacia los "compromisos prácticamente útiles", a la pretensión y al deseo de imprimir "a la revolución popular rusa" el sello de *su* lucha de clase, el sello de la consecuencia proletaria, de la decisión proletaria, del "jacobinismo plebeyo". Los intelectuales burgueses de toda Rusia tratan por eso con todas sus fuerzas, por mil medios y caminos -libros[454], conferencias, discursos, charlas, etc., etc.-, de inculcar a los obreros las ideas de la moderación (burguesa), del practicismo (liberal), del realismo (oportunista), de la lucha de clases (a la manera de Brentano), de los sindicatos (a la manera de Hirsch-Duncker), etc. Las dos últimas consignas son particularmente cómodas para los burgueses del partido "demócrata constitucionalista" o de *Osvobozhdenie* ya que en apariencia coinciden con las consignas marxistas; ya que, silenciando algunas cosas y con una pequeña tergiversación de las mismas, es muy fácil confundirlas con las consignas socialdemócratas y a veces incluso hacerlas pasar como socialdemócratas. Así, por ejemplo, el periódico legal liberal *Rassvet* (sobre el cual trataremos algún día de hablar con los lectores de *Proletari* más detalladamente) dice a menudo cosas tan "atrevidas" sobre la lucha de clases, sobre la posibilidad de que la burguesía engañe al proletariado, sobre el movimiento obrero, sobre la iniciativa del proletariado, etc., etc., que el lector poco atento y el obrero poco desarrollado aceptarán fácilmente su "socialdemocratismo" como oro de ley. Pero, de hecho, esto es una falsificación burguesa de la socialdemocracia, una deformación y una tergiversación oportunista del concepto de la lucha de clases.

Toda esta gigantesca falsificación burguesa (gigantesca por la amplitud de su acción sobre las masas) se basa en la tendencia de reducir el movimiento obrero a un movimiento eminentemente sindical, a mantenerlo lo más alejado posible de una política independiente (es decir, revolucionaria, orientada hacia la dictadura democrática), a "eclipsar en la conciencia de los obreros la idea de la revolución popular rusa con la idea de la lucha de clases".

Como ve el lector, hemos dado la vuelta de pies a cabeza a la formulación de *Osvobozhdenie*. Excelente formulación, que expresa perfectamente dos puntos de vista sobre el papel del proletariado en la revolución democrática, el punto de vista burgués y el punto de vista socialdemócrata. La burguesía quiere reducir al proletariado al solo movimiento sindical y, de esta manera, "velar en su conciencia la idea de la revolución popular rusa con la idea de la lucha de clases" (*a la manera de Brentano*), exactamente igual que los autores bernsteinianos del *Credo*, los cuales eclipsaban en la conciencia de los obreros la idea de la lucha política Con la idea del movimiento "puramente obrero". La socialdemocracia quiere, por el contrario, desarrollar la lucha de clase del proletariado hasta hacerle asumir en la revolución popular rusa un papel dirigente, es decir, llevar esta revolución hasta la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos.

Nuestra revolución es una revolución popular, dice la burguesía al proletariado. Por eso, tú, como clase especial, debes limitarte a tu lucha de clase; debes, en nombre del "sentido común", centrar tu atención principal en los sindicatos y en su legalización; debes considerar precisamente esos sindicatos "como el punto de partida más importante para tu educación política y para tu organización"; en los momentos revolucionarios debes elaborar, sobre todo, resoluciones "serias" parecidas a la de los neoiskristas; debes tratar con solicitud las resoluciones "más favorables a los liberales"; debes preferir a aquellos dirigentes que tienen la tendencia a convertirse en "dirigentes prácticos del movimiento político real de la clase obrera"; debes "conservar los elementos realistas de la concepción marxista del mundo" (si, por desgracia, ya te has contagiado de las "fórmulas rigurosas" de este catecismo "no científico").

Nuestra revolución es una revolución popular, dice la socialdemocracia al proletariado. Por eso, siendo la clase más avanzada y la única revolucionaria hasta el fin, debes aspirar no sólo a

[454] Compárese Prokopóvich. *La cuestión obrera en Rusia*.

participar en la revolución de la manera más enérgica, sino a desempeñar un papel dirigente. Por eso, no debes encerrarte en el marco de la lucha de clase estrechamente concebido, sobre todo en el sentido del movimiento sindical, sino, por el contrario, tratar de ampliar el marco y el contenido de tu lucha de clase *hasta abarcar* en este marco no sólo *todas* las tareas de la actual revolución democrática popular rusa, sino también las tareas de la revolución socialista que le ha de seguir. Por eso, sin hacer caso omiso del movimiento sindical, sin dejar de aprovechar el más pequeño resquicio de legalidad, debes, en la época de la revolución, llevar a primer plano las tareas de la insurrección armada, de la formación de un ejército revolucionario y de un gobierno revolucionario, como únicos caminos hacia la victoria completa del pueblo sobre el zarismo, hacia la conquista de la república democrática y de la verdadera libertad política.

Sería superfluo decir qué actitud equívoca, inconsecuente y, naturalmente, simpática a la burguesía, han adoptado en esta cuestión las resoluciones neoiskristas, gracias a su "línea" errónea.

II. Nueva "profundización" del problema por el camarada Martinov

Pasemos a los artículos de Martínov en los números 102 y 103 de *Iskra*. De suyo se entiende que no contestaremos a los intentos de Martínov de demostrar la falsedad de nuestra interpretación de una serie de citas de Engels y Marx y la justeza de la suya. Estas tentativas son tan poco serias, los subterfugios de Martínov son tan evidentes, la cuestión es tan clara, que no tendría ningún interés detenerse en ellos una vez más. Cualquier lector que piense, discernirá fácilmente los ardides ingenuos de Martínov en su retirada en toda la línea, sobre todo cuando sean publicadas las traducciones completas de los folletos *Los bakunistas en acción*, de Engels, y *Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas* -marzo de 1850-, de Marx, preparados por un grupo de colaboradores de *Proletari*. Bastará una sola cita del artículo de Martinov para que el lector vea claramente su retirada.

Iskra "reconoce" -dice Martínov en el número 103- "la formación de un gobierno provisional, como uno de los caminos posibles y convenientes para el desarrollo de la revolución, y niega la conveniencia de la participación de los socialdemócratas en un gobierno provisional *burgués*, precisamente para apoderarse después de toda la máquina del Estado para la revolución socialista". Dicho en otras palabras: *Iskra* ha reconocido ahora el absurdo de todos los temores que le inspiraban la responsabilidad del gobierno revolucionario por el Tesoro y los Bancos, del miedo de que fuese peligroso e imposible tomar en sus manos las "cárceles", etc. Pero *Iskra* continúa embrollando las cosas, como antes, al confundir la dictadura democrática y la dictadura socialista. La confusión es inevitable para cubrir la retirada.

Pero entre los confusionistas de la nueva *Iskra*, Martínov se destaca como confusionista de primera clase, como un confusionista de talento, valga la expresión. Embrollando la cuestión en sus esfuerzos por "profundizarla", llega casi siempre a "forjarse" nuevas formulaciones, que revelan maravillosamente toda la falsedad de la posición ocupada por él. Recordad cómo en la época del "economismo", él "profundizaba" a Plejánov y creó fecundamente la fórmula "lucha económica contra los patronos y el gobierno". Sería difícil encontrar en todas las publicaciones de los "economistas" una expresión más feliz de toda la falsedad de esta tendencia. Y lo mismo ocurre hoy: Martínov sirve con tesón a la nueva *Iskra* y casi siempre que toma la palabra nos da un nuevo y excelente material para apreciar la falsa posición neoiskrista. En el número 102 dice que Lenin "ha sustituido mutuamente, de una manera imperceptible, los conceptos de revolución y dictadura" (pág. 3, col. 2).

A esta acusación se reducen, en esencia, todas las acusaciones de los neoiskristas contra nosotros. ¡Cuán agradecidos le estamos a Martínov por esta acusación! ¡Qué servicio inapreciable nos presta en la lucha contra el neoiskrismo, formulando la acusación de esa manera! Decididamente, vamos a tener que pedir a la Redacción de *Iskra* que lance más a menudo a Martínov contra nosotros, encargándole "ahondar" los ataques a *Proletari* y formularlos "desde el punto de vista de los puros principios". Pues cuanto más se esfuerza Martínov por fundamentar sus argumentos en los principios, peor lo hace y más palpablemente demuestran las fallas del neoiskrismo, con más éxito realiza sobre sí mismo y sobre sus amigos la útil operación pedagógica de *reductio ad absurdum* (de la reducción al absurdo de los principios de la nueva *Iskra*).

Vperiod y *Proletari* "sustituyen" mutuamente los conceptos de revolución y dictadura. A *Iskra* no le gusta esta "sustitución". ¡Precisamente es eso, honorabilísimo camarada Martínov! Usted ha dicho, sin habérselo propuesto, una gran verdad. Usted ha confirmado con una *nueva* fórmula nuestra afirmación de que *Iskra* va a la cola de la revolución, se desvía hacia una formulación de las tareas de la revolución a lo *Osvobozhdenie*, mientras que *Vperiod* y *Proletari* dan consignas que llevan adelante la revolución democrática.

¿No comprende usted esto, camarada Martínov? En vista de la importancia de la cuestión, trataremos de darle una explicación detallada.

El carácter burgués de la revolución democrática se refleja, entre otras cosas, en el hecho de que toda

una serie de clases, grupos y capas sociales, que se mantienen por completo sobre la base del reconocimiento de la propiedad privada y de la economía mercantil y son incapaces de salir de este marco, llegan, por la fuerza de las cosas, a reconocer que la autocracia y todo el régimen de servidumbre son inservibles en general y se adhieren a la reclamación de la libertad. Cabe señalar que el carácter burgués de *esta* libertad, exigida por la "sociedad", defendida por un torrente de palabras (¡solamente de palabras!) de los terratenientes y capitalistas, aparece cada vez más claro. Juntamente con esto, resulta cada vez más evidente la diferencia radical entre la lucha obrera por la libertad y la lucha burguesa, la diferencia entre la democracia proletaria y la democracia liberal. La clase obrera y sus representantes conscientes van hacia adelante e impulsan hacia adelante esta lucha, no sólo sin temor a llevarla hasta el fin, sino tratando de ir mucho más allá de los limites más extremos de la revolución democrática. La burguesía es inconsecuente y egoísta, no aceptando las consignas de libertad más que de un modo incompleto e hipócrita. Todo intento de determinar con una línea especial, con "puntos" elaborados especialmente (como los puntos de la resolución de Starover o de la de los conferencistas), los límites tras de los cuales comienza esta hipocresía de los amigos burgueses de la libertad o, si se quiere, esta traición a la libertad por sus amigos burgueses, está infaliblemente condenado al fracaso, pues la burguesía, colocada entre dos fuegos (la autocracia y el proletariado), es capaz, por mil caminos y medios, de cambiar su posición y sus consignas, adaptándose un poco a la derecha y otro poco a la izquierda, regateando y traficando permanentemente. La tarea de la democracia proletaria consiste no en inventar estos "puntos" muertos, sino en una crítica incansable de la situación política en vía de desarrollo, en desenmascarar las nuevas inconsecuencias y traiciones imprevistas de la burguesía.

Recordad la historia de las manifestaciones políticas del señor Struve en las publicaciones ilegales, la historia de la guerra de la socialdemocracia contra él, y veréis con toda evidencia cómo la socialdemocracia, campeón de la democracia proletaria, cumplía estas tareas. El señor Struve comenzó por formular una consigna, puramente a lo Shípov; "conceder derechos e investir de poder a los zemstvos" (véase mi artículo en *Zariá*: *Los perseguidores de los zemstvos y los Aníbales del liberalismo*[455]). La socialdemocracia lo desenmascaraba y lo empujaba hacia un programa netamente constitucionalista. Cuando estos "empujones" surtieron efecto, gracias a la marcha particularmente rápida de los acontecimientos revolucionarios, la lucha se orientó hacia la *siguiente* cuestión de la democracia: no sólo una Constitución en general, sino sin falta sufragio universal, igual, directo y secreto. Cuando "ocupamos" al "adversario" esta nueva posición (la aprobación del sufragio universal por la "Liga de Liberación"), seguimos presionando, demostrando la hipocresía y la falsedad del sistema bicameral, el reconocimiento incompleto del sufragio universal por los elementos de *Osvobozhdenie*, señalando en su monarquismo el carácter mercantilista de su democracia o, dicho en otras palabras, el *comercio con pérdidas* ejercido con los intereses de la gran revolución rusa por los elementos de *Osvobozhdenie*, estos héroes de la bolsa de oro.

En fin, la salvaje terquedad de la autocracia, el progreso gigantesco de la guerra civil, la situación sin salida a que habían llevado a Rusia los monárquicos, empezaron a accionar hasta sobre los cerebros más rutinarios. La revolución se convertía en un *hecho*. Para reconocer la revolución no hacía falta ya ser un revolucionario. El gobierno autocrático se descomponía de hecho y sigue descomponiéndose a la vista de todos. Como ha señalado con razón un liberal (el señor Gredeskul) en la prensa legal, se ha creado de hecho un estado de insubordinación al gobierno existente. A pesar de toda su aparente fuerza, la autocracia ha resultado ser impotente, los acontecimientos de la revolución en desarrollo han empezado simplemente a apartar a un lado este organismo parasitario que se descompone en vida. Obligados a basar su actividad (o, más exactamente, sus trapicheos políticos) sobre las relaciones concretas que se están estableciendo de hecho, los burgueses liberales *han empezado a llegar a la necesidad de reconocer la revolución*. Hacen esto, no porque sean revolucionarios, sino a pesar de que no son revolucionarios. Lo hacen por necesidad y contra su voluntad, viendo con cólera los éxitos de la revolución, acusando de revolucionarismo a la autocracia, que no quiere componendas, sino la lucha a vida o muerte. Negociantes por naturaleza, odian la lucha y la revolución, pero las circunstancias les obligan a colocarse en el terreno de la revolución, puesto que no hay otro terreno bajo los pies.

Nosotros asistimos a un espectáculo altamente edificante y altamente cómico. Las prostitutas del liberalismo burgués intentan cubrirse con la toga del revolucionarismo. Los elementos de *Osvobozhdenie* - *risum teneatis, amicil*[456]- ¡los elementos de *Osvobozhdenie* empiezan a hablar en nombre de la revolución! ¡¡¡Los elementos de *Osvobozhdenie* empiezan a asegurar que "no temen la revolución" (el señor Struve, en el número 72 de *Osvobozhdenie*)!!! ¡¡¡¡Los elementos de *Osvobozhdenie* tienen la pretensión de "ponerse a la cabeza de la

[455] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 5, págs. 21-72. (N. de la Edit.)

[456] ¡Contened la risa, amigos!

revolución"!!!

Este es un fenómeno extraordinariamente significativo, que caracteriza no sólo el progreso del liberalismo burgués, sino, aún más, el progreso de los éxitos reales del movimiento revolucionario, que *obligó* a que lo reconocieran. Hasta la burguesía comienza a percibir que es más conveniente colocarse en el terreno de la revolución -hasta tal punto se tambalea la autocracia-. Pero, de otra parte, este fenómeno, que testimonia el ascenso de todo el movimiento a un peldaño nuevo, superior, plantea ante nosotros tareas también nuevas, también de orden superior. El reconocimiento de la revolución por la burguesía no puede ser sincero, independientemente de la honestidad personal de este o del otro ideólogo de la burguesía. La burguesía no puede dejar de aportar también a esta fase superior del movimiento su egoísmo y su inconsecuencia, su mercantilismo y sus mezquinas estratagemas reaccionarias. Nosotros debemos ahora formular *de otra manera* las tareas *concretas* inmediatas de la revolución en nombre de nuestro programa y para el desarrollo de nuestro programa. Lo que ayer era bastante, *hoy es insuficiente*. Es posible que ayer fuera bastante exigir, como consigna democrática de vanguardia, el reconocimiento de la revolución. Ahora, esto es poco. La revolución ha obligado hasta al señor Struve a reconocerla. Ahora, de la clase de vanguardia se exige que determine exactamente el *contenido mismo* de las tareas inmediatas e inaplazables de esta revolución. Los señores Struve, al reconocer la revolución, enseñan una y otra vez la punta de sus orejas de burro, entonando de nuevo la vieja cantinela de la posibilidad de un desenlace pacífico, de que *Nicolás* llame al poder a los señores de *Osvobozhdenie*, etc., etc. Los señores de *Osvobozhdenie* reconocen la revolución con el fin de escamotearla, de traicionarla con menos riesgo para ellos. Nos incumbe ahora indicar al proletariado y al pueblo entero la insuficiencia de la consigna "revolución", mostrar la necesidad de una definición clara y sin equívocos, consecuente y decidida del *contenido mismo* de la revolución. Y esta definición constituye la única consigna capaz de expresar justamente la "victoria decisiva" de la revolución, la consigna: dictadura revolucionaria democrática del proletariado y de los campesinos.

El abuso de las palabras es el fenómeno más corriente en política. Por ejemplo, en más de una ocasión se llamaron "socialistas" los partidarios del liberalismo burgués inglés ("ahora todos somos socialistas" -"*We all are socialists now*", dijo Harcourt), los partidarios de Bismarck y los amigos del Papa León XIII. La palabra "revolución" también sirve perfectamente para que se abuse de ella y en determinada fase del desarrollo del movimiento ese abuso es inevitable. Cuando el señor Struve se puso a hablar en nombre de la revolución nos acudió involuntariamente a la memoria Thiers. Pocos días antes de la revolución de febrero, aquel enano monstruoso, intérprete ideal de la venalidad política de la burguesía, barruntaba la cercanía de la tempestad popular. ¡Y declaró desde la tribuna parlamentaria que él *pertenecía al partido de la revolución*! (Véase *La guerra civil en Francia*, de Marx). La significación política del paso de *Osvobozhdenie* al partido de la revolución es *absolutamente idéntica* a este "paso" de Thiers. Cuando los Thiers rusos se ponen a hablar de su pertenencia al partido de la revolución eso quiere decir que la consigna de revolución se ha hecho insuficiente, que no dice nada, que no fija ninguna tarea, pues revolución es un hecho y acuden a su lado los elementos más heterogéneos.

En efecto, ¿qué es la revolución desde el punto de vista del marxismo? La ruptura violenta de la superestructura política anticuada, cuya contradicción con las nuevas relaciones de producción ha provocado en determinado momento su hundimiento. La contradicción entre la autocracia y todo el régimen de la Rusia capitalista, entre la autocracia y todas las demandas del desarrollo democrático-burgués de la Rusia capitalista, provoca ahora una bancarrota tanto más fuerte cuanto más tiempo se vaya manteniendo artificiosamente esa contradicción. La superestructura se desgarra por todas sus costuras, cede a la presión, se debilita. El pueblo se ve en la precisión de crear él mismo, por medio de los representantes de las más distintas clases y grupos, una nueva superestructura. En un momento determinado del desarrollo, la inutilidad de la vieja superestructura se hace evidente para todos. Todos reconocen la revolución. La tarea consiste ahora en determinar *qué* clases precisamente y *cómo precisamente* deben construir la nueva superestructura. ¡Sin esa definición, la consigna de revolución en el momento presente es una consigna vacía y sin sentido, pues la debilidad de la autocracia hace "revolucionarios" incluso a los grandes duques y a *Moskovskie Védomosti*! Sin esa definición no se puede ni hablar de las tareas democráticas avanzadas de la clase de vanguardia. Y esa definición es concretamente la consigna de dictadura democrática del proletariado y de los campesinos. Esta consigna define, tanto a las clases en las cuales pueden y deben apoyarse los nuevos "constructores" de la nueva superestructura como su carácter (dictadura "democrática" a diferencia de la socialista) y el método de construir (dictadura, esto es, aplastamiento por la violencia de la resistencia violenta, armamento de las clases revolucionarias del pueblo). Quien no reconozca ahora esta consigna de dictadura democrática revolucionaria, la consigna de ejército revolucionario, de gobierno revolucionario, de comités campesinos revolucionarios, no comprende en absoluto las tareas de la revolución, no

sabe determinar sus nuevas y supremas tareas planteadas por el momento actual, o bien engaña al pueblo, traiciona la revolución, abusando de la consigna de "revolución".

El primer caso es el del camarada Martínov y sus amigos. El segundo caso es el del señor Struve y todo el partido "demócrata constitucionalista" de los zemstvos.

¡El camarada Martínov ha sido tan sagaz e ingenioso que ha lanzado la acusación de que "se sustituyen" los conceptos de revolución y de dictadura precisamente cuando el desarrollo de la revolución exige que se definan sus tareas con la consigna de dictadura! En realidad, el camarada Martínov ha tenido otra vez la desgracia de quedarse a la cola, de atascarse en el penúltimo peldaño, de *situarse al nivel de la tendencia de Osvobozhdenie*, pues el reconocimiento (de palabra) de la "revolución y la negativa a reconocer la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos (es decir, la revolución en la práctica) corresponden ahora precisamente a la posición política de *Osvobozhdenie*, esto es, a los intereses de la burguesía monárquica liberal. La burguesía liberal dice ahora, por boca del señor Struve, que está por la revolución. El proletariado consciente exige, por boca de los socialdemócratas revolucionarios, la dictadura del proletariado y de los campesinos. Y aquí tercia en la polémica el sabiondo de la nueva *Iskra* gritando: ¡no oséis "sustituir" los conceptos de revolución y de dictadura! Pues bien, ¿acaso no es verdad que la falsedad de la posición de los neoiskristas les condena a arrastrarse constantemente a la cola de la tendencia de *Osvobozhdenie*?

Hemos demostrado que los elementos de *Osvobozhdenie* suben peldaño por peldaño (no sin la influencia de los empujones estimulantes de la socialdemocracia) la escalera que conduce hacia el reconocimiento de la democracia. Al principio, el objeto de nuestra discusión con ellos era: ¿táctica a lo Shípov (conceder derechos e investir de poder a los zemstvos) o constitucionalismo? Después: ¿elecciones limitadas o sufragio universal? Después: ¿reconocimiento de la revolución o componenda mercantil con la autocracia? Por último, ahora, ¿reconocimiento de la revolución sin dictadura del proletariado y de los campesinos o reconocimiento de la reivindicación de dictadura de estas clases en la revolución democrática? Es posible y probable que los señores de *Osvobozhdenie* (estos de ahora o sus sucesores en el ala izquierda de la democracia burguesa, es igual) asciendan un escalón más, es decir, admitan también con el tiempo (tal vez cuando el camarada Martínov suba otro escalón) la consigna de dictadura. Y es incluso inevitable que así sea si la revolución rusa marcha adelante con éxito y llega hasta la victoria decisiva. ¿Cuál será entonces la posición de la socialdemocracia? La victoria completa de la revolución actual será el fin de la revolución democrática y el comienzo de la lucha decisiva por la revolución socialista. La satisfacción de las reivindicaciones de los campesinos de nuestros días, el aplastamiento completo de la reacción, la conquista de la república democrática marcarán el fin completo del espíritu revolucionario de la burguesía e incluso de la pequeña burguesía, será el comienzo de la verdadera lucha del proletariado por el socialismo. Cuanto más completa sea la revolución democrática, tanto más rápida y ampliamente, más neta y resueltamente se desplegará esta nueva lucha. La consigna de dictadura "democrática" expresa precisamente el carácter histórico limitado de la actual revolución y la necesidad de una nueva lucha sobre la base de un nuevo orden de cosas, por la liberación total de la clase obrera de todo yugo y de toda explotación. Dicho de otra manera, cuando la burguesía democrática o la pequeña burguesía ascienda un escalón más, cuando sea un hecho no sólo la revolución, sino la victoria completa de la revolución, entonces "sustituiremos" (quizá en medio de los gritos de horror de los futuros nuevos Martínov) la consigna de dictadura democrática por la consigna de dictadura socialista del proletariado, es decir, de revolución socialista completa.

III. La exposición burguesa vulgar de la dictadura y el concepto que tenia Marx de ella

Mehring relata en las notas dedicadas a la edición -publicada por él- de los artículos de Marx insertados en la *Nueva Gaceta del Rin* en 1848, que la literatura burguesa hacía a dicho periódico el reproche de que la *Nueva Gaceta del Rin* exigía, al parecer, "la instauración inmediata de la dictadura como único medio de realización de la democracia" (Marx, *Nachlass*, t. III, pág. 53). Desde el punto de vista burgués vulgar, el concepto dictadura y el concepto democracia se excluyen el uno al otro. No comprendiendo la teoría de la lucha de clases, acostumbrado a ver en la arena política únicamente los pequeños enredos de los diversos círculos y tertulias de la burguesía, el burgués entiende por dictadura la anulación de todas las libertades y garantías democráticas, entiende por dictadura toda arbitrariedad, todo abuso de poder en interés personal del dictador. En el fondo, precisamente este punto de vista burgués vulgar se trasluce también en nuestro Martínov, que, como conclusión de su "nueva campaña" en la nueva *Iskra*, explica el apasionamiento de *Vperiod* y de *Proletari* por la consigna de dictadura diciendo que Lenin "desea apasionadamente probar suerte" (*Iskra*, N° 103, pág. 3. col. 2). Esta graciosa explicación se encuentra por entero al mismo nivel que las acusaciones burguesas a la *Nueva Gaceta del Rin* de que preconizaba la dictadura. Por consiguiente, Marx fue acusado también -¡aunque no por los "socialdemócratas", sino

por los liberales burgueses!- de "sustituir mutuamente" los conceptos revolución y dictadura. Para aclarar a Martínov el concepto de dictadura de una clase, a diferencia de dictadura de un individuo, y las tareas de la dictadura democrática a diferencia de las de la dictadura socialista, será útil el que nos detengamos a examinar las ideas de la *Nueva Gaceta del Rin*.

"Toda estructura provisional del Estado -escribía la *Nueva Gaceta del Rin* el 14 de septiembre de 1848- después de una revolución, exige una dictadura, y una dictadura enérgica. Nosotros hemos reprochado desde el principio a Camphausen (presidente del Consejo de Ministros después del 18 de marzo de 1848) el no haber obrado dictatorialmente, el no haber destruido y eliminado en seguida los restos de las viejas instituciones. Y mientras el señor Camphausen se entregaba a sus ilusiones constitucionalistas, el partido vencido (es decir, el partido de la reacción) consolidaba sus posiciones en la burocracia y en el ejército y hasta comenzaba a atreverse en distintos lugares a la lucha abierta"[457].

En estas palabras -dice con razón Mehring- está resumida en unas cuantas tesis la idea expuesta detalladamente, en largos artículos de la *Nueva Gaceta del Rin*, sobre el gobierno Camphausen. ¿Y qué nos dicen estas palabras de Marx? Nos dicen que el gobierno provisional revolucionario *debe* actuar dictatorialmente (tesis que *Iskra* no ha podido comprender de ninguna manera por su temor a la consigna de dictadura); que es una tarea de esta dictadura la destrucción de los restos de las viejas instituciones (que es precisamente lo que se indica con claridad en la resolución del III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia sobre la lucha frente a la contrarrevolución, y que se omite en la resolución de la Conferencia, como hemos señalado más arriba). Por último, en tercer lugar, de estas palabras se desprende que Marx fustigaba a los demócratas burgueses por sus "ilusiones constitucionalistas" en una época de revolución y de franca guerra civil. El sentido de estas palabras es particularmente claro en el artículo de la *Nueva Gaceta del Rin* del 6 de junio de 1848. "La Asamblea Constituyente Popular -escribía Marx- debe ser, ante todo, una asamblea activa, revolucionariamente activa. Pero la Asamblea de Francfort se entrega a ejercicios escolares de parlamentarismo y deja hacer al gobierno. Admitamos que este sabio concilio llegue, tras madura reflexión, a elaborar el mejor orden del día y la mejor de las Constituciones. ¿Para qué servirá el mejor orden del día y la mejor de las Constituciones si, mientras tanto, los gobiernos alemanes han colocado ya la bayoneta al orden del día?"[458].

He aquí el sentido de la consigna de dictadura. De ello se desprende cuál sería la actitud de Marx ante unas resoluciones que a la "decisión de organizar la Asamblea Constituyente" le llaman victoria decisiva o que invitan ¡"a continuar siendo el partido de extrema oposición revolucionaria"!

Los grandes problemas en la vida de los pueblos se resuelven solamente por la fuerza. Las propias clases reaccionarias son generalmente las primeras en recurrir a la violencia, a la guerra civil, "colocan la bayoneta al orden del día", como lo ha hecho la autocracia rusa y continúa haciéndolo, sistemática y constantemente por todas partes, desde el 9 de enero. Y una vez creada esta situación, una vez que la bayoneta encabeza realmente el orden del día político, una vez que la insurrección se ha revelado como imprescindible e inaplazable, las ilusiones constitucionalistas y los ejercicios escolares de parlamentarismo no sirven más que para encubrir la traición de la burguesía a la revolución, para encubrir el hecho de que la burguesía "vuelve la espalda" a la revolución. La clase verdaderamente revolucionaria debe en este caso lanzar la consigna de dictadura.

Respecto a las tareas de la dictadura, Marx escribía ya en la *Nueva Gaceta del Rin*: "La Asamblea Nacional debía haber actuado dictatorialmente contra las intentonas reaccionarias de los gobiernos caducos, y así hubiera adquirido tal fuerza en la opinión popular que todas las bayonetas se habrían roto contra ella... Y esta Asamblea fatiga al pueblo alemán con discursos aburridos en lugar de atraerlo o de ser atraída por él"[459]. La Asamblea Nacional debería, según la opinión de Marx, "haber eliminado del régimen existente en Alemania cuanto se opusiera al principio de la soberanía del pueblo"; después "consolidar la base revolucionaria sobre la cual se hallaba y asegurar, contra todos los ataques, la soberanía del pueblo conquistada por la revolución"[460].

Así, pues, las tareas que Marx asignaba en 1848 al gobierno revolucionario o a la dictadura se reducían ante todo, por su contenido, a la revolución *democrática*: defensa frente a la contrarrevolución y eliminación efectiva de todo aquello que estuviera en pugna con la soberanía del pueblo. Esto no es otra cosa que una dictadura democrática revolucionaria.

Veamos ahora qué clases podían y debían, a juicio de Marx, realizar esta tarea (aplicar en la práctica hasta el fin el principio de la soberanía del pueblo y rechazar los ataques de la contrarrevolución). Marx habla del "pueblo". Pero sabemos que luchó siempre sin piedad contra las ilusiones pequeñoburguesas de

[457] Véase el artículo de C. Marx *Die Krisis und die Kontrerevolution*.

[458] Véase el artículo *Programme der radikal-demokratischen Partei und der Linken zu Frankfurt*.

[459] Véase el artículo *Programme der radikal-demokratischen Partei und der Linken zu Frankfurt*.

[460] Véase el artículo *Die Frankfurter Versammlung*.

la unidad del "pueblo", de la ausencia de lucha de clases en el seno del pueblo. Al emplear la palabra "pueblo", Marx no velaba con esta palabra la diferencia de clases, sino que unificaba determinados elementos capaces de llevar la revolución hasta su término.

Después del triunfo del proletariado de Berlín el 18 de marzo -escribía la *Nueva Gaceta del Rin*-, la revolución ha tenido un doble resultado: "Por una parte, el armamento del pueblo, el derecho de asociación, la soberanía del pueblo conquistada de hecho; por otra parte, el mantenimiento de la monarquía y el ministerio Camphausen-Hansemann, es decir, un gobierno de representantes de la gran burguesía. De esta manera, la revolución ha tenido un doble resultado, que debía, inevitablemente, llevar a la ruptura. El pueblo ha vencido; ha conquistado libertades de carácter decididamente democrático, pero el poder inmediato no ha pasado a sus manos, sino a manos de la gran burguesía. En una palabra, la revolución no ha sido llevada hasta el fin. El pueblo ha permitido a los representantes de la gran burguesía crear un ministerio y, estos representantes de la gran burguesía han demostrado inmediatamente sus aspiraciones, proponiendo una alianza a la vieja nobleza prusiana y a la burocracia. Arnim, Kanitz y Schwerin han entrado en el ministerio.

La gran burguesía, antirrevolucionaria desde el comienzo mismo, ha concertado una alianza defensiva y ofensiva con la reacción por miedo al pueblo, es decir, a los obreros y a la burguesía democrática. (subrayado por nosotros)[461].

Así que no sólo "la decisión de organizar la Asamblea Constituyente" no basta aún para el triunfo decisivo de la revolución, sino que ¡la propia convocatoria es insuficiente! Incluso después del triunfo parcial en la lucha armada (triunfo de los obreros berlineses sobre las tropas el 18 de marzo de 1848) es posible una revolución "inacabada", "no llevada hasta el fin". ¿De qué depende, pues, el llevar la revolución hasta el fin? Depende de las manos a las que pase la dominación efectiva: de que pase a los Petrunkévich y a los Ródichev, es decir, a los Camphausen y los Hansemann, o a manos del *pueblo*, es decir, de los obreros y de la burguesía democrática. En el primero de los casos, la burguesía tendrá el poder, y el proletariado, la "libertad de crítica", la libertad para "continuar siendo el partido de extrema oposición revolucionaria". La burguesía, inmediatamente después del triunfo, concertará una alianza con la reacción (esto también ocurriría inevitablemente en Rusia si los obreros de Petersburgo, por ejemplo, consiguieran un triunfo sólo parcial en combates de calle contra las tropas y dejaran formar gobierno a los señores Petrunkévich y Cía.) En el segundo de los casos, sería posible la dictadura democrática revolucionaria, es decir, el triunfo completo de la revolución.

Queda por determinar con mayor exactitud qué es, precisamente, lo que entendía Marx por "burguesía democrática" (*demokratische Bürgerschaft*), a la cual, junto con los obreros, él llamaba pueblo, en contraposición a la gran burguesía.

El siguiente pasaje de un artículo de la *Nueva Gaceta del Rin*, publicado el 29 de julio de 1848, da una respuesta clara: "...La revolución alemana de 1848 no es sino una parodia de la revolución francesa de 1789.

El 4 de agosto de 1789, tres semanas después de la toma de la Bastilla, el pueblo francés, en un solo día, venció todas las cargas tributarias feudales.

El 11 de julio de 1848, cuatro meses después de las barricadas de marzo, las cargas tributarias feudales vencieron al pueblo alemán. *Teste Gierke cum Hansemanno*[462].

La burguesía francesa de 1789 no abandonó ni un minuto a sus aliados, los campesinos. Ella sabía que su dominación se basaba en la liquidación del feudalismo en el campo, en la creación de una clase de campesinos propietarios (*grundbesitzenden*) libres.

La burguesía alemana de 1848 traiciona sin ningún escrúpulo a los campesinos, sus aliados más naturales, que son carne de su carne y sin los cuales es impotente contra la nobleza.

El mantenimiento de los derechos feudales, sancionados bajo la apariencia del rescate (ilusorio): he aquí el resultado de la revolución alemana de 1848. La montaña ha parido un ratón"[463].

Es éste un pasaje muy aleccionador que nos ofrece cuatro tesis importantes: 1) La revolución alemana no acabada se diferencia de la francesa, llevada a su fin, en que la burguesía traicionó no sólo a la democracia en general, sino a los campesinos en particular. 2) La base de la realización completa de la revolución democrática es la creación de una clase de campesinos libres. 3) La creación de una clase tal es la supresión de las cargas tributarias feudales, la destrucción del feudalismo, pero no es todavía, de

[461] Véase el artículo de F. Engels *Die Berliner Debatte über die Revolution*.

[462] "Testigos: el señor Gierke y el señor Hansemann". Hansemann era el ministro del partido de la gran burguesía (en ruso, Trubetskói o Ródichev, etc.). Gierke, ministro de Agricultura del gobierno Hansemann, elaboró un proyecto "audaz", de una pretendida "abolición sin indemnización de las cargas tributarias feudales" y, de hecho, abolición de las pequeñas y sin importancia, pero conservación de las cargas tributarias más esenciales o rescate mediante el pago. El señor Gierke es algo así como en Rusia los señores Kablukov, Manuílov, Herzenstein y otros semejantes amigos liberales burgueses del mujik, que quieren una "ampliación de la propiedad territorial campesina", pero sin lesionar a los terratenientes.

[463] Véase el artículo de C. Marx *Der Gesetzentwurf über die Aulhebunq der Feudallasten*.

ninguna manera, la revolución socialista. 4) Los campesinos son los aliados "más naturales" de la burguesía, precisamente de la burguesía democrática, sin los cuales esta última es "impotente" frente a la reacción.

Todas estas tesis, modificadas de acuerdo con las particularidades nacionales concretas, poniendo régimen de servidumbre en lugar de feudalismo, pueden ser también aplicadas, en su totalidad, a la Rusia de 1905. No cabe duda de que, deduciendo las enseñanzas de la experiencia de Alemania, explicada por Marx, no podemos llegar a otra consigna, para el triunfo decisivo de la revolución, que a la siguiente: dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos. Es indudable que el proletariado y los campesinos son las principales partes integrantes de ese "pueblo" que Marx contraponía en 1848 a la reacción que resistía y a la burguesía que traicionaba. Es indudable que también en Rusia la burguesía liberal y los señores de *Osvobozhdenie* traicionan y traicionarán a los campesinos, o sea, saldrán del paso con una seudorreforma y se colocarán al lado de los terratenientes en la lucha decidida entre éstos y los campesinos. Únicamente el proletariado es capaz de apoyar a los campesinos, hasta el final, en esta lucha. Es indudable, por último, que también en Rusia el éxito de la lucha campesina, es decir, el paso de todas las tierras a poder de los campesinos, significará una revolución democrática completa, pues es la base social de la revolución llevada hasta el fin, pero no será de ninguna manera una revolución socialista ni la "socialización" de que hablan los ideólogos de la pequeña burguesía, los socialistas revolucionarios. El éxito de la insurrección campesina, la victoria de la revolución democrática, no hará sino desbrozar el camino para una lucha decidida y verdadera por el socialismo, sobre la base de la república democrática. Los campesinos, como clase poseedora de tierras, desempeñarán en esta lucha el mismo papel de traición, de inconsecuencia, que ahora desempeña la burguesía en la lucha por la democracia. Olvidar esto es olvidar el socialismo, engañarse a sí mismo y engañar a los demás respecto a los verdaderos intereses y tareas del proletariado.

Para no dejar ninguna laguna en la exposición de las ideas de Marx en 1848, es necesario destacar una diferencia esencial entre la socialdemocracia alemana de entonces (o partido comunista del proletariado, hablando con el lenguaje de entonces) y la actual socialdemocracia rusa. Concedamos la palabra a Mehring:

"La *Nueva Gaceta del Rin* apareció en la arena política como "órgano de la democracia". No es posible dejar de ver la línea general de todos sus artículos. Pero, de modo directo, defendía más los intereses de la revolución burguesa frente al absolutismo y el feudalismo que los intereses del proletariado frente a los de la burguesía. Pocos materiales encontraréis en sus columnas sobre el movimiento específico obrero durante la revolución, aunque no se debe olvidar que, al mismo tiempo, se publicaba dos veces por semana, bajo la redacción de Moll y Schapper, el órgano especial de la Unión Obrera de Colonia[464]. De todos modos, la escasa atención que la *Nueva Gaceta del Rin* dedicaba al movimiento obrero alemán de entonces salta a la vista del lector contemporáneo, a pesar de que su militante más capaz, Stephan Born, había sido discípulo de Marx y de Engels en París y Bruselas y, en 1848, corresponsal de su periódico en Berlín. Born cuenta en sus *Memorias* que Marx y Engels nunca le dijeron una sola palabra de desaprobación por su agitación obrera. Pero las declaraciones posteriores de Engels permiten suponer que ellos estaban descontentos, por lo menos con los métodos de esta agitación. Este descontento era fundado, por cuanto Born se veía obligado a hacer muchas concesiones a la conciencia de clase del proletariado, no desarrollada aún en la mayor parte de Alemania, concesiones que no resistían a la crítica desde el punto de vista del *Manifiesto Comunista*. Su descontento no era fundado, por cuanto, a pesar de todo, Born supo mantener la agitación, dirigida por él, a un nivel relativamente alto... Sin duda alguna, Marx y Engels tenían razón histórica y políticamente cuando veían el interés fundamental de la clase obrera, ante todo, en impulsar al máximo la revolución burguesa... Sin embargo, una prueba notable de cómo el instinto elemental del movimiento obrero sabe corregir las concepciones de los pensadores más geniales, es el hecho de que éstos se pronunciaran, en abril de 1849, por una organización específicamente obrera y decidieran participar en el Congreso obrero, que preparaba principalmente el proletariado del Este del Elba (Prusia Oriental)".

De modo que ¡sólo en abril de 1849, casi un año después de la aparición del periódico revolucionario (la *Nueva Gaceta del Rin* empezó a salir el 1 de junio de 1848), Marx y Engels se pronunciaron por una organización obrera independiente! ¡Hasta entonces dirigían simplemente un "órgano de la democracia" no ligado por ningún lazo orgánico a un partido obrero independiente! Este hecho, monstruoso e increíble desde nuestro punto de vista actual, nos demuestra claramente qué diferencia tan enorme hay

[464] *El órgano de la Unión Obrera de Colonia se titulaba al principio Zeitunq des Arbeiler-Vereins zu Köln* ("Gaceta de la Unión Obrera de Colonia"), con el subtítulo de "*Freiheit, Brüderlichkeit, Arbeit*" ("Libertad, Fraternidad, Trabajo"). Lo redactaban I. Moll y K. Schapper, miembros de la Liga de los Comunistas. De abril a octubre de 1848 aparecieron 40 números. Más tarde, el subtítulo pasó a ser título del periódico, publicándose así otros 23 números, de octubre de 1848 a junio de 1849.

entre la socialdemocracia alemana de entonces y el actual Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Este hecho nos muestra cuánto más débiles eran los rasgos proletarios del movimiento, su corriente proletaria, en la revolución democrática alemana (debido al atraso de Alemania en 1848, tanto en el sentido económico como en el político, a su fraccionamiento estatal). Esto no se debe olvidar (como lo olvida, por ejemplo, Plejánov[465]) al apreciar las numerosas declaraciones de Marx de esta y otra época un poco posterior, sobre la necesidad de que el proletariado organizase su propio partido. Marx, al cabo de casi un año, únicamente basándose en la experiencia de la revolución democrática, sacó prácticamente esta conclusión: hasta tal punto era entonces filisteo, pequeñoburgués, todo el ambiente en Alemania. Para nosotros, esta conclusión es ya una adquisición vieja y sólida de la experiencia de medio siglo de la socialdemocracia internacional, adquisición con la cual hemos *comenzado* la organización del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Entre nosotros, por ejemplo, no puede darse el caso de que los periódicos revolucionarios del proletariado estén al margen del Partido Socialdemócrata del proletariado o de que actúen un solo instante como simples "órganos de la democracia".

Pero el contraste, que no hacía más que insinuarse, entre Marx y Stephan Born, existe en nuestro país, tanto más desarrollado, cuanto más potente es la corriente proletaria en el torrente democrático de nuestra revolución. Refiriéndose al probable descontento de Marx y Engels por la agitación de Stephan Born, Mehring se expresa de una forma demasiado suave y evasiva. He aquí lo que escribía Engels sobre Born en 1885 (prólogo a *Enthüllungen über den Kommunistenprozess zu Köln*. Zürich. 1885[466]):

Los miembros de la Liga de los Comunistas estaban en todas partes a la cabeza del movimiento democrático más extremo, demostrando con esto que la Liga era una excelente escuela de actividad revolucionaria. "El cajista Stephan Born, militante activo de la Liga en Bruselas y París, fundó en Berlín una "Hermandad Obrera" (*Arbeiterverbrüderung*), que adquirió considerable extensión y se mantuvo hasta 1830. Born, joven de talento, se apresuró, sin embargo, a actuar como político. Con tal de reunir gente a su alrededor, "alternaba" con un montón de elementos de los más dispares (*Kreti und Plethi*). No era, ni mucho menos, una de esas personas capaces de introducir la unidad en tendencias contradictorias, la luz en el caos. Por este motivo, en las publicaciones oficiales de su Hermandad se confundían y embrollaban constantemente los puntos de vista del *Manifiesto Comunista*, con reminiscencias y aspiraciones gremiales, con fragmentos de las ideas de Luis Blanc y de Proudhon, con la defensa del proteccionismo, etc.; en una palabra, esta gente quería contentar a todo el mundo (*Allen alles sein*). *Se ocupaban particularmente de organizar huelgas, sindicatos, cooperativas de producción, olvidando que la tarea consistía ante todo en conquistar, por medio de la victoria política, primeramente el terreno*, sobre el cual se podrían realizar, sólida y firmemente, cosas como éstas (subrayado por nosotros). Y cuando las victorias de la reacción obligaron a los líderes de esta Hermandad a sentir la necesidad de participar directamente en la lucha revolucionaria, naturalmente, la masa atrasada que estaba agrupada a su alrededor los abandonó. Born tomó parte en la insurrección de Dresde, en mayo de 1849, y se salvó por una feliz casualidad. La Hermandad Obrera se mantuvo al margen del gran movimiento político del proletariado como una asociación aislada que, en su mayor parte, existía sólo sobre el papel, representando una fuerza tan secundaria que la reacción no consideró necesario suprimirla hasta 1850 y sus secciones filiales fueron disueltas muchos años después. Born, cuyo auténtico nombre es Buttermilch[467], no consiguió ser político y terminó siendo un pequeño profesor suizo que, en vez de traducir a Marx al idioma gremial, traduce en un alemán dulzón al bonachón de Renán"[468].

¡Así es cómo apreciaba Engels las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática!

Nuestros neoiskristas tienden también hacia el "economismo" con más celo que inteligencia, haciéndose acreedores a las alabanzas de la burguesía monárquica por su "lucidez". Ellos también reúnen a

[465] El texto entre paréntesis fue omitido en las ediciones del folleto. (N. de la Edit.)

[466] *Revelaciones sobre el proceso de los comunistas de Colonia*, Zurich, 1885. (N. de la Edit.)

[467] Al traducir a Engels, yo cometí un error en este punto en la primera edición, tomando la palabra *Buttermilch* (leche agria. - N. de la Edit.) no como un nombre propio, sino como un apodo. Este error ha proporcionado, naturalmente, gran satisfacción a los mencheviques. Koltsov ha escrito que yo "había profundizado a Engels" (publicado en la recopilación titulada *Dos años*); Plejánov, incluso ahora, recuerda este error en *Továrisch*; en una palabra, se ha encontrado un *excelente pretexto para ahogar la cuestión de las dos tendencias en el movimiento obrero* de 1848 en Alemania: la tendencia de Born (afín a nuestros "economistas") y la tendencia marxista. Aprovechar los errores del adversario, aunque sólo sea en lo del nombre de Born, es más que natural. Pero ahogar con enmiendas a la traducción la esencia de la cuestión de las dos tácticas es tanto como rehuir el fondo de la discusión. (Nota de Lenin a la edición de 1907. - N. de la Edit.)
"*Továrisch*" ("El Camarada"): diario burgués, editado en Petersburgo de marzo de 1906 a enero de 1908; formalmente no era órgano de ningún partido, pero de hecho era el portavoz de los demócratas constitucionalistas de izquierda, los "sin título". En el periódico colaboraron también los mencheviques.

[468] Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, t. II, pág. 327, ed. en español, Moscú.

su alrededor los elementos más dispares, adulando a los "economistas", seduciendo demagógicamente a la masa atrasada con las consignas de "iniciativa", "democracia", "autonomía", etc., etc. Sus asociaciones obreras existen también, muy a menudo, solamente en las páginas de la nueva *Iskra* a lo Jlestakov[469]. Sus consignas y resoluciones ponen de manifiesto la misma incomprensión de las tareas del "gran movimiento político del proletariado".

Escrito en junio-julio de 1905. Publicado por primera vez como folleto por el CC del POSDR en julio de 1905, en Ginebra.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 11, págs. 1-131.

[469] *Jlestakov*: personaje de la comedia de N. Gógol *El revisor*, tipo fanfarrón y mentiroso.

SOBRE LA REORGANIZACIÓN DEL PARTIDO

I[470]

Las condiciones en que se desarrolla la actividad de nuestro partido están cambiando radicalmente. Se ha conquistado la libertad de reunión, asociación y prensa. Naturalmente, estos derechos son en grado sumo endebles, y confiar en las libertades actuales sería una locura, si no un crimen. La lucha decisiva está por venir, y la preparación para ella debe encontrarse en primer plano. El aparato clandestino del partido debe ser conservado. Pero, al mismo tiempo, es del todo necesario aprovechar con la mayor amplitud el actual campo de acción, relativamente más vasto. Es absolutamente necesario crear al lado del aparato clandestino nuevas y nuevas organizaciones legales y semilegales del partido (y cercanas a él). Sin desplegar esta última labor es inconcebible adaptar nuestras actividades a las nuevas condiciones y estar en situación de resolver las nuevas tareas...

Para dar una nueva base a la organización es necesario celebrar un nuevo Congreso del partido. Según los Estatutos, el Congreso debe celebrarse cada año y ha sido fijado para mayo de 1906, pero ahora es necesario acelerarlo. Si no aprovechamos la ocasión, la dejaremos escapar en el, sentido de que la necesidad de organización, experimentada por los obreros con extrema agudeza, tomará formas monstruosas, peligrosas, y fortalecerá a cualesquiera "independientes"[471], etc. Debemos organizarnos de modo nuevo, hay que someter a discusión general los nuevos procedimientos, hay que determinar con audacia y decisión el "nuevo rumbo".

El llamamiento al partido impreso en el presente número y firmado por el Comité Central[472] determina ese nuevo rumbo, según mi profunda convicción, con toda justeza. Los representantes de la socialdemocracia revolucionaria, los partidarios de la "mayoría", hemos dicho reiteradas veces que la democratización del partido, llevada hasta sus últimas consecuencias, era imposible en las condiciones del trabajo clandestino, que en estas condiciones el "principio electivo" es mera frase. Y la vida ha confirmado nuestras palabras. Los ex partidarios de la minoría han señalado ya en numerosas publicaciones (véase el folleto del Obrero, con prefacio de Axelrod, y la carta de *Un obrero como muchos*, publicada en *Iskra*[473] y en el folleto *Los obreros acerca de la escisión del partido*) que de hecho no se ha logrado efectuar ninguna democratización seria ni aplicar efectivamente el principio de la electividad. Pero los bolcheviques hemos reconocido siempre la necesidad de pasar al principio electivo en las nuevas condiciones, al pasar a la libertad política: las actas del III Congreso del POSDR lo demuestran con particular elocuencia, si es que hacen falta pruebas de ello.

Así, pues, la tarea está clara: mantener por el momento el aparato clandestino y desarrollar un aparato nuevo, legal. En su aplicación al Congreso, esta tarea (cuyo cumplimiento concreto exige, claro está, saber trabajar prácticamente y conocer todas las condiciones de lugar y tiempo) reza así: convocar el IV Congreso[474] sobre la base de los Estatutos y, al

---

[470] "*Sobre la reorganización del partido*": primer artículo de Lenin publicado en el periódico *Nóvaya Zhizn* ("La Nueva Vida"). Fue escrito por Lenin después de regresar a Rusia de la emigración. Sirvió de base para la resolución *Reorganización del partido*, aprobada en la Conferencia de Tammerfors en diciembre de 1905.

[471] Independientes (*nezavísimtsi*): se denominaban así los miembros del Partido Social Obrero Independiente de tipo zubatovista. Fue fundado en Petersburgo en el otoño de 1905 por encargo del gobierno zarista y con el concurso de la ojrana zarista. Su finalidad consistía en desviar a los obreros de la lucha revolucionaria. A principios de 1908 dejó de existir.

[472] El llamamiento "*A todas las organizaciones del partido y a todos los obreros socialdemócratas*", con el título *Para la convocatoria del IV Congreso del POSDR*, fue publicado en el número 9 del periódico *Nóvaya Zhizn*, del 10 (23) de noviembre de 1905 (véase *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del CC*, 7ª ed. en ruso, parte 1, págs. 96-101).

[473] Se trata de la nueva *Iskra*, la *Iskra* menchevique.

[474] El IV Congreso del POSDR ("Congreso de Unificación") se celebró en Estocolmo del 10 al 25 de abril (23 de abril-8 de mayo) de 1906.
Participaron en el Congreso 112 delegados con voz y voto, que representaban a 57 organizaciones locales del partido, y 22 delegados con voz. También asistieron al Congreso representantes de los partidos socialdemócratas nacionales: la socialdemocracia de Polonia y Lituania, el Bund y el Partido Obrero Socialdemócrata de Letonia

mismo tiempo, empezar ahora mismo, sin dilación, a aplicar el principio electivo. El CC ha resuelto esta tarea: los miembros de los comités, como representantes nominales de las organizaciones plenipotenciarias y como representantes reales de la continuidad del partido asisten al Congreso con derecho legítimo a voz y voto. A los delegados elegidos en representación de *todos* los miembros del partido y, por consiguiente, de las masas obreras que componen el partido, el CC los ha *invitado*, basándose en sus prerrogativas, con derecho a voz. El CC ha declarado además que propondrá inmediatamente al Congreso que ese derecho a voz se convierta en derecho a voz y voto. ¿Estarán de acuerdo con ello los representantes plenipotenciarios de los comités?

El CC declara que, a su parecer, estarán sin falta de acuerdo. Yo, personalmente, estoy profundamente convencido de ello. No se puede menos de estar de acuerdo con tal cosa. Imposible imaginarse que la mayoría de los dirigentes del proletariado socialdemócrata no acceda a esto. Estamos seguros de que las voces de los funcionarios del partido, meticulosamente recogidas por el periódico *Nóvaya Zhizn*[475], demostrarán muy rápido la justeza de nuestra opinión: incluso si hay que luchar por ese paso (la conversión del derecho a voz en derecho a voz y voto), el desenlace no despierta dudas.

Enfocad esta cuestión desde otro ángulo, no desde el punto de vista formal, sino en esencia. ¿Encierra algún peligro para la socialdemocracia la realización del plan que proponemos?

Podría verse un peligro en que entraran de golpe en nuestro partido masas de gente no socialdemócrata. En tal caso, el partido se diluiría en la masa, dejaría de ser la vanguardia consciente de la clase, quedaría reducido al papel de un apéndice. Sería ése, sin duda alguna, un período lamentable. Y ese peligro *podría* adquirir *la más seria* importancia *si* entre nosotros hubiera inclinación a la demagogia, si careciésemos de principios de partido (programa, reglas tácticas, experiencia de organización) o si éstos fuesen débiles e inconsistentes. Y la cuestión es que esos "si" no se observan. Entre nosotros, los bolcheviques, no sólo no ha habido inclinación a la demagogia, sino que hemos luchado siempre con decisión, abierta y francamente, contra el menor intento de demagogia, hemos exigido a los camaradas que ingresan en el partido que sean conscientes, hemos insistido en la gigantesca importancia de la continuidad en el desarrollo del partido, hemos predicado la disciplina y la formación de *todos* los militantes en una u otra organización del partido. Tenemos nuestro programa, un programa firme, reconocido oficialmente por todos los socialdemócratas y cuyas tesis cardinales no han suscitado la menor crítica esencial (la crítica de algunos puntos y fórmulas es completamente lógica y necesaria en cualquier partido activo). Tenemos resoluciones sobre táctica elaboradas consecuente y sistemáticamente en los Congresos II y III y por la prensa socialdemócrata en largos años de labor. Tenemos cierta experiencia de organización y cierta organización efectiva, que ha desempeñado un papel educativo y ha dado, sin duda alguna, frutos que no se ven de golpe y porrazo, pero que sólo pueden ser negados por gente ciega o cegada.

No, camaradas, no exageremos ese peligro. La socialdemocracia ha adquirido renombre, ha trazado una dirección, ha forjado cuadros de obreros socialdemócratas. Y en el momento presente, cuando el heroico proletariado ha demostrado en la práctica, su disposición a la lucha y su capacidad de combatir

---

enviaron cada uno tres representantes; el Partido Obrero Socialdemócrata de Ucrania y el Partido Obrero de Finlandia enviaron cada uno un delegado; asistió también un representante del Partido Obrero Socialdemócrata de Bulgaria. Las principales cuestiones examinadas por el Congreso fueron: la agraria, apreciación del momento y de las tareas de clase del proletariado, actitud ante la Duma y cuestiones de organización. En torno a todas ellas se libró una enconada lucha entre los bolcheviques y los mencheviques. Lenin pronunció varios informes y discursos sobre la cuestión agraria, el momento actual, la táctica con respecto a las elecciones a la Duma, la insurrección armada y otras cuestiones.

El predominio de los mencheviques, si bien insignificante, determinó el carácter de los acuerdos del Congreso. En varias cuestiones se adoptaron resoluciones mencheviques (el programa agrario, la actitud ante la Duma de Estado y otras). El Congreso aprobó la fórmula de Lenin en cuanto al primer artículo de los Estatutos, sobre la condición de miembro del partido. También se dio ingreso en el POSDR a las organizaciones socialdemócratas nacionales (al Partido Socialdemócrata de Polonia y Lituania y al Partido Obrero Socialdemócrata de Letonia) y se decidió la cuestión de la pertenencia del Bund al POSDR.

El Comité Central elegido por el Congreso estaba integrado por 3 bolcheviques y 7 mencheviques. Para la Redacción del órgano central sólo fueron elegidos mencheviques.

En el folleto *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR*, Lenin analizó las labores del Congreso. (Véase Obras, 5ª ed. en ruso, t. 13, págs. 1-66).

[475] "*Nóvaya Zhizn*" ("Vida Nueva"): primer periódico legal bolchevique; apareció diariamente desde el 27 de octubre (9 de noviembre) hasta el 3 (16) de diciembre de 1905 en Petersburgo. Al regreso de Lenin de la emigración a Petersburgo, a comienzos de noviembre de 1905, dirigió el periódico. *Nóvaya Zhizn* era de hecho el órgano central del POSDR. Los colaboradores más asiduos del periódico eran V. Vorovski, M. Olminski, A. Lunacharski y otros. Tomó parte activa en *Nóvaya Zhizn* Máximo Gorki, que también prestó al periódico una gran ayuda pecuniaria. La tirada diaria del periódico llegó a ser de 80.000 ejemplares.

Nóvaya Zhizn sufrió numerosas persecuciones. De 27 números, 15 fueron confiscados y destruidos. Después de la aparición del número 27, fue suspendido por el gobierno. El último número, el 28, salió clandestinamente.

solidariamente, firmemente, por fines bien comprendidos, de luchar en un espíritu puramente socialdemócrata, sería por demás ridículo dudar de que los obreros que ingresan en nuestro partido y los que mañana ingresarán en él, invitados por el CC, no serán socialdemócratas en el 99% de los casos. La clase obrera es socialdemócrata por instinto, de modo espontáneo, y en diez años largos de trabajo la socialdemocracia ha hecho mucho, muchísimo, para convertir esa espontaneidad en conciencia. ¡No os pintéis horrores imaginarios, camaradas! No olvidéis que en todo partido vivo y en desarrollo siempre habrá elementos de inconsistencia, vacilaciones, titubeos. Pero esos elementos pueden ser y serán influidos por el núcleo socialdemócrata firme y unido.

Nuestro partido se ha entumecido en la clandestinidad. Se ahogaba en ella estos últimos años, como dijo con mucho tino un delegado al III Congreso. La clandestinidad se desmorona. ¡Adelante, con mayor audacia, empuñad las nuevas armas, entregadlas a gente nueva, ampliad vuestras bases de apoyo, llamad a todos los obreros socialdemócratas, incorporadlos por centenares y por miles a las filas de las organizaciones del partido! ¡Que sus delegados animen las filas de nuestros centros, aportando el aire fresco de la joven Rusia revolucionaria! Hasta ahora, la revolución justificaba y ha justificado definitivamente todas las tesis teóricas básicas del marxismo, todas las consignas esenciales de la socialdemocracia. Y la revolución ha justificado también *nuestra* labor socialdemócrata, ha justificado nuestra esperanza y nuestra fe en el verdadero espíritu revolucionario del proletariado. Dejemos a un lado todo espíritu mezquino en la necesaria reforma del partido: emprendamos sin dilación la nueva vía. Ello no nos privará del viejo aparato clandestino (su reconocimiento y confirmación por los obreros socialdemócratas es indudable: la vida y la marcha de la revolución lo han demostrado cien veces más convincentemente de la que hubiera podido hacerlo cualquier resolución o acuerdo). ¡Eso nos dará además nuevas fuerzas jóvenes salidas de la entraña de la única clase verdaderamente revolucionaria, de la clase revolucionaria hasta las últimas consecuencias, que ha conquistado para Rusia la mitad de la libertad y le conquistará la libertad completa para llevarla, a través de la libertad, al socialismo!

II

El acuerdo del CC de nuestro partido relativo a la convocatoria del IV Congreso del POSDR, publicado en el número 9 de *Nóvaya Zhizn*, es un paso decidido hacia la completa realización del principio democrático en la organización del partido. Las elecciones de los delegados al Congreso (primero con derecho a voz, pero que después obtendrán, sin duda, derecho a voz y voto) deben realizarse en el transcurso de un mes. Por lo tanto, todas las organizaciones del partido deben emprender cuanto antes la discusión de las candidaturas y de las tareas del Congreso. Hay que tomar sin falta en consideración la posibilidad de nuevos intentos de la autocracia agonizante de arrebatar las libertades prometidas, de atacar a los obreros revolucionarios y, sobre todo, a sus jefes. Por ello no creemos conveniente (de no ser en casos excepcionales) que se hagan públicos los verdaderos apellidos de los delegados. Mientras los ciennegristas permanezcan en el poder, no podremos renunciar a los seudónimos, a los que nos habituó la época de la esclavitud política. No estaría de más elegir suplentes de los delegados, también a la manera vieja, "por si hay reveses". Pero no vamos a detenernos en todas estas precauciones conspirativas, pues los camaradas conocedores de las condiciones locales del trabajo sabrán salvar fácilmente todas las dificultades que en este sentido puedan surgir. Los camaradas que poseen una rica experiencia de trabajo revolucionario en las condiciones de la autocracia deben ayudar con sus consejos a todos los que empiecen a desplegar la labor socialdemócrata en las nuevas condiciones "libres" (libres, por ahora, entre comillas). De su peso se cae que, en este aspecto, los miembros de nuestros comités deben tener mucho tacto: las viejas prerrogativas formales pierden inevitablemente ahora importancia, y es necesario recomenzar en muchos casos "desde el principio mismo", *demostrar* a amplias capas de nuevos camaradas del partido toda la importancia del programa, la táctica y la organización socialdemócratas consecuentes. No se puede olvidar que hasta ahora hemos tenido que ver demasiado frecuentemente con revolucionarios salidos de la capa social dada, mientras que ahora tendremos que ver con representantes típicos de la masa: este cambio exige mutaciones en los métodos no sólo de la propaganda y la agitación (la necesidad de emplear un lenguaje más popular, saber enfocar los problemas, explicar del modo más sencillo, palmario y auténticamente persuasivo los postulados fundamentales del socialismo), sino también de organización.

Quisiera tratar en el presente artículo un aspecto de las nuevas tareas de organización. La disposición del CC invita al Congreso a delegados de *todas* las organizaciones del partido y llama a *todos* los obreros socialdemócratas á ingresar en dichas organizaciones. Para que este buen deseo se vea realmente cumplido, no basta con "invitar" simplemente a los obreros, no basta con aumentar simplemente el número de organizaciones del viejo tipo. No; para ello es necesario que todos los camaradas elaboren conjuntamente y con espíritu creador *nuevas* formas de organización. Aquí no se puede señalar de antemano normas determinadas, porque se trata de una cosa nueva; aquí deben hallar

aplicación el conocimiento de las condiciones locales y, sobre todo, la iniciativa de *todos* los miembros del partido. La nueva forma de organización, mejor dicho, la nueva forma de la célula orgánica básica del partido obrero debe ser, sin duda, más amplia que los viejos círculos. Es probable, además, que la nueva célula deba ser una organización de estructura menos rigurosa, más "libre", "*lose*". Si hubiera plena libertad de asociación y los derechos civiles de la población estuvieran plenamente garantizados, deberíamos, claro está, fundar por doquier asociaciones socialdemócratas (no sólo sindicales, sino también políticas, de partido). En las condiciones actuales hay que tender a aproximarse a este objetivo por todos los caminos y medios que se hallan a nuestra disposición.

Hay que despertar inmediatamente la iniciativa de todos los funcionarios del partido y de todos los obreros simpatizantes con la socialdemocracia. Hay que organizar sin demora y por doquier charlas, pláticas, mítines y concentraciones en los que se dé a conocer el comunicado acerca del IV Congreso del POSDR, se expongan en la forma más popular y accesible las tareas del Congreso, se indique la nueva forma de organización de éste y se llame a todos los socialdemócratas a participar en la elaboración, sobre bases nuevas, de un partido socialdemócrata verdaderamente proletario. Tal labor aportará en gran profusión nuevas experiencias, promoverá en dos o tres semanas (si se despliega enérgicamente) nuevas fuerzas socialdemócratas de entre los obreros, despertará en capas mucho más vastas el interés por el partido socialdemócrata, que ahora hemos resuelto reconstruir junto con todos los camaradas obreros. En todas las reuniones se planteará inmediatamente la cuestión de crear asociaciones, organizaciones y grupos de partido. Cada asociación, organización o grupo elegirá enseguida su buró o directiva o comisión ejecutora, en pocas palabras, una institución central y permanente para dirigir la organización, para mantener las relaciones con las instituciones locales del partido, para recibir y difundir las publicaciones del partido, para recaudar cuotas destinadas a la labor del Partido, para organizar reuniones, conferencias, pláticas y, por último, para preparar las elecciones del delegado al Congreso del partido. Naturalmente, los comités del partido se cuidarán de ayudar a cada una de esas organizaciones, de proporcionarle materiales que den a conocer lo que es el POSDR, su historia y sus grandes tareas actuales.

Además, ya va siendo hora de preocuparse de crear, por decirlo así, puntos de apoyo locales de índole económica de las organizaciones obreras socialdemócratas: comedores, salones de té, cervecerías, bibliotecas, salas de lectura, tiros al blanco[476], etc., etc., mantenidos por miembros del partido. No hay que olvidar que a los obreros socialdemócratas los perseguirán, además de la policía "autocrática", los patronos "autocráticos", despidiendo a los agitadores, por lo que la creación de una base lo más independiente posible de las arbitrariedades de los fabricantes es asunto de suma importancia.

En términos generales, los socialdemócratas debemos aprovechar por todos los medios la actual ampliación de la libertad de acción, y cuanto más garantizada se halle esta libertad tanto más enérgicamente lanzaremos la consigna: "¡Al pueblo!". Ahora, la iniciativa de los propios obreros se manifestará en proporciones en las que ni nos atrevíamos a soñar los conspiradores y los "circulistas" de ayer. Ahora, el influjo de las ideas socialistas llega y llegará a las masas proletarias por caminos que con frecuencia no estaremos en condiciones de seguir. En correspondencia con estas condiciones, deberemos preocuparnos de distribuir mejor a los intelectuales socialdemócratas[477], para que no permanezcan en vano allí donde el movimiento se haya puesto en pie y se las arregle, si puede decirse así, con sus propias fuerzas; para que vayan a "las capas bajas", donde la labor es más dura y las condiciones más difíciles, donde más se necesitan hombres expertos y con conocimientos, donde son menos las fuentes de luz, y es más débil el pulso de la vida política. Ahora debemos ir "al pueblo" tanto en caso de elecciones, en las que tomará parte toda la población hasta de los rincones más perdidos, como en caso de lucha abierta (esto es todavía más importante), con el fin de paralizar los

[476] No conozco una palabra rusa para expresar el concepto y llamo "tiro al blanco" a un local en el que hay armas de distintas clases y cualquiera, previo módico pago, puede ejercitarse en el manejo del revólver y del rifle. En Rusia se ha proclamado la libertad de reunión y de asociación. Los ciudadanos tienen el derecho a reunirse para ejercitarse en el tiro, eso no puede representar un peligro para nadie. En cualquier gran ciudad europea veréis tiros al blanco abiertos al público e instalados en sótanos o, a veces, en las afueras, etc. Y no estará, ni mucho menos, de más que los obreros aprendan a tirar, a manejar las armas. De su peso se cae que no podremos desplegar esto en serio y ampliamente mientras no haya sido garantizada la libertad de asociación y no se pueda llevar a los tribunales a los canallas de la policía que se atrevan a clausurar tales instituciones.

[477] En el III Congreso del partido expresé el deseo de que en los comités del partido hubiera aproximadamente unos ocho obreros por cada dos intelectuales. (Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 10, pág. 163 - N. de la Edit.) ¡Cuánto ha envejecido este deseo!
Ahora es de desear que en las nuevas organizaciones del partido haya por cada militante socialdemócrata intelectual cientos de obreros socialdemócratas.

afanes reaccionarios de la Vandea provinciana[478] y para garantizar la difusión por todo el país y entre todas las masas proletarias de las consignas que partan de los grandes centros.

Naturalmente, todo extremismo es nocivo; para montar las cosas de modo firme y, en lo posible, "ejemplar", nos veremos todavía constreñidos con frecuencia a concentrar las mejores fuerzas en uno u otro punto importante. La experiencia hará ver qué proporción hay que guardar en este sentido. Ahora nuestra tarea no es tanto idear normas para la organización sobre nuevas bases como desarrollar la labor más amplia y audaz con el fin de sintetizar y dar formas orgánicas en el IV Congreso a los datos de la experiencia del partido.

III

En los primeros dos apartados nos hemos detenido en la importancia general del principio electivo en el partido y en la necesidad de nuevas células orgánicas y de nuevas formas de organización. Ahora examinaremos otra cuestión también sumamente actual, a saber, la de la unificación del partido.

Nadie ignora que la inmensa mayoría de los obreros socialdemócratas está muy descontenta con la escisión del partido y exige la unificación. Nadie ignora que la escisión suscitó cierto enfriamiento de los obreros socialdemócratas (o dispuestos a serlo) hacia el partido socialdemócrata.

Los obreros casi han perdido la esperanza de que las "cimas" del partido se unan ellas mismas. La necesidad de la unificación fue reconocida oficialmente tanto por el III Congreso del POSDR como por la Conferencia de los mencheviques de mayo de este año. Desde entonces han transcurrido seis meses, pero la unificación apenas si ha avanzado. No debe causar asombro que los obreros hayan empezado a manifestar impaciencia. No debe causar asombro que *Un obrero como muchos*, al escribir acerca de la unificación en *Iskra* y en el folleto editado por la "mayoría" (*Los obreros acerca de la escisión del partido*, ed. del CC, Ginebra, 1905) haya amenazado "con el puño desde abajo" a los intelectuales socialdemócratas. A unos socialdemócratas (los mencheviques) esa amenaza no les gustó; a otros (los bolcheviques) les pareció legítima y, en principio, plenamente justa.

Me parece que ha llegado la hora en que los obreros socialdemócratas *conscientes* pueden y deben realizar su propósito (no digo "amenaza" porque esta palabra huele a acusaciones, a demagogia, y nosotros debemos evitar a toda costa lo uno y lo otro). En efecto, ha llegado o, en todo caso, está llegando la hora en que el principio electivo podrá aplicarse en la organización del partido no de palabra, sino de hecho, no como una frase bella, pero vacía, sino como un principio efectivamente nuevo, efectivamente renovador, que ampliará y robustecerá las ligazones partidarias. Representada por el CC, la "mayoría" ha llamado directamente a la aplicación e introducción inmediatas del principio electivo. La minoría sigue el mismo camino. Y los obreros socialdemócratas constituyen la mayoría gigantesca, aplastante, en todas las organizaciones, instituciones, reuniones, mítines, etc., etc., socialdemócratas.

Eso quiere decir que ahora existe ya la posibilidad, no sólo de *convencer* de que hay que unificarse, no sólo de arrancar *promesas* de unificación, sino de *unificarse* de hecho mediante una simple decisión de la mayoría de los obreros organizados en una y otra fracción. Eso no será ninguna "imposición", pues, en principio, la necesidad de unificarse ha sido reconocida por todos y los obreros sólo tienen que resolver prácticamente una cuestión en principio ya resuelta.

La relación entre las funciones de los intelectuales y de los proletarios (los obreros) en el movimiento obrero socialdemócrata quizás pueda expresarla con exactitud la siguiente fórmula general: los intelectuales resuelven bien las cuestiones "desde el punto de vista de los principios", dibujan bien el esquema, razonan bien acerca de la necesidad de hacer..., y los obreros hacen, plasman en la vida misma la gris teoría.

No pecaré en absoluto de demagogo, no menoscabaré ni un tanto el gran papel de la conciencia en el movimiento obrero, no debilitaré en lo más mínimo la gigantesca importancia de la teoría marxista, de los principios marxistas, si digo ahora: hemos creado, tanto en el Congreso como en la Conferencia, la "gris teoría" de la unificación del partido; ¡camaradas obreros, ayudadnos a plasmar en la vida misma esta gris teoría! ¡Acudid en enorme número a las organizaciones del partido! ¡Haced de nuestro IV Congreso y de la segunda Conferencia menchevique un imponente y grandioso Congreso de los obreros socialdemócratas! ¡Dedicaos prácticamente, junto con nosotros, al problema de la unificación, y que en este problema, a titulo de excepción (¡es ésta una excepción que confirma la regla contraria!), haya una décima parte de teoría y nueve décimas partes de práctica. En verdad, este deseo es legítimo, históricamente necesario y sicológicamente comprensible. Hemos "teorizado" tanto tiempo (a veces, no hay que ocultarlo, en vano) en el ambiente de la emigración, que, ¡vive Dios!, no estará de más ahora "doblar el arco en sentido opuesto" un tanto, un poquito, e impulsar un poco

[478] *Vandée* (Vandea): provincia francesa, en la que en la época de la revolución burguesa de Francia, a finales del siglo XVIII, se produjo un levantamiento contrarrevolucionario de los campesinos reaccionarios atrasados contra la Convención revolucionaria. La insurrección se desarrolló bajo consignas religiosas y fue dirigida por el clero y los terratenientes contrarrevolucionarios.

más la práctica. En el problema de la unificación, hablando del cual, en relación con las causas de la escisión, hemos gastado mares de tinta y montañas de papel, ese procedimiento estará muy en su lugar, sin duda alguna. Los emigrados, en particular, echamos de menos la práctica. Por cierto, hemos escrito ya un programa muy bueno y completo de toda la revolución democrática. ¡Unámonos también en aras de la realización práctica de esta revolución!

Publicado con la firma de N. Lenin en *Nóvaya Zhizn* N° 9, 13 y 14, el 10, 15 y 16 de noviembre de 1905.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 12, págs. 83-93.

LAS ENSEÑANZAS DE LA INSURRECCIÓN DE MOSCÚ

El libro *Moscú en diciembre de 1905* (M. 1906) ha visto la luz con la mayor oportunidad. Asimilar la experiencia de la insurrección de diciembre es una tarea urgente del partido obrero. Es de lamentar que este libro sea una barrica de miel con una cucharada de brea: el material es sumamente interesante, a pesar de ser incompleto, mientras que las conclusiones son increíblemente descuidadas, increíblemente vulgares. De esas conclusiones hablaremos aparte[479]. De momento abordaremos la cuestión política de palpitante actualidad: las enseñanzas de la insurrección de Moscú.

La forma principal del movimiento de diciembre en Moscú fue la huelga pacífica y las manifestaciones. La inmensa mayoría de la masa obrera no participó activamente más que en estas formas de lucha. Pero precisamente la acción de diciembre en Moscú ha demostrado de un modo evidente que la huelga general, como forma independiente y principal de lucha, ha caducado, que el movimiento, con una fuerza espontánea e irresistible, se desborda de este marco estrecho y engendra la forma suprema de lucha: la insurrección.

Todos los partidos revolucionarios, todos los sindicatos de Moscú, al declarar la huelga, tenían conciencia e incluso sentían que se transformaría inevitablemente en insurrección. El 6 de diciembre, el Soviet de diputados obreros acordó "tender a transformar la huelga en insurrección armada". Pero, en realidad, ninguna de las organizaciones estaba preparada para ello; incluso el Consejo coligado de los destacamentos obreros de combate[480]; hablaba (¡*el 9 de diciembre*!) de la insurrección como de una cosa lejana, y es indudable que la lucha de calle se desarrolló por encima e independientemente de aquél. Las organizaciones *habían quedado en retraso* respecto al crecimiento y la envergadura del movimiento.

La huelga se iba transformando en insurrección, ante todo, bajo la presión de las condiciones objetivas creadas después de octubre[481]. No era ya posible sorprender al gobierno por medio de una huelga general; éste había ya organizado una contrarrevolución presta a obrar militarmente. Tanto el curso general de la: revolución rusa después de octubre como la sucesión de los acontecimientos de Moscú, en las jornadas de diciembre, han confirmado de un modo admirable una de las profundas tesis de Marx: la revolución avanza por el hecho de que crea una contrarrevolución fuerte y unida, es decir, obliga al enemigo a recurrir a medios de defensa cada vez más extremos y elabora, por lo mismo, medios de ataque cada vez más potentes[482].

Los días 7 y 8 de diciembre: huelga pacífica, manifestaciones pacíficas de masas. El 8 por la noche: sitio del Acuario. El 9, durante el día: los dragones cargan contra la muchedumbre en la plaza

---

[479] Véase V. I. Lenin, Obras, 5" ed. en ruso, t. 13, págs. 388-392. (N. de la Edit.)

[480] El *consejo coligado de los destacamentos de combate* estaba integrado por representantes de los destacamentos del partido del Comité de Moscú del POSDR, del grupo socialdemócrata de Moscú, del Comité de Moscú del partido eserista y de los destacamentos "Vólnaya Raiónnaya", "Uníversitétskaya", "Tipográfskaya" y "Kavkázskaya".

[481] Se alude a la huelga política general declarada por decisión del Comité de Moscú del POSDR. La huelga empezó en el ferrocarril Moscú-Kazán el 7 (20) de octubre. Se extendió rápidamente a todos los centros industriales y abarcó después al país entero. Participaron en ella más de dos millones de obreros. La huelga de octubre transcurrió bajo las consignas del derrocamiento de la autocracia, boicot activo a la Duma de Bulyguin, convocatoria de la Asamblea Constituyente e instauración de la república democrática. El gobierno zarista, asustado por el crecimiento de la revolución, se apresuró a hacer algunas concesiones. El 17 de octubre, el zar lanzó un mensaje prometiendo "libertades cívicas" y la Duma "con funciones legislativas".
Los bolcheviques desenmascararon la falsedad del mensaje del zar, exhortando al pueblo a proseguir la lucha. Los mencheviques y eseristas aplaudieron el mensaje e invitaron a los obreros a terminar la huelga. El gobierno zarista, con el apoyo de la burguesía y utilizando la traición de los mencheviques y eseristas, pasó a la ofensiva. En todo el país tuvieron lugar pogromos y represiones.
Debido a esta situación, la Conferencia del POSDR de Moscú decidió el 22 de octubre (4 de noviembre) poner fin a la huelga general. La huelga política general de octubre demostró la fuerza y la potencia del movimiento obrero e impulsó la lucha revolucionaria en el campo, el ejército y la marina. La huelga de octubre acercó el proletariado a la insurrección armada de diciembre.

[482] Véase C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en dos tomos, t. 1, pág. 123, ed. en español, Moscú.

Strastnaya. Por la noche, devastación de la casa de Fídler. Los ánimos se exaltan. La muchedumbre no organizada de la calle levanta, de modo completamente espontáneo y con vacilaciones, las primeras barricadas.

El 10, la artillería abre fuego contra las barricadas y contra la muchedumbre en las calles. Las barricadas son levantadas con seguridad y no son ya un hecho aislado, sino absolutamente en escala de masas. Toda la población está en la calle, los principales centros de la ciudad se cubren de una red de barricadas. Durante varios días se desarrolla una obstinada lucha de guerrillas entre los destacamentos de combate y la tropa, lucha que extenúa a los soldados y obliga a Dubásov[483] a implorar refuerzos. Solamente el 15 de diciembre la superioridad de las fuerzas gubernamentales es completa, y el 17 el regimiento Semiónovski[484] devasta la barriada de Presnia, última ciudadela de la insurrección.

De la huelga y de las manifestaciones a las barricadas aisladas. De las barricadas aisladas a las barricadas levantadas en masa y a la lucha de calles contra la tropa. Por encima de las organizaciones, la lucha proletaria de masas pasó de la huelga a la insurrección. Esta es la grandiosa adquisición histórica de la revolución rusa en las jornadas de diciembre de 1905, lograda, como todas las precedentes, al precio de sacrificios inmensos. El movimiento ha sido elevado de la huelga política general al grado superior, ha forzado a la reacción a ir *hasta el fin* en su resistencia, aproximando así, en proporciones gigantescas, el momento en que la revolución llegará también hasta el fin en el empleo de los medios de ofensiva. La reacción *no puede ir más allá* del bombardeo artillero de las barricadas, de las casas y de la muchedumbre de la calle. La revolución tiene todavía a dónde ir, más allá de los destacamentos de combate de Moscú, mucho más allá tanto en extensión como en profundidad. Y la revolución ha hecho ya mucho camino después de diciembre. La base de la crisis revolucionaria se ha hecho infinitamente más amplia; ahora hay que afilar más el corte.

El cambio de las condiciones objetivas de la lucha, cambio que exigía pasar de la huelga a la insurrección, lo ha sentido el proletariado antes que sus dirigentes. La práctica, como siempre, ha precedido a la teoría. La huelga pacífica y las manifestaciones han dejado en seguida de satisfacer a los obreros, que preguntaban: ¿y después?, y que exigían operaciones más activas. La directriz de levantar barricadas llegó a las barriadas con un enorme retraso, cuando en el centro se construían ya. Los obreros se pusieron en masa a la obra, pero *esto tampoco les satisfacía*, y preguntaban: ¿y después?, y exigían operaciones más activas. Nosotros, dirigentes del proletariado socialdemócrata, hemos hecho en diciembre como ese estratega que tenía tan absurdamente dispuestos sus regimientos, que la mayor parte de sus tropas no estaban en condiciones de participar activamente en la batalla. Las masas obreras buscaban directrices para operaciones activas de las masas, y no las encontraban.

Así, pues, nada más miope que el punto de vista de Plejánov, que hacen suyo todos los oportunistas, de que no se debió emprender esta huelga inoportuna, que "no se debía haber empuñado las armas". Por el contrario, lo que se debió hacer fue empuñar las armas más resueltamente, con más energía y mayor acometividad, lo que se debió hacer fue explicar a las masas la imposibilidad de una huelga puramente pacífica y la necesidad de una lucha armada intrépida e implacable. Y hoy debemos, en fin, reconocer públicamente, y proclamar bien alto, la insuficiencia de las huelgas políticas; debemos llevar a cabo la agitación entre las más grandes masas en favor de la insurrección armada, sin disimular esta cuestión por medio de ningún "grado preliminar", sin cubrirla con ningún velo. Ocultar a las masas la necesidad de una guerra encarnizada, sangrienta y exterminadora como tarea inmediata de la acción próxima es engañarse a sí mismo y engañar al pueblo.

Tal es la primera lección de los acontecimientos de diciembre. La segunda concierne al carácter de la insurrección, a la manera de hacerla, a las condiciones en las cuales las tropas se pasan al lado del pueblo. Sobre este último punto, entre el ala derecha de nuestro partido está muy difundida una opinión unilateral en extremo. Es imposible, se pretende, luchar contra un ejército moderno; es preciso que el ejército se haga revolucionario. De suyo se comprende que si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo ni pensar se puede en una lucha seria. De suyo se comprende que el trabajo en el ejército es necesario. Pero no hay que figurarse este cambio de frente en la tropa como un acto simple, único, resultante de la persuasión, de una parte, y de la comprensión, de otra. La insurrección de Moscú demuestra hasta la evidencia lo que esta concepción tiene de rutinaria y de inerte. La vacilación de la tropa, en realidad inevitable en presencia de todo movimiento verdaderamente popular, conduce, cuando la lucha revolucionaria se hace más aguda, a una verdadera *lucha por ganarse el ejército*. La insurrección de Moscú nos muestra precisamente la lucha más implacable, más furiosa, entablada entre la reacción y la revolución, por conquistar el ejército. Dubásov mismo ha declarado que sólo 5.000 hombres, de los 15.000 de la

[483] *Dubásov, F. V.* (1825-1912): gobernador general de Moscú, que aplastó la insurrección armada de diciembre de 1905.

[484] El regimiento *Semiónovski* de la Guardia fue enviado de Petersburgo a Moscú en diciembre de 1905 para reprimir la insurrección de los obreros moscovitas

guarnición de Moscú, eran de confianza. El gobierno retenía a los vacilantes por las medidas más diversas y más extremas: se les persuadía, se les adulaba, se les sobornaba distribuyéndoles relojes, dinero, etc., se les emborrachaba con aguardiente, se les engañaba, se les aterrorizaba, se les encerraba en los cuarteles, se les desarmaba, se les arrancaba por la traición y por la violencia a los soldados considerados como los más inseguros. Y hay que tener el valor de reconocer franca y públicamente que en este aspecto el gobierno nos ha dejado atrás. No hemos sabido utilizar las fuerzas de que disponíamos para sostener con tanta actividad, audacia, espíritu de iniciativa y de ofensiva una lucha por ganarnos el ejército vacilante, como la que el gobierno ha emprendido y realizado con éxito. Nos hemos dedicado y nos dedicaremos todavía con mayor tenacidad a "trabajar" ideológicamente el ejército; pero no seríamos más que unos lamentables pedantes si olvidásemos que en el momento de la insurrección es precisa también la lucha física por la conquista del ejército.

El proletariado de Moscú nos ha dado durante las jornadas de diciembre admirables lecciones de "preparación" ideológica de la tropa: por ejemplo, el 8 de diciembre, en la plaza Strastnaya, cuando la muchedumbre rodeó a los cosacos, se mezcló y fraternizó con ellos y les persuadió de que se volviesen atrás. O bien el 10, en Presnia, cuando dos jóvenes obreras, que llevaban una bandera roja entre una muchedumbre de 10.000 personas, salieron al paso de los cosacos gritando: "¡Matadnos! ¡Mientras nos quede vida no tomaréis nuestra bandera!" Y los cosacos, confusos, volvieron grupas, en tanto que la muchedumbre gritaba: "¡Vivan los cosacos!" Estos modelos de audacia y de heroísmo deben ser grabados para siempre en la conciencia de los proletarios.

Pero he aquí ejemplos de nuestro retraso con respecto a Dubásov. El 9 de diciembre, van soldados por la calle Bolshaya Serpujóvskaya, cantando *La Marsellesa*, a unirse a los insurrectos. Los obreros les mandan delegados. Malájov[485] galopa desesperadamente hacia ellos. Los obreros llegan con retraso; Malájov llega a tiempo, pronuncia un discurso inflamado, que hace vacilar a los soldados, después de lo cual los cerca con los dragones, los conduce al cuartel y los encierra en el mismo. Malájov ha sabido llegar a tiempo y nosotros no, a pesar de que, en dos días, a nuestro llamamiento se habían levantado 150.000 hombres, los cuales habrían podido y habrían debido organizar un servicio de patrullas en las calles. Malájov ha hecho cercar a los soldados por los dragones, y nosotros no hemos hecho cercar a los Malájov por obreros provistos de bombas. Habríamos podido y debido hacerlo; y desde hace mucho tiempo ya la prensa socialdemócrata (la vieja *Iskra*) había señalado que el exterminio implacable de los jefes civiles y militares es nuestro deber en tiempo de insurrección. Lo que se ha producido en la calle Bolshaya Serpujóvskaya, a lo que se ve, se ha repetido, en grandes líneas, ante los cuarteles Nesvizhski y Krutitski, y cuando las tentativas del proletariado de "ganarse" al regimiento de Ekaterinoslav, y cuando el envío de delegados a los zapadores de Alexándrov, y cuando la reexpedición de la artillería de Rostov dirigida contra Moscú, y cuando el desarme de los zapadores en Kolomna, y así sucesivamente. Durante la insurrección no hemos estado a la altura de nuestra misión en la lucha por la conquista del ejército vacilante.

Diciembre ha confirmado con evidencia otra tesis profunda de Marx, olvidada por los oportunistas: la insurrección es un arte, y la principal regla de este arte es la *ofensiva*, una ofensiva sumamente intrépida y de una firmeza inquebrantable[486]. No hemos asimilado suficientemente esta verdad. Hemos estudiado y enseñado a las masas de un modo insuficiente este arte, esta regla de la ofensiva a toda costa. Ahora, nuestro deber consiste en reparar con toda energía esta falta. No basta agruparse en relación a las consignas políticas: es preciso agruparse también en relación a la insurrección armada. Quien esté en contra, quien no se prepare para ella, debe ser echado sin piedad de las filas de los partidarios de la revolución; echado al campo de sus adversarios, de los traidores o de los cobardes, pues se aproxima el día en que la fuerza de los acontecimientos y las circunstancias de la lucha nos obligarán a reconocer por este signo a los amigos y a los enemigos. No debemos predicar la pasividad, ni la simple "espera" del momento en que la tropa "se pase" a nuestro lado; debemos echar todas las campanas a vuelo proclamando la necesidad de la ofensiva intrépida, del ataque a mano armada, la necesidad de exterminar a los jefes y de luchar con la mayor energía por la conquista del ejército vacilante.

La tercera gran lección que nos ha dado Moscú se refiere a la táctica y a la organización de las fuerzas para la insurrección. La táctica militar depende del nivel de la técnica militar. Engels ha remachado esta verdad. Y la ha dado masticada a la boca de los marxistas. La técnica militar no es hoy lo que era a mediados del siglo XIX. Oponer la muchedumbre a la artillería y defender las barricadas a tiros de revólver sería estúpido. Y Kautsky tenía razón cuando escribía que ya es hora, después de Moscú,

[485] *Malájov*: ayudante del comandante en jefe de la región militar de Moscú.

[486] Véase F. Engels, *La revolución y la contrarrevolución en Alemania*, capítulo XVII.

de revisar las conclusiones de Engels[487], y que Moscú ha hecho aparecer una "*nueva táctica de las barricadas*"[488]. Esta táctica era la táctica de guerrillas. La organización que dicha táctica suponía eran los destacamentos móviles y extraordinariamente pequeños: grupos de diez, de tres, incluso de dos. Entre nosotros se puede con frecuencia encontrar ahora a socialdemócratas que se ríen burlonamente cuando se habla de esos grupos de cinco o de tres. Pero las risas burlonas no son más que un medio barato de cerrar los ojos ante esta *nueva* cuestión de la táctica y de la organización reclamadas por el combate de calle dada la técnica militar moderna. Leed atentamente el relato de la insurrección de Moscú, señores, y comprenderéis la relación existente entre los "grupos de cinco" y la cuestión de la "nueva táctica de las barricadas".

Moscú ha hecho aparecer esta táctica, pero está lejos de haberla desarrollado, está lejos de haberla desplegado en proporciones algo amplias, realmente de masas. Los miembros de los destacamentos eran poco numerosos; la masa obrera no había recibido la consigna de los ataques audaces y no la puso en práctica; el carácter de los destacamentos de guerrilleros era demasiado uniforme, su armamento y sus procedimientos, insuficientes, su aptitud de dirigir a la muchedumbre, casi rudimentaria. Debemos reparar esta falta, y la repararemos estudiando la experiencia de Moscú, propagando esta experiencia entre las masas, estimulando el genio creador de las masas mismas en el sentido del desarrollo ulterior de la experiencia. Y la guerra de guerrillas, el terror de masa que casi sin interrupción se extiende por todas partes en Rusia a partir del mes de diciembre, contribuirán indudablemente a enseñar a las masas la táctica acertada durante la insurrección. La socialdemocracia debe admitir e incorporar a su táctica este terror ejercido por las masas, naturalmente, organizándolo y controlándolo, subordinándolo al interés y a las condiciones del movimiento obrero y de la lucha revolucionaria general, eliminando y cortando implacablemente esa deformación "apachesca" de la guerra de guerrillas de la cual han hecho justicia de una manera tan maravillosa y tan implacable los moscovitas durante las jornadas de la insurrección y los letones durante las jornadas de las famosas repúblicas letonas[489].

La técnica militar, en estos últimos tiempos, hace nuevos progresos. La guerra japonesa ha hecho aparecer la granada de mano. Las fábricas de armas han lanzado al mercado el fusil automático. La una y el otro comienzan ya a ser empleados con éxito en la revolución rusa, pero en proporciones que están lejos de ser suficientes. Podemos y debemos aprovechar los progresos de la técnica, enseñar a los destacamentos obreros la fabricación en gran escala de bombas, ayudarles, así como a nuestros destacamentos de combate, a procurarse explosivos, detonadores y fusiles automáticos. Si la masa obrera participa en la insurrección en las ciudades, si atacamos en masa al enemigo, si luchamos de una manera diestra y decidida por conquistar el ejército, que vacila aún más después de la Duma, después de Sveaborg y Cronstadt[490], si la participación del campo en la lucha común es asegurada, ¡la victoria será nuestra en la próxima insurrección armada de toda Rusia!

Despleguemos, pues, más ampliamente nuestra actividad y definamos con mayor audacia nuestras tareas, asimilándonos las enseñanzas de las grandes jornadas de la revolución en Rusia. Nuestra actividad se basa en una exacta apreciación de los intereses de las clases y de las necesidades del desarrollo de todo el pueblo en el momento presente. En torno a la consigna: derrocamiento del poder zarista y convocatoria de la Asamblea Constituyente por un gobierno revolucionario, agrupamos y agruparemos a una parte cada vez mayor del proletariado, de los campesinos y del ejército. Desarrollar la conciencia de las masas sigue siendo, como siempre, la base y el contenido principal de todo nuestro trabajo. Pero no olvidemos que a esta tarea general, constante, fundamental, en los momentos como el que atraviesa Rusia, se agregan tareas particulares, especiales. No nos convirtamos en pedantes y filisteos, no esquivemos estas tareas particulares del momento, estas tareas especiales de las formas actuales de lucha, recurriendo a lugares comunes sobre nuestros deberes constantes e inmutables, cualesquiera que sean los tiempos y las circunstancias.

Recordemos que la gran lucha de masas se aproxima, y que ésta será la insurrección armada, la cual debe ser, en la medida de lo posible, simultánea. Las masas deben saber que se lanzan a una lucha armada, sangrienta, sin cuartel. El desprecio a la

---

[487] Esta tesis fue desarrollada en varias ocasiones por F. Engels en algunas de sus obras, particularmente en su libro *Anti-Dühring*.

[488] Lenin alude a la *Introducción* de F. Engels al trabajo de C. Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*. Al publicarla en 1895 los socialdemócratas alemanes, fue tergiversada; más tarde fue interpretada por ellos como una renuncia a la insurrección armada y a la lucha de barricadas. El texto completo de la *Introducción*, con arreglo al manuscrito de Engels, fue publicado por primera vez en la URSS (véase C. Marx y F. Engels. *Obras escogidas* en dos tomos, t. I, págs. 103-122, ed. en español, Moscú).

[489] En diciembre de 1905, algunas ciudades de Letonia estuvieron en poder de los destacamentos armados de obreros, braceros y campesinos insurrectos. Comenzó la guerra de guerrillas contra las tropas zaristas. En enero de 1906, las insurrecciones de Letonia fueron aplastadas por las expediciones punitivas del gobierno zarista.

[490] Se tiene en cuenta las sublevaciones de los fuertes de Sveaborg y Cronstadt en julio de 1906.

muerte debe difundirse entre las masas y asegurar la victoria. La ofensiva contra el enemigo debe ser lo más enérgica posible; ofensiva, y no defensiva: ésta debe ser la consigna de las masas; exterminio implacable del enemigo: tal será su tarea; la organización de la lucha se hará móvil y ágil; los elementos vacilantes del ejército serán arrastrados a la lucha activa. El partido del proletariado consciente debe cumplir su deber en esta gran lucha.

Proletari, Nº 2, 29 de agosto de 1906.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 13, págs. 369-377.

EN RUTA

Queda atrás un año de decaimiento, de confusión ideológica y política, un año de desorientación del partido. Todas las organizaciones del partido han visto reducidos sus efectivos, y algunas -precisamente las que contaban con un número menor de proletarios- se han venido abajo. Las organizaciones semilegales del partido creadas por la revolución han sufrido golpe tras golpe. Las cosas han llegado hasta el punto de que algunos elementos del partido, influenciados por el ambiente de disgregación, se han preguntado si es preciso mantener el partido socialdemócrata tal como era antes, si es preciso continuar *su* obra, si es preciso ir de nuevo a la clandestinidad y cómo hacerlo. Los elementos del ala de extrema derecha han respondido en el sentido de la legalización a todo trance, aun a costa de renunciar abiertamente al programa, a la táctica y a la organización del partido (la llamada corriente liquidadora). Indudablemente, no ha sido sólo una crisis en el terreno de la organización, sino también una crisis ideológica y política.

La reciente Conferencia nacional del POSDR[491] marca la ruta al partido y, por lo visto, representa un viraje en el desarrollo del movimiento obrero ruso después de la victoria de la contrarrevolución. Las decisiones de la Conferencia, publicadas en el Comunicado del Comité Central de nuestro partido, han sido confirmadas por el CC y son, por consiguiente, decisiones de todo el partido hasta el Congreso siguiente. En estas decisiones se ha dado una respuesta plenamente definida a la cuestión relativa a las causas y a la significación de la crisis, así como a los medios para salir de ella. Trabajando de acuerdo con las resoluciones de la Conferencia y luchando por que *todos* los cuadros del partido comprendan de manera clara y plena las tareas actuales del partido, nuestras organizaciones sabrán vigorizar y cohesionar sus fuerzas para desplegar una actividad revolucionaria socialdemócrata bien coordinada y viva.

La causa fundamental de la crisis del partido está señalada en los considerandos de la resolución sobre cuestiones de organización. Esta causa fundamental reside en la depuración del partido obrero de elementos intelectuales y pequeñoburgueses vacilantes, que se adhirieron al movimiento obrero, principalmente, con la esperanza de un próximo triunfo de la revolución democrático-burguesa y que no han podido mantenerse firmes en el período de la reacción. La inestabilidad se ha manifestado también en el terreno de la teoría ("apartamiento del marxismo revolucionario": resolución sobre el momento actual), en el terreno de la táctica ("reducción de las consignas") y en el terreno de la política de organización del partido. Los obreros conscientes han dado la réplica a esta inestabilidad, han actuado decididamente contra el liquidacionismo y han empezado a tomar en sus manos los asuntos de las organizaciones del partido y la dirección de las mismas. Si este núcleo básico de nuestro partido no pudo sobreponerse de golpe a los elementos de confusión y de crisis, ello fue debido no sólo a que era grande y difícil la tarea dado el triunfo de la contrarrevolución, sino a que se manifestó cierta

---

[491] La *V Conferencia de toda Rusia del POSDR* se celebró en París del 21 al 27 de diciembre de 1908 (3-9 de enero de 1909). En la Conferencia estuvieron representadas las organizaciones más importantes del partido: las de Petersburgo, los Urales, el Cáucaso, Moscú y zona industrial del centro, así como el Partido Socialdemócrata de Polonia y el Bund. Asistieron a ella 16 delegados con voz y voto: 5 bolcheviques, 3 mencheviques, 5 socialdemócratas polacos y 3 del Bund. Lenin representó al CC del POSDR.

La Conferencia discutió las siguientes cuestiones: 1) informes del CC del POSDR, del CC del Partido Socialdemócrata de Polonia, del CC del Bund, de la organización de Petersburgo, de las organizaciones del POSDR de Moscú y la zona industrial del centro, de los Urales y del Cáucaso; 2) la situación política del momento y las tareas del partido; 3) la minoría socialdemócrata de la Duma; 4) cuestiones de organización con motivo de las nuevas condiciones políticas; 5) unificación en el plano local con las organizaciones nacionales; 6) asuntos del extranjero, etc.

Lenin pronunció un informe en la Conferencia sobre *El momento actual y las tareas del partido* y discursos acerca de la minoría de la Duma, de las cuestiones de organización, etc. Los bolcheviques lucharon en la Conferencia contra los dos tipos de oportunismo existentes en el partido: "contra los *liquidadores*, enemigos directos del partido, y contra los *otzovistas*, adversarios encubiertos del partido". A propuesta de Lenin, la Conferencia condenó el liquidacionismo y exhortó a todas las organizaciones del partido a luchar con energía contra los intentos de liquidar el partido.

indiferencia ante el partido entre obreros de espíritu revolucionario, pero sin la suficiente conciencia socialista. Cabalmente hacia los obreros conscientes de Rusia están dirigidas en primer término las resoluciones de la Conferencia, como criterio bien determinado de la socialdemocracia en orden a los medios de lucha contra la confusión y las vacilaciones.

Análisis marxista de las actuales relaciones entre las clases y de la nueva política del zarismo; indicación del objetivo inmediato de la lucha, que sigue siendo el que se marcó nuestro partido; apreciación de las enseñanzas de la revolución en el problema de una justa táctica socialdemócrata revolucionaria; explicación de las causas de la crisis del partido e indicación del papel del elemento proletario del partido en la lucha contra dicha crisis; solución del problema referente a la correlación entre la organización clandestina y la organización legal; reconocimiento de la necesidad de utilizar la tribuna de la Duma y elaboración de indicaciones rectoras precisas para nuestra minoría de la Duma en relación con la crítica directa de los errores de ésta: tal es el contenido principal de las decisiones de la Conferencia, que dan una respuesta completa a la cuestión del firme camino a recorrer por el partido de la clase obrera en los duros tiempos que vivimos. Examinemos con atención esta respuesta.

Las relaciones entre las clases en su alineamiento político siguen siendo las mismas que en el período que hemos atravesado de lucha revolucionaria directa de las masas. La inmensa mayoría del campesinado no puede por menos de aspirar a una revolución agraria que destruya la propiedad semifeudal de la tierra, revolución que no es factible sin derrocar el poder zarista. La reacción triunfante ha descargado sobre todo su fuerza represiva contra los elementos más democráticos del campesinado, incapaz de organizarse con solidez; pero, a pesar de toda la opresión, a pesar de la Duma ultrarreaccionaria, a pesar de la extremada inestabilidad de los trudoviques[492], el espíritu revolucionario de las masas campesinas se ha puesto claramente de relieve incluso a través de los debates en la III Duma. La posición fundamental del proletariado en lo tocante a las tareas de la revolución democrático-burguesa en Rusia sigue inmutable: dirigir al campesinado democrático, arrancarlo de la influencia de los burgueses liberales, del partido demócrata constitucionalista, que, a pesar de las pequeñas discordias parciales, sigue acercándose a los octubristas[493] y, en estos últimos tiempos, trata de crear el nacional-liberalismo y de apoyar al zarismo y la reacción mediante una agitación chovinista. La finalidad de la lucha -se dice en la resolución- sigue siendo la destrucción total de la monarquía y la conquista del poder político por el proletariado y los campesinos revolucionarios.

La autocracia continúa siendo el enemigo principal del proletariado y de toda la democracia. Pero sería un error pensar que la autocracia es lo que era. La "Constitución" stolypiniana y la política agraria stolypiniana[494] representan una nueva etapa

---

[492] "*Grupo del Trabajo*", *trudoviques*: grupo de demócratas pequeñoburgueses en las Dumas de Estado de Rusia, compuesto de campesinos e intelectuales de orientación populista. Se formó en abril de 1906 por los diputados campesinos a la I Duma de Estado.
Los trudoviques reclamaban la abolición de todas las restricciones impuestas a determinados estamentos sociales y a las nacionalidades, la democratización de la administración de los zemstvos y de las municipalidades urbanas y la aplicación del sufragio universal para las elecciones a la Duma de Estado. El programa agrario de los trudoviques partía de los principios populistas de usufructo igualitario de la tierra: formación de un fondo nacional de tierras del fisco, de la familia imperial, de la corona y de los monasterios, así como de las tierras de propiedad privada cuya extensión fuese superior a la norma establecida con arreglo al número de brazos; por la incautación de tierras de propiedad privada se establecía una indemnización. V. I. Lenin señaló en 1906 que el trudovique típico es el campesino al que "no son ajenos los intentos de llegar a un compromiso con la monarquía, de sentirse satisfecho en su trozo de tierra en el marco del régimen burgués, pero, actualmente, su fuerza principal está dirigida a la lucha contra los terratenientes por la tierra y contra el Estado feudal por la democracia" (véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 14, pág. 24).
En la Duma de Estado, los trudoviques vacilaban entre los demócratas constitucionalistas y los bolcheviques. Estas vacilaciones se explicaban por la propia naturaleza de clase de los pequeños propietarios: los campesinos. En vista de que los trudoviques representaban, sin embargo, a las masas campesinas, los bolcheviques seguían en la Duma la táctica de concertar acuerdos con ellos para la lucha común contra los demócratas constitucionalistas y la autocracia zarista. En 1917, el "Grupo del Trabajo" se unió con el partido de los "socialistas populares" y apoyó activamente al gobierno provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre, los trudoviques intervinieron al lado de la contrarrevolución burguesa.

[493] "*Octubristas*" o "*Unión del 17 de octubre*": partido contrarrevolucionario fundado en Rusia después de la publicación del manifiesto del 17 de octubre de 1905, en el que el zar, asustado por la revolución, prometía al pueblo "los fundamentos inquebrantables de las libertades cívicas". Este partido representaba y defendía los intereses de la gran burguesía industrial y de los grandes terratenientes, que explotaban sus fincas con métodos capitalistas. Los jefes de los octubristas fueron A. Guchkov, famoso industrial y propietario de casas en Moscú, y M. Rodzianko, gran terrateniente. Los octubristas apoyaban sin reservas la política interior y exterior del gobierno zarista. Desde el otoño de 1906, los octubristas pasaron a ser partido gubernamental.

[494] *Stolypin* (1862-1911): estadista reaccionario de la Rusia zarista. Desde 1906 fue ministro del Interior y, a la vez Primer Ministro.
El 9 de noviembre de 1906, Stolypín promulgó el Decreto

en la descomposición del viejo zarismo semipatriarcal y semifeudal, un nuevo paso en el camino de la transformación del zarismo en una monarquía burguesa. Los delegados del Cáucaso, que manifestaron el deseo de descartar, sobre todo, esta apreciación del momento o de poner "plutocrático" donde dice "burgués", sostuvieron un punto de vista erróneo. La autocracia era plutocrática desde hacía mucho, pero sólo después de la primera etapa de la revolución, bajo la influencia de sus golpes, se está haciendo burguesa por su política agraria y por la alianza directa, organizada en escala nacional, con determinadas capas de la burguesía. La autocracia venía nutriendo desde hace mucho a la burguesía; hace mucho que la burguesía se viene abriendo paso con su dinero hacia las "alturas", hacia la influencia en la legislación y en la administración, hacia los puestos representativos junto con la nobleza de alta alcurnia; pero la peculiaridad del momento actual consiste en que la autocracia ha tenido que crear un organismo representativo para determinadas capas de la burguesía, ha tenido que hacer equilibrios entre ellas y los señores feudales, ha tenido que organizar en la Duma la alianza de estas capas, ha tenido que desistir de todas las esperanzas cifradas en el espíritu patriarcal del mujik y buscar apoyo contra las masas del campo en los ricachones que están arruinando a la comunidad.

La autocracia se encubre con organismos supuestamente constitucionales, pero al mismo tiempo aparece como nunca al desnudo su naturaleza de clase, gracias a la alianza del zar con los Purishkévich y los Guchkov, y sólo con ellos. La autocracia intenta acometer la solución de tareas objetivamente necesarias de la revolución burguesa: creación de un sistema representativo popular, que en realidad administre los asuntos de la sociedad burguesa, y depuración de las relaciones agrarias semifeudales, enmarañadas y caducas; pero el resultado práctico de las nuevas medidas de la autocracia es hasta el día de hoy igual a cero, lo que no hace sino demostrar con mayor nitidez la necesidad de otras fuerzas y de otros medios para la solución de esta tarea histórica. Hasta ahora venía contraponiéndose la autocracia, en la conciencia de las masas de millones de personas no duchas en política, al sistema representativo popular en general; ahora, la lucha limita su objetivo, define de un modo más concreto su tarea, como contienda por el poder del Estado, contienda que determina el carácter y el significado del propio régimen representativo. He aquí por qué la III Duma representa una etapa particular en la descomposición del viejo zarismo, en el reforzamiento de su aventurerismo, en la profundización de las viejas tareas revolucionarias y en la ampliación del campo de lucha (y del número de los que participan en la lucha) por estas tareas.

Esta etapa debe ser superada; las nuevas condiciones del momento reclaman nuevas formas de lucha; la utilización de la tribuna de la Duma es una necesidad absoluta; la labor prolongada de educación y organización de las masas del proletariado pasa al primer plano; la combinación de la organización clandestina y de la legal impone al partido tareas especiales; la popularización y el esclarecimiento de la experiencia de la revolución, desacreditada por los liberales y los intelectuales liquidadores, son necesarios con fines teóricos y prácticos. Pero la línea táctica del partido, que debe saber tener en cuenta las nuevas condiciones en los métodos y medios de lucha, sigue siendo la misma. La razón de la táctica socialdemócrata revolucionaria -se dice en una de las resoluciones de la Conferencia- ha sido confirmada por la experiencia de la lucha de masas de 1905-1907. La derrota de la revolución como resultado de esta primera campaña ha puesto de relieve, no que fuesen erróneas las tareas, no que fuesen "utópicos" los fines inmediatos, no que fuesen desatinados los medios y los métodos, sino que eran insuficientes la preparación de las fuerzas y la profundidad y amplitud de la crisis revolucionaria; ¡pero Stolypin y Cía. se esfuerzan por ahondarla y ampliarla con celo digno del mayor encomio! Dejemos que los liberales y los azorados intelectuales, después de la primera batalla verdaderamente de masas por la libertad, decaigan de ánimo y digan cobardes: no presentéis combate donde ya fuisteis derrotados, no reemprendáis ese camino fatal. El proletariado consciente les responderá: las grandes guerras de la historia, las grandes tareas de las revoluciones se decidieron únicamente porque las clases avanzadas repitieron sus embestidas, no una vez ni dos, y lograron la

---

estableciendo las condiciones para que los campesinos se separaran de la comunidad, formando caserías, y en virtud del cual les concedía en propiedad las parcelas comunales que antes tenían en usufructo. Este Decreto, que favorecía a los kulaks y arruinó definitivamente a los campesinos pobres, tenía por objeto crear en el campo una base firme del poder zarista: los kulaks.

El 3 (16) de junio de 1907, Stolypin dio un golpe de Estado reaccionario, a consecuencia del cual, el gobierno disolvió la II Duma de Estado e introdujo cambios en la ley electoral de este organismo. La nueva ley electoral aumentó considerablemente la representación de los terratenientes y la burguesía industrial y comercial en la Duma, reduciendo en varias veces el pequeño número de los representantes de los obreros y campesinos. La ley privaba de derechos electorales a la mayor parte de la población de la Rusia Asiática y reducía a la mitad el número de representantes de la población de Polonia y el Cáucaso. La III Duma, elegida con esta ley y reunida en noviembre de 1907, tuvo un marcado carácter democonstitucionalista-ciennegrista.

El golpe de Estado del 3 de junio inició el período de la reacción stolypiniana, conocido bajo el título de "régimen del 3 de junio".

victoria aleccionadas por la experiencia de las derrotas. Los ejércitos derrotados aprenden bien. Las clases revolucionarias de Rusia fueron derrotadas en la primera campaña, pero sigue en pie la situación revolucionaria. La crisis revolucionaria se avecina y madura de nuevo, aunque en otras formas y por distinto camino, a veces con mucha más lentitud de lo que desearíamos. Debemos llevar a cabo una labor prolongada de preparación de masas más amplias para esa crisis, de una preparación más seria, que tenga en cuenta tareas más altas y más concretas, y cuanto mayor sea la eficacia con que realicemos esa labor, tanto más segura será la victoria en la nueva lucha. El proletariado ruso puede enorgullecerse de que en 1905, bajo su dirección, una nación de esclavos se transformó por vez primera en un ejército de millones de combatientes que atacaba al zarismo, en un ejército de la revolución. Y ese mismo proletariado sabrá ahora realizar una labor consecuente, firme y paciente de educación y preparación de los nuevos cuadros de una fuerza revolucionaria más poderosa.

La utilización de la tribuna de la Duma forma parte necesariamente, como ya hemos indicado, de esta labor de educación y preparación. La resolución de la Conferencia sobre la minoría de la Duma señala a nuestro partido el camino más afín -de buscar ejemplos en la historia- a la experiencia de los socialdemócratas alemanes durante la vigencia de la Ley de excepción. Un partido ilegal debe saber utilizar, debe aprender a utilizar la minoría legal de la Duma, debe educar a esta minoría, haciendo de ella una organización de partido que esté a la altura de sus tareas. La táctica más errónea, la desviación más lamentable de esta labor proletaria consecuente, dictada por las condiciones del momento que atravesamos, sería la de plantear la cuestión de la retirada de la minoría (en la Conferencia hubo dos "otzovistas"[495], que no plantearon abiertamente la cuestión) o renunciar a la crítica directa y pública de los errores de dicha minoría y a la enumeración de estos errores en la resolución (cosa que pretendieron en la Conferencia algunos delegados). La resolución reconoce de plano que la minoría incurrió también en errores, de los que ella no es la única responsable y que son del todo similares a los inevitables errores de todas las organizaciones de nuestro partido. Pero hay otros errores: las desviaciones de la *línea política* del partido. Puesto que estas desviaciones tuvieron lugar y cayó en ellas una organización que actuaba abiertamente en nombre de todo el partido, el partido estaba obligado a decir con claridad y exactitud que eran desviaciones. En la historia de los partidos socialistas de Europa Occidental han existido en más de un caso relaciones anormales entre las minorías parlamentarias y el partido; hasta ahora, en los países latinos, estas relaciones son con frecuencia anormales, las minorías parlamentarias no están suficientemente colocadas bajo el control del partido. Debemos plantear desde el primer momento de un modo distinto la tarea de crear en Rusia un parlamentarismo socialdemócrata y emprender inmediatamente una labor coordinada en este sentido, para que todo diputado socialdemócrata vea realmente que tiene detrás al partido, que el partido siente inquietud por sus faltas y se preocupa de encarrilarlo por la buena senda; para que todo militante participe en la labor general del partido respecto de la Duma, aprenda de la crítica marxista concreta, de cada uno de los pasos de la minoría, comprenda que su deber es ayudarla y se esfuerce por lograr que la minoría supedite su actividad específica a toda la labor de propaganda y de agitación del partido.

La Conferencia era la primera asamblea competente de delegados de las organizaciones más importantes del partido que discutía la actividad desplegada por la minoría socialdemócrata de la Duma durante todo el período de sesiones. Y la

[495] *Otzovistas* (de la palabra *otozvat*: revocar, retirar): se denominaba así una parte de los bolcheviques (Bogdánov, Pokrovski, Lunacharski, Búbnov y otros), que exigían la retirada de los diputados socialdemócratas de la III Duma de Estado y el cese de la labor en las organizaciones legales. En 1908, los otzovistas formaron un grupo especial e iniciaron la lucha contra Lenin. Se negaron resueltamente a participar en la Duma, a actuar en los sindicatos obreros, en las cooperativas y demás organizaciones legales y semilegales de masas y trataban de encerrarse en el marco de una organización ilegal, de apartar al partido de las masas sin partido y de dejarlo a merced de los golpes de la reacción. Lenin denominó a los otzovistas "liquidadores de nuevo tipo", "mencheviques al revés".
El ultimatismo era una variedad del otzovismo. Los ultimatistas se distinguían de los otzovistas sólo en la forma. Proponían que se presentara previamente un ultimátum a la minoría socialdemócrata de la Duma y que, caso de que no lo acataran, se retirase de la Duma a los diputados socialdemócratas.
El ultimatismo era, de hecho, un otzovismo encubierto, enmascarado. Lenin denominó a los ultimatistas "otzovistas vergonzantes".
En la primavera de 1909, los otzovistas, los ultimatistas y los "constructores de Dios" formaron un grupo organizador de una escuela antipartido en la isla de Capri (Bogdánov, Aléxinski, Lunacharski y otros). En la práctica, este grupo era el centro de una fracción de otzovistas, ultimatistas y "constructores de Dios", dirigida contra el partido.
La reunión de la Redacción ampliada de *Proletari*, celebrada en junio de 1909, adoptó el acuerdo de que "el bolchevismo, como corriente definida en el POSDR, no tiene nada de común con el otzovismo y el ultimatismo" y exhortó a los bolcheviques a luchar con la mayor energía contra estas desviaciones del marxismo revolucionario. El inspirador de los otzovistas, Bogdánov (Maxímov), fue excluido de las filas bolcheviques.

resolución de la Conferencia es una clara muestra de cómo va a plantear nuestro partido su labor en la Duma, de lo mucho que se exige en este sentido a sí mismo y de lo mucho que exige a la minoría, como también del propósito firme e inalterable de nuestro partido de trabajar para forjar un verdadero parlamentarismo socialdemócrata.

La cuestión de la actitud hacia la minoría de la Duma tiene un aspecto que atañe a la táctica y otro a la organización. En este último sentido, la resolución sobre la minoría de la Duma es una nueva aplicación a un caso particular de los principios generales de la política de organización, establecidos por la Conferencia en la resolución sobre las directrices en materia de organización. En este punto, la Conferencia ha hecho constar la existencia de dos tendencias fundamentales dentro del POSDR: una que consiste en trasladar el centro de gravedad a la organización clandestina del partido, y otra -más o menos afín al liquidacionismo- que traslada el centro de gravedad a las organizaciones legales y semilegales. La cuestión estriba en que el momento actual se caracteriza, como ya hemos indicado, por el hecho de que abandonan el partido cierto número de militantes, sobre todo intelectuales, pero, en parte, también obreros. La tendencia liquidacionista se pregunta si son los elementos mejores y más activos los que abandonan el partido y eligen como campo de actividad las organizaciones legales, o si quienes se dan de baja son "los elementos vacilantes intelectuales y pequeñoburgueses". Ni que decir tiene que, al rechazar y condenar con decisión el liquidacionismo, la Conferencia ha respondido en este último sentido. Los elementos más proletarios del partido y los intelectuales más fieles a los principios y más socialdemócratas han permanecido fieles al POSDR. Los casos de abandono del partido equivalen a su depuración, equivalen a que el partido se ha desembarazado de los amigos menos firmes, de los amigos inseguros, de los "compañeros de viaje" (*Mitläufer*), que siempre se han adherido temporalmente al proletariado, procedentes de la pequeña burguesía o "desclasados", es decir, descarriados de una u otra clase social.

De esta apreciación del principio de organización del partido se desprende lógicamente la orientación de la política de organización adoptada por la Conferencia. Reforzar la organización clandestina del partido, crear células del partido en todas las esferas de la actividad, constituir en primer término "comités obreros puramente del partido, aunque sean poco numerosos en cada empresa industrial", concentrar las funciones directivas en manos de dirigentes del movimiento socialdemócrata procedentes de las filas de los propios obreros: ésta es la tarea del día. Como es natural, la misión de estas células y de estos comités debe consistir en utilizar todas las organizaciones semilegales y, a ser posible, las legales, en mantener "un estrecho contacto con las masas" y en orientar el trabajo de forma que la socialdemocracia se haga eco de todas las inquietudes de las masas. Cada célula y cada comité obrero del partido deben convertirse en un "punto de apoyo para la labor de agitación, de propaganda y de organización práctica entre las masas", es decir, deben ir sin falta adonde van las masas y esforzarse a cada paso por impulsar la conciencia de las masas en dirección al socialismo, por ligar cada cuestión parcial con las tareas generales del proletariado, hacer que toda medida de organización contribuya a asegurar la cohesión de clase y por conquistar con su energía y con su influencia ideológica (y no con sus títulos y rangos, claro está) el papel dirigente en todas las organizaciones proletarias legales. No importa que a veces estas células y estos comités sean poco numerosos; en cambio, estarán ligados por la tradición y la organización del partido y por un programa concreto de clase, y, de este modo, dos o tres socialdemócratas militantes del partido sabrán no diluirse en una organización legal amorfa, sino aplicar en todas las condiciones, en todas las circunstancias y en todas las situaciones su línea *de partido* e influir sobre el ambiente en el espíritu de todo el partido, en lugar de dejarse absorber por el medio ambiente.

Se puede disolver las organizaciones de masas de una u otra índole, se puede acosar a los sindicatos legales, se puede malograr con impedimentos policíacos toda iniciativa abierta de los obreros bajo el régimen de la contrarrevolución, pero no hay fuerza en el mundo capaz de evitar la concentración de masas de los obreros en un país capitalista como lo es ya Rusia. De uno u otro modo, legal o semilegalmente, en forma abierta o velada, la clase obrera encontrará unos y otros puntos de cohesión: siempre y por doquier irán delante de las masas los socialdemócratas conscientes militantes del partido, siempre y por doquier se cohesionarán éstos para influir sobre las masas en el espíritu del partido. Y la socialdemocracia, que demostró en la revolución abierta que ella es el partido de la clase y que supo llevar tras de sí a millones de personas a la huelga, a la insurrección en 1905 y a las elecciones en 1906-1907, sabrá también ahora seguir siendo el partido de la clase, el partido de las masas, sabrá seguir siendo la vanguardia, que en los momentos más difíciles no se separará de su ejército y sabrá ayudar a éste a remontar este período difícil, a estrechar de nuevo sus filas y a preparar nuevos luchadores.

Ya pueden alborozarse y aullar los jerarcas de las centurias negras en la Duma y fuera de la Duma, en la capital y en las aldeas perdidas, ya puede agitarse en su frenesí la reacción: el sabidillo señor Stolypin no puede dar un paso sin acercar la caída de la autocracia equilibrista, sin apelotonar un nuevo ovillo de sinrazones y quimeras políticas, sin sumar

fuerzas nuevas y frescas a las filas del proletariado y a las filas de los elementos revolucionarios de la masa campesina. El partido, que sabrá consolidarse para desplegar una labor consecuente en ligazón con las masas, el partido de la clase avanzada, que sabrá organizar a la vanguardia de dicha clase y orientará sus fuerzas para influir en el espíritu socialdemócrata sobre cada manifestación de la vida del proletariado, este partido ha de vencer pase lo que pase.

Sotsial-Demokrat, Nº 2, 28 de enero (10 de febrero) de 1909.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 17, págs. 354-365.

EN MEMORIA DE HERZEN

Han transcurrido cien años desde el día en que nació Herzen. Toda la Rusia liberal lo conmemora, esquivando cuidadosamente las cuestiones serias del socialismo, ocultando con empeño lo que distinguía al Herzen *revolucionario* del liberal. También recuerda a Herzen la prensa de derechas, asegurando falsamente que Herzen renegó de la revolución al final de sus días. Y los discursos liberales y populistas pronunciados en el extranjero sobre Herzen son pura fraseología.

El partido obrero debe evocar la memoria de Herzen, no para cantarle loas al modo filisteo, sino para poner en claro sus propias tareas, para poner en claro el verdadero lugar histórico de un escritor que ha desempeñado un papel grande en la preparación de la revolución rusa.

Herzen pertenecía a la generación de revolucionarios de la nobleza terrateniente de la primera mitad del siglo pasado. La nobleza ha dado a Rusia los Biron y Arakchéiev, un sinnúmero de "oficiales borrachos, de camorristas, de jugadores de naipes, de héroes de feria, de perreros, de espadachines, de verdugos, de dueños de serrallo" y de almibarados Manílov. "Y entre ellos -escribía Herzen-, se formaron los hombres del 14 de diciembre[496], una falange de héroes, criados, como Rómulo y Remo, con leche de fiera... Fueron como héroes de leyenda, forjados de limpio acero de los pies a la cabeza, guerreros de una causa noble que salieron a conciencia a una muerte segura para despertar a una nueva vida a la generación joven y purificar a los niños nacidos en un ambiente en que imperaban el verdugo y el servilismo"[497].

Uno de estos niños era Herzen. La insurrección de los decembristas le despertó y "purificó". En la Rusia feudal de los años del 40 del siglo XIX, supo elevarse a una altura tal, que se colocó al nivel de los más grandes pensadores de su tiempo. Asimiló la dialéctica de Hegel. Comprendió que ésta es el "álgebra de la revolución". Fue más lejos que Hegel, hacia el materialismo, siguiendo a Feuerbach. La primera de las *Cartas sobre el estudio de la naturaleza* -"Empirismo e idealismo"-, escrita en 1844, nos muestra a un pensador, que, incluso ahora, está a cien codos por encima de un sinfín de naturalistas empíricos contemporáneos y de una infinidad de filósofos idealistas y semiidealistas del presente. Herzen llegó hasta el materialismo dialéctico y se detuvo ante el materialismo histórico.

Precisamente esta "detención" fue lo que provocó la bancarrota moral de Herzen después de la derrota de la revolución de 1848. Herzen había salido ya de Rusia y observó esa revolución de un modo directo. Era entonces demócrata, revolucionario, socialista. Pero su "socialismo" era una de las innumerables formas y variedades que, en la época del año 48, presentaba el socialismo burgués y pequeñoburgués, formas a las que dieron muerte definitiva los días de junio. En realidad, no era socialismo, sino frases magnánimas, sueños bondadosos con los que recubría su revolucionarismo *de entonces* la democracia burguesa, así como el proletariado, que no se había liberado aún de su influencia.

La bancarrota moral de Herzen, su profundo escepticismo y pesimismo después de 1848, era la bancarrota de las *ilusiones burguesas* en el socialismo. El drama moral de Herzen fue fruto y reflejo de una época histórico-universal, en que el revolucionarismo de la democracia burguesa moría *ya* (en Europa), mientras que el revolucionarismo del proletariado socialista *aún no* estaba maduro. Esto no lo comprendieron, ni podían comprenderlo, los caballeros de la verborrea liberal rusa, que ahora encubren su espíritu contrarrevolucionario con frases floridas sobre el escepticismo de Herzen. Para esos caballeros, que traicionaron la revolución rusa de 1905, que se olvidaron hasta de pensar en el gran título de *revolucionario*, el escepticismo es una forma de transición de la democracia al liberalismo, a ese liberalismo lacayuno, vil, sucio y feroz que fusilaba a los obreros el año 48, que restauraba tronos destruidos, que aplaudía a Napoleón III y del que *maldecía* Herzen, no sabiendo comprender su naturaleza de clase.

En Herzen, el escepticismo era la forma de transición de las ilusiones de la democracia burguesa, "que está por encima de las clases", a la lucha de clase del proletariado, severa, inflexible e invencible.

---

[496] *Decembristas*: revolucionarios rusos de la nobleza, combatientes contra el régimen de servidumbre y la autocracia, que se alzaron a la insurrección armada el 14 de diciembre de 1824.

[497] Lenin cita la obra de Herzen *Los finales y los comienzos*.

Prueba: las *Cartas a un viejo camarada*, a Bakunin, escritas por Herzen en 1869, un año antes de su muerte. Herzen rompe con el anarquista Bakunin. Bien es verdad que Herzen sólo ve aún en esa ruptura una divergencia en la táctica, y no el abismo que existe entre la concepción que tiene del mundo el proletario, seguro de la victoria de su clase, y la concepción del pequeño burgués, que desespera de salvarse. Bien es verdad que Herzen vuelve a repetir también aquí las viejas frases democrático-burguesas respecto a que el socialismo debe intervenir "con una prédica, igualmente dirigida al obrero y al patrono, al labrador y al pequeño burgués". Y, sin embargo, al romper con Bakunin, Herzen no volvió los ojos hacia el liberalismo, sino hacia la *Internacional*, hacia aquella Internacional que dirigía Marx, ¡hacia aquella Internacional que había empezado a "*formar los regimientos*" del proletariado, a unificar el "*mundo obrero*", que "abandonaba el mundo de los que gozan sin trabajar"![498]

* * *

No habiendo comprendido la esencia democrático-burguesa de todo el movimiento de 1848 y de todas las formas del socialismo anterior a Marx, tanto menos podía comprender Herzen la naturaleza burguesa de la revolución rusa. Herzen es el fundador del socialismo "ruso", del "populismo". Herzen veía el "socialismo" en la liberación de los campesinos *dándoles la tierra*, en la propiedad comunal de la tierra y en la idea campesina del "derecho a la tierra". Infinidad de veces desarrolló sus ideas predilectas sobre este tema.

En realidad, en esta doctrina de Herzen, lo mismo que en todo el populismo ruso -incluso en el desteñido populismo de los actuales "socialistas revolucionarios"- no hay *ni un grano* de socialismo. Son frases magnánimas, buenos sueños que recubren *el revolucionarismo* de la democracia burguesa campesina en Rusia, lo mismo que las diversas formas del "socialismo del 48" en Occidente. Cuanta más tierra hubieran recibido los campesinos en 1861, y cuanto más barata la hubieran recibido, tanto más fuertemente hubiera sido socavado el poder de los terratenientes feudales, tanto más rápido, libre y amplio hubiera sido el desarrollo del capitalismo en Rusia. La idea del "derecho a la tierra" y del "reparto igualitario de la tierra" no es otra cosa que la formulación de las aspiraciones revolucionarias a la igualdad de los campesinos, que luchan por el pleno derrocamiento del poder de los terratenientes, por la plena liquidación de la propiedad agraria de los terratenientes.

La revolución de 1905 lo demostró plenamente: por una parte, el proletariado actuó con toda independencia al frente de la lucha revolucionaria, habiendo creado el Partido Obrero Socialdemócrata; por otra parte, los campesinos revolucionarios ("trudoviques" y "Unión campesina"[499]), luchando por las diversas formas de destrucción de la propiedad territorial de los terratenientes, hasta la "abolición de la propiedad privada de la tierra", luchaban precisamente como patronos, como pequeños empresarios.

En el momento actual, la controversia sobre el "carácter socialista" del derecho a la tierra, etc., sólo sirve para *oscurecer* y velar una cuestión histórica efectivamente seria e importante: la diferencia que existe entre los *intereses* de la burguesía liberal y los intereses de los campesinos revolucionarios en la revolución *burguesa* rusa; dicho de otro modo, la cuestión de la tendencia liberal y la democrática, de la tendencia "conciliadora" (monárquica) y la republicana en esta revolución. Precisamente esta cuestión fue la que planteó el *Kólokol*[500] de Herzen, si se mira lo esencial y no las frases, si se estudia la lucha de clases como fundamento de las "teorías" y doctrinas y no a la inversa.

Herzen creó una prensa rusa libre en el extranjero,

[498] Lenin cita las *Cartas a un viejo camarada* (cuarta y segunda cartas).

[499] "*Unión campesina de toda Rusia*": organización democrático-revolucionaria, fundada en 1905. El programa y la táctica de la "Unión" fueron aprobados en el I y II Congresos de la misma, celebrados en Moscú en agosto y noviembre de 1905. La "Unión campesina", que reclamaba la libertad política y la convocatoria inmediata de la Asamblea Constituyente, mantuvo la táctica de boicot a la I Duma de Estado. Su programa agrario incluía la reivindicación de que fuera abolida la propiedad privada sobre la tierra y de que se entregaran a los campesinos, sin rescate, las tierras de los monasterios, de la Iglesia, de la familia imperial, de la corona y del Estado. En su actuación política, la Unión dio muestras de ambigüedad y vacilación. Al mismo tiempo que exigía la abolición de la propiedad agraria de los terratenientes, accedía a que se les abonara a éstos una indemnización parcial. La Unión Campesina fue perseguida por la policía desde el comienzo de su actividad, desmoronándose a fines de 1906.

[500] "*Kólokol*" ("La Campana"): periódico político publicado con el lema ¡*Llamo a los vivos*! (*Vivos voco*!). A. Herzen y N. Ogariov lo editaron de 1857 a abril de 1865, en Londres, y de 1865 a julio de 1867, en Ginebra. Aunque era mensual, durante algún tiempo salió dos veces al mes. En 1868, se publicó en francés, apareciendo algunos números con suplementos en ruso. La tirada llegaba a 2.500 ejemplares y se difundía ampliamente por toda Rusia. *Kólokol* ponía de relieve la arbitrariedad de la autocracia, la rapacidad y la dilapidación de los funcionarios y la explotación cruel de los campesinos por los terratenientes. *Kólokol* encabezaba la prensa revolucionaria libre que precedió a la aparición de la prensa obrera en Rusia. El periódico desempeñó un papel importante en el desarrollo del movimiento democrático y revolucionario, en la lucha contra la autocracia y el régimen de servidumbre.

y éste es su gran merito. *Poliárnaya Zviezdá*[501] recogió la tradición de los decembristas. *Kólokol* (1857-1867) defendió a capa y espada la liberación de los campesinos. El silencio de esclavos se había roto.

Pero Herzen pertenecía al medio de los terratenientes, de los señores. Había abandonado Rusia en 1847, no había visto al pueblo revolucionario y no podía creer en él. De ahí su apelación liberal a las "alturas". De ahí el sinfín de cartas dulzonas que en *Kólokol* dirigió a Alejandro II, el Verdugo, cartas que no se pueden leer ahora sin repugnancia. Chernishevski, Dobroliúbov, Serno-Soloviévich, que representaban la nueva generación de revolucionarios de procedencia no noble, tenían mil veces razón cuando le echaban en cara a Herzen esas desviaciones de la democracia hacia el liberalismo. Pero, en honor a la justicia, hay que decir que, con todas las vacilaciones de Herzen entre democracia y liberalismo, en él predominaba, sin embargo, el demócrata.

Cuando uno de los tipos más repugnantes de la desvergüenza liberal, Kavelin, que antes admiraba a *Kólokol* precisamente por sus tendencias *liberales*, se levantó contra la Constitución, atacó la agitación revolucionaria, se alzó contra la "violencia" y los llamamientos a la violencia y empezó a predicar la paciencia, Herzen *rompió* con aquel sabio liberal. Herzen se arrojó sobre su "libelo endeble, absurdo y perjudicial", escrito "como guía secreta para un gobierno liberalizante", se arrojó sobre las "sentencias político-sentimentales" de Kavelin, que pintaban "al pueblo ruso como una bestia y al gobierno como un pozo del saber". *Kólokol* publicó el artículo *Oración fúnebre*, en el que flagelaba "a los profesores que tejen la podrida telaraña de sus mezquinas y altaneras ideúchas, a los ex profesores, en un tiempo bonachones, pero luego enfurecidos al ver que la juventud sana no puede simpatizar con sus ideas raquíticas". Kavelin se reconoció en seguida en este retrato.

Cuando fue detenido Chernishevski, el miserable liberal Kavelin escribió: "Las detenciones no me parecen indignantes... el partido revolucionario tiene por buenos todos los medios para derrocar al gobierno, y éste se defiende con los medios de que dispone". Y Herzen contestaba adecuadamente a este demócrata-constitucionalista diciendo, con motivo del juicio contra Chernishevski: "Y hay hombres despreciables, hombres de paja, hombres babosas que dicen que no hay que insultar a la pandilla de bandidos y de canallas que nos gobiernan".

Cuando el liberal Turguénev escribió una carta particular a Alejandro II, expresándole sus sentimientos de fiel súbdito, e hizo un donativo de dos monedas de oro para los soldados heridos al sofocar la insurrección polaca, *Kólokol* habló de una "Magdalena (del género masculino) de cabello blanco que ha escrito al zar diciendo que no puede conciliar el sueño atormentada por la idea de que el soberano nada sabe de su arrepentimiento." Y Turguénev se reconoció en seguida.

Cuando toda la turba de liberales rusos se apartó de Herzen porque defendía a Polonia, cuando toda la "sociedad culta" volvió la espalda a *Kólokol*, Herzen no se turbó. Continuó defendiendo la libertad de Polonia y fustigando a los opresores, a los verdugos, a los esbirros de Alejandro II. Herzen salvó el honor de la democracia rusa. "Hemos salvado el honor del nombre ruso -escribía a Turguénev-, y por eso hemos sufrido los ataques de la mayoría servil".

Cuando llegó la noticia de que un campesino siervo había matado a un terrateniente porque éste había atentado al honor de su novia, Herzen añadió en *Kólokol*: "¡Y ha hecho perfectamente!" Cuando se comunicó que se iban a nombrar jefes militares para la "liberación" "tranquila", Herzen escribió: "El primer coronel inteligente que se una con sus fuerzas a los campesinos, en lugar de asesinarlos, se sentará en el trono de Románov". Cuando el coronel Reitern se suicidó en Varsovia (1860) para no ser auxiliar de los verdugos, Herzen escribió: "De fusilar, hay que fusilar a los generales que dan orden de tirar sobre gente inerme". Cuando se dio muerte a cincuenta campesinos en Besdna y se ajustició a su jefe Antón Petrov (12 de abril de 1861), Herzen escribió en *Kólokol*:

"¡Oh, si mis palabras pudieran llegar a ti, trabajador y mártir de la tierra rusa!... Cómo te hubiera yo enseñado a despreciar a tus pastores espirituales, colocados sobre ti por el sínodo de Petersburgo y el zar alemán... Tú odias al terrateniente, odias al escribano, les temes, y con toda razón; pero tienes aún fe en el zar y en el obispo... no les creas. El zar está con ellos y ellos son suyos. Es a él quien ves ahora, tú, padre del joven muerto en Besdna, tú, hijo del padre muerto en Pensa... Tus pastores son ignorantes como tú, pobres como tú... Así era el monje Antonio que sufrió por ti en Kazán (no el obispo Antonio, sino Antón, el de Besdna)... Los cuerpos de tus santos no harán los cuarenta y ocho milagros, no se curará, rezándoles, el dolor de muelas; pero su memoria viva puede hacer un milagro: tu liberación".

Aquí se ve cuán baja y canallescamente calumnian a Herzen nuestros liberales, atrincherados en la servil prensa "legal", al encomiar los puntos flacos de Herzen mientras silencian los fuertes. No

[501] "*Poliárnaya Zviezdá*" ("La Estrella Polar"): recopilación político-literaria editada en 1855-1868. Los primeros 7 números aparecieron en Londres; el número 8 en Ginebra. El número 1 se editó bajo la dirección de Herzen, los demás, de Herzen y Ogariov. En total aparecieron 8 números.

fue culpa de Herzen, sino su desgracia, el que no pudiera ver al pueblo revolucionario en la propia Rusia en la década del 40. Cuando lo vio *en la del 60*, se puso sin temor al lado de la democracia revolucionaria contra el liberalismo. Luchó por la victoria del pueblo sobre el zarismo, y no por una componenda entre la burguesía liberal y el zar de los terratenientes. Herzen levantó la enseña de la revolución.

Al honrar la memoria de Herzen, vemos claramente tres generaciones, tres clases que han actuado en la revolución rusa. Al principio, los nobles y terratenientes, los decembristas y Herzen. Estrecho es el círculo de estos revolucionarios. Estaban terriblemente lejos del pueblo. Pero su labor no ha sido estéril. Los decembristas despertaron a Herzen. Herzen desplegó la agitación revolucionaria.

Los revolucionarios de procedencia no noble, empezando por Chernishevski y terminando por los héroes de *La Voluntad del Pueblo*, hicieron suya esta agitación, la ampliaron, intensificaron y templaron. El círculo de los luchadores se hizo más amplio, más estrechos sus vínculos con el pueblo. Herzen les llamó "los jóvenes timoneles de la futura tempestad". Pero aquélla aún no era la verdadera tempestad.

La tempestad es el movimiento de las masas mismas. El proletariado, la única clase revolucionaria hasta el fin, se levantó al frente de ellas, poniendo en pie por primera vez en una lucha abierta, revolucionaria, a millones de campesinos. El primer embate de la tempestad fue en 1905. El siguiente está empezando a crecer ante nuestros ojos.

Al honrar la memoria de Herzen, el proletariado aprende, en su ejemplo, la gran significación de la teoría revolucionaria; aprende a comprender que la fidelidad abnegada a la revolución y la propaganda revolucionaria dirigida al pueblo no se pierden ni aun cuando decenios enteros separen la siembra de la siega; aprende a determinar el papel que las diferentes clases desempeñan en la revolución rusa y en la internacional. Enriquecido por estas enseñanzas, el proletariado se abrirá camino hacia la unión libre con los obreros socialistas de todos los países, después de haber aplastado a la monarquía zarista, la hidra contra la que Herzen fue el primero en levantar la gran bandera de la lucha, dirigiendo a las masas *la palabra rusa libre*.

Publicado el 8 de mayo (25 de abril) de 1912 en el Nº 26 de *Sotsial-Demokrat*.

V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 21, págs. 255-262.

SOBRE EL DERECHO DE LAS NACIONES A LA AUTODETERMINACIÓN

El parágrafo 9 del programa de los marxistas de Rusia, que trata del derecho de las naciones a la autodeterminación, ha provocado estos últimos tiempos (como ya hemos indicado en *Prosveschenie*)[502] toda una campaña de los oportunistas. Tanto el liquidacionista ruso Semkovski, en el periódico petersburgués de los liquidadores, como el bundista Libman y el social-nacionalista ucraniano Yurkévich en sus órganos de prensa, han arremetido contra dicho apartado, tratándolo en un tono de máximo desprecio. No cabe duda de que esta "invasión de las doce tribus" del oportunismo, dirigida contra nuestro programa marxista, guarda estrecha relación con las actuales vacilaciones nacionalistas en general. Por ello nos parece oportuno examinar en detalle esta cuestión. Observemos tan sólo que ninguno de los oportunistas arriba citados ha aducido ni un solo argumento propio: todos ellos se limitan a repetir lo dicho por Rosa Luxemburgo en su largo artículo polaco de 1908-1909: *La cuestión nacional y la autonomía*. Los argumentos "originales" de esta autora serán los que con más frecuencia tendremos en cuenta en nuestra exposición.

1. ¿Que es la autodeterminación de las naciones?

Es natural que esta cuestión se plantee ante todo cuando se intenta examinar de un modo marxista la llamada autodeterminación. ¿Qué hay que en tender por ella? ¿Deberemos buscar la respuesta en definiciones jurídicas, deducidas de toda clase de "conceptos generales" de derecho? ¿O bien hay que buscar la respuesta en el estudio histórico-económico de los movimientos nacionales?

No es de extrañar que a los señores Semkovski, Libman y Yurkévich no se les haya pasado siquiera por las mientes plantear esta cuestión, saliendo del paso con simples risas burlonas sobre la "falta de claridad" del programa marxista y no sabiendo siquiera, por lo visto, en su simpleza, que de la autodeterminación de las naciones habla no sólo el programa ruso de 1903, sino también la decisión del Congreso Internacional de Londres de 1896 (ya hablaremos detalladamente de ello en su lugar). Mucho más extraño es que Rosa Luxemburgo, que tanto declama sobre el supuesto carácter abstracto y metafísico del citado apartado, haya incurrido ella misma precisamente en este pecado de lo abstracto y metafísico. Precisamente Rosa Luxemburgo es quien viene a caer constantemente en disquisiciones generales sobre la autodeterminación (hasta llegar incluso a una elucubración del todo divertida sobre el modo de conocer la voluntad de una nación), sin plantear en parte alguna de un modo claro y preciso la cuestión de si la esencia del asunto está en las definiciones jurídicas o en la experiencia de los movimientos nacionales del mundo entero.

El plantear de una manera precisa esta cuestión, que es inevitable para un marxista, hubiera deshecho en el acto los nueve décimos de los argumentos de Rosa Luxemburgo. No es la primera vez que surgen en Rusia movimientos nacionales, y no sólo a ella son inherentes. En todo el mundo, la época del triunfo definitivo del capitalismo sobre el feudalismo estuvo ligada a movimientos nacionales. La base económica de estos movimientos estriba en que, para la victoria completa de la producción mercantil, es necesario que la burguesía conquiste el mercado interior, es necesario que territorios con población de un solo idioma adquieran cohesión estatal, quedando eliminados cuantos obstáculos se opongan al desarrollo de ese idioma y a su consolidación en la literatura. El idioma es el medio esencial de comunicación entre los hombres; la unidad de idioma y su libre desarrollo es una de las condiciones más importantes de una circulación mercantil realmente libre y, amplia, que responda al capitalismo moderno, de una agrupación libre y amplia de la población en todas las diversas clases; es, por último, la condición de una estrecha ligazón del mercado con todo propietario, grande o pequeño, con todo vendedor y comprador.

Por ello, la tendencia de todo movimiento nacional es formar *Estados nacionales*, que son los que mejor responden a estas exigencias del capitalismo moderno. Impulsan a ello los factores económicos más profundos, y para toda la Europa Occidental, es más, para todo el mundo civilizado, el Estado nacional es por ello *lo típico*, lo normal en el período capitalista.

Por consiguiente, si queremos entender lo que

[502] Véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 24, págs. 113-150. (N. de la Edit.)

significa la autodeterminación de las naciones, sin jugar a definiciones jurídicas ni "inventar" definiciones abstractas, sino examinando las condiciones histórico-económicas de los movimientos nacionales, llegaremos inevitablemente a la conclusión siguiente: por autodeterminación de las naciones se entiende su separación estatal de las colectividades de nacionalidad extraña, se entiende la formación de un Estado nacional independiente.

Más abajo veremos aún otras razones por las que sería erróneo entender por derecho a la autodeterminación todo lo que no sea el derecho a una existencia estatal separada. Pero ahora debemos pararnos a analizar cómo ha intentado Rosa Luxemburgo "deshacerse" de la inevitable conclusión sobre las profundas bases económicas en que descansan las tendencias a la formación de Estados nacionales.

Rosa Luxemburgo conoce perfectamente el folleto de Kautsky: *Nacionalidad e internacionalidad* (suplemento de *Neue Zeit*, N° 1, 1907-1908; traducido al ruso en la revista *Naúchnaya Mysl*, Riga, 1908). Sabe que Kautsky[503], después de examinar detalladamente en el apartado 4 del folleto el problema del Estado nacional, llegó a la conclusión de que Otto Bauer "*subestima* la fuerza de la tendencia a la creación de un Estado nacional" (pág. 23 del folleto citado). Rosa Luxemburgo misma cita las palabras de Kautsky: "El Estado nacional es la forma de Estado que *mejor responde* a las condiciones modernas" (es decir, a las condiciones capitalistas civilizadas, económicamente progresivas, a diferencia de las condiciones medievales, precapitalistas, etc.), "es la forma en que el Estado puede cumplir con mayor facilidad sus tareas" (es decir, las tareas de un desarrollo más libre, más amplio y más rápido del capitalismo). A esto hay que añadir además la observación final de Kautsky, más exacta aún: los Estados de composición abigarrada en el sentido nacional (los titulados Estados de nacionalidades a diferencia de Estados nacionales) son "siempre Estados cuya estructuración interna, por estas o las otras razones, ha resultado anormal o se ha desarrollado poco" (atrasada). De suyo se entiende que Kautsky habla de anormalidad exclusivamente en el sentido de no corresponder a lo más adecuado a las exigencias del capitalismo en desarrollo.

Cabe preguntar ahora cuál ha sido la actitud de Rosa Luxemburgo ante estas conclusiones histórico-económicas de Kautsky. ¿Son justas o son erróneas? ¿Quién tiene razón: Kautsky, con su teoría histórico-económica, o Bauer, cuya teoría es, en el fondo, sicológica? ¿Qué relación guarda el indudable "oportunismo nacional" de Bauer, su defensa de una autonomía cultural-nacional, sus apasionamientos nacionalistas ("la acentuación del factor nacional en ciertos puntos", como ha dicho Kautsky), su "enorme exageración del factor nacional y su completo olvido del factor internacional" (Kautsky), con su subestimación de la fuerza que entraña la tendencia a crear un Estado nacional?

Rosa Luxemburgo no ha planteado siquiera esta cuestión. No ha notado esta relación. No ha reflexionado sobre *el conjunto* de las concepciones teóricas de Bauer. Ni siquiera ha opuesto en la cuestión nacional la teoría histórico-económica a la sicológica. Se ha limitado a las siguientes observaciones contra Kautsky:

"...Ese Estado nacional "más perfecto" no es sino una abstracción, fácilmente susceptible de ser desarrollada y defendida teóricamente, pero que no corresponde a la realidad" (*Przeglqd Socjaldemokratyczny*[504]. 1908, Nº 6, pág. 499).

Y para confirmar esta declaración categórica, sigue razonando: el desarrollo de las grandes potencias capitalistas y el imperialismo hacen ilusorio el "derecho a la autodeterminación" de los pequeños pueblos. ¡"¿Puede acaso hablarse seriamente -exclama Rosa Luxemburgo- de la "autodeterminación" de los montenegrinos, búlgaros, rumanos, servios, griegos, y, en parte, incluso de los suizos, formalmente independientes, cuya independencia misma es producto de la lucha política y del juego diplomático del "concierto europeo"?"! (pág. 500). Lo que mejor responde a las condiciones "no es el Estado nacional, como supone Kautsky, sino el Estado de rapiña". Inserta unas cuantas decenas de cifras sobre las proporciones de las colonias que pertenecen a Inglaterra, a Francia, etc.

¡Leyendo semejantes razonamientos no puede uno por menos de asombrarse de la capacidad de la autora de no saber *distinguir las cosas*! Enseñar a Kautsky, dándose aire de importancia, que los pequeños Estados dependen económicamente de los grandes; que los Estados burgueses luchan entre sí por el sometimiento rapaz de otras naciones; que existe el imperialismo; que existen las colonias: todo esto son elucubraciones ridículas, infantiles, porque todo esto no tiene la menor relación con el asunto. No sólo los pequeños Estados, sino que también Rusia, por ejemplo, dependen por entero, en el sentido económico, de la potencia del capital financiero imperialista de los países burgueses "ricos". No sólo los Estados balcánicos, Estados en

[503] Al preparar en 1916 la reedición del artículo, Lenin dio en este lugar la siguiente nota; "Rogamos a los lectores que no olviden que Kautsky fue hasta 1909, cuando publicó su magnífico folleto *El camino al poder*, enemigo del oportunismo, defensor del cual se hizo en 1910-1911 y, muy decididamente, en 1914-1916".

[504] *Przeglad Socjaldemokratyczny*" ("Revista Socialdemócrata"): órgano de los socialdemócratas polacos, editado en Cracovia de 1902 a 1904 y de 1908 a 1910. R. Luxemburgo colaboró activamente en él.

miniatura, sino también la América del siglo XIX ha sido, económicamente, una colonia de Europa, según ha dicho ya Marx en *El Capital*[505]. Todo esto lo sabe perfectamente Kautsky, como cualquier marxista, pero nada de ello viene a cuento en la cuestión de los movimientos nacionales y del Estado nacional.

El problema de la autodeterminación política de las naciones en la sociedad burguesa, de su independencia estatal, lo sustituye Rosa Luxemburgo por el de su autonomía e independencia económicas. Esto es tan inteligente como si una persona, tratando de la reivindicación programática que exige la supremacía del parlamento, es decir, de la asamblea de representantes populares, en el Estado burgués, se pusiera a exponer su convicción, plenamente justa, de la supremacía del gran capital, bajo cualquier régimen, en un país burgués.

No cabe duda de que la mayor parte de Asia, la parte más poblada del mundo, se halla en situación ya de colonias de las "grandes potencias", ya de Estados extremadamente dependientes y oprimidos en el sentido nacional. Pero ¿acaso esta circunstancia de todos conocida hace vacilar en lo más mínimo el hecho indiscutible de que, en la misma Asia, sólo en el Japón, es decir, sólo en un Estado nacional independiente, se han creado condiciones para el desarrollo más completo de la producción mercantil, para el crecimiento más libre, amplio y rápido del capitalismo? Este Estado es burgués y, por ello, ha empezado a oprimir él mismo a otras naciones y a esclavizar colonias; no sabemos si, antes de la bancarrota del capitalismo, Asia tendrá tiempo de estructurarse en un sistema de Estados nacionales independientes, a semejanza de Europa. Pero queda como hecho indiscutible que el capitalismo, tras despertar a Asia, ha provocado también allí en todas partes movimientos nacionales, que estos movimientos tienden a crear en Asia Estados nacionales y que precisamente tales Estados son los que aseguran las condiciones más favorables para el desarrollo del capitalismo. El ejemplo de Asia habla *a favor* de Kautsky, *contra* Rosa Luxemburgo.

El ejemplo de los Estados balcánicos habla también contra ella, porque cualquiera puede ver ahora que precisamente a medida que se crean en esa península Estados nacionales independientes, van apareciendo en ella las condiciones más favorables para el desarrollo del capitalismo.

Por consiguiente, el ejemplo de toda la humanidad civilizada avanzada, el ejemplo de los Balcanes y el ejemplo de Asia demuestran, a pesar de Rosa Luxemburgo, la absoluta justeza de la tesis de Kautsky: el Estado nacional es regla y "norma" del capitalismo, el Estado abigarrado en el sentido nacional es atraso o excepción. Desde el punto de vista de las relaciones nacionales, el Estado nacional es el que ofrece, sin duda alguna, las condiciones más favorables para el desarrollo del capitalismo. Lo cual no quiere decir, naturalmente, que semejante Estado, sobre la base de las relaciones burguesas, pueda excluir la explotación y la opresión de las naciones. Quiere decir tan sólo que los marxistas no pueden perder de vista los poderosos factores *económicos* que originan la tendencia a crear Estados nacionales. Quiere decir que "la autodeterminación de las naciones", en el programa de los marxistas, *no puede* tener, desde el punto de vista histórico-económico, otra significación que la autodeterminación política, la independencia estatal, la formación de un Estado nacional.

Más abajo hablaremos detalladamente de las condiciones que se exigen, desde el punto de vista marxista, es decir, desde el punto de vista proletario de clase, para apoyar la reivindicación democrático-burguesa del "Estado nacional". Ahora nos limitamos a definir el *concepto* de "autodeterminación", y sólo debemos señalar que Rosa Luxemburgo conoce el contenido de este concepto ("Estado nacional"), mientras que sus partidarios oportunistas, los Libman, los Semkovski, los Yurkévich ¡*no saben ni eso*!

2. Planteamiento histórico concreto de la cuestión

La teoría marxista exige de un modo absoluto que, para analizar cualquier problema social, se le encuadre dentro de un marcó histórico *determinado*, y después, si se trata de un solo país (por ejemplo, de programa nacional para un país determinado) que se tengan en cuenta las particularidades concretas que distinguen a este país de los demás dentro del marco de una misma época histórica.

¿Qué significa este requisito absoluto del marxismo aplicado a nuestro problema?

Ante todo significa que es necesario distinguir rigurosamente dos épocas del capitalismo, radicalmente distintas desde el punto de vista de los movimientos nacionales. Por una parte, es la época de la bancarrota del feudalismo y del absolutismo, la época en que se constituyen la sociedad y el Estado democrático-burgueses, en que los movimientos nacionales adquieren por vez primera el carácter de movimientos de masas, incorporando de uno u otro modo *a todas* las clases de la población a la política por medio de la prensa, de su participación en instituciones representativas, etc. Por otra parte, presenciamos una época en que los Estados capitalistas están completamente estructurados, con un régimen constitucional hace mucho tiempo establecido, con un antagonismo muy desarrollado entre el proletariado y la burguesía, una época que puede llamarse víspera del hundimiento del capitalismo.

Lo típico de la primera época es el despertar de

[505] Véase C. Marx, *El Capital*, t. 1.

los movimientos nacionales, el hecho de que se incorporen a ellos los campesinos, como el sector de la población más numeroso y más "difícil de mover", en relación con la lucha por la libertad política en general y por los derechos de la nacionalidad en particular. Para la segunda época, lo típico es la ausencia de movimientos democrático-burgueses de masas, cuando el capitalismo desarrollado, aproximando y amalgamando cada vez más las naciones, ya plenamente incorporadas al intercambio comercial, pone en primer plano el antagonismo entre el capital internacionalmente fundido y el movimiento obrero internacional.

Naturalmente, una y otra época no están separadas entre sí por una muralla, sino ligadas por numerosos eslabones de transición, distinguiéndose, además, los diversos países por la rapidez del desarrollo nacional, por la composición nacional de su población, por su distribución etc., etc. No puede ni hablarse de que los marxistas de un país determinado procedan a elaborar el programa nacional sin tener en cuenta todas estas condiciones históricas generales y condiciones estatales concretas.

Aquí es justamente donde tropezamos con el punto más débil en los razonamientos de Rosa Luxemburgo. Con extraordinario celo orna su artículo de un cúmulo de palabrejas "fuertes" contra el § 9 de nuestro programa, declarándolo "demasiado general", "cliché", "frase metafísica", etc., etc. Era natural esperar que una escritora que condena en forma tan excelente la metafísica (en sentido marxista, es decir, la antidialéctica) y las abstracciones vacías, nos diera ejemplo de un análisis concretamente histórico del problema. Se trata del programa nacional de los marxistas de un país determinado, Rusia, de una época determinada, los comienzos del siglo XX. Es de suponer que Rosa Luxemburgo plantee la cuestión acerca de *qué época histórica* atraviesa Rusia, *cuáles* son las particularidades *concretas* de la cuestión nacional y de los movimientos nacionales del país *dado* y en la época *dada*.

¡*Absolutamente nada dice sobre ello Rosa Luxemburgo*! ¡No encontraréis en Rosa Luxemburgo ni sombra de análisis de cómo se plantea la cuestión nacional en *Rusia* en la época histórica presente, cuáles son las particularidades de *Rusia* en ese sentido!

Se nos dice que la cuestión nacional se plantea en los Balcanes de un modo distinto que en Irlanda; que Marx emitía tal y cual juicio sobre los movimientos nacionales polaco y checo en las condiciones concretas de 1848 (una página de citas de Marx); que Engels emitía tal y cual juicio sobre la lucha de los cantones forestales de Suiza contra Austria y la batalla de Morgarten, que tuvo lugar en 1315 (una página de citas de Engels con el correspondiente comentario de Kautsky); que Lassalle consideraba reaccionaria la guerra campesina de Alemania en el siglo XVI, etc.

No puede decirse que estas observaciones y estas citas brillen por su novedad, pero en todo caso, al lector le resulta interesante volver a recordar una y otra vez cómo precisamente abordaban Marx, Engels y Lassalle el análisis de problemas históricos concretos de diversos países. Y volviendo a leer las instructivas citas de Marx y de Engels, se ve con particular nitidez la ridícula situación en que se ha colocado a sí misma Rosa Luxemburgo. Severa y elocuentemente, predica la necesidad de un análisis histórico y concreto de la cuestión nacional en distintos países y épocas diferentes, y ella misma no hace *ni el más mínimo* intento de determinar *cuál* es la fase histórica de desarrollo del capitalismo, por la que atraviesa *Rusia* en los comienzos del siglo XX, cuáles son las *particularidades* de la cuestión nacional en este país. Rosa Luxemburgo aduce ejemplos de cómo han analizado *otros* la cuestión al modo marxista, como para subrayar así deliberadamente cuán a menudo está el camino del infierno empedrado de buenas intenciones y se encubre con buenos consejos el no querer o no saber utilizarlos en la práctica.

He aquí una de las instructivas confrontaciones. Alzándose contra la consigna de independencia de Polonia, Rosa Luxemburgo se refiere a un trabajo suyo de 1898, que demostraba el rápido "desarrollo industrial de Polonia", con la salida de los productos manufacturados a Rusia. Ni que decir tiene que absolutamente nada se deduce de esto sobre el problema del *derecho* a la autodeterminación, que esto sólo demuestra que ha desaparecido la vieja Polonia señorial, etc. Pero Rosa Luxemburgo, de un modo imperceptible, pasa constantemente a la conclusión de que, entre los factores que ligan a Rusia con Polonia, predominan ya en la actualidad los factores puramente económicos de las relaciones capitalistas modernas.

Pero he aquí que nuestra Rosa pasa al problema de la autonomía y -aunque su artículo se titula "*La cuestión nacional y la autonomía*" en general-, comienza por demostrar que el reino de Polonia tiene un derecho *exclusivo* a la autonomía (véase sobre este punto *Prosveschenie*, 1913 N° 12)[506]. Para corroborar el derecho de Polonia a la autonomía, Rosa Luxemburgo caracteriza el régimen estatal de Rusia por indicios, evidentemente, económicos, políticos, etnológicos y sociológicos, por un conjunto de rasgos que, en suma, dan el concepto de "despotismo asiático" Nº 12 de *Przeglqd*, pág. 137).

De todos es sabido que semejante régimen estatal tiene una solidez muy grande cuando, en la economía del país de que se trate, predominan rasgos

[506] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 24, págs. 143-150. (N. de la Edit.)

absolutamente patriarcales, precapitalistas y un desarrollo insignificante de la economía mercantil y de la diferenciación de clases. Pero si en un país donde el régimen estatal se distingue por un carácter acusadamente precapitalista, existe una región nacionalmente delimitada, *con un rápido* desarrollo del capitalismo, resulta que cuanto más rápido sea ese desarrollo capitalista, tanto más fuerte será la contradicción entre este desarrollo y el régimen estatal precapitalista, tanto más probable que la región avanzada se separe del resto del país, al que no la ligan los lazos del "capitalismo moderno", sino los de un "despotismo asiático."

De modo que Rosa Luxemburgo no ha atado en absoluto los cabos, ni siquiera en lo que se refiere a la estructura social del poder en Rusia con relación a la Polonia burguesa, y en cuanto a las particularidades históricas concretas de los movimientos nacionales en Rusia, ni siquiera plantea este problema

Y en este problema es donde debemos detenernos.

3. Las particularidades concretas de la cuestión nacional en Rusia y la transformación democrático-burguesa de esta

"...A pesar de lo elástico que es el principio del "derecho de las naciones a la autodeterminación", que es el más puro lugar común, siendo, evidentemente, aplicable por igual no sólo a los pueblos que habitan en Rusia, sino también a las naciones que viven en Alemania y en Austria, en Suiza y en Suecia, en América y en Australia, no lo encontramos ni en un solo programa de los partidos socialistas contemporáneos..." N° 6 de *Przeglad*, pág. 483).

Así escribe Rosa Luxemburgo al comienzo de su cruzada contra el § 9 del programa marxista. Atribuyéndonos a nosotros una interpretación de este punto del programa como "el más puro lugar común", Rosa Luxemburgo misma incurre precisamente en este pecado, al declarar con divertida osadía que este punto es, "evidentemente, aplicable por igual" a Rusia, Alemania, etc.

Lo evidente -contestaremos nosotros- es que Rosa Luxemburgo ha decidido ofrecer en su artículo una colección de errores lógicos, que servirían como ejercicios para los estudiantes de bachillerato. Porque la andanada de Rosa Luxemburgo es un completo absurdo y una mofa del planteamiento histórico concreto de la cuestión.

Si no se interpreta el programa marxista de un modo infantil, sino a la manera marxista, no es nada difícil percatarse de que se refiere a los movimientos nacionales democrático-burgueses. Siendo así -y así es, sin duda alguna-, se deduce "evidentemente" que ese programa concierne "en general", como "lugar común", etc., a *todos* los casos de movimientos nacionales democrático-burgueses. No menos evidente sería también para Rosa Luxemburgo, de haberlo pensado lo más mínimo, la conclusión de que nuestro programa se refiere *tan sólo* a los casos en que existe tal movimiento.

Si Rosa Luxemburgo hubiera reflexionado sobre estas consideraciones evidentes, habría visto sin esfuerzos particulares qué absurdo ha dicho. Acusándonos *a nosotros* de proponer un "lugar común", aduce *contra nosotros* el argumento de que no se habla de autodeterminación de las naciones en el programa de los países donde *no hay* movimientos nacionales democrático-burgueses. ¡Un argumento muy inteligente!

La comparación del desarrollo político y económico de distintos países, así como de sus programas marxistas, tiene enorme importancia desde el punto de vista del marxismo, pues son indudables tanto la naturaleza común capitalista de los Estados contemporáneos, como la ley general de su desarrollo. Pero hay que saber hacer semejante comparación. La condición elemental para ello es poner en claro la cuestión de si son *comparables* las épocas históricas del desarrollo de los países que se comparan. Por ejemplo, sólo perfectos ignorantes (como el príncipe E. Trubetskói en *Rússkaya Mysl*[507]) pueden "comparar" el programa agrario de los marxistas de Rusia con los de la Europa Occidental, pues nuestro programa da una solución al problema de la transformación agraria *democrático-burguesa*, de la cual ni siquiera se habla en los países de Occidente.

Lo mismo puede decirse por lo que se refiere a la cuestión nacional. En la mayoría de los países occidentales hace ya mucho, tiempo que está resuelta. Es ridículo buscar en los programas de Occidente solución a problemas que no existen. Rosa Luxemburgo ha perdido de vista aquí precisamente lo que tiene más importancia: la diferencia entre países que hace tiempo han terminado las transformaciones democrático-burguesas y países que no las han terminado.

Todo el quid está en esa diferencia. El desconocimiento completo de esa diferencia es lo que convierte el larguísimo artículo de Rosa Luxemburgo en un cúmulo de lugares comunes vacíos y sin contenido.

En la Europa Occidental, continental, la época de las revoluciones democrático-burguesas abarca un intervalo de tiempo bastante determinado, aproximadamente de 1789 a 1871. Esta fue

[507] "*Rússkaya Mysl*" ("El Pensamiento Ruso"): revista mensual de orientación burguesa liberal; fue editada en Moscú desde 1880. Después de la revolución de 1905, pasó a ser el órgano del ala derecha del partido demócrata constitucionalista. Lenin denominó entonces a la revista Chernosótennaya Mysl ("El. Pensamiento Ciennegrista"). La revista fue suspendida a mediados de 1918.

precisamente la época de los movimientos nacionales y de la creación de los Estados nacionales. Terminada esta época, la Europa Occidental había cristalizado en un sistema de Estados burgueses, que, además, eran, como norma, Estados nacionalmente homogéneos. Por eso, buscar ahora el derecho a la autodeterminación en los programas de los socialistas de la Europa Occidental significa no comprender el abecé del marxismo.

En la Europa Oriental y en Asia, la época de las revoluciones de Rusia, Persia, Turquía y China, las guerras en los Balcanes: tal es la cadena de los acontecimientos mundiales ocurridos en nuestra época en nuestro "Oriente". Y en esta cadena de acontecimientos únicamente un ciego puede dejar de ver el despertar de *toda una serie* de movimientos nacionales democrático-burgueses, de tendencias a crear Estados independientes en el sentido nacional y nacionalmente homogéneos. Precisamente y sólo porque Rusia, juntamente con los países vecinos, atraviesa por esa época, necesitamos nosotros en nuestro programa un punto sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación.

Pero veamos unos cuantos renglones más del pasaje antes citado del artículo de Rosa Luxemburgo:

"*...En particular -dice-, el programa de un partido que actúa en un Estado de composición nacional extraordinariamente abigarrada y para el que la cuestión nacional desempeña un papel de primer orden -el programa de la socialdemocracia austríaca- no contiene el principio del derecho de las naciones a la autodeterminación*". (Lugar cit.).

De modo que se quiere persuadir al lector "en particular" con el ejemplo de Austria. Veamos, desde el punto de vista histórico concreto, si en este ejemplo hay mucho de razonable.

En primer lugar, hacemos la pregunta fundamental de si se ha llevado a término la revolución democrático-burguesa. En Austria, empezó en el año 1848 y terminó en el 1867. Desde entonces, hace casi medio siglo que rige allí una Constitución, en líneas generales, burguesa y sobre cuya base actúa legalmente un partido obrero legal.

Por eso en las condiciones interiores del desarrollo de Austria (es decir, desde el punto de vista del desarrollo del capitalismo en Austria en general y en sus diversas naciones en particular) *no hay factores* que den lugar a saltos, una de cuyas circunstancias concomitantes puede ser la formación de Estados nacionales independientes. Al suponer con su comparación que Rusia se encuentra, sobre este punto, en condiciones análogas, no sólo admite Rosa Luxemburgo una hipótesis radicalmente falsa, antihistórica, sino que se desliza involuntariamente hacia el liquidacionismo.

En segundo lugar, tiene una importancia singularmente grande la correlación entre las nacionalidades, totalmente diferente en Austria y en Rusia, en lo que toca al problema que nos ocupa. No sólo ha sido Austria, durante largo tiempo, un Estado en que predominaban los alemanes, sino que los alemanes de Austria pretendían a la hegemonía en la nación alemana en general. Esta "pretensión", como quizá tenga a bien recordar Rosa Luxemburgo (que tanta aversión parece sentir contra los lugares comunes, los clichés, las abstracciones...), la deshizo la guerra de 1866. La nación dominante en Austria, la alemana quedó *fuera de los confines* del Estado alemán independiente, definitivamente formado hacia 1871. De otro lado, el intento de los húngaros de crear un Estado nacional independiente había fracasado ya en 1849, bajo los golpes del ejército feudal ruso.

Así, pues, se ha creado una situación extraordinariamente peculiar: ¡los húngaros, y tras ellos los checos, no tienden a separarse de Austria, sino a mantener la integridad de Austria, precisamente en interés de la independencia nacional, que podría ser totalmente aplastada por vecinos más rapaces y más fuertes! En virtud de esta situación peculiar, Austria ha tomado la estructura de un Estado bicéntrico (dual) y ahora se está convirtiendo en tricéntrico (triple: alemanes, húngaros y eslavos).

¿Sucede en Rusia algo parecido? ¿Aspiran en Rusia los "alógenos" a unirse con los grandes rusos bajo la amenaza de una opresión nacional *peor*?

Basta hacer esta pregunta para ver hasta qué punto es absurda, rutinaria y fruto de la ignorancia la comparación entre Rusia y Austria en cuanto a la autodeterminación de las naciones.

Las condiciones peculiares de Rusia, en lo que toca a la cuestión nacional, son precisamente lo contrario de lo que hemos visto en Austria. Rusia es un Estado con un centro nacional único, ruso. Los rusos ocupan un gigantesco territorio compacto, ascendiendo su número aproximadamente a 70 millones. La peculiaridad de este Estado nacional reside, en primer lugar, en que los "alógenos" (que en conjunto constituyen la mayoría de la población, el 57%) pueblan precisamente la periferia; en segundo lugar, en el hecho de que la opresión de estos alógenos es mucho más fuerte que en los países vecinos (incluso no tan sólo en los europeas); en tercer lugar, en que hay toda una serie de casos en que las nacionalidades oprimidas que viven en la periferia tienen compatriotas del otro lado de la frontera, y estos últimos gozan de mayor independencia nacional (basta recordar aunque sólo sea en las fronteras occidental y meridional del Estado a finlandeses, suecos, polacos, ucranianos y rumanos); en cuarto lugar, en que el desarrollo del capitalismo y el nivel general de cultura son con frecuencia más altos en la periferia "alógena" que en el centro del Estado. Por último, precisamente en los

Estados asiáticos vecinos, presenciamos el comienzo de un período de revoluciones burguesas y de movimientos nacionales, que comprenden en parte a las nacionalidades afines dentro de las fronteras de Rusia.

Así, pues, son precisamente las peculiaridades históricas concretas de la cuestión nacional en Rusia, las que hacen entre nosotros especialmente urgente el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación en la época que atravesamos.

Por lo demás, incluso en el sentido puramente del hecho, es errónea la afirmación de Rosa Luxemburgo de que en el programa de los socialdemócratas austríacos no figura el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación. Basta abrir las actas del Congreso de Brünn, en el que se aprobó el programa nacional[508], para ver allí las declaraciones del socialdemócrata ruteno Gankévich, en nombre de toda la delegación ucraniana (rutena) (pág. 85 de las actas), y del socialdemócrata polaco Reger, en nombre de toda la delegación polaca (pág. 108), diciendo que los socialdemócratas austríacos de las dos naciones indicadas incluían entre sus aspiraciones la de la unificación nacional, de la libertad e independencia de sus pueblos. Por consiguiente, la socialdemocracia austríaca, sin propugnar directamente en su programa el derecho de las naciones a la autodeterminación, transige plenamente, al mismo tiempo, con que ciertos *sectores* del partido presenten reivindicaciones de independencia nacional. ¡De hecho, esto justamente significa, como es natural, reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación! De modo que la referencia de Rosa Luxemburgo a Austria habla en *todos* los sentidos *contra* ella.

4. El "practicismo" en la cuestión nacional

Los oportunistas, con celo singular, han hecho suyo el argumento de Rosa Luxemburgo de que el § 9 de nuestro programa no contiene nada "práctico". Rosa Luxemburgo está tan entusiasmada con este argumento, que encontramos a veces en su artículo ocho veces, en una misma página, la repetición de esa "consigna".

El § 9 "no da -dice ella- ninguna indicación práctica para la política cotidiana del proletariado, ninguna solución práctica de los problemas nacionales".

Analicemos este argumento, que otras veces se formula de tal modo, que el § 9 o no expresa absolutamente nada, u obliga a apoyar todas las aspiraciones nacionales.

¡Qué significa la reivindicación del "practicismo" en la cuestión nacional!

O bien un apoyo a todas las aspiraciones nacionales; o el contestar: "sí o no" al problema de la separación de cada nación; o, en general, la "posibilidad de realización" inmediata de las reivindicaciones nacionales.

Examinemos todos estos tres sentidos posibles de la reivindicación del "practicismo".

La burguesía, que naturalmente actúa en los comienzos de todo movimiento nacional como fuerza hegemónica (dirigente) del mismo, llama labor práctica a la prestación de apoyo a todas las aspiraciones nacionales. Pero la política del proletariado en la cuestión nacional (como en las demás cuestiones) sólo apoya a la burguesía en una dirección determinada, pero nunca coincide con su política. La clase obrera sólo apoya a la burguesía en interés de la paz nacional (que la burguesía no puede dar plenamente y que sólo es realizable en la medida de una completa democratización), en interés de la igualdad de derechos, en interés de una situación más favorable para la lucha de clases. Por eso, precisamente *contra el practicismo* de la burguesía, los proletarios propugnan una política de *principios* en la cuestión nacional, apoyando siempre a la burguesía *sólo condicionalmente*. En la cuestión nacional, toda burguesía desea o privilegios para su nación, o ventajas exclusivas para ésta; precisamente esto es lo que se llama "práctico". El proletariado está en contra de toda clase de privilegios, en contra de todo exclusivismo. Exigirle "practicismo" significa ir a remolque de la burguesía, caer en el oportunismo.

¿Contestar "sí o no" en lo que se refiere a la separación de cada nación? Parece una reivindicación sumamente "práctica" Pero, en realidad, es absurda, teóricamente metafísica, y en la práctica conduce a subordinar al proletariado a la política de la burguesía. La burguesía coloca siempre en primer plano sus reivindicaciones nacionales. Y las plantea de un modo incondicional. El proletariado las subordina a los intereses de la lucha de clases. Teóricamente, no puede garantizarse de antemano que la separación de una nación determinada o bien su igualdad de derechos con otra nación pondrá término a la revolución democrático-burguesa. Al proletariado le importa, *en ambos casos*, garantizar el desarrollo de su clase; a la burguesía le importa dificultar este desarrollo, supeditando las tareas de dicho desarrollo a las tareas de "su" nación. Por eso,

---

[508] El *Congreso de Brünn* del Partido Socialdemócrata de Austria se celebró en Brünn (Brno) en septiembre de 1899. El Congreso aprobó un programa, que exigía la autonomía cultural y nacional, apoyaba la integridad estatal de la monarquía de los Habsburgo, negando, así, en realidad, el derecho de las naciones a la autodeterminación. La aprobación por el Congreso de semejante programa significaba la ruptura manifiesta de la socialdemocracia austriaca con el internacionalismo y su deslizamiento a las posiciones del nacionalismo burgués.
El Congreso de Brünn liquidó el órgano dirigente único del partido, después de lo cual éste se escisionó, de hecho, en grupos nacionales.

el proletariado se limita a la reivindicación negativa, por así decir, de reconocer *el derecho* a la autodeterminación, sin garantizar *nada* a ninguna nación ni comprometerse a dar nada *a expensas* de otra nación.

Admitamos que esto no será "práctico", pero es de hecho lo que garantiza con mayor seguridad la más democrática de las soluciones posibles; el proletariado necesita *tan sólo* estas garantías, mientras que la burguesía de cada nación necesita garantías de *sus* ventajas, sin tener en cuenta la situación (las posibles desventajas) de otras naciones.

Lo que más interesa a la burguesía es que una reivindicación determinada sea "realizable"; de aquí la eterna política de transacciones con la burguesía de otras naciones en detrimento del proletariado. En cambio, al proletariado le importa fortalecer su clase contra la burguesía, educar a las masas en el espíritu de la democracia consecuente y del socialismo.

Admitamos que esto no sea "práctico" para los oportunistas, pero es la única garantía real, la garantía de la máxima igualdad y paz nacionales, a despecho tanto de los feudales como de la burguesía *nacionalista*.

Toda la misión de los proletarios en la cuestión nacional "no es práctica", desde el punto de vista de la burguesía *nacionalista* de cada nación, pues los proletarios exigen la igualdad "abstracta", la ausencia del más mínimo privilegio en principio, siendo enemigos de todo nacionalismo. No comprendiéndolo, Rosa Luxemburgo, al ensalzar de un modo poco razonable el practicismo, ha abierto las puertas de par en par precisamente para los oportunistas, en particular para las concesiones oportunistas al nacionalismo ruso.

¿Por qué al ruso? Porque los rusos son en Rusia la nación opresora, y en el aspecto nacional, naturalmente, el oportunismo tendrá una expresión entre las naciones oprimidas y otra, distinta, entre las opresoras.

La burguesía de las naciones oprimidas, en aras del "practicismo" de sus reivindicaciones, llamará al proletariado a apoyar incondicionalmente sus aspiraciones. ¡Lo más práctico sería decir terminantemente "sí" a la separación de *tal o cual* nación, y no al derecho de todas las naciones, cualesquiera que sean, a la separación!

El proletariado se opone a semejante practicismo: reconociendo la igualdad de derechos y el derecho igual a formar un Estado nacional aprecia y coloca por encima de todo la unión de los proletarios de todas las naciones, valorando toda reivindicación nacional, toda separación nacional *bajo el ángulo* de la lucha de clase de los obreros. La consigna del practicismo no es, en realidad, sino la consigna de tomar, sin crítica, las aspiraciones burguesas.

Se nos dice: apoyando el derecho a la separación, apoyáis el nacionalismo burgués de las naciones oprimidas. ¡Esto es lo que dice Rosa Luxemburgo y lo que tras ella repite el oportunista Semkovski, único representante, por cierto, de las ideas de los liquidacionistas sobre este problema en el periódico de los liquidacionistas!

Nosotros contestamos: no, precisamente a la burguesía es a quien le importa aquí una solución "práctica", mientras que a los obreros les importa la separación *en principio* de dos tendencias. En *cuanto* la burguesía de una nación oprimida lucha contra la opresora, nosotros estamos siempre, en todos los casos y con más decisión que nadie, *a favor*, ya que somos los enemigos más audaces y consecuentes de la opresión. En cuanto la burguesía, de la nación oprimida está por *su* nacionalismo burgués, nosotros estamos en contra. Lucha contra los privilegios y violencias de la nación opresora y ninguna tolerancia con respecto a la tendencia de la nación oprimida hacia los privilegios.

Si no propugnamos ni llevamos a la práctica en la agitación la consigna del *derecho* a la separación, favorecemos no sólo a la burguesía, sino a los feudales y al absolutismo de la nación *opresora*. Hace tiempo que Kautsky ha empleado ese argumento contra Rosa Luxemburgo, y este argumento es irrefutable. En su temor de "ayudar" a la burguesía nacionalista de Polonia, Rosa Luxemburgo, al negar *el derecho* a la separación en el programa de los marxistas de *Rusia*, ayuda, *en realidad*, a los rusos ultrarreaccionarios. Ayuda, en realidad, al conformismo oportunista con los privilegios (y con cosas peores que los privilegios) de los rusos.

Apasionada por la lucha contra el nacionalismo en Polonia, Rosa Luxemburgo ha olvidado el nacionalismo de los rusos, aunque precisamente *este* nacionalismo es ahora el más temible; es precisamente un nacionalismo menos burgués, pero más feudal; es precisamente el mayor freno para la democracia y la lucha proletaria. En *todo* nacionalismo burgués de una nación oprimida hay un contenido democrático general *contra* la opresión, y a este contenido le prestamos un apoyo *incondicional* apartando rigurosamente la tendencia al exclusivismo nacional, luchando contra la tendencia del burgués polaco a oprimir al hebreo, etc., etc.

Esto "no es práctico", desde el punto de vista del burgués y del filisteo. Pero es la única política práctica y de principios en la cuestión nacional, la única que de verdad ayuda a la democracia, a la libertad y a la unión proletaria.

Reconocer a todos el derecho a la separación; apreciar cada cuestión concreta tocante a la separación desde un punto de vista que elimine toda desigualdad de derechos, todo privilegio, todo exclusivismo.

Tomemos la posición de la nación opresora. ¿Puede acaso ser libre un pueblo que oprime a otros

pueblos? No. Los intereses de la libertad de la población[509] de rusos exigen que se luche contra tal opresión. La larga historia, la secular historia de represión de los movimientos de las naciones oprimidas, la propaganda sistemática de esta represión por parte de las clases "altas", han creado enormes obstáculos a la causa de la libertad del mismo pueblo ruso en sus prejuicios, etc.

Los ultrarreaccionarios rusos apoyan conscientemente estos prejuicios y los atizan. La burguesía rusa transige con ellos o se amolda a ellos. El proletariado ruso no puede realizar *sus* fines, no puede desbrozar para sí el camino hacia la libertad sin luchar sistemáticamente contra estos prejuicios.

Formar un Estado nacional autónomo e independiente sigue siendo por ahora, en Rusia, tan sólo privilegio de la nación rusa. Nosotros, los proletarios rusos, no defendemos privilegios de ningún género y tampoco defendemos este privilegio. Luchamos sobre el terreno de un Estado determinado, unificamos a los obreros de todas las naciones de este Estado, no podemos garantizar tal o tal vía de desarrollo nacional, vamos a nuestro objetivo de clase por *todas* las vías posibles.

Pero no se puede ir hacia este objetivo sin luchar contra todos los nacionalismos y sin propugnar la igualdad de los obreros de todas las naciones. Así, por ejemplo, depende de mil factores, desconocidos de antemano, si a Ucrania le cabrá en suerte formar un Estado independiente. Y, no intentando "*conjeturar*", en vano, estamos firmemente por lo que es indudable: el derecho de Ucrania a semejante Estado. Respetamos este derecho, no apoyamos los privilegios del ruso sobre los ucranianos, *educamos* a las masas en el espíritu del reconocimiento de este derecho, en el espíritu de la negación de los privilegios *estatales* de cualquier nación.

En los saltos por los que han atravesado todos los países en la época de las revoluciones burguesas, son posibles y probables los choques y la lucha por el derecho a un Estado nacional. Nosotros, proletarios, nos declaramos de antemano *adversarios* de los privilegios de los rusos, y en esta dirección desarrollamos toda nuestra propaganda y nuestra agitación.

En el afán de "practicismo", Rosa Luxemburgo ha perdido de vista la tarea práctica *principal*, tanto del proletariado ruso como del proletariado de toda otra nacionalidad: la tarea de la agitación y propaganda cotidianas contra toda clase de privilegios nacional-estatales, por el derecho, derecho igual de todas las naciones, a su Estado nacional; esta tarea es (ahora) nuestra principal tarea en la cuestión nacional, porque sólo así defendemos los intereses de la democracia y de la unión, basada en la igualdad de derechos de todos los proletarios de toda clase de naciones

Poco importa que esta propaganda "no sea práctica" tanto desde el punto de vista de los opresores rusos como desde el punto de vista de la burguesía de las naciones oprimidas (unos y otros exigen un sí o no *determinado*, acusando a los socialdemócratas de "inconcreción"); en realidad, precisamente esta propaganda, y sólo ella, asegura una educación de las masas verdaderamente democrática y verdaderamente socialista. Sólo una propaganda tal garantiza también las mayores probabilidades de paz nacional en Rusia, si sigue siendo un Estado abigarrado desde el punto de vista nacional, y la división más pacífica (e innocua para la lucha de clase proletaria) en diversos Estados nacionales, si surge el problema de semejante división.

Para explicar de un modo más concreto esta política, la única proletaria en la cuestión nacional, analicemos la actitud del liberalismo ruso ante la "autodeterminación de las naciones" y el ejemplo de la separación de Noruega de Suecia.

5. La burguesía liberal y los oportunistas socialistas en la cuestión nacional

Hemos visto que Rosa Luxemburgo considera como uno de sus principales "triunfos", en la lucha contra el programa de los marxistas de Rusia, el argumento siguiente: reconocer el derecho a la autodeterminación equivale a apoyar el nacionalismo burgués de las naciones oprimidas. Por otra parte, dice Rosa Luxemburgo, si por tal derecho se entiende únicamente la lucha contra cualquier violencia en lo que se refiere a las naciones, no hace falta un punto especial en el programa, porque la socialdemocracia en general se opone a toda violencia nacional y desigualdad de derechos nacionales.

El primer argumento, según ha demostrado de un modo irrefutable Kautsky hace ya casi veinte años, carga la culpa del nacionalismo del culpable al inocente, porque ¡resulta que, temiendo el nacionalismo de la burguesía de las naciones oprimidas, Rosa Luxemburgo favorece, *en realidad*, el nacionalismo ultrarreacionario de los rusos! El segundo argumento es, en el fondo, un miedoso esquivar el problema: reconocer la igualdad nacional, ¿supone o no supone reconocer el derecho a la separación? Si lo supone, Rosa Luxemburgo reconoce la justeza de principio del § 9 de nuestro programa. Si no lo supone, no reconoce la igualdad nacional. ¡Nada puede hacerse en este caso con

[509] A cierto L. VI. (L. Vladímirov seudónimo de M. Sheinfinkel) de París, le parece que esta palabra no es marxista. Este L. VI. es divertidamente "superklug" (lo que puede traducirse por "superinteligente"). El "superinteligente" L. VI. se propone, por lo visto, escribir un estudio sobre la eliminación de nuestro programa mínimo (¡desde el punto de vista de la lucha de clases!), de las palabras: "población", "pueblo", etc.

subterfugios y evasivas!

Pero la mejor manera de comprobar los argumentos arriba indicados, así como todos los argumentos de esta índole, consiste en estudiar la actitud de las *diferentes clases* de la sociedad ante el problema. Para un marxista, semejante comprobación es obligatoria. Hay que partir de lo objetivo, hay que tomar las relaciones recíprocas de las diversas clases en el punto de que se trata. Al no hacerlo, Rosa Luxemburgo incurre precisamente en el pecado de lo metafísico, de lo abstracto, del lugar común, de las generalidades, etc., del que en vano trata de acusar a sus adversarios.

Se trata del programa de los marxistas *de Rusia*, es decir, de los marxistas de todas las nacionalidades de *Rusia*. ¿No convendría echar una ojeada a la posición de las clases *dominantes* de Rusia?

Es conocida de todos la posición de la "burocracia" (perdónesenos este término inexacto) y de los terratenientes feudales del tipo de la nobleza unificada[510]. Negación absoluta tanto de la igualdad de derechos de las nacionalidades como del derecho a la autodeterminación. La vieja consigna, tomada de los tiempos del régimen de servidumbre: autocracia, religión ortodoxa, pueblo, con la particularidad de que por este último tan sólo se entiende el pueblo ruso. Incluso los ucranianos son declarados "alógenos", incluso su lengua materna es perseguida.

Veamos la burguesía de Rusia, "llamada" a tomar parte -una parte muy modesta, es verdad, pero, al fin y al cabo, parte- en el poder, en el sistema legislativo y administrativo "del 3 de junio". No se necesitan muchas palabras para demostrar que en este problema los octubristas siguen, en realidad, a las derechas. Es de lamentar que algunos marxistas concedan mucha menos atención a la posición de la burguesía liberal rusa, de los progresistas[511] y demócratas constitucionalistas. Y, sin embargo, quien no estudie esta posición y no reflexione sobre ella, incurrirá inevitablemente en el pecado de lo abstracto y de lo vacío al analizar el derecho de las naciones a la autodeterminación.

El año pasado, la polémica entre *Pravda*[512] y *Rech*[513] obligó a este órgano principal del partido demócrata constitucionalista, tan hábil en la evasiva diplomática ante la contestación franca a preguntas "desagradables", a hacer, sin embargo, algunas confesiones valiosas. Se armó el barullo en torno al Congreso estudiantil de toda Ucrania, celebrado en Lvov en el verano de 1913. El jurado "perito en cuestiones de Ucrania" o colaborador ucraniano de *Rech*, señor Moguilianski, publicó un artículo en el

---

[510] "*Consejo de la nobleza unificada*": organización terrateniente contrarrevolucionaria de toda Rusia, constituida en 1906. Desempeñaba el papel de centro unificador en el campo reaccionario y tenía por objeto conservar el poder del zarismo y consolidar las posiciones políticas y económicas de los terratenientes. El "Consejo" existió hasta octubre de 1917.

[511] "Progresistas": partido de la burguesía monárquica nacional liberal, formado en el período de la reacción. Los progresistas abogaban por una "Constitución moderada, de un estrecho espíritu censatario, con sistema bicameral, a base de un régimen de sufragio antidemocrático", y eran partidarios de un "poder fuerte", que aplicase una política "patriótica" de conquista a sangre y fuego de nuevos mercados para la "industria nacional" (V. I. Lenin. Obras, 5a ed. en ruso, t. 22, pág. 244).

[512] "*Pravda*" ("La Verdad"): diario legal bolchevique que se editaba en Petersburgo. Fue fundado a iniciativa de los obreros de Petersburgo en abril de 1912. El primer número salió el 22 de abril (5 de mayo) de 1912.
Se publicaba *Pravda* a base de los recursos conseguidos por los obreros: en 1912 los obreros hicieron 620 colectas de grupo para la prensa bolchevique; en 1913, 2.181, y en enero-mayo de 1914, 2.873. Los obreros avanzados desempeñaban el papel de corresponsales de *Pravda*. Sólo en un año aparecieron en sus columnas más de 11.000 crónicas enviadas por los obreros. La tirada diaria de *Pravda* era de 40.000 a 60.000 ejemplares.
Lenin dirigió el periódico desde el extranjero, colaboró en casi todos los números, daba instrucciones a su Redacción y reunió en torno a *Pravda* a los mejores escritores del partido. En la labor del periódico tomaron parte activa N. Baturin, K. Ereméiev, M. Kalinin, V. Mólotov, M. Olminski, N. Poletáiev, K. Samóilova, Y. Sverdlov, J. Stalin, A. Uliánova-Elizárova y otros, así como los diputados bolcheviques de la IV Duma de Estado: A. Badáiev, G. Petrovski, M. Muránov, F. Samóilov y N. Shagov.
Pravda sufrió la constante persecución de la policía. En su primer año de existencia fue recogida 41 veces y se incoaron 36 procesos a sus redactores, que estuvieron encarcelados en total 47 meses y medio. En dos años y tres meses, *Pravda* fue suspendida por el gobierno zarista ocho veces, reapareciendo con otros títulos: *Rabóchaya Pravda* ("La Verdad Obrera"), *Sévernaya Pravda* ("La Verdad del Norte"), *Pravda Trudá* ("La Verdad del Trabajo"), *Za Pravdu* ("Por la Verdad"), *Prolétárskaya Pravda* ("La Verdad Proletaria"), *Put Pravdi* ("El Camino de la Verdad"), *Rabochi* ("El Obrero"), *Trudovaya Pravda* ("La Verdad del Trabajador"). El 8 (21) de julio de 1914, en vísperas de la primera guerra mundial, fue suspendido el periódico.
La publicación de *Pravda* se reanudó sólo después de la revolución de Febrero. Desde el 5 (18) de marzo de 1917, *Pravda* comenzó a aparecer como órgano central del POSDR (b). El 5 (18) de abril, a su regreso del extranjero, Lenin entró a formar parte de la Redacción y encabezó la dirección de *Pravda*. De julio a octubre de 1917, *Pravda*, perseguida por el gobierno provisional, cambió cuatro veces de título y salió como *Listok "Pravdi"* ("La Hoja de la "Verdad""), *Proletari* ("El Proletario"), *Rabochi* ("El Obrero"), *Rabochi Put* ("La Senda Obrera"). Desde el 27 de octubre (9 de noviembre), el periódico reanudó su publicación con el viejo título de *Pravda*.

[513] "*Pravda*" ("La Palabra"): diario, Órgano Central del partido demócrata constitucionalista. Empezó a publicarse en Petersburgo en febrero de 1906. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 fue suspendido por el Comité Militar Revolucionario.

que cubría de las más selectas injurias ("delirio", "aventurerismo", etc.) la idea de la separación de Ucrania, idea a favor de la cual abogaba el social-nacionalista Dontsov y que fue aprobada por el mencionado Congreso.

El periódico *Rabóchaya Pravda*, sin solidarizarse para nada con el señor Dontsov e indicando claramente que este señor era un social-nacionalista y que no estaban conformes con él muchos marxistas ucranianos, declaró, sin embargo, que el *tono de Rech*, o mejor dicho: *el planteamiento en principio de la cuestión* por *Rech* es absolutamente indecoroso, inadmisible en un demócrata ruso o en una persona que quiere pasar por demócrata[514]. Que *Rech* refute directamente a los señores Dontsov, pero en principio es inadmisible que el órgano ruso de una pretendida democracia olvide *la libertad* de separación, *el derecho* a la separación.

Unos meses más tarde publicó el señor Moguilianski en el número 331 de *Rech* unas "explicaciones", enterado, por el periódico ucraniano *Shliaji*[515] de Lvov, de las objeciones del señor Dontsov, quien, por cierto, observó que "sólo la prensa socialdemócrata rusa había manchado (¿estigmatizado?) en forma debida la salida chovinista de *Rech*", Las "explicaciones" del señor Moguilianski consistieron en repetir por tres veces: "la crítica de las recetas del señor Dontsov" "no tiene nada de común con la negación del derecho de las naciones a la autodeterminación".

"Hay que decir -escribía el señor Moguilianski- que tampoco "el derecho de las naciones a la autodeterminación" es una especie de fetiche (¡¡escuchad!!) que no admite ninguna crítica: condiciones de vida malsanas en una nación pueden engendrar tendencias malsanas en la autodeterminación nacional, y poner al descubierto estas últimas no significa aún negar el derecho de las naciones a la autodeterminación".

Como veis, las frases de un liberal sobre lo del "fetiche" estaban plenamente a tono con las frases de Rosa Luxemburgo. Era evidente que el señor Moguilianski deseaba rehuir el dar una respuesta directa a la pregunta: ¿reconoce o no el derecho a la autodeterminación política, es decir, a la separación?

Y *Proletárskaya Pravda* (N° 4 del 11 de diciembre de 1913) hizo *a boca de jarro* esta pregunta tanto al señor Moguilianski como al *partido demócrata* constitucionalista[516].

El periódico *Rech* publicó entonces (N° 340) una declaración sin firma, es decir, una declaración oficial de la redacción, que daba una respuesta a esa pregunta. Esta contestación se resume en tres puntos:

1) En el § 11 del programa del partido demócrata constitucionalista se habla en forma directa, clara y precisa del "derecho" de las naciones a una "libre autodeterminación *cultural*".

2) *Proletárskaya Pravda*, según la afirmación de *Rech*, "confunde irreparablemente" la autodeterminación con el separatismo, con la separación de esta o la otra nación.

3) "*En efecto, los demócratas constitucionalistas no han pensado nunca en defender el derecho de "separación de las naciones" del Estado ruso*" (véase el artículo: *El nacional-liberalismo y el derecho de la naciones a la autodeterminación*, en *Proletárskaya Pravda*, N° 12, del 20 de diciembre de 1913[517]).

Fijémonos ante todo en el segundo punto de la declaración de *Rech*, ¡Cuán claramente demuestra a los señores Semkovski, Libman, Yurkévich y demás oportunistas que sus gritos y habladurías sobre una pretendida "falta de claridad" o "inconcreción" en el sentido de la "autodeterminación", no son *en la práctica*, es decir, en la correlación objetiva de clases y de la lucha de clases en Rusia, sino una *simple repetición* de los discursos de la burguesía monárquico-liberal!

Cuando *Proletárskaya Pravda* hizo a los ilustrados señores "demócratas constitucionalistas" de *Rech* tres preguntas: 1) Si negaban que en toda la historia de la democracia internacional, y especialmente a partir de la mitad del siglo XIX, se entiende por autodeterminación de las naciones precisamente la autodeterminación política, el derecho a constituir un Estado nacional independiente; 2) si negaban que el mismo sentido tenía la conocida decisión del Congreso socialista internacional celebrado en Londres en 1896, y 3) que Plejánov, que ya en 1902 escribía sobre la autodeterminación, entendía por tal precisamente la autodeterminación política; cuando *Proletárskaya Pravda* hizo estas tres preguntas, ¡¡*los señores demócratas constitucionalistas guardaron silencio*!!

No contestaron ni una palabra, porque nada tenían que contestar. Tuvieron que reconocer en silencio que indudablemente *Proletárskaya Pravda* tenía razón.

Los gritos de los liberales sobre el tema de la falta de claridad del concepto de "autodeterminación", de su "irreparable confusión" con el separatismo entre los socialdemócratas no son sino una tendencia a *embrollar* la cuestión, rehuir el reconocimiento de un

[514] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed.en ruso, t. 23, págs. 337-338. (N. de la Edit.)

[515] "*Shliaji*" ("Los Caminos"): órgano de la Unión estudiantil ucraniana, de orientación nacionalista; fue publicado en Lvov desde abril de 1913 hasta marzo de 1914.

[516] Véase V. L Lenin, Obras, 5ª ed, en ruso, t. 24, págs. 208-210. (N. de la Edit.)

[517] Véase V. L Lenin, Obras, 5ª ed, en ruso, t. 24, págs. 247-249. (N. de la Edit.)

principio generalmente admitido por la democracia. Si los señores Semkovski, Libman y Yurkévich no fueran tan ignorantes, les hubiera dado vergüenza de hablar ante los obreros en tono *liberal*.

Pero sigamos. *Proletárskaya Pravda* obligó a *Rech* a reconocer que las palabras autodeterminación "cultural" tienen en el programa demócrata-constitucionalista precisamente el sentido de una *negación* de la autodeterminación *política*.

"En efecto, los demócratas constitucionalistas no han pensado nunca en defender el derecho de "separación de las naciones" del Estado ruso": éstas son las palabras de *Rech* que no en vano recomendó *Proletárskaya Pravda* a *Nóvoe Vremia*[518] y *Zémschina*[519] como muestra de la "lealtad" de nuestros demócratas constitucionalistas. *Nóvoe Vremia*, en su número 13563, sin dejar, naturalmente, de aprovechar la ocasión para mencionar a los "semitas" y decir toda clase de mordacidades a los demócratas constitucionalistas, declaraba, sin embargo:

"Lo que constituye para los socialdemócratas un axioma de sabiduría política" (es decir, el reconocimiento del derecho de las naciones a la autodeterminación, a la separación), "en nuestros días empieza a provocar divergencias incluso entre los demócratas constitucionalistas".

Los demócratas constitucionalistas, en principio, adoptaron una posición absolutamente idéntica a la de *Nóvoe Vremia* declarando que "no han pensado nunca en defender el derecho de separación de las naciones del Estado ruso". En esto consiste una de las bases del *nacional-liberalismo* de los demócratas constitucionalistas, de su afinidad con los Purishkévich, de su dependencia de estos últimos en el terreno político-ideológico y político-práctico. "Los señores demócratas constitucionalistas han estudiado historia -decía *Proletárskaya Pravda*-, y saben muy bien a qué actos "pogromoides", para expresarse suavemente, ha llevado muchas veces en la práctica la aplicación del tradicional derecho de los Purishkévich a "agarrar y no dejar escapar"[520]. Sabiendo perfectamente que la omnipotencia de los Purishkévich tiene origen y carácter feudal, los demócratas constitucionalistas se colocan, sin embargo, por entero en el *terreno* de las relaciones y fronteras establecidas precisamente por esta clase. Sabiendo perfectamente cuántos elementos no europeos, antieuropeos (asiáticos, diríamos nosotros, si esta palabra no pudiera sonar a inmerecido desprecio para japoneses y chinos) hay en las relaciones y fronteras creadas o fijadas por esa clase, los señores demócratas constitucionalistas los consideran límite del que no se puede pasar.

Esto es precisamente adaptación a los Purishkévich, servilismo ante ellos, miedo de hacer vacilar su posición, esto es defenderlos contra el movimiento popular, contra la democracia. "Esto significa en la práctica -decía *Proletárskaya Pravda*- adaptarse a los intereses de los feudales y a los peores prejuicios nacionalistas de la nación dominante en vez de luchar sistemáticamente contra esos prejuicios".

Como personas conocedoras de la historia y con pretensiones de democracia, los demócratas constitucionalistas ni siquiera intentan afirmar que el movimiento democrático, que en nuestros días es característico tanto para Europa Oriental como para Asia y que tiende a transformar una y otra, de acuerdo con el modelo de los países civilizados, capitalistas, que este movimiento deba indefectiblemente dejar intactas las fronteras fijadas en la época feudal, en la época de omnipotencia de los Purishkévich y de la falta de derechos de extensos sectores de la burguesía y de la pequeña burguesía.

La última Conferencia del partido demócrata constitucionalista, celebrada del 23 al 25 de marzo de 1914, ha demostrado, por cierto, que el problema suscitado por la polémica de *Proletárskaya Pravda* con *Rech* no era, en modo alguno, tan sólo un problema literario, sino que atañía al problema de mayor actualidad política. En la reseña oficial de *Rech* (N° 83, del 26 de marzo de 1914) sobre esta conferencia leemos:

"Se trataron también en forma especialmente animada los problemas nacionales. Los diputados de Kíev, a los que se unieron N. V. Nekrásov y A. M. Koliubakin, indicaron que el problema nacional es un factor importante que está madurando y que es imprescindible salir a su encuentro con más energía que hasta ahora, F. F. Kokoshkin indicó, sin embargo" (este es el "sin embargo" que corresponde al "pero" de Schedrín: "no crecen las orejas más

[518] "*Nóvoe Vremia*" ("Tiempos Nuevos"): diario editado en Petersburgo desde 1868 hasta 1917; perteneció a distintos editores, cambiando repetidas veces de orientación política. Al principio era liberal moderado, pero en 1876 se transformó en órgano de los círculos reaccionarios de la nobleza y la burocracia. A partir de 1905 se convirtió en órgano de los ciennegristas. Después de la revolución democrático-burguesa de febrero, el periódico apoyó por completo la política contrarrevolucionaria del gobierno provisional burgués, sembrando rabiosamente la cizaña contra los bolcheviques. El 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 fue suspendido por el Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado. Lenin llamó a *Nóvoe Vremia* modelo de periódicos venales.

[519] "*Zémschina*": diario ultrarreaccionario, órgano de los diputados de extrema derecha de la Duma de Estado; se publicó en Petersburgo desde julio de 1909 hasta febrero de 1917.

[520] "*Agarrar y no dejar pasar*": expresión empleada para caracterizar la arbitrariedad policíaca. Tomada de la narración del escritor ruso Gleb Uspenski *La Garita*.

arriba de la frente, no, no crecen"), "que tanto el programa como la anterior experiencia política exigen que se proceda con la mayor prudencia en lo que se refiere a las "fórmulas elásticas" "de la autodeterminación política de las nacionalidades"".

Este razonamiento de la conferencia demócrata-constitucionalista, de todo punto notable, merece la mayor atención de todos los marxistas y de todos los demócratas. (Hagamos notar entre paréntesis que *Kíevskaya Mysl*[521], que, por lo visto, está muy bien enterado, y que sin duda alguna transmite fielmente los pensamientos del señor Kokoshkin, añadía que este señor, claro que como advertencia a sus contrincantes, adujo de un modo especial el argumento del peligro de la "disgregación" del Estado.)

La reseña oficial de *Rech* está redactada con maestría diplomática, para levantar lo menos posible el telón, para disimular lo más posible. Pero, de todos modos, queda claro, en sus rasgos fundamentales, lo que ocurrió en la Conferencia de los demócratas constitucionalistas. Los delegados burgueses liberales, que conocían la situación en Ucrania, y los demócratas constitucionalistas "de izquierda" plantearon *precisamente* la cuestión de la autodeterminación *política* de las naciones. En otro caso, el señor Kokoshkin no habría tenido por qué aconsejar que se procediera "con prudencia" en lo que se refiere a esta "fórmula".

En el programa de los demócratas constitucionalistas, que, naturalmente, conocían los delegados de la Conferencia demócrata constitucionalista, figura precisamente no la autodeterminación política, sino la autodeterminación "cultural". De modo que el señor Kokoshkin *defendía* el programa *contra* los delegados de Ucrania, *contra* los demócratas constitucionalistas de izquierda, defendía la autodeterminación "cultural" *contra* la "política". Es de todo punto evidente que, al alzarse contra la autodeterminación "política", al esgrimir la amenaza de la "disgregación del Estado", diciendo que la fórmula de la "autodeterminación política" es "*elástica*" (¡completamente a tono con Rosa Luxemburgo!), el señor Kokoshkin defendía el nacional-liberalismo ruso contra elementos más "izquierdistas" o más democráticos del partido demócrata constitucionalista y contra la burguesía ucraniana.

El señor Kokoshkin venció en la Conferencia demócrata constitucionalista, como puede verse por la traidora palabreja "sin embargo" en la reseña de *Rech*. El nacional-liberalismo ruso triunfó entre los demócratas constitucionalistas. ¿No contribuirá esta victoria a que se aclaren las mentes de los elementos poco razonables que, entre los marxistas de Rusia, han comenzado también a temer, tras los demócratas constitucionalistas, "las fórmulas elásticas de la autodeterminación política de las nacionalidades" ?

Veamos, "sin embargo", cuál es, en esencia, el curso que siguen los pensamientos del señor Kokoshkin. Invocando la "anterior experiencia política" (es decir, evidentemente, la experiencia de 1905, en que la burguesía rusa se asustó, temiendo por sus privilegios nacionales, y contagió con su miedo al partido demócrata constitucionalista), hablando de la amenaza de la "disgregación del Estado", el señor Kokoshkin ha demostrado comprender perfectamente que la autodeterminación política no puede significar otra cosa que el derecho a la separación y a la formación de un Estado nacional independiente. Se pregunta: ¿cómo hay que considerar estos temores del señor Kokoshkin, desde el punto de vista de la democracia, en general, así como desde el punto de vista de la lucha de clase proletaria, en particular?

El señor Kokoshkin quiere convencernos de que el reconocimiento del derecho a la separación, aumenta el peligro de "disgregación del Estado". Este es el punto de vista del polizonte Mymretsov con su lema de "agarrar y no dejar escapar". Desde el punto de vista de la democracia en general es precisamente al contrario: el reconocimiento del derecho a la separación *reduce* el peligro de la "disgregación del Estado".

El señor Kokoshkin razona absolutamente en el espíritu de los nacionalistas. En su último Congreso atacaron furiosamente a los ucranianos "mazepistas". El movimiento ucraniano -exclamaban el señor Sávenko y Cía.- amenaza con debilitar los lazos que unen a Ucrania con Rusia, ¡¡porque Austria, con la ucraniofilia, estrecha los lazos de los ucranianos con Austria!! Lo que no quedaba comprensible era por qué no puede Rusia intentar "estrechar" los lazos de los ucranianos con Rusia *por el mismo método* que los señores Sávenko echan en cara a Austria, es decir, concediendo a los ucranianos el libre uso de su lengua materna, la autodeterminación administrativa, una Dieta autónoma, etc.

Los razonamientos de los señores Sávenko y de los señores Kokoshkin son absolutamente del mismo género e igualmente ridículos y absurdos, desde un punto de vista puramente lógico. ¿No está claro que, cuanto mayor sea la libertad de que goce la nacionalidad ucraniana en uno u otro país, tanto más estrecha será la ligazón de esa nacionalidad con el país de que se trate? Parece que no se puede discutir contra esta verdad elemental, de no romper resueltamente con todos los postulados de la democracia. ¿Y puede haber, para una nacionalidad como tal, mayor libertad que la libertad de

[521] "*Kíevskaya Mysl*" ("El Pensamiento de Kíev"): diario liberal burgués, editado en Kíev desde diciembre de 1906 hasta diciembre de 1918. Los mencheviques-liquidadores colaboraron activamente en el periódico.

separación, la libertad de formar un Estado nacional independiente?

Para que quede aún más clara esta cuestión, embrollada por los liberales (y por los que se hacen eco de éstos por falta de comprensión), pondremos el más sencillo de los ejemplos. Tomemos la cuestión del divorcio. Rosa Luxemburgo dice en su artículo que un Estado democrático centralizado, al transigir por completo con la autonomía de diversas de sus partes, debe dejar a la jurisdicción del parlamento central todos los ramos más importantes de la legislación, y, entre ellos, la legislación sobre el divorcio. Es perfectamente comprensible esta preocupación por que el poder central del Estado democrático asegure la libertad de divorcio. Los reaccionarios están en contra de la libertad de divorcio, aconsejando que se proceda "con prudencia" en lo relativo a dicha libertad y gritando que eso significa la "disgregación de la familia". Pero la democracia considera que los reaccionarios son unos hipócritas, al defender, en realidad, la omnipotencia de la policía y de la burocracia, los privilegios de un sexo y la peor opresión de la mujer; que, en realidad, la libertad de divorcio no significa la "disgregación" de los vínculos familiares, sino, por el contrario, su fortalecimiento sobre los únicos cimientos democráticos que son posibles y estables en una sociedad civilizada.

Acusar a los partidarios de la libertad de autodeterminación, es decir, de la libertad de separación, de que fomentan el separatismo, es tan necio e hipócrita como acusar a los partidarios de la libertad de divorcio de fomentar el desmoronamiento de los vínculos familiares. Del mismo modo que en la sociedad burguesa intervienen contra la libertad de divorcio los defensores de los privilegios y de la venalidad, en los que se funda el matrimonio burgués, negar en el Estado capitalista la libertad de autodeterminación, es decir, de separación de las naciones, no significa otra cosa que defender los privilegios de la nación dominante y de los procedimientos policíacos de administración, en detrimento de los democráticos.

No cabe duda de que la politiquería engendrada por todas las relaciones de la sociedad capitalista, da a veces lugar a charlatanería en extremo frívola y hasta sencillamente absurda de parlamentarios o publicistas sobre la separación de tal o tal nación. Pero sólo los reaccionarios pueden dejarse asustar (o hacer como si se asustaran) por semejante charlatanería. Quien sustente el punto de vista de la democracia, es decir, de la solución de los problemas estatales por la masa de la población, sabe perfectamente que hay "un gran trecho"[522] entre la charlatanería de los politicastros y la decisión de las masas. Las masas de la población saben perfectamente, por la experiencia cotidiana, lo que significan los lazos geográficos y económicos, las ventajas de un gran mercado y de un gran Estado y sólo se decidirán a la separación cuando la opresión nacional y los rozamientos nacionales hagan la vida en común absolutamente insoportable, frenando las relaciones económicas de todo género. Y en este caso, los intereses del desarrollo capitalista y de la libertad de lucha de clases estarán precisamente del lado de quienes se separen.

Así, pues, de cualquier lado que se aborde los razonamientos del señor Kokoshkin, resultan el colmo del absurdo y del escarnio a los principios de la democracia. Pero hay en estos razonamientos una cierta lógica: la lógica de los intereses de clase de la burguesía rusa. El señor Kokoshkin, como la mayoría del partido demócrata constitucionalista, es lacayo de la bolsa de oro de esa burguesía. Defiende sus privilegios en general, sus privilegios *estatales* en particular, los defiende conjuntamente con Purishkévich, al lado de éste, con la única diferencia de que Purishkévich tiene más fe en el garrote feudal, mientras que Kokoshkin y Cía. ven que el garrote ha sido fuertemente quebrado por el año 1905 y confían más en los procedimientos burgueses de embaucamiento de las masas, por ejemplo, en asustar a los pequeños burgueses y a los campesinos con el fantasma de la "disgregación del Estado", de engañarles con frases sobre la unión de "la libertad popular" con los pilares históricos, etc.

La significación real de clase de la hostilidad liberal al principio de autodeterminación política de las naciones es una, y sólo una: nacional-liberalismo, salvaguardia de los privilegios estatales de la burguesía rusa. Y los oportunistas que hay entre los marxistas de Rusia, que precisamente ahora, en la época del sistema del 3 de junio, han arremetido contra el derecho de las naciones a la autodeterminación, todos ellos: el liquidador Sernkovski, el bundista Libman, el pequeñoburgués ucraniano Yurkévich, en realidad, se arrastran sencillamente a la zaga del nacional-liberalismo, corrompen a la clase obrera con las ideas nacional-liberales.

Los intereses de la clase obrera y de su lucha contra el capitalismo exigen una completa solidaridad y la más estrecha unión de los obreros de todas las naciones, exigen que se rechace la política nacionalista de la burguesía de cualquier nacionalidad. Por ello, sería apartarse de las tareas de la política proletaria y someter a los obreros a la política de la burguesía, tanto si los socialdemócratas se pusieran a negar el derecho a la autodeterminación, es decir, el derecho de las naciones oprimidas a separarse, como si los socialdemócratas se pusieran a apoyar todas las reivindicaciones nacionales de la burguesía de las

[522] Lenin cita la expresión tomada de la comedia del conocido escritor ruso A. Griboédov *La desgracia de tener demasiado ingenio*.

naciones oprimidas. Lo mismo le da al obrero asalariado que su principal explotador sea la burguesía gran rusa con preferencia a la burguesía alógena, o la burguesía polaca con preferencia a la hebrea, etc. Al obrero asalariado que haya adquirido conciencia de los intereses de su clase le son indiferentes tanto los privilegios estatales de los capitalistas rusos, como las promesas de los capitalistas polacos o ucranianos de instaurar el paraíso en la tierra cuando ellos gocen de privilegios estatales. El desarrollo del capitalismo prosigue y proseguirá, de uno u otro modo, tanto en un Estado único abigarrado como en Estados nacionales aislados.

En todo caso, el obrero asalariado seguirá siendo objeto de explotación, y para luchar con éxito contra ella se exige que el proletariado sea independiente del nacionalismo, que los proletarios se mantengan en una posición de completa neutralidad, por así decir, en la lucha de la burguesía de las diversas naciones por la supremacía. En cuanto el proletariado de una nación cualquiera apoye en lo más mínimo los privilegios de "su" burguesía nacional, este apoyo provocará inevitablemente la desconfianza del proletariado de la otra nación, debilitará la solidaridad internacional de clase de los obreros, los desunirá para regocijo de la burguesía. Y el negar el derecho a la autodeterminación, o a la separación, significa indefectiblemente, en la práctica, apoyar los privilegios de la nación dominante.

Nos convenceremos de ello aún con mayor evidencia si tomamos el ejemplo concreto de la separación de Noruega de Suecia.

6. La separación de Noruega de Suecia

Rosa Luxemburgo toma precisamente este ejemplo y razona sobre él del modo siguiente:

"El último acontecimiento que se ha producido en la historia de las relaciones federativas, la separación de Noruega de Suecia -que en su tiempo se apresuró a comentar la prensa social-patriota polaca (véase *Naprzód*[523] de Cracovia) como una reconfortante manifestación de la fuerza y del carácter progresivo de las aspiraciones a la separación estatal-, se ha convertido inmediatamente en prueba fulminante de que el federalismo y la separación estatal que de él resulta no son en modo alguno expresión de progresividad ni de democracia. Después de la llamada "revolución" noruega, que consistió en destronar y hacer salir de Noruega al rey de Suecia, los noruegos eligieron tranquilamente otro rey, tras haber rechazado formalmente, por plebiscito popular, el proyecto de instauración de la República. Lo que los adoradores superficiales de toda clase de movimientos nacionales y de todo lo que se asemeja a independencia proclamaron como "revolución", era una simple manifestación del particularismo campesino y pequeñoburgués, un deseo de tener por su dinero un rey "propio", en lugar del rey impuesto por la aristocracia sueca; era, por tanto, un movimiento que no tenia absolutamente nada de común con el espíritu revolucionario. Al mismo tiempo, esta historia de la ruptura de la unión sueco-noruega ha vuelto a demostrar hasta qué punto, también en este caso, la federación que había existido hasta aquel momento no era sino la expresión de intereses puramente dinásticos y, por tanto, una forma de monarquismo y de reacción". (*Przeglad*).

¡¡Esto es literalmente todo lo que dice Rosa Luxemburgo sobre este punto!! Y preciso es reconocer que será difícil poner de manifiesto la impotencia de su posición con más relieve que lo ha hecho Rosa Luxemburgo en el ejemplo que aducimos.

La cuestión consistía y consiste en si la socialdemocracia necesita, en un Estado abigarrado desde el punto de vista nacional, un programa que reconozca el derecho a la autodeterminación o a la separación.

¿Qué nos dice sobre esta cuestión el ejemplo de Noruega, escogido por la misma Rosa Luxemburgo?

Nuestra autora da vueltas y más vueltas, lanza agudezas y arma ruido contra *Naprzód*, ¡¡pero no responde a la cuestión!! Rosa Luxemburgo habla de lo que se quiera, ¡¡con tal de *no decir ni una palabra* del fondo de la cuestión!!

Es indudable que los pequeños burgueses de Noruega, que han querido tener rey propio por su dinero y que han hecho fracasar en plebiscito popular el proyecto de instauración de la República, han puesto de manifiesto cualidades pequeñoburguesas bastante malas. Es indudable que *Naprzód*, puesto que no lo ha notado, ha mostrado cualidades igualmente malas e igualmente pequeñoburguesas.

Pero, ¿¿a qué viene todo esto??

¡Porque de lo que se trataba era del derecho de las naciones a la autodeterminación y de la actitud del proletariado socialista ante ese derecho! ¿Por qué, pues, Rosa Luxemburgo no responde a la cuestión, sino que da vueltas y más vueltas en torno a ella?

Dicen que para el ratón no hay fiera más terrible que el gato. Para Rosa Luxemburgo, por lo visto, no hay fiera más terrible que los "fraks". "Frak" es el nombre que se da en lenguaje popular al "Partido Socialista Polaco"[524], a la llamada fracción

[523] Se trata del periódico *Naprzód* ("Adelante"): Órgano Central del Partido Socialdemócrata de Galitzia y Silesia, que se editó en Cracovia desde 1892.

[524] *Partido Socialista Polaco* ("Polske partia socjalistyczna") (PPS): partido nacionalista pequeñoburgués, fundado en 1892. El PPS, que basaba su programa en la lucha por una Polonia independiente, desplegó una propaganda nacionalista separatista entre los obreros polacos, a los que pretendió apartar de la lucha

revolucionaria, y el periodiquillo de Cracovia *Naprzód* comparte las ideas de esta "fracción". La lucha de Rosa Luxemburgo contra el nacionalismo de esa "fracción" ha cegado hasta tal punto a nuestra autora, que todo desaparece de su horizonte a excepción de *Naprzód*.

Si *Naprzód* dice: "si", Rosa Luxemburgo se considera en el sagrado deber de proclamar inmediatamente: "no", sin pensar en lo más mínimo que, con semejante procedimiento, lo que demuestra no es su independencia de *Naprzód*, sino precisamente todo lo contrario, su divertida dependencia de los "fraks", su incapacidad de ver las cosas desde un punto de vista algo más amplio y profundo que el punto de vista del hormiguero de Cracovia. *Naprzód*, desde luego, es muy malo y no es en absoluto un órgano marxista, pero eso no debe impedirnos analizar a fondo el ejemplo de Noruega, una vez que lo hemos aducido.

Para analizar este ejemplo al modo marxista, no debemos pararnos en las malas cualidades de los muy terribles "fraks" sino, en primer lugar, en las particularidades históricas concretas de la separación de Noruega de Suecia, y, en segundo lugar, ver cuáles fueron las tareas del *proletariado* de ambos países durante esta separación.

Noruega está ligada a Suecia por lazos geográficos, económicos y lingüísticos, no menos estrechos que los lazos que unen a muchas naciones eslavas no rusas a los rusos. Pero la unión de Noruega con Suecia no era voluntaria, de modo que Rosa Luxemburgo habla de "federación" completamente en vano, sencillamente porque no sabe qué decir. A Noruega *la entregaron* a Suecia los monarcas en la época de las guerras napoleónicas contra la voluntad de los noruegos, y los suecos debieron llevar a Noruega tropas para sometérsela.

Después de esto, durante largos decenios, a pesar de la autonomía extraordinariamente amplia de que gozaba Noruega (Dieta propia, etc.), había constantes roces entre Noruega y Suecia, y los noruegos procuraban con todas sus fuerzas sacudirse el yugo de la aristocracia sueca. En agosto de 1905, se sacudieron por fin de él: la Dieta noruega decidió que el rey de Suecia dejaba de ser rey de Noruega, y el referéndum celebrado más tarde, la votación del pueblo noruego, dio una aplastante mayoría de votos (cerca de 200 mil, contra algunos centenares) a favor de la completa separación de Suecia. Los suecos, después de algunas vacilaciones, se conformaron con el hecho de la separación.

Este ejemplo nos muestra sobre qué base son posibles y se producen casos de separación de naciones en el marco de las relaciones económicas y políticas contemporáneas, y qué *forma* toma a veces la separación en un ambiente de libertad política y de democracia.

Ni un solo socialdemócrata, si no se decide a declarar que le son indiferentes las cuestiones de la libertad política y de la democracia (y en tal caso, naturalmente, dejaría de ser socialdemócrata), podrá negar que este ejemplo demuestra *de hecho* que los obreros conscientes tienen la *obligación* de desarrollar una labor sistemática de propaganda y de preparación a fin de que los posibles choques motivados por la separación de naciones se resuelvan *tan sólo* como se han resuelto en 1905 entre Noruega y Suecia y no "al modo ruso". Esto es precisamente lo que expresa la reivindicación programática de

---

conjunta con los obreros rusos contra la autocracia y el capitalismo. En 1906, el PPS se dividió en PPS lewica y la denominada "Fracción revolucionaria del PPS", derechista, chovinista.

Bajo la influencia del POSDR (b), así como del Partido Socialdemócrata Polaco (Socialdemocracia de Polonia y Lituania) y de los militantes obreros del PPS *lewica*, esta última organización fue desprendiéndose paulatinamente de su nacionalismo. Durante la primera guerra mundial, la mayor parte del PPS *lewica* mantuvo una posición internacionalista, y en diciembre de 1918 se unificó con la Socialdemocracia de Polonia y Lituania; los partidos unificados formaron el Partido Comunista Obrero de Polonia (así se denominó hasta 1925 el Partido Comunista de Polonia).

El PPS derechista prosiguió durante la primera guerra mundial su política nacionalista chovinista; organizó legiones polacas, que lucharon al lado del imperialismo austro-alemán.

Al formarse el Estado polaco burgués, el PPS derechista volvió a adoptar la denominación del PPS. Encontrándose al frente del gobierno entregó el poder a la burguesía polaca. Más tarde hizo sistemáticamente agitación antisoviética y anticomunista, apoyó la política de agresión al País de los Soviets, la política de anexión y de opresión colonial de Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental. Después del golpe de Estado fascista de Pilsudski (mayo de 1926), el PPS figuró oficialmente en la oposición, pero, de hecho, colaboró con los fascistas y continuó la propaganda antisoviética.

Durante la segunda guerra mundial, el PPS volvió a escindirse. Su parte reaccionaria, chovinista, que adoptó la denominación *Wolnosc, równosc i niepodlegosc* ("Libertad, igualdad e independencia"), colaboró con los fascistas y participó en el "gobierno" reaccionario polaco emigrado en Londres. La otra parte, la izquierdista, del PPS (que se denominaba Partido Obrero de los Socialistas Polacos), bajo la influencia del Partido Obrero Polaco, fundado en 1942, se incorporó al frente único de lucha contra los invasores hitlerianos, luchó por liberar a Polonia de la esclavitud fascista y mantuvo una posición favorable al establecimiento de relaciones amistosas con la URSS.

En 1944, después de ser liberada de la ocupación alemana la parte oriental de Polonia y de constituirse el Comité Polaco de Liberación Nacional, el Partido Obrero de los Socialistas Polacos adoptó de nuevo la denominación de Partido Socialista Polaco y, junto con el Partido Obrero Polaco, participó en la creación de la Polonia democrático-popular. En diciembre de 1948 se unificaron ambos partidos, formando el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP).

reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación. Y Rosa Luxemburgo, ante un hecho desagradable para su teoría, ha tenido que escudarse con temibles arremetidas contra el filisteísmo de los pequeños burgueses noruegos y contra el *Naprzód* de Cracovia, porque comprende perfectamente hasta qué punto *desmiente de un modo irrevocable* ese hecho histórico sus frases, según las cuales el derecho a la autodeterminación de las naciones es una "utopía", equivale al derecho "a comer en plato de oro", etc. Semejantes frases sólo expresan una fe deplorablemente fatua, oportunista en la inmutabilidad de la correlación de fuerzas dada entre las nacionalidades de la Europa Oriental.

Prosigamos. En el problema de la autodeterminación de las naciones, como en cualquier otro, a nosotros nos interesa, ante todo y sobre todo, la autodeterminación del proletariado en el seno de las naciones. Rosa Luxemburgo ha dejado modestamente a un lado también este problema, comprendiendo cuán desagradable resulta para su "teoría" examinarlo en el aducido ejemplo de Noruega.

¿Cuál fue y debió ser la posición del proletariado noruego y sueco en el conflicto motivado por la separación? Los obreros conscientes de Noruega, desde luego, hubieran votado *después* de la separación por la República[525], y si hubo socialistas que votaron de otro modo esto sólo demuestra cuánto oportunismo obtuso, pequeñoburgués, haya veces en el socialismo europeo. Sobre esto no puede haber dos criterios y sólo nos referimos a este punto porque Rosa Luxemburgo intenta velar el fondo de la cuestión con disquisiciones *que no son del tema*. No sabemos si, en lo que se refiere a la separación, el programa socialista noruego obligaba a los socialdemócratas noruegos a atenerse a un criterio determinado. Supongamos que no, que los socialistas noruegos dejaron en suspenso la cuestión de hasta qué punto era suficiente para la libre lucha de clases la autonomía de Noruega y hasta qué punto frenaban la libertad de su vida económica los eternos rozamientos y conflictos con la aristocracia sueca. Pero es indiscutible que el proletariado noruego debía haber ido contra esa aristocracia, por una democracia campesina noruega (aun con toda la estrechez de miras pequeñoburguesas de esta última).

¿Y el proletariado sueco? Sabido es que los terratenientes suecos, apoyados por el clero sueco, predicaban la guerra contra Noruega, y como Noruega es mucho más débil que Suecia, como ya había sufrido una invasión sueca, como la aristocracia sueca tiene un peso muy considerable en su país, esta prédica era una amenaza muy seria. Puede asegurarse que los Kokoshkin suecos corrompieron larga y empeñadamente a las masas suecas exhortándolas a "proceder con prudencia" en lo referente a las "fórmulas elásticas de la autodeterminación política de las naciones", pintándoles los peligros de "disgregación del Estado" y asegurándoles que la "libertad popular" es compatible con los principios de la aristocracia sueca. No cabe la menor duda de que la socialdemocracia sueca habría hecho traición a la causa del socialismo y a la causa de la democracia si no hubiera luchado con todas sus fuerzas contra la ideología y contra la política, tanto de los terratenientes como de los Kokoshkin, si no hubiera propugnado, *además* de la igualdad de las naciones en general (igualdad que también reconocen los Kokoshkin), el derecho de las naciones a la autodeterminación, la libertad de separación de Noruega.

La estrecha unión de los obreros noruegos y suecos, su plena solidaridad de camaradas de clase, *ganaban* al reconocer de este modo los obreros suecos el derecho de los noruegos a la separación. Porque los obreros noruegos se convencían de que los obreros suecos no estaban inficionados de nacionalismo sueco, de que la fraternidad con los proletarios noruegos estaba, para ellos, por encima de los privilegios de la burguesía y de la aristocracia suecas. La ruptura de los lazos impuestos a Noruega por los monarcas europeos y los aristócratas suecos ha fortalecido los lazos entre los obreros suecos y noruegos. Los obreros suecos han demostrado que, a través de todas las peripecias de la política burguesa -¡bajo las relaciones burguesas es perfectamente posible que renazca la sumisión de los noruegos a los suecos por la fuerza!-, sabrán mantener y defender la completa igualdad de derechos y la solidaridad de clase de los obreros de ambas naciones en la lucha tanto contra la burguesía sueca como contra la noruega.

De aquí se infiere, entre otras cosas, cuán poco fundados y sencillamente incluso faltos de seriedad son los intentos que a veces hacen los "fraks" de "aprovechar" nuestras divergencias con Rosa Luxemburgo en contra de la socialdemocracia polaca. Los "fraks" no constituyen un partido proletario, socialista, sino un partido nacionalista pequeñoburgués, una especie de socialrevolucionarios polacos. Nunca se ha hablado ni pudo hablarse de ninguna unidad de los socialdemócratas de Rusia con este partido. En cambio, ni un solo socialdemócrata de Rusia "se ha arrepentido" alguna vez de acercarse y unirse a los socialdemócratas polacos. A la socialdemocracia polaca le corresponde el gran mérito histórico de haber creado por primera vez en Polonia un partido

[525] Si la mayoría de la nación noruega estaba por la monarquía y el proletariado por la República, al proletariado noruego, hablando en general, se le abrían dos caminos; o la revolución, si estaban maduras las condiciones para ella, o la sumisión a la mayoría y una larga labor de propaganda y agitación.

efectivamente marxista, efectivamente proletario, en una Polonia penetrada hasta la médula de aspiraciones y apasionamientos nacionalistas. Pero este mérito de los socialdemócratas polacos es un gran mérito no porque Rosa Luxemburgo haya dicho toda clase de absurdos contra el § 9 del programa marxista de Rusia, sino a pesar de esa lamentable circunstancia.

Para los socialdemócratas polacos, naturalmente, no tiene el "derecho a la autodeterminación" la misma gran importancia que para los rusos. Es perfectamente comprensible que la lucha contra la pequeña burguesía de Polonia, cegada por el nacionalismo, haya obligado a los socialdemócratas polacos a "forzar la nota" con particular empeño (a veces quizá un poco exagerado). Ni un solo marxista de Rusia ha pensado nunca en acusar a los socialdemócratas polacos de estar en contra de la separación de Polonia. Estos socialdemócratas no cometen un error sino cuando, a semejanza de Rosa Luxemburgo, intentan negar la necesidad de que en el programa de los marxistas de *Rusia* se reconozca el derecho a la autodeterminación.

En el fondo, esto significa trasladar relaciones, comprensibles desde el punto de vista del horizonte de Cracovia, a la escala de todos los pueblos y naciones de Rusia y, entre ellos, de los rusos. Esto significa ser "nacionalistas polacos al revés", y no socialdemócratas de Rusia, internacionalistas.

Porque la socialdemocracia internacional ocupa precisamente la posición de reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación. Ahora pasamos a esto.

7. La decisión del congreso internacional de Londres en 1896

La decisión dice:

"El Congreso declara que está a favor del derecho completo a la autodeterminación (*Selbstbestimmungsrecht*) de todas las naciones y expresa sus simpatías a los obreros de todo país que sufra actualmente bajo el yugo de un absolutismo militar, nacional o de otro género; el Congreso exhorta a los obreros de todos estos países a ingresar en las filas de los obreros conscientes (*Klassenbewusste* = de los que tienen conciencia de los intereses de su clase) de todo el mundo, a fin de luchar juntamente con ellos para vencer el capitalismo internacional y realizar los objetivos de la socialdemocracia internacional"[526].

Como ya hemos señalado, nuestros oportunistas, los señores Semkovski, Libman y Yurkévich, desconocen sencillamente esta decisión. Pero Rosa Luxemburgo la conoce y cita su texto íntegro, en el que figura la misma expresión que en nuestro programa: "autodeterminación".

Cabe preguntar: ¿cómo elimina Rosa Luxemburgo este obstáculo del camino de su "original" teoría?

¡Oh, muy sencillamente!: ...el centro de gravedad está aquí en la segunda parte de la resolución... su carácter declarativo... ¡¡sólo por confusión puede alegarse!!

El desamparo y la desorientación de nuestra autora son sencillamente asombrosos. Generalmente, los oportunistas son los únicos que alegan el carácter declarativo de los puntos consecuentemente democráticos y socialistas en los programas, rehuyendo cobardemente la polémica franca contra ellos. A lo que se ve, no sin motivo se ha encontrado esta vez Rosa Luxemburgo en la triste compañía de los señores Semkovski, Libman y Yurkévich, Rosa Luxemburgo no se atreve a declarar francamente si considera justa o errónea la citada resolución. Se zafa y se esconde, como contando con un lector tan poco atento y tan ignorante que olvide la primera parte de la resolución al llegar a la segunda, o que nunca haya oído hablar de los debates que hubo en la prensa socialista *antes* del Congreso de Londres.

Pero Rosa Luxemburgo está muy equivocada si se imagina que, ante los obreros conscientes de Rusia, logrará pisotear tan fácilmente una resolución de la Internacional sobre una importante cuestión de principios, sin haberse dignado siquiera analizarla en forma crítica.

En los debates que precedieron al Congreso de Londres -principalmente en las columnas de la revista de los marxistas alemanes *Die Neue Zeit*- se expresó el punto de vista de Rosa Luxemburgo, *¡y ese punto de vista, en el fondo, sufrió una derrota ante la Internacional*! Este es el fondo del asunto, lo que debe tener especialmente en cuenta el lector ruso.

Los debates se desarrollaron en torno a la cuestión de la independencia de Polonia. Se expresaron tres puntos de vista:

1) El punto de vista de los "fraks", en cuyo nombre intervino Haecker. Querían que la Internacional reconociera en su programa la reivindicación de la independencia de Polonia. La proposición no fue aceptada. Este punto de vista sufrió una derrota ante la Internacional.

---

[526] Véase el informe oficial alemán sobre el Congreso de Londres: *Verhandlungen und Beschlüsse des internationalen sozialistischen Arbeiter utid Gewerkschafts-Kongresses zu London, vom 27. Juli bis. 1. Auqust 1896*. Berlín, 1896, S. 18. ("Actas y resoluciones del Congreso Internacional de los partidos socialistas obreros y de los sindicatos, celebrado en Londres, del 21 de julio al 1 de agosto de 1896", Berlín, 1896, pág. 18. - N. de la Edit.) Hay un folleto ruso con las decisiones de los Congresos internacionales, donde, en vez de "autodeterminación", se ha traducido erróneamente: "autonomía".

2) El punto de vista de Rosa Luxemburgo: los socialistas polacos no deben exigir la independencia de Polonia. Desde este punto de vista, ni hablar se podía de proclamar el derecho de las naciones a la autodeterminación. También este punto de vista sufrió una derrota ante la Internacional.

3) El punto de vista que entonces desarrolló del modo más minucioso C. Kautsky, al intervenir contra Rosa Luxemburgo y al demostrar la extrema "unilateralidad" de su materialismo. Desde este punto de vista, la Internacional no puede actualmente incluir en su programa la independencia de Polonia, pero los socialistas polacos -decía Kautsky- pueden plenamente propugnar semejante reivindicación. Desde el punto de vista de los socialistas, es absolutamente erróneo desentenderse de las tareas de la liberación nacional en un ambiente de opresión nacional.

La resolución de la Internacional reproduce precisamente las tesis más esenciales, fundamentales de este punto de vista: por una parte, se reconoce en forma absolutamente directa, sin dejar lugar a tergiversación alguna, el pleno derecho de todas las naciones a la autodeterminación; por otra parte, de una forma no menos explícita, se exhorta a los obreros a realizar la unidad *internacional* de su lucha de clase.

Nosotros consideramos que esta resolución es absolutamente justa y que, para los países de la Europa Oriental y de Asia, a comienzos del siglo XX, es precisamente esta resolución, y precisamente la conexión indisoluble de sus dos partes, lo que constituye la única directriz acertada de política proletaria de clase en la cuestión nacional.

Detengámonos un poco más en detalle en los tres puntos de vista que hemos indicado.

Sabido es que C. Marx y F. Engels consideraban que toda la democracia de la Europa Occidental, y tanto más la socialdemocracia, estaban absolutamente obligadas a apoyar en forma activa la reivindicación de independencia de Polonia. Para las décadas del 40 y del 60 del siglo pasado, época de revolución burguesa en Austria y Alemania, época de "reforma campesina"[527] en Rusia, este punto de vista era absolutamente justo y el único consecuentemente democrático y proletario. Mientras las masas populares de Rusia y de la mayoría de los países eslavos estaban aún sumidas en profundo sueño, mientras *no había* en estos países movimientos democráticos independientes, de masas, el movimiento liberador señorial en Polonia adquiría un valor primordial, gigantesco, desde el punto de vista no sólo de la democracia de toda Rusia, no sólo de la democracia de todos los países eslavos, sino de la democracia de toda Europa[528].

Pero si este punto de vista de Marx era completamente justo para el segundo tercio o para el tercer cuarto del siglo XIX, ha dejado de serlo para el siglo XX. En la mayoría de los países eslavos, e incluso en uno de los países eslavos más atrasados, en Rusia, han surgido movimientos democráticos

[527] Se refiere a la ley sobre la emancipación de los campesinos del régimen de servidumbre (la llamada "reforma campesina"), promulgada por el gobierno zarista en 1861. La necesidad de la reforma se debió a toda la marcha del desarrollo económico del país y al auge del movimiento campesino de masas contra la explotación feudal. La "reforma campesina" fue una reforma burguesa aplicada por señores feudales. Su contenido burgués "se exteriorizaba tanto más cuanto menos se recortaban las tierras campesinas, cuanto más completa era su separación de las tierras de los terratenientes, cuanto más bajo era el tributo que tenían que pagar a los señores feudales". (Véase V. I. Lenin. Obras, 5a ed. en ruso, t. 20, pág. 173.) La "reforma campesina" fue un paso en el camino de la transformación de Rusia en una monarquía burguesa. En total fueron "manumitidos" 22,5 millones de campesinos. Sin embargo, se conservaron las haciendas de los terratenientes. Las tierras de los campesinos se declaraban propiedad del terrateniente. El campesino podía obtener una parcela de tierra solamente con arreglo a la norma establecida por la ley (y de acuerdo con el terrateniente), con rescate.
La reforma socavó el viejo sistema de prestación personal, pero no lo suprimió. En poder de los terratenientes quedó la mejor parte de las parcelas campesinas ("tierras recortadas", bosques, prados, abrevaderos, pastizales, etc.), sin los cuales los campesinos no podían explotar su hacienda de modo independiente. Antes de ser concluida la transacción de rescate los campesinos se consideraban "provisionalmente obligados" y prestaban servicios al terrateniente en forma de censos y prestaciones personales. El rescate por los campesinos de sus parcelas, en propiedad, constituyó un robo manifiesto por parte de los terratenientes y el gobierno zarista. Los campesinos tuvieron que pagar por sus tierras centenares de millones de rublos, lo que condujo a la ruina de sus haciendas y al empobrecimiento en masa del campesinado.
Los demócratas revolucionarios rusos, con N. Chernishevski a la cabeza, condenaron la reforma agraria por su carácter feudal. Lenin, calificó la "reforma campesina" de 1861 de primer violencia en masa contra los campesinos en favor del capitalismo naciente en la agricultura, de "limpieza de tierras" por los terratenientes para el capitalismo.

[528] Sería un trabajo histórico muy interesante el comparar la posición de un gentilhombre polaco insurgente de 1863, la posición de Chernishevskí, demócrata revolucionario de toda Rusia, que también (como Marx) sabía apreciar la importancia del movimiento polaco, y la posición del filisteo ucraniano Dragománov, que intervino mucho más tarde y expresó el punto de vista del campesino, todavía tan salvaje, dormido, encostrado en su montón de estiércol, que su legítimo odio contra los pani polacos le impedía comprender la importancia de la lucha de estos pani para la democracia de toda Rusia. (Véase *La Polonia histórica y la democracia de Rusia* de Dragománov). Dragománov ha merecido plenamente los entusiastas abrazos con que más tarde le galardonó P. Struve cuando ya era nacional-liberal.

independientes e incluso un movimiento proletario independiente. Ha desaparecido la Polonia señorial, cediendo su puesto a la Polonia capitalista. En tales condiciones, Polonia no podía por menos de perder su importancia revolucionaria *excepcional*.

Cuando el PSP ("Partido Socialista Polaco", los "fraks" actuales) intentó en 1896 "perpetuar" el punto de vista de Marx *de otra época*, aquello significaba ya utilizar la *letra* del marxismo contra el *espíritu* del marxismo. De aquí que tuvieran completa razón los socialdemócratas polacos cuando se declararon en contra de los entusiasmos nacionalistas de la pequeña burguesía polaca, cuando indicaron que la cuestión nacional tenía una importancia secundaria para los obreros polacos, cuando crearon por primera vez en Polonia un partido puramente proletario, cuando proclamaron el principio de la unión más estrecha entre el obrero polaco y el ruso en su lucha de clases, principio que tiene una enorme importancia.

Pero ¿significaba esto, sin embargo, que, a comienzos del siglo XX, la Internacional podía considerar superfluo para la Europa Oriental y para Asia el principio de autodeterminación política de las naciones, su derecho a la separación? Esto sería el mayor de los absurdos, que equivaldría (teóricamente) a considerar terminada la transformación democrático-burguesa de los Estados de Turquía, Rusia y China; sería (prácticamente) oportunismo respecto al absolutismo.

No. Para la Europa Oriental y para Asia, en una época en que se han iniciado revoluciones democrático-burguesas, en una época en que han surgido y se han exacerbado movimientos nacionales, en una época en que han aparecido partidos proletarios independientes, la tarea de estos partidos en política nacional debe ser una tarea doble: reconocer el derecho de todas las naciones a la autodeterminación, porque aún no está terminada la transformación democrático-burguesa, porque la democracia obrera propugna, de un modo serio, sincero y consecuente, no al modo liberal, no al modo de los Kokoshkin, la igualdad de derechos de las naciones y la alianza más estrecha, indisoluble, de las luchas de clase de los proletarios de todas las naciones de un Estado determinado, para toda clase de peripecias de su historia, con toda clase de modificaciones que la burguesía introduzca en las fronteras de los diversos Estados.

Esta doble tarea del proletariado es precisamente la que formula la resolución de la Internacional en 1896. Idéntica precisamente es, en su base de principios, la resolución adoptada por los marxistas de Rusia en su Conferencia del verano de 1913[529]. Hay gentes a quienes les parece "contradictorio" que esta resolución, en su punto cuarto, reconociendo el derecho a la autodeterminación, a la separación, parece "dar" el máximo al nacionalismo (en realidad, en el reconocimiento del *derecho* a la autodeterminación de *todas* las naciones hay un máximo de *democracia* y un mínimo de nacionalismo) y en el punto quinto previene a los obreros contra las consignas nacionalistas de cualquier burguesía y exige la unidad y la fusión de los obreros de todas las naciones en organizaciones proletarias internacionales únicas. Pero sólo inteligencias absolutamente obtusas pueden ver aquí una "contradicción", incapaces de comprender, por ejemplo, por qué *han ganado* la unidad y la solidaridad de clase del proletariado sueco y noruego, cuando los obreros suecos han defendido para Noruega la libertad de separarse y constituir un Estado independiente.

8. Carlos Marx, el utopista, y Rosa Luxemburgo, la practica

Declarando "utopía" la independencia de Polonia y repitiéndolo hasta causar náuseas, Rosa Luxemburgo exclama irónicamente: ¿por qué no exigir la independencia de Irlanda?

Evidentemente, la "práctica" Rosa Luxemburgo desconoce la actitud de C. Marx ante la

---

[529] *La reunión del CC del POSDR con los cuadros del partido* (denominada "del verano" o "de agosto" por motivos de conspiración) se celebró del 23 de septiembre al 1 de octubre (6-14 de octubre) de 1913 en la aldea de Poronin (cerca de Cracovia), donde residía entonces Lenin.

En la reunión tomaron parte representantes de las siguientes organizaciones: Comité Central, redacción del Órgano Central, revista *Prosveschenie*, minoría socialdemócrata de la Duma de Estado, organizaciones socialdemócratas de Petersburgo, Moscú, Járkov, Ekaterinoslav, Kostromá, Kiev y los Urales. Asistieron con voz, pero sin voto, representantes de los socialdemócratas polacos. En total, en la reunión participaron 22 personas, entre las que figuraban Lenin, Troyanovski, Krúpskaya, Badáev, Armand, Muránov, Rozmiróvich, Petrovski, Shágov, Samóilov, Balashov, Ganetski, Kámenski y otros.

La reunión discutió, entre otras, las siguientes cuestiones: 1) informes de las organizaciones, informe sobre la labor de los socialdemócratas de Polonia y Lituania, balance de la labor del CC; 2) el problema nacional; 3) la labor de los socialdemócratas en la Duma; 4) situación de la minoría socialdemócrata en la Duma; 5) cuestión de organización y convocatoria del Congreso del partido; 6) el movimiento huelguístico; 7) la labor en las sociedades legales; 8) los populistas; 9) la prensa del partido; 10) el próximo Congreso Socialista Internacional en Viena.

La reunión fue dirigida por Lenin, quien pronunció el discurso de apertura, el informe sobre la labor del CC y los informes acerca del problema nacional y del Congreso Socialista Internacional de Viena. Lenin intervino, además, en la discusión de casi todas las cuestiones que figuraban en el orden del día, presentó propuestas y fue el autor y redactor de los proyectos de resoluciones.

En los informes de las organizaciones se trató del auge ulterior del movimiento obrero

independencia de Irlanda. Vale la pena de detenerse en este punto para dar un ejemplo analítico de una reivindicación *concreta* de independencia nacional desde el punto de vista verdaderamente marxista y no oportunista.

Marx tenía la costumbre de "tantear", como él decía, a los socialistas que él conocía, comprobando su conciencia y su convicción[530]. Cuando conoció a Lopatin, Marx escribió a Engels, el 5 de julio de 1870, un juicio halagüeño en alto grado para el joven socialista ruso, pero añadía:

"...El punto débil: *Polonia*. Sobre este punto Lopatin dice absolutamente lo mismo que un inglés -por ejemplo, un cartista inglés de la vieja escuela- sobre Irlanda".

Marx interroga a un socialista que pertenece a una nación opresora sobre su actitud respecto a una nación oprimida y descubre en el acto el defecto *común* a los socialistas de las naciones dominantes (inglesa y rusa): la incomprensión de su deber socialista respecto a las naciones oprimidas, el rumiar prejuicios tomados de la burguesía de la "gran potencia".

Antes de pasar a las declaraciones positivas de Marx sobre Irlanda, hay que hacer la salvedad de que Marx y Engels guardaban en general una actitud rigurosamente crítica frente a la cuestión nacional, apreciando su valor histórico relativo. Así, Engels, escribe a Marx el 23 de mayo de 1851 que el estudio de la historia le conduce a conclusiones pesimistas respecto a Polonia, que la importancia de Polonia es temporal, sólo hasta la revolución agraria en Rusia. El papel de los polacos en la historia es el de "tonterías atrevidas". "Ni por un momento puede suponerse que Polonia, incluso comparada con Rusia solamente, represente con éxito el progreso o tenga cierto valor histórico". En Rusia hay más elementos de civilización, de instrucción, de industria, de burguesía que en la "aletargada Polonia de los terratenientes nobles". "¡Qué significan Varsovia y Cracovia comparadas con Petersburgo, Moscú y Odesa!" Engels no cree en el éxito de las insurrecciones de la nobleza polaca.

Pero todas estas ideas, que tanto tienen de perspicacia genial, no impidieron en modo alguno el que Marx y Engels, doce años más tarde, cuando Rusia seguía aún aletargada y en cambio Polonia hervía, adoptaran la actitud de la más cálida y profunda simpatía por el movimiento polaco.

En 1864, al redactar el mensaje de la Internacional, Marx escribe a Engels (4 de noviembre de 1864) que es preciso luchar contra el nacionalismo de Mazzini. "Cuando en el mensaje se habla de política internacional, me refiero a países, no a nacionalidades, y denuncio a Rusia, y no a Estados de menor importancia", escribe Marx. Para Marx no ofrece dudas la subordinación de la cuestión nacional a la "cuestión obrera". Pero su teoría está tan lejos del propósito de pasar por alto los movimientos nacionales como el cielo de la tierra.

Llega el año 1866. Marx escribe a Engels sobre la "camarilla proudhoniana" de París, que "declara que las nacionalidades son un absurdo y ataca a Bismarck y a Garibaldi. Como polémica contra el chovinismo, su táctica es útil y explicable. Pero cuando quienes creen en Proudhon (y entre ellos figuran dos buenos amigos míos de aquí, Lafargue y Longuet) piensan que toda Europa puede y debe permanecer quieta, tranquilamente sentada sobre el trasero, mientras en Francia los señores no supriman la miseria y la ignorancia... resultan ridículos" (carta del 7 de junio de 1866).

"Ayer -escribe Marx el 20 de junio de 1866- hubo en el Consejo de la Internacional un debate sobre la guerra actual... Como era de esperar, la discusión se concentró en torno al problema de las "nacionalidades" y a nuestra actitud ante él... Los representantes de la "joven Francia" (*no obreros*) defendieron el punto de vista de que toda nacionalidad y la misma nación son prejuicios anticuados. Stirnerianismo proudhoniano... Todo el mundo debe esperar a que los franceses maduren para realizar la revolución social... Los ingleses se rieron mucho cuando yo comencé mi discurso diciendo que nuestro amigo Lafargue y otros, que han suprimido las nacionalidades, nos dirigían la palabra en francés, es decir, en una lengua incomprensible para las $^{9}/_{10}$ partes de la reunión. Luego di a entender que Lafargue, sin darse él mismo cuenta de ello, entendía por negación de las nacionalidades, al parecer, su absorción por la ejemplar nación francesa".

Clara está la deducción que resulta de todas estas observaciones críticas de Marx: la clase obrera es la menos llamada a hacer un fetiche de la cuestión nacional, porque el desarrollo del capitalismo no despierta necesariamente a *todas* las naciones a una vida independiente. Pero, una vez surgidos los movimientos nacionales de masas, deshacerse de ellos, negarse a apoyar lo que en ellos hay de progresivo, significa caer, en realidad, bajo la influencia de prejuicios nacionalistas, es decir: considerar a "su propia" nación como "nación ejemplar" (o, añadiremos nosotros, como nación dotada del privilegio exclusivo, de organizarse en Estado)[531].

[530] Lenin tiene en cuenta las memorias de G. Liebknecht sobre Marx.

[531] Compárese, además, la carta de Marx a Engels, del 3 de junio de 1867: "...Por las crónicas de París del *Times* me he enterado con verdadera satisfacción de las exclamaciones polonófilas de los parisinos contra Rusia... El señor Proudhon y su minúscula camarilla doctrinaria no son el pueblo francés".

Pero volvamos al problema de Irlanda.

La posición de Marx en este problema la expresan, con especial claridad, los siguientes fragmentos de sus cartas:

"He tratado de suscitar por todos los medios una manifestación de los obreros ingleses en favor del fenianismo...[532] Antes yo consideraba imposible la separación de Irlanda de Inglaterra. Ahora la considero inevitable, aunque después de la separación se llegue a la federación". Esto es lo que decía Marx en una carta a Engels el 2 de noviembre de 1867.

Y en otra carta, del 30 de noviembre del mismo año, añadía:

"¿Qué debemos aconsejar a los obreros *ingleses*? A mi juicio, deben hacer del *Repeal* (ruptura) de la unión" (de Irlanda con Inglaterra, es decir, de la separación de Irlanda de Inglaterra) "un punto de su programa; en breves palabras, la reivindicación de 1783, sólo que democratizada y adaptada a las condiciones actuales. Esta es la única forma legal de la emancipación de Irlanda y, por ello, la única forma que puede aceptarse en el programa de un partido *inglés*. La experiencia deberá mostrar más tarde si puede subsistir, por largo tiempo, una simple unión personal entre ambos países.

...Los irlandeses necesitan lo siguiente:

1) Autonomía e independencia con respecto a Inglaterra.

2) Revolución agraria..."

Concediendo enorme importancia al problema de Irlanda, Marx daba en la Unión Obrera alemana conferencias de hora y media sobre este tema (carta del 17 de diciembre de 1867).

En una carta del 20 de noviembre de 1868, Engels señala "el odio que existe entre los obreros ingleses contra los irlandeses", y cerca de un año más tarde (24 de octubre de 1869), volviendo a este tema, escribe:

"De Irlanda a Rusia *il n'y a qu'un pas* (no hay más que un paso)... Por el ejemplo de la historia irlandesa puede verse qué desgracia es para un pueblo el haber sojuzgado a otro. Todas las infamias inglesas tienen su origen en la esfera irlandesa. Todavía tengo que estudiar la época de Cromwell, pero de todos modos no me cabe duda alguna de que, también en Inglaterra, las cosas habrían tomado otro rumbo si no hubiera sido necesario dominar militarmente a Irlanda y crear una nueva aristocracia".

Señalemos de paso una carta de Marx a Engels del 18 de agosto de 1869:

"En Poznan, los obreros polacos han tenido una huelga victoriosa gracias a la ayuda de sus camaradas de Berlín. Esta lucha contra "el señor capital" - incluso en su forma inferior, en forma de huelgas- terminará con los prejuicios nacionales de un modo más serio que los recitales sobre la paz en boca de los señores burgueses".

Por lo que sigue, puede verse la política seguida por Marx en la Internacional, respecto al problema irlandés.

El 18 de noviembre de 1869, Marx escribe a Engels que ha pronunciado un discurso de una hora y cuarto, en el Consejo de la Internacional, sobre la actitud del gobierno británico respecto a la amnistía irlandesa, y que ha propuesto la resolución siguiente:

"Se resuelve

que, en su respuesta a la exigencia irlandesa de poner en libertad a los patriotas irlandeses, el señor Gladstone ultraja deliberadamente a la nación irlandesa;

que Gladstone liga la amnistía política a condiciones igualmente humillantes, tanto para las víctimas de mal gobierno, como para el pueblo que ese gobierno representa;

que Gladstone, si bien obligado por su situación oficial, ha aplaudido pública y solemnemente la revuelta de los esclavistas americanos, y ahora, se pone a predicar al pueblo irlandés la doctrina de la sumisión pasiva;

que, en lo tocante a la amnistía irlandesa, toda su política es una auténtica manifestación de la "*política de conquista*" que desenmascaró el señor Gladstone, derribando de este modo el ministerio de sus adversarios, los tories;

que el Consejo General de la Asociación Internacional de los Trabajadores expresa su admiración ante la valentía, la firmeza y la elevación con que el pueblo irlandés desarrolla su campaña por la amnistía;

que esta resolución deberá ser comunicada a todas las secciones de la Asociación Internacional de los Trabajadores y a todas las organizaciones obreras de Europa y América que estén relacionadas con ella".

El 10 de diciembre de 1869, Marx escribe que su informe sobre el problema irlandés en el Consejo de la Internacional tendrá la estructura siguiente:

"*The Times*" ("Los Tiempos"): uno de los influyentes periódicos conservadores de la burguesía inglesa, fundado en Londres en 1785.

[532] *Fenianismo*: movimiento de los revolucionarios pequeñoburgueses irlandeses, surgido a últimos de la década del 50 del siglo XIX. El programa y la actividad de los fenianos reflejaban la protesta de las masas populares de Irlanda contra el yugo colonial inglés. Los fenianos exigían la independencia nacional de su país, la constitución de una república democrática y la transformación de los campesinos-arrendatarios en propietarios de las tierras cultivadas por ellos. Sin embargo, la táctica conspirativa de los fenianos no les permitió fortalecer los lazos con las amplias masas del pueblo irlandés; los fenianos tampoco tuvieron contactos con los movimientos democrático y obrero de la Gran Bretaña. Fracasó la insurrección organizada por ellos en febrero-marzo de 1867. La actividad ulterior de los fenianos se redujo a los actos de terror, y en los años de la década del 70 empezó a decaer.

"...Prescindiendo en absoluto de toda fraseología "internacionalista" y "humanitaria" sobre "justicia para Irlanda" -porque esto se sobreentiende en el Consejo de la Internacional-, *el interés absoluto y directo de la clase obrera inglesa exige la ruptura de su actual unión con Irlanda*. Estoy profundamente convencido de ello, basándome en motivos que, en parte, no puedo descubrir a los mismos obreros ingleses. Durante mucho tiempo pensé que podría derribarse el régimen irlandés por el ascenso de la clase obrera inglesa. He defendido siempre este punto de vista en el *New York Daily Tribune*[533] (periódico norteamericano, con el que Marx colaboró mucho tiempo). Un estudio más profundo de la cuestión me ha persuadido de lo contrario. La clase obrera inglesa *no podrá hacer nada*, mientras no se desembarace de Irlanda... La reacción inglesa, en Inglaterra, tiene sus raíces en la esclavización de Irlanda" (subrayado por Marx).

Ahora verá el lector, bien claramente, cuál era la política de Marx respecto al problema irlandés.

El "utopista" Marx es tan "poco práctico" que es partidario de la separación de Irlanda, separación que, medio siglo más tarde, no se ha realizado aún.

¿A qué se debe esta política de Marx? ¿No fue, acaso, un error?

Al principio, Marx creía que a Irlanda la liberaría no el movimiento nacional de la nación oprimida, sino el movimiento obrero de la nación opresora. Marx, sabiendo que sólo la victoria de la clase obrera podrá traer la liberación completa de todas las nacionalidades, no hace de los movimientos nacionales algo absoluto. Es imposible calcular de antemano todas las correlaciones que puedan establecerse entre los movimientos burgueses de liberación en las naciones oprimidas y el movimiento proletario de liberación en la nación opresora (precisamente éste es el problema que hace tan difícil la cuestión nacional en la Rusia contemporánea).

Pero se ha creado una situación tal, que la clase obrera inglesa ha caído por un período bastante largo bajo la influencia de los liberales, yendo a la zaga de los mismos, decapitándose ella misma con una política obrera liberal. El movimiento burgués de liberación en Irlanda se ha acentuado y ha adquirido formas revolucionarias. Marx revisa su opinión y la corrige. "Qué desgracia es para un pueblo el haber sojuzgado a otro". La clase obrera de Inglaterra no podrá liberarse, mientras Irlanda no se libere del yugo inglés. La esclavización de Irlanda fortalece y nutre a la reacción en Inglaterra (¡igual como nutre a la reacción en Rusia la esclavización de una serie de naciones!).

Y Marx, al hacer aprobar en la Internacional una resolución de simpatía hacia "la nación irlandesa", hacia "el pueblo irlandés" (¡el inteligente L. VI. haría, seguramente, trizas al pobre Marx por haber olvidado la lucha de clases!), propugna *la separación* de Irlanda de Inglaterra, "aunque después de la separación se llegue a la federación".

¿Cuáles son las premisas teóricas de esta conclusión de Marx? En Inglaterra, hace ya mucho tiempo que, en general, está terminada la revolución burguesa. Pero no está terminada en Irlanda: la están terminando ahora, medio siglo después, las reformas de los liberales ingleses. Si el capitalismo hubiese sido derribado en Inglaterra con la rapidez que esperaba Marx al principio, no habría lugar en Irlanda para un movimiento democrático-burgués, del conjunto de la nación. Pero puesto que ha surgido, Marx aconseja a los obreros ingleses que lo apoyen, que le impriman un impulso revolucionario, que lo lleven a término en interés de su propia libertad.

En la década del 60 del siglo pasado, las relaciones económicas entre Irlanda e Inglaterra eran, desde luego, más estrechas aún que las relaciones entre Rusia y Polonia, Ucrania, etc. Saltaba a la vista que la separación de Irlanda era "poco práctica", "irrealizable" (aunque sólo fuera por su situación geográfica y por el inmenso poderío colonial de Inglaterra). Siendo en principio enemigo del federalismo, Marx admite, en este caso, incluso la federación[534] *con tal de que* la liberación de Irlanda no se haga por vía reformista, sino revolucionaria, por el movimiento de las masas del pueblo en Irlanda, apoyado por la clase obrera de Inglaterra. No puede caber duda alguna de que sólo una tal solución a este problema histórico habría sido la más favorable a los intereses del proletariado y a un rápido desarrollo social.

---

[533] "*New York Daily Tribune*" ("Tribuna Diaria de Nueva York"): periódico norteamericano que se editó desde 1841 hasta 1924. En las décadas del 40 y del 50 del siglo XIX mantenía posiciones progresistas, atacando el esclavismo. Mediada la década del 50, pasó a ser el órgano del partido republicano de los EE.UU. Desde agosto de 1851 hasta marzo de 1862 colaboró C. Marx en el periódico. También F. Engels escribió muchos artículos para ese periódico.

[534] No es difícil ver, dicho sea de paso, por qué, desde el punto de vista socialdemócrata, no puede entenderse por derecho a "la autodeterminación" de las naciones *ni* la federación *ni* la autonomía (aunque, hablando en forma abstracta, la una y la otra encuadran en el término "autodeterminación"). El derecho a la federación es, en general, un absurdo, ya que la federación es un contrato bilateral. Ni que decir tiene que en modo alguno pueden los marxistas incluir en su programa la defensa del federalismo en general. En lo que respecta a la autonomía, los marxistas no defienden "el derecho a" la autonomía, sino la autonomía *misma*, como principio general y universal de un Estado democrático de composición nacional heterogénea, con marcadas diferencias en las condiciones geográficas y en las de otro tipo. Por eso, reconocer "el derecho de las naciones a la autonomía" sería tan absurdo, como reconocer "el derecho de las naciones a la federación".

Pero las cosas sucedieron de otro modo. Tanto el pueblo irlandés como el proletariado inglés han resultado ser débiles. Sólo ahora, por míseras componendas entre los liberales ingleses y la burguesía irlandesa, *se resuelve* (el ejemplo de Ulster demuestra con cuánta dificultad) el problema irlandés con una reforma agraria (con rescate) y la autonomía (todavía no implantada). ¿Y qué? ¿Se debe acaso deducir de esto que Marx y Engels eran "utopistas", que presentaban reivindicaciones nacionales "irrealizables", que cedían a la influencia de los nacionalistas irlandeses, pequeños burgueses (es indudable el carácter pequeñoburgués del movimiento de los "fenianos"), etc.?

No. Marx y Engels propugnaron, también en la cuestión irlandesa, una política consecuentemente proletaria, una política que educara verdaderamente a las masas en el espíritu de la democracia y del socialismo. Sólo esta política podía salvar, tanto a Irlanda como a Inglaterra, de diferir por medio siglo las transformaciones necesarias y de que los liberales las desfigurasen en beneficio de la reacción.

La política de Marx y Engels en el problema irlandés constituye un magnífico ejemplo de la actitud que debe guardar el proletariado de las naciones opresoras ante los movimientos nacionales, y este ejemplo ha conservado, hasta hoy día, un valor práctico enorme; esta política es una advertencia contra la "precipitación lacayuna" con que los filisteos de todos los países, lenguas y colores se apresuran a declarar "utópica" la modificación de las fronteras de los Estados creados por las violencias y los privilegios de los terratenientes y de la burguesía de una nación.

Si el proletariado de Irlanda y el de Inglaterra no hubieran adoptado la política de Marx, si no hubieran hecho suya la consigna de separación de Irlanda, ello habría sido el más empedernido oportunismo por su parte, habría significado un olvido de las misiones de un demócrata y de un socialista, una concesión a la reacción y a la burguesía *inglesas*.

9. El programa de 1903 y sus liquidadores

Las actas del Congreso de 1903, que aprobó el programa de los marxistas de Rusia, se han hecho un texto muy difícil de encontrar, y la inmensa mayoría de los actuales militantes del movimiento obrero no conocen los motivos de los diversos puntos del programa (con tanta mayor razón cuanto que no todas las publicaciones, ni mucho menos, que con ellos se relacionan gozan del beneficio de la legalidad...). De aquí que sea necesario detenerse en el examen que de la cuestión que nos interesa se hizo en el Congreso de 1903.

Hagamos notar, ante todo, que, por pobre que sea la bibliografía socialdemócrata rusa en lo concerniente al "derecho de las naciones a la autodeterminación", resulta de ella, sin embargo, con toda claridad que este derecho se ha interpretado siempre en el sentido de derecho a la separación. Los Semkovski, los Libman y los Yurkévich, señores que lo ponen en duda, que declaran que el § 9 es "falto de claridad", etc., sólo hablan de "falta de claridad" por extrema ignorancia o por despreocupación. Ya en 1902, Plejánov[535], defendiendo en *Zariá* "el derecho a la autodeterminación" en el proyecto de programa, escribía que esta reivindicación, que no es obligatoria para los demócratas burgueses, "es obligatoria para los socialdemócratas". "Si nos olvidáramos de ello o si no nos decidiéramos a propugnarla -escribía Plejánov-, temiendo herir los prejuicios nacionales de nuestros contemporáneos de la nación rusa, se convertiría en nuestros labios en mentira odiosa... el grito de combate...: "¡Proletarios de todos los países, uníos!" "[536].

Estas palabras caracterizan de un modo muy acertado el argumento fundamental a favor del punto analizado, con tanto acierto, que no sin motivo las han pasado y las pasan por alto temerosamente los "desmemoriados" críticos de nuestro programa que no se acuerdan de su procedencia. Renunciar a este punto, sean cuales fueran los motivos que se aduzcan, significa *de hecho* una concesión "vergonzosa" al nacionalismo ruso. ¿Por qué ruso cuando se habla del derecho de *todas* las naciones a la autodeterminación? Porque se trata de *separarse* de los rusos. El interés de la *unión de los proletarios*, el interés de su solidaridad de clase exigen que se reconozca el derecho de las *naciones* a la *separación*: eso es lo que hace doce años ha reconocido Plejánov en las palabras citadas; de reflexionar sobre ello, nuestros oportunistas no hubieran dicho, probablemente, tantos absurdos sobre la autodeterminación.

En el Congreso de 1903, donde se aprobó este proyecto de programa que defendía Plejánov, el trabajo principal estaba concentrado en la *comisión de programa*. Es de lamentar que en ella no se levantaran actas. Precisamente sobre el punto de que tratamos presentarían especial interés, porque *sólo* en la comisión los representantes de los socialdemócratas polacos, Warszawski y Hanecki, intentaron defender sus puntos de vista e impugnar el "reconocimiento del derecho a la autodeterminación" El lector que hubiera deseado comparar sus argumentos (expuestos en el discurso de Warszawski y en la declaración del mismo y de Hanecki, págs. 134-136 y 388-390 de las actas) con los argumentos

[535] En 1916, Lenin dio en este lugar la siguiente nota: "rogamos a los lectores que no olviden que Plejánov fue en 1903 uno de los principales enemigos del oportunismo y estaba muy lejos de su tristemente célebre viraje hacia el oportunismo y, posteriormente, el chovinismo".

[536] Lenin cita el artículo de Plejánov *Proyecto de programa del Partido Socialdemócrata de Rusia*, publicado en 1902 en *Zariá* (N° 4).

de Rosa Luxemburgo en su artículo polaco que hemos analizado, vería la completa identidad de estos argumentos.

Pero ¿cuál fue ante estos argumentos la actitud de la comisión de programa del II Congreso, donde sobre todo Plejánov intervino contra los marxistas polacos? ¡Estos argumentos fueron cruelmente ridiculizados! El absurdo de proponer a los marxistas *de Rusia* que excluyeran el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de las naciones quedó tan clara y patentemente demostrado, que los marxistas polacos ¡¡*no se atrevieron ni a repetir sus argumentos en la sesión plenaria del Congreso*!! Abandonaron el Congreso convencidos de lo desesperado de su posición ante la asamblea suprema de los marxistas, tanto rusos como hebreos, georgianos y armenios.

Este episodio histórico tiene, de suyo se comprende, una importancia muy grande para todo el que se interese seriamente por *su* programa. El fracaso completo de los argumentos expuestos por los marxistas polacos en la comisión de programa del Congreso, así como su renuncia al intento de defender sus opiniones ante la sesión del Congreso, son hechos extraordinariamente significativos. No en vano ha pasado Rosa Luxemburgo "modestamente" en silencio este hecho en su artículo de 1908; ¡el recuerdo del Congreso le resultaba, por lo visto, demasiado desagradable! Tampoco ha dicho nada de la proposición, desafortunada hasta lo ridículo, de "corregir" el § 9 del programa, proposición que Warszawski y Hanecki hicieron en 1903 en nombre de todos los marxistas polacos y que no se han decidido (ni se decidirán) a repetir ni Rosa Luxemburgo ni otros socialdemócratas polacos.

Pero si Rosa Luxemburgo, ocultando su derrota de 1903, ha guardado silencio sobre estos hechos, las personas que se interesan por la historia de su partido se preocuparán de conocer estos hechos y de meditar sobre su significación.

"...Nosotros proponemos -escribían en 1903 al Congreso los amigos de Rosa Luxemburgo, al retirarse del mismo- dar la siguiente redacción del punto 7 (ahora 9) del proyecto de programa: § 7: *Las instituciones que garantizan la completa libertad de desarrollo cultural a todas las naciones que integran el Estado*" (pág. 390 de las actas).

Así, pues, los marxistas polacos formulaban entonces, en lo que se refiere a la cuestión nacional, opiniones tan poco definidas, que *en lugar* de autodeterminación proponían, en el fondo, ¡nada menos que un seudónimo de la famosa "autonomía nacional-cultural"!

Esto parece casi increíble, pero, desgraciadamente, esto es un hecho. En el mismo Congreso, aunque en él había 5 bundistas con 5 votos y 3 caucasianos con 6 votos, sin contar la voz sin voto de Kostrov, no hubo *ni un solo* voto a favor de la *supresión* del punto referente a la autodeterminación. Se emitieron 3 votos a favor de añadir a este punto "la autonomía nacional-cultural" (por la fórmula de Goldblat: "creación de instituciones que garanticen a las naciones la completa libertad de desarrollo cultural") y cuatro a favor de la fórmula de Líber ("derecho a su -de las naciones- libertad de desarrollo cultural").

Ahora, cuando ha surgido un partido liberal ruso, el partido demócrata constitucionalista, sabemos que en *su* programa la autodeterminación política de las naciones ha sido sustituido por la "autodeterminación cultural". Por consiguiente, los amigos polacos de Rosa Luxemburgo, "*luchando*" contra el nacionalismo del PSP, ¡lo hacían tan bien, que proponían sustituir el programa marxista por un programa liberal! Y al hacerlo acusaban, por añadidura, a nuestro programa de oportunismo. ¡No es de extrañar, pues, que en la comisión de programa del II Congreso esta acusación sólo fuera acogida con risas!

¿En qué sentido entendían la "autodeterminación" los delegados al II Congreso, de los cuales, según hemos visto, no hubo *ni uno solo* que estuviera en contra de la "autodeterminación de las naciones"?

Lo atestiguan los tres pasajes siguientes de las actas:

"*Martinov* considera que no hay que dar a la palabra "autodeterminación" una interpretación amplia; sólo significa el derecho de una nación a separarse para formar una entidad política aparte, pero de ningún modo la autonomía regional" (pág. 171). Martínov era miembro de la comisión de programa, en la que fueron refutados y puestos en ridículo los argumentos de los amigos de Rosa Luxemburgo. Por sus concepciones, Martínov era entonces "economista", adversario furibundo de *Iskra*, y si hubiese expresado una opinión que no compartiera la mayoría de la comisión de programa, habría sido, desde luego, refutado.

Goldblat, bundista, fue el primero en tomar la palabra cuando, después del trabajo de la comisión, se discutió en el Congreso el § 8 (actualmente, 9) del programa.

"Contra el "derecho a la autodeterminación" -dijo Goldblat- no puede objetarse nada. Cuando alguna nación lucha por su independencia no podemos oponernos a ello. Si Polonia no quiere contraer matrimonio legal con Rusia, hay que dejarla en paz, según ha dicho el camarada Plejánov. Estoy de acuerdo con semejante opinión dentro de estos límites" (págs. 175-176).

Plejánov no había tomado en absoluto la palabra sobre este punto en la sesión plenaria del Congreso.

Goldblat se refiere a unas palabras de Plejánov en la comisión de programa, donde el "derecho a la autodeterminación" se explicó en forma detallada y popular en el sentido de derecho a la separación. Líber, que habló después de Goldblat, observó:

"Claro está que si alguna nacionalidad no puede vivir dentro de los confines de Rusia, el partido no ha de crearle obstáculo alguno" (pág. 176).

Como puede ver el lector, en el II Congreso del partido, que aprobó el programa, no hubo dos opiniones en cuanto a que la autodeterminación significaba "tan sólo" el derecho a la separación. Incluso los bundistas se asimilaron entonces esta verdad, y sólo en nuestros tristes tiempos de una contrarrevolución persistente y de toda clase de "abjuraciones" ha habido gentes cuya ignorancia les ha permitido la osadía de declarar que al programa le "falta claridad", Pero antes de dedicar tiempo a estos tristes "socialdemócratas" de pacotilla, terminemos con la actitud de los polacos ante el programa.

Vinieron al II Congreso (1903) declarando que era imprescindible y urgente la unificación. Pero se retiraron del Congreso después de haber sufrido "reveses" en la comisión de programa, y su *última palabra* fue una declaración escrita, publicada en las actas del Congreso y que contiene la proposición arriba citada de *sustituir* la autodeterminación por la autonomía nacional-cultural.

En 1906, los marxistas polacos ingresaron en el partido, pero ¡¡ni al ingresar en él ni después (ni en el Congreso de 1907[537], ni en las Conferencias de 1907 y 1908[538], ni en el Pleno de 1910[539]), *presentaron alguna vez* cualquier proposición de modificar el § 9 del programa ruso!!

Esto es un hecho.

Y este hecho demuestra patentemente, a pesar de todas las frases y aseveraciones, que los amigos de Rosa Luxemburgo consideraron terminada la cuestión de las discusiones en la comisión de programa del II Congreso y la resolución del mismo, que reconocieron tácitamente su error y lo corrigieron cuando, después de retirarse del Congreso en 1903, ingresaron en 1906 en el partido sin intentar ni una sola vez plantear por vía de *partido* la revisión del § 9.

El artículo de Rosa Luxemburgo fue publicado con su firma en 1908 -desde luego, a nadie se le ocurrió jamás negar a los escritores del partido el derecho a criticar el programa- *y después* de este artículo igualmente *ni un solo* organismo oficial de los marxistas polacos planteó la cuestión de revisar el § 9.

Por esta razón, Trotski presta verdaderamente un mal servicio a ciertos admiradores de Rosa Luxemburgo cuando, en nombre de la Redacción de *Borbá*[540], escribe en el número 2 (marzo de 1914):

---

[537] El *V Congreso del POSDR* se celebró en Londres del 30 de abril al 19 de mayo (13 de mayo-1 de junio) de 1907. Asistieron al Congreso 336 delegados. De ellos: 105 bolcheviques, 97 mencheviques, 57 del Bund, 44 de los socialdemócratas polacos, 29 de los socialdemócratas letones y 4 "al margen de las fracciones". Los bolcheviques arrastraron tras de sí a los polacos y a los letones y lograron una mayoría estable.
El Congreso discutió las siguientes cuestiones: 1) Informe del Comité Central. 2) Informe de la minoría de la Duma y de su organización. 3) Actitud ante los partidos burgueses. 4) La Duma de Estado. 5) El "Congreso obrero" y las organizaciones obreras sin partido. 6) Los sindicatos y el partido. 7) Las acciones guerrilleras. 8) El paro forzoso, la crisis económica y los lock-outs. 9) Cuestiones de organización. 10) El Congreso Internacional de Stuttgart (1° de Mayo, militarismo). 11) El trabajo en el ejército. 12) Asuntos varios. Uno de los problemas fundamentales del Congreso fue la actitud ante los partidos burgueses, sobre la que Lenin presentó un informe. En todas las cuestiones de principio, el Congreso aprobó las resoluciones bolcheviques. Fue elegido un Comité Central compuesto por 5 bolcheviques, 4 mencheviques, 2 socialdemócratas polacos y 1 letón. Como miembros suplentes del CC fueron elegidos 10 bolcheviques, 7 mencheviques, 3 socialdemócratas polacos y 2 letones.
El Congreso constituyó una gran victoria del bolchevismo sobre el ala oportunista del partido, los mencheviques. Véase acerca del V Congreso del POSDR el artículo de V. I. Lenin Actitud ante los partidos burgueses (Obras, 5a ed. en ruso, t. 15, págs. 368-388).

[538] Se refiere a la *III Conferencia del POSDR* ("*II de toda Rusia*"), que se celebró en Kotka (Finlandia) del 21 al 23 de julio (3-5 de agosto) de 1907; a la *IV Conferencia del POSDR* ("*III de toda Rusia*"), celebrada del 5 al 12 (18-25) de noviembre de 1907 en Helsingfors, y a la *V Conferencia del POSDR* ("*De toda Rusia, de 1908*"), reunida en París del 21 al 27 de diciembre de 1908 (3-9 de enero de 1909) .

[539] El Pleno se celebró del 2 al 23 de enero (15 de enero-5 de febrero) de 1910 en París. Fue convocado a despecho de Lenin con la ayuda de aliados encubiertos de Trotski: Zinóviev, Kámenev, Rykov. Además de los bolcheviques asistieron al Pleno los representantes de todas las minorías y agrupaciones fraccionalistas, así como los representantes de las organizaciones socialdemócratas nacionales. En oposición al plan leninista de acercamiento con los mencheviques defensores del partido (plejanovistas) para mantener la lucha contra el liquidacionismo, los reconciliadores, trotskistas encubiertos, exigieron disolver todas las fracciones y unificar a los bolcheviques con los liquidadores y trotskistas. Los elementos reconciliadores tuvieron mayoría en el Pleno, lo que les permitió aprobar algunas resoluciones antileninistas. Solamente después de la insistente exigencia de Lenin, el Pleno adoptó una disposición condenando el liquidacionismo y el otzovismo. (Acerca del Pleno, véase *El PCUS en las resoluciones y acuerdos de los Congresos y Conferencias y de los Plenos del CC*, 7a ed. en ruso, 1954, parte I, págs. 233-243).

[540] "*Borbá*" ("La Lucha"): revista de Trotski, editada en Petersburgo de febrero a julio de 1914. Enmascarándose

"...Los marxistas polacos consideran que el "derecho a la autodeterminación nacional" carece en absoluto de contenido político y debe ser suprimido del programa" (pág. 25).

¡El servicial Trotski es más peligroso que un enemigo! En ninguna parte, si no es en "conversaciones particulares" (es decir, sencillamente en chismes, de los que siempre vive Trotski), *ha podido* encontrar pruebas para incluir a los "marxistas polacos" en general entre los partidarios de cada artículo de Rosa Luxemburgo. Trotski ha presentado a los "marxistas polacos" como gentes sin honor y sin conciencia, que no saben siquiera respetar sus convicciones y el programa de su partido. ¡El servicial Trotski!

Cuando los representantes de los marxistas polacos se retiraron en 1903 del II Congreso *a causa* del derecho a la autodeterminación, Trotski pudo decir *entonces* que consideraban este derecho falto de contenido y que debía ser suprimido del programa.

Pero después de esto, los marxistas polacos *ingresaron* en el partido que tenía tal programa y ni una sola vez presentaron la proposición de revisarlo[541].

¿Por qué ha pasado por alto Trotski estos hechos a los lectores de su revista? Sólo porque le conviene especular, atizando las divergencias entre adversarios polacos y rusos del liquidacionismo y engañar a los obreros rusos respecto al programa.

Jamás, ni en un solo problema serio del marxismo, ha tenido Trotski opinión firme, siempre "se ha metido por la rendija" de tales o cuales divergencias, pasándose de un campo a otro. En el momento presente se halla en la compañía de bundistas y liquidadores. Ahora bien, estos señores no tienen muchos miramientos con el partido.

Aquí tenéis al bundista Libman.

"Cuando la socialdemocracia de Rusia -escribe este gentleman- incluyó hace quince años en su programa el punto sobre el derecho de cada nacionalidad a la "autodeterminación", todo el mundo (!!) se preguntaba: ¿qué es lo que quiere decir propiamente hablando esta expresión de moda (!!)? No hubo respuesta a esta pregunta (!!). Esta palabra quedó (!!) envuelta en bruma. En realidad, entonces era difícil disipar esta bruma. Todavía no ha llegado el momento en que pueda concretarse este punto -se decía entonces-, que siga por ahora envuelto en bruma (!!), y la misma vida dirá qué contenido debe dársele".

¿Verdad que es magnífico este "niño sin pantalones"[542] que se burla del programa del partido?

¿Y por qué se burla?

Sólo porque es un ignorante supino que no ha estudiado nada, que ni siquiera ha leído algo sobre la historia del partido, sino que ha caído sencillamente en el medio de los liquidadores, donde "es costumbre" andar desnudo en el problema del partido y del partidismo.

En una obra de Pomialovski un seminarista se vanagloria "de haber escupido en una tina con col"[543]. Los señores bundistas han ido más allá. Hacen salir a los Libman para que estos gentlemen escupan públicamente en su propia tina. ¿Que ha habido una resolución del Congreso internacional, que en el Congreso de su propio partido dos representantes de su propio Bund han revelado (¡y lo "severos" críticos y enemigos decididos de *Iskra* que eran!) su completa capacidad de comprender el sentido de la "autodeterminación" e incluso se mostraron conformes con ella? ¿Qué importa todo esto a los señores Libman? ¿No será más fácil liquidar el partido si los "publicistas del partido" (¡sin brornasl) tratan a la manera seminarista la historia y el programa del partido?

He aquí al segundo "niño sin pantalones", al señor Yurkévich, de *Dzwin*[544], quien ha tenido, probablemente, en sus manos las actas del II Congreso, ya que cita las palabras de Plejánov, reproducidas por Goldblat, y demuestra saber que la autodeterminación no puede significar sino derecho a la separación. Pero esto no le impide difundir entre la pequeña burguesía ucraniana, contra los marxistas rusos, la calumnia de que éstos están por la "integridad estatal" de Rusia (1913, N° 7-8, págs. 83 y otras). Naturalmente, no podían los señores Yurkévich inventar medio mejor que esta calumnia para alejar a la democracia ucraniana de la democracia gran rusa. ¡Y un tal alejamiento está conforme con toda la política del grupo de literatos de *Dzwin*, que preconiza la *separación* de los obreros

---

con el "no fraccionalismo", Trotski atacó en la revista a Lenin y a Partido Bolchevique.

[541] Se nos comunica que en la Conferencia celebrada por los marxistas de Rusia en el verano de 1913, los marxistas polacos participaron *tan sólo* con voz, sin voto, y que, en lo tocante al derecho a la autodeterminación (a la separación), no votaron en absoluto, manifestándose en contra de tal derecho en general. Claro que tenían pleno derecho a proceder de este modo y a desarrollar como antes su agitación en Polonia contra su separación. Pero esto no se parece mucho a lo que dice Trotski, pues los marxistas polacos no exigían que se "suprimiera del programa" el § 9.

[542] Se alude al personaje de la narración de Saltykov-Schedrín *En el extranjero*.

[543] Se refiere a la narración del escritor ruso N. Pomialovski *Apuntes de un seminarista*.

[544] "Dzwin" ("La Campana"): revista mensual nacionalista legal de tendencia menchevique; se publicó en ucraniano en Kíev desde enero de 1913 hasta mediados de 1914.

ucranianos en una organización nacional *aparte*![545]

Al grupo de pequeños burgueses nacionalistas, que escinden al proletariado -precisamente éste es el papel objetivo de *Dzwin*- le viene del todo bien, naturalmente, el difundir la más desenfadada confusión sobre la cuestión nacional. De suyo se comprende que los señores Yurkévich y los señores Libman -que se ofenden "terriblemente" cuando se dice que ellos están situados "al lado del partido"-, no han dicho nada, materialmente ni una sola palabra, de cómo hubieran querido resolver *ellos* en el programa la cuestión del derecho a la separación.

He aquí el tercero y principal "niño sin pantalones", el señor Semkovski que, en las páginas del periódico de los liquidadores, "denigra" ante el público ruso el § 9 del programa, y al mismo tiempo declara que ¡¡"por ciertas consideraciones no comparte la proposición" de excluir este apartado!!

Es inconcebible, pero es un hecho.

En agosto de 1912, la Conferencia de los liquidadores[546] plantea oficialmente la cuestión nacional. En año y medio no hubo ni un solo artículo, a excepción del artículo del señor Semkovski, sobre el § 9. ¡¡Y en este artículo el autor *refuta* el programa "no compartiendo por *ciertas* (¿una enfermedad secreta, o qué?) consideraciones" la proposición de corregirlo!! Puede decirse con seguridad que es difícil encontrar en todo el mundo ejemplos de semejante oportunismo, y peor que oportunismo, de abjuración del partido, de liquidación del mismo.

Un ejemplo bastará para mostrar cuáles son los argumentos de Semkovski.

"Cómo debe procederse -escribe-, si el proletariado polaco, dentro del marco de un solo Estado, quiere luchar juntamente con todo el proletariado de Rusia, mientras que las clases reaccionarias de la sociedad polaca, por el contrario quieren separar a Polonia de Rusia y obtienen mayoría de votos a favor de ello en un referéndum (consulta popular): ¿nosotros, socialdemócratas rusos, habríamos de votar en el parlamento central con nuestros camaradas polacos contra la separación, o a favor de ella, para no violar "el derecho a la autodeterminación?" (*Nóvaya Rabóchaya Gazeta*[547], N° 71).

¡Por donde puede verse que el señor Semkovski no comprende siquiera *de qué se trata*! No ha pensado que el derecho a la separación supone que el problema se resuelve precisamente *no* por el parlamento central, sino únicamente por el parlamento (Dieta, referéndum, etc.) de la región *que se separa*.

¡Con la pueril perplejidad del "cómo debe procederse" si en una democracia la mayoría está por la reacción, se vela un problema de política real, verdadera, viva, cuando *tanto* los Purishkévich como los Kokoshkin consideran que hasta la idea de la separación es un crimen! ¡¡Probablemente, los proletarios de toda Rusia deben luchar hoy no contra los Purishkévich y los Kokoshkin, sino, prescindiendo de ellos, contra las clases reaccionarias de Polonia!!

Y semejantes inconcebibles absurdos se escriben en el órgano de los liquidadores, uno de cuyos dirigentes ideológicos es el señor L. Mártov. Aquel mismo L. Mártov que redactó el proyecto de programa y lo defendió en 1903 y que incluso más tarde escribió defendiendo la libertad de separación. Por lo visto, L. Mártov razona ahora por la regla:

Allí no hace falta un inteligente;
Manden ustedes a Read
Y yo veré[548].

---

[545] Véase sobre todo el prólogo del señor Yurkévich para el libro del señor Levinski *Esbozo del desarrollo del movimiento obrero ucraniano en Galitzia*, Kíev, 1914.

[546] En la *Conferencia de los liquidadores*, celebrada en Viena en agosto de 1912, se formó el Bloque de Agosto antipartido, siendo Trotski su organizador. A la Conferencia asistieron representantes del Bund, del Comité regional del Cáucaso, de la socialdemocracia de Letonia y de los pequeños grupos liquidadores del extranjero: de la redacción de *Golos Sotsial-Demokrata*, de la *Pravda* de Trotski, editada en Viena, y del grupo "*Vperiod*", De Rusia enviaron delegados los "grupos iniciadores" liquidadores de Petersburgo y Moscú y las Redacciones de las publicaciones liquidadoras *Nasha Zariá* y *Neuski Golos*; asistió también un representante del comité de *Spilki* en el exilio. La inmensa mayoría de los delegados eran representantes de grupos socialdemócratas del extranjero, que estaban desligados hacía mucho de la clase obrera de Rusia.

La Conferencia adoptó decisiones antipartido y liquidacionistas sobre todas las cuestiones de la táctica socialdemócrata y se pronunció contra la existencia de un partido ilegal.

El Bloque de Agosto, formado por elementos heterogéneos, comenzó a disgregarse en la propia Conferencia: los liquidadores no pudieron elegir un Comité Central y se limitaron a dejar constituido el Comité de Organización. Pasado muy poco tiempo, el Bloque de Agosto antipartido se disgregó definitivamente bajo los golpes de los bolcheviques.

[547] "*Nóvaya Rabóchaya Gazeta*" ("Nuevo Periódico Obrero"): diario legal de los mencheviques-liquidadores; fue editado en Petersburgo desde agosto de 1913. A partir del 30 de enero (12 de febrero) de 1914, en su lugar apareció *Sévernaya Rabóchaya Gazeta* ("Periódico Obrero del Norte"), y más tarde *Nasha Rabóchaya Gazeta* ("Nuestro Periódico Obrero"). Lenin llamó repetidas veces a este periódico la "Nueva gaceta liquidadora".

[548] Lenin alude a la letra de una canción de los soldados de Sebastopol acerca de la batalla en el río Chórnaya, librada el 4 de agosto de 1885 durante la campaña de Crímea. El autor de la letra fue León Tolstói.

¡El manda a Read-Semkovski y permite que en un diario, ante capas nuevas de lectores que no conocen nuestro programa, se lo tergiverse y embrolle sin fin!

Sí, sí, el liquidacionismo ha ido lejos: entre muchísimos de los ex socialdemócratas, e incluso entre los destacados, no ha quedado ni vestigio de partidismo.

Claro está que no se puede comparar a Rosa Luxemburgo con los Líbman, los Yurkévich y los Semkovski, pero el hecho de que precisamente tales gentes se hayan asido de su error demuestra con singular evidencia en qué oportunismo ha caído ella.

10. Conclusión

Hagamos el balance.

Desde el punto de vista de la teoría del marxismo en general, el problema del derecho a la autodeterminación no presenta dificultades. En serio no se puede ni hablar de poner en duda la decisión de Londres de 1896, ni de que por autodeterminación se entiende únicamente el derecho a la separación, ni de que la formación de Estados nacionales independientes es una tendencia de todas las revoluciones democrático-burguesas.

La dificultad la crea, hasta cierto punto, el hecho de que en Rusia luchan y deben luchar juntos el proletariado de las naciones oprimidas y el proletariado de la nación opresora. La tarea consiste en salvaguardar la unidad de la lucha de clase del proletariado por el socialismo, repeler todas las influencias burguesas y ultrarreaccionarias del nacionalismo. Entre las naciones oprimidas, la separación del proletariado en un partido independiente conduce a veces a una lucha tan encarnizada contra el nacionalismo de la nación de que se trata, que se deforma la perspectiva y se olvida el nacionalismo de la nación opresora.

Pero esta deformación de la perspectiva es posible tan sólo durante corto tiempo. La experiencia de la lucha conjunta de los proletarios de naciones diferentes prueba con demasiada claridad que nosotros debemos plantear los problemas políticos desde el punto de vista de toda Rusia y no desde el "de Cracovia". Y en la política de toda Rusia dominan los Purishkévich y los Kokoshkin. Reinan sus ideas, su persecución de los alógenos por "separatismo", por *pensar* en la separación, se predica y se lleva a la práctica en la Duma, en las escuelas, en las iglesias, en los cuarteles, en centenares y miles de periódicos. Toda la atmósfera política de Rusia entera está infestada del veneno de este nacionalismo ruso. La desgracia del pueblo consiste en que, esclavizando a otros pueblos, afianza la reacción en toda Rusia. Los recuerdos de 1849 y 1863 constituyen una tradición política viva que, si no se producen tempestades de proporciones muy grandes, amenazará durante largos decenios con dificultar todo movimiento democrático y *sobre todo* socialdemócrata.

No puede caber duda de que, por natural que parezca a veces el punto de vista de algunos marxistas de las naciones oprimidas (cuya "desgracia" consiste a veces en que las masas de la población se ciegan por la idea de "su" liberación nacional), *en la práctica*, teniendo en cuenta la correlación objetiva de las fuerzas de clase en Rusia, la renuncia a defender el derecho a la autodeterminación equivale al peor oportunismo, a inficionar al proletariado con las ideas de los Kokoshkin. Y estas ideas son, en el fondo, las ideas y la política de los Purishkévich.

Por ello, si el punto de vista de Rosa Luxemburgo podía justificarse al principio, como estrechez específicamente polaca, "de *Cracovia*"[549], en cambio en el momento actual, cuando en todas partes se ha acentuado el nacionalismo y, sobre todo, el nacionalismo gubernamental, ruso, cuando *es este nacionalismo* el que dirige la política, semejante estrechez es ya imperdonable. En la práctica, se aferran a ella los oportunistas *de todas* las naciones, temerosos ante la idea de "tempestades" y de "saltos", que consideran terminada la revolución democrático-burguesa y se arrastran detrás del liberalismo de los Kokoshkin.

El nacionalismo ruso, como todo nacionalismo, atravesará por distintas fases, según predominen en el país burgués unas u otras clases. Hasta 1905, casi conocimos únicamente a nacional-reaccionarios. Después de la revolución, han surgido en nuestro país *nacional-liberales*.

Esta es la posición que ocupan de hecho en nuestro país tanto los octubristas como los demócratas constitucionalistas (Kokoshkin), es decir, toda la burguesía contemporánea.

En lo sucesivo es *inevitable* que surjan nacional-demócratas rusos. Uno de los fundadores del partido "socialista popular", el señor Peshejónov, ha expresado ya este punto de vista, cuando exhortaba (en el fascículo de agosto de *Rússkoe Bogatstvo* de 1906) a proceder con prudencia respecto a los prejuicios nacionalistas del mujik. Por mucho que se nos calumnie a nosotros, los bolcheviques, pretendiendo que "idealizamos" al mujik, nosotros siempre hemos distinguido y distinguiremos rigurosamente entre el juicio del mujik y el prejuicio

[549] No es difícil comprender que el hecho de que los marxistas de *toda Rusia* y, en primer término, los rusos, reconozcan el *derecho* de las naciones a la separación, no descarta en lo más mínimo la *agitación* contra la separación por parte de los marxistas de esta o la otra nación *oprimida*, del mismo modo que el reconocer el derecho al divorcio no descarta la agitación contra el divorcio en este o el otro caso. Por eso, creemos que ha de aumentar inevitablemente el número de marxistas polacos que se reirán de la inexistente "contradicción" que ahora "atizan" Semkovski y Trotski.

del mujik, entre el espíritu democrático del mujik contra Purishkévich y la tendencia del mujik a transigir con el pope y el terrateniente.

La democracia proletaria debe tener en cuenta el nacionalismo de los campesinos rusos (no en el sentido de concesiones, sino en el sentido de lucha) ya ahora, y lo tendrá en cuenta, probablemente, durante un período bastante prolongado[550]. El despertar del nacionalismo en las naciones oprimidas, que se ha mostrado con tanta fuerza después de 1905 (recordemos aunque sólo sea el grupo de "autonomistas-federalistas" en la I Duma, el ascenso del movimiento ucraniano, del movimiento musulmán, etc.), provocará inevitablemente un recrudecimiento del nacionalismo de la pequeña burguesía rusa en la ciudad y en el campo. Cuanto más lenta sea la transformación democrática de Rusia, tanto más empeñados, rudos y encarnizados serán el hostigamiento nacional y las querellas entre la burguesía de las diversas naciones. El reaccionarismo singular de los Purishkévich rusos engendrará (e intensificará) en este caso tendencias "separatistas" en unas u otras naciones oprimidas, que a veces gozan de una libertad mucho mayor en los Estados vecinos.

Semejante estado de cosas plantea ante el proletariado de Rusia una tarea doble, o mejor dicho, bilateral: luchar contra todo nacionalismo y, en primer término, contra el nacionalismo ruso; reconocer no sólo la completa igualdad de derechos de todas las naciones en general, sino también la igualdad de derechos respecto a la edificación estatal, es decir, el derecho de las naciones a la autodeterminación, a la separación; y, al mismo tiempo y precisamente en interés del éxito en la lucha contra toda clase de nacionalismos de todas las naciones, propugnar la unidad de la lucha proletaria y de las organizaciones proletarias, su más íntima fusión en una comunidad internacional, a despecho de las tendencias burguesas al aislamiento nacional.

Completa igualdad de derechos de las naciones; derecho de autodeterminación de las naciones; fusión de los obreros de todas las naciones: tal es el programa nacional que enseña a los obreros el marxismo, que enseña la experiencia del mundo entero y la experiencia de Rusia.

* * *

El presente artículo estaba ya compuesto, cuando he recibido el número 3 de *Nasha Rabóchaya Gazeta*, donde el señor V. Kosovski escribe sobre el reconocimiento del derecho a la autodeterminación para todas las naciones:

"Mecánicamente trasladado de la resolución del I Congreso del partido (1898), que, a su vez, lo tomó de las decisiones de los Congresos socialistas internacionales, este reconocimiento, según puede verse por los debates, se interpretaba por el Congreso de 1903 en el mismo sentido que le daba la Internacional Socialista: en el sentido de la autodeterminación política, es decir, de la autodeterminación de la nación en el sentido de la independencia política. De este modo, la fórmula de autodeterminación nacional, significando el derecho a la separación territorial, no atañe para nada al problema de cómo regular las relaciones nacionales *dentro* de un organismo estatal determinado, para las nacionalidades que no puedan o no quieran salir del Estado existente".

Por donde puede verse que el señor V. Kosovski ha tenido en las manos las actas del II Congreso de 1903 y conoce perfectamente el verdadero (y único) sentido del concepto de autodeterminación. ¡¡Comparad con esto el hecho de que la Redacción del periódico bundista *Zait* suelte al señor Libman para que se mofe del programa y lo declare falto de claridad!! Extraños hábitos "de partido" tienen los señores bundistas... Sólo "Alá sabe" por qué Kosovski declara que el aceptar el Congreso la autodeterminación es un traslado *mecánico*. Hay gentes que "quieren hacer objeciones", pero no saben cuáles, ni cómo, ni por qué, ni para qué.

Escrito en febrero-mayo de 1914. Publicado en abril-junio de 1914 en la revista *Prosveschenie*[551], Nº

[550] Sería interesante seguir el proceso de modificación, por ejemplo, del nacionalismo en Polonia, pasando de nacionalismo señorial a nacionalismo burgués y después a nacionalismo campesino. Ludwig Bernhard, en su libro *Das polnische Gemeinwesen im preussischen Staat* ("Los polacos en Prusia"; hay una traducción rusa), colocándose él mismo en el punto de vista de un Kokoshkin alemán, describe un fenómeno extraordinariamente característico: la formación de una especie de "república campesina" de polacos en Alemania, en forma de estrecha agrupación de toda clase de cooperativas y demás uniones de campesinos *polacos* en lucha por la nacionalidad, por la religión, por la tierra "polaca". El yugo alemán ha agrupado a los polacos, les ha hecho replegarse sobre sí mismos, despertando el nacionalismo, al principio, en la aristocracia, después en los burgueses, y por último, en la masa campesina (sobre todo después de que los alemanes iniciaron en 1873 una campaña contra el idioma polaco en las escuelas). Hacia eso mismo van las cosas en Rusia, y no sólo por lo que se refiere a Polonia.

[551] "*Prosveschenie*" ("La Ilustración"): revista mensual teórica, político-social y literaria editada por los bolcheviques; se publicó legalmente en Petersburgo desde diciembre de 1911 hasta junio de 1914. Fue fundada por indicación de Lenin en lugar de la revista bolchevique *Mysl*, que se editaba en Moscú y fue suspendida por el gobierno zarista. Lenin dirigió desde el extranjero *Prosveschenie*, en la que aparecieron sus artículos: *Cuestiones de principio de la campaña electoral*, *El balance de las elecciones*, *Notas críticas sobre la cuestión nacional*, *Sobre el derecho de las naciones a la*

4, 5, y 6. Firmado: V. Ilín.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 25, págs. 255-320.

autodeterminación, etc. Colaboraban en la revista M. Savéliev, M. Olminski, A. Elizárova y otros. La sección literaria estaba dirigida por M. Gorki. La tirada de la revista llegaba hasta unos cinco mil ejemplares.

En vísperas de la primera guerra mundial, en junio de 1914, la revista fue suspendida por el gobierno zarista. En el otoño de 1917 se reanudó la publicación de *Prosveschenie*, pero sólo salió un número (doble), en el que se insertaron los trabajos de Lenin. *¿Se sostendrán los bolcheviques en el poder?* y *Acerca de la revisión del programa del partido*.

LA GUERRA Y LA SOCIALDEMOCRACIA DE RUSIA

La guerra europea, preparada durante decenios por los gobiernos y los partidos burgueses de todos los países, se ha desencadenado. El aumento de los armamentos, la exacerbación extrema de la lucha por los mercados en la época de la novísima fase, la fase imperialista, de desarrollo del capitalismo en los países avanzados y los intereses dinásticos de las monarquías más atrasadas, las de Europa Oriental, debían conducir inevitablemente y han conducido a esta guerra. Anexionar tierras y sojuzgar naciones extranjeras, arruinar a la nación competidora, saquear sus riquezas, desviar la atención de las masas trabajadoras de las crisis políticas internas de Rusia, Alemania, Inglaterra y demás países, desunir y embaucar a los obreros con la propaganda nacionalista y exterminar su vanguardia a fin de debilitar el movimiento revolucionario del proletariado: he ahí el único contenido real, el significado y el sentido de la guerra presente.

A la socialdemocracia le incumbe, ante todo, el deber de poner al descubierto este verdadero significado de la guerra y denunciar implacablemente la mentira, los sofismas y las frases "patrióticas" propagadas por las clases dominantes, por los terratenientes y la burguesía en defensa de la guerra.

A la cabeza de un grupo de naciones beligerantes se halla la burguesía alemana, que engaña a la clase obrera y a las masas trabajadoras, asegurándoles que hace la guerra en aras de la defensa de la patria, de la libertad y de la cultura, en aras de la emancipación de los pueblos oprimidos por el zarismo, en aras del derrocamiento del zarismo reaccionario. Pero, en realidad, precisamente esta burguesía, servil lacayo de los junkers prusianos encabezados por Guillermo II, fue siempre la más fiel aliada del zarismo y enemiga del movimiento revolucionario de los obreros y campesinos de Rusia. En realidad, esta burguesía, juntamente con los junkers, orientara todos sus esfuerzos, cualquiera que sea el desenlace de la guerra, a sostener la monarquía zarista contra la revolución en Rusia.

En realidad, la burguesía alemana ha emprendido una campaña de rapiña contra Servia, con el deseo de sojuzgar este país y sofocar la revolución nacional de los eslavos del Sur, dirigiendo a la par el grueso de sus fuerzas militares contra países más libres, Bélgica y Francia, a fin de despojar a un competidor más rico. Al difundir la fábula de una guerra defensiva por su parte, la burguesía alemana ha elegido, en realidad, el momento más propicio, desde su punto de vista, para hacer la guerra, aprovechándose de sus últimos perfeccionamientos en la técnica militar y adelantándose a los nuevos armamentos, ya proyectados y predeterminados por Rusia y Francia.

A la cabeza del otro grupo de naciones beligerantes se encuentra la burguesía inglesa y francesa, que engaña a la clase obrera y a las masas trabajadoras asegurándoles que sostiene la guerra por la patria, la libertad y la cultura contra el militarismo y el despotismo de Alemania. Mas, en realidad, esta burguesía, con sus miles de millones, ha contratado y preparado hace ya tiempo para el ataque contra Alemania a las tropas del zarismo ruso, la monarquía más reaccionaria y bárbara de Europa.

En realidad, la lucha de la burguesía inglesa y francesa tiene por objetivo apoderarse de las colonias alemanas y arruinar a la nación competidora, que se destaca por un desarrollo económico más rápido. Y para este noble fin, las naciones "avanzadas" y "democráticas" ayudan al zarismo salvaje a oprimir más aún a Polonia, a Ucrania, etc., a sofocar con mayor violencia todavía la revolución en Rusia.

Ambos grupos de países beligerantes no ceden en nada el uno al otro en lo que se refiere a interminables saqueos, ferocidades y crueldades de la guerra. Mas para embaucar al proletariado y distraer su atención de la única guerra verdaderamente emancipadora, es decir, de la guerra civil contra la burguesía, tanto de su "propio" país como de los "ajenos", para este fin elevado, la burguesía de cada país se esfuerza, con frases mendaces acerca del patriotismo, por enaltecer el significado de "su" guerra nacional y por asegurar que aspira a vencer al adversario no en aras del saqueo y las conquistas territoriales, sino en aras de la "emancipación" de todos los demás pueblos, salvo el suyo propio.

Pero cuanto mayor es el celo con que los gobiernos y la burguesía de todos los países tratan de dividir a los obreros y de azuzarlos a unos contra otros, cuanto mayor es la ferocidad con que se aplica para este elevado fin el sistema del estado de guerra y de la censura militar (que incluso ahora, durante la guerra, persigue al enemigo "interior" mucho más que al exterior), más imperioso es el deber del

proletariado consciente de salvaguardar su cohesión de clase, su internacionalismo, sus convicciones socialistas frente al desenfreno chovinista de la "patriótica" camarilla burguesa de todos los países. Renunciar a esta tarea equivaldría, por parte de los obreros conscientes, a renunciar a todas sus aspiraciones emancipadoras y democráticas, sin hablar ya de las aspiraciones socialistas.

Es preciso constatar con un sentimiento de profundísima amargura que los partidos socialistas de los principales países europeos no han cumplido esa tarea suya, y que la conducta de los jefes de dichos partidos -en particular del alemán- linda con la franca traición a la causa del socialismo. En un momento de la mayor trascendencia histórica mundial, la mayoría de los jefes de la actual Internacional, de la II Internacional Socialista (1889-1914), tratan de suplantar el socialismo por el nacionalismo. Gracias a su conducta, los partidos obreros de estos países no se han opuesto a la criminal conducta de sus gobiernos, sino que han llamado a la clase obrera a *fundir* su posición con la de los gobiernos imperialistas. Los jefes de la Internacional han cometido una traición contra el socialismo al votar los créditos de guerra, al repetir las consignas chovinistas ("patrióticas") de la burguesía de "sus" países, al justificar y defender la guerra, al entrar en los ministerios burgueses de los países beligerantes, etc., etc. Los jefes socialistas más influyentes y los órganos más influyentes de la prensa socialista de la Europa contemporánea adoptan un punto de vista burgués chovinista y liberal que nada tiene que ver con el punto de vista socialista. La responsabilidad de esta deshonra del socialismo recae, ante todo, sobre los socialdemócratas alemanes, cuyo partido era el más fuerte e influyente de la II Internacional. Pero tampoco se puede justificar a los socialistas franceses, que aceptan carteras ministeriales en el gobierno de esa misma burguesía que traicionó a su patria y se alió con Bismarck para aplastar a la Comuna.

Los socialdemócratas alemanes y austríacos tratan de justificar su apoyo a la guerra con el pretexto de que así luchan contra el zarismo ruso. Nosotros, los socialdemócratas rusos, declaramos que consideramos puro sofisma semejante justificación. En los últimos años, el movimiento revolucionario contra el zarismo había vuelto a adquirir en nuestro país enormes proporciones. A la cabeza de ese movimiento ha marchado todo el tiempo la clase obrera de Rusia. Las huelgas políticas de estos últimos años, en las que habían participado millones de trabajadores, se hacían bajo la consigna del derrocamiento del zarismo y la reivindicación de una república democrática. En las vísperas mismas de la guerra, Poincaré, Presidente de la República Francesa, pudo ver en las calles de Petersburgo, en el curso de su visita a Nicolás II, las barricadas levantadas por los obreros rusos. Ningún sacrificio detenía al proletariado de Rusia en su obra encaminada a liberar a toda la humanidad de la ignominia que representa la monarquía zarista. Pero debemos decir que si algo puede aplazar, en ciertas condiciones, el hundimiento del zarismo, si algo puede ayudar al zarismo en la lucha contra toda la democracia de Rusia, es precisamente la guerra actual, que ha puesto al servicio de los fines reaccionarios del zarismo la bolsa de oro de la burguesía inglesa, francesa y rusa. Y si algo puede dificultar la lucha revolucionaria de la clase obrera de Rusia contra el zarismo, es precisamente la conducta de los jefes de la socialdemocracia alemana y austríaca, que no cesa de sernos presentada como ejemplo por la prensa chovinista de Rusia.

Incluso si se admite que la escasez de fuerzas de la socialdemocracia alemana era tan grande que podía obligarla a renunciar a toda acción revolucionaria, incluso en tal caso no hubiera debido incorporarse al campo chovinista, no hubiera debido dar pasos que han permitido a los socialistas italianos declarar con razón que los jefes de los socialdemócratas alemanes deshonran la bandera de la Internacional proletaria.

Nuestro partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, ha sufrido ya y seguirá sufriendo aún enormes pérdidas con motivo de la guerra. Toda nuestra prensa obrera legal ha sido destruida. La mayoría de los sindicatos han sido clausurados, numerosos camaradas nuestros han sido encarcelados y deportados. Pero nuestra representación parlamentaria -la minoría del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia en la Duma de Estado- consideró un incondicional deber socialista no votar los créditos de guerra e incluso abandonar la sala de sesiones de la Duma para expresar más enérgicamente aún su protesta; consideró un deber estigmatizar la política de los gobiernos europeos como política imperialista. Y, a pesar de la opresión decuplicada del gobierno zarista, los obreros socialdemócratas de Rusia publican ya las primeras proclamas clandestinas contra la guerra, cumpliendo así su deber ante la democracia y la Internacional.

Si los representantes de la socialdemocracia revolucionaria, personificados por la minoría de los socialdemócratas alemanes y por los mejores socialdemócratas de los países neutrales, experimentan el más punzante sentimiento de vergüenza con motivo de esta bancarrota de la II Internacional; si se oyen voces de socialistas en Inglaterra y en Francia contra el chovinismo de la mayoría de los partidos socialdemócratas; si los oportunistas, personificados, a título de ejemplo, por los *Cuadernos Mensuales Socialistas* ("*Sozialistische Mouatshelte*") alemanes. que ocupan desde hace mucho tiempo una posición nacional-liberal, celebran muy legítimamente su victoria sobre el socialismo

europeo, quien más flaco servicio presta al proletariado son las gentes que (como el "centro" del Partido Socialdemócrata Alemán) vacilan entre el oportunismo y la socialdemocracia revolucionaria y procuran silenciar o encubrir con frases diplomáticas la bancarrota de la II Internacional.

Es preciso, por el contrario, reconocer abiertamente esta bancarrota y comprender sus causas, a fin de poder edificar una nueva agrupación socialista, más firme, de los obreros de todos los países.

Los oportunistas han hecho fracasar los acuerdos de los Congresos de Stuttgart[552], Copenhague[553] y Basilea[554], que obligaban a los socialistas de todos los países a luchar contra el chovinismo, cualesquiera que fuesen las condiciones, que obligaban a los socialistas a responder a toda guerra iniciada por la burguesía y los gobiernos con la prédica redoblada de la guerra civil y de la revolución social. La bancarrota de la II Internacional es la bancarrota del oportunismo, que se ha desarrollado sobre la base de las particularidades de la época histórica pasada (la llamada época "pacífica") y ha obtenido durante los últimos años un predominio efectivo en la Internacional. Los oportunistas venían preparando hace ya tiempo esta bancarrota, al negar la revolución socialista y sustituirla por el reformismo burgués; al negar la lucha de clases y su indispensable transformación, en determinados momentos, en guerra civil y al propugnar la colaboración de clases; al preconizar el chovinismo burgués bajo el nombre de patriotismo y de defensa de la patria y al pasar por alto o negar la verdad fundamental del socialismo, expuesta ya en el *Manifiesto Comunista*, según la cual los obreros no tienen patria; al limitarse en la lucha contra el militarismo al punto de vista sentimental filisteo, en lugar de reconocer la necesidad de la guerra revolucionaria de los proletarios de todos los países contra la burguesía de todos los países; al convertir la utilización ineludible del parlamentarismo burgués y de la legalidad burguesa en una fetichización de esta legalidad y en el olvido de la necesidad obligatoria de las formas ilegales de organización y agitación en las épocas de crisis. El "complemento" natural del oportunismo, la corriente anarcosindicalista -concepción igualmente burguesa y hostil al punto de vista proletario, es decir, marxista-, se ha manifestado no menos ignominiosamente por una repetición fatua de las consignas del chovinismo durante la presente crisis.

En los momentos actuales es imposible cumplir las tareas del socialismo, es imposible conseguir la verdadera agrupación internacional de los obreros sin romper decididamente con el oportunismo y explicar a las masas la inevitabilidad del fracaso de éste.

La tarea de los socialdemócratas de cada país debe consistir, ante todo, en luchar contra el chovinismo en su propio país. En Rusia, este chovinismo se ha adueñado por completo del liberalismo burgués (los demócratas

---

[552] El *Congreso de Stuttgart de la II Internacional* se celebró del 18 al 24 de agosto de 1907. El POSDR estuvo representado por 37 delegados. En nombre de los bolcheviques asistieron al Congreso Lenin, Lunacharski, Litvínov, Meshkovski (I. Goldenberg), Rubén (B. Knuniants), M. Tsjakaya, E. Bosh y otros.
El Congreso discutió las siguientes cuestiones: 1) El militarismo y los conflictos internacionales; 2) Relaciones entre los partidos políticos y los sindicatos; 3) La cuestión colonial; 4) Inmigración y emigración obrera; 5) El sufragio femenino.
Las labores fundamentales del Congreso recayeron sobre las comisiones, donde fueron elaborados los proyectos de resoluciones para las sesiones plenarias. Lenin participó en el trabajo de la comisión encargada de redactar la resolución sobre *El militarismo y los conflictos internacionales*. Junto con Rosa Luxemburgo, Lenin introdujo en el proyecto de resolución de Bebel la histórica enmienda sobre la obligación de los socialistas de aprovechar la crisis originada por la guerra para la radicalización revolucionaria de las masas y para el derrocamiento del capitalismo; la enmienda fue aceptada por el Congreso. (Acerca del Congreso, véanse los artículos de Lenin *El Congreso Socialista Internacional de Stuttgart*, Obras, 5a ed. en ruso, t. 13, págs. 79-89, 95-113).

[553] El *Congreso de Copenhague de la II Internacional* se celebró del 28 de agosto al 3 de septiembre de 1910. Representaron al POSDR: Lenin, Plejánov, Lunacharski, Kolontái, Pokrovski y otros. El Congreso nombró algunas comisiones para la discusión previa y la elaboración de resoluciones acerca de diferentes problemas. Lenin trabajó en la de cooperativas.
El Congreso aprobó la resolución *La lucha contra el militarismo y la guerra*, ratificando la resolución del Congreso de Stuttgart de 1907 *El militarismo y los conflictos internacionales*. En la resolución fueron incluidas diversas reivindicaciones que debían plantear en los parlamentos los diputados socialistas para luchar contra la guerra: a) presentación obligatoria de todos los conflictos entre los Estados al examen de los tribunales de arbitraje internacional; b) desarme general; c) liquidación de la diplomacia secreta; d) autonomía para todos los pueblos y defensa de ellos contra las agresiones y la opresión militar.

[554] El *Congreso de Basilea de la II Internacional* fue celebrado del 24 al 25 de noviembre de 1912. Fue convocado como congreso extraordinario con motivo de la guerra balcánica y de la inminente guerra europea. El manifiesto del Congreso de Basilea subrayó el carácter imperialista de la guerra mundial que se avecinaba y llamó a los socialistas de todos los países "a utilizar la "crisis económica y política" originada por ella para "acelerar la caída del capitalismo"". Los líderes de la II Internacional, Kautsky, Vandervelde y otros votaron en el Congreso a favor de este manifiesto. Pero en 1914, al estallar la guerra imperialista mundial, lo echaron al olvido y se colocaron al lado de sus gobiernos imperialistas. (*Sobre el manifiesto de Basilea* véase V. I. Lenin, Obras, 5a ed. en ruso, t. 26, págs. 212-217 y 319-320).

constitucionalistas) y de parte de los populistas, incluyendo a los socialistas revolucionarios y a los socialdemócratas "de derecha". (Es imprescindible, sobre todo, estigmatizar las declaraciones chovinistas, por ejemplo, de E. Smirnov, P. Máslov y J. Plejánov, recogidas y utilizadas ampliamente por la prensa "patriótica" burguesa.)

En la situación actual es imposible determinar, desde el punto de vista del proletariado internacional, la derrota de cuál de los dos grupos de naciones beligerantes constituiría el mal menor para el socialismo. Pero para nosotros, socialdemócratas rusos no puede caber duda alguna de que, desde el punto de vista de la clase obrera y de las masas trabajadoras de todos los pueblos de Rusia, el mal menor seria la derrota de la monarquía zarista, el gobierno más reaccionario y bárbaro que oprime a un mayor número de naciones y a una mayor masa de población de Europa y de Asia.

La consigna política inmediata de los socialdemócratas de Europa debe ser la formación de los Estados Unidos republicanos de Europa; pero, a diferencia de la burguesía, que está dispuesta a "prometer" cuanto se quiera con tal de arrastrar al proletariado a la corriente general del chovinismo, los socialdemócratas habrán de poner al descubierto toda la falsedad e inconsistencia de esta consigna si no son derrocadas por la revolución las monarquías alemana, austríaca y rusa.

En Rusia, las tareas de los socialdemócratas, en virtud del mayor atraso de este país, que no ha llevado aún a término su revolución burguesa, deben ser, lo mismo que antes, las tres condiciones fundamentales de la transformación democrática consecuente: república democrática (con plena igualdad de derechos y autodeterminación de todas las naciones), confiscación de las tierras de los terratenientes y jornada de ocho horas. Pero en todos los países avanzados, la guerra pone al orden del día la consigna de la revolución socialista, que se hace tanto más urgente cuanto más pesen sobre los hombros del proletariado las cargas de la guerra, cuanto más activo haya de ser su papel en la reconstrucción de Europa después de los horrores de la barbarie "patriótica" contemporánea, dados los gigantescos progresos técnicos del gran capitalismo. La utilización por la burguesía de las leyes de tiempos de guerra para amordazar por completo al proletariado plantea ante éste la tarea indiscutible de crear formas ilegales de agitación y de organización. Pueden los oportunistas "conservar" las organizaciones legales a costa de la traición a sus convicciones; los socialdemócratas revolucionarios utilizarán los hábitos de organización y los vínculos de la clase obrera para crear formas ilegales de lucha por el socialismo, correspondientes a la época de crisis, y unir estrechamente a los obreros, no con la burguesía chovinista de su país, sino con los obreros de todos los países. La Internacional proletaria no ha perecido ni perecerá. Las masas obreras crearán la nueva Internacional por encima de todos los obstáculos. El actual triunfo del oportunismo es efímero. Cuanto mayor sea el número de víctimas causadas por la guerra, más clara aparecerá ante las masas obreras la traición a la causa obrera cometida por los oportunistas y la necesidad de volver las armas contra los gobiernos y la burguesía de cada país.

La transformación de la actual guerra imperialista en guerra civil es la única consigna proletaria justa, indicada por la experiencia de la Comuna, señalada por la resolución de Basilea (1912) y derivada de todas las condiciones de la guerra imperialista entre los países burgueses altamente desarrollados. Por muy grandes que parezcan las dificultades de semejante transformación en uno u otro momento, los socialistas jamás renunciarán a efectuar un trabajo preparatorio sistemático, perseverante y continuo en esta dirección, ya que la guerra es un hecho.

Sólo siguiendo esta vía podrá librarse el proletariado de su dependencia de la burguesía chovinista y dar, en una u otra forma y con mayor o menor rapidez, pasos decisivos hacia la verdadera libertad de los pueblos y hacia el socialismo.

¡Viva la fraternidad internacional de los obreros contra el chovinismo y el patriotismo de la burguesía de todos los países!

¡Viva la Internacional proletaria, depurada del oportunismo!

El Comité Central del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.

Escrito en septiembre de 1914, antes del día 28 (11 de octubre).

Publicado el 1 de noviembre de 1914 en el Nº 33 de *Sotsial-Demokrat*.

V. I. Lenin. Obras 5ª ed. en ruso, t. 26, págs. 13-23.

EL ORGULLO NACIONAL DE LOS RUSOS

¡Cuánto se habla, se comenta y se grita ahora acerca de la nacionalidad, de la patria! Los ministros liberales y radicales de Inglaterra, un sinfín de publicistas "avanzados" de Francia (que han resultado estar plenamente de acuerdo con los publicistas de la reacción), un enjambre de escritorzuelos oficiales, demócratas constitucionalistas y progresistas (incluso algunos populistas y "marxistas") de Rusia, todos exaltan de mil maneras la libertad y la independencia de la "patria", la grandeza del principio de independencia nacional. Es imposible distinguir dónde termina el venal adulador del verdugo Nicolás Románov o de los torturadores de negros y de los habitantes de la India, y dónde empieza el pequeño burgués adocenado, que sigue "la corriente" por estupidez o falta de carácter. Pero ni siquiera importa distinguirlo. Nos encontramos ante una corriente ideológica muy amplia y muy profunda, cuyas raíces están firmemente enlazadas con los intereses de los señores terratenientes y capitalistas de las naciones dominantes. Decenas y centenares de millones se gastan al año en la propaganda de las ideas que convienen a esas clases: el molino es grande y recibe agua de todas partes, empezando por el convencido chovinista Ménshikov y terminando por los chovinistas por oportunismo o falta de carácter (Plejánov y Máslov, Ruhanóvich y Smirnov, Kropotkin y Búrtsev).

Probemos también nosotros, socialdemócratas rusos, a definir nuestra posición ante esta corriente ideológica. Para nosotros, representantes de una nación dominante del extremo Este de Europa y de una buena parte de Asia, sería indecoroso olvidar la colosal importancia del problema nacional - especialmente en un país al que con razón se denomina "cárcel de pueblos"- en un periodo en que, precisamente en el extremo Este de Europa y en Asia, el capitalismo está despertando a la vida y a la conciencia a toda una serie de naciones "nuevas", grandes y pequeñas; en un momento en que la monarquía zarista ha puesto bajo las armas a millones de rusos y "alógenos" para "resolver" una serie de cuestiones nacionales, de acuerdo con los intereses del Consejo de la Nobleza Unificada y de los Guchkov, los Krestóvnikov, los Dolgorúkov, los Kútler y los Ródichev.

¿Es ajeno a nosotros, proletarios conscientes rusos, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Naturalmente que no! Amamos nuestra lengua y nuestra patria, nos esforzamos con todo nuestro empeño para que *sus* masas trabajadoras (es decir, las nueve décimas partes de *su* población) se eleven a una vida consciente de demócratas y socialistas. Nada nos duele más que ver y sentir las violencias, la opresión y el escarnio a que los verdugos zaristas, los aristócratas y los capitalistas someten a nuestra hermosa patria. Tenemos el orgullo de que esas violencias hayan originado resistencia en nuestro medio, entre los rusos, de que *ese* medio haya destacado a un Radíschev, a los decembristas, a los revolucionarios plebeyos de los años del 70, de que la clase obrera rusa formara en 1905 un poderoso partido revolucionario de masas, de que el mujik ruso haya empezado a convertirse, al mismo tiempo, en un demócrata y a barrer al pope y al terrateniente.

Recordamos que hace medio siglo, el demócrata ruso Chernishevski, al consagrar su vida a la causa de la revolución, dijo: "Mísera nación de esclavos, de arriba abajo todos son esclavos"[555]. A los rusos, esclavos francos o encubiertos (esclavos respecto a la monarquía zarista), no les gusta recordar estas palabras. A nuestro juicio, en cambio, son palabras de verdadero amor a la patria, de nostalgia debida a la ausencia de espíritu revolucionario en la masa de la población rusa. Entonces no lo había. Ahora, aunque no mucho, lo hay ya. Nos invade el sentimiento de orgullo nacional, porque la nación rusa ha creado *también* una clase revolucionaria, ha demostrado *también* que es capaz de dar a la humanidad ejemplos formidables de lucha por la libertad y por el socialismo, y no sólo formidables pogromos, hileras de patíbulos, mazmorras, hambres formidables y un formidable servilismo ante los popes, los zares, los terratenientes y los capitalistas.

Nos invade el sentimiento de orgullo nacional, y precisamente por eso odiamos, *en forma particular nuestro* pasado de esclavos (cuando los terratenientes aristócratas llevaban a la guerra a los mujiks para estrangular la libertad de Hungría, de Polonia, de Persia y de China) y nuestro presente de esclavos, cuando los mismos terratenientes, auxiliados por los

[555] Lenin cita unas palabras tomadas de la novela de Chernishevski *Prólogo*.

capitalistas, nos llevan a la guerra para estrangular a Polonia y Ucrania, para ahogar el movimiento democrático en Persia y en China, para afianzar a la banda de los Románov, Bobrinski y Purishkévich, que constituyen un oprobio para nuestra dignidad nacional de rusos. Nadie tiene la culpa de haber nacido esclavo; pero el esclavo que rehúye aspirar a su propia libertad y, encima, justifica y embellece su esclavitud (llamando, por ejemplo, a la estrangulación de Polonia, de Ucrania, etc., "defensa de la patria" de los rusos), semejante esclavo es un miserable lacayo, que provoca un sentimiento legítimo de indignación, de desprecio y de repugnancia.

"El pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre"[556], decían los más grandes representantes de la democracia consecuente del siglo XIX, Marx y Engels, que llegaron a ser los maestros del proletariado revolucionario. Y nosotros, obreros rusos, impregnados del sentimiento de orgullo nacional, queremos a toda costa una Rusia libre e independiente, autónoma, democrática, republicana, orgullosa, que base sus relaciones con los vecinos en el principio humano de la igualdad y no en el principio feudal de los privilegios, que rebaja a una gran nación. Precisamente porque la queremos así, decimos: en la Europa del siglo XX (aunque sea en el extremo Este de Europa), no se puede "defender la patria" de otro modo que luchando por todos los medios revolucionarios contra la monarquía, los terratenientes y los capitalistas de la *propia* patria, es decir, contra los *peores* enemigos de nuestra patria; los rusos no pueden "defender la patria" de otro modo que deseando, en cualquier guerra, la derrota del zarismo, como mal menor para $^{9}/_{10}$ de la población de Rusia, pues el zarismo no sólo oprime económica y políticamente a estas $^{9}/_{10}$ de la población, sino que las desmoraliza, humilla, deshonra y prostituye, acostumbrándolas a oprimir a otros pueblos, acostumbrándolas a encubrir su oprobio con frases hipócritas de seudopatriotismo.

Se nos objetará, quizá, que, además del zarismo y bajo sus alas, ha surgido y se ha fortalecido ya otra fuerza histórica, el capitalismo ruso, que realiza una labor progresiva, centralizando económicamente y uniendo en un todo vastísimas regiones. Pero esta objeción no justifica, sino que acusa con mayor energía aún a nuestros socialistas chovinistas, a los que debería llamarse socialistas del zar y de Purishkévich (como Marx llamó a los lasalleanos socialistas del rey de Prusia). Supongamos, incluso, que la historia decide la cuestión en favor del capitalismo imperialista ruso, en contra de ciento y una pequeñas naciones. Esto no es imposible, pues toda la historia del capital es una historia de violencia y saqueos, de sangre y lodo. Y nosotros no somos en modo alguno partidarios incondicionales de naciones indefectiblemente pequeñas; *existiendo las demás condiciones de igualdad*, estamos incondicionalmente a favor de la centralización y en contra del ideal pequeñoburgués de las relaciones federativas. Pero incluso en semejante caso, en primer lugar, no es cosa nuestra, no es cosa de demócratas (sin hablar ya de socialistas) ayudar a los Románov-Bobrinski-Purishkévich a estrangular a Ucrania, etc. Bismarck realizó a su manera, a lo junker, una labor histórica progresista, pero ¡menudo "marxista" sería el que, por esta razón, pensase justificar el apoyo socialista a Bismarck! Además, Bismarck ayudaba al desarrollo económico unificando a los alemanes dispersos, que eran oprimidos por otros pueblos. En cambio, la prosperidad económica y el rápido desarrollo de Rusia exigen que se libre al país de la violencia que ejercen los rusos sobre otros pueblos. Y esta diferencia la olvidan nuestros admiradores de los quasi-Bismarck auténticamente rusos.

En segundo lugar, si la historia decide la cuestión en favor del capitalismo imperialista ruso, de ello se deduce que será tanto mayor el papel *socialista* del proletariado ruso como impulsor principal de la revolución comunista, engendrada por el capitalismo. Pero la revolución del proletariado requiere una larga educación de los obreros en el espíritu *de la más completa* igualdad y fraternidad nacional. Por tanto, desde el punto de vista de los intereses precisamente del proletariado ruso, es imprescindible una prolongada educación de las masas en el sentido de defender del modo más enérgico, consecuente, audaz y revolucionario la completa igualdad de derechos y el derecho a la autodeterminación de todas las naciones oprimidas por los rusos. El interés del orgullo nacional (no entendido servilmente) de los rusos coincide con el interés *socialista* del proletariado ruso (y de todos los demás proletarios). Nuestro modelo seguirá siendo Marx, quien, después de vivir varios decenios en Inglaterra, se hizo medio inglés y exigía la libertad y la independencia nacional de Irlanda en interés del movimiento socialista de los obreros ingleses.

En cambio, nuestros chovinistas socialistas patrios, como Plejánov, etc., etc., en el último e hipotético caso que hemos considerado, resultarán traidores no sólo a su patria, a la Rusia libre y democrática, sino también a la fraternidad proletaria de todos los pueblos de Rusia, es decir, a la causa del socialismo.

Publicado el 12 de diciembre de 1914 en el Nº 35 de *Sotsial-Demokrat*.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 26 pags. 106-110.

[556] Véase F. Engels. *La literatura de emigración*.

LA CONSIGNA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA

En el número 40 de *Sotsial-Demokrat*[557], hemos informado de que la Conferencia de las secciones de nuestro partido en el extranjero[558] ha acordado aplazar la cuestión de la consigna de los "Estados Unidos de Europa" hasta que se discuta en la prensa el aspecto *económico* del problema[559].

Los debates en torno a esta cuestión tomaron en nuestra Conferencia un carácter unilateralmente político. Quizás ello se debiera, en parte, al hecho de que en el manifiesto del Comité Central dicha consigna estaba formulada directamente como consigna política ("la consigna política inmediata...", se dice en él), con la particularidad de que no sólo se proponen unos Estados Unidos republicanos de Europa, sino que se subraya especialmente que "si no se derroca por vía revolucionaria las monarquías alemana, austríaca y rusa", esta consigna carece de sentido y es falsa.

Es absolutamente erróneo oponerse a semejante forma de plantear el problema *dentro de los límites* de la apreciación política de dicha consigna, por ejemplo, desde el punto de vista de que eclipsa o debilita, etc. la consigna de revolución socialista. Las transformaciones políticas realizadas en un sentido auténticamente democrático, y tanto más las revoluciones políticas, no pueden nunca, en ningún caso, y sean cuales sean las circunstancias, eclipsar ni debilitar la consigna de la revolución socialista. Por el contrario, siempre contribuyen a acercar esta revolución, amplían su base e incorporan a la lucha socialista a nuevas capas de la pequeña burguesía y de las masas semiproletarias. Por otra parte, las revoluciones políticas son inevitables en el proceso de la revolución socialista, que no debe considerarse como un acto único, sino como una época de violentas conmociones políticas y económicas, de lucha de clases enconada al extremo, de guerra civil, de revoluciones y contrarrevoluciones.

Pero si la consigna de los Estados Unidos republicanos de Europa, que se liga al derrocamiento revolucionario de las tres monarquías más reaccionarias de Europa, encabezadas por la rusa, es absolutamente invulnerable como consigna política, queda aún la importantísima cuestión del contenido y la significación económicos de esta consigna. Desde el punto de vista de las condiciones económicas del

---

[557] "*Sotsial-Demokrat*" ("El Socialdemócrata"): diario ilegal, Órgano Central del POSDR; se editó desde febrero de 1908 hasta enero de 1917, apareciendo 58 números. El primero vio la luz en Rusia; después, la edición del periódico se trasladó al extranjero, primero a París y luego a Ginebra. La Redacción del OC estaba integrada, según acuerdo del CC del POSDR, por representantes de los bolcheviques, de los mencheviques y de los socialdemócratas polacos.
En *Sotsial-Demokrat* se publicaron más de 80 artículos y sueltos de Lenin, quien luchó en el seno de la Redacción por la línea bolchevique consecuente. Una parte de la Redacción (Kámenev y Zinóviev) mantenía una actitud conciliadora con los liquidadores e intentó frustrar la aplicación de la línea leninista. Los mencheviques Mártov y Dan, miembros de la Redacción, al mismo tiempo que saboteaban el trabajo en el seno de la Redacción del Órgano Central, defendieron abiertamente el liquidacionismo en su periódico fraccional *Golos Sotsial-Demokrat*a.
La lucha intransigente de Lenin contra los liquidadores obligó a Mártov y Dan a abandonar la Redacción en junio de 1911. Desde diciembre del mismo año, *Sotsial-Demokrat* fue dirigido por Lenin. A comienzos de la primera guerra mundial, después de un intervalo de un año, Lenin logró reanudar la publicación del periódico. El 1 de noviembre de 1914 vio la luz el número 33 de *Sotsial-Demokrat* con un manifiesto del CC del POSDR. Los artículos de Lenin publicados en *Sotsial-Demokrat* durante la guerra desempeñaron un papel relevante en la lucha por la aplicación de la estrategia y la táctica del Partido Bolchevique en las cuestiones de la guerra, la paz y la revolución, en el desenmascaramiento de los socialchovinistas descarados y embozados y en la cohesión de los elementos internacionalistas dentro del movimiento obrero mundial.

[558] *La Conferencia de secciones del POSDR en el extranjero* tuvo lugar del 27 de febrero al 4 de marzo de 1915 en Berna (Suiza). Fue convocada a iniciativa de Lenin y tuvo el carácter de una conferencia general bolchevique, ya que durante la guerra no fue posible celebrar una conferencia de toda Rusia. Asistieron a la Conferencia representantes de las secciones bolcheviques de París, Zurich, Ginebra, Berna y Lausana, así como del grupo de Baugy. Lenin representó en la Conferencia al Comité Central y al Órgano Central (*Sotsial-Demokrat*), dirigió las labores de la Conferencia y pronunció el informe sobre el punto fundamental del orden del día: *La guerra y las tareas del partido*. La Conferencia aprobó las resoluciones sobre la guerra elaboradas por Lenin.

[559] Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 26, pág. 161. (N. de la Edit.)

imperialismo, es decir, de la exportación de capitales y del reparto del mundo por las potencias coloniales "avanzadas" y "civilizadas", los Estados Unidos de Europa, bajo el capitalismo, son imposibles o son reaccionarios.

El capital se ha hecho internacional y monopolista. El mundo está ya repartido entre un puñado de grandes potencias, es decir, de potencias que prosperan en el gran saqueo y opresión de las naciones. Cuatro grandes potencias de Europa -Inglaterra, Francia, Rusia y Alemania-, con una población de 250 a 300 millones de habitantes y con un territorio de unos 7 millones de kilómetros cuadrados, tienen colonias con una población de *casi quinientos millones* de habitantes (494,5 millones) y con un territorio de 64,6 millones de kilómetros cuadrados, es decir, casi la mitad de la superficie del globo (133 millones de kilómetros cuadrados sin la zona polar). A ello hay que añadir tres Estados asiáticos -China, Turquía y Persia-, que en la actualidad están siendo despedazados por los saqueadores que hacen una guerra de "liberación", a saber, por el Japón, Rusia, Inglaterra y Francia. Estos tres Estados asiáticos, que pueden denominarse semicolonias (en realidad, ahora son colonias en un 90%), cuentan con una población de 360 millones de habitantes y una superficie de 14,5 millones de kilómetros cuadrados (es decir, casi el 50% más que la superficie total de Europa).

Además, Inglaterra, Francia y Alemania han invertido en el extranjero un capital de no menos de 70 mil millones de rublos. Para obtener una rentita "legítima" de esta agradable cantidad -una rentita de más de tres mil millones de rublos anuales-, sirven los comités nacionales de millonarios, llamados gobiernos, provistos de ejércitos y de marinas de guerra, que "colocan" en las colonias y semicolonias a los hijitos y hermanitos del "señor Billón" en calidad de virreyes, de cónsules, de embajadores, de funcionarios de todo género, de curas y demás sanguijuelas.

Así es cómo, en la época del más alto desarrollo del capitalismo, está organizado el saqueo de cerca de mil millones de habitantes de la Tierra por un puñado de grandes potencias. Y bajo el capitalismo, toda otra organización es imposible. ¿Renunciar a las colonias, a las "esferas de influencia", a la exportación de capitales? Pensar en ello significa reducirse al nivel de un curita que predica cada domingo a los ricos la grandeza del cristianismo y les aconseja regalar a los pobres..., bueno, si no unos cuantos miles de millones, unos cuantos centenares de rublos al año.

Los Estados Unidos de Europa, bajo el capitalismo, equivalen a un acuerdo sobre el reparto de las colonias. Pero bajo el capitalismo no puede haber otra base ni otro principio de reparto que la fuerza. El multimillonario no puede repartir con alguien la "renta nacional" de un país capitalista sino en proporción "al capital" (añadiendo, además, que el capital más considerable ha de recibir más de lo que le corresponde). El capitalismo es la propiedad privada de los medios de producción y la anarquía de la producción. Predicar un reparto "justo" de la renta sobre semejante base es proudhonismo, necedad de pequeño burgués y de filisteo. No puede haber más reparto que en proporción "a la fuerza". Y la fuerza cambia en el curso del desarrollo económico. Después de 1871, Alemania se ha fortalecido tres o cuatro veces más rápidamente que Inglaterra y Francia. El Japón, unas diez veces más rápidamente que Rusia. No hay ni puede haber otro medio que la guerra para comprobar la verdadera potencia de un Estado capitalista. La guerra no está en contradicción con los fundamentos de la propiedad privada, sino que es el desarrollo directo e inevitable de tales fundamentos. Bajo el capitalismo es imposible un proceso uniforme de desarrollo económico de las distintas economías y de los distintos Estados. Bajo el capitalismo, para restablecer de cuando en cuando el equilibrio alterado, no hay otro medio posible más que las crisis en la industria y las guerras en la política.

Desde luego, son posibles acuerdos *temporales* entre los capitalistas y entre las potencias. En este sentido son también posibles los Estados Unidos de Europa, como un acuerdo de los capitalistas europeos... ¿sobre qué? Sólo sobre el modo de ahogar juntos el socialismo en Europa, de defender juntos las colonias robadas *contra* el Japón y Norteamérica, cuyos intereses están muy lesionados por el actual reparto de las colonias, y que durante los últimos cincuenta años se han fortalecido de un modo inconmensurablemente más rápido que la Europa atrasada, monárquica, que ha empezado a pudrirse de vieja. En comparación con los Estados Unidos de América, Europa, en conjunto, representa un estancamiento económico. Sobre la actual base económica, es decir, con el capitalismo, los Estados Unidos de Europa significarían la organización de la reacción para detener el desarrollo más rápido de Norteamérica. Los tiempos en que la causa de la democracia y del socialismo estaba ligada sólo a Europa, han pasado para no volver.

Los Estados Unidos del mundo (y no de Europa) constituyen la forma estatal de unificación y libertad de las naciones, forma que nosotros relacionamos con el socialismo, mientras la victoria completa del comunismo no traiga la desaparición definitiva de todo Estado, incluido el Estado democrático. Sin embargo, como consigna independiente, la de los Estados Unidos del mundo dudosamente sería justa, en primer lugar, porque se funde con el socialismo y, en segundo lugar, porque podría conducir a la falsa idea de la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país y a una interpretación errónea de las

relaciones de este país con los demás.

La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. De aquí se deduce que es posible que el socialismo triunfe primeramente en unos cuantos países capitalistas, o incluso en un solo país capitalista. El proletariado triunfante de este país, después de expropiar a los capitalistas y de organizar la producción socialista dentro de sus fronteras, se *enfrentaría* con el resto del mundo, con el mundo capitalista, atrayendo a su lado a las clases oprimidas de los demás países, levantando en ellos la insurrección contra los capitalistas, empleando, en caso necesario, incluso la fuerza de las armas contra las clases explotadoras y sus Estados. La forma política de la sociedad en que triunfe el proletariado, derrocando a la burguesía, será la república democrática, que centralizará cada vez más las fuerzas del proletariado de dicha nación o de dichas naciones en la lucha contra los Estados que aún no hayan pasado al socialismo. Es imposible suprimir las clases sin una dictadura de la clase oprimida, del proletariado. La libre unión de las naciones en el socialismo es imposible sin una lucha tenaz, más o menos prolongada, de las repúblicas socialistas contra los Estados atrasados.

Estas son las consideraciones que, tras repetidas discusiones del problema en la Conferencia de las secciones del POSDR en el extranjero y después de ella, han llevado a la Redacción del Órgano Central a la conclusión de que la consigna de los Estados Unidos de Europa es errónea.

Sotsial-Demokrat, Nº 44, 23 de agosto de 1915.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 26, págs. 351-355.

SOBRE LA CONSIGNA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE EUROPA

Nota de la redacción de "*Sotsial-Demokrat*" al manifiesto del CC del POSDR sobre la guerra

La reivindicación de los Estados Unidos de Europa, tal como la lanza el manifiesto del CC, acompañándola del llamamiento a derrocar la monarquía en Rusia, Austria y Alemania, se distingue de la interpretación pacifista de esta consigna por Kautsky y otros.

En el número 44 de *Sotsial-Demokrat*, órgano central de nuestro partido, se ha publicado un artículo de fondo en el que se demuestra que la consigna de los "Estados Unidos de Europa" es desacertada desde el punto de vista económico. Es decir, es una reivindicación, irrealizable bajo el capitalismo, que presupone el establecimiento de la regulación de la economía mundial con el reparto de las colonias, las esferas de influencia, etc., entre los distintos países, o una consigna reaccionaria, que significa la alianza temporal de las grandes potencias de Europa para oprimir mejor a las colonias y saquear al Japón y Norteamérica, que se desarrollan más rápidamente.

Escrito en agosto de 1915.

Impreso en agosto de 1915 en el folleto *El socialismo y la guerra*, publicado en Ginebra por la Redacción del periódico *Sotsial-Demokrat*.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 26, págs. 356.

EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO

(Esbozo popular) [560]

Prologo

El folleto que ofrezco a la atención del lector lo escribí en Zurich durante la primavera de 1916. Atendidas las condiciones en que había de trabajar allí, tuve que tropezar, naturalmente, con cierta insuficiencia de materiales franceses e ingleses y con una gran carestía de materiales rusos. Sin embargo, la obra inglesa más importante sobre el imperialismo, el libro de J. A. Hobson, ha sido utilizada con la atención que a mi juicio merece

El folleto está escrito con vistas a la censura zarista. Por esto, no sólo me vi precisado a limitarme estrictamente a un análisis exclusivamente teórico -sobre todo económico-, sino que también hube de formular las indispensables y poco numerosas observaciones políticas con la mayor prudencia, valiéndome de alusiones, del lenguaje a lo Esopo, ese maldito lenguaje a que el zarismo obligaba a recurrir a todos los revolucionarios cuando tomaban la pluma para escribir algo con destino a publicaciones de tipo "legal".

Resulta doloroso releer ahora, en los días de libertad, los pasajes del folleto mutilados, comprimidos, apretados en un anillo de hierro por el temor a la censura zarista. Para decir que el imperialismo es la antesala de la revolución socialista, que el socialchovinismo (socialismo de palabra y chovinismo de hecho) es una traición completa al socialismo, el paso completo al lado de la burguesía, que esa escisión del movimiento obrero está relacionada con las condiciones objetivas del imperialismo, etc., me vi obligado a recurrir a un lenguaje "servil", y por esto debo remitir a los lectores que se interesen por el problema a la colección de los artículos que de 1914 a 1917 publiqué en el extranjero, los cuales serán reeditados en breve. Vale la pena, particularmente, señalar un pasaje de las páginas 119-120: para hacer comprender al lector, en forma adaptada a la censura, el modo indecoroso de mentir que tienen los capitalistas y los socialchovinistas que se han pasado al lado de aquéllos (y contra los cuales lucha con tanta inconsecuencia Kautsky) en lo que se refiere a las anexiones, el descaro con que *encubren* las anexiones de *sus* capitalistas, me vi precisado a tomar el ejemplo... ¡del Japón! El lector atento sustituirá fácilmente el Japón por Rusia, y Corea, por Finlandia, Polonia, Curlandia, Ucrania, Jivá, Bujará, Estlandia y otros territorios no poblados por rusos.

Querría abrigar la esperanza de que mi folleto ayudará a orientarse en el problema económico fundamental, sin cuyo estudio es imposible comprender nada cuando se trata de emitir un juicio sobre la guerra y la política actuales: el problema de la esencia económica del imperialismo.

El autor

Petrogrado, 26 de abril de 1917.

Prologo a las ediciones francesa y alemana

I

Este folleto, como queda dicho en el prólogo de la edición rusa, fue escrito en 1916, teniendo en cuenta la censura zarista. Actualmente me es imposible rehacer todo el texto, trabajo que, por otra parte, puede que fuera inútil, ya que el fin principal del libro, hoy como ayer, consiste en ofrecer, con ayuda de los datos generales irrefutables de la estadística burguesa y de las declaraciones de los hombres de ciencia burgueses de todos los países, *un cuadro de*

---

[560] El libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* fue escrito en la primera mitad de 1916. Lenin inició en Berna, en 1915, el estudio de publicaciones de distintos países acerca del imperialismo, y empezó a escribir el libro en enero de 1916. A fines de este mes, Lenin se trasladó a Zurich y continuó escribiendo esta obra en la biblioteca cantonal de esa ciudad. Los extractos, apuntes, observaciones y tablas que hizo Lenin de centenares de libros, revistas, periódicos y resúmenes estadísticos componen más de 40 pliegos de imprenta. Estos materiales fueron publicados en edición aparte en 1939 bajo el título de *Cuadernos sobre el imperialismo*.

El 19 de junio (2 de julio) de 1916, Lenin terminó el trabajo y envió el manuscrito a la Editorial *Parus*. Los elementos mencheviques atrincherados en la Editorial suprimieron de él la dura crítica que se hacía de las teorías oportunistas de Kautsky y de los mencheviques rusos (Mártov, etc.). Donde Lenin decía "transformación" (del capitalismo en imperialismo capitalista), ellos pusieron "conversión"; el "carácter reaccionario" (de la teoría del "ultraimperialismo"), lo sustituyeron por el "carácter atrasado", etc. Con el título de *El imperialismo, etapa contemporánea del capitalismo* la Editorial *Parus* lo imprimió a principios de 1917 en Petrogrado.

A su llegada a Rusia, Lenin escribió el prólogo del libro, que vio la luz a mediados de 1917.

conjunto de la economía mundial capitalista en sus relaciones internacionales, a comienzos del siglo XX, en vísperas de la primera guerra imperialista mundial.

Hasta cierto punto será incluso útil a muchos comunistas de los países capitalistas avanzados persuadirse con el ejemplo de este folleto, *legal, desde el punto de vista de la censura zarista*, de que es posible -y necesario- aprovechar hasta esos pequeños resquicios de legalidad que todavía les quedan, por ejemplo, en la Norteamérica actual o en Francia, después del reciente encarcelamiento de casi todos los comunistas, para demostrar todo el embuste de las concepciones y de las esperanzas socialpacifistas en cuanto a la "democracia mundial". Intentaré dar en el presente prólogo los complementos más indispensables a este folleto que en tiempos hubo de pasar por la censura.

II

En el folleto se prueba que la guerra de 1914-1918 ha sido, de ambos lados, una guerra imperialista (esto es, una guerra de conquista, de bandidaje y de rapiña), una guerra por el reparto del mundo, por la partición y el nuevo reparto de las colonias, de las "esferas de influencia" del capital financiero, etc.

La prueba del verdadero carácter social o, mejor dicho, del verdadero carácter de clase de una guerra no se encontrará, claro está, en su historia diplomática, sino en el análisis de la situación *objetiva de las clases* dirigentes en *todas* las potencias beligerantes. Para reflejar esa situación objetiva no hay que tomar ejemplos y datos sueltos (dada la infinita complejidad de los fenómenos de la vida social, siempre se pueden encontrar los ejemplos o datos sueltos que se quiera, susceptibles de confirmar cualquier tesis), sino que es obligatorio tomar el *conjunto* de los datos sobre los *fundamentos* de la vida económica de *todas* las potencias beligerantes y del mundo *entero*.

Datos sumarios de esa clase, irrefutables, son los que utilizo al describir el modo como estaba *repartido el mundo* en 1876 y en 1914 (§ 6) y el reparto de los *ferrocarriles* en todo el globo en 1890 y en 1913 (§ 7). Los ferrocarriles constituyen el balance de las principales ramas de la industria capitalista de la industria del carbón y del hierro; el balance y el índice más palmario del desarrollo del comercio mundial y de la civilización democrático-burguesa. En los capítulos precedentes señalamos la conexión de los ferrocarriles con la gran producción, con los monopolios, los sindicatos patronales, los cartels, los trusts, los bancos, la oligarquía financiera. La distribución de la red ferroviaria, la desigualdad de esa distribución y de su desarrollo, constituyen un exponente del capitalismo moderno, monopolista, en escala mundial. Y este exponente demuestra que las guerras imperialistas son absolutamente inevitables sobre *esta* base económica *en tanto* subsista la propiedad privada sobre los medios de producción.

La construcción de ferrocarriles *es* en apariencia una empresa simple, natural, democrática, cultural, civilizadora: así la presentan los profesores burgueses, pagados para embellecer la esclavitud capitalista, y los filisteos pequeñoburgueses. En realidad, los múltiples lazos capitalistas mediante los cuales esas empresas se hallan ligadas a la propiedad privada sobre los medios de producción en general, han transformado dicha construcción en un medio para oprimir *a mil millones* de seres (en las colonias y semicolonias), es decir, a más de la mitad de la población de la Tierra en los países dependientes y a los esclavos asalariados del capital en los países "civilizados".

La propiedad privada fundada en el trabajo del pequeño patrono, la libre competencia, la democracia, todas esas consignas por medio de las cuales los capitalistas y su prensa engañan a los obreros y a los campesinos, pertenecen a un pasado lejano. El capitalismo se ha transformado en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países "adelantados". El reparto de este "botín" se efectúa entre dos o tres potencias rapaces. y armadas hasta los dientes (Norteamérica, Inglaterra, el Japón), que dominan en el mundo y arrastran a su guerra, por el reparto de su botín, a todo el planeta.

III

La paz de Brest-Litovsk, dictada por la Alemania monárquica, y luego la paz mucho más brutal e infame de Versalles, impuesta por las repúblicas "democráticas" de Norteamérica y Francia y por la "libre" Inglaterra, han prestado un servicio extremadamente útil a la humanidad, al desenmascarar al mismo tiempo a los coolíes de la pluma a sueldo del imperialismo y a los filisteos reaccionarios -aunque se llamen pacifistas y socialistas-, que entonaban loas al "wilsonismo" y trataban de hacer ver que la paz y las reformas son posibles bajo el imperialismo.

Decenas de millones de cadáveres y de mutilados, víctimas de la guerra -esa guerra que se hizo para decidir qué grupo de bandoleros financieros, el inglés o el alemán, había de recibir una mayor parte del botín-, y encima estos dos "tratados de paz" hacen abrir, con una rapidez desconocida hasta ahora, los ojos a millones y decenas de millones de hombres atemorizados, oprimidos, embaucados y engañados por la burguesía. A consecuencia de la ruina mundial, producto de la guerra, crece, pues, la crisis revolucionaria mundial, que, por largas y duras que sean las vicisitudes que atraviese, no podrá terminar sino con la revolución proletaria y su victoria.

El Manifiesto de Basilea de la II Internacional, que en 1912 caracterizó precisamente la guerra iniciada en 1914 y no la guerra en general (no todas

las guerras son iguales; hay también guerras revolucionarias), es ahora un monumento que denuncia toda la vergonzosa bancarrota, toda la apostasía de los héroes de la II Internacional.

Por eso incluyo ese Manifiesto como apéndice a la presente edición[561], advirtiendo una y otra vez a los lectores que los héroes de la II Internacional rehuyen todos los pasajes del Manifiesto que hablan precisa, clara y directamente de la relación entre esta precisa guerra que se avecinaba y la revolución proletaria, con el mismo empeño con que un ladrón evita el lugar donde cometió el robo.

IV

Hemos prestado en este libro una atención especial a la crítica del "kautskismo", esa corriente ideológica internacional que en todos los países del mundo representan los "teóricos más eminentes", los jefes de la II Internacional (Otto Bauer y Cía. en Austría, Ramsay MacDonald y otros en Inglaterra, Albert Thomas en Francia, etc., etc.) y un número infinito de socialistas, de reformistas, de pacifistas, de demócratas burgueses y de clérigos.

Esa corriente ideológica, de una parte, es el producto de la descomposición, de la putrefacción de la II Internacional y, de otra parte, es el fruto inevitable de la ideología de los pequeños burgueses, a quienes todo el ambiente los mantiene prisioneros de los prejuicios burgueses y democráticos.

En Kautsky y las gentes de su calaña, tales concepciones son precisamente la abjuración completa de los fundamentos revolucionarios del marxismo que ese autor defendió durante decenas de años, sobre todo, dicho sea de paso, en lucha contra el oportunismo socialista (de Bernstein, Millerand, Hyndman, Gompers, etc.). Por eso no es un hecho casual que los "kautskistas" de todo el mundo se hayan unido hoy, práctica y políticamente, a los oportunistas extremos (a través de la II Internacional o Internacional amarilla) y a los gobiernos burgueses (a través de los gobiernos de coalición burgueses con participación de los socialistas).

El movimiento proletario revolucionario en general y el movimiento comunista en particular, que crecen en todo el mundo, no pueden prescindir de analizar y desenmascarar los errores teóricos del "kautskismo". Esto es tanto más necesario, cuanto que el pacifismo y la "democracia" en general -que no tienen las menores pretensiones de marxismo, pero que exactamente igual que Kautsky y Cía. disimulan la profundidad de las contradicciones del imperialismo y la ineluctabilidad de la crisis revolucionaria que éste engendra- son corrientes que se hallan todavía extraordinariamente extendidas en todo el mundo. La lucha contra tales tendencias es obligatoria para el partido del proletariado, el cual debe arrancar a la burguesía los pequeños propietarios que ella engaña y los millones de trabajadores cuyas condiciones de vida son más o menos pequeñoburguesas.

V

Es menester decir unas palabras a propósito del capítulo VIII, E*l parasitismo y la descomposición del capitalismo*. Como lo hacemos constar ya en el libro, Hilferding, antiguo "marxista", actualmente compañero de armas de Kautsky y uno de los principales representantes de la política burguesa, reformista, en el seno del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania[562], ha dado en este punto un paso atrás con respecto al inglés Hobson, pacifista y reformista *declarado*. La escisión internacional de todo el movimiento obrero se muestra ahora con toda nitidez (II y III Internacional). La lucha armada y la guerra civil entre las dos tendencias es también un hecho evidente: en Rusia, apoyo a Kolchak y Denikin por los mencheviques y los "socialistas revolucionarios" contra los bolcheviques; en Alemania, los partidarios de Scheidemann, Noske y Cía. con la burguesía contra los espartaquístas[563]: y lo

[561] En la presente edición no se incluye este Manifiesto.

[562] *Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania*: partido centrista fundado en abril de 1917. Lo fundamental en él era la organización kautskiana "confraternidad del Trabajo". Los "independientes" propugnaban la "unidad" con los socialchovinistas descarados, a los cuales justificaban y defendían, y reivindicaban el abandono de la lucha de clases.

El Partido Socialdemócrata Independiente se escindió en octubre de 1920, en el Congreso de Halle. Una parte considerable de él se fundió en diciembre de 1920 con el Partido Comunista de Alemania. Los elementos derechistas formaron su partido, al que dieron el viejo nombre de Partido Socialdemócrata Independiente; éste subsistió hasta 1922.

[563] *Espartaquistas*: miembros de la unión "Espartaco", que se formó durante la primera guerra mundial. Al comenzar la guerra, los socialdemócratas alemanes de izquierda formaron el grupo "Internacional", que dirigían C. Liebknecht, R. Luxemburgo, F. Mehring, C. Zetkin y otros. Más tarde, este grupo empezó a llamarse "Espartaco". Desempeñó un gran papel positivo en la historia del movimiento obrero de Alemania. En enero de 1916, en la Conferencia de los socialdemócratas de izquierda de toda Alemania, el grupo aprobó las tesis acerca de las tareas de la socialdemocracia internacional, redactadas por R. Luxemburgo. Los espartaquistas desplegaron entre las masas la propaganda revolucionaria contra la guerra imperialista, poniendo al desnudo la política rapaz del imperialismo alemán y la traición de los jefes de la socialdemocracia. Pero los izquierdistas alemanes no estaban exentos de errores semimencheviques en importantísimos problemas de la teoría y la política: fomentaban la teoría semimenchevique del imperialismo, impugnaban el principio de la autodeterminación de las naciones en su interpretación marxista (es decir, hasta la separación y formación de Estados independientes), negaban la posibilidad de las guerras de liberación nacional en la época del imperialismo, no estimaban suficientemente el papel del partido revolucionario y se

mismo en Finlandia, en Polonia, en Hungría, etc. ¿Dónde está la base económica de este fenómeno histórico universal?

Se encuentra precisamente en el parasitismo y en la descomposición del capitalismo, inherentes a su fase histórica superior, es decir, al imperialismo. Como lo demostramos en este folleto, el capitalismo ha desglosado ahora un *puñado* (menos de una décima parte de la población de la Tierra, menos de un quinto, calculando "por todo lo alto") de países particularmente ricos y poderosos, que con el simple "corte del cupón" saquean a todo el mundo. La exportación de capital da ingresos que se elevan a ocho o diez mil millones de francos anuales, de acuerdo con los precios de antes de la guerra y según las estadísticas burguesas de entonces. Naturalmente, ahora son mucho mayores.

Es evidente que tan gigantesca *superganancia* (ya que se obtiene por encima de la ganancia que los capitalistas exprimen a los obreros de su "propio" país) *permite corromper* a los dirigentes obreros y a la capa superior de la aristocracia obrera. Los capitalistas de los países "adelantados" los corrompen, y lo hacen de mil maneras, directas e indirectas, abiertas y ocultas.

Esa capa de obreros aburguesados o de "aristocracia obrera", enteramente pequeñoburgueses por su género de vida, por sus emolumentos y por toda su concepción del mundo, es el principal apoyo de la II Internacional, y, hoy día, el principal *apoyo social* (no militar) *de la burguesía*. Porque son verdaderos *agentes de la burguesía* en el seno del movimiento *obrero*, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas (*labour lieutenants of the capitalist class*), verdaderos vehículos del reformismo y del chovinismo. En la guerra civil entre el proletariado y la burguesía se colocan inevitablemente, en número considerable, al lado de la burguesía, al lado de los "versalleses" contra los "comuneros".

Sin haber comprendido las raíces económicas de ese fenómeno, sin haber alcanzado a ver su importancia política y social, es imposible dar el menor paso hacia el cumplimiento de las tareas prácticas del movimiento comunista y de la revolución social que se avecina.

El imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado. Esto ha sido confirmado, en una escala mundial, en 1917.

N. Lenin

6 de julio de 1920.

EL IMPERIALISMO FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO[564]

Durante los últimos quince o veinte años, sobre todo después de la guerra hispano-americana (1898) y de la anglo-boer (1899-1902), las publicaciones económicas, así como las políticas del Viejo y del Nuevo Mundo, utilizan cada vez más el concepto de "imperialismo" para caracterizar la época que atravesamos. En 1902 apareció en Londres y Nueva York la obra del economista inglés J. A. Hobson *El imperialismo*. El autor, que mantiene el punto de vista del socialreformismo y del pacifismo burgueses -punto de vista que coincide, en el fondo, con la posición actual del ex marxista C. Kautsky-, hace una descripción excelente y detallada de las particularidades económicas y políticas fundamentales del imperialismo. En 1910 se publicó en Viena la obra del marxista austríaco Rodolfo Hilferding *El capital financiero* (traducción rusa: Moscú, 1912). A pesar del error del autor en cuanto a la teoría del dinero y de cierta tendencia a conciliar el marxismo con el oportunismo, la obra mencionada constituye un análisis teórico extremadamente valioso de la "fase última de desarrollo del capitalismo" (tal es el subtítulo del libro de Hilferding). En el fondo, lo que se ha dicho acerca del imperialismo durante estos últimos años -sobre todo en el número inmenso de artículos sobre este

inclinaban ante la espontaneidad del movimiento. V. I. Lenin criticó los errores de los alemanes de izquierda en sus trabajos *Sobre el folleto de Junius* (véase Obras, 5a ed. en ruso, t. 30, págs. 1-16), *El programa militar de la revolución proletaria* y otros. En 1917 los espartaquistas ingresaron en el Partido Centrista Independiente Socialdemócrata de Alemania, conservando su autonomía en materia de organización. Después de la revolución alemana de noviembre de 1918, los espartaquistas rompieron con los "independientes" y en diciembre del mismo año fundaron el Partido Comunista de Alemania.

[564] El libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* fue escrito en la primera mitad de 1916. Lenin inició en Berna, en 1915, el estudio de publicaciones de distintos países acerca del imperialismo, y empezó a escribir el libro en enero de 1916. A fines de este mes, Lenin se trasladó a Zurich y continuó escribiendo esta obra en la biblioteca cantonal de esa ciudad. Los extractos, apuntes, observaciones y tablas que hizo Lenin de centenares de libros, revistas, periódicos y resúmenes estadísticos componen más de 40 pliegos de imprenta. Estos materiales fueron publicados en edición aparte en 1939 bajo el título de *Cuadernos sobre el imperialismo*.

El 19 de junio (2 de julio) de 1916, Lenin terminó el trabajo y envió el manuscrito a la Editorial *Parus*. Los elementos mencheviques atrincherados en la Editorial suprimieron de él la dura crítica que se hacía de las teorías oportunistas de Kautsky y de los mencheviques rusos (Mártov, etc.). Donde Lenin decía "transformación" (del capitalismo en imperialismo capitalista), ellos pusieron "conversión"; el "carácter reaccionario" (de la teoría del "ultraimperialismo"), lo sustituyeron por el "carácter atrasado", etc. Con el título de *El imperialismo, etapa contemporánea del capitalismo* la Editorial *Parus* lo imprimió a principios de 1917 en Petrogrado.

A su llegada a Rusia, Lenin escribió el prólogo del libro, que vio la luz a mediados de 1917.

tema publicados en periódicos y revistas, así como en las resoluciones tomadas, por ejemplo, en los Congresos de Chemnitz y de Basilea, que se celebraron en otoño de 1912- apenas si rebasa el círculo de ideas expuestas o, para decirlo mejor, resumidas en los trabajos mencionados...

En las páginas que siguen trataremos de exponer someramente, en la forma más popular posible, los lazos y las relaciones recíprocas existentes entre las particularidades económicas *fundamentales* del imperialismo. No nos detendremos, por mucho que lo merezca, en el aspecto no económico del problema. Las referencias bibliográficas y otras notas que no a todos los lectores pueden interesar, las damos al final del libro[565].

I. La concentración de la producción y los monopolios

El incremento enorme de la industria y el proceso notablemente rápido de concentración de la producción en empresas cada vez más grandes constituyen una de las particularidades más características del capitalismo. Los censos industriales modernos suministran los datos más completos y exactos sobre este proceso.

En Alemania, por ejemplo, de cada mil empresas industriales, en 1882, había tres empresas grandes, es decir, que contaban con más de cincuenta obreros asalariados; en 1895 eran seis, y en 1907, nueve. De cada cien obreros les correspondían, respectivamente, 22, 30 y 37. Pero la concentración de la producción es mucho más intensa que la de los obreros, pues el trabajo en las grandes empresas es mucho más productivo, como lo indican los datos relativos a las máquinas de vapor y a los motores eléctricos. Si tomamos lo que en Alemania se llama industria en el sentido amplio de esta palabra, es decir, incluyendo el comercio, las vías de comunicación, etc., obtendremos el cuadro siguiente: grandes empresas, 30.588 sobre un total de 3.265.623, es decir, solamente el 0.9%. En ellas están empleados 5.700.000 obreros sobre un total de 14.400.000, es decir, el 39,4%; caballos de fuerza de vapor, 6.600.000 sobre 8.800.000, es decir, el 75,3%; fuerza eléctrica, 1.200.000 kilovatios sobre 1.500.000, o sea, el 77,2%.

¡Menos de una centésima parte de las empresas tienen *más* de $^3/_4$ de la cantidad total de la fuerza motriz de vapor y eléctrica! ¡A los 2.970.000 pequeños establecimientos (hasta 5 obreros asalariados) que constituyen el 91% de todas las empresas, corresponde únicamente el 7% de la fuerza eléctrica y de vapor! Unas decenas de miles de grandes empresas lo son todo; los millones de pequeñas empresas no son nada.

En 1907 había en Alemania 586 establecimientos que contaban con 1.000 obreros y más. A esos establecimientos correspondía casi la *décima* parte (1.380.000) del número total de obreros y *casi el tercio* (32%) del total de la fuerza eléctrica y de vapor[566]. El capital monetario y los bancos, como veremos, hacen todavía más aplastante este predominio de un puñado de grandes empresas, y decimos aplastante en el sentido más literal de la palabra, es decir, que millones de pequeños, medios e incluso una parte de los grandes "patronos" se hallan de hecho completamente sometidos a unos pocos centenares de financieros millonarios.

En otro país avanzado del capitalismo contemporáneo, en los Estados Unidos de Norteamérica, el incremento de la concentración de la producción es todavía más intenso. En este país, la estadística toma aparte la industria en la acepción estrecha de la palabra y agrupa los establecimientos de acuerdo con el valor de la producción anual. En 1904 había 1.900 grandes empresas (sobre 216.180, es decir, el 0,9%), con una producción de 1 millón de dólares y más; en ellas, el número de obreros era de 1.400.000 (sobre 5.500.000, es decir, el 25,6%), y el valor de la producción ascendía a 5.600 millones (sobre 14.800 millones, o sea, el 38%). Cinco años después, en 1909, las cifras correspondientes eran así: 3.060 empresas (sobre 268.491, es decir, el 1,1%) con 2 millones de obreros (sobre 6.600.000, es decir, el 30,5%) y 9.000 millones de producción anual (sobre 20.700 millones, o sea, el 43,8%)[567].

¡Casi la mitad de la producción global de todas las empresas del país en las manos de *una centésima* parte del total de empresas! Y esas 3.000 empresas gigantescas abrazan 258 ramas industriales. De aquí se infiere claramente que la concentración, al llegar a un grado determinado de su desarrollo, puede decirse que conduce por sí misma de lleno al monopolio, ya que a unas cuantas decenas de empresas gigantescas les resulta fácil ponerse de acuerdo entre sí y, por otra parte, la competencia, que se hace cada vez más difícil, y la tendencia al monopolio nacen precisamente de las grandes proporciones de las empresas. Esta transformación de la competencia en monopolio constituye uno de los fenómenos más importantes -por no decir el más importante- de la economía del capitalismo de los últimos tiempos, y es necesario que nos detengamos a estudiarlo con mayor detalle. Pero antes debemos eliminar un equívoco posible.

La estadística norteamericana dice: 3.000 empresas gigantescas en 250 ramas industriales. Al parecer, corresponden tan sólo 12 grandes empresas a cada rama de la producción.

Pero no es así. No en cada rama de la industria

[565] En la presente edición, todas estas referencias y la nota del autor se dan al pie de las páginas.

[566] *Cifras del Annalen des deutschen Reichs*, 1911, Zahn.

[567] *Statistical Abstract of the United States*, 1912, pág. 202.

hay grandes empresas; por otra parte, una particularidad extremadamente importante del capitalismo llegado a su más alto grado de desarrollo es la llamada *combinación*, o sea, la reunión en una sola empresa de distintas ramas de la industria que o bien representan fases sucesivas de la elaboración de una materia prima (por ejemplo, la fundición del mineral de hierro, la transformación del hierro colado en acero y, en ciertos casos, la producción de tales o cuales artículos de acero), o bien son ramas de las que unas desempeñan un papel auxiliar con relación a otras (por ejemplo, la utilización de los residuos o de los productos secundarios, producción de embalajes, etc.).

"La combinación -dice Hilferding- nivela las diferencias de coyuntura y garantiza, por tanto, a la empresa combinada una cuota de ganancia más estable. En segundo lugar, la combinación conduce a la eliminación del comercio. En tercer lugar, hace posible el perfeccionamiento técnico y, por consiguiente, la obtención de ganancias suplementarias en comparación con las empresas "simples" (es decir, no combinadas). En cuarto lugar, fortalece la posición de la empresa combinada en comparación con la "simple", la refuerza en la lucha de competencia durante las fuertes depresiones (estancamiento de los negocios, crisis), cuando los precios de las materias primas disminuyen en menos que los precios de los artículos manufacturados"[568].

El economista burgués alemán Heymann, que ha consagrado una obra a las empresas "mixtas" o combinadas en la industria siderúrgica alemana, dice: "Las empresas simples perecen, aplastadas por el precio elevado de los materiales y el bajo precio de los artículos manufacturados". Resulta lo siguiente:

"Por una parte, han quedado las grandes compañías hulleras, con una extracción de carbón que se cifra en varios millones de toneladas, sólidamente organizadas en su sindicato hullero; luego, estrechamente ligadas a ellas, las grandes fundiciones de acero con su sindicato. Estas empresas gigantescas, con una producción de acero de 400.000 toneladas al año, con una extracción enorme de mineral de hierro y de hulla, con su producción de artículos de acero, con 10.000 obreros alojados en los barracones de los poblados fabriles, que cuentan a veces con ferrocarriles y puertos propios, son los representantes típicos de la industria siderúrgica alemana. Y la concentración continúa avanzando sin cesar. Las distintas empresas van ganando en importancia cada día; cada vez es mayor el número de establecimientos de una o varias ramas de la industria que se agrupan en empresas gigantescas, apoyadas y dirigidas por media docena de grandes bancos berlineses. En lo que se refiere a la industria minera alemana, ha sido demostrada la exactitud de la doctrina de Carlos Marx sobre la concentración; es verdad que esto se refiere a un país en el que la industria se halla defendida por derechos arancelarios proteccionistas y por las tarifas de transporte. La industria minera de Alemania está madura para la expropiación"[569].

Tal es la conclusión a que hubo de llegar un economista burgués, concienzudo por excepción. Hay que observar que considera a Alemania un caso especial a consecuencia de la protección de su industria por elevadas tarifas arancelarias. Pero esta circunstancia no ha podido más que acelerar la concentración y la constitución de asociaciones monopolistas patronales, cartels, sindicatos, etc. Es de extraordinaria importancia hacer notar que en el país del librecambio, en Inglaterra, la concentración conduce *también* al monopolio, aunque algo más tarde y acaso en otra forma. He aquí lo que escribe el profesor Herman Levy en *Monopolios, cartels y trusts*, estudio especial hecho a base de los datos del desarrollo económico de la Gran Bretaña:

"En la Gran Bretaña son precisamente las grandes proporciones de las empresas y su elevado nivel técnico lo que trae aparejada la tendencia al monopolio. Por una parte, la concentración ha determinado el empleo de enormes capitales en las empresas; por eso, las nuevas empresas se hallan ante exigencias cada vez más elevadas en lo que concierne a la cuantía del capital necesario, y esta circunstancia dificulta su aparición. Pero por otra parte (y este punto lo consideramos más importante), cada nueva empresa que quiere mantenerse al nivel de las empresas gigantescas, creadas por la concentración, representa un aumento tan enorme de la oferta de mercancías, que su venta lucrativa es posible sólo a condición de un aumento extraordinario de la demanda, pues, en caso contrario, esa abundancia de productos rebaja los precios a un nivel desventajoso para la nueva fábrica y para las asociaciones monopolistas". En Inglaterra, las asociaciones monopolistas de patronos, cartels y trusts, únicamente surgen, en la mayor parte de los casos -a diferencia de los otros países, en los que los aranceles proteccionistas facilitan la cartelización-, cuando el número de las principales empresas competidoras se reduce a "un par de docenas". "La influencia de la concentración sobre el nacimiento de los monopolios en la gran industria aparece en este caso con una claridad cristalina"[570] .

Hace medio siglo, cuando Marx escribió *El Capital*, la libre competencia era para la mayor parte de los economistas una "ley natural". La ciencia oficial intentó aniquilar mediante la conspiración del

[568] *El capital financiero*, ed. en ruso, págs. 286-287.

[569] Hans Gideon Heymann. *Die gemischten Werke im deutschen Grosseisengewerbe*, Stuttgart, 1904, págs. 256 y 278-279.

[570] Herrnann Levy. *Monopole, Karlelle und Trusts*, Jena, 1909, págs. 286, 290, 298.

silencio la obra de Marx, el cual habia demostrado con un análisis teórico e histórico del capitalismo, que la libre competencia engendra la concentración de la producción, y que dicha concentración, en un cierto grado de su desarrollo, conduce al monopolio. Ahora el monopolio es un hecho. Los economistas publican montañas de libros en los cuales describen las distintas manifestaciones del monopolio y siguen declarando a coro que "el marxismo ha sido refutado". Pero los hechos son testarudos -como afirma el dicho inglés- y de grado o por fuerza hay que tenerlos en cuenta. Los hechos demuestran que las diferencias entre los diversos países capitalistas, por ejemplo, en lo que se refiere al proteccionismo o al librecambio, traen aparejadas únicamente diferencias no esenciales en cuanto a la forma de los monopolios o al momento de su aparición, pero que la aparición del monopolio, debida a la concentración de la producción, es una ley general y fundamental de la presente fase de desarrollo del capitalismo.

Por lo que a Europa se refiere, se puede fijar con bastante exactitud el momento en que el nuevo capitalismo vino a sustituir *definitivamente* al viejo: a principios del siglo XX. En uno de los trabajos de recopilación más recientes sobre la historia de la "formación de los monopolios", leemos:

"Se pueden citar algunos ejemplos de monopolios capitalistas de la época anterior a 1860; se pueden descubrir en ellos los gérmenes de las formas que son tan corrientes en la actualidad; pero todo eso constituye indiscutiblemente la época prehistórica de los cartels. El verdadero comienzo de los monopolios contemporáneos lo hallamos, todo lo más, en la década de 1860. El primer gran período de desarrollo de los monopolios empieza con la depresión internacional de la industria en la década del 70, y se prolonga hasta principios de la última década del siglo". "Si se examina la cuestión en lo que se refiere a Europa, la libre competencia alcanza el punto culminante de desarrollo en los años del 60 al 70. Por aquel entonces, Inglaterra terminaba de levantar su organización capitalista de viejo estilo. En Alemania, dicha organización entablaba una lucha decidida contra la industria artesana y doméstica, y empezaba a crear sus propias formas de existencia".

"Empieza una transformación profunda con el crac de 1873, o más exactamente, con la depresión que le siguió y que -con una pausa apenas perceptible, a principios de la década del 80, y con un auge extraordinariamente vigoroso, pero breve, hacia 1889- llena veintidós años de la historia económica europea". "Durante el corto período de auge de 1889 y 1890 fueron utilizados en gran escala los cartels para aprovechar la coyuntura. Una política irreflexiva elevaba los precios con mayor rapidez y en mayores proporciones todavía de lo que hubiera sucedido sin los cartels, y casi todos esos cartels perecieron sin gloria enterrados "en la fosa del crac". Transcurrieron otros cinco años de malos negocios y precios bajos, pero en la industria no reinaba ya el estado de espíritu de antes: la depresión no era considerada ya una cosa natural, sino, sencillamente, una pausa ante una nueva coyuntura favorable.

Y el movimiento de los cartels entró en su segunda época. En vez de ser un fenómeno pasajero, los cartels se convierten en una de las bases de toda la vida económica, conquistan una esfera industrial tras otra, y, en primer lugar, la de la transformación de materias primas. A principios de la década del 90, los cartels consiguieron ya en la organización del sindicato del coque, el que sirvió de modelo al sindicato hullero, una técnica tal en la materia que en esencia no ha sido sobrepasada. El gran auge de fines del siglo XIX y la crisis de 1900 a 1903 transcurren ya enteramente por primera vez -al menos en lo que se refiere a las industrias minera y siderúrgica- bajo el signo de los cartels. Y si entonces esto parecía aún algo nuevo, ahora es una verdad evidente para la opinión pública que grandes sectores de la vida económica son, por regla general, sustraídos a la libre competencia"[571].

Así, pues, el resumen de la historia de los monopolios es el siguiente: 1) Décadas del 60 y 70, punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles. 2) Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los cartels, los cuales sólo constituyen todavía una excepción, no son aún sólidos, aún representan un fenómeno pasajero. 3) Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903: los cartels se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo.

Los cartels convienen entre sí las condiciones de venta, los plazos de pago, etc. Se reparten los mercados de venta. Fijan la cantidad de productos a fabricar. Establecen los precios. Distribuyen las ganancias entre las distintas empresas, etc.

El número de cartels era en Alemania aproximadamente de 250 en 1896, y de 385, en 1905 abarcando cerca de 12.000 establecimientos[572]. Pero todo el mundo reconoce que estas cifras son inferiores a la realidad. De los datos de la estadística de la industria alemana de 1907 que hemos citado

---

[571] Th. Vogelstein. *Die finanzielle Organisation der kapitalistischen Industrie und die Monopolbildungen, en Grundriss der Sozialökonomik*, VI Abt., Tüb., 1914. Véase asimismo la obra del mismo autor *Organisationsformen der Eisenindustrie und Textilindustrie in England und Amerika*, Bd. I, Leipzig, 1910.

[572] Dr. Riesser. *Die deutschen Grossbanken und ilire Konzentration im Zusammenhange mit der Entwicklung der Gesamttuirtschajt in Deutschland*, 4a ed., 1912, pág. 149. - R. Liefmann. *Kartelle und Trusts und die Weiterbildung der Volkswirtschaftlichen Organisation*, 2ª ed., 1910, pág. 25.

más arriba se deduce que incluso esos 12.000 grandes establecimientos concentran seguramente más de la mitad de toda la fuerza motriz de vapor y eléctrica. En los Estados Unidos de América del Norte, el número de trusts era en 1900 de 185; en 1907 era de 250. La estadística norteamericana divide todas las empresas industriales en empresas pertenecientes a personas, a sociedades y a corporaciones. A estas últimas pertenecían, en 1904, el 23,6%, y en 1909, el 25,9%, es decir, más de la cuarta parte del total de las empresas. En dichos establecimientos estaban ocupados en 1904 el 70,6% de obreros, y en 1909 el 75,6%, es decir, las tres cuartas partes del total. La cuantía de la producción era, respectivamente, de 10.900 y de 16.300 millones de dólares, o sea, el 73,7% y el 79% de la suma total.

En las manos de los cartels y trusts se concentran a menudo las siete o las ocho décimas partes de toda la producción de una rama industrial determinada. El sindicato hullero del Rin y Westfalia, en el momento de su constitución, en 1893, concentraba el 86,7% de toda la producción del carbón de aquella cuenca y en 1910 disponía ya del 95,4%[573]. El monopolio así constituido garantiza beneficios gigantescos y conduce a la creación de unidades técnicas de producción de proporciones inmensas. El famoso trust del petróleo de los Estados Unidos (*Standard Oil Company*) fue fundado en 1900. "Su capital era de 150 millones de dólares. Fueron emitidas acciones ordinarias por valor de 100 millones de dólares y acciones privilegiadas por valor de 106 millones de dólares. Estas últimas percibieron los siguientes dividendos, en el período de 1900 a 1907: 48, 48, 45, 44, 36, 40, 40 y 40%, con un total de 367 millones de dólares. De 1882 a 1907 obtuviéronse 889 millones de dólares de beneficio neto, de los cuales 606 millones fueron distribuidos en concepto de dividendos, y el resto pasó al capital de reserva"[574]. "En todas las empresas del trust del acero (*United States Steel Corporation*) había ocupados en 1907, por lo menos, 210.180 obreros y empleados. La empresa más importante de la industria minera alemana, la Sociedad Minera de Gelsenkirchen (*Gelsenkirchener Bergwerksgesellschaft*) daba trabajo en 1908 a 46.048 obreros y empleados"[575]. En 1902 el trust del acero obtenía ya 9 millones de toneladas de acero[576]. Su producción constituía en 1901 el 66,3%, y en 1908 el 56,1% de toda la producción de acero de los Estados Unidos[577]. Su extracción de mineral de hierro, el 43,9% y el 46,3%, respectivamente.

El informe de una comisión gubernamental norteamericana sobre los trusts dice: "La superioridad de los trusts sobre sus competidores se basa en las grandes proporciones de sus empresas y en su excelente instalación técnica. El trust del tabaco, desde el momento mismo de su fundación, consagró por entero sus esfuerzos a sustituir en todas partes en vasta escala el trabajo manual por el trabajo mecánico. Con este objeto adquirió todas las patentes que tuvieran una relación cualquiera con la elaboración del tabaco, invirtiendo en ello sumas enormes. Muchas patentes resultaron al principio inservibles y tuvieron que ser modificadas por los ingenieros que se hallaban al servicio del trust. A fines de 1906 fueron constituidas dos sociedades filiales con el único objeto de adquirir patentes. Con este mismo fin, el trust montó sus fundiciones, sus fábricas de maquinaria y sus talleres de reparación. Uno de dichos establecimientos, el de Brooklyn, da ocupación, por término medio, a 300 obreros; en él se prueban y se perfeccionan los inventos relacionados con la producción de cigarrillos, cigarros pequeños, rapé, papel de estaño para el empaquetado, cajas, etc.[578] "Hay otros trusts que tienen a su servicio a los llamados *developping engineers* (ingenieros para el fomento de la técnica), cuya misión consiste en inventar nuevos procedimientos de la producción y experimentar las innovaciones técnicas. El trust del acero abona a sus ingenieros y obreros primas importantes por los inventos susceptibles de elevar la técnica o reducir los gastos"[579].

Del mismo modo está organizado todo cuanto se refiere a los perfeccionamientos técnicos en la gran industria alemana, por ejemplo, en la industria química, que en tan gigantescas proporciones se ha desarrollado durante estos últimos decenios. El proceso de concentración de la producción había dado origen ya en 1908 en dicha industria a dos "grupos" principales, que, a su manera, fueron

---

[573] Dr. Fritz Kestner. *Der Organisationszwang. Eine Untersuchung über die Kürnpfe zwischen Kartellen und Aussenseitern*, Berlín, 1912, pág. 11.

[574] R. Liefmann. *Beteiligungs-und Finanzierungsgesellschaften, Eine Studie über den modernen Kapitalismus und das Effektenwesen*, la ed., Jena, 1909, pág. 212.

[575] R. Liefmann. *Beteiligungs-und Finanzierungsgesellschaften, Eine Studie über den modernen Kapitalismus und das Effektenwesen*, la ed., Jena, 1909, pág. 218.

[576] Dr. S. Tschierschky, *Kartell und Trust*, Gótt., 1903, pág. 13.

[577] Th. Vogelstein. *Organisationsforrnen*, pág. 275.

[578] *Report of the Commissioner of Corporations on ihe Tobacco lndustry*, Washington, 1909, pág. 266. Tomado del libro del Dr. Paul Tafel *Die nordamerikanischen Trusts und ihre Wirkungen auf den Fortschritt der Technik*, Stuttgart, 1913, pág. 48.

[579] *Report of the Commissioner of Corporations on ihe Tobacco lndustry*, Washington, 1909, pág. 266. Tomado del libro del Dr. Paul Tafel *Die nordamerikanischen Trusts und ihre Wirkungen auf den Fortschritt der Technik*, Stuttgart, 1913, págs. 48-49.

evolucionando hacia el monopolio. Al principio, esos grupos constituían "alianzas dobles" de dos pares de grandes fábricas con un capital de 20 a 21 millones de marcos cada una: de una parte, la antigua fábrica de Meister, en Hochst, y la de Cassella, en Francfort del Mein; de otra parte, la fábrica de anilina y sosa de Ludwigshafen y la antigua fábrica de Bayer, en Elberfeld. Uno de los grupos en 1905 y el otro en 1908 concluyeron sendos acuerdos, cada uno por su cuenta, con otra gran fábrica, a consecuencia de lo cual resultaron dos "alianzas triples" con un capital de 40 a 50 millones de marcos cada una, entre las cuales se inició ya una "aproximación", se estipularon "convenios" sobre los precios, etc.[580]

La competencia se convierte en monopolio. De ahí resulta un gigantesco progreso de socialización de la producción. Se socializa también, en particular, el proceso de los inventos y perfeccionamientos técnicos.

Esto no tiene ya nada que ver con la antigua libre competencia de patronos dispersos, que no se conocían y que producían para un mercado ignorado. La concentración ha llegado a tal punto, que se puede hacer un inventario aproximado de todas las fuentes de materias primas (por ejemplo, yacimientos de minerales de hierro) de un país, y aun, como veremos, de varios países y de todo el mundo. No sólo se realiza este cálculo, sino que asociaciones monopolistas gigantescas se apoderan de dichas fuentes. Se efectúa el cálculo aproximado de la capacidad del mercado, que las asociaciones mencionadas se "reparten" por contrato. Se monopoliza la mano de obra capacitada, se contratan los mejores ingenieros, y las vías y los medios de comunicación -las líneas férreas en América y las compañías navieras en Europa y América- van a parar a manos de los monopolios. El capitalismo, en su fase imperialista, conduce de lleno a la socialización de la producción en sus más variados aspectos; arrastra, por decirlo así, a los capitalistas, en contra de su voluntad y conciencia, a un cierto nuevo régimen social, de transición entre la absoluta libertad de competencia y la socialización completa.

La producción pasa a ser social, pero la apropiación continúa siendo privada. Los medios sociales de producción siguen siendo propiedad privada de un reducido número de individuos. Se conserva el marco general de la libre competencia formalmente reconocida, y el yugo de unos cuantos monopolistas sobre el resto de la población se hace cien veces más duro, más sensible, más insoportable.

El economista alemán Kestner ha consagrado una obra especial a la "lucha entre los cartels y los *outsiders*", es decir, los patronos que no forman parte de los cartels. La ha titulado *La organización forzosa*, cuando hubiera debido hablar, naturalmente, para no embellecer el capitalismo, de la subordinación forzosa a las asociaciones monopolistas. Es instructivo echar una simple ojeada aunque no sea más que a la enumeración de los medios a que recurren dichas asociaciones en la lucha moderna, actual, civilizada por la "organización": 1) privación de materias primas ("...uno de los procedimientos más importantes para obligar a entrar en el cartel"); 2) privación de mano de obra mediante "alianzas" (es decir, mediante acuerdos entre los capitalistas y los sindicatos obreros para que estos últimos acepten trabajo solamente en las empresas cartelizadas); 3) privación de medios de transporte; 4) privación de posibilidades de venta; 5) acuerdo con los compradores para sostener relaciones comerciales únicamente con los cartels; 6) disminución sistemática de los precios (con objeto de arruinar a los *outsiders*, es decir, a las empresas que no se someten a los monopolistas, durante un tiempo determinado se gastan millones para vender a precios inferiores al coste: en la industria de la gasolina se han dado casos de bajar el precio de 40 a 22 marcos, es decir, ¡casi a la mitad!); 7) privación de créditos; 8) declaración del boicot.

Nos hallamos en presencia, no ya de la lucha competitiva entre grandes y pequeñas empresas, entre establecimientos técnicamente atrasados y establecimientos de técnica avanzada. Nos hallamos ante la estrangulación por los monopolistas de todos aquellos que no se someten al monopolio, a su yugo, a su arbitrariedad. He aquí cómo se refleja este proceso en la conciencia de un economista burgués:

"Incluso en el terreno de la actividad puramente económica -escribe Kestner-, se produce cierto desplazamiento de la actividad comercial, en el sentido anterior de la palabra, hacia una actividad organizadora especulativa. Consigue los mayores éxitos no el comerciante, que valiéndose de su experiencia técnica y comercial sabe determinar mejor las necesidades del comprador, encontrar y, por decirlo así, "descubrir" la demanda que se halla en estado latente, sino el genio especulativo (?!) que por anticipado sabe tener en cuenta o intuir al menos el desenvolvimiento en el terreno de la organización, la posibilidad de que se establezcan determinados lazos entre las diferentes empresas y los bancos..."

Traducido al lenguaje común, esto significa: el desarrollo del capitalismo ha llegado a un punto tal, que, aunque la producción mercantil sigue "reinando" como antes y es considerada la base de toda la economía, en realidad se halla ya quebrantada, y las ganancias principales van a parar a los "genios" de las maquinaciones financieras. Estas maquinaciones y estos chanchullos tienen su asiento en la socialización de la producción; pero el inmenso

[580] Riesser. Obra cit., págs. 547 y siguientes de la 3ª edición. Los periódicos dan cuenta (junio de 1916) de la constitución de un nuevo trust gigantesco de la industria química de Alemania.

progreso de la humanidad, que ha llegado a esa socialización, beneficia... a los especuladores. Más adelante veremos cómo, "basándose en esto", la crítica pequeñoburguesa y reaccionaria del imperialismo capitalista sueña con volver *atrás*, a la competencia "libre", "pacífica" y "honrada".

"Hasta ahora, la subida persistente de los precios como resultado de la constitución de los cartels -dice Kestner- sólo se ha observado en los principales medios de producción, sobre todo en la hulla, el hierro y la potasa; por el contrario, no se ha observado nunca en los artículos manufacturados. El aumento de los beneficios motivado por ese fenómeno se ve igualmente limitado a la industria de los medios de producción. Hay que completar esta observación con la de que la industria de transformación de las materias primas (y no de productos semimanufacturados) no sólo obtiene de la constitución de cartels ventajas en forma de las ganancias elevadas, en perjuicio de la industria dedicada a la transformación ulterior de los productos semimanufacturados, sino que ha pasado a mantener con respecto a esta última, *relaciones de dominación* que no existían bajo la libre competencia"[581].

Las palabras que nosotros subrayamos muestran el fondo del asunto, que de tan mala gana y sólo de vez en cuando reconocen los economistas burgueses y que tanto se empeñan en no ver y pasar por alto los defensores actuales del oportunismo, con Kautsky al frente. Las relaciones de dominación y la violencia ligada a dicha dominación: he ahí lo típico en la "fase contemporánea de desarrollo del capitalismo", he ahí lo que inevitablemente tenía que derivarse y se ha derivado de la constitución de los todopoderosos monopolios económicos.

Citemos otro ejemplo de la dominación de los cartels. Allí donde es posible apoderarse de todas o de las más importantes fuentes de materias primas, la aparición de cartels y la constitución de monopolios es particularmente fácil. Pero sería un error pensar que los monopolios no surgen también en otras industrias, en las que la conquista de las fuentes de materias primas es imposible. La industria del cemento encuentra materia prima en todas partes. Sin embargo, también esta industria está muy cartelizada en Alemania. Las fábricas se han agrupado en sindicatos regionales: el de Alemania del Sur, el renano-westfaliano, etc. Rigen unos precios de monopolio: ¡de 230 a 280 marcos el vagón, cuando el coste de producción es de 180 marcos! Las empresas proporcionan dividendos del 12 al 16%; no hay que olvidar tampoco que los "genios" de la especulación contemporánea saben canalizar hacia sus bolsillos grandes ganancias, aparte de las que se reparten en concepto de dividendo. Para eliminar la competencia en una industria tan lucrativa, los monopolistas se valen incluso de artimañas diversas: hacen circular rumores falsos sobre la mala situación de la industria; publican en los periódicos anuncios anónimos: "Capitalistas: ¡No coloquéis vuestros capitales en la industria del cemento!"; por último, compran empresas *outsiders* (es decir, que no forman parte de los sindicatos) abonando 60, 80 y 150 mil marcos de "indemnización"[582]. El monopolio se abre camino en todas partes, valiéndose de todos los medios, empezando por el pago de una "modesta" indemnización y terminado por el "procedimiento" norteamericano del empleo de la dinamita contra el competidor.

La supresión de las crisis por los cartels es una fábula de los economistas burgueses, los cuales ponen todo su empeño en embellecer el capitalismo. Al contrario, el monopolio que se crea en *varias* ramas de la industria aumenta y agrava el caos propio de *toda* la producción capitalista en su conjunto. Se acentúa aún más la desproporción entre el desarrollo de la agricultura y el de la industria, desproporción que es característica del capitalismo en general. La situación de privilegio en que se halla la industria más cartelizada, lo que se llama industria *pesada*, particularmente la hulla y el hierro, determinan en las demás ramas de la industria "la falta mayor aún de coordinación", como lo reconoce Jeidels, autor de uno de los mejores trabajos sobre "las relaciones entre los grandes bancos alemanes y la industria[583].

"Cuanto más desarrollada está la economía nacional -escribe Liefmann, un defensor desfachatado del capitalismo- tanto más se entrega a empresas arriesgadas o enclavadas en el extranjero, a empresas que exigen largo tiempo para su desarrollo o, finalmente, a las que sólo tienen una importancia local"[584]. El aumento del riesgo va unido, al fin y al cabo, al aumento gigantesco de capital, el cual, por decirlo así, rebosa y se vierte hacia el extranjero, etc. Y junto a ello, los progresos extremadamente rápidos de la técnica traen aparejados consigo cada vez más elementos de desproporción entre las distintas partes de la economía nacional, elementos de caos y de crisis. "Probablemente -se ve obligado a reconocer el mismo Liefmann-, la humanidad asistirá en un futuro próximo a nuevas y grandes revoluciones en el terreno de la técnica, que harán sentir también sus efectos sobre la organización de la economía nacional"... la electricidad, la navegación aérea... "Habitualmente, y por regla general, en estos períodos de radicales transformaciones económicas

[581] Kestner. Obra cit., pág. 254.

[582] L. Eschwege. Zemeni, en *Die Bank*, 1909, 1, págs. 115 y siguientes.

[583] Jeidels. *Das Verbáltnis der deutschen Grossbanken zur Industrie mit besotulerer Berücksichtigung der Eisenindustrie*, Leipzig, 1905, pág. 271.

[584] Liefmann. *Beteiligungs*. - etc. Ges., pág. 434.

se desarrolla una fuerte especulación..."[585]

Y las crisis -las crisis de toda clase, sobre todo las económicas, pero no sólo éstas- aumentan a su vez en proporciones enormes la tendencia a la concentración y al monopolio. He aquí unas reflexiones extraordinariamente instructivas de Jeidels sobre la significación de la crisis de 1900, la cual, como sabemos, fue un punto crucial en la historia de los monopolios modernos:

"La crisis de 1900 se produjo en un momento en que, al lado de gigantescas empresas en las ramas principales de la industria, existían todavía muchos establecimientos con una organización anticuada, según el criterio actual, "establecimientos "simples" " (esto es, no combinados), "que se habían elevado sobre la oleada del auge industrial. La baja de los precios y la disminución de la demanda llevaron a esas empresas "simples" a una situación calamitosa que o no conocieron en absoluto las gigantescas empresas combinadas o que sólo conocieron durante un brevísimo período. Como consecuencia de esto, la crisis de 1900 determinó la concentración de la industria en proporciones incomparablemente mayores que la de 1873, la cual había efectuado también una cierta selección de las mejores empresas, aunque, dado el nivel técnico de entonces, esta selección no pudo conducir al monopolio de las empresas que habían sabido salir victoriosas de la crisis. Precisamente de ese monopolio persistente, y además en un alto grado, gozan las gigantescas empresas de las industrias siderúrgica y eléctrica actuales, gracias a su equipo técnico, muy complejo, a su extensa organización y a la potencia de su capital, y luego, en menor grado, también las empresas de construcción de maquinaria, de determinadas ramas de la industria metalúrgica, de las vías de comunicación, etc."[586]

El monopolio es la última palabra de la "fase contemporánea de desarrollo del capitalismo". Pero nuestro concepto de la fuerza efectiva y de la significación de los monopolios actuales sería en extremo insuficiente, incompleto, reducido, si no tomáramos en consideración el papel de los bancos.

II. Los bancos y su nuevo papel

La operación fundamental e inicial que los bancos realizan es la de intermediarios en los pagos. Debido a ello, los bancos convierten el capital monetario inactivo en activo, esto es, en capital que rinde beneficio; reúnen toda clase de ingresos metálicos y los ponen a disposición de la clase capitalista.

A medida que van aumentando las operaciones bancarias y que se concentran en un número reducido de establecimientos, de modestos intermediarios que eran antes se convierten los bancos en monopolistas omnipotentes, que disponen de casi todo el capital monetario de todos los capitalistas y pequeños patronos, así como de la mayor parte de los medios de producción y de las fuentes de materias primas de uno o de muchos países. Esta transformación de los numerosos intermediarios en un puñado de monopolistas constituye uno de los procesos fundamentales de la transformación del capitalismo en imperialismo capitalista, y por esto debemos detenernos, en primer término, en la concentración bancaria.

En el ejercicio de 1907-1908, los depósitos de todos los bancos anónimos de Alemania que poseían un capital de más de un millón de marcos eran de 7.000 millones de marcos; en el ejercicio de 1912-1913 habían ascendido a 9.800 millones. Un aumento de un 40% en cinco años, con la particularidad de que de esos 2.800 millones de aumento, 2.750 millones correspondían a 57 bancos con un capital de más de 10 millones de marcos. La distribución de los depósitos entre los bancos grandes y pequeños era la siguiente[587]:

TANTO POR CIENTO DE TODOS LOS DEPÓSITOS

Ejercicios	En los 9 grandes bancos berlineses	En los 48 bancos restantes con un capital de más de 10 millones de marcos	En los 115 bancos con un capital de 1 a 10 millones	En los bancos pequeños (con menos de 1 millón)
1907/8	47	32,5	16,5	4
1912/13	49	36	12	3

Los bancos pequeños van siendo desplazados por los grandes, nueve de los cuales concentran casi la mitad de todos los depósitos. Pero aquí no se tiene todavía mucho en cuenta, por ejemplo, la transformación de numerosos bancos pequeños en simples sucursales de los grandes, etc., de lo cual trataremos más adelante.

A fines de 1913, Schulze-Gaevernitz fijaba los depósitos de los nueve grandes bancos berlineses en 5.100 millones de marcos sobre un total de cerca de 10.000 millones. Tomando en consideración no sólo los depósitos, sino todo el capital bancario, ese mismo autor escribía: "A fines de 1909, los nueve grandes bancos berlineses, *contando los bancos adheridos a ellos*, manejaban 11.300 millones de marcos, esto es, cerca del 83% de todo el capital

[585] Liefmann. *Beteiligungs*. - etc. Ges., págs. 465-466.
[586] Jeidels. Obra cit., pág. 108.
[587] Alfred Lansburgh. *Fünf Jahre d. Bankwesen*, Die Bank, 1913, N° 8, pág. 728.

bancario alemán. El Banco Alemán (*Deutsche Bank*), que maneja, contando los bancos a él adheridos, cerca de 3.000 millones de marcos, representa, al lado de la administración prusiana de las líneas férreas del Estado, la aglomeración de capital más considerable del Viejo Mundo, con la particularidad de estar en alto grado descentralizada?[588]

Hemos subrayado la indicación relativa a los bancos "adheridos" porque se refiere a una de las características más importantes de la concentración capitalista moderna. Los grandes establecimientos, particularmente los bancos, no sólo absorben directamente a los pequeños, sino que se los "incorporan", los subordinan, los incluyen en "su" grupo, en su consorcio -según el término técnico- por medio de la "participación" en su capital, de la compra o del cambio de acciones, del sistema de créditos, etc., etc. El profesor Liefmann ha consagrado todo un voluminoso "trabajo" de medio millar de páginas a la descripción de las "sociedades de participación y financiación" contemporáneas,[589] pero, por desgracia, adobando con razonamientos "teóricos" de calidad más que inferior un material en bruto, a menudo mal digerido. La consecuencia de este sistema de "participación", desde el punto de vista de la concentración, la muestra mejor que ninguna otra la obra del señor Riesser, "personalidad" del mundo de las finanzas, sobre los grandes bancos alemanes. Pero antes de examinar sus datos expondremos un ejemplo concreto del sistema de "participación".

El "grupo" del Banco Alemán es uno de los más importantes, por no decir el más importante, de los grupos de grandes bancos. Para darse cuenta de los hilos principales que ligan entre sí a todos los bancos del grupo mencionado, hay que distinguir la "participación" de primero, segundo y tercer grado, o, lo que es lo mismo, la dependencia (de los bancos más pequeños con respecto al Banco Alemán) de primero, segundo y tercer grado. Resulta lo siguiente[590]:

El Banco Alemán participa	Dependencia de primer grado	Dependencia de segundo grado	Dependencia de tercer grado
de un modo permanente	en 17 bancos	Los cuales participan en 34	participan en 7
durante un tiempo indeterminado	» 5 »	-	-
de vez en cuando	» 8 »	De los cuales 5 participan en 14	De los cuales 2 participan en 2
Total	en 30 bancos	de los cuales 14 participan en 48	De los cuales 6 participan en 9

Entre los ocho bancos de "dependencia de primer grado", subordinados al Banco Alemán "de vez en cuando", figuran tres bancos extranjeros: uno austríaco (la Sociedad Bancaria -*Bankverein*- de Viena) y dos rusos (el Banco Comercial Siberiano -*Sibirski Torgovi Bank*- y el Banco Ruso de Comercio Exterior -*Russki Bank dlia Vneshnei Torgovli*-). En total forman parte del grupo del Banco Alemán, directa o indirectamente, parcial o totalmente, 87 bancos, y el capital total, propio o ajeno, que maneja el grupo se calcula en dos o tres mil millones de marcos.

Es evidente que un banco que se halla al frente de un grupo tal y que se pone de acuerdo con media docena de otros bancos, casi tan importantes como él, para operaciones financieras singularmente grandes y lucrativas, tales como los empréstitos públicos, ha dejado ya de ser un "intermediario" para convertirse en la alianza de un puñado de monopolistas.

Los datos de Riesser, que en forma abreviada aducimos a continuación, muestran la rapidez con que a fines del siglo XIX y principios del XX se ha efectuado la concentración bancaria en Alemania:

SEIS GRANDES BANCOS BERLINESES TENÍAN

Años	Sucursales en Alemania	Cajas de depósito y oficinas de cambio	Participación permanente en bancos anónimos alemanes	Total de establecimientos
1895	16	14	1	42
1900	21	40	8	80
1911	104	276	63	450

Estos datos nos permiten ver la rapidez con que crece la espesa red de canales que abrazan a todo el país, que centralizan todos los capitales e ingresos monetarios, que convierten a millares y millares de empresas dispersas en una empresa capitalista única,

[588] Schulze-Gaevernitz. *Die deutsche Kreditbatik, en Grundriss der Sozialökonomik*, Tüb., 1915, págs. 12 y 137.

[589] R. Liefmann. *Beteiligungs und Finanzierungsgesellschaften. Eiue Studie über den modernen Kapitalismus und das Effektenwesen*, la ed., Jena, 1909, pág. 212.

[590] Alfred Lansburgh. *Das Beteiligungssystem im deutscheti Banktoesen*, *Die Bank*, 1910, 1, pág. 500.

nacional en un principio y mundial después. La "descentralización" de que en el pasaje que hemos reproducido más arriba hablaba Schulze-Gaevernitz en nombre de la economía política burguesa de nuestros días, consiste, en realidad, en la subordinación a un centro único de un número cada día mayor de unidades económicas que antes eran relativamente "independientes", o para ser más exactos, que tenían un carácter estrictamente local. Se trata, pues, en efecto, de una *centralización*, de un reforzamiento del papel, la importancia y el poder de los gigantes monopolistas.

En los países capitalistas más viejos, dicha "red bancaria" es todavía más espesa. En Inglaterra (comprendida Irlanda), en 1910 el número de sucursales de todos los bancos era de 7.151. Cuatro grandes bancos contaban con más de 400 sucursales cada uno (de 447 a 689); seguían otros cuatro, con más de 200, y 11 con más de 100 cada uno.

En Francia, los tres bancos más importantes: el *Crédit Lyonnais* el *Comptoir National* y la *Société Générale* han ampliado sus operaciones y la red de sus sucursales del modo siguiente[591]:

Años	Número de sucursales y de cajas			Capitales (en millones de francos)	
	En provincias	En París	Total	Propios	Ajenos
1870	47	17	64	200	427
1890	192	66	258	265	1. 245
1909	1. 033	196	1.229	887	4. 363

Para caracterizar las "relaciones" de un gran banco moderno, Riesser suministra datos sobre el número de cartas enviadas y recibidas por la Sociedad de Descuento (*Disconto-Gesellschaft*), uno de los bancos más importantes de Alemania y de todo el mundo (su capital ascendía en 1914 a 300 millones de marcos):

Años	Número de cartas recibidas	Número de cartas remitidas
1852	6.135	6.292
1870	85.800	87.513
1900	533.102	626.043

En el gran banco parisién *Crédit Lyonnais*, el número de cuentas corrientes, que en 1875 era de 28.535, pasó en 1912[592] a 633.539.

Estas simples cifras muestran, quizá con mayor evidencia que largos razonamientos, cómo la concentración del capital y el aumento del giro de los bancos transforman radicalmente la importancia de estos últimos. Los capitalistas dispersos vienen a formar un capitalista colectivo. Al llevar una cuenta corriente para varios capitalistas, el banco realiza, al parecer, una operación puramente técnica, únicamente auxiliar. Pero cuando esta operación crece hasta alcanzar proporciones gigantescas, resulta que un puñado de monopolistas subordina las operaciones comerciales e industriales de toda la sociedad capitalista, colocándose en condiciones -por medio de sus relaciones bancarias, de las cuentas corrientes y otras operaciones financieras-, primero, de *conocer con exactitud* la situación de los distintos capitalistas, después, de *controlarlos*, de ejercer influencia sobre ellos mediante la ampliación o la restricción del crédito, facilitándolo o dificultándolo y, finalmente, de *decidir enteramente* su destino, de determinar su rentabilidad, de privarles de capital o de permitirles acrecentarlo rápidamente y en proporciones inmensas, etc.

Acabamos de aludir al capital de 300 millones de marcos de la Sociedad de Descuento de Berlín. Este aumento del capital de dicha sociedad fue uno de los episodios de la lucha por la hegemonía entre los dos bancos berlineses más importantes: el Banco Alemán y la Sociedad de Descuento. En 1870, el primero, que entonces acababa de salir a la palestra, no contaba más que con un capital de 15 millones, mientras que el del segundo se elevaba a 30 millones. En 1908, el primero tenía un capital de 200 millones; el del segundo era de 170 millones. En 1914, el primero elevó su capital a 250 millones; el segundo, mediante la fusión con otro banco importantísimo, la Alianza Bancaria Schaffhausen, a 300 millones. Y naturalmente, esta lucha por la hegemonía se desarrolla paralelamente a los "acuerdos" cada vez más frecuentes y más sólidos, entre los dos bancos. He aquí a qué conclusiones hace llegar este desenvolvimiento de los bancos a especialistas en cuestiones bancarias que examinan los problemas económicos desde un punto de vista que no rebasa, ni mucho menos, los límites del reformismo burgués más moderado y circunspecto:

"Los demás bancos seguirán el mismo camino -decía la revista alemana *Die Bank* con motivo de la elevación de capital de la Sociedad de Descuento a 300 millones-, y las trescientas personas que en el momento actual rigen los destinos económicos de Alemania se verán reducidas con el tiempo a 50, 25 o todavía menos. No hay que esperar que el movimiento moderno de concentración quede circunscrito a los bancos. Las estrechas relaciones entre diferentes bancos conducen asimismo, de un modo natural, al acercamiento entre los sindicatos de industriales que estos bancos protegen... Un buen día

[591] Eugen Kaufmann. *Das französische Bankwesen*, Tüb., 1911, págs. 356 y 362.
[592] Jean Lescure. *L'épargne en France*, París, 1914, pág. 52.

nos despertaremos, y ante nuestros ojos asombrados no habrá más que trusts, y nos hallaremos en la necesidad de reemplazar los monopolios privados por los monopolios de Estado. Sin embargo, en realidad, nosotros no tendremos nada que reprocharnos, a no ser el haber dejado que la marcha de las cosas se desarrollara libremente, acelerada un poco por el uso de las acciones"[593].

He aquí un ejemplo de la impotencia del periodismo burgués, del cual la ciencia burguesa se distingue sólo por una menor franqueza y por la tendencia a velar el fondo de las cosas, a ocultar el bosque tras los árboles. "Asombrarse" de las consecuencias de la concentración, "hacer reproches" al gobierno de la Alemania capitalista o a la "sociedad" capitalista ("nosotros"), temer la "aceleración" de la concentración que trae el lanzar las acciones, del mismo modo que un especialista alemán "en cartels", Tschierschky, teme los trusts norteamericanos y "prefiere" los cartels alemanes, porque, según él, no son tan susceptibles "de acelerar de un modo tan excesivo como los trusts el progreso técnico y económico"[594] ¿no es todo esto una prueba de impotencia?

Pero los hechos son hechos. En Alemania no hay trusts, sino "solamente" cartels, pero el país *lo dirigen* todo lo más 300 magnates del capital, y su número disminuye sin cesar. Los bancos, en todo caso, en todos los países capitalistas, cualquiera que sea la diferencia entre las legislaciones bancarias, intensifican y hacen muchas veces más rápido el proceso de concentración del capital y de constitución de monopolios.

"Los bancos crean en escala social la forma, y nada más que la forma, de la contabilidad general y de la distribución general de los medios de producción", escribía Marx, hace medio siglo, en *El Capital* (trad. rusa, t. III, parte II, pág. 144). Los datos que hemos reproducido referentes al incremento del capital bancario, al aumento del número de oficinas y sucursales de los bancos más importantes y de sus cuentas corrientes, etc., nos muestran en concreto esa "contabilidad general" de *toda* la clase capitalista, y aun no sólo capitalista, pues los bancos recogen, aunque no sea más que temporalmente, los ingresos monetarios de todo género, tanto de los más pequeños patronos como de los empleados y de una reducida capa superior de los obreros. La "distribución general de los medios de producción": he aquí lo que *brota*, desde el punto de vista formal, de los bancos modernos, de los que los más importantes, en número de 3 a 6 en Francia y de 6 a 8 en Alemania, disponen de miles y miles de millones. Pero, por *su contenido*, esa distribución de los medios de producción no es "general", ni mucho menos, sino privada, esto es conforme a los intereses del gran capital, y en primer lugar, del más grande, del capital monopolista, el cual actúa en unas condiciones en que la masa de la población pasa hambre; en unas condiciones en que todo el desarrollo de la agricultura se retrasa irremediablemente con respecto al de la industria, una parte de la cual, la "industria pesada", percibe un tributo de todas las demás ramas industriales.

En cuanto a la socialización de la economía capitalista, empiezan a competir con los bancos las cajas de ahorro y los establecimientos postales, que son más "descentralizados", es decir, que extienden su influencia a un número mayor de localidades, a un número mayor de lugares alejados, a sectores más vastos de la población. He aquí los datos recogidos por una comisión norteamericana encargada de investigar el aumento comparado de los depósitos en los bancos y en las cajas de ahorro[595]:

DEPÓSITOS (en miles de millones de marcos)

Años	Inglaterra		Francia		Alemania		
	En los bancos	En las cajas de ahorro	En los bancos	En las cajas de ahorro	En los bancos	En las sociedades de crédito	En las cajas de ahorro
1880	8,4	1,6	?	0,9	0,5	0,4	2,6
1888	12,4	2,0	1,5	2,1	1,1	0,4	4,5
1908	23,2	4,2	3,7	4,2	7,1	2,2	13,9

Las cajas de ahorro, que pagan el 4 y el $4^1/_4$ % a los depositadores, se ven obligadas a buscar una colocación "lucrativa" a sus capitales, a lanzarse a operaciones de descuento de letras de cambio, de hipotecas y otras. Las fronteras existentes entre los bancos y las cajas de ahorro "van desapareciendo cada vez más". Las Cámaras de Comercio de Bochum y de Erfurt, por ejemplo, exigen que se "prohíban" a las cajas de ahorro las operaciones "puramente" bancarias, tales como el descuento de letras; exigen la limitación de la actividad "bancaria" de los establecimientos postales[596]. Los magnates bancarios parecen temer que el monopolio del Estado se deslice hasta ellos cuando menos lo esperen. Pero, naturalmente, dicho temor no rebasa los límites de la competencia entre dos jefes de despacho de una misma oficina, porque de un lado son al fin y al cabo *esos mismos* magnates del capital bancario los que disponen de hecho de los miles de millones concentrados en las cajas de ahorro; y de otro lado, el monopolio del Estado en la sociedad capitalista no es más que un medio de elevar y asegurar los ingresos de los millonarios que están a punto de quebrar en

[593] Alfred Lansburgh. *Die Bank mit den 300 Milliotien*, *Die Bank*, 1914, 1, pág. 426.

[594] S. Tschierschky. Obra cit., pág. 128.

[595] Datos de la *National Monetary Commission* norteamericana, en *Die Bank*, 1910, 2, pág. 1200.

[596] Informe de la *National Monetary Commission* norteamericana, en *Die Bank*, 1913, págs. 811 y 1022; 1914, pág. 713.

una u otra rama de la industria.

La sustitución del viejo capitalismo, en el cual reina la libre competencia, por el nuevo capitalismo, en el que domina el monopolio, la expresa, entre otras cosas, la disminución de la importancia de la Bolsa. "Hace ya tiempo -dice la revista *Die Bank*- que la Bolsa ha dejado de ser el intermediario indispensable de la circulación que era antes, cuando los bancos no podían todavía colocar la mayor parte de las emisiones entre sus clientes"[597].

"Todo banco es una Bolsa". Este aforismo moderno es tanto más exacto cuanto más grande es el banco, cuanto mayores son los éxitos de la concentración en los negocios bancarios"[598]. "Si antes, en los años 70, la Bolsa, con sus excesos de juventud" (alusión "delicada" al crac bolsista de 1873, a los escándalos de Gründerzeit[599], etc.), "abrió la época de la industrialización de Alemania, en el momento actual los bancos y la industria "se las pueden arreglar por sí mismos". La dominación de nuestros grandes bancos sobre la Bolsa... no es otra cosa que la expresión del Estado industrial alemán completamente organizado. Si se restringe de este modo el campo de acción de las leyes económicas que funcionan automáticamente y se ensancha extraordinariamente el de la regulación consciente a través de los bancos, aumenta en proporciones gigantescas la responsabilidad que en cuanto a la economía nacional recae sobre unas pocas cabezas dirigentes", dice el profesor alemán Schulze-Gaevernitz[600]. Este apologista del imperialismo alemán, que es una autoridad entre los imperialistas de todos los países, se esfuerza en disimular una "pequeñez": que esa "regulación consciente" a través de los bancos consiste en el despojo del público por un puñado de monopolistas "completamente organizados". Lo que el profesor burgués se propone no es poner al descubierto todo el mecanismo, no es desenmascarar todas las artimañas de los monopolistas bancarios, sino embellecerlas.

Del mismo, modo, Riesser, economista y "personalidad" del mundo de la Banca, más prestigioso todavía, sale del paso con frases que no dicen nada, hablando de hechos que es imposible negar: "La Bolsa va perdiendo cada día más la cualidad, absolutamente indispensable para toda la economía y para la circulación de los valores, de ser no sólo el instrumento más fiel de evaluación, sino también un regulador casi automático de los movimientos económicos que convergen hacia ella[601].

En otros términos: el viejo capitalismo, el capitalismo de la libre competencia, con su regulador absolutamente indispensable, la Bolsa, pasa a la historia. En su lugar ha aparecido el nuevo capitalismo, que tiene los rasgos evidentes de un fenómeno transitorio, que representa una mescolanza de la libre competencia y del monopolio. Se desprende la pregunta: ¿*en qué* desemboca la "transición" del capitalismo moderno? Pero los sabios burgueses tienen miedo a hacérsela.

"Hace treinta años, los patronos que competían libremente entre sí realizaban las $^{9}/_{10}$ de la labor económica que no pertenece a la esfera del trabajo físico de los "obreros". En la actualidad, son los *funcionarios* los que realizan las $^{9}/_{10}$ de esa labor intelectual en la economía. Los bancos se hallan al frente de esta evolución"[602]. Esta confesión de Schulze-Gaevernitz lleva una y otra vez al problema de saber en qué desemboca esta transición del capitalismo moderno, del capitalismo en su fase imperialista.

Entre el reducido número de bancos que, en virtud del proceso de concentración, se quedan al frente de toda la economía capitalista, se observa y se acentúa cada día más, como es natural, la tendencia a llegar a un acuerdo monopolista, al *trust de los bancos*. En los Estados Unidos, no son nueve, sino *dos* grandes bancos, de los multimillonarios Rockefeller y Morgan, los que dominan sobre un capital de 11.000 millones de marcos[603]. En Alemania, la absorción, a que hemos aludido antes, de la Alianza Bancaria Schaffhausen por la Sociedad de Descuento, movió a las siguientes reflexiones a la *Gaceta de Francfort*, periódico que defiende los intereses bursátiles:

"El incremento de la concentración de los bancos restringe el círculo de instituciones a las cuales uno se puede dirigir en demanda de crédito, con lo que aumenta la dependencia de la gran industria respecto de un reducido número de grupos bancarios. Como resultado de la estrecha relación entre la industria y el mundo financiero, la libertad de movimiento de las sociedades industriales necesitadas del capital bancario se ve restringida. Por eso, la gran industria asiste con cierta perplejidad a la trustificación (unificación o transformación en trusts) de los bancos, cada día más intensa; en efecto, a menudo se ha podido observar el germen de acuerdos determinados entre los consorcios de grandes bancos,

---

[597] *Die Bank*, 1914, 1, pág. 316.

[598] Dr. Osear Stillich. *Geld und Bankwesen*, Berlín, 1907, pág. 169.

[599] *Los escándalos de Gründerzeit* se produjeron en el período de fundación en gran escala (Gründerzeit viene de la palabra alemana *Gründer*: fundador) de sociedades anónimas en Alemania a principios de los años 70 del siglo pasado. El creciente proceso de fundación de estas sociedades iba acompañado de fraudulentas maniobras de los negociantes burgueses enriquecidos y de una especulación desenfrenada sobre tierras y valores en la Bolsa.

[600] Schulze-Gaevernitz. *Die deutsche Kreditbank en Grundriss der Sozialökonomik*, Tüb., 1915, pág. 101.

[601] Riesser. Obra cit., pág. 629 de la 4ª edición.

[602] Schulze-Gaevernitz. *Die deutsche Kreditbank en Grundriss der Sozialökonomik*, Tüb., 1915, pág. 151.

[603] *Die Bank*, 1912, 1, pág. 435.

acuerdos cuya finalidad es limitar la competencia"[604]

Otra y otra vez se ve que la última palabra en el desarrollo de los bancos es el monopolio.

En cuanto a la estrecha relación existente entre los bancos y la industria, es precisamente en esta esfera donde se manifiesta, acaso con más evidencia que en ninguna otra parte, el nuevo papel de los bancos. Si el banco descuenta las letras de un patrono, le abre cuenta corriente, etc., esas operaciones, consideradas aisladamente, no disminuyen en lo más mínimo la independencia de dicho patrono y el banco no pasa de ser un modesto intermediario. Pero si estas operaciones se hacen cada vez más frecuentes y más firmes, si el banco "reúne" en sus manos inmensos capitales, si las cuentas corrientes de una empresa permiten al banco -y es así como sucede- conocer de un modo cada vez más detallado y completo la situación económica de su cliente, el resultado es una dependencia cada día más completa del capitalista industrial con respecto al banco.

Paralelamente se desarrolla, por decirlo así, la unión personal de los bancos con las más grandes empresas industriales y comerciales, la fusión de los unos y de las otras mediante la posesión de las acciones, mediante la entrada de los directores de los bancos en los consejos de supervisión (o administración) de las empresas industriales y comerciales, y viceversa. El economista alemán Jeidels ha reunido datos muy completos sobre esta forma de concentración de los capitales y de las empresas. Seis grandes bancos berlineses estaban representados, a través de sus directores, en 344 sociedades industriales, y a través de los miembros de sus consejos de administración en otras 407, o sea, en un total de 751 sociedades. En 289 sociedades tenían a dos de sus miembros en los consejos de administración u ocupaban en ellos la presidencia. Entre esas sociedades comerciales e industriales hallamos las ramas industriales más variadas: compañías de seguros, vías de comunicación, restaurantes, teatros, industria de objetos artísticos, etc. Por otra parte, en los consejos de administración de esos seis bancos había (en 1910) 51 grandes industriales, entre ellos el director de la casa Krupp, el de la gigantesca compañía naviera "Hapag" (Hamburg-Amerika-Linie), etc., etc. Cada uno de los seis bancos, de 1895 a 1910 participó en la emisión de acciones y obligaciones de varios centenares de sociedades industriales, más concretamente, de 281 a 419[605].

La "unión personal" de los bancos y la industria se completa con la "unión personal" de unas y otras sociedades con el gobierno. "Los puestos en los consejos de administración –escribe Jeidels- son confiados voluntariamente a personalidades de renombre, así como a antiguos funcionarios del Estado, los cuales pueden facilitar en grado considerable (!!) las relaciones con las autoridades"... "En el consejo de administración de un banco importante hallamos generalmente a algún miembro del parlamento o del ayuntamiento de Berlín".

Los grandes monopolios capitalistas van surgiendo y desarrollándose, por decirlo así, a toda máquina, siguiendo todos los caminos "naturales" y "sobrenaturales". Se establece sistemáticamente una determinada división del trabajo entre varios centenares de reyes financieros de la sociedad capitalista actual:

"Paralelamente a este ensanchamiento del campo de acción de los distintos grandes industriales" (que entran en los consejos de administración de los bancos, etc.) "y al hecho de que se confíe a los directores de los bancos de provincias únicamente la administración de una zona industrial determinada, se produce cierto aumento de la especialización entre los dirigentes de los grandes bancos. Tal especialización, hablando en general, es concebible únicamente en el caso de que toda la empresa bancaria, y particularmente sus relaciones industriales, tengan grandes proporciones. Esta división del trabajo se efectúa en dos sentidos: de una parte, las relaciones con la industria en su conjunto se confían, como ocupación especial, a uno de los directores; de otra parte, cada director se encarga del control de empresas sueltas o de grupos de empresas que son afines por su producción o por sus intereses"... (El capitalismo está ya en condiciones de ejercer el *control* organizado de las empresas sueltas)... "La especialidad de uno es la industria alemana, o simplemente incluso la de Alemania Occidental" (que es la parte más industrial del país), "la de otros, las relaciones con otros Estados y con las industrias del extranjero, los informes sobre los industriales, etc., sobre los negocios bursátiles, etc. Además de esto, cada uno de los directores de banco queda a menudo encargado de una zona o de una rama especial de industria; uno se dedica principalmente a los consejos de administración de las sociedades eléctricas, otro, a las fábricas de productos químicos, azucareras o de cerveza, el tercero, a un cierto número de empresas sueltas y, paralelamente, figura en el consejo de administración de sociedades de seguros... En una palabra, es indudable que en los grandes bancos, a medida que aumentan el volumen y la variedad de sus operaciones, se establece una división del trabajo cada vez mayor entre los directores, con el fin (que consiguen) de elevarlos un poco, por decirlo así, por encima de los negocios puramente bancarios, de hacerlos más aptos para formarse su composición de lugar sobre los asuntos, para orientarse mejor en los problemas generales de la industria y en los problemas especiales de sus diversas ramas, con el

[604] Citado por Schulze-Gaevernitz en *Grdr*, d. S.-Oek., pág. 155.
[605] Jeidels y Riesser. Obras citadas.

fin de prepararlos para su actividad en el sector industrial de la esfera de influencia del banco. Este sistema de los bancos lo completa la tendencia que en ellos se observa a elegir para sus consejos de supervisión a gente que conozca bien la industria, a patronos, a antiguos funcionarios, particularmente a los que proceden de los departamentos de ferrocarriles, minas", etc.[606]

En la Banca francesa hallamos instituciones similares, sólo que en una forma un poco diferente. Por ejemplo, uno de los tres grandes bancos franceses, el *Crédit Lyonnais*, tiene montada una "sección especial dedicada a recoger informaciones financieras" (*service des études financières*.) En dicha sección trabajan permanentemente más de 50 ingenieros, personal de estadística, economistas, abogados, etc. Cuesta de 600.000 a 700.000 francos anuales. La sección se halla dividida a su vez en ocho subsecciones: una recoge datos sobre las empresas industriales, otra estudia la estadística general, otra, las compañías ferroviarias y navieras, otra, los fondos, otra, los informes financieros, etc."[607].

Resulta, de una parte, una fusión cada día mayor, o según la acertada expresión de N. I. Bujarin, la ensambladura de los capitales bancario e industrial, y de otra, la transformación de los bancos en instituciones de un verdadero "carácter universal". Juzgamos necesario reproducir los términos exactos que al particular emplea Jeidels, el escritor que mejor ha estudiado el problema:

"Como resultado del examen de las relaciones industriales en su conjunto, obtenemos el *carácter universal* de los establecimientos financieros que trabajan para la industria. En oposición a otras formas de bancos, en oposición a las demandas, formuladas a veces en las publicaciones, de que los bancos deben especializarse en una esfera determinada de negocios o en una rama industrial determinada a fin de pisar terreno firme, los grandes bancos tienden a que sus relaciones con los establecimientos industriales sean lo más variadas posible, tanto desde el punto de vista del lugar como del género de la producción; procuran eliminar la distribución desigual del capital entre las distintas zonas o ramas de la industria, desigualdad que halla su explicación de la historia de distintos establecimientos". "Una tendencia consiste en convertir las relaciones con la industria en fenómeno de orden general; la otra, en hacerlas sólidas e intensivas; ambas están logradas en los seis grandes bancos, no de un modo completo, pero ya en proporciones considerables y en un grado igual".

En los medios comerciales e industriales se oyen con frecuencia lamentaciones contra el "terrorismo" de los bancos. Y no tiene nada de sorprendente que surjan esas lamentaciones cuando los grandes bancos "mandan" de la manera que nos muestra el ejemplo siguiente. El 19 de noviembre de 1901, uno de los bancos berlineses llamados bancos D (el nombre de los cuatro bancos más importantes empieza por la letra D) dirigió a la administración del sindicato del cemento de la Alemania del Noroeste y del Centro la carta: siguiente: "Según la nota que ustedes han hecho pública el 18 del corriente en el periódico tal, parece que debemos admitir la eventualidad de que la asamblea general de su sindicato, a celebrar el 30 del actual, adopte resoluciones susceptibles de determinar en su empresa modificaciones que nosotros no podemos aceptar. Por esto, con gran sentimiento por nuestra parte, nos vemos obligados a retirarles el crédito de que hasta ahora gozaban... Ahora bien, si dicha asamblea general no toma resoluciones inaceptables para nosotros y se nos dan garantías a este respecto para el futuro, estamos dispuestos a entablar negociaciones con fin de abrir un nuevo crédito"[608].

En esencia, se trata de las mismas lamentaciones del pequeño capital con respecto al yugo del grande, sólo que en este caso la categoría de "pequeño" capital corresponde a ¡todo un sindicato! La vieja lucha entre el pequeño y el gran capital se reproduce en un grado de desarrollo nuevo e inconmensurablemente más elevado. Es evidente que, disponiendo como disponen de miles de millones, los grandes bancos pueden también hacer avanzar el progreso técnico valiéndose de medios incomparablemente superiores a los anteriores. Los bancos crean, por ejemplo, sociedades especiales de investigación técnica, de cuyos resultados se aprovechan, naturalmente, sólo las empresas industriales "amigas". Entre ellas figuran la Sociedad para el Estudio del Problema de los Ferrocarriles Eléctricos, la Oficina Central de Investigaciones Científicas y Técnicas, etc.

Los propios dirigentes de los grandes bancos no pueden por menos de ver que están apareciendo nuevas condiciones de la economía nacional, pero ellos son impotentes ante las mismas:

"El que haya observado durante los últimos años - dice Jeidels- los cambios de directores y miembros de los consejos de administración de los grandes bancos, no habrá podido dejar de darse cuenta de que el poder pasa paulatinamente a manos de quienes consideran que el fin necesario y cada vez más vital de los grandes bancos consiste en intervenir activamente en el desenvolvimiento general de la industria; entre ellos y los viejos directores de los bancos se producen con tal motivo divergencias en el terreno profesional y, a menudo, en el terreno personal. Se trata, en el fondo, de saber si no

[606] Jeidels. Obra cit., págs. 156-157.

[607] Artículo de Eugen Kaufmann sobre los bancos franceses, en *Die Bank*, 1909,2, págs. 851 y siguientes.

[608] Dr. Osear Stillich. *Geld und Bankuiesen*, Berlín, 1907, pág. 147.

perjudica a los bancos, en su calidad de instituciones de crédito, esa ingerencia en el proceso industrial de la producción, si no se sacrifican los principios firmes y el beneficio seguro a una actividad que no tiene nada de común con el papel de intermediario para la concesión de créditos y que coloca a los bancos en un terreno en el que se hallan todavía más expuestos que antes al dominio ciego de la coyuntura industrial. Así afirman muchos de los viejos directores de bancos, mientras que la mayoría de los jóvenes considera la intervención activa en los problemas de la industria una necesidad semejante a la que hizo nacer, junto con la gran industria moderna a los grandes bancos y a la banca industrial moderna. En lo único en que están de acuerdo las dos partes es en que no existen principios firmes ni fines concretos para la nueva actividad de los grandes bancos"[609].

El viejo capitalismo ha caducado. El nuevo constituye una etapa de transición hacia algo distinto. Encontrar "principios firmes y fines concretos" para la "conciliación" del monopolio con la libre competencia, es, naturalmente, una empresa llamada a fracasar. Las confesiones de la gente práctica resuenan de manera muy distinta a como lo hacen los elogios del capitalismo "organizado", que entonan sus apologistas oficiales, tales como Schulze-Gaevernitz, Liefmann y otros "teóricos" por el estilo.

Jeidels nos da una respuesta bastante exacta al importante problema de saber a qué período se refieren con precisión los comienzos de la "nueva actividad" de los grandes bancos:

"Las relaciones entre las empresas industriales con su nuevo contenido, sus nuevas formas y sus nuevos órganos, es decir, los grandes bancos organizados de un modo a la vez centralizado y descentralizado, no se forman, como fenómeno característico de la economía nacional, antes del último decenio del siglo XIX; en cierto sentido puede incluso tomarse como punto de partida el año 1897, con sus grandes "fusiones" de empresas que implantaron por vez primera la nueva forma de organización descentralizada en razón de la política industrial de los bancos. Este punto de partida se puede tal vez llevar incluso a un período más reciente, pues sólo la crisis de 1900 aceleró en proporciones gigantescas el proceso de concentración tanto de la industria como de la banca, consolidó dicho proceso, convirtió por primera vez las relaciones con la industria en verdadero monopolio de los grandes bancos y dio a dichas relaciones un carácter incomparablemente más estrecho y más intenso"[610].

Así, pues, el siglo XX señala el punto de viraje del viejo capitalismo al nuevo, de la dominación del capital en general a la dominación del capital financiero.

III. El capital financiero y la oligarquía financiera

"Una parte cada día mayor del capital industrial -escribe Hilferding- no pertenece a los industriales que lo utilizan. Pueden disponer del capital únicamente por mediación del banco, que representa, con respecto a ellos, a los propietarios de dicho capital. Por otra parte, el banco también se ve obligado a dejar en la industria una parte cada vez más grande de su capital. Gracias a esto se convierte, en proporciones crecientes, en capitalista industrial. Este capital bancario -por consiguiente, capital en forma de dinero-, que por ese procedimiento se trueca de hecho en capital industrial, es lo que llamo capital financiero". "Capital financiero es el capital que se halla a disposición de los bancos y que utilizan los industriales"[611].

Esta definición no es completa, por cuanto no se indica en ella uno de los aspectos más importantes: el aumento de la concentración de la producción y del capital en un grado tan elevado, que conduce y ha conducido al monopolio. Pero en toda la exposición de Hilferding, en general, y en particular en los dos capítulos que preceden a aquel del cual hemos entresacado esta definición, se subraya el papel de los *monopolios capitalistas*.

Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria: tal es la historia de la aparición del capital financiero y lo que dicho concepto encierra.

Ahora pasaremos a describir cómo la "gestión" de los monopolios capitalistas se convierte indefectiblemente, en las condiciones generales de la producción mercantil y de la propiedad privada, en la dominación de la oligarquía financiera. Señalemos que las figuras representativas de la ciencia burguesa alemana -y no sólo de la alemana-, tales como Riesser, Schulze-Gaevernitz, Liefmann, etc., son todos unos apologistas del imperialismo y del capital financiero. No ponen al descubierto, sino que disimulan y embellecen el "mecanismo" de la formación de las oligarquías, sus procedimientos, la cuantía de sus ingresos "lícitos e ilícitos", sus relaciones con los parlamentos, etc., etc. Se quitan de encima las "cuestiones malditas" mediante frases altisonantes y oscuras e invocaciones al "sentido de la responsabilidad" de los directores de los bancos; mediante elogios al "sentimiento del deber" de los funcionarios prusianos; mediante el serio y detallado análisis de proyectos de ley nada serios sobre la "inspección" y la "reglamentación"; mediante

[609] Jeidels. Obra.cít., págs. 183-184.
[610] Jeidels. Obra cit., pág. 181.
[611] R. Hilferding. *El capital financiero*. Moscú, 1912, págs. 338-339.

infantiles juegos teóricos, tales como la siguiente definición "científica" a que ha llegado el profesor Liefmann: *"...el comercio es una actividad profesional encaminada a reunir bienes, conservarlos y ofrecerlos"*[612] (en cursiva y con gruesos caracteres en la obra del profesor)... ¡Resulta que el comercio existía entre los hombres primitivos, los cuales no conocían todavía el cambio, y que también existirá en la sociedad socialista!

Pero los monstruosos hechos relativos a la monstruosa dominación de la oligarquía financiera son tan evidentes, que en todos los países capitalistas -en Norteamérica, en Francia, en Alemania- han surgido publicaciones que adoptan el punto de vista *burgués* y que, no obstante, trazan un cuadro aproximadamente exacto y hacen una crítica -pequeñoburguesa, naturalmente-, de la oligarquía financiera.

Hay que consagrar una atención primordial al "sistema de participación", del que ya hemos hablado brevemente más arriba. He aquí cómo expone la esencia del asunto el economista alemán Heymann, el cual ha sido uno de los primeros, si no el primero, en prestarle atención.

"El dirigente controla la sociedad fundamental (textualmente la "sociedad madre"); ésta, a su vez, ejerce el dominio sobre las sociedades que dependen de ella ("sociedades hijas"); estas últimas sobre las "sociedades nietas", etc. De tal forma es posible, sin poseer un capital demasiado grande, dominar sobre ramas gigantescas de la producción. En efecto: si la posesión del 50% del capital es siempre bastante para controlar una sociedad anónima, al dirigente le basta poseer sólo un millón para estar en condiciones de controlar 8 millones de capital de las "sociedades nietas". Y si esta "combinación" va todavía más lejos, con un millón se puede controlar 16, 32 millones, etc."[613]

En efecto, la experiencia demuestra que basta con poseer el 40% de las acciones para disponer de los negocios de una sociedad anónima[614], pues cierta parte de los pequeños accionistas, que se hallan dispersos, no tienen en la práctica posibilidad alguna de asistir a las asambleas generales, etc. La "democratización" de la posesión de las acciones, de la cual los sofistas burgueses y los oportunistas, los "socialdemócratas" de pacotilla, esperan (o afirman que esperan) la "democratización del capital", el acrecentamiento del papel y de la importancia de la pequeña producción, etc., es en realidad uno de los medios de reforzar el poder de la oligarquía financiera. Por eso, entre otras cosas, en los países capitalistas más adelantados o más viejos y "duchos", las leyes autorizan la emisión de acciones más pequeñas. En Alemania, la ley no permite acciones de menos de mil marcos, y los magnates financieros del país vuelven los ojos con envidia hacia Inglaterra, donde la ley consiente acciones hasta de una libra esterlina (es decir, de 20 marcos, o alrededor de 10 rublos). Siemens, uno de los "reyes financieros" e industriales más poderosos de Alemania, manifestó el 7 de junio de 1900 en el Reichstag que "la acción de una libra esterlina es la base del imperialismo británico[615]. Este negociante tiene una concepción considerablemente más profunda, más "marxista" de lo que es el imperialismo, que cierto indecoroso escritor que se considera fundador del marxismo ruso[616] y que supone que el imperialismo es un defecto propio de uno de los pueblos...

Pero el "sistema de participación" no sólo sirve para aumentar en proporciones gigantescas el poderío de los monopolistas, sino que, además, permite llevar a cabo impunemente toda clase de negocios oscuros y sucios y robar al público, pues los dirigentes de las "sociedades madres", formalmente, según la ley, no responden por la "sociedad hija", a la que se considera "independiente" y *a través* de la cual se puede "hacer pasar" *todo*. He aquí un ejemplo que sacamos de la revista alemana *Die Bank*, en su número de mayo de 1914:

"La Sociedad Anónima de Acero para Resortes, de Cassel, era considerada hace unos años como una de las empresas más lucrativas de Alemania. A consecuencia de la mala administración, los dividendos descendieron del 15% al 0%. Según se pudo como probar después, la administración, sin informar a los accionistas, había hecho un préstamo de *seis millones de marcos* a una de sus "sociedades hijas", la Hassia, cuyo capital nominal era únicamente de algunos centenares de miles de marcos. Ese préstamo, casi tres veces superior al capital en acciones de la "sociedad madre", no figuraba en los balances de ésta; jurídicamente, tal silencio se ajustaba por completo a la ley y pudo durar dos años enteros, pues con ello no se vulneraba ni un solo artículo de la legislación comercial. El presidente del consejo de administración, al que en calidad de tal incumbía la responsabilidad de firmar los balances falsos, era y sigue siendo presidente de la Cámara de Comercio de Cassel. Los accionistas sólo se enteraron de este préstamo a la Hassia mucho tiempo después, cuando resultó que dicho préstamo había sido un error…" (el autor debiera haber colocado esta palabra entre comillas)... y cuando las acciones del "acero para resortes", al empezar a deshacerse de ellas los enterados, vieron bajar su valor aproximadamente en un 100%...

Este ejemplo típico de malabarismo en los balances, el más común en las sociedades anónimas,

[612] R. Liefmann. Obra cit., pág. 476.
[613] Hans Gideon Heymann. *Die gemischten Werke im deutschen Grosseisengewerbe*, St., 1904, págs. 268-269.
[614] Liefmann, Beteiligungsges, etc., pág. 258 (la edición).
[615] Schulze-Gaevernitz. *En Grundriss der Sozialökonomik*, V. 2, pág. 110.
[616] Lenin se refiere a Plejánov.

nos explica por qué sus consejos de administración emprenden negocios arriesgados con mucha más facilidad que los particulares. La técnica moderna de composición de los balances no sólo les ofrece la posibilidad de ocultar al accionista medio la operación arriesgada, sino que incluso permite a los individuos principalmente interesados descargarse de la responsabilidad mediante la venta oportuna de sus acciones en el caso de que fracase el experimento, mientras que el negociante particular responde con su pellejo de todo lo que hace...

Los balances de muchas sociedades anónimas se parecen, a los palimpsestos de la Edad Media, de los cuales era necesario destapar lo que llevaban escrito para descubrir los signos anotados debajo y que representaban el contenido real del documento" (el palimpsesto era un pergamino en el cual el texto primitivo había sido tapado para escribir de nuevo).

"El medio más sencillo y por esto más comúnmente empleado para hacer indescifrable un balance, consiste en dividir una empresa en varias partes por medio de la creación de filiales o de la incorporación de establecimientos de este género. Las ventajas de este sistema, desde el punto de vista de los diversos fines -legales e ilegales-, son tan evidentes, que en la actualidad constituyen una verdadera excepción las grandes sociedades que no le han adoptado"[617].

Como ejemplo de empresa monopolista de gran importancia que aplica en gran escala dicho sistema, el autor cita la famosa Sociedad General de Electricidad (A. E. G., de la cual volveremos a hablar más adelante). En 1912 se calculaba que esta sociedad participaba en otras 175 a 200, dominándolas, claro está, y reuniendo entre todas ellas un capital de cerca de 1.500 *millones de marcos*[618].

Ninguna regla de control, de publicación de balances, de establecimiento de esquemas precisos para los mismos, de institución de inspección, etc., con que distraen la atención del público los profesores y funcionarios bien intencionados, esto es, que tienen la buena intención de defender y de embellecer el capitalismo, puede tener en este punto la menor importancia, pues la propiedad privada es sagrada y a nadie se le puede prohibir comprar, vender, permutar, hipotecar acciones, etc.

Se puede juzgar de las proporciones que el "sistema de participación" ha alcanzado en los grandes bancos rusos por los datos que comunica E. Agahd, quien durante quince años fue empleado del Banco Ruso-Chino y que en mayo de 1914 publicó una obra con el título no del todo exacto de *Los grandes bancos y el mercado mundial*[619]. El autor divide los grandes bancos rusos en dos grupos fundamentales: a) los que funcionan según el "sistema de participación", y b) los "independientes", entendiendo, sin embargo, arbitrariamente por "independencia" la independencia con respecto a los bancos *extranjeros*. El autor divide el primer grupo en tres subgrupos: 1) participación alemana, 2) inglesa y 3) francesa, refiriéndose a la "participación" y el dominio de los grandes bancos extranjeros de la nación correspondiente. Los capitales de los bancos los divide en capitales de inversión "productiva" (en el comercio y en la industria) y de inversión "especulativa" (en las operaciones bursátiles y financieras), suponiendo, de acuerdo con el punto de vista pequeñoburgués reformista que le es propio, que bajo el capitalismo es posible separar la primera forma de inversión de la segunda y suprimir esta última.

Los datos del autor son los siguientes:

ACTIVO DE LOS BANCOS EN MILLONES DE RUBLOS
(según los balances de octubre y noviembre de 1913)

Grupos de bancos rusos	Capitales de inversión productiva	especulativa	total
a 1) 4 bancos: Comercial Siberiano, Ruso, Internacional y de Descuento	413,7	859,1	1.272,8
a 2) 2 bancos: Comercial e Industrial y Ruso-Inglés	239,3	169,1	408,4
a 3) 5 bancos: Ruso-Asiático, Privado de San Petersburgo, del Azov y del Don, Unión de Moscú y Comercial Ruso-Francés	711,8	661,2	1.373,0
(11 bancos) Total a) =	1.364,8	1.689,4	3.054,2
b) 8 bancos: Comercial de Moscú, Comercial del Volga y del Kama, I. W. Junker y Cía.,	504,2	391,1	895,3

[617] L. Eschwege. *Tochtergesellschaften, Die Bank*, 1914, 1, pág. 545.

[618] Kurt Heinig. *Der Weg des Elektrotrusts, Neue Zeit*, 1912, 30. Jahrg, 2, pág. 484.

[619] E. Agahd. *Grossbanken und Weltmarkt. Die wirtschaftliche und politische Bedeutung der Grossbanken im Weltmarkt unter Berücksichtigung ihres Einllusses auf Russlands Volkswirtschaft und die deutsch-russischen Beziehungen* ("Los grandes bancos y el mercado mundial. Importancia económica y política de los grandes bancos en el mercado mundial y su influencia en la economía nacional de Rusia y en las relaciones germano-rusas. -N. de la Edit.), Berlín, 1914.

Comercial de San Petersburgo (antes Wawelberg), de Moscú (antes Riabushinski), de Descuento de Moscú, Comercial de Moscú y Privado de Moscú			
(19 bancos) Total	1.869,0	2.080,5	3.949,5

De estos datos resulta que del total aproximado de 4 mil millones de rublos que constituyen el capital "activo" de los grandes bancos, más de los $^3/_4$, más de 3 mil millones, corresponden a bancos que, en el fondo, son filiales de los bancos extranjeros, en primer lugar, de los parisienses (el famoso trío bancario Unión Parisiense, Banco de París y de los Países Bajos y Sociedad General) y de los berlineses (particularmente el Banco Alemán y la Sociedad de Descuento). Dos de los bancos rusos más importantes, el Ruso (Banco Ruso de Comercio Exterior) y el Internacional (Banco Comercial Internacional de San Petersburgo) vieron aumentar sus capitales, en el período comprendido entre 1906 y 1912, de 44 a 98 millones de rublos, y los fondos de reserva de 15 a 39 millones, "trabajando en sus $^3/_4$ con capitales alemanes"; el primer banco pertenece al "consorcio" del Banco Alemán, de Berlín; el segundo pertenece a la Sociedad de Descuento, de la misma capital. Al bueno de Agahd le indigna profundamente que los bancos berlineses tengan en sus manos la mayoría de las acciones y de que, a consecuencia de ello, los accionistas rusos sean impotentes. Y, naturalmente, el país que exporta capitales se queda con la nata: por ejemplo, el Banco Alemán de Berlín, encargado de vender en esta ciudad las acciones del Banco Comercial Siberiano, guardó durante un año dichas acciones en cartera y después las vendió al 193 por 100, es decir casi al doble, "obteniendo" de este modo un beneficio de cerca de 6 millones de rublos que Hilferding califica de "beneficio de constitución".

El autor estima en 8.235 millones de rublos la "potencia" total de los bancos petersburgueses más importantes. La "participación" o, para decirlo mejor, el dominio de los bancos extranjeros lo fija en las proporciones siguientes: bancos franceses 55%; ingleses 10% y alemanes 35%. De esta suma, de los 8.235 millones, 3.687 millones de capital activo, esto es, más del 40%, corresponden, según los cálculos del autor, a los sindicatos: el Prodúgol y el Prodamat[620] y los sindicatos del petróleo, de la metalurgia y del cemento. Por consiguiente, la fusión del capital bancario e industrial, derivada de la constitución de los monopolios capitalistas, ha dado también en Rusia pasos gigantescos.

El capital financiero, concentrado en muy pocas manos y que goza del monopolio efectivo, obtiene un beneficio enorme, que se acrece sin cesar, con la constitución de sociedades, la emisión de valores, los empréstitos del Estado, etc., consolidando la dominación de la oligarquía financiera e imponiendo a toda la sociedad un tributo en provecho de los monopolistas. He aquí uno de los innumerables ejemplos de los manejos de los trusts norteamericanos, citado por Hilferding: En 1887, Havemeyer constituyó el trust del azúcar mediante la: fusión de 15 pequeñas compañías, cuyo capital total era de 6.500.000 dólares. Pero el capital del trust, "diluido", según expresión norteamericana, se fijó en 50 millones de dólares. La "recapitalización" calculaba de antemano los futuros beneficios monopolistas, del mismo modo que el trust del acero -también en Norteamérica- toma en consideración los futuros beneficios monopolistas al adquirir cada vez más yacimientos de mineral de hierro. Y, en efecto, el trust del azúcar fijó precios de monopolio y percibió tales beneficios, que pudo pagar un dividendo del 10% al capital siete veces "diluido", es decir, ¡*casi el 70% sobre el capital aportado efectivamente al constituirse el trust*! En 1909, su capital era de 90 millones de dólares. En veintidós años el capital se vio decuplicado con creces.

En Francia, la dominación de la "oligarquía financiera" (*Contra la oligarquía financiera en Francia* se titula el conocido libro de Lysis, cuya quinta edición apareció en 1908) ha adoptado una forma sólo un poco modificada. Los cuatro bancos más importantes gozan no del monopolio relativo, sino "del monopolio absoluto" en la emisión de valores. De hecho, se trata de un "trust de los grandes bancos". Y el monopolio garantiza beneficios monopolistas de las emisiones. Al hacerse los empréstitos, el país que los negocia no percibe habitualmente más del 90% del total: el 10% restante va a parar a los bancos y demás intermediarios. El beneficio de los bancos en el empréstito ruso-chino de 400 millones de francos fue del 8%; en el ruso (1904) de 800 millones, del 10%; en el marroquí (1904) de 62,5 millones, del 18,75%. El capitalismo, que inició su desarrollo con el pequeño capital usurario, llega al final de este desarrollo con un capital usurario gigantesco. "Los franceses son los usureros de Europa", dice Lysis. Todas las condiciones de la vida económica sufren una modificación profunda a consecuencia de esta degeneración del capitalismo. En un estado de estancamiento de la población, de la industria, del

[620] *Prodúgol*: Sociedad Rusa de Comercio del Combustible Mineral de la Cuenca del Donets. Fue fundada en el año 1900. *Prodamet*: Sociedad para la Venta de Artículos de las Fábricas Metalúrgicas Rusas. Fue fundada en el año 1901. (N. de la Edit.)

comercio y del transporte marítimo, el "país" puede enriquecerse por medio de las operaciones usurarias. "Cincuenta personas, que representan un capital de 8 millones de francos, disponen así de *dos mil millones* colocados en cuatro bancos". El sistema de "participación", que ya conocemos, conduce a las mismas consecuencias: uno de los bancos más importantes, la Sociedad General (*Société Générale*), emitió 64.000 obligaciones de la filial, Refinerías de Azúcar de Egipto. El curso de la emisión era del 150%, es decir, que el banco se embolsaba un beneficio de cincuenta céntimos por cada franco. Los dividendos de dicha sociedad resultaron ficticios, el "público" perdió de 90 a 100 millones de francos; "uno de los directores de la Sociedad General era miembro de la administración de las Refinerías". No tiene nada de sorprendente que el autor se vea obligado a llegar a la siguiente conclusión: "La República Francesa es una monarquía financiera"; "la omnipotencia de la oligarquía financiera es absoluta, domina a la prensa y al gobierno"[621].

Los excepcionales beneficios que proporciona la emisión de valores, como una de las operaciones principales del capital financiero, contribuyen mucho al desarrollo y consolidación de la oligarquía financiera. "En el interior del país no hay ningún negocio que dé, ni aproximadamente, un beneficio tan elevado como el servir de intermediario para la emisión de empréstitos extranjeros", dice la revista alemana *Die Bank*[622].

"No hay ninguna: operación bancaria que produzca beneficios tan elevados como las emisiones". En la emisión de valores de las empresas industriales, según los datos de *El Economista Alemán*, el beneficio medio anual fue el siguiente:

1895	38,6%	1898	67,7%
1896	36,1%	1899	66,9%
1897	66,7%	1900	55,2%

"En diez años, de 1891 a 1900, la emisión de valores industriales alemanes produjo un "beneficio" de *más de mil millones*"[623].

Si durante los períodos de auge industrial los beneficios del capital financiero son desmesurados, durante los períodos de depresión se arruinan las pequeñas empresas y las empresas poco fuertes, mientras que los grandes bancos "participan" en la adquisición de las mismas a bajo precio o en su lucrativo "saneamiento" y "reorganización". Al efectuarse el "saneamiento" de las empresas deficitarias, "el capital en acciones sufre una baja, esto es, los beneficios son distribuidos sobre un capital menor y se calculan en lo sucesivo a base de ese capital. O si la rentabilidad ha quedado reducida a cero, se incorpora nuevo capital, el cual, al unirse con el capital viejo, menos lucrativo, produce ya un beneficio suficiente. Conviene decir -añade Hilferding que todos esos saneamientos y reorganizaciones tienen una doble importancia para los bancos: primero, como operación lucrativa, y segundo, como ocasión propicia para colocar a esas sociedades necesitadas bajo su dependencia"[624].

He aquí un ejemplo: el de la Sociedad Anónima Minera Unión, de Dortmund, fundada en 1872. Fue emitido un capital en acciones por cerca de 40 millones de marcos, y cuando el primer año se percibió un dividendo del 12%, el curso se elevó hasta el 170%. El capital financiero se quedó con la nata, embolsándose la pequeñez de unos 28 millones de marcos. Desempeñó el papel principal en la fundación de dicha sociedad ese mismo gran banco alemán Sociedad de Descuento, que sin contratiempos alcanzó un capital de 300 millones. Después, los dividendos de la Unión descendieron hasta desaparecer. Los accionistas hubieron de acceder a liquidar una parte del capital, es decir, a sacrificar una parte para no perderlo todo. Como resultado de una serie de "saneamientos", de los libros de la sociedad Unión desaparecen, en el transcurso de treinta años, más de 73 millones de marcos, "En la actualidad, los accionistas fundadores de esta sociedad tienen en sus manos únicamente el 5% del valor nominal de sus acciones"[625]; y a cada nuevo "saneamiento" los bancos han seguido "embolsándose ganancias".

Una de las operaciones particularmente lucrativas del capital financiero es también la especulación con terrenos situados en las afueras de las grandes ciudades que crecen rápidamente. El monopolio de los bancos se funde en este caso con el monopolio de la renta del suelo y con el monopolio de transportes, pues el aumento de los precios de los terrenos, la posibilidad de venderlos ventajosamente por partes, etc., dependen principalmente de los buenos medios de comunicación con la parte céntrica de la ciudad, los cuales se hallan en manos de grandes compañías, ligadas con esos mismos bancos mediante el sistema de participación y la distribución de los puestos directivos. Resulta de todo ello lo que el autor alemán L. Eschwege, colaborador de la revista *Die Bank* que ha estudiado especialmente las operaciones de la venta e hipoteca de terrenos, etc., califica de "charca": la desenfrenada: especulación con los terrenos de las afueras de las ciudades, las quiebras de las empresas de construcciones, como, por ejemplo, la casa berlinesa Boswau y Knauer, que se

[621] Lysis Contre *l'oligarchie finacière en France*, 5a ed., París 1908, págs. 11, 12, 26, 39, 40, 48.
[622] *Die Bank*, 1913, N° 7, pág. 630.
[623] Stillich, Obra cit., pág. 143 y W. Sombart. *Die deutsche Volkswirtschaft im 19. Jahrhutidert*, 2a ed., 1909, pág. 526, apéndice 8.
[624] Hilferding. Obra cit., pág. 172.
[625] Stillich. Obra cit., pág. 138; Liefmann, pág. 51.

había embolsado hasta 100 millones de marcos por mediación del banco "más importante y respetable", el Banco Alemán (*Deutsche Bank*), el cual, naturalmente, obraba según el sistema de la "participación", esto es, en secreto, en la sombra, y salió del paso no perdiendo "más" que 12 millones de marcos; después, la ruina de los pequeños patronos y de los obreros que no consiguen percibir ni un céntimo de las ficticias empresas de construcción; los trapicheos con la "honrada" policía berlinesa y la administración urbana para hacerse con el servicio de información sobre los terrenos y las autorizaciones del municipio para construir, etc., etc.[626]

Las "costumbres norteamericanas" de que tan hipócritamente se lamentan los profesores europeos y los bien intencionados burgueses, en la época del capital financiero se han convenido en costumbres, literalmente, de toda ciudad importante de cualquier país.

En Berlín, a principios de 1914, se hablaba de la fundación de un "trust del transporte", esto es, una "comunidad de intereses" de las tres empresas berlinesas de transporte: los ferrocarriles eléctricos urbanos, la sociedad de tranvías y la de ómnibus. "Que este propósito existe -decía la revista *Die Bank*- lo sabíamos desde que se hizo del dominio público que la mayoría de las acciones de la sociedad de ómnibus había sido adquirida por las otras dos sociedades del transporte... Se puede dar entero crédito a quienes persiguen dicho propósito, cuando afirman que, mediante la regulación uniforme de los transportes, tienen la esperanza de obtener economías, de una parte de las cuales, en resumidas cuentas, podría beneficiarse el público. Pero el asunto se complica porque detrás de ese trust del transporte en formación están los bancos, que, si quieren, pueden subordinar los medios de comunicación que ellos monopolizan a los intereses de su tráfico de terrenos. Para convencerse de lo justificado de esta suposición basta recordar que, al ser fundada la sociedad del ferrocarril eléctrico urbano, se hallaban ya mezclados en ella los intereses del gran banco que patrocinó ese paso. Esto es los intereses de la mencionada empresa de transporte se entrelazaban con los del comercio de terrenos. El quid del asunto era que la línea oriental de dicho ferrocarril debía pasar por terrenos que más tarde ese banco, cuando la construcción del ferrocarril estaba ya asegurada, vendió con un enorme beneficio para sí y para algunas personas que intervinieron en el negocio..."[627]

El monopolio, por cuanto está constituido y maneja miles de millones, penetra de un modo absolutamente, inevitable en *todos* los aspectos de la vida social, independientemente del régimen político y de cualquiera otra "particularidad". En las publicaciones alemanas sobre economía son habituales los autobombos serviles a la honradez de los funcionarios prusianos y las alusiones al Panamá francés[628] o a la venalidad política norteamericana. Pero el hecho es que *aun* las publicaciones burguesas consagradas a; los asuntos bancarios de Alemania, se ven constantemente obligadas a salirse de los límites de las operaciones puramente bancarias y a escribir, por ejemplo, sobre la "tendencia a entrar en los bancos", a propósito de los casos, cada día más frecuentes, de funcionarios que pasan al servicio de los bancos. "¿Qué se puede decir de la incorruptibilidad del funcionario del Estado cuya secreta aspiración consiste en hallar una sinecura en la Behrenstrasse?[629] (calle de Berlín en que se encuentra el Banco Alemán). Alfred Lansburgh, director de la revista *Die Bank*, escribió en 1909 un artículo titulado: *La significación económica del bizantinismo*, con motivo, entre otras cosas, del viaje de Guillermo II a Palestina y del "resultado directo de este viaje, la construcción del ferrocarril de Bagdad, esta fatal "gran obra del espíritu emprendedor alemán", que es más culpable de nuestro "cerco" que todos nuestros pecados políticos juntos"[630] (por "cerco" se sobreentiende la política de Eduardo VII encaminada a aislar a Alemania y rodearla con el anillo de una alianza imperialista antialemana). Eschwege, colaborador de esa misma revista aludido ya más arriba, escribió en 1911 un artículo titulado *La plutocracia y los funcionarios*, en el cual denunciaba, por ejemplo, el caso del funcionario alemán Völker, que, siendo miembro de la comisión de cartels, se distinguía por su energía, y poco tiempo después ocupaba un cargo lucrativo en el cartel más importante, el sindicato del acero. Los casos de ese género, que no son ni mucho menos casuales, obligaron a ese mismo escritor burgués a reconocer que "la libertad económica, garantizada por la Constitución alemana, se ha convertido en muchas esferas de la vida económica en una frase sin sentido", y que, con la dominación a que ha llegado la plutocracia, "ni la libertad política más amplia nos puede salvar de convertirnos en un pueblo de hombres faltos de libertad"[631].

En lo que se refiere a Rusia, nos limitaremos a un solo ejemplo: hace unos años, todos los periódicos dieron la noticia de que Davídov, director del Departamento de Crédito, abandonaba su puesto en

[626] *Die Bank*, 1913, pág. 952; L. Eschwege, *Der Sumpf*, ibídem, 1912, 1, págs. 223 y siguientes.
[627] *Verkehrstrust, Die Bank*, 1914, 1, pág. 89.
[628] *El Panamá francés*: expresión aparecida en Francia en 1892-1893, cuando se descubrieron abusos enormes y la venalidad de los estadistas y hombres políticos, funcionarios y periódicos, a quienes había sobornado la compañía francesa que abría el Canal de Panamá.
[629] *Der Zug zur Bank, Die Bank*, 1909, 1, pág. 79.
[630] *Der Zug zur Bank, Die Bank*, 1909, 1, pág. 301.
[631] *Der Zug zur Bank, Die Bank*, 1911, pág. 825; 1913, 2, pág. 962.

ese organismo del Estado para entrar al servicio de un banco importante con un sueldo, que a la vuelta de unos años debía representar, según el contrato, una suma de más de un millón de rublos. El Departamento de Crédito es una institución destinada a "unificar la actividad de todos los establecimientos de crédito del Estado" y que suministra a los bancos de la capital subsidios por valor de 800 a 1.000 millones de rublos[632].

Es propio del capitalismo en general el separar la propiedad del capital y la aplicación de éste a la producción, el separar el capital monetario y el industrial o productivo, el separar al rentista, que vive sólo de los ingresos procedentes del capital monetario, y al patrono y a todas las personas que participan directamente en la gestión del capital. El imperialismo, o dominio del capital financiero, es el capitalismo en su grado más alto, en el que esta separación adquiere unas proporciones inmensas. El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital implica el predominio del rentista y de la oligarquía financiera, la situación destacada de unos cuantos Estados, dotados de "potencia" financiera, entre todos los demás. El volumen de este proceso nos lo dan a conocer los datos estadísticos de las emisiones de toda clase de valores.

En el *Boletín del Instituto Internacional de Estadística*, A. Neymarck[633] ha publicado los datos más detallados, completos y susceptibles de comparación sobre las emisiones en todo el mundo, datos que después han sido reproducidos a menudo parcialmente en las publicaciones económicas. He aquí los datos correspondientes a cuatro decenios:

TOTAL DE LAS EMISIONES EN MILES DE MILLONES DE FRANCOS CADA DIEZ AÑOS

1871-1880	76,1
1881-1890	64,5
1891-1900	100,4
1901-1910	197,8

Entre 1870 y 1880, el total de las emisiones aparece elevado en todo el mundo, particularmente por los empréstitos, en relación con la guerra franco-prusiana y la Gründerzeit que le siguió en Alemania. En general, el aumento durante los tres últimos decenios del siglo XIX es relativamente lento, y sólo en el primer decenio del siglo XX alcanza grandes proporciones, duplicándose casi en diez años. Los comienzos del siglo XX constituyen, pues, una época de viraje, no sólo desde el punto de vista del acrecentamiento de los monopolios (cartels, sindicatos, trusts), de lo cual hemos hablado ya, sino también desde el punto de vista del acrecentamiento del capital financiero.

El total de valores emitidos en el mundo era en 1910, según los cálculos de Neyrnarck, de unos 815 mil millones de francos. Deduciendo aproximadamente las repeticiones, rebaja la cifra a 575 ó 600 mil millones. He aquí la distribución por países (tomando la cifra de 600 mil millones):

TOTAL DE VALORES EN 1910 (en miles de millones de francos)

Inglaterra	142	Austria-Hungría	24	España	1,5
Estados Unidos	132	Italia	12	Suiza	6,25
Francia	110	Japón	12,5	Dinamarca	3,75
Alemania	95	Holanda	7,5	Suecia, Noruega, Rumania, etc.	2,5
Rusia	31	Bélgica			
				Total	600

Lo primero que salta a la vista al examinar estos datos es la fuerza con que se destacan los cuatro países capitalistas más ricos, que disponen aproximadamente de 100 a 150 mil millones de francos en valores. De esos cuatro, dos -Inglaterra y Francia- son los países capitalistas más viejos y, como veremos, los más ricos en colonias; los otros dos -los Estados Unidos y Alemania- son países capitalistas avanzados por la rapidez de desarrollo y el grado de difusión de los monopolios capitalistas en la producción. Los cuatro juntos tienen 479 mil millones de francos, esto es, cerca del 80% del capital financiero mundial. Casi todo el resto del mundo ejerce, en una u otra forma, funciones de deudor y tributario de esos países, banqueros internacionales, de esos cuatro "pilares" del capital financiero mundial.

Conviene detenerse particularmente en el papel que desempeña la exportación de capitales en la creación de la red internacional de dependencias y de relaciones del capital financiero.

IV. La exportación de capital

Lo que caracterizaba al viejo capitalismo, en el cual dominaba plenamente la libre competencia, era la exportación de mercancías. Lo que caracteriza al capitalismo moderno, en el que impera el monopolio, es la exportación de *capital*.

El capitalismo es la producción de mercancías en el grado más elevado de su desarrollo, cuando incluso la fuerza de trabajo se convierte en mercancía. El incremento del cambio tanto en el interior de país como, particularmente, en el terreno internacional, es el rasgo característico del capitalismo. El desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países es inevitable bajo el capitalismo.

[632] E. Agahd. Pág. 202.

[633] *Bulletin de l'Institut international de statistique*, t. XIX, libro II, La Haya, 1912. Los datos sobre los Estados pequeños, segunda columna, han sido tomados aproximadamente según las normas de 1902 y aumentados en un 20%.

Inglaterra es la primera que se convierte en país capitalista, y hacia mediados del siglo XIX, al implantar el librecambio, pretendió ser el "taller de todo el mundo", el proveedor de artículos manufacturados para todos los países, los cuales debían suministrarle, a cambio de ello, materias primas. Pero *este* monopolio de Inglaterra se vio quebrantado ya en el último cuarto del siglo XIX, pues algunos otros países, defendiéndose por medio de aranceles "proteccionistas", se habían transformado hasta convertirse en Estados capitalistas independientes. En el umbral del siglo XX asistimos a la formación de monopolios de otro género: primero, uniones monopolistas de capitalistas en todos los países de capitalismo desarrollado; segundo, situación monopolista de unos pocos países ricos, en los cuales la acumulación de capital había alcanzado proporciones gigantescas. Se produjo un enorme "excedente de capital" en los países avanzados.

Naturalmente, si el capitalismo hubiera podido desarrollar la agricultura, que hoy día se halla en todas partes enormemente atrasada con respecto a la industria; si hubiera podido elevar el nivel de vida de las masas de la población, la cual sigue arrastrando, a pesar del vertiginoso progreso de la técnica, una vida de subalimentación y de miseria, no habría motivo para hablar de un excedente de capital. Este "argumento" es el que esgrimen sin cesar los críticos pequeñoburgueses del capitalismo. Pero entonces el capitalismo dejaría de ser capitalismo, pues el desarrollo desigual y subalimentación de las masas son las condiciones y las premisas básicas e inevitables de este modo de producción. Mientras el capitalismo sea capitalismo, el excedente de capital no se consagra a la elevación del nivel de vida de las masas del país, ya que esto significaría la disminución de las ganancias de los capitalistas, sino al acrecentamiento de estos beneficios mediante la exportación de capitales al extranjero, a los países atrasados. En estos países atrasados el beneficio es de ordinario elevado, pues los capitales son escasos, el precio de la tierra relativamente poco considerable, los salarios bajos y las materias primas baratas. La posibilidad de la exportación de capitales la determina el hecho de que una serie de países atrasados han sido ya incorporados a la circulación del capitalismo mundial, han sido construidas las principales líneas ferroviarias o se ha iniciado su construcción, se han asegurado las condiciones elementales de desarrollo de la industria, etc. La necesidad de la exportación de capitales obedece al hecho de que en algunos países el capitalismo ha "madurado excesivamente" y al capital (atendido el desarrollo insuficiente de la agricultura y la miseria de las masas) le falta campo para su colocación "lucrativa".

He aquí datos aproximados sobre la cuantía de los capitales invertidos en el extranjero por los tres países más importantes[634]:

CAPITAL INVERTIDO EN EL EXTRANJERO
(en miles de millones de francos)

Años	Inglaterra	Francia	Alemania
1862	3,6		
1872	15	10 (1869)	
1882	22	15 (1880)	?
1893	42	20 (1890)	?
1902	62	27-37	12,5
1914	75-100	60	44,0

Estos datos nos muestran que la exportación de capitales sólo adquiere un desarrollo gigantesco a principios del siglo XX. En vísperas de la guerra, el capital invertido en el extranjero por los tres países principales era de 175 a 200 mil millones de francos. La renta de esta suma, tomando como base el modesto tipo del 5%, debe ascender a 8 ó 10 mil millones anuales. ¡Una buena base para el yugo y la explotación imperialista de la mayoría de los países y naciones del mundo, para el parasitismo capitalista de un puñado de Estados riquísimos!

¿Cómo se distribuye entre los distintos países ese capital invertido en el extranjero; *dónde* está colocado? A estas preguntas no se puede dar más que una respuesta aproximada, la cual es capaz, sin embargo, de aclarar algunas relaciones y lazos generales del imperialismo moderno:

PARTES DEL MUNDO ENTRE LAS CUALES SE HALLAN DISTRIBUIDOS (APROXIMADAMENTE) LOS CAPITALES INVERTIDOS EN EL EXTRANJERO (HACIA 1910)
(en miles de millones de marcos)

	Inglaterra	Francia	Alemania	Total
Europa	4	23	18	45
América	37	4	10	51
Asia, África, Australia	29	8	7	44
Total	70	35	35	140

Por lo que se refiere a Inglaterra, aparecen en primer plano sus posesiones coloniales, las cuales

[634] Hobson. *Imperialism*. Londres, 1902, pág. 58; Riesser. Obra cit., págs. 395 y 404; P. Arndt. En *Weltwirtschaftliches Archiv*, t. 7, 1916, pág. 35; Ney-marck. En el *Bulletin*: Hilferding. *El capital financiero*, pág. 492; Lloyd George. Discurso en la Cámara de los Comunes, 4 de mayo de 1915, *Daily Telegraph* del 5 de mayo de 1915; B. Harms. *Probleme der Weltwirtschaft*, Jena, 1912, págs. 235 y otras; Dr. Siegmund Schilder. *Entwicklungstendenzen der Weltwirtschaft*, Berlín, 1912, vol. 1, pág. 150; George Paish. *Great Britain's Capital Investments*, etc., en *Journal of the Royal Statistical Society*, vol. LXXIV, 1910-1911, págs. 167 y sig.; Georges Diouritch. *L'Expansion des banques allemandes a l'étranger, ses rapports avec le développement économique de l'Allemagne*, París, 1909, pág. 84.

son muy grandes, incluso en América (por ejemplo, el Canadá), sin hablar ya de Asia, etc. La gigantesca exportación de capitales se halla en el caso de Inglaterra estrechamente relacionada con las colonias gigantescas, de cuya significación para el imperialismo volveremos a hablar más adelante. Distinto es el caso de Francia, cuyo capital extranjero se halla invertido principalmente en Europa, y en primer lugar en Rusia (10 mil millones de francos por lo menos), con la particularidad de que se trata sobre todo de capital *de préstamo*, de empréstitos públicos y no de capital invertido en empresas industriales. A diferencia del imperialismo inglés, que es colonial, el imperialismo francés puede ser calificado de usurario. Alemania ofrece una tercera variedad: sus colonias no son grandes, y el capital exportado lo tiene invertido en proporciones más iguales entre Europa y América.

La exportación de capitales repercute en el desarrollo del capitalismo dentro de los países en que aquéllos son invertidos, acelerándolo extraordinariamente. Si, debido a esto, dicha exportación puede, hasta cierto punto, ocasionar un estancamiento del desarrollo en los países exportadores, ello se puede producir únicamente a cambio de una extensión y un ahondamiento mayores del desarrollo del capitalismo en todo el mundo.

Los países que exportan capital pueden casi siempre obtener ciertas "ventajas", cuyo carácter arroja luz sobre las particularidades de la época del capital financiero y del monopolio. He aquí, por ejemplo, lo que decía en octubre de 1913 la revista berlinesa *Die Bank*:

"En el mercado internacional de capitales se está representando desde hace poco tiempo una comedia digna de un Aristófanes. Un buen número de Estados, desde España hasta los Balcanes, desde Rusia hasta la Argentina, el Brasil y China se presentan, abierta o encubiertamente, ante los grandes mercados de dinero exigiendo, a veces con extraordinaria insistencia, la concesión de empréstitos. Los mercados de dinero no se hallan actualmente en una situación muy brillante, y las perspectivas políticas no son halagüeñas. Pero ninguno de los mercados monetarios se decide a negar un empréstito por miedo a que el vecino se adelante, lo conceda y, al mismo tiempo, se asegure ciertos servicios a cambio del servicio que él presta. En las transacciones internacionales de esa clase el acreedor obtiene casi siempre algo en provecho propio: un favor en el tratado de comercio, una base hullera, la construcción de un puerto, una concesión lucrativa o un pedido de cañones"[635].

El capital financiero ha creado la época de los monopolios. Y los monopolios llevan siempre consigo los principios monopolistas: la utilización de las "relaciones" para las transacciones provechosas reemplaza a la competencia en el mercado abierto. Es muy corriente que entre las cláusulas del empréstito se imponga la inversión de una parte del mismo en la compra de productos al país acreedor, particularmente de armamentos, barcos, etc. Francia ha recurrido muy a menudo a este procedimiento en el transcurso de las dos últimas décadas (1890-1910). La exportación de capitales pasa a ser un medio de estimular la exportación de mercancías. Las transacciones que se efectúan en estos casos entre las más grandes empresas tienen un carácter tal, que, según el eufemismo de Schilder[636], "lindan con el soborno". Krupp en Alemania, Schneider en Francia y Armstrong en Inglaterra constituyen otros tantos modelos de esas casas íntimamente ligadas con los bancos gigantescos y con los gobiernos, y de las cuales es difícil "prescindir" al negociarse un empréstito.

Francia, al mismo tiempo que concedía empréstitos a Rusia, le "impuso" en el tratado de comercio del 16 de septiembre de 1905 ciertas concesiones valederas hasta 1917; lo mismo cabe decir del tratado comercial suscrito el 19 de agosto de 1911 con el Japón. La guerra aduanera entre Austria y Servia, que se prolongó, con un intervalo de siete meses, de 1906 a 1911, se debió en parte a la competencia entre Austria y Francia en el suministro de material de guerra a Serbia. Paul Deschanel declara en el Parlamento, en enero de 1912, que entre 1908 y 1911 las casas francesas habían suministrado materiales de guerra a Servia por valor de 45 millones de francos.

En un informe del cónsul austro-húngaro en Sao Paulo (Brasil) se dice: "La construcción de los ferrocarriles brasileños se realiza, en su mayor parte, con capitales franceses, belgas, británicos y alemanes; dichos países, al efectuarse las operaciones financieras relacionadas con la construcción de las vías férreas, se reservan los pedidos de materiales de construcción ferroviaria".

Así, pues, el capital financiero tiende sus redes, en el sentido textual de la palabra, en todos los países del mundo. En este aspecto desempeñan un papel importante los bancos fundados en las colonias, así como sus sucursales. Los imperialistas alemanes miran con envidia a los "viejos" países coloniales, los cuales disfrutan en este aspecto de condiciones particularmente "ventajosas". Inglaterra tenía en 1904 un total de 50 bancos coloniales con 2.279 sucursales (en 1910, eran 72 bancos con 5.449 sucursales); Francia tenía 20 con 136 sucursales; Holanda poseía 16 con 68; mientras que Alemania tenía "solamente" 13 con 70 sucursales[637]. Los capitalistas norteamericanos envidian a su vez a los

[635] *Die Bank*, 1913, N° 2, págs. 1024-1025.

[636] Schilder, Obra cit., págs. 346, 350 y 371.

[637] Riesser. Obra cit., pág. 375 (4ª edición) y Diouritch, pág. 283.

ingleses y alemanes: "En América del Sur -se lamentaban en 1915- 5 bancos alemanes tienen 40 sucursales, 5 ingleses 70 sucursales... Inglaterra y Alemania en el transcurso de los últimos veinticinco años han invertido en la Argentina, el Brasil y Uruguay 4 mil millones de dólares aproximadamente; como resultado de ello disfrutan del 46% de todo el comercio de esos tres países"[638].

Los países exportadores de capital se han repartido el mundo entre sí en el sentido figurado de la palabra. Pero el capital financiero ha llevado también al reparto *directo* del mundo.

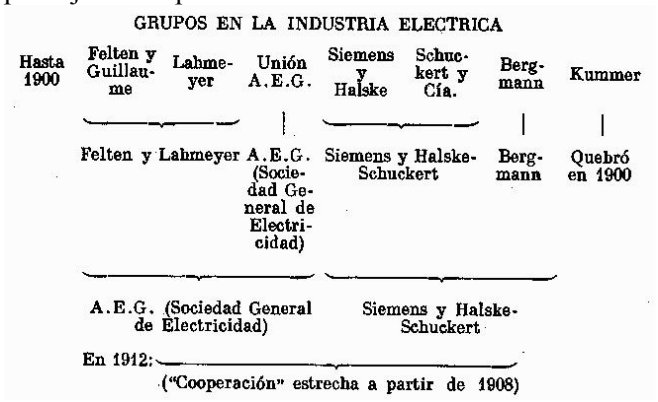
V. El reparto del mundo entre las asociaciones de capitalistas

Las asociaciones monopolistas de capitalistas -cartels, sindicatos, trusts- se reparten entre sí, en primer lugar, el mercado interior, apoderándose de un modo más o menos completo de la producción del país. Pero bajo el capitalismo el mercado interior está inevitablemente enlazado con el exterior. Hace ya mucho que el capitalismo ha creado un mercado mundial. Y a medida que ha ido aumentando la exportación de capitales y se han ido ensanchando en todas las formas las relaciones con el extranjero y con las colonias y las "esferas de influencia" de las más grandes asociaciones monopolistas, la marcha "natural" de las cosas ha llevado al acuerdo universal entre las mismas, a la constitución de cartels internacionales.

Es un nuevo grado de la concentración mundial del capital y de la producción, un grado incomparablemente más alto que los anteriores. Veamos cómo surge este supermonopolio.

La industria eléctrica es la más típica, desde el punto de vista de los últimos progresos de la técnica, para el capitalismo de *fines* del siglo XIX y principios del XX. Y donde ha adquirido un mayor impulso ha sido en los dos países capitalistas nuevos más avanzados, los Estados Unidos y Alemania. En Alemania contribuyó particularmente a la concentración de esta rama de la industria la crisis de 1900. Los bancos, que en aquella época se hallaban ya bastante ligados a la industria, aceleraron y ahondaron en el más alto grado durante dicha crisis la ruina de las empresas relativamente pequeñas, su absorción por las grandes. "Los bancos -dice Jeidels- negaron el apoyo precisamente a las empresas que más necesidad tenían de él, provocando con ello en un principio el ascenso vertiginoso y después el crac irreparable de las sociedades que no estaban suficientemente ligadas con ellos"[639].

Como resultado de ello, la concentración avanzó después de 1900 a pasos agigantados. Hasta 1900 hubo siete u ocho "grupos" en la industria eléctrica; cada uno de ellos estaba compuesto de varias sociedades (en total había 28) y detrás de cada uno había de 2 a 11 bancos. Hacia 1908-1912, todos esos grupos se fundieron en uno o dos. He aquí cómo se produjo dicho proceso:



La famosa A. E. G. (Sociedad General de Electricidad), desarrollada de este modo, ejerce el dominio sobre 175 ó 200 sociedades (a través del sistema de "participación") y dispone de un capital total de cerca de 1.500 *millones* de marcos. Sólo en el extranjero cuenta con 34 representaciones directas, de las cuales 12 son sociedades anónimas establecidas en más de diez países. En 1904 se calculaba ya que los capitales invertidos por la industria eléctrica alemana en el extranjero ascendían a 233 millones de marcos, de los cuales 62 millones estaban colocados en Rusia. Excusado es decir que la Sociedad General de Electricidad constituye una gigantesca empresa "combinada" -sólo el número de sus sociedades fabriles es de 16- que produce los artículos más variados, desde cables y aisladores hasta automóviles y aparatos voladores.

Pero la concentración en Europa ha sido asimismo un elemento integrante del proceso de concentración en Norteamérica. He aquí cómo se ha producido:

	Compañía General de Electricidad (General Electric Co.)	
Norteamérica	Thompson-Houston Co. funda una casa para Europa	Edison Co. funda para Europa la Compañía Francesa Edison, la cual cede las patentes a una casa alemana
Alemania	Unión Compañía de Electricidad	Sociedad General de Electricidad (AEG)
	Sociedad General de Electricidad (AEG)	

De este modo, se formaron *dos* "potencias"

[638] *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, vol. LIX, mayo de 1915, pág. 301. En esta misma publicación, en la pág. 331, leemos que en el último número de la revista financiera *Statist* el conocido especialista en estadística Paish calculaba en 40 mil millones de dólares, esto es, 200 mil millones de francos, los capitales exportados por Inglaterra, Alemania, Francia, Bélgica y Holanda.

[639] Jeidels. Obra cít., pág. 232.

eléctricas. "En el mundo es imposible hallar una sola sociedad eléctrica que sea *completamente independiente* de ellas", dice Heinig en su artículo *Los caminos del trust de la electricidad*. Las cifras siguientes dan una idea, que dista mucho de ser completa, de las proporciones del giro y la magnitud de las empresas de ambos "trusts".

	Años	Giro (en millones de marcos)	Número de empleados	Beneficio neto (en millones de marcos)
Norteamérica:	1907	252	28.000	35,4
Compañía General de Electricidad (GEC)	1910	298	32.000	45,6
Alemania:	1907	216	30.700	14,5
Sociedad General de Electricidad (AEG)	1911	362	60.800	21,7

Y he aquí que en 1907 entre el trust norteamericano y el trust alemán se estipuló un acuerdo para el reparto del mundo. La competencia quedó suprimida. La G.E.C. "recibió" los Estados Unidos y el Canadá; a la A.E.G. le "correspondieron" Alemania, Austria, Rusia, Holanda, Dinamarca, Suiza, Turquía y los Balcanes. Se concertaron acuerdos especiales, naturalmente secretos, con respecto a las filiales, que penetran en nuevas ramas de la industria y en países "nuevos" no repartidos todavía formalmente. Se estableció el intercambio de inventos y experimentos[640].

Se comprende perfectamente hasta qué punto es difícil la competencia con ese trust, realmente único, mundial, que dispone de un capital de miles de millones y tiene sus "sucursales", representaciones, agencias, relaciones, etc. en todos los ámbitos del mundo. Pero el reparto del mundo entre dos trusts fuertes no excluye, naturalmente, *un nuevo reparto* si se modifica la relación de fuerzas a consecuencia de la desigualdad del desarrollo, de las guerras, de los cracs, etc.

La industria del petróleo nos ofrece un ejemplo instructivo de intento de un nuevo reparto de este género, de la lucha por conseguirlo.

"El mercado mundial del petróleo -escribía Jeidels en 1905- se halla todavía actualmente repartido entre dos grandes grupos financieros: el trust norteamericano Standard Oíl Co. de Rockefeller, y los dueños del petróleo ruso de Bakú, es decir, Rothschild y Nóbel. Ambos grupos están íntimamente ligados entre sí, pero su situación de monopolio se halla amenazada hace ya algunos años por cinco enemigos"[641]. 1) el agotamiento de los yacimientos norteamericanos de petróleo; 2) la competencia de la casa Mantáshev en Bakú; 3) los yacimientos de Austria; 4) los de Rumania; 5) los yacimientos de petróleo transoceánicos, particularmente en las colonias holandesas (las riquísimas casas Samuel y Shell, enlazadas también con el capital inglés). Los tres últimos grupos de empresas están relacionados con los grandes bancos alemanes, y en primer término con el Banco Alemán, el más importante de ellos. Estos bancos han impulsado de un modo sistemático e independiente la industria petrolera, por ejemplo, en Rumania, a fin de tener "su" punto de apoyo. En 1907 se calculaba que en la industria rumana del petróleo había capitales extranjeros por valor de 185 millones de francos, de los cuales 74 millones eran alemanes[642].

Empezó lo que en las publicaciones económicas se denomina lucha por el "reparto del mundo". Por una parte, la Standard Oil de Rockefeller, deseosa de apoderarse de *todo*, fundó una filial en la misma Holanda, adquiriendo los yacimientos de la India holandesa y tratando de asestar así un golpe a su enemigo principal: el trust holandés-británico Shell. Por otra parte, el Banco Alemán y otros bancos berlineses trataban de "conservar" a Rumania y unirla a Rusia contra Rockefeller. Este último poseía un capital incomparablemente más cuantioso y una magnífica organización de transporte y abastecimiento a los consumidores. La lucha debía terminar y terminó en 1907, con la derrota completa del Banco Alemán, ante el cual se abrían dos caminos: o liquidar con millones de pérdidas sus "intereses petroleros" o someterse. Escogió el segundo y pactó un acuerdo muy poco ventajoso con la Standard Oil. En dicho acuerdo se comprometía "a no hacer nada en perjuicio de los intereses norteamericanos", con la salvedad, sin embargo, de que el convenio perdería su vigor en el caso de que en Alemania llegara a aprobarse una ley implantando el monopolio del Estado sobre el petróleo.

Entonces empieza la "comedia del petróleo". Von Gwinner, director del Banco Alemán y uno de los reyes financieros de Alemania, organiza por mediación de su secretario particular Stauss una campaña en *favor* del monopolio del petróleo. Se pone en juego todo el gigantesco aparato del más importante banco berlinés, todas las vastas "relaciones" de que dispone, la prensa se llena de clamores "patrióticos" contra el "yugo" del trust norteamericano, y el Reichstag, casi por unanimidad, decide el 15 de marzo de 1911 invitar al gobierno a que prepare un proyecto de monopolio del petróleo. El gobierno acogió esta idea "popular", y el Banco Alemán, deseoso de engañar a su rival norteamericano y de arreglar sus negocios mediante el monopolio del Estado, parecía haber ganado la partida. Los reyes alemanes del petróleo se frotaban

[640] Riesser. Obra cít.: Diouritch. Obra cit., pág. 239; Kurt Heinig. Art cit.

[641] Jeídels, Págs. 192-193.

[642] Diouritch. Págs. 245-246.

ya las manos de gusto pensando en sus beneficios fabulosos, que no serían inferiores a los de los fabricantes de azúcar rusos... Pero, en primer lugar, los grandes bancos alemanes se malquistaron entre sí a causa del reparto del botín, y la Sociedad de Descuento puso al descubierto las miras interesadas del Banco Alemán; en segundo lugar, al gobierno le asustó la idea de una lucha con Rockefeller, pues era muy dudoso que Alemania pudiera procurarse petróleo sin contar con él (el rendimiento de Rumania no es muy considerable); en tercer lugar, casi al mismo tiempo, en 1913, se votaba un crédito de mil millones para los preparativos de guerra de Alemania. El proyecto de monopolio quedó aplazado. Por el momento, la Standard Oil de Rockefeller salió victoriosa de la lucha.

La revista berlinesa *Die Bank* escribió a este propósito que Alemania no podría luchar con la Standard Oil más que implantando el monopolio de la electricidad y convirtiendo la fuerza hidráulica en energía eléctrica barata. Pero -añadía- "el monopolio de la electricidad vendrá cuando lo necesiten los productores: cuando nos hallemos en vísperas de otro gran crac, esta vez en la industria eléctrica, y cuando no puedan ya funcionar con beneficio las gigantescas y costosas centrales eléctricas que ahora están construyendo en todas partes los "consorcios" privados de la industria eléctrica, y para las cuales dichos "consorcios" obtienen ya ahora distintos monopolios de los municipios, de los Estados, etc. Entonces será necesario poner en marcha las fuerzas hidráulicas; pero no será posible convertirlas en electricidad barata por cuenta del Estado, sino que se hará preciso entregarlas también a un "monopolio privado sometido al control del Estado", pues la industria privada ha concertado ya bastantes transacciones y estipulado grandes indemnizaciones... Así ocurrió con el monopolio de la potasa, así sucede con el monopolio del petróleo, así será con el monopolio de la electricidad. Es hora ya de que nuestros socialistas de Estado, que se dejan deslumbrar por principios brillantes comprendan, por fin, que en Alemania los monopolios no se han propuesto nunca ni se planteaban el proporcionar beneficios a los consumidores o, por lo menos, el poner a disposición del Estado una parte de los beneficios patronales, sino que han servido únicamente para sanear a costa del Estado la industria privada puesta casi al borde de la quiebra"[643].

Tales son las valiosas afirmaciones que se ven obligados a hacer los economistas burgueses de Alemania. Aquí vemos patentemente cómo, en la época del capital financiero, los monopolios de Estado y los privados se entretejen formando un todo y cómo, tanto los unos como los otros, no son en realidad más que distintos eslabones de la lucha imperialista que los más grandes monopolistas sostienen en torno al reparto del mundo.

En la marina mercante, el gigantesco proceso de concentración ha conducido asimismo al reparto del mundo. En Alemania se han destacado dos grandes sociedades: Hamburg-Ameríka-Linie y Lloyd de la Alemania del Norte, ambas con un capital de 200 millones de marcos (acciones y obligaciones) cada una y poseyendo barcos por un valor de 185 a 189 millones de marcos. Por otra parte, en Norteamérica el 1 de enero de 1903 se fundó el llamado trust Morgan, la Compañía Internacional de Comercio Marítimo, que agrupa a nueve compañías navieras norteamericanas e inglesas y que dispone de un capital de 120 millones de dólares (480 millones de marcos). Ya en 1903, entre los colosos alemanes y ese trust anglo-americano se firmó un contrato sobre el reparto del mundo en relación con el reparto de los beneficios. Las sociedades alemanas renunciaron a la competencia en los transportes entre Inglaterra y Norteamérica. Se fijaron taxativamente los puertos "reservados" a cada uno, se creó un comité de control común, etc. El contrato fue concluido para veinte años, con la prudente reserva de que perdería su vigor en caso de guerra[644].

Es también extraordinariamente instructiva la historia de la constitución del cartel internacional del raíl. La primera vez que las fábricas de raíles inglesas, belgas y alemanas intentaron constituir dicho cartel fue en 1884, en un período de muy grave depresión industrial. Se pusieron de acuerdo para que los firmantes del pacto no compitieran en los mercados interiores de sus respectivos países, y los mercados exteriores se distribuyeran con arreglo a la proporción siguiente: Inglaterra el 66%, Alemania el 27% y Bélgica el 7%. La India quedó enteramente a disposición de Inglaterra. Se hizo en común la guerra a una compañía inglesa que se había quedado al margen del acuerdo. Los gastos de dicha guerra fueron cubiertos con un tanto por ciento de las ventas generales. Pero en 1886, al retirarse del cartel dos casas inglesas, éste se desmoronó. Es elocuente el hecho de que no fuera posible conseguir el acuerdo durante los períodos de prosperidad industrial que siguieron.

A principios de 1904 fue fundado el sindicato del acero de Alemania. En noviembre del mismo año volvió a formarse el cartel internacional del raíl, con la proporción siguiente: Inglaterra el 53,5%, Alemania el 28,83% y Bélgica el 17,67%. Más tarde se incorporó Francia con el 4,8%, 5,8% y 6,4% en el primero, segundo y tercer año respectivamente, sobre el 100%, es decir, calculando sobre un total del 104,8%, y así sucesivamente. En 1905 se adhirió el

[643] *Die Bank*, 1912, 1, pág. 1035; 1912, 2, págs. 629 y 1036; 1913, 1, pág. 388.

[644] Riesser. Obra cit., pág. 125.

Trust del Acero de los Estados Unidos (Corporación del Acero); después se sumaron Austria y España. "En el momento actual -decía Vogelstein en 1910-, el reparto del mundo está terminado, y los grandes consumidores, en primer lugar los ferrocarriles del Estado, pueden vivir -puesto que el mundo está ya repartido, sin tener en cuenta sus intereses-, como el poeta, en los cielos de Júpiter"[645].

Recordemos también el sindicato internacional del zinc, fundado en 1909, que hizo una distribución exacta del volumen de la producción entre cinco grupos de fábricas: alemanas, belgas, francesas, españolas e inglesas; después, el trust internacional de la pólvora, esa "estrecha alianza, completamente moderna -según palabras de Liefmann-, de todas las fábricas alemanas de explosivos, que más tarde, reunidas a las fábricas de dinamita francesas y norteamericanas, organizadas de un modo análogo, se han repartido, por decirlo así, el mundo entero"[646].

Según Liefmann, en 1897 había cerca de 40 cartels internacionales con la participación de Alemania; en 1910 se aproximaban ya al centenar.

Algunos escritores burgueses (a los cuales se ha unido ahora Kautsky, que ha traicionado completamente su posición marxista, por ejemplo, de 1909) han expresado la opinión de que los cartels internacionales, siendo como son una de las expresiones de mayor relieve de la internacionalización del capital, permiten abrigar la esperanza de que la paz entre los pueblos llegará a imperar bajo el capitalismo. Esta opinión es desde el punto de vista teórico completamente absurda, y desde el punto de vista práctico un sofisma, un medio de defensa poco honrada del oportunismo de la peor especie. Los cartels internacionales muestran hasta qué grado han crecido ahora los monopolios capitalistas y *cuáles son los objetivos* de la lucha que se desarrolla entre los grupos capitalistas. Esta última circunstancia es la más importante, sólo ella nos aclara el sentido histórico-económico de los acontecimientos, pues la *forma* de lucha puede cambiar y cambia constantemente en dependencia de diversas causas, relativamente particulares y temporales, mientras que la *esencia* de la lucha, *su contenido* de clase *no puede* cambiar mientras subsistan las clases. Se comprende que los intereses de la burguesía alemana, por ejemplo, a la cual se ha pasado en realidad Kautsky en sus razonamientos teóricos (como veremos más abajo), dicten la conveniencia de velar el *contenido* de la lucha económica actual (por el reparto del mundo), de subrayar ya una ya otra *forma* de dicha lucha. En este mismo error incurre Kautsky. Y no se trata sólo, naturalmente, de la burguesía alemana, sino de la burguesía mundial. Los capitalistas no se reparten el mundo llevados de una particular perversidad, sino porque el grado de concentración a que se ha llegado les obliga a seguir este camino para obtener beneficios; y se lo reparten "según el capital", "según la fuerza"; otro procedimiento de reparto es imposible en el sistema de la producción mercantil y del capitalismo. La fuerza varía a su vez en consonancia con el desarrollo económico y político; para comprender lo que está aconteciendo hay que saber cuáles son los problemas que se solucionan con los cambios de la fuerza, pero saber si dichos cambios son "puramente" económicos o extraeconómicos (por ejemplo, militares), es un asunto secundario que no puede hacer variar en nada la concepción fundamental sobre la época actual del capitalismo. Suplantar el *contenido* de la lucha y de las transacciones entre los grupos capitalistas por la forma de esta lucha y de estas transacciones (hoy pacífica, mañana no pacífica, pasado mañana otra vez no pacífica) significa descender hasta el papel de sofista.

La época del capitalismo contemporáneo nos muestra que entre los grupos capitalistas se están estableciendo determinadas relaciones *sobre la base* del reparto económico del mundo, y que, al mismo tiempo, en conexión con esto, se están estableciendo entre los grupos políticos, entre los Estados, determinadas relaciones sobre la base del reparto territorial del mundo, de la lucha por las colonias, de la "lucha por el territorio económico".

VI. El reparto del mundo entre las grandes potencias

En su libro sobre la "extensión territorial de las colonias europeas"[647], el geógrafo A. Supan ofrece el siguiente resumen de dicha extensión a fines del siglo XIX:

PORCENTAJE DE TERRITORIO PERTENECIENTE A LAS POTENCIAS COLONIALES EUROPEAS Y A LOS ESTADOS UNIDOS

	1876	1900	Aumento
África	10,8%	90,4%	+79,6%
Polinesia	56,8%	98,9%	+42,1%
Asia	51,5%	56,6%	+ 5,1%
Australia	100,0%	100,0%	-
América	27,5%	27,2%	-0,3%

"El rasgo característico de este período -concluye el autor- es, por consiguiente, el reparto de África y Polinesia". Como ni en Asia ni en América hay tierras desocupadas, es decir, que no pertenezcan a ningún Estado, hay que ampliar la conclusión de Supan y decir que el rasgo característico del período que nos ocupa es el reparto definitivo del planeta, definitivo no en el sentido de que sea imposible

[645] Vogelstein. *Organisationsformen*, pág. 100.
[646] Liefmann, *Kartelie und Trusts*, 2ª ed., pág. 161.
[647] A. Supan. *Die territoriale Entwicklung der europäischen Kolonien*, 1906, pág. 254.

repartirlo de nuevo -al contrario, nuevos repartos son posibles e inevitables-, sino en el de que la política colonial de los países capitalistas *ha terminado ya* la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta. Por vez primera, el mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse son *únicamente* nuevos repartos, es decir, el paso de territorios de un "propietario" a otro, y no el paso de un territorio sin propietario a un "dueño".

Vivimos, por consiguiente, en una época peculiar de la política colonialista mundial que se halla íntimamente relacionada con la "fase contemporánea de desarrollo del capitalismo", con el capital financiero. Por eso es necesario detenerse más detalladamente ante todo en los datos concretos, para formarnos una idea lo más precisa posible de la diferencia existente entre esta época y las precedentes, así como de la situación actual. En primer término surgen dos cuestiones concretas: ¿Se observa una acentuación de la política colonial, una exacerbación de la lucha por las colonias, precisamente, en la época del capital financiero? ¿Cómo se halla repartido el mundo en la actualidad desde este punto de vista?

El escritor norteamericano Morris, en su libro sobre la historia de la colonización[648], intenta reunir los datos sobre la extensión de las posesiones coloniales de Inglaterra, Francia y Alemania en los distintos períodos del siglo XIX. He aquí, brevemente expuestos, los resultados obtenidos:

POSESIONES COLONIALES

	Inglaterra		Francia		Alemania	
Años	Superficie (en millones de millas cuadradas)	Población (en millones)	Superficie (en millones de millas cuadradas)	Población (en millones)	Superficie (en millones de millas cuadradas)	Población (en millones)
1815-1830	?	126,4	0,02	0,5	-	-
1860	2,5	145,1	0,2	3,4	-	-
1880	7,7	267,9	0,7	7,5	-	-
1899	9,3	309,0	3,7	56,4	1,0	14,7

Para Inglaterra el período de intensificación enorme de las conquistas coloniales corresponde a los años de 1860 a 1880, y es muy considerable durante los últimos veinte años del siglo XIX. Para Francia y Alemania corresponde justamente a estos veinte años. Hemos visto más arriba que el período del desarrollo máximo del capitalismo premonopolista, el capitalismo en el que predomina la libre competencia, abarca de 1860 a 1870. Ahora vemos que *es justamente después de este* periodo cuando empieza el enorme "auge" de conquistas coloniales, se exacerba hasta un grado extraordinario la lucha por el reparto territorial del mundo. Es indudable, por consiguiente, que el paso del capitalismo a la fase de capitalismo monopolista, al capital financiero, *se halla relacionado* con la exacerbación de la lucha por el reparto del mundo.

Hobson destaca en su obra sobre el imperialismo los años que van de 1884 a 1900 como un período de intensa "expansión" de los principales Estados europeos. Según sus cálculos, Inglaterra adquirió durante ese tiempo 3.700.000 millas cuadradas con una población de 57 millones de habitantes; Francia, 3.600.000 millas cuadradas con 36,5 millones de habitantes; Alemania, 1.000.000 de millas cuadradas con 14,7 millones de habitantes; Bélgica, 900.000 millas cuadradas con 30 millones de habitantes: Portugal, 800.000 millas cuadradas con 9 millones de habitantes. A fines del siglo XIX, sobre todo desde la década del 80, todos los Estados capitalistas se esforzaron por adquirir colonias, lo que constituye un hecho universalmente conocido de la historia de la diplomacia y de la política exterior.

En la época de mayor florecimiento de la libre competencia en Inglaterra, entre 1840 y 1860, los dirigentes políticos burgueses de este país eran *adversarios* de la política colonial y consideraban útil e inevitable la emancipación de las colonias y su separación completa de Inglaterra. M. Beer indica en un artículo, publicado en 1898, sobre el "imperialismo inglés contemporáneo"[649], que en 1852 un estadista británico como Disraeli, tan inclinado en general al imperialismo, decía que "las colonias son una rueda de molino que llevamos atada al cuello". ¡En cambio, a fines del siglo XIX los héroes del día eran en Inglaterra Cecil Rhodes y Joseph Chamberlain, que predicaban abiertamente el imperialismo y aplicaban una política imperialista con el mayor cinismo!

No carece de interés señalar que esos dirigentes políticos de la burguesía inglesa veían ya entonces clara la ligazón existente entre las raíces puramente económicas, por decirlo así, del imperialismo moderno y sus raíces sociales y políticas. Chamberlain predicaba el imperialismo como una "política justa, prudente y económica", señalando sobre todo la competencia con que ahora tropieza Inglaterra en el mercado mundial por parte de Alemania, Norteamérica y Bélgica. La salvación está en el monopolio, decían los capitalistas al fundar cartels, sindicatos y trusts. La salvación está en el monopolio, repetían los jefes políticos de la burguesía, apresurándose a adueñarse de las partes del mundo todavía no repartidas. Y Cecil Rhodes, según cuenta un íntimo amigo suyo, el periodista

[648] Henry C. Morris. *The History of Colonization*, New York, 1900, t. II, pág. 88; I, 419; II, 304.

[649] *Die Neue Zeit*, XVI, 1, 1898, pág. 302.

Stead, le decía a éste en 1895 a propósito de sus ideas imperialistas: "Ayer estuve en el East-End londinense (barriada obrera), asistí a una asamblea de parados. Al oír allí discursos exaltados cuya nota dominante era ¡pan!, ¡pan! y al reflexionar, de vuelta a casa, sobre lo que había oído, me convencí, más que nunca, de la importancia del imperialismo… La idea que yo acaricio representa la solución del problema social: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una mortífera guerra civil, nosotros, los políticos colonialistas, debemos posesionarnos de nuevos territorios; a ellos enviaremos el exceso de población y en ellos encontraremos nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago. Si queréis evitar la guerra civil, debéis convertiros en imperialistas"[650].

Así hablaba en 1895 Cecil Rhodes, millonario, rey de las finanzas y principal culpable de la guerra anglo-bóer. Esta defensa del imperialismo es simplemente un poco grosera, cínica, pero, en el fondo, no se diferencia de la "teoría" de los señores Máslov, Südekum, Potrésov, David, del fundador del marxismo ruso, etc., etc. Cecil Rhodes era un socialchovinista algo más honrado...

Para dar un panorama lo más exacto posible del reparto territorial del globo y de los cambios habidos en este aspecto durante los últimos decenios, utilizaremos los resúmenes que Supan suministra en la obra mencionada sobre las posesiones coloniales de todas las potencias del mundo. Este autor compara los años 1876 y 1900; nosotros tomaremos el año 1876 -punto de referencia elegido muy acertadamente, ya que puede considerarse, en términos generales, que es precisamente entonces cuando termina el desarrollo del capitalismo de la Europa Occidental en su fase premonopolista- y el año 1914, sustituyendo las cifras de Supan por las más recientes de Hübner, que tomamos de sus *Tablas geográfico-estadísticas*. Supan estudia sólo las colonias; nosotros consideramos útil (para que el cuadro del reparto del mundo sea completo) agregar unos breves datos sobre los países no coloniales y las semicolonias, entre las cuales incluimos a Persia, China y Turquía: el primero de estos países se ha transformado ya casi del todo en colonia; el segundo y el tercero van camino de convertirse.

Como resultado, obtendremos lo siguiente:

POSESIONES COLONIALES DE LAS GRANDES POTENCIAS
(en millones de kilómetros cuadrados y de habitantes)

Países	Colonias				Metrópolis		Total	
	1876		1914		1914		1914	
	Km^2	Habi	Km^2.	Habi	Km^2.	Habi	Km^2.	Habi
Inglaterra	22,5	251,9	33,5	393,5	0,3	46,5	33,8	440,0
Rusia	17,0	15,9	17,4	33,2	5,4	136,2	22,8	169,4
Francia	0,9	6,0	10,6	55,5	0,5	39,6	11,1	95,1
Alemania	-	-	2,9	12,3	0,5	64,9	3,4	77,2
Estados Unidos	-	-	0,3	9,7	9,4	97,0	9,7	106,7
Japón	-	-	0,3	19,2	0,4	53,0	0,7	72,2
Total de las 6 grandes potencias	40,4	273,8	65,0	523,4	16,5	437,2	81,5 1	960,6
Colonias de las demás potencias (Bélgica, Holanda, etc.)							9,9	45,3
Semicolonias (Persia, China. Turquía)							14,5	361,2
Países restantes							28,0	289,9
Toda la tierra							133,9	1.657,0

Se ve claramente cómo a fines del siglo XIX y en los albores del siglo XX se hallaba ya "terminado" el reparto del mundo. Las posesiones coloniales se ensancharon en proporciones gigantescas después de 1876: en más del 50%, de 40 a 65 millones de kilómetros cuadrados, para las seis potencias más importantes; el aumento es de 25 millones de kilómetros cuadrados, el 50% más que la superficie de las metrópolis (16,5 millones). Tres potencias no poseían en 1876 colonias, y la cuarta, Francia, casi no las tenía. Para el año 1914, esas cuatro potencias habían adquirido colonias con una superficie de 14,1 millones de kilómetros cuadrados, es decir, el 50% aproximadamente más que la superficie de Europa, con una población de casi 100 millones de habitantes. La desigualdad en la expansión colonial es muy grande. Si se comparan, por ejemplo, Francia, Alemania y el Japón, cuya diferencia no es muy considerable en cuanto a la superficie y al número de habitantes, resulta que el primero de dichos países ha adquirido casi tres veces más colonias (desde el punto de vista de la superficie) que el segundo y el tercero juntos. Pero por la cuantía del capital financiero, Francia, a principios del período que nos ocupa, era acaso también varias veces más rica que Alemania y el Japón juntos. La extensión de las posesiones coloniales no depende sólo de las condiciones puramente económicas, sino también, a base de éstas, de las condiciones geográficas, etc., etc. Por vigorosa que haya sido durante los últimos decenios la nivelación del mundo, la igualación de las condiciones económicas y de vida de los distintos países bajo la presión de la gran industria, del cambio y del capital financiero, la diferencia sigue siendo, sin embargo, respetable, y entre los seis países mencionados encontramos, por una parte, países capitalistas jóvenes, que han progresado con una rapidez extraordinaria (Norteamérica, Alemania y el Japón); por otra parte, hay países capitalistas viejos que durante los últimos años han progresado mucho

[650] *Die Neue Zeit*, XVI, 1, 1898, pág. 304.

más lentamente que los anteriores (Francia e Inglaterra); en tercer lugar figura un país, el más atrasado desde el punto de vista económico (Rusia), en el que el imperialismo capitalista moderno se halla envuelto, por así decirlo, en una red particularmente densa de relaciones precapitalistas.

Al lado de las posesiones coloniales de las grandes potencias hemos colocado las colonias menos importantes de los Estados pequeños, que son, por decirlo así, el objeto inmediato del "nuevo reparto" de las colonias, posible y probable. La mayor parte de esos Estados pequeños conservan sus colonias únicamente gracias a que entre las grandes potencias existen intereses contrapuestos, rozamientos, etc., que dificultan el acuerdo para el reparto del botín. En cuanto a los Estados "semicoloniales", nos dan un ejemplo de las formas de transición que hallamos en todas las esferas de la naturaleza y de la sociedad. El capital financiero es una fuerza tan considerable, puede decirse tan decisiva, en todas las relaciones económicas e internacionales, que es capaz de subordinar, y en efecto subordina, incluso a los Estados que gozan de la independencia política más completa, como lo veremos a continuación. Pero, se comprende, la subordinación más beneficiosa y más "cómoda" para el capital financiero es *aquella* que trae aparejada la pérdida de la independencia política de los países y de los pueblos sometidos. Los países semicoloniales son típicos, en este sentido, como "caso intermedio". Se comprende, pues, que la lucha en torno a esos países semidependientes haya tenido que exacerbarse sobre todo en la época del capital financiero, cuando el resto del mundo se hallaba ya repartido.

La política colonial y el imperialismo existían ya antes de la fase última del capitalismo y aun antes del capitalismo. Roma, basada en la esclavitud, mantuvo una política colonial y ejerció el imperialismo. Pero los razonamientos "generales" sobre el imperialismo, que olvidan o relegan a segundo término la diferencia radical de las formaciones económico-sociales, se convierten inevitablemente en trivialidades vacuas o en jactancias, tales como la de comparar "la gran Roma con la Gran Bretaña"[651]. Incluso la política colonial capitalista de las fases *anteriores* del capitalismo se diferencia esencialmente de la política colonial del capital financiero.

La particularidad fundamental del capitalismo moderno consiste en la dominación de las asociaciones monopolistas de los grandes patronos. Dichos monopolios adquieren la máxima solidez cuando reúnen en sus manos *todas* las fuentes de materias primas, y ya hemos visto con qué ardor los grupos internacionales de capitalistas se esfuerzan por quitar al adversario toda posibilidad de competencia, por adquirir, por ejemplo, las tierras que contienen mineral de hierro, los yacimientos de petróleo, etc. La posesión de colonias es lo único que garantiza de una manera completa el éxito del monopolio contra todas las contingencias de la lucha con el adversario, aun cuando éste procura defenderse mediante una ley que implante el monopolio del Estado. Cuanto más desarrollado está el capitalismo, cuanto más sensible se hace la insuficiencia de materias primas, cuanto más dura es la competencia y la busca de fuentes de materias primas en todo el mundo, tanto más encarnizada es la lucha por la adquisición de colonias.

"Se puede aventurar la afirmación -escribe Schilder-, que a algunos puede parecer paradójica, de que el crecimiento de la población urbana e industrial en un futuro más o menos próximo puede más bien hallar obstáculos en la insuficiencia de materias primas para la industria, que en la de productos alimenticios". Así, por ejemplo, se agudiza la escasez de madera, que se va encareciendo cada vez más, de pieles y de materias primas para la industria textil. "Las asociaciones de industriales intentan establecer el equilibrio entre la agricultura y la industria dentro de toda la economía mundial; como ejemplo se puede citar la unión internacional de asociaciones de fabricantes de hilados de algodón de algunos de los países industriales más importantes, fundada en 1904, y la unión europea de asociaciones de fabricantes de hilados de lino, constituida en 1910 a imagen de la anterior"[652].

Claro que los reformistas burgueses, y entre ellos los kautskianos actuales sobre todo, intentan atenuar la importancia de esos hechos, indicando que las materias primas "podrían ser" adquiridas en el mercado libre sin una política colonial "cara y peligrosa", que la oferta de materias primas "podría ser" aumentada en proporciones gigantescas con el "simple" mejoramiento de las condiciones de la agricultura en general. Pero esas indicaciones se convierten en una apología del imperialismo, en su embellecimiento, pues se fundan en el olvido de la particularidad principal del capitalismo contemporáneo: los monopolios. El mercado libre pasa cada vez más al dominio de la historia, los sindicatos y trusts monopolistas van reduciéndolo de día en día, y el "simple" mejoramiento de las condiciones de la agricultura se traduce en el mejoramiento de la situación de las masas, en la elevación de los salarios y en la disminución de los beneficios. ¿Dónde existen, como no sea en la fantasía de los reformistas acaramelados, trusts capaces de preocuparse de la situación de las masas y no de la conquista de colonias?

Para el capital financiero no tienen importancia sólo las fuentes de materias primas ya descubiertas,

[651] C. P. Lucas, *Greater Rome and Greater Britain*, Oxford, 1912; o Earl of Cromer. *Ancient und Modern Imperialism*, Londres, 1910.

[652] Schilder. Obra cit., págs. 38-42.

sino también las posibles, pues la técnica avanza en nuestros días con una rapidez increíble y las tierras hoy inservibles pueden ser convertidas mañana en tierras útiles si se descubren nuevos procedimientos (a cuyo efecto un banco importante puede enviar una expedición especial de ingenieros, agrónomos, etc.), si se invierten grandes capitales. Lo mismo ocurre con la exploración de riquezas minerales, con los nuevos métodos de elaboración y utilización de tales o cuales materias primas, etc., etc. De ahí la tendencia inevitable del capital financiero a ampliar su territorio económico y aun su territorio en general. Del mismo modo que los trusts capitalizan sus bienes atribuyéndoles el doble o el triple de su valor, tomando en consideración los beneficios "posibles" en el futuro (y no los beneficios presentes) y teniendo en cuenta los resultados ulteriores del monopolio, el capital financiero manifiesta la tendencia general a apoderarse de las mayores extensiones posibles de territorio, sea el que sea, se halle donde se halle, por cualquier medio, pensando en las fuentes posibles de materias primas y temeroso de quedarse atrás en la lucha rabiosa por alcanzar las últimas porciones del mundo todavía no repartidas o por conseguir un nuevo reparto de las ya repartidas.

Los capitalistas ingleses tratan por todos los medios de ampliar la producción de algodón en *su* colonia -Egipto- (en 1904, de los 2.300.000 hectáreas de tierra cultivada en Egipto, 600.000, esto es, más de la cuarta parte, estaban destinadas ya al algodón); los rusos hacen lo mismo en el Turquestán, que es colonia *suya*. De este modo les es más fácil vencer a sus competidores extranjeros, les es más fácil monopolizar las fuentes de materias primas, crear un trust textil menos costoso y más lucrativo, con producción "combinada", que concentre en una sola mano *todas* las fases de la producción y de la transformación del algodón.

Los intereses de la exportación de capitales empujan del mismo modo a la conquista de colonias, pues en el mercado colonial es más fácil (y a veces sólo en él es posible), utilizando medios monopolistas, suprimir al competidor, garantizarse pedidos, consolidar las "relaciones" necesarias, etc.

La superestructra extraeconómica que se levanta sobre la base del capital financiero, la política, la ideología de éste, refuerza la tendencia a las conquistas coloniales. "El capital financiero no quiere la libertad, sino la dominación", dice con razón Hilferding. Y un escritor burgués de Francia, como si ampliara y completara las ideas de Cecil Rhodes que hemos citado más arriba, afirma que hay que añadir las causas de orden social a las causas económicas de la política colonial contemporánea: "a consecuencia de las complicaciones crecientes de la vida, que no abarcan sólo a las multitudes obreras, sino también a las clases medias, en todos los países de vieja civilización se están acumulando "impaciencias, rencores y odios que amenazan la paz pública; energías sacadas de su cauce de clase, a las que hay que captar para emplearlas fuera del país, si no se quiere que hagan explosión en el interior"[653].

Puestos a hablar de la política colonial de la época del imperialismo capitalista, es necesario hacer notar que el capital financiero y la política internacional correspondiente, la cual se traduce en la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, originan abundantes formas *transitorias* de dependencia estatal. Para esta época son típicos no sólo los dos grupos fundamentales de países -los que poseen colonias y las colonias-, sino también las formas variadas de países dependientes que desde un punto de vista formal, político, gozan de independencia, pero que en realidad se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática. Una de estas formas, la semicolonia, la hemos indicado ya antes. Modelo de otra forma es, por ejemplo, la Argentina.

"América del Sur, y sobre todo la Argentina -dice Schulze-Gaevernitz en su obra sobre el imperialismo británico-, se halla en tal dependencia financiera con respecto a Londres, que casi se la debe calificar de colonia comercial inglesa"[654]. Según Schilder, los capitales invertidos por Inglaterra en la Argentina, de acuerdo con los datos que suministró en 1909 el cónsul austro-húngaro en Buenos Aires, ascendían a 8.750 millones de francos. No es difícil imaginarse los fuertes vínculos que esto asegura al capital financiero -y a su fiel "amigo", la diplomacia- de Inglaterra con la burguesía de la Argentina, con los círculos dirigentes de toda su vida económica y política.

El ejemplo de Portugal nos muestra una forma un poco distinta de dependencia financiera y diplomática aún conservando la independencia política. Portugal es un Estado independiente, soberano, pero en realidad lleva más de doscientos años, desde la Guerra de Sucesión de España (1701-1714), bajo el protectorado de Inglaterra. Inglaterra lo defendió y defendió las posesiones coloniales portuguesas para reforzar las posiciones propias en la lucha con sus adversarios: España y Francia. Inglaterra obtuvo a cambio ventajas comerciales, mejores condiciones para la exportación de mercancías y, sobre todo, para la exportación de capitales a Portugal y sus colonias, pudo utilizar los puertos y las islas de Portugal, sus cables, etc., etc.[655]. Este género de relaciones entre grandes y pequeños

---

[653] Wahl. *La France aux colonies*, cit. por Henri Russier. *Le partage de l'Océanie*, París, 1905, pág. 165.

[654] Schulze-Gaevernitz. *Britischer lmperialismus und enqlischer Freihandel zu Beginn des 20-ten Jahrhunderts*, Leipzig, 1906, pág. 318. Lo mismo dice Sartorius von Waltershausen. *Das volkswirtschaftliche System der Kapitalanlage im Auslande*, Berlín, 1907, pág. 46.

[655] Schilder. Obra cít., t. 1, págs. 160-161.

Estados han existido siempre, pero en la época del imperialismo capitalista se convierten en sistema general, entran, como uno de tantos elementos, a formar el conjunto de relaciones que rigen el "reparto del mundo", pasan a ser eslabones en la cadena de operaciones del capital financiero mundial.

Para terminar con lo relativo al reparto del mundo, debemos hacer notar todavía lo siguiente. No sólo las publicaciones norteamericanas, después de la guerra hispanoamericana, y las inglesas, después de la guerra anglo-bóer, plantearon el asunto de un modo completamente abierto y definido a fines del siglo XIX y a principios del XX; no sólo las publicaciones alemanas, que seguían "más celosamente" el desarrollo del "imperialismo británico", han venido juzgando sistemáticamente este hecho. También las publicaciones burguesas de Francia han planteado la cuestión de un modo suficientemente claro y vasto, dentro de lo que es posible desde el punto de vista burgués. Ahí tenemos al historiador Driault, autor de *Problemas políticos y sociales de fines del siglo XIX*, el cual dice lo siguiente en el capítulo sobre "las grandes potencias y el reparto del mundo": "En estos últimos años, todos los territorios libres del globo, a excepción de China, han sido ocupados por las potencias de Europa o por América del Norte. Se han producido ya sobre esta base algunos conflictos y algunos desplazamientos de influencia, precursores de trastornos más terribles en un futuro próximo. Porque hay que apresurarse: las naciones que no se han provisto, corren el riesgo de no estarlo nunca y de no tomar parte en la explotación gigantesca del globo, que será uno de los hechos más esenciales del próximo siglo (esto es, del siglo XX). Por esto, toda Europa y América se han visto recientemente presas de la fiebre de expansión colonial, del "imperialismo", que es la característica más notable de fines del siglo XIX". Y el autor añade: "Con ese reparto del mundo, con esa carrera rabiosa en pos de las fuerzas y de los grandes mercados de la Tierra, la fuerza relativa de los imperios creados en este siglo XIX no guarda proporción alguna con el puesto que ocupan en Europa las naciones que los han creado. Las potencias predominantes en Europa, que son los árbitros de sus destinos, no predominan igualmente en el mundo. Y como el poderío colonial, esperanza de riquezas no calculadas todavía, repercutirá evidentemente en la importancia relativa de los Estados europeos, la cuestión colonial -el "imperialismo", si se quiere-, que ha modificado ya las condiciones políticas de Europa misma, las irá modificando cada vez más"[656].

VII. El imperialismo, fase particular del capitalismo

Intentaremos ahora hacer un balance, resumir lo que hemos dicho más arriba sobre el imperialismo. El imperialismo surgió como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se trocó en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un grado determinado, muy alto, de su desarrollo, cuando algunas de las características fundamentales del capitalismo comenzaron a convertirse en su antítesis, cuando tomaron cuerpo y se manifestaron en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre competencia capitalista por los monopolios capitalistas. La libre competencia es la característica fundamental del capitalismo y de la producción mercantil en general; el monopolio es todo lo contrario de la libre competencia, pero esta última se va convirtiendo ante nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción, desplazando a la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor y concentrando la producción y el capital hasta tal punto, que de su seno ha surgido y surge el monopolio: los cartels, los sindicatos, los trusts, y, fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, los monopolios, que se derivan de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y al lado de ella, engendrando así contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos y bruscos. El monopolio es el tránsito del capitalismo a un régimen superior.

Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esa definición comprendería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de los grupos monopolistas industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende sin obstáculos a las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo enteramente repartido.

Pero las definiciones excesivamente breves, si bien son cómodas, pues recogen lo principal, resultan insuficientes, ya que es necesario extraer además de ellas otros rasgos muy esenciales de lo que hay que definir. Por eso, sin olvidar lo convencional y relativo de todas las definiciones en general, que jamás pueden abarcar en todos sus aspectos las relaciones de un fenómeno en su desarrollo completo, conviene dar una definición del

[656] J. E. Driault. *Problémes politiques et sociaux*, París, 1900, pág. 299.

imperialismo que contenga los cinco rasgos fundamentales siguientes: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera: 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes.

Más adelante veremos cómo se puede y se debe definir de otro modo el imperialismo, si se tienen en cuenta no sólo los conceptos fundamentales puramente económicos (a los cuales se limita la definición que hemos dado), sino también el lugar histórico de esta fase del capitalismo con respecto al capitalismo en general o la relación del imperialismo y de las dos tendencias fundamentales del movimiento obrero. Lo que ahora hay que consignar es que, interpretado en el sentido dicho, el imperialismo representa en sí indudablemente una fase particular de desarrollo del capitalismo. Para dar al lector una idea lo más fundamentada posible del imperialismo, hemos procurado deliberadamente reproducir el mayor número posible de opiniones de economistas *burgueses* obligados a reconocer los hechos de la economía capitalista moderna, establecidos de una manera particularmente incontrovertible. Con el mismo fin hemos reproducido datos estadísticos minuciosos que permiten ver hasta qué punto ha crecido el capital bancario, etc., qué expresión concreta ha tenido la transformación de la cantidad en calidad, el tránsito del capitalismo desarrollado al imperialismo. Huelga decir, naturalmente, que en la naturaleza y en la sociedad todos los límites son convencionales y mudables, que sería absurdo discutir, por ejemplo, sobre el año o la década precisos en que se instauró "definitivamente" el imperialismo.

Pero sobre la definición del imperialismo nos vemos obligados a controvertir ante todo con C. Kautsky, el principal teórico marxista de la época de la llamada Segunda Internacional, es decir, de los veinticinco años comprendidos entre 1889 y 1914. Kautsky se pronunció decididamente en 1915 e incluso en noviembre de 1914 contra las ideas fundamentales expresadas en nuestra definición del imperialismo, declarando que por imperialismo hay que entender, no una "fase" o un grado de la economía, sino una política, y una política determinada, la política "preferida" por el capital financiero; que no se puede "identificar" el imperialismo con el "capitalismo contemporáneo"; que si la noción de imperialismo abarca "todos los fenómenos del capitalismo contemporáneo" -cartels, proteccionismo, dominación de los financieros, política colonial-, en ese caso el problema de la necesidad del imperialismo para el capitalismo se convierte en "la tautología más trivial", pues entonces, "naturalmente, el imperialismo es una necesidad vital para el capitalismo", etc. Expresaremos con la máxima exactitud el pensamiento de Kautsky si reproducimos su definición del imperialismo, diametralmente opuesta a la esencia de las ideas que nosotros exponemos (pues las objeciones procedentes del campo de los marxistas alemanes, los cuales han defendido ideas semejantes durante largos años, son ya conocidas desde hace mucho tiempo por Kautsky como objeción de una corriente determinada en el marxismo).

La definición de Kautsky dice así:

"El imperialismo es un producto del capitalismo industrial altamente desarrollado. Consiste en la tendencia de toda nación capitalista industrial a someter o anexionarse cada vez más regiones *agrarias* (la cursiva es de Kautsky) sin tener en cuenta la nacionalidad de sus habitantes"[657].

Esta definición no sirve absolutamente para nada, puesto que es unilateral, es decir, destaca arbitrariamente tan sólo el problema nacional (si bien de la mayor importancia, tanto en sí como en su relación con el imperialismo), enlazándolo arbitraria y *erróneamente sólo* con el capital industrial de los países que se anexionan otras naciones, colocando en primer término, de la misma forma arbitraria y errónea, la anexión de las regiones agrarias.

El imperialismo es una tendencia a las anexiones: a eso se reduce la parte *política* de la definición de Kautsky. Es justa, pero extremadamente incompleta, pues en el aspecto político el imperialismo es, en general, una tendencia a la violencia y a la reacción. Mas lo que en este caso nos interesa es el aspecto económico que Kautsky *mismo* introdujo en *su* definición. Las inexactitudes de la definición de Kautsky saltan a la vista. Lo característico del imperialismo *no* es el capital industrial, *sino* el capital financiero. No es un fenómeno casual que, en Francia, precisamente el desarrollo particularmente rápido del capital *financiero*, que coincidió con un debilitamiento del capital industrial, provocara, a

[657] *Die Neue Zeit*, 11 de septiembre de 1914, 2 (t. 32), pág. 909; véase también 1915, 2, págs. 107 y siguientes.

partir de la década del 80 del siglo pasado, una intensificación extrema de la política anexionista (colonial). Lo característico del imperialismo es precisamente la tendencia a la anexión *no sólo* de las regiones agrarias, sino incluso de las más industriales (apetitos alemanes respecto a Bélgica, los de los franceses en cuanto a la Lorena), pues, en primer lugar, la división ya terminada del globo obliga, al proceder *a un nuevo reparto*, a alargar la mano hacia *toda clase* de territorios; en segundo lugar, para el imperialismo es sustancial la rivalidad de varias grandes potencias en sus aspiraciones a la hegemonía, esto es, a apoderarse de territorios no tanto directamente para sí, como para debilitar al adversario y quebrantar *su hegemonía* (para Alemania, Bélgica tiene una importancia especial como punto de apoyo contra Inglaterra; para Inglaterra, la tiene Bagdad como punto de apoyo contra Alemania, etc.).

Kautsky se remite particularmente -y reiteradas veces- a los ingleses, los cuales, dice, han puntualizado la significación puramente política de la palabra "imperialismo" en el sentido que él la comprende. Tomamos al inglés Hobson y leemos en su obra *El imperialismo*, publicada en 1902:

"El nuevo imperialismo se distingue del viejo, primero, en que, en vez de la aspiración de un solo imperio creciente, sostiene la teoría y la actuación práctica de imperios rivales, guiándose cada uno de ellos por idénticos apetitos de expansión política y de beneficio comercial; segundo, en que los intereses financieros o relativos a la inversión del capital predominan sobre los comerciales"[658].

Como vemos, Kautsky no tiene de hecho razón alguna al remitirse a los ingleses en general (en los únicos en que podría apoyarse sería en los imperialistas ingleses vulgares o en los apologistas declarados del imperialismo). Vemos que Kautsky, que pretende continuar defendiendo el marxismo, en realidad da un paso atrás con relación al *social liberal* Hobson, el cual tiene en cuenta con *más acierto* que él las dos particularidades "históricas concretas" (¡Kautsky, con su definición, se mofa precisamente de la concreción histórica!) del imperialismo contemporáneo: 1) competencia de *varios imperialismos*; 2) predominio del financiero sobre el comerciante. Si lo esencial consiste en que un país industrial se anexiona un país agrario, el papel principal se atribuye al comerciante.

La definición de Kautsky, además de ser errónea y de no ser marxista, sirve de base a todo un sistema de concepciones que rompen totalmente con la teoría marxista y con la actuación práctica marxista, de lo cual hablaremos más adelante. Carece absolutamente de seriedad la discusión sobre palabras que Kautsky promueve: ¿cómo debe calificarse la fase actual del capitalismo, de imperialismo o de fase del capital financiero? Llamadlo como queráis, esto es indiferente. Lo esencial es que Kautsky separa la política del imperialismo de su economía, hablando de las anexiones como de la política "preferida" por el capital financiero y oponiendo a ella otra política burguesa posible, según él, sobre la misma base del capital financiero. Resulta que los monopolios en la economía son compatibles con el modo de obrar no monopolista, no violento, no anexionista en política. Resulta que el reparto territorial del mundo, terminado precisamente en la época del capital financiero y que es la base de lo peculiar de las formas actuales de rivalidad entre los más grandes Estados capitalistas, es compatible con una política no imperialista. Resulta que de este modo se disimulan, se velan las contradicciones más importantes de la fase actual del capitalismo, en vez de ponerlas al descubierto en toda su profundidad; resulta reformismo burgués en lugar de marxismo.

Kautsky discute con Cunow, apologista alemán del imperialismo y de las anexiones, que razona de un modo burdo y cínico: el imperialismo es el capitalismo contemporáneo; el desarrollo del capitalismo es inevitable y progresivo; por consiguiente, el imperialismo es progresivo, ¡hay que arrastrarse, pues, ante el imperialismo y glorificarlo! Este razonamiento se parece, en cierto modo, a la caricatura de los marxistas rusos que los populistas hacían en los años de 1894 y 1895: si los marxistas consideran que el capitalismo es en Rusia inevitable y progresivo, venían a decir, deben dedicarse a abrir tabernas y a fomentar el capitalismo. Kautsky objeta a Cunow: no, el imperialismo no es el capitalismo contemporáneo, sino solamente una de las formas de la política del mismo; podemos y debemos luchar contra esa política, luchar contra el imperialismo, contra las anexiones, etc.

La objeción, completamente plausible al parecer, equivale en realidad a una defensa más sutil, más velada (y por esto más peligrosa) de la conciliación con el imperialismo, pues una "lucha" contra la política de los trusts y de los bancos que deja intactas las bases de la economía de los unos y de los otros, es reformismo y pacifismo burgueses, no va más allá de los propósitos buenos e inofensivos. Volver la espalda a las contradicciones existentes y olvidar las más importantes, en vez de descubrirlas en toda su profundidad: eso es la teoría de Kautsky, la cual no tiene nada que ver con el marxismo. ¡Y naturalmente, semejante "teoría" no persigue otro fin que defender la idea de la unidad con los Cunow!

"Desde el punto de vista puramente económico -escribe Kautsky-, no está descartado que el capitalismo pase todavía por una nueva fase: la aplicación de la política de los cartels a la política

[658] Hobson. *Imperialism*, Londres, 1902, pág. 324.

exterior, la fase del ultraimperialismo"[659], esto es, el superimperialismo, la unión de los imperialismos de todo el mundo, y no la lucha entre ellos, la fase de la cesación de las guerras bajo el capitalismo, la fase de la "explotación general del mundo por el capital financiero unido internacionalmente"[660].

Será preciso que nos detengamos más adelante en esta "teoría del ultraimperialismo", con el fin de hacer ver en detalle hasta qué punto rompe irremediable y decididamente con el marxismo. Lo que aquí debemos hacer, de acuerdo con el plan general de nuestro trabajo, es echar una ojeada a los datos económicos precisos que se refieren a este problema. ¿Es posible el "ultraimperialismo", "desde el punto de vista puramente económico", o es un ultradisparate?

Si por punto de vista puramente económico se entiende la "pura" abstracción, todo cuanto se puede decir se reduce a la tesis siguiente: el desarrollo va hacia el monopolio; por lo tanto, va hacia un monopolio mundial único, hacia un trust mundial único. Esto es indiscutible, pero al mismo tiempo es una vaciedad completa, por el estilo de la indicación de que "el desarrollo va" hacia la producción de los artículos alimenticios en los laboratorios. En este sentido, la "teoría" del ultraimperialismo es tan absurda como lo sería la de la "ultraagricultura".

Ahora bien, si se habla de las condiciones "puramente económicas" de la época del capital financiero como de una época históricamente concreta, encuadrada en los comienzos del siglo XX, la mejor respuesta a las abstracciones muertas del "ultraimperialismo" (que favorecen exclusivamente un propósito de lo más reaccionario: distraer la atención de las profundas contradicciones *existentes*) es contraponerles la realidad económica concreta de la economía mundial moderna. Las hueras divagaciones de Kautsky sobre el ultraimperialismo estimulan, entre otras cosas, la idea profundamente errónea, que lleva el agua al molino de los apologistas del imperialismo, según la cual la dominación del capital financiero *atenúa* la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, cuando, en realidad, lo que hace es *acentuarlas*.

R. Calwer, en su opúsculo *Introducción a la economía mundial*[661], ha intentado resumir los principales datos puramente económicos que permiten formarse una idea concreta de las relaciones dentro de la economía mundial en las postrimerías del siglo XIX y los albores del XX. Calwer divide el mundo en cinco "regiones económicas principales": 1) la centroeuropea (toda Europa, con excepción de Rusia e Inglaterra); 2) la británica; 3) la de Rusia; 4) la oriental asiática, y 5) la americana, incluyendo las colonias en las "regiones" de los Estados a los cuales pertenecen, y "dejando aparte" algunos países no incluidos en las regiones, por ejemplo: Persia, Afganistán y Arabia en Asia; Marruecos y Abisinia en África, etc.

He aquí, en forma resumida, los datos económicos sobre las regiones citadas, suministrados por dicho autor.

Regiones económicas principales del mundo	Superficie (en millones de Km2)	Población (en millones)	Vías férreas (en miles de kilómetros)	Marina mercante (en millones de toneladas)	Exportación e importación (en miles de millones de marcos)	Extracción de carbón de piedra (en millones de toneladas)	Producción de hierro fundido (en millones de toneladas)	Número de husos de la industria textil (en millones)
1. Centro-europea	27,6 (23,6)	388 (146)	204	8	41	251	15	26
2. Británica	28,9 (28,6)	398 (355)	140	11	25	249	9	51
3. de Rusia	22	131	63	1	3	16	3	7
4. Oriental asiática	12	389	8	1	2	8	0,02	2
5. Americana.	30	148	379	6	14	245	14	19

Las cifras entre paréntesis indican la extensión y la población de las colonias.

Vemos tres regiones con un capitalismo muy desarrollado (alto desarrollo de las vías de comunicación, del comercio y de la industria): la centroeuropea, la británica y la americana. Entre ellas, tres Estados que ejercen el dominio del mundo: Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos. La rivalidad imperialista y la lucha entre ellos se hallan extremadamente exacerbadas debido a que Alemania dispone de una región insignificante y de pocas colonias; la creación de una "Europa Central" es todavía cosa del futuro, y se está engendrando en una lucha desesperada. De momento, el rasgo característico de toda Europa es el fraccionamiento político. En las regiones británica y americana, por el contrario, es muy elevada la concentración política, pero hay una desproporción enorme entre la inmensidad de las colonias de la primera y la insignificancia de las que posee la segunda. Y en las colonias, el capitalismo no hace más que empezar a desarrollarse. La lucha por la América del Sur se va exacerbando cada día más.

Hay dos regiones en las que el capitalismo está débilmente desarrollado: la de Rusia y la oriental asiática. En la primera es extremadamente débil la densidad de la población; en la segunda es elevadísima; en la primera, la concentración política es grande; en la segunda no existe. El reparto de

[659] *Die Neue Zeit*, 2 (t. 32), pág. 921; 11 de septiembre de 1914; véase también 1915,2, págs. 107 y siguientes.
[660] *Die Neue Zeit*, 1915, 1, pág. 144,30 de abril de 1915.
[661] D. Calwer. *Einführung in die Weltwirtschaft*, Berlín, 1906.

China no ha hecho más que empezar, y la lucha entre el Japón, los Estados Unidos, etc. por adueñarse de ella es cada día más intensa.

Comparad con esta realidad -la variedad gigantesca de condiciones económicas y políticas, la desproporción extrema en la rapidez de desarrollo de los distintos países, etc., la lucha rabiosa entre los Estados imperialistas- el ingenuo cuento de Kautsky sobre el ultraimperialismo "pacífico". ¿No es esto el intento reaccionario de un asustado pequeño burgués que quiere ocultarse de la terrible realidad? ¿Es que los cartels internacionales, en los que Kautsky ve los gérmenes del "ultraimperialismo" (del mismo modo la producción de tabletas en los laboratorios "podría" calificarse de germen de la ultraagricultura), no nos muestran el ejemplo de la partición y de un *nuevo reparto* del mundo, el tránsito del reparto pacífico al no pacífico, y a la inversa? ¿Es que el capital financiero norteamericano y el de otros países, que se repartieron pacíficamente todo el mundo, con la participación de Alemania, en el sindicato internacional del raíl, pongamos por caso, o en el trust internacional de la marina mercante, no *reparten* hoy día de nuevo el mundo sobre la base de las nuevas relaciones de fuerza, relaciones que se modifican de una manera que no tiene nada de pacífica?

El capital financiero y los trusts no atenúan, sino que acentúan la diferencia entre el ritmo de crecimiento de los distintos elementos de la economía mundial. Y si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿cómo pueden resolverse las contradicciones, *bajo el capitalismo*, si no es por la fuerza? La estadística de las vías férreas[662] nos proporciona datos extraordinariamente exactos sobre la diferencia de ritmo en cuanto al crecimiento del capitalismo y del capital financiero en toda la economía mundial. Durante las últimas décadas de desarrollo imperialista, la longitud de las líneas férreas ha cambiado del modo siguiente:

LÍNEAS FÉRREAS (en miles de kilómetros)

	1890		1913		Aumento	
Europa	224		346		122	
Estados Unidos de América	268		411		143	
Todas las colonias	82		210		128	
Estados independientes y semiindependientes de Asia y América	43	125	137	347	94	222
Total	617		1.104			

Las vías férreas se han desarrollado, pues, con la mayor rapidez en las colonias y en los Estados independientes (y semiindependientes) de Asia y América. Es sabido que el capital financiero de los cuatro o cinco Estados capitalistas más importantes ordena y manda allí de un modo absoluto. Doscientos mil kilómetros de nuevas líneas férreas en las colonias y en otros países de Asia y América significan más de 40 mil millones de marcos de nuevas inversiones de capital en condiciones particularmente ventajosas, con garantías especiales de rendimiento, con pedidos lucrativos para las fundiciones de acero, etc., etc.

Donde más rápidamente crece el capitalismo es en las colonias y en los países de ultramar. Entre ellos aparecen *nuevas* potencias imperialistas (el Japón). La lucha de los imperialismos mundiales se agudiza. Crece el tributo que el capital financiero percibe de las empresas coloniales y de ultramar, particularmente lucrativas. En el reparto de este "botín", una parte excepcionalmente grande va a parar a países que no siempre ocupan un primer lugar desde el punto de vista del ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas. En las potencias más importantes, tomadas junto con sus colonias, la longitud de las líneas férreas era la siguiente:

(en miles de kilómetros)

	1890	1913	Aumento
Estados Unidos	268	413	145
Imperio Británico	107	208	101
Rusia	32	78	46
Alemania	43	68	25
Francia	41	63	22
Total en las 5 potencias	491	830	339

Así, pues, cerca del 80% de todas las líneas férreas se hallan concentradas en las cinco potencias más importantes. Pero la concentración de la propiedad de dichas líneas, la concentración del capital financiero es incomparablemente mayor aún, porque, por ejemplo, la inmensa mayoría de las acciones y obligaciones de los ferrocarriles americanos, rusos y de otros países pertenece a los millonarios ingleses y franceses.

Gracias a sus colonias, Inglaterra ha aumentado "su" red ferroviaria en 100.000 kilómetros, cuatro veces más que Alemania. Sin embargo, todo el mundo sabe que el desarrollo de las fuerzas productivas de Alemania en este mismo período, y sobre todo el desarrollo de la producción hullera y siderúrgica, ha sido incomparablemente más rápido que en Inglaterra, dejando ya a un lado a Francia y Rusia. En 1892 Alemania produjo 4,9 millones de toneladas de hierro fundido, contra los 6,8 de Inglaterra, mientras que en 1912 producía ya 17,6 contra 9,0, esto es ¡una superioridad gigantesca sobre Inglaterra![663] Ante esto, cabe preguntar: *en el terreno*

[662] *Statistisches Jahrbuch fúr das Deutsche Reich*, 1915; *Archiv für Eisenbahnwesen*, 1892. Por lo que se refiere a 1890 ha sido preciso determinar aproximadamente algunas pequeñas particularidades sobre la distribución de las vías férreas entre las colonias de los distintos países.

[663] Compárese también con Edgar Crammond. *The Economic Relations of the British and German Empires*,

del capitalismo, ¿qué otro medio podía haber que no fuera la guerra, para eliminar la desproporción existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de las colonias y de las "esferas de influencia" del capital financiero, por otra?

VIII. El parasitismo y la descomposición del capitalismo

Conviene ahora que nos detengamos en otro aspecto muy importante del imperialismo, al cual, en las consideraciones sobre este tema, no se concede la atención debida en la mayor parte de los casos. Uno de los defectos del marxista Hilferding consiste en que ha dado en este terreno un paso atrás en comparación con el no marxista Hobson. Nos referimos al parasitismo propio del imperialismo.

Según hemos visto, la base económica más profunda del imperialismo es el monopolio. Se trata de un monopolio capitalista, esto es, que ha nacido del capitalismo y se halla en el ambiente general de éste, en el ambiente de la producción mercantil, de la competencia, en una contradicción constante e insoluble con dicho ambiente general. Pero no obstante, como todo monopolio, el monopolio capitalista engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición. En la medida en que se fijan, aunque sea temporalmente, precios monopolistas, desaparecen hasta cierto punto las causas estimulantes del progreso técnico y, por consiguiente, de todo progreso, de todo avance, surgiendo así, además, la posibilidad *económica* de contener artificialmente el progreso técnico. Ejemplo: En los Estados Unidos, cierto Owens inventó una máquina que producía una revolución en la fabricación de botellas. El cartel alemán de fabricantes de botellas le compró las patentes y las guardó bajo llave, retrasando su aplicación. Naturalmente que bajo el capitalismo el monopolio no puede nunca eliminar del mercado mundial de un modo completo y por un período muy prolongado la competencia (ésta es, dicho sea de paso, una de las razones de que sea un absurdo la teoría del ultraimperialismo). Desde luego, la posibilidad de disminuir los gastos de producción y de aumentar los beneficios implantando mejoras técnicas obra en favor de las modificaciones. Pero la *tendencia* al estancamiento y a la descomposición, inherente al monopolio, sigue obrando a su vez, y en ciertas ramas de la industria y en ciertos países hay períodos en que llega a imponerse.

El monopolio de la posesión de colonias particularmente vastas, ricas o favorablemente situadas, obra en el mismo sentido.

Prosigamos. El imperialismo es una enorme acumulación en unos pocos países de un capital monetario que, como hemos visto, alcanza la suma de 100 a 150 mil millones de francos en valores. De ahí el incremento extraordinario de la clase o, mejor dicho, del sector rentista, esto es, de los individuos que viven del "corte del cupón", que no participan para nada en ninguna empresa y cuya profesión es la ociosidad. La exportación del capital, una de las bases económicas más esenciales del imperialismo, acentúa todavía más este divorcio completo entre el sector rentista y la producción, imprime un sello de parasitismo a todo el país, que vive de la explotación del trabajo de unos cuantos países y colonias de ultramar.

"En 1893 -dice Hobson-, el capital británico invertido en el extranjero representaba cerca del 15% de toda la riqueza del Reino Unido"[664]. Recordemos que, el año 1915, dicho capital había aumentado aproximadamente dos veces y media. "El imperialismo agresivo -añade más adelante Hobson-, que tan caro cuesta a los contribuyentes y tan poca importancia tiene para el industrial y el comerciante..., es fuente de grandes beneficios para el capitalista que busca el modo de invertir su capital"... (en inglés esta noción se expresa con una sola palabra: "investor", rentista)... "Giffen, especializado en problemas de estadística, estima en 18 millones de libras esterlinas (unos 170 millones de rublos), calculando a razón de un 2,5% sobre un giro total de 800 millones de libras, el beneficio que en 1899 percibió la Gran Bretaña de su comercio exterior y colonial". Por grande que sea esta suma, no puede explicar el imperialismo agresivo de la Gran Bretaña. Lo que lo explica son los 90 ó 100 millones de libras esterlinas que representan el beneficio del capital "invertido", el beneficio del sector de los rentistas.

¡El beneficio de los rentistas es *cinco veces* mayor que el beneficio del comercio exterior del país más "comercial" del mundo! ¡He aquí la esencia del imperialismo y del parasitismo imperialista!

Por este motivo, la noción de "Estado rentista" (*Rentnerstaat*) o Estado usurero ha pasado a ser de uso general en las publicaciones económicas sobre el imperialismo. El mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados usureros y una mayoría gigantesca de Estados deudores. "Entre el capital invertido en el extranjero -escribe Schulze-Gaevernitz- se halla, en primer lugar, el capital colocado en los países políticamente dependientes o aliados: Inglaterra hace préstamos a Egipto, el Japón, China y América del Sur. En caso extremo, su escuadra cumple las funciones de alguacil. La fuerza política de Inglaterra la pone a cubierto de la indignación de sus deudores"[665]. Sarforius von

en *Journal of the Royal Statistical Society*, julio de 1914, págs. 777 y siguientes.

[664] Hobson. Obra cit., págs. 59, 62.

[665] Schulze-Gaevernitz. *Britischer Imperialismus*, págs. 320 y otras.

Waltershausen, en su obra *El sistema económico de inversión de capital en el extranjero*, presenta a Holanda como modelo de "Estado rentista", e indica que Inglaterra y Francia van tomando asimismo este carácter[666]. A juicio de Schilder hay cinco países industriales que son "Estados acreedores bien definidos": Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica y Suiza. Si no incluye a Holanda en este grupo es únicamente por ser "poco industrial"[667]. Los Estados Unidos son acreedores solamente con referencia a América.

"Inglaterra -dice Schulze-Gaevernitz- se está convirtiendo paulatinamente de Estado industrial en Estado acreedor. A pesar del aumento absoluto de la producción y de la exportación industriales, crece la importancia relativa para toda la economía nacional de los ingresos procedentes de los intereses y de los dividendos, de las emisiones, de las comisiones y de la especulación. A mi juicio, esto es precisamente lo que constituye la base económica del auge imperialista. El acreedor está más sólidamente ligado con el deudor que el vendedor con el comprador[668]. Con respecto a Alemania, A. Lansburgh, director de la revista berlinesa *Die Bank*, escribía en 1911 lo siguiente en el artículo *Alemania, Estado rentista*: "En Alemania, la gente se ríe de buena gana de la tendencia a convertirse en rentista que se observa en Francia. Ahora bien, se olvidan de que, por lo que se refiere a la burguesía, las condiciones de Alemania se parecen cada día más a las de Francia[669].

El Estado rentista es el Estado del capitalismo parasitario y en descomposición, y esta circunstancia no puede dejar de reflejarse, tanto en todas las condiciones políticas y sociales de los países correspondientes en general como en las dos tendencias fundamentales del movimiento obrero, en particular. Para mostrarlo de la manera más patente posible, cedamos la palabra a Hobson, el testigo más "seguro", ya que no se puede sospechar en él parcialidad por la "ortodoxia marxista"; por otra parte, siendo inglés, conoce bien la situación del país más rico en colonias, en capital financiero y en experiencia imperialista.

Describiendo, bajo la viva impresión de la guerra anglo-boer, los lazos que unen el imperialismo con los intereses de los "financieros", el aumento de los beneficios resultantes de las contratas, de los suministros, etc., Hobson decía: "Los orientadores de esta política netamente parasitaria son los capitalistas; pero los mismos motivos se dejan sentir también sobre categorías especiales de obreros. En muchas ciudades, las ramas más importantes de la industria dependen de los pedidos del gobierno; el imperialismo de los centros de la industria metalúrgica y de construcciones navales depende en gran parte de este hecho". Circunstancias de dos órdenes, a juicio del autor, han debilitado la fuerza de los viejos imperios: 1) el "parasitismo económico" y 2) la formación de ejércitos con soldados de los pueblos dependientes. "Lo primero es costumbre del parasitismo económico, con el que el Estado dominante utiliza sus provincias, colonias y países dependientes, para enriquecer a su clase dirigente y sobornar a las clases inferiores a fin de lograr su aquiescencia". Para que resulte económicamente posible ese soborno, sea cual sea la forma en que se realice, es necesario -añadiremos por nuestra cuenta- un elevado beneficio monopolista.

En lo que se refiere a la segunda circunstancia, Hobson dice: "Uno de los síntomas más extraños de la ceguera del imperialismo es la despreocupación con que la Gran Bretaña, Francia y otras naciones imperialistas emprenden este camino. La Gran Bretaña ha ido más lejos que nadie. La mayor parte de las batallas mediante las cuales conquistamos nuestro Imperio Indio, las sostuvieron tropas indígenas; en la India, como últimamente en Egipto, grandes ejércitos permanentes se hallan bajo el mando de británicos; casi todas nuestras guerras de conquista en África, con excepción del Sur, las hicieron para nosotros los indígenas".

La perspectiva del reparto de China suscita en Hobson el siguiente juicio económico: "La mayor parte de la Europa Occidental podría adquirir entonces el aspecto y el carácter que tienen actualmente ciertas partes de los países que la componen: el Sur de Inglaterra, la Riviera y los lugares de Italia y Suiza más frecuentados por los turistas y que son residencia de gente rica, es decir: un puñado de ricos aristócratas que perciben dividendos y pensiones del Lejano Oriente, con un grupo algo más considerable de empleados profesionales y de comerciantes y un número mayor de sirvientes y de obreros ocupados en el transporte y en la industria dedicada a la terminación de artículos manufacturados. En cambio, las ramas principales de la industria desaparecerían, y los productos alimenticios de gran consumo y los artículos semimanufacturados corrientes afluirían, como un tributo, de Asia y África". "He aquí qué posibilidades abre ante nosotros una alianza más vasta de los Estados occidentales, una federación europea de las grandes potencias: dicha federación, lejos de impulsar la civilización mundial, podría implicar un peligro gigantesco de parasitismo occidental: formar un grupo de naciones industriales avanzadas, cuyas clases superiores percibirían enormes tributos de Asia y África; esto les permitiría mantener a grandes masas de mansos empleados y criados, ocupados no ya en la producción agrícola e industrial de artículos

[666] Sartorius von Waltershausen. *Das Volkswirtschaftliche System*, etc., Berlín, 1907, tomo IV.
[667] Schilder, pág. 393.
[668] Schulze-Gaevernitz. *Britischer Imperialismus*, pág. 122.
[669] *Die Bank*, 1911, 1, págs. 10 y 11.

de gran consumo, sino en el servicio personal o en el trabajo industrial secundario, bajo el control de una nueva aristocracia financiera. Que los que se hallan dispuestos a desentenderse de esta teoría" (debería decirse perspectiva) "como indigna de ser examinada reflexionen sobre las condiciones económicas y sociales de las regiones del Sur de la Inglaterra actual que se hallan ya en esta situación. Que piensen en las proporciones enormes que podría adquirir dicho sistema si China fuese sometida al control económico de tales grupos financieros, de los rentistas, de sus agentes políticos y empleados comerciales e industriales, que extraerían beneficios del más grande depósito potencial que jamás ha conocido el mundo con objeto de consumirlos en Europa. Naturalmente, la situación es excesivamente compleja, el juego de las fuerzas mundiales es demasiado difícil de calcular para que resulte muy verosímil esa u otra previsión del futuro en una sola dirección. Pero las influencias que gobiernan el imperialismo de la Europa Occidental en la actualidad se orientan en este sentido, y si no chocan con una resistencia, si no son desviadas hacia otra parte, avanzarán precisamente hacia tal culminación de este proceso"[670].

El autor tiene toda la razón: *si* las fuerzas del imperialismo no tropezaran con resistencia alguna, conducirían indefectiblemente a ello. La significación de los "Estados Unidos de Europa", en la situación actual, imperialista, la comprende Hobson acertadamente. Convendría únicamente añadir que *también dentro* del movimiento obrero, los oportunistas, vencedores de momento en la mayoría de los países, "trabajan" de una manera sistemática y firme en esta dirección. El imperialismo, que significa el reparto del mundo y la explotación no sólo de China e implica ganancias monopolistas elevadas para un puñado de los países más ricos, engendra la posibilidad económica de sobornar a las capas superiores del proletariado, y con ello nutre el oportunismo, le da cuerpo y lo refuerza. No se deben, sin embargo, olvidar las fuerzas que contrarrestan al imperialismo en general y al oportunismo en particular, y que, naturalmente, no puede ver el social-liberal Hobson.

El oportunista alemán Gerhard Hildebrand, expulsado en tiempos del partido por su defensa del imperialismo y que en la actualidad podría ser jefe del llamado Partido "Socialdemócrata" de Alemania completa muy bien a Hobson al preconizar los "Estados Unidos de Europa Occidental" (sin Rusia) para emprender acciones "comunes"... contra los negros africanos y contra el "gran movimiento islamita", para mantener "un fuerte ejército y una escuadra potente" contra la "coalición chino-japonesa"[671], etc.

La descripción que Schulze-Gaevernitz hace del "imperialismo británico" nos muestra los mismos rasgos de parasitismo. La renta nacional de Inglaterra se duplicó aproximadamente de 1865 a 1898, mientras que los ingresos procedentes "del extranjero", durante ese mismo período, aumentaron *nueve veces*. Si el "mérito" del imperialismo consiste en que "educa al negro para el trabajo" (es imposible evitar la coerción...), su "peligro" consiste en que "Europa descargue el trabajo físico -al principio el agrícola y el minero, después el trabajo industrial más rústico- sobre las espaldas de la población de color, y se reserve el papel de rentista, preparando acaso de este modo la emancipación económica y después política de las razas de color".

En Inglaterra se quita a la agricultura una parte de tierra cada día mayor para dedicarla al deporte, a las diversiones de los ricachos. Por lo que se refiere a Escocia -el lugar más aristocrático para la caza y otros deportes-, se dice que "vive de su pasado y de mister Carnegie" (un multimillonario norteamericano). Sólo en las carreras de caballos y en la caza de zorros gasta anualmente Inglaterra 14 millones de libras esterlinas (unos 130 millones de rublos). El número de rentistas ingleses se acerca al millón. El tanto por ciento de la población productora disminuye:

Años	Población de Inglaterra (en millones de habitantes)	Número de obreros en las ramas principales de la industria (en millones)	Tanto por ciento con respecto a la población
1851	17,9	4,1	23
1901	32,5	4,9	15

El investigador burgués del "imperialismo británico de principios del siglo XX", al hablar de la clase obrera inglesa, se ve obligado a establecer sistemáticamente una diferencia entre las "capas superiores" de los obreros y la "*capa inferior, proletaria propiamente dicha*". La capa superior suministra la masa de los miembros de las cooperativas y de los sindicatos, de las sociedades deportivas y de las numerosas sectas religiosas. El derecho electoral se halla adaptado al nivel de dicha categoría, ¡¡"sigue siendo en Inglaterra *lo suficientemente limitado para excluir a la capa inferior proletaria propiamente dicha*"!! Para dar una idea favorable de la situación de la clase obrera inglesa, ordinariamente se habla sólo de esa capa superior, la cual constituye la *minoría* del

[670] Hobson. Obra cit., págs. 103, 205, 144, 335, 386.

[671] Gerhard Hildebrand. *Die Erschütterung der Industrieherrschaft und des Industriesozialismus*, 1910, págs. 229 y siguientes.

proletariado: por ejemplo, "el problema del paro forzoso es algo que afecta principalmente a Londres y a la capa proletaria inferior, *de la cual los políticos hacen poco caso*..."[672] Se debería decir: de la cual los politicastros burgueses y los oportunistas "socialistas" hacen poco caso.

Entre las particularidades del imperialismo relacionadas con los fenómenos de que hemos hablado figura el descenso de la emigración de los países imperialistas y el aumento de la inmigración (afluencia de obreros y transmigraciones) en estos últimos; la masa humana que a ellos llega procede de los países más atrasados, donde el nivel de los salarios es más bajo. La emigración de Inglaterra, como lo hace observar Hobson, disminuye a partir de 1884: en este año el número de emigrantes fue de 242.000 y de 169.000 en 1900. La emigración de Alemania alcanzó el máximo entre 1881 y 1890: 1.453.000, descendiendo en los dos decenios siguientes hasta 544.000 y 341.000. En cambio, aumentó el número de obreros llegados a Alemania de Austria, Italia, Rusia y otros países. Según el censo de 1907, en Alemania había 1.342.294 extranjeros, de los cuales. 440.800 eran obreros industriales y 257.329, agrícolas[673]. En Francia, "una parte considerable" de los obreros mineros son extranjeros: polacos, italianos, españoles"[674]. En los Estados Unidos, los inmigrados de la Europa Oriental y Meridional ocupan los puestos peor retribuidos, mientras que los obreros norteamericanos suministran el mayor porcentaje de capataces y de personal que tiene un trabajo mejor retribuido[675]. El imperialismo tiene la tendencia a formar categorías privilegiadas también entre los obreros y a divorciarlas de las grandes masas del proletariado.

Es preciso hacer notar que en Inglaterra, la tendencia del imperialismo a escindir a los obreros y a acentuar el oportunismo entre ellos, a engendrar una descomposición temporal del movimiento obrero, se manifestó mucho antes de los finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Esto se explica porque desde mediados del siglo pasado existían en Inglaterra dos importantes rasgos distintivos del imperialismo: inmensas posesiones coloniales y situación de monopolio en el mercado mundial. Durante decenas de años, Marx y Engels estudiaron sistemáticamente esa relación entre el oportunismo en el movimiento obrero y las particularidades imperialistas del capitalismo inglés. Engels escribía, por ejemplo, a Marx el 7 de octubre de 1858: "El proletariado inglés se va aburguesando de hecho cada día más; por lo que se ve, esta nación, la más burguesa de todas, aspira a tener, en resumidas cuentas, *al lado* de la burguesía, una aristocracia burguesa y un proletariado burgués. Naturalmente, por parte de una nación que explota al mundo entero, esto es, hasta cierto punto, lógico". Casi un cuarto de siglo después, en su carta del 11 de agosto de 1881, habla de "las peores tradeuniones inglesas que permiten que las dirija gente vendida a la burguesía o, cuando menos, pagada por ella". Y el 12 de septiembre de 1882, en una carta a Kautsky, Engels escribía: "Me pregunta usted qué piensan los obreros ingleses acerca de la política colonial. Lo mismo que piensan de la política en general. Aquí no hay un partido obrero, no hay más que conservadores y radicales liberales, y los obreros se aprovechan con ellos, con la mayor tranquilidad del mundo, del monopolio colonial de Inglaterra y de su monopolio en el mercado mundial"[676]. (Engels expone la misma idea en el prólogo a la segunda edición de *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, 1892).

Aquí figuran, claramente indicadas, las causas y las consecuencias. Causas: 1) explotación del mundo entero por este país; 2) su situación de monopolio en el mercado mundial; 3) su monopolio colonial. Consecuencias: 1) aburguesamiento de una parte del proletariado inglés; 2) una parte de él permite que lo dirijan gentes compradas por la burguesía o, cuando menos, pagadas por la burguesía. El imperialismo de comienzos del siglo XX terminó el reparto del mundo entre un puñado de Estados, cada uno de los cuales explota actualmente (en el sentido de la obtención de superganancias) una parte "del mundo entero" algo menor que la que explotaba Inglaterra en 1858; cada uno de ellos ocupa una posición de monopolio en el mercado mundial gracias a los trusts, a los cartels, al capital financiero, a las relaciones del acreedor con el deudor; cada uno de ellos dispone hasta cierto punto de un monopolio colonial (según hemos visto, de los 75 millones de kilómetros cuadrados de *todas* las colonias del mundo 65 millones, es decir, el 86%, se hallan concentrados en manos de seis potencias; 61 millones, esto es, el 81%, están concentrados en manos de tres potencias) .

Lo que distingue la situación actual es la existencia de unas condiciones económicas y políticas que forzosamente han tenido que hacer todavía más incompatible el oportunismo con los interese generales y vitales del movimiento obrero: el imperialismo embrionario se ha convertido en el sistema dominante; los monopolios capitalistas han pasado al primer plano en la economía nacional y en la política; el reparto del mundo se ha llevado a su

[672] Schulze-Gaevernitz. *Britischer Imperialismus*, pág. 301.
[673] *Statistik des Deutschen Reichs*, Bd. 211.
[674] Henger. *Die Kapitalsanlage der Franzosen*, Stuttgart, 1913.
[675] Hourwich. *Immigration and Labour*, Nueva York, 1913.
[676] *Briefwechsel Don Marx und Engels*, vol II , pág. 290; IV, pág. 433; C. Kautsky, *Sozialismus und Kolonialpolitik*, Berlín, 1907, pág. 79. Este folleto fue escrito en los tiempos, tan remotos ya, en que Kautsky era marxista.

término; pero, por otra parte, en vez del monopolio indiviso de Inglaterra, vemos la lucha que un pequeño número de potencias imperialistas sostiene por participar en ese monopolio, lucha que caracteriza todo el comienzo del siglo XX. El oportunismo no puede ahora resultar completamente victorioso en el movimiento obrero de un país durante decenas de años, como triunfó en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XIX, pero en algunos países ha alcanzado su plena madurez, ha pasado esa fase y se ha descompuesto, fundiéndose del todo, bajo la forma del socialchovinismo, con la política burguesa[677].

IX. La crítica del imperialismo

Entendemos la crítica del imperialismo en el sentido amplio de la palabra, como actitud de las distintas clases de la sociedad ante la política del imperialismo en consonancia con la ideología general de las mismas.

Las gigantescas proporciones del capital financiero, concentrado en unas pocas manos, que ha dado origen a una red extraordinariamente vasta y densa de relaciones y vínculos y que ha subordinado a su férula no sólo a la generalidad de los capitalistas y patronos medios y pequeños, sino también a los más insignificantes, por una parte, y la exacerbación, por otra, de la lucha con otros grupos nacional-estatales de financieros por el reparto del mundo y por el dominio sobre otros países, todo esto origina el paso en bloque de todas las clases poseyentes al lado del imperialismo. El signo de nuestro tiempo es el entusiasmo "general" por las perspectivas del imperialismo, la defensa rabiosa del mismo, su embellecimiento por todos los medios. La ideología imperialista penetra incluso en el seno de la clase obrera, que no está separada de las demás clases por una muralla china. Si los jefes de lo que ahora llaman Partido "Socialdemócrata" de Alemania han sido calificados con justicia de "socialimperialistas", esto es, de socialistas de palabra e imperialistas de hecho, Hobson hacía notar ya en 1902 la existencia de "imperialistas fabianos" en Inglaterra, pertenecientes a la oportunista "Sociedad Fabiana".

Los sabios y los publicistas burgueses defienden ordinariamente el imperialismo en una forma algo encubierta, velando la dominación absoluta del imperialismo y sus raíces profundas, procurando llevar a primer plano las particularidades y los detalles secundarios, esforzándose por distraer la atención de lo esencial mediante proyectos de "reformas" faltos por completo de seriedad, tales como el control policiaco de los trusts o de los bancos, etc. Son menos frecuentes las manifestaciones de los imperialistas cínicos, declarados, que tienen el valor de reconocer lo absurdo de la idea de reformar las características fundamentales del imperialismo.

Pondremos un ejemplo. Los imperialistas alemanes se esfuerzan por seguir de cerca en *Archivo de la Economía Mundial* los movimientos de liberación nacional de las colonias, y particularmente, como es natural, de las no alemanas. Señalan la efervescencia y las protestas en la India, el movimiento en Natal (África del Sur), en la India Holandesa, etc. Uno de ellos, en un suelto a propósito de una publicación inglesa que informaba sobre la Conferencia de naciones y razas sometidas, que se celebró del 28 al 30 de junio de 1910 y en la cual participaron representantes de distintos pueblos de Asia, África y Europa que se hallan bajo la dominación extranjera, se expresa así al comentar los discursos allí pronunciados: "Hay que luchar contra el imperialismo, se nos dice: los Estados dominantes deben reconocer el derecho de los pueblos sometidos a la independencia; un tribunal internacional debe velar por el cumplimiento de los tratados concertados entre las grandes potencias y los pueblos débiles. La conferencia no va más allá de esos inocentes deseos. No vemos ni el menor indicio de que se comprenda la verdad de que el imperialismo está indisolublemente ligado al capitalismo en su forma actual y que por ello (!!) la lucha directa contra el imperialismo está condenada al fracaso, a no ser que se limite a protestas contra algunos excesos particularmente repulsivos"[678]. Como el arreglo reformista de las bases del imperialismo es un engaño, un "inocente deseo", como los elementos burgueses de las naciones oprimidas no van "más allá" hacia adelante, los burgueses de la nación opresora van "más allá" *hacia atrás*, hacia el servilismo con respecto al imperialismo cubierto con pretensiones "científicas". ¡Vaya una "lógica"!

Lo esencial en la crítica del imperialismo es saber si es posible modificar mediante reformas las bases del imperialismo, si hay que seguir adelante, agudizando y ahondando más las contradicciones que el imperialismo engendra, o hay que retroceder, atenuando dichas contradicciones. Como las particularidades políticas del imperialismo son la reacción en toda la línea y la intensificación del yugo nacional -consecuencia del yugo de la oligarquía financiera y la supresión de la libre competencia-, la oposición democrática pequeñoburguesa al imperialismo aparece en casi todos los países imperialistas a principios del siglo XX. Y la ruptura con el marxismo por parte de Kautsky y de la vasta corriente internacional del kautskismo consiste precisamente en que Kautsky, además de no

[677] El socialchovinismo ruso de los señores Potrésov, Chjenkelí, Máslov, etc., lo mismo en su forma franca que en su forma encubierta (los señores Chjeídze, Skóbelev, Axelrod, Mártov, etc.), también nació del oportunismo, en su variedad rusa: el liquidacionismo.

[678] *Weltwirtschaftliche Archiv*, vol. II, pág. 193.

preocuparse, de no saber enfrentarse a esa oposición pequeñoburguesa, reformista, fundamentalmente reaccionaria en lo económico, se ha fundido prácticamente con ella.

En los Estados Unidos, la guerra imperialista de 1898 contra España provocó la oposición de los "antiimperialistas", los últimos mohicanos de la democracia burguesa, que calificaban de "criminal" dicha guerra, consideraban anticonstitucional la anexión de tierras ajenas, denunciaban como "un engaño de los chovinistas" la actitud hacia Aguinaldo, el jefe de los indígenas filipinos (después de prometerle la libertad de su país desembarcaron tropas norteamericanas y se anexionaron las Filipinas), y citaban las palabras de Lincoln: "Cuando el blanco se gobierna a sí mismo, esto es autonomía; cuando se gobierna y al mismo tiempo gobierna a otros, no es ya autonomía, esto es despotismo"[679]. Pero mientras toda esa crítica tenía miedo a reconocer los vínculos indisolubles existentes entre el imperialismo y los trusts, y por consiguiente entre el imperialismo y los fundamentos del capitalismo, mientras temía unirse a las fuerzas engendradas por el gran capitalismo y su desarrollo, no pasaba de ser un "inocente deseo".

Tal es también la posición fundamental de Hobson en su crítica del imperialismo. Hobson se ha anticipado a Kautsky al levantarse contra la "inevitabilidad del imperialismo" y al invocar la necesidad de "elevar la capacidad de consumo" de la población (¡bajo el régimen capitalista!). Mantienen una posición pequeñoburguesa en la crítica del imperialismo, de la omnipotencia de los bancos, de la oligarquía financiera, etc., Agahd, A. Lansburgh y L. Eschwege, a los que hemos citado reiteradas veces, y, entre los escritores franceses, Víctor Bérard, autor de una obra superficial que con el título de *Inglaterra y el imperialismo* apareció en 1900. Todos ellos, sin ninguna pretensión de marxismo, oponen al imperialismo la libre competencia y la democracia, condenan la empresa del ferrocarril de Bagdad, que conduce a conflictos y a la guerra, manifiestan el "inocente deseo" de vivir en paz, etc.; así lo hace incluso A. Neymarck, cuya especialidad es la estadística de las emisiones internacionales, el cual, calculando los centenares de miles de millones de francos de valores "internacionales", exclamaba en 1912: "¿Cómo es posible suponer que la paz pueda ser puesta en peligro... arriesgarse, dada la existencia de cifras tan considerables, a provocar la guerra"[680].

En los economistas burgueses esa ingenuidad no tiene nada de sorprendente; tanto más que les *conviene* parecer tan ingenuos y hablar "en serio" de la paz bajo el imperialismo. Pero ¿qué es lo que le queda del marxismo a Kautsky, cuando en 1914, 1915 y 1916 adopta ese mismo criterio burgués reformista y afirma que "todo el mundo está de acuerdo" (imperialistas, pseudosocialistas y socialpacifistas) en lo que se refiere a la paz? En vez de analizar y de poner al descubierto en toda su profundidad las contradicciones del imperialismo, no vemos más que el "inocente deseo" reformista de evitarlas, de desentenderse de ellas.

He aquí una pequeña muestra de la crítica económica que del imperialismo hace Kautsky. Este toma los datos sobre el movimiento de exportación e importación entre Inglaterra y Egipto en 1872 y 1912: resulta que esa exportación e importación aumentó menos que la exportación y la importación generales de Inglaterra. Y Kautsky infiere: "No tenemos fundamento alguno para suponer que sin la ocupación militar de Egipto el comercio con él habría crecido menos, bajo la influencia del simple peso de los factores económicos". "Como mejor puede realizar el capital su tendencia a la expansión" "no es por medio de los métodos violentos del imperialismo, sino por la democracia pacífica"[681] .

Este razonamiento de Kautsky, repetido en todos los tonos por su escudero ruso (y encubridor ruso de los socialchovinistas), señor Spektator[682], es la base de la crítica kautskiana del imperialismo, y por esto debemos detenernos más detalladamente en él. Empecemos citando a Hilferding, cuyas conclusiones ha declarado Kautsky muchas veces, por ejemplo, en abril de 1915, que eran "aceptadas unánimemente por todos los teóricos socialistas".

"No incumbe al proletariado -dice Hilferding- oponer a la política capitalista más progresiva la política pasada de la época del librecambio y la actitud hostil frente al Estado. La respuesta del proletariado a la política económica del capital financiero, al imperialismo, puede ser no el librecambio, sino solamente el socialismo. El fin de la política proletaria no puede ser actualmente la restauración de la libre competencia -que se ha convertido ahora en un ideal reaccionario-, sino únicamente la destrucción completa de la competencia mediante la supresión del capitalismo"[683].

Kautsky ha roto con el marxismo al defender para la época del capital financiero un "ideal reaccionario", la "democracia pacífica", el "simple peso de los factores económicos", pues este ideal arrastra *objetivamente* hacia atrás, del capitalismo monopolista al capitalismo no monopolista, y es un engaño reformista.

El comercio con Egipto (o con otra colonia o semicolonia) "habría crecido" más *sin* la ocupación

---

[679] J. Patouillet. *L'impérialisme américain*, Dijon, 1904, pág. 272.

[680] *Bulletin de l'Institut international de statistique*, t. XIX, libro II, pág. 225.

[681] Kautsky. *Nationalstaat, imperialistischer Staat und Staatenbund*, Nuremberg, 1915, págs. 72 y 70.

[682] *Spectator*: seudónimo del menchevique S. Najimsón.

[683] *El capital financiero*, pág. 507.

militar, sin el imperialismo, sin el capital financiero. ¿Qué significa esto? ¿Que el capitalismo se desarrollaría más rápidamente si la libre competencia no conociera la limitación que le imponen los monopolios en general, las "relaciones" o el yugo (esto es también monopolio) del capital financiero y la posesión monopolista de las colonias por parte de algunos países?

Los razonamientos de Kautsky no pueden tener otro sentido, y *este* "sentido" es un sin sentido. Admitamos que *si*, que la libre competencia, sin monopolios de ninguna especie, *podría* desarrollar el capitalismo y el comercio más rápidamente. Pero cuanto más rápido es el desarrollo del comercio y del capitalismo, más intensa es la concentración de la producción y del capital que engendra el monopolio. ¡Y los monopolios han nacido *ya* precisamente de la libre competencia! Aun en el caso de que los monopolios frenasen actualmente su desarrollo, esto no sería, a pesar de todo, un argumento en favor de la libre competencia, la cual es imposible después de haber engendrado los monopolios.

Por más vueltas que se dé a los razonamientos de Kautsky, no se hallará en ellos más que reaccionarismo y reformismo burgués.

Si se corrige este razonamiento y se dice, como lo hace Spectator, que el comercio de las colonias inglesas con la metrópoli progresa en la actualidad más lentamente que con otros países, esto tampoco salva a Kautsky, pues Inglaterra resulta batida *también* por el monopolio, *también* por el imperialismo, pero de otros países (Estados Unidos, Alemania). Se sabe que los cartels han conducido al establecimiento de aranceles proteccionistas de un tipo nuevo, original: se protegen (como lo hizo observar ya Engels en el III tomo de *El Capital*) precisamente los productos susceptibles de ser exportados. Es conocido asimismo el sistema, propio de los cartels y del capital financiero, de "exportación a bajo precio", el "dumping", como dicen los ingleses: en el interior del país, el cartel vende sus productos a un precio monopolista elevado, y en el extranjero los coloca a un precio bajísimo con objeto de arruinar al competidor, ampliar hasta el máximo su propia producción, etc. Si Alemania desarrolla su comercio con las colonias inglesas más rápidamente que Inglaterra, esto demuestra solamente que el imperialismo alemán es más lozano, más fuerte, mejor organizado que el inglés, superior a éste, pero no demuestra, ni mucho menos, la "preponderancia" del librecambio, porque no es el librecambio que lucha contra el proteccionismo y contra la dependencia colonial, sino que un imperialismo lucha contra otro, un monopolio contra otro, un capital financiero contra otro. La preponderancia del imperialismo alemán sobre el inglés es más fuerte que la muralla de las fronteras coloniales o de los aranceles proteccionistas: sacar de ahí un "argumento" *en favor* del librecambio y de la "democracia pacífica" equivale a sostener una trivialidad, a olvidar los rasgos y las propiedades fundamentales del imperialismo, a suplantar el marxismo por el reformismo pequeñoburgués.

Es interesante hacer notar que incluso el economista burgués, A. Lansburgh, que critica el imperialismo de una manera tan filistea como Kautsky, ha abordado de un modo más científico que él la ordenación de los datos de la estadística comercial. Lansburgh no ha comparado un país tomado al azar, y precisamente una colonia, con los demás países, sino que ha comparado las exportaciones de un país imperialista: 1) a los países que dependen financieramente de él, que han recibido empréstitos, y 2) a los países financieramente independientes. El resultado obtenido es el siguiente:

EXPORTACIÓN DE ALEMANIA (en millones de marcos)

A los países dependientes de ella en el aspecto financiero

Países	1889	1908	Aumento
Rumania	48,2	70,8	47 %
Portugal	19,0	32,8	73 %
Argentina	60,7	147,0	143 %
Brasil	48,7	84,5	73 %
Chile	28,3	52,4	85 %
Turquía	29,9	64,0	114 %
Total	234,8	451,5	92 %

A los países independientes de ella en el aspecto financiero

Países	1889	1908	Aumento
Gran Bretaña	651,8	997,4	53 %
Francia	210,2	437,9	108 %
Bélgica	137,2	322,8	135 %
Suiza	177,4	401,1	127 %
Australia	21,2	64,5	205 %
India Holandesa	8,8	40,7	363 %
Total	1.206,6	2.264,4	87 %

Lansburgh no sacó *el total* y por eso, cosa peregrina, no se dio cuenta de que *si* estas cifras prueban algo es sólo *contra él*, pues la exportación a los países financieramente dependientes ha crecido, *a pesar de todo, más rápidamente*, aunque no de un modo muy considerable, que la exportación a los países financieramente independientes (subrayamos el "si" porque la estadística de Lansburgh dista mucho de ser completa).

Refiriéndose a la relación entre la exportación y los empréstitos, Lansburgh dice:

"En 1890-1891, fue concertado el empréstito rumano por mediación de los bancos alemanes, los cuales en los años anteriores adelantaron ya dinero a cuenta del mismo. El empréstito sirvió principalmente para la adquisición de material ferroviario, que se recibía de Alemania. En 1891, la exportación alemana a Rumania fue de 55 millones

de marcos. Al año siguiente descendió hasta 39,4 y, con intervalos, hasta 25,4 millones en 1900. Únicamente en estos últimos años, gracias a otros dos nuevos empréstitos, se ha recuperado el nivel de 1891.

La exportación alemana a Portugal aumentó, a consecuencia de los empréstitos de 1888 y 1889, hasta 21,1 millones de marcos (1890); después, en los dos años siguientes, descendió hasta 16,2 y 7,4 millones, y únicamente alcanzó su antiguo nivel en 1903.

Son todavía más expresivos los datos del comercio germano-argentino. A consecuencia de los empréstitos de 1888 y 1890, la exportación alemana a la Argentina alcanzó en 1889 la cifra de 60,7 millones de marcos. Dos años más tarde era sólo de 18,6 millones, esto es, menos de la tercera parte. Sólo en 1901 es alcanzado y sobrepasado el nivel de 1889, lo que se debe a los nuevos empréstitos del Estado y municipales, a la entrega de dinero para la construcción de fábricas de electricidad y a otras operaciones de crédito.

La exportación a Chile aumentó, a consecuencia del empréstito de 1889, hasta 45,2 millones de marcos (1892), descendiendo un año después a 22,5 millones. Después de un nuevo empréstito, concertado por intermedio de los bancos alemanes en 1906, la exportación se elevó hasta 84,7 millones de marcos (1907) para descender de nuevo a 52,4 millones en 1908"[684].

Lansburgh deduce de estos hechos una divertida moraleja filistea: lo inconsistente y desigual que es la exportación relacionada con los empréstitos, lo mal que está exportar capitales al extranjero en vez de fomentar la industria patria de un modo "natural" y "armónico", lo "caras" que le resultan a Krupp las gratificaciones de millones y millones al ser concertados los empréstitos extranjeros, etc. Pero los hechos hablan con claridad; el aumento de la exportación está *precisamente* relacionado con las fraudulentas maquinaciones del capital financiero, que no se preocupa de la moral burguesa y saca al buey dos cueros: primero, el beneficio del empréstito, y segundo, un beneficio de *ese mismo* empréstito, cuando se invierte en adquirir artículos de Krupp o material ferroviario del sindicato del acero, etc.

Repetimos que estamos lejos de considerar perfecta la estadística de Lansburgh, pero era indispensable reproducirla, porque es más científica que la de Kautsky y de Spectator, ya que Lansburgh indica una manera acertada de enfocar el problema. Para razonar sobre la significación del capital financiero en lo que se refiere a la exportación, etc., es indispensable saber destacarla de manera especial y únicamente en su relación con las maquinaciones de los financieros, de manera especial y únicamente en su relación con la venta de los productos de los cartels, etc. Limitarse a comparar sencillamente las colonias en general con los países no coloniales, un imperialismo con otro, una semicolonia o colonia (Egipto) con todos los demás países significa dejar a un lado y escamotear precisamente la *esencia* de la cuestión.

La crítica teórica del imperialismo que Kautsky hace no tiene nada de común con el marxismo; únicamente sirve como punto de partida para predicar la paz y la unidad con los oportunistas y los socialchovinistas, porque deja a un lado y vela justamente las contradicciones más profundas y radicales del imperialismo: las contradicciones entre los monopolios y la libre competencia que existe paralelamente con ellos, entre las "operaciones" gigantescas (y las ganancias gigantescas) del capital financiero y el comercio "honrado" en el mercado libre, entre los cartels y trusts, por una parte, y la industria no cartelizada, por otra, etc.

Lleva absolutamente el mismo sello reaccionario la famosa teoría del "ultraimperialismo" inventada por Kautsky. Comparad sus razonamientos sobre este tema en 1915 con los de Hobson en 1902:

Kautsky: "...¿No puede la política imperialista actual ser desalojada por otra nueva, ultra imperialista, que en vez de la lucha de los capitales financieros nacionales entre sí colocase la explotación común de todo el mundo por el capital financiero unido internacionalmente? Tal nueva fase del capitalismo, en todo caso, es concebible. La carencia de premisas suficientes impide afirmar si es realizable o no"[685].

Hobson: "El cristianismo consolidado en un número limitado de grandes imperios federales, cada uno de ellos con colonias no civilizadas y países dependientes, les parece a muchos la evolución más legítima de las tendencias actuales, una evolución, además, que haría concebir las mayores esperanzas en una paz permanente sobre la base sólida del interimperialismo".

Kautsky califica de ultraimperialismo o superimperialismo lo que Hobson calificaba 13 años antes de interimperialismo. Si exceptuamos la formación de una nueva y sapientísima palabreja mediante la sustitución de un prefijo latino por otro, el progreso "científico" de Kautsky se reduce a la pretensión de hacer pasar por marxismo lo que Hobson describe, en esencia, como manifestación hipócrita de los curas ingleses. Después de la guerra anglo-boer era natural que este honorable estamento dedicara sus mayores esfuerzos a *consolar* a los mesócratas y obreros ingleses, los cuales habían tenido un buen número de muertos en las batallas surafricanas y hubieron de satisfacer elevados

[684] *Die Bank*, 1909, págs. 819 y siguientes.

[685] *Neue Zeit*, 30 de abril, 1915, pág. 144.

impuestos para garantizar mayores utilidades a los financieros ingleses. ¿Y qué podía consolarles mejor que la idea de que el imperialismo no era tan malo, que se hallaba muy cerca del inter o ultraimperialismo, capaz de asegurar la paz permanente? Cualesquiera que fueran las buenas intenciones de los curitas ingleses o del dulzón de Kautsky, el sentido objetivo, esto es, el verdadero sentido social de su "teoría" es uno y sólo uno: el consuelo archírreaccionario de las masas con la esperanza en la posibilidad de una paz permanente bajo el capitalismo, distrayendo la atención de las agudas contradicciones y de los agudos problemas de la actualidad para dirigirla hacia las falsas perspectivas de un pretendido nuevo "ultraimperialismo" futuro. Excepción hecha del engaño de las masas, la teoría "marxista" de Kautsky no contiene nada.

En efecto, basta confrontar con claridad los hechos notorios, indiscutibles, para convencerse hasta qué punto son falsas las perspectivas que Kautsky se esfuerza en inculcar a los obreros alemanes (y a los de todos los países). Tomemos el ejemplo de la India, de Indochina y de China. Es sabido que esas tres colonias y semicolonias, con una población de 600 a 700 millones de almas, se hallan sometidas a la explotación del capital financiero de varias potencias imperialistas: Inglaterra, Francia, el Japón, los Estados Unidos, etc. Supongamos que dichos países imperialistas forman alianzas, una contra otra, con objeto de defender o extender sus posesiones, sus intereses y sus "esferas de influencia" en los mencionados países asiáticos. Esas alianzas serán alianzas "interimperialistas" o "ultraimperialistas". Supongamos que *todas* las potencias imperialistas constituyen una alianza para el reparto "pacífico" de dichos países asiáticos: ésa será una alianza del "capital financiero unido internacionalmente". En la historia del siglo XX hallamos casos concretos de alianzas de ese tipo: tales son, por ejemplo, las relaciones de las potencias con respecto a China, ¿y es "concebible", preguntamos, admitir que, presuponiendo el mantenimiento del capitalismo (y es precisamente esta condición la que Kautsky presenta), dichas alianzas no sean efímeras, que excluyan los rozamientos, los conflictos y la lucha en todas las formas imaginables?

Basta formular claramente la pregunta para que sea imposible darle una respuesta que no sea negativa, pues bajo el capitalismo *no* se concibe otro fundamento para el reparto de las esferas de influencia, de los intereses, de las colonias, etc., que la *fuerza* de quienes participan en el reparto, la fuerza económica general, financiera, militar, etc. Y la fuerza de los que participan en el reparto no se modifica de un modo idéntico, ya que bajo el capitalismo es imposible el desarrollo *armónico* de las distintas empresas, trusts, ramas industriales y países. Hace medio siglo, Alemania era una absoluta insignificancia comparando su fuerza capitalista con la de Inglaterra de aquel entonces; lo mismo se puede decir del Japón si se le compara con Rusia. ¿Es "concebible" que dentro de unos diez o veinte años permanezca invariable la correlación de fuerzas entre las potencias imperialistas? Es absolutamente inconcebible.

Por esto, las alianzas "interimperialistas" o "ultraimperialistas" en el mundo real capitalista, y no en la vulgar fantasía pequeñoburguesa de los curas ingleses o del "marxista" alemán Kautsky -sea cual fuere su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de *todas* las potencias imperialistas-, sólo pueden ser inevitablemente "treguas" entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y a su vez surgen de las guerras, condicionándose mutuamente: engendrando una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre *una misma* base de vínculos imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales. Y el sapientísimo Kautsky, para tranquilizar a los obreros y reconciliarlos con los socialchovinistas, que se han pasado a la burguesía, *separa* los eslabones de una sola y la misma cadena, separa la actual alianza pacífica (que es ultraimperialista y aun ultraultraimperialista) de *todas* las potencias creada para la "pacificación" de China (acordaos del aplastamiento de la insurrección de los boxers[686]) del conflicto no pacífico de mañana, que preparará para pasado mañana otra alianza "pacífica" general para el reparto, supongamos, de Turquía, etc., etc. En vez del vínculo vivo entre los períodos de paz imperialista y de guerras imperialistas, Kautsky ofrece a los obreros una abstracción muerta, a fin de reconciliarlos con sus jefes muertos.

El norteamericano Hill indica en el prólogo de su Hi*storia de la diplomacia en el desenvolvimiento internacional de Europa* los períodos siguientes de la historia contemporánea de la diplomacia: 1) era de la revolución; 2) movimiento constitucionalista; 3) era

[686] La *insurrección de los boxers* (más exacto de *Yi Ho Tuan*): insurrección popular antiimperialista de China en los años 1899-1901, organizada por la sociedad "Yi Ho Tsuan" ("El puño de la justicia y de la concordia"), llamada posteriormente "Yi Ho Tuan". Fue reprimida cruelmente por el cuerpo punitivo unificado de las potencias imperialistas, al mando del general alemán Waldersee. Tomaron parte en la represión del levantamiento los imperialistas alemanes, japoneses, ingleses, norteamericanos y rusos. En 1901, China se vio obligada a firmar el llamado "protocolo final" en virtud del cual se impuso al país una enorme contribución y China quedó convertida en una semicolonia del imperialismo extranjero.

del "imperialismo comercial"[687] de nuestros días. Otro escritor divide la historia de la "política mundial" de la Gran Bretaña a partir de 1870 en cuatro períodos: 1) primer período asiático (lucha contra el movimiento de Rusia en el Asia Central hacia la India); 2) período africano (de 1885 a 1902 aproximadamente): lucha contra Francia por el reparto de África (incidente de Fachoda en 1898, a punto de producir la guerra con Francia); 3) segundo período asiático (tratado con el Japón contra Rusia); 4) período "europeo", dirigido principalmente contra Alemania[688]. "Las escaramuzas políticas de los destacamentos de vanguardia se libran en el terreno financiero", escribía en 1905 Riesser, "personalidad" del mundo bancario, indicando cómo el capital financiero francés preparó con sus operaciones en Italia la alianza política de dichos países, cómo se desarrollaba la lucha entre Alemania e Inglaterra por Persia, la lucha entre todos los capitales europeos por quedarse con empréstitos chinos, etc. Tal es la realidad viva de las alianzas "ultraimperialistas" pacíficas unidas indisolublemente a los conflictos simplemente imperialistas.

La atenuación que Kautsky hace de las contradicciones más profundas del imperialismo y que se convierte inevitablemente en un embellecimiento del imperialismo, deja también huella en la crítica a que este escritor somete las cualidades políticas del imperialismo. El imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejada en todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad. La reacción en toda la línea, sea cual fuere el régimen político; la exacerbación extrema de las contradicciones en esta esfera también: tal es el resultado de dicha tendencia. Particularmente se intensifica asimismo la opresión nacional y la tendencia a las anexiones, esto es, a la violación de la independencia nacional (pues la anexión no es sino la violación del derecho de las naciones a la autodeterminación). Hilferding hace observar con acierto la relación entre el imperialismo y la intensificación de la opresión nacional: "En lo que se refiere a los países recientemente descubiertos –dice- el capital importado intensifica las contradicciones y provoca contra los intrusos una resistencia creciente de los pueblos, cuya conciencia nacional se despierta; esta resistencia puede transformarse fácilmente en medidas peligrosas contra el capital extranjero. Se revolucionan radicalmente las viejas relaciones sociales, se destruye el aislamiento agrario milenario de las "naciones al margen de la historia", las cuales se ven arrastradas al torbellino capitalista. El propio capitalismo proporciona poco a poco a los sometidos medios y procedimientos adecuados de emancipación. Y dichas naciones formulan el objetivo que en otros tiempos fue el más elevado entre las naciones europeas: la creación de un Estado nacional único como instrumento de libertad económica y cultural. Este movimiento pro independencia amenaza al capital europeo en sus zonas de explotación más preciadas, que prometen las perspectivas más brillantes, y el capital europeo sólo puede mantener la dominación aumentando continuamente sus fuerzas militares"[689].

A esto hay que añadir que no sólo en los países recientemente descubiertos, sino incluso en los viejos, el imperialismo conduce a las anexiones, a la intensificación de la opresión nacional, y, por consiguiente, también intensifica la resistencia. Al negar que el imperialismo intensifica la reacción política, Kautsky deja en la sombra lo que se refiere a la imposibilidad de la unidad con los oportunistas en la época del imperialismo, cuestión que ha adquirido particular importancia vital. Al oponerse a las anexiones, da a sus argumentos la forma más inofensiva y más aceptable para los oportunistas. Kautsky se dirige directamente al lector alemán y, sin embargo, vela precisamente lo más esencial y más actual, por ejemplo, que Alsacia-Lorena es una anexión de Alemania. Para apreciar esta "aberración mental" de Kautsky, tomemos un ejemplo. Supongamos que un japonés condena la anexión de Filipinas por los norteamericanos. Cabe la pregunta: ¿Serán muchos los que atribuyan esto a la enemiga a las anexiones en general y no al deseo del Japón de anexionarse él mismo las Filipinas? ¿Y no habrá que admitir que la "lucha" del japonés contra las anexiones sólo puede ser sincera y políticamente honrada en el caso de que se levante contra la anexión de Corea por el Japón, de que reivindique la libertad de Corea a separarse del Japón?

Tanto el análisis teórico como la crítica económica y política que Kautsky hace del imperialismo se hallan *totalmente* impregnados de un espíritu en absoluto incompatible con el marxismo, de un espíritu que vela y lima las contradicciones más cardinales, de la tendencia a mantener a toda costa la unidad con el oportunismo en el movimiento obrero europeo, unidad que se está resquebrajando.

X. El lugar histórico del imperialismo

Como hemos visto, el imperialismo por su esencia económica es el capitalismo monopolista. Esto determina ya el lugar histórico del imperialismo, pues el monopolio, que nace única y precisamente de la libre competencia, es el tránsito del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. Hay que señalar particularmente cuatro variedades esenciales del monopolio o manifestaciones principales del capitalismo monopolista

[687] David Jayne HiII. *A History of the Diplomacy in the international development of Europe*, vol. 1, pág. X.
[688] Schilder. Obra cit., pág 178.
[689] *El capital financiero*, pág. 487.

características del período que nos ocupa.

Primero: El monopolio es un producto de la concentración de la producción en un grado muy elevado de su desarrollo. Lo forman las agrupaciones monopolistas de los capitalistas, los cartels, los sindicatos y los trusts. Hemos visto su inmenso papel en la vida económica contemporánea. Hacia principios del siglo XX alcanzaron pleno predominio en los países avanzados, y si los primeros pasos en el sentido de la cartelización los dieron con anterioridad los países de tarifas arancelarias proteccionistas elevadas (Alemania, Estados Unidos), Inglaterra, con su sistema de librecambio, mostró, aunque algo más tarde, ese mismo hecho fundamental: el nacimiento del monopolio como consecuencia de la concentración de la producción.

Segundo: Los monopolios han venido a recrudecer la pelea por la conquista de las más importantes fuentes de materias primas, particularmente para la industria fundamental y más cartelizada de la sociedad capitalista: la hullera y la siderúrgica. La posesión monopolista de las fuentes más importantes de materias primas ha aumentado terriblemente el poderío del gran capital y ha agudizado las contradicciones entre la industria cartelizada y la no cartelizada.

Tercero: El monopolio ha surgido de los bancos, los cuales, de modestas empresas intermediarias que eran antes, se han convertido en monopolistas del capital financiero. Tres o cinco grandes bancos de cualquiera de las naciones capitalistas más avanzadas han realizado la "unión personal" del capital industrial y bancario y han concentrado en sus manos sumas de miles y miles de millones, que constituyen la mayor parte de los capitales y de los ingresos monetarios de todo el país. La oligarquía financiera, que tiende una espesa red de relaciones de dependencia sobre todas las instituciones económicas y políticas de la sociedad burguesa contemporánea sin excepción: he aquí la manifestación más evidente de este monopolio.

Cuarto: El monopolio ha nacido de la política colonial. A los numerosos "viejos" motivos de la política colonial, el capital financiero ha añadido la lucha por las fuentes de materias primas, por la exportación de capital, por las "esferas de influencia", esto es, las esferas de transacciones lucrativas, de concesiones, de beneficios monopolistas, etc., y, finalmente, por el territorio económico en general. Cuando las colonias de las potencias europeas en África, por ejemplo, representaban una décima parte de ese continente, como ocurría aún en 1876, la política colonial podía desenvolverse de un modo no monopolista, por la "libre conquista", pudiéramos decir, de territorios. Pero cuando las $^{9}/_{10}$ de África estuvieron ocupadas (hacia 1900), cuando todo el mundo estuvo repartido, empezó inevitablemente la era de posesión monopolista de las colonias y, por consiguiente, de lucha particularmente aguda por la partición y el nuevo reparto del mundo.

Es notorio hasta qué punto el capitalismo monopolista ha agudizado todas las contradicciones del capitalismo. Basta indicar la carestía de la vida y el yugo de los cartels. Esta agudización de las contradicciones es la fuerza motriz más potente del período histórico de transición iniciado con la victoria definitiva del capital financiero mundial.

Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes: todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo que obligan a calificarlo de capitalismo parasitario o en estado de descomposición. Cada día se manifiesta con más relieve, como una de las tendencias del imperialismo, la formación de "Estados rentistas", de Estados usureros, cuya burguesía vive cada día más a costa de la exportación de capitales y del "corte del cupón". Sería un error creer que esta tendencia a la descomposición descarta el rápido crecimiento del capitalismo. No; ciertas ramas industriales, ciertos sectores de la burguesía, ciertos países manifiestan en la época del imperialismo, con mayor o menor intensidad, ya una ya otra de estas tendencias. En su conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no sólo es cada vez más desigual, sino que la desigualdad se manifiesta asimismo, de un modo particular, en la descomposición de los países donde el capital ocupa las posiciones más firmes (Inglaterra).

En lo que se refiere a la rapidez del desarrollo económico de Alemania, Riesser, autor de una investigación sobre los grandes bancos alemanes, dice: "El progreso, no demasiado lento, de la época precedente (1848 a 1870) guarda con respecto al rápido desarrollo de toda la economía en Alemania y particularmente de sus bancos en la época actual (1870 a 1905) la misma relación aproximadamente que el coche de posta de los viejos tiempos con respecto al automóvil moderno, el cual marcha a tal velocidad que representa un peligro para el despreocupado transeúnte y para quienes van en el vehículo". A su vez, ese capital financiero que ha crecido con una rapidez tan extraordinaria, precisamente porque ha crecido de este modo no tiene inconveniente alguno en pasar a una posesión más "tranquila" de las colonias que deben ser conquistadas, no sólo por medios pacíficos, a las naciones más ricas. Y en los Estados Unidos, el desarrollo económico ha ido durante estos últimos decenios aún más rápido que en Alemania, y precisamente *gracias* a esta circunstancia, los rasgos parasitarios del capitalismo norteamericano

contemporáneo resaltan con particular relieve. De otra parte, la comparación, por ejemplo, de la burguesía republicana norteamericana con la burguesía monárquica japonesa o alemana muestra que las más grandes diferencias políticas se atenúan en el más alto grado en la época del imperialismo; y no porque dicha diferencia no sea importante en general, sino porque en todos esos casos se trata de una burguesía con rasgos definidos de parasitismo.

La obtención de elevadas ganancias monopolistas por los capitalistas de una de tantas ramas de la industria, de uno de tantos países, etc., les brinda la posibilidad económica de sobornar a ciertos sectores obreros, y, temporalmente, a una minoría bastante considerable de estos últimos, atrayéndolos al lado de la burguesía de dicha rama o de dicha nación, contra todos los demás. El acentuado antagonismo de las naciones imperialistas en torno al reparto del mundo, ahonda esa tendencia. Así se crea el vínculo entre el imperialismo y el oportunismo, vínculo que se ha manifestado antes que en ninguna otra parte y de un modo más claro en Inglaterra debido a que varios de los rasgos imperialistas de desarrollo aparecieron en ese país mucho antes que en otros. A algunos escritores, por ejemplo, a L. Mártov, les place negar el vínculo entre el imperialismo y el oportunismo en el movimiento obrero -hecho que salta ahora a la vista con particular evidencia- por medio de argumentos impregnados de "optimismo oficial" (a lo Kautsky y Huysmans) del género del que sigue: la causa de los adversarios del capitalismo sería una causa perdida si el capitalismo avanzado condujera al reforzamiento del oportunismo o si los obreros mejor retribuidos mostraran inclinación hacia el oportunismo, etc. No hay que dejarse engañar sobre la significación de ese "optimismo": es un optimismo con respecto al oportunismo, es un optimismo que sirve de tapadera al oportunismo. En realidad, la rapidez particular y el carácter singularmente repulsivo del desarrollo del oportunismo no le garantizan en modo alguno una victoria sólida, del mismo modo que la rapidez de desarrollo de un tumor maligno en un cuerpo sano no puede más que contribuir a que dicho tumor reviente antes librando así de él al organismo. Lo más peligroso en este sentido son las gentes que no desean comprender que la lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo.

De todo lo que llevamos dicho sobre la esencia económica del imperialismo se desprende que hay que calificarlo de capitalismo de transición o, más propiamente, de capitalismo agonizante. En este sentido es extremadamente instructiva la circunstancia de que los términos más usuales que los economistas burgueses emplean al describir el capitalismo moderno son los de "entrelazamiento", "ausencia de aislamiento", etc.; los bancos son "unas empresas que, por sus fines y su desarrollo, no tienen un carácter de economía privada pura, sino que cada día se van saliendo más de la esfera de la regulación de la economía puramente privada". ¡Y ese mismo Riesser, a quien pertenecen estas últimas palabras, manifiesta con la mayor seriedad del mundo que las "predicciones" de los marxistas respecto a la "socialización" "no se han cumplido"!

¿Qué significa, pues, la palabreja "entrelazamiento"? Expresa únicamente el rasgo más acusado del proceso que se está desarrollando ante nosotros; muestra que el observador cuenta los árboles y no ve el bosque, que copia servilmente lo exterior, lo accidental, lo caótico; indica que el observador es un hombre abrumado por los materiales en bruto y que no comprende nada de su sentido y de su significación. Se "entrelazan accidentalmente" la posesión de acciones, las relaciones de los propietarios particulares. Pero lo que constituye la base de dicho entrelazamiento, lo que se halla detrás del mismo son las relaciones sociales de producción sometidas a un cambio continuo. Cuando una gran empresa se convierte en gigantesca y organiza sistemáticamente, apoyándose en un cálculo exacto con multitud de datos, el abastecimiento de $^{2}/_{3}$ ó de $^{3}/_{4}$ de las materias primas necesarias para una población de varias decenas de millones; cuando se organiza sistemáticamente el transporte de dichas materias primas a los puntos de producción más cómodos, que se hallan a veces separados por centenares y miles de kilómetros; cuando desde un centro se dirige la transformación consecutiva del material en todas sus diversas fases hasta obtener numerosos productos manufacturados; cuando la distribución de dichos productos se efectúa según un plan único entre decenas y centenares de millones de consumidores (venta de petróleo en América y en Alemania por el Trust del Petróleo norteamericano), entonces se advierte con evidencia que nos hallamos ante una socialización de la producción y no ante un simple "entrelazamiento"; se advierte que las relaciones de economía y de propiedad privadas constituyen una envoltura que no corresponde ya al contenido, que esa envoltura debe inevitablemente descomponerse si se aplaza artificialmente su supresión, que puede permanecer en estado de descomposición durante un período relativamente largo (en el peor de los casos, si la curación del tumor oportunista se prolonga demasiado), pero que, con todo y con eso, será ineluctablemente suprimida.

Schulze-Gaevernitz, entusiasta admirador del imperialismo alemán exclama:

"Si, en fin de cuentas, la dirección de los bancos alemanes se halla en las manos de unas diez o doce personas, su actividad es ya actualmente más importante para el bien público que la actividad de la mayoría de los ministros" (en este caso es más

ventajoso olvidar el "entrelazamiento" existente entre banqueros, ministros, industriales, rentistas, etc.) "...Si se reflexiona hasta el fin sobre el desarrollo de las tendencias que hemos visto, llegamos a la conclusión siguiente: el capital monetario de la nación está unido en los bancos; los bancos están unidos entre sí en el cartel; el capital de la nación, que busca el modo de ser aplicado, ha tomado la forma de títulos de valor. Entonces se cumplen las palabras geniales de Saint-Simon: "La anarquía actual de la producción, consecuencia del hecho de que las relaciones económicas se desarrollan sin una regulación uniforme, debe dejar su puesto a la organización de la producción. La producción no será dirigida por patronos aislados, independientes uno del otro, que ignoran las necesidades económicas de los hombres; la producción se hallará en manos de una institución social determinada. El comité central de administración, que tendrá la posibilidad de enfocar la vasta esfera de la economía social desde un punto de vista más elevado, la regulará del modo que resulte útil para la sociedad entera, entregará los medios de producción a las manos apropiadas para ello y se preocupará, sobre todo, de que exista una armonía constante entre la producción y el consumo. Existen instituciones que entre sus fines han incluido una determinada organización de la labor económica, los bancos". Estamos todavía lejos de que se cumplan estas palabras de Saint-Simon, pero nos hallamos ya en vías de lograrlo: será un marxismo distinto de como se lo imaginaba Marx, pero distinto sólo por la forma"[690].

No hay nada que decir: excelente "refutación" de Marx, que da un paso atrás, que retrocede del análisis científico exacto de Marx a la conjetura -genial, pero conjetura al fin- de Saint-Simon.

Escrito en enero-junio de 1916. Publicado por primera vez a mediados de 1917 en Petrogrado por la Editorial *Zhizn* y *Znanie* en folleto aparte; el prólogo a las ediciones francesa y alemana apareció en 1921 en la revista *La Internacional Comunista* Nº 18.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 27, págs. 299-426.

[690] *Grundriss der Sozialokönomik*, pág. 146.

EL PROGRAMA MILITAR DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

[691]En Holanda, Escandinavia y Suiza, entre los socialdemócratas revolucionarios que luchan contra esa mentira socialchovinista de la "defensa de la patria" en la actual guerra imperialista, suenan voces en favor de la sustitución del antiguo punto del programa mínimo socialdemócrata: "milicia" o "armamento del pueblo", por uno nuevo: "desarme". *Jugend-Internationale* ha abierto una discusión sobre este problema, y en su número 3 ha publicado un editorial en favor del desarme. En las últimas tesis de R. Grimm[692] encontramos también, por desgracia, concesiones a la idea del "desarme". Se ha abierto una discusión en las revistas *Neues Leben*[693] y *Vorbote*[694].

Examinemos la posición de los defensores del desarme.

I

Como argumento fundamental se aduce que la reivindicación del desarme es la expresión más franca, decidida y consecuente de la lucha contra todo militarismo y contra toda guerra.

Pero precisamente en este argumento fundamental reside la equivocación fundamental de los partidarios del desarme. Los socialistas, si no dejan de serlo, no pueden estar contra toda guerra.

En primer lugar, los socialistas nunca han sido ni podrán ser enemigos de las guerras revolucionarias. La burguesía de las "grandes" potencias imperialistas es hoy reaccionaria de pies a cabeza, y nosotros reconocemos que la guerra que ahora hace *esa* burguesía es una guerra reaccionaria, esclavista y criminal. Pero, ¿qué podría decirse de una guerra *contra* esa burguesía, de una guerra, por ejemplo, de los pueblos que esa burguesía oprime y que de ella dependen, o de los pueblos coloniales por su liberación? En el 5° punto de las tesis del grupo "La Internacional" leemos: "En la época de este imperialismo desenfrenado ya no puede haber guerras nacionales de ninguna clase", afirmación evidentemente errónea.

La historia del siglo XX, el siglo del "imperialismo desenfrenado", está llena de guerras coloniales. Pero lo que nosotros, los europeos, opresores imperialistas de la mayoría de los pueblos del mundo, con el repugnante chovinismo europeo que nos es propio, llamamos "guerras coloniales", son a menudo guerras nacionales o insurrecciones nacionales de esos pueblos oprimidos. Una de las propiedades más esenciales del imperialismo

---

691 El artículo *El programa militar de la revolución proletaria* fue escrito en alemán, en septiembre de 1916, para la prensa de los socialdemócratas escandinavos de izquierda, que durante la guerra imperialista mundial de 1914-1918 se manifestaron contrarios al punto del programa socialdemócrata relativo al "armamento del pueblo" y lanzaron la consigna errónea del "desarme".
En diciembre de 1916, el artículo, redactado de nuevo, fue publicado en el número 2 de *Sbórnik Sotsial-Demokrata* ("Recopilación del Socialdemócrata"), con el titulo de *La consigna del "desarme"*. (Véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, t. 30, págs. 151-162.)
En abril de 1917 (según el nuevo calendario), poco antes de partir para Rusia, Lenin entregó el texto del artículo en alemán a la Redacción del periódico *Jugend-Internationale*, siendo publicado en los números 9 y 10 de ese periódico en 1917.

692 Se alude a las tesis sobre la cuestión militar escritas en el verano de 1916 por R. Grimm (uno de los líderes del Partido Socialdemócrata Suizo) con motivo de la preparación del Congreso extraordinario del Partido Socialdemócrata Suizo. Este Congreso, cuya celebración había sido señalada para febrero de 1917, tenía que resolver la cuestión de la actitud de los socialistas suizos ante la guerra.

693 "*Neues Leben*" ("Vida Nueva"): revista mensual, órgano del Partido Socialdemócrata suizo; se publicó en Berna desde enero de 1915 hasta diciembre de 1917. La revista defendía el punto de vista de los zimmerwaldianos de derecha; desde comienzos de 1917 mantuvo una posición socialchovinista.

694 "*Vorbote*" ("El Precursor"): revista teórica de la izquierda de Zimmerwald; se publicó en alemán en Berna en 1916. Salieron dos números, el primero en enero y el segundo en abril de 1916. En la revista fueron publicados los trabajos de V. I. Lenin *El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional* y *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación* (tesis). (Véase Obres, 5ª ed. en ruso. t. 27, págs. 115-128 y 252-266.)

consiste, precisamente, en que acelera el desarrollo del capitalismo en los países más atrasados, ampliando y redoblando así la lucha contra la opresión nacional. Esto es un hecho. Y de él se deduce inevitablemente que, en muchos casos, el imperialismo tiene que engendrar guerras nacionales. *Junius*[695], que en un folleto suyo defiende las "tesis" arriba mencionadas, dice que en la época imperialista toda guerra nacional contra una de las grandes potencias imperialistas conduce a la intervención de otra gran potencia, también imperialista, que compite con la primera, y que, de este modo, toda guerra nacional se convierte en guerra imperialista. Mas también este argumento es falso. Eso puede suceder, pero no siempre sucede así. Muchas guerras coloniales, entre 1900 y 1914, han seguido otro camino. Y sería sencillamente ridículo decir que, por ejemplo, después de la guerra actual, si termina por un agotamiento extremo de los países beligerantes, "no puede" haber "ninguna" guerra nacional, progresiva, revolucionaria, por parte de China, pongamos por caso, en unión de la India, Persia, Siam, etc., contra las grandes potencias.

Negar toda posibilidad de guerras nacionales bajo el imperialismo es teóricamente falso, erróneo a todas luces desde el punto de vista histórico y equivalente en la práctica al chovinismo europeo: ¡nosotros, que pertenecemos a naciones que oprimen a centenares de millones de personas en Europa, en Africa, en Asia, etc., tenemos que decir a los pueblos oprimidos que su guerra contra "nuestras" naciones es "imposible"!

En segundo lugar, las guerras civiles también son guerras. Quien admita la lucha de clases no puede menos de admitir las guerras civiles, que en toda sociedad de clases representan la continuación, el desarrollo y el recrudecimiento -naturales y en determinadas circunstancias inevitables- de la lucha de clases. Todas las grandes revoluciones lo confirman. Negar las guerras civiles u olvidarlas sería caer en un oportunismo extremo y renegar de la revolución socialista.

En tercer lugar, el socialismo triunfante en un país no excluye en modo alguno, de golpe, todas las guerras en general. Al contrario, las presupone. El desarrollo del capitalismo sigue un curso extraordinariamente desigual en los diversos países. De otro modo no puede ser bajo el régimen de la producción mercantil. De aquí la conclusión irrefutable de que el socialismo no puede triunfar simultáneamente *en todos* los países. Empezará triunfando en uno o en varios países, y los demás seguirán siendo, durante algún tiempo, países burgueses o preburgueses. Esto no sólo habrá de provocar rozamientos, sino incluso la tendencia directa de la burguesía de los demás países a aplastar al proletariado triunfante del Estado socialista. En tales casos, la guerra sería, de nuestra parte, una guerra legítima y justa. Sería una guerra por el socialismo, por liberar de la burguesía a los otros pueblos. Engels tenía completa razón cuando, en su carta a Kautsky del 12 de septiembre de 1882, reconocía inequívocamente la posibilidad de "guerras defensivas" del socialismo ya triunfante. Se refería precisamente a la defensa del proletariado triunfante contra la burguesía de los demás países.

Sólo cuando hayamos derribado, cuando hayamos vencido y expropiado definitivamente a la burguesía en todo el mundo, y no sólo en un país, serán imposibles las guerras. Y desde un punto de vista científico, sería completamente erróneo y antirrevolucionario pasar por alto o velar lo que tiene precisamente más importancia: el aplastamiento de la resistencia de la burguesía, que es lo más difícil, lo que más lucha exige durante el *paso* al socialismo. Los popes "sociales" y los oportunistas están siempre dispuestos a soñar con un futuro socialismo pacífico, pero se distinguen de los socialdemócratas revolucionarios precisamente en que no quieren pensar siquiera en la encarnizada lucha de clases y en las *guerras* de clases para alcanzar ese bello porvenir.

No debemos consentir que se nos engañe con palabras. Por ejemplo: a muchos les es odiosa la idea de la "defensa de la patria", porque los oportunistas francos y los kautskianos encubren y velan con ella las mentiras de la burguesía en la *actual* guerra de rapiña. Esto es un hecho. Pero de él no se deduce que debamos perder la costumbre de meditar en el sentido de las consignas políticas. Aceptar la "defensa de la patria" en la guerra actual equivaldría a considerarla "justa", adecuada a los intereses del proletariado, y nada más, absolutamente nada más, porque la invasión no está descartada en ninguna guerra. Seria sencillamente una necedad negar la "defensa de la patria" *por parte* de los pueblos oprimidos en su guerra *contra* las grandes potencias imperialistas o por parte del proletariado victorioso en su guerra contra cualquier Galliffet[696] de un Estado burgués.

Desde el punto de vista teórico sería totalmente erróneo olvidar que toda guerra no es más que la continuación de la política por otros medios. La actual guerra imperialista es la continuación de la política imperialista de dos grupos de grandes potencias, y esa política es originada y nutrida por el conjunto de las relaciones de la época imperialista. Pero esta misma época ha de originar y nutrir también, inevitablemente, la política de lucha contra la opresión nacional y de lucha del proletariado contra la burguesía, y por ello mismo, la posibilidad

[695] *Junius*: seudónimo de Rosa Luxemburgo.

[696] *Galliffet*: general francés, famoso por su cruel represión contra los participantes en la Comuna de París de 1871.

y la inevitabilidad, en primer lugar, de las insurrecciones y de las guerras nacionales revolucionarias, en segundo lugar, de las guerras y de las insurrecciones del proletariado contra la burguesía, en tercer lugar, de la fusión de los dos tipos de guerras revolucionarias, etc.

II

A lo dicho hay que añadir la siguiente consideración de carácter general.

Una clase oprimida que no aspirase a aprender el manejo de las armas, a tener armas, esa clase oprimida sólo merecería que se la tratara como a los esclavos. Nosotros, si no queremos convertirnos en pacifistas burgueses o en oportunistas, no podemos olvidar que vivimos en una sociedad de clases, de la que no hay ni puede haber otra salida que la lucha de clases. En toda sociedad de clases -ya se funde en la esclavitud, en la servidumbre, o, como ahora, en el trabajo asalariado-, la clase opresora está armada. No sólo el ejército regular moderno, sino también la milicia actual -incluso en las repúblicas burguesas más democráticas, como, por ejemplo, en Suiza- representan el armamento de la burguesía *contra* el proletariado. Esta es una verdad tan elemental, que apenas si hay necesidad de detenerse especialmente en ella. Bastará recordar el empleo del ejército contra los huelguistas en todos los países capitalistas.

El armamento de la burguesía contra el proletariado es uno de los hechos más considerables, fundamentales e importantes de la actual sociedad capitalista. ¡Y ante semejante hecho se propone a los socialdemócratas revolucionarios que planteen la "reivindicación" del desarme"! Esto equivale a renunciar por completo al punto de vista de la lucha de clases, a renegar de toda idea de revolución. Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica posible para la clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo el *desarrollo objetivo* del militarismo capitalista y que es prescrita por este desarrollo. *Sólo después* de haber desarmado a la burguesía podrá el proletariado, sin traicionar su misión histórica universal, convertir en chatarra toda clase de armas en general, y así lo hará indudablemente el proletariado, *pero sólo entonces; de ningún modo antes*.

Si la guerra actual *sólo* despierta en los reaccionarios socialistas cristianos y en los lloricones pequeños burgueses susto y horror, repugnancia hacia todo empleo de las armas, hacia la sangre, la muerte, etc., nosotros, en cambio, debemos decir: la sociedad capitalista ha sido y es siempre un *horror sin fin*. Y si ahora la guerra actual, la más reaccionaria de todas las guerras, prepara a esa sociedad *un fin horrible*, no tenemos ningún motivo para entregarnos a la desesperación. Y en una época en que, a la vista de todo el mundo, se está preparando por la misma burguesía la única guerra legítima y revolucionaria, a saber: la guerra civil contra la burguesía imperialista, la "reivindicación" del desarme, o mejor dicho, la ilusión del desarme es única y exclusivamente, por su significado objetivo, una prueba de desesperación.

Al que diga que esto es una teoría al margen de la vida, le recordaremos dos hechos de alcance histórico universal: el papel de los trusts y del trabajo de las mujeres en las fábricas, por un lado, y la Comuna de 1871 y la insurrección de diciembre de 1905 en Rusia, por otro.

La burguesía desarrolla los trusts, obliga a los niños y a las mujeres a ir a las fábricas, donde los tortura, los pervierte y los condena a la extrema miseria. Nosotros no "exigimos" semejante desarrollo, no lo "apoyamos", luchamos contra él. Pero ¿*cómo* luchamos? Sabemos que los trusts y el trabajo de las mujeres en las fábricas son progresivos. No queremos volver atrás, a los oficios artesanos, al capitalismo premonopolista, al trabajo doméstico de la mujer. ¡Adelante, a través de los trusts, etc., y más allá, hacia el socialismo!

Este razonamiento, con las correspondientes modificaciones, es también aplicable a la actual militarización del pueblo. Hoy, la burguesía imperialista no sólo militariza a todo el pueblo, sino también a la juventud. Mañana tal vez empiece a militarizar a las mujeres. Nosotros debemos decir ante esto: ¡tanto mejor! ¡Adelante, rápidamente! Cuanto más rápidamente tanto más cerca se estará de la insurrección armada contra el capitalismo. ¿Cómo pueden los socialdemócratas dejarse intimidar por la militarización de la juventud, etc., si no olvidan el ejemplo de la Comuna? Eso no es una "teoría al margen de la vida", no es un sueño, sino un hecho. Y sería en verdad malísimo que los socialdemócratas, pese a todos los hechos económicos y políticos, comenzaran a dudar de que la época imperialista y las guerras imperialistas deben conducir inevitablemente a la repetición de tales hechos.

Un observador burgués de la Comuna escribía en mayo de 1871 en un periódico inglés: "¡Si en la nación francesa no hubiera más que mujeres, qué nación más horrible sería!" Mujeres y niños de trece años en adelante lucharon en los días de la Comuna al lado de los hombres. Y no podrá suceder de otro modo en las futuras batallas por el derrocamiento de la burguesía. Las mujeres proletarias no contemplarán pasivamente cómo la burguesía, bien armada, ametralla a los obreros, mal armados o inermes. Tomarán las armas, como en 1871, y de las asustadas naciones de ahora, o mejor dicho, del actual movimiento obrero, desorganizado más por los oportunistas que por los gobiernos, surgirá indudablemente, tarde o temprano, pero de un modo absolutamente indudable, la unión internacional de las "horribles naciones" del proletariado revolucionario.

La militarización penetra ahora toda la vida social. El imperialismo es una lucha encarnizada de las grandes potencias por el reparto y la redistribución del mundo, y por ello tiene que conducir inevitablemente a un reforzamiento de la militarización en todos los países, incluso en los neutrales y pequeños. ¿Qué harán frente a esto las mujeres proletarias? ¿Limitarse a maldecir toda guerra y todo lo militar, limitarse a exigir el desarme? Nunca se conformarán con papel tan vergonzoso las mujeres de una clase oprimida que sea verdaderamente revolucionaria. Les dirán a sus hijos: "Pronto serás grande. Te darán un fusil. Tómalo y aprende bien a manejar las armas. Es una ciencia imprescindible para los proletarios, y no para disparar contra tus hermanos, los obreros de otros países, como sucede en la guerra actual, y como te aconsejan que lo hagas los traidores al socialismo, sino para luchar contra la burguesía de tu propio país, para poner fin a la explotación, a la miseria y a las guerras, no con buenos deseos, sino venciendo a la burguesía y desarmándola".

De renunciar a esta propaganda, precisamente a esta propaganda, en relación con la guerra actual, mejor es no decir más palabras solemnes sobre la socialdemocracia revolucionaria internacional, sobre la revolución socialista, sobre la guerra contra la guerra.

III

Los partidarios del desarme se pronuncian contra el punto del programa referente al "armamento del pueblo", entre otras razones porque, según dicen, esta reivindicación conduce más fácilmente a las concesiones al oportunismo. Ya hemos examinado más arriba lo más importante: la relación entre el desarme, de un lado, y la lucha de clases y la revolución social, de otro. Veamos ahora qué relación guarda la reivindicación del desarme con el oportunismo. Una de las razones más importantes de que esta reivindicación sea inadmisible, consiste precisamente en que ella y las ilusiones a que da origen debilitan y enervan inevitablemente nuestra lucha contra el oportunismo.

No cabe duda de que esta lucha es el principal problema inmediato de la Internacional. Una lucha contra el imperialismo que no esté indisolublemente ligada a la lucha contra el oportunismo es una frase vacía o un engaño. Uno de los principales defectos de Zimmerwald y de Kiental[697], una de las principales causas del posible fracaso de estos gérmenes de la III Internacional, consiste precisamente en que ni siquiera se ha planteado francamente el problema de la lucha contra el oportunismo, sin hablar ya de una solución de este problema que señale la necesidad de romper con los oportunistas. El oportunismo ha triunfado, temporalmente, en el seno del movimiento obrero europeo. En los países más importantes han aparecido dos matices fundamentales del oportunismo: primero, el socialimperialismo franco, cínico, y por ello menos peligroso, de los Plejánov, los Scheidemann, los Legien, los Albert Thomas y los Sembat, los Vandervelde, los Hyndman, los Henderson, etc.; segundo, el oportunismo encubierto, kautskiano: Kautsky-Haase y el "Grupo Socialdemócrata del Trabajo[698] en Alemania; Longuet, Pressmane, Mayeras, etc., en Francia;

---

[697] Se alude a las Conferencias socialistas internacionales celebradas por los internacionalistas en Zimmerwald y Kiental (Suiza).
La Primera Conferencia Socialista Internacional se celebró del 5 al 8 de septiembre de 1915 en Zimmerwald. En la Conferencia se enfrentaron los internacionalistas revolucionarios, encabezados por Lenin, y la mayoría kautskiana. Lenin formó con los internacionalistas de izquierda el grupo de izquierda de Zimmerwald, en el que sólo el Partido Bolchevique mantuvo una posición acertada y consecuentemente internacionalista contra la guerra. La Conferencia aprobó un manifiesto en el que se calificaba de imperialista la guerra mundial; asimismo condenó la conducta de los "socialistas" que votaron en favor de los créditos de guerra y formaban parte de los gobiernos burgueses e invitó a los obreros de Europa a desplegar la lucha contra la guerra y por una paz sin anexiones ni contribuciones. La Conferencia aprobó también una resolución de simpatía a las víctimas de la guerra y eligió la Comisión Socialista Internacional (ISK). Acerca de la significación de la Conferencia de Zimmerwald, véanse los artículos de V. I. Lenin *El primer paso* y Los *marxistas revolucionarios en la Conferencia Socialista Internacional* del 5 al 8 de septiembre de 1915. (Véase Obras, 5ª cd. en ruso, t. 27, págs. 37-42 y 43-47.).
La Segunda Conferencia Socialista Internacional se celebró en Kiental del 24 al 30 de abril de 1916. En esta Conferencia, el ala izquierda actuó más unida y era más fuerte que en la Conferencia de Zimmerwald. Lenin logró que fuera aprobada una resolución en la que se criticaba el socialpacifismo y la actividad oportunista de la Oficina Socialista Internacional. El manifiesto y las resoluciones aprobadas en Kiental fueron un nuevo paso en el desarrollo del movimiento internacional contra la guerra. Las Conferencias de Zimmerwald y Kiental contribuyeron a destacar y agrupar a los elementos internacionalistas, pero no supieron ocupar una posición consecuentemente internacionalista y no aceptaron las tesis fundamentales de la política de los bolcheviques: transformación de la guerra imperialista en guerra civil, derrota del gobierno imperialista propio en la guerra y organización de la III Internacional.

[698] "Grupo Socialdemócrata del Trabajo" ("Arbeitsgemeinschaft": "Comunidad del trabajo"): organización de los centristas alemanes fundada en marzo de 1916 por los diputados que se habían separado de la minoría socialdemócrata del Reichstag. Este grupo fue el núcleo fundamental del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania, organización centrista constituida en 1917 y que justificaba a los socialchovinistas declarados y propugnaba el mantenimiento de la unidad con ellos.

Ramsay MacDonald y otros jefes del Partido Laborista Independiente, en Inglaterra; Mártov, Chjeídze, etc., en Rusia; Treves y otros reformistas llamados de izquierda en Italia.

El oportunismo franco está directa y abiertamente contra la revolución y contra los movimientos y explosiones revolucionarios que se están iniciando, y ha establecido una alianza directa con los gobiernos, por muy diversas que sean las formas de esta alianza, desde la participación en los ministerios hasta la participación en los comités de la industria de guerra (en Rusia)[699]. Los oportunistas encubiertos, los kautskianos, son mucho más nocivos y peligrosos para el movimiento obrero, porque la defensa que hacen de la alianza con los primeros la encubren con palabrejas "marxistas" y consignas pacifistas que suenan plausiblemente. La lucha contra estas dos formas del oportunismo dominante debe ser desarrollada en *todos* los terrenos de la política proletaria: parlamento, sindicatos, huelgas, en la cuestión militar, etc. La particularidad principal que distingue a estas *dos* formas del oportunismo dominante consiste en que el problema concreto de *la relación entre la guerra actual y la revolución y otros problemas concretos de la revolución* se silencian y se encubren, o se tratan con la mirada puesta en las prohibiciones policíacas. Y eso a pesar de que antes de la guerra se había señalado infinidad de veces, tanto en forma no oficial como con carácter oficial en el Manifiesto de Basilea[700], la relación que guardaba precisamente *esa* guerra inminente con la revolución proletaria. Mas el defecto principal de la reivindicación del desarme consiste precisamente en que se pasan por alto todos los problemas concretos de la revolución. ¿O es que los partidarios del desarme están a favor de un tipo completamente nuevo de revolución sin armas?

Prosigamos. En modo alguno estamos contra la lucha por las reformas. No queremos desconocer la triste posibilidad de que la humanidad -en el peor de los casos- pase todavía por una segunda guerra imperialista, si la revolución no surge de la guerra actual, a pesar de las numerosas explosiones de efervescencia y descontento de las masas y a pesar de nuestros esfuerzos. Nosotros somos partidarios de un programa de reformas que *también* debe ser dirigido contra los oportunistas. Los oportunistas no harían sino alegrarse en el caso de que les dejásemos por entero la lucha por las reformas y nos eleváramos a las nubes de un vago "desarme", para huir de una realidad lamentable. El "desarme" es precisamente la huida frente a una realidad detestable, y en modo alguno la lucha contra ella.

En semejante programa nosotros diríamos aproximadamente: "La consigna y el reconocimiento de la defensa de la patria en la guerra imperialista de 1914-1916 no sirven más que para corromper el movimiento obrero con mentiras burguesas". Esa respuesta concreta a cuestiones concretas sería teóricamente más justa, mucho más útil para el proletariado y más insoportable para los oportunistas, que la reivindicación del desarme y la renuncia a "toda" defensa de la patria. Y podríamos añadir: "La burguesía de todas las grandes potencias imperialistas, de Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Rusia, Italia, el Japón y los Estados Unidos, es hoy hasta tal punto reaccionaria y está tan penetrada de la tendencia a la dominación mundial, que *toda* guerra por parte de la *burguesía de estos* países no puede ser más que reaccionaria. El proletariado no sólo debe oponerse a toda guerra de este tipo, sino que debe desear la derrota de "su gobierno en tales guerras y utilizar esa derrota para una insurrección revolucionaria, si no se logra la insurrección destinada a impedir la guerra".

En lo que se refiere a la milicia, deberíamos decir: no somos partidarios de la milicia burguesa, sino únicamente de una milicia proletaria. Por eso, "ni un céntimo ni un hombre", no sólo para el ejército regular, sino tampoco para la milicia burguesa, incluso países como los Estados Unidos o Suiza, Noruega, etc. Tanto más cuanto que en los países republicanos más libres (por ejemplo, en Suiza) observamos una prusificación cada vez mayor de la milicia, sobre todo en 1907 y 1911, y que se la prostituye, movilizando las tropas contra los huelguistas. Nosotros podemos exigir que los oficiales sean elegidos por el pueblo, que sea abolida toda justicia militar, que los obreros extranjeros tengan los mismos derechos que los obreros del país (punto de especial importancia para los Estados imperialistas que, como Suiza, explotan cada vez en

---

[699] *Los comités de la industria de guerra* fueron creados en 1915 en Rusia por la gran burguesía imperialista. Tratando de someter a los obreros a su influencia y de inculcarles ideas defensistas, la burguesía organizó "grupos obreros" anejos a esos comités. A la burguesía le convenía que en esos grupos hubiese representantes de los obreros, encargados de hacer propaganda entre las masas obreras en favor de una mayor productividad del trabajo en las fábricas de material de guerra. Los mencheviques participaron activamente en esta empresa seudopatriótica de la burguesía. Los bolcheviques declararon el boicot a los comités de la industria de guerra y lo aplicaron eficazmente con el apoyo de la mayoría de los obreros.

[700] El *Manifiesto de Basilea* sobre la guerra fue aprobado por unanimidad en el Congreso extraordinario de la II Internacional, celebrado en Basilea (Suiza) el 24 y 25 de noviembre de 1912. El manifiesto señalaba los objetivos expoliadores de la guerra que estaban preparando los imperialistas e invitaba a los obreros de todos los países a luchar resueltamente contra la guerra. El manifiesto recomendaba a los socialistas que, en caso de que estallase la guerra imperialista, aprovechasen la crisis económica y política que aquélla habría de provocar, para luchar por la revolución socialista. (Acerca del manifiesto véase V. I. Lenin, Obras, 5ª ed. en ruso, 1. 26, págs. 212-217 y 319-320.)

mayor número y cada vez con mayor descaro a obreros extranjeros, sin otorgarles derechos). Y además, que cada cien habitantes, por ejemplo, de un país tengan derecho a formar asociaciones libres para aprender el arte militar en todos sus detalles, eligiendo libremente instructores retribuidos por el Estado, etc. Sólo en tales condiciones podría el proletariado aprender dicho arte efectivamente para sí, y no para sus esclavizadores, y los intereses del proletariado exigen, indiscutiblemente, ese aprendizaje. La revolución rusa ha demostrado que todo éxito, incluso un éxito parcial, del movimiento revolucionario -por ejemplo, la conquista de una ciudad, un poblado fabril, una parte del ejército- *obligará* inevitablemente al proletariado vencedor a poner en práctica precisamente ese programa.

Por último, se cae de su peso que contra el oportunismo no se puede luchar limitándose a redactar programas, sino tan sólo vigilando sin descanso para que esos programas se pongan en práctica de una manera efectiva. El mayor error, el error fatal de la fracasada II Internacional, consistió en que sus palabras no correspondían a sus hechos, en que se inculcaba la costumbre de recurrir a la hipocresía y a una desvergonzada fraseología revolucionaria (véase la actitud de hoy de Kautsky y Cía, ante el Manifiesto de Basilea). El desarme como idea social -es decir, como idea engendrada por determinado ambiente social, como idea capaz de actuar sobre determinado medio social, y no como simple extravagancia de un individuo- tiene su origen, evidentemente, en las condiciones particulares de vida, "tranquilas" como excepción, de algunos Estados pequeños, que durante un período bastante largo han estado al margen del sangriento camino mundial de las guerras y que confían en que podrán seguir apartados de él. Para convencerse de ello, basta reflexionar, por ejemplo, en los argumentos de los partidarios del desarme en Noruega: "Somos un país pequeño, nuestro ejército es pequeño, nada podemos hacer contra las grandes potencias" (y por ello nada pueden hacer tampoco si se les impone por la fuerza una *alianza* imperialista con uno u otro grupo de grandes potencias)... "queremos seguir en paz en nuestro apartado rinconcito y proseguir nuestra política pueblerina, exigir el desarme, tribunales de arbitraje obligatorios, una neutralidad permanente, etc." (¿"permanente", como la de Bélgica?).

La mezquina aspiración de los pequeños Estados a quedarse al margen, el deseo filisteo de estar lo más lejos posible de las grandes batallas de la historia mundial, de aprovechar su situación relativamente monopolista para seguir en una pasividad acorchada, tal es la situación social *objetiva* que puede asegurar cierto éxito y cierta difusión a la idea del desarme en algunos pequeños Estados. Claro que semejante aspiración es reaccionaria y descansa toda ella en ilusiones, pues el imperialismo, de uno u otro modo, arrastra a los pequeños Estados a la vorágine de la economía mundial y de la política mundial.

La situación de Suiza, por ejemplo, en el mundo imperialista, prescribe objetivamente *dos* líneas del movimiento obrero: los oportunistas, en alianza con la burguesía, aspiran a hacer de Suiza una federación republicano-democrática que monopolice las ganancias del turismo burgués de las naciones imperialistas y a aprovechar del modo más lucrativo y más tranquilo posible esta "tranquila" situación monopolista.

Los verdaderos socialdemócratas de Suiza aspiran a utilizar la relativa libertad del país y su situación "internacional" para ayudar a la estrecha alianza de los elementos revolucionarios de los partidos obreros europeos a alcanzar la victoria. En Suiza no se habla, gracias a Dios, un idioma "propio", sino tres idiomas universales, los tres, precisamente, que se hablan en los países beligerantes que limitan con ella.

Si los 20.000 miembros del partido suizo contribuyeran semanalmente con dos céntimos como "impuesto extraordinario de guerra", obtendríamos al año 20.000 francos, cantidad más que suficiente para imprimir periódicamente y difundir en tres idiomas, entre los obreros y soldados de los países beligerantes, a pesar de las prohibiciones de los Estado Mayores, todo cuanto diga la verdad sobre la indignación que comienza a cundir entre los obreros, sobre su fraternización en las trincheras, sobre sus esperanzas de utilizar revolucionariamente las armas contra la burguesía imperialista de sus "propios" países, etc.

Nada de esto es nuevo. Precisamente es lo que hacen los mejores periódicos, como la *Sentinelle*[701], *Volksrecht*[702] y *Berner Tagwacht*[703], pero, por

---

[701] *La Sentinelle* ("El Centinela"): portavoz de la organización socialdemócrata suiza del cantón de Neuchatel (Suiza francesa), fundado en Chaux de Fonds en 1884. En los primeros años de la guerra imperialista mundial de 1914-1918, el periódico mantuvo una posición internacionalista. El 13 de noviembre de 1914, en el número 265 del periódico fue publicado en forma abreviada el manifiesto del CC del POSDR *La guerra y la socialdemocracia de Rusia*. Ese periódico sigue publicándose en la actualidad.

[702] "*Volksrecht*" ("El Derecho del Pueblo"): diario, órgano del Partido Socialdemócrata Suizo y de la organización socialdemócrata del cantón de Zurich. Se publica en Zurich desde 1898. En los años de la guerra imperialista mundial de 1914-1918 publicó artículos de los zimrnerwaldianos de izquierda. En él aparecieron los artículos de Lenin *Doce tesis breves sobre la defensa hecha por G. Greulich de la defensa de la patria*, *Las tareas del POSDR en la revolución rusa*, *Los manejos de los chovinistas republicanos* y otros. El periódico sigue publicándose en la actualidad y mantiene una posición anticomunista y antidemocrática.

desgracia, en medida insuficiente. Sólo semejante actividad puede hacer de la magnífica resolución del Congreso del partido en Aarau[704] algo más que una mera resolución magnífica.

La cuestión que ahora nos interesa se plantea en la forma siguiente: ¿corresponde la reivindicación del desarme a la tendencia revolucionaria entre los socialdemócratas suizos? Es evidente que no. El "desarme" es, objetivamente, el programa más nacional, específicamente nacional, de los pequeños Estados, pero en manera alguna el programa internacional de la socialdemocracia revolucionaria internacional.

Escrito en alemán en septiembre de 1916. Publicado por vez primera con la firma de N. Lenin en septiembre y octubre de 1917, en Nº 9 y 10 de *Jugend-Internationale*. En ruso se publicó por vez primera en 1929, en el t. XIX de las ediciones 2 y 3, de las Obras de V. I. Lenin,

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 30, págs. 131-143.

---

[703] "*Bernier Tagwacht*" ("El Centinela de Berna"): órgano diario del Partido Socialdemócrata Suizo, fundado en 1893 en Berna. Al comienzo de la primera guerra mundial, el periódico publicó artículos de C. Liebknecht, de F. Mehring y de otros socialdemócratas de izquierda. A partir de 1917 apoyó abiertamente a los socialchovinistas. Sigue publicándose en la actualidad y mantiene una posición anticomunista y antidemocrática.

[704] Se alude al Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo celebrado en Aarau el 20 y 21 de noviembre de 1915. El punto central del orden del día del Congreso fue la cuestión de la actitud de la socialdemocracia suiza ante la unión de Zimmerwald de los internacionalistas; en torno a este punto se encendió la lucha de las tres tendencias de la socialdemocracia suiza: 1) los antizimmerwaldianos (Greulich, Pflüger y otros), 2) los partidarios de la derecha de Zimmerwald (Grimm y otros) y 3) los partidarios de la izquierda de Zimmerwald (Platten y otros).

R. Grimm presentó una resolución en que se proponía al Partido Socialdemócrata Suizo que se adhiriese a la unión de Zimmerwald y que aprobase la línea política de los zimmerwaldianos de derecha. Los socialdemócratas suizos de izquierda propusieron una enmienda a la resolución de Grimm, por la que se reconocía la necesidad de desplegar la lucha revolucionaria de masas contra la guerra y se declaraba que sólo la revolución victoriosa del proletariado podría poner fin a la guerra imperialista.

El Congreso aprobó por mayoría de votos la enmienda propuesta por los de izquierda.

INFORME SOBRE LA REVOLUCIÓN DE 1905

Jóvenes amigos y camaradas: [705]

Hoy se cumple el duodécimo aniversario del "Domingo Sangriento", considerado con plena razón como el comienzo de la revolución rusa.

Millares de obreros, y de obreros no socialdemócratas, sino creyentes, súbditos leales, dirigidos por un sacerdote llamado Gapón, afluyen de todas las partes de la ciudad al centro de la capital, a la plaza del Palacio de Invierno, para entregar una petición al zar. Los obreros llevan iconos; su jefe de entonces, Gapón, se había dirigido al zar por escrito, garantizándole la seguridad personal y rogándole que se presentara ante el pueblo.

Se llama a las tropas. Ulanos y cosacos se lanzan sobre la multitud con el sable desenvainado, ametrallan a los inermes obreros, que puestos de rodillas suplicaban a los cosacos que se les permitiera ver al zar. Según los partes policíacos, hubo más de mil muertos y de dos mil heridos. La indignación de los obreros era indescriptible.

Tal es, en sus rasgos más generales, el cuadro del 22 de enero de 1905, del "Domingo Sangriento".

Para que comprendan mejor la significación histórica de este acontecimiento, voy a leer algunos pasajes de la petición que formulaban los obreros. La petición comienza con estas palabras:

"Nosotros, obreros, vecinos de Petersburgo, acudimos a Ti. Somos unos esclavos desgraciados y escarnecidos; el despotismo y la arbitrariedad nos abruman. Cuando se agotó nuestra paciencia, dejamos el trabajo y solicitamos de nuestros amos que nos diesen lo mínimo que la vida exige para no ser un martirio. Mas todo ha sido rechazado, tildado de ilegal por los fabricantes. Los miles y miles aquí reunidos, igual que todo el pueblo ruso, carecemos en absoluto de derechos humanos. Por culpa de Tus funcionarios estamos reducidos a la condición de esclavos".

La petición exponía las siguientes reivindicaciones: amnistía, libertades públicas, salario normal, entrega gradual de la tierra al pueblo, convocatoria de una Asamblea Constituyente elegida en votación general e igual para todos, y terminaba con estas palabras:

"¡Señor! ¡No niegues la ayuda a Tu pueblo! ¡Derriba el muro que se alza entre Ti y Tu pueblo! Dispón y júranoslo, que nuestros ruegos sean cumplidos, y harás la felicidad de Rusia; si no lo haces, estamos dispuestos a morir aquí mismo. Sólo tenemos dos caminos: la libertad y la felicidad o la tumba".

Cuando leemos *ahora* esta petición de obreros sin instrucción, analfabetos, dirigidos por un sacerdote patriarcal, experimentamos un sentimiento extraño. Impónese el paralelo entre esa ingenua petición y las actuales resoluciones de paz de los socialpacifistas, es decir, de gentes que quieren ser socialistas, pero que en realidad no son sino simples charlatanes burgueses. Los obreros no conscientes de la Rusia prerrevolucionaria no sabían que el zar es el jefe de la *clase dominante*, de la clase de los grandes terratenientes, ligados ya por miles de vínculos a la gran burguesía y dispuestos a defender por toda clase de medios violentos su monopolio, sus privilegios y granjerías. Los socialpacifistas de hoy día, que -¡dicho sea sin chanzas!- quieren parecer personas "muy cultas", no saben que esperar una paz "democrática" de los gobiernos burgueses, que sostienen una guerra imperialista rapaz, es tan estúpido como la idea de que el sanguinario zar pueda ser inclinado a las reformas democráticas mediante peticiones pacíficas.

A pesar de todo, la gran diferencia que media entre ellos estriba en que los socialpacifistas de hoy día son en gran medida hipócritas, que, mediante tímidas insinuaciones, tratan de apartar al pueblo de la lucha revolucionaria, mientras que los incultos obreros rusos de la Rusia prerrevolucionaria demostraron con hechos que eran hombres sinceros en los que por vez primera despertaba la conciencia política.

Y precisamente en ese despertar de la conciencia política en inmensas masas populares, que se lanzan a la lucha revolucionaria, estriba la significación histórica del 22 de enero de 1905.

Dos días antes del "Domingo Sangriento", el Sr.

---

[705] El "*Informe sobre la revolución de 1905*", fue pronunciado por V. I. Lenin en alemán el 9 (22) de enero de 1917, en la Casa del Pueblo de Zurich, en una asamblea de jóvenes obreros suizos.

Piotr Struve, entonces jefe de los liberales rusos, director de un órgano ilegal libre editado en el extranjero, escribía: "En Rusia no hay todavía un pueblo revolucionario". ¡Tan absurda le parecía a este "cultísimo", presuntuoso y archinecio jefe de los reformistas burgueses la idea de que un país campesino analfabeto pueda engendrar un pueblo revolucionario! ¡Tan profundamente convencidos estaban los reformistas de entonces -como lo están los de ahora de que una verdadera revolución era imposible!

Hasta el 22 de enero (el 9 según el viejo cómputo) de 1905, el partido revolucionario de Rusia lo formaba un pequeño grupo de personas. Los reformistas de entonces (exactamente como los de ahora) se burlaban de nosotros tildándonos de "secta". Varios centenares de organizadores revolucionarios, unos cuantos miles de afiliados a las organizaciones locales, media docena de hojas revolucionarias, que no salían arriba de una vez al mes, se editaban sobre todo en el extranjero y llegaban a Rusia de contrabando, después de vencer increíbles dificultades y a costa de muchos sacrificios: esto eran en Rusia, antes del 22 de enero de 1905, los partidos revolucionarios y, en primer término, la socialdemocracia revolucionaria. Esta circunstancia autorizaba formalmente a los obtusos y altivos reformistas a afirmar que en Rusia no había aún un pueblo revolucionario.

No obstante, el panorama cambió por completo en el curso de unos meses. Los centenares de socialdemócratas revolucionarios se convirtieron "de pronto" en millares, los millares se convirtieron en jefes de dos o tres millones de proletarios. La lucha proletaria suscitó una gran efervescencia, que en parte fue movimiento revolucionario, en el seno de una masa campesina de cincuenta a cien millones de personas; el movimiento campesino repercutió en el ejército y provocó insurrecciones de soldados, choques armados de una parte del ejército con otra. Así, pues, un país enorme, de 130.000.000 de habitantes, se lanzó a la revolución; así, pues, la Rusia aletargada se convirtió en la Rusia del proletariado revolucionario y del pueblo revolucionario.

Es necesario estudiar esta transición: comprender cómo se hizo posible, cuáles fueron, por así decirlo, sus métodos y caminos.

El medio principal de esta transición fue la *huelga de masas*. La peculiaridad de la revolución rusa estriba precisamente en que, por su contenido social, fue una revolución *democrático-burguesa*, mientras que, por sus medios de lucha, fue una revolución *proletaria*. Fue democrático-burguesa, puesto que el objetivo inmediato que se proponía, y que podía alcanzar directamente con sus propias fuerzas, era la república democrática, la jornada de 8 horas y la confiscación de los inmensos latifundios de la nobleza: medidas todas ellas que la revolución burguesa de Francia llevó casi plenamente a cabo en 1792 y 1793.

La revolución rusa fue a la vez una revolución proletaria, no sólo por ser el proletariado su fuerza dirigente, la vanguardia del movimiento, sino también porque el medio específicamente proletario de lucha, la huelga, fue el medio principal para poner en movimiento a las masas y el fenómeno más característico del desarrollo, en oleadas sucesivas, de los acontecimientos decisivos.

La revolución rusa es la *primera* gran revolución de la historia mundial -y sin duda no será la última- en que la huelga política de masas ha desempeñado un papel extraordinario. Se puede incluso afirmar que es imposible comprender los acontecimientos de la revolución rusa y la sucesión de sus formas políticas si no se estudia el *fondo* de esos acontecimientos y de esa sucesión de formas a través de la *estadística de las huelgas*.

Sé muy bien que los áridos datos estadísticos están muy fuera de lugar en un informe oral y que son capaces de asustar a los oyentes. Sin embargo, no puedo dejar de citar algunas cifras redondas, para que ustedes puedan apreciar la base objetiva real de todo el movimiento. Durante los diez años que precedieron a la revolución, el promedio anual de huelguistas en Rusia ascendió a 43.000. Por consiguiente, el número total de huelguistas durante el decenio anterior a la revolución fue de 430.000. En enero de 1905, en el primer mes de la revolución, el número de huelguistas llegó a 440.000. ¡O sea, que *en un* solo mes hubo *más* huelguistas que en todo el decenio precedente!

En ningún país capitalista del mundo, ni siquiera en los países más avanzados, como Inglaterra, los Estados Unidos y Alemania, se ha visto un movimiento huelguístico tan grandioso como el de 1905 en Rusia. El número total de huelguistas ascendió a 2.800.000, es decir, al doble del total de obreros fabriles. Ello, naturalmente, no quiere decir que los obreros fabriles urbanos de Rusia fueran más cultos, o más fuertes, o estuvieran más adaptados a la lucha que sus hermanos de la Europa Occidental. Lo cierto era lo contrario.

Pero eso demuestra lo grande que puede ser la energía latente del proletariado. Eso indica que en los períodos revolucionarios -lo digo sin ninguna exageración, fundándome en los datos más exactos de la historia rusa- el proletariado *puede* desarrollar una energía combativa *cien veces* mayor que en épocas corrientes de tranquilidad. Eso indica que la humanidad no conoció hasta 1905 lo inmensa, lo grandiosa que puede ser y será la tensión de fuerzas del proletariado cuando se trata de luchar por objetivos verdaderamente grandes, de luchar de un modo verdaderamente revolucionario.

La historia de la revolución rusa nos muestra que

quien luchó con la mayor tenacidad y la mayor abnegación fue la vanguardia, fueron los elementos selectos de los obreros asalariados. Cuanto más grandes eran las fábricas, más porfiadas eran las huelgas, mayor era la frecuencia con que se repetían en un mismo año. Cuanto más grande era la ciudad, más importante era el papel del proletariado en la lucha. Las tres grandes ciudades donde reside la población obrera más numerosa y más consciente -Petersburgo, Riga y Varsovia-, dan, con relación al número total de obreros, un porcentaje de huelguistas incomparablemente mayor que el de todas las demás ciudades, sin hablar ya del campo[706].

Los metalúrgicos son en Rusia -probablemente lo mismo que en otros países capitalistas- el destacamento de vanguardia del proletariado. Y a este respecto observamos el siguiente hecho instructivo: por cada 100 obreros fabriles hubo en 1905 en Rusia 160 huelguistas; mientras que por cada 100 *metalúrgicos* correspondían ese mismo año ¡320 huelguistas! Se ha calculado que cada obrero fabril ruso perdió en 1905, a consecuencia de las huelgas, un promedio de 10 rublos -unos 26 francos según la cotización de anteguerra-, dinero que, por así decirlo, entregó para la lucha. Pero si tomamos sólo los metalúrgicos, obtendremos una cantidad ¡*tres veces mayor*! Delante iban los mejores elementos de la clase obrera, arrastrando tras de sí a los vacilantes, despertando a los dormidos y animando a los débiles.

Extraordinario por su peculiaridad fue el entrelazamiento de las huelgas económicas y políticas en el período de la revolución. Está fuera de toda duda que sólo la ligazón más estrecha entre estas dos formas de huelga fue lo que aseguró la gran fuerza del movimiento. Si las amplias masas de los explotados no hubieran visto ante sí ejemplos diarios de cómo los obreros asalariados de las diferentes ramas de la industria obligaban a los capitalistas a mejorar de un modo directo e inmediato su situación, no habría sido posible en modo alguno atraerlas al movimiento revolucionario. Gracias a esta lucha, un nuevo espíritu agitó al pueblo ruso en su conjunto. Y sólo entonces fue cuando la Rusia feudal, sumida en un sueño letárgico, la Rusia patriarcal, piadosa y sumisa, se despidió del viejo Adán; sólo entonces tuvo el pueblo ruso una educación verdaderamente democrática, verdaderamente revolucionaria.

Cuando los señores burgueses y los socialistas reformistas, que les hacen coro sin sentido crítico, hablan con tanta petulancia de la "educación" de las masas, de ordinario entienden por educación algo escolar y formalista, algo que desmoraliza a las masas y les inocula los prejuicios burgueses.

La verdadera educación de las masas no puede ir nunca separada de la lucha política independiente, y sobre todo, de la lucha revolucionaria de las propias masas. Sólo la lucha educa a la clase explotada, sólo la lucha le descubre la magnitud de su fuerza, amplía sus horizontes, eleva su capacidad, aclara su inteligencia y forja su voluntad. Por eso, incluso los reaccionarios han tenido que reconocer que el año 1905, año de lucha, el "año de locura", enterró para siempre la Rusia patriarcal.

Examinemos más de cerca la proporción de obreros metalúrgicos y textiles durante las luchas huelguísticas de 1905 en Rusia. Los metalúrgicos son los proletarios mejor retribuidos, los más conscientes y más cultos. Los obreros textiles, cuyo número, en la Rusia de 1905, sobrepasaba en más de un 150% el de los metalúrgicos, representan a las masas más atrasadas y peor retribuidas, a unas masas que con frecuencia no han roto aún definitivamente sus vínculos familiares con el campo. Y a este respecto nos encontramos con esta importantísima circunstancia.

Las huelgas sostenidas por los metalúrgicos durante todo el año de 1905 nos dan un mayor número de acciones políticas que económicas, aunque ese predominio dista mucho de ser tan grande a principios como a finales de año. Al contrario, entre los obreros textiles observamos a comienzos de 1905 un formidable predominio de las huelgas económicas, que tan sólo a fines de año pasa a ser predominio de las huelgas políticas. De ahí se deduce con toda claridad que sólo la lucha económica, que sólo la lucha por un mejoramiento directo e inmediato de su situación es capaz de poner en movimiento a las capas más atrasadas de las masas explotadas, de educarlas verdaderamente y de convertirlas -en una época de revolución-, en el curso de pocos meses, en un ejército de luchadores políticos.

Cierto, para eso era necesario que el destacamento de vanguardia de los obreros no entendiera por lucha de clase la lucha por los intereses de una pequeña capa superior, como con harta frecuencia han tratado de hacer creer a los obreros los reformistas, sino que los proletarios actuaran realmente como vanguardia de la mayoría de los explotados, incorporaran esa mayoría a la lucha, como ocurrió en Rusia en 1905 y como deberá suceder y sucederá sin duda alguna en la futura revolución proletaria en Europa[707].

El comienzo de 1905 trajo la primera gran ola del movimiento huelguístico extendido por todo el país. En la primavera de ese mismo año observamos ya el despertar del primer gran *movimiento campesino*, no sólo económico, sino también político, habido en Rusia. Para comprender la importancia de ese hecho, que representa un viraje en la historia, hay que

[706] Este párrafo está tachado en el manuscrito. (N. de la Edit.)

[707] En el manuscrito están tachados los cuatro párrafos precedentes. (N. de la Edit.)

recordar que los campesinos no se emanciparon en Rusia de la más penosa dependencia feudal hasta 1861, que los campesinos son en su mayoría analfabetos y que viven en una miseria indescriptible, abrumados por los terratenientes, embrutecidos por los curas y aislados unos de otros por enormes distancias y por la falta casi absoluta de caminos.

Rusia vio por primera vez un movimiento revolucionario contra el zarismo en 1825, pero ese movimiento fue casi exclusivamente cosa de la nobleza. Desde entonces y hasta 1881, año en que Alejandro II es muerto por los terroristas, se encontraron al frente del movimiento intelectuales salidos de las capas medias, quienes dieron pruebas del más grande espíritu de sacrificio, suscitando con su heroico método terrorista de lucha el asombro del mundo entero. Es indudable que estas víctimas no cayeron en vano, que contribuyeron -directa o indirectamente- a la educación revolucionaria del pueblo ruso en años posteriores. Sin embargo, no alcanzaron ni podían alcanzar su objetivo inmediato: despertar la revolución popular.

Esto lo consiguió sólo la lucha revolucionaria del proletariado. Sólo la oleada de huelgas de masas, extendida por todo el país a consecuencia de las duras lecciones de la guerra imperialista ruso-japonesa, despertó a las amplias masas campesinas de su sueño letárgico. La palabra "huelguista" adquirió para los campesinos un sentido completamente nuevo, viniendo a ser algo así como rebelde o revolucionario, conceptos que antes se expresaban con la palabra "estudiante". Pero como el "estudiante" pertenecía a las capas medias, a la gente de letras", a los "señores", era extraño al pueblo. El "huelguista", al contrario, había salido del pueblo, él mismo figuraba entre los explotados. Cuando lo desterraban de Petersburgo, muy a menudo retornaba al campo y hablaba a sus compañeros de la aldea del incendio que envolvía a las ciudades y que debía eliminar a los capitalistas ya los nobles. En la aldea rusa apareció un tipo nuevo: el joven campesino consciente. Este mantenía relaciones con los "huelguistas", leía periódicos, refería a los campesinos los acontecimientos que se producían en las ciudades, explicaba a sus compañeros de lugar la significación de las reivindicaciones políticas y los llamaba a la lucha contra los grandes terratenientes nobles, contra los curas y los funcionarios.

Los campesinos se reunían en grupos, hablaban de su situación y poco a poco se iban incorporando a la lucha: lanzábanse en masa contra los grandes terratenientes, prendían fuego a sus palacios y fincas o se incautaban de sus reservas, se apropiaban del trigo y de otros víveres, mataban a los policías y exigían que se entregara al pueblo la tierra de las inmensas posesiones de la nobleza.

En la primavera de 1905 el movimiento campesino estaba aún en germen y abarcaba sólo una pequeña parte de los distritos, la séptima parte aproximadamente.

Pero la unión de la huelga proletaria de masas en las ciudades con el movimiento campesino en las aldeas fue suficiente para hacer vacilar el último y más "firme" sostén del zarismo. Me refiero al *Ejército*.

Comienza un período de *insurrecciones militares* en la Marina y en el Ejército. Cada ascenso en la oleada del movimiento huelguístico y campesino durante la revolución va acompañado de insurrecciones de soldados en toda Rusia. La más conocida de ellas es la insurrección del acorazado *Príncipe Potemkin*, de la Flota del Mar Negro. Este buque, que cayó en manos de los sublevados, tomó parte en la revolución en Odesa, y después de la derrota de la revolución y tras algunas tentativas infructuosas de apoderarse de otros puertos (por ejemplo, de Feodosia, en Crimea), se entregó a las autoridades rumanas en Constanza.

A fin de proporcionarles un cuadro concreto de los acontecimientos en su punto culminante, me permitirán que les lea un pequeño episodio de esa insurrección de la Flota del Mar Negro:

"Se celebraban reuniones de obreros y marinos revolucionarios, que eran cada vez más frecuentes. Como a los militares les estaba prohibido asistir a los mítines obreros, masas de obreros comenzaron a frecuentar los mítines militares. Se reunían miles de personas. La idea de actuar conjuntamente tuvo un vivo eco. En las compañías más conscientes se eligieron diputados.

El mando militar decidió entonces tomar medidas. Los intentos de algunos oficiales de pronunciar en los mítines discursos "patrióticos" daban los resultados más lamentables: los marinos, acostumbrados a la controversia, ponían en vergonzosa fuga a sus jefes. En vista de tales fracasos, se decidió prohibir toda clase de mítines. El 24 de noviembre de 1905, por la mañana, junto a las puertas de los cuarteles de la Marina montó guardia una compañía de línea con armamento y dotación de campaña. El contralmirante Pisarevski ordenó en voz alta: "¡Que nadie salga de los cuarteles! En caso de desobediencia, abrid fuego". De la compañía que acababa de recibir esta orden se destacó el marinero Petrov, cargó su fusil a los ojos de todos y mató de un disparo al teniente primero Stein, del regimiento de Bielostok, hiriendo del segundo disparo al contralmirante Pisarevski. Se oyó la voz de mando de un oficial: "¡Arrestadlo!" Nadie se movió del sitio. Petrov arrojó su fusil al suelo. "¿Qué hacéis ahí? ¡Detenedme!" Fue arrestado. Los marineros, que afluían de todas partes, exigieron en forma ruidosa que fuera puesto en libertad, manifestando que respondían por él. La efervescencia llegó a su apogeo.

- Petrov, ¿no es cierto que el disparo se ha

producido casualmente? -preguntó un oficial, buscando salida a la situación.

- ¿Por qué casualmente? He salido de filas, he cargado el fusil y he apuntado, ¿qué tiene eso de casual?

- Los marineros exigen tu libertad...

Y Petrov fue puesto en libertad. Pero los marineros no se detuvieron ahí: arrestaron a todos los oficiales de guardia, los desarmaron y los condujeron a las oficinas... Los delegados de los marineros -unos cuarenta- deliberaron durante toda la noche, decidiendo poner en libertad a los oficiales, prohibiéndoles en adelante la entrada en los cuarteles..."

Esta pequeña escena muestra muy a lo vivo cómo transcurrieron en su mayoría las insurrecciones militares. La efervescencia revolucionaria reinante en el pueblo no podía dejar de extenderse al Ejército. Es característico que los jefes del movimiento surgieran de *aquellos elementos* de la Marina de Guerra y del Ejército que antes habían sido principalmente obreros industriales y de las unidades para las cuales se exigía una mayor preparación técnica, como son los zapadores. Pero las amplias masas eran todavía demasiado ingenuas, tenían un espíritu demasiado pacífico, demasiado benévolo, demasiado cristiano. Se inflamaban con bastante facilidad; cualquier injusticia, el trato demasiado grosero de los oficiales, la mala comida y otras cosas por el estilo podían provocar su indignación. Pero faltaba firmeza, faltaba una conciencia clara de su misión: no alcanzaban a comprender suficientemente que la única garantía del triunfo de la revolución es la más enérgica continuación de la lucha armada, la victoria sobre todas las autoridades militares y civiles, el derrocamiento del gobierno y la conquista del poder en todo el país.

Las amplias masas de marinos y soldados se rebelaban con facilidad. Pero con esa misma facilidad incurrían en la ingenua estupidez de poner en libertad a los oficiales presos, se dejaban apaciguar por las promesas y exhortaciones de sus mandos; esto daba a los mandos un tiempo precioso, les permitía recibir refuerzos y derrotar a los insurrectos, entregándose después a la más cruel represión y ejecutando a los jefes.

Ofrece particular interés comparar las insurrecciones militares de 1905 en Rusia con la insurrección militar de los decernbristas en 1825, cuando la dirección del movimiento político se encontraba casi exclusivamente en manos de oficiales, de oficiales nobles, que se habían contaminado de las ideas democráticas de Europa al rozarse con ellas durante las guerras napoleónicas. La tropa, formada entonces aún por campesinos siervos, permanecía pasiva.

La historia de 1905 nos ofrece un cuadro diametralmente opuesto. Los oficiales, salvo raras excepciones, estaban influenciados por un espíritu liberal burgués, reformista, o eran abiertamente contrarrevolucionarios. Los obreros y campesinos vestidos de uniforme fueron el alma de las insurrecciones; el movimiento se hizo popular. Por primera vez en la historia de Rusia, abarcó a la mayoría de los explotados. Lo que a este movimiento le faltó fue, de una parte, firmeza y resolución en las masas, que adolecían de un exceso de confianza; de otra parte, faltó la organización de los obreros revolucionarios socialdemócratas que se hallaban bajo las armas: no supieron tomar la dirección en sus manos, ponerse a la cabeza del ejército revolucionario y pasar a la ofensiva contra el poder gubernamental.

Señalaremos de pasada que esos dos defectos serán eliminados -indefectiblemente, aunque tal vez más despacio de lo que nosotros deseáramos-, no sólo por el desarrollo general del capitalismo, sino también por la guerra actual[708]...

En todo caso, la historia de la revolución rusa, lo mismo que la historia de la Comuna de París de 1871, nos ofrece la enseñanza irrefutable de que el militarismo jamás ni en caso alguno puede ser derrotado y eliminado por otro método que no sea la lucha victoriosa de una parte del ejército nacional contra la otra parte. No basta con fulminar, maldecir y "negar" el militarismo, criticarlo y demostrar su nocividad; es estúpido negarse pacíficamente a prestar el servicio militar. La tarea consiste en mantener en tensión la conciencia revolucionaria del proletariado, no sólo en general, sino preparar concretamente a sus mejores elementos para que, llegado un momento de profundísima efervescencia del pueblo, se pongan al frente del ejército revolucionario.

Así nos lo enseña también la experiencia diaria de cualquier Estado capitalista. Cada una de sus "pequeñas" crisis nos muestra en miniatura elementos y gérmenes de los combates que habrán de repetirse ineluctablemente en gran escala en un período de gran crisis. ¿Y qué es, por ejemplo, cualquier huelga, sino una pequeña crisis de la sociedad capitalista? ¿No tenía acaso razón el ministro prusiano del Interior, señor von Puttkammer, al pronunciar aquella conocida sentencia de que "en cada huelga se oculta la hidra de la revolución"? ¿Es que la utilización de los soldados durante las huelgas, incluso en los países capitalistas más pacíficos, más "democráticos" -con perdón sea dicho-, no nos indica *cómo* van a ser las cosas cuando se produzcan crisis verdaderamente *grandes*?

Pero volvamos a la historia de la revolución rusa.

He tratado de mostrarles cómo las huelgas obreras

[708] Los tres párrafos anteriores están tachados en el manuscrito. (N. de la Edit.)

sacudieron el país entero y a las capas explotadas más amplias y más atrasadas, cómo se inició el movimiento campesino y cómo fue acompañado de insurrecciones militares.

El movimiento alcanzó su apogeo en el otoño de 1905. El 19 (6) de agosto apareció el manifiesto del zar instituyendo una asamblea representativa. ¡La llamada Duma de Bulyguin debía ser fruto de una ley que concedía derecho electoral a un número irrisorio de personas y no reservaba a este original "parlamento" atribución legislativa alguna, reconociéndole únicamente funciones *consultivas*!

La burguesía, los liberales, los oportunistas estaban dispuestos a aferrarse con ambas manos a esta "dádiva" del asustado zar. Nuestros reformistas de 1905 eran incapaces de comprender -al igual que todos los reformistas- que hay situaciones históricas en las cuales las reformas, y en particular las promesas de reformas, persiguen *exclusivamente* un fin: contener la efervescencia del pueblo, obligar a la clase revolucionaria a terminar o por lo menos a debilitar la lucha.

La socialdemocracia revolucionaria de Rusia comprendió muy bien el verdadero carácter de esta concesión, de esta dádiva de una Constitución fantasma hecha en agosto de 1905. Por eso, sin perder un instante, lanzó las consignas de ¡Abajo la Duma consultiva! ¡Boicot a la Duma! ¡Abajo el gobierno zarista! ¡Continuación de la lucha revolucionaria para derrocar al gobierno! ¡No es el zar, sino un gobierno provisional revolucionario quien debe convocar la primera institución representativa auténticamente popular de Rusia!

La historia demostró la razón que asistía a los socialdemócratas revolucionarios, pues la *Duma de Bulyguin* nunca llegó a reunirse. Fue barrida por el vendaval revolucionario antes de reunirse. Ese vendaval obligó al zar a decretar una nueva ley electoral, que ampliaba considerablemente el censo, y a reconocer el carácter legislativo de la Duma[709].

Octubre y diciembre de 1905, son los meses que marcan el punto culminante en el ascenso de la revolución rusa. Todos los manantiales de la energía revolucionaria del pueblo se abrieron mucho más ampliamente que antes. El número de huelguistas, que como ya he dicho había alcanzado en enero de 1905 la cifra de 440.000, en octubre de 1905 pasó del medio millón (¡préstese atención, sólo en un mes!). Pero a ese número, que comprende *únicamente* a los obreros fabriles, hay que agregar aún varios cientos de miles de obreros ferroviarios, empleados de Correos y Telégrafos, etc.

La huelga general de ferroviarios interrumpió en toda Rusia el tráfico y paralizó del modo más rotundo las fuerzas del gobierno. Abriéronse las puertas de las universidades, y las aulas -destinadas exclusivamente en tiempos pacíficos a embrutecer a los jóvenes cerebros con la sabiduría académica de doctos catedráticos y a convertirlos en mansos criados de la burguesía y del zarismo- se transformaron en lugar de reunión de millares y millares de obreros, artesanos y empleados, que discutían abierta y libremente los problemas políticos.

Se conquistó la libertad de prensa. La censura fue simplemente eliminada. Ningún editor se atrevía a presentar a las autoridades el ejemplar obligatorio, ni las autoridades se atrevían a adoptar medida alguna contra ello. Por primera vez en la historia de Rusia aparecieron libremente en Petersburgo y en otras ciudades periódicos revolucionarios. Sólo en Petersburgo se publicaban tres diarios socialdemócratas con una tirada de 50.000 a 100.000 ejemplares.

El proletariado marchaba a la cabeza del movimiento. Su objetivo era conquistar la jornada de 8 horas por vía revolucionaria. La consigna de lucha del proletariado de Petersburgo era: "¡*Jornada de 8 horas y armas*!". Para una masa cada vez mayor de obreros se hizo evidente que la suerte de la revolución sólo podía decidirse, y que en efecto se decidiría, por la lucha armada.

En el fragor de la lucha se formó una organización de masas original: los célebres *Soviets de diputados obreros* o asambleas de delegados de todas las fábricas. Estos *Soviets de diputados obreros* comenzaron a desempeñar, cada vez más, en algunas ciudades de Rusia el papel de gobierno provisional revolucionario, el papel de órganos y de dirigentes de las insurrecciones. Se hicieron tentativas de organizar Soviets de diputados soldados y marineros y de unificarlos con los Soviets de diputados obreros.

Ciertas ciudades de Rusia vivieron en aquellos días un período de pequeñas "repúblicas" locales, donde las autoridades habían sido destituidas y el Soviet de diputados obreros desempeñó realmente la función de nuevo poder público. Esos períodos fueron, por desgracia, demasiado breves, las "victorias" fueron demasiado débiles, demasiado aisladas.

El movimiento campesino alcanzó en otoño de 1905 proporciones aún mayores. Los llamados "desórdenes campesinos" y verdaderas insurrecciones campesinas afectaron entonces a *más de un tercio* de todos los distritos del país. Los campesinos prendieron fuego a unas 2.000 fincas de terratenientes y se repartieron los medios de subsistencia robados al pueblo por los rapaces nobles.

¡Por desgracia, esta labor se hizo demasiado poco a fondo! Desgraciadamente, los campesinos sólo destruyeron entonces la quinzava parte del número total de fincas de los nobles en el campo, sólo la

[709] Los cuatro párrafos anteriores están tachados en el manuscrito (N. de la Edit.)

quinzava parte de lo que hubieran *debido* destruir para barrer del suelo ruso, de una vez para siempre, esa vergüenza del latifundio feudal. Por desgracia, los campesinos actuaron demasiado dispersos, demasiado desorganizadamente y con insuficiente brío en la ofensiva, siendo ésta una de las causas fundamentales de la derrota de la revolución.

Entre los pueblos oprimidos de Rusia estalló un movimiento de liberación nacional. *Más de la mitad, casi las tres quintas partes* (*exactamente el 57%*) de la población de Rusia sufre opresión nacional. Las minorías nacionales no gozan siquiera de libertad para expresarse en su lengua materna y son rusificadas a la fuerza. Los musulmanes, por ejemplo, que en Rusia son decenas de millones, organizaron entonces, con una rapidez asombrosa -se vivía en general una época de crecimiento gigantesco de las diferentes organizaciones-, una liga musulmana.

Para dar a los aquí reunidos, y en particular a los jóvenes, una muestra de la manera cómo, bajo la influencia del movimiento obrero, crecía el movimiento de liberación nacional en la Rusia de aquel entonces, citaré un pequeño ejemplo.

En diciembre de 1905, los muchachos polacos quemaron en centenares de escuelas todos los libros y cuadros rusos y los retratos del zar, apalearon y expulsaron de las escuelas a los maestros y a sus condiscípulos rusos al grito de "¡Fuera de aquí, a Rusia!" Los alumnos polacos de los centros de segunda enseñanza presentaron, entre otras, las siguientes reivindicaciones: "1) Todas las escuelas de enseñanza secundaria deben pasar a depender del Soviet de diputados obreros; 2) celebración de reuniones conjuntas de estudiantes y obreros en los edificios escolares; 3) autorización para llevar en los liceos blusas rojas en señal de adhesión a la futura república proletaria", etc.

Cuanto más ascendía la oleada del movimiento, tanto mayor era la energía y el ánimo con que se armaban las fuerzas reaccionarias para luchar contra la revolución. La revolución rusa de 1905 justificó las palabras escritas por Kautsky en 1902 (cuando, por cierto, todavía era marxista revolucionario, y no como ahora, defensor de los socialpatriotas y oportunistas) en su libro *La revolución social*. He aquí lo que decía Kautsky.

"...La futura revolución... se parecerá menos a una insurrección por sorpresa contra el gobierno que a una *guerra civil* prolongada".

¡Así sucedió! ¡Indudablemente así sucederá también en la futura revolución europea!

El zarismo descargó su odio sobre todo contra los hebreos. De una parte, éstos daban un porcentaje especialmente elevado de dirigentes del movimiento revolucionario (considerando el total de la población hebrea). Hoy, por cierto, los hebreos tienen también el mérito de dar un porcentaje relativamente elevado, en comparación con otros pueblos, de componentes de la corriente internacionalista. De otro lado, el zarismo supo aprovechar muy bien los abominables prejuicios de las capas más ignorantes de la población contra los hebreos. Así se produjeron los pogromos, apoyados en la mayoría de los casos por la policía, cuando no dirigidos por ella de manera inmediata -en 100 ciudades se registraron durante ese período más de 4.000 muertos y más de 10.000 mutilados-, que han provocado la repulsa de todo el mundo civilizado. Me refiero, naturalmente, a la repulsa de los verdaderos elementos democráticos del mundo civilizado, que son *exclusivamente* los obreros socialistas, los proletarios.

La burguesía, incluso la burguesía de los países más libres, incluso de las repúblicas de Europa Occidental, sabe combinar magníficamente sus frases hipócritas acerca de las "ferocidades rusas" con los negocios más desvergonzados, especialmente con el apoyo financiero al zarismo y con la explotación imperialista de Rusia mediante la exportación de capitales, etc.

La revolución de 1905 alcanzó su punto culminante con la insurrección de diciembre en Moscú. Un pequeño número de insurrectos, obreros organizados y armados -no serían más de *ocho mil*-, ofrecieron resistencia durante nueve días al gobierno zarista, que no sólo llegó a perder la confianza en la guarnición de Moscú, sino que se vio obligado a mantenerla rigurosamente acuartelada; sólo la llegada del regimiento de Semiónovski de Petersburgo permitió al gobierno aplastar la insurrección.

La burguesía es aficionada a escarnecer y motejar de artificiosa la insurrección de Moscú. Por ejemplo, el señor profesor Max Weber, en una sediciente publicación "científica" alemana como es su voluminosa obra sobre el desarrollo político de Rusia, la tildó de "putch". "El grupo leninista -escribe este "archierudito" señor profesor- y una parte de los eseristas hacía ya tiempo que venían preparando esta *descabellada* insurrección".

Para apreciar en lo que vale esta sabiduría académica de la cobarde burguesía, basta con refrescar en la memoria las concisas cifras de la estadística de huelgas. Las huelgas puramente políticas de enero de 1905 en Rusia abarcaron sólo a 123.000 hombres; en octubre fueron 330.000; el número de participantes en huelgas puramente políticas *llegó al máximo en diciembre*, alcanzando la cifra de 370.000 ¡en el curso de un solo mes! Recordemos el incremento de la revolución, las insurrecciones de campesinos y soldados, y al instante nos convenceremos de que el juicio de la "ciencia" burguesa sobre la insurrección de diciembre, además de ser un absurdo, constituye un

subterfugio verbalista de los representantes de la cobarde burguesía, que ve en el proletariado a su más peligroso enemigo de clase.

En realidad, todo el desarrollo de la revolución rusa impulsaba de modo inevitable a la lucha armada, al combate decisivo entre el gobierno zarista y la vanguardia del proletariado con conciencia de clase.

En las consideraciones antes expuestas, he indicado ya en qué consistió la debilidad de la revolución rusa, debilidad que condujo a su derrota temporal.

Al ser aplastada la insurrección de diciembre se inicia la línea descendente de la revolución. En este período hay también aspectos extraordinariamente interesantes; basta recordar el doble intento de los elementos más combativos de la clase obrera para poner fin al repliegue de la revolución y preparar una nueva ofensiva.

Pero he agotado casi el tiempo de que dispongo, y no quiero abusar de la paciencia de mis oyentes. Creo haber esbozado ya, en la medida en que es posible hacerlo tratándose de un breve informe y de un tema tan amplio, lo más importante para comprender la revolución rusa; su carácter de clase, sus fuerzas motrices y sus medios de lucha[710].

Me limitaré a unas breves observaciones más en cuanto a la significación mundial de la revolución rusa.

Desde el punto de vista geográfico, económico e histórico, Rusia no pertenece sólo a Europa, sino también al Asia. Por eso vemos que la revolución rusa no se ha limitado a despertar definitivamente de su sueño al país más grande y más atrasado de Europa y a forjar un pueblo revolucionario dirigido por un proletariado revolucionario.

Ha conseguido más. La revolución rusa ha puesto en movimiento a toda Asia. Las revoluciones de Turquía, Persia y China demuestran que la potente insurrección de 1905 ha dejado huellas profundas y que su influencia, puesta de manifiesto en el movimiento progresivo de *cientos y cientos* de millones de personas, es inextirpable.

La revolución rusa ha ejercido también una influencia indirecta en los países de Occidente. No debemos olvidar que la noticia del manifiesto constitucional del zar, llegada a Viena el 30 de octubre de 1905, contribuyó decisivamente, nada más saberse, a la victoria definitiva del sufragio universal en Austria.

Durante una de las sesiones del Congreso de la socialdemocracia austríaca, cuando el camarada Ellenbogen -que entonces no era todavía socialpatriota, entonces era un camarada- hacía su informe sobre la huelga política, fue colocado en su mesa ese telegrama. Los debates se suspendieron inmediatamente. ¡Nuestro puesto está en la calle!, fue el grito que resonó en toda la sala en que se hallaban reunidos los delegados de la socialdemocracia austríaca. En los días inmediatos se vieron enormes manifestaciones en las calles de Viena y barricadas en las de Praga. El triunfo del sufragio universal en Austria estaba asegurado.

Muy a menudo se encuentran europeos occidentales que hablan de la revolución rusa como si los acontecimientos, relaciones y medios de lucha en este país atrasado tuvieran muy poco de común con las relaciones de sus propios países, por lo que difícilmente pueden tener la menor importancia práctica.

Nada más erróneo que semejante opinión.

Es indudable que las formas y los motivos de los futuros combates de la futura revolución europea se distinguirán en muchos aspectos de las formas de la revolución rusa.

Mas, a pesar de ello, la revolución rusa, gracias precisamente a su carácter proletario, en la acepción especial de esta palabra a que ya me he referido, sigue siendo el *prólogo* de la futura revolución europea. Es indudable que ésta sólo puede ser una revolución proletaria, y en un sentido todavía más profundo de la palabra: proletaria y socialista también por su contenido. Esa revolución futura mostrará en mayor medida aún, por una parte, que sólo los más duros combates, las guerras civiles, pueden emancipar al género humano del yugo del capital; y por otra, que sólo los proletarios con conciencia de clase pueden actuar y actuarán como jefes de la inmensa mayoría de los explotados.

No nos debe engañar el silencio sepulcral que ahora reina en Europa. Europa lleva en sus entrañas la revolución. Los horrores espantosos de la guerra imperialista y los tormentos de la carestía hacen germinar en todas partes el espíritu revolucionario, y las clases dominantes, la burguesía, y sus mandatarios, los gobiernos, se adentran en un callejón sin salida del cual no podrán escapar en modo alguno sino a costa de las más grandes conmociones.

Lo mismo que en la Rusia de 1905 comenzó bajo la dirección del proletariado la insurrección popular contra el gobierno zarista y por la conquista de la república democrática, así los años próximos traerán en Europa, precisamente como consecuencia de esta guerra de pillaje, insurrecciones populares dirigidas por el proletariado contra el poder del capital financiero, contra los grandes bancos, contra los capitalistas. Y esas conmociones no podrán terminar más que con la expropiación de la burguesía, con el triunfo del socialismo.

Nosotros, los viejos, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa revolución futura. No obstante, yo creo que puedo expresar con seguridad plena la esperanza de que los jóvenes, que tan

[710] En el manuscrito está tachado desde las palabras "Creo haber..." hasta el final del párrafo. (N. de la Edit.)

magníficamente actúan en el movimiento socialista de Suiza y de todo el mundo, no sólo tendrán la dicha de luchar, sino también la de triunfar en la futura revolución proletaria.

Escrito en alemán antes del 9 (22) de enero de 1917. Publicado por primera vez con la firma de N. Lenin en el Nº 18 de *Pravda*, el 22 de enero de 1925.

V. I. Lenin. Obras, 5ª ed. en ruso, t. 30, págs. 306-328.